BIBLIOTE
Sala B
Estant. 24
Numero 35

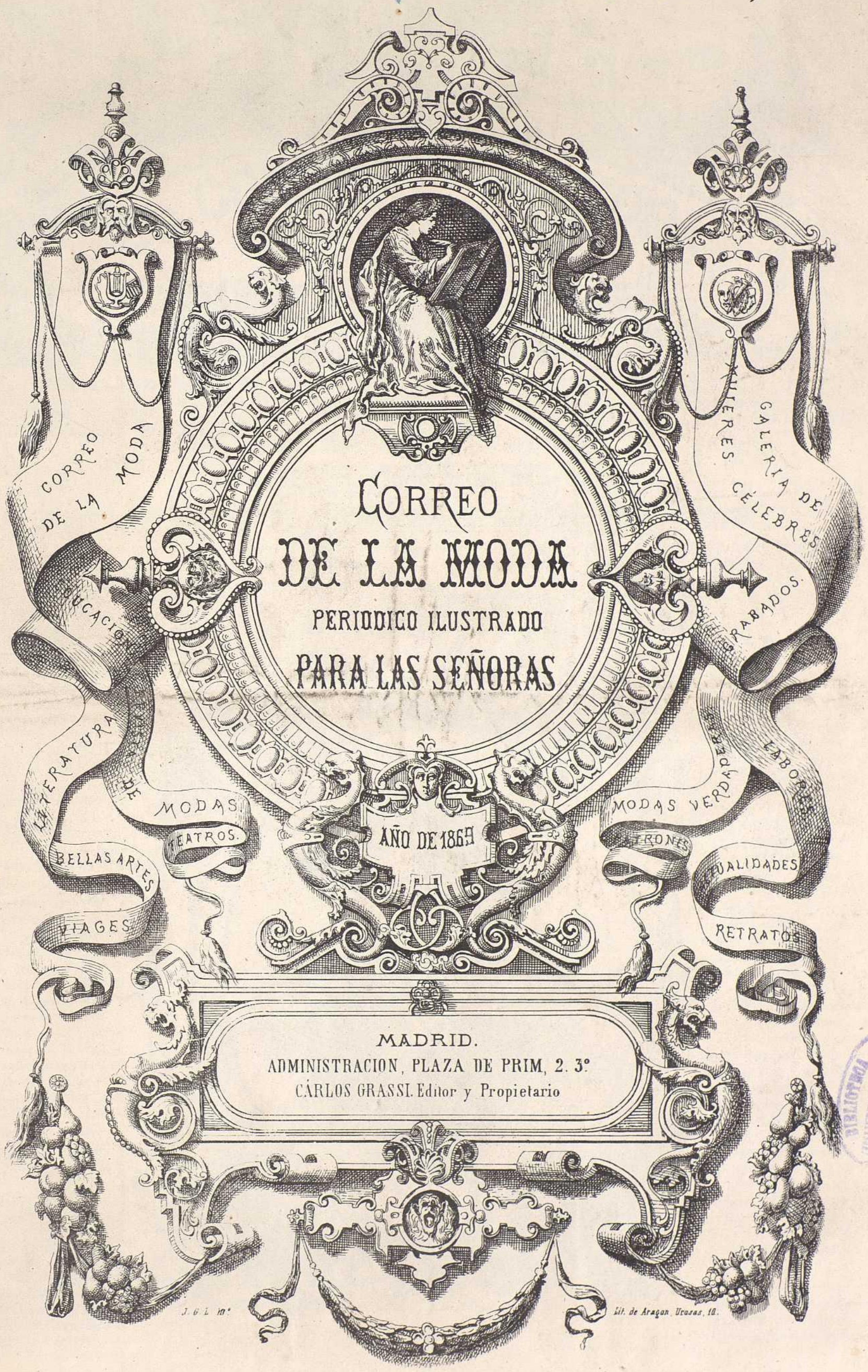
Biblioteca
B
8
13

4

19 - 7

518761185
12041996x

11-521
R-23.334




# CORREO DE LA MODA

## PERIODICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA ORAZABA

MADRID

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm 1. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 2 de Enero, 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 pesos
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 15 pesos

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly-Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS.—En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.

## SUMARIO.

ANA RADCLIFFE, por Angela Grassi.—TRADICIONES MADRILEÑAS, por J. T. Benedicto.—LA PARTIDA, por Ernesto Garcia Ladevese.—LA CADENA ROTA, por Nicolás Castor de Caunedo.—LA ESTRELLA DE MERUAN, por Abdon de Paz.—LAS OBRAS DEL HACEDOR, por Carmelo Navarro.—Los Ecos DEL PRADO, por Cárlos Espinosa de los Monteros.—EL ATENEO DE SEÑORAS, por Faustina Saez de Melgar.—AÑOS Y ESTRECHOS EL DIA DE REYES.—EL ARTE DE LA COSTURA, por C. Hernando.—Esplicacion del figurin.

## MUJERES CELEBRES.

### ANA RADCLIFFE.

Como los rayos espléndidos del sol hacen brillar las alas de la mariposa, y convierten en diamantes las gotas de rocío, del mismo modo las circunstancias favorables hacen brillar al génio, que acaso se hubiera agostado en el silencio y en el olvido.

Tal suerte cupo á la célebre escritora inglesa Ana Radcliffe, que aunque dotada de una feliz imaginacion y de un brillante talento, conquistó la gloria sin lucha y sin esfuerzo, y saboreó sus placeres durante toda su existencia dichosa y apacible.

Nació en Lóndres en 1764, recibió de sus padres una educacion esmeradísima, y á los veintc años se casó con el editor propietario de la *Crónica Inglesa*, revista literaria que gozaba de gran nombradía, y esta circunstancia, poniéndola en contacto con los literatos mas eminentes de Inglaterra, la reveló su verdadera vocacion, y escribió varias novelas para el periódico de su marido, que fueron muy celebradas.

Este triunfo la animó, y publicó sucesivamente otras muchas novelas, entre las cuales lograron mayor aplauso: *Julia ó los subterráneos del Castillo de Mazini*, *el Italiano*, *ó el confesionario de los penitentes negros*, y por último *Los misterios de Udolfo*, su obra maestra, por cuyo manuscrito un editor de Lóndres le pagó 1.000 libras esterlinas, cerca de 100,000 reales, valiéndole á él, segun cuentan, beneficios fabulosos.

ANA RADCLIFFE.

Ana Radcliffe creó un género completamente nuevo, y que durante algun tiempo formó escuela: el terror, el misterio y lo maravilloso, llevados hasta el último grado, son sus resortes predilectos, y hay en sus novelas situaciones tan dramáticas y aterradoras, que recuerdan los sombrios dramas de Shakespeare.

Su celebridad fué inmensa, y sus obras traducidas en todos los idiomas cultos de Europa. Nuestras madres recuerdan aun con embeleso las sensaciones que esperimentaban al leer aquellas páginas terroríficas, que llenaban su despavorida imaginacion de espectros y fantasmas.

A pesar de que este género ha caido hoy en desuso, y á pesar de los numerosos defectos de que adolecen sus obras, Ana Radcliffe ocupará siempre un lugar muy distinguido entre los novelistas ingleses: Walter Scott la estimaba en mucho, y casi podriamos afirmar que Cárlos Dickens ha estudiado detenidamente sus *Misterios de Udolfo*.

Antes de su muerte, acaecida en 1823, publicó un *Viaje á Holanda y á Orillas del Rhin*, en cuyas obras se hallan curiosos detalles sobre ambos paises.

Su vida fué un continuo triunfo, y jamás halló acibar en el fondo de la copa que la gloria le ofreció en su juven-

tud, copa que para tantos otros séres privilegiados está llena de amargura!

ANGELA GRASSI.

## TRADICIONES MADRILEÑAS.

### VILLAMEDIANA.

Mentidero de Madrid,
¿no sabeis quién mató al Conde?
ROMANCE POPULAR.

La luna brillaba límpida y serena; la brisa susurrando lentamente, se deslizaba por entre los arbustos, y la calma de una tranquila noche de Agosto, se estendia por todos los ámbitos de los jardines del alcázar.

El reloj de palacio acababa de marcar la media noche, cuando una sombra se deslizó junto á un bosquecillo de acacias y sauces, á cuyo pié estrellaba sus bullidoras corrientes el Manzanares, y penetró en el parque real.

Caminando con paso lento, dirijióse el embozado hácia el Alcázar, y no sin rodeos, se vió al fin junto á una de sus torres ó pabellones: entonces, saliendo de la sombra de los árboles, y cruzando una plazuela solitaria é iluminada por la luna, se paró al pié de una escalinata que daba á una plataforma, espaldas del edificio: oculto en la oscuridad de la balaustrada de piedra, y confundido en la sombra, permaneció aquel hombre largo rato, sin dar la menor señal de su presencia en tal lugar. No se escuchaba mas rumor que el lejano bullir del rio, y las ráfagas del viento que de vez en cuando venian á resonar en el follaje: el reloj sonó la una con melancólica vibracion, hizo el embozado un movimiento de impaciencia, pero replegándose al punto en su sitio, alzó la cabeza y escuchó; no se engañaba: un leve rumor, y el roce de vestidos se aproximaba; en la esquina del pabellon dibujóse una sombra, y al punto apareció poco á poco una mujer.

Aquella desconocida, envuelta en un manto que le caia sobre los hombros, dejando descubierta su cabeza, apoyóse sobre la baranda de la plataforma, y se inclinó hácia el jardin; al verla el embozado, salió de entre la sombra, y se dirigió á la escalinata, tosiendo levemente.

—¿Sois vos D. Juan? murmuró la dama con acento conmovido y ahogado, acercáos.

El embozado, parándose un momento al escuchar aquella voz, se dirigió con un arranque precipitado al pié del pabellon, y echando al aire los embozos de su capa, y al suelo el sombrero, exclamó con asombro: —¡Cómo, señora, sereis vos!

—Yo soy, prosiguió la desconocida; acusareis tal vez de liviandad este paso, pero la seguridad de ambos, mi honor y mi conciencia me obligan á él.

—¡Ah, señora! interrumpió el galan, contemplando extasiado el bellísimo rostro de aquella dama, iluminado por la luna; sus ojos azules, medio velados, su tez alabastrina, y sus cabellos rubios; cuán ajeno me encontraba de esta felicidad, que estoy seguro será mi muerte, pues adivino en vuestra cita mi sentencia: ufano cruzaba yo la calle Mayor en direccion á mi palacio, esta tarde, terminada la funcion de toros, donde tanto he gozado, pues los aplausos que he recibido vos los escuchabais; orgulloso me dirijia á mi casa, cuando una tapada, llamándome junto á las gradas de San Felipe me ha entregado un billete y ha desaparecido: el misterioso papel no decia mas que estas palabras: «A las doce de la noche, en el parque del Alcázar, al pié de la Torre de los Príncipes,» he creido soñar, y aqui me teneis.

—¿Os habiais figurado esta entrevista?

—Hay felicidades que se presienten.

—¿Y si lo que juzgais felicidad fuera un desengaño?

—Vengan los tormentos del infierno despues de este dulce momento.

—Don Juan, es necesario que terminen vuestras locuras: hoy es la primera vez, bien lo sabeis, que nos hallamos solos; es necesario que comprendais que un abismo nos separa.

—Pues bien, replicó con fuego el galan: Señora, ya os han dicho mis acciones lo que pasa en mi alma, nunca mis labios habian osado á tanto; mas puesto que segun me anunciais esta noche finan mis ilusiones, dejadme que traze un rasgo del estado de mi corazon. Os veia desdeñada por quien no sabe apreciar tal tesoro, adivinaba vuestros sufrimientos, mi imaginacion se perdia en un cáos de sueños y esperanzas, nunca jamás en mi pecho brotó el amor, habia vivido sin conocer un rayo de ese fuego que alimenta y devora á la vez, pero ahora comprendo que os amo, que os idolatro con locura.

—¡Don Juan!

—Perdonadme, señora, soy un mentecato; pero si, creedme, mi cariño encierra todos los cariños, un átomo de impureza no empaña el resplandor de mi pensamiento, os amo como á mi madre, como á los recuerdos de mi infancia, como á mis ilusiones mas queridas; y sin embargo, señora, jamás esta confesion habia salido de mi pecho, contentábame con alimentarla en secreto, placíame solo el veros, y os bendecia mi alma.

—¡Don Juan! interrumpió la dama conmovida, no alceis la voz, el aire puede llevar vuestro acento donde arranque ecos de muerte.

—¡Y qué me importa la muerte!

—Conde, vuestra imprudencia me pierde, exclamó ella con acento triste, vos os figurais que nadie repara, que están ciegos cuantos nos rodean, y negra tempestad ruje sobre nosotros.

—¡Soy un loco! murmuró con amargura el jóven.

—Esta tarde colmasteis la desdicha; al presentaros en la plaza, juzgais ha habido alguno que dejase de comprender el imprudente mote de vuestro escudo? «*Mis amores son reales*» habeis escrito en él, y este lema, no lo dudo, ha enfurecido á mi noble esposo.

—Vuestro esposo que os abandona.

—Es mi señor, exclamó con dolorosa energía la dama.

—Es cierto, y yo soy el desdichado.

—Conde, preciso es un sacrificio: ¿me amais?

—¿Dudareis aún?

—¿Me otorgariais un favor?

—Mi vida es vuestra.

—Pues bien, D. Juan, es preciso separarnos para siempre.

—¡Cómo! murmuró el mancebo con desaliento.

—Por vuestra madre, por vuestro cariño, hacedlo; ved que es mi vida lo que os pido, que es mi honor.

—Nos separaremos, dijo con frialdad aterradora don Juan.

—Conde, el cielo recompensará vuestra generosidad.

—¡El cielo! replicó él con amargura.

—Y yo, yo en mis oraciones, pediré á Dios por vuestra dicha.

—¿Será verdad? ¿Vos os acordareis de mí? exclamó con frenético entusiasmo el jóven.

—Partid, Conde, interrumpió ella con acento ahogado.

—¡Ah, señora! el cielo os bendiga; mañana mismo pediré al Rey su venia, y mañana mismo partiré á Nápoles á buscar la muerte.

—¡Conde... adios!... murmuró la dama arrojando al galan una rosa blanca, que arrancó precipitadamente de una maceta que adornaba el parterre, y desapareció.

Tomó con entusiasmo la flor el caballero, la cubrió de besos, y lanzando un ¡adios para siempre! hácia el pabellon, se internó en la sombra, y el eco de sus pasos dejó de escucharse.

La dama, oculta en la oscuridad, se apoyó en el balconcillo de piedra que caia sobre el jardin, y contempló al jóven que se alejaba; sus ojos se llenaron de lágrimas, su corazon se oprimia, inclinó su frente contra un pedestal, y permaneció largo rato en su abstraccion. El aire de la noche refrescando sus ideas la hizo volver en sí: ¡cuántas veces la aurora la habia sorprendido en aquel sitio!

Un hombre apareció entonces detrás de la dama, la reconoció, y llegándose á ella con sigilo, la puso ambas manos sobre los ojos. Estremecióse la jóven, y con acento indescribible, entre asustada y conmovida: quitad, gritó, ¿qué haceis, Conde?

A estas palabras, el caballero que la sujetaba, la soltó con un movimiento brusco y con voz airada, exclamó:

—¿Qué decis, señora?

La dama volvióse y dió un grito, que ahogó inmediatamente con esa habilidad peculiar de su sexo, y prorumpió en una sonora carcajada.

—Isabel, continuó el hidalgo airado, tú dictas tu sentencia.

—¿Os habeis ofendido, Señor? replicó ella; acaso vos no sois Conde de Barcelona? Juzgais que no os habia visto llegar?

—¡Retiráos! gritó con fuerza el ofendido galan, y la dama, convulsa, pero fingiendo siempre, se dirigió en silencio á su cámara.

Solo ya el caballero, bajó al jardin, trémulo de furor, y como al acaso, se internó por las floridas calles del parque.

De repente, una voz ágria é imperiosa, saliendo de entre los arbustos:—Detente, esclamó, detente villano, ó eres muerto. El caballero se detuvo, y vió junto á su pecho el cañon de un arcabúz que asomaba por las ramas.

Repuesto de su sorpresa, apartó el hidalgo el arma, y con acento firme:—Mendo, exclamó, te has equivocado, soy yo.

A estas palabras, un hombre vestido con el traje de los guarda-bosques saltó de la umbria y corrió hácia el caballero, reconociéndole y cayendo á sus piés.

—¡Ah, Señor! perdonadme, he sido un loco, pero yo os juro que seguia á un hombre.

—Esplícate.

—Estoy cierto; le he visto vagar por los alrededores del Alcázar, bajar á los jardines, y perderse en direccion al rio; le he seguido con intento de detenerle, y me ha burlado miserablemente.

—¿No le has conocido?

—Mucho se ocultaba con las alas del sombrero y los embozos de su capa, pero si yo me atreviese....

—Prosigue, interrumpió el hidalgo con afan.

—Jurára que el rondador no tiene nada de bandolero.... si no que era....

—Quién....

—El mismísimo señor Conde de.... una ráfaga de viento ahogó la voz del guarda-bosque, y él con el caballero, continuaron conversando vivamente, perdiéndose entre los arbustos. El reloj de palacio anunciaba las tres de la mañana, y la alborada aparecia sembrando de nacaradas nubecillas el horizonte.

El galan de tan estraña aventura, era el noble D. Juan de Vera Tarrin de Villarroel, Conde de Villamediana, la dama D.ª Isabel de Borbon, el caballero que por poco habia sorprendido la misteriosa cita, era su esposo D. Felipe IV, rey de España.

---

—D. Juan, son las seis de la tarde, y ya es hora de que demos nuestro acostumbrado paseo por los altos de San Isidro.

—He mandado poner el coche, amigo Quevedo, pero no es á paseo adonde va á acompañarme el ilustre poeta.

—¿Adónde, pues, quiere llevarme el noble Conde de Villamediana?

—A ver al Rey.

—¡A Palacio! os tengo dicho que vuestras imprudencias van á daros amargos frutos.

—Voy á ver al Rey, porque quiero partir de España.

—¿Qué decís?

—En el camino os lo esplicaré.

—Villamediana, he tenido un sueño, y Dios quiera que no sea un aviso; veia yo un palomo gentil cruzando el espacio, y al remontarse, un milano feroz arrojándose sobre él, le despedazaba; este sueño se ha repetido esta noche dos veces en mi imaginacion, y á fé que hay para dar en qué pensar.

—El soberano de la sátira metido al oficio de Josef, tiene chiste!

—No soy mas que un buen amigo que os estima, y sentiria fuéseis víctima de vuestras ligerezas.

—El coche espera.

—Vamos donde querais.

—Y Villamediana y Quevedo, saliendo de la cámara del primero, cruzaron los suntuosos salones del palacio de Oñate, y ya en la calle, entraron en una lujosa carroza, tirada por dos arrogantes mulas.

—A palacio, gritó el Conde á uno de sus lacayos, y el coche con los dos amigos, comenzó á rodar por la calle Mayor, en direccion al Alcázar.

Recostado contra un pilar de los porches de dicha calle Mayor, y en la misma esquina de la de Coloreros, veíase un hombre cubierto con una anguarina, y ocultando el rostro bajo las alas de su gran sombrero: aquel hombre, inmóvil como una estátua, tenia fijos sus ojos en un punto, mirando sin pestañear hácia la Puerta del Sol; de repente agitóse con viveza, y su rostro se enrojeció; el coche de Villamediana se aproximaba; el desconocido, como quien toma una resolucion suprema, lanzó una mirada torva en su derredor, introdujo su mano derecha en los pliegues de su anguarina, y llevando en la otra un papel, se adelantó en direccion al carruaje, gritando: «¡Para el Correo Mayor, para el Correo Mayor!» Aquel hombre era Mendo, el guarda-bosque del parque del Alcázar. El Conde de Villamediana, Correo Mayor de Castilla, mandó detener la carroza, y Mendo, dirigiéndose á la ventanilla del coche: «Tomad, señor Conde, dijo alzando la mano con el papel, es para vos.»

Entonces, é instantáneamente, pasó una cosa terrible.

Inclinóse Villamediana á tomar la carta, cuando Mendo, lanzándose á el, hundió en su pecho una daga que llevaba oculta. ¡Soy muerto! gritó el Conde arrojando un torrente de sangre por la boca.

Huyó Mendo, arremolinóse la gente, corriendo los ministriles, y sacando del coche entre Quevedo y los criados al moribundo caballero; entre confusion y espanto condujéronle hasta el átrio de San Ginés, donde ya era cadáver.

Allí mismo, al reconocerle la cruel herida, salió entre la ropilla cubierta de sangre una rosa blanca, que Quevedo guardó enternecido, como adivinando su historia triste y dolorosa. Tal fué el trájico fin del ilustre Conde de Villamediana; suceso que envuelto en el mas profundo misterio, alteró los ánimos de la coronada Villa, aguzando el ingenio de los curiosos, y aterrando al vulgo novelero.

J. Tomeo y Benedicto.

# LITERATURA.

## LA PARTIDA.

I.

Ya la tarde va cayendo,
Ya se va apagando el dia,
Ya tristemente las olas
Sobre la arena suspiran.
Cuando ese sol que se oculta
Entre mil nubes rojizas
Brille mañana en Oriente,
Del alba con la sonrisa,
Piensa que trás esos montes
Que se alzan al Mediodía,
Pensando en tí se irá aquel
Que por tí diera la vida.
Voy á partir... mas no llores,
No llores, amada mia...
¡Porqué me arrancas el alma
Cada vez ¡ay! que suspiras!

II.

Ya es alta noche. Tan solo
Las olas tocan la orilla:
Todos duermen, mientras yo,
De dolor el alma herida,
Desde mi balcon contemplo
El mar que tranquilo gira.
Espesa lluvia desciende,
Débilmente el viento silba,
¡Ay, qué triste está la playa
Que me dió tanta alegría!
¡Qué tristes están mis ojos
Que entre lágrimas la miran!
Más... ¡ese rumor! ¿qué escucho
¿Quién á mi lado suspira?
¡Ay! ¡es ella! En su ventana
Tambien insomne se agita...
¡Cómo pasa el tiempo, hermosa!
Cuando el alba con sus tintas
Las olas del mar inunde,
De esta playa, amada mia,
Me partiré... mas, no llores...
Que me arrancas ¡ay! la vida...
¿Por qué tarda tanto el alba,
Aumentando mi agonía?

III.

Ya va naciendo la aurora...
Ya el oriente se ilumina...
Ya el coche pára á la puerta...
Ya el momento se aproxima...
¡Adios, hermosa! Te dejo,
Porque la suerte me obliga:
Cuando sientas que las olas
Murmuran, párate á oirlas,
Y en cada acento que exhalen,
Te darán memorias mias;
Que mientras ellas murmuren,
Y mientras yo tenga vida,
Un recuerdo tendré tuyo,
Que por do quiera me siga...
Y si á encontrarnos volvemos,
En el azar de la vida,
Volveré á estrechar tus manos,
Y á contemplar tu sonrisa...
Sinó... te veré entre sueños
Como esperanza perdida...
¡Adios!... ¡adios!... ¡No me olvides!
¡Adios... que ya brilla el dia!

Ernesto García Ladevese.

Agosto, 1868.

## UNA CADENA ROTA

ó

# EL ESCUDO DE AVILÉS,

drama histórico en prosa, en tres actos y cinco cuadros, precedido de un prólogo,

**Por NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.**

Al pueblo de Avilés:
*en prenda de afeccion, gratitud y buena memoria.*

«La historia de los hechos heróicos de la Edad Media está escrita en los escudos de armas.» Victor Hugo.

«La villa de Avilés y la familia de este apellido pintan por armas, en campo de gules, una nave á toda vela sobre ondas embistiendo á una cadena afianzada á dos castillos de plata.»

Trelles.

### PERSONAJES.

| | |
|---|---|
| Rui Perez de Avilés. | Alvár. |
| Alfonso de Luera. | Un Heraldo. |
| El ermitaño Mauro. | Un mandadero del Rey. |
| D. Pelayo Correa, Maestre de Santiago. | Fatina. |
| | Inés de Luera. |
| Ramiro de Falcon. | Eulalia. |
| Hacém. | |

Caballeros, Monteros, Trovadores, Pajes, Soldados moros, y cristianos.

La escena tiene lugar en 1247 y 1248. El prólogo y el primer acto, pasan en las cercanias de Avilés, los restantes en Sevilla y sus afueras.

### PRÓLOGO.

LA TUMBA DE UN RICO-HOME.

Interior de la ermita de Santa María de Roiriz (1). En el fondo, altar de la Vírgen, y en el centro del escenario, un túmulo ó enterramiento, cubierto con un paño negro, y sobre él una espada. Puerta á la izquierda del espectador, y otra oculta trás del altar. —Oyense truenos, y se dejan ver algunos relámpagos.—Es el anochecer, y una lámpara alumbra la escena.

(1) *Santa María de Roiriz.*—Estaba situada muy cerca de Avilés, en el lugar de *Raices*, y era dependencia del famoso Castillo de Ganzon. Por la confirmacion que de los fueros y privilegios de la Órden de Santiago hizo el Rey Fernando II en 30 de Marzo de 1181, en Benavente, consta que el Castillo de Ganzon, y la ermita de Santa María de Roiriz y su coto, eran pertenencia de la referida Órden. En el siglo XV adquirió su propiedad la familia de *Oviedo*, que se refundió en la de *Alas*, de Avilés, y ésta fundó contiguo á la ermita un convento de la Merced, que posteriormente se trasladó á Avilés.

Risco, *España Sagrada.*—Carballo, *historia de Astúrias.—Archivo de Uclés.*

ESCENA I.

Inés, *levantándose de hacer oracion.*—Eulalia.

Eul. Noble Inés, retirémonos ya...
Inés. Aún no es muy tarde.
Eul. La noche va á cerrar del todo, y ha cesado algun tanto la tormenta... ¡Bastante habeis rezado y humedecido el lienzo con vuestras lágrimas!
Inés. Cuál será, querida Eulalia, la suerte de los navegantes, con tempestad tan furiosa!...
Eul. Tal vez no haya desgracias que lamentar.
Inés. ¡Infelices! si la Virgen no los salva... ¡Qué será de mi hermano!
Eul. No temais.
Inés. Fué terrible el huracan.
Eul. ¿Y es solo por Don Alfonso, por quién habeis venido desde el castillo, con un tiempo como este?
Inés. No comprendo tus palabras...
Eul. ¿No se mezcló ningun otro nombre en vuestra fervorosa plegaria?
Inés. Yo vine, segun mi costumbre, á rogar á Nuestra Señora por todos los cristianos, que en tales dias luchan con las olas.
Eul. Y en especial, por aquel bello paje á quien tanto amais...
Inés. ¡Qué quieres decir! *(Con severidad).*
Eul. Habiais pensado ocultarme vuestro amor, á mí, que os ví nacer, y os he criado á mis pechos...
Inés. No creo mi dueña, que tu edad, ni mi cariño, puedan dispensarte del respeto que me debes, como á tu ama y señora... tal donaire impertinente...
Eul. Amada Inés, perdonad!... No creí ofenderos...
Inés. ¡Basta!... Que acerquen la hacánea. *(Váse Eulalia).*

ESCENA II.

Inés.

Inés. ¡Será posible! De todos, hasta de mis domésticos, es conocida la insensata pasion que me consume! ¡Eulalia tiene razon! .. ¡Solo el nombre de mi amante conmueve todo mi sér! Su imágen querida nunca se aparta de mí! En el sueño! Ante el altar, es suyo mi pensamiento, suya mi alma! Mas ¿por qué alimento risueñas ilusiones, si jamás veré logrado este amor, que forma mi ventura, y mi desdicha tambien!...

ESCENA III.

Inés.—Eulalia.

Eul. Cuando gusteis.
Inés. ¡Vamos, pues! Mas quisiera decir adios al buen hermano Mauro.
Eul. Sin duda dispone ahora la fogata que acostumbra en la cúspide del monte, y que sirve de consuelo y de guia á los navíos...
Inés. ¡Es en verdad un santo siervo de Dios!
Eul. El cielo nos le ha enviado para defensa y amparo de esta comarca. *(Vánse).*

ESCENA IV.

Rui, *saliendo, despues de una corta pausa, por la puerta oculta que deja entreabierta.*

Rui. ¡Hermano Mauro! ¡Hermano Mauro! ¡Qué veo! ¡La ermita desierta!
Mau. ¡Quién pronunciaba mi nombre! *(Entrando por la izquierda).*
Rui. Vuestro pupilo, padre mio. *(Abrazándole).*
Mau. ¡Rui! Hace tiempo te esperaba.
Rui. ¡Dadme vuestra mano!
Mau. Mi cariño culpaba tu tardanza...
Rui. Apenas habrá corrido una hora que logramos salvar la peligrosa barra y soltamos el ancla ante la cercana torre de *San Juan* (1).
Mau. Desde aquí lo alcancé á ver, y es casi un milagro hayais eludido tan furiosa tormenta...
Rui. A pique estuvimos de un naufragio...

(1) *Torre de San Juan.*—Vése aun á la embocadura de la ria de Avilés. Es de fundacion antigua, pero ignorada. Presúmese fué una de las muchas atalayas que en tiempo de Alfonso el Magno se edificaron para guardar esta casa de los piratas normandos. Desde largo tiempo, es propiedad de los Condes de Canalejas, descendientes de Rui Perez de Avilés.

MAU. ¡Pero llegas por nuestro camino secreto!... Es decir, que antes de venir á mí, fuiste al castillo de Luera! (1).

RUI. Breves instantes permanecí en él... y ya lo veis, llego á abrazaros antes de cumplirse el plazo que me fijasteis, al darme licencia para navegar en la galera de Alfonso mi Señor.

MAU. El cielo te ha bendecido, eres bizarro y galan... Mas creo ver en tu rostro la tristeza...

RUI. ¡Os engañais... Estoy tranquilo!

MAU. ¿Cuáles fueron tus sucesos?

RUI. Escasos y poco notables, buen Mauro. Nuestra nave surcó con la velocidad del águila las embravecidas olas del Cantábrico, y las casi dormidas de los mares de Levante. Volviamos á Avilés, á nuestra pátria querida, cuándo allá al frente de Málaga, topamos una embarcacion morisca, que logramos apresar, tras porfiado combate.

MAU. ¿Y Alfonso de Luera?

RUI. Mostró valor, mas no generosidad en la victoria.

MAU. ¡No me estraña!

RUI. Tan solo concedió vida á aquellos pocos cautivos de quien podia esperar cuantioso rescate...

MAU. ¡Cuál siempre, avaro y cruel!

RUI. Y tambien una hermosa jóven, á quien yo defendí de los groseros insultos de nuestros hombres de armas.

MAU. ¿Qué mas?

RUI. ¡Nada!

MAU. ¡No eres sincero!... Tus ojos revelan un grave pesar, que en vano intentas esconder.

RUI. Puesto que lo exigís, nada os ocultaré!... Pesa un gran baldon sobre mi frente!

MAU. ¡Habla!

RUI. Irritóme el bárbaro espectáculo de dar muerte á tantos miserables inermes, y al interceder por sus vidas... olvidé, lo confieso, el respeto que un paje debe á su caballero (2), y dije al Comendador, que el vencido no es enemigo ya, y que tales muertes eran cobardia y ferocidad inaudita, dignas solo de verdugos.

MAU. ¡Bien, Rui!

RUI. Mandó Alfonso me encadenasen al mástil por espacio de una hora. Sufrí tal castigo afrentoso, sin murmurar, mas no así las injurias con que despues me colmó, y se las devolví con amenazas. ¡Entonces llamóme bastardo! y esta palabra terrible, que aun me abruma de vergüenza, me hizo enmudecer... ¡Tiene razon!.. ¡Bastardo soy! *(Con abatimiento).*

MAU. ¡Miente Alfonso!... ¡Vive el cielo!

RUI. ¡Cómo!... ¡Qué quereis decir! *(Con ansiedad).*

MAU. Sin este suceso inesperado, pensaba darte noticias de tu linaje.

RUI. ¡Será cierto!... Podré ostentar el nombre de mi padre!... Por humilde que sea reveládmele, buen Mauro! Yo siento en mí bastante esfuerzo para ennoblecerlo un dia!

MAU. Por tus venas corre la sangre de los Reyes...

RUI. ¡Gracias Dios mio!... Es verdad que á mi padre conocisteis! *(Con ansiedad).*

MAU. Fué mi bienhechor.

RUI. ¡Por qué tan despiadadamente, me hicisteis ignorar!

MAU. Porque revelacion tal, te impone terribles deberes, y no un niño, sino un hombre, podia escucharla. *(Con solemnidad).*

RUI. ¡Cuál era, pues, el nombre de mi padre!

MAU. Pero-Perez de Allén, rico-home de Leon (1).

RUI. ¡Cielos!

MAU. Que contaba entre sus abuelos á Ramiro II, y tenia por hermanos á Nuño Perez de Quiñones, Maestre de Calatrava, á Rodrigo Alvarez, Señor de las Omañas, y á Gontroda, madre de Urraca, Reina de Navarra y de Astúrias.

RUI. ¡Qué escuché! ¡Seré de tan noble alcurnia, y podré calzar un dia la espuela de Caballero!

MAU. Esta tumba que custodio há tantos años, guarda los restos de Pero-Perez, tan leal como valeroso Caballero.

RUI. *(Arrodillándose).* ¡Oh padre mio! ¡Mira á tus piés á tu hijo! Bendicele desde el cielo! *(Pausa).*

MAU. Hé aquí su fuerte espada, que brilló con gloria en Alarcos y las Navas de Tolosa, única, pero preciosa herencia que te resta de él. *(Tomándola del sepulcro y presentándosela).*

RUI. Os juro sabré conservarla con honor y sin mancilla hasta mi aliento postrero! *(Con entusiasmo).*

MAU. ¡Este acero, debe ser sagrado para tí. Fué pertenencia del gran Rey Don Pelayo, y segun la tradicion conservada en tu familia, asegura la victoria á su poseedor. Tu ilustre padre fué el último!

RUI. Habladme de él... Decidme; le habré perdido sin duda en alguna reñida batalla.

MAU. Fué víctima de la mas negra traicion.

RUI. ¡Qué decís!

MAU. Habia en Astúrias un poderoso Señor, feroz y cruel, que con la leche, mamára el odio que su linaje profesaba al tuyo desde remotos tiempos. No logrando vencer al noble Pero-Perez, como caballero, lo mató como asesino.

RUI. ¡Miserable cobarde! ¡Su nombre! *(Con fuego).*

MAU. Volvia de la guerra tu buen padre, seguido tan solo de un escudero, y avistaba ya el alto torreon de su solar, cuando cayó en una celada que su pérfido enemigo ..

RUI. ¡Su nombre! *(Con fuego).*

MAU. No es aún tiempo. El valiente rico-home fué encerrado, y luego muerto en la vieja torre de Roiriz.

RUI. ¡De Roiriz!

MAU. Que antigua dependencia del cercano castillo de Gauzón, se alzaba en el espacio que ahora esta ermita, que yo construí por cumplir un antiguo voto de tu buen padre, y donde coloqué la pequeña imágen de María, que solia llevar sobre su caballo en la guerra (2).

RUI. ¡Cuánto debo agradeceros!

MAU. El traidor vistió la armadura del rico-home, embrazó su escudo, y entró sin obstáculo en su castillo, al frente de muchos hombres de armas.

RUI. ¡Fementido!

MAU. Descubierto el engaño, algunos fieles vasallos de tu familia hicieron frente á los bandidos. Mas fué en vano! Su sangre enrogeció el pavimento del gran salon feudal, siendo todos pasados á cuchillo por el usurpador, que no perdonó ni al tierno infante que dormia en la cuna, ni á las mujeres postradas ante el altar de su Dios.

RUI. Horrible crimen, que pide una horrible venganza.

MAU. Por un acaso feliz, pude sustraerte yo al homicida puñal, y educarte ocultamente.

RUI. ¡Mas ese miserable!... ¡Verdugo de mi linaje!

MAU. ¡Vive, y goza de los feudos y dominios que á tu familia robó! Los hermanos de Pero-Perez, poderosos y opulentos, no pensaron en vengarle. A tí, pues, toca...

RUI. ¡Sí, vive Dios! Mi brazo que ningun pastor logró doblar, y que ha vencido ya lobos y osos, será sobrado para acabar con el vil asesino, aunque fuese un jayan mas fuerte que un torreon, y mas fiero que el leon de Berberia!

MAU. Es santa tu indignacion, mas no ha sonado aún la hora de la venganza: tu enemigo priva con el Rey de Castilla y de Leon.

RUI. El gran Fernando, tan valiente y caballero, me concederá un palenque en que citarle al juicio de Dios, y con esta espada tantas veces vencedora...

MAU. Mas aun no puedes ceñirla! Es cierto que la educacion agreste que te he dado, desarrolló tus fuertes miembros, y que cual otro Sanson has vencido á las fieras, mostrando desprecio á la muerte; mas no es permitido á tí, desconocido paje, darla á un infanzon de alta prez, que ostenta en su pecho una cruz, y en su escudo ocho cuarteles. En fin, has de nombrarte Caballero para acometer cualquier hazaña, y llevar á cabo tu justísima venganza.

RUI. ¡Razon teneis!

MAU. A mí, pobre ermitaño, no me es dado adiestrarte en los ejercicios guerreros. Es, pues, necesario dejar tu patria por algun tiempo.

RUI. ¡Alejarme de Avilés! ¡jamás!

MAU. ¡Volverias á Luera!

RUI. Ya de ese castillo me desterré para siempre.

MAU. Harás tu aprendizaje con el mas esforzado de los campeones cristianos. Con Don Pelayo Correa (1), Maestre de Santiago, y antiguo compañero de Pedro-Perez, que mora allá en Galicia en la ribera del Miño. Dentro de un año volverás, y...

RUI. ¡Por un año he de ausentarme! ¡Imposible!

MAU. ¡Qué escucho! ¡Rehusarias aprender el oficio de los héroes! conquistar la calidad que te falta para tomar pública venganza del vil...

RUI. ¡Perdonad! ¡Yo partiré... mas ignorais dejo en Avilés mi vida y mi corazon!

MAU. ¡Amas á la hermana de Alfonso!

RUI. ¡Quién os pudo decir!

MAU. ¡Apaga tu esperanza! Inés no puede ser tuya.

RUI. ¡Aunque el infierno mismo se opusiera!

MAU. ¡Olvidaste las injurias del Comendador!

RUI. ¡Jamás!... y sabré vengarlas, pero Inés me dió su amor... Nadie podrá disputarme su mano, descubierta mi noble estirpe...

MAU. En tu hermosa edad no hay abismos que alejen á la mujer que se ama!... Mas he de repetirte...

RUI. ¡Qué quereis anunciarme! Mas todo será en vano. *(Con vehemencia).* ¡Arrancadme el corazon, cubrid de oprobio mi nombre, mas no me ordeneis renunciar á Inés, que es mi ensueño, mi delicia! ¡No comprendeis que solo al pronunciar su nombre siento en mí bastante esfuerzo para acometer las mayores hazañas que los siglos hayan visto! ¡Mas os hablo un lenguaje para vos incomprensible! ¡Vuestra anciana edad!... la santidad de vuestras costumbres!...

MAU. *(¡Pobre jóven!)* En otra ocasion, á tu regreso, hablaremos de tu amor.

RUI. Mi amante, será mi esposa.

MAU. Vuelve á Avilés, y al rayar el alba á abrazarme

---

(1) *Castillo de Luera.*—Era el solar de la familia de este nombre, y su situacion en la feligresía de Molleda, donde ahora un palacio y capilla, llamada Nuestra Señora de la *Luz de Luera*, uno y otro propiedad de los Condes de Nava, que llevan tambien el título de Vizcondes de la luz. (TIRSO DE AVILÉS, *linajes de Astúrias.*)

(2) *Que un paje debe á su caballero.*—Conocida es la categoría de *paje* ó *doncel* en la Edad Media, por la que era necesario pasar, así como por la de *escudero*, antes de obtener la de *caballero*. Debian los pajes ser de linaje noble, y se educaban comunmente al lado de un guerrero célebre, donde aprendian los preceptos y ejercicios de la Caballería. Sus principales funciones consistian, en seguir de contínuo á su caballero, cuidar sus armas, alcones, perros y caballos, y servirle á la mesa. (SAINTE PELAYE, *Memoria de la antigua Caballería.*—LOVAINT GELIST, *Indice armoriut.*

(1) *Pero-Perez de Aller, Rico-home de Leon.*—La genealogía de Rui-Perez de Avilés, la refiere así Trelles, en su Astúrias ilustrada:

I. *Ramiro II*, Rey de Leon, y su esposa D.ª Urraca.
II. El Infante *Ordoño el Ciego*, y su esposa *D.ª Cristina*, hija de Bermudo II.
III. *Alfonso Ordoñez*, Señor de muchos territorios en Astúrias y la Liébana, donde fundó el monasterio de Santo Toribio, y su esposa *D.ª Justa*, de sangre real.
IV. *Rodrigo Alfonso de Astúrias*, Señor de Nava, y su esposa *D.ª Onia.*
V. *Diego Rodriguez de Astúrias*, Conde de Oviedo, Señor de Noreña, y rico-home, y su esposa, la Infanta D.ª Gimena, hija de Alfonso V.
VI. *Pedro Diaz de Aller*, Señor de Coyanza, Rico-home, y su esposa *D.ª María Ordoñez*, señora de grandes estados en Astúrias y Liebana.
VII. *Pero-Perez*, rico-home, y su esposa que no se nombra.
VIII. Rui-Perez de Avilés.

(2) *Sobre su caballo en la guerra.*—De esta costumbre, que parecerá estraña, encontramos entre otros muchos ejemplos, el del Rey San Fernando, contemporáneo de los personajes que figuran en este drama, que llevaba sobre su caballo una imágen de la Vírgen, que se venera hoy en el panteon que está bajo la capilla real de la Catedral de Sevilla.—ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla.*

(1) D. Pelayo Correa.—Fué el XIV Maestre de Santiago, electo en 1242. Era natural de Galicia, ó de Portugal segun algunos, y de los mas famosos guerreros de su tiempo. Señalóse en las conquistas de Córdoba, Sevilla, Algarve y Murcia. Alcanzó una señalada victoria en *Tentudia*, donde pretenden varios cronistas se repitió el prodigio de Josué, prolongándose el dia mas que lo ordinario, hasta que derrotó completamente á los enemigos. Murió D. Pelayo en 1276, y fué sepultado en el Santuario de Santa María de Tentudia, que habia fundado.—GÁNDARA, *Tráunfos de Galicia.*—MARIANA, *Historia de España.*—*Crónica de la Órden de Santiago, etc.*

ven. Aquí encontrarás el corcel en que has de cabalgar al castillo del Maestre.

Rui. ¡Tan presto!

Mau. ¡Es necesario! ¡Tu padre!... *(Señalando el sepulcro).*

Rui. ¡Basta! Cuanto querais haré, todo, menos olvidar á Inés... *(Váse precipitadamente por la puerta oculta.*

*(Se continuará.)*

---

# LA ESTRELLA DE MERUAN,

leyenda árabe

DE

ABDON DE PAZ.

INTRODUCCION.

¡Loado sea Aquel, cuyo reinado no finará, cuyo imperio no tuvo principio!

No hay otro Dios que Dios. Él dió luz al sol carmin á la aurora, arenas al mar, flores á los campos, fragancia á las flores y armonía á las auras. El fuego del rayo, el fulgor del relámpago y el estampido del trueno publican su poder, que es inmenso. De la nada hizo el mundo, y un solo acto de su voluntad, bastaria para destruir cuanto existe.

La justicia no tiene límites. ¡Desventurado el pecador maldito, porque mas le valiera no haber nacido, ó morir ahogado por el soplo del *Simum* (viento del Desierto)!

Y como su justicia es su misericordia. ¡Bienaventurado el que se arrepiente en el Señor, porque aunque sus pecados fuesen tan grandes como la tierra, y tan numerosos como las estrellas de los cielos, le serian perdonados!

¡Alabanza á Aquel, que da y quita cómo y cuándo quiere los bienes y males de la vida, á Aquel cuyo reinado no finará, cuyo imperio no tuvo principio!

## I.

*La gruta del Mago.*

I.

En los dias del Príncipe Alhaken-ben-Abderrahman-ben-Mahomed (la gloria de Alláh sea con él), existia hácia el Norte de Sierra-Morena, al pié de un risco de elevada cumbre, una gruta, cuya puerta velaba el misterio, y cuyo nombre, conducido en alas de la fama, llenaba los contornos de toda la comarca.

Centenares de soles hacia que el silencio sepulcral de aquel paraje misterioso habia sido interrumpido, á no ser por el cántico del ruiseñor en las apacibles noches de la primavera, por el arrullo de la tórtola en las calorosas tardes del estío ó por el zumbido del viento del invierno, que azotando las higueras silvestres silbaba con quejumbrosos ayes en los agujeros de las peñas.

El terror precedia al nombre de la gruta.

Y la muerte, segun el comun sentir de las gentes, seguia á los que osaban atravesar los grotescos umbrales de su puerta.

Decíase que la habitaba un Mago, cuya alma desde el primer canto del gallo hasta la luz de la alborada, volaba acompañada de los espíritus malignos en torno del elevado risco.

Y no faltaban quienes asegurárán ser aquella la morada del mismo *Eblis* (1).

Esta era la gruta que habitaba el sábio Saulgalib, conocida en Córdoba con el nombre de *La Gruta del Mago.*

II

La hora de *Alajá* (2) seria de una melancólica tarde de Otoño, cuando por una de las gargantas de Sierra-Morena apareció á todo correr un caballo, oprimido cada vez con mayor fuerza por su jóven dueño, en direccion á la morada del judío.

Apenas llegado el ginete, apeóse, ató del tronco de una higuera el corcel, y echándose hácia atrás el capúz del jaique, fatigada la respiracion y arrojando mares de sudor la frente, dió en la entrada con el pomo del yatagan tres golpes, que repitieron lúgubremente desde dentro los ecos de la caverna misteriosa.

Trascurrieron unos breves instantes.

El árabe, impaciente en estremo, asomóse á una de las rendijas de la puerta, dispuesto á empuñar segunda vez el yatagan para repetir nuevamente los golpes.

Mas de pronto, hirieron sus oidos las pisadas de una persona que se aproximaba, y luego su vista la figura de un esclavo etiope, quien, con una gran lámpara de hierro, de azulada y misteriosa luz en la mano, abrió, dejó pasar al musulman, y volviendo á cerrar, le indicó que le siguiese.

Echaron á andar al través de un pasadizo oscuro, lóbrego, nauseabundo; descendieron luego por una escalera; y despues de atravesar un espacioso patio, cubierto de flores y de musgo, se detuvieron á su final delante de un magnífico pórtico de arcos calados y columnatas de alabastro.

La puerta del pórtico se abrió por sí misma, como por arte de encantamento, y el esclavo desapareció, sin saberse por donde, de ante los ojos del creyente.

El cual, andando, andando, avanzó hasta dar en un pequeño aposento circular, de paredes toscas y negruzcas, cubiertas do quiera de signos cabalísticos, dibujados en tintas diversas y caracteres peregrinos.

*Suras* (1) del Koran, versículos de la Biblia, y el nombre de Jeová, repetido hasta siete veces en el techo, de cuyo centro pendia una lámpara de luz rojiza, moribunda; ánforas, redomas y retortas de varios tamaños y formas singulares por el suelo; pomos que contenian líquidos de los siete colores del Iris, entre multitud de pergaminos sobre una mesa mugrienta, roida por los años: todo esto se ofreció al muslim, que se adelantó impasible hasta el interior del aposento.

En cuyo fondo un hombre viejo, delgado, de aspecto grave y mirada sombría, envuelto en una ancha hopalanda negra, y sentado en un escabel de tres pies, completaba lo raro del cuadro.

La barba del anciano era blanca como las espumas del Bab-el-Mandeb, y luenga hasta descansar en el libro *in fólio* en que leia.

Su frente espaciosa, hallábase surcada por las arrugas del tiempo.

Sus ojos, perfectamente redondos, pequeños e inquietos, lanzaban una luz fosforescente, semejante á la del brillante en las tinieblas.

Cubria su cabeza de cabellos blancos y lacios un gorro amarillento, cónico, sumamente alto; y su diestra empuñaba una vara mágica de oro.

—¡La paz de Jeová sea con el Príncipe de los ingénios del imperio! dijo el Mago, levantándose del escabel y dirigiéndose al creyente.

—¿Acaso, exclamó aquel, conoce al amante desventurado el sábio de la gruta de Sierra-Morena?

—¿Quién no conoce en Córdoba al poeta de los poetas, favorecido de Alhakem, al preclaro Jusuf-ben-Harum-benArramedi, saludado por el génio de las mil lenguas con el nombre de Aben-Hamar?

—¿Para ventura mia, eres tú el génio del bien que me impele á llegar á este recinto?

—¿Quién, sino el anciano Saulgalib, destinado por el cielo para descifrar los misterios del libro de lo porvenir, ha de velar por la felicidad del enamorado? Te esperaba impaciente.

—¡Loado sea Alláh, el justo y misericordioso! exclamó el jóven. Dos veces la luna, inundada por completo de luz, ha ocupado el cénit de los jardines en que hablé por última vez á la huri de mis ensueños, y lágrimas de fuego abrasaban las megillas del desventurado, que buscaba en vano á la hermosa luz de su esperanza, hasta que esta tarde ví, yendo de caza por las márgenes del Guadalquivir, que atravesaba por el arco del puente del Samak un vencejo, negro como el fondo de esta gruta, excepto las alas, que eran blancas como la nieve que corona la frente de los *Montes de Afranc*, (los Pirineos). El vencejo cruzó por encima de mi cabeza lanzando un chillido lastimero; miré, y observé que pendiente del pico llevaba una cinta. Entonces armé una flecha, disparé, y el ave cayó á mis piés ensangrentada. ¡Ah! ¡Cuál fué mi gozo al leer escritas en la cinta estas palabras:

—«Corre, corre á la gruta del Mago, si quieres hallar á tu Halewa.»

Palpitante el córazon, preocupada el alma por un sentimiento inesplicable, volé á Córdoba, monté á caballo, y con la velocidad del huracan llegué á la puerta de esta gruta. Tú, sábio hebreo, que lées en el libro del destino, dime quién es, y qué he de hacer para volver á hallar á la que entristece mis sueños con su ausencia.

—He visto esta tarde escrito tu nombre en las páginas del misterio, y por eso yo, génio del bien que te protejo, te he inducido á venir hasta este sitio. El que todo lo puede, compadecido de tus lágrimas, te permite saber tu porvenir; mas antes he de saber yo de tus lábios la historia de tus amores con Halewa.

Y Saulgalib, ocupando el escabel, ofreció otro al poeta para que se sentára.

Aben-Hamar obedeció, miró al hebreo, y exhalando un suspiro penetrante, comenzó de esta suerte su relato.

III.

—Hallábame sentado al pié de la fuente de las Perlas á la hora de *almagrib* (á la puesta del sol), de una apacible tarde de la luna de *Regeb* (1), cuando al espirar los últimos rayos del astro luminoso en el rosado lecho de Occidente, ví pasar por los jardines de Meruan, envuelta en una blanca y flotante túnica de seda, como una de estas estrellas errantes que en las serenas noches del estío cruzan fugaces el anchuroso espacio, á una mujer, á una niña, como jamás la concibió el deseo.

Al pasar por delante de la fuente, la niña se detuvo, me miró, y una sonrisa de amor se dibujó en sus lábios, semejante á la sonrisa del tulipan besado por las auras de la alborada.

Enajenado por la pasion, sin acertar á darme cuenta de lo que me sucedia, me levanté precipitadamente para dirigirme á la tan misteriosamente aparecida.

Pero en el momento de dar el primer paso, la hada desapareció en el confuso laberinto de los árboles, viéndome obligado á retirarme, preocupado, cabizbajo, triste como la flor desprendida del tallo.

Una vez el astro del dia habia dorado las feraces espigas del estío, sin que en aquellas doce lunas tornasen mis ojos á hallar á la hija de las gracias; cuando una tarde, despues de entregar al Califa unas casidas de versos, me encaminé hácia el puente del Samak en direccion al lugar, donde la huri de mi corazon me habia tan despiadadamente cautivado.

El sol lanzaba voluptuosamente sus postreros destellos sobre la frente de Sierra-Morena.

Sentado al pié de la fuente, en el mismo sitio desde donde habia visto hacia un año por primera y única vez al adorado objeto de mi amor, púseme á contemplar abstraido el magnífico panorama que ante mi se ofrecia.

La tímida luz del crepúsculo comenzaba á colorar fantásticamente el horizonte.

Reinaba la mas completa calma.

No parecia sino que la naturaleza trataba de agotar los tesoros de sus encantos.

Todo en tan poéticos instantes convidaba al placer, á la voluptuosidad, al amor.

De pronto, hirió mis oidos un ruido agradable, semejante al producido por un vestido de seda al pasar por entre las hojas de las flores.

Y volví los ojos.

Y mi asombro no tuvo límites al divisar delante de mí á la misteriosa beldad de mis amores.

---

(1) El diablo. Los musulmanes ascetas cuentan cuatro enemigos del alma: «Eblis,» diablo; «Dunia,» mundo; «Nefs,» apetito, y «Hewa,» amor.

(2) Al oscurecer. Los árabes dividen el tiempo por las horas de sus oraciones ó azalaes; así dicen: hora de «azohbi,» hora del alba; de «adoha,» dia claro; de «adohar,» al medio dia; de «alazar,» á media tarde; de «almagrib,» á puesta del sol; de «alatema» ó «alajá,» al anochecer, entrada la noche.

(1) «Sura,» vale tanto como «capítulo,» en 114 de los cuales está dividido el Koran.

(1) Julio. Los árabes cuentan sus meses por lunas, de este modo: «Muharran,» Enero; «Safer,» Febrero; «Rabié 1.°,» Marzo; «Rabié 2.°, Abril; Giumada 1.°, Mayo; Giumada 2.°, Junio; «Regeba» Julio; «Xaban,» Agosto; «Ramazan,» Setiembre; «Xawal,» Octubre; «Dylcada,» Noviembre; «Dylhagia,» Diciembre.

Sin acertar á articular palabra, figuréme que lo que veia era solo ilusion de los sentidos.

Porque aquella niña, hebrea por el traje, parecia por su hermosura una huri del sétimo cielo del Profeta.

Blanca era su tez como la cera, y por sus ojos azules como la superficie de un lago tranquilo sonreia el mismo Allah extasiado; su cuello semejaba al del cisne, y su talle, besado por una luenga crencha, acariciada por las auras de quince primaveras, mas rubia que los cabellos del maiz y mas suave que la seda de Ispahan, moviase gentil cual la trémula palma del Desierto.

¡Oh! aquella criatura era la perla de las perlas, la hada de las hadas, el amor de los amores, la flor de la hermosura, la alegria del Eden, la sonrisa de Alláh. ¡Él la bendiga!

Apenas repuesto de la primera impresion, me dirigí á la desconocida.

—La felicidad sea contigo, vida de mi vida, la dije. ¡Bien haya Alláh, que me concede verte!

—¡Con ánsia me buscabas!

—Una vez ha recorrido el sol su círculo de fuego, desde que te encontré en estos jardines á la hora de almagrib de una de las calorosas tardes del estío, y desde entonces, triste como el ciprés, ha estado el alma del pobre enamorado. Mil noches te he vislumbrado en mis ensueños, y te he contemplado extático al pié de la fuente cristalina, á la sombra de las apacibles alamedas, y he gozado contigo, que me ofrecias frutas deliciosas y esquisitos manjares, envuelta en nubes de rosa, adornada de perlas y esmeraldas, siempre celestial, y enamorada de mí siempre.

—¡Oh! articuló con goce sin igual la hermosa.

—Pero en vano te buscaba. Te ví una tarde al despedirse el sol de la tierra, y con el sol desapareciste. Por eso ahora es tan indecible mi alegría. ¡Dichoso de mí, lucero mio, que al fin he venido á encontrarte! ¡Estaba escrito!

—¡Cómo se conoce que eres poeta!

—¿Acaso sabes?...

—¿Quién ignora en Córdoba el nombre del travador de los trovadores de Alhaken?

—Pero tú... ¿dónde me has visto? ¿Quién te ha dicho?...

—Habia leido tus poemas, á cuya lectura soy estremadamente aficionada, y deseaba conocerte; tanto que un dia, al verte pasar por la plaza del Alcázar de Mugueith, pregunté á mi esclava *Amina* (fiel), y supe por ella quién eras. Desde entonces, fijo constantemente en tí mi pensamiento, ora acompañada de Amina, ora sola, escondida entre los árboles, he estado á tu lado muchas tardes en estos jardines, adonde sabia bajabas con frecuencia.

—¿Cómo siquiera una vez no te presentastes á mis ojos?

—Me daba vergüenza, contestó candorosamente la niña.

—¿Te habré vuelto á encontrar para mi ventura?

—*¡Allah-Akbar!* (¡Dios es grande!) replicó con indecible fé la huri.

—¿De gracia mereceré saber cómo te llamas?

—Llámanme *Halewa*. (Dulce como la miel).

—¡Halewa! con buenas *fadas* (1), te pusieron tan dulce nombre. ¿Eres esclava?

—Sí.

—¿Quién es tu dueño?

—El judío Acab.

—¿Ese gran usurero que vive detrás del alcázar de Mugueit?

—El mismo.

—¿Serás tú, por ventura, el simpar hechizo á quien por sus gracias conoce toda Córdoba por *La Estrella de Meruan*?

—Yo soy.

(1) «Hacer buenas fadas» entre los musulmanes, era una fiesta doméstica el octavo dia del nacimiento de una criatura. Degollaban al efecto una buena res á la hora de «adohar» (medio dia) del dia anterior, y reunida toda la familia, el abuelo ó padre del recien nacido, invocando el nombre de Alláh, le decia al oido el nombre que habia de tener, comiendo despues todos de la res y dando tambien de ella á los pobres. Los ricos pesaban además sus cabellos, y repartian un peso equivalente de oro ó plata entre los necesitados.

—A fé que no mintió la fama al ensalzarte: tu belleza es incomparable.

Halewa suspiró.

—¿Por qué suspira la adorada de mi espíritu?

—Porque la belleza y la desgracia son hermanas.

—¿Acaso el judío?

Halewa inclinó los ojos al suelo con rubor.

—¿Será preciso, exclamé celoso como un tigre, arrancarte de las garras de ese perro.

—¡Si supieras cuánto lo deseo!

—¿Querrá venderte?

—¿Quién lo duda?

—¿Qué precio pediria por tí tu dueño, ya que codicioso te vende?

—Hoy solo pide 300 *mitcales* de plata (1).

—No es gran cantidad á fé mia, como precio de tan gran tesoro.

—¿Prometes sacarme de casa del hebreo?

—Pobre soy; pero te sacaré, aunque tenga que recorrer pidiendo limosna el universo.

—¿Y me amarás?

—¿No te lo están diciendo mis ojos?

—¿A mí sola?

—Por el nombre de la madre del enviado de Alláh, por la santa memoria de Amæna.

—Sayda-Kinza (2) está loca por tí.

—¿Quién te lo ha revelado?

—Lo he sabido en Medina-Zahara (3), adonde suelo bajar con Acab algunas tardes.

—¿Y qué te importa ese amor?

—Kinza, demás de que es un verdadero tesoro de hermosura (4), sabe hacer filtros para enloquecer á los hombres.

—El corazon de Aben-Hamar palpita solo por una mujer; y esa eres tú, cariño mio.

—Júrame que no amas á Kinza.

—Te lo juro por lo mas sagrado del Koran, por el nombre de Halima, á cuyos pechos se amamantó el Profeta.

—Y que nunca serás suyo.

—¡Cómo te martirizan los celos!

—Sí: ¿á qué negarlo? Tengo celos del agua que murmura, del pájaro que canta, del aura que besa nuestras frentes.

Sucedióronse unos instantes de silencio.

Al lado de Halewa me tenia por el mas feliz de los mortales.

—Ya suena la voz del *muecin* (sacristan), que llama desde el alminar á los fieles á la *azalá de alajá* (oracion de anochecer), dijo Halewa, al oir una voz lejana, pausada, melancólica. Ya es hora de que me retire.

—¡Oh! no, la supliqué, ¿qué va á ser del enamorado, sin la vírgen de los cabellos de oro?

—Hoy vengo sola, y no puedo estar fuera de la ciudad mas tiempo. Recuerda que estoy en casa del judío.

—Es verdad; pero ya que mi feliz estrella me ha concedido verte, para mas locamente adorarte, ¿cuándo tendré la dicha de volverte á encontrar de nuevo?

—Cada *juma* (5) en el mismo lugar y á la misma hora.

Halewa y yo nos levantamos, abandonamos la fuente de las Perlas y cada vez mas locos por la pasion, llegamos al puente del Samak.

—Confio en tu fidelidad, me dijo la hermosa.

—Quizá no te pueda cumplir la primer cita.

—¿Qué causa te lo impide?

—El salir mañana de Córdoba.

—¿Adónde?

—A Medina-Saracusta (Zaragoza), á entregar de órden del Emir un pliego al walí (gobernador), Abderrhaman-ben-Mahomed.

(1) Un «mitcal» equivale á uno de nuestros escudos.

(2) Todas las sultanas llevan antepuesto al nombre el de «Sayda,» señora.

(3) Alcázar maravilloso, tan solo comparable con los fantásticos de las «Mil y una noches,» rodeado de magníficos jardines. y construido á dos millas de Córdoba por Abderrahman III, para una de sus esclavas llamada Zahara.

(4) «Kinza,» quiere decir tesoro. Los árabes, son muy dados á poner á sus mujeres nombres alegóricos; de aquí los nombres de «Bekralbayda,» doncella blana, «Selima» pacífica, «Noémi» hermosa, etc.

(5) Viernes, dia en que los musulmanes se juntan á orar en sus «aljamas» ó mezquitas.

—¿Tardarás en volver?

—No.

—Que no me martiricen los celos con tu ausencia.

—?Ignoras, luz de mis ojos, que solo ansío estará tu lado?

Y cogiendo una de las manos de la niña, despues de estrecharla contra mi pecho, estampé en ella un beso de amor, que repitieron con envidia los ecos.

—¿No faltarás ninguna juma en estos jardines? interrogué á mi amada.

—No.

—Yo bajaré á buscarte apenas torne de Saracusta, y traeré conmigo los 300 mitcales de plata para sacarte de casa del judío.

—¿Y Kinza?

—¡Siempre en tus lábios ese nombre! ¿Por qué no le olvidas? ¿Quiéres que te acompañe?

—Deseo entrar sola en la ciudad, que será mas bien visto.

De allí á poco, Halewa y yo nos despedíamos.

Como habia dicho, salí al dia siguiente de Córdoba.

Llegué á Saracusta, visité al walí, y á seguida de referirle la singular aventura de Halewa y de presentarle unas casidas de versos, que en loor de aquella habia compuesto, me regaló los 300 mitcales de plata, con los que anhelante de unirme á mi virgen regresé á la capital del califato.

Al entrar en Córdoba, la alegría iba dibujada en mi rostro.

Por fin volvia á la ciudad, en cuyo regazo respiraba la perla de mis sueños, y traia conmigo la cantidad necesaria para el rescate deseado.

Halewa no opondria obstáculo alguno.

El sol de la felicidad comenzaba á iluminar mi frente.

Mas ¡ay! que no reflexionaba en que, trascurrida una luna desde mi partida, podian en aquel espacio de tiempo haber sucedido acontecimientos que se opusieran á la realizacion de mis designios.

Apenas desempeñé con el Emir el encargo que me habia alejado de la corte, volé sin pérdida de tiempo á mis poéticos jardines. ¡Vana ilusion!

Aquella tarde no pude hallar á mi gacela.

Torné al dia siguiente, y tampoco.

Y así sucesivamente pasaron tres jumas.

¿Qué habia sido de Halewa?

¿Habria muerto?

Yo estaba desesperado.

Resuelto á avistarme con Acab, en la seguridad de que nadie como él podria darme noticia acerca del paradero de su esclava, me encaminé al callejon detrás del alcázar de Mugueith, á preguntar por el hebreo.

Pero Acab habia muerto, y nadie, absolutamente nadie, sabia nada acerca de lo sucedido.

Mi desconcierto fué indecible.

Y la tristeza se apoderó de mi espíritu de una manera inesplicable.

En tan desventurada situacion me encontraba, cuando esta tarde, me ocurrió la aventura que me ha impulsado hasta esta gruta. Ya que he venido á ella, dime ¡sábio hechicero! quién es Halewa, y lo que debo de hacer para hallarla, y te daré los 300 mitcales que me regaló el wali Abderrahman-ben-Mahomed, y cuanto poseo, y cuanto fuere mio en adelante.

## IV.

Saulgalib miró á Aben-Hamar, y despues de un rato de silencio, dijo:

—Halewa es la hija del grande Abderrahman, ó lo que es lo mismo, la hermana del Califa.

—¡Hermana de Alhaken! ¡Oh, señor Alláh! ¿por qué no se interpusieron las tinieblas entre la gacela de Meruan y el trovador enamorado?

—Alláh es justo y misericordioso, y en el libro de los hados está escrito tu nombre. Si la virtud del favorecido de Alhaken iguala á la hermosura de la Princesa desconocida, Halewa será tuya.

—¡Mia!

—Sí.

—¿Y por qué está oculto á mi adorada el misterio de su nacimiento?

El Mago no contestó; cogió de encima de la mesa el libro *in fólio*, en que antes habia estado leyendo, é indicó á Aben-Hamar que se aproximase.

El poeta obedeció, y, señalándole Saulgalib una de las páginas del libro, leyó en caracteres rojos lo siguiente:

*(Se continuará.)*

## LAS OBRAS DEL HACEDOR.

IMITACION DEL ALEMAN.

De un manzano á la sombra, cierto dia,
Si no recuerdo mal, era en verano,
Tranquilo meditaba un buen anciano,
Y allá, para sí mismo, se decia:
«No puedo comprender, por vida mia,
Que haya puesto de Dios la sábia mano
Un fruto tan pequeño, en un manzano
Que sostener melones bien podria.»
Del árbol, hizo desprender el viento
Una manzana entonces, que en la frente
Le dió al anciano, quien pausadamente,
«Me aplasta si es melon,» dijo al momento.
*Necio es el hombre que en su ciencia vana*
*A Dios se atreve á corregir la plana.*

CARMELO NAVARRO.

## ECOS DEL PRADO.

Dí, zagala que llevas al prado
Tu manso rebaño cantando fel z,
¿Qué te dice el arroyo argentado
Que rompe, de flores y juncos cercado,
El verde tapiz?

¿Qué te dicen las aves parleras
Que en dulces gorjeos exhalan su voz?
¿Qué, al besarte, las auras ligeras
Que leves recorren las anchas praderas
Con vuelo veloz?

¿Qué el aroma que cándida y pura
En alas del viento te envia la flor?...
—El arroyo me anuncia ventura,
Las flores pureza, las auras dulzura,
Las aves, amor.

CÁRLOS ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Madrid 24 de Diciembre de 1868.

## ATENEO ARTISTICO Y LITERARIO DE SEÑORAS.

*Asociacion de enseñanza universal, científica y recreativa.*

Cuando el espíritu de la civilizacion tanto tiempo adormecido en España se despierta potente y vigoroso en nuestra sociedad, estendiendo sus benéficas luces en todas las clases y por todas las instituciones, no puede la mujer española, ardiente y entusiasta por naturaleza, permanecer indiferente al progresivo desarrollo de la ilustracion, que cunde y se eleva en nuestra pátria, estimulada por los adelantos de las naciones mas cultas del globo.

No debe ocultarse á nadie el deplorable atraso en que se halla la educacion intelectual de la mujer, lo poco que hasta hoy se ha cuidado en España de su ilustracion, y las supersticiones y el fanatismo á que se ven entregadas la mayor parte, cuyos espíritus llenos de tinieblas y de absurdas preocupaciones, están ciegos á la luz, á la sacrosanta llama emanada de las inteligencias y de las ideas en su lucha constante con el espíritu del retroceso.

El carro majestuoso de la civilizacion, triunfante hoy en España, va indicando las sendas regeneradoras que deben recorrerse; en ellas tiene señalado su puesto la mujer. ¿Llegará á conquistarle? Eso es lo que vamos á ver.

Inmensas, insuperables son las dificultades que hoy se presentan para el desenvolvimiento intelectual femenino. El mayor obstáculo de todos son las preocupaciones, la idea generalmente admitida de que la mujer no debe salir de las atribuciones esenciales del hogar doméstico. Idea que acato, que apruebo y que sustentaré siempre; ese es su terreno propio; el puesto de la mujer está junto á la cuna de sus hijos; allí he escrito todas mis novelas, y no por eso he dejado de cuidarlos y lactarlos á mi propio seno; nuestro deber es su educacion; pero ¿cómo los hemos de educar? ¿Cómo hemos de influir en sus primeras inclinaciones, que son las decisivas en la vida del hombre, si nuestra inteligencia llena de tinieblas no puede esclarecer la verdad, siéndola imposible adquirir por la falta total de conocimientos, ideas fijas, claras y precisas? ¿Cómo educar á nuestros hijos, si no estamos educadas nosotras?

Los hijos sacan generalmente las inclinaciones de sus madres, esto es ciertísimo: pues bien; si se quiere regenerar la España; si se quieren arrancar de raiz las absurdas doctrinas del retroceso y sus radicales preocupaciones, que tienen tan hondas raices en nuestra sociedad, empecemos por educar á las madres; empecemos por esclarecer sus entendimientos, haciéndolas conocer su verdadera mision sobre la tierra.

Y no solamente por su influencia material, necesita la mujer una educacion intelectual completa; es indispensable tambien, bajo el punto de vista de la moralidad, de las necesidades de la época y de la verdadera caridad.

Empecemos por hacer presente lo que todo el mundo sabe; que para la mujer están cerrados todos los caminos; solo uno tenia: el vulgarísimo á que apelan todavía los amigos del retroceso: «*que cosa, que haga calceta.*»

Estas palabras oigo en muchos de los que leerán estas líneas con el ceño fruncido. A lo primero, responderemos que las máquinas de coser nos arrancan la aguja de las manos; á lo segundo, los telares se han encargado por un precio mas económico del que cuesta en casa, de suministrar abrigo á los cimientos individuales de la humanidad, vulgo piernas. ¿Qué le queda, pues, á la huérfana sin recursos y sin conocimientos, para proporcionárselos? ¿De qué medios se valdrá la viuda rodeada de hijos, que le piden pan y no sabe en su angustiosa tribulacion dónde acudir para procurárselo? Suponiendo que ambas pertenecen á esa clase digna, de buena cuna y posicion decente que la pierden por un azar, y no pueden rebajarse hasta la limosna, porque así como el trabajo enaltece, la limosna degrada, y esas mujeres que no saben, que no tienen medios de trabajar, para ganarse la vida, se ven en la alternativa de recurrir á partidos estremos, donde la moral no queda muy bien parada, ó de morirse de hambre en el rincon de una buhardilla miserable, despues de haber depositado uno por uno, todos sus efectos en el Monte de Piedad.

Esto en cuanto á la huérfana, viuda ó sin recursos, veamos ahora las casadas de posicion decente.

La mujer de un empleado, ó de un iudustrial ó comerciante, de cortas rentas, que vana, caprichosa y frivola, como lo son muchas por la defectuosa ó incompleta educacion que reciben, no puede sostener su casa, ni alternar en la sociedad, con las comodidades y decencia que ve en sus compañeras y amigas; en este caso, ella que no quiere ser menos, que no se conforma con presentarse en una reunion con vestido de lana cuando todas los llevan de seda, necesita dinero; el marido no puede entregarle mas cantidad que la acordada para el presupuesto mensual, y aquí empieza la anarquía en el matrimonio, los desórdenes de la esposa, que frivola y ligera no consiente hacer un mal papel, que así lo juzga en su ignorancia, y adopta otro *recurso estremo* para adquirirse un dinero, que la proporcionaria honrosamente su trabajo, si trabajo tuviera la mujer en España.

De este modo tambien, las casadas que no conocen sus deberes, hieren y desprestigian una de las instituciones mas bellas y mas santas: la del matrimonio.

Pues bien; si tanto la casada como la viuda y la huérfana, tuvieran un establecimiento protector y benéfico, donde acudieran á instruirse aprendiendo un arte, ó una industria decorosa y digna que les facilitara recursos y trabajo, ya en el establecimiento ó en sus propias casas, no recurririan á los *medios estremos*, porque la idea de la dignidad y el decoro es innata en el corazon de la mujer.

Hé aquí por qué la idea de este *Ateneo*, bajo el punto de vista de la moralidad y de la caridad, es muy digna de tenerse en cuenta, y de que la noble prensa española le conceda su benéfico apoyo, su generosa proteccion el Gobierno provisional, y la aristocracia ilustrada, que representa el dinero, la grandeza y la inteligencia, se asocien á tan grande, á tan meritoria, á tan benéfica obra.

Hay muchas asociaciones para socorrer á los pobres, pero no hay ninguna para levantar sus espíritus á las esferas de la inteligencia. La miseria de las personas decentes, que se oculta bajo las apariencias de un lujo falso y ficticio, es la mas desconsoladora, la mas numerosa y la mas horrible y desesperada, porque no la conoce nadie; porque no puede ofrecérsele como al indigente, una limosna por amor de Dios: acostumbrados á vivir en otra esfera, no pueden, sin degradarse, recibir la limosna, y admitirán con lágrimas del corazon, el trabajo decoroso y regenerador que les señala la nobilísima, la ilustre asociacion del *Ateneo de señoras.*

Al mendigo se le socorre con un pedazo de pan, y está contento; pero á la clase inteligente de la sociedad que no tiene recursos para adquirirse una educacion completa, á esa es necesario darle el pan del alma, la luz del espíritu, y no dejarla, como se halla hoy, en la abyeccion, en la ignorancia, en la miseria.

Esta clase será la mas favorecida en el *Ateneo*, porque recibirá gratuitamente su instruccion, y todas las señoras de la sociedad hallarán en tan benéfica institucion, que será dirigida por una junta de respetables señoras, unido á la cultura y á la utilidad, el mas digno y decoroso recreo.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

14 de Diciembre, 1868.

## COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

ORÍGEN DE LOS LLAMADOS AÑOS Y ESTRECHOS DE AÑO NUEVO Y DIA DE REYES.

La costumbre de reunirse los amigos y las familias para *echar los años*, como vulgarmente se dice, no pasa de los tiempos de la Edad Media, y de la época de los trovadores. En las poéticas córtes de los Reyes trovadores de Aragon', y en las del amigo de los poetas, Juan II de Castilla, se sabe que se trovaba el dia de Año Nuevo, y que, reunidas todas las hermosas damas de la córte, los hombres aguzaban el ingenio para poder leer versos en alabanza de la señora de sus pensamientos, deseándola una felicidad sin límites en todo el año.

El marqués de Santillana tiene, entre sus obras inéditas, *Una serranica*, como él llama á las composiciones bucólicas de verso corto, en la que, festejando un vaquero á su amada el dia de Año Nuevo, describe, por decirlo así, la costumbre de su época. Ya antes el marqués de Villena habia practicado en la córte de Aragon, del Rey D. Martin, el juego de la suerte, que consistia en poner nombres de damas en una caja, y de galanes en otra, y sacarse para ver cuál caia con cuál. Este divertido juego ha llegado hasta nosotros, si bien, en vez del regalo que hoy debe hacer el caballero á la dama con quien cae de año, segun el uso establecido, en aquellos tiempos consistia en una cinta de color que daba la dama al caballero, y vice-versa, que debian llevar á la vista hasta el dia de los estrechos ó de Reyes.

La costumbre que hay hoy de echar con los nombres, á suerte, versos compuestos *ad hoc*, en que se hablan el galan y la dama, debió de originarse de las canciones indicadas de los trovadores, y lo cierto es que en España se conoce de muy antiguo, habiendo estado en mucho auge en los reinados de Felipe III y IV, en los que compusieron graciosos motes de años, Vega, Moreto, Cervantes, Calderon, Góngora y otros poetas, y sobre todo el ingeniosísimo y mordaz Quevedo. En la actualidad no se halla en toda España generalizada, pero en Madrid una gran parte de la poblacion se ocupa en esta divertida tarea la víspera de Año Nuevo y la del dia de Reyes, y casi todas las esquinas están llenas durante dichos dias de vendedores de versos y tarjetas para echar las mencionadas suertes.

La supersticion entre los antiguos tenia imperio tambien sobre el primer dia del año, y sobre los regalos ó aguinaldos, así como siempre en los estrechos se tenia por mal agüero el que el hombre viese al salir de su casa el primer dia del año un perro antes que una persona, y una vieja antes que una jóven y vice-versa; por mal año se reputaba para el regalado, si el aguinaldo se le caia al portador al entrar en su casa, y si caia por estrecho ó año la mujer ó el hombre con el diablo, á quien se metia en suerte con nombres de santos y ángeles. Tambien entristecia en estas festividades el caer con hombre ó mujer que tuviese 63 años. Esta última supersticion nace sin duda de la opinion mala que se tenia de los años climatéricos, que eran los reputados fatales por los astrólogos; los cuales se contaban de siete en siete, y el año 63 era considerado como el mas fatal, por ser producto de la multiplicacion del 7 con el 9, opinion que propagaron los caldeos, fundándose en que cada uno de los siete planetas, decian, tiene un año que es enemigo de las cosas.

Respecto á la costumbre que hay la víspera del dia de Reyes de *echar los estrechos*, hallamos que tuvo su origen en Roma, donde el octavo dia de los *Estrenas* (aguinaldos que entonces se daban el dia de Año Nuevo), último en que se regalaba, era el dia en que se iba á hacer el sacrificio á la diosa Estrena. A dicha ceremonia acudian las romanas á ofrecer un ramito de verbena á la diosa, reservando de él una parte que daban, bendito por el sacerdote, ya á sus esposos, ya á sus amantes, los cuales, tomándola la mano, se *la estrechaban*, segun Macrobio, ofreciéndolas ser fieles y constantes con ellas aquel año, cuyas promesas hacian tambien ellas; y hé aquí tal vez el orígen de los *estrechos*.

En el juego de las suertes del marqués de Villena, las cintas que regalaban las damas á sus años se devolvian á las mismas el dia de Reyes, y tornándose á hacer la suerte, las señoras cuyos nombres salian de la caja, se ponian de pié con una cinta larga en la mano, del color que mas la agradaba, ó del que habia elegido por divisa, y luego que se leia el nombre del caballero que la salia de compañero, si estaba presente, se dirigia á él, y echándole al cuello la cinta, lo conducia con tan suave yugo á un lado de la sala, donde se sentaban juntos, despues de haberla besado la mano respetuosamente.

Luego que se acababa la suerte, los caballeros recibian de rodillas las cintas de mano de sus damas, y las ofrecian mantener su memoria todo aquel año, tenerlas una estrecha amistad y salir los primeros en su defensa si alguno las ofendiese ó necesitasen de socorro, así como el llevar la cinta en su escudo como prenda de recuerdo y garante de su palabra. Cuando el caballero no estaba presente á la suerte, se le citaba al dia siguiente á recibir su cinta, ó se le remitia por medio de un billete, y él estaba obligado á contestar por escrito como si estuviera presente, y si la ausente era la señora, el caballero debia ir á ponerse á su disposicion y recibir su cinta. La galanteria tenia tambien admitida esta costumbre, que las damas comprometidas con otros que con los que caian de estrecho, no llevaban á mal los servicios que sus queridos hacian á sus afortunadas, ni ellos tenian celos por los obsequios que prestaban á sus amadas los que habian sido favorecidos por la suerte.

Hoy, en la esencia, casi todo esto ha desaparecido. Sin embargo, se conserva la costumbre de los años y los estrechos; tambien se dan casos de haber obsequiado caballeros á señoras con tal motivo; pero lo que sí existe sin reforma notable, es la costumbre de reunirse las familias con el pretesto citado. De ello es buen dato la presencia en las esquinas de las calles mas frecuentadas de la córte de esos mercaderes del por menor, que á grito herido oimos pregonar: *¡Motes nuevos para damas y galanes: tarjetas finas de toos colores!*

¿Quién al oirles adivinaria el orígen de tal costumbre?

## LANA DE PINO.

La vegetacion prominante de este árbol, se convierte en el dia por un procedimiento particular en una fibra lanosa, que es hilada y tejida, y se utiliza para diferentes clases de ropas. En Breslau, Prusia, existe una fábrica, en la que se usa la lana de pino para confeccion de mantas para los hospitales y las prisiones. Grandes cantidades de estas mantas vegetales, se usan en el imperio austriaco. El gobierno de Austria las prefiere por lo calientes y por lo baratas. No son solas estas cualidades las que las hacen recomendables: despiden un aroma que destierra toda clese de insectos nocivos de allí donde se usan. Dicha lana tambien sirve para llenar sofás, colchones y sillas, y con ella se puede tejer tela bastante fina para vestidos. Y no es esto todo: el licor que se estrae de las albercas donde se amara el pino, es medicinal, y de los desperdicios de su fibra se fabrica el gas que sirve para iluminar la fábrica de Breslau. Por supuesto que dicha fábrica prospera.

## MANUAL TEÓRICO PRÁCTICO
# DEL ARTE DE LA COSTURA,

escrito expresamente para El Correo de la Moda,

POR

DON CESÁREO HERNANDO Y PEREDA (1).

### Extructura de la mujer é influencia del corsé.

Difícil tarea es la que emprendemos, tanto mas difícil cuanto la estructura de la mujer ofrece un estudio árduo y complicado. ¿Cuántas hay que teniendo un busto defectuoso exigen del vestido un cambio completo en todas sus partes, haciéndole parecer esbelto y bien formado?

Pero como esto no puede conseguirse, resulta que ciertas personas echan la culpa al corte, y ponen en ridículo á la mas acreditada modista.

Esta mal entendida rutina por parte de algunas, nos ha obligado á detenernos en hacer un largo estudio acerca de la verdadera posicion del busto en diferentes mujeres; estudio que se nos ha hecho difícil y bastante pesado, porque no todas las veces hemos podido disponer de personas que hayan cedido gustosas á estas operaciones.

Antes de pasar á esta importante cuestion, diremos dos palabras acerca de la influencia que el corsé ejerce en el modo de vestirse con elegancia.

Un corsé mal cortado, cambia por completo la mas proporcionada estructura.

Y como por otra parte, el corsé es una de las prendas que no conviene hacerlas en casa por los gastos que origina, seria mejor comprarle hecho, para lo cual, y sin perjuicio de que nos ocupemos de él mas adelante, daremos las condiciones que han de acompañarle.

En primer lugar es una condicion precisa el que las nesgas partan á una distancia de 8 cents. de la cintura para el escote, dejando un ancho y largo desahogado, de suerte que el pecho quede redondo en todas sus partes.

El corsé debe elegirse un tanto escotado, y 6 centímetros mas estrecho que el diámetro de la cintura, haciendo las hijuelas del bajo en proporcion al bulto de las caderas.

En cuanto á las ballenas, han de ser delgadas y flexibles, y que suban hasta el remate de la cinta ó ribete, debiendo observarse que se encuentren oprimidas en las casillas del pespunte.

El corsé de hijuelas cortas, es de sí feo y ridículo, y hace que el pecho suba demasiado, produciendo mayor bulto del que debe existir.

Por consecuencia de esta mala costumbre, hemos tenido que subir los pliegues del vestido de su punto natural, que rara vez han sentado bien.

Acerca de este particular dice el *Manual de la Salud*:

«El corsé, es lo que mas destruye la salud de la mujer: comprime las costillas, dificultando sus movimientos y la dilatacion del pulmon. De ahí la estancacion de sangre en los pulmones, la dificultad de respirar, las toses habituales, la hemoptisis, los tubérculos, la tisis, los aneurismas del corazon, y otras enfermedades y consecuencias de enfermedad. Pero en tanto que la tiránica Moda tenga mas poder que la utilidad, no debe hacerse uso del corsé para las niñas hasta que el sistema muscular y órganos torácicos hayan adquirido cierto desarrollo; que los palos, ballenas, ó aceros, sean lo mas flexibles que se pueda; que las telas de la cotilla sean tejidos elásticos, que sin dejar de aplicarse ajustadamente al cuerpo, se presten un tanto á los contínuos movimientos del tórax, del abdómen y de los brazos, y por último, que en ningun caso se lleven los corsés muy apretados.»

(1) Esta obra es propiedad de su autor, quien se reserva los derechos que la ley le concede. Queda pues prohibida la reproduccion.

## Esplicacion del Figurin, núm. 907.

Fig. 1.ª *Traje de reunion.*—Vestido de faille azul, con polonesa de lo mismo, guarnecida así como el bajo de la falda, con una tira de piel de armiño. Peinado levantado por delante, y descendiendo por detrás en largos tirabuzones. Una cinta de terciopelo azul forma diadema, y termina por detrás en largos cabos flotantes. Una escarapela en el costado izquierdo, completa el adorno. Zapato azul escotado, con una escarapela de cinta en el empeine. Cuello y puños de batista bordada.

Fig. 2.ª *Traje de baile.*—Vestido de seda color nacarado, que se prolonga en estensa cola. Dos anchos volantes de encaje parten por delante del cinturon, descienden formando draperia, y vuelven atrás casi en el bajo de la falda, sujetos por un lazo con tres caidas. Un manto del mismo encaje, que parte del cinturon por debajo de un lazo mariposa, desciende á unirse con los dos volantes, y se prolonga algo mas sobre la cola. Cuerpo escotado y manguitas cortas bullonadas, por debajo de las cuales asoman otras blancas bordadas. Otra tira bordada del mismo modo, orilla el escote, completando el adorno del cuerpo berta de encaje, que por atrás termina con un lazo de cinta. Peinado *Flora*, de bandós rizados por delante y tirabuzones por detrás, entremezclados de florecitas encarnadas. Collar de perlas, abanico de seda y nacar, guante semi-largo de cabretilla, y bouquet de rosas encarnadas.

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

## LOS QUE NO SIEMBRAN NO COGEN.

NOVELA DE COSTUMBRES,

POR D.ª ANGELA GRASSI.

Forma un lindo tomo, impreso con suma elegancia, y se halla de venta en esta Administracion, al precio de seis reales en Madrid y siete en provincias, franco de porte.

Para los señores suscritores del Correo de la Moda, cuatro reales en Madrid y cinco en provincias, franco de porte.

EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim II, 3.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm 2. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 10 de Enero, 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*

PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 pesos
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 13 pesos

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly-Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 51; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS.—En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.


## SUMARIO.


MODAS.—Dos trajes para reunion.—Abrigo para niño de envoltura.—Traje de baile.—Vestido de casa.—Vestido para niña.—Traje con corpiño sobre cuerpo de encaje.—Traje con canastilla y manga griega.—Cuerpo fichú.—Manteleta bordada.—Fichú Lamballe de muselina y tul.—Fichú con solapas.—Traje para niño de diez años.—Traje para niña de 8 años.—ACCESORIOS: Dos diferentes adornos para trajes.—Cinturon de frivolite.—Esclavina para teatro.—Polizon.—Corsé.—Camiseta bordada.—Guante de chimenea.—PEINADOS: Peinado Hebe.—Peinado Artemisa.—SOMBREROS Y ADORNOS DE CABEZA: Sombrero de forma escocesa para niño.—Capota para niña.—Capucha para jovencita.—Capucha con solapas.—Sombrero para niña.—Cofia de punto de aguja.—LABORES, POR DOÑA JOAQUINA BALMASEDA: Jardinera, labor de capricho.—Flor de cuentas.—Lambrequines bordados de aplicacion.—Dos distintas rosas de frivolité.—Dos cenefas bordadas en tul.—Moteado para tul.—Cenefa de frivolité.—Borla de tiras de paño.—Borla de estambre.—Caja para té con adornos de papel cañamazo.—Canastillo para la labor hecho con cañamazo de cuero.—Arandela para pié de lámpara.—Cuadro de crochet.—Portallaves de mosáico.—Porta-papeles.—Bordado de guipure y frivolité.—Bordado en blanco.—Dos distintos bordados en tul.


## Esplicacion de los grabados.

### 1 y 2. TRAJES PARA REUNION.

1 y 2. Trajes para reunion.

1. Vestido de seda largo, adornado al canto de un volante, y lazos abanico de trecho en trecho, hechos en raso del mismo color; un rizado del mismo raso adorna el escote y manga, correspondiendo á este el cinturon. Albornoz de encaje negro y moña de tirabuzones.

2. Vestido de gasa Chambery con falda bullonada, por delante en delantal, y por detrás en canastilla, adornándole rizados de tafetan de color iguales al cinturon, con grandes caidas; camiseta escotada tambien y grupos de rosas en el peinado.

### 3 y 4. SOMBREROS DE CACHEMIR PARA NIÑOS PEQUEÑITOS. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, número XVII, fig. 49 y 50.)

El primero, de forma escocesa, se corta en cachemir, y se forra de seda, poniendo entre ambas telas un linon de armar: despues de unir el canto ó platabanda al fondo con una costura, se cubre esta con una cinta blanca rizada, bordando debajo una cenefa con soutache de seda blanca, y otro motivo en el centro del sombrero. Las bridas y lazos que sujetan el sombrero son de seda blanca.

El segundo, es una capotita bordada en cachemir con soutache y perlas, guarnecida de frivolité y adornada por delante de un bullon y rostrillo de tul. Toda la parte de la cabeza se forra con una capa de algodon.

### 5 á 7. JARDINERA. Labor de capricho.

Materiales: alambre fuerte y mas fino, cuentas blancas, cuentas de cristal doradas y negras, cartulina.

Este lindo objeto, destinado á contener flores naturales ó artificiales, es un adorno propio de salon. Las flores de lana cardada que en diferentes números de EL CORREO han recibido nuestras suscritoras, son muy á propósito para adornarla, y la armadura se compone de tres alambres gruesos sujetos por la base á un círculo grande, y cruzándose unidos por arriba, abriéndose de las puntas lo suficiente para sostener una maceta: á corta distancia de la cruz se enlazan otros brazos de hierro trasversales, que sostienen cadenas de cuentas para canastillas pequeñas. Toda la armadura se viste de una tela fuerte, á la cual se rodean hilos de cuentas que se sujetan de trecho en trecho con una puntada para afirmarlas. El fondo de la jardinera es un carton circular, vestido de terciopelo marron, y colocado sobre un enrejado de alambre, faltando ya solo adornar la jardinera con cadenas de cuentas y flecos, para los que se mezclan cuentas de los diversos colores citados: las cestillas pendientes de las cadenas, son una red de cuentas destinada á contener flores, terminando en el centro cada una con una borla: las macetas mas bajas están sobre un círculo de alambre sujeto al brazo principal por otro pequeño brazo vestido todo de cuentas. El adorno de flores es puramen-

te de capricho, ofreciendo solo una muestra de la guirnalda de azucenas que rodea la jardinera el número 7, hechas con cuentas, para lo cual se ensartan en alambre todas las que forman el contorno de cada hoja, y despues se llena el centro, poniendo las primeras doradas, y las segundas blancas, todas en alambre, asi como los pétalos de la flor.

3. Sombrero de forma escocesa para niño.

8. Abrigo con esclavina y capucha para niño de envoltura. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. X, figura 31 y 32).

Este abrigo debe armarse en un canesú cuadrado ó redondo: la esclavina con pliegue en el hombro está cortada en dos piezas, y largas puntas anudadas por detrás, guarneciendo todo el abrigo de seda ó lana escocesa, con un ancho ribete todo alrededor. La capucha se pasa en un cordon, y se pliega á tablas de la cara, adornándola con un lazo escocés, cuyas puntas pasan por debajo de las caidas anudadas de la esclavina. El sombrero número 3, es el que debe acompañar á este abrigo.

9 á 11 y 43. Traje de baile. (Pliego de patrones núm. III, figs. 8 á 12).

Vestido de tarlatana blanca, adornado en el bajo de dos anchos tableados de la misma tela, orillados de pequeñas lazadas de cinta de color sobre otras de tarlatana, formando este adorno una continuada cenefa que muestra el número 10. La túnica abierta por delante, y unida de un lado á otro por tiras del adorno, va recogida por detrás en el centro con dos caidas, guarnecidas como el resto del traje. El cuerpo escotado, lleva berta tableada como los rizados de la falda, y guarnecida de la misma cenefa de lazadas. El grabado número 43, presenta la berta de frente, debiendo cortarse la tarlatana para el adorno al hilo en tiras de 5 centímetros de ancho.

8. Abrigo para niño de envoltura.

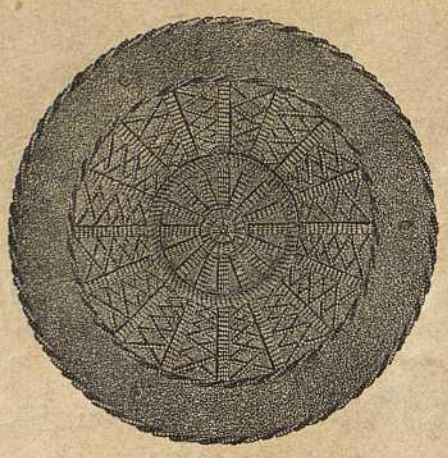
El núm. 11, representa otro adorno para vestido de baile de muy buen efecto entre bullones: se compone de una tira doble de tarlatana orillada á los dos bordes de una cinta de color, sobre la que se cose una puntilla negra, pegando con goma en el centro lunares de terciopelo del color de la cinta. Este adorno, que puede adornar la falda entre bullones, se repite en la berta y manga corta de bullon, debiendo completar el traje cinturon con caidas de seda del color del adorno.

12 á 14. Lambrequin con aplicaciones de corcho.

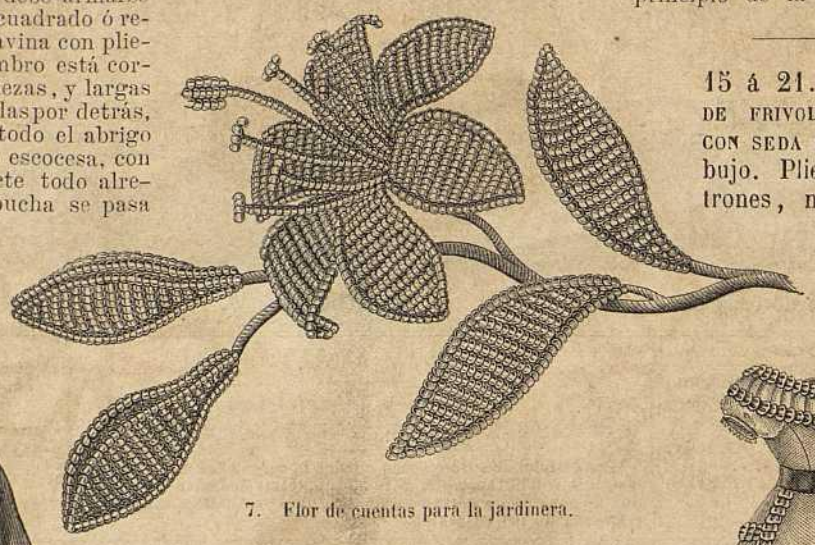
Materiales: paño grana y blanco, seda grana y azul, torzal y medallones de corcho.

Los medallones de corcho sobre un fondo grana y blanca, que muestra el núm. 12, son de muy buen efecto, y no difíciles de recortar por sí, sustituyéndolos sino con medallones bordados. El bordado á punto mejico que orilla cada medallon, despues de sujetarle un cordon todo alrededor, se hace con torzal de color que corte, adornando el estremo de cada punto una cuenta de oro. Las palmas que ademas adornan el lambrequin, se bordan con torzal á punto ruso, picando á ondas el borde de los picos, que se terminan en el centro por una borla.

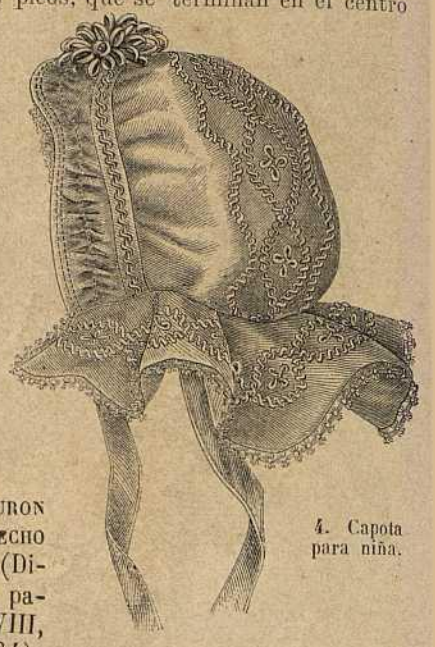
En los núms. 13 y 14 están estas representadas: la primera es de tiras estrechas de paño de los dos colores, sujetas por arriba con seda amarilla, y la segunda con cabos de lana hechos trenzas de tres ramales, sueltos de la punta: la cabeza de la borla se compone de una cruz de cañamazo bordada de cuentas, y bajando los brazos á cubrir el principio de la borla.



6. Fondo de la jardinera.



7. Flor de cuentas para la jardinera.



4. Capota para niña.

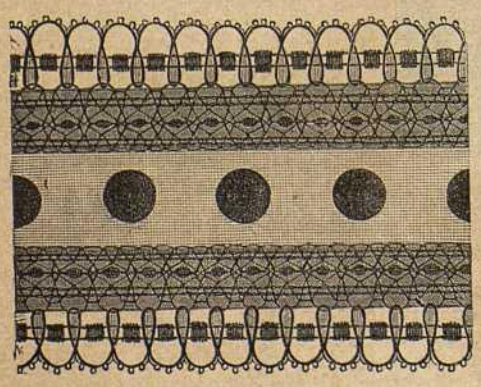
15 á 21. Cinturon de frivolité hecho con seda negra. (Dibujo. Pliego de patrones, núm. VIII, fig. 24).

El dibujo núm. 15 representa un cinturon de seda de color, sobre el cual va un rico adorno de frivolité. El mismo puede servir para barba ó pequeña toquilla, asi como para berta de un distinguido traje de baile. Las diferentes rosas y partes del dibujo van representadas de tamaño natural en los núms. de 16 á 21, uniéndolas unas á otras por los picots.

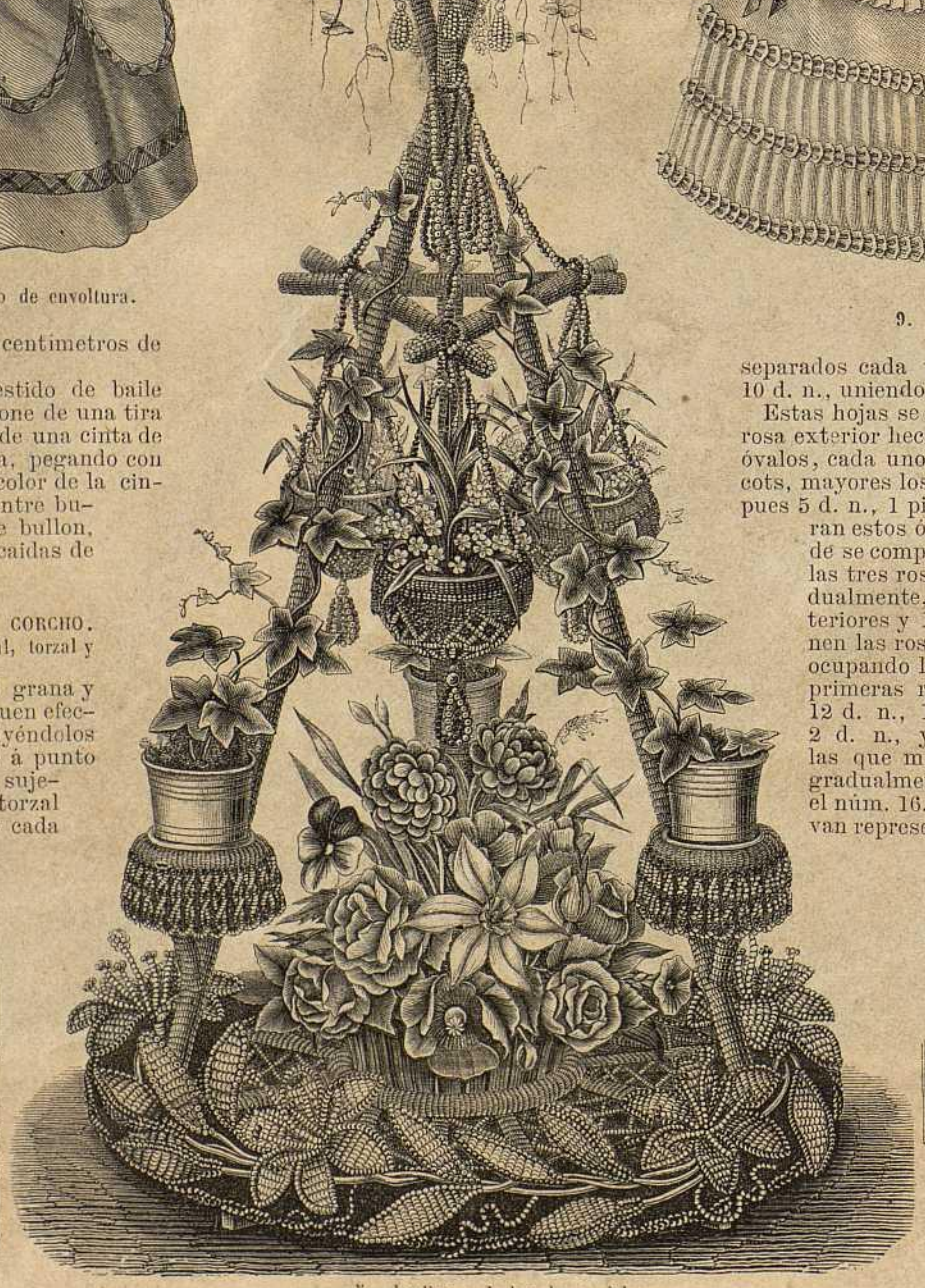
Las 6 rosas dobles (núm. 21) que lleva, se hacen con dos hilos, el *principal* y el *auxiliar*, que se anteponen segun indica el grabado, á fin de que los picots de la rosa interior cubran el pié de la exterior, figurando de relieve sobre ésta. La interior se hace con seda fina, la exterior con seda mas fuerte, y el número de nudos y picots, es siempre el mismo, variando solo la cantidad de óvalos, y el grueso de la seda, debiéndose guiar para el número de ellos por la rosa núm. 21. La grande que termina las puntas del cinturon, consta de 12 óvalos, cada uno de 10 d. n., 1 picot para unirlos, 4 d. n., 9 picots separados cada uno por 2 d. n., y luego 4 d. n., 1 picot, y 10 d. n., uniendo estas hojas festones de 6 d. n.

Estas hojas se unen del pié por los picots inferiores, y la rosa exterior hecha con seda mas fuerte, se compone de 18 óvalos, cada uno de 12 dobles nudos, 1 picot, 5 d. n., 9 picots, mayores los del centro, y separados por 2 d. n., y despues 5 d. n., 1 picot, y 12 dobles n. Los festones que separan estos óvalos, tienen 8 d. n. La segunda rosa grande se compone de 11 óvalos interiores y 17 exteriores: las tres rosas que siguen, disminuyen un óvalo gradualmente, y la sesta, mas pequeña, tiene 6 óvalos interiores y 12 exteriores. Los grupos de hojas que reunen las rosas entre si, se ejecutan con solo un hilo, ocupando la mayor, núm. 17, el espacio entre las dos primeras rosas, constando de 8 hojas cada una de 12 d. n., 1 picot, 5 d. n., 11 picots separados por 2 d. n., y 5 d. n., 1 picot y 12 dobles nudos: las que median entre las otras rosas, van siendo gradualmente mas pequeñas, y muestra de ellas ofrece el núm. 16. Los grupos de hojas que forman la cenefa, van representados en los núms. 18 y 19, poniendo mas

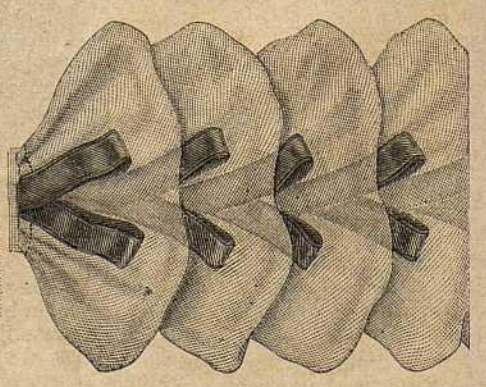
9. Traje de baile.



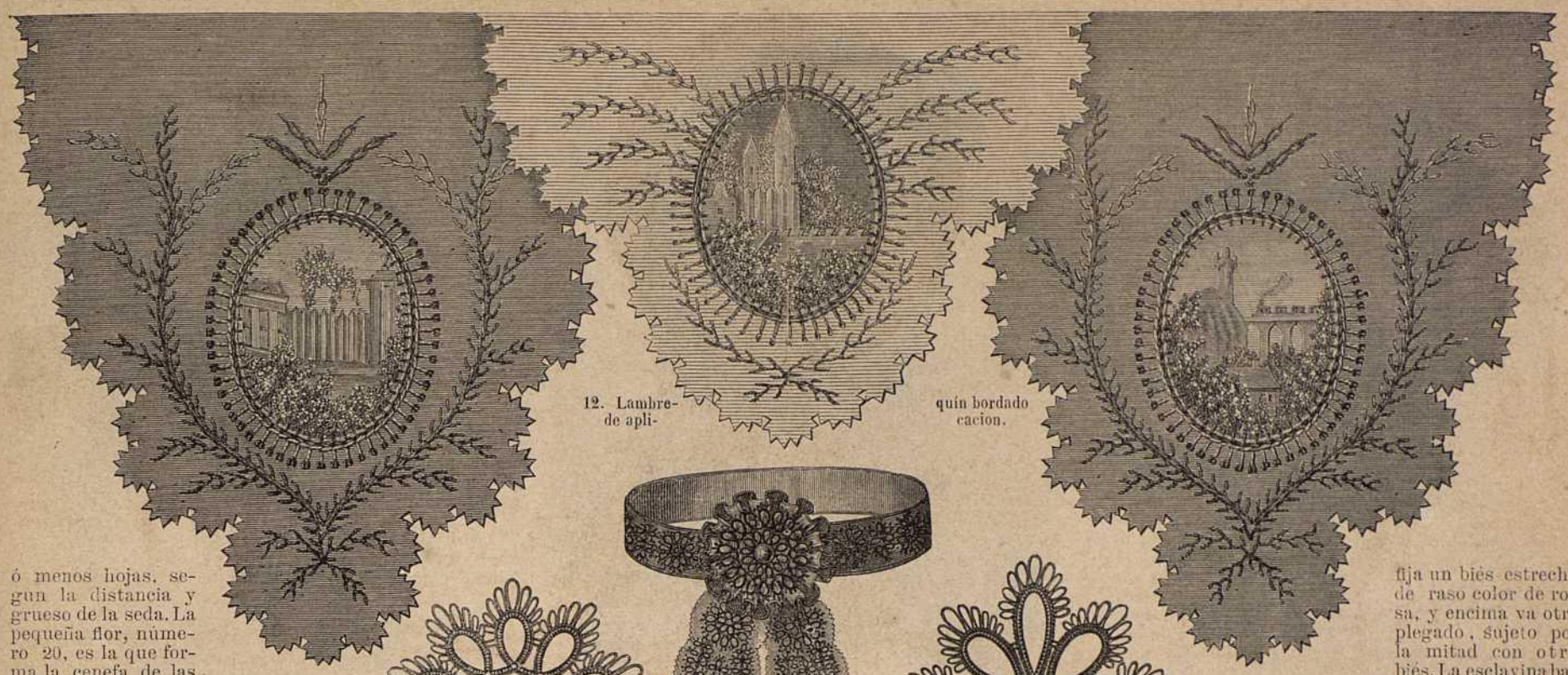
11. Adorno para traje de baile.



5. Jardinera. Labor de capricho.



10. Adorno para el vestido núm. 9.

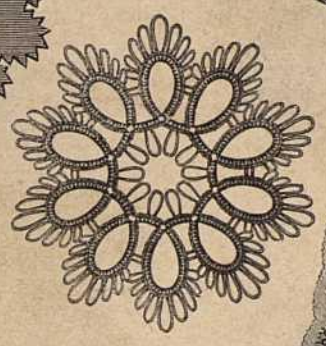


12. Lambrequin bordado de aplicacion.

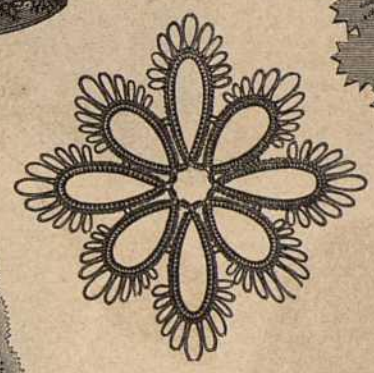
ó menos hojas, segun la distancia y grueso de la seda. La pequeña flor, número 20, es la que forma la cenefa de las puntas, y se ejecuta haciendo primero 3 grandes óvalos con sus correspondientes picots, y despues un pequeño círculo con picot en la mitad, al cual se sujeta el hilo antes de empezar los otros 3 óvalos inferiores, y mucho mas grandes, uniéndolos entre sí por los picots. El número 20 muestra claramente el número de picots y el tamaño de los óvalos, debiéndolos unir por los picots á la rosa del extremo que guarnecen.

13. Borla de tiras de paño.

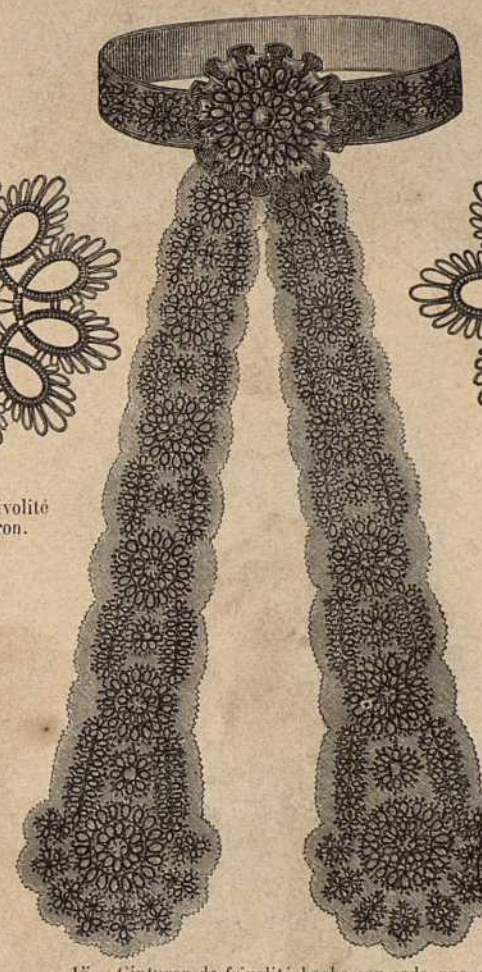
La rosa que cierra el cinturon, es igual á la del estremo de la punta, y se cose en el centro de una escarapela de cinta ó seda, colocada á tablas, colocando en el centro de la rosa un boton de seda.



16. Rosa de frivolité para el cinturon.



17. Rosa de frivolité para el cinturon.



15. Cinturon de frivolité hecho con seda negra.

14. Borla de estambre.

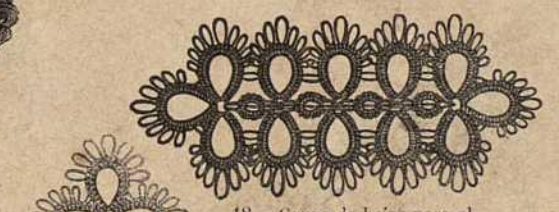
fija un biés estrecho de raso color de rosa, y encima va otro plegado, sujeto por la mitad con otro biés. La esclavina baja muy abierta por delante, y cierra en el cuello con una escarapela, de la que parte una cinta por cada lado, que se anudan por detrás en medio de la espalda: otro rizado adorna el escote. Los dibujos 24 y 25, ofrecen dos dibujos para bordar el fondo de la esclavina, y los núms. 26 y 27 cenefas para bordar el volante.

---

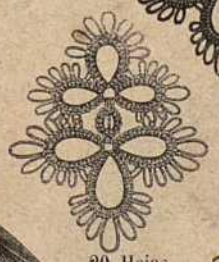
### 22 y 23. Capucha de abrigo para jovencita. (Pliego de patrones, núm. V, fig. 19 á 21).

Este modelo es de seda negra, forrada de franela ó puntodeaguja hecho con estambre, adornándole al rededor una cenefa imitando al armiño, y orillada de seda cereza. Las pequeñas solapas de la costura del hombro, van sujetas por botones cereza, adornando la capucha lazos del mismo color del adorno. Al cortar la esclavina, es preciso poner la tela al biés, frunciéndola al pegarla á la capucha en toda la parte del cuello. El adorno puede ser de armiño, astracan, ó de alguno de los puntos de crochet rizado que tienen ya recibidos las suscritoras al Correo en números anteriores. Tambien puede guarnecerse esta capucha de un biés escocés.

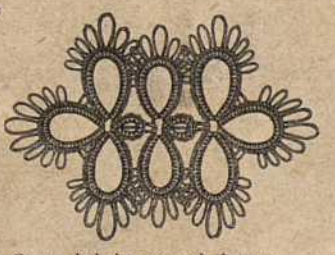
22. Capucha para jovencita.



18. Grupo de hojas para el cinturon.



20. Hojas para la punta del cinturon.



19. Grupo de hojas para el cinturon.

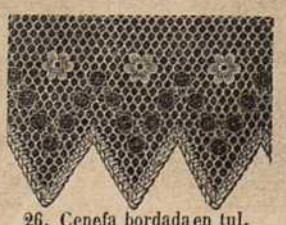
24 y 25. Moteado para tul.

23. Capucha presentada por detrás.

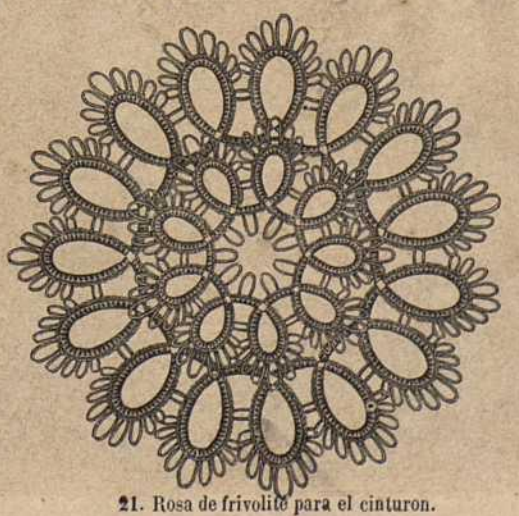
---

### 24 á 29. Esclavina para teatro ó reunion. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XI, figuras 33 y 34).

Este modelo es de tul blanco moteado, y dispuesto sobre viso de tafetan rosa: un volante plegado la guarnece, con cabeza que



26. Cenefa bordada en tul.



21. Rosa de frivolité para el cinturon.

27. Cenefa bordada en tul.

### 30. Capucha con solapas. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XV, figs. 41 á 44).

La capucha y la esclavina son de terciopelo ligeramente entretelado y forrado de seda: al cortarla se dobla la tela al biés, y se frunce el borde un poco en la parte de la cara. La diadema es de raso forrado de linon y tableado, y la esclavina va ribeteada de raso, siendo de raso igualmente las solapas sujetas con un boton: la esclavina se fija á la capucha con una costura ligeramente embebida, haciendo pliegue en el hombro para disminuir su vuelo en el escote. La parte superior está cubierta de un adorno de raso con botones de terciopelo. Las bridas, de 47 centímetros de largo por 3 de ancho al empezar, ensanchan hasta 12 á las puntas, donde las sujetan botones de terciopelo: lazos de raso sin caidas la completan por detrás, debajo de la barba, y á los lados de la diadema.

---

### 31. Sombrero birrete de terciopelo y raso para niña.

El fondo del sombrero es de terciopelo; la vuelta de raso, y un plegado de esto mismo fija la pluma de color. El tableado se prolonga en biés por la izquierda, terminando en lazo por detrás con cabos flotantes.

---

### 32 y 33. Peinados para baile.

El primero lleva levantado el cabello de adelante, y ligeramente ondulado, colocando muy alta la moña, formada de cocas. Dos tirabuzones largos, y algunas sortijillas á la frente, completan el peinado, que adorna una cinta de raso con lazo encima, y delante peina de bolas.

El segundo lleva asimismo el

pelo de adelante ondulado y vuelto hácia arriba, ocupando la parte superior de la cabeza tres grandes cocas transversales, y al pié de ellas tirabuzones de diferentes largos.

28. Esclavina para teatro.

### 34. Vestido de casa. (Pliego de patrones, número I, figura 1.ª)

Este traje hecho en lana gris, va adornado de una tira escocesa, azul y verde con volantito gris á la cabeza y biés escocés sobre el. El cuerpo alto lleva escote cuadrado escocés con el mismo adorno alrededor y bajo de la manga, completando el traje cinturon escoces con anchas caidas por detrás, orilladas de un volantito de la tela del vestido. Los botones son tambien de tela escocesa.

30. Capucha con solapas.

### 39. Traje con justillo y cuerpo de encaje.

Vestido de seda negro con falda larga y pequeña túnica forrada de azul, abierta por delante, y vueltas las puntas á reunirse con lazo por detrás: el cuerpo negro muy bajo, y la hombrera, llevan vueltas de seda azul, debiendo ser azul el cinturon, y cerrado por una escarapela. Completa este traje un cuerpo alto con manga larga de encaje negro sobre tafetan azul, y es traje tan distinguido como severo para reunion ó teatro.

29. Esclavina presentada por la espalda.

### 40. Traje con canastilla y mangas griegas.

Vestido de seda azul de falda larga, recogida con cordones en canastilla, cortando al efecto los paños de atrás mucho mas largo de lo necesario, y forrándolos de linon, suspendiéndolos con cintas interiores: el cuerpo alto, va adornado de bieses de raso azul, y las mangas cortadas al hilo, de 70 cents. de largo por 50 de ancho, van forradas de seda blanca, cubriendo la costura del hombro biés y lazo de raso. Lazos de raso adornan el peinado.

### 35. Vestido para niña.

Vestido de lana rayada, azul y negro, mas anchas las listas de la falda interior, y recogida la de encima á los lados con lazos de seda azul: otros lazos de seda adornan el hombro, bieses azules el bajo de la manga, y cinta azul de seda forma el cinturon. Cinta azul en el pelo para sujetarle.

### 36 y 37. Corsé. (Pliego de patrones, número IV, figs. 15 á 18).

Estos modelos ofrecen, vistos por delante y por detrás, un corsé que se distingue por su forma elegante y cómoda. Este corse debe hacerse en cachemir grana forrado de lienzo y ribeteado de seda negra: los pespuntes y bordados deben ser hechos con seda negra, y si se ejecuta en cutí, puede ir sin forro, y bordado con seda blanca ó de color. Para cortarle y armarle, remitimos á nuestras lectoras á la explicacion del pliego de patrones próximo, y solo les diremos que cada nesguilla lleva en la punta un feston para darle fuerza, y las ballenas puntos largos en forma de abanico.

32. Peinado Hebe para baile.

31. Sombrero para niña.

33. Peinado Artemisa para baile.

### 41, 53 y 54. Manteleta bordada. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XIX, figura. 52.)

Nuestro modelo es en reps de lana blanca forrada de seda. El dibujo 53 presenta de tamaño natural la cenefa y los diferentes puntos que la bordan, hechos con seda de color. Los picos se bordan con seda grana, y puntos amarillos encima forman jaspeado. La cenefa núm. 54 se borda, la cadeneta con seda blanca, las puntadas de las hojas grana, y los puntos amarillos. La cenefa se dibuja á pocos centimetros del borde.

### 42. Cenefa de frivolité.

Se ejecuta con el hilo principal 4 óvalos, cada uno de 16 d. n., disponiéndolos en círculo, y despues con el auxiliar se hace un semicírculo de 7 picots separados por 3 d. n., formando así una guirnalda de óvalos y flores, que puede servir para adornar cuellos ó camisetas.

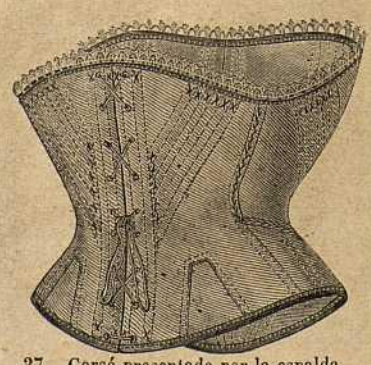
Joaquina Balmaseda.

### 38. Vestido Wateau.

Este traje lleva el cuerpo medio alto por detrás, y escotado en cuadro por delante, completándole camiseta de muselina con entredoses de encaje y chorrera del mismo. Este cuerpo, adornado de rizados de raso, acompaña á una falda enteramente lisa.

36. Corsé.

34. Vestido de casa. 35. Vestido para niña.



37. Corsé presentado por la espalda.

44. Corpiño Fichú. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XIV, figs. 39 y 40.)

Hágase de granadina, tul, gasa negra ó muselina blanca, siempre es de un efecto muy lindo. Se lleva sobre un cuerpo escotado con mangas huecas, y acompaña á una túnica del mismo género, recogida en ondas sobre un vestido de tafetan de color. El adorno consiste en un guipure, cinta de color, y botones cubiertos de tafetan del mismo color.

45 á 47. Caja para té con relieves de papel cañamazo.

Cúbrese la caja con un terciopelo, sobre el cual se pega el adorno de relieve. Sabido es ya el modo de colocar las siete capas de papel cañamazo contando las rayas, como indican los modelos 46 y 47, que representan el dibujo, menor que de tamaño natural.

La caja debe tener 15 cent. de largo, por 11 de ancho, y 10 de alto, y la tapa cierra por medio de visagras. Colócanse en su interior dos bolsas de cuero para contener el té.

39. Traje con corpiño sobre cuerpo de encaje.

48 y 49. Canastillo para la labor.

La armazon de este lindo mueble, de 77 cents. de altura, está sostenida por tres piés en forma de triángulo, cada uno de 17 centímetros. Tres sacos, destinados á contener las labores, y cerrados por arriba con una cinta color castaño, se fijan en la parte superior. Un compartimiento de carton de 35 cent. de altura, de 66 cents. de ancho por arriba, y que disminuye hasta 22 cents. en la base, llena la parte interior; está forrado de papel castaño con una cenefa de cañamazo jardinera. La parte de abajo se compone de cañamazo de cuero bordado con felpillas, como muestra en tamaño natural el modelo 49. Una doble ruché de raso picado, dividida por una estrecha tira de cañamazo jardinera, y tres lazos de raso, completan su adorno.

43. Cuerpo del vestido de baile núm. 9.

38. Vestido Watean con camiseta.

41. Manteleta bordada.

42. Cenefa de frivolité.

(fig. 7), se monta á una cintura de 54 cents. de largo y 3 de ancho. Por último, se suspende el polison á la cintura, y á la parte inferior de la canastilla, por medio de unas cintas.

58. Cuadro de crochet.

Tampoco ofrece dificultad su ejecucion, examinando atentamente el modelo.

59. Guante. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XVI, figs. 45 á 48).

Sirve para preservar la mano del ardor de la chimenea, y es de lana gris, ribeteado de cinta encarnada. Las tres rayas á punto de cadeneta, se bordan con seda encarnada, y el motivo que representa un paisaje de invierno, á punto ruso con seda blanca.

30 á 32. Arandela para pié de lámpara.

El fondo oval es un tejido de madera sujeto con hilos del mismo color, como las esteras chinas. La guirnalda de hojas de encina, está recortada en cuero verde. Despues de haber fijado las hojas, de varios tamaños sobre canutillo, se las rodea con un feston hecho alternativamente con cordoncillo de seda verde y castaño. Las venas se hacen con seda verde á punto largo, y las bellotas con algodon revestido de gasa. Se las fija á un alambre, y se las cubre de granos bronceados como indica el modelo 32. Los troncos de seda verde, y las barrenas de felpilla fuerte, se disponen en guirnalda, produciendo todo un bellísimo conjunto.

55. Porta-llaves de mosáico de piñas y bellotas. (Pliego de patrones, núm. VII, fig. 23).

Se ejecuta exactamente como el cuadro del almanaque publicado en un número anterior. Despues de pegar un carton á una plancha de madera de 26 cents. de largo por 2 de ancho, provista de ganchos grandes para suspender las llaves, se va colocando el adorno de piñas, bellotas y hojas. Dos cordones sirven asímismo para suspender de la pared este caprichoso mueble, ocultando el clavo un redondel de carton con los mismos adornos.

40. Traje con canastilla y manga griega.

56 y 57. Polizon. (Pliego de patrones, núm. II, figuras 6 y 7).

Dos botones sujetan la canastilla, compuesta de aceros. Se divide en dos partes, que se unen por atrás con una trencilla, y cada una de ellas está provista de dos pliegues anchos en el borde superior (véase fig. 6.ª), rodeados de una cinta de hilo, sobre la cual se fijan las tiras que deben contener los aros. Dos patas de la tela tomada doble, se cosen al borde de delante. Por ellas se pasan aros de 40 centímetros de largo, y el 56 explica el modo de unir estas patas con dos elásticos de 2 cents. de ancho, sujetos en medio con una lazada. Ejecútanse despues los 4 ojales, y enfrente se colocan los botones: por atrás lleva ojetes. El borde superior

44. Cuerpo fichú.

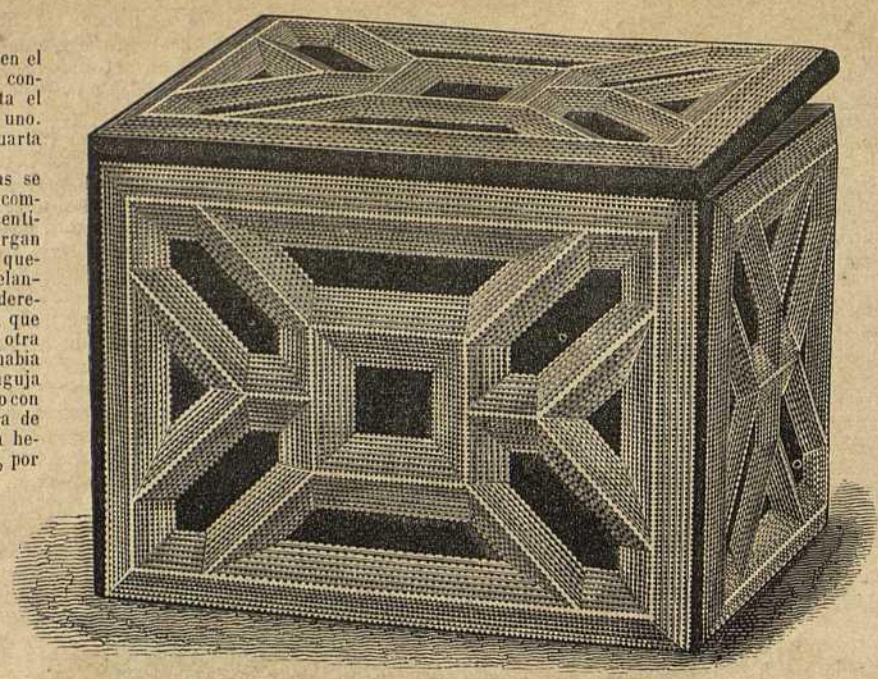
60 y 61. Cofia de punto de aguja.

Se montan 36 puntos Primera vuelta: 1 p. liso, 3 ps. en el punto siguiente, el 1.° liso, el 2.° al revés, y el 3.° liso, continuándose así hasta el fin. Segunda vuelta: se ejecuta el p. aislado de la vuelta anterior, y se hacen los tres en uno. Tercera vuelta: como la 1.ª, contrariando los 3 p. Cuarta vuelta: como la 2.ª

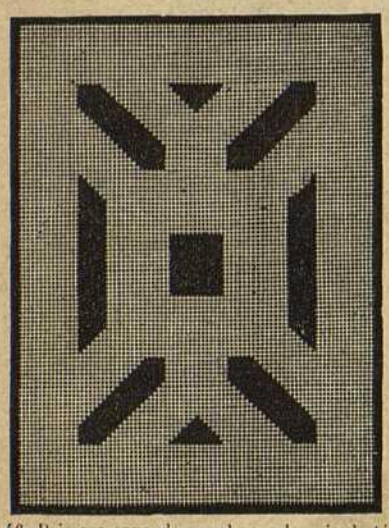
Se ejecutan así 80 vueltas, y luego á cada 3 vueltas se crece 1 p. al fin y al principio de la aguja, hasta que completen el número de 105. Su ancho entonces es de 29 centímetros, por 50 de alto. A la vuelta siguiente, se sobrecargan 25 p., lo que forma una punta por detrás, y con los que quedan, se continúa el motivo. Para ejecutar la punta de delante, se aumenta 3 veces del modo indicado: 6 vueltas al derecho, y se mengua 3 veces. Se montan otros 25 puntos, que han de servir para la 2.ª punta de atrás, y se hace la otra mitad de la cofia, disminuyendo del mismo modo que se habia aumentado en la 1.ª mitad. Concluido ya el punto de aguja se le humedece y se le estiende sobre franela, prendiéndolo con alfileres, y se le rodea con una vuelta de barras y otra de bridas contrari d s, rodeando el crochet 6 veces con la hebra de lana, y separando cada barra con 3 p. en el aire, por los cuales se pasa una cinta de raso. Las bridas se unen cubriendo la union con un lazo.

62. Porta periódicos, fotofania. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XVIII, fig. 51).

La cenefa y el cuadro del medallon se ejecutan picando con una aguja muy gruesa los contornos, y muy delgada los centros. Las venas y los troncos se hacen con lacre dorado, estendido con un pincelito, y lo mismo las florecitas de la cenefa. El bordado del medallon es con lana y seda, sobre papel cañamazo.



45. Caja para el té, con adornos de papel cañamazo.



46. Primera capa de papel para la caja de té.

63 á 65. Fichú Lamballe. (Pliego de patrones, número VI, fig. 22).

Es de muselina, y está adornado con entredoses de tul bordado, que se sujetan á la tela con un feston, recortando luego la tela por debajo.

66 á 68. Camiseta. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XIII, figuras 37 y 38).

Sirve de complemento á un cuerpo escotado en forma de corazon, y puede adornarse con un bordado en blanco, ó aplicaciones de frivolité, y una cinta de color en el escote.

69 y 70. Fichú con solapas. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XII, figs. 35 y 36).

Es de muselina blanca guarnecido con una puntilla negra de 5 á 6 cents. de ancho, y encima otra de 1 cent. puesta doble. El fichú cierra con cintas estrechas cosidas á las puntas.

71. Traje para niño de 10 años. (Patron del chaquet y del chaleco. Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. IX, figs. 25 á 30).

Todo el traje es de paño azul, adornado con botones de oro. El cuello marinero (fig. 30), es de tela triple, montado á una tira estrecha.

72. Traje para niña de 8 años.

Es de alpaca gris con doble falda, la de debajo guarnecida con un volante y un biés de la misma tela, y la de encima, cortada al sesgo, guarnecida con un volante y bieses de tafetan, cuyo adorno se repite en el cuerpo, y las mangas. El sombrero con vueltas, es de terciopelo con plumas y lazos de raso.

## ESPLICACION

de los modelos de 6 á 28, y de 52 á 76, omitida por falta de espacio en el número anterior de Modas y Labores.

6 y 7. Medallones para corbatas.

Se ejecuta el medallon núm. 6 sobre cachemir y está bordado al minuto, con sedas de colores ó sobre batista con algodon: el lazo lo forma un soutache de seda, negro ó de color, cosido con seda de color que corte, ó con algodon blanco, si es negro el soutache.

El medallon núm. 7 se borda con torzal y oro, sobre cachemir ó seda: en el centro, puntos de oro con nuditos verdes, forman una estrella, y la cadeneta que la rodea está hecha con torzal marron, lo mismo que las hojas al minuto, con la membrana verde y puntos de oro. La cenefa esterior se borda con puntos largos al pasado, abrazados con otros de oro, siendo de oro los bodoques que van entre ambas cenefas.

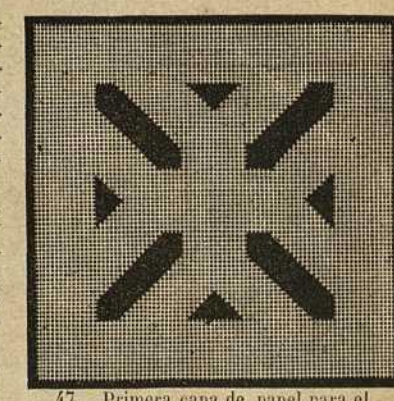
8 y 9. Cartera para botones.

Materiales: Cañamazo rizado, seda de color, cinta y cartulina, estambre morado y cuentas negras.

Este pequeño objeto, puramente de capricho, le muestra abierto el núm. 8, y cerrado el núm. 9. Para ejecutarle, se emplea un pedazo de cañamazo de 20 centímetros de largo por 9 de ancho, redondeándole de un estremo.

El núm. 9 muestra claramente la manera de pasar por el cañamazo rizado el estambre color de pensamiento y las cuentas negras. Se estiende la labor despues de bordada sobre cartulina, forrándole de seda, y ribeteándolo con cinta de seda tambien, que se adorna con tres cuentas de trecho en trecho. En el interior, se cose una cinta para sujetar los botones en el carton, y una pequeña bolsita para los sueltos. Una cinta de 50 centímetros de largo por 1 de ancho, rodea la cartera cerrada, que sujeta una presilla y un boton, y adornan cintas y lazos.

10. Polaina de punto de aguja para niño.



47. Primera capa de papel para el costado de la caja.

53. Cenefa bordada.

Este objeto útil se principia por arriba con 72 ps. en redondo, y se hacen 18 vs., 2 ps. del revés y 2 del derecho: despues con lana de otro color, se hace 1 v. del derecho, 2 del revés, 3 del derecho con el primer color, y con el segundo otras 3, la primera del derecho, y las otras 2 del revés. Para la lista ancha se hacen 7 vs. de 1 p. del derecho y otro del revés, y se repite la raya anteriormente esplicada, repitiendo lo mismo hasta contar tantas rayas como muestra el dibujo; en la lista 7 se principia á menguar, y despues se ejecutan 40 vueltas de punto del revés y del derecho: el pequeño borde de crochet, se hace con 5 bar. en cada p., tomándolas á la v. siguiente en 1 solo p. las 5, con lo que resultan grupos de relieve; las dos orillas se rematan con pequeño feston á crochet, compuesto de 3. ps. de cadeneta y 1 d.

48. Canastillo para la labor hecho en cañamazo de cuero.

51. Hoja de paño para la arandela núm. 50.

52. Bellota de cuentas para la arandela núm. 50.

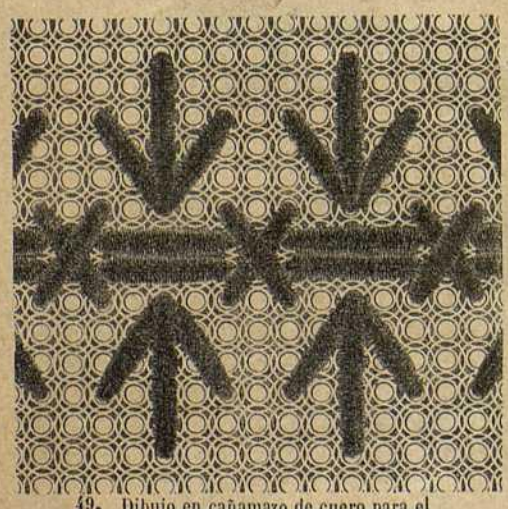
11. Bordado con aplicacion para cartera.

Materiales: Reps de seda, terciopelo, seda blanca y negra, hilillo de oro, y cuentas doradas y blancas.

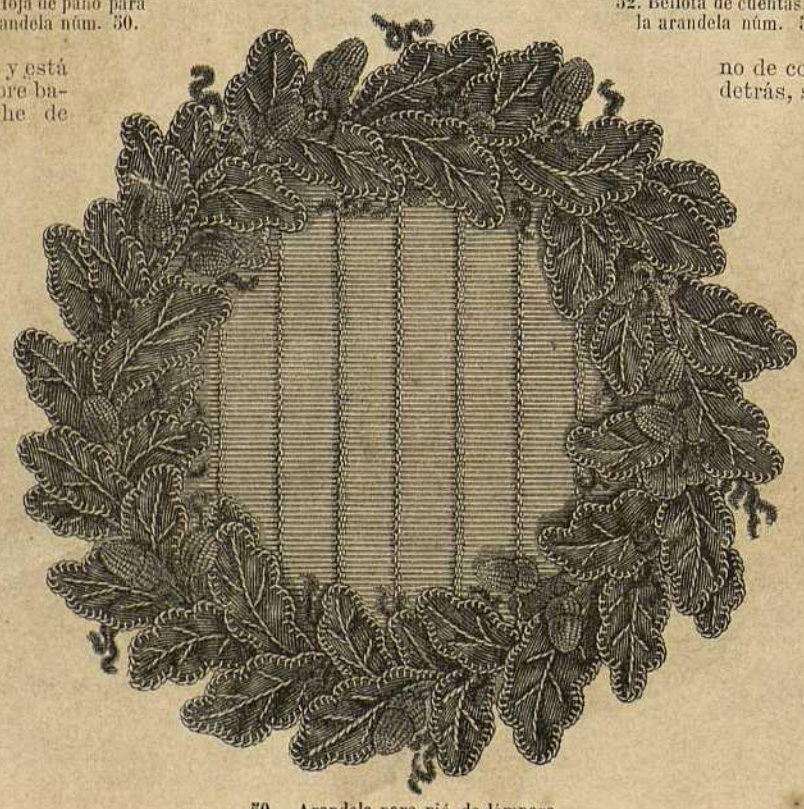
Nuestro modelo, de tamaño natural, muestra flores sueltas de terciopelo, rodeadas de cordon de oro, sujeto todo con puntadas alrededor, de seda negra: cada flor lleva en el centro una estrella de puntos de oro, bordándose con hilillo de oro y cuentas todo el resto del dibujo.

12 y 13. Botin de crochet para niño.

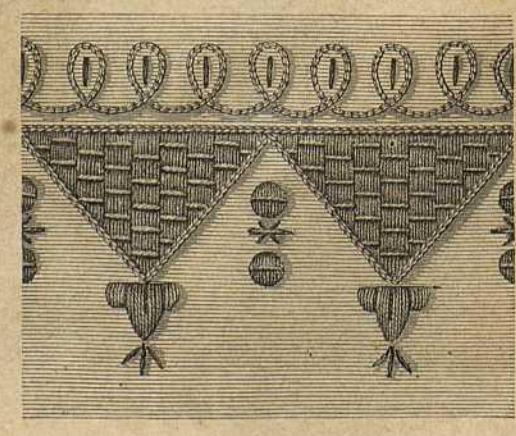
Se ejecuta con estambre y aguja de crochet, todo á p. d., y yendo y viniendo en sentido de la longitud. El adorno de conchas, terminando en punta por delante y por detrás, se hace del modo siguiente: Se ponen 50 ps., sobre los que se hace 1 v. de ps. ds., aumentando 1 al final, y al terminar la segunda v., se hace la primera concha, pasando la aguja por el revés de los ps.: se rodea la hebra á la aguja, se pasa esta por entre los ps., y se saca 1 p., sacando hasta 3 por el mismo, y luego 1 por los 4 que tiene la aguja. El dibujo núm. 13 facilitará la comprension de este p. nuevo y del



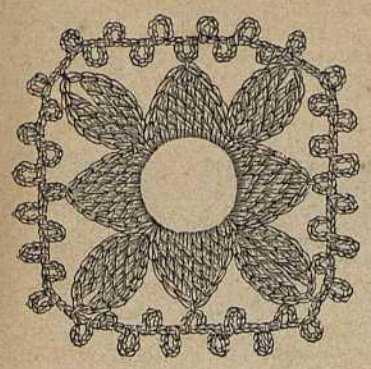
49. Dibujo en cañamazo de cuero para el canastillo núm. 48.



50. Arandela para pié de lámpara.



53. Bordado para la manteleta núm. 41.



58. Cuadro de crochet.

mejor efecto. El borde superior del botin es redondo; en el inferior, se aumenta 1 p. al final de cada v., hasta el medio del empeine. Al fin de la 4.ª v. se ejecutan 2 conchas, separadas por 3 ps., y contrariándolas siempre: la 6.ª v. lleva 3 conchas: en la 8.ª se hace el cuchillo con 6 ps., desde los cuales se retrocede, haciendo encima hasta 13, para el empeine, y siguiendo despues las vs. enteras. En la 1.ª de estas vs. se hacen 5 conchas, en la 5.ª 6, y en la 3.ª 8. La otra mitad del empeine se hace enteramente igual, en sentido contrario: la parte posterior, hecha con 22 vs., lleva conchas formando 2 puntas ó pirámides, con 5 conchas en el borde superior de cada uno. Se ejecutan estas vs. sin crecer ni menguar, y para ensanchar el botin por arriba se hace en la v. 11 una concha en el penúltimo p., encontrándose colocada en el centro por detrás. Despues para terminar la obra á las dos orillas, se hace una v. de crochet con festones encima, cada uno de 5 ps. en el aire, y 1 d., ejecutando antes en el borde superior, 1 v. de bar. separadas por 1 p. liso, por cuyos calados se pasa un cordon con borlas que ciñe el botin. Cruces hechas con seda lasa, adornan en el bajo el botin y el centro de cada una de las conchas.

JOAQUINA BALMASEDA.

14. CABÁS DE PAJA Y SEDA.

Hebras de paja estendidas sobre el cañamazo, sujetas con puntadas de seda, y formando graciosos rombos constituyen el bordado de este lindo saco, forrado de nansouk, y guarnecido con un terciopelo todo alrededor, sujeto á su vez con un punto de espiga hecho con seda blanca.

15 á 20. CORBATA DE CACHEMIR CON FRIVOLITÉ DE RELIEVE.

Es de cachemir blanco, y está adornada con frivolité de relieve, que se ejecuta con cordoncillo de seda de color. La cenefa azul, encarnada y punzó, está representada en su tamaño natural en el modelo 16. Ejecútase con dos hilos, y se hacen primero 6 d. n. de cada color; luego se rodean los otros 5 hilos con una lazada, y se cierra la hebra. Esta triple hilera de frivolité se fija sobre la tela haciendo que forme picos. Los modelos 17 y 19, son dos rosetas que se ejecutan con un solo hilo. Para la primera, se hacen 4 órdenes de festones con cordoncillo pensamiento, amarillo, maiz, punzó y verde. El órden inferior de seda pensamiento consta de 9 óvalos, compuesto cada uno de 5 d. n., 1 picot, y 5 d. n. El segundo órden de 7 óvalos, el tercero de 5, y el cuarto de 3. El último órden de festones, los cuales se unen entre sí por sus picots, forma un bodoque de relieve en el centro de la roseta. El modelo 18 representa un órden de festones aislados para facilitar su ejecucion.

El 19 está rodeado de una hilera de óvalos hechos con cordoncillo encarnado, cada uno de 20 d. n. sin picots, que guardan entre sí la distancia de un tercio centímetro, llenando el vacío que resulta con otros festones colocados al bies en la segunda hilera.

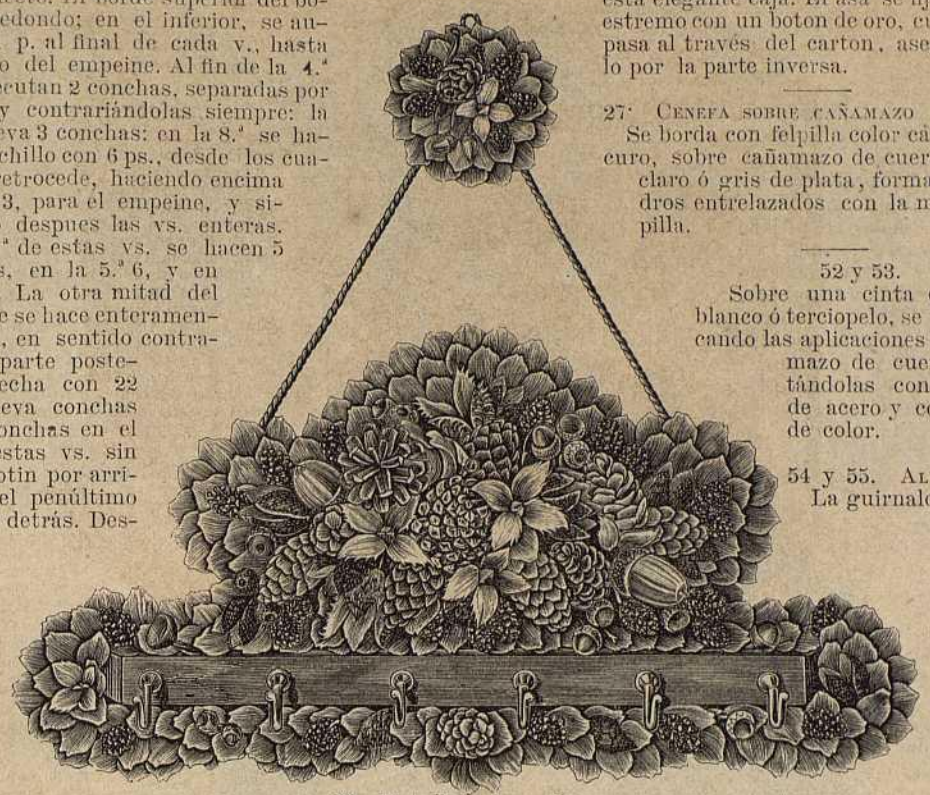
Esta se compone de 9 óvalos entrelazados, y el 20 esplica el modo de hacerlos. Antes de cerrar los festones de 24 d. n. cada uno, se pasa la lanzadera por la gran lazada, á fin de que el hilo parta del anillo. Estudiando el modelo 20, no será difícil ejecutar esta especie de frivolité. Una hilera de 6 festones de seda amarilla, cada uno compuesto de 4 d. n., 1 picot y 4 d. n., y otros 2 festones en seda azul colocados en el centro, completan la roseta. El fleco, de 10 centímetros de largo, es de seda blanca con mezcla de color.

21 á 23. CUELLO ALTO CON CHORRERA.

No nos detendremos á explicar su ejecucion que debe ser tan clara, vistos los modelos, para nuestras inteligentes suscritoras.

24 á 26. CAJA PARA CUELLOS.

Tiras de cañamazo brasileño, bordadas á punto cruzado ordinario, con seda castaño oscuro, negro, é hilo de oro, otras de paño negro y cintas de seda color castaño, cubren los bordes y la tapa de esta elegante caja. El asa se fija á cada estremo con un boton de oro, cuyo pie se pasa al través del carton, asegurándolo por la parte inversa.



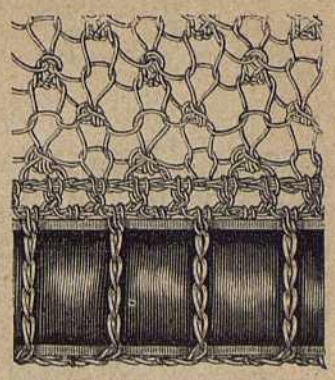
55. Porta-llaves de mosáico.

27. CENEFA SOBRE CAÑAMAZO DE CUERO.

Se borda con felpilla color castaño oscuro, sobre cañamazo de cuero castaño claro ó gris de plata, formando cuadros entrelazados con la misma felpilla.

52 y 53.

Sobre una cinta de moaré blanco ó terciopelo, se van colocando las aplicaciones de cañamazo de cuero, sujetándolas con cuentas de acero y cordoncillo de color.



61. Punto de aguja para la cofia núm. 60.

54 y 55. ALFOMBRA ADORNADA DE GUIRNALDAS DE FLORES.

La guirnalda del centro, se compone de flores lilas, sobre fondo verde, las tiras onduladas, se rodean de picos color castaño amarillento, y los bordes son verde claro. Las hojas de lana negra, y el cáliz de las flores, de lana amarilla clara y oscura.

56 á 58. ALFOMBRA, DIBUJO ORIENTAL.

Las orillas forman picos guarnecidos con un fleco, y el centro se compone de tiras de lana de diferentes colores, colocados de modo que los motivos queden en sentido contrario. El del centro se borda al punto cruzado ordinario, y el de la cenefa á cruces prolongadas y contrariadas. Se hacen como la cruz ordinaria, contrariando únicamente la disposicion de las cruces, Para formar los picos, se aumenta 1 p. en cada raya. El fleco tiene 12 cents. de largo.

59 y 60. DOS DISTINTOS FLECOS ANUDADOS.

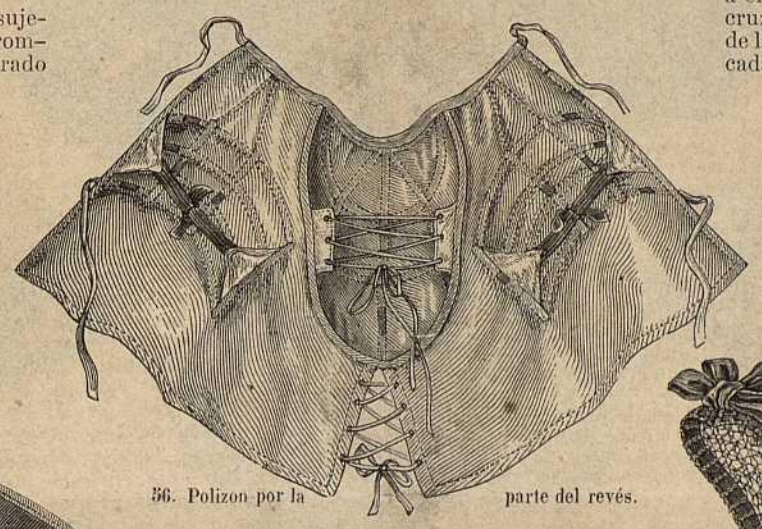
De hilo ó lana, sirven para guarnecer colchas y alfombras; de seda para alfileres ó corbatas.

60 y 62. ROSA Y RAMOS PARA ADORNOS DE CORBATA.

Se bordan con seda y felpilla, formando flores y estrellas de relieve.

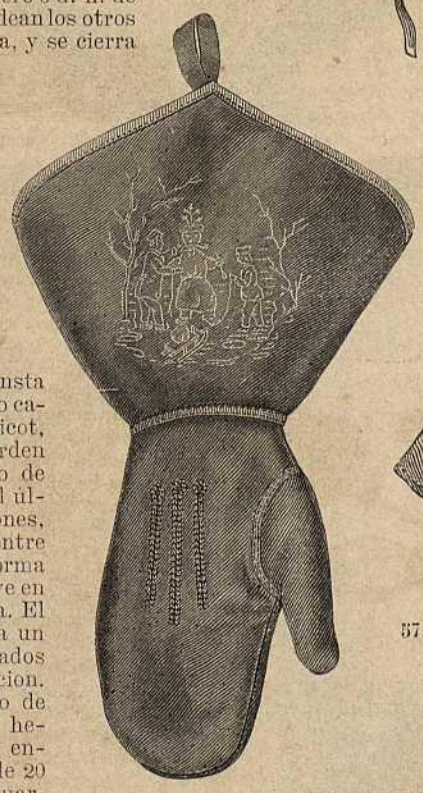
63 y 64. PORTA-TOALLAS.

Es una labor de capricho, semejante al almanaque dado en el número precedente. Se quitan las hojas de las piñas y se les da formas variadas con la ayuda de las tijeras, fijándolas despues á un alambre que se cubre de seda color castaño del modo que indica el modelo. Dispuestas así, se les da una mano de barniz, y se las coloca sobre un fondo de paño encarnado puesto sobre un carton fuerte. Las bellotas se consolidan por el remate con cola. El paño, ya adornado, se le sujeta por el revés á un marco de ébano, terminado por dos brazos que sirven para sostener la servilleta.



56. Polizon por la parte del revés.

57. Polizon por el derecho.



59. Guante.

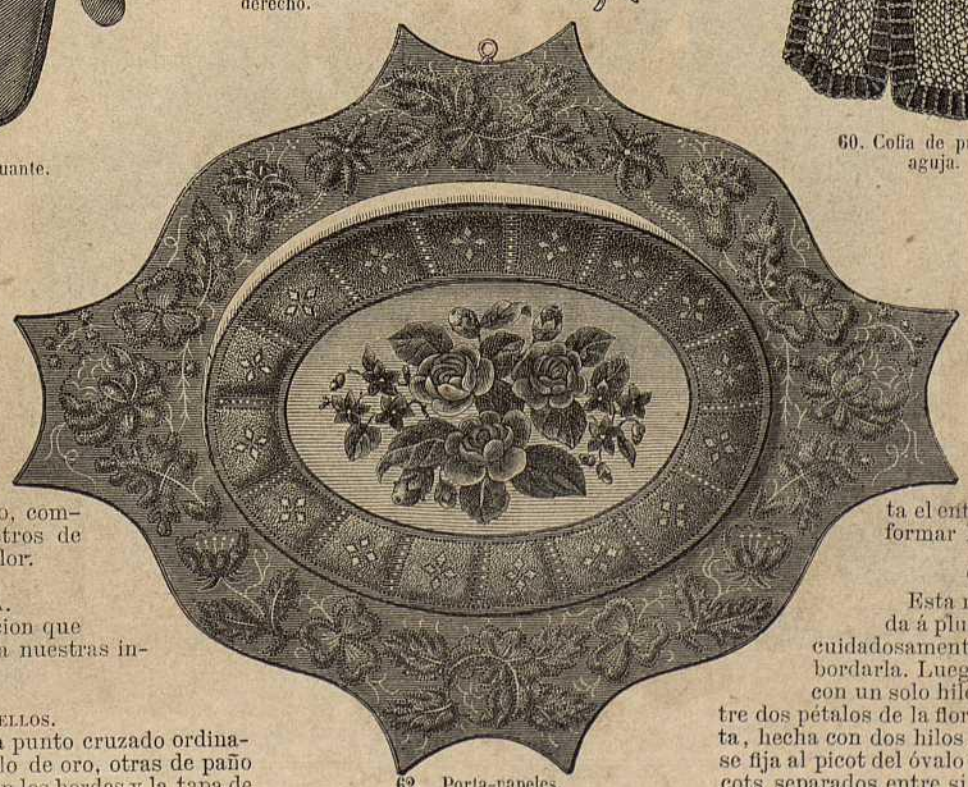
60. Cofia de punto de aguja.

65. ESTUCHE PARA PEINE DE BOLSILLO.

Consiste en dos pedazos de cañamazo de cuero gris plata de 10 cents. de largo por 3 de ancho, cuyos estremos se redondean, bordándolos con lana negra y cordoncillo de seda encarnada. Se colocan sobre una armadura de carton, y se orillan con una cinta de seda negra, sobre la cual se bordan algunos bodoques con cordoncillo encarnado.

66 á 69. COFIA DE FRIVOLITÉ.

Se hace con dos hilos, con algodon ó seda negra, disponiendo las rosetas del modo que indica el modelo 67, tamaño reducido. Como el modelo 69 reproduce una de las rosetas en tamaño natural, y hemos dado ya tantas explicaciones respecto á esta labor, nos abstendremos de dar otras nuevas, bastando decir que el modelo 68 representa el entredos, y que se necesitan 19 rosetas para formar las barbas.



62. Porta-papeles.

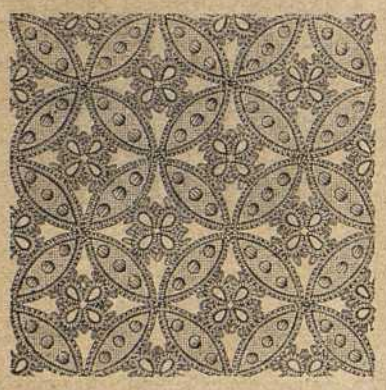
70. ROSETA DE FRIVOLITÉ Y BORDADO.

Esta roseta, tiene por centro una florecita bordada á plumetis, por la cual se empieza, recortando cuidadosamente la tela despues de haber concluido de bordarla. Luego se hace un óvalo de frivolité de 4 d. n. con un solo hilo, y cada óvalo ejecutado así, se coloca entre dos pétalos de la flor, fijando la hebra en su punta. La 2.ª vuelta, hecha con dos hilos, se compone de 1 feston de 5 d. n. que se fija al picot del óvalo mas cercano, otro feston de 4 d. n., 3 picots separados entre sí por 2 d. n., 4 d. n. que se fijan al tercer

picot del óvalo, y un feston de 5 d. n. que se fija en la punta de un pétalo: repítase despues.*

71. Cofia para comida.

Es de guipure adornada con cinta de terciopelo de un color correspondiente al del traje.



67. Bordado de guipure y frivolité.

72. Gorro para tubo de lámpara.

Se necesita un pedazo de cañamazo rizado, de 12 cents. cuadrados, redondeado en los ángulos, y adornado de un motivo gracioso, que se ejecuta rodeando una lazada del cañamazo con lana céfiro. Dispónese el borde en pliegues formando un círculo de 15 á 16 cents. de diámetro, el cual se rodea de crochet que imita piel. Para esto se hacen 5 vueltas de lazadas, trabajando 1 p. d., 1 lazada de 5 p. en el aire, picando el crochet en el punto mas inmediato de la vuelta anterior. Se sujeta el último punto en el aire haciendo 1 p. d., y pasando el hilo por la lazada que rodea el crochet. En las vueltas siguientes se hacen las lazadas en sentido contrario, colocándolas sobre los p. d. de la vuelta anterior, y los p. d. sobre las lazadas. Terminan la cenefa imitando piel, piquitos de 4 p. en el aire, y 1 p. d., que se fijan á la primera con una vuelta de p. d.

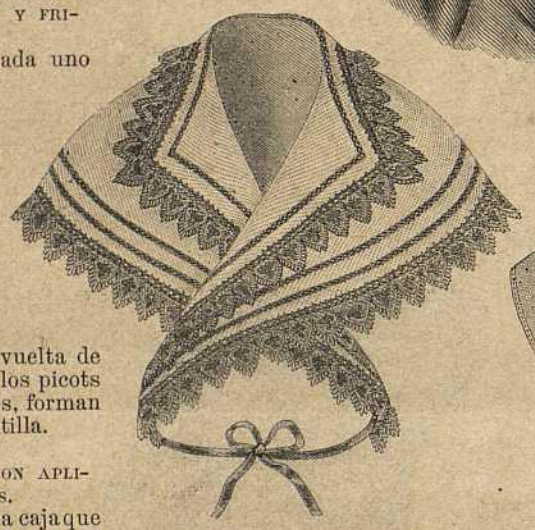
73. Puntilla de trencilla ondulada y frivolité.

Dos óvalos, cada uno de 6 d. n., 1 picot, y 6 d. nudos, se hacen con el primer hilo, y con el segundo 5 dobles n. que se fijan á la trencilla, y otros 5 d. n. para terminar el feston. Una cadeneta y una vuelta de p. d. cogidos á los picots de los dos óvalos, forman el pié de la puntilla.

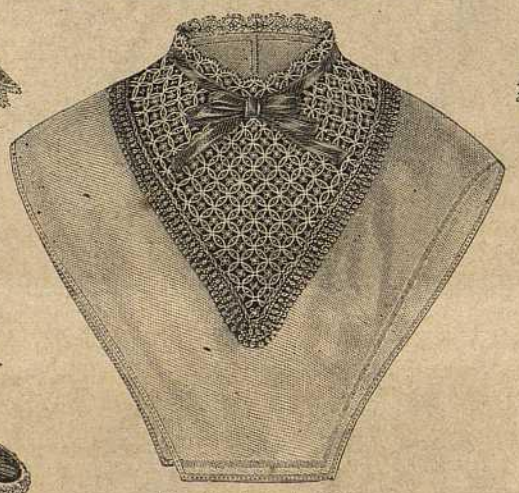
74. Acerico con aplicaciones.

Necesítase una caja que tenga seis ángulos, y 17 cents. de diámetro: cada costado mide 7 cents. de largo, y 3 cents. de altura. Colócase dentro la almohadilla, y se cubre la tapa con un redondel de cachemir azul puesto sobre algodon, y los costados con una tira de paño encarnado de 4 cents. de altura. Componen el adorno una estrella recortada de paño encarnado, y otra de paño blanco con aplicaciones de terciopelo negro. Se fijan éstas sobre la estrella con un punto de cordoncillo, hecho con seda amarilla, y se adorna el centro de cada aplicacion, con un redondel de paño blanco, sujeto con una estrella de seda azul y granos de oro. Los bodoques de relieve son encarnados y azules, ó encarnados y verdes, y los lunares que parecen fijar las estremidades de las aplicaciones, son blancos sobre el fondo encarnado, y vice-versa. Además del cordoncillo amarillo, llevan otro contorneado, del color del lunar. Las tres hojitas que hay en la punta de la estrella son negras, amarillas y encarnadas sobre el fondo encarnado, y verdes, encarnadas y negras sobre el blanco. Dispuestas ya las 8 partes de la estrella, se pone en la parte superior del acerico un boton cubierto de seda azul y una lazada. Las puntas inferiores de la estrella terminan en colgantes, y el fondo se cubre de paño negro.

63. Fichú Lamballe de muselina y tul.



69. Fichú con solapas.



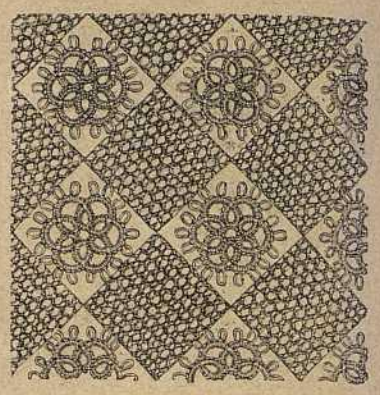
66. Camiseta bordada.

70. Espalda del fichú con solapas.

75 y 76. Dos dibujos para zapatillas.

El 75 forma rombos bordados á punto cruzado con lana blanca, una crucecita con seda color de oro, y una estrella con lana, cuyo centro tiene un bodoque de lana negra.

El 76 se compone de estrellas pensamiento, que campean sobre un fondo blanco hecho al punto cruzado, y separadas entre sí por una raya con seda amarilla. Las tiras estrechas están en cruz, y se prolongan en sesgo: cada una de estas cruces de lana negra, está separada de la otra por un pespunte hecho con seda color de oro, y las del centro son con la amarilla tomada doble, y sujetas con un pespunte de seda negra.



68. Bordado en blanco y frivolité para la camiseta 66.

## Esplicacion del Figurin, número 998.

Fig. 1.ª—*Traje de reunion.* Vestido de doble falda y estensa cola, la primera, guarnecida con un volante plegado, de raso verde; la segunda, de raso pensamiento, está cortada en ondas, y adornada con un volantito de raso verde, y escarapelas sobre cada onda. Cinco volantitos forman draperia por delante. Una echarpe pensamiento, levanta el puf, viene á unirse en el costado derecho, y termina en 3 cabos pensamiento, adornados con volantitos y escarapelas verdes. Cuerpo alto con aldetas y solapas de raso verde, abierto en corazon, sobre una chorrera de encaje. Las mangas largas, abiertas y con vueltas de raso verde, dejan ver las de muselina, adornadas con 3 cintas verdes.

Fig. 2.ª *Traje para recibir visitas.*—Vestido de tafetan gris perla con un volante plegado en el bajo, y lazos de la misma tela. Cuerpo de túnica y aldetas plegadas, semi-alto por detrás, está cortado en cuadro por delante, dejando ver un peto de raso color de rosa fuerte. Un volantito adorna la túnica, lazos y vueltas plegadas las mangas, y una ruche el escote. Los mismos lazos color de rosa fuerte, realzan el peinado.

**ERRATAS.** En la *Revista de Modas* del 31 de Diciembre último, léase *leche de rosas* en donde dice leche de pasas, y *Eavinsson*, en donde dice *Cavinsson*.

## Interesante á las Repúblicas del Plata

Habiéndose permitido la libreria *Maravilla literaria de Buenos-Aires*, admitir sin nuestra autorizacion suscriciones á este periódico, y no conviniéndonos servirselas indirecta ni directamente, las señoras que se hubieren suscrito y anticipado el dinero en aquella casa, deberán recogérselo, porque no remitirán todos los números, y los pocos que casualmente puedan llegarlas, como irán por segunda mano, será con atrasos, interrupciones é irregularidodes que perjudicarán el buen crédito de nuestra publicacion, y dejarán incompletas sus colecciones.

Para recibir con exactitud, con adelanto de quince dias los números de modas, y con otras ventajas en el Rio de la Plata, es indispensable suscribirse no en cualquier establec miento de allí, sino únicamente en la Agencia general esclusiva que hemos conferido en BUENOS-AIRES á LA PUBLICIDAD, calle Bolivar, núm. 77, ó en las sucursales y corresponsales de ella, donde se dan cuantas esplicaciones puedan desearse, y se entrega gratis el *verdadero* prospecto, magníficamente ilustrado con lindísimos grabados que hemos hecho expresamente para América, y que no es el papelito repartido por *La Maravilla*.

64. Bordado en tul para el fichú 63.

71. Traje para niño de 10 años. 72. Traje para niña de 8 años.

65. Bordado en tul para el fichú 63.

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Cárlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm 3. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 18 de Enero, 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 pesos
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 13 pesos

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly-Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS.—En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y administraciones de Correos.


## SUMARIO.


LUCRECIA, por Angela Grassi.—TRADICIONES MADRILEÑAS, por J. T. Benedicto.—Á LA VIRGEN, por Emilia M. de Real.—EL RUISEÑOR y la FUENTE, por Mariano Capdepon.—LA CADENA ROTA (continuacion), por Nicolás Castor de Caunedo.—LA ESTRELLA DE MERUAN (continuacion), por Abdon de Paz.—SU RECUERDO, por J. F. Sanmartin y Aguirre.—Á UN HUÉRFANO, por Pablo de Amallo.—LA LLUVIA, por A. Kaempfen.—EL ARTE DE LA COSTURA, por C. Hernando.—Esplicacion del Pliego de Dibujos y Patrones.


## MUJERES CÉLEBRES.

### LUCRECIA.

Entre las nobles figuras de matronas ilustres que descuellan en la antigüedad, ninguna es mas noble y mas simpática que la de Lucrecia, mártir del honor y la fé conyugal, y emblema de virtudes esclarecidas y severas.

Era el año 244 de Roma, 509 antes de la era cristiana, y el pueblo Rey gemia esclavo bajo el pesado yugo de Tarquino el *Soberbio*.

Hija del patricio Sexto Lucrecio, dotada de maravillosa hermosura, y virtud no menos maravillosa, casóse Lucrecia en edad temprana con Colatino, próximo pariente del Monarca. El amor presidió á su himeneo, y estendió sobre el tálamo nupcial sus alas formadas de espléndidas ilusiones y dulcísimos ensueños.

Pasó el tiempo. Colatino, en union de los patricios mas distinguidos, partió al sitió de Ardea, despidiéndose con transportes de dolor de su casta esposa, pareciéndole que no era vida la vida que debia pasar sin oir los latidos de su corazon, sin espejarse en sus ojos.

El sitio fué largo y monotono: los patricios trocaron el campo de batalla en santuario de placer, y resonaron los brindis del festin entre el estruendo de las armas.

Una noche, exaltados los ánimos con las frecuentes libaciones del chipre y del falerno, los jóvenes aturdidos discutieron acerca de la hermosura y el honor de sus mujeres. Colatino encareció las brillantes dotes de la suya con apasionado entusiasmo.

Trabóse una acalorada contienda.

—¿A qué disputar? exclamó Colatino lleno de noble confianza. Vamos ahora mismo secretamente á Roma, sorprendamos á nuestras mujeres, y de este modo sabremos quién es la que mejor guarda y honra los dioses penates del hogar doméstico.

Partieron: los patricios hallaron un desengaño amargo; un triunfo Colatino.

Mientras las demas esposas se entregaban á lúbricos placeres, Lucrecia retirada en su estancia, rodeada de sus sirvientas, se ocupaba en hilar y tejer los blancos copos de lino.

Aclamáronla de consuno modelo de esposas, y regresaron al campo de batalla. ¡Mas ¡ay! que si todos partieron, uno volvió con la traicion escondida en el pecho, con las manos llenas de oro!

Sexto Tarquino, prendado de la hermosura y el recato de Lucrecia, quiso robar á su pariente y amigo un joyel de tanto precio. Compró á sus esclavos, sobornó á sus criadas, y se introdujo de noche en el aposento de la dama. ¡Entró como conquistador, y salió como esclavo, arrojado por el látigo de su dueño; pero al dia siguiente Lucrecia hizo llamar á su padre y á su esposo.

LUCRECIA.

Recibiólos vestida de duelo, y les dijo con grave y mesurado acento:

—Un hombre, que no era mi marido, ha osado introducirse aquí esta noche: mi servidumbre lo sabe; el mundo no tardará en saberlo. Basta la sospecha mas leve á empañar el honor de una mujer, y este honor ordena que se lave de cualquier modo que sea, cuando la mujer es una dama romana, tiene por nombre Lucrecia y está unida á Colatino. Lucrecia no puede humillar la cerviz delante de nadie; no puede humillarla Colatino, el mas noble y mas honrado de todos los patricios! Adios, padre mio, esposo mio: á mi me toca morir; pero á vosotros vengarme!

Dijo, clavóse en el seno un puñal, y cayó muerta sobre el pavimento.

Y mientras el triste padre, el infeliz esposo llenaban los aires de lamentos, Bruto, que se hallaba presente á la gran catástrofe, retiró el puñal del pecho de la víctima, y gritó con voz tonante.

—¡Muerte á los Tarquinos! Juremos los tres sobre este sangriento puñal no dejar inultos los manes de la víctima inocente!

Cumplieron su juramento, organizóse una vasta conspiracion, y la muerte de Lucrecia dió por resultado la caida del tirano y la libertad de Roma.

Su nombre, mezclado á los embriagadores cantos de victoria, quedó esculpido con caracteres indelebles en el panteon de las mujeres célebres, y ha pasado á la posteridad como símbolo del honor conyugal, sublimado hasta el heroismo!

Ángela Grassi.

## TRADICIONES MADRILEÑAS.

### LA HERMOSA MONTERA.

Rebolledo. Idos,
si no quereis que la muerte
sea el último castigo.
Crespo. ¿Qué importará, si está muerto
mi honor, el quedar yo vivo?
Calderon: *El Alcalde de Zalamea.*

Elena, era una mujer encantadora, nacida en las orillas del Guadalaviar, bajo el mismo cielo que la desdichada amante de Marsilla: habia dado su mano á un viejo hidalgo, aragonés tambien, y apellidado don Blasco de Molina, el cual ocupaba en Madrid, y merced á sus servicios, el cargo de Montero de S. M. el Rey D. Felipe III.

D. Blasco, amaba á Elena con todo el cariño con que se puede adorar á una mujer: tributábale además, esa ternura que inspira la demasiada edad hácia los séres mas jóvenes y mas débiles; amábala en fin, como esposo y como padre.

Trasladada Elena de Teruel á Madrid, pronto comenzó á divulgarse en la Córte, siempre ávida de novedades y noticias, la fama de aquella gentil aragonesa, que bajo cien llaves guardaba escondida el montero del Rey, su esposo.

Blasco, que se habia educado en los campos de la guerra, pasando sus juventudes en los campamentos, soldado en Flandes y en Italia, sordo á la voz del amor, despertó demasiado tarde, y ya cumplidos los cincuenta, en una visita que hizo á su pais, vió á la jóven Elena, hidalga pero pobre, y la ofreció su mano.

La jóven, soñando con el mundo que tras el horizonte creia columbrar, viendo al propio tiempo en el enlace que la ofrecian, un dulce medio para aliviar su pobreza, pues Molina habia sido recompensado dignamente por el Rey; sin haber amado nunca, cedió gustosa, y de la tarde á la mañana, la oscura labriega vióse dueña de una fortuna, y cambiada su triste posicion por otra ventajosa y brillante.

Conocedor Blasco del mundo, y por otra parte, adorando con locura á aquella esposa de diez y ocho años, celoso como viejo, y severo como soldado, exhortó á su mujer repetidas veces para que guardase toda la posible prudencia y recato, puesto que Madrid no era la sencilla ciudad de Teruel.

Habitaba Molina en la córte una casa situada en una calle próxima á la Puerta del Sol, y dando á su esposa la compañía de una dueña quintañona y un rodrigon murmurador y hosco, pareció tranquilizarse ante las promesas y humildad de su jóven compañera.

Sin embargo, como el diablo todo lo anda, corrióse la fama de Elena por Madrid, unida á los celosos arranques del viejo D. Blasco, y pronto volaron los romances y las letrillas á tan guardada fermosura, desde la galana musa del inmortal Quevedo, hasta la del mas oscuro poetastro de buhardilla. Con los versos vinieron las conversaciones, la curiosidad general de todos aquellos hidalgos desocupados, zurcidores de honras y abismos de voluntades; preguntáronse quién habia visto aquel lucero aragonés, eclipsado por los celos de un marido matasalen, cruzáronse las apuestas, á las apuestas siguieron las obras, y la calle de la dama desconocida se vió de continuo visitada por galanes hambrientos de una celosía entreabierta, de el menor descuido en aquella casa-fortaleza. Las serenatas se sucedian sin cesar; tras de las músicas, venian las cuchilladas, y no habia noche en que la ronda no diese con una pendencia, ó acaso con algun herido, sino muerto.

D. Blasco, aunque un tanto alterado, por aquello de que los predestinados son los últimos á creer, engañábase á sí propio, y como la calle en que vivia era ancha y principal, y en ella habitaban igualmente no pocas damas de peregrina hermosura y conocida nobleza, jamás daba crédito á lo que veia, creyendo que cuantas serenatas y estocadas se daban en su calle, podian ir dedicadas á todas las damas, menos á su mujer. Elena, por otra parte, recluida y sola, jamás podia decirse que daba pié para la mas pequeña de aquellas ruidosas demostraciones; Molina lo observaba tambien, y esto hubiese bastado á tranquilizarle, si acaso la duda hubiese algun dia llegado á llamar en su corazon de amante y de marido. Sin embargo, la jóven comenzó á ponerse pálida; ojerosa, triste el viejo Montero vió todo esto, y atribuyéndolo al deseo de respirar el aire natal, juzgó conveniente hacer que Elena, en compañía de sus criados, marchase una temporada á Teruel, no dudando que con ello alcanzaria ver á su esposa alegre, vivaracha y feliz como en un principio.

Mas otra cosa habia de suceder.

El oro es talisman de desconocido valor, para el cual no hay puerta cerrada ni conciencia segura; se trata de ciertas conciencias y de ciertas puertas, porque puede asegurarse las hay tambien á prueba de bomba.

Una tarde que Molina se retiraba de Palacio hácia su casa, recibió en la calle un billete sellado, de un hombre que lo puso en sus manos y desapareció. Don Blasco tembló á su pesar, mas vencida la repugnancia, y entre asombrado y ansioso, abrió el papel, y leyó lo siguiente:

«Las canas holladas, claman al cielo: el ángel ha caido; fingid una ausencia, y espiad á vuestra mujer, comprendereis el valor de un corazon que no es ya vuestro.»

Blasco juzgó un sueño lo que habia leido; parecióronle aquellas letras una llamarada de fuego que le abrasára los ojos; reportóse, sin embargo, entró en su casa, y con fígida angustia, expuso á su esposa como S. M., para prevenir una batida, le habia mandado partir en aquel mismo instante al Pardo.

Lloró Elena, que para llorar se pintan solas las mujeres cuando tratan de reir, siguió su farsa el anciano, que en su interior de celos ardia, y entre abrazos y promesas apartóse de su esposa, y salió á la calle con un infierno en el alma.

Vino la noche oscura y lóbrega; D. Blasco, pidiendo al cielo que fuesen vanos sus temores, llegó á las tapias de un jardin que lindaba con su casa, trepó á favor de una escala, y trémulo, convulso, dirigióse hácia sus habitaciones. Las doce acababan de sonar en el relój lejano de San Martin; un estremecimiento recorrió todo el cuerpo del anciano; en las ventanas del cuarto de Elena, que ya debiera estar recogida, se veia brillar una luz. La ventana estaba á no mucha altura, una higuera crecia al pié; Molina cobrando fuerzas con la incertidumbre, trepó al árbol, y pudo lanzar una mirada dentro del aposento de su esposa.

Un grito de furor se ahogó en sus lábios.

Elena, la virtuosa Elena, la mujer á quien habia dado su nombre y su fortuna, se hallaba en los brazos de un hombre, recostada sobre su pecho, entregada á dulce y amorosa plática, cuyo murmullo llegaba hasta los oidos del anciano.

—¡Muerte y condenacion! gritó éste, y se lanzó con espada en mano en la estancia.

Una exclamacion de asombro y terror se escapó de los lábios de los dos sorprendidos amantes; la jóven cayó desmayada, y el galan, dando al aire su acero con una precipitacion sin igual, paró la estocada que el viejo le dirijia.

Blasco al ver á aquel hombre, dió un grito y retrocedió.

El amante era D. Rodrigo Calderon, Marqués de Siete Iglesias, Secretario de Estado y favorito del Rey Felipe III.

—¡Infame aventurero! gritó Blasco ya repuesto de su primera sorpresa, salteador de mi honra, sal á ese jardin, no quiero que mañana crea S. M. que te he asesinado en mi casa, y le señaló la ventana con furor.

D. Rodrigo saltó al jardin, y el anciano tras él.

La luna comenzaba á deslizar sus rayos entre una nube que plateaba lentamente.

Calderon y Molina cruzaron los aceros en silencio, y con una frialdad sangrienta que anunciaba el terrible desenlace de aquella escena espantosa. Molina á pesar de sus años, cargaba con la fuerza de un mancebo; D. Rodrigo se defendia diestra y gallardamente; los dos eran valerosos, y el combate prometia ser largo y terrible.

Ninguno pronunciaba una palabra, solo se oia el choque de los aceros que relumbraban chispeantes á la luz de la luna.

—Villano, exclamaba D. Blasco, concluya contigo, y mi daga concluirá tambien con la vida de esa adúltera; tú has abierto el infierno á mis piés, has desecho mi dicha, muere, asesino! dijo, y tiró á D. Rodrigo una estocada mortal: el Marqués esquivó el golpe con un quiebro, pero no pudo evitar que al dar un paso atrás, tropezase su pié izquierdo en un hoyo del jardin, quiso sostenerse, vaciló, no pudo, y cayó de costado en el musgo.

—¡Ya eres mio! repuso Molina con una carcajada histérica, y se precipitó sobre Calderon como el tigre sobre su presa; D. Rodrigo desarmado, vió brillar ante sus ojos la daga del Montero, se vió perdido, y gritó con voz angustiada: ¡Socorro, Juara, socorro!

En aquel instante, al alzar Blasco el puñal, estendió los brazos, dió un grito sordo, y cayó atravesado de parte á parte por la espalda.

D. Rodrigo se alzó espantado. Un hombre de aspecto feroz, cubierto con el gran sombrero que caracterizaba á los matones de aquella época, se hallaba á pocos pasos de él; aquel hombre le habia salvado la vida matando al anciano; aquel hombre se llamaba Francisco Juara, rufian al servicio del poderoso valido.

—Señor, repuso el bandido, de buena habeis escapado; yo que velaba en la calle, atraido por el rumor de las espadas, llegué á tiempo de evitar una desgracia.

—Sígueme, Juara, replicó el Marqués con voz turbada y acento conmovido, abandonemos estos lugares de horror.

Y ambos, saltando la tapia, desaparecieron por la calle abajo hácia la Puerta del Sol, y tomaron la direccion del Alcázar.

El silencio mas profundo envolvió al jardin.

Elena, despues del asesinato de su esposo, cuyo matador se ignoraba, recibió el castigo mas fiero que el crimen puede tener. Se volvió loca.

Loca, y al cuidado de una hermana, vivió la infeliz encerrada en aquella casa donde habia sembrado la desdicha.

Habia pasado mucho tiempo; una mañana, todas las campanas de las parroquias de Madrid, como impulsadas por una chispa eléctrica, comenzaron á dar al viento sus ecos; aquello no podia anunciar una festividad, pues que tocaban *á la agonía*. Un gentío inmenso llenaba las calles y plazuelas, desde la Ancha de San Bernardo, subida de los Angeles, Arenal, Fuentes, Plazuela de Herradores, calle Mayor, Amargura y

la gran Plaza Mayor, en cuyo costado, inmediato al arco de Boteros, y sobre un mar de cabezas humanas se veia un lúgubre tablado.

Era el cadalso.

Sobre el cadalso y de pié se miraba un hombre de feroz aspecto, vistiendo calzas rojas y coleto de ante; era el verdugo de la Villa aguardando una víctima.

De repente, un sordo murmullo comenzó á circular por la multitud, desembocando en la calle Mayor y en direccion á la Plaza, apareció un cortejo fúnebre; abria la marcha un piquete de la Guardia tudesca; seguian dos hileras de frailes de diferentes comunidades; caminaba detrás el pregonero, y despues veíase entre una tropa de ministriles, cercado de religiosos y cabalgando en una lozana mula cubierta de gualdrapas de paño negro, un hidalgo de noble aspecto, rostro moreno, ojos negros y vivos, y poblada barba. En su semblante no se conocia la señal mas pequeña de temor ni espanto, y á no ser por el lúgubre aparato que le rodeaba, creeríase asistia á alguna procesion ó rogativa. Iba el noble magnate vestido de terciopelo negro, su blonda cabellera flotaba á merced del viento, y dirigia contínuamente miradas despreciativas sobre el gentio.

Aquel hombre era D. Rodrigo Calderon, Marqués de Siete Iglesias, condenado por su Rey, y en castigo á su desmesurada ambicion, á ser decapitado en un cadalso.

Al cruzar la comitiva la calle Mayor, otro pequeño cortejo llegó, y tuvo que detenerse en aquel punto para dejar que pasase el tumulto.

Eran cuatro enterradores que llebaban sobre sus hombros un ataud para sepultarlo.

Al pasar D. Rodrigo junto á la caja mortuoria, allí detenida, se estremeció y fijó en ella sus ojos chispeantes: parecia que adivinaba lo que en aquel ataud se escondia.

La comitiva entró en la plaza, y los enterradores continuaron su camino: el ataud encerraba el cadáver de la pobre Elena, muerta loca y desesperada.

La providencia habia reunido en aquel lance postrero á la víctima y al verdugo.

D. Rodrigo Calderon expió en el pátibulo los crímenes de que se le acusaba, y España miró con asombro rodar al impulso del hacha del verdugo aquella cabeza que habia dado vida á tantos pensamientos de orgullo y ambicion.

En cuanto á la infeliz esposa del Montero, la fama de su belleza y el recuerdo de las caballerescas aventuras á que dió pié, sirvieron para que la calle donde habitaba, tomase el nombre de *La Montera*.

J. Tomeo y Benedicto.

## LITERATURA.

### Á LA VÍRGEN.

Vive dentro del alma
Un sentimiento casto y bendecido,
Que los pesares calma,
Y al cielo sube mudo
Del corazon con el postrer latido.
Es el amor materno:
Y por eso al cantarte, Vírgen pura,
Y madre del Eterno,
No ensalzo tu hermosura
Sinó tu inmenso amor y tu amargura.
Inmaculado lírio,
Bendito fué el dolor, cuando inclemente
Corona de martirio
Ciñó el hombre á la frente
De Jesus en el Gólgota doliente,
Por eso con tu llanto
Se estremeció Luzbel sobrecogido....
Que entonces fué al quebranto
Un cielo prometido
Muy mas hermoso que el Edem perdido.
Tú la paloma fuiste
Mensagera de paz y de esperanza
Que al mundo apareciste;
Jesus fué la alianza,
El íris en un cielo de bonanza.
Desde el eterno dia
Que de la gloria nos mostró el camino,
Tú has sido, madre mia,
De su poder divino
Y su bondad espejo cristalino.
Te invoca la inocencia,
Te invoca el infeliz en su amargura,
A tí piden clemencia
De esta cárcel oscura
Los que aspiran al cielo y su ventura.
De mi madre adorada
La sacrosanta fé me enseñó á amarte:
Tu pureza sagrada,
Del alma fiel baluarte,
Grabó en mi pensamiento al ensalzarte.
De mi oracion piadosa,
Que el mundo con su aliento no mancilla,
La esencia misteriosa
Cual de fragante rosa
Subió en las alas de mi fé sencilla.
¡Cuánto dulce consuelo
En la tribulacion siempre me diste!
Ten compasion del triste
Que olvida los del cielo
Por los bienes mezquinos de este suelo.
Y guarda con tu amparo
Mis hijos en la vida transitoria:
Sea tu amor su faro,
Del mundo entre la escoria,
Su norma la honradez, su afan la gloria.

Emilia M. de Real.

### EL RUISEÑOR Y LA FUENTE.

Un ruiseñor sediento caminaba
Una tarde de Estío calurosa
Sobre un desierto, donde no encontraba
Ni fresca fuente, ni arboleda umbrosa:
Y morir se sentia,
Y ni trinar podia,
Pues la sed ardorosa
Dejó seca la mágica garganta,
Que con trinos suaves
Los vergeles encanta.
Y el rey de los cantores de las aves
En su interior pensaba
Que nunca volveria
A exhalar sus acordes de armonía,
Sus celestiales trinos,
Cuando á lo léjos vió los cristalinos
Reflejos de una fuente
Y un paraje frondoso,
Y dirigió su vuelo presuroso
Al raudal trasparente.
Y su sed apagó con ánsia ardiente,
Y un cantar melodioso
Brotó de su garganta,
Y una vez y otra vez liba afanoso
Del cristal la frescura,
Y una vez y otra vez alegre canta.
Y sus lijeras alas
Posó gozoso en la corriente pura:
La fuente con ternura,
Prendada de sus galas,
Su seno abrió, y el ave cariñosa
Se bañó en la corriente sonorosa.
Y cada vez que alegre sacudia
En las ondas sonoras
Las alas voladoras,
La fuente de placer se estremecia
Y de nacar y perlas le cubria.
Y al fin, harto y cansado
De las caricias del cristal rizado,
El pájaro inconstante
Huyó veloz con júbilo cantando
Alegre y arrogante,
Y la olvidada fuente
Así dijo llorando:
«¿Por qué, por qué me dejas,
»Si sediento llegaste
»Y yo apagué tu sed, y cariñosa
»Oí tus dulces quejas,
»Y alegre te posaste
»En mi seno inocente,
»Que te abrí descuidada y amorosa?»
Y contemplando su dolor prolijo
El ruiseñor con aire indiferente,
*¿De qué sirve la fuente*
*al que apagó su sed?* ingrato, dijo.

---

Niña gentil, que cruzas descuidada
El azaroso mar de los amores,
Y en la noche callada
Escuchas de placer embelesada
De un doncel los halagos seductores:
No olvides alma mia
La historia triste de la fuente fria;
Y ten, mi bien, presente,
Si no quieres llorar como la fuente,
Que si hay fieles y tiernos amadores,
Hay tambien inconstantes ruiseñores.

Mariano Cappepon.

## UNA CADENA ROTA
ó
## EL ESCUDO DE AVILÉS,

drama histórico en prosa, en tres actos y cinco cuadros, precedido de un prólogo,

**Por NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.**

(Continuacion.)

### ESCENA V.

Mauro.

Mau. *(Este, en sus monólogos, mostrará en la voz y ademan, no es anciano sino aparente).* Funesta pasion, que puede frustrar mis designios, por tan luengo tiempo meditados. Mas no debo desalentarme, Rui es niño aún... y cuando llegue á saber... *(En actitud de escuchar).* ¡Qué oigo! El galope de un caballo!... ¡Quién podrá ser á estas horas! ¡Y corre con velocidad! El ginete es sin duda un valiente paladin á quien no detienen los precipicios. ¡Ya llega!

### ESCENA VI.

Mauro.—Alfonso, *encubierto.*

Alf. ¡Santo ermitaño, salud!

Mau. (¡El aquí!) ¡Quién sois!

Alf. Un pobre vasallo, que viene en busca de consuelos!... A vos, que sois el ángel bueno de este pais, que sabeis curar las heridas del cuerpo y las del alma!

Mau. Honrais en demasia á un pobre pecador! Mas decidme, en qué podré complaceros.

Alf. Antes que confiaros mis penas, os suplico acepteis esta pobre ofrenda, como recompensa de una misa que deseára celebraseis ante esta milagrosa imájen. *(Presentándole una escarcela).*

Mau. No vendo mis consejos y plegarías. *(Rechazando).*

Alf. ¡Es cumplimiento de un voto!

Mau. No soy sacerdote. Diríjase á otro.

Alf. Al menos me escucharcis y dareis algun medio para aliviar la negra tristeza que envuelve á mi alma, para ahuyentar las horribles visiones que turban mi sueño!

Mau. No eres, como dices, un vasallo, y aunque te encubre ese antifáz, y resuena por primera vez tu palabra en mi oido, no ignoro tu nombre y tus acciones mas escondidas.

Alf. (¡Cielos!) ¡Quién os pudo revelar!

Mau. El Dios de Abraham, de Isaach y de Jacob, para quien nada está oculto! *(Con solemnidad).*

Alf. Es cierto lo que el vulgo dice; se descubre á vos lo pasado y porvenir! *(Con asombro).*

Mau. Tu nombre es Alfonso, y te llamas de Luera,

desde que por la mas cobarde traicion te deshiciste del noble Pero-Perez, que edificára el castillo de aquel nombre.

ALF. ¡Por piedad, no hableis alto! *(Cayéndosele el antifáz, que no recoje).*

MAU. Tú eres aquel, que creyendo ahogar tus negros remordimientos, fuiste á guerrear á la Palestina, y pusiste despues sobre tu pecho la roja cruz de Santiago.

ALF. (¡Dios mio!)

MAU. Allá en Oriente te arrojaste á nuevos crímenes. Un dia llegaste solo y mal herido á la casa de un honrado judío, en las cercanías de Engadí, que te dió hospitalidad...

ALF. ¡Oh, no repitais! *(Con abatimiento).*

MAU. En recompensa de la acogida que á Elías-Leví mereciste, le despojaste de su caudal, le diste muerte en su propio lecho, como tambien á su esposa é hija, y dejaste por último presa de las llamas la pacífica morada que te sirviera de asilo.

ALF. ¡Yo creia así servir la causa de Dios!...

MAU. Mas si enorme fué tu pecado, tu castigo es aún mayor.

ALF. ¡No mas!

MAU. Apenas pusiste el pié en las playas de Barcelona, un peregrino te demandó limosna, y creiste reconocer en sus pálidas facciones las de tu víctima...

ALF. (¡Ah!)

MAU. Otro dia en el Alcázar de Toledo pensaste ver al lado del Rey á Elías-Leví, el de Engadí... Muchas noches, alzándose de su tumba, fué al castillo de Luera, á interrumpir tu sueño y recordarte, que el suntuoso lecho en que dormias era el de Pero-Perez, por todas partes...

ALF. ¡Es cierto cuanto decís! Por donde quiera que voy, á mis víctimas encuentro, y tan no sentido afan, hizo platear mis cabellos antes de la edad madura. Mas díme, ermitaño, ¡no tendrán fin mis tormentos! ¡el cielo nunca perdona!

MAU. ¿Qué has hecho para aplacarle?

ALF. Nada hasta aquí... mas me he impuesto como penitencia fundar en este sitio un rico Monasterio, donde de contínuo se ruegue á Dios por el alma de Pero-Perez, y poner en sus cimientos cien cabezas moras, cortadas por mi mano en el campo de batalla.

MAU. ¡Crées complacer al cielo, rescatando tus crímenes con sangre!

ALF. Esto me aconseja mi santo confesor.

MAU. ¡No hay perdon para tí!... La copa de la ira de Dios rebosa con tu iniquidad, y la desesperacion y el infierno son tu porvenir!

ALF. ¡Cruel anciano! ¡Quién eres tú, que me despojas hasta de la esperanza!

MAU. ¡El nuncio de la venganza celeste!

ALF. ¡Por qué te encuentro en el camino de mi vida desdichada!

MAU. ¡Por qué viniste á mí!... ¡Cómo osaste pisar el suelo donde se alzó un dia la torre de Roiriz!

ALF. A mi noticia llegó, que sobre sus escombros edificára un santo hombre esta devota ermita, y creí encontrar en él los consuelos que nunca niega la religion á los...

MAU. ¡No los tiene, para tu alma endurecida en el crimen!...

ALF. ¡Basta!

MAU. ¡Huye, malvado! No pises por mas tiempo este recinto, salpicado con la sangre que tu mano derramó, y vé á arrastrar, cual Cain, tu existencia desesperada y errante.

ALF. *(Con furor).* ¡Bien! Ya que el cielo me rechaza y me niega su perdon... A tí, que sabes por arte diabólica los secretos de mi vida, daré muerte tambien, y quedarán contigo sepultados. ¡Muere! *(Tira de la daga).*

MAU. *(Con serenidad).* ¡Aguarda un solo instante! Para inmolar una víctima es necesario un altar; que sea sobre éste que guarda los restos de Pero-Perez. *(Descubriendo el sepulcro que deja ver la estátua yacente de un caballero completamente armado).* ¡Hiere ahora!

ALF. *(Atónito y dejando caer el puñal).* ¡De Pero-Perez!... ¡Es verdad! ¡Esa es su efigie, su ademan! ¡Oh, Mauro! ¡Ocúltala! ¡Apártala de mí! ¡Ese rostro de piedra me amenaza! *(En delirio).* ¡Defiéndeme, ermitaño! Mi víctima va á alzarse de la tumba y viene sobre mí... tengo miedo! *(Arrodillándose).* ¡Oh Pero-Perez, déjame huir... y desde el cielo donde moras... perdóname! *(Cae desmayado).* ¡Perdon! *(Pausa).*

MAU. ¡Goza, corazon! Goza del inefable placer de la venganza, único que pueden sentir los que apuraron la copa del infortunio! ¡Gracias te doy Jehová con todo mi corazon! Tu omnipotente brazo, que hizo rodar por el polvo al soberbio Goliath, y rompió los carros del impío Faraon, derriba hoy á mis piés al aleve desleal que causó mi desventura! ¡Acaba tu obra! ¡No descienda á la tumba de mis padres hasta haber completado mi venganza, que tambien será la tuya!

## ACTO PRIMERO.

### EL DUELO.

Un jardin con asientos rústicos.—En el fondo, el castillo de Luera.

#### ESCENA PRIMERA.

EULALIA.—ALVÁR *entrando.*

EUL. Ven, querido Alvár.

ALV. Ya os sigo.

EUL. *(Sentándose).* Aunque há tres dias que llegaste, no he tenido el gusto de hablarte un rato. Son tantas mis ocupaciones...

ALV. (¡Enfadosa habladora!)

EUL. ¿Cómo te fué en la campaña?

ALV. (Diablesa mas bien que dueña, sino fuera por su hermosa sobrina). De todo hubo, madre Eulalia. *(Sentándose).* No faltaron cuchilladas, batallas, campamentos... y tambien buen vino... saqueo de vez en cuando...

EUL. ¡Y no te acordaste de tus buenas amigas!

ALV. Os engañais. Desde allá junto á Sevilla, traigo dos joyas que quité á una hermosísima mora; la una la dí á Quiteria, y la otra es para vos. ¡Héla aquí! *(Dándo).*

EUL. ¡Una joya! ¡A ver! ¡A ver! *(Tomándola).* ¡Es muy rica en verdad! Mucho te agradezco el recuerdo, y te prometo lucirlo el domingo que viene en la romería de Nuestra Señora de Roiriz, donde iremos con Quiteria.

ALV. ¡Me haceis recordar! ¿Qué fué de aquel ermitaño tan viejo que allí habia?

EUL. *(Con misterio).* ¡Qué me preguntas! Hace tiempo que desapareció.

ALV. ¡Desapareció!

EUL. Como otras muchas veces, aunque nunca por tanto tiempo como ahora. Si supieras cuántas cosas dicen de él! Unos, que es Santo, con el dón de hacer milagros. Otros, que es Astrólogo y grandísimo hechicero, y estos, (Dios me perdone) pienso son los que aciertan.

ALV. ¡Un brujo!

EUL. Recuerdas há mas de un año, cuando Meudo y tú encontrasteis al Comendador desmayado y casi muerto á la puerta de la ermita.

ALV. Mucho que sí.

EUL. Aquella misma noche... serian como las doce, salia yo de mi aposento, pues oia gritar al amo desaforadamente, por sueños...

ALV. Como tiene de costumbre.

EUL. Y me encontré de repente con el Padre Mauro. El terror me quitó las fuerzas, y ni aun tuve aliento para proferir un grito.

ALV. ¿Y él?

EUL. Continuó marchando pausadamente hasta el estremo de la galería, donde se hundió como una sombra.

ALV. ¡Es pasmoso! mas no me sorprende. Poco mas ó menos, por esa época, cuando Fortun, Meudo y yo, fuímos por mandato de nuestro amo á prender al Padre Mauro, al que miraba como su vasallo, por residir en término de su encomienda de Gauzon, encontramos un pastor que salia de la ermita, y nos dijo acababa de hablarle, lo que no podiamos dudar, pues oiamos la campana que él tocaba. Entramos, y...

EUL. No habia nadie.

ALV. Efectivamente. Por tres veces volvimos, y no fuimos mas felices. El Comendador furioso, apresuró su marcha de aquí.

EUL. Un año ha corrido ya...

ALV. Mas dejando esto, que en nada me interesa, decidme: ¿cuándo me dais á la hermosa Quiteria?

EUL. ¡Pasito! (Que impacientes son estos mancebos del dia). Cuando consigas de D. Alfonso te nombre su camarero, como te prometió.

ALV. ¿Y qué tiene que ver?...

EUL. Ese es mi secreto.

ALV. ¡Ya caigo! Dejando yo mi empleo de halconero, lo obtendrá vuestro protegido Meudo, de quien segun dicen, estais enamorada.

EUL. ¡Jesus! ¡Qué embuste!

ALV. ¡Pensabais tenerlo oculto! Pero á fé, señora Eulalia, podiais ya dejaros de amoríos; vuestra edad ya adelantada!

EUL. ¿Querrás callar, hablador? Aunque no soy tan vieja, no me ocupo de galanteos. Eso es bueno para vuestra jóven ama.

ALV. ¿Aún no se olvidó del paje?

EUL. Cada dia mas apasionada y llorosa, aunque probablemente no volverá á verlo, y desprecia por él á tan cumplido caballero, cual Ramiro de Falcon.

ALV. Rui era mas amable y mas gentil. *(Levantándose).* Mas con vuestras palabras, olvidaba el encargo que me hizo el Maestre-sala. Voy á aderezar la mesa para los cazadores.

EUL. Sí: pronto acabará la batida, y ya sabes el mal humor que gasta nuestro amo.

ALV. Sí en verdad. Cuando frunce las cejas, hace tanto caso del turbante de un moro, como de las tocas de una dueña cristiana; mas hoy es dia de regocijo.

EUL. ¿Por qué?

ALV. Ignorais que hoy hacen los hidalgos de Avilés la eleccion del jefe de las dos galeras que apresta la villa para la guerra Santa, y el Comendador de Gauzon será, cual otras veces, el nombrado?

EUL. ¿Y es por eso el banquete?

ALV. Justamente.

EUL. Ya llega D.ª Inés con su favorita la mora.

ALV. Aquella bella esclava que trajimos antaño.

EUL. Sí. Por ella doña Inés abandonó, como quien dice, á sus honradas dueñas y cobijeras, y hasta á mí que la he criado! ¡Por ella, una infiel, cuya alma es feudataria de Satanás!

ALV. (Nunca acabará de hablar). Que os guarde Dios. *(Váse).* *(Se continuará).*

## LA ESTRELLA DE MERUAN,

leyenda árabe

DE

ABDON DE PAZ.

(CONTINUACION.)

### V.

Veinte y cinco veces ha agitado el viento del invierno las hojas de los árboles desde que el grande Abderrhaman, padre del sábio Alakem, mandó tocar la trompa de *algiked* (guerra santa), para llamar contra los adoradores de la cruz á los defensores del Profeta.

El caudillo Abdalláh, enviado por el califa á la guerra, logró despues de algunas correrías, apoderarse de Medina-Zamora.

Y entre los cautivos que sus tropas hicieron, lo fué una jóven de singular belleza, blanca como las plumas del cisne, de ojos negros como las sombras de la noche, graciosa hasta el estremo de constituir el encanto de los zamoranos.

Aquella jóven se llamaba Sol.

Trasladada á Córdoba, fué comprada por un judío usurero, viejo, asqueroso, tan asqueroso como rico.

Aquel judío se llamaba Acab.

Y Acab se enamoró de la doncella.

Pero sus intentos fueron vanos.

Porque la linda zamorana, resuelta á defender su honra á todo trance, manifestó al hebreo que á ser de él preferiría mil veces la muerte.

Y el viejo, entre perder por siempre á su adorada ó gozar de sus encantos, siquiera fuese con la vista, se decidió por lo segundo.

Sol, que apenas contaba doce años, aun no habia amado todavía.

Mas como el amor es ley fatal del universo, llegó un dia en que la jóven sintió que su corazon latia con vehemencia, sintió lo que todos sentimos en la primavera de la vida, la necesidad de desahogar nuestro pecho, de hallar una persona en quien depositar nuestras ideas y á quien confiar nuestros secretos, sintió.... la necesidad de amar.

El califa, á cuyos oidos habia llegado la noticia de la hermosura de la esclava, deseó verla.

Y Acab no dudó en satisfacer los deseos de Abderrahman el poderoso.

Y la entrevista se verificó.

Y su resultado fué el que no podia menos de ser.

Abderrahman, gallardo de apostura, gracioso de rostro, de dulce mirada y agradable trato, se ofreció á Sol como la realidad de sus ensueños.

Y Sol se prendó locamente del Príncipe.

Como el Príncipe se prendó locamente de Sol.

Un año despues, al décimo del cautiverio de la nazarena, daba ésta á luz una niña en casa del judío.

Aquella niña, hermosa como una rosa de Hedjaz, era Halewa.

La pasion del emir, lejos de estinguirse, fuese acrecentando con el tiempo, tanto que la noticia del trato amoroso, que el califa hubiera deseado ocultar en las nebulosidades del misterio, llegó pasados algunos años á oidos de la sultana Sayda-Kinza.

Kinza componia versos como el poeta de mas nombradía, bailaba como la bayadera mas afamada, cantaba como una oropéndola y tocaba la guzla como una virgen del Eden.

Pero su ingénio guardaba relacion con sus malas pasiones.

Porque era celosa como un tigre, y como una hiena vengativa.

Por eso, ayudada de Acab, hundió una noche su acero en el pecho de la nazarena.

Y no satisfecha con la muerte de la madre, juró vengarse de la hija.

Abderrahman, pocos momentos antes de que el ángel de los sepulcros velara sus párpados, habia dejado descubierto en un pliego el misterio del nacimiento de Halewa.

Mas aquel pliego, á los pocos dias de ser depositado en Acab, pasó, gracias á unas cuantas doblas de oro, á poder de la Sultana.

Y desde entonces la situacion de la niña fué y es cada dia mas triste.

El viejo usurero, inspirado sin duda por Kinza, la considera verdaderamente como á esclava.

Apenas le permite salir.

La trata con dureza.

Y sino la mata, si la guarda algun miramiento, es porque el tesoro de sus gracias halaga los ensueños de su codicia.

### VI.

—Ya que sé quién es la que me cautivó en las redes de sus encantos, dijo el poeta, apenas concluida la lectura, ¿podré saber dónde se encuentra?

—En Medina-Zahara.

—Quién la ha conducido hasta allí?

—Un mandato del Príncipe.

—¿Acaso sabe Alhakem el misterio del nacimiento de la Princesa?

—No: Alhakem está enamorado de Halewa.

— El hermano enamorado de la hermana!

—Sí: Acab, aprovechándose de tu ausencia, llevó á Halewa á los jardines de Medina-Zahara á la hora en que por ellos solia pasearse el califa. Y el califa la vió; y se prendó de sus hechizos; y por su órden Acab condujo á la esclava al alcázar.

—¡Maldiga Alláh á Acab el infame!

—La segur de la muerte cortó ya la vida del desventurado, cuya única culpa ha consistido solamente en servir de instrumento á las maldades de Sayda-Kinza.

—¡Caiga mi maldicion sobre el sepulcro de Acab y la frente de la sultana!

—Leo en tu pensamiento; mas en verdad te digo que Halewa te es fiel como la tórtola del bosque: esta misma noche la verás, y sus palabras devolverán la tranquilidad á tu espíritu.

—A la hora de *alajá* (de noche), están cerradas las puertas de Medina-Zahara.

—No importa, con tal que obedezcas los preceptos del libro del Destino, que abarca los tiempos y domina los espacios.

Y Saulgalib, abandonando el escabel, se dirigió á uno de los estremos del aposento.

—La palabra del sábio ilumine el pensamiento del ignorante, contestó Aben-Hamar, fijando su mirada anhelante en el judío.

El cual, abstraido, inmóvil, reclinada la cabeza sobre el pecho, comenzó á orar arrodillado en el estremo de la estancia.

### VII.

Trascurrieron unos instantes.

Tan solo se percibia el ruido producido por el chisporroteo de la lámpara y el murmullo de las palabras religiosas del mago.

Aben-Hamar contemplaba estático el cuadro que ante su vista se ofrecia.

### VIII.

Apenas Saulgalib hubo concluido la oracion, se levantó; sacó de su mugrienta hopalanda un pomo tan diminuto, que apenas se distinguia; cogió de la mesa un braserillo de oro y, pronunciando algunas frases ininteligibles, derramó en él hasta tres gotas de un líquido verdoso, espeso, nauseabundo.

Las gotas, acrecentándose como por encanto, comenzaron á hervir con un ruido sordo, confuso, misterioso.

Y un humo denso y fétido envolvió la cabeza del amante, que rodó por el suelo sin sentido.

### IX.

Pero de allí á unos cuantos segundos cesó el ruido del líquido en ebullicion; el mago tocó con su vara mágica las espirales del humo; disipóse el hedor de la atmósfera, y Aben-Hamar recobró como antes el conocimiento de sí mismo.

Entonces Saulgalib metió la mano en el brasero de oro y, sacando de él un grueso anillo de esmeralda, se le alargó al poeta diciendo:

—Por medio de este talisman, cuyo poder te protegerá desde el primer canto del gallo hasta la luz del nuevo dia para que tus esperanzas se realicen, verás esta noche á tu adorada.

—Alláh te conceda, exclamó Aben-Hamar lleno de gozo, pasar el puente *Sirat* (1), con la velocidad de la centella. Pideme lo que quieras, y cuanto tengo será tuyo.

—El génio protector solo pide el cumplimiento de sus preceptos; huye de Sayda-Kinza como huirias de Satanás.

—¡Oh! yo te lo juro por mi vida.

—Kinza tiene pacto con Eblis, y es astuta como la serpiente, traidora como el tigre y vengativa como la pantera.

—Yo la arrancaré el pergamino que oculta.

(1) Segun el Koran, este puente es mas delgado que un cabello, y mas afilado que un cuchillo. Las almas de los elegidos le pasarán con la velocidad del viento; pero los réprobos resbalarán y se precipitarán en los profundos.

—El pergamino de Abderrahman es su talisman mas poderoso.

—¿Cuánto durará su poder?

—Muy poco tiempo, por fortuna; hasta el primer canto del gallo.

—¿Y qué hacer en las horas del talisman de la Sultana?

—Sé virtuoso, porque los pecados dejeneran al hombre; sé fiel á Halewa, porque tu infidelidad seria su muerte.

—Aben-Hamar solo ha nacido para Halewa, exclamó el trovador, que solo anhelaba salir de la gruta para cuanto antes estrechar en sus brazos á su amada.

—La paz de Jehová sea con el príncipe de los ingénios, interrumpió con misteriosa voz el mago, que habia penetrado los deseos de su protegido.

El cual quiso contestar.

Pero espiró la luz de la lámpara.

Y la figura del hebreo desapareció envuelta en el manto de las tinieblas.

### X.

Un espantoso trueno, semejante al que acompañará al primer sonido de la trompeta de *Israfil* (1), conmovió el suelo de la gruta.

Y Aben-Hamar, montado sobre las alas de un mónstruo, cuya cabeza semejaba á la del leon, el cuerpo al del águila y la cola á la de la ballena, despues de atravesar un sin número de largos y oscuros subterráneos se encontró sin saber cómo trasportado á un lugar que, irradiado por los resplandores de la luna, evocó en su mente mil recuerdos.

Aben-Hamar se hallaba en los jardines de Meruan junto á la fuente de las Perlas.

## II.

*El alcázar de Eblis.*

### I.

Córdoba reposaba tranquila en brazos de los dulces sueños.

La luna se ostentaba magestuosa cual primoroso diamante, en la inmensidad de los espacios.

Ya no se oian las voces de los hombres, ni los ladridos de los perros.

Tan solo se percibia allá á lo léjos el murmurio de las aguas del Guadalquivir y los variantes gorjeos del ruiseñor, poeta de los bosques, que en la verde enramada agotaba los tesoros de la armonia para cantar amores á su inseparable compañera.

Tales cánticos despertaron mil gratas emociones en el corazon del enamorado, quien, sin apartar el pensamiento de su hurí, esperó con impaciencia sentado al pié de la fuente la llegada de la hora del primer canto del gallo, en que segun le habia asegurado Saulgalib debia ejercer su poder el talisman de la sortija de esmeralda.

La trémula luz del astro de la noche, el voluptuoso canto del ave, el sonoro murmurio de las aguas, la aromática esencia de las flores, todo embriagó su alma en éxtasis sobrenatural, inesplicable.

En aquellos instantes, Aben-Hamar creia divisar en los aires la figura de la dueña de sus ilusiones, con su cuello de cisne y su talle de gacela, blanca como la pureza, hermosa como la felicidad, con sus ojos azules como las violetas de Jericó, sus lábios sonrosados como los claveles de Alejandría y sus cabellos rubios como el maiz que crece á las márgenes de Bar-el-Abiad.

Y Halewa le miraba con una mirada de amor inefable, y le sonreia con una sonrisa indescriptible, y le llamaba con una voz mas plácida que el susurro de las auras al besar las hojas de las flores.

(1) Segun la fé musulmana, Israfil anunciará el fin del mundo al son de una trompeta: al primer sonido perecerá todo, y al segundo, cuarenta años despues, todo resucitará para el terrible juicio.

II.

De pronto, los melodiosos ecos de una guzla, primorosamente pulsada, resonaron en el espacio.

Y una voz tierna, conmovedora, penetrante, entonó al compás del instrumento armónico, una de esas canciones cuyos acentos dulces, voluptuosos, solo pueden oirse bajo el cielo del predilecto pais de *Andalus* (Andalucía).

Aben-Hamar, en el silencio de la noche, fijó la atencion, y escuchó lo que la cancion decia:

Mas que perlas tiene el mar,
Lloran lágrimas mis ojos,
Que busco á un sér que no hallo
Y á un sér que me olvida adoro.

—

Goza la naturaleza
En su apacible reposo,
Mientras yo en la soledad
De mi desventura gozo.

—

La noche escucha mis ayes
Y oye el alba mis sollozos,
Y la luna hace brillantes
Los zafiros de mi lloro.

—

Si olvidar me fuera dado
Al tirano á quien adoro,
Mas que perlas tiene el mar
No derramáran mis ojos.

Aben-Hamar, absorto en el significado del amoroso cántico, exclamó enagenado:

—Ámame, Halewa mia, lucero de mis sueños; mi vida es tuya, mi corazon, mi alma.

Y levantándose de la fuente se puso de nuevo á escuchar.

Mas la cancion habia cesado.

Y á las notas armónicas, habia sucedido el silencio mas profundo.

Aquel silencio tan elocuente, tan conmovedor, tan espresivo, concluyó por trastornar la imaginacion del poeta, quien, como arrastrado por un poder secreto, irresistible, se encaminó en direccion al lugar de donde al parecer habian salido los melífluos acordes de la guzla.

III.

No habria andado cien pasos el amante, cuando sintió cerca de sí un ligero ruido.

Detúvose, miró en derredor, y á los rayos de la luna distinguió á una mujer cual jamás la llegó á concebir la fantasia.

Alta, mórbida, esbelta, llena de juventud y de vida, de tez blanca como el marfil, pupilas negras como el azabache y labios encendidos como el color de la granada; aquella mujer recostada con indolencia al pié de un mirto, con la guzla en la mano, y ligeramente velada por una finisima túnica de seda; embelesaba, cautivaba, hechizaba, atraia como la sirena de los mares.

Kinza era el arcángel tentador de los amores impuros.

IV.

Cien veces habia silbado el viento del invierno en los agujeros de las peñas de la Gruta del Mago desde la noche en que los génios presidieron la venida de Kinza al mundo en un miserable aduar de *moedinos* (pastores trashumantes) de Sierra-Morena.

Los primeros dias de la doncella se deslizaron tranquilos á la sombra de los bosques, donde cada vez mas encantadora llegó á la edad de quince años.

Pero, sentada una tarde en la márgen de un arroyuelo, vió reflejadas sus gracias por el cristal de la corriente; y desde aquella tarde el espíritu de la soberbia despertó en su corazon los gérmenes del mal, hasta entonces ocultos por el velo de la inocencia.

Kinza era tan hermosa como pobre.

Y tan pobre como orgullosa; tanto, que tuvo á menos el que su familia hubiese concertado enlazarla en matrimanio con un gallardo mancebo moedino.

De esta suerte pasaron algunos años de lucha para la hija, de desconsuelo para los padres, que la veian desmejorarse por momentos.

Hasta que una noche huyó del aduar la infortunada, y sola se encaminó á Córdoba por las escarpadas gargantas de Sierra-Morena.

Al asomar el sol por los balcones del Oriente, Kinza penetraba triste, desconsolada, abatida, por las calles de la capital del califato.

Ella, que habia nacido hermosa, veiase fea; sus carnes estaban tan solo cubiertas por algunos miserables harapos; y la soberbia, la ambicion y el amor combatian como nunca su alma.

Aquel dia era el de la jura del Príncipe Abdallah-ben-Mahomed, hermano de Almondir, que acababa de morir en batalla contra el rebelde Aben-Hafsun.

Kinza vió venir la régia comitiva y suspiró.

Porque Córdoba se habia trasformado en un Eden. Veiánse los agimeces adornados de ricas colgaduras de Ispahan y de Damasco; sueltas unas, contenidas otras en vasos de pórfido y de ágata, millares de millares de flores adornaban las calles y las plazas; hasta los mas pobres trataban de lucir sus trajes mas vistosos; y las perlas, rubiés y diamantes del Príncipe, wacires y walies brillaban heridos por la mirada de un sol resplandeciente, cual si con sus resplandores tratáran de exacerbar mayormente las ya despiertas pasiones de la jóven.

La cual hubiérase aproximado de buen grado á pedir una limosna al Califa, á no rechazarla, como la rechazaron, los walies y wacires con los modales mas descorteces.

Cuando todos aquellos objetos desaparecieron, cual negros fantasmas que desvanece el viento, la ambiciosa se miró, y al contemplar las inmundas pieles que encubrian su cuerpo, sola, hambrienta, desnuda, tendida en la calle como un perro, sin que nadie en dia de tan singular contentamiento se acordase de ella; maldijo su suerte, y, anhelante de amor y de venganza, ofreció su alma á Eblis, si la concedia la dicha que ansiaba.

Y vino la noche.

Y con ella, envuelto en el manto de las tinieblas, un mancebo que se acercó á la jóven y la dijo:

—Yo soy Eblis; á trueque de tu alma estoy dispuesto á concederte cuanto apetezcan tus antojos.

—Quiero ser hermosa como era, se apresuró á pedir la inicua.

—Lo serás.

—Con una hermosura que jamás se disminuya.

—Se acrecentará con los años.

—Y quiero ser poderosa, muy poderosa, para vengarme de los que con el esplendor de sus riquezas han lacerado mi corazon y entristecido cruelmente mi alma.

—Concedido.

—Además quiero amar, pero con un amor inmenso, insaciable, que una vez satisfecho, torne á renacer mas sensual y vehemente.

—Amarás, contestó Eblis.

—Yo te levantaré un *mirab* (oratorio), en el que te quemaré aloe y mirra, con tal de que me abras espacio para llegar al alcázar de la felicidad que ansio.

—¿Cuánto tiempo crees necesario para la realizacion de tus deseos?

Kinza no supo qué responder.

—¿Te parecen suficientes cien años?

—Sí, sí, contestó llena de gozo la moedina.

—Bien, dijo Eblis; vivirás cien años, durante los cuales tu hermosura se acrecerá de dia en dia, tendrás poder para satisfacer tu ira, riquezas para alimentar tu soberbia y amor para dar gusto á tus caprichos; pero si al cumplirse el plazo convenido no has hallado la felicidad que buscas, tu alma será mia y conmigo vendrás á padecer por toda una eternidad á los profundos.

—¡Oh! exclamó ofuscada por la pasion la orgullosa. Yo seré feliz antes del plazo que prefijas.

—Pasarán muchas lunas, al cabo de las cuales un Califa te amará mas que á ninguna otra mujer; pero una nazarena, venida de la parte del Norte, enloquecerá al Príncipe, cuyo amor perderás con el tiempo. Apodérate entonces de un pergamino que te servirá de poderoso talisman, y procura acrecentar tus esfuerzos, porque cuando el término de los cien años se aproxime te enamorarás de un poeta, que te dejará por la hija de la nazarena y del Califa. Si consigues que sea tuyo el poeta habrás alcanzado la felicidad que deseas; pero sino... llegará la hora fatal y tu alma será mia.

—Y para que la hermosura me sonria, y poseer riquezas, y tener poder, y satisfacer el fuego de mis pasiones, ¿qué haré?

—Evocarás mi nombre, y todo te será concedido. Apenas adquieras el pergamino de que te he hablado, él te servirá de talisman, cuya virtud te durará desde la hora de alajá hasta el primer canto del gallo.

—¡Oh! yo quiero ahora mismo ser hermosa y morar en un alcázar que deslumbre, y rodearme de esclavos que me sirvan de rodillas, y...

Eblis no la dejó concluir.

Retumbó un espantoso trueno, y, arrebatada Kinza á los espacios, vió levantarse sobre altisima montaña un alcázar como jamás su mente habia ideado. Los techos eran de perlas, los pavimentos de rubies, y las paredes de esmeraldas. Fuentes de agua cristalina refrescaban sus carnes, hermosas como las de ninguna otra mujer, y flores en vasos de alabastro adormecian lánguidamente su espíritu. Servianla miles de esclavos y de eunucos, cual si fuese la Sultana de la tierra, y su poder no reconocia otro superior que el de Alláh, que todo lo puede.

La antigua moedina, al mirarse en un alcázar tan maravilloso, rodeada de tanto esplendor, y grandeza, olvidóse de su pasado, y se avergonzó hasta de sus padres, á quienes execró y maldijo sin cuento.

Y apenas vió realizados sus sueños de ambicion, quiso satisfacer su venganza.

Y su belleza enamoró de tal manera á los Príncipes Mahomed y Almudafar, hijos de Abdalláh, el califa cuyos wacires la habian tan despiadadamente rechazado al pretender pedir una limosna, que Almudafar, trastornado por los celos, envenenó á su hermano Mahomed, llamado por esto el *Moctul* (asesinado).

Y pasaron los años.

Y muerto Abdalláh ocupó el Trono el hijo del desgraciado Mahomed.

Y el Angel de los amores vertió su copa en el corazon de Abderrahman, espada del Islam, astro de la sabiduría, Emir de los Emires, el grande, el poderoso y magnífico.

Mas, segun que Eblis habia predicho, la nazarena Sol, venida de la parte del Norte, de Medina-Zamora, enloqueció de amor al Califa.

Y, como estaba escrito, hundióse en el pecho de la inofensiva el puñal de la Sultana, la cual se apoderó del pergamino donde el emir manifestaba el nacimiento de la niña Halewa, hija de los amores de aquél con Sol la de Zamora.

Trascurrieron muchas lunas.

Y murió Abderrahman.

Y Kinza, por satisfacer su ambicion, esclavizó con las cadenas de su hermosura al Príncipe Alhaken.

Un dia la hija de Sierra-Morena conoció al poeta Aben-Hamar, para amarle con el fuego de la pasion y cifrar en él la esperanza de su dicha.

Pero Aben-Hamar, que habia jurado fidelidad á Halewa, mostróse insensible á los dardos de la Sultana, siquiera se hallase mas seductora que nunca, á pesar de sus noventa y nueve años y pico.

Por eso Kinza maldijo á Halewa.

Y la odió de muerte, con tanto mayor motivo ahora, cuanto que solo una noche quedaba de poder al talisman de la vengativa.

Si antes de espirar el plazo fatal de los cien años, Aben-Hamar era de Kinza, ésta seria feliz; pero sino... su cuerpo y su alma volarian á las profundidades del abismo.

*(Se continuará.)*

## SU RECUERDO.

Vuela, vuela, golondrina,
Tiende tus alas al viento,
Y trasponiendo ligera
Los mas encumbrados cerros,
Vuela por fin á do mora
La ingrata por quien yo peno,
Y dila que tras su ausencia
Aun siento latir mi pecho,
Que aun siento arder en mi alma
Del primer amor el fuego:
Que en vano, en vano su imágen
Apartar de mi pretendo,
Pues por do quiera que vaya
Me persigue su recuerdo.
Dila que alejado de ella
Mas tristes son mis ensueños,
Mas tristes mis esperanzas,
Mas tristes mis pensamientos,
Y mas tristes los cantares
Que en mi soledad elevo.
Dila que todas las tardes
Cuando los rayos postreros
Del sol, bañan las colinas
Y los encumbrados cerros,
A la orilla de los mares
Solo con mis pensamientos,
Mientras las auras marinas
Acarician mis cabellos,
En mi dolor abismado
Lanzo suspiros del pecho
Que le mando presuroso
En las alas de los euros.
Dila que ella es mi esperanza,
Dila que ella es mi deseo,
Dila que ella es mi alegria,
Dila que ella es mi tormento,
¡Que ella es el único faro
Que puede guiarme á puerto!
Dila que torne á mis brazos,
Dila que de amor me muero,
Dila, en fin, *que no la olvido*
*Y me mata su recuerdo!*

. . . . . .

Mas no, mas no, golondrina,
Deten tu rápido vuelo,
Y mi pasion sepultada
Quede dentro de mi pecho,
Porque temo que la ingrata
Por quien dia y noche peno,
Se muestre sorda ó esquiva
A mis cariñosos ruegos,
Y que el llanto tan amargo
Que continuamente vierto
No conmueva ni una fibra
De su corazon de hielo.
¡Y es tan amargo el desden
Para un corazon de fuego!
Tiende otra vez golondrina,
Hácia tu nido tu vuelo,
Y allí en amorosos lazos
Sé feliz con tus hijuelos;
En tanto que bardo errante,
Sin amor y sin consuelo,
Voy vagando por el mundo
Solo con mis pensamientos,
Hasta que los años cubran
Con la nieve mis cabellos,
Y me sorprenda la muerte
Abismado en *su recuerdo!*

José F. Sanmartin y Aguirre.

## Á UN HUÉRFANO.

Sufre en silencio tu dolor profundo,
Sufre, y que el mundo tu sufrir ignore,
No esperes que á tu llanto el mundo llore,
¿Qué importarle tu llanto puede al mundo?

¡El mundo! Huirá de ti, cual si dañado
Contagio tu presencia en sí llevára,
Huirá cual si tu aliento envenenára,
Huirá cual de reptil emponzoñado.

¿Crées inocente, que á tu acerbo llanto
Compadecido buscará consuelo
El mundo á tu dolor?... Busca en el cielo,
No en el mundo, consuelo á tu quebranto.

Tus lágrimas caerán abrasadoras
El dolor de tu pecho declarando,
Y al mundo en torno mirarás pasando
Sin que ose preguntarte: ¿Por qué lloras?

No le demuestres jamás tu sufrimiento...
¡Hacerlo fuera en valde! Los gemidos
De lo hondo de tu pecho desprendidos,
Ecos encontrarán solo en el viento.

Otro amor no hallarás, no, pobre niño,
Como el que te arrancó el destino horrible,
Que hallar otro cariño no es posible
Que se compare al paternal cariño.

De las desdichas la mayor sufriste.
Llorarla debes, sí: cuanto ignoradas
Tus lágrimas serán mas apreciadas
De aquellos infelices que perdiste.

Pablo de Amallo.

## LA LLUVIA.

*María.*

¡Mamá me habia prometido llevarme al Retiro con mi prima Genoveva! Allí hay mariposas de alas de oro y florecitas perfumadas! ¡Me gusta tanto tejer guirnaldas de flores y correr detrás de las mariposas! Y además me habria puesto mi sombrerito de paja con cintas color de rosa! ¡Qué lástima que llueva!

*La Enramada.*

¡Desde hace mas de un mes me sentia abrasada por los ardores del sol! El Otoño está lejos todavía, y yo hubiera visto secarse mis lácias y marchitas hojas que ofrecen asilo y alimento á los insectos zumbadores: el bosque, la pradera y el jardin hubieran perdido sus verdes galas, que tan hermosas son á la vista, y que tanto regocijan al alma! Pronto la fresca sombra de los árboles hubiera dejado de protejer á la llanura, y el niño, cansado de correr y de jugar, el leñador ó la anciana, que se arrastran penosamente abrumados con su carga, no hubieran podido refugiarse debajo de la magestuosa encina y entregarse á un plácido reposo!

—Bendito sea Dios: ¡ya llueve!

*El molino.*

¡Se ha agotado el agua del arroyo! Desde hace ocho dias mi rueda no da vueltas: el grano queda entero, y la piedra inmóvil no le transforma en blanca harina. Adios grave y melancólico tic-tac que no cesaba nunca, adios cancion del molino, que los habitantes de las ciudades hallan enojosa, y que es tan agradable para el habitante de los campos ¡Hasta el molinero habia enmudecido! Durante todo el dia contemplaba el cielo ó la veleta, esperando que cambiase el viento ó que una blanca nubecilla entoldase el horizonte. Y las mujeres del pueblo, que amasan su pan cuotidiano, decian:—El molino no convierte en harina nuestro grano, será preciso ir á la ciudad á comprar harina, y el pan será mas caro, y no podrán satisfacer el hambre nuestros hijos!

¡Bendito sea Dios! ¡Ya llueve!

*La viña.*

Es necesaria la lluvia para que los granos se hinchen y se llenen de jugo delicioso. Los racimos estaban descoloridos y lacios. Los vendimiadores decian suspirando:—Mala cosecha nos espera! ¡No cojeremos en Setiembre los hermosos racimos negros ó dorados, mas dulces que la miel, mas perfumados que el azahar! decian las jovencillas y los niños.—¡El vino estará caro, y no podremos calentarnos el corazon bebiendo el espumoso licor que vivifica, y evocando los alegres recuerdos de nuestra juventud! decian los viejos. Y los jóvenes decian:—No podremos festejar el porvenir y la esperanza: la poesia enmudecerá sobre nuestros lábios helados!

—¡Bendito sea Dios! ¡Ya llueve!

*El gusano de tierra.*

¡Al pobre gusano le hacia falta el agua, y la tierra estaba árida y seca. En vano minaba, minaba y minaba, no encontraba humedad en ninguna parte: el calor habia penetrado hasta el centro de las rocas! Felices las mariposas, y esos otros millares de insectos que corren y vuelan gozosos, y se burlan del sol: si anhelan bañarse ó beber, sus alas ó sus patas los transportan á orillas de una fuente, un arroyo ó un estanque; pero el pobre gusano de tierra carece de patas y de alas: ¡si hubiese pasado una hora mas en ese estado hubiera muerto!

—¡Bendito sea Dios! ¡Ya llueve!

*La flor de los campos.*

¡Tenia sed, y ni una sola gota caia del cielo para refrescarme! Palidecian mis vivos colores, mi cáliz estaba exhausto de perfume, mi corola marchita se inclinaba hácia la tierra: iba á morir. ¡Pobre flor! decian las jóvenes al pasar, ¡era tan linda antes con sus campanillas color de lila! era tan grato el aroma que exalaba! Y ahora, ¿quién se tomará el trabajo de bajarse á recojerla? ¡Ah, si yo hubiese sido una flor de jardin, me hubieran regado; pero los hombres no se cuidan de las humildes flores de los campos!

—¡Dios sea bendito! ¡Ya llueve!

*María.*

¡Llueve! ¡llueve! ¡qué lástima!

María era demasiado pequeña para adivinar lo que dicen la enramada, el molino, la viña, el gusano de tierra y la flor del campo, cuando despues de los prolongados calores, la lluvia atiende á sus votos, y se decide á abandonar las nubes; pero mas tarde lo adivinó, y entonces repetia con todos los séres de la naturaleza:

—¡Bendito sea Dios! ¡Ya llueve!

A. Kempfen.

## MANUAL TEÓRICO PRÁCTICO
## DEL ARTE DE LA COSTURA,

escrito expresamente para El Correo de la Moda,

POR

DON CESÁREO HERNANDO Y PEREDA (1).

Las que tienen esta manía (rara por naturaleza), padecen tambien de otra no menos detestable, cual es, la de ir prietas de cintura, haciendo subir el pecho, y exponiendo su físico á una grave enfermedad.

Hay que tener presente, que las mujeres *griegas* y las *romanas* no usaron corsé, y sin embargo sus talles eran bien formados y perfectos.

Las mujeres que mueren del pecho y padecen afecciones pulmonares, en su mayor parte se lo deben á la opresion del desgraciado corsé. No reparan sin duda, que cuanto mas delgado es el talle, mas imperfecta es la persona.

No hay mujeres que peor salgan vestidas que las que adolecen de estos dos defectos; y nos regocijaríamos mucho de que la *cintura regente* ú otra prenda semejante, reemplazára al corsé para sujetar el pecho y la cintura.

La costumbre de apretarse demasiado y reducir la cintura por medio de esta armadura, coloca los hombros de las mujeres á una altura desproporcionada; de aquí el que los cuerpos de los vestidos propendan á subirse, quedándose cortos del talle. Las señoras que visten de este modo carecen de soltura (y tengáse presente), todo lo que sea forzado, es de muy mal gus-

(1) Es propiedad de su autor.

to, y por consiguiente inútil el martirio que se sufre.

Cuando alguna vez nos hemos detenido á ver despojarse de sus vestidos y corsé á una mujer que obedece á esta preocupacion, hemos podido observar, no sin sorpresa, que á medida que afloja la opresion, el cuerpo todo cae como á buscar el descanso necesario, y á ocupar la verdadera estructura de la persona, prueba evidente de que su físico sufria.

Las mujeres gruesas son mas propensas á seguir este error; y no lo comprendemos, pues por propio decoro debieran adoptar el corsé corto.

Y sin embargo, todo depende de la hechura, y nosotros hemos arreglado algunos corsés que con sorpresa de las interesadas, han hallado que siendo corto y ancho, les hacia parecer menos gruesas.

Es preciso, pues, tener presente que para las delgadas deben tener solo dos nesgas, y tres para las que sean gruesas. No siendo así, comprimen el estómago, y sus resultados suelen ser fatales.

Hemos oido con insistencia sostener á varias personas, que el corsé oculta los defectos del busto, pero como quiera que hayamos procurado saber lo que hay de cierto acerca de esta creencia infundada, nos hemos convencido de que lo que hace es hacer resaltar las imperfecciones del cuerpo en el momento en que se coloca; y que para remediarlas, es indispensable rellenar el vestido con *huatas* de algodon, ocultando así la parte imperfecta ó vacía.

Si se compra un corsé cuyas nesgas resultasen cortas, no dejando espacio suficiente para el pecho, se puede remediar este defecto, ya sea abriéndolas si fueran altas, ó ya ensanchándolas si fueran estrechas; de todas suertes, el corsé que por su mala forma inclina el pecho á hacerle puntiagudo por delante y vacío por los costados, debe desterrarse y no hacerse uso de él, pues echará á perder el corte de todos los vestidos. Tambien pueden colocarse las nesgas mas al costado, y suprimir las primitivas. Este defecto es el mas grave, y no hay indicios de una sola moda que podria admitirle.

Pasando ahora á la estructura de la mujer, observaremos de paso que la mayor parte de ellas están sujetas á la conformacion de un *talle mediano*; semejanza que solo obliga á reproducir las variaciones sino en ciertas partes del patron.

El *talle mediano* es generalmente bien hecho, y por consiguiente, fácil de vestir. Averiguando el resto de las estructuras, se nota que existen muchas mujeres de un talle esbelto y seguido, para las cuales bastará el patron de un talle regular, sobre el cual solo habrán de hacerse muy cortas variaciones. Las que son cortas de talle, y este es robusto, están sujetas á variar sus modelos y á una combinacion de medidas bastante difíciles.

En las mujeres gruesas, se presenta el estudio mas complicado, y la variacion de ellas es mas general. Las personas de esta especie pueden dividirse en dos secciones, á saber: las que siempre han sido gruesas, y las que no han llegado á serlo hasta cierta edad. Las primeras tienen los hombros anchos, y su robustez se halla repartida por toda la superficie del cuerpo, y las segundas no engruesan mas que por ciertas partes. Esta circunstancia obliga á hacer mas estrechas las sisas que en las anteriores, pues el grueso de ellas se halla menos abultado en el pecho que en la espalda. No así con las primeras, donde el costado es mas ancho, y por consiguiente la abertura de la sisa mas grande.

De todos modos, unas y otras por causa del pecho, conservan una cavidad debajo de los brazos que se debe rellenar con algodon en el cuerpo del vestido, ó con almohadillas hechas en semicírculo, para presentarle de esta suerte redondo y relacionado en todas sus partes. Deben, pues, hacerse cargo nuestras suscritoras de todo lo que hemos expuesto acerca de las variaciones del cuerpo de la mujer, pues es uno de los puntos mas necesarios para ejecutar el corte de sus vestidos; las mujeres pueden estudiarse por sí mismas.

Entre el número de ellas, se encontrarán unas y otras; y como á ellas dedicamos nuestros apuntes, creemos hacerlas un gran servicio poniéndolas al corriente de todas las reformas de que cada una pueda ser susceptible. Conviene mucho penetrarse de esta especie de estadística para conocer el número de construcciones que se encuentran, todas las cuales pueden necesitar un género de corte diferente. Si algo se nos olvida, y nuestras amables lectoras quisieran recordárnoslo, no tienen mas que dirigirse á nosotros, que podremos responderlas con la seguridad de ir acertados. El mérito en el corte de vestidos, consiste en examinar bien la estructura de la persona á quien se destina, pues acontece con frecuencia, que las formas de la mujer parecen otras por estar mal vestida.

## CAPÍTULO VI.

*Nuevo sistema de corte para toda clase de vestidos.*

Los grandes sastres y modistas del Teatro de la Ópera en París, hicieron los estudios del corte de los vestidos de la mujer, examinando las proporciones académicas, donde las figuras estudiadas les dan una completa seguridad en sus respectivos trazados.

Por esta razon, recorriendo todos los gruesos del pecho, desde el mas pequeño hasta el mas robusto talle, encontraron que desde tal semi-grueso hasta tal otro, se encuentra comprendida tal ó cual conformacion, y que el sistema de medidas era el mismo que para el vestido del hombre.

La sociedad aprobó como mas fácil y menos pesado al estudio de la mujer, una série de escalas con las cuales, y las plantillas reducidas al décimo de sus proporciones, podrian conseguir un número de patrones que supliria la falta de estos, y que ahorrarian el trabajo de conservarlos y hacer de ellos renovaciones que rara vez son exactas. Este sistema sigue aún adoptándose en Francia; prueba de ello son la publicacion de las plantillas que se siguen insertando en los periódicos de Modas.

*(Se continurá).*

## Esplicacion del Pliego de Dibujos.

Núms. 1 y 2. *Cuello y puño*, bordados con aplicacion de batista sobre tul.

Núms. 3 y 4. *Cuello y puño* para niña, bordados á cordoncillo sobre percal.

Núms. 5 y 6. *Zapatilla*, bordada con aplicaciones de paño de colores sobre paño de un color, cosidas á punto Méjico. El fondo puede ser azul claro, la cara y cuello amarillo tostado, y el resto de los arabescos grana gris y blanco.

Núm. 7. *Pañuelo*, bordado á plumetis.

Núm. 8. *Abecedario* enlazado con la letra D.

Núms. 9 y 10. *Centro y cenefa* para gorro griego, bordado en terciopelo con cordon de seda y oro.

Núms. 11 á 21. *Cifras y escudos*, bordados á plumetis.

## Explicacion de los ocho patrones

CUYOS MODELOS HAN APARECIDO EN EL NÚM. 2 DE EL CORREO DE LA MODA, CORRESPONDIENTE AL 10 DE ENERO DE 1869.

Núm. 1. *Vestido princesa*, modelo 34.
(Mitad de la medida, 48 cents. de circunferencia en la parte superior del talle, y 34 en la inferior).
Fig. 1.ª Delantero (A, B, G, H, J.)
Fig. 2.ª Costadillo de delante (A, B, C, D.)
Fig. 3.ª Costadillo de la espalda (C, D, E, G.)
Fig. 4.ª Mitad de la espalda (E, F, G, H.)
Fig. 5.ª Manga (I, K, L, M.)

Núm. II. *Polison*, modelos 56 y 59.
Fig. 6.ª Parte principal (N, O.)
Fig. 7.ª Mitad de la canastilla por detrás (N, O.)

Núm. III. *Cuerpo escotado con berta*, modelos 9 y 45.
(Mitad de la medida, 44 cents. de circunferencia en la parte superior del talle; 28 en la inferior.)
Fig. 8.ª Delantero (P, Q, T, U, V, Y.)
Fig. 9.ª Costadillo (P, Q, R, S.)
Fig. 10. Mitad de la espalda (R, S, T, U, X.)
Fig. 11. Manga (V, W.)
Fig. 12. Mitad de la berta (X, Y.)

Núm. IV. *Corsé*, modelos 36 y 37.)
Mitad de la medida, 48 cents. de circunferencia en la parte superior del talle, y 27 en la inferior.
Fig. 13. Delantero (a, b, c, d, e, f, g, h, i.)
Fig. 14. Nesga (a, b, c.)
Fig. 15. Nesga (d, e, f.)
Fig. 16. Aldeta (g, h, k.)
Fig. 17. Espalda (g, k, l, m, n.)
Fig. 18. Nesga de la aldeta (l, m, n.)

Núm. V. *Capucha para jóven*, modelos 22 y 23.
Fig. 19. Mitad de la capucha (q, r.)
Fig. 20. Delantero de la esclavina (o, p, q.)
Fig. 21. Mitad de la espalda de la esclavina (o, p, r.)

Núm. VI. *Fichú Lamballe*, modelo 63.
Fig. 22. Mitad del fichú, un pliegue.

Núm. VII. *Porta-llaves*, modelo 55.
Fig. 23. Mitad del pié de carton.

Núm. VIII. *Barba de frivolité*, modelo 15.
Fig. 24. Punta de la barba.

Modelo reducido por el método de D. Santiago Ortega. Abrigo de escote cuadrado con solapa y una carrera de ojales y botones hasta el remate del mismo abrigo. Esta solapa se guarnece con cintas en ancho por detrás de los ojales, y otra al canto del paño. Un fleco colocado desde los hombros hasta la espalda figura esclavina, y el escote está adornado de picos. La manga de cartera se abre hasta el codo, y lleva el mismo guarnecido de cintas y botones.

INTERESANTE

á las

REPÚBLICAS DE LA PLATA.

Habiéndose permitido la librería *Maravilla literaria de Buenos-Aires*, admitir sin nuestra autorizacion suscriciones á este periódico, y no conviniéndonos servírselas indirecta ni directamente, las señoras que se hubieren suscrito y anticipado el dinero en aquella casa, deberán recogérselo, porque no remitirán todos los números, y los pocos que casualmente puedan llegarlas, como irán por segunda mano, será con atrasos, interrupciones é irregularidades que perjudicarán el buen crédito de nuestra publicacion, y dejarán incompletas sus colecciones.

Para recibir con exactitud, con adelanto de quince dias los números de Modas, y con otras ventajas en el Rio de la Plata, es indispensable suscribirse no en cualquier establecimiento de allí, sino únicamente en la Agencia general exclusiva que hemos conferido en BUENOS-AIRES á LA PUBLICIDAD, calle Bolivar, núm. 77, ó en las sucursales y corresponsales de ella, donde se dan cuantas esplicaciones puedan desearse, y se entrega gratis el *verdadero* Prospecto, magníficamente ilustrado con lindísimos grabados que hemos hecho expresamente para América, y que no es el papelito repartido por *La Maravilla*.

*Propietario*, CARLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

LOS QUE NO SIEMBRAN NO COGEN.

NOVELA DE COSTUMBRES,

POR D.ª ANGELA GRASSI.

Forma un lindo tomo, impreso con suma elegancia, y se halla de venta en esta Administracion, al precio de seis reales en Madrid y siete en provincias, franco de porte.

Para los señores suscritores del CORREO DE LA MODA, cuatro reales en Madrid y cinco en provincias, franco de porte.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 4. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 26 de Enero, 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 pesos
*En Filipinas y el Continente de América.* . . Un año. . 13 pesos

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Peregrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly-Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 26; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS.—En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.


## SUMARIO.


Revista de Modas, por JOAQUINA BALMASEDA. — MODAS, Vestido de baile.—Vestido de reunion.—Cuerpo alto con berta fichú.—Vestido largo con doble falda.—Vestido adornado de pieles.—ACCESORIOS: Adorno de encaje y raso.—Adorno de raso.—Adorno de botones.—Adorno al sesgo.—Boton de raso y frivolité.—Berta con picos.—Berta con mangas.—Corbata de crochet.—Corbata de frivolité.—Cuello y puños para señora.-Cuello y puños para hombre. Cuello alto con barba de encaje.-Cuello alto con barba de encaje y lazos.-Camiseta para escote cuadrado.-Camiseta para cuerpo Wateau.—Esclavina de punto de aguja y frivolité.—Fichú de punto de aguja.—Cuello alto de tela y frivolité.—Cuello alto de frivolité.—PEINADOS: Peinado Honorina.—Peinado Zelmira.—ADORNOS DE CABEZA: Sombrero redondo de fieltro.—Sombrero de terciopelo y raso.—CALZADO: Zapato para baile.—Bota para baile.-Zapato para casa.-Pantufla.—LABORES, POR JOAQUINA BALMASEDA: Arandela para pié de lámpara.—Frasquera de tocador.—Cenefas á punto ruso.—Caja para sobres y sellos.—Tres distintos bordados orientales.—Caja acericos.—Puntilla de frivolité.—Estuche para la labor.—Caja para tabaco.—Dos entredoses de malla guipure.—Bolsa para guantes.—Entredos de frivolité.—Entredos de trencilla y crochet.—Alfombra para pie de lámpara.—Nuevo bastidor para bordar en cañamazo.—Fosforera.—Puntilla de crochet y frivolité.—Dos distintos calados de trencilla.—Cartera para guardar ropa blanca.—Fichú de punto de aguja.—Frutero de mesa.—Porta tarjetas.


## REVISTA DE MODAS.

Principio mis tareas de Año Nuevo, lectoras mias, enviándoos mi cordial saludo de antigua y cariñosa amistad. Años há que venimos sosteniendo relaciones íntimas, sirviéndonos de interprete nuestro querido periódico, que os trasmite mis consejos sobre la Moda, mis indicaciones para practicarla con mayor economía, y me devuelve en cambio vuestra deferente constancia. Pero ¡ah! ya es tiempo de que os confiese un pecadillo, y os pida perdon de una falta, que tuvo origen en la modestia, y se ha perpetuado por falta de resolucion.

1 y 2. Trajes de baile y reunion.

Vosotras, las que hace años os guiais por mis detalles para vestir, las que no confiais un traje á la modista sin consultar la opinion de vuestra constante consejera, ¿no habeis tenido impulsos de preguntar dónde se escondia la invisible Aurora, cuando todas las demás escritoras brillan en los buenos círculos de la sociedad, y el mundo las conoce y las señala? ¿No os ha ocurrido que bajo ese nombre se ocultaba una persona conocida que se cruzaba con vosotras en salones y paseos y á la que saludabais quizá, sin saber que era vuestra constante amiga? ¡Oh! si; sabedlo de una vez y perdonad mi inocente engaño: *Aurora Perez Miron*, es *Joaquina García Balmaseda*. Cuando hace años me encargué de la seccion de Modas de nuestro semanario, y el periódico tenia su antigua forma, apareciendo en un mismo número la parte instructiva, la literaria y la de Modas, yo que tomaba alguna parte en todas ellas, no quise prodigaros un nombre que no estimaba brillante para las letras, y ocultéme bajo otro mis Revistas, que desde entonces no se han interrumpido ni una sola vez. Años hace que os comunico mis noticias sobre la moda inspiradas por los órganos mas autorizados del estranjero, modificadas á veces por mi buen deseo, y seguidas por vosotras con la mayor docilidad; años hace que la prensa copia mis detalles ignorando quien se los suministra. ¡A unas y á otra envio la espresion de mi gratitud! Ya es tiempo sin embargo de que sepais quién os habla, y de que mis Revistas tengan el carácter de franqueza que vuestra consecuencia merece. Por otra parte, la nueva forma de EL CORREO que ha separado los números literarios de los de Modas, y el poco tiempo que me deja disponible la seccion de labores con sideradblemente aumentada y enriquecida, evitan el inconveniente de ver repetida una firma, que aunque os sea querida como la de una antigua amiga, no por eso dejaria de aparecer pretenciosa con la repeticion. Por eso al comenzar un año nuevo empiezo por saludaros con mi nombre verdadero. *Aurora ó Joaquina*, me servirá de norte como hasta aquí el deseo de complaceros, procurando inspiraros el buen gusto unido á la economía, repitiendo lo que mil veces habeis leido en mis humildes artículos: el gusto es la elegancia. ¡La modestia distinguida vence á la riqueza en la reñida palestra que preside la Moda!

Como os anuncié hace algunos números, al mes de Enero ha tocado la gloria de abrir los salones y el teatro de la Opera, que por este año parecian destinados á perpétua clausura. Diferentes reuniones que no tienen ca-

rácter de etiqueta, ofrecen los placeres de la música, del baile y la poesía á los buenos círculos de la córte, otras de la misma índole se anuncian próximas á inaugurarse, y la fiesta ofrecida no hace muchas noches por el Duque de Frias es la primera de otras mas aristocráticas, cuyo anuncio circula de boca en boca, produciendo mas de una palpitacion de alegría en el corazon de la juventud.

Para estas solemnidades presididas por Terpsicore, lo mismo las mas ostentosas que las mas íntimas, la cola es indispensable. Las mujeres comprenden sobradamente las ventajas del traje largo, lo que ennoblece y realza la figura, para que prescindan de este atractivo. Las telas á propósito para trajes de baile y de gran soirée, son las ricas sederías en raso, en terciopelo y reps de colores claros para la señora casada; en tul, tarlatana, gasa y muselina para la adolescente. Las faldas dobles con recogido en canastilla siguen siendo las mas admitidas por la moda, sin que por eso excluyan otras de distintas formas á cual mas bellas. ¡El capricho reina en absoluto y lo admite todo! El objeto es presentar novedad, rivalizar en gusto y vencer en atrevimiento. ¡La moda actual tiene mucho de atrevida! Para trajes de telas ricas, las blondas son el adorno preferido, dispuestas en mil caprichosas formas: ya es un rico *Chantilly* guneciendo la canastilla de una segunda falda, ya un punto de Inglaterra formando túnica recogida á los lados con flores, joyas ó plumas; ya es una doble falda toda de encaje, recogida con lazos de raso blanco. En resúmen, el encaje representa este año tan importante papel como el anterior, y como adorno de un traje de seda rico nada puede reemplazarle, prestándose además cual ninguno otro tejido al drapeado de las faldas que goza de mas favor que nunca. Empléase blanco ó negro, segun el color del traje, no siendo el último el menos distinguido sobre raso de colores vivos. Como adorno de los trajes vaporosos destinados á las jóvenes, los bullones, las *ruches* (tableados ó rizados en telas ligeras), los bieses y las lazadas de raso combinados entre el tul ó la tarlatana, son de un efecto encantador. Para estos trajes de juvenil frescura, es indispensable la canastilla y el ancho cinturon con caidas cortas: tambien el cinturon continúa siendo un accesorio importante del traje de sociedad, y nuestro periódico os ofrece de vez en cuando bellísimos modelos que imitar en este género.

Se habla respecto á los cuerpos de una novedad que merece acojerse con cierta reserva, hasta verla confirmada. Dícese que volverán en breve los cuerpos de peto por delante y por detrás, prologando un tanto el talle. El estilo Luis XVI debia traer esta modificacion, y se me habla de un traje hecho por Mad. Elisa, célebre modista francesa, para una dama de la córte de las Tullerías, en cuyo traje el cuerpo de peto servia de nacimiento á una falda corta, abierta y recogida sobre otra larga con lazos á los lados, que es verdaderamente un traje arrancado de la citada época.

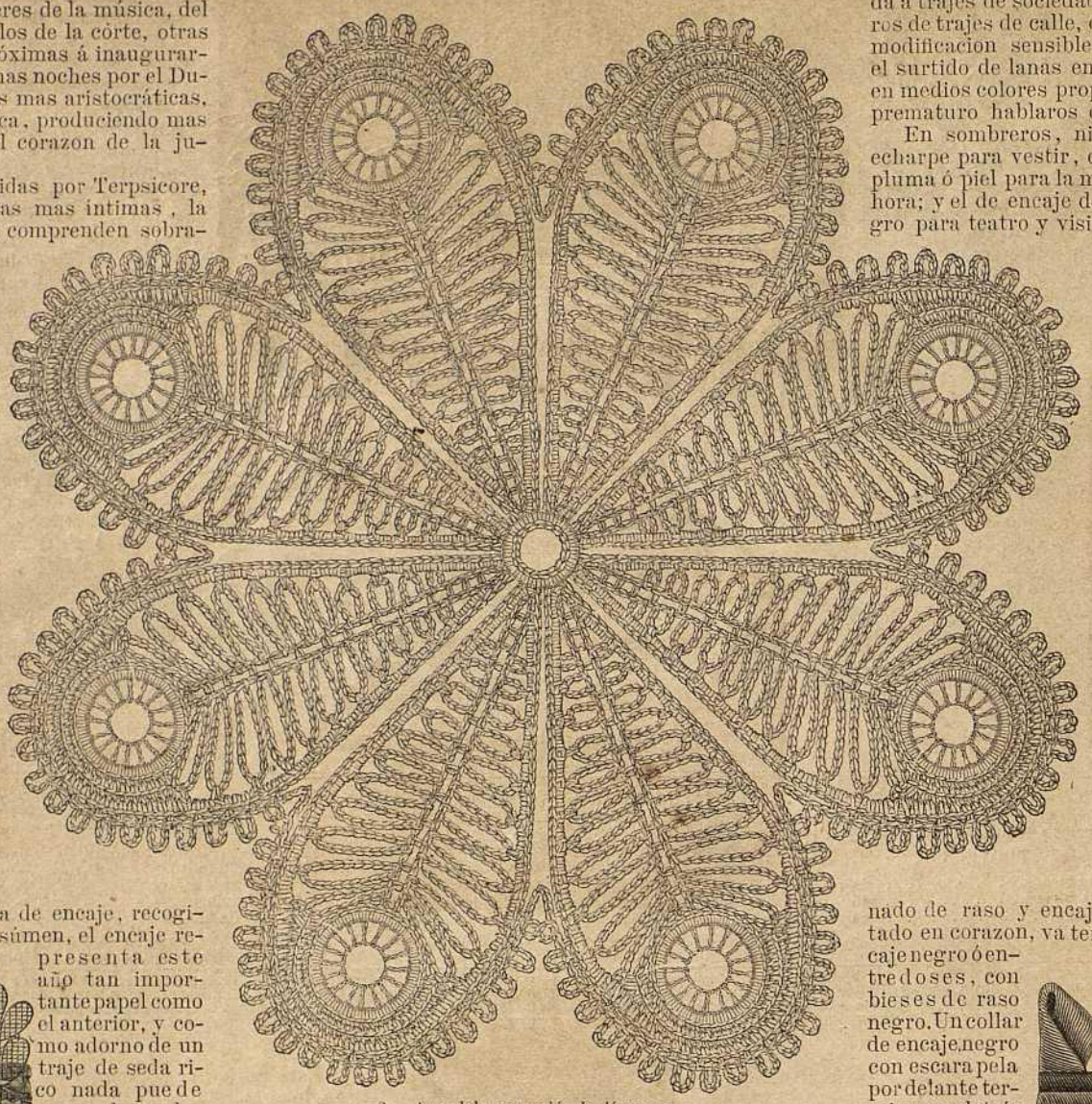
¡Poneos con ese traje el cabello empolvado, y pareceréis vestidas para asistir á una recepcion de María Antonieta!

A propósito de la desgraciada reina, os diré que el fichú á que da su nombre, está hoy poco admitido entre las elegantes. ¡El abuso que de él se ha hecho ha sido causa de lo efímero de su reinado! Hoy se admite mas el fichú Lamballe con las puntas cuadradas por delante y el fichú Directorio como el que presenta la figura 27.

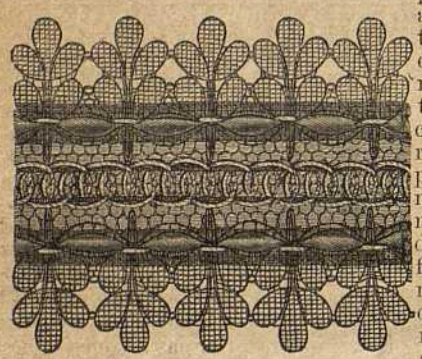
Esta Revista, casi consagrada á trajes de sociedad, no me deja espacio para hablaros de trajes de calle, que por lo demas, no han sufrido modificacion sensible. Para entretiempo ha llegado ya el surtido de lanas en listas y brochados, y la sedería en medios colores propia de esta estacion, pero aún es prematuro hablaros de ello.

En sombreros, ninguna alteracion importante. El echarpe para vestir, el gorrito redondo guarnecido de pluma ó piel para la mañana, y para las jóvenes á toda hora; y el de encaje de la forma primera, blanco ó negro para teatro y visitas de etiqueta. El sombrero de encaje blanco ó negro es tan útil, tan indispensable, que no puede prescindir de él la señora que sepa vestir.

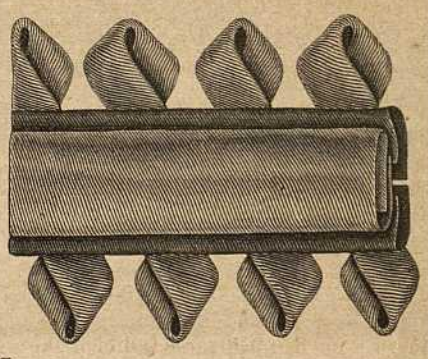
JOAQUINA BALMASEDA.



3. Arandela para pié de lámpara.



4. Adorno de encaje y raso para traje.



5. Adorno para traje.

## ESPLICACION DE GRABADOS.

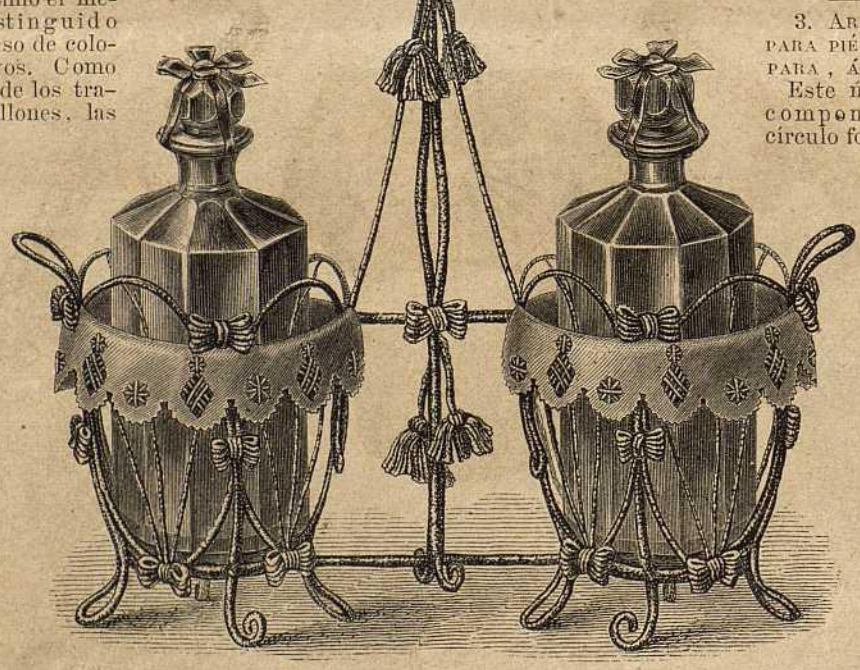
1 y 2. TRAJES DE BAILE Y REUNION.

1. Vestido de baile en gasa blanca con doble falda, la primera con un bullonado vertical en toda la parte inferior, separados los bullones por *ruches* de la misma tela, y lazadas de color: el borde del bullonado le adorna una guirnalda de flores. Segunda falda abierta y recogida por detrás con las caidas del cinturon, en las que se repite el adorno de la primera falda, orillando una *ruche* la segunda. Berta bullonada con ruche y bies, y al escote una guirnalda de flores. Sobre las caidas de gasa bullonada va cinturon y lazadas de cinta de color.

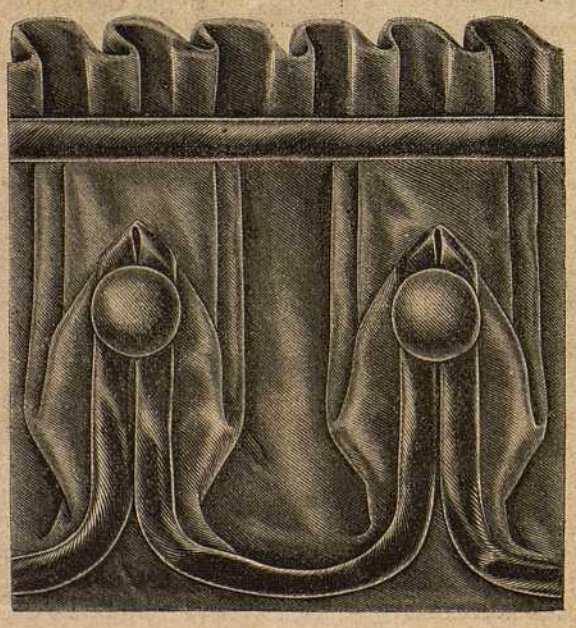
2. Vestido para reunion hecho en terciopelo negro, adornado de raso y encaje negro; el cuerpo muy escotado en corazon, va terminado por camiseta alta de encaje negro ó entredoses, con bieses de raso negro. Un collar de encaje negro con escarapela por delante termina por detrás en largas aidas sobre el traje, y las mangas Watteau van guarnecidas de encaje y escarapela de raso. Peinado de bandós ondulados, y lazo de encaje negro.

3. ARANDELA PARA PIÉ DE LÁMPARA, Á CROCHET.

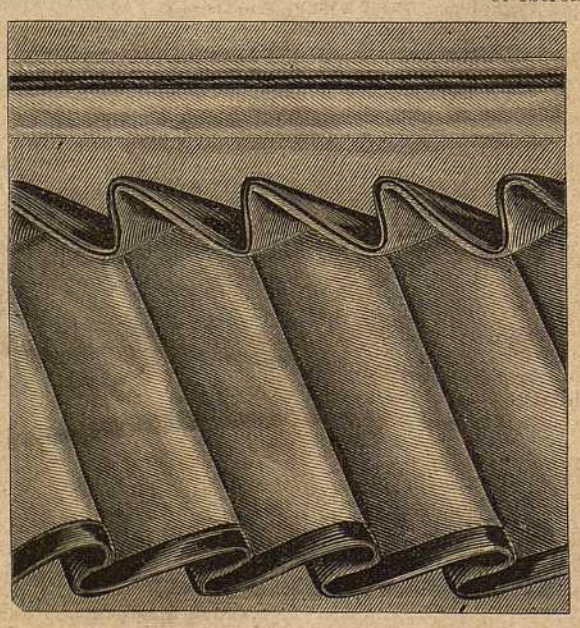
Este modelo se compone de un círculo formado por 8 grandes hojas reunidas con un anillo en el centro. Cada hoja imita la pluma del pavo real, y va formada de hojitas de distintos tamaños, terminando en un círculo calado que imita al ojo de la pluma. Se principia por el estremo mas estrecho, empezando por 7 puntos y volviendo para hacer uno doble en el tercero, lo que forma la primera hojita: la mitad de cada hoja se compone de 11 hojitas, aumentando progresivamente 2 puntos en cada una, hasta llegar á las tres últimas, que son iguales, constando cada una de 13 puntos: el círculo ó anillo que remata la hoja, consta de 20 puntos cerrados en redondo, y encima una vuelta de puntos dobles: la otra mitad de la hoja se hace de la misma manera, y se juntan las dos mitades por un punto doble entre cada una de las hojas. Hecho esto, se rodea toda la hoja de una cadeneta que va sujetando las hojitas, sin que pierda la forma la hoja principal, y entonces se reunen del centro las 8 hojas, haciendo 2 puntos dobles en el estremo de cada una, y uno sencillo entre ellas, cerrando la vuelta, y haciendo encima hácia el centro una de puntos dobles. Ahora falta solo para concluir la labor, el feston que rodea el estremo de las hojas, empezando desde la cuarta hojita á contar por la cabeza en estos términos: 3 ps. ds. y 19 festones compuestos de 5 ps. de cadeneta separados entre sí por 1 d.: al llegar á la otra hoja cuarta, se hacen otros 3 ps. ds. y trencillas, repitiendo lo mismo en la hoja siguiente, y reuniendo los primeros festo-



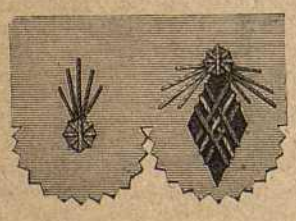
6. Frasquera de tocador.



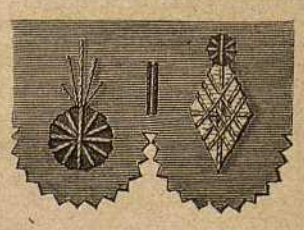
9. Adorno de vestido.



10. Adorno de vestido.



7. Cenefa para la frasquera.

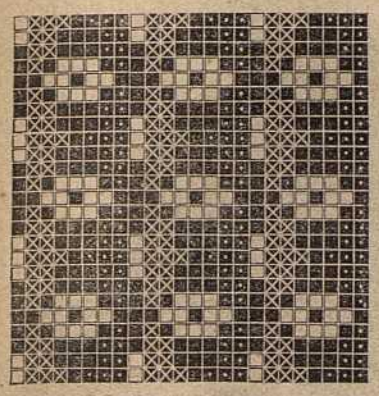


8. Cenefa para la frasquera.

nes de cada hoja. El circulo que remata la hoja, lleva además un calado con aguja de coser. Esta labor puede hacerse en algodon ó torzal.

4 y 5. Adornos para trajes.

El primero es un entredos de encaje hecho de dos puntillas, pequeños bieses de raso y puntos de seda de color: dos puntillas de seda negra se unen por el pie con un feston flojo, entrelazado, hecho con seda grana y verde, y otra carrera de feston fija dos bieses de raso por el revés, que se trasparentan por el derecho.



Negro. Gris. Gris claro. Blanco ó maiz.

13. Dibujo para zapatillas.

Este adorno es muy nuevo para trajes ó camisetas de cachemir.

El segundo es un adorno de dobles bieses, uno sobre otro, de color en escala, y pequeñas lazadas á los lados con bies mas estrecho del color mas claro. Hecho todo en raso negro, puede servir para prendas de terciopelo.

6 á 8. Frasquera.
*(Labor de capricho.)*

Materiales: Algodon encarnado y gris, caña muy fina, alambre, goma arábiga, polvo de oro, paño ó terciopelo de color, y torzal.

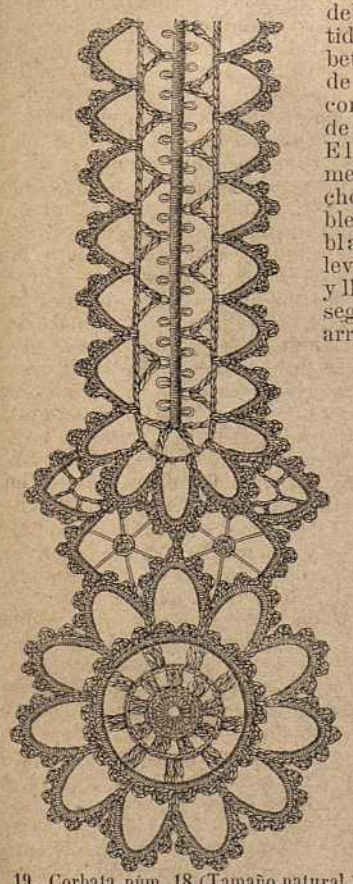
Esta frasquera necesita una armadura de junco y alambre como la presenta el dibujo, sujetando con alambre fuertemente las uniones del junco, para lo cual se coloca un lazo de color sobre cada una de estas ligaduras. Despues de hecha con alambre y junco la armadura, se viste de algodon grueso encarnado ó gris, bañándolo en goma disuelta en agua: se deja secar este baño, y se le dá otro con goma fuerte, rociándolo entonces con polvo de oro.

El dibujo núm. 7 presenta una cenefa en paño ó terciopelo blanco, bordada con aplicaciones de otro color y torzal á punto ruso: el cuadro grana sobre blanco, va cubierto de puntos negros con un lunar negro encima, y la cruz y los rayos verdes y grana. El lunar de la onda siguiente es semejante.

El núm. 8 presenta otra cenefa, á ondas tambien, y con un dibujo semejante contrariando los colores: aquí el fondo es grana, y las aplicaciones del cuadro blancas, y del lunar negras: uno y otro modelo, adornan la frasquera, y pueden utilizarse tambien para canastillas, sortijeros, etc.

9 y 10. Adornos para trajes.

Ambos se componen de bieses hechos en la tela del vestido, y ribeteados de raso con forro de linon. El primero hecho á dobles tablas, se levanta en el centro de cada una con un boton y lleva un pequeño tableado á la cabeza: el segundo con ribete al pié y forro de raso por arriba, va dispuesto á pliegues montados uno sobre otro, plegándose la cabeza hácia adelante en sentido contrario para dejar ver el rico forro que le adorna. Para formar los pliegues, se fija cada uno con algunas puntadas.

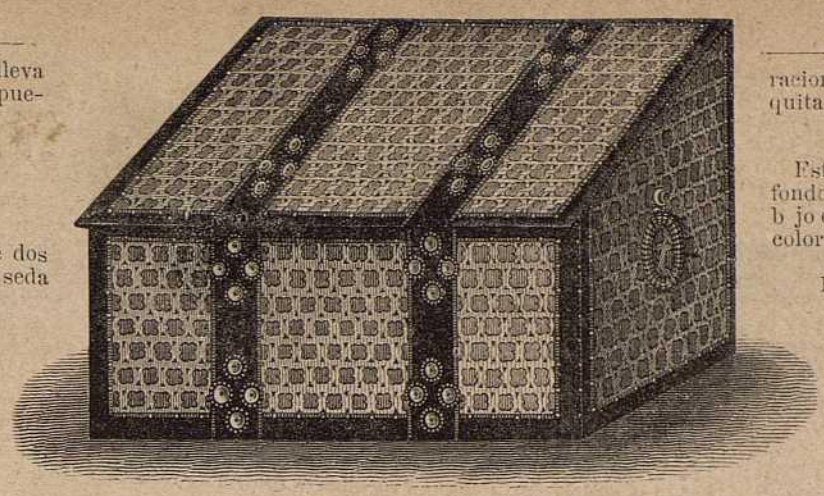


19. Corbata núm. 18 (Tamaño natural.)

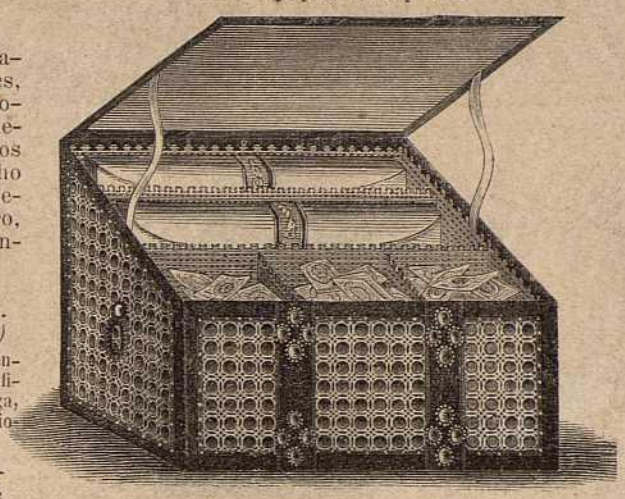
11 y 12. Caja para sobres y sellos.

Materiales: Cañamazo de cuero, papel cañamazo, cinta estrecha de terciopelo, carton, cuentas de acero y blancas, y dos anillas de metal.

La caja de carton y cubierta de cañamazo, tiene 17 cents. de largo: la parte de atrás tiene 12 cents. de alto, la de adelante 9, y los costadillos de 8 cents. de ancho, tienen el borde superior en la inclinacion necesaria para reunir los dos bordes. Cada una de las piezas está ribeteada de terciopelo café, y el delantero y tapa van además adornados de cinta de terciopelo, y encima cuentas de acero y blancas imitando los clavos. Las dos anillas que forman las asas, van vestidas de cuentas de acero ensartadas, y se fijan con una cuenta blanca. Las separaciones del interior de la caja, son igualmente de carton forrado de papel moaré blanco como todo el interior de la caja, y las tres separaciones de adelante destinadas á los sellos, pueden quitarse á voluntad, dejándolas en una ó en dos.



11. Caja para sobres y sellos.



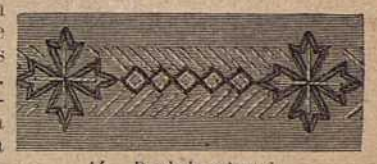
12. Caja para sobres. (Abierta).

13. Dibujo de cañamazo para zapatillas.

Este sencillo dibujo se borda á punto comun sobre fondo negro con un color vivo de dos tonos, y otro mas bajo en seda. Al pié del dibujo va indicado el órden de colores.

14 á 16. Entredoses bordados en cachemir.

Estos tres modelos sirven para adornar trajes de niños, camisetas para casa y labores de capricho, como la del núm. 73. La núm. 14 presenta una guirnalda de hojas hechas á punto ruso con torzal de distintos colores, alternando una hoja de cada uno. La número 15 la forma una série de pequeños cuadros con torzal color de oro, partiendo de ellos rayos hechos con puntos negros, y las estrellas hechas con seda azul, llevan en el centro rayos color de oro. La núm. 16 figura plumas hechas con torzal blanco y lunares con torzal negro.



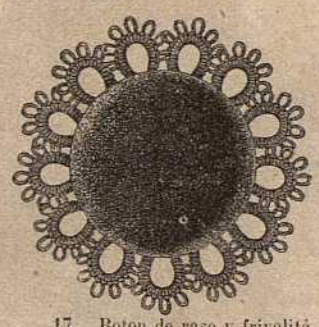
14. Bordado oriental.

15. Bordado oriental.

16. Bordado oriental.

17. Boton de raso guarnecido de frivolité.

El boton de madera se cubre de raso del color que sean los adornos del vestido, y se rodea de una hilera de hojas de frivolité hechas con seda de igual color, ó con otra que corte. Cada hoja se compone de 3 ds. ns., 7 picots separados por 2 ds. ns., y 3 ds. ns. Se unen las hojas unas á otras por los picots.

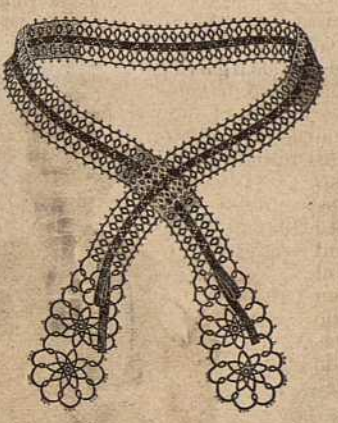


17. Boton de raso y frivolité.

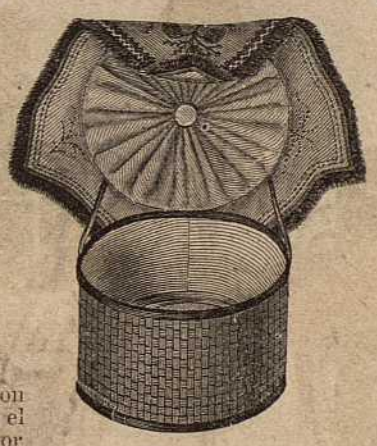
18 y 19. Corbata de crochet y trencilla Cluny.

Esta corbata, adornada de cinta de color, se hace con una hilera de trencilla, rodeada de varias vueltas de crochet. La primera vuelta se compone de festones de 7 puntos enganchados cada tercer picot de la trencilla; la segunda de una cadeneta lisa sujetando los festones; la tercera de grandes festones de 12 ps., y 1 d. entre los festones anteriores, y la siguiente y última se hace en cada feston 5 ps. ds., y 3 picots separados por 2 ps. ds. y 5 ps. ds. (El picot en crochet se hace con 3 ps. de cadeneta, haciendo uno doble en el último que antecede á ellos.) Para ejecutar las estrellas que adornan el estremo, se hacen 12 ps. de cadeneta cerrados en círculo, y sobre ellos una vuelta de barras. La vuelta siguiente se compone de 2 bars. separadas por 2 ps. lisos, y la otra de otras 2 bar. separadas por 3 lisos, y contrariadas de las anteriores. Una vuelta de puntos dobles con picots, y sobre ella otra de festones como los que rodean la corbata, terminan la estrella, uniéndola al estremo de la corbata por un picot como muestra el grabado, y resta solo hacer los dos festones accesorios de cada lado, que se rellenan con calados hechos con aguja de coser. Cinta de color adorna esta corbata.

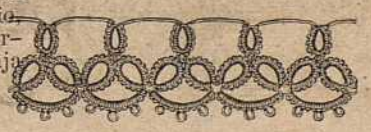
18. Corbata de crochet.



20. Corbata de frivolité.



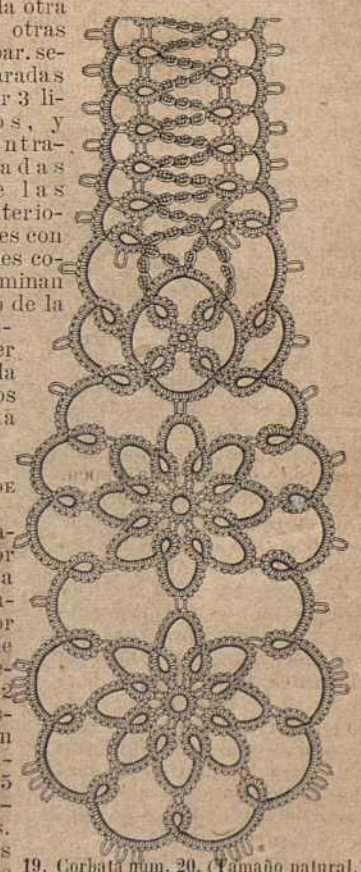
24. Caja-Acerico.



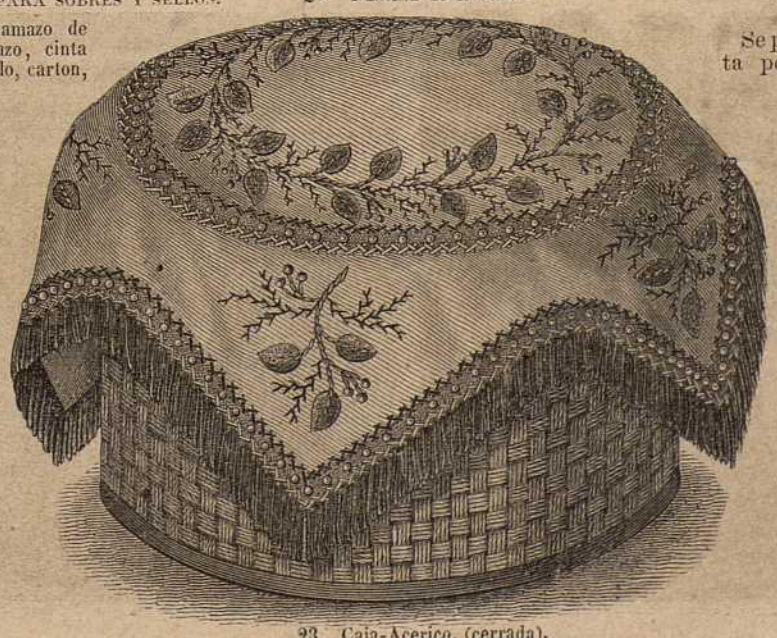
22. Puntilla de frivolité.

20 y 21 Corbata de frivolité.

Se principia esta corbata por la rosa interior que adorna la punta, empezándola por un círculo de 8 picots separados por 2 ds ns.: despues se hacen 8 óvalos, cada uno de 5 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns. separados por festones de 6 ds. ns., 1 picot y 6 ds. ns. hecho con otro hilo auxiliar: dos rosas iguales, y otra mas pequeña encima, forman la punta rodeada de óvalos y festones. El entredos que forma la corbata, se ejecuta haciendo 3 nudos Josefina, y un óvalo con picot en el centro, dejando un óvalo á cada orilla al pasar por el picot el pequeño feston que le termina. El núm. 21 muestra la corbata de tamaño natural, adornándola una cinta que le sirve de vis o.



19. Corbata núm. 20. (Tamaño natural.)

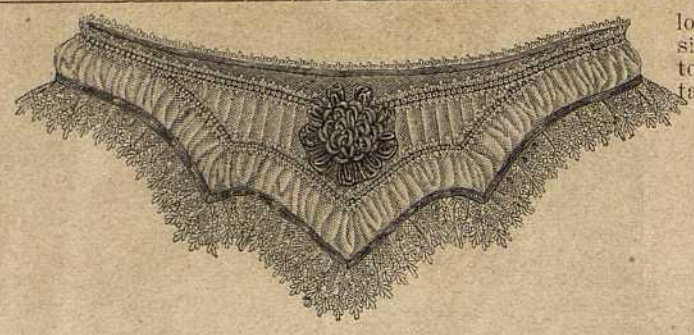


23. Caja-Acerico. (cerrada).

22. Puntilla de frivolité.

El borde de esta puntilla es un feston compuesto de 3 ds. ns., 3 picots y 3 ds. ns., haciendo entre cada feston 2 hojas, juntas de la base y unidas por arriba con óvalos que terminan la puntilla.

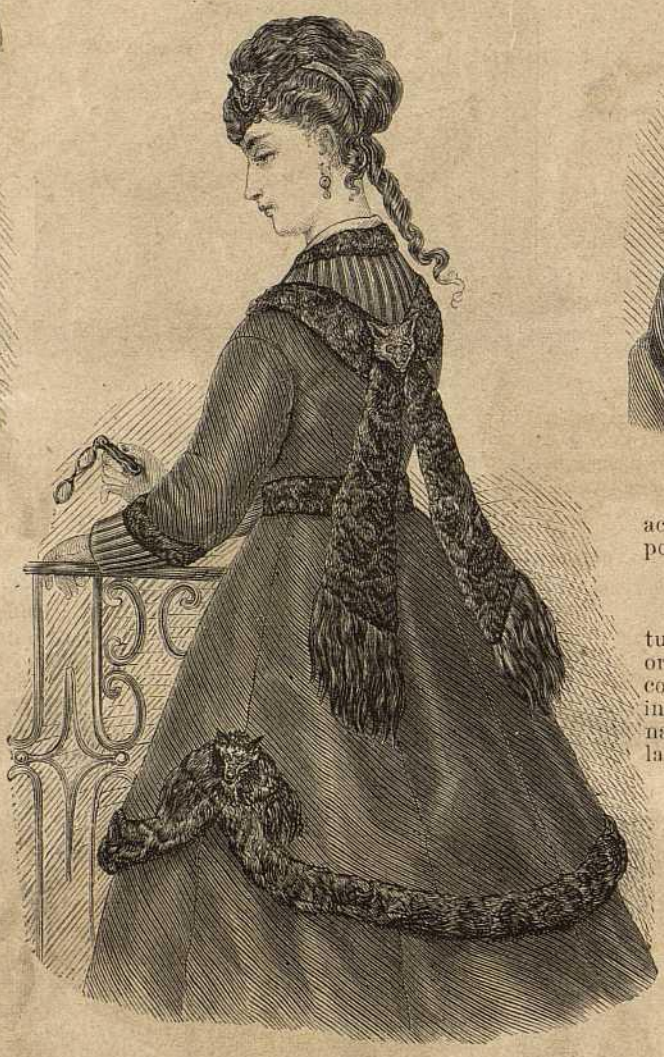
las de los lados, enlazando á ellas por los picots los



25. Berta con picos.

carton, se forra de seda, así como la tapa con una ligera entretela perfumada, y se ribetea del mismo modo, uniéndola por el borde con la platabanda con un punto por encima. Sobre la tapa, va colocado el acerico circular, cubierto de un cuadro de paño blanco, bordando sobre él con trencilla y cuentas las dos cenefas, corriendo la trencilla con un cruzado de puntos de color. La guirnalda y los ramos, llevan las hojas de paño de colores, cosidas á punto Mejico, y las palmas á punto ruso con torzal de colores: falta solo guarnecer esta cubierta con el fleco, y fijarla con algunos puntos sobre el acerico que está sobre la tapa, uniendo esta á la caja por algunas cintas en forma de tirante.

27. Cuerpo alto con berta fichú.



28. Vestido con pieles.

30. Vestido largo con doble falda.

23 y 24. Caja acerico.

Materiales: Cañamazo brasileño, paño blanco, recortes de paño verde, grana y negro, cuentas de acero y de oro, trencilla marron, cinta y fleco de seda marron, carton.

Este modelo se compone de una caja redonda no muy grande, hecha de carton, y cubierta de cañamazo brasileño, ribeteada por los bordes de cinta de seda marron. El fondo que se hace aparte sobre un círculo de

26. Berta [illegible] con mangas.

25 y 26. Bertas.

La primera con puntas por abajo, va armada sobre tul fuerte, colocando en el bajo un bullon de tul cefiro, orillado de una puntilla estrecha y un terciopelo de color: el mismo adorno orilla el escote, y el espacio intermedio va ocupado por un plegado de tul, terminando por abajo la berta una blonda ancha, y por delante escarapela de lazadas de terciopelo.

29. Vestido núm. 28, por delante.

31. Vestido núm. 30 por detrás.

La segunda es una berta con mangas, formada por tieses de tarlatana sobre armadura de tul fuerte, abrazando los bieses de trecho en trecho lazadas de raso, igual al que sirve de viso al encaje que termina la berta y manga. El centro de la berta y los hombros, van realzados por ramos de rosas.

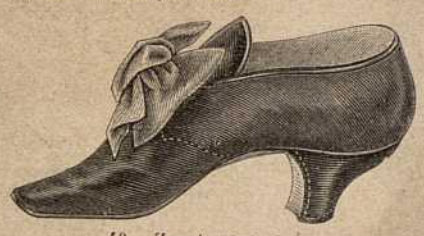
27. Cuerpo alto con berta-fichú.

Este adorno, muy propio para jóvenes, es muy á propósito para trajes de lana, y entre las personas de la buena sociedad empieza á dársele el nombre de berta *Directorio*. Se hacen en terciopelo ó seda, ribeteada de seda de un tono mas fuerte, y los lazos que adornan el traje hasta el fin de la falda son del color mas claro, con el nudo mas oscuro, ó de terciopelo si es de el la berta.

28 y 29. Traje con pieles.

Los vestidos de seda negra ó paño oscuro, deben guarnecerse de astracan, chinchilla ó petit gris con preferencia á todo otro adorno. Lo mismo recomendamos para los de terciopelo, destinándose á este efecto los dos modelos que nos ocupan. El paletot ajustado y cerrado en bies á la polonesa, puede terminar liso ó con una subida al costado adornada con una cabecita correspondiente á la piel que orilla el paletot todo alrededor. Al escote lleva un pequeño cuello de raso plegado, y le orilla otra tira de piel que desciende en caidas por la espalda, siendo de la misma piel el cinturon, tira de la falda y guarnicion del manguito y del sombrero. El número 28 muestra el juego completo de chinchilla, y el 29 de marta.

36. Peinado Honorina para baile.



40. Zapato para casa.

30, 31 y 9. Vestido largo con doble falda.

Este traje, muy propio para reunion que no sea de etiqueta, ó para recibir en casa, puede hacerse en lana ó seda. La primera falda lleva en el bajo un ancho rizado presentado de tamaño natural en el núm. 9. El paño de adelante, cortado en nesga por arriba, va unido á las dos nesgas de los costados, estando los paños de atrás enteramente al hilo: el volante ó rizado de esta primera falda tiene 22 centímetros de ancho.

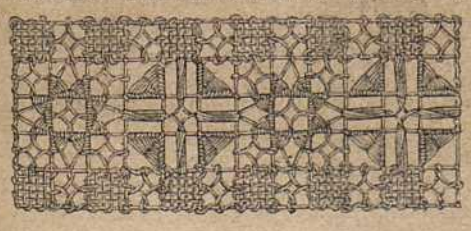
La segunda falda, abierta por delante y recogida en canastilla, tiene un metro de ancha, por 86 centímetros de larga: por arriba va montada en tres grandes tablas que se repiten á la mitad de la falda, dándoles mas anchura, y forman la canastilla. El adorno núm. 9, orilla esta falda redonda de los costados, y sirve de cabeza á un rico fleco de seda. El cuerpo, abierto por delante en corazon, repite en escote cuadrado el mismo adorno.

44. Cuello alto con barba de encaje.

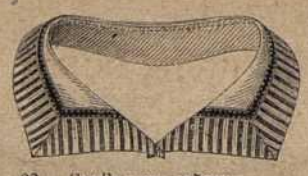
32 á 35. Cuellos y puños de percal.

Los núms. 32 y 33 muestran cuello marinero y puño correspondiente para señora: el adorno de ellos consiste en una cenefa de percal rayado, cubriendo la costura una lista del mismo percal en sentido contrario, cosida con un pespunte á cada orilla. Los puños pueden cerrarse con botones de oro ó de nacar.

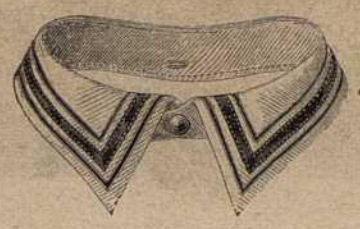
Los número 34 y 35 representan juego de cuello y puño para hombre. El adorno de ellos consiste en una lista ancha de color y otra



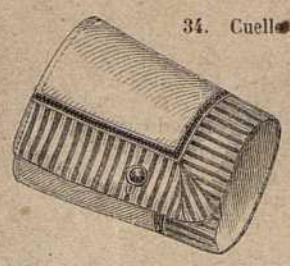
47. Entredos de malla guipure.



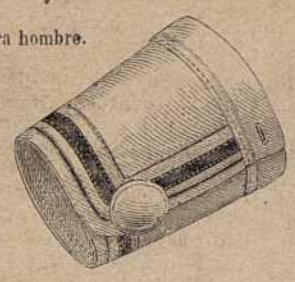
32. Cuello para señora.



34. Cuello para hombre.



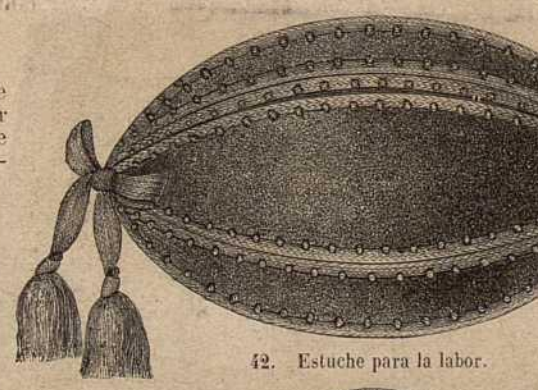
33. Puño para el cuello núm. 32.



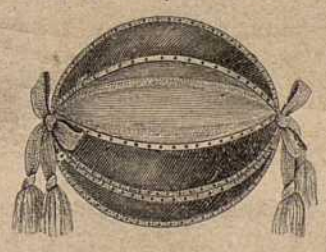
35. Puño para el cuello n.° 34.

38. Zapato para baile.

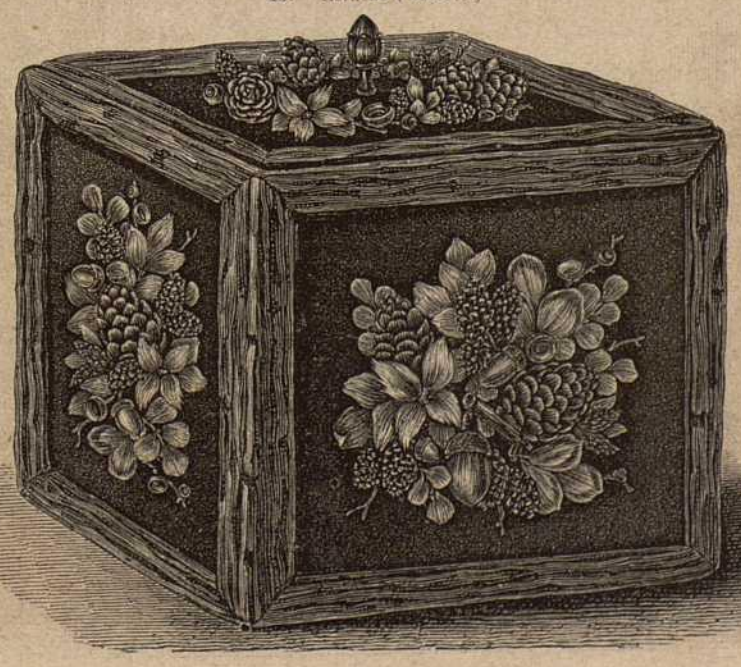
39. Bota para baile.



42. Estuche para la labor.



43. Estuche (Abierto.)



46. Caja para tabaco.

mas estrecha á cada lado, cosidas tambien á doble pespunte. Los puños se cierran con grandes botones de marfil, y llevan los ojales necesarios para sujetarse á la camisa.

36 y 37. Peinados para baile.

En ambos peinados el pelo de adelante va rizado y colocado en doble bandó, y la moña muy alta de atrás la forman cocas entrelazadas con tirabuzones. El núm. 36 lleva además un tirabuzon largo á cada lado, completando el peinado una corona de hojas de distintos verdes escarchadas, y el 37 no lleva los tirabuzones y ostenta una corona de margaritas, que como la anterior, termina en ramas ligeras por detrás.

37. Peinado Zelmira para baile.

38 á 41. Calzado.

El núm. 38, muestra un zapato para baile hecho en raso blanco, y guarnecido de encaje con gran lazo de encaje, y la corbata de raso para el empeine.

El num. 39 presenta una bota tambien para sociedad, hecha en raso del color del traje, con botones de raso, y terminada por un rizado de encaje con cinta estrecha en el centro: este rizado de encaje puede sustituirse con uno de cinta.

41. Pantufla.

El núm. 40 es un zapato Moliere, para señora, dentro de la casa. Está hecho en sagrin bronceado, y lleva delante gran lazo pachá de terciopelo.

Por fin el 41 muestra una pantufla de terciopelo grana, con gran lazo delante de terciopelo grana y negro. Este calzado debe acompañar á un elegante traje de mañana.

42 y 43. Estuche para la labor.

Materiales: Pedazos de terciopelo de colores, tela de seda, trencilla, cuentas de acero y carton.

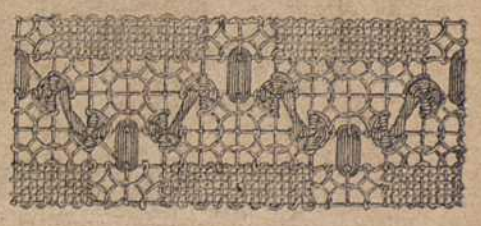
Este pequeño estuche está destinado á contener la labor de crochet ó frivolité que se ejecuta, y basta una ligera presion á las estremidades para abrirle, dándole la forma redonda que muestra el número 43. Compónese de 6 pedazos ó rayos iguales, agudos de la punta, y anchos de 3 cents. en el centro. Los pedazos cortados en carton, se cubren de terciopelo por el derecho de un solo color ó de varios, ribeteándolos con trencilla cosida con cuentas, y uniendo unos rayos á otros con un punto por encima. Lazos terminando en borlas con la trencilla deshilada, adornan los dos estremos del estuche.

Joaquina Balmaseda.

45. Cuello alto con barba de encaje.

44 y 45. Cuellos altos con barba.

Una tira de tul negro tomada doble, de 40 centímetros de largo por 2 de ancho, rodeada de una puntilla lijeramente fruncida, y cubierta de una cinta que sirve de viso á otra puntilla puesta lisa, constituye el cuello. Otra de 15 cents. de largo por 10 de ancho en el bajo, y 3 en la parte superior, rodeada asimismo de puntilla, forma la barba que se cubre con otra puntilla fruncida en espiral, como indica el modelo 44. Lazos de cinta llenan los interva-



48. Entredos de malla guipure.

los, y otro de cabos flotantes oculta la union de la barba y el cuello.

El modelo 45 representa otro cuello alto con barba de muselina blanca y lazos de cinta de raso verde.

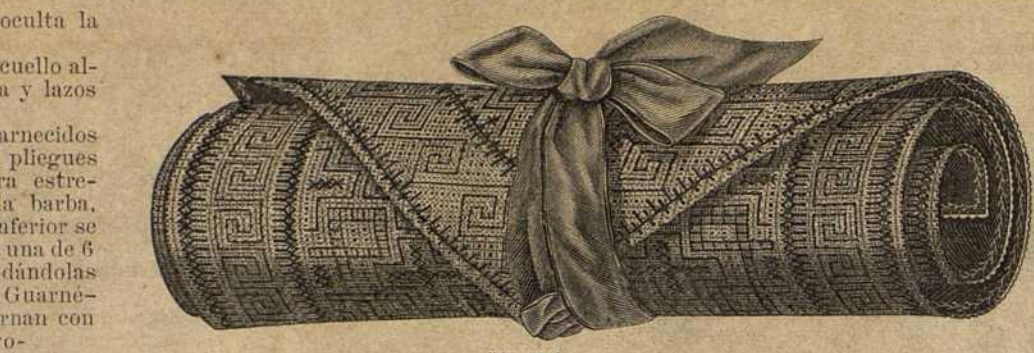
Compónese de entredoses guarnecidos con una puntilla dispuesta en pliegues acanalados, y montada á una tira estrecha de muselina. En cuanto á la barba, consta de dos partes. Para la inferior se cortan 3 tiras de muselina, cada una de 6 cents. de largo por 5 de ancho, dándolas la forma que indica el modelo. Guarnécense con una puntilla, y se adornan con flores bordadas ó rosetas de frivolité. La parte superior se reduce á un pedazo de muselina de 15 cents. de largo por 8 de ancho en el estremo, y 3 por arriba, redondeada y guarnecida con una puntilla ligeramente fruncida y flores bordadas á realce. Un cuadro calado y guarnecido con una puntilla, se coloca sobre una escarapela de raso, y sirve para ocultar la union del cuello y la barba. Otro lazo de cinta adorna la barba, que concluida tiene 16 cents. de largo.

46. Caja para tabaco.

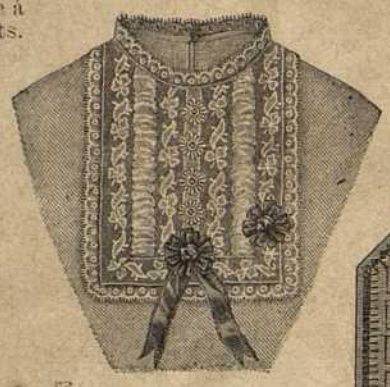
Una caja de cigarros de 16 cents. de largo por 13 de ancho y de altura, se cubre con un mosáico de piñas, bellotas, etc., que forman guirnaldas y ramilletes. Estos se pegan sobre un fondo de carton, guarnecido de paño verde, y el fondo sobre la caja por medio de clavitos, completándola con un cerco de madera oscura.

47 y 48. Entredoses de malla guipure.

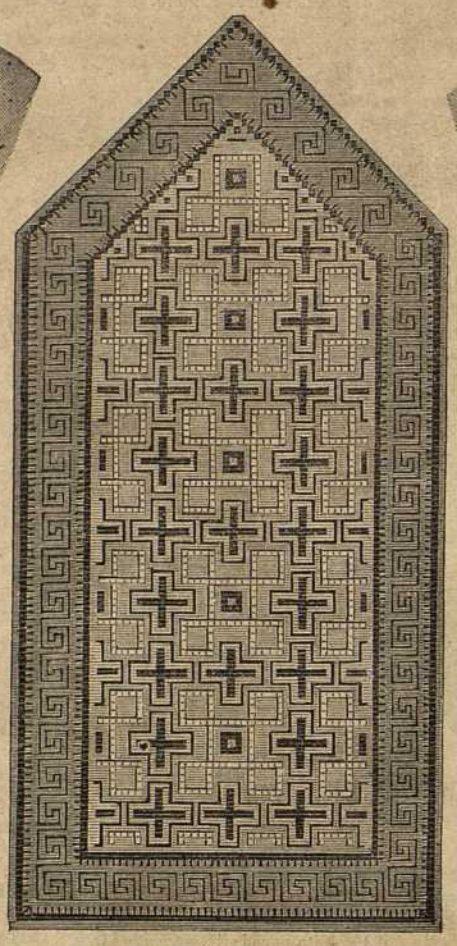
Ninguna dificultad ofrece su ejecucion para las señoras que están acostumbradas á esta clase de labores.



51. Bolsa para guantes.



49. Camisolin para escote cuadrado.



52. Bordado en cañamazo jardinera para la bolsa 51.

50. Camisolin para cuerpo Wateau.

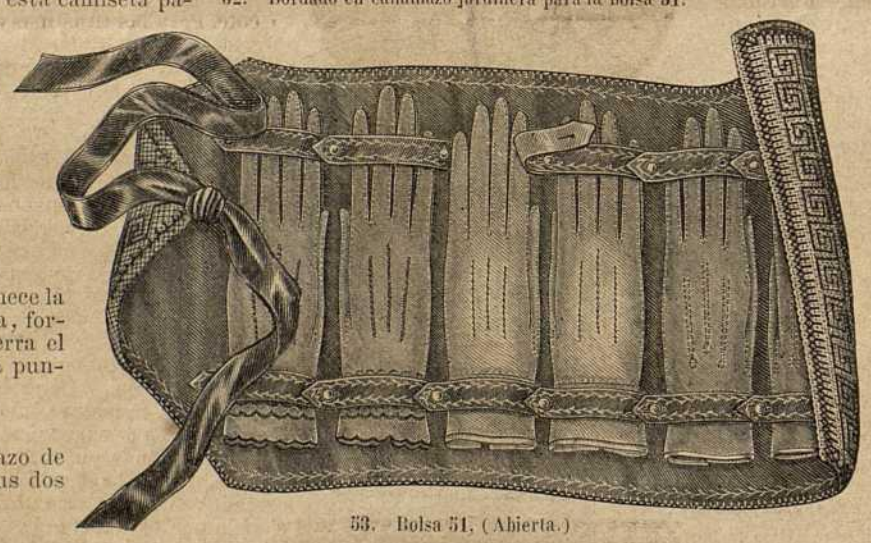
49 y 50. Dos camisetas.

55. Sombrero redondo de terciopelo y raso.

Entredoses de 2 cents. de ancho, colocados sobre un fondo de muselina, alternan con bullones de la misma muselina. Rosetas de frivolité enriquecen el centro, y dos escarapelas de cinta completan su adorno. Sirve especialmente esta camiseta para vestidos de escote cuadrado.

De muselina blanca cubierta de tul negro moteado, es el modelo 50. Un ruló de raso cereza cubre el pié de una puntilla, adornada con lazadas de cinta verde, azul y marron, alternados.

El modelo 4 representa en tamaño natural el adorno de puntillas que guarnece la pechera. Un lazo mariposa, formado de puntilla negra y cinta de raso cierra el cuello, cuyo escote está guarnecido con una puntilla.



53. Bolsa 51. (Abierta.)

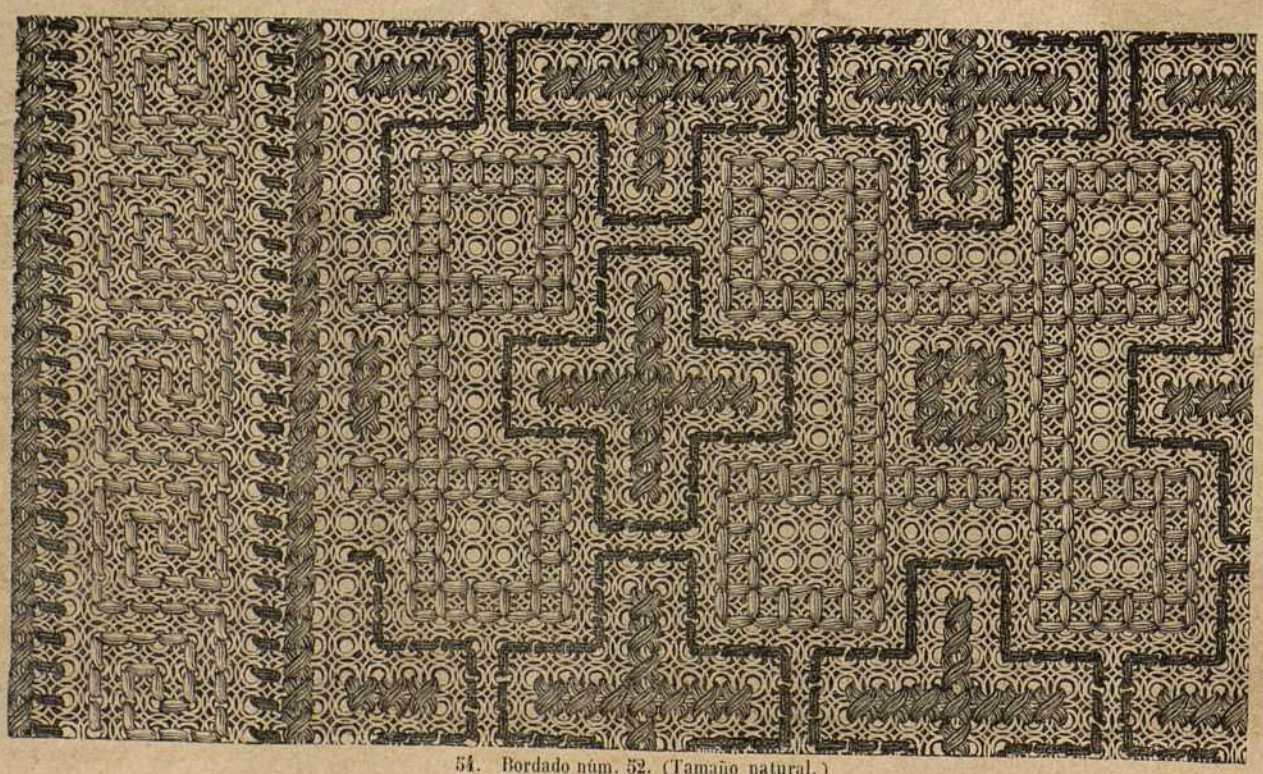
51 á 54. Bolsa para guantes.

La parte exterior se compone de un pedazo de cañamazo jardinera, cortado al sesgo por sus dos estremos, y que mide 55 cents. de largo por 25 de ancho. El bordado se ejecuta con lana cefiro, como indica el 54, que lo representa en tamaño natural.

El 52 que lo reproduce entero, facilitará la comprension del pequeño motivo con respecto á los ángulos y las puntas. La cenefita griega está circuida de un punto cruzado con lana lila oscura. Los puntos de cada lado son negros, y la greca á cadeneta lila claro. El dibujo del fondo, es un sembrado á cadeneta con lana lila claro. Los cuadros y la cruz, á punto cruzado con lila oscura, y con lila oscura las líneas que forman cuadros.

Nuestro modelo está forrado con seda lila, sujeta con un cordoncillo de seda blanca, y un punto de espiga de otro color.

Las patas, bordadas á punto de espiga, y sujetas con botones, sobreponiéndolas del modo indicado, pueden conte-



54. Bordado núm. 52. (Tamaño natural.)

ner 6 pares de guantes.

Una cinta de tafetan puesta en el estremo, sirve para cerrar la bolsa.

55 y 56. Dos sombreros redondos.

55. Fondo oval de terciopelo liso, rodeado de tres rulós de raso, forman el sombrero, que se adorna por delante con una pluma y una flor de terciopelo, y por atrás con un lazo mariposa y una escarapela de largos cabos flotantes.

56. Es de fieltro blanco con vueltas de raso de color, y ribete de terciopelo. Velo largo dispuesto en pliegues y adornado de lazos de raso y presillas de terciopelo, sujeto en lo alto del sombrero con un lazo igual, pero mas grande. Una flor con sus hojas, adorna la parte de delante.

57. Cenefa de frivolité.

Ejecútase con un solo hilo un círculo, compuesto de 8 picots, separados entre sí por 3 ds. ns. La vuelta exterior consta de un grupo de tres festoncitos, cada uno de 4 ds. ns. y 3 picots. El mayor tiene 2 ds. ns. y 7 picots, separados por 2 ds. ns. Los semicírculos que unen los festones grandes, 9 dobles ns. Despues de haberlos fijado á la roseta, se ejecutan los 3 picots exteriores, rodeados cada uno de 2 ds. ns.

58. Entredos de trencilla, crochet y frivolité.

Imita una puntilla y se emplea para adornar objetos de lencería. Se compone de tres órdenes de mignardise ó trencilla muy fina, unidas con un grupo de hojitas de crochet, y rodeados de festones de frivolité. Las hojas, puestas encontradas, se hacen á punto tunecino, montando 5 ps. de cadeneta. Se pasa la última, y se reune sobre el crochet 1 p. d., 2 bridas, 1 p. d. que se sobrecargan, y queda formada la hoja. Las del centro se hacen lo mismo, y se fijan á la mignardise, pasando 2 picots (véase 58). Los festones de frivolité, hechos con 2 hilos, constan cada uno de 6 ds. ns., 1 picot y 6 ds. ns.

56. Sombrero redondo de fieltro.

59. Alfombra para pié de lámpara.

Diez y ocho centímetros cuadrados tiene el fondo, y las rosas de los ángulos se bordan á punto flojo con felpilla punzó, azul y verde claro. El cuadro del centro se forma con una cintita de terciopelo negro, sujeta con un punto de hilillo de oro. Los puntos largos que le adornan de tres en tres, se hacen con felpilla, siendo azul el del centro, punzó y verde los otros. Una estrecha cenefa de picots y una franja le guarnece todo alrededor.

60 y 61. Nuevo bastidor para tapicería.

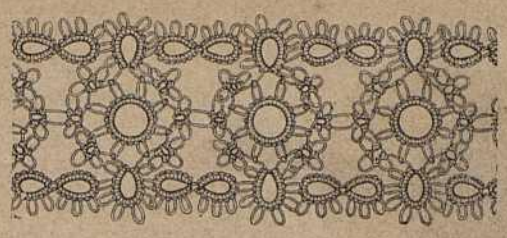
Es un palo de resorte que se divide en dos, provisto de un tornillo, y cerrado con un boton (modelo 60). Basta colocar el cañamazo entre las dos partes del palo, que mide 60 cents. de largo, y sujetar los dos estremos con el tornillo. El 61 representa el cañamazo arrollado por una parte sobre el palo, y por la otra sujeto con un acerico de plomo.

62. Fosforera.

Dispónense las hebras de paja sobre un fondo de cañamazo, poniéndolas muy juntas, y sujetándolas con un hilo muy fino. Estiéndese este tejido sobre una caja de carton de 6 centímetros de diámetro por 12 de altura, y se guarnece todo alrededor con ruchas de lana y cuentas blancas.

63. Puntilla de crochet, frivolité y mignardise.

Una trencilla ó mignardise forma el pié, poniendo encima de ella una vuelta de crochet, compuesta alternativamente de 1 p. en el aire y 1 p. d., sujetos á 1 picot de la mignardise.



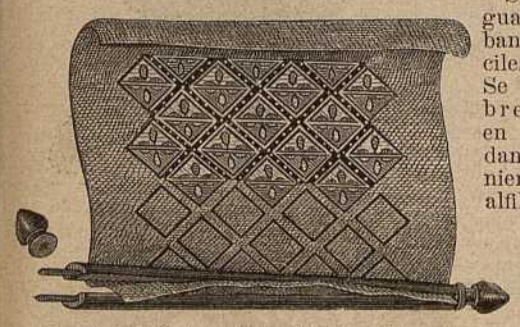
57. Entredos de frivolité.

Las hojas á crochet tunecino, son como las del modelo 58, y se fijan á la misma mignardise con 2 ds. bridas. Las 3 vueltas de frivolite se ejecutan con un hilo auxiliar, colocado sobre la mano izquierda. 1.ª vuelta: 8 ds. ns., 3 picots separados por 2 ds. ns., y se fija el hilo entre las dos hojas de la vuelta anterior, hechas á crochet. 2.ª vuelta: *8 ds. ns. que se fijan entre el 4 y 5 de los 8 de la vuelta anterior, 4 ds. ns., y 3 picots, separados por 2 ds. ns., y sujetos del mismo modo.* Repítase hasta el fin. 3.ª vuelta: consta de grandes festones adornados cada uno de 5 picots, sujetos entre el 4 y 5 d. n. de la vuelta anterior.

64. Cartera para guardar ropa blanca.

Es de tela gris sin forro, redondeada en una de las puntas, y guarnecida todo alrededor con un vivo ó un ribete. El 58 representa el entredos que imita guipure, y debajo del cual se coloca una cinta de color. La puntilla puede ser la que representa el 63, y por último, los festones que rodean el entredos, son de soutache perlados.

65 y 66. Dos distintos calados de trencilla.



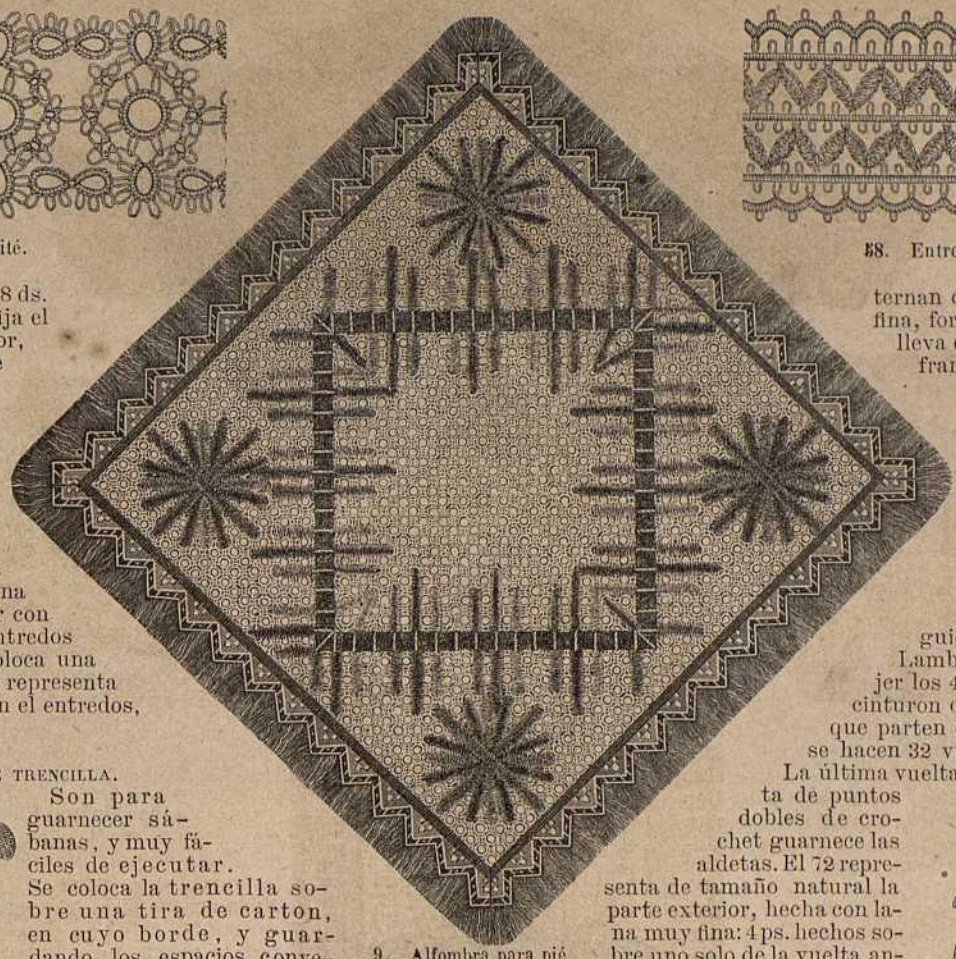
60. Nuevo bastidor para bordar en cañamazo.

Son para guarnecer sábanas, y muy fáciles de ejecutar. Se coloca la trencilla sobre una tira de carton, en cuyo borde, y guardando los espacios convenientes, se colocan alfileres de mediano grueso. Como indica el 65, rodeánse los alfileres con la trencilla, sujeta con algunas puntadas á otra trencilla colocada en el borde, y se la hace describir rombos, fijándolos con algunas puntadas. Guarnecen la cenefa picots de crochet. Estos constan de 5 ps. en el aire, y volviendo se hace 1 brida en el primer punto en el aire. Cada picot está seguido de 1 p. d. que coje la trencilla. Un milano á punto de encaje, realza la cenefa.

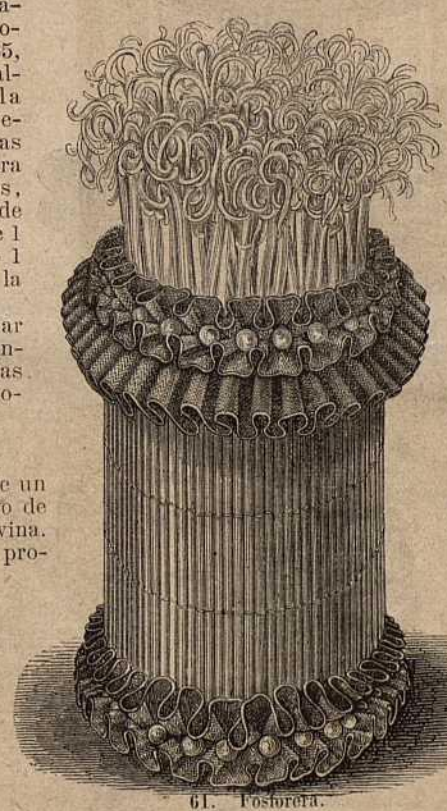
La que representa el modelo 66, se reduce igualmente á arrollar la trencilla alrededor del carton, fijándola con alfileres, y apuntando los cruzados. Lleva dos trencillas á cada orilla, por entre las cuales se ejecutan los picos, y en el borde una hilera de nudos Josefina, formados cada uno por 6 nudos al revés.

67 á 69. Esclavina de punto de aguja y frivolité.

El fondo de lana punzó que sirve de viso, está cubierto de un sembrado de rosetas, y se ejecuta yendo y viniendo, á punto de aguja ordinario, y guiándose por un buen patron de esclavina. Para formar el escote y los hombros, se va disminuyendo progresivamente, y sobre estos se hallan las costuras. Una tira de 4 ps., constituye el cuello alto, que se une al escote con un punto por encima. La parte superior, se compone de entredoses y rosetas de frivolité de diferentes tamaños, hechas en lana negra, y por separado con un solo hilo. Se las reune con algunos puntos, y se las dispone sobre el viso, del modo antes indicado. El 68 muestra en tamaño natural las que adornan el borde inferior. Cada una de estas, consta de 8 óvalos, sujetos por sus picots. Se hacen 5 ds. ns., 1 picot, 10 dobles ns., 1 picot, y 5 ds. ns, rodeándose los hilos entre los óvalos con otro hilo, á fin de consolidarlos. Las rosetas pequeñas constan cada una de 6 óvalos semejantes, y de los mismos se componen las rosetas de las tiras que alternan con los entredoses, sujetas con 6 ns. Josefina, formados de nudos del revés. El cuello alto lleva encima una tira calada, 4 botones, y una franja imitando piel de angora, constituyen el adorno de la esclavina.

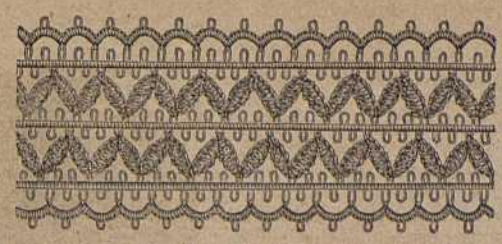


9. Alfombra para pié de lámpara.



61. Fosforera.

63. Puntilla de crochet y frivolité.



58. Entredos de trencilla y crochet.

70 á 72. Fichú de punto de aguja.

El 70 le representa de frente, y el 71 visto por la espalda. El forro se ejecuta á punto de aguja flojo, yendo y viniendo, y siempre al derecho, con lana de color. Se empieza por el borde inferior, montando 30 ps., y siguiendo las indicaciones de un patron de fichú Lamballe. Terminado el fondo, se vuelven á coger los 4 ps. del borde inferior, para ejecutar el cinturon que tiene 14 vueltas. Las caidas ó aldetas que parten del cinturon, miden 8 cents. de largo, y se hacen 32 vueltas aumentando en las orillas sesgadas. La última vuelta tiene 50 ps., y 23 cents. de ancho. Una vuelta de puntos dobles de crochet guarnece las aldetas. El 72 representa de tamaño natural la parte exterior, hecha con lana muy fina: 4 ps. hechos sobre uno solo de la vuelta anterior, constituyen los bodoques. Para esto se ejecutan 2 trab., se trabajan los 2 ps. siguientes cogiéndolos por el revés, y luego se sobrecargan. Los bodoques contrariados están separados entre sí por 5 ps., y una vuelta de punto de aguja ordinario, imitando de este modo el tul moteado. Concluida la labor, se la humedece con agua y algunas gotas de espiritu de vino, y se la estiende sobre el patron, sujetándola con alfileres. Una ruche de punto de aguja rizada, de 5 cents. de ancho guarnece el fichú, y otra de 3 el escote. Para las tiras mas anchas se montan 20 ps., 15 para las otras, y se trabajan al derecho yendo y viniendo en sentido de su ancho. El cinturon de tafetan ó de raso, cierra por delante con una escarapela.

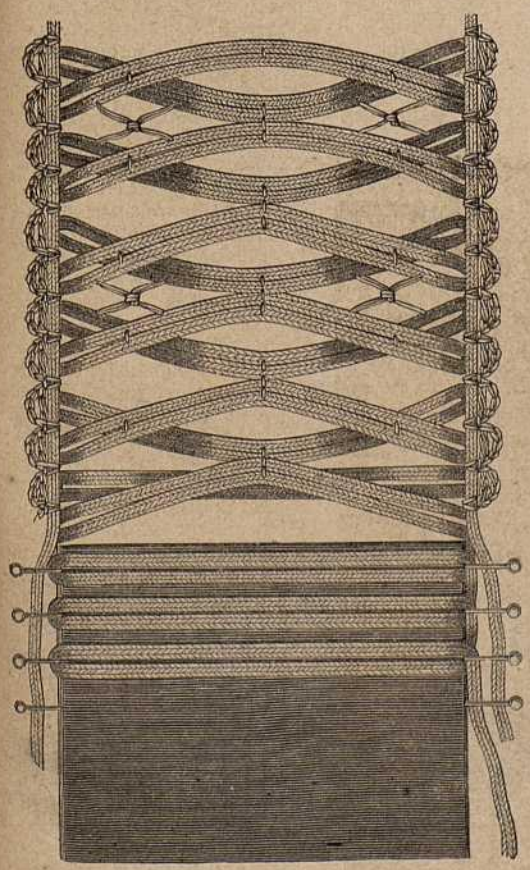
61. Modo de usar el nuevo bastidor.

73. Frutero para mesa.

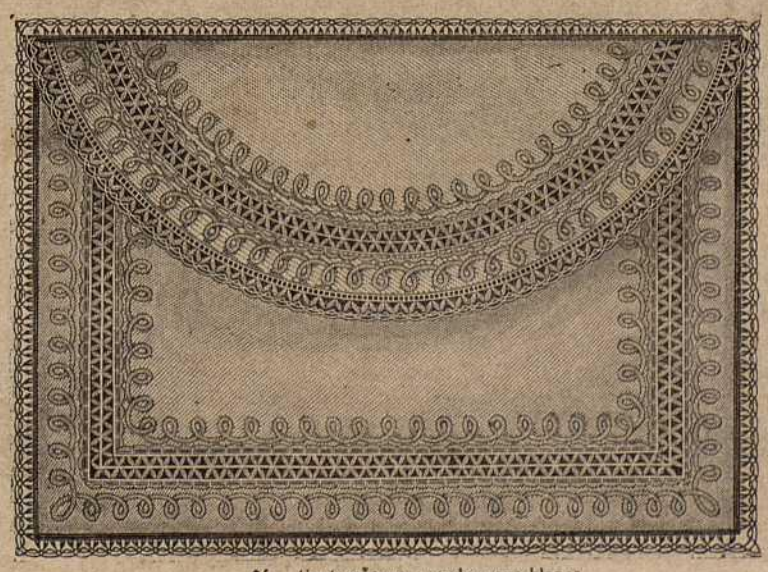
Es de madera muy oscura y de una forma elegante. Los frutos se colocan en la parte inferior, que reposa sobre tres piés redondos de 4 cents. de altura: como muestra el modelo, en la parte superior se hallan los cuchillitos de plata, sujetos con anillos. Los modelos 14 y 16 del presente número, representan un bordado oriental ó con cuentas, que puede adornar la base exterior de este lindo mueble.

74 y 75. Dos cuellos altos.

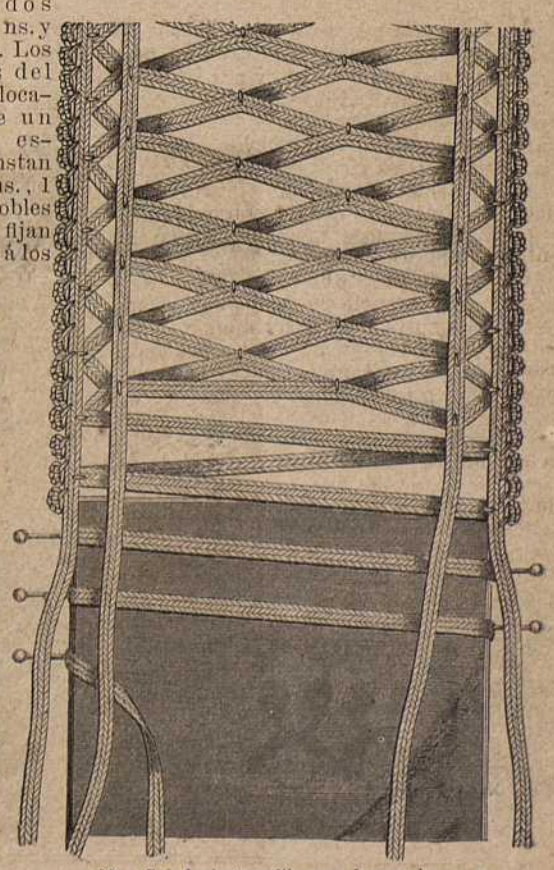
Dos hileras de óvalos separados por un motivo de relieve, forman el pié de la puntilla, y cada óvalo consta de 6 dobles ns., 3 picots, separados por 6 ds. ns. y 6 ds. ns. Los bodoques del centro, colocados sobre un terciopelo estrecho, constan de 3 ds. ns., 1 picot, y 3 dobles ns., y se fijan con un hilo á los



65. Calado de trencilla para juegos de cama.



64. Cartera para guardar ropa blanca.



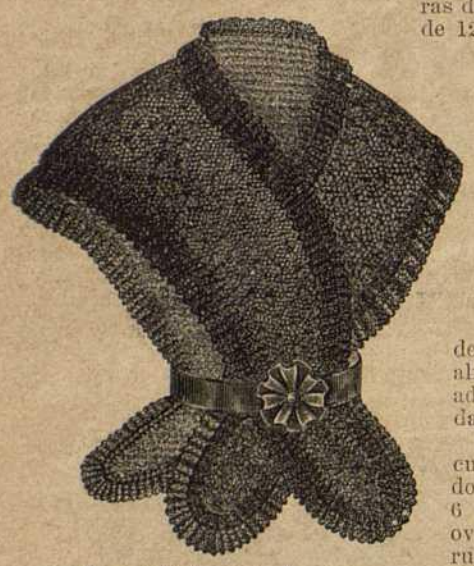
66. Calado de trencilla para juegos de cama.

óvalos. Las flores de la orilla exterior, constan de festones de diferentes tamaños. Se empieza por el medio. El borde de picos del modelo 75, está formado por una hilera de óvalos de frivolité, cada uno de los cuales tiene 2 ds. ns., 1 picot, 5 ds. ns., 3 picots, separados por 3 ds. ns. 1 picot y 2 ds. ns. Los festones que unen estos óvalos, se hacen con otro hilo y tiene cada uno 3 ds. ns., 1 picot y 3 ds. ns. Los grandes que juntan la hendidura de los picos, tienen 5 ds. ns., 1 picot, y 5 ds. ns.

Concluido el frivolité, se le cose por sus picots á una tira doble de batista de 4 cénts. de ancho. Las florecitas bordadas al minuto, rodeadas de un feston, se unen á los picots.

67. Esclavina de punto de aguja y frivolité.

76. Porta-tarjetas.



Cuatro barras de junco de 12 cents. de largo, sirven para sostener este gracioso mueble. Se entallan en el lugar que se cruzan, á 3 cents. de distancia de su estremo inferior, y se fijan á la barra horizontal, de 13 cénts. de largo, por medio de un alfiler de cabeza gruesa. Otras 2 bar. se colocan en la parte superior, á 2 cénts. de lo alto de cada palo. Los alfilerones, sirven tanto para adornar como para consolidar la montura.

El bordado oriental se ejecuta sobre casimir encarnado, de 11 cénts. de largo por 6 de ancho. El medallon oval, está circuido de punto ruso con seda negra, y el centro forma un enrejado de hilillo de oro, sujeto con puntos de seda negra. Los picots que le rodean, son de seda blanca, con tres rayos de oro, y el borde exterior tiene dos rayas, la una negra y otra dorada. Los ángulos que ostentan ramas y troncos son con hilo de oro.

Concluido el bordado, se le coloca sobre un carton, orillándolo con una cinta. Los fuelles de los costados se hacen de papel blanco glaseado, y se disponen en 4 pliegues. La parte posterior, se cubre de cachemir, adornándola en lo alto con el mismo bordado oriental. Cordoneria y borlas, cuya cabeza es de cañamazo jardinera, completan su adorno.

70. Fichú de punto de aguja.

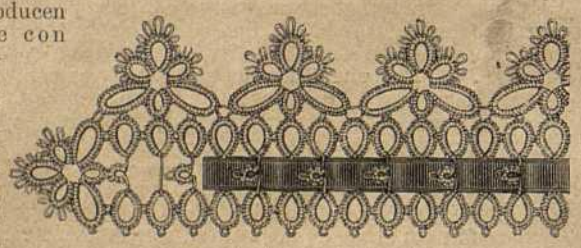
73. Frutero de mesa.

71. Fichú de punto de aguja, (por detrás.)

## Modo de reproducir un dibujo de bordado sobre tela.

Sobre lana, paño fino, muselina, etc., los dibujos se reproducen muy fácilmente con auxilio del papel de calcar, de diferentes colores. Colócase una sabanilla bien estendida sobre una mesa, luego el papel con la parte teñida hácia arriba; luego la tela, sobre la cual deba reproducirse el dibujo, teniendo cuidado de poner el derecho sobre el papel, y por último, se pone encima la hoja de dibujos, sujetándola con alfileres, á fin de que las diferentes telas no se muevan. Entonces con un lapiz muy agudo ó una aguja de hacer media se van siguiendo todas las líneas del dibujo sobre la tela, apoyando un poco la mano. Teniendo cuidado, el papel de calcar puede utilizarse muchas veces.

Para el terciopelo y otros géneros fuertes, se emplea otro procedimiento mas pesado, pero mas seguro, que consiste en picar todos los contornos del dibujo con una aguja gorda ó la ruleta, instrumento que hay á este efecto, colocado el dibujo sobre la tela, de modo que no se mueva. Tiénese prevenido un saquito de linon muy claro, lleno de polvos de todos los colores, ó de almidon si la tela no es blanca, y se frota con el el dibujo á fin de que el polvo se introduzca por los agujeros y marque el dibujo, que se fija despues con un pincelito mojado con una mezcla de goma arábiga y blanco de plomo. Hay otros polvos ya preparados, y basta pasar por encima del trazado la plancha caliente, para que la resina de que están compuestos se liquide y marque el dibujo con limpieza.

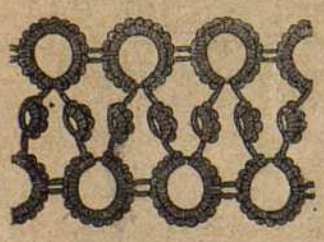


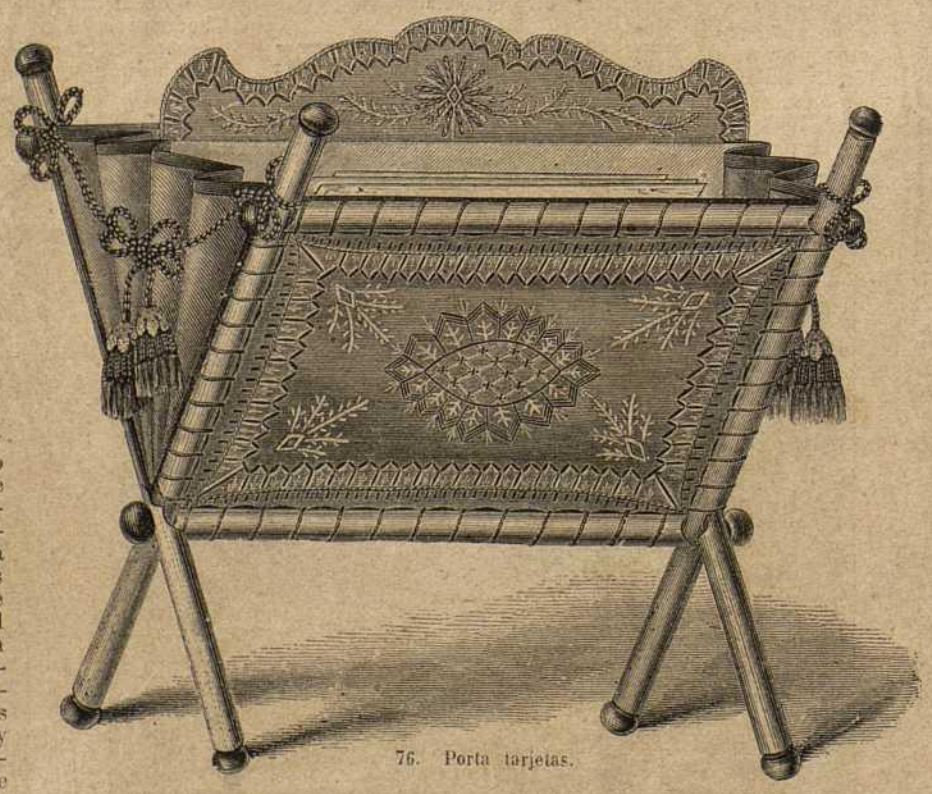
74. Cuello alto de frivolité.

68. Estrella para el fichú núm. 67.

75. Cuello alto de tela y frivolité.

69. Entredos de frivolité para el fichú núm. 67.





76. Porta tarjetas.

## Advertencia.

Deseosos como siempre, de complacer á nuestras numerosas favorecedoras, y facilitarlas los medios de ejecutar por si mismas los lindos modelos que representan nuestros grabados, debemos advertirlas que este año como el pasado, las que deseen obtener patrones de todas clases ensayados de antemano, tanto para ellas como para niños, pueden avisar á esta Administracion remitiendo las medidas, cualquiera que sea su método, y el importe que á continuacion se expresa: Precios. Por el patron de un cuerpo, 6 rs.; por una falda corta, 6 id.; por una larga, 8; por el de un abrigo, 10; por el de un traje completo de niño, 9; por la coleccion de escalas de proporcion, 22; por una escala suelta (esplicando el número del pecho), 5.

Cada patron llevará escrita en el reverso una esplicacion detallada del modo de unir las piezas, y de las variaciones y reformas que la Moda ordene en el momento en que se reciba el aviso. No se sirve pedido alguno cuyo importe no se satisfaga anticipadamente. A las escalas acompañará el medio mas sencillo de servirse de ellas. Todo esto se entiende con las señoras suscritoras del Correo; las que no lo sean pagarán doble precio.

## Esplicacion del Figurin, núm. 909.

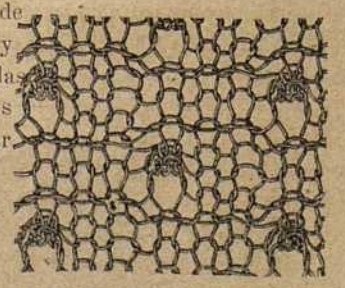
Fig. 1.ª *Traje nupcial.*—Vestido de raso blanco terminado con un ancho volante de encaje de Inglaterra, y encima dos rulós de raso. La canastilla de raso guarnecida con los mismos encajes, y adornada de lazos colocados en forma de pirámide, se termina en la cintura con algunos capullos de azahar. Dos guirnaldas de hojas, flores y capullos entrelazadas forman delantal por delante.

Cuerpo alto con berta de encaje, sujeta en los hombros con flores de azahar. Peinado con ramas de flores entrelazadas en la moña, y velo á la judia, tan largo por detrás como el vestido, y formando ligeros bullones sobre la cabeza.

Fig. 2.ª *Otro traje nupcial.*—El vestido, igualmente de raso blanco, tiene canastilla de tul de ilusion, guarnecida de puntillas de encaje y rulós de raso.

Cuerpo escotado, berta redonda de encaje de Inglaterra, y encima rulós de raso, cerrada por un ramo de flores que termina en la cintura. Peinado de rizos, y guirnaldas de flores de azahar.

72. Punto de aguja para el fichú núm. 67.



*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Cárlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 5. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 2 de Febrero, 1869 Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 pesos
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 13 pesos

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly-Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS.—En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 1.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.


## SUMARIO.


SEMÍRAMIS, por J. J. Aranda.—EL SOLITARIO DE LA ROCA, por Eusebio Doncel.—LA CONFIANZA, por Antonia Diaz de Lamarque.—EN UN ÁLBUM, por Manuel Fernandez de Vazquez.—DESPEDIDA, por J. J. Matheu.—LA CADENA ROTA, por Nicolás Castor de Caunedo.—LA ESTRELLA DE MERUAN, por Abdon de Paz.—EL ATENEO ARTÍSTICO Y LITERARIO, por Faustina Saez de Melgar.—EL ARTE DE LA COSTURA, por Cesáreo Hernando.—Esplicacion del figurin.


## MUJERES CÉLEBRES.

### SEMÍRAMIS.

«La naturaleza me dió el cuerpo de una mujer, mis acciones »me han igualado al mas valiente de los hombres.»

POLIOU, *refiriéndose á un epitafio compuesto por Semiramis.*

Una de las mujeres que descuellan entre las mas célebres de la antigüedad, es sin duda aquella cuyo nombre acabamos de escribir. Génio de la política, de la civilizacion y del valor guerrero, se ostenta en la historia esta jigantezca heroina, si bien, cual otras muchas Princesas de los tiempos lejanos, y de nuestros dias, que legaron á la posteridad el glorioso renombre de *regeneradoras de sus pueblos*, aparece manchada, muy justamente, con las calificaciones de cruel y liviana. Como acontece siempre con los héroes que florecen en remotas edades, la vida de Semíramis, se muestra ornada con las flores y las ficciones poéticas, lo que dificulta la tarea severa del historiador.

SEMÍRAMIS.
(Retrato sacado de un bajo relieve antiguo.)

*Derceto*, por otro nombre *Atergatis*, que era la Diosa á quien mas veneraban los Asirios, habia inferido á Vénus una grave ofensa, y ésta para castigarla cumplidamente, le inspiró una violenta pasion por cierto jóven y hermoso sacrificador. Derceto llegó á ser madre, y avergonzada de su debilidad, hizo desaparecer á su amante, abandonó en unas rocas, sobre la cima de un monte, á la hija que acababa de dar á luz, y ella misma se arrojó al lago Ascalón, donde fué metamorfoseada en pez. La tierna niña, despues de haber sido alimentada durante un año por palomas torcaces, fué encontrada por *Simma*, pastor ó mayoral de los rebaños del Rey; el cual no teniendo hijos se encargó gustoso de su crianza y educacion, y la dió el nombre de *Semiramis*, que segun Diodoro de Sicilia, es con el que se significa en siriaco la paloma. Apenas salida de la infancia, cautivó con su esplendente belleza á un magnate llamado *Menon*, caudillo de los ejércitos Asírios, que la tomó por esposa, y al que hizo padre de dos hijos llamados *Flipates* é *Hidaspes*. Poco despues, Menon se vió obligado á separarse de Semíramis para seguir al gran Rey Nino, que conducia contra la Bactriana un formidable ejército, compuesto de un millon y setecientos mil peones, doscientos mil caballeros, y diez mil seiscientos carros armados de hoces.—Prolongábase el cerco de Bactriana, á pesar del pasmoso número de sitiadores, y no siendo dable á Menon sobrellevar la ausencia de su esposa tan amada, la hizo venir á su lado. Llegó Semiramis al campamento vestida con cierto traje caprichoso que participaba del de ambos sexos, y su hermosura sin par causó la admiracion de todos.—Pronto dió á conocer su génio belicoso. Examinó cuidadosamente los trabajos practicados, que no merecieron su aprobacion, y

poniéndose al frente de algunos guerreros, avezados á trepar por las rocas, se apoderó de la ciudadela, que era fortísima, y luego de lo restante de la ciudad. Admirado Nino á la vez de la bravura y de los encantos de la heroina, resolvió compartir con ella el trono, y la ofreció su mano, No titubeó Semiramis en abandonar á Menon, que desesperado se ahorcó, y en entregarse á Nino, que la llevó en su compañía á todas sus conquista. Despues de tener un hijo, que se llamó *Ninias*, murio el Rey de un modo que no determina la historia. Semiramis le hizo sepultar en el mismo recinto de su palacio, y alzó sobre su tumba un monumento, que segun Ctsias, tenia nueve estadios de alto y diez de anchura. — Si la ciudad de Ninive, obra de Nino, habia causado la admiracion general, Babilonia, construida por Semiramis, fué la primera de las maravillas del mundo. Los muros de esta inmensa Ciudad coronados de pensiles, el puente arrojado sobre el Eufrates que la atraviesa, las fortificaciones, palacios, jardines y templos, son descritos por Diodoro como pasmosos monumentos de la actividad y magnificencia de esta Princesa.

Sobre la fachada del templo de Júpiter, que los asirios denominaban *Belo*, erigió tres estátuas de oro macizo, que representaban á Júpiter, Rea y Juno. Del centro de este edificio, se alzaba una inmensa torre, mas alta que la mas alta de las Pirámides de Egipto, que se crée ser la misma torre tan famosa, llamada de *Babel*, en esta ocasion restaurada (1). Dos millones de obreros se ocuparon en estas diversas construcciones, y las dieron cima en el breve espacio de un año. Semiramis, que desde la muerte de Nino regia su vasto imperio, impulsada por su valor y ambicion de gloria, emprendió espediciones guerreras contra los Medos, Persas, Libios y Etiopes, pueblos que en otro tiempo fueron sojuzgados por Nino, pero que habiéndose rebelado, era necesario someter de nuevo. La ínclita Reina ostentó allí su esfuerzo y singulares talentos, dejando huellas inmortales de su pasaje (2), cambiando las montañas en llanuras, abriendo canales y grandes vías, y construyendo palacios y ciudades.

Entonces fué cuando la gran heroina, abrumada de glorias, se abandonó á las mayores impurezas y escentricidades. Rehusó tomar un tercer esposo, para conservar su independencia y poderío, pero elegia amantes de entre los jóvenes mas gallardos de su ejército, que guardaban de cerca su persona, haciéndolos degollar despues, y consagrándoles suntuosos sepulcros. Gozaba la Asiria hacia largo tiempo del beneficio inestimable de la paz, cuando fué informada Semiramis de que los indios formaban la primera nacion del mundo, y ocupaban el mas bello país, en que pacian soberbios elefantes. La belicosa y altiva Princesa resolvió hacer la guerra á aquel pueblo pacífico que en nada la habia ofendido. Empleó tres años en equipar un ejército y una escuadra cual no se vieron jamás, como que llegó á reunir tres millones de infantes, medio millon de caballos, cien mil carros, y otros tantos hombres montados en camellos, armados con espadas de seis piés de largo. Tambien dispuso multitud de falsos elefantes con las pieles de trescientos mil bueyes negros. En cada una de estas máquinas, cuya construccion no está bien esplicada, habia un hombre que le daba movimiento. Los obreros que en ellas intervinieron habian trabajado ocultamente en un recinto murado por todas partes, para que el artificio no se divulgase y llegase á noticia de sus contrarios. *Stabrobates* reinaba á la sazon en la India: congregó su ejército aun mas numeroso que el de los asirios, y significó á Semiramis, que toda vez que intentaba acometerle con tanta injusticia y sin causa alguna, la combatiria decididamente, y tenia seguridad de rechazarla, vencerla, y enclavarla en una cruz. Añadia el Rey indiano en su mensaje, á estas amenazas, picantes sátiras, alusivas á la conducta desenvuelta de la heroina. Victoriosa ésta en una reñida batalla sobre las aguas del Indo, donde aprisionó doscientos mil hombres; acometió de nuevo en tierra firme á Stabrobates. Fué terrible el combate, y los falsos elefantes espantaron por sus formas monstruosas y el hedor de los cueros de que estaban cubiertos á la caballería indiana, pero no lograron sostener el choque con los elefantes verdaderos.

Fué horrible la carnicería, y los asirios quedaron derrotados, dejando en el campo las dos terceras partes de sus fuerzas, contándose Semiramis entre los heridos, y habiendo de apelar á la fuga para salvar la vida.

Al volver á pisar sus estados, se encontró que su desnaturalizado hijo Ninias, no tan solo se habia apoderado del poder supremo, sino que le tendia acechanzas para quitarla la vida. Semiramis no se mostró sorprendida de tal conducta, pues se la habia predicho el oráculo de Júpiter. Abdicó, pues, en Ninias la corona, y desapareció tan misteriosamente del mundo como habia aparecido en él. Contóse que convertida en paloma, se elevó á los aires, y reunida á una bandada de estas aves, vino á posarse sobre su palacio. Semiramis terminó su brillante carrera cuando contaba de edad sesenta y dos años, de los que habia reinado cuarenta.

Diodoro refiere que, segun algunos autores, era no mas que una vil cortesana que, habiendo cautivado con sus atractivos al Rey asirio, obtuvo de él la potestad soberana por espacio de cinco dias, durante los que le aprisionó y destronó, y se señaló por sus acciones atrevidas. Un escritor posterior afirma que era la hija, no la esposa de Nino, el que habiendo tenido con ella secretamente comercio incestuoso, tomó despues el partido de vivir con ella públicamente y llamarla esposa, pero esto es evidentemente fabuloso. Valerio Marcino refiere que estalló una formidable rebelion, en tanto que la Reina se hallaba en su tocador, y en el momento acudió desmelenada y medio desnuda, bastando su presencia para acallar el tumulto, por lo que se le consagró una estátua que la representaba en aquel estado de desaliño, que realzaba aun mas su admirable belleza. Segun el historiador Justino, era de mediana estatura, y cuando aconteció la muerte de Nino, ella fué bastante hábil para hacerse pasar por su hijo Ninias. Este jóven Príncipe no habia aún llegado á la juventud, y ella se le asemejaba en la talla, sonido de la voz y principales lineamentos del rostro; mas estas deben de ser una de tantas ficciones que alteran la historia. Tambien añade Justino, que olvidada de los mas sagrados deberes de la naturaleza en los últimos tiempos de su vida, concibió una criminal pasion por su hijo, el que no menos desnaturalizado la dió muerte.

Lo que está comprobado es, que los asirios la lloraron sinceramente, cantaron sus alabanzas y la decretaron honores divinos. Plutarco le atribuye lo que Heriodoto refiere de Nitor, es decir, dos inscripciones dictadas por ella misma, una en la parte exterior de su sepulcro, la cual anunciaba á sus sucesores, que si en algun dia tuviesen necesidades acudiesen allí, donde encontrarian grandes riquezas, y otra en el interior, compuesta de imprecaciones terribles contra el Rey malvado que por codicia osára profanar el asilo de los muertos. Dícese tambien, siguiendo á Ceplalon, que Semiramis habia hecho perecer á varios de sus hijos, en especial á los que tuviera de Menon, y que Ninias vengó á sus hermanos degollando á su comun madre. Como quiera que sea, la esplendente celebridad de esta Princesa, no puede menos de estar cimentada en grandes hechos y eminentes cualidades, bien que oscurecidas con graves faltas. Los autores mas competentes combinando las memorias antiguas dignas de aprecio, fijan así las fechas mas importantes de la vida de Semiramis (1). Su nacimiento en 1240 antes de Cristo; el advenimiento de Nino al trono, en 1237; el triunfo de Bactriana, en 1218; el casamiento de Nino y Semiramis, 1217; el nacimiento de Ninias, 1216; la muerte de Nino, 1196, y la de Semiramis en 1179.

J. J. Aranda.

(1) La montaña de Bajioton, se talló y convirtió en una estátua colosal.

(2) Aun hoy conserva el nombre de »Semiramis,» cierto paraje de las montañas de «Ardirbeitzan,» ó «Aderbejan» que conduce desde esta provincia á la de «Arzerum,» ó sea desde Persia á Turquía, y en otro tiempo de la Media á la Asiria. Un espacio de cinco leguas que forma parte del tal camino, está tallado en la peña viva, y se debe á la Reina de quien lleva su nombre.

(1) Téngase en cuenta que antes de la Era cristiana se entienden las fechas en órden inverso.

## EL SOLITARIO DE LA ROCA.

Sobre un magnífico caballo perla, de largas y rizadas crines rubias, caminaba un jóven de mirada alegre, en cuya faz no se notaba la mas mínima señal de haber sufrido revés alguno de fortuna. Era un dia espléndido de primavera, todo sonreia á los ojos del gozoso caminante, y hasta su caballo jugueteaba, delineando graciosas curvas, enviando al viento las arenas que esparramaba en su fogosa marcha, ó deteniéndose á roer las ramillas de los sauces que atrevidas salian á rozar su anchurosa frente.

Aquel jóven era yo, lector amigo, la criatura mas feliz que pudiera existir sobre la tierra, pues no veia mas que al través de un óptico cristal que me brindaba ilusiones sin fin cimentadas en mi buena posicion social, y el apasionado amor que me profesaba mi familia.

Entusiasta de lo bello, gozándome en correr por los campos en busca de sitios amenos y pintorescos paisajes, me dirigia presuroso á visitar el monumento célebre, llamado los Toros de Guisando.

Largo era el viaje, el sudor inundó pronto los ijares de mi caballo, y me detuve, dejándole á él que se solazase sobre la húmeda yerba, mientras yo desde lo alto de una peña contemplaba un estendido bosque poblado de perdices y conejos, puestos en gran movimiento por la presencia de un guarda-bosque que se dirijia á mi encuentro. Saludéle, y le pregunté cómo se llamaba aquel bosque, y á quién pertenecia.

—Se llama el bosque de Milla, me contestó, y pertenece al señor de Colon.

—¡D. Diego de Colon, repuse con entusiasmo, el descendiente del ilustre genovés que supo dar á España un mundo!

Y sin prestar atencion á la charla del guarda-bosque, mi mente juvenil se remontó hasta la época en que habia vivido el sábio conquistador, representándome su agitada vida, sus luchas interminables por regalar á Europa un nuevo continente. Recordéle peregrino y errante, rechazado por su pátria, por Francia, Inglaterra y Portugal, hallando tan solo eco su voz en el corazon de la mas magnánima de las reinas, que sin embargo no pudo darle mas que tres embarcaciones para efectuar la conquista mas grandiosa de la tierra. ¡Recordéle luchando con las olas embravecidas, con las tormentas amenazadoras, con la cólera de su tripulacion, y mas tarde, despues de la victoria, luchando con la envidia, con la calumnia, con la mala fé, que ni aún le permitió dar su nombre al suelo en donde habia plantado juntamente con el pendon de Castilla la enseña del Cristiano!

—¡Ah, descansa en paz, exclamé lleno de triste emocion, y que al menos las blandas auras de este bosque arrullen la existencia de tus descendientes hasta su generacion postrera!

Bajé de la colina entristecido, pensando en la nada de las mundanas glorias, me despedí del guarda, vadée un límpido riachuelo, y cambió el paisaje. En vez de la anterior lozana vejetacion, solo se alzaban delante de mí, peladas sierras, canteras enormes, precipicios y cascadas de agua, que despeñándose de lo alto, convertian la llanura en alfombra de diamantes.

En medio de aquella naturaleza agreste, se ofreció á mi vista el modesto pueblo de Chapinería, construido de piedra, y cuyas casas compiten por dentro en blancura con la nieve. Seguí mi camino, al través de cerros pintorescos y frondosos pinares, dejé atrás otro pueblecillo encantador, cuyo nombre no recuerdo, y descendiendo, me hallé en las márgenes de un rio, cuyas aguas chocando con las piedras, á veces se convierten en espumosas oleadas.

Atravesé el puente de San Juan, entré en una estensa y fértil vega, rodeada de cerros, y surcada de arroyos que corrian murmurando entre las flores.

De pronto divisé á un lado del camino un magnífico monumento arquitectónico; pero ¡ay! que se hallaba convertido en ruinas! Mi caballo estaba fatigado y yo tambien: descendí, toméle del diestro, y me dirijí hácia aquel imponente edificio, en cuyo derredor se alzaban algunas casuchas miserables.

Inmóvil en el dintel del vetusto monumento hallá-

base un anciano de nevada cabellera, á quien pregunté el nombre del palacio arruinado.

—¡No es palacio, me contestó, comprimiendo un suspiro doloroso, este edificio fué el renombrado convento de Pelayos, y Pelayos se llamó tambien el pueblo que se agrupaba en su derredor! ¡Al convento solo le han quedado las paredes maestras; solo restan esas casuchas miserables del floreciente pueblo, cuyos habitantes hallaban paz, consuelo y bienestar en los dinteles de esta puerta!

Hubo un tiempo en que los labriegos, como yo, vivian felices en este escondido asilo: labrábamos algunos pequeños terrenos en las cumbres de esas sierras, bajábamos las vaquillas para que pastasen en estas vegas, pediamos alivio á nuestros males á los piadosos moradores del convento!... Luego vendiéronse cerros y vegas, destruyóse el benéfico asilo, destruyóse el pueblo que vejetaba á su sombra, y con él el modesto bienestar de sus habitantes, que nos hallamos sumidos en la mayor miseria!

Lloraba el anciano al decir esto.

Yo lleno de curiosidad dejé á mi caballo en la pradera y penetré en el sombrío recinto, habitado únicamente por las aves amigas de la noche, que huian aquí y allá despavoridas, al oir el ruido de mis pasos que resonaban lúgubremente sobre las losas del pavimento.

—¡Gloria de los hombres, murmuré en voz baja; poderosos edificios morales elevados por su génio, ó edificios de piedra que parecen desafiar el trascurso de los tiempos, todo perece, todo se anonada y reduce á polvo!

Abandoné las naves solitarias, guardadoras de recuerdos, me despedí del anciano, y montando sobre mi caballo proseguí el camino, no alegre y satisfecho como cuando por la mañana salí del pueblo en donde saludé la luz del sol.

Perseguido por lúgubres imágenes, llegué á San Martin de Valdeiglesias, en donde me esperaba con ansia mi buen amigo Félix, que tambien ¡ay de mí, me ha abandonado ya, para ir á buscar la paz tranquila y uniforme del sepulcro!

Pasé la noche en su casa, obsequiado hasta lo sumo, y á la mañana siguiente, montado él en un arrogante caballo castaño con cabos negros, yo en mi gracioso perla, nos dirijimos ambos al pintoresco valle, objeto de mi viaje, en donde desde hace tantos siglos se admiran los célebres Toros de Guisando.

Pronto llegamos á una vastísima llanura, y allí ví cuatro piedras informes que ya no representaban á los bravíos animales, hallándose como se hallaban destrozados.

Entristecióme la pérdida de la ilusion que me llevaba á aquel sitio, y el amable Félix por consolarme, me hizo sentar sobre el musgo perfumado, mientras nuestros caballos vagaban en torno nuestro, y me dijo sonriendo:

—A falta de los Toros que ansiabas ver, y que no ha respetado la mano inflexible del tiempo, te contaré su historia: Fueron elevados en la época de Julio César, uno en honor de Lucio Porcio, otro en memoria de Metelo, aquel en recuerdo de Alsonio el antiguo, y el de mas allá por celebrar la derrota de Pompeyo el magno.

—Muy enterado te hallas en la historia, le repliqué sonriendo; pero para que veas que yo no lo estoy menos, añadiré á tus noticias la siguiente: En esta misma dilatada llanura, testigos esos mismos Toros, restos preciosos de la antigüedad, y los altos cerros que nos cercan, fué jurada por Princesa sucesora de los reinos de Castilla, D.ª Isabel, hija de D. Juan II, y esposa de Fernando de Aragon, en 19 de Setiembre de 1468.

Llegó en aquel momento el padre de Félix, que venia á reunirse con nosotros, y habiendo oido nuestras palabras, exclamó sonriendo con su natural benevolencia.

—Pues yo puedo añadir á vuestros datos científicos otro que consagra la tradicion, es decir, la fé cándida y sencilla, que no analiza, ni comenta, ni estudia, pero siente! Dice la tradicion, que hallándose acampadas en esta llanura numerosas huestes españolas, vinieron á sorprenderlas otras huestes, ya fuesen romanas ó godas, que esto no lo sabe la crónica. Vinieron por esas breñas sin ser vistas, de tal modo, que los españoles aturdidos con el imprevisto ataque, hubieran sucumbido en la pelea, si unas grandes toradas precipitándose por esas lomas no hubiesen sembrado el espanto entre los enemigos, poniéndoles en fuga precipitada y vergonzosa.

Y hé aquí el orígen que da la tradicion á esos venerables monumentos del pasado, que se erigieron en señal de gracias al Todopoderoso, por el milagro que habia hecho en favor de los creyentes españoles.

Ahora, si quereis, vamos á visitar el célebre convento de Guisando.

Temí el desencanto que me haria esperimentar, recordando el que esperimenté al ver las ruinas de Pelayos, pero venciendo al temor mi juvenil curiosidad, seguí gozoso á mis amigos, despues de gustar las sabrosas frutas de las huertas que poseen en aquel sitio.

Acababa el sol de ocultarse trás las altas crestas de los montes, y solo algunos rayos rojizos cruzaban los azulados espacios, cuando al pié de un murallon ví elevarse un edificio que mas bien que fabricado por la mano del hombre, parecia un nido de águilas, destacándose sobre el ramaje de verdes y agrupadas arboledas.

—El convento se ha trocado en palacio, me dijo el anciano padre de Félix, pero nada ha cambiado en él ni en torno de él, porque la caridad ha fijado allí su domicilio. Pertenece á los Condes de Yumuri, que han heredado los piadosos pensamientos de los antiguos monjes, y aquí, al compás de las aves que trinan, de los arroyos que murmuran, de las brisas que suspiran, solo resuena un eco dulcísimo que repite: *¡caridad!*

Ese eco melodioso, partió hace ya mucho tiempo de aquellas rocas agrupadas que se ven allí á la izquierda. Ocultan una profunda cueva, y en ella habitó un anciano, que solo vivia de amor, cuyas sábias palabras no revelaban mas que amor: en su cueva, cubierta de musgo, alegrada por los gorjeos de los pajarillos, hallaban asilo los caminantes, consuelo los infelices, socorro los necesitados.

Nadie supo jamás quién fuese, ni de dónde hubiese venido el benéfico anciano; pero todos á una voz le llamaban padre. Una linterna colocada en lo alto de la roca advertia de noche que allí se hallaba un refugio para los estraviados en estas tortuosas sendas; un salvador para cuantos se hallasen en peligro.

El santo anciano pagó su tributo á la tierra, como lo pagan todos los humanos; pero su recuerdo aún vive, y vivirá siempre en la afortunada comarca testigo de sus virtudes. Siguen su ejemplo los nobles Condes de Yumuri; siguen su ejemplo cuantos viven en estos alrededores.

La única herencia que dejó, fueron unos papeles, sobre los que su venerable mano habia trazado el siguiente axioma:

«La virtud por sí sola no despide mas que una luz opaca, es como una estrella que se ve al través de oscuras nieblas; para que brille en todo su esplendor, y admire al mundo con su brillo, es preciso que se vea combatida por la desgracia y las agenas pasiones. Esta virtud, hija de la abnegacion y de las lágrimas, es la que ostentaron los Mártires y los Santos; y por esto se convirtió en antorcha inmortal, que ilumina é iluminará siempre el universo! Derrúmbanse los edificios, caen los sólios, desaparecen las naciones; la virtud que ha brotado del sacrificio, permanece incólume, triunfa del tiempo, salva los espacios, y semejante á Dios, de quien es reflejo é imágen, prodiga bálsamos inefables al alma atribulada, consuelos indecibles al espíritu abatido!»

—¡Oh, exclamé yo lleno de arrebatado entusiasmo, bendito sea el santo anacoreta que pronunció tales palabras, bendita sea la virtud triunfadora de la desgracia y de la muerte!

Cuando regresé á mi pueblo natal, no me sobrecogí de dolor al ver los Toros mutilados, ni los escombros de Pelayos.

—¡Dios es Dios! murmuré con vivísimo enternecimiento; pero la virtud es su símbolo y su imágen! ¿Qué importa que se derrumben los humanos monumentos, que desaparezcan las antiguas instituciones? *¡La virtud que ha brotado del sacrificio, permanece incólume, triunfadora del tiempo y de los hombres!*

EUSEBIO DONCEL.

Navalcarnero 27 de Febrero de 1868.

## LITERATURA.

### LA CONSTANCIA.

Aquí, oh palmera, entre el ramaje espeso
Bella naciste y en silencio alzas
La erguida frente, que será algun dia
Del humilde jardin ornato y gala.

Grata la primavera te saluda,
Mas quéjase de ti, viendo cual tardas
En elevar tu dilatado tronco,
En extender tus cimbradoras palmas.

«¿No ves cual se apresuran, dice inquieta,
»Sedientas de lucir todas las plantas,
»Y que al sentir los árboles mi halago
»Alzan al cielo jigantescas ramas?

«Y tú, que como símbolo de gloria
»Eres del universo respetada,
»¿Sufrirás impasible si á tu lado
»Hasta el arbusto humilde te aventaja?»

Dice: tú siempre al escuchar sus quejas
Grata sonries y tranquila callas,
Y tarda elevas tu corona verde,
Y tu tronco fortísimo levantas.

Pues harto sabes que las flores todas
Que pronto crecen, presurosas pasan,
Y el mismo soplo que les da la vida
Sin color ni frescura las arrastra.

Sabes que en polvo al trascurrir los años
Cuantas hoy lucen se hallarán trocadas,
Y que entonces, cual reina poderosa,
Tu noble frente mostrarás gallarda.

«Si eterna soy, dirás, si por ventura
»Cual símbolo de gloria me señalan,
»Sepa el génio de mí que para alzarme
»Un poder me sostuvo: *la Constancia.*»

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

### EN UN ALBUM.

¿Por qué anhelas sin cesar
Abandonar esta vida
Y vivir á mi pesar
En la celda reducida
Dó tu vida ha de acabar?
¿Por qué en tu pura mansion
No halla dicha ni contento
Tu piadoso corazon.
Solo ansiando del convento
La soledad y oracion?
Porque aquella soledad
Que en el cláustro se respira.
Es tan solo á lo que aspira
Mi corazon, que en verdad
Por otro ambiente suspira.
Es cierto que el puro amor
De una madre idolatrada
No es reemplazable por nada,
Y que su intenso dolor
Deja el alma traspasada.
Mas la santa religion
Me ofrece tambien sus brazos,
Y en alas de la oracion,
Une con eternos lazos
Mi vida y mi salvacion.
Por eso á Dios yo me entrego,
Por eso el mundo abandono;
Escuche el Señor mi ruego,
Y hasta su celeste trono
Suba el llanto en que me anego.
Adios, pues, madre adorada;

Adios, hermanos queridos,
Mis sollozos y gemidos
Muestran del alma apenada
Los pesares comprimidos.

MANUEL FERNANDEZ DE VAZQUEZ.

## DESPEDIDA.

(TRADUCIDO DE GOETHE.)

Ya que mis lábios exhalar no pueden
Siquiera un breve adios,
Deja tú que mis ojos no te veden
La despedida, no....

—

Mi pesar es inmenso, y soy humano,
¡Cuán triste el mundo está,
Que hasta los goces del amor en vano
Me son hermosos ya!...

—

Dulce beso de amores en tu boca
No va ardiente á morir,
La union de nuestros lábios no provoca
Pasion, agora, en tí....

—

¡Cual llenó en otro tiempo un breve halago
De goce al corazon!
¡Mas bella es la violeta al mirar vago
Antes que Abril llegó!...

—

Nunca mas cojeré un clavel siquiera
Ni flores para tí...
Francisca... hay para todos primavera
Y otoño ¡ay! para mí!...

F. FERNANDEZ MATHEU.

## UNA CADENA ROTA

ó

## EL ESCUDO DE AVILÉS,

drama histórico en prosa, en tres actos y cinco cuadros, precedido de un prólogo,

**Por NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.**

(Continuacion.)

### ESCENA II.

EULALIA.—INÉS.—FATIMA.

INÉS. Descansemos aquí, Fatima.
FAT. Es mi ley tu voluntad.
INÉS. ¿Ha vuelto el Comendador? *(A Eulalia).*
EUL. No señora. ¿Asistireis al festin?
INÉS. Dile á Alfonso no me aguarde, y dispon me sirvan el yantar en mi camarin.
EUL. ¿En algo me habeis menester?
INES. Puedes retirarte ya.
EUL. (¡Ingrata!... desea quedar sola con la descreida!) *(Vase Eulalia).*

### ESCENA III.

INÉS.—FATIMA.

FAT. ¿Y no quiere hoy mi noble señora que su fiel esclava la dé solaz con alguna leyenda ó cántiga morisca?
INÉS. Ingrata eres... ¿te llamé esclava jamás? El dia que Alfonso te puso en mis manos, te dí ya el nombre de amiga.
FAT. ¡Si, hermosa cristiana! Alláh te pague tan buen proceder, y haga llover sobre ti tanta dicha como arena hay en Arabia.
INÉS. Tan luego te ví, creí encontrar la amiga desconocida que mi corazon buscaba.
FAT. Nuestras almas se comprendieron, y lloramos juntas, yo mi perdida libertad, tú la ausencia del doncel á quien amas, que se enlazó con mi llegada á estas playas.
INÉS. En aquel dia del huracan, y sin haber logrado verle, aunque por dos veces llegó á Luera.
FAT. ¿Y nada supiste de sus andanzas?
INÉS. ¡Por qué negarlo á ti! Una vez tuve noticia desde que en Galicia está, por un peregrino que tornaba de Compostela y me hizo entrever la dulce esperanza de verle en breve... mañana... hoy tal vez.
FAT. ¡Dichosa tú! (¡Cuánto le ama!)
INÉS. No: muy infeliz. Ignoras es mi amante huérfano, sin nombre y sin fortuna, y será un Monasterio mi porvenir!
FAT. ¡Quién podria estorbar te llames su esposa!
INÉS. Las leyes, las costumbres, y mi adusto hermano, á quien quedé confiada en la niñez.
FAT. Es en verdad muy feroz guerrero, y no le conmueven los lamentos del vencido, ni el lloro de una mujer. Perdóname estas palabras.
INES. ¿Cómo impedir maldigas al que te arrebató á los halagos de tus padres, de tu esposo?
FAT. Yo pobre niña abandonada, nunca conocí la dicha de los besos maternales. Desde mi primera edad, fuí vendida á un hombre brutal, el Alcaide de Triana, que me guardaba para ser en su dia objeto de sus odiosas caricias, que hasta ahora logré esquivar. Injusta fuera si negase que no como muslime, sino cual paladin cristiano, intentó vencer mi desvio, mas siempre en vano; pues prefiero la muerte, á gastar los mas bellos dias de la vida en los brazos de un hombre que no se ama: prodigarle por deber aquellos tesoros de dulces afecciones que el corazon guarda para otros. ¡Venturosas las que naceis en estas regiones! ¡Vivís libres! Recibís adoraciones de los hombres; podeis mirar á todas horas á aquel á quien amais. No sois, cual nosotras, destinadas á la esclavitud y al oprobio desde antes de nacer.
INÉS. ¡Oh! mas son nuestros dias de lágrimas que de bien andanza! ¡Dónde no es desdichada la mujer!
FAT. ¡Te creia feliz!
INÉS. Mi vida se asemeja á la tuya: huérfana, apartada del doncel que á mi alma enseñorea, gimo bajo el yugo de un hermano muy distante de mí por los muchos años que me antecedió en nacer, y su fiero natural.
FAT. ¡Si le vieras rodeado de cadáveres, brillantes los ojos con el furor de los tigres... anegándose en la sangre de mis desdichados hermanos!...
INÉS. ¡Aparta de la memoria!
FAT. ¡Bien dices! ¿Por qué no recordar mas bien al paje Rui, que en aquel dia de desolacion, descollaba bello, cual el Arcangel Gabriel (1), y animoso cual...
INÉS. ¡Oh, mi Rui!
FAT. *(Oyénse sonidos de trompas de caza).* Ya vuelven los cazadores. No quiero verle. *(Vase).*
INÉS. Marchemos las dos. Ya es tarde. *(Al salir Inés, vé á Alfonso y se detiene).*

### ESCENA IV.

INÉS.—ALFONSO.—RAMIRO.—MONTEROS, *que llevan en angarillas cubiertas de ramaje un javalí muerto.*

ALF. ¡Ea, mis bravos monteros! Sajad esa buena presa, que el mejor vino llene vuestras copas, y solazaros en mi nombre.
UN MONTERO. ¡Salud á Alfonso de Luera!
TODOS LOS MONTEROS. ¡Viva! ¡viva! *(Vánse),*
ALF. *(A Ramiro).* Aguardaremos aquí á nuestros amigos.
RAM. ¡Soberbia cacería, Comendador! Mas temí por vos al veros casi en los colmillos de tan fiero jabalí.
ALF. A no ser por vos, amado amigo, que llegasteis tan á tiempo... *(Aparte á Ramiro).* (¡Ah! tenemos aquí á mi melancólica hermana!
RAM. *(Idem á Alfonso).* Bella ocasion para que la hableis por mí.
ALF. (Sí haré). Inés, celebro encontrarte.
INÉS. ¡Hermano!
ALF. Hé aquí á nuestro vecino Ramiro de Falcon, tan noble y valiente como el ave que le sirve de nombre y de divisa, al que miro como el mejor de mis amigos.
INÉS. *(Saludando).* ¡Caballero!
RAM. Bella Inés, es para mí una ventura ofreceros mi homenaje.

### ESCENA V.

INÉS.—RAMIRO.—ALFONSO.—ALVAR.

ALV. ¡Señor!
ALF. ¿Hay alguna novedad?
ALV. Un escudero del Merino de Avilés desea hablaros.
ALF. *(Aparte á Ramiro).* Sobre la eleccion sin duda. *(Vase Alfonso y Alvar).*

### ESCENA VI.

INÉS.—RAMIRO.

RAM. Con beneplácito de vuestro hermano, os pediré una merced.
INÉS. Decid.
RAM. Llevar vuestros colores, y llamadme vuestro caballero.
INÉS. Siempre seré reconocida á tal honor, mas os pido no tomeis á mal lo rehuse.
RAM. ¡Qué decis!
INÉS. Educada sin deudos y sin amigos, mi corazon se ha formado en la soledad y las lágrimas. No soy, pues, la dama que debe elegir un paladin tan cumplido como vos.
RAM. ¡Será posible!
INÉS. No habiendo dejado nunca el antiguo castillo de mis padres, ignoro los usos de la córte; no concurrí jamás á sarao ni torneo, me es desconocido el arte de dirijir el halcon y la de componer trovas y cántigas.
RAM. ¡Ah! Sabreis amar y hacer la felicidad suprema de un hombre, que quebraria cien lanzas por conquistar un liston que vuestra mano hubiese tocado. Que daria su vida por una mirada vuestra.
INÉS. Sois en verdad muy galan, mas no puedo escucharos. Mi corazon es de otro hombre.
RAM. ¡Ni esperanza quereis concederme en cambio de tanta ternura! ¡Ah! ¡así como sois la mas bella de las hijas de Avilés, sois tambien la mas despiadada!
INÉS. Quise en punidad hablaros.
RAM. Mas os amo demasiado para resignarme á mi desgracia, sin probar á doblar tanta altivez. Quereis gloria, riquezas, amor, decidlo bellísima Inés. Yo seré vuestro rendido vasallo, vuestro siervo.

### ESCENA VII.

INÉS.—RAMIRO.—ALFONSO.

ALF. Y yo os juro que Inés será vuestra.
INÉS. En vano prometeis lo que nunca será.
RAM. No por fuerza deseo conquistar su corazon, sino con mi vida y mi ternura. Los Falcones blasonamos de galantes, y por esto en nuestro escudo pintamos la imágen de una doncella.
ALF. Nada comprendo de la ciencia del amor. Ocupado siempre en la caza ó en la guerra, desdeño las engañosas caricias de las mujeres, y ni aun lástima me inspiran los que por ellas padecen; mas mi palabra os he dado, y por Dios que he de cumplirla.
INÉS. ¡Osareis forzar mi voluntad!
ALF. Osaré á todo si os oponeis á la mia. Os doy tiempo para decidiros en tanto dure el cerco de Sevilla, adonde Ramiro y yo partiremos de aquí tres dias. Terminada aquella empresa, sereis la esposa de mi amigo.
INÉS. ¿Y si no?
ALF. Vestireis la cogulla en San Pelayo de Oviedo.
RAM. ¡No digais tal! Aún yo no desespero encontrar el camino del corazon de Inés, y...
ALF. El banquete nos espera. *(Aparte á Inés).* (El dia que resistas mis mandatos, aquel será el de tu muerte).

### ESCENA VIII.

INÉS.

INÉS. ¡De tanto serias capaz, cruel tirano de mi vida,

(1) *Cual el Arcángel Gabriel.*—No debe estrañarse esta comparacion en boca de una musulmana, pues el Arcángel Gabriel es uno de los personajes que mas figuran en el Koran, como emisario de Dios á Mahoma.

pues de roca es tu corazon! Mas no te temo. Ramiro es caballero, y no aceptará la mano forzada de una mujer que no le ama. Tengo á mi Rui, y me salvará... *(Al divisar á Rui)*. ¡Ah! ¡sueño, deliro! ¡Allí está! ¡Dios mio! ¡Es ilusion ó verdad!

ESCENA IX.

INÉS.—RUI.

RUI. ¡Inés mia! *(Tomándole la mano con efusion)*.
INÉS. ¡Rui!
RUI. Eres tan pura y hermosa cual los ángeles de Dios! ¡Llamabas á tu amante!
INÉS. ¡Me escuchabas!
RUI. Aguardaba impaciente el instante feliz de besar tu mano querida bajo aquel viejo árbol tantas veces testigo de nuestros juramentos.
INÉS. ¿Oistes, pues, á mi hermano?
RUI. Sí, mas nada temas. Nuestra pena y ansiedad van á cesar para siempre.
INÉS. ¡Será posible!
RUI. Sé ya el nombre de mis padres, que eran de régio solar; tengo deudos poderosos, y mi querido Señor, el buen Pelayo Correa, háme elevado á la clase de escudero.
INÉS. ¡Podias dudar era mi corazon tuyo, aunque fueras el último vasallo!
RUI. Conozco tu fiel amor. Mas aún he de anunciarte otras nuevas felices.
INÉS. ¡Habla, pues!
RUI. Sabes que Avilés apresta dos fuertes naves para coadyuvar al cerco de la soberbia Sevilla.
INÉS. Y que es mi hermano quien ha de guiarlas.
RUI. Aspiraba á tanto honor, mas los nobles de Avilés, elijieron por caudillo há pocos momentos á mi cercano pariente Rodrigo Alvarez, Señor de las Omañas.
INÉS. ¡Y qué importa todo eso á nuestro amor!
RUI. Rodrigo háme cedido el codiciado mando de las galeras, que tripuladas por los valerosos avileses conduciré ante los muros de Sevilla, y allí espero ornar de gloria mi nombre y el de la hermosa villa que me confia hoy su antigua bandera. Habiendo comprado con mi valor el título de *Caballero*, te libertaré de la tirania de tu hermano, y te llevaré al altar.

ESCENA X.

INÉS.—RUI.—FATIMA.

FAT. ¡Amada Inés! Venid ya. (¡Qué veo! ¡El paje aquí!)
RUI. Fatima, el parabien me doy al verte en compañia de Inés, tan complacida.
FAT. Sí, valiente doncel, en vez de ama y señora, encontré una tierna amiga.
INÉS. ¡Se acerca mi hermano! Es fuerza separarnos. ¿No hemos de vernos?
RUI. ¡Otra vez antes que parta!
INÉS. ¡Adios, y piensa en mi!
RUI. ¡Tu amor es mi vida!
FAT. (¡Cuánto se aman!) *(Vánse Fatima é Inés por la derecha. Al salir Rui por la izquierda, vé á Alfonso y Ramiro, y se detiene.*

*(Se continuará.)*

---

# LA ESTRELLA DE MERUAN,

leyenda árabe

DE

ABDON DE PAZ.

(CONTINUACION.)

V.

Aben-Hamar miró inmóvil á la Sultana.

Quiso huir, y no pudo.

Quiso hablar, y sintió la lengua enmudecida.

Las gracias de Kinza le habian deslumbrado por completo.

Kinza se levantó, y arrojando léjos de sí la guzla, cuyas cuerdas hacia un momento habia pulsado, se aproximó aún mas al trovador.

Quien, al mirar nuevamente á la beldad, sintióse exánime, sin fuerza ni voluntad propias.

Aquella mujer parecia una hada.

Sus hermosos ojos negros sonreian con una mirada lánguida, soñolienta; sus brillantes cabellos de azabache oscilaban libremente á impulsos de las auras; su seno de alabastro ostentaba palpitante su tersa desnudez, como el tesoro mas enloquecedor de los sentidos; balanceábase su talle con la voluptuosidad de la palmera, y sus brazos se estendian trémulos, impulsados por la pasion mas vehemente.

Kinza adelantó un paso hácia el poeta.

—Ven, corazon mio, le dijo; ven, yo soy Kinza, la Sultana Kinza, la que te conoció en Medina-Zahara y te amó antes de conocerte; ven, vida de mi felicidad, yo te daré el tesoro de mis gracias, y te adormeceré en sueño deleitoso, y te ofreceré amores como ninguna otra mujer te ha ofrecido.

—Tú aborreces de muerte á Halewa.

—Por lo mas sagrado del Koran, no creas las palabras del mago de Sierra-Morena, porque son hijas de la envidia.

—Entonces, ¿qué causa te mueve á interponerte entre los que en los jardines de Meruan se juraron amor hasta la muerte?

La hermosa se sonrió de placer, diciendo:

—La belleza de mis formas comienza á fascinarte.

—Sí, me fascina, me embriaga, me enloquece; un poder sobrenatural te ayuda; ¿á qué te has presentado á mi cual vil ramera? ¡Oh! déjame libre; yo quiero ir á Córdoba esta noche.

—A Córdoba no; adonde quisieras ir es á Medina-Zahara.

—¡Acaso te han revelado!...

—¿Ignoras que el libro de lo porvenir se abre á mis conjuros? Yo, que como el mago á quien has consultado esta tarde sé dominar los elementos, te predigo que llegarás en vano al régio Alcázar.

—¡En vano dijiste!

—El ángel de los sueños no vela ya los párpados de tu deidad, donde tú, iluso, te figuras. El espíritu de Sierra-Morena se ha burlado de tu inocencia.

—¡Imposible! la verdad ha inspirado los lábios de Saulgalib, que lée como tú en las páginas del destino.

—Saulgalib, Saulgalib, repitió la Sultana.

Y una sonrisa horrible contrajo su boca.

—¿Por qué el amante de Halewa ha de creer á Saulgalib (y la hechicera, cargó la pronunciacion en el nombre del mago), y ha de dudar de Sayda-Kinza?

—Porque el anciano de la gruta no aborrece de muerte á Halewa, ni astuto como la serpiente, se opone á la union de la virgen con el trovador enamorado.

—Si yo tratara de oponerme á esa union, ya hubiera entregado al Emir el pergamino de Abderrahman. Una Princesa del imperio no une jamás su suerte á la de un pobre poeta.

Aben-Hamar suspiró, y dirigiendo á la hija de Eblis una mirada suplicante, la dijo:

—Pero tú no descubrirás ese secreto, ¿verdad? ¿Qué seria de mí sin la luz del sol de mis encantos?

—No temas; jamás revelaré el misterio del nacimiento de la Princesa desconocida.

—¡Cuán buena eres! exclamó Aben-Hamar.

Y lleno de gozo estrechó contra sí á la Sultana.

—¡Cuán buena... y me aborreces!

Y Kinza rodeó con sus trémulos brazos el cuello del mancebo.

—¡Aborrecerte! no: yo no te aborrezco.

—¡Ay! ¿Será posible que no te apiaden las súplicas de la que sin ti desprecia cuanto existe?

Y la maldita, exhalando un suspiro penetrante, prosiguió cada vez mas apasionada:

—¡Ámame como yo te amo, hermoso mio! ¡Mírame como yo te miro! ¡Un instante de placer conmigo, y gozarás luego por siempre de las gracias de la elegida de tu alma!

VI.

Con tal acento fueron pronunciadas aquellas palabras, que el doncel dudó de si seria realidad ú ilusion lo que acababan de trasmitirle los sentidos.

—¿Dudas de mí? insistió la astuta. ¿No comprendes que yo, que te amo como no ha amado mujer alguna en la tierra, tan solo ansio el poseerte una noche, una hora, un instante... Sí, yo te lo juro; olvídame despues, despréciame. mátame si quieres, y moriré con la sonrisa de la felicidad en los labios.

La mirada de la hechicera ofreciose aún mas lánguida, aún mas voluptuosa; creció su hermosura de una manera incitante, inmensa; y un suavísimo perfume emanó de sus labios para trastornar como nunca al poeta.

Sayda-Kinza, indolente, desfallecida, pálida por la pasion, posó su boca de rubí en la del incauto.

Y los silenciosos génios de la noche repitieron con horror el eco de un ardiente beso.

Aben-Hamar no era ya dueño de su albedrío.

VII.

Kinza miró anhelante á las estrellas.

—Aún es hora, exclamó, dibujada en el rostro la alegría.

Y, sacando de entre los pliegues de su túnica el pergamino del Califa le desarrolló, murmurando algunas palabras ininteligibles.

VIII.

Inmediatamente, abortado por el abismo, apareció un caballo.

Era negro como la noche, y tenia alas semejantes á las del *Ave Rok* (1).

Tres esclavos etiopes, salidos de debajo del mirto, donde habia estado sentada la maga, doblaron ante ella las rodillas, y luego de subirla á las alas del bruto, se apoderaron de Aben-Hamar, que trastornado, miraba sin ver, escuchaba sin oir y sin comprender atendia.

Los etiopes colocaron al poeta sobre el regazo de la Sultana, y desaparecieron tragados por la tierra.

Oyóse un silbido penetrante.

Y el corcel se lanzó á los aires con la velocidad del huracan.

IX.

El bruto se encaminó hácia las regiones del Oriente.

Pronto quedó atrás Córdoba.

Y las costas de España desaparecieron envueltas en la bruma.

El animal, veloz como la yegua *Borak* (2), se elevó en los espacios.

Y zumbaron los vientos con estrépito.

Y las nubes se hendieron con estruendo para dejar paso á la Maga.

Aben-Hamar, embriagado por el aliento de la mujer impura, se revolvia en sus brazos, estrechándola cada vez mas frenético.

Y el caballo volaba.

Y lagos y mares, eriales, bosques, valles y montañas, todo desparecia de la vista.

Roma, Atenas, Stambul, quedaron atrás envueltas en las sombras de la noche.

Los ginetes comenzaron á cruzar por encima los arenales del Asia.

—¿Ves allá á lo léjos aquellas cuatro luces? interrogó la hija del misterio.

—Sí.

—Son cuatro ciudades. Aquella es Damasco, la de mas allá Bagdad, la que se vé mas á lo lejos Ispahan y aquella de la izquierda Mossul.

Kinza volvió el rostro al Mediodía.

—¿Ves hácia mi izquierda otras dos luces?

—Sí.

—La de mas allá es la Mecca y la de mas acá Medina.

—¿Qué me quieres decir con tus preguntas?

—Que ni Mossul con sus alfombras, ni Ispahan con sus paseos, ni Damasco con sus bazares, ni Bagdad con sus vergeles, ni la Mecca con su Kaaba, ni Medina

---

(1) Ave fabulosa, tan jigantesca que, al decir de los orientales, sepulta en las sombras la parte de la tierra sobre que vuela.

(2) Cuadrúpedo maravilloso, sobre el cual, segun el Koran, condujo el Arcángel Gabriel á Mahoma para visitar el Eden.

con su sepulcro, valen juntas lo que el mas valadí de los retretes de mi alcázar.

—¿Cuándo descansarán en él nuestros cuerpos?

—Pronto, muy pronto, hechizo mio, respondió ébria de amor la infame.

X.

En aquel momento el caballo comenzó á descender hasta tocar con sus piés las silenciosas orillas de un lago.

Y los etiopes, salidos de debajo del mirto en los jardines de Meruan, aparecieron nuevamente.

Y bruto y esclavos se desvanecieron, sin saberse cómo, apenas tocaron la tierra las plantas de la Sultana y el poeta.

XI.

De en medio del lago levantábase una montaña.

Sobre cuya frente se asentaba un alcázar, como jamás le concibió el deseo, el alcázar de Eblis, con sus techos de perlas, sus pavimentos de rubíes y sus paredes de esmeraldas; con sus arcos de pórfido y sus columnatas de alabastro; con sus caladas galerías y sus puertas afiligranadas; con sus estanques y sus patios, sus templetes y sus fuentes, sus flores que embalsamaban el espacio de azahar y sus pájaros que evocaban con sus trinos el recuerdo de las armonías celestiales.

¡Ah! Satanás habia agotado en aquella mansion los tesoros de la grandeza y del deleite.

XII.

Surcando las ondas del lago, vióse venir una barquilla.

Y al divisarla, sonrióse Kinza satisfecha.

—¿Por qué está triste el elegido de mi alma?

—¿Triste? no: yo soy feliz á tu lado.

—¿De veras, bien mio? exclamó con acento dulce la maldita, mirando gozosa la barca, que ya iba á tocar en la ribera.

—Sí, feliz, muy feliz; volemos cuanto antes á tu alcázar.

Sayda-Kinza, loca de alegría al oir tales palabras y al ver tan de cerca el barquichuelo, tornó á estampar sobre los labios del poeta un beso ardiente, prolongado.

Y el poeta, posando su boca trémula en la de la impura, cayó á sus piés desfallecido.

XIII.

Pero en aquel instante el reloj del tiempo señaló la hora de la media noche.

Y el viento condujo en sus alas, desde uno de los aduares vecinos, el sonido del primer canto del gallo.

Agitáronse las aguas del lago misterioso.

Eclipsóse la luz de la luna.

Y la hija de los conjuros, exhalando un gemido doloroso, que repitieron los ecos con espanto, exclamó de la manera mas horrible:

—¡Maldita la noche en que nací! ¡Maldita la hora en que fuí impuramente concebida!

Y se sumergió, arrastrada por el poder de Satanás, en las fatídicas aguas del lago.

XIV.

La maldicion de Sayda-Kinza despertó del letargo á Aben-Hamar

Era otro hombre; su corazon latia á impulsos de un amor puro como la luz y en su mente veia, hermosa con la inocencia, la figura de la simpar Halewa.

La Sultana, el caballo mágico, los etiopes, todo le parecia un sueño.

XV.

La luz de la luna, que habia vuelto á irradiar esplendorosa, le demostró la realidad de lo sucedido.

Aben-Hamar se hallaba en las soledades del Asia, junto á las márgenes del *Lago de la Muerte* (1).

El infeliz se acordó de la sortija de esmeralda, que le habia dado aquella misma tarde el mago, é invocó con ella á los espíritus para que le trasladasen al lugar en que su Halewa se encontrára.

¡Vana ilusion! A la invocacion del talisman solo respondió allá á lo lejos una voz débil, triste como el dolor, que repetia:

—Sé virtuoso, porque los pecados degeneran al hombre; sé fiel á Halewa, porque tu infidelidad será su muerte.

El poeta reconoció su falta, y despues de llorarla y de fortificar con la oracion su espíritu debilitado, lanzóse en busca de un aduar donde reposar aquella noche.

Pero inútilmente, porque ni halló senda, ni luz, ni caminante, que le indicara la existencia de un aduar vecino.

Por fin el cansancio se apoderó de su cuerpo.

Y se sintió desfallecido, sin aliento para continuar caminando.

Aben-Hamar rendido, fatigado, sin poder dar un paso hácia adelante, se recostó sobre una piedra.

Y allí los génios de las sombras le adurmieron para mostrarle á los ojos del alma lo que sigue.

## III.

*El sueño de Aben-Hamar.*

I.

En uno de los espaciosos retretes del alcázar de Medina Zahara, cuyas alfombras deslumbraban con sus caprichosos cambiantes y de cuyo techo, incrustado de ébano y de nacar, pendian lámparas de alabastro, que lanzaban fantasmagóricos resplandores sobre paredes entapizadas de brocados incomparables; allí donde pájaros mil gorjeaban prisioneros en jaulas de marfil y flores, contenidas en primorosos vasos de ágata, desprendian suavísima fragancia para enlanguidecer en célicos ensueños los sentidos; reclinada sobre un divan de Persia suspiraba de amor la huri de las huries de las esclavas del imperio.

En vano seis hermosas esclavas, vestidas con lujosos atavíos, cantaban al són de sus tiorbas y dulzainas para alejar las sombras del espíritu de la cautiva.

Porque tan armoniosos ecos solo alcanzaban evocar tristes recuerdos en la mente de la que, dos lunas hacia, lloraba sin consuelo la ausencia del trovador de sus hechizos.

Hasta entonces los juramentos y protestas habianla podido librar de las asechanzas del califa.

Mas Alhaken, cansado de esperar, habia decididamente resuelto hacerla suya; y aquella noche era preciso elegir entre la muerte ó la deshonra.

Y, como se acercaba el instante de la llegada del emir y Aben-Hamar no parecia, en el corazon de la vírgen moraba la pena mas cruel y lágrimas de fuego escaldaban del modo mas horrible sus megillas.

II.

Aben-Hamar, muda la lengua, sujeto en castigo de su pecado al pié del divan por una cadena de eslabones inquebrantables, veia las lágrimas de Halewa, escuchaba sus ayes y padecia el tormento mas espantoso, inventado por el Génio de los profundos.

Porque intentaba hablar, y las ondas del aire se negaban á trastornar su voz.

Queria moverse, y la cadena se lo impedia.

Y, si á veces sus manos tocaban las de la doncella, esta era insensible, completamente insensible á su adorado, á quien habia hecho invisible el talisman de la vengativa.

La cual, igualmente invisible á Halewa, lánguidos los ojos, la boca suspirante, encantadora como una de las cuatro mujeres perfectas que dió á la tierra el Criador (1) y apasionada como en ninguna otra ocasion, estrechaba en sus brazos al poeta, y le repetia de continuo al oido, con voz mas dulce que los gorjeos de la alondra:

—Ven, corazon mio, yo soy Kinza, la que te conoció en Medina-Zahara y te amó antes de conocerte. Ven, vida de mi felicidad y gozarás luego por siempre de las gracias de la elegida de tu alma.

Pero Aben-Hamar apartaba de sí á la Sultana, la maldecia y fortalecido por la oracion invocaba, pronunciando el nombre de Alláh, el amparo de Saulgalib para que devolviera su poder á la sortija de esmeralda.

III.

De pronto se abrió la puerta del retrete.

Y apareció bajo su dintel un hombre envuelto en un jaike gris, como el color de la serpentina.

El musulman deshizo el embozo del jaike y, echándose atrás el capuz, avanzó con aire imperioso hácia la esclava.

Era el Príncipe Alhaken-ben-Abderrahman-ben-Mahomed-ben-Abdallah (¡sea con él la paz del Altísimo!)

Vestia un finísimo *caftan* (especie de sotana) azul, de Cachemira, con botonadura de diamantes, y un magnífico yatagan de Damasco pendia de su cintura.

Gallardo de apostura, de frente espaciosa, de ojos azules y brillantes, su boca era voluptuosa y espresiva y rubia y rizada la barba de su rostro, blanco como el amianto y animado constantemente por el signo de la pasion mas vehemente.

Apenas le reconocieron las esclavas, abandonaron con precipitacion los taburetes y huyeron con sus dulzainas y tiorbas por una de las puertas secretas.

Entonces Alhaken, arrastrado por el poder de Eblis, fijó su lúbrica mirada en la doncella.

A cuya mirada Aben-Hamar rugió como un leon.

Estremecióse Halewa cual al soplo abrasador del simun la débil palmera del desierto.

Y una sonrisa de gozo inesplicable dilató la boca de Kinza, que continuaba atormentando sin cesar al poeta con palabras de amor nunca oidas.

IV.

—El Dios de Ismael sea con la azucena de Medina-Zahara, dijo el Emir, aproximándose cada vez mas á Halewa, que de pié, clavada la vista en el suelo, no se atrevia á mirar á su dueño.

Halewa no contestó.

—¿Tan desgraciado es el Príncipe de los creyentes, que no merezca ver los resplandores de los ojos de la que consiguió esclavizarle con el tesoro de sus gracias? Dos lunas han pasado por los alcázares del tiempo desde que el judío Acab te condujo á este sitio, y ni una sola palabra de amor he podido arrancar á tus lábios. ¿Qué han ambicionado los deseos de mi gacela que no haya satisfecho el poder de su Califa? Martirizando mi corazon he respetado tus juramentos de dos lunas; pero estaba escrito, y las sombras han estendido su manto por la tierra para que Halewa sea del Príncipe de los creyentes.

—¡Jamás! ¡Jamás! se atrevió á pronunciar con voz enérgica la vírgen.

—¿No sabes que mi alma se abrasa en el fuego de tus encantos?

—Desgraciadamente lo sé, exclamó Halewa, que al levantar espontáneamente sus lindísimos ojos azules, los posó en Alhaken de la manera mas graciosa.

—¿Desgraciadamente dijiste?

—Sí.

—No comprendo.

—Dios no permitirá que la impureza una al hijo del grande Abderrahman con la hija de una nazarena.

(1) El Mar Muerto. Segun una tradicion hebrea, este mar se formó sobre las ruinas de Sodoma y Gomorra con la lluvia de azufre y fuego, que el cielo indignado lanzó sobre aquellas ciudades.

(1) Segun los orientales, estas cuatro mujeres son: la hija de Faraon; la Vírgen María; Cádiga, mujer de Mahoma; y Fátimah, su hija.

—¿Ignoras acaso que mi buen padre era hijo de una adorada de la Cruz? (1) ¿No ha llegado á tus oidos la noticia de los amores del Gran Emir con Sol la zamorana?

Un sudor frio envolvió la frente de la hermosa al oir la nueva que acababa de revelarla el Califa.

—¿No permitirás, continuó aquel, que estampe un beso de amor en esa mano de marfil el que dirije los destinos del imperio, y sin tí será el mas infeliz de los mortales?

—¡Nunca!

—Pideme lo que quieras, lo que mas anhele tu deseo, mis esclavos, mis alcázares, mis tesoros, y todo te será concedido.

Y Alhakuen, como impulsado por un poder irresistible, se llevó á los labios la torneada mano de la niña.

—¡Imposible! gritó la esclava separándose bruscamente.

—¡Imposible! ¿Y tan airadamente me lo dices? ¿Así corresponde la llamada Halewa al significado de su dulce nombre?

—Entre los dos se estiende un abismo insuperable.

V.

Contrajéronse los labios de Alhakem.

Sus ojos arrojaron fuego.

El espíritu de Sayda-Kinza habia concluido de derramar la copa de la impureza en el corazon del apasionado, que se atrevió aún á proseguir:

—¿No olvidarás jamás á tu poeta?

—Le amaré mientras besen mi frente las auras de la vida.

—¿Sabes dónde se halla?

—Lo ignoro.

—¿Y la ausencia no disminuye tu pasion?

—La acrecienta.

VI.

Alhaken comenzó á pasearse á lo largo del aposento.

Rugia como un tigre.

De pronto se detuvo, y volviendo á cojer una de las manos de la cautiva exclamó:

—¿No has considerado que estamos solos, completamente solos, y que me seria fácil alcanzar por la fuerza lo que no me permites de buen grado?

—Antes la muerte.

—Cuenta que nada en el mundo será capaz de contenerme.

Y el Emir estrechó con mayor fuerza que antes á su esclava.

—¡Un instante! ¡Un... ins... tan... te!

—¡Ya es tarde!

—Halewa... es hija... de... la nazarena... Sol... y Dios no puede consentir... que la impureza... una á la hermana con el hermano. Porque Halewa... puede ser la hermana de Alhakem.

—¡Mi hermana! interrogó insolentemente el Príncipe.

—Tú me has dicho que esclavo del corazon de Sol fué Abderrahman, tu padre, y Halewa, te repito, es hija de Sol la nazarena.

—¿Por qué tus labios no me han descubierto hasta ahora ese misterio?

—Porque jamás supe que con la que me dió el sér tuviese trato el Gran Califa. Huérfana desde niña, educada en casa de Acab, apenas aprendí á pronunciar el nombre de mi madre. Mas ¡oh! aún cuando hubiese sabido que habia nacido en cuna de Princesa, nunca hubieran revelado mis labios tal secreto.

—¿Por qué causa?

—Para que Alhaken no se opusiese á mi enlace con el poeta.

—¿Luego tan de veras le amas?

—¡Oh! Le amo como el sol al dia, la palmera al sol y el viento á la palmera.

Alhaken quedó unos instantes meditabundo.

—No acierto á creer, dijo por fin, que seas mi hermana. Esclava del trovador, tus palabras son únicamente la continuacion de tus protestas de dos lunas.

Y, envuelto en las alas del ángel de la tentacion, gritó, tornando á estrechar contra su seno con mayor loco frenesí á la desventurada:

—Siento en mi pecho un fuego que me abrasa, y no retrocederia aun cuando tuviera delante de mí el puente Sirat y las sombras del fuego eterno.

VII.

Aben-Hamar, atravesado el corazon por el agudo puñal de los celos, hizo un esfuerzo para romper los eslabones de la cadena que le aprisionaba y, al cerciorarse de su impotencia, exhaló un nuevo grito, semejante al rugido del leon del Atlas á quien tratan de arrebatar la compañera.

Y Kinza, la vengativa Kinza, volvió á sonreirse con una sonrisa cruel, repugnante, satánica.

VIII.

Halewa, convencida de que habia llegado la hora de apurar el recurso supremo, sacó, fijo el pensamiento en su adorado, un pequeño pomo de entre los pliegues de su túnica.

Y mostrándosele al Príncipe:

—¿Ves este pomo? dijo.

—Sí.

—En él mora la muerte.

—¡Cómo encerrada aquí ha llegado á tu poder ese filtro!

—Pertenecia á Acab, á quien se le sustraje la noche en que me obligó á trasladarme á este alcázar.

—¿Y crée la altiva esclava de mi haren, replicó el Emir con enojo, que el pomo de Acab será bastante para apartarme de mi intento?

—No tal; que un hombre inspirado por la pasion es un torrente, contra el cual solo el dedo de Jeowá es poderoso.

—Pues bien, ese torrente soy yo, que desafio al poder divino.

Y Alhaken se precipitó sobre la niña, que comenzó á gritar desconsolada.

Halewa, perdidos los gritos bajo las altas bóvedas del retrete, se resignó á morir.

Y se llevó á los labios el filtro.

—¿Qué hace la perla de mis ojos? interrumpió fuera de sí el califa.

—Pasados breves momentos, el ángel de los sepulcros me habrá recibido en su regazo.

—¡No! ¡no! ¿Qué seria de Alhaken sin la estrella de Medina-Zahara?

—¿Es decir que desistirás de tu propósito?

—¡Desistir! Ni yo desistiré, ni tú te privarás de una existencia que necesito, que me deleita, que me embriaga.

Y para apoderarse del veneno cogió fuertemente á Halewa por los brazos.

*Se continuará).*

(1) Histórico.

## ATENEO ARTISTICO Y LITERARIO DE SEÑORAS.

ASOCIACION DE ENSEÑANZA UNIVERSAL, ARTÍSTICA, RELIGIOSA Y RECREATIVA.

El jueves 21 de Febrero celebró el Ateneo de Señoras una Junta general, en su local del antiguo Conservatorio de Música y Declamacion, dando cuenta de sus trabajos la Junta organizadora, y leyéndose el Reglamento aprobado por el Gobierno.

La concurrencia fué brillante y numerosa, tanto como permitia el salon, contándose ya muchas distinguidas señoras en esta sociedad, que empieza bajo los mejores auspicios.

He aquí el nuevo artículo que ha publicado la ilustrada escritora doña Faustina Saez de Melgar acerca de este Ateneo, del cual es fundadora, y que debe reportar á nuestro sexo tantos beneficios.

ARTÍCULO II.

No ha trascurrido todavía un mes desde que mi primer artículo, sobre el Ateneo, apareció en las columnas de *La Iberia*, y son ya numerosas las señoras que, como sócias, como alumnas y como profesoras, han acudido apresuradas á inscribir sus nombres en las listas de tan benéfica Asociacion.

Casi todos los periódicos se han ocupado de este humanitario y laudable pensamiento, que tiende á difundir en los espíritus femeninos la ilustracion y el amor al trabajo, á la virtud y al saber.

En este caso, y estando generalizada la idea en tal alto grado, debo dar algunas esplicaciones, aunque breves, para que sugestiones malévolas no interpreten en mal sentido las tendencias generosas y humanitarias de una Asociacion, que se propone única y esclusivamente dar trabajo á la mujer pobre, y educacion intelectual completa á las señoritas, propagando entre las mujeres todas de la sociedad la instruccion y la cultura que reclaman los adelantos y el espíritu del siglo.

Nuestra educacion en España es, por desgracia, tan limitada, que apenas si sabemos hablar de otra cosa que de amores y de adornos, y de criticarnos unas á otras; de aquí nace la frivolidad de nuestra conducta, y el desprestigio cada vez mayor en que caemos las españolas por carecer de la educacion superior y de los conocimientos necesarios para brillar en la sociedad, y para ser en el hogar doméstico el encanto de la familia.

España se halla en el caso de ocupar el sitio que le corresponde en el progreso universal de las naciones libres, y no debe mirar con indiferencia la gravísima idea de la instruccion de la mujer, porque de las madres depende que salgan buenos ciudadanos, buenos esposos y excelentes padres de familia.

Este es el principal objeto del Ateneo; educar á las madres, para que por sí mismas puedan educar á sus hijos, ejerciendo en sus ánimos una influencia saludable.

He dicho en otra ocasion, y lo repito ahora: «Léjos de mí la idea lanzada ya en otros paises de pedir para la mujer derechos políticos; léjos toda idea de emancipacion, el sexo débil dejando al hombre libre en su terreno, debe concretarse á sus atribuciones esenciales, á sus deberes, y á instruirse para saber educar á sus hijos, y para no ser engañada en los negocios que se confien á su celo, sabiendo distinguir el bien y el mal con exacto conocimiento. Si en su inteligencia solo hay confusion y tinieblas, ¿cómo podrá dirijirse la que no tenga á su lado una persona ilustrada que la guie?»

La mision del Ateneo será instruir á la mujer para que pueda guiarse por sí sola sin necesidad de auxilio alguno, que se baste á sí propia y tenga los conocimientos necesarios para adquirirse una posicion en caso preciso, dejando de ser para el hombre una carga pesada, ya insostenible, segun las tendencias de lujo y desenfreno, cada vez mas devoradoras, de la sociedad.

De este modo, las que carezcan de recursos, sabrán ganarse la vida honradamente, y las de buena posicion tendrán la inteligencia necesaria para velar por sus intereses, auxiliando á sus maridos ó á sus padres en la administracion de los negocios, sin tener que recurrir á ilustrarse en la opinion ajena por falta de luces y de criterio propio.

Generalmente los estudios son áridos, y como la mujer no debe profundizar en las materias, sino tener nociones de todo, hemos adoptado como forma agradable y amena las conferencias, que tendrán lugar en el Ateneo todas las noches, los dias no festivos, encargándose de esplicar sobre diferentes temas todas aquellas señoras españolas ó estranjeras que se hallen con la capacidad necesaria para ello, y como por desgracia son tan pocas en España las que pueden hacerlo, se invitará á los hombres mas competentes y de reconocida virtud que generosamente se presten á ilustrar á la mujer en aquellas materias indispensables y propias de nuestro sexo.

Habrá para las alumnas enseñanzas gratuitas de música, piano, arpa, canto, física esperimental, geografía, astronomía, Historia sagrada, natural y profana; religion y moral; retórica y poética, idiomas, grabados, dibujo, pintura, botánica, higiene, economía doméstica, y otras varias, cuya índole se halle en armonía con las obligaciones domésticas á que debe prestar la mujer su preferente atencion.

La cátedra de religion y moral será desempeñada por sacerdotes ilustrados y virtuosos, que, comprendiendo lo delicado de su mision, se presten á enseñar á la mujer cristiana la historia del cristianismo, que muy pocas conocen, la verdadera y grande religion del Crucificado.

Todas las edades podrán disfrutar los beneficios de la enseñanza, admitiéndose las alumnas desde doce ó catorce años, cuando tengan completa la instruccion primaria, ingresando en las clases que gusten á recibir una educacion superior, de la cual pueden disfrutar al propio tiempo las sócias que lo deséen, sea cualquiera su edad y su posicion.

El Ateneo será un centro de ilustracion donde todas las señoras vayamos á aprender, teniendo cada una en beneficio de la Asociacion un deber que cumplir, una mision que desempeñar.

Los oradores y los profesores darán sus lecciones á un auditorio, compuesto exclusivamente de mujeres, donde se hallen representadas todas las clases de la sociedad.

El génio, en sus múltiples manifestaciones, tendrá estímulo y aplauso en el Ateneo, hallando en las exposiciones, premios, certámenes y sesiones recreativas ancho campo en que brillar, resaltando el verdadero mérito y las facultades de cada uno con el poderoso auxilio de las lecciones prácticas, al propio tiempo que teóricas.

Esta Asociacion, ajena completamente á la política y á los partidos, debe mirarse por las señoras como cuestion humanitaria y de verdadera caridad, porque al mendigo se le socorre con una limosna, pero al sér inteligente que carece de recursos y de medios para procurárselos, es necesario darle trabajo, el santo y noble trabajo que enaltece y eleva á las criaturas á las regiones de la inteligencia y la virtud.

No se asusten los espíritus tímidos que critican la fundacion del Ateneo, ni crean que allí vamos á ocuparnos de política, ni de las graves cuestiones de Estado: las señoras congregadas en este recinto, la Asociacion de ilustradas y caritativas damas, van á dar á la mujer el pan del alma; van á enseñarla sus deberes de esposa y madre, proporcionándola, al par que la utilidad, el mas digno y decoroso recreo.

Nada de exageraciones: aquí no se permitirán las tendencias á invadir el terreno del hombre: respetando sus derechos respetarán tambien los nuestros, y tendremos en ellos los mas poderosos auxiliares.

Es verdad que las españolas nada sabemos y nada podemos enseñar: doloroso es confesarlo; por eso confiaremos las secciones mas delicadas á los hombres mas eminentes en todos los ramos de las ciencias y las artes, que no puedan desempeñar las señoras.

Llenas de buena fé y del mejor deseo, reclamamos el concurso de las inteligencias elevadas para sacar á la mujer española del estado degradante y lastimoso en que se halla, á causa de su total ignorancia en las ciencias y en los diversos ramos de la instruccion general, esperando confiadamente que los espíritus levantados y generosos no negarán sus luces á la hermosa mitad del género humano, que no por eso será menos tierna, menos amante; el amor y el saber no están reñidos, y la ley de la naturaleza dice bien claro que los sentimientos de ternura son los que dominan siempre el corazon independiente y altivo del hombre, no la instruccion ni el talento.

Para que las señoras no se distraigan en sus estudios, será prohibida la entrada de caballeros en las cátedras diarias y en las conferencias de los dias no festivos; solamente serán invitados á las sesiones recreativas de los domingos los padres, maridos, hijos y hermanos de los sócios, que á juicio de la Junta de gobierno merezcan esta distincion.

La Sociedad está constituida y aprobados en junta general los Estatutos que han de rejirla; en breve, pues, será la inauguracion oficial y empezarán las clases y los cursos orales, contando ya el Ateneo con profesores de ambos sexos, eminentísimos, y gabinete de física, que gratuitamente ha prestado á la Asociacion un reputado y conocido catedrático.

Varias señoras estranjeras, notables por su inteligencia y sus vastos conocimientos, prometen tambien su distinguido apoyo al Ateneo, que al aceptarle con vivo placer, les significa por mi conducto la espresion de su profundo agradecimiento.

Todas las clases de la sociedad van á recojer los frutos de esta benéfica y humanitaria institucion; justo será que coadyuven á su fundacion tanto la noble, la sensata, la morigerada prensa de España, como la piadosa é ilustrada aristocracia, el Gobierno y las corporaciones todas del país, que tienen el deber de levantar sobre sólidos cimientos, llevando cada cual su grano de arena, la gran empresa cuyo lema es instruir y moralizar á la mujer en general, haciéndola amar el trabajo que eleva y enaltece, la instruccion pan del alma, hermosa luz del espíritu, fuente inagotable de todas las virtudes, que hacen dichosa á la criatura, y harán de la mujer en el hogar doméstico un ángel de paz y de consuelo que siembre la semilla del bien, para recojer en su dia los ricos y sazonados frutos de la civilizacion y la inteligencia.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Enero, 12 de 1869.

---

MANUAL TEÓRICO PRÁCTICO

# DEL ARTE DE LA COSTURA,

escrito expresamente para EL CORREO DE LA MODA,

POR

DON CESÁREO HERNANDO Y PEREDA (1).

El valor de las escalas de proporcion no tiene comparacion con el de los demas sistemas; pues siendo uno solo el modelo de la lámina, puede hacerse servir para treinta y dos conformaciones. La regla es muy sencilla, puesto que la numeracion es la misma, la escala es la que reduce ó aumenta en tamaño, conforme sean los centímetros de ella.

Divídese esta en 48 partes iguales, siendo el semigrueso del pecho la regla general de esta operacion.

Sea por ejemplo la medida indicada de 32 centímetros; pues bien, esta longitud se divide en 48 partes iguales, las cuales constituyen los verdaderos centímetros de la escala buscada. La misma operacion se ejecuta con los demas semi-gruesos, siendo de sentir que el trazado sale inservible cuando la numeracion de la plantilla no se copia con exactitud.

Nuestras lectoras nos preguntarán: ¿cómo es que los modelos tan pequeños á la vista contienen una série tan dilatada de patrones? Nosotros, que nos hemos propuesto no dejar pasar en silencio ninguna de sus observaciones, las contestaremos, que este inconveniente se salva desde el momento en que hayamos remitido las variaciones hechas en los modelos reducidos, que sin alterar apenas la numeracion, vayan reformadas con arreglo á las seis diferentes estructuras de la mujer. Podríamos tambien indicar de antemano el corte que ellas exijen, pero en la persuasion de hacerlo al tiempo de publicar los modelos, abandonaremos esta tarea para evitarnos repeticiones.

Pasando á la ventaja que reportan las plantillas, observaremos de paso que los patrones hechos en pequeño, son siempre el resultado de una operacion hecha del tamaño natural, y que no los damos á luz, sino despues de haber sido encargados de antemano.

No vaya á creerse por eso, que no pueden delinearse los patrones con arreglo á nuestro método, si en primer lugar no han sido trazados segun los mismos principios. Todo modelo, por el contrario, aunque sea trazado de rutina, y no contenga ninguna línea de construccion, puede ser siempre reproducido por medio de líneas que le atraviesen en diferentes sentidos, y que sirven para determinar sus anchos y largos: así, que midiendo despues los espacios, y escribiendo los números sobre cada uno de ellos, se llega necesariamente á poder reproducir el vestido exactamente, sin que haya necesidad de trazar el rededor de él.

La reproduccion de los diferentes modelos, así como la union de las piezas de que se componen tanto los vestidos como los abrigos, se presenta mas claro á nuestra vista, y las esplicaciones dadas á la confeccion son tambien mas fáciles de estudiar, (ejemplo):

Recíbese generalmente un patron de abrigo al principio de cada estacion; y siendo su tamaño natural, solo es útil para la persona que dé las mismas medidas; pues bien, al mismo tiempo entra nuestra mejora al número siguiente con la publicacion del mismo abrigo en plantilla ó sea reducido, ¿cuál de los dos deberá obtener lugar de preferencia? Nuestras lectoras comprenderán que debiendo hacer servir el abrigo para una niña de cuatro á seis años, otro para la de mayor edad, y otro en fin, para una persona regular, ayudados de las tres escalas que á sus tamaños corresponden, la reduccion será mas fácil valiéndose de la plantilla, que queriendo hacer recortes para aminorar el patron natural.

Además, la presentacion del conjunto en el redondeo de las faldas, será precisamente una completa guía á las personas que quieran seguir la Moda en todos sus detalles. Hé aquí confirmado lo que decíamos anteriormente respecto á que nuestro sistema se pone al alcance de todas las personas, con ejecutar un corto número de medidas.

Este trabajo tiene una marcha diferente, puesto que una vez sacados los modelos, conviene mucho hacer la comparacion de ellos con las medidas de la persona.

Dicha operacion, puede alterarse practicándola en diferentes sentidos, pero como el objeto de ella es asegurar el corte, y no perder cantidades de tela, solo anotaremos las medidas de precaucion.

*Medidas del cuerpo.*

Primera. Desde la nuca al talle. 2.ª, mitad del ancho de la parte superior de la espalda. 3.ª, largo de mangas. 4.ª, medio ancho del pecho. Y 5.ª, semi-grueso de la cintura.

La 1.ª medida, comprende la longitud entre el centro del cuello y el nivel de las caderas. La cinta métrica debe estar tendida sin fuerza, y si el talle ha de ser mas bajo, se contará el sobrante aparte, anotándose por separado.

La 2.ª, comprende el espacio horizontal que media desde el centro de la espalda al talon de la manga. Para tomar esta medida debe estar el brazo caido, buscar tambien el punto de la articulacion del mismo, y en caso de duda, hacer como si se tomase la circunferencia del hombro apretándole; en este caso, el sitio en que la medida se hunde, es el mismo en que debe terminar la espalda.

Para la 3.ª medida, cuyo largo es el de la manga, se coloca á la mujer un poco de perfil, haciéndola doblar el brazo en ángulo recto: despues dejando la medida colocada como estaba en la posicion anterior, se continúa la medicion de la citada manga, mas ó menos corta, segun lo indiquen nuestros figurines.

La 5.ª medida, comprende el grosor del vacío de las caderas. Esta medida debe tomarse un tanto prieta en los vestidos, y holgada para los abrigos, debiendo prevenir que tanto la holgura como la estrechez se cuentan aparte.

*(Se continurá).*

---

## Esplicacion del Figurin, núm. 910.

FIG. 1.ª *Traje de baile.*—Vestido de raso blanco, terminado con un volante de encaje, y rosas con sus hojas, puestas encima de distancia en distancia. Por delante adornan la falda graciosos rombos formados de encaje, y sujetos con los mismos ramos: por detrás figura manto, que describe estensa cola, guarnecido á una altura conveniente con el mismo encaje, que va describiendo ondas, y en cada una un ramo de rosas. Cuerpo de escote en forma de corazon, muy bajo por delante, y cuadrado y alto por atrás, guarnecido con una ruche. Mangas de bullones, y cinturon de raso; ramos de rosa adornan el cinturon, los hombros, y realzan el peinado de bandós ondulados y largos tirabuzones. Collar, joya y pulseras de oro, guantes blancos.

FIG. 2.ª *Traje de calle.*—Rico vestido de terciopelo verde y abrigo de encaje, de forma nueva y elegante. No tiene mangas, y está recogido por atrás con un lazo de raso con largas caidas. Lazo igual adorna por detrás tambien el escote. Sombrero de pluma rizada adornado de flores; guantes color de lila.

---

*Propietario*, CARLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

(1) Es propiedad de su autor.

EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim II, 3.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 6. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 10 de Febrero, 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.

18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 pesos
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 15 pesos

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly-Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS.—En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 21 1.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.


## SUMARIO.


Revista de Modas, por JOAQUINA BALMASEDA. — MODAS: Dos trajes de patinadoras para señora.—Traje de patinadora para niña.—Traje para reunion.—Traje para niña.—Traje para niño.—Traje de reunion para jovencita.—Traje de mañana.—Traje para casa.—ACCESORIOS: Esclavina con cuello alto.—Cuello alto con corbata y puño correspondiente.—Cuello vuelto y puño igual.—Corpiño con camiseta. — Camiseta con tiras bordadas.—Cinturon con flecos y botones.—Cinturon con lazos.—Vestido á punto de aguja para niño de un año.—Cuerpo interior para traje escotado.—Fichú de muselina.—Fichú de punto de aguja.—Fichú Lamballe de muselina y encaje.—Pantalon de franela para señora.—Delantal para niña.—Delantal para señora.—Corbata de bieses de raso.—Camiseta para niña.—Chaqueta para niño.—Dos diferentes botones para adornos.—Chaqueta con aldetas.—Agreman de cordon hecho con aguja de media.—Cuatro distintas cenefas de cordon. — SOMBREROS Y ADORNOS DE CABEZA.—Cofia de mañana.—Sombrero de terciopelo negro.—Sombrero de terciopelo color de pasa de corinto.—Otra cofia de mañana.—Bachlik de viaje para hombre.—Bachlik para señora. —LABORES, POR JOAQUINA BALMASEDA: Estrella de frivolité.—Bordado al pasado para zapatilla.—Espejo de tocador con marco de papel cañamazo.—Otra estrella de frivolité.—Flor bordada al mianto.—Flor bordada con felpilla.—Cenefa de frivolité.—Dos distintos marcos de papel cañamazo.—Ramo de lila.—Caja para guantes.—Entredos de malla, guipure y frivolité.—Sortijero.—Bordado para cuello.—Dos diferentes cenefas para papel cañamazo.—Cartera de bordado oriental.—Bordado en cañamazo rizado. — Bordado en crochet tunecino.—Cenefa á crochet. —Dos distintos entredoses de frivolité.—Dos cenefas bordadas á punto ruso.—Porta moneda de cañamazo de cuero.

1 á 3. Trajes de patinadoras.

## REVISTA DE MODAS.

¿Os escribiré una Revista en serio en medio del bullicioso Carnaval? ¿Cómo pensar en los trajes actuales cuando pasan á nuestra vista de todos los tiempos y de todos los paises, caprichos á cual mas ingeniosos, caricaturas chispeantes, que con el auxilio de la careta alegran el ánimo del mas sombrio filósofo? Nuestros trajes, queridas mias, nuestros trajes, que con solo un poco de exajeracion tocan en el ridículo, dan ancho campo á la traviesa inventiva masculina, y de seguro mas de una vez asomará la sonrisa á vuestros labios á la par que el rubor á vuestra frente al veros retratadas en un enmascarado barbon, que con solo robaros vuestros atavios, excita las carjadas de la multitud! No os alarmeis por eso. La estravagancia de los trajes actuales no probaria mas que el exceso de vuestros encantos; gracias á ellos esos mismos trajes parecen seductores. Cuándo vosotras los llevais se regeneran, se embellecen! La desanimacion de los salones en el presente año se ha hecho mas sensible en el Carnaval, y solo con carácter de confianza se ha dado algun modesto baile de trajes donde han rivalizado en gusto y oportunidad lindas muchachas citadas por su hermosura, su posicion ó su talento. En uno de estos llamó mi atencion una graciosa polaca con falda corta de brocatell polonesa de terciopelo azu, claro guarnecida de armiño, y abierta del pecho en corazon, mangas bullonadas de raso blanco, cinturon de oro con daga y escarcela, y gorrito azul con pluma blanca: un traje de primavera en tul blanco adornado de todo género de flores, y otro de calabresa con las dobles faldas de lana, el largo delantal con bordados y fleco de colores, la chaquetilla de terciopelo y el sombrero caracteristico, merecieron generales elogios; y las magas, las aldeanas de Luis XV y bretonas, las cazadoras, las griegas, circulaban con abundancia, constituyendo el fondo de aquel animado cuadro. También habia dos Margaritas del Fausto, no menos bellas y cándidas que la que soñó el poeta, y varios Mefistófeles capaces de trastornar el seso á mas de una Margarita. Todos estos trajes que cito en conjunto, porque seria prolijo en detalle, debeis tenerlos presentes, lectoras mias, por si cual otros años en el principio de la Cuaresma tiene lugar algun baile de disfraces. Muchos de ellos mejor ó peor combinados vereis en el paseo y por las calles en estos dias, sobre todo en los niños que ocupan los carruajes. ¡Nada mas bello que un Federico II de diez años! Y si por casualidad va dando el brazo á una gitana ó á una Isabel la Católica en miniatura, el contraste es delicioso!

Dejando ya á un lado fiestas presididas por el risueño Momo, en las cuales alternan trajes de baile de distinguida sencillez en tul, tarlatana y gasa, adornados con gasa, adornados con lazos, cintas y flores, os recomendaré para calle los trajes en cachemir y terciopelo inglés guarnecidos de piel. Los dos modelos que ofrece este número en su primera plana, son á propósito para paseo, aunque los presente la lámina para patinar, cos-

tumbre poco desarrollada todavia entre nuestras damas. En el género del segundo, esto es, con guarnecido de piel, he visto uno que merece ser descrito y recomendado. Es un vestido de reps de lana color de pasa de corinto, corto, con volante, apenas fruncido en la primera falda, y una tira de chinchilla á la pegadura: la segunda falda recortada en almenas, va igualmente orillada de piel y recogida con tirantes de piel á los costados, completando el traje paletot ceñido, abierto por detrás y en los costados orillado de piel, así como gorrito húngaro de terciopelo y manguito de igual tela que el vestido con el guarnecido de piel.

La novedad del año es el gorrito húngaro y el manguito de tela igual al traje. Las elegantes tienen uno para acompañar á cada vestido de calle, invencion que no es costosa por las pequeñas dimensiones del manguito actual. ¿Qué señora no guarda del traje que se confecciona un retazo de tamaño mas que suficiente para ese pequeño accesorio? El gorrito redondo, único aceptable para la primera edad, y muy generalizado para pasear en carruaje, se confecciona tambien con un pedazo de tela del vestido, adornándole alrededor de marta, visou, ó astracan, segun sea el guarnecido del traje

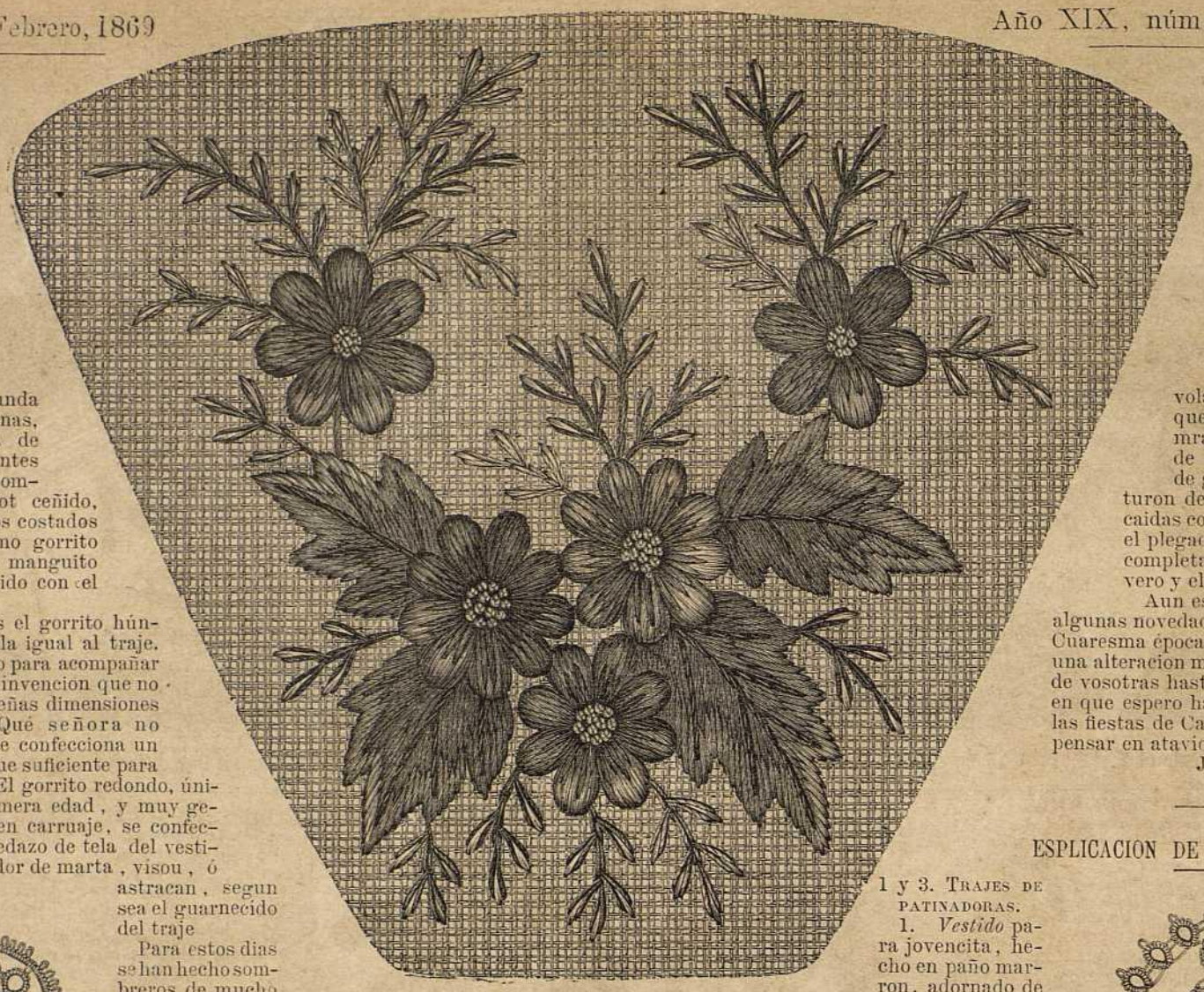
Para estos dias se han hecho sombreros de mucho gusto para nuestras elegantes que bajan á tomar asiento en primera fila en nuestro clásico Salon del Prado, esperando mas de una galantería que, disfrazada en una broma, se les dirije en público con el auxilio de la careta. Los he visto de tal frescura que acusaban una primavera anticipada, en crespon azul y rosa, en terciopelo verde con todos los adornos de raso verde luz, y de encaje negro con flores ó adornos de raso en colores fuertes, correspondiendo á ellos las bridas de raso ó terciopelo. La forma de los sombreros, que no son redondos á la húngara, son en pequeño echarpe con veletes de encaje ó bridas de cinta y b'onda.

En género de abrigos nada nuevo: el paletot ceñido y la manteleta Lamballe se reparten por igual el favor de nuestras elegantes, armonizando perfectamente estas prendas con el traje corto y estrecho de numerosos recogidos y pabellones que se usa en la actualidad.

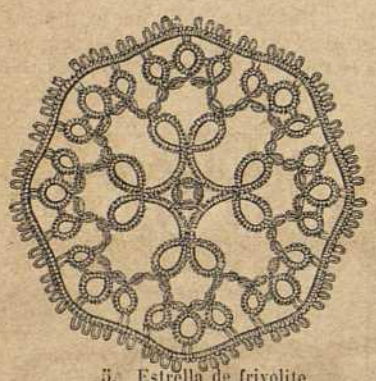
A los trajes de paño, terciopelo, felpa, cachemir y tartan que hoy representa la Moda, sustituirán en breve los trajes negros de seda. La circunstancia de anticiparse este año la Cuaresma, precipitará la aparicion de estos trajes, y ya pod ia citaros mas de una dama conocida que se ocupa en la eleccion de su traje negro. De los que hasta ahora tengo noticia como próximos á confeccionarse son cortos, con toda la primera falda de volantes en disminucion, picados ó ribeteados de la misma tela, y segunda falda muy corta, redonda de adelante y con el gran bullon alto por detrás, orillada tambien de uno ó dos volantitos. Otros mas sencillos serán con solo un volante en la primera falda, y la segunda bullonada de arriba, cuadrada por delante y redonda por detrás; viniendo á recogerse plegada á los costados; y otros con la falda redonda por detrás, y cayendo en prolongadas patas ó puntas por delante. Tambien en estos gustos se harán en grós de Paris azul ó morado, y ya he podido admirar uno de falda color de pensamiento con ancho volante á gruesas tablas, y encima falda rica negra, muy drapeada y con gran volante guipure al canto que destacaba sobre la primra falda. El cuerpo color de pensamiento adornado de guipures negros turon de guipure negro, cuyas caidas cortas recogen por detrás el plegado de la segunda falda, completaban este traje, rico, severo y elegante.

Aun espero poder anticiparos algunas novedades antes del fin de la Cuaresma época en que la moda sufre una alteracion marcada, despidiéndome de vosotras hasta la próxima Revista, en que espero hallaros descansadas de las fiestas de Carnaval, y dispuestas á pensar en atavios mas severos.

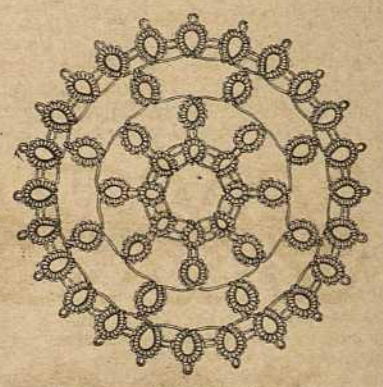
JOAQUINA BALMASEDA.



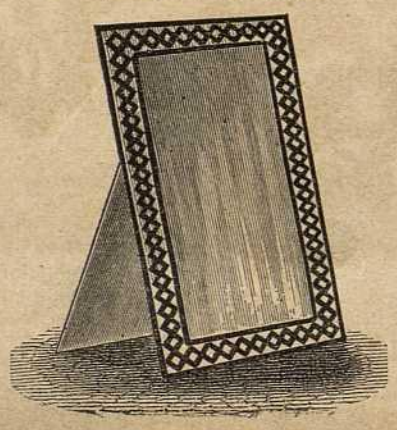
4. Zapatilla bordada al pasado.



5. Estrella de frivolite.



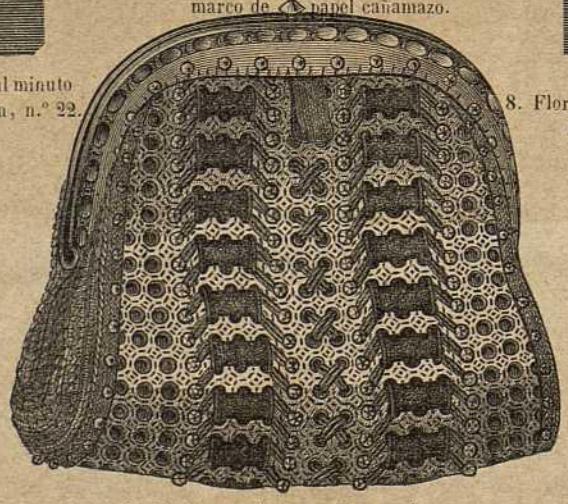
6. Estrella de frivolité.



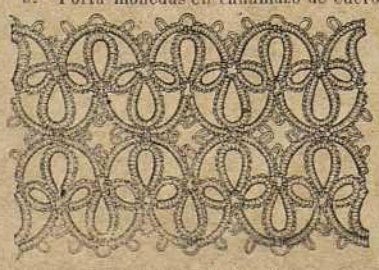
11. Espejo para tocador con marco de papel cañamazo.

7. Flor bordada al minuto para la rama de lila, n.° 22.

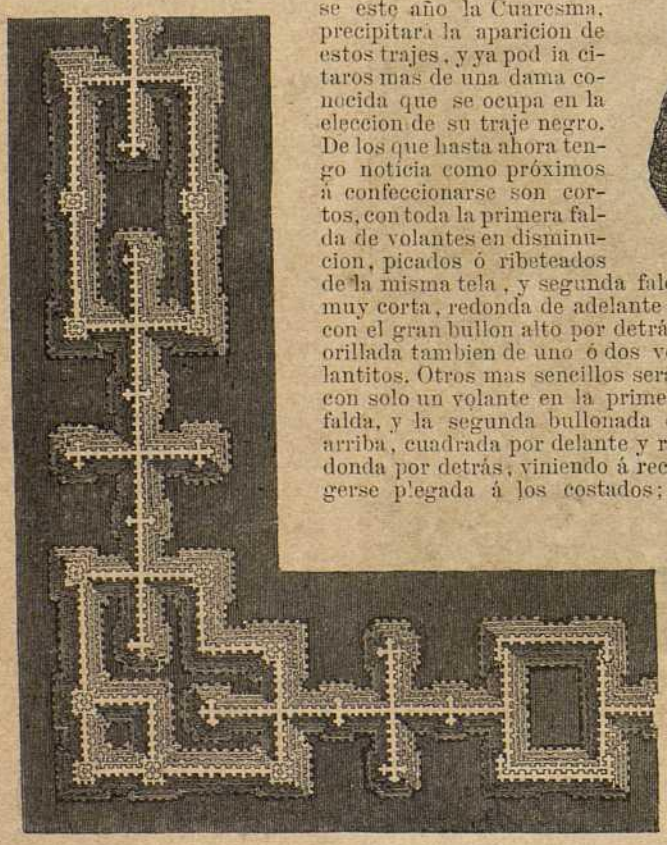
8. Flor bordada con felpilla para el núm. 22.



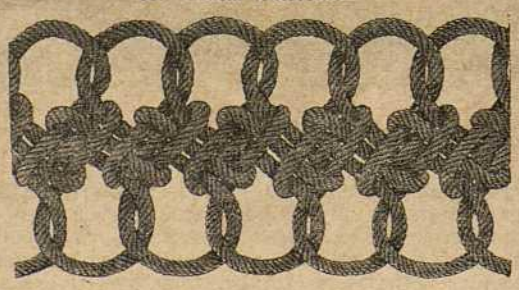
9. Porta-monedas en cañamazo de cuero.



10. Cenefa de frivolité.



13. Marco de papel cañamazo para el núm. 11.



14. Agreman de cordon hecho con agujas de media.

12. Otro marco de papel cañamazo.

## ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 3. TRAJES DE PATINADORAS.

1. *Vestido* para jovencita, hecho en paño marron, adornado de tela rayada como la falda interior: la falda y el paletot, llevan por detrás una gran tabla, y además el paletot á la cabeza del adorno una tira de piel que se reproduce en tirantes: el cinturon, de lana rayada tambien, cierra por detrás con lazo y grandes lazadas caidas sobre la falda: el mismo adorno de piel y bieses rayados se reproducen en el gorrito redondo, completando el traje manguito de piel, guantes largos con piel y botas altas.

2. *Vestido* para niña, con doble falda de reps de lana azul, adornado de volantes al bies de la misma tela: la falda de encima va recojida por lazos de seda del mismo color; el paletot de felpa de lana blanca, lleva dos bieses de seda azul, y el manguito de tela igual al paletot, lleva guarnecido de piel, forro de seda azul, y cordones azules: gorrito de piel con plumas y lazo azul: botas altas con piel.

3. *Traje* para señora, compuesto de vestido de paño de seda negro, orillado de piel, y paletot largo de terciopelo cerrado en bies, y todo orillado de piel: las mangas del paletot abiertas á la griega, van orilladas de piel, y forradas de raso negro *ouaté*. Manguito de raso negro, orillado de piel, así como el gorrito hungaro, que lleva además rama de rosas al lado izquierdo.

Estos trajes sirven igualmente para paseo.

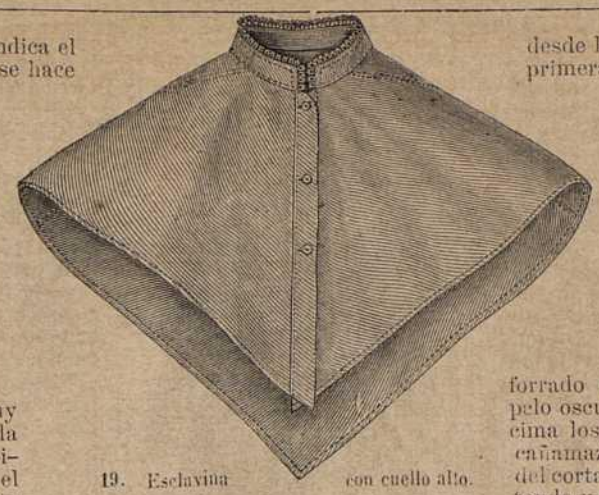
4. ZAPATILLA BORDADA AL PASADO.

Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. I.

Materiales: Cañamazo, lana fina de colores, seda para los tonos mas claros, lana negra para el fondo, algodon de hacer media. (Esta lana fina la hallarán nuestras lectoras en casa de Escalante, como todos los demás artículos pertenecientes á labores).

El dibujo núm. 4, presenta de tamaño natural la pala de la zapatilla, ofreciéndose el dibujo entero de ella en el pliego de patrones correspon-

diente á este mes. Las flores al pasado se bordan como indica el modelo, dándoles relieve con un relleno de algodon que se hace antes del bordado. Estas flores de dos ó mas tonos matizados, deben ser rosa la del centro, lila y blanca las dos que van á sus lados, las dos mas sueltas punzó: el dibujo indica los matices, debiendo rellenarse el fondo á punto comun. Las hojas llevan tambien matizado, terminando los tallos en pequeñas flores hechas con tres puntos de variados colores.

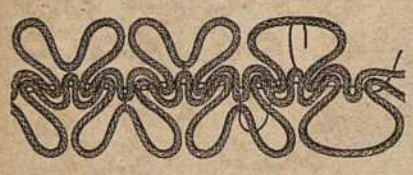


19. Esclavina con cuello alto.

5 y 6. Estrellas de frivolité.

La estrella n.° 5 se ejecuta con dos hebras á la par, empezando por el centro con 2 óvalos muy unidos, compuesto cada uno de 15 ds. ns., 1 picot y 15 ds. ns.: con el hilo auxiliar se ejecuta el feston de 7 ds. ns., 1 picot, 7 ds. ns., que separan entre sí los óvalos, ocupando 4 ns. Josefina el espacio que resulta en el centro. La segunda vuelta, hecha con solo un hilo, se compone de 2 ns. Josefina y un grupo de 3 óvalos separados por un nudo Josefina. Los óvalos de los lados, constan de 3 ds. ns., 1 picot, 5 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns.: el de el centro, de 5 ds. ns., 1 picot, 8 ds. ns., 1 picot, 8 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns. El dibujo indica claramente el modo de unir estas dos vueltas por los picots, terminando la estrella una vuelta de frivolite con picots á las distancias que marca el dibujo.

20. Cofia de mañana.



15. Cenefa de cordon.

17. Cenefa de cordon.

La estrella núm. 6 se compone el centro de pequeñas hojas ó anillas, la segunda vuelta de anillas mayores y muy separadas cada una, enganchada por el picot en sentido contrario, y por fin, de la tercera y última vuelta, formada tambien por hojitas unidas entre sí por los picots. La ejecucion de esta estrella resalta clara en el dibujo.

9. Porta-moneda en cañamazo de cuero.

Materiales: Cañamazo jardinera, seda y torzal azul, cuentas de acero, cinta de terciopelo negro, soutache de seda azul, cachemir de este color.

Un pedazo de cañamazo de cuero ó jardinera, de 13 cents. de largo por 8 de ancho, va recortado como indica el dibujo, á fin de poder entretejer en ella cinta de terciopelo: despues se estrechan un poco las puntas, y se ribetea de cinta de terciopelo, cogida con cuentas, sujetando tambien el forro de cachemir azul. Los costadillos se hacen de crochet con torzal azul á punto doble, montando 21 ps., que se van cubriendo de puntos dobles siempre en disminucion, hasta cerrarlos en solo un punto. Un bordado de puntos de torzal en el cañamazo y la boquilla de acero, completan el portamonedas.

10. Cenefa de frivolité.

Ejecutada con seda negra ó hilo fino, esta cenefa se coloca sobre trasparente de seda para adornar trajes, camisetas, sombrillas, etc. Se ejecuta con dos hilos, empezando por hacer con el primero, 1 óvalo de 12 ds. ns., 1 picot y 12 ds. ns.: el feston que sigue, hecho con dos hilos, se compone de 3 ds. ns. 2 picots separados entre si por 3 ds. ns. y 3 ds. ns. Los ovalos de los lados tienen cada uno 8 ds. ns., 1 picot y 8 ds. ns., y el mayor 12 ds. ns., 1 picot, y 12 ds. ns. Se hace despues de esta hoja de trébol otro feston, y se repite desde la señal.* La segunda mitad se hace exactamente como la primera, y se unen por los picots como indica claramente el dibujo.

22. Ramo de lila para adorno de cinturon.

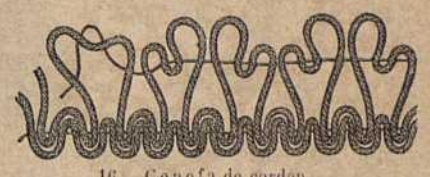
11 á 13. Espejo para tocador.
(Marco de papel cañamazo.)

Materiales: Carton, papel negro de lustre, raso negro, papel cañamazo, goma arábiga, pincel y corta-plumas.

Nuestro modelo presenta un cuadro de carton, destinado á recibir la luna del espejo, y rodeándole un marco de carton tambien, sujeto por el papel de lustre que cubre el carton por detrás, volviendo á sujetar el marco por delante. Este va forrado de raso ó terciopelo oscuro, colocando encima los relieves de papel cañamazo, que con auxilio del corta-plumas, se van cortando y engomando una capa sobre otra: cada una de ellas tiene una hilera menos de calado, con lo cual van quedando los bordes del relieve al bies, ó sea en marcado declive, hasta fijar la última capa de papel de solo un calado. De esta manera se forma un dibujo sólido, cuya blancura destaca sobre el fondo de terciopelo ó raso.

El dibujo núm. 13 se compone solo de 5 capas de papel, colocadas de la misma manera y cortadas, teniendo á la vista el dibujo: es preciso antes de empezar á cortar el dibujo, tomar exactamente las medidas del objeto que se quiere adornar, porque en este genero de labores, las enmiendas y composturas son de malísimo efecto. Pueden adornarse de este modo diferentes objetos de arte y de uso.

21. Cofia de mañana.



16. Cenefa de cordon.

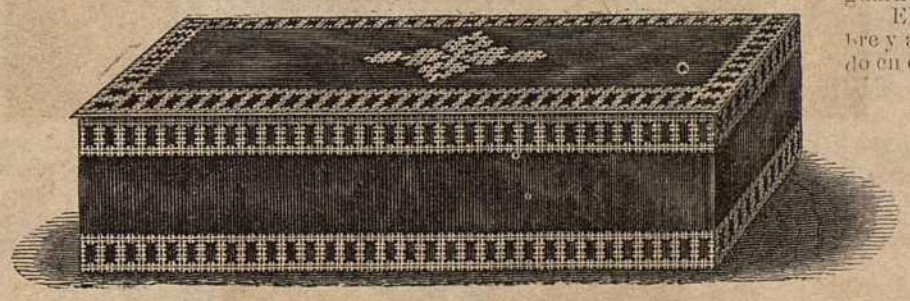
18. Cenefa de cordon.

14 á 18. Agremanes de pasamanería.

Los adornos de pasamanería se sostienen siempre en el favor de la Moda, pudiendo estos agremanes además utilizarse para guarnecer cortinas ó sillones.

El núm. 14 se ejecuta con cordon de estambre y agujas de madera, montando 2 ps., y haciendo en cada vuelta 1 trab., 1 sin hacer, 1 liso, continuando lo mismo todo el agreman.

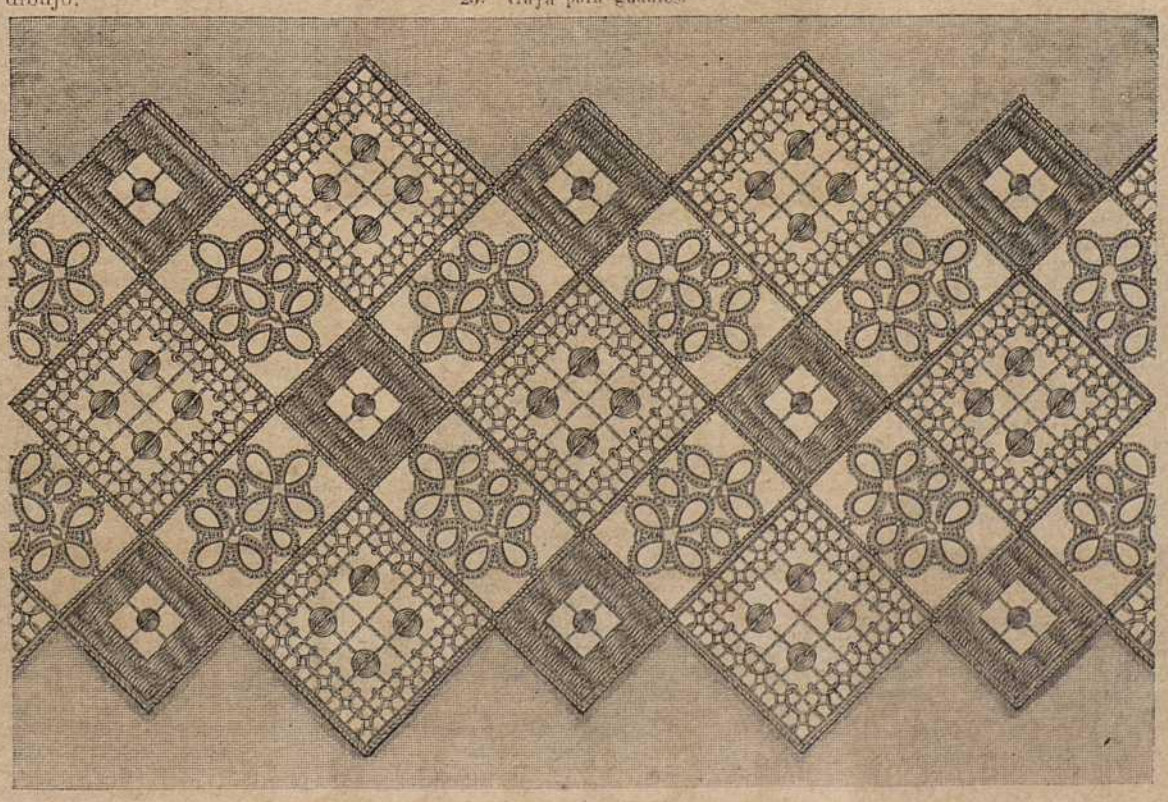
Las otras cenefas anudadas ó cosidas, están harto claras en el dibujo para que nos detengamos en su explicacion.



23. Caja para guantes.

19. Esclavina con cuello alto.
Pliego de patrones, núm. VIII, fig. 38.

Compónese esta esclavina de dos mitades de 58 centímetros cuadrados, y cruzado en bies se corta en dos, uniendolas por el hombro, y haciendo el escote. Se abre recta por delante, haciéndole un ancho doblez para los ojales y botones. La costura del hombro debe redondearse un poco, y hacer por detrás algunos pliegues para el escote, formando el cuello alto una tira doble con pespunte y puntilla al borde. Esta puntilla puede hacerse de frivolité.



24. Entredos de malla guipure y frivolité

20 y 21. Cofias de mañana.

La primera es un círculo bordado y guarnecido de encaje con caidas de la misma muselina, en cuyo estremo se borda otro motivo, y se guarnece la caida de encaje.

La segunda tiene fondo de pliegueecitos cosidos á un ala festoneada y guarnecida de puntilla. El adorno se compone de rizados de la misma muselina y lazos de cinta estrecha de color. Bridas de la misma muselina.

22, 7 y 8. Ramo de lilas.

La rama de lilas representada en el núm. 22 se ejecuta con hilo plata para imitar al encaje, y con negro para adornar trajes de seda. Se pueden reemplazar las hojas de crochet por hojas de terciopelo con ve-

25. Cuello alto y corbata.

26. Puño correspondiente al cuello núm. 25.

nas de hilo de oro, y las flores que van unidas al tallo, pueden irlo con una cuenta de oro ó un nudo de seda formando el corazon. Las flores pueden tambien ejecutarse al minuto, como la núm. 7, con un punto de cordoncillo largo alrededor ó en felpilla, como la presenta el número 8. De cualquiera de estas maneras, este ramo es de mucho gusto para adornar corbatas ó cinturones. Si se ejecuta á crochet, se hace cada flor por separado, montando 4 ps. de cadeneta, haciendo 2 p. en el primero, despues 3 ps. de cadeneta y 1 apretado, componiendo 4 de estos pétalos cada flor. Los botones mas grandes, van formados de 3 pétalos, los otros de 2, y los que terminan la rama, de 1 solo. Las hojas se empiezan por el centro con 17 ps., se pasa el crochet en el cuarto punto, y se hacen 6 bridas, 1 p. d. y 5 apretados, que forman la punta. La segunda mitad de la hoja se hace en sentido inverso como la primera, y segun su tamaño se rodea de una ó dos vueltas de puntos dobles: la vena se hace con una cadeneta encima despues de hecha la hoja, y los troncos de una cadeneta rodeada de una ó mas vueltas de ps. ds.

23. Caja para guantes. (Labor de capricho).

Ejecútase este lindo juguete con una caja de carton de 7 cents. de alta, 24 de larga, y 9 de ancha. Por dentro va vestida de papel moaré blanco, y por fuera de cuero americano, sobre el cual se fijan las aplicaciones de cañamazo jardinera amarillo, siguiendo el dibujo núm, 23, y por medio de goma fuerte y pincel.

24. Entredos de malla y frivolité.

Se ejecuta para esta labor una tira de malla, dividiéndola en cuadros de diversos tamaños: se bordan estos siguiendo el dibujo que ofrecemos, fijándolos despues por medio de un feston á la tela, que se recorta en los cuadros que debe ocupar el frivolité. Los motivos de frivolité que ocupan estos cuadros se componen de rositas de 4 hojas y 3 en triángulo encima, con otra á cada lado, hechas por el sistema muchas veces esplicado. Se unen por los picots al feston que orilla los cuadros, y se recorta toda la tela debajo del entredós.

29 Traje para niña.

32. Sombrero de terciopelo negro.

33. Traje para reunion.

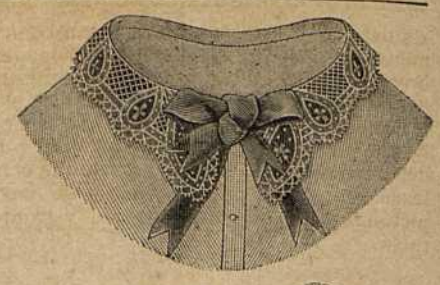
34 Corpiño con camiseta.

30. Traje para niño.

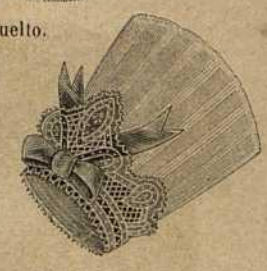
25 á 28, 46 y 47. Cuellos y puños. (Pliego de patrones, núm. IX, fig. 39.)

El primero de estos cuellos, y su puño correspondiente, se ejecutan con entredoses bordados, cortando en biés una tira bordada tambien, y un encaje al borde. Rica corbata de raso con fleco, completa el cuello.

El segundo, núm. 28, es un finísimo bordado de aplicacion, cuyo modelo de tamaño natural presentan los núms. 46 y 47 de este mismo número. Despues de ejecutar el bordado en blanco sobre tul y muselina, se recorta la muselina en todos los espacios ocupados por el tul, y las dos telas en el fondo, que va ocupado por nudos Josefina de frivolité que forman cuadritos. El dibujo esplica la manera de fijarlos á los festones, terminando uno de frivolite con picot el cuello todo alrededor.



27. Cuello vuelto.



28. Puño para con el cuello núm. 27.

29 y 30. Trajes de niños. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. III, fig. 8 á 11.

Estos trajes, muy semejantes para los dos sexos, en la primera edad, van guarnecidos de piel, y son los adoptados para esta estacion cruda, pudiéndose hacer en paño, cachemir ó terciopelo.

El primero, núm. 29, es un vestido para niña de forma de sotana, holgada, guarnecida por delante y alrededor de piel de cisne, figurando una segunda tira de piel túnica abierta: va cerrado además el traje en todo su largo por presillas de cordon y dobles botones. Gorrito húngaro de la misma tela y adorno, con rosa á la izquierda, sujetando el velo de gasa, y botas altas con piel, completan el traje.

El segundo, núm. 30, es un traje para niño: el cuerpo y la falda cierran torcidos en sentido inverso, colocando los ojales mas dentro de la guarnicion de piel. Cinturon igualmente de piel, gorrito húngaro, y botas altas sobre medias de lana.

31 Sombrero de terciopelo color de pasa corinto.

31 y 32. Sombreros. — El primero es un fanchon de terciopelo de color de pasa de corinto, adornado por delante de un rizado de encaje negro, que se continúa en barbas con biés del mismo terciopelo,

35 Camiseta con tiras bordadas. (Vease núm. 67)

y sujetas por lazo de terciopelo tambien. Hojas del mismo terciopelo, puestas de pié, adornan el sombrero por delante, y le completan plumas blancas en la parte superior con sprit en el centro.

El num. 32 es un sombrero de forma casi redonda en terciopelo negro, adornado de rizados del mismo terciopelo: la diadema se compone de lazos de la misma tela entre encaje negro, completándole bridas de terciopelo y pájaro del paraiso.

36. Baschlick de viaje, para hombre.

33. Traje para reunion. Traje de seda brochada, de falda lisa con estensa cola y cinturon (n.° 42 y 43). El cuerpo escotado le completa berta de tul y bieses de raso con rica blonda al pié. Manga corta y hueca, terciopelo con medallon y brazaletes de terciopelo. Peinado rizado de adelante, y con bucles al pié de la moña.

38. Traje de reunion para niña de 12 á 15 años.

34. Corpiño con camiseta.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. 1, figs. 1 á 4).

Este traje, tambien de falda larga, puede ir adornado de un volante en el bajo, montado á gruesas tablas, y del cinturon núm. 43. El corpiño, guarnecido al escote de 3 bieses de raso y blonda, lleva por complemento una camiseta con manga larga de tul bullonada, con terciopelos y puntillas negras entre los bullones. Para ejecutar esta camiseta se corta de tul fuerte un cuerpo alto, sobre el cual se forma toda la parte del escote de bullones de tul de *malines* con terciopelos y puntillas entre cada uno. Las mangas se cortan igualmente en tul de algodon, cubriéndolas como marca el dibujo: los terciopelos pueden ser bieses de raso del color del vestido.

42. Cinturon.

39. Porta-música.

43. Cinturon.

35 y 67. Camiseta con tiras bordadas.

La novedad de esta camiseta son las cenefas que la adornan, sujetando dos tiras de muselina plegada, y cuyo modelo, de tamaño natural, muestra el núm. 67. Estas tiras se bordan á punto de cordoncillo largo con algodon blanco y seda negra. (Nuestras lectoras han recibido en números anteriores el modelo para hacer este bordado). El cuello le forma otra tira bordada, así como en los puños se repite el adorno completo del pecho, adornando lazos de color el cuello y puños.

36 y 37. Baschlick para hombre.
(Pliego de patrones, núm. VII, fig. 37).

37. Baschlick presentado por detrás.

Se corta esta útil prenda de viaje en tela de lana, ribeteándola de galon de plata, trencilla ó paño de color que corte. La forma es muy parecida á la de un *baschlick* de señora, dejando las puntas mas cortas. Esta prenda es muy útil para viajar en este tiempo.

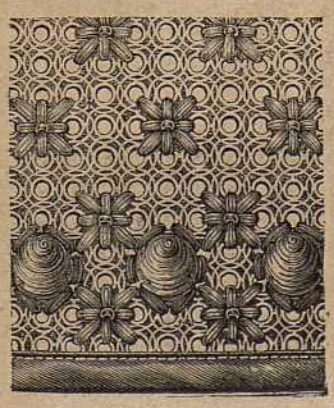
38. Traje de reunion para jovencita.

Vestido de muselina blanca ó tarlatana, corto con cuerpo escotado en cuadro y manga corta, adornado al borde con un bullon de la misma tela, orillado de dos tiras festoneadas con estambre azul ó rosa: viso de este mismo color, y cinturon de seda del mismo, completan el traje. Las caidas del cinturon llevan la aplicacion de bordado ó crochet que muestra el núm. 22. El cabello lleva por único adorno una cinta del color del cinturon.

39 á 41. Porta-música.

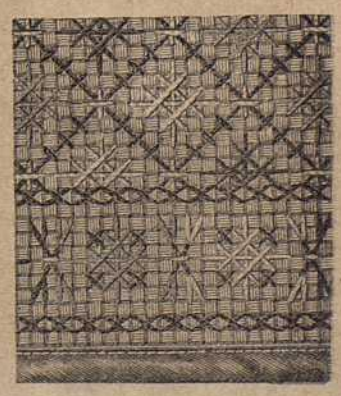
Materiales: cañamazo jardinera, cinta estrecha de seda verde, cinta de seda gris mas ancha, seda verde conchas venecianas, cuentas doradas, cinta de goma negra, botones de china y carton.

Constituyen la armadura dos cajas redondas unidas por un elástico cubierto de crochet. Cada caja la forma un carton de 9 cents. de largo, por 19 de ancho, cerrado en círculo, y el fondo le compone, ó sea la cabecera, un plegado de cinta gris, con una escarapela de cinta verde con boton gris en el centro. El exterior de cada caja va cubierto de cañamazo jardinera ribeteado de cinta de seda verde y

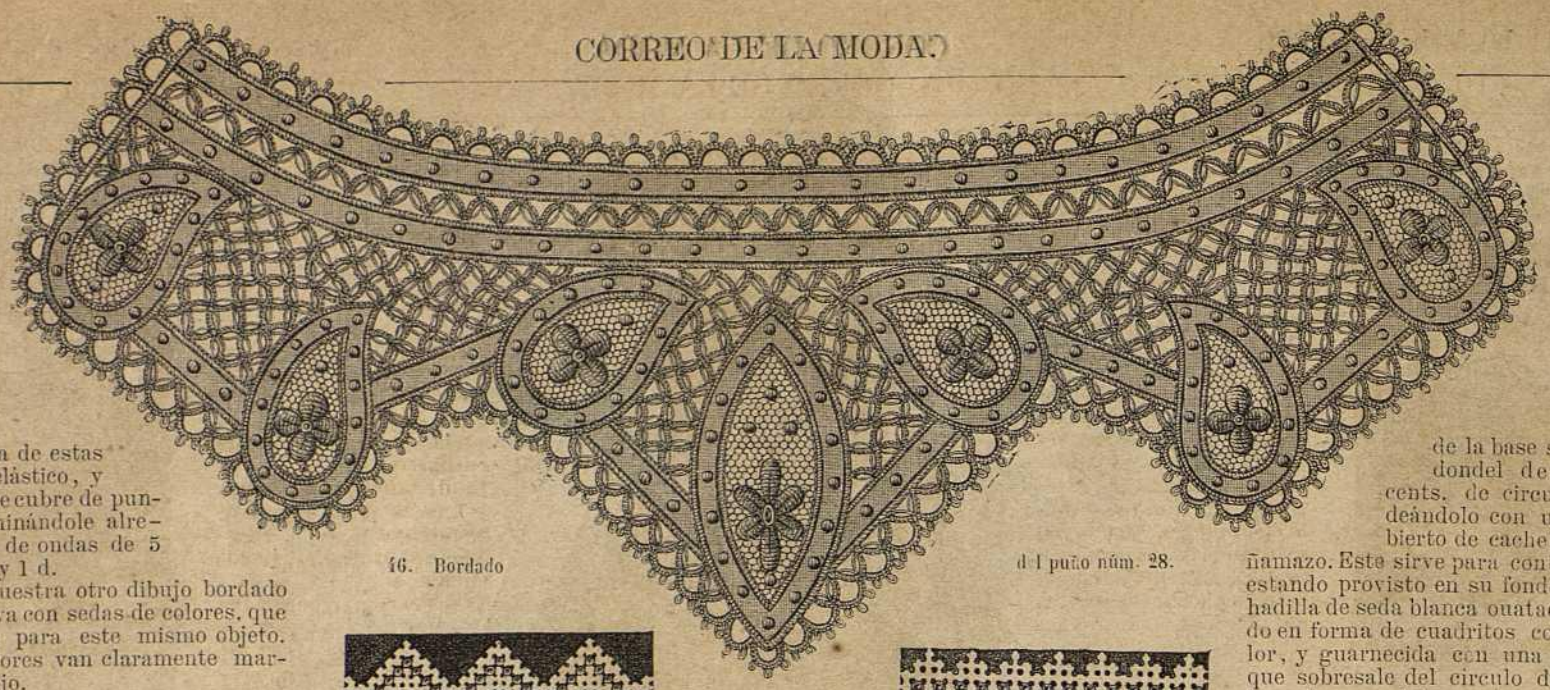


40 Bordado para el porta-música.

44 y 45 Traje de casa presentado de frente y de espalda.



41. Otro bordado para el porta-música.



46. Bordado del puño núm. 28.

bordado con conchas, cuentas de oro y seda verde, en la forma que marca el núm. 40. La tira de crochet que reune las dos cajas, tiene 17 cents. de largo, y va sujeta de los estremos con botones. Se corta de estas dimensiones el elástico, y con seda verde se cubre de puntos dobles, terminándole alrededor un feston de ondas de 5 ps. de cadeneta y 1 d.

El num. 41 muestra otro dibujo bordado en cañamazo Java con sedas de colores, que puede utilizarse para este mismo objeto. Los distintos colores van claramente marcados en el dibujo.

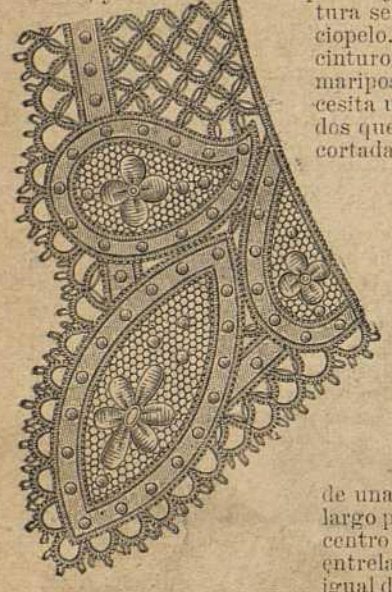
JOAQUINA BALMASEDA.

---

42 y 43. DOS CINTURONES.

42. Es de raso rayado, y guarnecido de rico fleco. Los dos cabos tienen 22 cents. de ancho, y encima de ellos cae un volante de 30 cents. de largo por 21 de ancho. Se repliega la tela sesgándola en el centro, y cosiendo las dos partes juntas, como indica el modelo. La costura se disimula por medio de botones de terciopelo. Dispuestos los pliegues, se cierra el cinturon con un lazo abanico, y dentro otro mariposa de raso negro. Para hacerlo, se necesita un pedazo de tela de 22 cents. cuadrados que se repliega sesgándole en el medio: cortada la abertura, se fruncen los cabos, y se termina el lazo con una presilla.

43. Es de lana ó seda, segun el traje que acompañe, y está guarnecido de bieses de raso del mismo color ó de distinto. Las caidas redondeadas de 56 cents. de largo por 18 de ancho, están realzadas con un volante de 6 cents. de alto, piqueteado y ribeteado de raso. Un triple bies disimula la union del volante plegado á las caidas, que tienen á cada lado un lazo mariposa, formado de una tira de 36 cents. de largo por 13 de ancho en cuyo centro se colocan tres bieses entrelazados. Otro volante igual de 20 á 30 cents. de alto, y un lazo guarnece por detrás la parte superior del cinturon.



47. Bordado para el cuello n.° 27.

---

44 y 45. TRAJE DE MAÑANA.
(Pliego de patrones, núm. 1, figs. 15 á 18).

Este modelo, que se distingue por su elegante sencillez, es de lana de un color, ó escocesa, forrada de franela encarnada. El fichú, de una forma enteramente nueva, está guarnecido con una ruche de terciopelo de 7 cents., al que sirve de cabeza una cenefita de color opuesto. Por delante, el vestido lleva botones cubiertos de seda del mismo color. La manga se corta como indica la fig. 24 del pliego de patrones, y un cordon grueso de seda pasado por presillas de la misma tela, y que termina en borlas, sirve de cinturon.

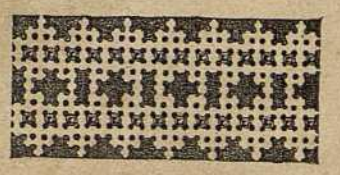
---

49 á 51. SORTIJERO. (Labor de capricho).

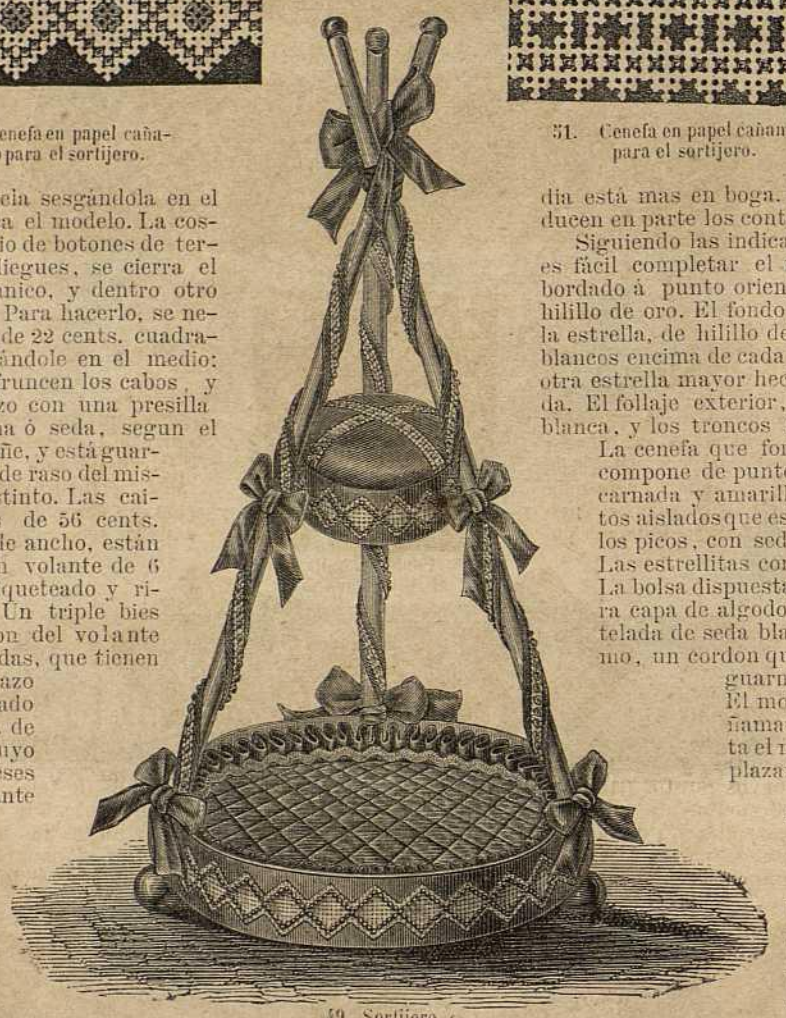
Materiales: 3 varas de junco de 25 cents. de largo por 3 de circunferencia, cachemir carmesí, papel cañamazo, cuentas doradas, 3 mts. 25 cents. de cinta de raso de 2 cents., 6 clavos de cabeza dorada, carton, etc.

Las tres varas de junco, que constituyen la parte principal de la montura, terminan á cada lado con clavos dorados, y se reunen á 20 cents. de distancia de su base. Para mejor consolidarlas, se entallan en el lugar en que se encuentran, ocultando su union con un lazo de cinta. De allí parten 3 tiras de tela, ilustradas con papel cañamazo, que se van arrollando á las varas, y sostienen á la tercera parte de la altura un acerico cubierto de cachemir, guarnecido de papel cañamazo, y asegurado con lazos de cinta. A dos cents. de distancia de la base se coloca un redondel de carton de 12 cents. de circunferencia, rodeándolo con un círculo cubierto de cachemir y papel cañamazo. Este sirve para contener las joyas, estando provisto en su fondo de una almohadilla de seda blanca ouatada, pespunteado en forma de cuadritos con seda de color, y guarnecida con una ruche de cinta que sobresale del círculo de carton. Tres lazos le consolidan, y terminan esta labor tan bella como útil.

50. Cenefa en papel cañamazo para el sortijero.



51. Cenefa en papel cañamazo para el sortijero.



49. Sortijero.

52. Cartera de bordado oriental.

---

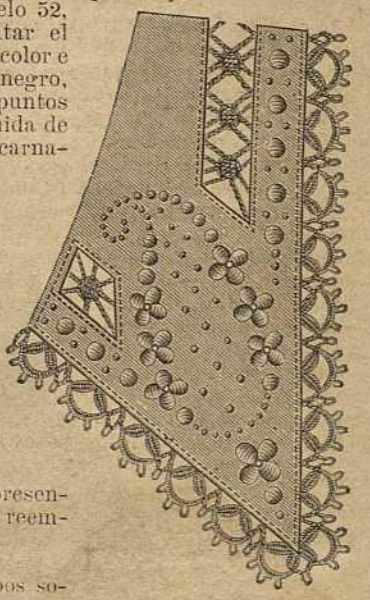
52 y 53. CARTERA CON BORDADO ORIENTAL.
(Pliego de dibujos para la edicion de lujo, núm. 15 y 16).

Representa el 53 en tamaño natural el bordado que adorna la cartera, y que cada dia está mas en boga. Los núms. 15 y 16 del pliego de dibujos, reproducen en parte los contornos de la cartera y la punta que la cierra.

Siguiendo las indicaciones del modelo 52, es fácil completar el motivo, y ejecutar el bordado á punto oriental con seda de color e hilillo de oro. El fondo es de cachemir negro, la estrella, de hilillo de oro, con tres puntos blancos encima de cada rayo, está circuida de otra estrella mayor hecha con seda encarnada. El follaje exterior, es con seda blanca, y los troncos con seda azul.

La cenefa que forma picos, se compone de puntos de seda encarnada y amarilla, y los puntos aislados que están encima de los picos, con seda encarnada. Las estrellitas con seda blanca. La bolsa dispuesta con una ligera capa de algodon, está entretelada de seda blanca. Por último, un cordon que haga juego guarnece la cartera.

El motivo sobre cañamazo de Java que representa el modelo 41, podria reemplazar al cachemir.



48. Bordado para cuello.

---

54 y 55. BORDADOS SOBRE CAÑAMAZO RIZADO Y SOBRE CROCHET.

El lindo motivo sobre cañamazo rizado, se ejecuta con lana de color y seda negra. El fondo de crochet tunecino es con lana castaño. El ancho de la tira es de 11 metros, la estrella bordada con seda negra, con un punto amarillo en el centro. Rodéanse las tiras con algunas vueltas de crochet á lazadas ó picots que ocultan su union.

---

56. CENEFA DE CROCHET PARA FALDA DE LANA.

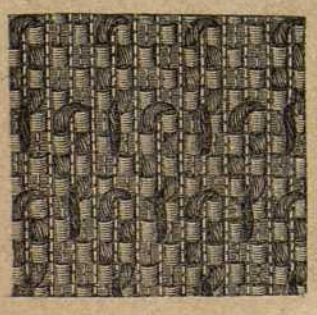
Móntanse 7 ps., y se hacen yendo y viniendo 3 vueltas de crochet ordinario antes de ejecutar las presillas.

Entonces se montan dos hileras de 5 ps., que se vuelven al reves, y se fijan al otro estremo de la labor, continuándola despues del mismo modo. El borde exterior que forma un picot de crochet, se compone de 1 p. d., 4 ps. en el aire, 1 brida trasversal, y 1 p. d. Las estrellitas de seda colocadas entre 2 presillas completan el fondo.

---

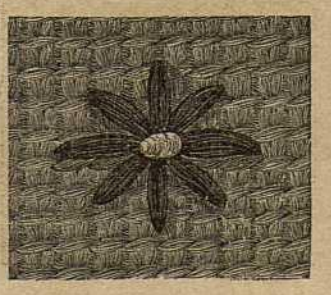
57 y 58. VESTIDO DE PUNTO DE AGUJA PARA NIÑO DE UN AÑO.

Trabájase con agujas de madera, y la falda de lana blanca, orillada de encarnado, se compone de dos mitades, hechas por separado. El modelo que representa de tamaño natural el 58, sirve asimismo para el cuerpo y las mangas. Se ejecuta yendo y viniendo: la 1.ª vuelta, al derecho, y la 2.ª tambien al derecho, se tra-



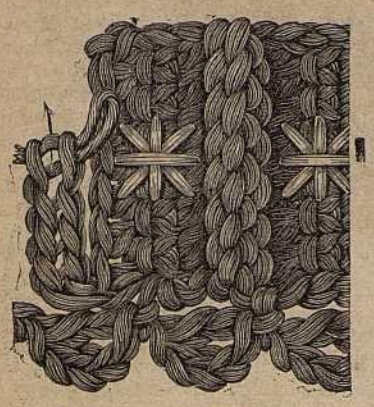
54. Bordado en cañamazo rizado.

53. Respaldo de la cartera.



55. Bordado en crochet tunecino.

baja al revés de la labor. * 2 ps. al derecho, que se pasan sobre la aguja á la izquierda: se conduce el hilo por detrás de los 2 ps., se toman sobre la aguja derecha, y se conduce el hilo por encima de los 2 ps. al derecho de la labor. Repítase. * Entre cada vuelta del dibujo se hace 1 vuelta ordinaria al derecho de la labor. En las vueltas siguientes se hacen los bodoques contrariados. Lo largo de la falda, sesgada por delante, es de 34 cents., lo ancho de 80 á 90. Para el paño de atrás se montan 120 ps., y se repite el dibujo 41 veces. El paño de delante se empieza por el estremo superior, montando al efecto 40 ps., y se va aumentando poco á poco hasta que resulten 88, despues de haber hecho 40 vueltas del dibujo. Los dos paños se unen por el reves con un punto por encima. Para la cenefa se hace 1 vuelta al derecho. La 2.ª se compone alternativamente de 1 p. al revés, 1 trab., 1 p. al revés, 1 p. al derecho, 1 trab., y 1 p. al derecho. Para la 3.ª, 1 p. al revés, sobre el punto al revés de la vuelta anterior, 1 trab., 1 p. al revés sobre el punto al revés de la vuelta anterior, 1 trab., 1 p. al reves, sobre el punto al reves de la vuelta anterior, 1 p. al derecho, sobre el p. al derecho de la vuelta anterior, 1 trab., 1 p. al derecho, sobre el punto al derecho de la vuelta anterior, 1 trab, 1 p. al derecho sobre el punto al derecho de la vuelta anterior Repítase.* El volante á cañones consta alternativamente de 5 ps. al reves y 5 ps. al derecho. Se hacen de este modo 16 vueltas de lana blanca, 3 de lana encarnada, 1 de lana blanca, y se termina sobrecargando los puntos unos encima de otros.

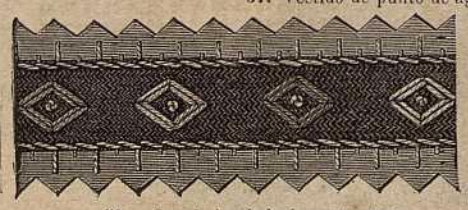


53. Cenefa á crochet para falda de abrigo.

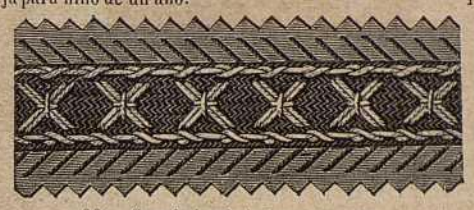
Tómanse los puntos del borde con agujas muy finas de acero para ejecutar la cintura, y se hacen 2 vueltas ordinarias al derecho, disminuyendo 6 ps. en el medio de atrás, de modo que se cuentan 154 ps. al final de la 2.ª vuelta. Cógense otra vez las agujas de madera, y se hace 1 vuelta alternando, 1 trab. y 1 meguando al derecho, y otras 2 vueltas al derecho. Tres hileras de estos calados, completan la cintura, pasándose por ellos una cinta.

El cuerpo cierra en el costado derecho, y se empieza por encima de la costura de la falda, haciendo 5 vueltas del motivo, y 5 de puntos ordinarios. Terminase el delantero que pasa por debajo con 12 ps., y se ejecuta de la misma altura se reservan 10 ps. para las bocas mangas, y se acaba la espalda con 74 ps., trabajando 11 vueltas del dibujo. Tres vueltas constituyen las manguitas, y se montan 26 nuevos puntos para las hombreras: 6 vueltas de lana blanca, 2 de encarnada, y 1 de lana blanca, forman el volante á cañones de las mangas. Dos hileras de calados rodean el escote. La tira, sobre la cual se cosen los botones blancos con seda encarnada, se compone de 1 p. al reves y otro al derecho, y los ojales se hacen á crochet.

57. Vestido de punto de aguja para niño de un año.



59. Cenefa bordada á punto ruso.



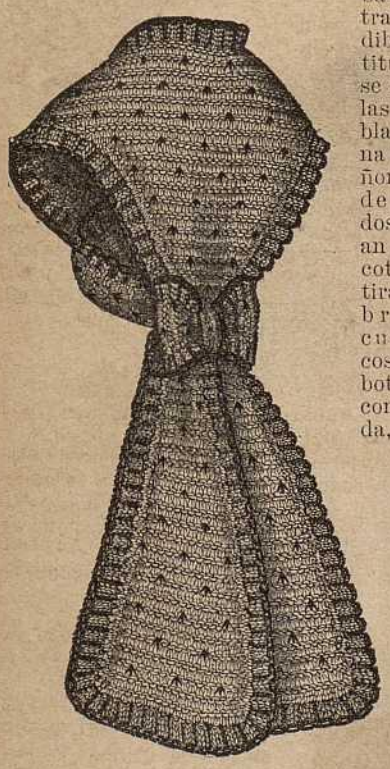
60. Cenefa bordada á punto ruso.

59 y 60. Dos cenefas para enaguas.

Reprodúcenlas en tamaño natural los modelos 59 y 60, y están bordadas á punto ruso con seda ó lana, sobre un fondo de paño gris ó pensamiento.

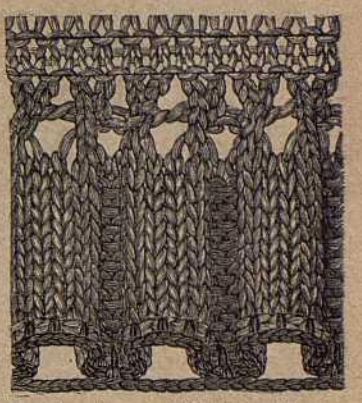
61 y 62. Fichú de punto de aguja.

Empiézase por la parte inferior de la espalda, aumentando con regularidad á ambos costados, hasta tener la anchura suficiente. Al llegar al escote se sobrecargan los puntos suficientes, y continúan por separado los delanteros. Concluido el forro con lana inglesa blanca, se trabaja la parte de encima con lana de Berlín, tambien blanca, siempre al derecho ó yendo y viniendo.



61. Fichú de punto de aguja.

Cójense los puntos de ambos bordes asi preparados, y se ejecuta el volantito de cañones que representa en tamaño natural el 62. En la 1.ª vuelta se toman los puntos del rev.; la 2.ª consta de 1 p. al rev., 1 trab., con lo cual se dobla el número de los puntos. Se hace luego el volantito como el de la falda 57 y 58, trabajando 9 vueltas rodeadas por una de ps. de crochet, separados entre si por 1 p. en el aire, con lana negra; 6 ps. en el aire, y 1 p. d. sobre el punto del reves de la cenefa, trabajados alternativamente, consolidan el volante. El motivo de bodoques se reduce á 3 ps. delana negra. La echarpe se trabaja del mismo modo que el fichú. Cada cabo, comprendido el lazo, mide 51 centimetros de largo, por 19 de ancho en el bajo y 7 en la parte superior, disminuyéndose regularmente al principio de cada vuelta.



62. Cenefa para el fichú núm. 61.

63. Cuerpo interior para vestido escotado. (Pliego de patrones, núm. III, figs. 25 á 28.)

Tiras dobles de batista y entredoses bordados, unidos con un pespunte, constituyen su sencillo adorno, que se completa con botones.

63. Cuerpo interior para traje escotado.

64. Fichú de muselina.

64. Fichú de muselina blanca.

Un triángulo de muselina, cuya orilla recta mide 41 cents. de largo, forma el fichú, guarnecido de tiras estrechas de batista bordada, alternando con bieses de muselina doble. El fichú drapeado por detrás, se adorna con una escarapela compuesta de hojas, cada una de las cuales se hace con un cuadro de muselina, replegado en triángulos, y dispuesto sobre un círculo de tul fuerte. Una estrella bordada de relieve, forma el centro de la escarapela.

65. Fichú lamballe.

Se compone de tiras de tul plegadas y cortadas en picos, separadas entre sí por entredoses.

Circúyele una blonda puesta lisa, cuyo pié se oculta con un ruló de raso. El cinturon de tafetan del mismo color que el lazo, cierra en el costado derecho, y termina con tres paños muy anchos, guarnecidos con un fleco.

66. Pantalon de franela para señora. (Pliego de patrones, núm. IV, figs. 29 y 30.)

Ninguna dificultad ofrece, cortado como indica el patron, y solo lo recomendamos por su mucho abrigo.



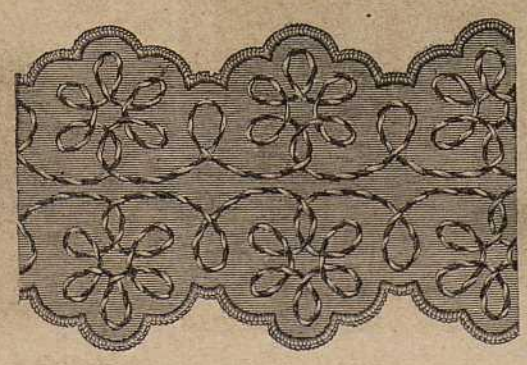
66. Pantalon de franela para señora.

68 y 69. Delantal para niña. (Pliego de patrones, núm. V, figs. 31 á 35.)

Es de tela cruda, terminado con feston, y adornado con tiras de tela y nudos Josefina, hechos con algodon blanco. Las tiras están festoneadas, y la parte superior del delantal termina con una pasa al hilo. Las dos mitades de la espalda, fruncidas, se cosen á otra pasa, cuyo patron representa la fig. 34, y ambas se adornan con una tira bordada. Los nudos Josefina, colocados el uno al lado del otro, constan cada uno de 5 nds. al reves. El mismo adorno forma pequeños *jockeis* sobre los hombros.

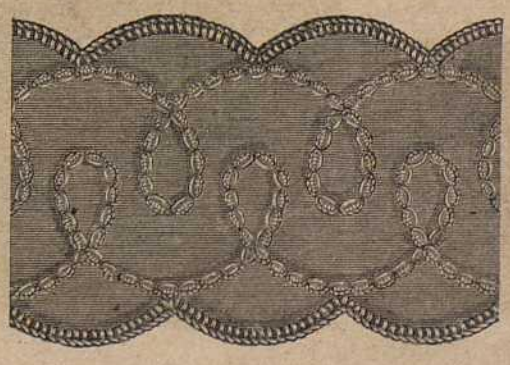
65. Fichú Lamballe de muselina y encaje.

70. Delantal de muselina. Redondéase por abajo, y se rodea con un entredos de encaje, y encima aplicaciones de realce. Una tira triple de muselina cosida á pespunte, y de ½ cent. de ancho, sirve de pié á la guarnicion. La parte superior fruncida, se monta á una tira de muselina de 1 cent. de ancho, sobre la cual se coloca una cinta de color que se anuda por detrás.



67. Cenefa bordada para camiseta.

71 y 72. Dos entredoses de frivolité.

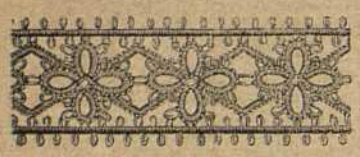


68. Cenefa para delantal.

El primero se ejecuta con dos hilos, y consta solo de dos vuel. colocadas entre dos trencillitas muy finas; el segundo se empieza por el centro. Esto es cuanto

hay que advertir, pues ambos son muy fáciles, y basta examinar atentamente el dibujo.

69. Delantal para niña.



71. Entredos de frivolité.

73. Bachlick para señora.

(Pliego de patrones, número VI, figs. 36 a., 36 b.

Su forma difiere en algo de los modelos publicados, y es muy elegante para salida de teatro ó baile.

Se hace de cachemir encarnado, azul ó blanco, adornado de soutache y borlas de oro. El patron, aunque de tamaño reducido, fig. 36 b, lo representa perfectamente.

74 y 75. Lazo de corbata.

Bieses de raso colocados sobre una tela fuerte, se disponen en forma de lazo, poniendo en el centro un broche ó aguja dorada.

76. Chaqueta para niño.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. I, figs. 5 á 7.)

Es de terciopelo marron, ribeteado de terciopelo negro, y adornado de botones de raso. Cortándola exactamente como el patron, es preciso poner el medio de delante, fig. 5, sobre el doblez de la tela, y despues de haber trazado los contornos, sesgar los delanteros. El derecho lleva debajo una tira, para que consolide los botones, y el izquierdo está doblado, pespunteado y provisto de ojales. Tambien todo alrededor debe estar doblado hácia dentro y pespunteado.

77. Camiseta para niña.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. IV, figs. 12 á 14.)

Es de batista, dispuesta sobre un viso de seda azul ó rosa, y guarnecida de frivolité.

78 y 79. Chaqueta con aldetas.

(Pliego de patrones, núm. II, figs. 19 á 24.)

76. Chaqueta para niño de 3 años.

Caracterízanla por la novedad de su forma las solapas de terciopelo y las aldetas, y puede acompañar á un traje de amazona. Es semiajustada, y puede serlo del todo ahondando las pinzas. Sin aldetas sirve para cuerpo.

El modelo 78 la representa de terciopelo azul, guarnecida de terciopelo negro, y el 79 vista de espaldas, de terciopelo negro guarnecida de pieles.

80 y 81. Dos diferentes botones.

El 80 es de raso de color cubierto de tul negro, y el 81 de terciopelo negro cubierto de una estrella de frivolité, y una cuenta en el centro.

80. Boton para trajes ó abrigos.

73. Baschlick para señora.

75.

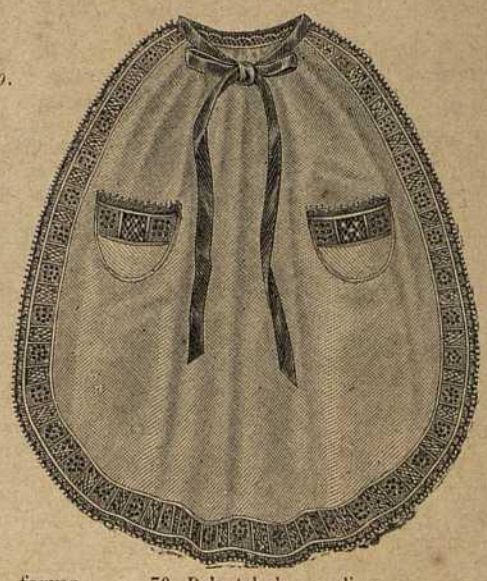
74 y 75. Corbata de bieses de raso.

78 y 79. Chaqueta con aldetas, presentada de frente y por la espalda.

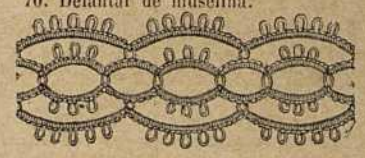
**Esplicacion del Figurin, número 911.**

Fig. 1.ª *Traje de teatro.* —Vestido muy largo de foulard rosa, liso, adornado en el bajo con una tira de la misma tela sobrepuesta, que forma picos, y en cuyo hueco se coloca un boton y en el remate una escarapela.

Salida de baile de cachemir blanco, oatada y forrada de seda blanca, que por delante forma una rotonda con esclavina: por detrás ésta se termina debajo de dos escarapelas de cachemir, orilladas de soutache de oro. Otras dos adornan la espalda, y sostienen una cordoneria con borlas blancas y doradas. Por último, lleva todo alrededor un fleco, y encima tres volantitos á cañones, orillados de soutache de oro, y cuyo pié se oculta con una cinta, tambien de oro. Peinado de hojas y flores.



70. Delantal de muselina.



72. Entredós de frivolité.

Fig. 2.ª *Traje de soiré.*—Vestido de foulard con rayas arrasadas color de naranja, y las rayas blancas brochadas de blanco.

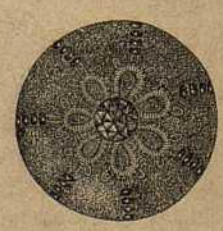
El cuerpo abierto y guarnecido con una ruche color de naranja deja ver la camiseta plegada y el cuello Enrique II.

Las mangas ajustadas terminan con una ruche naranja.

La túnica, acompañada de un corselillo de seda negra con volante igual, se levanta á cada lado, sostenida por escarapelas de tafetan doble. Un lazo de terciopelo adorna el cabello.

77. Camiseta para niña.

Recomendamos á nuestras lectoras el aceite de Brótano *(Abrotanum)*, que pronto será de absoluta necesidad por sus cualidades respecto á la conservacion y regeneracion del cabello. Los pedidos deben hacerse á los señores Chavero y Valero, Bazar inglés, Málaga.



81. Boton para trajes ó abrigos.

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Cárlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 7. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 18 de Febrero, 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 pesos |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 15 pesos |

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guitarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS.—En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.
Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la Propaganda Literaria, núm. 100.—Habana.


## SUMARIO.


ENRIQUETA SONTAG, por la Condesa de Araceli.—TRADICIONES MADRILEÑAS, por J. Tomeo Benedicto.—EN EL PALACIO DE LA ALHAMBRA, por Luciano García del Real.—A MI HERMANO, por Julio Real y Prado.—LA CADENA ROTA, por Nicolás Castor de Caunedo.—LA ESTRELLA DE MEDIAN, por Abdon de Paz.—ORACION DE LA MAÑANA Y DE LA NOCHE, por Angela Grassi.—INAUGURACION DEL ATENEO DE SEÑORAS.—APÓLOGO, por Kampfen.—¡EN EL CIELO! por José F. Sanmartin y Aguirre.—EPIGRAMAS, por Aurelio Querol.—EL ARTE DE LA COSTURA, por Cesáreo Hernando.—Esplicacion del pliego de Dibujos y Patrones.


## MUJERES CÉLEBRES.

### ENRIQUETA SONTAG.

El nombre de esta mujer ilustre, figura en primer término entre las celebridades músicas de Italia y de Alemania. Hija predilecta del divino arte, ruiseñor maravilloso, que supo hechizar al mundo con la melodía de su voz, los encantos de su talento, tiene sin embargo otros títulos para mencionarla en nuestro semanario, y son la bondad generosa de su alma; la severa dignidad de su conducta.

A pesar de los escollos de su posicion, á pesar de su vida forzosamente errante y aventurera, siempre supo concitarse el respeto y el aprecio de sus admiradores.

Enriqueta Sontag, nació en Coblentz en 1805, y siendo sus padres actores que representaban en los teatros de las Provincias alemanas del Rhin, fué destinada á la escena desde su mas tierna infancia. Mostraba tan felices disposiciones para ello, que á la edad de seis años excitó un inmenso entusiasmo, representando en Darmstad un papelito compuesto por ella misma.

Alentada con éxito tan lisonjero, su madre, que enviudó tres años despues, se decidió á llevarla á Praga para que desempeñase los papeles de niño en los teatros de aquella capital. Enriqueta causó allí un verdadero asombro, y como su voz era admirable y su aficion á la música entusiasta, aconsejáronla que ingresase en el Conservatorio, en donde entró, á pesar de no tener la edad prescrita por el reglamento.

ENRIQUETA SONTAG.
(Dibujado por G. Fath.—Grabado por Luis Dumont.)

A los quince años desempeñó la parte de la Princesa de Navarra, en la ópera *Juan de Paris*, y la ovacion que obtuvo fué tan brillante, que habiéndola manifestado sus profesores que nada tenian ya que enseñarla, partió para Viena, y como iba precedida por la fama de su triunfo, logró una contrata por cuatro años, obligándose á cantar alternativamente en el teatro Italiano y en el de la Ópera Alemana.

Llamáronla á Leipsich en 1824, y rayó en frenesi el entusiasmo que excitó en el *Freischutz* y el *Euryanthe* de Weber. Era un verdadero cisne, y nadie como ella habia jamás sabido interpretar las apasionadas y melancólicas notas del compositor aleman.

No hay sin embargo luz sin sombras, primavera sin invierno. En Berlin quiso cantar la música viva, lijera, chispeante de Rosini, y ó bien fuese que ella todavía no supiese dominarla, ó no supiese apreciar todavía el público este género de música tan distinto de la suya, grave, pausada, trabajosa, lo cierto es, que Enriqueta no halló allí los entusiastas aplausos, el apasionado entusiasmo que formaban ya parte de su vida.

Retiróse y estudió, que su génio no era presuntuoso ni altanero, y en 15 de junio de 1826, sorprendió al mundo desempeñando en el teatro Italia-

no de Paris, la parte de Rosina en *El Barbero de Sevilla*. Tan extraordinaria fué la impresion que produjo, que oscureció la gloria de la célebre Catalani, que habia creado este papel lleno de gracia y coquetería femenina. Representó Enriqueta sucesivamente *La donna del Lago* y *l'Italiana in Algeri*, y fué proclamada maravilla del arte. El éxito que alcanzó en 1827 en la Desdémona de *Otelo*, suscitó los celos de la Malibran, y se formaron en el Teatro de la Ópera dos partidos contrarios y encarnizados, como en el tiempo de Gluck y de Piccini.

Consiguió, no obstante, lord Sowlton que las dos ardientes rivales cantasen juntas en su casa, y Fétis que las acompañaba al piano, dijo que jamás el duo de *Semiramide* y de *Arasce*, habia sido interpretado de una manera tan admirable: era el arte del canto, elevado á su última perfeccion; la manifestacion de la armonia en su grado mas sublime.

Incomparables sirenas, ¿por qué el veneno de los celos se deslizó en vuestros corazones, oscureciendo en parte vuestra gloria?

Hacia tiempo que Enriqueta se habia casado secretamente con el conde Rossi, embajador del Rey de Cerdeña en Paris, y en 1830 se hizo público este enlace, por lo cual la célebre Diva se despidió de la escena, cantando por última vez Semiramis y Tancredo, y mereciendo una ovacion ruidosa, y acaso única en los fastos teatrales.

La Condesa Rossi viajó largo tiempo por Europa, residió en el Haya, en donde su marido ocupaba un envidiable puesto diplomático, consiguió titulos de nobleza del Rey de Prusia, y la altiva aristocracia de Berlin, tuvo que inclinarse y rendir tributo á la distincion innata de la adorable Condesa.

¿Pero era feliz? ¿no echaba de menos su gloria, sus triunfos, la embriaguez que produce el frenético entusiasmo de la muchedumbre, rendida, subyugada?

Asegúrase que Scribe escribió la historia de la bella condesa, al escribir su ópera cómica *La Embajadora*.

Sea como se quiera, en 1848 reveses inesperados de la suerte arrebataron la fortuna de su marido, y Enriqueta, siguiendo los impulsos de su generoso corazon, no titubeó en cambiar otra vez su corona de condesa por su corona de artista.

En 1849 y 1850 dió en Paris y en Lóndres algunas representaciones, que fueron verdaderas solemnidades artísticas, y pasó á América, en donde se vió festejada, aplaudida, casi divinizada.

Habia reconquistado la fortuna y la opulencia por medio del trabajo; iba á volver á Europa para gozar en paz del fruto de sus afanes. ¡Dios no quiso!

Sorprendióla el cólera en Méjico, y murió en 1854.

La noticia de su muerte causó una profunda sensacion en Europa, no solo entre sus amigos, sino entre todos los amantes del divino arte, que acababa de perder á su mas melodioso cisne.

La Condesa de Araceli.

## TRADICIONES MADRILEÑAS.

### EL RELOJ DE SAN PLÁCIDO.

> Ni hubo ocasion ni lugar
> por mi audacia respetado,
> ni en distinguir me he parado
> al clérigo del seglar.
>
> Zorrilla.

Al final de la calle de San Roque, y haciendo esquina á la del Pez, se halla un Monasterio de religiosas de San Benito, anejo de la parroquia de San Martin, y bajo la advocacion de San Plácido.

Su fundacion, que data de 1623, ni su construccion, nada ofrecen de particular, si se exceptúa una preciosa Anunciacion que ocupa el altar mayor, debida al pincel de Claudio Coello, algunas esculturas de Pereira, y varios frescos de Ricci; pero si desde la próxima calle del Pez se lanza una mirada en busca de la torre, que segun costumbre debe coronar el edificio, hállase la mirada con una pequeñísima cúpula de tosca forma, y abrigando bajo su arco una pequeña campana de reloj.

Sin embargo, si durante la noche, en el silencio y soledad de aquellos altos barrios de Madrid, al cruzar al pié de la tapia del convento nota el lector la ténue vibracion del reloj anunciando que va á marcar la hora con su campana, párese y escuche, bien seguro de que su estrañeza al oir las campanadas, le hará alzar maquinalmente la cabeza hácia la torrecilla.

Y si al mismo tiempo que el eco repite con melancolía aquel toque, mas que de horas, de difuntos, y la luna ilumina con su luz amarillenta la cúpula del reloj, se desliza en el oido del curioso la tradicion vulgar, que como una niebla misteriosa envuelve aquel edificio y aquel reloj, entonces al través del aire, en derredor de la torrecilla de San Plácido, créese ver vagar una blanca sombra perseguida de negros fantasmas, y aun parece oirse el murmullo de aquellos trasgos que revolotean sobre el convento.

Felipe IV, el Rey-poeta, el camarada de Calderon y Villaizan, el galanteador del Buen-Retiro, con su corte de pintores y comediantes, habia visto en San Plácido á una mujer, que como tantas otras, conmovió su espíritu hasta enloquecerlo.

Ya sabemos cuán fácilmente solia enloquecerse el gran Felipe por las mujeres.

En aquella ocasion, sin embargo, era mas difícil la cura, porque la agraciada, no era una simple comedianta como la Calderona ó la Baltasara, ni pertenecia á la nobleza galante, ni aun siquiera podia decirse que pudiese ser conquistada por la humildad de su clase. La nueva favorita del Rey era Ana de Gurrea, hija de una distinguida familia de Navarra, y monja profesa en el convento de San Plácido.

La clausura era una barrera insuperable entre S. M. y la bella religiosa.

Pero el Monarca no se paraba en barras, y se creia con derechos para pasar sobre todas las consideraciones. Ana recibió un oculto mensaje del soberano; la jóven religiosa no debia hallarse muy conforme con sus votos, cosa natural en aquella época en que el hierro dominaba hasta en el seno del hogar doméstico, y el Monarca, ébrio de alegria, tuvo una contestacion escrita, y en la que comprendia al través de una candidez inefable, una suma facilidad á encenderse aquel corazon virginal oculto tras del hábito, y solamente dormido.

Siguieron los mensajes, y por último, el Rey ansioso de alcanzar el fin de sus ensueños, determinó lo que á un alma débil hubiese horrorizado pensar solamente en aquel tiempo en que la Inquisicion se divisaba desde todas partes, el Rey, decimos, determinó robar á D.ª Ana.

No sin resistencia, determinóse ésta á conceder á su Real amante una primera entrevista en su propia celda: decidióse el dia, ó por mejor decir la noche, porque el sacrilegio pedia sombras, obtuvo el Monarca una llave, y aguardó ansioso el momento.

Era una noche de Diciembre, oscura y tenebrosa, el viento rugia con furor, y gruesas gotas se desprendian de las nubes. El reloj de Palacio acababa de marcar las doce. Dos sombras encapotadas se deslizaron por lo alto de Santo Domingo, é internándose por la calle de la Luna, entraron en la de la Madera-Baja, que da á espaldas del convento. La una sombra se detuvo, la otra se acercó al muro y silbó sordamente. Una puertecilla de la huerta del monasterio se abrió: por las señas, Felipe pagaba como Rey; entró éste, pues no era otro, y el acompañante, embozándose hasta los ojos, fué á pegarse junto á la puerta, en actitud de esperar resguardándose de la lluvia, bajo el tejadillo de la tapia.

El Monarca siguió en la sombra á quien le habia franqueado la entrada, que por señas debió ser el sacristan ó monago de las madres, personas dispuestas siempre á *recibir lo que cae*; y á pocos pasos, despues de haber cruzado la pequeña huerta, cuyos árboles se agitaban en lúgubre murmullo, se halló solo en mitad del claustro.

El corazon de Felipe se agitaba con estrañas sensaciones, nunca hasta entonces habia temblado, y menos al acometer empresas de aquella especie: por fin decidióse, y recordando las señas fieles que guardaba en su memoria, comenzó á seguir aquel abovedado corredor, á cuyos costados se veian las puertas de otras tantas celdas en que reposaban las descuidadas religiosas. La celda de D.ª Ana debia hallarse abierta, era la última del claustro, á la derecha; el Rey lo pensó así, y cobrando ánimo al recuerdo de su amada, se deslizó con precipitacion acallando sus pasos; por último, sus piernas flaquearon, y por delante de sus ojos cruzó como una llamarada de fuego: se hallaba junto á la puerta de D.ª Ana; segun lo convenido, estaba aquella sin cerrar por dentro, y al través de la abertura se divisaba una ténue claridad.

No habia duda, la jóven esperaba al Monarca; tal vez ya desconfiaba de su venida; el Rey lo pensó así, y empujando la puerta levemente, se lanzó dentro de la celda.

Un grito de espanto se escapó de sus lábios, sus cabellos se erizaron, y la estancia giró en su torno. Allí, sobre el lecho, se hallaba D.ª Ana, pero no sonrosada por las tintas del rubor, sino pálida como la cera; sus ojos ya no despedian rayos de ventura, se apagaban sí, bajo un velo de muerte.

Tendida en el lecho, sobre un paño mortuorio, y rodeada de cuatro blandones encendidos, la desdichada religiosa, toda amor, toda esperanzas, era solo un cadáver.

Estaba muerta.

D. Felipe creyó que soñaba, acercóse, tocó sus manos yertas, su rostro lívido; entonces comprendió que era la realidad; encontróse solo, y tuvo miedo.

Ébrio de dolor y espanto, salió de la celda como un insensato, precipitóse á correr por el claustro, cuando mudo de asombro, se detuvo ante otro nuevo espectáculo: al final del corredor, y en direccion suya caminando, apareció una larga procesion de blancas fantasmas con hachas encendidas, y que entonaban con eco lúgubre un *Miserere*.

El Monarca no comprendia, crecia su espanto, y por fin... la comitiva le rodeó y él cayó de rodillas.

Era la comunidad entera que aguardaba al Soberano para hacerle los honores.

Felipe habia sido descubierto, y su crímen recibia una leccion terrible y espantosa.

El Rey abandonó el convento: al dia siguiente, sin acertar á darse cuenta de lo sucedido, trémulo y convulso, recibió un memorial de las monjas de San Plácido. Era una súplica hecha por la comunidad muchas veces al Monarca, y siempre desatendida, pero que en aquel momento tenia mucho de fatídica y terrible. Las monjas pedian les concediese el Rey un reloj para su convento.

Don Felipe, abstraido en su fatal aventura, firmó incontinenti la órden, con la expresa condicion de que al marcar las horas el reloj, asemejáse su á tañido un toque de difuntos.

Era un recuerdo á la infeliz Ana, única víctima que, á pesar de cuanto se haya dicho, debió sucumbir al narcótico, en castigo de su culpa, y para expiacion tambien del Soberano, puesto por su gerarquía al abrigo de las leyes.

El tañido del reloj de San Plácido evoca siempre el recuerdo de aquella pobre niña, sacrificada mas que por la justa severidad de sus jueces, por la pasion de aquel amador universal, á cuyo nombre van unidas las mas poéticas aventuras del siglo XVII.

J. Tomeo y Benedicto.

## LITERATURA.

### EN EL PALACIO DE LA ALHAMBRA.

(fantasía).

Dá el ósculo postrero la tarde moribunda
Al céfiro que aspira su aliento virginal,
Y plácida la Luna con su fulgor inunda
Del solitario alcázar la púrpura oriental.

Cesaron los conciertos de las alegres aves,
Del Darro murmurante al eco arrullador,
Y solo en la espesura elévanse los suaves
Gemidos lastimeros de amante ruiseñor.
Los genios protectores del árabe palacio,
Las vírgenes risueñas, las flores del eden,
Cual blancas mariposas que pueblan el espacio,
En esplendentes giros vagar mis ojos ven.
Y altiva como humilde, con magestad serena,
En el ambiente puro meciéndose gentil,
Ufana entre ellas brilla balsámica azucena,
La hurí de las huries, la reina del pensil.
La púdica sonrisa de la naciente aurora,
Y el último destello del espirante sol,
La lumbre que del génio el porvenir colora,
Y de la amante luna el lánguido arrebol.
Jamás, jamás radiaron fulgor tan peregrino,
Al númen del poeta que busca un mas allá,
Como de su mirada el resplandor divino,
Que en éxtasis el alma por siempre adorará.
Ensueños deliciosos de ardiente fantasía,
Delirios de la mente que al cielo se encumbró,
Dulcísimos raudales de mágica armonía,
El ángel Esperanza que el alma acarició.
De dicha no la embriagan, no vierten gozo tanto,
Cuando el dolor punzante arroja de su altar,
Como la ardiente dicha y el inefable encanto
Que estremeció mi pecho, su aliento al aspirar.
Como la mies dorada, por brisa placentera
Mecida blandamente su fruto descubrió,
Así ocultar no puede su blonda cabellera
El palpitante seno donde la nieve ardió.
. . . . . .
¿Qué siento?... De mi infancia en la feliz memoria,
Las nubes disipando de incierto porvenir,
Me acariciaba un dia el ángel de la gloria
En esplendente trono de púrpura y zafir.
¡Y huyó de mí... tan pronto cual de la flor la vida,
Cual del amor la calma, cual del ayer el hoy;
Y la busqué anhelante; y la lloré perdida,
Y en este instante... ¡Cielos! ¿es ella? ¿dónde estoy?
Al roce sonoroso de sus brillantes alas,
Al alma que delira despierta la beldad,
Y de la altiva Alhambra en las aéreas salas
Mas bella que mi sueño contemplo la verdad.
La mente enardecida me oprime; la levanto;
Un estro poderoso la impulsa por do quier;
Resuena en el Alcázar el eco de mi canto,
Y el ángel de la gloria me mira con placer.
Juntaron cierto dia los génios sus grandezas,
Sus galas los amores, tal obra por crear,
Pues vieron no bastaban del mundo las riquezas,
El oro, los diamantes, las perlas de la mar.
Mansion de los recuerdos, grandiosa maravilla,
¿Por qué te abandonaron la Gloria y el Amor?
¿Por qué en tu rostro altivo tan solamente brilla
La lánguida mirada del ángel del dolor?
¡Tú abandonada y sola! ¡Tú triste, tú, mi Alhambra!
¡Yo solo aquí cantando!... tus duelos ¡ay de mí!
Ni me deleita el giro de la armoniosa zambra,
Ni endulzan mi amargura los ojos de una hurí!
¡Por eso hallé en tu seno la imágen de la Gloria!
¡Es mi consuelo todo, mi vida, mi ilusion!
¡Oh Alhambra, nunca muere tu mágica memoria!
¡Oh Gloria, cual te adora mi ardiente corazon!

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

Granada 15 de Mayo de 1868.

---

*A mi querido hermano*

**FEDERICO REAL Y PRADO.**

Ya que tendiste tu mano
A este pobre sin valía,
El eco del alma mia
Tuyo ha de ser, dulce hermano.
Siempre fuiste protector
De este mísero mortal,
¿Cómo pagarte con mal
Tanta bondad, tanto amor?
Cual nadie te he de adorar
Si Dios conserva mi sér;
Vivo, te sabré querer,
Muerto, te sabré llorar.
Recordando lo pasado,
Olvido que hoy es tu dia;
Porque es dia de alegría,
Perdóname, hermano amado.
Hoy tus cariños prolijos
Aumentarás, ¿no es verdad
Que harás la felicidad
De tus padres y tus hijos?
En premio de tu desvelo
Recibe esta humilde palma:
¡Bendita, bendita el alma
Que sabe dar tal consuelo!
Es fruto de un corazon
Que por tí de amor rebosa:
¡Adios, bendice á tu esposa
Y á tu hijo de adopcion!

JULIO REAL Y PRADO.

Madrid, Julio 18 de 1868.

---

## UNA CADENA ROTA

ó

# EL ESCUDO DE AVILÉS,

drama histórico en prosa, en tres actos y cinco cuadros, precedido de un prólogo,

**Por NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.**

(Continuacion.)

### ESCENA XI.

RUI.—ALFONSO.—RAMIRO.

RAM. Tranquilizáos... Ese contratiempo...
ALF. ¡No sé lo que por mí pasa! ¡Yo pospuesto á un desconocido aventurero! ¡Tal baldon!... Mas... ¡Aquí mi antiguo paje! ¡Qué buscais en mi castillo, Rui! *(Con aspereza).*
RUI. Ahora salia de él... mas me detuve al veros... no pensaseis me infundis temor.
ALF. ¡Insensato rapaz! En este instante provocas mi furor! ¡Vive Dios!
RAM. *(Aparte á Alfonso).* (¡Contenéos Alfonso!)
RUI. No era esa mi intencion, mas he de advertiros, que cuando me nombreis, puesto me son conocidos mis padres, que eran mejores que vos...
ALF. ¡Miserable!
RUI. Me digais *Rui-Perez.*
ALF. ¡Eres, pues, el oscuro advenedizo que me usurpa el mando de las naves! ¡Y llegas á mi presencia!
RUI. Casual es nuestro encuentro. Mas ya que uno á otro nos miramos, habré de recordarte, hay de tí, á mí, injurias que vengar.
ALF. ¡No sé como mi furor contengo!
RUI. ¿Olvidaste el asesinato de los cautivos, y cuánto allí pasó?
ALF. ¡Recuerdo que no cual debia, castigué tu insolente audacia!

### ESCENA XII.

RUI.—ALFONSO.—RAMIRO.—MAURO.

MAU. ¡Gracias al cielo te encuentro! Los nobles de Avilés desean saludar á su caudillo.
ALF. ¡El ermitaño de Roiriz!
RAM. ¡Creo soñar! ¡Aparece ahora despues de tanto tiempo!
MAU. Comendador de Gauzon, es para mí una fortuna encontraros hoy.
ALF. *(Con temor).* ¡Qué quereis!
MAU. No mas que una palabra. ¿No encontrais en el rostro de vuestro antiguo paje, nada que os recuerde á un paladin que tambien llevaba el patronímico de *Perez.*
ALF. *(Con temor).* ¡Qué vais á decir!
MAU. Que Rui es hijo de Pero-Perez de Aller.
ALF. (¡Maldicion sobre mí!)
MAU. *(A Rui).* Ya puedo revelarte lo que tanto deseabas saber. El Comendador fué el que te privó de padre.
RUI. *(Tirando de la daga.)* ¡Desde niño lo adivinó mi corazon! Si tienes valor, defiéndete; tu hora llegó!
RAM. ¡Escudero, detenéos! Cualquiera motivo que contra Alfonso tengais, no podeis en duelo dirigir el acero contra él; mirad que aún no estais armado.
ALF. Ramiro tiene razon, no he de cruzar mi espada sino con un Caballero.
RUI. ¡Tan cobarde como aleve! ¡Rehusas el combate bajo tan fútil pretesto! Poco se dilatará mi venganza: en el cerco de Sevilla recibiré el espaldarazo. En tanto, conserva mi guante. *(Tirándosele con desprecio).*
ALF. Allí terminaremos, imprudente jóven, el duelo que me propones, y guardaré esa prenda.
RUI. Como señal de muerte para tí ó para mí, pues juntos no cabemos en la tierra. Mas no será nuestro duelo en campo abierto, sino en palenque cerrado, pues ante el Rey de Castilla á acusarte voy de asesino y de impostor.
ALF ¡Villano! No vuelvas á verme hasta el Real de Sevilla.
RUI. ¡Hasta Sevilla! donde de nosotros dos solo uno ha de volver!

---

## ACTO SEGUNDO.

### Amor y guerra.

CUADRO PRIMERO.

Cámara en el castillo de Triana en Sevilla, ricamente adornada á estilo morisco; divanes, alfombras, braserillos de perfumes, etc. Puerta en el fondo, y otra á la derecha. A la izquierda un ajimez ó ventana.

### ESCENA I.

FATIMA, *recostada en un divan.*—HACEM, *entrando.*

HAC. Tu voluntad está cumplida.
FAT. ¿La herida del cautivo?
HAC. Enteramente cerrada.
FAT. ¿Cuándo las cadenas le quitaste?...
HAC. Le asombraba tan estraña novedad, e hízome mil preguntas.
FAT. ¿Y tú?...
HAC. Tan solo le respondí que un poderoso señor le recogiera de entre los muertos al pié de estos muros.
FAT. ¿El Alcaide?
HAC. Há poco, que al frente de los valientes defensores de Triana salió contra los sitiadores.
FAT. Con largueza compensaré tu eficacia y lealtad.
HAC. Dispon de tu siervo fiel.
FAT. Conduce aquí al cristiano. *(Váse Hacem).*

### ESCENA II.

FATIMA.

FAT. ¡Quién imaginára tan rápido cambio! Há poco, esclava de los cristianos, ahora la soberana de este fuerte Alcázar, y teniendo por cautivos á aquel á quien tanto amo, y tambien á mi rival! ¡Qué digo! ¡Yo soy la cautiva, la esclava aprisionada con los grillos del amor! ¡Oh, Rui, yo te adoro como si fueras mi Dios! Mi corazon nada en un mar de fuego, tu vista fascinadora me arrastra cual la serpiente al pajarillo. ¡Y tú, no me miraste! ¡No percibiste mi pasion! Ya llega el ingrato!

### ESCENA III.

FATIMA.—RUI.—HACEM, *que se retira.*

RUI. ¡Señora! *(Con sorpresa).*
FAT. Ven hasta mí, sin temor... ¡Me desconoces ya!
RUI. ¡Fatima, la sierva de Inés!
FAT. Hoy opulenta cual una sultana, rodeada de es-

clavos, y bastante poderosa para dar la muerte al que osare contrarestar mis designios.

RUI. ¡Y bien! *(Con cuidado).*

FAT. Escucha bien mis palabras, y medita la respuesta, pues en ella va envuelta tu suerte y la mia.

RUI. No alcanzo á comprender pueda haber nada de comun entre tú y yo.

FAT. ¡Será posible! ¿Nada te reveló tu corazon? ¡No adivinaste!...

RUI. (¡Tal vez!)

FAT. ¡Te amo! *(Con entusiasmo).*

RUI. ¡Me amas!

FAT. Mas no con la tibieza de una dama cristiana, sino con el fuego de las hijas del yemen.

RUI. (¡Qué estrañas palabras!)

FAT. *(Con fuego).* ¡Con aquel amor que corre por las venas con la sangre, que va envuelto en el aire que se respira, que anega, en fin, á los amantes en un mar de delicias, ó los sepulta para siempre en la desesperacion.

RUI. (¡Fuera está de juicio la infeliz!)

FAT. ¡Qué respondes! *(Con afan).*

RUI. No debe ser un secreto para ti que mi corazon y mi fé son de la simpar Inés.

FAT. ¡Desdichado! No pronuncies ese nombre. Sabes el veneno que en mi corazon derramas, en cambio de tanta ternura.

RUI. Noble he nacido, y jamás supe engañar.

FAT. *(Con fuego).* ¡Cristiano! No tienes piedad de mi amor ni de tu vida. ¡Ignoras que una pasion despreciada suele trocarse en odio terrible!

RUI. Tu cautivo soy. Dispon de mi á tu placer. A un infanzon asturiano jamás le arredra la muerte.

FAT. *(Con furor).* ¡Bien lo sé! Mas no serás tú el objeto de mi furor. Antes que herir á tu duro corazon, mil veces el puñal esconderia en el mio. Es Inés quien va á morir, y ahora mismo... en tu presencia.

RUI. ¡Sueñas, mora! Mi Inés está allá en Luera, guardada por vasallos valerosos y leales, y en nada puede temerte.

FAT. Tu alma de hielo no comprende de cuanto es capaz una mujer enamorada! No sabes, que olvidando la timidez de mi sexo, vestí el traje de los guerreros, y confundida con los defensores de Sevilla, fui á combatir con tus hermanos! Porque asi tenia la esperanza de verte de aprisionarte, tal vez, como despues sucedió.

RUI. (¡La razon la abandonó).

FAT. Ignorabas que despues de haberte hasta aquí arrastrado moribundo, una barca, cual la gacela ligera, se acercaba á la costa de Avilés, y los hombres que conducia, fieles servidores mios, arrebataron á Inés, que orando estaba á su Dios.

RUI. Tus palabras son no mas que un tejido de imposturas.

FAT. A Inés vas á ver, y decirla no la amas, que renuncias á su mano.

RUI. La pasion te ha enloquecido. ¡Cómo yo!...

FAT. *(Con furor).* Si rehusas obedecerme, no olvides que bajo ese ajimez corren las aguas del Guadalquivir, y que tu hermosa Inés...

RUI. Mujer ó furia infernal, solamente Satanás puede inspirarte tan horrible pensamiento. Vierte mi sangre, tuya es, pero respeta la vida de un ángel que te colmó de mercedes cuando eras desdichada.

FAT. ¡Sus mercedes! ¡La libertad, la vida misma! ¡Qué vale todo, si me robó la ventura que iba fundida en su amor! Tambien yo salvé tu vida, y te amo como ninguna mujer amó jamás. ¡Por qué no habias de amarme á mí! ¿Soy menos bella que Inés? ¿Eres tal vez ambicioso de tesoros? Joyas tengo para comprarte un Bayliato. Un Estado mas estenso que el feudo en que tú naciste. ¡Ven, Rui, huye conmigo, léjos, muy léjos; allá al pais encantado donde tiene el sol su cuna, y gozaremos tal delicia, que nos mirarán con celos los ángeles y las huries que moran en el paraiso!...

RUI. (¡Desventurada!)

FAT. ¡No respondes! ¡No tienes una palabra de piedad para una desdichada! Pues me arrojas al infierno de la rabia y de los celos, al menos gozaré de la venganza. Inés va á llegar, y ha de oir de tu boca que no la amas.

RUI. ¡Jamás!

FAT. Por un resto de piedad que no debiera tener, te recuerdo que si mi voluntad no cumples, pronuncias la sentencia de esa mujer.

ESCENA IV.

RUI.

RUI. ¡Soñando sin duda estoy! ¡Mi cabeza se arde! ¡Maldecida mora! ¿Quién imaginó jamás tan monstruosa ingratitud! ¡Tú dar muerte al amor mio! ¡Oh, no, mi brazo es sobrado fuerte para ahogar á tus verdugos, aunque llegasen á ciento. ¡Insensato de mí, qué puedo yo, un mísero cautivo!

ESCENA V.

RUI.—INÉS, *entre dos moros, que se retiran.*

INÉS. ¿Dónde me conducis? ¡Cielos! ¡Rui! Tan cerca estabas de mí!

RUI. ¡Inés de mi corazon! ¡Pluguiera al cielo, nos viésemos muy apartados uno de otro!

INÉS. ¡Qué palabras tan estrañas!

RUI. ¡Somos muy desventurados!

INÉS. No á fé. ¿No estamos reunidos? ¿No arde en nuestro pecho el mas tierno amor? ¡Quién imaginára mayor dicha!

RUI. (¡Desgraciado de mí!)

INÉS. *(Con ternura).* ¡No me hablas ya! ¡Los acentos de tu Inés no encuentran eco en tu corazon! ¡Has mudado quizá! Mas lo comprendo todo! Nuestros tiranos quieren nuestra sangre. Pues moriremos juntos: estando á tu lado, tambien seré yo animosa, y Dios que vé desde el cielo la pureza de nuestro amor, nos bendecirá benévolo, y recibirá en su seno paternal.

RUI. No es la vida lo que intentan quitarnos, es nuestro amor, nuestra dicha.

INÉS. ¡No alcanzo!

RUI. Quieren deje de amarte, y de ti me aparte para siempre.

INÉS. ¡Qué delirio te domina!

RUI. Es tan nueva mi desgracia, que creo he perdido el juicio.

INÉS. ¡Mas quién puede interesarse en nuestro daño! ¿Quién es, pues, nuestro enemigo?

*(Se continuará.)*

---

# LA ESTRELLA DE MERUAN,

leyenda árabe

DE

ABDON DE PAZ.

(CONTINUACION.)

## IX.

Pero aquella que habia previsto el movimiento apretó en sus manos el pomo, y llevándosele á los lábios aspiró con la tranquilidad del justo el mortífero filtro del hebreo.

Alhaken exhaló un gemido doloroso.

Dejóse oir una carcajada burlona.

Y retumbó en el aposento el eco de una voz, que parecia que salia de las profundidades del averno.

Si el emir no hubiese estado tan ciego por la pasion, habria como Halewa visto cruzar á una mujer por la puerta principal de la estancia.

¡Era Kinza!

Y habria distinguido á un hombre en los umbrales de la puerta, el cual de pié, inmóvil, fruncido el entrecejo, la boca contraida y arrojando fuego por los ojos, parecia una de las evocaciones del abismo.

Era Aben-Hamar, á quien la virtud del talisman de Saulgalib habia concedido ser visible.

## X.

Aben-Hamar, ébrio de ira, de celos, de desesperacion, clavó en el califa una mirada pavorosa.

Comprendió cuan trágica era la escena que ante su vista se ofrecia.

Y avanzó hasta Alhaken, que aturdido, estático, confuso, contemplaba á la esclava, en cuyo rostro comenzaban á dibujarse las señales del licor mortífero.

Halewa reconoció al poeta, y esforzándose cuanto pudo corrió frenética á sus brazos.

Y los amantes se estrecharon.

Y Alhaken, vuelto en sí, quedó como un autómata en medio del aposento, sin acertar á articular palabra.

## XI.

—¿Cómo, exclamó por fin el impuro encaminándose al doncel, osaste entrar tan descompuesto en el retrete de tu soberano?

—¿Y eres tú quien se atreve á dirijirme tal pregunta? ¿Qué has hecho, dime, de la que era la sonrisa de Alláh y el seductor hechizo de mi alma?

El emir no supo qué contestar.

Tal vez dudaba de la realidad de lo que le trasmitian los sentidos.

Halewa, cuyos párpados principiaba á velar el sueño de la muerte, dió salida á un ¡ay! lánguido, prolongado.

Y pronunciando con la vehemencia de la pasion el nombre del elegido de su amor, cayó al suelo sin conocimiento.

En vano Aben-Hamar se inclinó para socorrerla con la velocidad del relámpago.

Porque Halewa no tornó en sí. Parecia un cadáver.

Una respiracion entrecortada, difícil, angustiosa, era la única señal de su existencia.

Aben-Hamar se levantó y señaló al emir el rostro desencajado de la hermosa.

—¡Mira! le dijo—Gozarte puedes en tu obra! ¡Oh!... ¡La maldicion de Alláh caiga sobre los príncipes!

—Considera que estás hablando con el Señor tu dueño, y que á una voz mia rodaría por el suelo tu cabeza.

—Si el príncipe me ha arrebatado lo que mas amaba en el mundo, mi alegría, mi vida, mi felicidad, justo es que le maldiga, y le arranque el corazon á pedazos, y beba su sangre, y....

El poeta se detuvo; no podia proseguir; la cólera le ahogaba.

Y, ciego por la pasion, desenvainó el yatagan para acometer al califa.

—¡Atrás! esclamó Alhaken aterrorizado.

—Defiéndete como caballero, ó te mataré como á asesino.

—¡Así te me atreves!.. ¡Aquí de mis esclavos!

Y á las voces se presentó un *Katib* (secretario) seguido de multitud de eunucos que rodearon al mancebo.

—¡Pronto, pronto con él, gritó el emir, á la mas horrible de mis torres, donde la cuchilla del verdugo concluya esta misma noche con su vida.

Y los esclavos, luego, de desarmar al poeta, consiguieron aunque con alguna dificultad conducirle en pos de sí hasta la salida de la estancia.

Al alzarse el tapiz de la puerta el desgraciado volvió el rostro, miró á Halewa colocada sobre el divan por los eunucos, y comenzó á llorar como un niño.

Entonces el espíritu de Sayda-Kinza, como nunca provocativa, con su seno de alabastro desnudo, su sonrisa lánguida y sus cabellos de azabache sueltos, repitió de nuevo con voz dulce, sonora:

—Por última vez escucha, amado mio: yo te devolveré la libertad, y á la hurí de tus pensamientos la vida.... ¡Un instante de placer conmigo en mi alcázar, y gozarás luego por siempre de las gracias de la elegida de tu alma!

Pero Aben-Hamar maldijo á la sultana, lanzándola de sí contra la puerta.

Y dirigiéndose al califa exclamó, los ojos arrasados de lágrimas:

—¡Alhaken! ¡Alhaken! Tú eras sábio, prudente, bondadoso; mas los vicios hánte dominado de tal suerte, que esclavo de ellos te han conducido al precipicio Por tí ha muerto tu hermana; escrito estaba que el

rayo de Alláh, el Altísimo y Justo, descendiera sobre tu frente.

Los esclavos no le dejaron proseguir.

Y le arrojaron fuera del aposento.

Aben-Hamar estaba loco.

XII.

De allí á un instante los mudos génios del silencio ocupaban los espacios del retrete de Medina-Zahara.

La luna irradiaba su melancólica luz al través de los calados ajimeces.

Oíase tan solo el triste chisporroteo de las lámparas agonizantes.

Y el aletear de los pajarillos que, prisioneros en las jaulas de marfil, recogian bajo las alas la cabeza para mas tranquilamente adormirse.

Halewa, pálida como la muerte, continuaba tendida en el divan.

Alhaken, de pié en medio del aposento, sin acertar á esplicarse cuanto le sucedia miraba á Halewa, y murmurando para purificarse una oracion, repetia de vez en cuando con terror las postreras palabras del poeta.

Y mientras todo esto acontecia, Kinza sonreia con una sonrisa horrible, satánica, repetida lúgubremente allá á lo lejos, en las soledades del Asia, por los génios del mal que vagaban errantes sobre las aguas del Mar Muerto.

## IV.

*Alláh-Akbar.*

(¡Dios es grande!)

I.

Aben-Hamar despertó.

Ojeroso, demacrado, lívido, sintió que su corazon se agitaba como las oleadas del mar al impulso de la tormenta, y que su cerebro se abrasaba cual si se hubiese concentrado en él el fuego todo de un incendio.

Miró al cielo y se figuró que divisaba en los aires á Kinza y á Alhaken, á las esclavas con sus tiorbas, y á los eunucos que le impelian hasta la puerta del retrete.

Y le pareció que aun le oprimia la gruesa cadena.

Y que el llanto escaldaba aun sus megillas.

El desventurado, reconocido el lugar en que se hallaba, se levantó de la piedra, sobre la cual había dormido; y elevando las manos al cielo comenzó á orar, iluminado el corazon por la hermosa luz de la esperanza.

—¡Grande y poderoso Alláh, repetía con fervoroso acento, ten piedad del mas humilde de tus hijos! ¡Si mis súplicas no son capaces de aplacar tu justa cólera, caiga el rayo de tu poder sobre mi frente y me aniquile; pero si el llanto del arrepentimiento es bastante para purificar mi espíritu, concede su virtud á mi sortija de esmeralda para que yo pueda abrazar esta noche á aquella sin cuyo amor la tierra seria para mí un vasto desierto!

Y al decir esto se anegaba en un mar de lágrimas.

Y al dirigir la vista hácia el lago, sobre cuya superficie se levantaba el alcázar maldito, estremeciase de terror cual si temiese volverse á encontrar con la hechicera.

II.

El que todo lo puede escuchó las palabras del arrepentido.

Y, concediéndole cuanto pedía, le sumió en deleitoso letargo, durante el cual mas de cien huries, venidas del granado inmortal plantado á la derecha del trono del Altísimo (1), de miradas de fuego y lábios de rubí unas, de cabellos de oro, ojos de cielo y lábios de azucena otras, todas á cual mas peregrinamente encantadoras, le rodearon, le cubrieron con sus velos, y al dulce són de melodiosos cánticos, que evocaban el recuerdo de los pájaros inmortales destinados en el Eden á celebrar las grandezas del Hacedor, le elevaron á las alturas hácia las regiones de Occidente.

(1) Cada pepita de este árbol tiene una hurí. Estas vírgenes divinas, destinadas á los placeres de los musulmánes, son de tan peregrina hermosura, que bastaría la saliva de una de ellas para convertir en miel el Océano (Koran.)

III.

Y las huríes volaron, volaron.

Y el poeta volvió en sí.

Y al volver se encontró en Medina-Zahara, donde los génios de las tinieblas le habian mostrado á su amor en los brazos de la agonía.

Aben-Hamar levantó el tapiz de la puerta.

Y su admiracion no tuvo límites.

Porque al mirar vió realmente á Halewa, cadavérica, tendida en el divan; á Alhaken en pié en medio del retrete; y á Kinza, la sanguinaria Kinza, que sonreia satisfecha.

Aben-Hamar clavó su mirada ardiente en el emir, y yatagan en mano avanzó hácia él como una furia.

IV.

Pero en aquel mismo momento y con mayor fuerza que nunca, tornó á dejarse oir el desacorde canto del gallo.

Y un espantoso trueno retumbó en todo el alcázar.

Kinza, al compás de un sin número de maldiciones, arrojó al suelo el talisman, cuyo poder acababa de concluir.

Y desapareció como el humo que desvanece el viento.

Entonces se dibujó en uno de los ángulos del retrete un pequeño círculo de fuego, que se dilató, modificándose hasta representar la figura de un hombre.

Quien envuelto en una ancha hopalanda negra recogió del suelo el pergamino, y colocándose entre el poeta y el emir se descubrió.

Alhaken, que libre de la influencia maléfica dudaba ya de si Halewa seria su hermana, lanzó una exclamacion de asombro, porque en el hombre de la hopalanda habia reconocido á Acab el hebreo.

Y en tanto que el hijo del grande Abderrahman temblaba como un azogado, Aben-Hamar abria sus brazos al tan misteriosamente aparecido, porque en él habia hallado á Saulgalib, el mago de la gruta de Sierra-Morena.

—¡Oh! exclamó el trovador sin separarse de los brazos del hechicero. Azrael (1), va á borrar del libro de los vivos el nombre de mi Halewa, y el dolor mas acerbo me consume. Por qué Alláh me alentó en la noche de amor en que fuí concebido? ¡Malditos, malditos sean Acab y Alhaken, que me arrebataron la que era mi felicidad en la tierra!

—No blasfemes, interrumpió el mago. Alláh es misericordioso, y en el libro de lo porvenir está escrito tu nombre. Halewa será tuya.

—¡Mia!

—¿Por qué no? El poder de Kinza ha concluido, y su alma vaga por fin errante en los infiernos: tu infidelidad de anoche ha retardado la hora de tu dicha.

—¡Anoche! Anoche la hija del pecado enlanguideció mis sentidos; pero yo purifiqué mi espíritu con la oracion en las soledades del Asia, y maldije de Kinza en mis sueños.

V.

Saulgalib se acercó al emir, que aun continuaba estático, asombrado, en uno de los estremos del aposento, y le entregó el pergamino que al salir habia arrojado la maga.

—¿Qué haces? interrogó Aben-Hamar ¿No comprendes que una princesa del imperio no puede unir su suerte á la mia?

—Si Halewa, hija de Abdearrahman es princesa por su sangre, Aben-Hamar, nacido bajo humilde techo, es el príncipe de los ingénios de Córdoba, y su título es mas glorioso que ninguno.

Y el judío, cogiendo por la mano al amante, le llevó hasta el divan donde se hallaba la doncella.

—¡Oh! tú, flor de la sabiduría, exclamó lleno de fé el poeta, tú, que conoces las virtudes de todas las yerbas, y compones filtros para dar la vida á los que sufren entre las garras de la muerte, devuélveme á mi amor como estaba antes de apurar el pomo de Acab el infame, y te daré cuanto me pidas.

Saulgalib, al oir el nombre de Acab, suspiró.

Y sacando de debajo de los pliegues de la túnica un pequeño pomo, vertió tres gotas de color de oro de las contenidas en él sobre los lábios de la princesa.

(1) Angel colosal, situado en el tercer cielo, y ocupado constantemente en escribir los nombres de todos los que nacen, en calcular los dias que han de vivir y en borrarles del libro, segun que van llegando al fatal término (Koran.)

VI.

Entretanto Alhaken, completamente abstraido, devoraba con la vista las letras de su padre, repitiendo cada vez mas aterrorizado, pálido, convulso, el nombre de la infortunada.

Y, cual si dudara de la realidad de lo sucedido, cual si temiera que sus potencias se hubiesen ofuscado, leía y tornaba á leer el pergamino, que decia:

—«En el nombre de Alláh, el sábio, el clemente, »el justiciero, el altísimo, el único; y de su enviado »Sydy-Mahomed-ben-Abdalláh-el-Coraixi (Mahoma), »cuya fama ensalce hasta las nubes el génio de las »lenguas; el favorecido de Alláh, Abderrahman-ben-»Mahomed-Emir-Almunenin de Córdoba, salud y paz »á los que leyeren.

»Sabed que es su gusto y placer que sepais, que »de sus amores con Sol, esclava cristiana de Zamora, »que vivió y murió oculta en casa de Acab, el hebreo, »nació una niña, hermosa como una azucena del »Hedjaz, nombrada con el dulce nombre de Halewa, »la cual será en el dia de la voluntad de Alláh, reco-»nocida y tenida como sultana del imperio (1).

»Y esto en Medina-Zahara, en la luna Rabie pos-»trera (abril) del año 339 (951 de Jesucristo.)»

ABDERRAHMAN.

El emir no podia resistir mucho tiempo á trance tan horrible.

La tristeza le ahogaba.

La desesperacion le consumía.

Por eso trató de hallar remedio á sus males en la fuente de las misericordias; é hincándose de rodillas, anegados los ojos en llanto, comenzó á murmurar una oracion, con tal acento, que hubiera traspasado de dolor el alma del réprobo mas empedernido.

VII.

Hasta que se sintió estrechado por los brazos de una mujer, que le llamaba por su nombre.

Y volvió la vista.

Y al volverla creyó morir de gozo.

Porque quien tenia delante era Halewa, la simpar Halewa, poco hacia moribunda, tornada ahora á la vida por la virtud del filtro del sábio entre los sábios.

VIII.

¿Qué palabras serian capaces de espresar una idea de lo que aconteció en aquellos momentos?

Baste decir que la hija de Abderrahman, á cuyos oidos habia llegado la verdad de su orígen por medio de Saulgalib, lloró de contento juntamente con Alhaken.

Que sin detenerse, se apresuró á pedir, y obtuvo el consentimiento de aquel para enlazarse con el poeta.

Y que los dos amantes, al abrazarse despues de una ausencia tan llena de inquietudes, se tuvieron por los séres mas venturosos de la tierra.

(1) Son Sultanas, no solo las esposas del Sultan, sino sus hijas doncellas y parientas próximas, esto es, las Princesas de la sangre.

IX.

El califa miró al hechicero, que contemplaba enternecido la escena que ante sus ojos se ofrecia, y retrocedió con espanto.

—¿Cómo, le preguntó, te presentaste ante mis ojos bajo las formas del difunto Acab, y ahora te me ofreces de otra suerte? ¿Quién eres tú, que tan misteriosamente penetras en las cámaras de tus soberanos, que de tal manera te trasformas y tan prodigiosamente devuelves la salud á la que poco hace espiraba en los brazos de la agonía? ¿Quién eres, dime, y recompensaré con largueza tus servicios?

El mago avanzó sin contestar unos cuantos pasos hasta colocarse en medio del retrete; y, llevándose ambas manos á la frente como si tratase de evocar el recuerdo de una larga historia, dijo:

—¡Escuchadme todos, pues que hora es ya de que sepais la *Historia de la raza maldita!*

Y, todos atentos, dió principio á su narracion de esta manera:

*(Se concluirá).*

## ORACION DE LA MAÑANA.

El alba nacarada
Ya brilla esplendorosa,
La noche presurosa
Recoje su capuz;
El sol su rostro asoma
Entre celajes rojos:
¡Gracias, señor, mis ojos
Vuelven á ver la luz!
¡Vuelven á ver con júbilo
La mágica natura,
Que henchida de ventura
Eleva acordes mil!
¡Aspiro con delicia
El ceirillo leve,
Que suspirando mueve
Las ramas de pensil!
¿Y cuándo flores, fuentes,
Insectos y avecillas,
Cantan tus maravillas
Con su variado son;
Solo quien no bendiga
Tu esclarecido nombre,
Será, Señor, el hombre
El Rey de la Creacion?
El elefante altivo
En el desierto ardiente,
Se postra al sol naciente
Y adora tu poder:
¿Le diste al hombre un alma
Formada de tu esencia,
Sublime inteligencia
Y soberano sér;
Para que cual el ángel
Caido de tu cielo,
Ingrato, tu desvelo
Pague con desamor?
¿Acaso por vasallos
Le diste tantos séres,
Para que en los placeres
Olvide á su Creador?
No, no: mi pecho ardiente,
Supremo Dios te adora,
Y los instantes llora
Que arrebató al deber!
¿Qué resta de una vida
Pasada entre locuras?
¡Horribles amarguras
Nos quedan del ayer!
¡Solo terror mañana
Ofrece á nuestros ojos!...
¡Sembrada está de abrojos
La senda de virtud!
Feliz el que la busca
En su ignorado asilo...
Feliz el que tranquilo
Contempla su ataud!...
Pasa fugaz el tiempo:
Llega la muerte impía...
¡Inútil es el dia
Perdido para el bien!
¡Feliz el que al trabajo
Su vida ha consagrado,
Buscando el premio ansiado
En el celeste Eden!
¡Señor, ya que mis ojos
Vuelven á ver el cielo,
Recobrará mi anhelo
El tiempo que perdí:
Seguir juro tus bellos
Decretos soberanos,
Y amar á mis hermanos
Como te adoro á tí!

## ORACION DE LA NOCHE.

Todo calla: su ropaje
Tiende ya la noche oscura;
Solo el céfiro murmura
Entre el espeso follaje.
Duerme el límpido riachuelo
Sobre su lecho de grama;
Duerme el pájaro en la rama,
Las estrellas en el cielo.
Del mundo espira el rumor,
Y tranquilo se adormece,
Que en los espacios se mece
Al impulso del Creador.
Tambien se cierran mis ojos
A influjo del blando sueño,
Y un dulcísimo beleño
Va calmando mis enojos.
El ya trascurrido dia
Grato recuerdo me deja:
¡Ningun sinsabor me aqueja!
¡Tranquila está el alma mia!
¡Sus instantes consagré
Al trabajo de mis manos!
¡El llanto de mis hermanos
En cuanto pude enjugué!
¡Oh, cuán bello es por la noche
Al tenderse en blando lecho,
Decir: *¡cuánto bien he hecho,*
*No siento ningun reproche!*
¡Dáme del justo, Señor,
El envidiable reposo:
Haz que el Arcángel hermoso
Vele siempre mi sopor!
Haz que no turbe mi calma
Del mundo la voz impura:
Tú que al redil de ventura
Quisistes llamar mi alma!
Por ti dejé á los que yerran,
Pagando amor con agravios...
¡Gracias, Señor, ya mis lábios
Bendiciendote se cierran!

ANGELA GRASSI.

## INAUGURACION DEL ATENEO DE SEÑORAS.

Faltariamos á nuestro deber de cronistas de cuanto pueda ser útil y grato al bello sexo, sino consignáramos en las páginas del CORREO esta solemne inauguracion, á la que además de una escogida y numerosísima concurrencia, asistieron comisiones del Ayuntamiento, de la prensa, de las corporaciones científicas y literarias.

Comenzóse el acto con la lectura de una pequeña Memoria, en la que se consignaban los trabajos de la organizacion del Ateneo, y en seguida el Presidente, que lo era el Rector de la Universidad Central, don Fernando Castro, pronunció un notabilísimo discurso, y el Sr. Nuñez de Arce leyó otro, que con singular placer trascribimos, debido á la elegante pluma de la Sta. Balmaseda. Hele aquí:

¿Es necesario, es conveniente un Ateneo de señoras? Hé aquí dos preguntas que circulan de boca en boca, unas veces acompañadas de maliciosa sonrisa, otras de temerosa inquietud, desde que una conocida escritora lanzó al público las palabras que encabezan estas líneas, como modesta bandera bajo la cual se agrupasen algunas señoras ilustradas, que, con mejor deseo que acierto quizá, procurasen la mas lata instruccion de la mujer. Unos han visto en ellas la propagacion de la mujer doctora y marisabidilla; otros un sueño irrealizable; otros, y esto es lo mas sensible, un peligro para el hogar doméstico. Lo primero, no necesita, por desgracia, venir á estenderlo á un Ateneo, ni será nunca la mujer verdaderamente instruida la que desconozca el ridículo de la mujer doctora, evitando con su mismo buen sentido tan estravagante exceso; lo segundo no probaria lo bastardo de la idea, sino las pocas fuerzas para llevarla á cabo; y finalmente, lo último es uno de esos temores propios de quien tiene tan en poco á la mujer, que, á su juicio, ni capaz es de mejorarse.

No obstante, si en efecto puede existir ese peligro, si el hogar doméstico, misterioso templo donde nacen, se desarrollan y tienen su aplicacion inmediata las virtudes de la mujer, puede recibir un golpe mortal con que ésta adquiera conocimientos mas ámplios en aquellos ramos no estraños á su sexo, muera para siempre el Ateneo, señálese como un delito la instruccion femenina, y viva la esposa, la hija y la madre, encanto de la familia, fuente inagotable de amor, de solicitud, de abnegacion. Que los que sonrien con malicia ó suspiran con inquietud se tomen el trabajo de señalar ese peligro, no con el lápiz de la caricatura sino con las razones del pensador y el filósofo, y antes de provocar un peligro para la familia las pocas señoras que se han unido para llevar adelante la idea, volverán, no lo dudeis, á encerrarse en sus hogares, lamentando haber tenido un mal sueño.

El *Ateneo de Señoras*, titulo un tanto pretencioso quizá, no viene á responder á una de esas necesidades apremiantes, inmediatas, que regeneran y enaltecen una sociedad ni un pais: no piensa la que suscribe, que la mujer ocupa una posicion tan inferior en la esfera de la inteligencia, que necesite una mano que la saque de las tinieblas para hacerla abrir los ojos á la luz del sol, que en este caso la dejaria ciega para siempre; cree, por el contrario, que habiendo dado un gran paso la educacion de la mujer en el presente siglo, sin funestos resultados por fortuna, está en el caso de poder dar algunos pasos mas, sin menoscabo de sus buenas prendas.

Hé aquí á lo que puede contribuir el Ateneo. La mujer que hoy roba á sus quehaceres domésticos un par de horas para la lectura de obras de recreo ó instructivas, encontrará allí una biblioteca á su disposicion, mas ó menos rica segun permitan los recursos de la Sociedad, y en las esplicaciones de los profesores una instruccion mas provechosa, porque le presentarán la ciencia á la altura de su inteligencia, descargándola de la aridez, de la elevacion, que solo conviene á la trabajada inteligencia del hombre, llamada á vivir en las mas elevadas regiones de la ciencia. Las que destinan la velada á estudios recreativos, encontrarán allí el adelanto con el estímulo de las otras, y los maestros que acaso no les permitiria costear una modesta fortuna.

¿Creeis acaso que porque el Ateneo establezca algunas clases de arte ó de ciencia, se propone hacer á toda mujer Artista ó Doctora, apartándola de las ocupaciones propias de su sexo? ¡Oh! No, mil veces no.

¡La mujer artista no se forma, la mujer artista nace! Si ha nacido, ella romperá todas las vallas que sujeten su inteligencia, y se abrirá ancho camino por entre las preocupaciones sociales. ¡Volved sino los ojos á tantas mujeres célebres como registra la historia de la humanidad, á tantas como se distinguieron en épocas nada lisonjeras para la educacion de la mujer, y ellas os dirán que no necesitaron cátedras, ateneos ni círculos literarios, para alcanzar eterno renombre, ¡Tended en cambio una mirada á esas pobres inteligencias femeninas que, rodeadas por su posicion de todos los medios que pueden cultivar la inteligencia, no han logrado saber por qué tiene luz el dia y sombra la noche, ni pueden coordinar una carta con

mediana ortografía, y comprendereis que nuestro modesto Ateneo no hará mas que ayudar á la inteligencia de la mujer de buen sentido, sin sacarla de la órbita en que debe girar; no hará mas que añadir á los encantos de su hermosura los encantos del bien hablar, y al mismo tiempo ofrecerá á esa numerosa clase pobre que tiene necesidad de dedicarse al comercio ó á la industria, conocimientos mas completos para el fin á que aspira, si su inclinacion no la llama á las elevadas esferas del arte!

¿No existen en todos los paises ilustrados, y en el nuestro hace muchos años, escuelas de canto y declamacion adonde acuden jóvenes de familias honradas y dignas, á adquirir conocimientos que ya les sirven para hacer una brillante carrrea, ya para brillar en el modesto círculo de sus amigos? ¿Le ha ocurrido á nadie que establecimientos semejan es fuesen un peligro para la sociedad ni un paso ridículo para la mujer? ¿Por qué ha de serlo el Ateneo? ¿Acaso por ser fundacion de señoras que cuentan por todo recurso con su buena voluntad? ¿Quizá porque á mas de las clases citadas, se propone establecerlas de otras materias no agenas á la mujer? Si al lado de las clases de geografía, historia y física recreativa, se abren de sistema métrico, caligrafía, religion y moral, economía doméstica y labores, ¿podeis decir con razon que tratamos de separar á la mujer de sus ocupaciones naturales y legítimas? La que suscribe, y crée poder hablar en nombre de la mayor parte de sus consócias, quiere á la mujer, mujer ante todo, ¡buena esposa, buena madre, buena hija, antes que sábia!

Dejad, pues, de mirar con prevencion nuestro modesto Ateneo, que quizá por razones agenas á la voluntad de muchas, ha tenido una latitud que hará mas difícil su realizacion. Una modesta tertulia de señoras, donde las que mas supieran prestasen sus conocimientos en favor de las que supieran menos, hubiera tenido, á no dudar, mas sólido cimiento, adquiriendo poco á poco su natural desarrollo, como toda idea nueva y combatida. Razones que fuera prolijo enumerar; consideraciones propias en favor de la inteligencia del hombre, y una modestia natural al contar con nuestros propios conocimientos, nos han hecho apartar del primero y legítimo plan de llamar solo á la mujer en auxilio de la mujer, y al menos en las conferencias, profesores entendidos se encargarán de esplicar aquellas materias mas difíciles de dominar á nuestro sexo. Siendo señoras las maestras, ganarán las alumnas en estímulo y espansion. Siendo la profesora amiga mas bien que maestra, la instruccion será menos violenta, sobre todo á esa edad en que el amor propio habla muy alto en el corazon de la mujer.

Al hablar de la instruccion de la infancia, dice un célebre escritor: «Quisiera que el maestro ó el ayo pudiera ser, no sólo jóven; quisiera hasta que fuera niño para poder granjearse la confianza de su alumno y tomar parte en sus diversiones.»

Otro tanto hemos querido para la instruccion de la adolescente, estableciendo esa persuasiva confianza que deja á salvo el amor propio. Con un profesor no se estableceria la confianza mútua, aunque con él adquiriera más vastos conocimientos.

Ahora repetimos, como al principio: ¿El Ateneo es necesario? Nó; no viene á responder á una exijencia social. ¿Es conveniente? Sí; mil veces sí, porque viene á facilitar la educacion de la mujer, haciéndola entender con ella que en la modestia reside su principal atractivo; porque viene á estimular esa modestia misma. Cuanto más se ilustre, mejor comprenderá lo mucho que le queda por saber, apreciando con más exactitud su bella mision sobre la tierra, y será más dócil, mas sumisa, á medida que su inteligencia le ofrezca mayores recursos para persuadir y razonar.

Tal es nuestra intencion; tal nuestra esperanza, y creemos que en este concepto el Ateneo de señoras merece proteccion y apoyo de todas las personas honradas.»

Terminaremos nuestra grata tarea manifestando como ha quedado constituido el cuadro de profesores, que es como sigue:

Directora de la seccion de música, la sócia de número y vocal de la Junta de gobierno doña Paulina Cabrero de Ahumada.

Profesoras de piano y solfeo, doña Purificacion San Pedro y doña Mariana Mochales y Cabrero.

Profesoras de arpa, doña Luisa Jardin y doña María Collado.

Profesora de canto, doña Marieta Albini.

Profesoras de idiomas: Mad. Herroy, francés; madama Carlota Wiel, aleman; Mad. Isabel Perry, inglés; doña Mariana Albini, italiano.

Directora y profesora de la seccion de dibujo, la socia de número doña Florentina Decreen, viuda de Seco de Cáceres.

Profesoras de flores artificiales, doña Rosario Deleito de Alvarez.

Mad. Julie Grusselle, profesora de aritmética, historia, geografía y cosmografía.

Mad. Perry y Leslie, profesora de teneduría de libros, caligrafía y taquigrafía.

Director de la seccion de declamacion, D. Joaquin Arjona.

Y ahora solo nos resta enviar nuestro entusiasta parabien á la señora de Melgar, fundadora de tan notable establecimiento, al cual sin duda ninguna deberá la mujer en no lejanos tiempos inestimables beneficios.

## EL LIRIO, EL JACINTO, LA MARGARITA

### Y LA MIOSOTIS.

Se balanceaban muellemente en el borde de un límpido riachuelo, un lirio, un jacinto, una pomposa margarita y una rama de miosotis.

—Yo quisiera, decia el Lirio, embalsamar con mi perfume el palacio del Rey; yo quisiera oir á las damas y á los caballeros de la Córte, revestidos con sus trajes de terciopelo y púrpura recamados de oro, cómo enaltecen la soberbia elegancia de mi ramaje, y la deslumbrante blancura de mi corola!

—Yo, decia el Jacinto, quisiera que me cogiese algun sábio que me examinase con su anteojo, que me pusiera á secar con esmero, y por último, que me colocase en su herbario: de este modo quizás tendria la gloria de servir de estudio á los que pretendiesen conocer la historia de mi familia, y sobrevivir á la muerte.

—Pues yo, interrumpió diciendo la hermosa Margarita, ni deseo ser admirada, ni me importan los progresos de la ciencia, que me condenaria á vivir durante un siglo entre dos hojas de papel amarillento.

Lo que yo deseo es que me mezcláran entre las flores que debiesen formar la corona de una jóven desposada, y reposar sobre sus rubios cabellos.

Y la Miosotis murmuró á su vez tímidamente:

—¡Qué Dios haga de mí lo que le plazca!

El hijo del Rey cogió el Lirio.

Un anciano botánico cogió el Jacinto.

Una jóven de ojos azules y blonda cabellera cogió la pomposa Margarita.

Luego vino al borde del arroyo una pobre niña flaca, pálida, abrasada por los ardores del sol. Iba descalza, y su cuerpo estaba cubierto de harapos. Vió á la Miosotis y la cogió.

En la noche de aquel mismo dia, el Lirio adornaba la mesa del festin en el palacio del Rey: damas y caballeros ponderaban su belleza, y la Reina se dignó aspirar su balsámico perfume.

El Jacinto, en el gabinete del botánico, entre dos hojas de papel amarillento, aplastado bajo el peso de muchos infólios, saboreaba con deleite su inmortalidad futura.

La hermosa Margarita brillaba como una estrella en la frente de la jóven de blondos cabellos, que á la pálida claridad de la luna, y en union de sus amigas, bailaba en la pradera, esperando al dulce elegido de su alma.

Y entretanto, sobre la paja de la granja, en donde un alma piadosa le habia concedido asilo, la mendiga estrechaba contra sus lábios las florecitas azules, y decia dentro de su corazon:

—¡Dios mio, cuán bueno eres, pues has esparcido sobre la tierra flores que brindan á todos sus perfumes!

¡Y si hubiesen ofrecido á la Miosotis de cambiar su suerte con la de la Margarita, del Jacinto del Lirio, la humilde florecita azul hubiera rehusado!

A. Kaempfen.

## EL TÚNEL DE BABILONIA.

Hace algunos años la atencion pública estaba vivamente ocupada del túnel que un ingeniero francés construyó debajo del rio Támesis, que baña á Lóndres, capital de Inglaterra. Atrevida y digna de admiracion es esta obra, segun la opinion de todos los que le han visitado; pero no es una cosa de invencion moderna, segun nos dicen los historiadores griegos. Un ingeniero asirio construyó una obra semejante en la ciudad de Semiramis. Diodoro de Sicilia, que habla de este notable monumento, lo describe con los detalles mas minuciosos. «En la parte mas baja de Babilonia, dice en el cap. IX, libro II, se abrió un estanque cuadrado, cuyas paredes hechas de ladrillo y cubiertas de betun, tenian trescientos estadios (unos ciento doce mil piés) de circunferencia, y treinta y cinco piés de profundidad. Concluidos que fueron los trabajos, y despues que las aguas del rio Eufrates pudieron ser conducidas á esta inmensa cavidad que se las habia preparado, comenzóse la construccion de una galería subterránea al través de la cama ó suelo del rio. Las bóvedas de estas galerías, que eran de ladrillos cocidos, espresamente con este objeto, tenian mas de cinco piés de espesor; y estaban además lucidas de una cama ó capa de betun de más de medio codo de gruesa. Las paredes de veinte ladrillos de grosor, tenian doce piés de altura: la anchura de la galería era de 21 piés. Esta obra, admirable por su construccion, se acabó en un espacio de tiempo mas admirable todavía; pues que á los siete dias las aguas de Eufrates, vueltas á su álveo ó lecho, pudieron correr por sobre esta galería subterránea. De este modo Semiramis, sin pasar el rio, podia irse de un palacio al otro, cualquiera que fuera la distancia que los separara.

Por increible que parezca la existencia de un monumento semejante, son tan precisos y minuciosos los detalles con que lo describe el historiador griego, que no puede dudarse de su certeza.

## ¡EN EL CIELO!

(BALADA.)

Cual águila altanera
Soñé que tendí el vuelo,
Y que hasta el mismo cielo
Llegué veloz.
Y allí con los querubes
Pulsando lira de oro,
Mi cántico sonoro
Elevé á Dios.

Soñé ver las regiones
De perenal ventura,
Do goza el alma pura
Plácida paz.
Y absorta allí la mia
Ante tanto contento,
Gozó por un momento
Felicidad.

Soñé, en fin, que una virgen
De angélica belleza
Sus ojos, con pureza,
En mi fijó.
. . . . . .
Desperté de repente,
Y entre flores y lazos
Me hallé en los dulces brazos
¡De mi amor!
. . . . . .

José F. Sanmartin y Aguirre.

## EPÍGRAMAS.

En un cementerio entró
Juan Judas el ignorante,
Y con risueño semblante
Todas las tumbas miró.
Y al ver mil nombres allí
Esculpidos en la losa,
Dijo con voz sentenciosa:
«¡Cuánta gente vive aquí!»

---

Doña Petra, la de Ecija,
A una reunion presentó
Un mal facha, y añadió:
«Es el futuro de mi hija.»
Un chusco lo oyó. «En efecto,
Dijo al paño, lo aseguro,
Es en verdad el *futuro*,
Pero *futuro imperfecto.*»

AURELIO QUEROL.

---

MANUAL TEÓRICO PRÁCTICO

# DEL ARTE DE LA COSTURA,

escrito expresamente para EL CORREO DE LA MODA,

POR

DON CESÁREO HERNANDO Y PEREDA (1).

(CONTINUACION.)

El semigrueso del pecho está indicado por la 4.ª medida, y le excluimos de colocarle en órden, por que es el que designa la escala de proporcion.

Su término abreviado comprende la circunferencia del diámetro del busto, tomado por debajo de los brazos, subiéndola todo cuanto sea posible: nosotros hemos observado que en esta medida jamás sube la cinta mas arriba de la mitad del largo de la espalda.

Si se tratase de hacer un vestido muy justo, habria necesidad de añadir una medida que, partiendo del centro del cuello, concluyera en la caida del brazo, pasando por delante del hombro, y otra desde el centro de la espina dorsal, pasando por debajo de los brazos al nivel del antebrazo.

El medir el talle desde el bajo del citado brazo al nivel de las caderas, asegura tambien el corte en todas las ocasiones.

Examinando la propiedad de las medidas que se acaban de esplicar, se observará que la del talle sirve para la longitud de la espalda, y para su prolongacion si hace al caso.

La del centro de la espalda, para el desarrollo de la misma y ancho correspondiente.

El pecho para lo alto del delantero.

La cintura para determinar el ancho del pegado en la parte superior de las faldas.

La manga para el desarrollo del codo.

Por la propiedad que encierran estas cinco medidas, se notará que aun quedan algunas cuestiones que resolver, y las personas que creen en la capacidad de aquellas, deben notar que falta aquí alguna observacion. Por ejemplo: ¿cuál debe ser la derechura del hombro? ¿Cuánto debe darse de sí al ancho de la sisa?

Por estas razones añadimos las medidas de suplemento, las cuales son una continuacion de las anteriores: ellas no se emplean ordinariamente, porque la escala las hace inútiles, pero sirven como una especie de contraprueba, empleada en los casos difíciles, de modo que la medicion resuelve estas cuestiones, y obtiene el trazado conforme á las diferentes estructuras de la mujer.

Entiéndase que para verificar la medicion de los vestidos, no hay que hacerse eco del vestido que la mujer lleva, sino de estudiar la verdadera moda en todos sus detalles, haciendo marcas de antemano, sobre las cuales ha de descansar la medida. Para un cuerpo alto y cerrado, las medidas se toman á talle justo; añadiendo las de debajo del costadillo, caida del brazo, y frente del antebrazo, que se llaman *suplesorias*.

La primera de estas es la que nos produce el largo del costadillo, comprendido entre la costura del pegado con el delantero: la segunda la distancia que media entre el centro del escote por la parte de la espalda, y la caida del brazo por delante: Y la tercera, la que, á partir desde la espina dorsal, y pasando por bajo del brazo, forma ángulo recto con la anterior, y determina el volúmen del pecho.

Para la medicion de un vestido *escotado*, la operacion varía, en razon á que los largos disminuyen en todas sus partes. La medida del talle, y la de delante del pecho, se cuentan á partir del alto *escotado* por la Moda, no olvidando de tener en cuenta que los vestidos se *escotan* segun la costumbre de vestir, adoptada por la mujer. Una persona que coloca el peche bajo, puede llevar muy bien un escote grande, ya sea cuadrado, ya en *corazon*; pero otra que tuviera la costumbre contraria, no podria llevarle tan abierto, sin exponerse á la justa censura de una reunion de grande etiqueta.

Diariamente tenemos ocasion de leer en varias revistas periódicas, el abuso que se hace del vestido escotado, siendo mas estraño que esto suceda entre las personas de mas elevada posicion. Si nuestros ruegos fueran dignos de apreciarse por nuestras numerosas suscritoras, no dudaríamos el recibir sus plácemes que dirian mucho en favor de nuestras costumbres, las cuales siempre se han sobrepuesto en moralidad á las demas naciones.

Tenemos en apoyo de nuestras razones, las costumbres francesas. Nos da rubor, y no podemos menos de censurar el modo de vestir, especialmente en los grandes bailes del Teatro de la Ópera, donde se presentan vestidos cuyas ballenas apenas miden 6 centímetros de altas.

Sentados estos precedentes, insistimos en aprobar que la medida empleada en estos casos, ha de estar en connivencia con el carácter y edad de la persona, y que para un cuerpo *escotado*, es preciso tomar las medidas de los altos de pecho y cintura. Respecto de la manga y tirante del hombro, solo se necesitan los largos, puesto que la innovacion se puede practicar sobre un cuerpo alto, siempre que sepan respetarse los verdaderos aplomos del vestido.

Para la medicion de los abrigos, el talle es el único que toma alguna variacion: la medida debe parar un centímetro mas alta que el talle natural, y la prolongacion contarse aparte, puesto que de ella depende, y de la moda que rije.

Hacemos estas observaciones importantes, porque si la medida del talle se tomase justa, y no se contase la prolongacion, el plegado de la falda haria un efecto detestable, porque es preciso considerar que el corte del abrigo tiene que ser completamente flotante en dicho punto.

*Se continuará).*

(1) Es propiedad de su autor.

## Esplicacion del Pliego de Dibujos.

Núms. 1 y 2. *Camiseta* con jaretas sujetas con entredoses bordados, para niña.
Núms. 3 y 4. *Canesú y manga*, bordados á feston y minuto, para camisa de mujer.
Núms. 5 y 6. *Cuello y puño*, bordados á plumetis.
Núm. 7 y 8. *Cuello y entredos*, correspondientes á la camiseta núm. 1.
Núm. 9. *Pañuelo*, bordado á plumetis.
Núms. 10. *Entredos*, bordado al pasado.
Núm. 11. *Acerico*, bordado á punto ruso.
Núm. 12 á 23. *Escudo y Cifras*, á plumetis.

## Explicacion de los nueve patrones

CUYOS MODELOS HAN APARECIDO EN EL NÚM. 6 DE EL CORREO DE LA MODA, CORRESPONDIENTE AL 10 DE FEBRERO DE 1869.

Núm. I. *Traje de mañana*, modelos 44 y 45.
Fig. 15. Delantero (A, B, C, G, )
Fig. 16. Mitad de la espalda (A, B, C, G.)
Fig. 17. Delantero del fichú (D, E, F, 1 pliegue.)
Fig. 18. Mitad de la espalda del fichú (D, E, G.)
Núm. II. *Chaqueta con aldetas y solapas*, modelos 78 y 79.
(Mitad de la medida, 54 cents. de circunferencia de lo alto del talle, y 39 del bajo).
Fig. 19. Delantero (H, I, M, N, O, Q.)
Fig. 20. Punta de delante de las aldetas. (*)
Fig. 21. Costadillo (H, I, K, L.)
Fig. 22. Mitad de la espalda (K, L, M, N, P.)
Fig. 23. Mitad del cuello (O, P.)
Fig. 24. Manga (Q, R, S, T.)
Núm. III. *Cuerpo interior*, modelo 63.
(Mitad de la medida, 38 cents. de circunferencia en lo alto del talle, y 30 en el bajo.)
Fig. 25. Delantero (U, V, Y, Z.)
Fig. 26. Costadillo (U, V, W, X.)
Fig. 27. Mitad de la espalda (W, X, Y, Z.)
Fig. 28. Manga. (*)
Núm. IV. *Pantalon*, modelo 66.
Fig. 29. Mitad de la pierna (a, b, c, d, e, f, g.*)
Fig. 30. Mitad de la cintura (d, g.)
Núm. V. *Delantal para niña*, modelo 69.
Fig. 31. Mitad de delante (h, i.)
Fig. 32. Costadillo (h, i, k, l, o, p, q.)
Fig. 33. Espalda (k, l, m, n, p. *)
Fig. 34. Pasa de la espalda (m, n, o.*)
Fig. 35. Mitad del hombro (p, q.)
Núm. VI. *Bachlik para señora*, modelo 73.
Fig. 36 a. Mitad del bachlik (r, s, 2 pliegues.)
Fig. 36 b. Patron del bachlik, tamaño reducido.
Núm. VIII. *Bachlik de viaje para hombre*, modelo 36 y 37.
Fig. 37. Mitad del bachlik, tamaño reducido.
Núm. VIII. *Esclavina con cuello alto*, modelo 19.
Fig. 38. Patron, tamaño reducido..
Núm. IX. *Cuello bordado á realce y frivolité*, modelo 27 y 47.
Fig. 39. Mitad del cuello.

El modelo del sistema de D. Santiago Ortega, es el trazado de un albornoz para calle, guarnecido de cordonería, borlas y fleco.

---

Recomendamos con sumo placer á aquellas de nuestras suscritoras que consagren sus ratos de ócio al divino arte, la notable polka mazurka, titulada *Clavellina*, compuesta por el aventajado profesor don S. Cerada, y que se halla de venta en el almacen de música de D. José Campo, calle de Cádiz, 16, al módico precio de 5 rs.

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

LOS QUE NO SIEMBRAN NO COGEN.

NOVELA DE COSTUMBRES,

POR D.ª ANGELA GRASSI.

Forma un lindo tomo, impreso con suma elegancia, y se halla de venta en esta Administracion, al precio de seis reales en Madrid y siete en provincias, franco de porte.

Para los señores suscritores del CORREO DE LA MODA, cuatro reales en Madrid y cinco en provincias, franco de porte.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 8. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 26 de Febrero, 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 pesos
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 15 pesos

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS.—En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.
Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100 — *Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por JOAQUINA BALMASEDA. — MODAS: Dos trajes nupciales. — Cuerpo de escote cuadrado. — Camiseta. — Camiseta en forma de corazon. — Traje de baile. — Otro traje de baile. — Traje de casa para jóven. — Traje para visitas. — Traje para teatro. — Cuerpo alto con fichú de encaje. — Cuerpo escotado con berta. — Cuerpo para traje de baile. — Esclavina para teatro. — Fichú para traje de baile. — ACCESORIOS: Ahuecador. — Fleco con cinta. — Fleco cosido. — Fleco á crochet. — Fleco anudado. — Insecto de seda y algodon para adornos. — Insecto bordado. — Mariposa bordada. — Escarabajo de seda y algodon. — Cenefa bordada á punto ruso. — Cenefa con estrellas de frivolité. — Rizado de tela. — SOMBREROS Y ADORNOS DE CABEZA. — Prendido con flores para jóven. — Prendido con encajes para señora de edad. Prendido para reunion. — Sombrero diadema. — Sombrero japonés. — Sombrero japonés con sprit. — Cofia catalana de malla guipure. — Ocho distintos bachliks para señora. — PEINADOS: Peinado Ondina. — Peinado de flores. — Peinado primavera. — Peinado mariposa. — CALZADO: Botita de crochet. — Zapatilla. — LABORES. — Alfombra para pié de lámpara. — Bolsa de cañamazo java. — Entredos de frivolité. — Dibujo de mosáico para portier. — Diez y seis dibujos diferentes para malla guipure. — Cuadro de malla y frivolité. — Caja para joyas cubierta de malla. — Cenefa de frivolité. — Cenefa bordada.

1 y 2. Trajes nupciales.

## REVISTA DE MODAS.

Una temperatura deliciosa parece querer anticipar la Moda primaveral este año como ha adelantado la vegetacion. Las primeras violetas han venido á ofrecernos mucho mas temprano que otras veces su perfume, y el cambio en la moda que suele ir unido á la aparicion de tan delicada flor, ha querido por un momento indicarse.... pero no, la deidad que preside á nuestros atavíos femeninos, tiene mucho de sagaz y traviesa, y comprendiendo en esta primavera anticipada una burla de la naturaleza, nos dice:

—Aguardad; no os precipiteis á cambiar por trajes mas ligeros los de invierno que os adornan: Yo á propósito os hago esperar las novedades de primavera, porque no quiero que á semejanza de esas bellas flores que se apresuran á salir de sus capullos, os marchiteis con la vuelta de los hielos.

¡Y tiene razon! Esas impacientes flores caerán en breve marchitas. Cuidáos vosotras, lectoras mias, flores no menos delicadas, y pensad que el verdadero gusto encuentra distincion y belleza en los atavios propios de cada estacion.

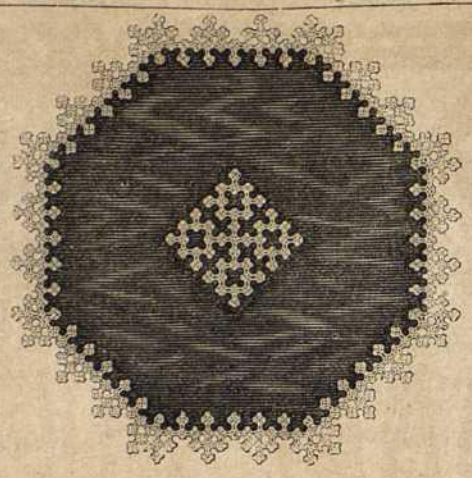
Aunque el principio de la cuaresma no sea tan animado como otros años en cuestion de salones, hay alguno sin embargo en el cual se rinde culto á la danza, y para éstos y para el teatro de la Opera se hacen trajes de mucho gusto. Para una de las damas que mas figuran hoy en la sociedad madrileña por su posicion y su hermosura, he visto con destino á esas fiestas un traje de tanta novedad que no resisto al deseo de describirle. Era una primera falda larga y estensa de raso azul con encaje de punto de Inglaterra colocado en espiral con cinta de raso azul á la pegadura y lazos sueltos de la misma cinta. El cuerpo escotado en cuadro y unido en forma de sotana á la sobrefalda, era de terciopelo azul, recogida esta á los lados en gran canastilla con lazos de raso y guarnecida de encaje de Inglaterra: la manga, justa hasta mas abajo del codo, iba terminada por otro encaje como los de la época de Luis XV, debiendo acompañar á tan suntuoso traje el peinado alto con dos largos tirabuzones por detrás y una estrella de brillantes cerca de la frente. ¡La que iba á lucirle tiene una hermosa presencia, y con semejante traje excitaría de seguro la admiracion!

Como se vé por la anterior reseña, el estilo de Luis XV y Luis XVI se sostiene con gran éxito, y las mujeres jóvenes no prescinden de las faldas recogidas y abultadas por arriba, los escotes cuadrados, y el peinado alto de adelante, que algunas empolvan de blanco, á lo Dubarry, y otras menos audaces, con polvo de oro ó de acero. Este último tiene reflejos seductores, y por sí solo constituye el adorno del peinado. Para con los peinados actuales una simple flor, una joya, un sprit basta: la complicacion del peinado, su gran volúmen, excluye casi por completo los accesorios. Completando el carácter audaz de los trajes Luis XVI, para sociedad, os hablé hace algun tiempo de la combinacion de dos colores: esta novedad, como todas las que tienen mucho de atrevido, ha tardado algo en

ntroducirse; pero ya se vá iniciando, y una encantadora Duquesa que logra siempre fijar las miradas de la concurrencia, se presentó hace algunas noches en un teatro con traje azul y rosa alternando volantes y adornos de los dos colores, ¿os asombrais? Eso os probará que la Moda es tenaz, y como niña mimada consigue ver realizados todos sus caprichos.

Prosiguen con actividad las confecciones propias de fin de cuaresma y Semana Santa. Muchos trajes negros se hacen en reps, grós de Paris, y glasé combinados en dos faldas, unas guarnecidas de muchos volantes, para las jóvenes, otras guarnecidas de blonda, para las señoras de mas carácter. Las blondas van á representar este año papel mas importante que ninguno, por prestarse muy bien á las distintas combinaciones del traje corto. Algunos se están haciendo de raso negro, lisa la primera falda ó con un tableado del mismo raso, y guarnecida la segunda con rico encaje Chantilly, que forma pabellones por los recogidos, y gran puf por detrás. ¡Nada mas rico y elegante! Uno de los trajes de mas novedad que se están confeccionando para esos dias severos, consiste en una primera falda color de pensamiento de raso, bastillada á cuadros, *ouaté*, y sobre ésta una segunda de raso negro, orillada de dos encajes estrechos unidos por el pié, y recogida por presillas del mismo encaje: completa este traje un paletot largo de raso negro con esclavina pensamiento como la primera falda y vueltas iguales por delante, orillado todo de doble encaje que recoje en presillas el paletot á los lados formando una tercera falda. Todo el raso vá bastilllado en *ouaté*, y completan el traje vueltas moradas en las mangas y cinturon de este color. Es un traje de mucha novedad.

4. Prendido para jóven.



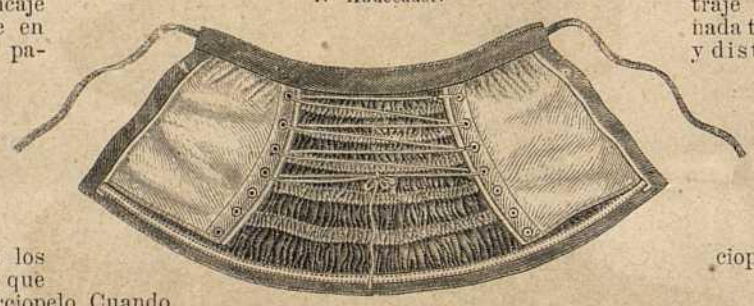
3. Alfombra para pié de lámpara.

5 Prendido para señora de edad.

6. Cuerpo de escote cuadrado.

9. Camiseta.

7. Abuecador.



8. Revés del abuecador.

10. Camiseta.

Para los hombros los paletots con esclavina y las manteletas Lamballe con blondas ó flecos, son los complementos admitidos: se hacen de la misma tela que el traje, sobre todo si es en reps grós de Paris, ó terciopelo. Cuando quiere utilizarse para atavíos mas modestos se hacen en cachemir ó Biarritz negro, guarnecida la manteleta de flecos y rizados.

Para estos dias destinados á visitar los templos está mas admitida la mantilla que el sombrero entre nosotras las españolas. Para acompañar á un traje con manteleta ó paletot, es indispensable la pequeña toquilla sujeta por dentro de la manteleta, y que forma de este modo una pequeña capucha sobre el peinado. Para los trajes á cuerpo, se llevarán las toquillas redondas de atrás, guarnecidas de pequeño encaje ligeramente rizado y que son una graciosa imitacion de la antigua mantilla guarnecida, usada por nuestras abuelas. Excepto en esos dias, el sombrero es mas propio para acompañar al traje corto, y el sombrero birrete, redondito y con pequeño velo, es el adoptado ya por todas las jóvenes. Estos se guarnecen con diadema de plumas, encajes, ó pieles completándoles el sprit al lado que les da un aire gracioso y provocativo, natural complemento de los trajes actuales. Tambien para el sombrero *echarpe* en terciopelo, encaje ó raso, se usa mucho el sprit, adorno que parece por el momento el mas generalizado.

En ábrigos de noche poca novedad: la forma de albornoz y de talma con distintas combinaciones en los adornos, son las admitidas, combinándose en cachemir blanco y grana, y las mas distinguidas en grós de Paris blanco, con flecos y bordados de oro. Entre las últimas formas y gustos que han llegado de Paris á uno de nuestros primeros comercios para abrigos de noche, figura una salida de teatro de gusto griego, que no carece de originalidad. Es una pequeña manteleta de terciopelo negro bordada de oro, recta de atrás y con grandes piezas postizas en el hombro, que descienden por delante y por detrás como una manga perdida, terminando en ambas puntas con borlas de oro: una pequeña capucha bordada y con borla en el centro, ocupa el espacio que media entre ambas piezas del hombro, que pueden cruzarse además como el embozo de una capa.

En trajes de niñas se admiten sobre poco mas ó menos los mismos gustos que en los de señora, presentándolas como unas damas en miniatura. Las dobles faldas con recojidos, las esclavinas, los grandes cinturones, son patrimonio esclusivo de la primera dad, pudiendo solo diferenciarse de los de señoras por los colores mas vivos, mas caprichosos. Para traje de niño, nada tan propio y distinguido como el traje ruso compuesto de calzon de terciopelo ceñido por la bota alta, paletot cruzado al biés, y con esclavina, todo de terciopelo como el calzon, y guarnecido de piel: el cinturon que ciñe el paletot repite el mismo adorno, así como el gorrito redondo de terciopelo.

JOAQUINA BALMASEDA.

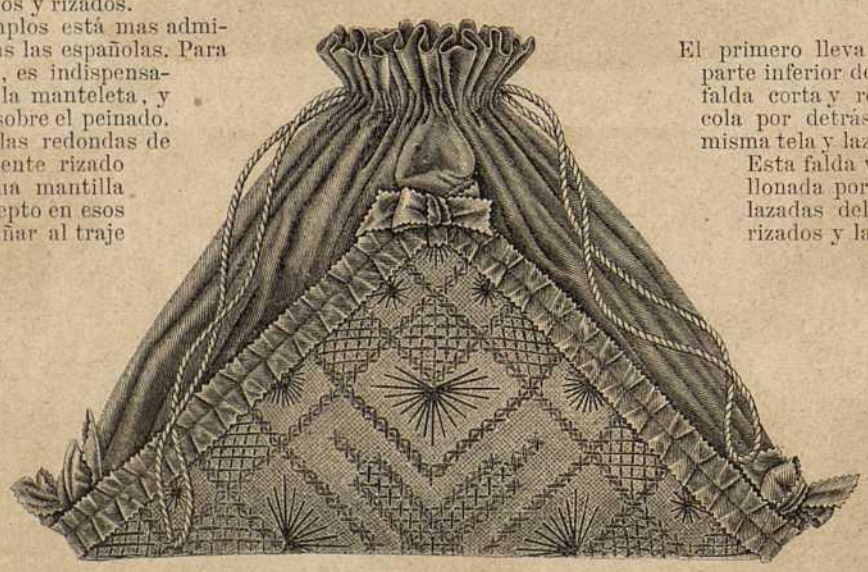
## ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. TRAJES NUPCIALES.

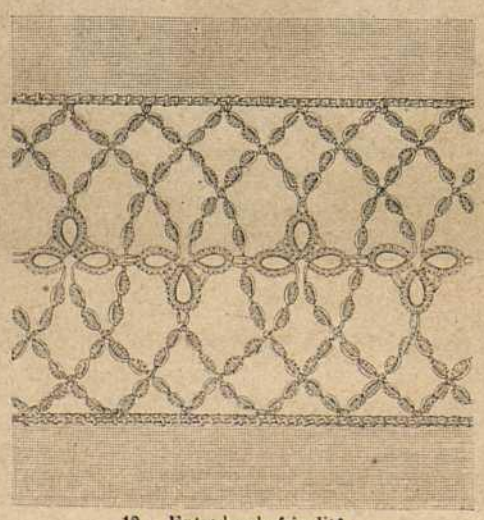
El primero lleva una primera falda de glasé adornada en su parte inferior de volantitos riseteados de raso blanco, y sobrefalda corta y redonda de adelante prolongándose en estensa cola por detrás, adornada al canto de volante con rizado de la misma tela y lazos de raso de trecho en trecho á la pegadura.

Esta falda va abierta y unida por lazos á los costados y bullonada por detrás en canastilla, descansando encima las lazadas del cinturon de raso. Cuerpo alto, adornado de rizados y lazos, y corona de azahar sujetando el velo á lo judía, hecho en tul de malinas de 3 varas de largo y redondo de las puntas.

El segundo traje es de raso blanco, de falda nesgada y lisa, adornado de cisne en todas las costuras, figurando, el mismo adorno es-



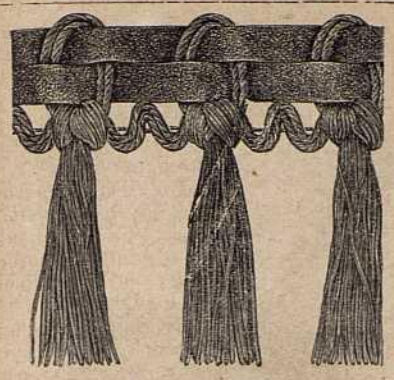
11. Bolsa de cañamazo java.



12. Entredos de frivolité.

13. Traje de baile.

14. Traje de baile.

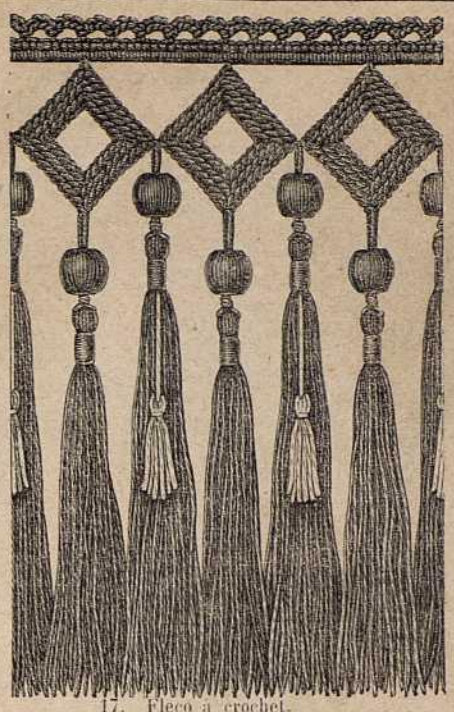


15. Fleco cosido.

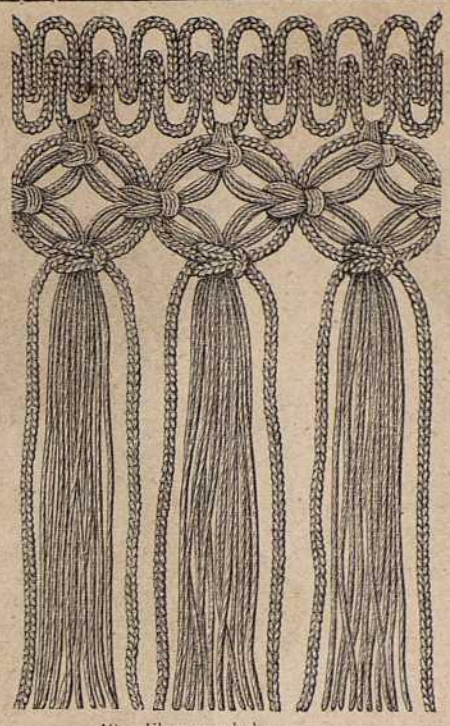
cotê cuadrado sobre cuerpo alto. Corona-diadema de flores de azahar y velo igual al anterior sujeto por la corona y la peina rica.

3. Alfombra para pié de lámpara.

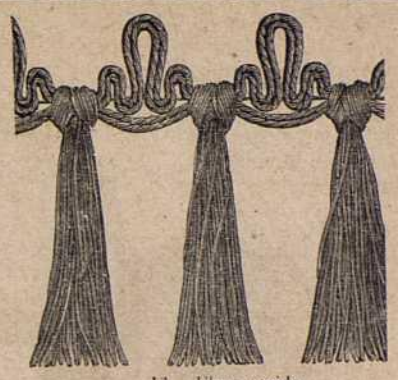
Esta alfombra ó arandela de forma octógona, se ejecuta como la caja para guantes del número anterior: despues de recortar el carton, se le cubre de terciopelo, y se colocan encima las aplicaciones recortadas en cañamazo jardinera, recortada como marca el dibujo.



17. Fleco á crochet.



18. Fleco anudado.



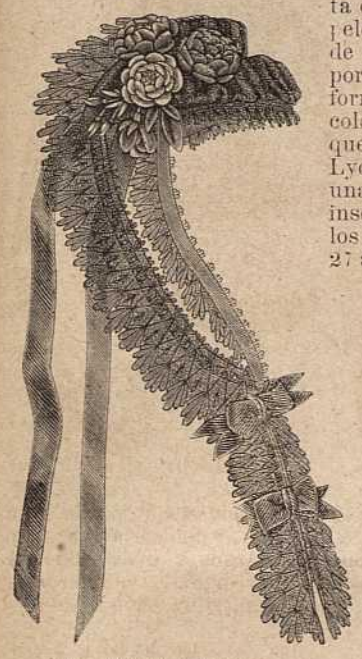
16. Fleco cosido.

el mas alto de 53 cents., el que sigue de 57, el otro de 58, el siguiente de 57, y por fin el mas bajo de 50. Estos arrugan la tela segun su largo, ribeteando todo el ahuecador una ancha tira cosida á pespunte, y pegándole por arriba á una cinturilla. Por el revés se fijan dos tiras de percal con ballenas y ojetes como un corse, que se ajusta con trencilla, dándole mas ó menos estension, segun se quiera el ahuecador mas ó menos abultado.

9 y 10. Camisetas.

La primera de alpaca blanca, está adornada de raso escoces figurando un vestido abierto en corazon, y sirviendo de cabeza á un volante de raso de 2 centímetros. La costura va disimulada por un biés de alpaca orillado de raso. El cuello alto, y los botones son de raso, y las mangas reproducen en el bajo el mismo adorno del cuerpo.

La segunda, con escote Watœau, es de muselina blanca adornada de un doble biés de raso de color, sirviendo de pié á un guipure blanco. La parte que figura interior de la camiseta, y las vueltas de las mangas, son de muselina plegada; completando lazos y cinturon de color el adorno de la camiseta.



21. Sombrero diadema.

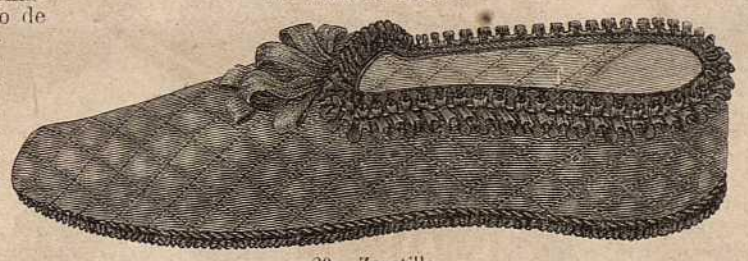
4. Prendido para jóven.

Se compone de una cinta de raso y otra de terciopelo azul celeste que nacen de adelante, y se anudan por detrás: por delante forman diferentes lazadas colocadas sobre una pequeña armadura de tul de Lyon, ocupando el centro una rosa con follaje y un insecto en su cáliz como los que van en los núms. 27 á 34.

5. Prendido para señora de edad.

Sobre una armadura de tul de Lyon se fija una gran escarapela de hojas de raso imitando una dalia guarnecida de encaje blanco: cada hoja va formada de un pedazo de 3 cents. de ancho por 7 de largo. Barbas de guipure con volante tableado de raso, se sujetan por detrás con un lazo, terminando otro el prendido al lado izquierdo de la escarapela.

19. Botita de crochet.



20. Zapatilla.

22. Prendido para reunion.

11. Pequeña bolsa de cañamazo java.

Materiales: Cañamazo, 14 cents. cuadrados, estambre punzó y negro, cachemir punzó, y canutillo negro.

El dibujo bordado en el cañamazo, se hace á punto cruzado comun, con lana punzó, y el centro de cada estrella está sujeto por una puntada del mismo color. El centro de los cuadros y los rayos de las estrellas, se bordan con negro, poniendo doble el estambre para las segundas: para consolidar el cañamazo, se colocan por el revés á 2 cents. del borde dos triángulos de canutillo, que le mantienen en la forma necesaria. El bolso que completa esta labor, puede ser de lana ó de seda, y tiene 28 cents. de altura, terminando por arriba en una jareta, por la que se pasa un cordon de seda. El cañamazo se cose á la bolsa en todo su borde, cubriendo éste un rizado de 4 cents. de ancho de la misma tela que la bolsa, picado de las orillas, adornando un lazo de lo mismo cada esquina del cañamazo.

6. Cuerpo de escote cuadrado.

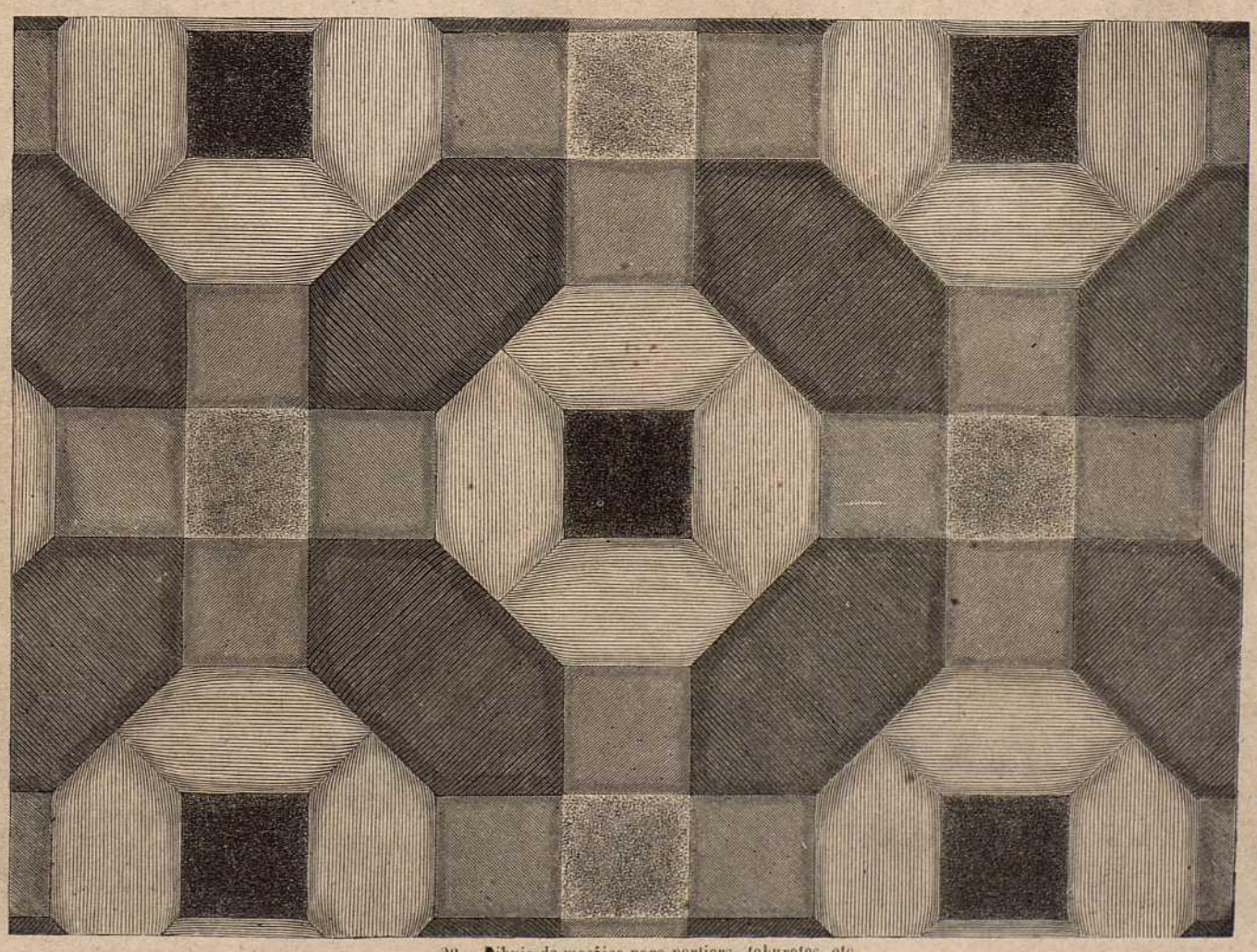
Este cuerpo es de muselina con entredoses de guipure colocados en forma de tirante, sujetando entre ambos otros cruzados y rosas de encaje en los huecos. Todo este adorno puede colocarse sobre viso de color. En el centro del pecho, entre ambos tirantes, va tableada la muselina, y orillada de entredos con escarapela de encaje y cinta en el centro. La manga corta repite el adorno del cuerpo, y este es muy á propósito para completar un traje de soirée destinado á una jovencita, debiendo corresponder el viso del cuerpo al color de la falda.

7 y 8. Ahuecador.

Este modelo sencillo y muy fácil de ejecutar en casa, se compone de un pedazo de tela cortada al hilo, de 1 metro de ancha por 22 cents. de larga. Nuestro modelo es de lana encarnada, y lleva á iguales distancias cinco cintas horizontales de hilo fuerte, que sirven de jareta á otros tantos aceros,

12. Entredos de frivolité.

Puede ejecutarse con algodon de diferentes gruesos segun el objeto á que se destine: se principia por 4 nudos Josefina, seguidos de las tres hojas reunidas en triángulo, que constan las de los costados de 8 ds. ns., 1 picot, 4 ds. ns, 1 picot, y 4 ds. ns. La del centro está formada por 4 ds. ns., 1 picot unido al de la hoja anterior 6 ds. ns., 1 picot, 6 ds. ns., 1 picot y 4 ds. ns.



23. Dibujo de mosáico para portiers, taburetes, etc.

Se ejecutan despues cuatro nudos Josefina, se pasa el hilo por el picot del centro de la última hoja, y se ejecutan otros 4 ns. Josefina antes de comenzar las 3 hojas siguientes: las otras dos vueltas que á cada lado completan los cuadros, se componen siempre de cada cuatro nudos, formando festones enlazados entre los otros cuatro anteriores. Por fin, una vuelta de crochet de cadeneta lisa, sujetando los cuadros á iguales distancias termina el entredos.

51. Sombrero japonés.

13 y 14.
TRAJES PARA BAILE.

Las dos disposiciones de los adjuntos trajes están tomadas de la célebre casa de modas francesa titulada *L' Hermite*, que se ha hecho notar por sus elegantes confecciones en todos los bailes oficiales del presente invierno. Ambos son hechos en tarlatana ó crespon.

El núm. 13 es un vestido largo, adornado de volantes tableados con bieses de raso á la cabeza, entre los que va colocado un entredos con cinta de color debajo. El primer volante ancho y con ancho entredos encima, hace una pequeña subida á cada costado, y parece ir sujeto su adorno de trecho en trecho por lazos de cinta y blonda. Un segundo volante mas estrecho con igual adorno, y sobre éste un volantito con cabeza, describe la misma forma, sujetándose con lazos á los costados, y la sobrefalda, muy corta, repite esta segunda disposicion y va por detrás bullonada en canastilla, sobre la cual descansan las caidas del cinturon que repite el adorno del vestido. Al cuerpo de escote cuadrado muy bajo, le sirve de berta un volante estrecho con bieses y entredos y lazos en los hombros.

El núm. 14 es un traje con bullones de la misma tela orillados de seda de color: el bajo de la primera falda lleva un gran bullon de 15 cents. de ancho sobre un volante, adornado además el bullon á cada lado de una pequeña guarnicion ribeteada de color, dejando una tabla hácia arriba y otra hácia abajo imitando dientes ó picos contrariados. La segunda falda abierta por delante, lleva dos bullones, y va recogida por detrás con un lazo de raso, reemplazando á la canastilla un echarpe de la misma tela de 61 cents. de altura por 68 de ancho, cortado en punta, y orillado como el bullon: el centro plegado á gruesas tablas lleva un segundo frunce para formar la canastilla, adornándola el lazo corto del cinturon, del que se escapa una cinta que forma otro lazo mas bajo. El cuerpo repite en tirantes el adorno de la falda, completándole lazos en los hombros.

25. Sombrero japonés.

15 á 18
FLECOS.

Los núms. 15 y 16 son flecos hechos con cordon cosido, al que se hace guardar la forma que marca el dibujo haciéndole pasar sobre la cinta doble de terciopelo, y anudando las borlas en cada uno de los óvalos: las dos cintas son de terciopelo.

El número 17 se compone tambien de cordon mas grueso, formando la cabeza uno cubierto de puntos dobles á crochet, y encima una vuelta de pequeños festones: los cuadros se ejecutan aparte cada uno, empezando por 20 puntos sobre cordon, reunidos en círculo, y cubierta esta vuelta por otras tres iguales, haciendo siempre tres puntos en el que forma el ángulo: cada borla va adornada por arriba de una cuenta cubierta de seda.

El núm. 18 está hecho con trencilla y cordon delgados, cosida la cabeza en su mitad superior, y anudada la otra mitad como marca el dibujo. Todos estos flecos pueden hacerse en seda, algodon y lana, segun el objeto á que se destinen.

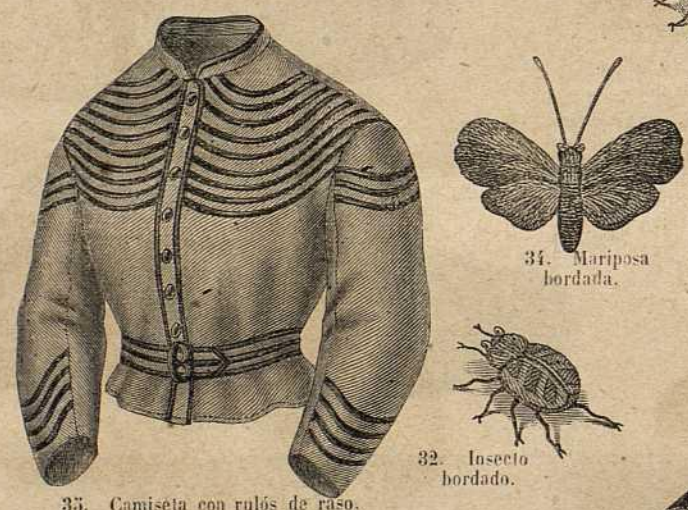
26. Traje de casa para jóven.

29. Insecto de seda y algodon.

33. Escarabajo de seda y algodon.



31. Escarabajo de seda y algodon.



35. Camiseta con rulós de raso.

28. Parte anterior del insecto.

27. Modo de bordar los insectos.

30. Insecto de seda y algodon.



34. Mariposa bordada.



32. Insecto bordado.

36. Traje para visitas.

37. Traje para soire ó teatro.

19. Botita de crochet.

Materiales: Estambre blanco, algodon de hacer media, seda azul, suela.

Esta bota está destinada á preservar un delicado calzado de baile, y hecha en lana oscura, puede servir para calzado de casa.

Nuestro modelo es de lana blanca á crochet tunecino: se montan 10 ps., y se hacen 21 vueltas yendo y viniendo. Para formar el empeine se aumenta un punto en mitad de cada vuelta, y despues de ejecutar de este modo las 21, se hace cada lado por separado, ejecutando 25 vueltas sin crecer ni menguar. Se unen los dos remates con un punto por encima, y no queda mas que adornar la bota con un rizado de crochet tunecino que lleva en medio una vuelta de seda azul: el forro es una media comun en lana blanca, montando 70 puntos, y disminuyendo un punto en cada vuelta: 24 bastan para el forro, haciendo luego el botin que queda á la vista de 50 vueltas, ejecutadas 2 ps. del derecho y 2 del revés. Se termina la obra sobrecargando los puntos unos sobre otros, y encima dos vueltas de crochet, una blanca y otra azul á festones muy tendidos y cruzados, para imitar un cordon. Se completa la bota con un lazo de cordon, y la plantilla de corcho, que se cose con hilo fuerte y encerado.

39. Cuerpo escotado con berta y peinado de flores para baile.

20. Zapatilla.

Esta zapatilla es de paño negro, forrada de franela grana, y bastillada en cuadros con seda negra: un contrafuerte de carton forrado de bayeta, ocupa toda la parte posterior, y la planta se hace á crochet con estambre negro doble, siguiendo un patron de papel: despues de terminada, se fija sobre una suela de corcho, cuya union á la zapatilla se cubre con un cordon negro, terminando la obra un rizado negro y grana y lazo de ambos colores.

42. Cuerpo para traje de baile y peinado Primavera.

21. Sombrero diadema.

Para ejecutar este sombrero se cubre la armadura, que tendrá la forma que marca el dibujo, de una tira de terciopelo de 12 cents. de ancha, al biés por las orillas, y dispuesta á pliegues muy profundos. El terciopelo bullonado sobre la frente, va sujeto por las orillas con el forro de seda negro, terminándole por delante una puntilla estrecha, y por detrás otra de 6 centímetros, que se prolonga en barbas sujetas por lazos de terciopelo. Dos cintas de seda sujetan el sombrero por detrás, y tres rosas de raso con hojas y capullos, le completan.

38. Cuerpo alto con fichú de encaje.

41. Esclavina para teatro.

22. Prendido para reunion.

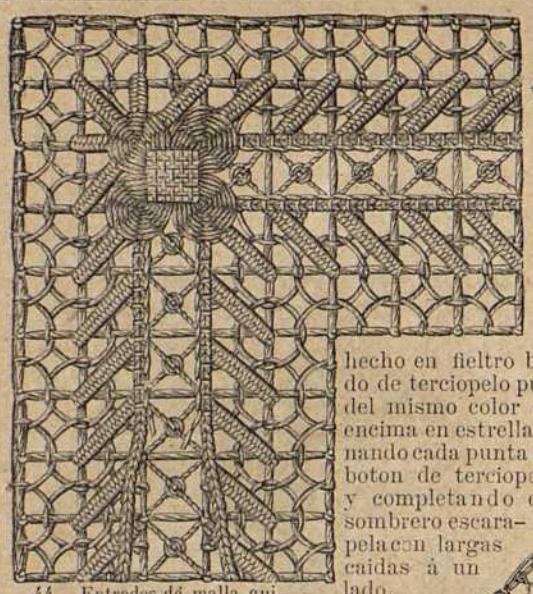
Una armadura de tul de Lyon sobre alambre, y cubierta de raso ó terciopelo, se anuda en diadema descendiendo sus puntas por detrás y una rica barba de encaje cruza por encima, cayendo sus puntas por los lados. Sobre la diadema por delante, un poco al costado, se fija un ramo de flores y hojas de terciopelo, sujeto por presillas de terciopelo tambien. Este adorno puede ser en terciopelo punzó, y el encaje blanco.

23. Dibujo de mosáico.

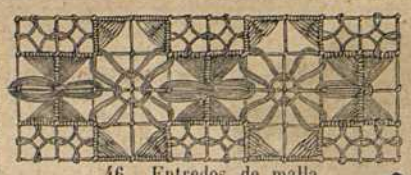
Este género de labor se usa mucho hoy para tapetes, alfombras y almohadones, formando con distintos colores de lana ó seda combinaciones caprichosas: este trabajo exije mas cuidado que primor, y cada pedazo de cachemir ó seda, se cose á un carton de la forma que marca el dibujo, uniéndolos unos á otros con un punto por encima hecho por el revés. Despues se expone la labor al vapor de agua caliente, y se deja secar prendido á un bastidor tirante. El forro es de una tela sencilla; esta labor puede ejecutarse tambien en paño para objetos mas bastos.

40. La misma berta por la espalda y peinado Ondina para baile.

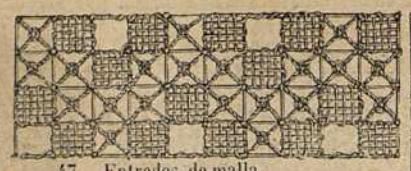
43. Fichú para traje de baile y peinado Mariposa.



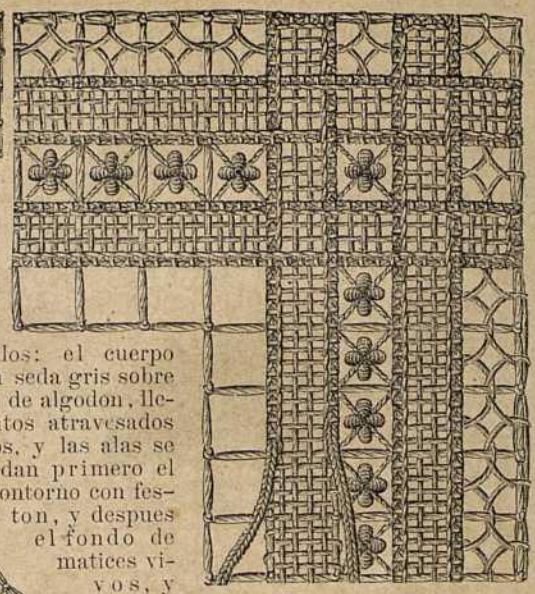
44 Entredos de malla guipure con esquina.



46. Entredos de malla y guipure.



47. Entredos de malla y guipure.



45. Entredos con esquina de malla guipure.

24 y 25. Sombreros redondos.

El núm. 21 es un sombrero japonés para jovencita, hecho en fieltro blanco ribeteado de terciopelo punzó: bieses del mismo color se cruzan encima en estrella, terminando cada punta en un boton de terciopelo, y completando el sombrero escarapela con largas caidas á un lado.

El n.° 25 es otro sombrero de la misma forma en fieltro gris con ribete de raso de igual color; tres cintas de raso, cuyas puntas vuelven debajo del sombrero, se cruzan encima, pasando de una á otra festones de perlas sujetos por botones. Un pájaro del Paraiso entre escarapela verde, completa el sombrero.

26. Traje de casa para jovencita.

Falda corta interior de seda rayada, y sobrefalda lisa de lana, muy corta de adelante, y figurando cerrar al lado izquierdo, orillándola volante con cabeza rizada y bies encima. El cuerpo va abierto con solapas que corresponden al color de los bieses, dejando ver camiseta blanca con cuello marinero. Cinturon cerrado por delante con escarapela y caidas cortas rematadas por fleco, cuyas caidas descansan sobre el delantal de seda negra, adornado de dobles bieses y escarapelas entre ellos de trecho en trecho.

27 á 34. Insectos.

La gran variedad de avispas, mariposas y escarabajos de nacar y metal que se usan para enriquecer los sombreros y los prendidos de sociedad, así como el centro de las escarapelas y lazos de los trajes de baile, nos ha hecho procurar una imitacion obtenida con ingredientes poco costosos. Son bordados al pasado sobre muselina con sedas lasas de colores.

Colocada la muselina sobre el bastidor, se forma el cuerpecito del insecto con algodon en rama, sujeto por algunos puntos atravesados (véase el núm. 27), y se bordan los puntos de alrededor con seda oscura, y los puntos largos del centro, con seda torcida gris muy oscura ó negra: la cabeza va bordada con seda de este color, y los ojos son dos cuentas negras: se rodea despues el cuerpo del insecto de un feston de seda, se humedece por detrás con goma fuerte, y despues de seco se recorta de la muselina. Las dos antenas y las seis patas son de alambre muy fino vestido de seda negra, que se cosen al cuerpecito por debajo (núm. 28).

Con estas indicaciones, pueden imitarse todos los insectos ofrecidos desde el núm. 29 á 33, variando los colores, y aumentando ó disminuyendo su estension. Antes de bordar la mariposa presentada en el num. 34, se dibuja el contorno de las alas y el cuerpo, y se sujetan debajo del bordado dos alambres que sirven para darle consistencia y formar los dos cuernecillos: el cuerpo bordado con seda gris sobre armadura de algodon, lleva puntos atravesados negros, y las alas se bordan primero el contorno con feston, y despues el fondo de matices vivos, y algun punto de seda negro. Se termina como los demas insectos.

Joaquina Balmaseda.

35. Camiseta con bieses de raso, de un color vivo y opuesto. El adorno figura por delante esclavina redonda, y el lado derecho que sobresale, está provisto de una ata ribeteada de raso y botones en el centro, cerrándose la camiseta por medio de corchetes. El mismo adorno se repite sobre las mangas, y forma el cinturon.

36 y 37. Dos trajes guarnecidos de pieles.

El primero se compone de un vestido semi-largo de lana, color vino de Burdeos, guarnecido con un volante de 36 cents. de alto, puesto á gruesos pliegues, y encima una tira de piel, á la que sirve de cabeza un bies cortado en ondas y ribeteado de raso de un color correspondiente.

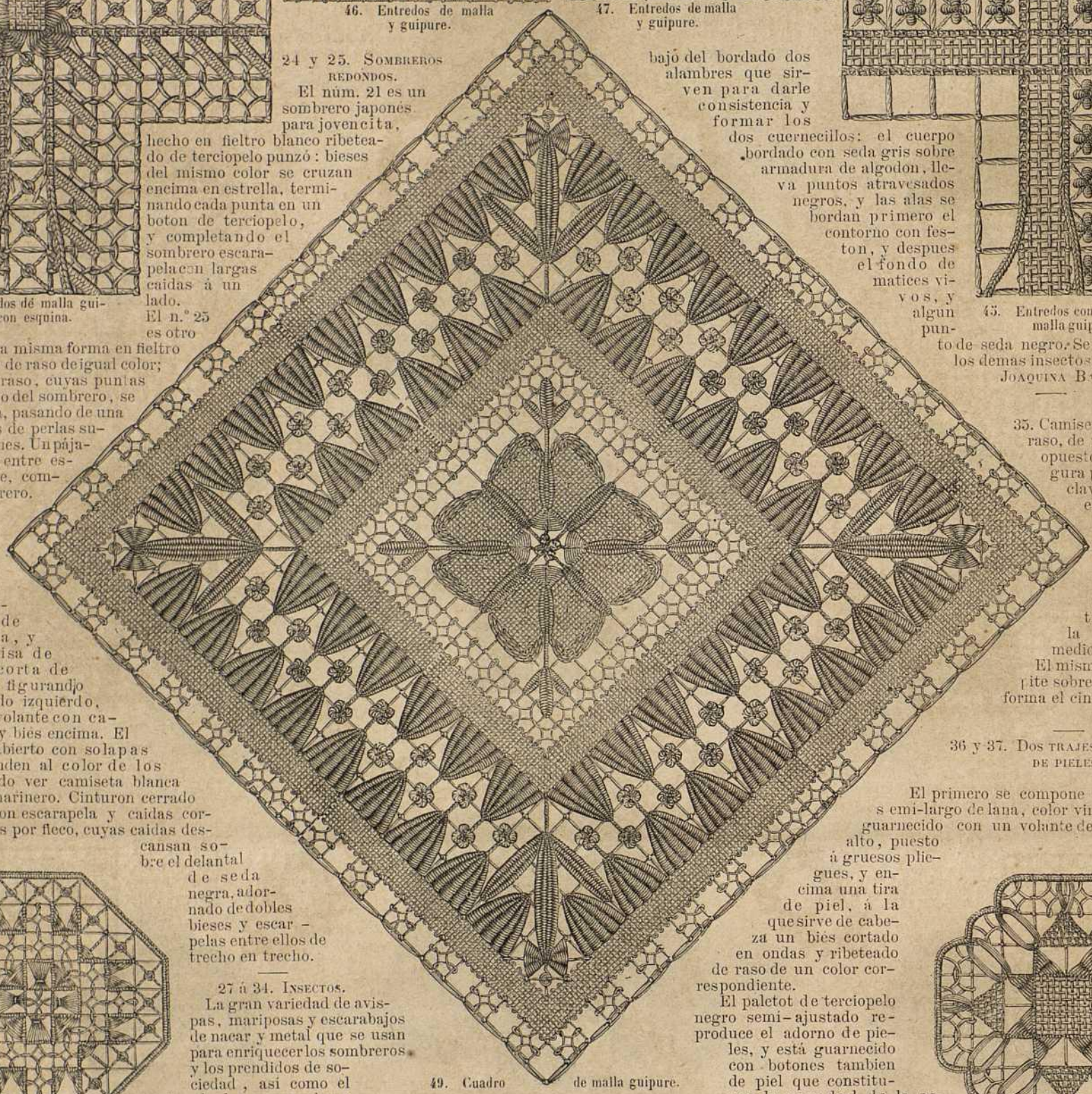
El paletot de terciopelo negro semi-ajustado reproduce el adorno de pieles, y está guarnecido con botones tambien de piel que constituyen la novedad de la estacion. El sombrero de terciopelo del mismo color que el vestido está adornado con encaje negro, y una rama con un racimo de frutos forma la diadema.

Este traje es propio para visitas, mientras el 37 lo es para teatro ó reunion.

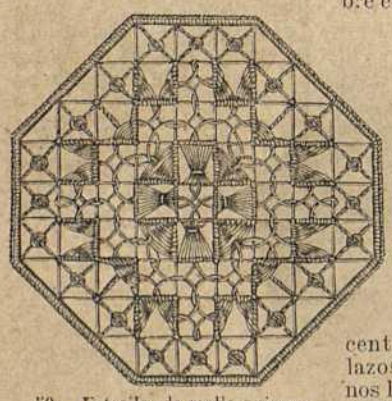
Constitúyelo un vestido de seda azul moteado de florecitas negras y guarnecido con un volante ancho, plegado, dispuesto en ondas regulares, y cuyo pie se oculta por medio de una doble ruche. La túnica de terciopelo azul, está guarnecida con una tira de chinchilla, abierta en corazon en el cuerpo, y formando en el bajo cinco picos muy agudos. Las mangas cortas y huecas, terminan con una tira de chinchilla.

38. Cuerpo alto con fichú de encaje.

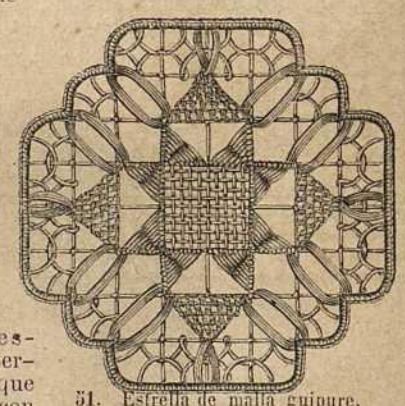
Esta clase de fichús gozan de sumo favor en el presente invierno, para trajes de comida ó reunion. Pueden ponerse tanto sobre un cuerpo alto, como sobre una camiseta de tafetan ó cachemir de color. Las puntas pasan del talle y se sujetan con el cinturon de raso que cierra por detrás adornado de



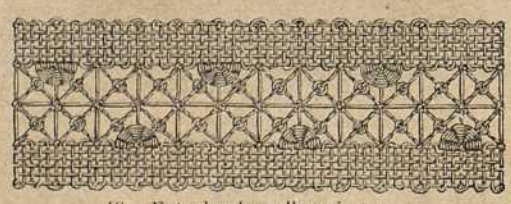
49. Cuadro de malla guipure.



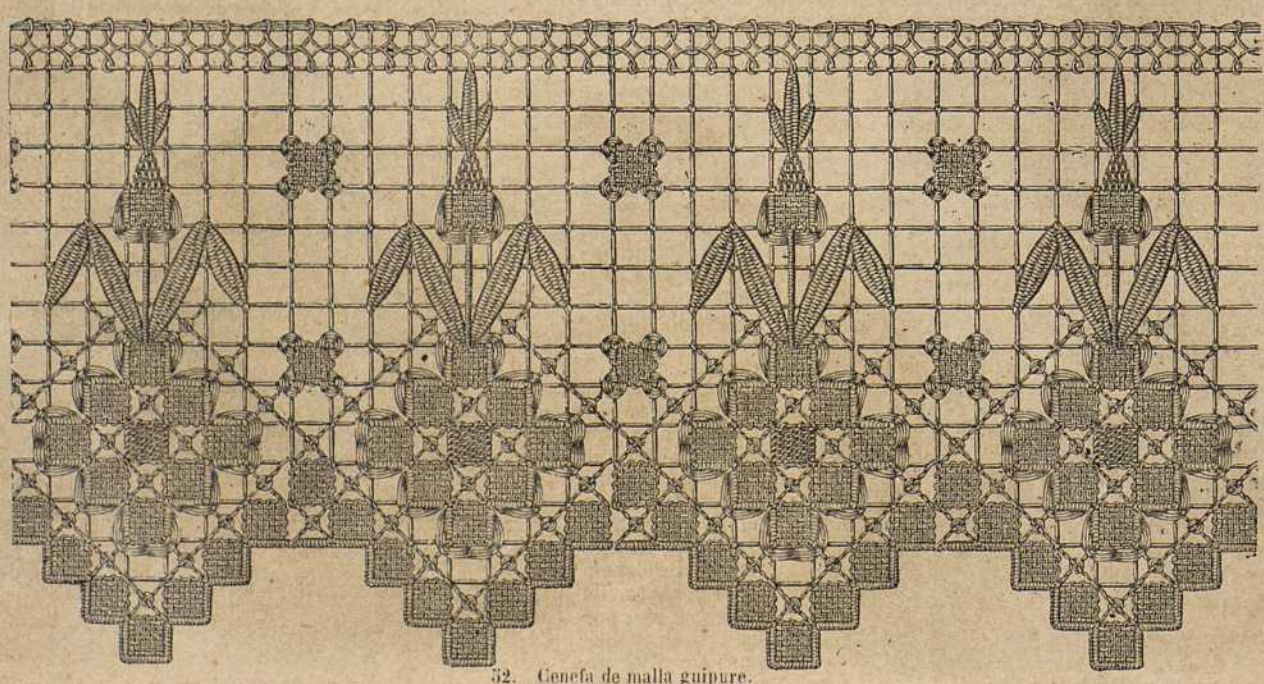
50. Estrella de malla guipure.



51. Estrella de malla guipure.



48. Entredos de malla guipure.

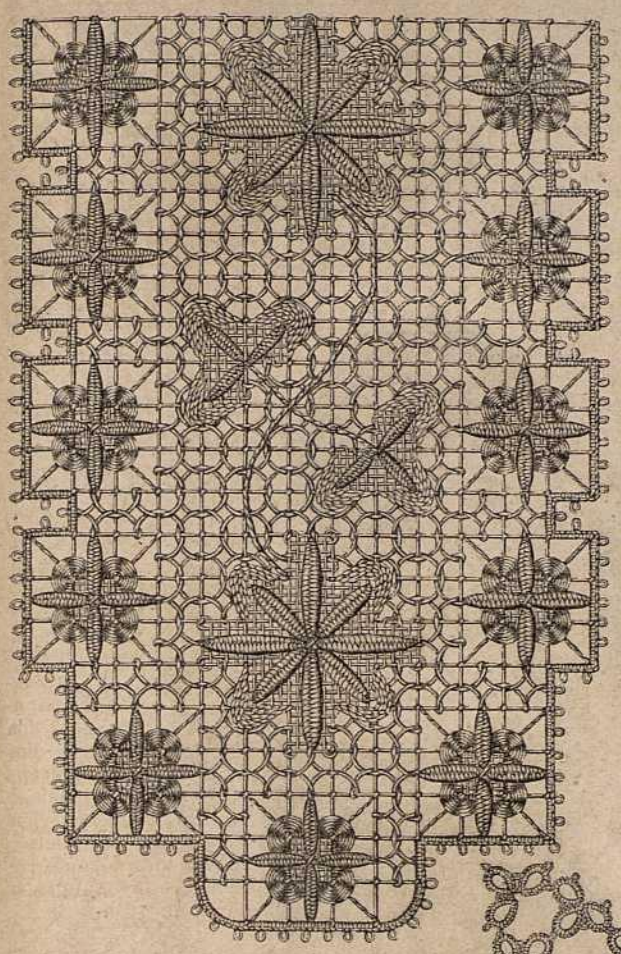


52. Cenefa de malla guipure.

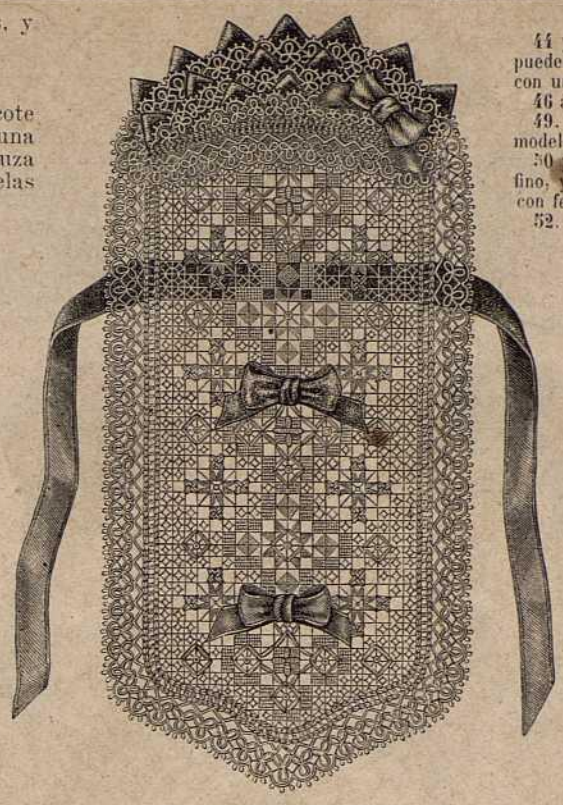
un lazo con caidas. Lazos iguales se fijan sobre los hombros, y otro realza la diadema de terciopelo que adorna el peinado.

39 y 40. Cuerpo escotado con berta.

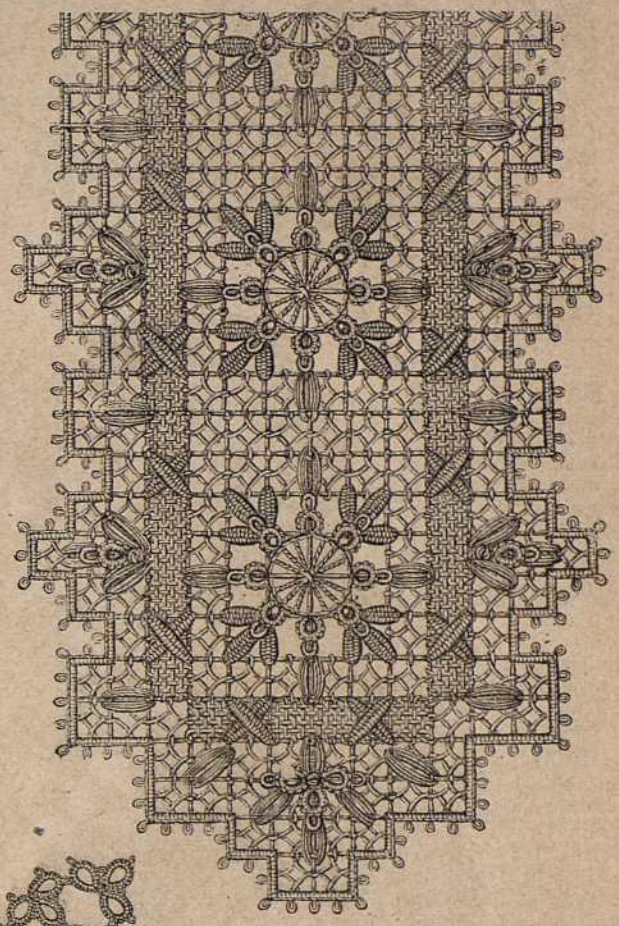
El vestido es de foulard liso, y la berta que rodea el escote se compone de un ancho entredos de tul que lleva encima una blonda de 4 cents., forma por detrás una lijera punta, cruza sobre el pecho y termina en el bajo del talle. Lazos y escarapelas la sirven de complemento.



54. Bolsa de malla guipure



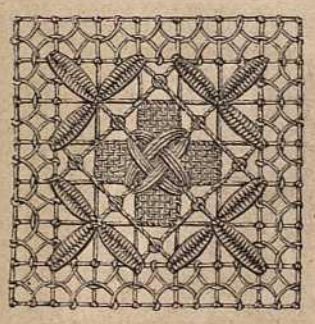
53. Cofia de malla guipure.



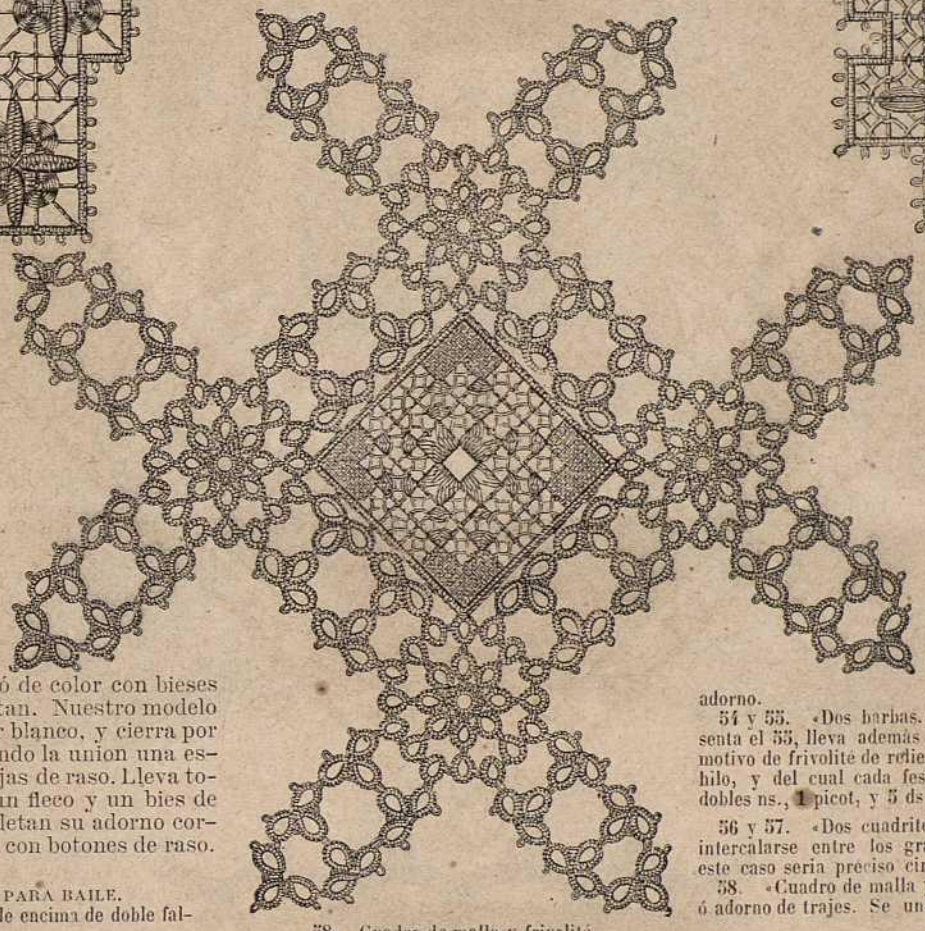
55. Barba de malla guipure.

41. Esclavina para teatro.

Estas pequeñas esclavinas cuyos adornos varian hasta lo infinito, son propias para llevarse en aquellas reuniones que no exijen cuerpo escotado. Pueden hacerse de cachemir negro ó de color con bieses de raso ó tafetan. Nuestro modelo es de cachemir blanco, y cierra por delante ocultando la union una escarapela de hojas de raso. Lleva todo alrededor un fleco y un bies de raso, y completan su adorno cordoneria sujeta con botones de raso.



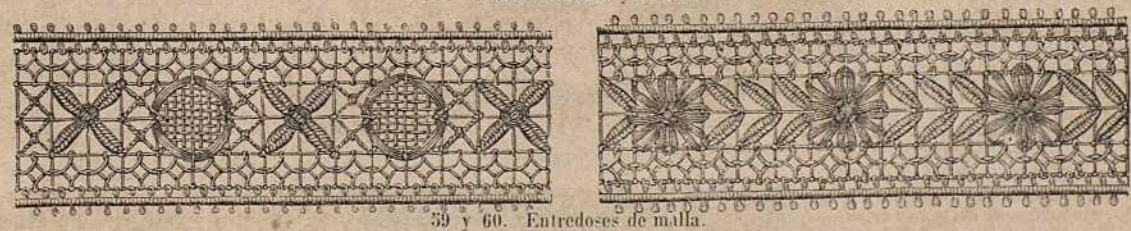
56. Cuadro de malla.



58. Cuadro de malla y frivolité.

42. Cuerpo escotado y peinado ondina para baile.

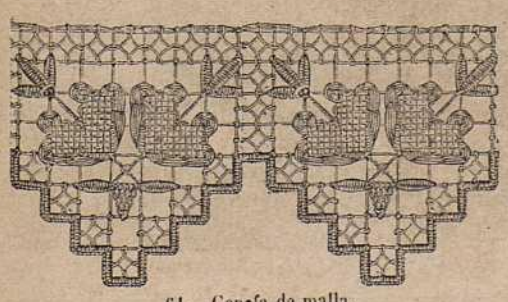
El vestido interior es de tafetan ó raso blanco, y el de encima de doble falda, de gasa blanca con motitas de oro, guarnecido en el bajo con un bullonado lijero sobre una altura de 20 cents., y lazos aislados ó ramitos de flores. La segunda falda, drapeada y sostenida por ramos de flores, deja ver el bullonado de la primera. La berta, dispuesta en corazon sobre el cuerpo escotado, reproduce los bullones de la falda, y está sujeta por delante y por atrás con algunos lazos. El cinturon, cerrado con una escarapela en el costado derecho, se completa con tres grandes lazadas de raso que caen por detrás sobre la falda. El peinado «Ondina,» se compone de cocas, de las cuales se escapan largos «papillotes:» una guirnalda de rosas forma diadema, y una rama de capullitos entrelazada con el cabello, desciende sobre la espalda, realzada en el centro con un ramito de flores.



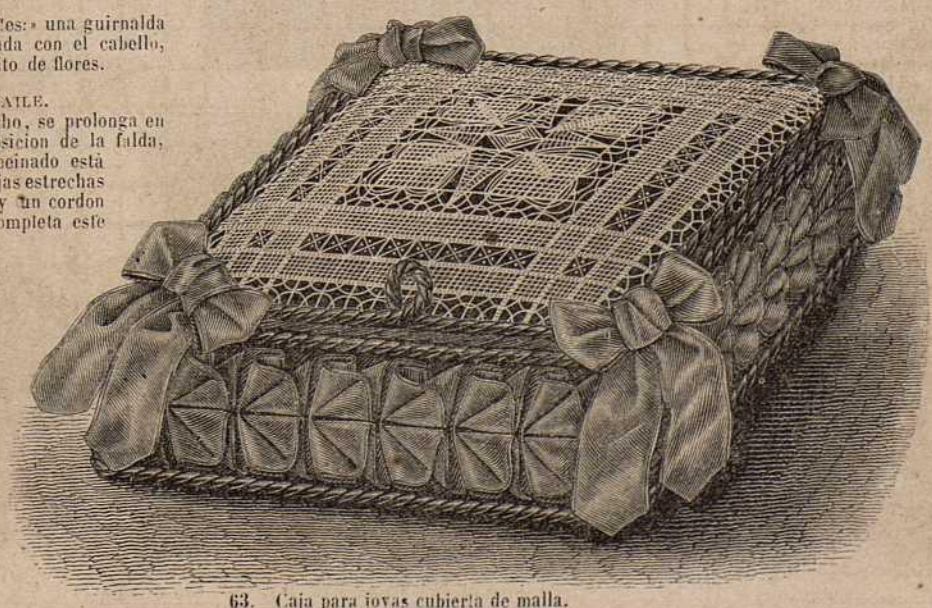
59 y 60. Entredoses de malla.

43. Fichú y peinado de flores para baile.

El fichú, redondeado por detrás, y que cruza sobre el pecho, se prolonga en aldetas que se unen á la canastilla del vestido. Para la disposicion de la falda, debe consultarse el modelo 13 de este mismo número. El peinado está realzado con una diadema de florecitas blancas con largas hojas estrechas Un insecto de alas de oro se anida en el cáliz de una flor, y un cordon formado de hojas y de flores pasando por entre los bucles completa este elegante peinado.



61. Cenefa de malla.



63. Caja para joyas cubierta de malla.

44 á 62. Diferentes dibujos de malla guipure.

44 y 45. «Dos entredoses» que describen ángulo. Hechos con hilo muy fino, pueden emplearse para adornar pañuelos. Están circuidos de soutache sujeta con un feston.

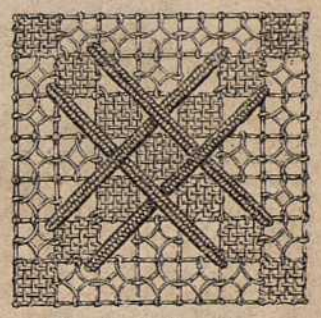
46 á 48. «Tres entredoses» para guarnecer objetos de lenceria.

49. «Cuadro» para tapete, fondo de cofia ó cubierta de acerico. (Véase modelo 63.)

50 y 51. «Dos rosetas» para adornar corbatas y echarpes hechas con hilo fino, y con hilo grueso, pueden servir para sembrado de cortinas. Pueden unirse con festones, ó rodearlas con una puntilla de frivolité.

52. «Cenefa de picos.» Hecha con hilo fino, puede guarnecer tertas y camisetas, y con hilo grueso una sabanilla de altar.

53. «Cofia catalana.» La parte de adelante se consolida por medio de un forro de tul, adornado de picos de terciopelo ó raso, colocados entre muchas vueltas de las puntillas de crochet ó frivolité que rodean la cofia. Las bridas se anudan debajo de la moña, y tres lazos completan su adorno.



57. Cuadro de malla.

54 y 55. «Dos barbas.» La que representa el 55, lleva además del bordado un motivo de frivolité de relieve hecho con un hilo, y del cual cada feston consta de 5 dobles ns., 1 picot, y 5 ds. ns.

56 y 57. «Dos cuadritos» que pueden intercalarse entre los grandes; pero en este caso seria preciso circuirlos con una de las cenefas núms. 44 y 45.

58. «Cuadro de malla y frivolité,» que puede emplearse como fondo de cofia ó adorno de trajes. Se une el frivolité al cuadro con un feston espeso sujetando los picots. La roseta que adorna los ángulos, consta de un anillo de 8 picots, separados por 2 ds. ns., el cual se rodea de 8 óvalos sujetos á los picots del anillo, y cada óvalo tiene 4 dobles ns., 3 picots, separados por 4 dobles ns. y 4 ds. ns. Sigue otra hilera de 16 óvalos, cada uno de los cuales consta de 3 ds. ns., 1 picot, 6 ds. nudos, 1 picot y 3 ds. ns., fijando la hebra que los une de modo que se encuentre en el borde inferior de los óvalos, (modelo 58). Los grupos de hojas de trébol, se componen de 4 dobles ns., 1 picot, 5 ds. ns. 1 picot, y 4 dobles ns.

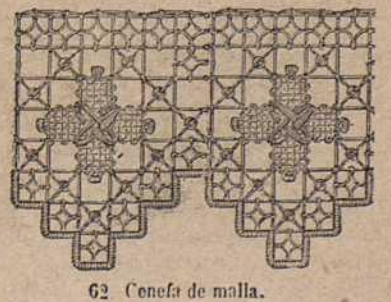
59 y 60. «Dos cenefas» que pueden emplearse como entredoses. Van circuidas de mignardise, cosida con puntos invisibles.

61 y 62. «Dos cenefas» de picos, propias para guarnecer pañuelos ó acericos.

63. Caja para joyas.

Su ejecucion es tan fácil que no necesita esplicacion.

64 á 76. Bachliks.



62 Cenefa de malla.

64 á 71. Baschlicks.

Usánse generalmente para salida de baile y para viaje.

Segun la anchura de la tela, se cortan las dos mitades de un solo paño, haciendo una costura por detrás. Si la tela es estrecha, se la deja en todo su largo, 2 metros 70 cents., á 3 metros, sobre un ancho de 55 á 70 cents.

Despues de haber doblado la tela en dos mitades, se da al capuchon 55 cents. de largo, dejando el resto para los paños al hilo, redondeados en la parte inferior, y de 22 cents. de ancho. El escote debe ser como el del bachlik para hombre, cuyo modelo de tamaño reducido, aparece en los patrones de este mes, y la punta del medio de delante, se deja mas ó menos aguda, segun el gusto de cada uno.

Si fuese para niño, no hay mas que reducirlo, aunque mejor será cortar antes uno de gasa para no equivocarse. Las telas que mas se emplean son el cachemir y el paño. Se bordan con soutache, oro ó seda, completando el adorno con ruches de puntilla, bieses y lazos.

Se ha adoptado un modo muy gracioso de llevarlo, y es echando las dos puntas sobre la espalda (modelo 69). Otras veces se cortan las puntas y se cruzan sobre el pecho (modelo 70). El modelo 73, publicado en el anterior número ilustrado del Correo, tiene su patron particular, que mediante algunas lijeras modificaciones, puede servir para todos. Los modelos 67 y 68 del presente número, representan dos disposiciones de bachlik para salida de baile. El 64, reproduce un capuchon ordinario, con las puntas cruzadas por delante. Es de cachemir blanco, guarnecido con una ruche con cabeza de la misma tela, de 4 cents. de altura. La cenefa, bordada á punto ruso con seda punzó, boton de oro, pensamiento y verde, es la misma que representa de tamaño natural el 73.

El modelo 65, visto de espaldas, representa un bachlik de paño punzó bordado con soutache de oro. El 66 es un bachlik anudado por detrás, y colocado sobre el sombrero de paño marron, guarnecido con bieses de diversos anchos.

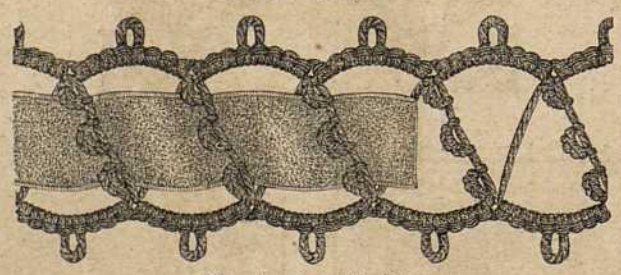
En cuanto á los demas modelos, solo difieren entre sí con respecto al color y á los adornos.

Por último, el 71 representa un baschlik de paño punzó, con aplicaciones de paño blanco.

72. Modo de ejecutar el frivolité con dos hilos, que adorna el modelo 68.

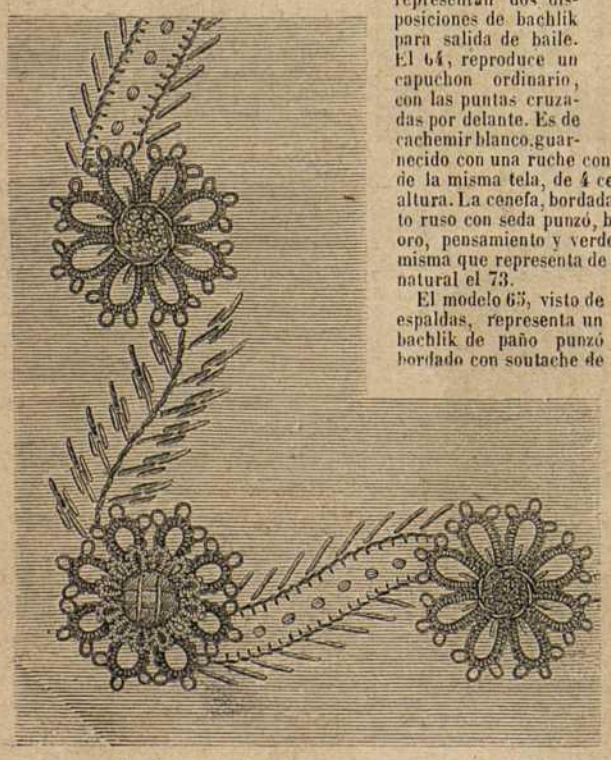
73. Cenefa bordada con seda maiz, castaño, verde azulado, punzó, lila, etc.

76. Ruche hecha con un biés de 4 centímetros picado, y dispuesto en pliegues hondos y abiertos. Despues de haber fijado los pliegues con algunas puntadas, se ponen las presillas de cinta ó de galon de oro ó plata.

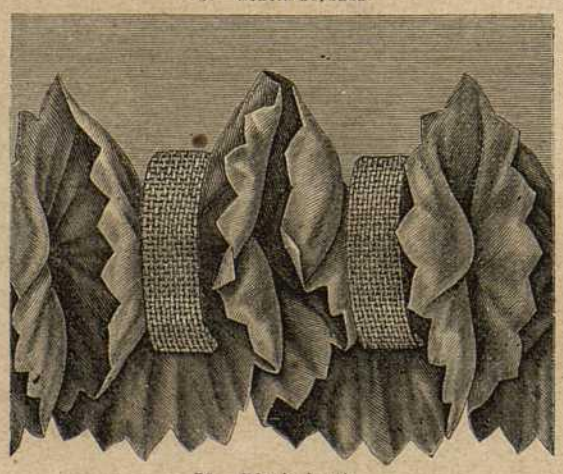


72. Cenefa de frivolité.

73. Cenefa bordada.



74. Cenefa bordada á punto ruso y estrellas de frivolité.



76. Rizado de tela.

## Esplicacion del Figurin, número 912.

Fig. 1.ª «Traje para recibir visitas».—Vestido de raso color de rubí con dos faldas, la primera plegada á lo largo, y la segunda levantada por detrás á lo camargo, y sujeta con un lazo de caidas muy estensas. El cuerpo pardesú, ajustado y de aldetas abiertas que caen sobre un rizado de raso. Dos bieses de raso que sirven de cabeza á otro rizado igual, simulan esclavina. Las mangas ajustadas llevan el mismo adorno en el bajo, y por último dos escarapelas realzan el cuerpo por detrás.

Fig. 2.ª «Traje de baile.» — Vestido de tafetan azul, cubierto de tul bordado de margaritas con seda azul. La túnica está guarnecida con un encaje muy ancho, en cuyos pliegues se ocultan á medias, lindos ramos de flores. El delantal, de tul bordado, termina con un ancho volante y encima una doble ruche de tafetan azul.

Cuerpo escotado de tafetan azul, cubierto de tul con berta de encaje que forma drapería, sujeta en los hombros con flores.

75. Cenefa bordada.

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Cárlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 9. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 2 de Marzo, 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 pesos
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 15 pesos

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS.—En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.
Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


JUANA DE ALBRET, por la Condesa de Araceli.—TRADICIONES MADRILEÑAS, por J. Tomeo Benedicto.—LA VIRGEN MARIA, por Dolores Cabrera y Heredia de Miranda.—LA PRIMAVERA Y LA CARIDAD, por Luciano García del Real.—LA CADENA ROTA, por Nicolás Castor de Caunedo.—LA ESTRELLA DE MERUAN (conclusion), por Abdon de Paz.—MADRIGAL, por C. Remon.—LA PLEGARIA.—RECUERDOS DE LA PÁTRIA, por Angela Grassi.—EDUCACION Y TRABAJO PARA LA MUJER, por M. Fernandez Vazquez.—VARIEDADES.—EL ARTE DE LA COSTURA, por Cesáreo Hernando.—EXPLICACION DEL FIGURIN.


## MUJERES CÉLEBRES.

### JUANA DE ALBRET.

El siglo XVI, verdadero siglo de oro para las artes y las ciencias, que enjendró en todos conceptos tan portentosas maravillas, y vió florecer á tantos personajes célebres, saludó tambien á una de las mujeres mas extraordinarias que hayan podido registrar los anales de la historia.

Hé aquí como pinta á Juana de Albret, Reina de Navarra, Agripa Daubigné, uno de los historiadores mas severos de su época.

No tenia, dice, de mujer mas que el sexo; su alma estaba consagrada toda entera á las empreses viriles, su pensamiento absorto en asuntos de grande importancia, su corazon permanecia impasible en medio de las mayores adversidades, y desafiaba con ánimo inalterable las contrariedades del destino. No hubo jamás Princesa alguna que mostrase mas energía, ni diese mas altas pruebas de altiva dignidad, singular prudencia, y virtud inflexible.

Juana debia el sér á Enrique de Albret y á la encantadora Margarita, hija de Francisco I, Rey de Francia, y nació en Bearn en 1521. Contaba apenas diez años, cuando Cárlos V pidió su mano para su hijo Felipe II; pero siendo el Emperador enemigo de Francia, Enrique y Margarita buscaron especiosos pretestos para negársela, y en 1548 se casó en Moulins con Enrique de Vendóme, Príncipe de Borbon.

Su carácter ardiente, su imaginacion ávida de novedades, su alma que se complacia en la lucha, y quizás su interés político que la inducia á buscar alianzas poderosas para engrandecer sus Estados, y reconquistar á España la parte de Navarra desmembrada de su corona, hicieron que siguiese el movimiento de la reforma y abrazase el calvinismo.

Esto sucedia en 1556: al año siguiente dió el sér á un hijo, que fué mas tarde Enrique IV, Rey de Francia, y que debia volver á la Iglesia católica el esplendor que su madre habia intentado quitarla.

En 1567, Juana publicó un edicto, estableciendo la Reforma en sus Estados, y en 1569, despues de la batalla de Jarnac, condujo por sí misma á su jóven hijo para que ingresase en las filas del ejército calvinista.

Fáciles son de adivinar los sinsabores, los peligros y las persecuciones que debió arrostrar en esta lucha sangrienta y fratricida, en la cual se adunaba el fanatismo religioso á la ambicion política: su valor, su constancia, no desmayaron ni un solo punto, y ni promesas ni amenazas, lograron abatir ni sojuzgar su inquebrantable firmeza; pero atrajo grandes males sobre su reducido pais, en vez del engrandecimiento que anhelaba.

De todos modos era Juana una figura demasiado luminosa, para que sus enemigos no intentasen abatirla y aniquilarla.

JUANA DE ALBRET, REINA DE NAVARRA.
(Sacado de un retrato de la época.)

Sirvió de pretesto el casamiento de su hijo con Margarita de Valois, para inducirla á que fuese á París en 1572, en donde halló una muerte súbita dos meses antes de la tristemente célebre noche de Saint Barthelemy. Las crónicas de la época acusan á Catalina de Médecis de haberla envenenado, presentándola unos guantes perfumados.

Los que hayan visitado á París, habrán podido admirar en el jardin de Luxemburgo la estátua de Juana de Albret, que descuella al lado de la de María Estuardo.

¡Singular contraste! la rigidez severa é inflexible junto á las pasiones tumultuosas, la salvaje energía junto á la debilidad estremada, la prudencia suma junto á la suma imprudencia!

Pero este mismo contraste prueba que la virtud siempre se halla en el justo medio, pues una y otra aflijieron con grandes calamidades á su pueblo, y perecieron víctimas de sus propios extravíos!

La Condesa de Araceli.

## TRADICIONES MADRILEÑAS.

### EL POSTIGO DE SAN MARTIN.

Marqués. Retirad luego
Esa gente, y el pueblo alborotado
Se reduzca á su paz y su sosiego:
Queden las guardas solas, pues cercado
Le tengo en San Martin á sangre y fuego.

Alarcon. *El Tejedor de Segovia*, 1.ª parte.

Los Laras, rebeldes y ambiciosos, obedeciendo á los ímpetus de su soberbia, habian tremolado sus estandartes contra la minoría de Fernando III, que al abrigo de su augusta madre la Gran Berenguela, veia ante sí aquella herencia real con tantos disgustos empezada á disfrutar, y donde tantas glorias habia de conseguir.

D. Álvaro de Lara, al frente de sus tropas, lánzase desde los altos castillos de sus mayores, y talando tierras y lugares, á voz en grito se proclama rejente y tutor del jóven Soberano de Castilla.

Con espanto contempla D.ª Berenguela aquella hueste de traidores que avanza hácia su hijo, y entonces es cuando, dando rienda suelta á sus instintos de madre y á su grandeza de Reina, se destaca de la historia como la figura mas principal y conmovedora de la época. Con el valor de fuerte Capitan, levantó tropas, y para mantenerlas vende sus alhajas y vestidos; sirviendo siempre de escudo á su hijo, arenga á los caudillos, les inspira confianza, y á la cabeza de las huestes se lanza en busca de los enemigos del Trono. Adonde quiera que dirije los ojos no vé mas que traidores, el peligro es grave, necesita constituir su ejército, y cree que sus enemigos no la van á dar lugar para ello: apresuradamente dirijese con Fernando á la única poblacion de cuya lealtad no duda, y D.ª Berenguela se presenta en busca de auxilio á la villa de Madrid.

Madrid, cuna de leales, blason del honor y la fidelidad, ofrece en su Alcázar un asilo á sus Monarcas perseguidos, y jura defenderlos hasta morir.

El espíritu monárquico, siempre vivo en la antigua villa del Manzanares, de cuya lealtad habian de tener claras pruebas siempre los Reyes de Castilla, bien se llamasen Pedro I, Enrique IV, ó Cárlos el Emperador, comenzó á dar ópimos frutos en aquella turbulenta regencia.

El Duque de Benavente, parcial de los Laras, fué quien mas atrevido, contando quizá con prosélitos dentro de Madrid, quiso intentar en él un golpe de mano para apoderarse de aquel Monarca niño, á cuya sombra tan felices resultados se prometian aquellos aristócratas bandoleros.

Al efecto, acaudillando unos cuatrocientos hombres, y con otros tantos de reserva, con astucia y silencio fué el de Benavente aproximándose á la Villa que se habia constituido en defensora de la ilustre Reina-Madre y del jóven Soberano, llegando cerca de sus muros en una noche lóbrega y oscura.

Conocedor esperto de la poblacion, comprendiendo lo difícil que era de asaltar el Alcázar por su parte exterior, decidió el de Benavente lanzarse al muro de la Villa por la parte mas débil, esto es, por el lado en que como única muralla levantaba sus tapias y torrecillas el antiquísimo convento de San Martin.

Un religioso que por casualidad se hallaba desvelado y en la ventana de su celda, vió relucir las armaduras en la densa oscuridad de la noche; escuchó un leve rumor que anunciaba la aproximacion de gentes, y no dudando que á aquella hora y en tales circunstancias, semejante aparicion podia ser de fatales consecuencias, lanzóse al claustro dando voces, y pronto el eco majestuoso de la gran campana del Convento sonando á rebato, hizo comprender á los dormidos madrileños que amenazaba un gran peligro.

Al verse descubiertos los enemigos, quieren jugar el todo por el todo, y á la voz de su caudillo lánzanse con furor á las tapias del convento.

Los monjes no se habian descuidado: coronan todas las ventanas y tejados, arrojan sobre los acometedores piedras y cuantos proyectiles tienen á mano; derraman tambien con profusion vasijas de agua hirviente, y los parciales de Lara se ven rechazados por la valerosa comunidad; sin embargo, se rehacen, rompen el Postigo que daba paso á la Villa, penetran en los corrales del Convento, y pegan fuego á la leña y combustibles allí hacinados; los religiosos se ven á punto de morir abrasados, pero no ceden, el humo llena la atmósfera, los alaridos resuenan con espanto, y la gran campana continúa hendiendo los aires con su eco fatídico y tembloroso.

Pero la Providencia no habia de permitir el triunfo de los traidores.

Despertados los madrileños por el confuso rumor del combate, avisados por la campana y guiados por el incendio, agrúpanse bajo el histórico estandarte de los Concejos, y corren todos al socorro de los frailes.

Con espanto se ven los enemigos acometidos en la misma huerta del Convento por los leales habitantes: terrible es la lucha que sostienen, mas al fin sucumben, y al alumbrar el nuevo dia, todo el valor y fiereza de los rebeldes allí en despojos sangrientos se mira trocado.

Tal fué la heróica resistencia de Madrid; D.ª Berenguela con su hijo de la mano, allí, sobre las humeantes ruinas sembradas de cadáveres, llorosa y enternecida, bendijo al valeroso pueblo que de tal manera habia cumplido su juramento, y que rodeándola entonces entusiasmado, dió por única contestacion un «¡Viva la Reina!» que hizo estremecer de rabia á los traidores.

Una cruz de piedra alzada en el mismo Postigo de San Martin, sirvió por muchos años de vivo recuerdo de aquella hazaña.

Mas animosa D.ª Borenguela, consolada por la lealtad de los fieles madrileños, guia sus soldados y en los campos de Herrera, el traidor D. Álvaro de Lara es fieramente acuchillado por los hermanos Tellez, y conducido prisionero ante la heróica mujer, que le perdona la vida y se contenta con llevarle á Valladolid, donde le da libertad, mediante la entrega á la Corona de todas las ciudades y fortalezas que los rebeldes habian arrebatado.

Ahora es cuando la mayor parte de las desdichas se desploma sobre la pobre madre; su esposo Alfonso IX de Leon, el padre de aquel jóven Rey tan contrariado, el desnaturalizado Monarca, ya no se contenta con mirar impávido é indiferente los atropellos y guerras que envuelven á su esposa é hijo, sino que para mas infamia, seducido por los turbulentos Laras, halagado por la idea de destronar á su propio hijo, ahogando los mas sagrados instintos y deberes, sale al campo al frente de su ejército. D. Fernando corre á encontrarle, y mientras D.ª Berenguela eleva sus preces ál cielo para que no permita una lucha tan criminal y sacrílega, los Prelados y Caballeros castellanos, horrorizados tambien por el suceso, consiguen que entre el padre y el hijo se pacte una tregua, tornando despues cada uno á sus dominios. Frustrado con esta paz el ambicioso proyecto de D. Álvaro de Lara, sin esperanza de poder sostener sus rebeliones, humillado y abatido, le sorprendió la muerte, no sin que su orgullo le acompañase hasta en los últimos momentos, pues al sentir llegada su última hora, dicen que, sereno y altivo vistióse el manto de Caballero de Santiago, ataviándose para morir cual si se tratara de una fiesta; sin embargo, murió tan pobremente, que no dejó para pagar ni aun los gastos del entierro, los cuales con caridad cristiana suplió D.ª Berenguela, enviando tambien una riquísima pieza de brocado de oro para amortajar el cadáver de su antiguo enemigo: con la muerte de D. Alvaro, sus principales deudos y parientes apelaron al recurso tan usado en aquellos tiempos, y se refugiaron en África, entrando allí al servicio del Emperador de los almohades.

D.ª Berenguela, continua protectora de su hijo, concierta el matrimonio de éste con la hermosa Beatriz, hija de Felipe de Suavia, y mas tarde, cuando como reminiscencias del terrible volcan encendido por los Laras, y que tantos estragos habia causado, surgieron aquellas momentáneas alteraciones fraguadas por el Señor de los Cameros y el de Molina, el talento de D.ª Berenguela conjuró el mal antes de ser grave, y fascinados por la Reina-madre los turbulentos magnates depusieron sus rencores á las plantas del Rey D. Fernando, comenzando para éste la verdadera paz y prosperidad.

Alfonso IX, el cruel esposo de Berenguela, espiró en Villanueva de Sarriá, llevando mas allá de su tumba el rencor hácia su hijo Fernando. Olvidándose que el Rey de Castilla, hijo suyo y de D.ª Berenguela, habia sido ya jurado por el heredero del Trono, reconocido como tal por el Reino; y hasta sancionado por el Papa Honorio III; olvidando, decimos, todo esto, dejó en su testamento herederas de su Corona á sus dos hijas D.ª Sancha y D.ª Dulce, habidas en su primer matrimonio con D.ª Teresa de Portugal, sin tener en cuenta el ingrato padre, que la sangre de D. Fernando era la suya. D.ª Berenguela con su maternal solicitud supo contrariar tan negra injusticia. El jóven Rey de Castilla, siempre victorioso, se hallaba talando las campiñas de Jaen, cuando recibió mensajes de su madre instándole á que dejase los musulmanes y corriese á tomar posesion del Reino que por sucesion le pertenecia: recogió D. Fernando sus tropas, dirigióse apresuradamente hácia las fronteras cristianas, y en Orgaz encontróse ya con la gran Berenguela que habia salido á recibirle. Juntos encamináronse á Leon; Toro, Mayorga, Mansilla y otros puntos les rindieron vasallaje á su paso, y auxiliados por las dignidades eclesiásticas y la infanzonía, entraron en la ciudad de Leon sin verter ni una gota de sangre. D.ª Berenguela con su sagacidad, celebró con las Princesas D.ª Sancha y D.ª Dulce el pacto de ser estas pensionadas con 15.000 doblas de oro cada una: teniendo, merced á la prudencia de la Reina-madre, tan feliz remate un suceso que hubiera podido traer consecuencias bien fatales.

D.ª Berenguela desde su palacio de Toledo, habia sido siempre la estrella de D. Fernando; ella proveia desde allí á todas las necesidades del ejército, excitaba á los vasallos á prestar su ayuda al Monarca, y ella escuchó con febril alegría aquel victorioso grito lanzado por los cristianos en los campos de la Bética, cuando Córdoba, la gentil ciudad de los encantos, el eden de los Abderrahamanes y Almanzores, se desceñia el turbante musulman y lo arrojaba á las plantas de aquel Fernando que habia de ocupar un lugar en el cielo.

Despues de tantas victorias, agoviada D.ª Berenguela por el peso de los años, quiso no morir sin ver á su hijo: hízoselo saber, partió Fernando de Andalucía al encuentro de su madre, y en Ciudad-Real halló á esta venerable señora, á quien debia no solo la vida, sino su cetro de Rey, sus glorias de soldado, y lo que es mas, tal vez la aureola de Santo que le aguardaba. Aquella cariñosa entrevista fué la última; madre é hijo se separaron para no volverse á ver; la primera tornóse á Toledo, y el Rey volvió á continuar sus conquistas de Andalucía: triunfos que hubieran sembrado de alegría su camino, si en medio de ellos no hubiese recibido la triste nueva de que D.ª Berenguela, el blason de Castilla, el honor de la discrecion y la prudencia, acababa de fallecer en Toledo á 8 de Noviembre de 1246.

Así finó esta heróica Princesa, este sol radiante

que con su luz disipó las nieblas que amenazaban envolver el sólio de Castilla, bordando ante él aquella primorosa alfombra de glorias: asi finó el baluarte de San Fernando; la que grande en todo, habia de ordenar en su testamento que al enterrarla en las Huelgas de Búrgos fuese *en sepultura llana y humilde.*

J. Tomeo y Benedicto.

## LITERATURA.

### A LA VÍRGEN MARÍA.

¡María! madre excelsa del Dios á quien adoro
Y madre al mismo tiempo del triste pecador;
Postrada hoy á tus plantas tu proteccion imploro;
¡Se que jamás en vano el hombre la invocó!

¿Qué puede Dios negarte al recordar, María,
Que niño en el regazo, le adormecias tú;
Y mas tarde en las horas de su lenta agonia
Llorabas sin consuelo de pié junto á su cruz?

Por eso no hay grandeza que iguale á tu grandeza,
Como virtud no hubo á tu virtud igual;
El coro de las vírgenes ensalza tu pureza;
El coro de los mártires tu ardiente caridad.

Los ángeles y santos te aclaman por Señora;
Reina del ancho mundo, del cielo emperatriz;
Y sobre todos te alzas radiante cual la aurora
Que precediendo al dia se eleva en el cénit!

Por eso junto al trono de Dios omnipotente
Levántase tu sólio en la inmortal Sion
Y ciñen las estrellas tu inmaculada frente,
Y tienes á tus plantas por escabel el sol!

Allí entre Dios y el hombre, perpétua mediadora;
Escuchas las plegarias del huerfano infeliz,
Y el que en su lecho gime, el que sus penas llora,
Hallan en ti consuelo y la esperanza en ti!

Fúlgida estrella eres que guias al marino
Cuando su nave azota la ronca tempestad;
El plátano frondoso que á orillas del camino
Al peregrino errante frescura y sombra dá.

Eres la erguida palma que en el cadet se mece,
La purpurina rosa que brota en Jericó;
El lirio de los vallés que entre zarzales crece,
Y á cuyo puro seno bajar quiso el ¡Señor!

¡María! yo te invoco cuando la luz del dia,
Apenas en Oriente comienza á despuntar;
Cuando sus rayos lanza el sol del Mediodia;
Cuando la luna esparce su tibia claridad.

Te invoco en esas horas de lucha y de quebranto
En que mi mente abruman la duda ó el dolor,
Y voy á cobijarme bajo tu régio manto
Implorando de hinojos tu santa compasion.

Yo cruzo tristemente la senda de la vida,
Sin flores que la esmalten, sin un rayo de luz...
¿Quién curará en mi alma tanta y tan honda herida?
¿Dónde iré, madre mia, si me rechazas tu?

Te amé desde la cuna; tu nombre fué el primero
Que pronunció mi labio y en un laud canté;
¡Haz que tambien lo exhale con mi aliento postrero
Cuando ante sí me llame nuestro Supremo juez!

Dolores Cabrera y Heredia de Miranda.

### LA PRIMAVERA Y LA CARIDAD.

(DIÁLOGO).

*Composicion leida en el Liceo de Granada, en la funcion del 2 de Junio de 1868, á beneficio de los pobres.*

PRIMAVERA.

Caridad virginal, hermana mia,
La luz contempla que mi frente baña;
Es la paz, la esperanza y la alegria;
Es el sol que ilumina tu cabaña.

Ven á mis brazos, infeliz, no llores;
A mi seno, que nunca te abandona;
Yo ceñiré de inmarcesibles flores
A tu sien una espléndida corona.

Acaricia su cándida inocencia,
Pues son bellas por ti; crezcan tus dones
Cual sus puros matices y su esencia,
Como crecen mis dulces ilusiones.

Para animar tu paso vacilante
La luna vierte plácida sonrisa,
Derrama el sol su fuego deslumbrante,
Y tu nombre suspira blanda brisa.

Mira á tus piés el manto de azucenas
Que solo para ti me diera el cielo;
Conmigo acaso endulzarán tus penas
Las perlas del rocío, mi consuelo.

La natura, á mi voz, alegre canta,
Tu nombre tierno el ruiseñor gorjea,
Y tanta animacion, belleza tanta
En tu faz apacible se recrea.

Ven á Granada, mi jardin querido,
La beldad sin ventura, que yo adoro;
Yo, Caridad, de hinojos te lo pido;
Ven, y tu mano enjugará su lloro.

La miseria cruel su frente azota;
Amargo duelo por do quier derrama;
Un raudal de dolor su pecho brota,
¡Y no le seca de tu amor la llama!

¡Y sus hijos, tus hijos desdichados
Hambrientos corren á estrechar tu seno!
¡Ven, que endulcen tus lábios perfumados
De la miseria el corruptor veneno.

Tu planta huelle mi florido manto,
Caridad celestial, avanza, avanza,
Que el eco solo de tu nombre santo
Trae paz, trae dicha y esperanza.

CARIDAD.

Es tu acento, mi hermosa Primavera,
Mas dulce que tus auras y armonías,
Mas grato al alma que ilusion primera,
Mas bello que tus flores y tus dias.

¡Qué voz! No en vano con amor resuena
En mi valle tranquilo, en mi cabaña;
No en vano el cielo con su aliento llena
Los anchos mundos que su lumbre baña.

Ufana en pos de tus encantos llego
A tu ameno jardin, á mi Granada,
A enjugar esas lágrimas de fuego
Que abrasan su mejilla ncarada.

Yo sola quiero al punto recojerlas,
De su amargo dolor secar la fuente;
Esas lágrimas son las ricas perlas,
Corona sácra de mi humilde frente.

Son mis flores, mi amor, tiernas memorias
Que evoca siempre el alma por consuelo;
Mis glorias santas, ¡qué inefables glorias
Las que son en la tierra envidia al cielo!

Huye, apártate ya, miseria impia;
Cesó de tu poder el fiero alarde;
No la temas, no, no, Granada mia;
Mi pié ya oprime su cerviz cobarde.

Tu hermoso cielo mira: Dios te alienta;
De la Fé y la Esperanza entre los lazos
Salvarás del rigor de la tormenta:
¡Ven á tu Caridad, ven á mis brazos!

Luciano García del Real.

### UNA CADENA ROTA
ó
## EL ESCUDO DE AVILÉS,

drama histórico en prosa, en tres actos y cinco cuadros, precedido de un prólogo,

**Por NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.**

(Continuacion.)

ESCENA VI.

Rui.—Inés.—Fatima.

Fat. ¡Yo!
Inés. ¡Fatima!
Fat. Yo si, que no puede ver á tu amante sin adorarle tambien, y soy por lo mismo tu mas cruel enemiga.
Inés. ¡Pues qué mal te causé nunca! Lastimada de tus penas, no te dí la libertad?
Fat. Mas tú no sabes era Fatima la joya de Andalucía, la envidia de las hermosas sevillanas, hasta el momento infeliz en que á este ingrato miré, que desapareció mi belleza, mi reposo y mi razon.
Rui. ¡Desdichada!
Fat. Quien reconociera en estos ojos apagados, en este rostro pálido y marchito á la Fátima de otros dias, aquella que en las Justas y las zambras los mas gallardos muslimes apellidaban el lucero de Sevilla, la perla del Mediodía. *(Con abatimiento).*
Inés. ¡Vuelve en tí! Oye la voz amiga de Inés, á quien otro tiempo amabas.
Fat. ¡No me hables de amistad! Quiero con mi puñal desgarrar ese pecho, en que está incrustada la imágen de Rui.
Inés. Tu corazon no es capaz de aborrecer á la que tanto te amó.
Fat. *(Con abatimiento).* ¡Tienes razon! Tú fuiste para mi buena y sensible!
Inés. ¡Ya lo esperaba!
Fat. ¡Pésame el haberte aprisionado!
Inés. ¡Bien te conocia yo!
Fat. ¡Huye de mi presencia! *(Arrebatadamente).* Francas están las puertas de este alcázar. ¡Qué te detiene! ¡Osas desafiar mi cólera! No sabes que te aborrezco y que tengo aqui un puñal!
Rui. (¡Infeliz!)
Inés. Al través de tus injurias, leo yo en tu corazon y comprendo tu dolor y tu pasion desdichada! No he de abandonarte sin probar á endulzar tus penas.
Fat. ¡Sublime cristiana! *(Arrojándose en sus brazos).* Eres acaso una hurí en figura de mortal! Despues de tantas ofensas me perdonas y me ofreces tu cariño! No has de aventajarme en generosidad. ¡Qué ese adorado mancebo se aparte tambien de aquí, y me abandone á mi horrible desventura! Tú, acompáñale. ¡Yo, en breve dejaré de padecer!
Rui. ¡Qué quieres decir!
Fat. ¡Qué vale la vida, sin la dicha!
Inés. ¡No! Yo permaneceré á tu lado, y mostrándote el hermoso sendero de la religion de Cristo, que conduce á la eterna felicidad, sabré curar la herida de tu corazon con el bálsamo de la fé y de la esperanza.
Rui. ¡Rehusarás la libertad!
Inés. Fatima es desventurada, y necesita de mi.
Fat. ¡Generosa amiga! No debo consentir...

ESCENA VII.

Rui.—Inés.—Fatima.—Hacem.

Hac. *(Entra precipitadamente).* ¡Sultana! El Alcaide vuelve!
Fat. ¡Tan presto!
Hac. Los cristianos cargan en gran número, y se retira á Triana, aunque ordenadamente.
Fat. *(A Rui y Inés).* ¡No hay tiempo que perder! ¡Idos ya!
Inés. Mi resolucion es inmutable.
Rui. ¡Insistes aún!
Inés. Véte al punto al campamento. Tu brazo allí es necesario para el triunfo de la cruz. Yo en Triana quedaré rogando al cielo por tí, y consolando á Fatima.
Fat. ¡Con qué te pagaré yo! *(A Hacem muy conmovida).* Conduce á ese cristiano por la poterna secreta, y déjale libre.
Rui. ¡Fatima!... ¡Inés!... ¡Adios!
Fat. ¡Qué el cielo te haga feliz! *(Cae en brazos de Inés).*
Inés. ¡Valor, amiga mia! *(Vánse Rui y Hacem)*

### CUADRO SEGUNDO.

La tienda del Maestre de Santiago con gallardete blanco, con la cruz roja de la Orden. El escudo de la familia de Correa (Agui-

la negra con escudete rojo en el pecho, con trece correas de oro cruzadas).—Algunos sitiales de campaña.—Al alzarse el telon, aparece la escena vacía, pero se oye cada vez mas cerca el ruido de atabales, clarines y aclamaciones y gritos de victoria de los Caballeros que forman la comitiva del Maestre.

### ESCENA VIII.

El Maestre.—Alfonso.—Ramiro, *y caballeros con las espadas desnudas. El que trae el estandarte de la Orden de Santiago, lo fija en tierra cerca del sitial del Maestre.*

Alf. ¡Viva D. Pelayo Correa! *(Dentro).*

Cab. ¡Viva! *(Idem).*

Ram. ¡Gloria al Maestre de Santiago!

Mae. ¡Gracias, ilustres paladines; mas no á mí, sino al Monarca se ha de victorear aquí.

Ram. Solo de vos fué la gloria en este dia.

Mae. ¡Otra vez gracias os doy, y os ruego que á reposar os retireis! Al rayar el alba tornaremos al combate.

Ram. Peleando bajo vuestra bandera, es segura la victoria.

Alf. Hoy podemos repetir el proverbio de los heraldos al hablar del linaje que venis: «*Que las correas que vuestra águila lleva en el pecho, salen de cuero tal, que no pueden ser quebradas* (1).

Mae. ¡Qué os guarde el cielo, amigos mios! *(Vánse los Caballeros).*

### ESCENA IX.

El Maestre.—Alfonso.—Ramiro.

Mae. Poca gloria hoy alcanzamos. ¡Fué muy fácil la victoria!

Alf. El Alcaide de Triana no combatió cual suele, y cedió muy pronto el campo.

Ram. Eran sus fuerzas escasas, y al ver los escuadrones que en nuestro auxilio acudian, creo obró prudentemente volviéndose á su castillo.

Alf. ¡Nadie pensára durase tanto el asedio de Sevilla! Mas de un año ya llevamos.

Mae. Pasados dos dias, terminado ya el ayuno que el Santo Rey ordenó, intentaremos el asalto.

Ram. ¡Sea en buen hora!

Mae. Su Alteza se impacienta al ver diezmada su valerosa hueste por el sol abrasador de Andalucía y las saetas del infiel.

Alf. Creo al Rey cumplidamente satisfecho de los que seguimos el pendon glorioso de Santiago.

Ram. En verdad nos toca la mayor prez en este cerco, pues sin nuestro arrojo del primer dia, hubiera sido deshecha la hueste castellana.

Mae. Cualesquiera, caballeros, hubieran hecho lo mismo. Solo cumple regocijarnos por haber alcanzado la honra de entrar antes en la lid.

Alf. No todos están dotados de vuestro valor proverbial, ni pueden decir cual D. Pelayo Correa, que su espada fuera siempre victoriosa.

Mae. ¡La proteccion de la Virgen, mi señora!

Ram. ¡Vuestra bravura y esfuerzo!

### ESCENA X.

El Maestre.—Alfonso.—Ramiro.—Rui.

Alf. (¡El paje maldecido!)

Rui. ¡Gran señor!

Mae. ¡Rui! ¡Libre ya! ¡Temia no verte mas! *(Abrazándole).*

Rui. Hizo el acaso encontrase en Triana una mora que en otro tiempo conociera, y me dió la libertad.

(1) «*Que no pueden ser quebradas.*»—Estos versos son tomados de Gratia-Dey, rey de armas de los Reyes Católicos, que al ocuparse de la familia de los Correas, muy principal en Galicia, dice:

Fué D. Pelayo el Maestre,
De Correas en Castilla,
Quien mostró por maravilla
Su ser, sin que yo lo muestre,
En el cerco de Sevilla,
En Algarve y Portugal,
Trece correas cruzadas
Nos vienen á dar señal,
Que salen de cuero tal,
Que no pueden ser quebradas.

Alf. *(Aparte á Ramiro).* El privado del Maestre, ya veis).

Mae. ¿Tus graves heridas?...

Rui. Bueno me siento.

Mae. Dóite el mas cumplido parabien, y tambien me felicito por verte á mi lado hoy. Su Alteza me ha confiado el asalto de Triana.

Rui. ¿Para cuándo será?

Mae. En breve. Los ingénios están prontos, y mis bravos Caballeros ansiando el combate.

Rui. Una merced habré de pediros.

Mae. Habla sin recelo. El hijo de Pero-Perez siempre en mí tiene un amigo.

Rui. Venido de Triana en este instante, he podido examinar los aprestos de los cercados.

Mae. ¡Y bien!

Rui. Nada lograreis con asaltar el arrabal, en tanto no corteis su comunicacion con la ciudad.

Ram. Rui habla sin duda del puente de barcas, que cruza al Guadalquivir.

Rui. Y tambien de una fortísima cadena afianzada en la torre del Oro y el castillo de Triana, que desde el Real no puede divisarse.

Mae. ¡Terrible obstáculo en verdad!

Ram. No alcanzo el medio...

Rui. Hé aquí, noble Maestre, la merced de que os hablaba. Permitid sea yo el que rompa la cadena.

Alf. (¡Presuntuoso!)

Mae. No quiera el cielo que tal consienta. Tu buen padre era mi mas leal amigo y hermano de armas. Tú, el mas bizarro y fiel de mis escuderos. No habia de dejarte correr á una muerte cierta.

Rui. Conozco son débiles mis fuerzas para tamaña empresa. Mas recordad que si soy jóven y sin blasones aún, tengo la honra de guiar las naves de la valerosa villa de Avilés, en las que combaten los *Alfonsos*, los *Alas* y los *Vangos* (1), y con tales soldados no hay imposible fazaña.

Alf. Pero no pelean con vos, soberbio escudero, ni los *Cascos*, ni los *Frexos*, ni *Falcones*, ni *Lueras*.

Mae. Unos y otros son bravos, Comendador. Cual infanzon, nacido vasallo del Rey de Castilla, no fué siempre el terror de los infieles, el modelo del valor y de la Caballería. *(A Rui).* Mas tú hablas como guerrero novel. Con solo dos galeras imposible es tal empresa. Habremos, pues, de aguardar la llegada de la escuadra castellana que acaudilla el denodado Almirante Bonifaz, que ahora habrá ya tocado las aguas del Guadalquivir. En tanto, combatiremos el muro y puente con los ingénios, y con la ayuda de Santa María y del Apóstol Santiago, venceremos.

Ram. Don Pelayo, bien decis. Lo que Rui Perez propone es grande temeridad.

(1) «*La cadena está ya rota.*»—Entre otras muchas historias que se ocupan de este suceso memorable, solo citaremos la de Astúrias por Carballo, en la que se lée:

«Tenian los moros una puente hecha de barcos en Triana amarrada con fuertes cadenas, y defendida con otra gruesa cadena que atravesaba el rio, desde la Torre del Oro hasta el castillo de Triana, porque no pudiesen llegar algunas naves de los nuestros á la puente á impedirles el pasaje de la gente que por allí acudia á la ciudad, con que era imposible, ó á lo menos muy dificultoso ganarla. Dos Capitanes, grandes hombres de mar, el uno llamado *Ramon Bonifaz*, natural de Santander, en el Reino de Búrgos, y el otro *Rui Perez de Avilés*, sobrino de *Nuño Perez de Avilés*, Maestre de Calatrava, natural de la villa y puerto de Avilés, trataron entre sí que órden tendrian para impedir á los moros aquel pasaje rompiendoles la puente, y al fin de muchas trazas, armaron dos naves de las mas fuertes de toda la armada, herradas las proas con unas aceradas crestas, á manera de tierra, y precediendo ayuno y oracion de tres dias, por edicto del Santo Rey, haciendo poner en todas las puntas de los gallardetes y vanderolas unas cruces, se pusieron las dos naves aprestadas para moverse y acometer con el mayor ímpetu que pudiesen contra la cadena que atravesaba el rio, para romperla en el encuentro de las ferradas proas, y quitado este estorbo pasar á impedir el paso. Los moros que entendieron esta traza, desde la ribera, y desde el castillo del Oro, fatigaban con muchas saetas, dardos, hondas y otros tiros á los dos valerosos Capitanes que iban en las dos naves, los cuales, alumbrándoles Dios con un viento favorable, se movieron con tan gran ímpetu contra la cadena, que no solo la rompieron, mas tambien desbarataron la puente de barcos que mas adelante estaba, con lo cual fué fuerza que los moros se rindiesen y entregasen la ciudad.»

Rui. Dios y mi buena espada, la real espada de mi padre, serán conmigo. Dadme vuestro beneplácito.

Mae. Nunca. Las dos naves avilesas permanecerán fondeadas donde ahora, impidiendo lleguen por el rio socorros á los cercados.

Rui. Prestad crédito á mis palabras. Los guerreros que me siguen, son bravos entre los bravos, ningun riesgo les arredra ni en la tierra ni en la mar. Haciendo yo guarnecer de fuertes crestas de hierro las proas de mis galeras, y aguardando hinche las velas un viento favorable, espero romper la malhadada cadena que nos impide plantar en la arrogante Giralda el pendon morado de Castilla. *(Se continuará.)*

## LA ESTRELLA DE MERUAN,

leyenda árabe

DE

ABDON DE PAZ.

(conclusion.)

### X.

—Hará unos trescientos años que el inicuo Aviron, arrojado por sus maldades de Jerusalen, se refugió á las orillas del Lago de la Muerte, donde encerrado en una gruta se dedicó á descifrar los misteriosos secretos de la mágia.

Las silenciosas auras del lago vieron pasar la juventud de Aviron, sin que ningun suceso particular turbara la tranquilidad de aquel recinto.

Mas llegó un dia en que los cabellos del perverso comenzaron á platearse.

Y el hijo de la ambicion, envuelto en una raida hopalanda, con sus cubiletes mágicos y unos cuantos pomos que contenian filtros para enloquecer de amor y dar la muerte, trocó el silencio de la caverna por el ruido de la córte de los Califas, en la que Mohavia, jefe de los Omeyas, acababa de asentarse en el trono de Alí despues de una guerra civil de cinco años.

Aviron auguró al imperio prosperidades indecibles, y entre ellas la conquista del Occidente, en cuyas tierras, segun estaba escrito, esperaban con impaciencia los génios del bien la llegada de las insignias del Islan.

Y así sucedió.

Porque pasaron años, y el ángel de las victorias llevó de ciudad en ciudad por todo el Occidente las armas musulmanas: á la voz del caudillo Muza-ben-Noseir rindióse el Africa; el ínclito Tarik-ben-Zayad atravesó el Estrecho (1), y su espada, rayo de Alláh, enrogeció en sangre el *Wadibeca* (el Guadalete), que lloró la mas completa rota de las huestes de *Ruderik el Nazareno* (el Rey D. Rodrigo); con cuyos triunfos España, la tierra mas hermosa del mundo, la que rival del Lahsa por la pureza de su cielo, del Yemen por la bondad de su clima y del Hedjaz por la fragancia de sus flores, parece el Eden, elegido por el Profeta, cayó con sus preciosas producciones, abundantes minas y pintorescas costas, bajo el poder de las muslímicas banderas.

Realizados cuantos pronósticos habia aventurado Aviron, llenó el oro sus arcas y la fama condujo su nombre hasta los postreros dominios de Damasco.

Eran aquellos los primeros dias del Koran, y el Califa Abdelmelik aconsejó al judío que dejára la Ley de Moisés por la segun él verdadera del enviado de Alláh, Sydi-Mahomed-el-Coraixi.

Y Aviron, que no conocia otro Dios que el becerro de oro, profesó la Ley del Profeta por complacer al Príncipe, de quien recibia grandes mercedes.

Veinte años hacia habíase casado secretamente el hebreo con una pobre, pero hermosísima doncella árabe, en la cual habia tenido tres hijos, Saul y Omar, gemelos, y Arramedi, que á la sazon contaba nueve años.

*Lobna* (blanca como la leche) apenas supo la con-

(1) Gibraltar, «Gebal-Tarik,» monte de Tarik.

version de su marido, le exigió el cumplimiento de sus promesas para publicar el enlace.

Mas Aviron, que tenia trato con una rica viuda, hija de una de las principales familias de Damasco, desoyó la voz de su conciencia y la de Lobna, de quien sediento de riquezas determinó deshacerse á todo trance.

Tres noches despues Lobna era cadáver.

Y mientras la infeliz envenenada espiraba en el lecho del dolor, el renegado disponia los preparativos de su nueva y lucrativa boda.

Parecia imposible que el Dios de la justicia consintiera iniquidades semejantes.

Así es que el dia en que habia de verificarse el matrimonio, la mano de Azrael borró del libro de la vida el nombre maldito del hebreo.

Pocas horas antes de morir, llamó Aviron á sus tres hijos Saul, Omar y Arramedi, y colocando á éste á la izquierda y á la derecha á los gemelos, les dijo:

—Seguro de que muy pronto voy á bajar al sepulcro, porque el dolor atormenta como nunca mis sentidos, os he llamado para daros mi último consejo.

Omar y Saul echaron á llorar.

Aramedi permaneció impasible. Tal vez recordaba el infortunio de su virtuosa madre Lobna.

—Yo era pobre, continuó el viejo agonizante, pero fuí criminal; renegué de mi ley y conseguí allegar grandes riquezas. Por eso, como mi único dios fué el oro, muero feliz, señor de miles de esclavos que me obedecen de rodillas, dueño de tantas tierras cuantas haber pudiera un Príncipe.

La voz de Aviron se iba debilitando poco á poco.

—Ven, entrañable Saul, dijo, y tú tambien querido Omar; acercáos, porque deseo bendeciros.

Y les bendijo.

—¿Y á mi? exclamó Arramedi.

—A ti... te maldigo.

La pobre criatura, acordándose de la madre que tanto le queria, comenzó á llorar, como lo que era, como un niño.

—Para vosotros, amados Saul y Omar, prosiguió el malvado, con voz apenas perceptible, serán todos mis bienes; mas para ti, jóven Arramedi, que eres el espejo de la que te dió el sér, cuya figura atormenta mi alma en este instante, tan solo será mi maldicion. ¡Maldito seas... y los hijos... de tus hi... jos... sean... mal... di... tos!...

Aviron espiró.

Y los génios del mal sumieron su espíritu por toda una noche sin fin en las tinieblas.

Los hermanos gemelos se repartieron su cuantiosa herencia sin compadecerse de la desgracia del desheredado, á quien arrojaron de sí como á un perro.

Saul, deseoso de gloria, se encaminó con el producto de sus bienes á España, donde la victoria volaba en pos de las banderas del caudillo Abdallahsis-ben-Muza-ben-Noseir.

Omar se trasladó con sus caudales á la Arabia para dedicarse al comercio.

Y al paso que Omar y Saul apuraban la copa del placer, Arramedi, arrojado por sus hermanos, maldito de su padre, vióse reducido á la miseria, hasta el estremo de pedir limosna por las calles.

Pero el que todo lo puede maldijo desde su trono de estrellas á Aviron y á sus hijos gemelos, y bendijo á Arramedi, como igualmente á los hijos de sus hijos, á quienes concedió, para el dolor ó para el placer, cien años de vida.

Trascurrieron muchas lunas.

Arramedi, dotado por Alláh de un talento maravilloso, llegó á ser el poeta mas preclaro del imperio.

Y el Emir Abul-Abbas, que subió al trono despues de la derrota y muerte de Meruan-ben-Mahomed-el-Giadi, último Ben-Omeya en Damasco, le favoreció con su proteccion.

Arramedi, rodeado de las auras de la fama, colmado de bienes, vivia al lado de la *Safia* (escogida, pura), en el mismo alcázar del Califa.

Y vivia feliz.

Porque Safia con su tez blanca como la espuma de las cataratas del Tigris, con su cabellera rubia como el cabello de maiz, y sus ojos azules como la flor del lino, era un portento de belleza.

Porque para que fuese completa su dicha, habíale concedido el cielo un niño, Harun, que era por su hermosura el embeleso de sus padres.

Una noche se presentaron en casa de Arramedi dos hombres, pobremente vestidos, feos, demacrados, escuálidos, tanto que el poeta hubo de mirarles fijamente para reconocer en ellos á sus dos inícuos hermanos.

Y dijo Saul:

—¡Mi buen Arramedi! La fama ha conducido en sus alas el nombre de tus riquezas y tu ingénio hasta las regiones mas apartadas de Occidente, donde Saul, llamado por sus hazañas el *Galib* (vencedor) vivia dichoso al lado de Raquel; pero los nazarenos hicieron una *algara* (correria) en mis tierras, derrotaron mis tropas, llevarónse mis bienes de fortuna y, como si Alláh aún no estuviera satisfecho, la vida de mi idolatrado Dathan costó la de su madre incomparable. Si la bondad alienta tu corazon como siempre, apiádate de las lágrimas de Saulgalib, tu hermano mas desventurado.

Y dijo Omar:

—¡Hermano mio! Yo era el mas opulento comerciante de Arabia, tanto que mis camellos no tenian número; pero el Simun consumió mi caravana, y la eternidad me robó las gracias de mi *Maliha* (hermosa), que murió al dar á luz á mi Zayad. Ya que la fama de tus riquezas y tu nombre me ha conducido á tu presencia, perdona á Omar y ten piedad de su desventura y desconsuelo.

Arramedi, condolido de las desgracias de Omar y Saulgalib, les dió de comer, satisfizo su sed, cubrió sus carnes desnudas y, luego de repartirles la mitad de sus bienes, les invitó á que permanecieran cuanto tiempo quisieran en su casa.

Los pérfidos aceptaron gustosos.

Mas como Alláh habia maldecido á los hijos gemelos de Aviron, el génio del mal les inspiró la idea del crimen mas nefando.

Y el ángel de la impureza vertió su copa en el corazon de Omar, que deseó el amor de Safia.

Y el demonio de la avaricia movió el corazon de Saulgalib, que ambicionó el oro de Arramedi.

Por eso una noche las gumias de Saulgalib y Omar se hundieron en el pecho del bondadoso, cuya alma voló pura como la mirada de Alláh á las mansiones de los justos.

Y la hermosa Safia, prefiriendo la muerte á la deshonra, á seguida de poner en salvo á su Harun, exhaló el postrer aliento envenenada.

Los perversos hubieron de abandonar precipitadamente la córte para evitar el castigo del Emir, á cuyos oidos habia llegado la noticia de la catástrofe.

Y andando, andando, huyeron á Córdoba, donde con sus hijos Dathan y Zayad se refugiaron.

Aunque inútilmente. Porque como la mano del Todopoderoso penetra hasta en las entrañas de la tierra, la segur de la muerte cortó allí el hilo de la vida de los malditos.

Y el avaro Saulgalib, rodeado de los génios malignos, fué condenado á morar en las sombras de una gruta que existia en la parte del Norte de Sierra-Morena.

Y Omar el impuro, trasformado en horrible mónstruo, con cabeza de leon, cuerpo de águila y cola de ballena, habitó desde entonces al lado de Saulgalib.

Bagdag, adonde habian trasladado su corte los Príncipes Abbasidas, vió pasar muchas lunas por encima de sus alminares hasta el dia en que pudo admirar el ingénio maravilloso del poeta Harun-ben-Arramedi.

Harun, que educado en Damasco en casa de una maga supo la desgraciada historia de los autores de sus dias, apenas sintió en su mente el fuego creador del insigne Arramedi, dirigióse á la córte y, presentándose al Califa, alcanzó que el sábio Al-Raschid, complacido de ver al hijo de un tan sublime ingénio le favoreciese con su proteccion y le diese para morar en él uno de los mejores retretes de su alcázar.

El nuevo poeta dejó tan atrás á su padre, que por la dulzura de sus versos fué llamado en Bagdag *El ruiseñor del Paraiso*.

Y, como estaba escrito, se enamoró de una Princesa, la mas hermosa del imperio, blanca, de cabellos rubios y ojos azules como Safia.

Y *Amina* (fiel) y Harun vivieron luengos años, cada dia mas enamorados uno de otro.

Y para colmo de su felicidad les concedió Alláh un hermoso niño, que se llamó Jusuf.

Pero Saulgalib y Omar, malditos del cielo en la gruta de Sierra-Morena, envidiaron tanta ventura.

Y una noche se presentaron en casa de Harun dos encubiertos; Dathan, hijo de Raquel y Saulgalib, y Zayad, hijo de Omar y Maliha, á cuyos oidos habia llegado la noticia de la opulencia de Harun y la fama de las gracias de la Princesa.

Y los puñales de los viejos Zayad y Dathan atravesaron el pecho del trovador, cuyo espíritu, puro como la luz, trasportó Alláh á las mansiones celestiales.

Los inícuos robaron á Harun sus caudales, su mujer y su hijo.

Y con la sonrisa en los lábios regresaron á España satisfechos.

Antes de llegar á Córdoba, el génio de los sueños sin fin veló los párpados de Amina, que voló á unirse por siempre en el Eden con su poeta.

Y el impuro Zayad, con consentimiento de Dathan, arrojó á los arrabales de la ciudad al huérfano Jusuf, que apenas contaba tres años.

Alláh no podia consentir tantas maldades.

Por eso Zayad mató á Dathan para robarle sus tesoros.

Y el espíritu de Dathan relevó en la gruta de Sierra-Morena al de Saulgalib, que bajó por toda una eternidad á las tinieblas del averno.

Y la tierra se abrió para tragar las riquezas adquiridas con la mano del crimen por el impuro, que reducido nuevamente á la miseria, hubo de volver con sus rebaños á su antigua vida moedina.

Y al cabo de tres lunas Zayad lloró la ausencia de la única hija que veinte años hácia, en cambio de la muerte de la madre, la bella *Lulú* (perla), el cielo le habia concedido.

Y á la luna siguiente vió suspendida en los aires, sobre los aduares de su tribu, la espada del esterminio impulsada por la mano invisible de la hija de los conjuros.

Que llegó á ser Sultana con el nombre de Sayda-Kinza.

## XI.

Alhaken, Aben-Hamar y Halewa, clavaron los ojos con terror en el hechicero.

—Zayad murió, continuó aquel impasible despues de una ligera pausa, y trasformado en horrible mónstruo ocupó en la gruta al lado de Dathan el lugar de Omar, que descendió por siempre á los abismos.

Y Dathan dejó un hijo de su matrimonio con Lia.

Y el hijo de Dathan y de Lia fué maldito, como lo habian sido su padre y el padre de su padre.

Y se llamó Acab.

—¡Acab! interrumpieron con espanto, sin poderse contener mas tiempo Halewa, el Emir y el poeta. ¡El judío que vivia detrás del palacio de Mugueith!

—Sí, contestó con cavernosa voz el mago.

Acab conoció á Kinza; y esclavo del becerro de oro rindió su voluntad á la de la hija de la impureza.

Kinza, sultana por el poder de Eblis, deseó la muerte de su padre, cuya pobreza la avergonzaba, y Acab la proporcionó un licor mortífero; ambicionó vengarse del Príncipe Abdalláh, y Almudafár con el poder de un filtro, debido á la ciencia de Acab, mató á su hermano Mahomed, llamado por esto el *Moctul*; quiso deshacerse de una mujer cándida, inocente, y Acab la ayudó á hundir el puñal en el pecho de Sol la nazarena.

—¡Mi madre! exclamó aterrorizada Halewa.

—Tu madre, repitió lúgubremente el hechicero.

Y prosiguió:

—Pasaron años.

Y el niño Jusuf, arrojado por Dathan y Zayad á los arrabales de Córdoba, creció.

Y por su ingénio se captó la voluntad del Príncipe Alhaken, que le favoreció con su proteccion, y le dió

por morada uno de los mejores retretes del alcázar.

Jusuf-ben-Harun-ben-Arramedi, conocido por Aben-Hamar, encontró en los jardines de Meruan á la Princesa Sayda-Halewa, la huri de tez blanca, de cabellos rubios y ojos azules como Amina y Safia.

Y Halewa y Aben-Hamar se hablaron y se amaron con una pasion de ángeles, pura, inestinguible.

Pero Kinza, la hija de los impuros Zayad y Omar, conoció al poeta y se prendó de él con amor satánico.

Y envidiosa pidió ayuda á Acab, en cuya casa estaba la Princesa desconocida, para que la impureza uniera á los hermanos.

Acab, aprovechándose de la ausencia de Aben-Hamar, que habia salido de Córdoba á Medina Saracusta con objeto de entregar de órden del emir un pliego al wali Abderrahman-ben-Hahomed, llevó á Halewa á los jardines de Medina-Zahara á la hora en que por ellos acostumbraba pasearse el Califa.

Y el Califa la vió.

Y se enamoró de sus encantos.

Y por su órden Acab condujo á la esclava al régio alcázar para que Eblis presidiera las nefandas bodas.

Mas, como estaba escrito que la raza maldita de Saul y Omar concluyese, Alláh maldijo por última vez á Acab y á Kinza.

Kinza, envuelta en las tinieblas de una noche sin término, vaga errante acompañada de los malos espíritus.

Y Acab, el desventurado Acab, cuyos crímenes exceden en número al de las hojas de los árboles, está y estará padeciendo en la gruta de Sierra-Morena, con el nombre y bajo la figura de Saulgalib, hasta que por sus buenas acciones consiga aplacar la justa ira del que con la fuerza de su voluntad dirije el mundo.

XII.

El poeta y los Príncipes se miraron estáticos, sin acertar á darse razon de la estraña leyenda del hechicero, que abstraido, la frente inclinada sobre el pecho, comenzó á murmurar una plegaria lastimera.

A cuyo final

—Rogad, dijo, al Dios de las misericordias por el alma del arrepentido.

Y, apenas pronunciadas estas palabras, una densa nube de humo negro como una noche sin estrellas ocupó los espacios del retrete.

Hasta que de allí á unos instantes la nube se fué poco á poco condensando en direccion al ángulo por donde habia penetrado el espíritu, para quedar luego reducida á un pequeño círculo de luz que por fin se desvaneció sin dejar rastro alguno del hebreo.

XIII.

Cuya voz ronca, cavernosa, triste, se dejó oir como el eco de un moribundo:

—Yo soy Acab, el desgraciado Acab, que os ha referido la *Historia de la raza maldita*.

Y los genios repitieron aquellas palabras.

Y allá á lo léjos, tornó á oirse la voz ronca, cavernosa, triste, que decia:

—¡Yo soy Acab, que mora en la gruta de Sierra-Morena con el nombre y bajo la figura de Saulgalib, hasta que sus obras aplaquen la ira del Altísimo! ¡Rogad, rogad por el descanso del alma de Acab!...

XIV.

La alborada pasó volando con sus poéticas alas de púrpura por encima de los jardines de Medina Zahara.

Lució por fin la luz de la felicidad del nuevo dia.

Y á sus resplandores Aben-Hamar, Halewa y Alhaken se dirigieron al agimez que daba al Oriente para rezar la *azalá de azohbi* (oracion del alba), celebrar con los pajarillos las grandezas del Todopoderoso, darle gracias y pedirle por el alma del mago, cuyo arrepentimiento les habia librado de tantos infortunios.

XV.

Como en este mundo todo tiene fin, tres dias despues se cumplió lo que estaba escrito en el libro de los hados.

Y en los jardines de Medina-Zahara hubo grandes *walimas* (comidas de dias de boda), con motivo de la boda de la Princesa Sayda-Halewa con el poeta Aben-Hamar-Jusuf-ben-Harun-ben-Arramedi; dándose por muy cierto que el Príncipe Alhaken, que presidió las fiestas, tomó parte el primero en la alegría de las zambras.

¡Tal era su gozo al ver feliz á su querida hermana en brazos del insigne hijo de Arramedi!

XVI.

La noche de las bodas velaron el sueño de los dos amantes tres hermosísimas huries, blancas, de cabellos rubios y ojos azules como los de Halewa.

Eran las hadas Amina, Safia y Lobna.

¡El cielo las bendiga!

XVII.

Y pasó la luna de miel.

Y pasaron otras muchas.

Y, amándose mas y mas cada dia, vivieron los esposos, como estaba predicho, cien años, en un magnífico alcázar construido á espensas de Alhaken, junto á la fuente de las Perlas.

Donde, para colmo de ventura tanta, concedióles Alláh una numerosa descendencia, en la que resplandecieron, y aún resplandecen hoy, la sabiduría y la hermosura.

La raza maldita, que habia dado principio en Aviron y continuado en Saulgalid y Omar, y en Dathan y Zayad, habia en Acab y Kinza concluido.

Halewa habia sido la estrella de redencion elegida por el Omnipotente, que da el goce y la salud á quien quiere, y el dolor y la muerte á quien le place.

¡Loado sea!

XVIII.

Cuando el travador y la Princesa sintieron cercano el soplo de la eternidad que les llamaba á sí, se manifestaron recíprocamente el deseo de morar bajo la losa de un mismo sepulcro.

Al efecto mandaron construir uno en el patio mas silencioso de su alcázar.

Y allí, muertos en una misma hora, descansaron los cuerpos de los que, como pocos en el mundo, habian apurado la copa del amor sin que la nube mas insignificante empañara el cielo de su dicha.

Imitadles vosotros los que habeis seguido atentos la narracion de esta leyenda.

CONCLUSION.

Todas las tardes, á la hora en que el sol se hunde en el ocaso, se posan sobre el sepulcro de los dos amantes dos arrulladoras palomas, blancas como la felicidad, las cuales, segun el comun sentir de las gentes, son las almas de Aben-Hamar y Halewa que gozan por siempre en el Eden, envueltos en los incomparables resplandores de la luz divina (1).

Y todas las noches, cuando las estrellas median en su curso, cruza por los alminares del alcázar la figura de una mujer, etérea, vaporosa, rebujada en un manto negro como la desesperacion, la cual da á los aires tres ayes lastimeros, y desaparece.

Es Kinza, la orgullosa y sanguinaria Kinza, cuyo espíritu esclavo de Eblis, padece por toda una eternidad en los abismos.

¡Alabanza á Alláh, el Altísimo y único, el Grande y Justiciero!

(1) Segun el Koran, el sétimo cielo del Eden es tan hermoso que basta decir de él que está formado de luz divina.

## MADRIGAL.

De flor en flor vagando con delicia,
Suelta al aire la rica cabellera,
Iba Sara hechicera,
Ora dulce caricia
A tierno pensamiento prodigando,
Ora un jazmin besando,
Ora arrancando en flor nevada rosa.
Incauta mariposa,
Inocente del riesgo que corria,
Miróla, y presurosa
Volar quiso á las trenzas, que empolvára.
Del oro que esparcia;
Mas no llegó al cabello, que antes Sara
Fijó en ella los ojos: á su rayo,
Presa de ciego, arrobador desmayo,
Sintióse arrebatar; remontó el vuelo,
Y abrasadas sus alas, cayó al suelo.

C. Remón.

## LA PLEGARIA.

Era la noche... El trueno retumbaba
Con siniestro rumor, el firmamento
La sombra con sus tintas enluta ba,
Y con las olas le azotaba el viento...
Con las olas del mar, que muje y crece,
Crece encrespados montes remedando!...
¡Solo la negra escena se esclarece
Cuando el rayo fugaz pasa silbando!
¡Oh! cómo podrá el orbe moribundo
Resistir esa lucha desastrada?....
Es que tal vez le grita el Dios del mundo,
*De la nada salió, vuelva á la nada!*
Noche de horror!... Doblemos la rodilla,
Imploremos al Juez que padre sea!...
Mas qué miro? Ligera navecilla
El golfo horrible sin timon franquea!...

¡Ay, juguete de los vientos,
Ya aparece, ya se abate,
¿Quién será que la rescate
Del abismo mujidor?
Ya la escupe furibundo
Hasta el negro firmamento....
¡Oh, cual conmueve el lamento
Del mísero pescador!...
¡No hay salvacion!... La plegaria
Que eleva al áureo palacio
Va muriendo en el espacio
Sin poder llegar á él...
Y mas fúlgido es el rayo....
Mas cerca el trueno retumba,
Y es cada ola negra tumba
Do la muerte halla un dosel!....
Cuán horrible es el instante,
En que el alma suspendida
Entre la muerte y la vida
Divisa la eternidad!
Solo entonces el Ateo
A un supremo Dios invoca,
Y las palabras revoca
Que soltára en su impiedad!....

¿Cesó ya todo?.... No.... Los aires hiende
Voz doliente.... En la playa arrodillada,
Tierna niña hácia el mar los brazos tiende,
Suelto el cabello, en lágrimas bañada,
Pálida y vacilante.... ¡Ay! sin ventura
Niña infeliz.... El padre á quien adora
Vá á tener en las ondas sepultura,
Y así al Eterno por su padre implora!

¡Oh, tú Señor del mundo,
Tú, Creador supremo,
En este trance estremo
Escucha mi clamor!
¡Oh, tú que al desdichado
Escudas con tu manto,
Me ampara en mi quebranto,
¡Piedad de mí, Señor!
Pues á tu voz se rinden
Todos los elementos,
Apaga de los vientos
El soplo funeral!
¡Soy una pobre niña
Que por su padre llora,
Y tu poder implora,
Inmenso celestial!

Mira el ligero esquife
Que lleva mi esperanza,
Un rayo de bonanza
Haz que descienda en él....
Juguete de las olas
Vá por la mar perdido...
¡Oh, mi Jesus querido!
¡Oh, mártir de Israel!
¡Tambien tú fuistes hijo,
Madre tambien tuviste,
Madre doliente y triste
Cabe tu cruz lloró!...
Lloró cual lloro y gimo,
Postróse cual me postro,
Y el aflijido rostro
Cual yo en el polvo hundió!
¡Ay! ay! que el viento arrecia!...
La nave está perdida...
Toma, Señor, mi vida
¡Y sálvale, ¡ay de mí!
Sálvale.... ¡y que tu madre,
Te dé un ósculo tierno!...
¡Oh, Madre del Eterno,
Tan solo espero en ti!

---

Y este ¡ay! desgarrador se confundia
Del temporal con el acento hueco,
Y allá á lo lejos repetir se oia:
*Piedad, piedad* con flebil voz el eco.
¡Mas Dios lo oyó!.. Ese Dios que la amargura
Del mas humilde corazon deplora,
Las negras nubes con su voz conjura,
Detiene el rayo que la mar colora.
Y el náufrago por fin toca en la orilla...
Y ya salvado del peligro horrendo,
Junto á la tierna niña se arrodilla
Al Dios de los que lloran bendiciendo!
¡Al Padre! al buen Pastor! al Mártir Santo!
Al que al morir en el Calvario dijo:
Los que apureis aquí cáliz de llanto,
Abrazáos á mi amante Crucifijo!

---

## RECUERDOS DE LA PÁTRIA.

¡Oh tú, patria querida,
Lejos de tí suspiro sin consuelo,
De peso me es la vida,
Que en estranjero suelo
Muere el alma por ver tu hermoso cielo!
Tus orillas amenas
Cuando volveré á ver, risueño Adda,
Y las altas almenas
De mi ciudad amada;
Recuerdos tristes de la edad pasada!
¡Oh dias de mi infancia!
Falaces ilusiones, sueños vanos:
¡Oh, prestadme constancia,
Ya que sitios lejanos
Habito de mi pátria y mis hermanos.
Surqué el mar borrascoso
Desafiando al cielo ¡ay! inclemente
Para buscar reposo;
Mas de mi Tirsi ausente
El mundo me es insulso, indiferente.
Oh, dulce compañero,
Tú embelleciste la preciosa aurora
De mi vivir primero,
La mano destructora
Del tiempo, obra tambien contigo ahora!
¿Te acuerdas, dulce amigo,
De aquellos dias puros y serenos
En que iba yo contigo
Por los prados amenos,
Siendo, ay, entrambos de dolor ajenos!
Verlos en mi delirio
Creo aún cual entonces los veia,
Y siento aquí un martirio
Cuando á mi fantasía
Se ofrece tanto bien, tanta alegria!
Sentados en la sombra
Mil veces me dijiste que me amabas,
Y en la campestre alfombra
Gozoso te inclinabas,
Y con dulce ternura me mirabas!
El ruiseñor amante
Se mecia en las ramas, y su canto
Mi pecho palpitante
Llenaba de un encanto
Que á definir no acierto placer tanto!
Tierno te sonreias
Formando un ramo de campestres flores,
Y *te amo*, repetias,
Mientras los ruiseñores
Redoblaban sus trinos seductores.
¡Tiempos de mejor suerte!
¿Por qué huiste tan pronto, edad dichosa?
¿Cuando podré yo verte?
¡Oh, cuando, Italia hermosa,
Nunca tal vez, idea dolorosa!
Bello es tu cielo España,
Pero aunque bello, no es el cielo mio:
Ni la ilusion me engaña
De un grato desvario;
Si del Adda no veo el claro rio!
La tierna flor se inclina
Lejos del suelo que nacer la viera:
Así mi sér declina,
Y ¡oh Dios! quien lo creyera,
Desfallezco en mi verde primavera!
Mas cuando deliciosa
Respire, Italia, tu aura apetecida,
Y de España gozosa
Por verte me despida,
¡Oh, entonces si que volveré á la vida!

ANGELA GRASSI.

---

## EDUCACION Y TRABAJO PARA LA MUJER.

Es digna de observarse en nuestra sociedad la prevencion que existe en ciertos hombres cuando se trata de que la mujer trabaje mas que en los quehaceres domésticos para vivir medianamente. Obsérvase tambien, que si en esa edad en que desea saber de todo, intenta dedicarse algunos instantes á la lectura amena y moral, encuentra gran oposicion en los padres que tocan el estremo de presentar á sus hijas el escollo de la ignorancia, y no hay que confundir nunca la ignorancia con la inocencia.

No estamos ya en aquellos tiempos en que la mujer de la clase media no sabia ni aun leer...

Los que hemos tenido la suerte de nacer en el siglo de la ilustracion y de las luces, debemos, siquiera sea por egoismo, procurar que se corrijan esas costumbres impropias en nuestro concepto, del siglo XIX.

Indicar la necesidad que existe en nuestra pátria de dar trabajo á la mujer, es hoy nuestro objeto; pero antes de escribir una palabra mas diremos á nuestras amables lectoras, á quienes dedicamos este artículo, que no escribimos para los que no comprenden la importante mision de la mujer en el seno de la familia. Nosotros no hemos combatido, ni combatirémos nunca, con los que no oponen razones á razones.

La mujer, esa tierna sensitiva, que hace mas llevaderas las penalidades que amargan nuestra vida. La mujer, esa inseparable compañera del hombre, que llora, si él llora, que rie, si él rie, está sujeta á la voluntad de ese mismo hombre, y es hoy postergada y abatida.

No se crea que nosotros pedimos la emancipacion absoluta de la mujer hasta el punto de olvidar los lazos que la sujetan á la familia y el sagrado deber que tiene de influir con su ejemplo de humildad, de amor y de ternura. Con la educacion de la mujer, podremos conseguir la educacion mas perfecta del hombre, y evitar como se ha manifestado en números anteriores, esos trastornos horribles que vienen á turbar la paz de la familia, la tranquilidad del hogar. Nosotros lo que deseamos es su emancipacion *intelectual*. Nosotros queremos aún mas, queremos que llegue un dia en que la esposa pueda decir al esposo: Si murieses antes que yo, trabajaré no solo material, sino tambien intelectualmente, y seguiré manteniendo y educando á nuestros hijos cual corresponde, y no m remos de hambre, ni tendré necesidad de pedir una limosna.

Si á la mujer se la diera trabajo, pero trabajo no solamente material, sino tambien intelectual, trabajo cuyo producto satisfaciera sus necesidades en esta vida, no habria tanta corrupcion en nuestras costumbres.

Créense mas escuelas de niñas, mas escuelas Normales de Maestra, y evítense por este y por otros medios que estén al alcance de los Gobiernos, no solo la nulidad de la mujer, sino tambien su perdicion completa é irreparable.

Cuántas se encontrarán en ella arrastradas por la miseria ó por el lujo...

Véase el ejemplo de otras naciones, en donde la mujer llega á conseguir el grado de Bachiller en esta ó en la otra facultad.

No há mucho tiempo que un periódico publicaba la noticia de que la Sta. Cellaner, de 20 años de edad, se acababa de examinar en la Academia de Montpeller de Bachiller en Letras, obteniendo el número uno entre otras diez aspirantes.

Al recordar nosotros la precedente noticia preguntamos, por qué España no ha de hacer lo que esas naciones?

¿Por qué no ha de imitar su ejemplo? ¿Por qué no ha de abrir las puertas del templo de las ciencias á la mujer como se las ha abierto Paris, Lyon y Burdeos? Porque España, contestamos nosotros, necesita comenzar por influir directamente en la educacion de la mujer, harto descuidada por cierto.

Porque España tiene hijos que en vez de apartarla de las sendas que conducen al precipicio, la arrastran hácia él; pero aun no es tarde, compréndase el bien que puede hacerse dando educacion y trabajo á la mujer, y España con su faz levantada marchará hácia el progreso y hará conocer á sus hermanas las naciones estranjeras, que ya desapareció de sus ojos la espesa venda que la impedia ver.

M. FERNANDEZ DE VAZQUEZ.

---

# VARIEDADES.

## EL PRIMER PELDAÑO Y EL ÚLTIMO
### DE UNA ESCALA.

Cuenta la fábula, que los peldaños mas altos de una escala dijeron un dia á los mas bajos.—No os creais de ningun modo iguales á nosotros: vosotros estais sumidos en el lodo, mientras nosotros campeamos libremente en el espacio. La gerarquía de los escalones, establecida por la naturaleza misma, consagrada por el tiempo, es legitima é inmutable.--Un filósofo que paeaba por allí, oyó este altivo lenguaje, sonrió y volvió la escala.

HENRI HEINE.

---

## EL MUSGO.

Una niña se asombraba de ver que el musgo que cubria los arbolillos tiernos de un bosque fuese mas espeso y mas verde de un lado que del otro.

—Hija mia, la dijo su madre, tú sabes que Dios cubre de blancas guedejas á las cabras para preservarlas del frio, pues del mismo modo rodea los árboles de musgo, y es tan bueno para cuanto ha creado, que hasta piensa en hacer que crezca mas espeso ese musgo del lado que sopla el viento helado del Norte.

Los árboles no tienen como las niñas tiernas madres que las hagan abrigos para el invierno, pero Dios cuida de vestirlos en todas las estaciones.

STAL.

---

## EL HADA BENÉFICA.

Yo encontré el otro dia á una buena hada que corria como una loca á pesar de su edad caduca.

—¿Tanta prisa teneis de dejarnos, señora hada, la pregunté?

—¡Ah, no me hableis de eso, me respondió. Hace algunos centenares de años que habia abandonado al mundo, y ahora no le comprendo. Ofrezco la hermosura á las jóvenes, el valor á los mancebos, la sabiduria á los viejos y la salud á los enfermos; en fin, todas aquellas ventajas que un hada benéfica puede ofrecer de agradable á los hombres, y todos rehusan mis presentes. ¿Teneis oro y plata? me preguntan, ¿no? pues seguid adelante, que nosotros solo queremos la riqueza.

Y asi, me voy, porque temo que hasta las rosas me pidan diamantes, y que las mariposas pretendan pasear en coche por el Prado.

—No, no, gritaron las rosas que la habian oido, nosotras tenemos gotas de rocio para embellecer nuestras hojas.

—Y nosotras, añadieron riendo las mariposas, ostentamos el oro y la plata en nuestras alas.

—Hé ahi, dijo el hada, las únicas personas razonables que he encontrado en mi viaje.

---

No desprecieis jamás una bagatela por insignificante que os parezca: las colinas forman las montañas, los instantes los años, las bagatelas la vida.

---

## CALOR DE LOS CORAZONES.

Allá donde termina la dilatada llanura sembrada de blancos caseríos que contemplo desde mi ventana, hay un verde y profundo valle. Por el fondo de aquel valle baja un rio hácia la llanura, y por la márgen de aquel rio sube un camino hácia mi aldea.

Junto á mi casa hay otra, abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, á cuya ventana se asoma con frecuencia un hermoso niño, que mientras yo dirijo la vista hácia las llanuras del Ocaso, dirije la suya hácia las montañas del Oriente.

Hace dos dias que no he visto aquel niño asomado á la ventana; pero en cambio veo que se asoma su madre contenta y hermosa, y la pregunto:

—¿Dónde está el niño, que no se asoma á la ventana hace dos dias?

—Se nos ha escapado á la aldea, me contesta.

Y la vecina se retira de su ventana, y yo sigo asomado á la mia mirando á la llanura, y pensando en el niño con los ojos poco menos que arrasados en lágrimas, porque la fuga de aquel niño es para enternecer corazones mas duros que el que Dios me ha dado.

Tras de las montañas hácia donde el niño suele dirijir la vista desde su ventana, hay una pobre aldea escondida, como la mia, entre castaños y nogales.

Apenas nació el niño, su madre, temerosa de ajar su propia hermosura si alimentaba á sus pechos al concebido en sus entrañas, se lo entregó á una pobre aldeana para que le alimentara á los suyos por un mezquino salario.

Y el niño, que habia nacido en una casa abrigada con ricas alfombras y encendidas estufas y diáfanos cristales, fué á vivir á una pobre casa de aldea, donde penetraban por todas partes el viento y la lluvia.

La pobre aldeana, asi que tocaron su seno los lábios de aquel ángel, le dió el dulce nombre de hijo, y sonrió de santa alegria cuando vió que el niño crecia y tomaba el color de la rosa al calor de su seno, y se estremeció de gozo y de amor cuando oyó que el niño arrojado del regazo materno le daba el dulce nombre de madre.

El niño fué creciendo hermoso y feliz á la sombra de los castaños y nogales de la aldea, donde habia un hombre y una mujer que le llamaban hijo, y unos niños que le llamaban hermano, y unos corazones que se entristecian cuando él estaba triste y se alegraban cuando él estaba alegre.

Y la pobre aldeana, aunque con grandes penas adquiria el pan para su familia, no se atrevia ya á venir á la villa á recibir un puñado de duros de la rica y hermosa señora que vive junto á mi casa, porque temia volver llorando á la aldea con la noticia de que le iban á quitar su hijo.

Y cuando en las melancólicas tardes de Otoño ella y su hijo adoptivo trepaban á la montaña á recojer el fruto de los castaños, y allá abajo, allá abajo, en el fondo del valle veian las torres de la opulenta villa, el hijo y la madre se miraban llorando y se abrazaban.

Y al fin, á la pobre aldeana la quitaron el hijo, por mas que ella y su marido y sus hijos lloraron y pidieron de rodillas á la rica señora, que vive junto á mi casa, que tuviese misericordia de ellos y no llenase de desconsuelo su hogar.

En una pobre aldea, escondida como la mia, entre castaños y nogales, hay un hogar donde una mujer y un hombre y unos niños hablan á todas horas, con lágrimas en los ojos, de un niño ausente, y se asoman á la ventana á ver si le ven venir, y cuando le ven llegar por la arboleda, lanzan un grito de alegria, corren á su encuentro, y le besan y le abrazan, y la pobre mujer llora y le llama hijo de su alma, y le enjuga con el delantal el sudor de la frente, y mira si trae los piés mojados, y le abotona la chaquetilla para que no se quede frio, y echa leña en el hogar para que se caliente, y le hace merendar suponiendo que llegará muerto de hambre.

Y cuando le pregunta al niño por qué le gusta mas que la casa de la villa la casa de la aldea, contesta:

—Porque en la villa tengo mucho frio.

¡Ay calorcito de los corazones, cuánto mas vales que el de las alfombras y las estufas!

ANTONIO DE TRUEBA.

---

## MANUAL TEÓRICO PRÁCTICO
## DEL ARTE DE LA COSTURA,

escrito expresamente para EL CORREO DE LA MODA,

POR

DON CESÁREO HERNANDO Y PEREDA (1).

(CONTINUACION.)

Enumeradas ya las reglas que sirven para tomar con exactitud las medidas, punto el mas importante del Arte de la costura, pasaremos á explicar el órden con que debe procederse para ponerlas en práctica, anotando las variaciones á que están sujetas por los cambios incesantes de la Moda.

Antes, sin embargo, debemos consignar en estas desaliñadas páginas, con el legítimo orgullo del que vé alcanzado el premio de sus afanes, que el éxito que consigue nuestro tratado es muy superior á nuestras esperanzas. Adoptado tanto en los obradores de modista, como en los colegios de señoritas para que sirva de texto, ó libro de consulta, la exactitud de las reglas y la sencillez con que están explicadas, han hecho que no solo las jóvenes, sino hasta las niñas principiantas las comprendan y las pongan en planta sin dificultad ninguna.

Los plácemes que recibimos, tanto de los mencionados centros de enseñanza, como de los padres de familia que quieren hallar para sus hijas consejos útiles, provechosos, y sobre todo prácticos en las páginas de un periódico, que si es de modas lo es tambien de labores, juntamente con los apasionados elogios que nos ha prodigado la prensa de Madrid y de las provincias, nos han animado á que en su dia, quizás muy próximo, publiquemos nuestro tratado por entregas, cuyo precio de suscricion será tan módico, que pueda estar al alcance de todas las fortunas.

Mas que el deseo del lucro nos mueve la idea de ser útiles á las señoras laboriosas, que hacen por si mismas sus vestidos y los vestidos de sus hijos, ó que quizás, obligadas por vicisitudes de la suerte, buscan en su trabajo un medio honroso de sostenerse y sostener á sus familias con el decoro debido.

Hé aquí cuál es nuestro vivo, nuestro único deseo; quiera Dios que el éxito siga coronándolo como lo ha coronado hasta ahora.

*(Se continuará).*

(1) Es propiedad de su autor.

---

## Esplicacion del Figurin, núm. 913.

FIG. 1.ª *Traje de baile.*—Vestido de terciopelo negro que describe estensa cola, cuerpo de escote muy bajo que forma punta por delante y por detrás, y manga corta y hueca. Cinturon de raso azul con aplicaciones de encaje. Una guarnicion ancha de encaje, dispuesta en hondos pliegues termina el cinturon, y desciende sobre dos caidas muy anchas de raso azul con aplicaciones, á las cuales sirve de remate una guarnicion semejante á la primera. Otra igual dibuja berta en el cuerpo, dividida en su parte superior por una cinta de raso azul con aplicaciones. Por último, una barba de encaje rodea dos veces la moña, y desciende en caidas sobre la espalda, y un lazo de raso azul con una flor blanca en el centro, adorna por delante el peinado.

FIG. 2.ª *Traje de calle para niña.*—Vestido de alpaca gris. La falda corta termina con un volantito de la misma tela, y el cuerpo alto cierra por delante con botones. Esclavina redonda orillada con un volante igual, y sombrero de fieltro gris adornado de plumas. Guantes de color de paja.

FIG. 3.ª *Traje de calle para señora.*—Vestido de reps de lana color habana. La manteleta de la misma tela, de forma nueva y graciosa, termina por delante en puntas redondeadas, que se cruzan en el talle, llevando por único adorno un volante de la misma tela. Sombrero-mantilla, en cuya parte superior ostenta flores encarnadas y hojas, cerrando otra flor igual la mantilla por debajo de la barba.

---

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

---

## LOS QUE NO SIEMBRAN NO COGEN.

NOVELA DE COSTUMBRES,

POR D.ª ANGELA GRASSI.

Forma un lindo tomo, impreso con suma elegancia, y se halla de venta en esta Administracion, al precio de seis reales en Madrid y siete en provincias, franco de porte.

Para los señores suscritores del CORREO DE LA MODA, cuatro realesen Madrid y cinco en provincias, franco de porte.

---

**Acompaña á este número el Figurin núm. 913, que corresponde á ambas ediciones.**

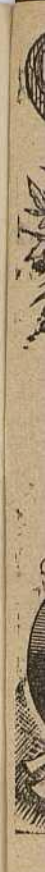
François Ebhardt _ Editeur, Paris. Imp.ie Lamoureux, Paris.

# EL CORREO DE LA MODA

*Periodico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim II, 3.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA



# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 10. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 10 de Marzo, 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 13 peso

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen, 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS.—En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos. Corresponsal en Paris: Mr. François Ebhardt, Rue Vivienne, Près le Boulevard. y C.ª A. Saavedra, 55 Rue, Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por JOAQUINA BALMASEDA. — MODAS: Dos trajes de sociedad.—Vestido para niña.—Cuerpo abierto en corazon.—Paletot para casa.—Traje de baile con túnica.—Traje de baile con canastilla.—Tres diferentes paletots con canastilla.—Vestido para niña. —ACCESORIOS: Cuello y manga con frivolité.—Lazo con mariposas.—Lazo de cinta de raso y terciopelo.—Lazo violeta.—Escarapela.—Lazo de cuatro colores.—Lazo mariposa.—Cenefa para delantal —Delantal de picos para señora.—Delantal para niña.—Otro delantal para señora.—Cuello de frivolité.—Otro distinto cuello.—Fichú de muselina. —Fichú para teatro.—Enagua con ahuecador.—Enagua con aceros.—Corsé para jovencita.—Corbata para señora.—Corbata de crochet para hombre.—Corbata con puntas de malla. — Cuadro de mallas con tiras de terciopelo. — ADORNOS DE CABEZA. — Sombrero redondo para señora.—Cofia de punto de aguja.—Gorro de caza para hombre.—PEINADOS: Peinado para baile.—Peinado Serafina. — Peinado Berta. — Peinado Honorina. —LABORES: por JOAQUINA BALMASEDA. —Pañuelo bordado. — Pañuelo con bordado y frivolité. — Pañuelo con cenefa de crochet. Dos cifras bordadas. —Porta agujas de papel cañamazo.—Cenefa bordada en tul.—Tapete para colocar sobre el mantel.—Acerico de tocador.—Porta-agujas de hacer media y zurcir.—Entredos de frivolité. —Saco para guardar la ropa blanca. —Puntilla de frivolité.—Dibujos de cañamazo para alfombras.

1 y 2. Trajes de sociedad.

## REVISTA DE MODAS.

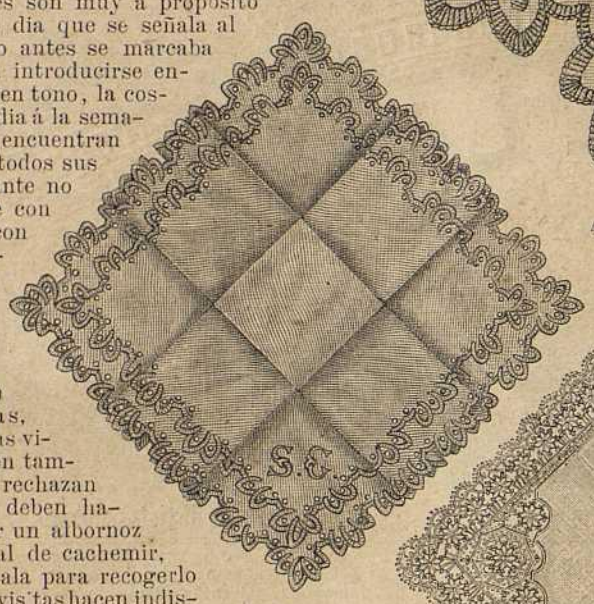
Los salones van entrando en el periodo de clausura que acompaña á la época del fin de la Cuaresma y Semana Santa: al torbellino del baile, sucede la austeridad del templo; y á la animacion de los teatros el recogimiento y la oracion. Breves dias son los que el espíritu católico prescinde de las distracciones de los sentidos para elevar su alma hasta la contemplacion del drama sublime de nuestra Redencion. Acaso por lo mismo de ser tan breves, porque el espíritu humano alcanza pocas veces que el espíritu triunfe por mucho tiempo de la materia, estos dias se solemnizan con todo el fervor que merecen, y los mismos séres, frívolos en un salon ó en un paseo, se consagran á la oracion en esta época.

Para estos dias, la modestia en el vestir es una circunstancia importante, y ya en revistas anteriores he recomendado trajes negros y color de pensamiento, como los únicos propios para visitar los templos. Las hechuras un tanto atrevidas que hoy se usan, necesitan reproducirse en estos colores severos si no se quiere entrar en la casa de Dios con un atavio que excite la curiosidad general, distrayendo á los fieles de sus oraciones. Los trajes de terciopelo negro, los de raso en el mismo color, y los de grós de Paris y *poult de soie* en negro y pensamiento, son los propios para estos dias, adornados con blondas, bieses de raso, ó volantes de la misma tela.

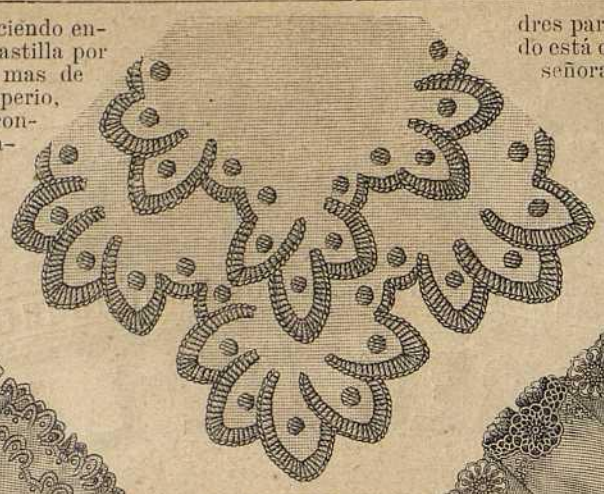
Algunos conciertos han tenido lugar en esta última semana en las casas en que tenian costumbre de bailar, y aun tengo noticia de alguno sacro que se prepara para la próxima. La costumbre ha establecido asistir de negro á estas fiestas caracteristicas de estos dias, y para ellas se han hecho trajes de tanta riqueza como gusto en negro y colores oscuros. Algunos de terciopelo lisos, con ricos encajes en el hombro y escote abiertos en corazon, otros en raso pensamiento con encajes negros en la segunda falda de canastilla, y negros de seda con volantes ó rizados caprichosos. Entre todos ellos merece describirse por su hechura singular y distinguida, uno de grós de Paris negro, con estensa cola y una sola falda, lisa de adelante en forma de sotana cerrada en todo su largo por botones de terciopelo, y por detrás con gran puf ó canastillo, y desde ella hasta el fin de la cola, volantes que van aumentando de tamaño y suben á morir todos estrechos en la cadera, rematando el último en una escarapela que cubre los remates de todos. Este adorno figura un manto de corte, sin que pueda inventarse nada mas régio y distinguido. Acompañaba á esta falda cuerpo alto con manga justa, adornada de volante, que sube por toda la costura dando la vuelta al hombro, y en la cabeza una flor de granado entre los tirabuzones que se escapaban del rodete alto.

La canastilla sigue considerándose indispensable, rodeándola de fleco ó encaje para los vestidos de soiré, y de volantes para los de calle, visitas y recibir en casa: la mas admitida por el momento es la llamada *alas de mosca*, con un recogido en el centro por detrás, describiendo dos pabellones ó alas. Si el traje es de

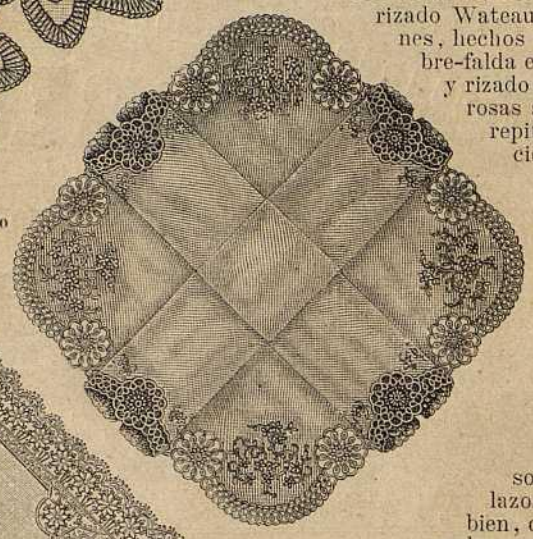
baile, se guarnece de bullones de tul rizados ó encajes, haciendo entonces con los recogidos un delantal por delante y la canastilla por detras. La celebre modista Mad. Elisa, á quien he citado mas de una vez por figurar á la cabeza de la Moda en el vecino Imperio, hace de los trajes negros de que antes me ocupo para los conciertos sacros, verdaderas maravillas de gusto. Ha enviado á una de nuestras elegantes para este objeto, uno en reps negro, con la canastilla guarnecida de rizado rosa, y cinturon de grandes lazadas sin caidas (lazo sol) rosa tambien: otros, ya copia de este, se han confeccionado aqui en negro, con los adornos grana ó verde luz. Estos trajes son muy á propósito para recibir en casa el dia que se señala al efecto para ello: como antes se marcaba una noche, empieza á introducirse entre las personas de buen tono, la costumbre de señalar un dia á la semana, y en el saben que encuentran á la señora de la casa todos sus amigos. En dia semejante no es posible presentarse con bata de mañana ni con vestido corto, á no estar en los primeros años, en cuyo caso es indispensable, y estos trajes negros de alguna pretension, ó gris perla en hechuras análogas, son los mas propios. Las visitas de etiqueta exigen tambien el traje largo, y rechazan en absoluto el abrigo: deben hacerse á cuerpo y llevar un albornoz de terciopelo ó un chal de cachemir, que se deja en la antesala para recogerlo á la salida. Semejantes visitas hacen indispensable el carruaje, único modo de poder sacar de casa un traje de cola: la señora de buen sentido no puede presentarse en la calle con uno de estos atavíos que fijan la atencion general, y solo en carruaje se lo permite.



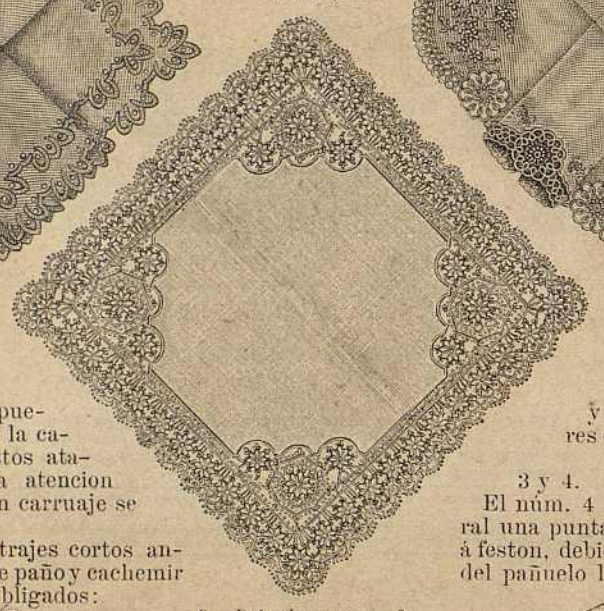
3. Pañuelo.



4. Punta del pañuelo núm. 3.



5. Pañuelo con bordado y frivolité.



9. Pañuelo con cenefa de crochet.

7. Cuello con frivolité.

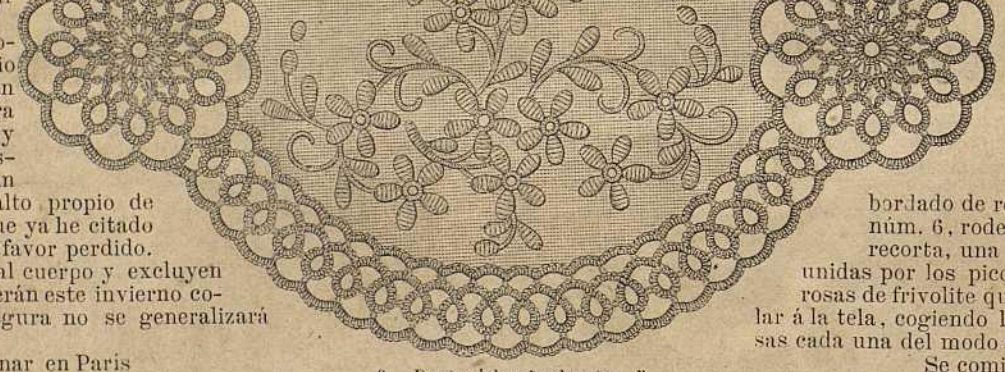
Para calle, los trajes cortos antes citados y los de paño y cachemir para mañana, son los obligados: en estos el buen gusto en el corte y adornos, indican la persona de distincion, que como he dicho infinitas veces, tiene gran interés en pasar desapercibida en la calle para brillar solo en el círculo de sus amigos.

La moda de los cuerpos abiertos en corazon, ha venido á prestar gran servicio á las señoras de buen gusto que se fijan mucho en los detalles: con esta hechura se admiten fichús, camisetas, solapas y chorreras de encaje que favorecen el rostro, realzando un traje sencillo: alternan con ella el escote cuadrado, y cuerpo alto propio de atavíos severos, y con peto, hechura que ya he citado otra vez como destinada á recobrar el favor perdido. Los cuerpos de peto favorecen mucho al cuerpo y excluyen por completo el cinturon. Algunos se verán este invierno como anuncio de una moda que estoy segura no se generalizará hasta el próximo otoño.

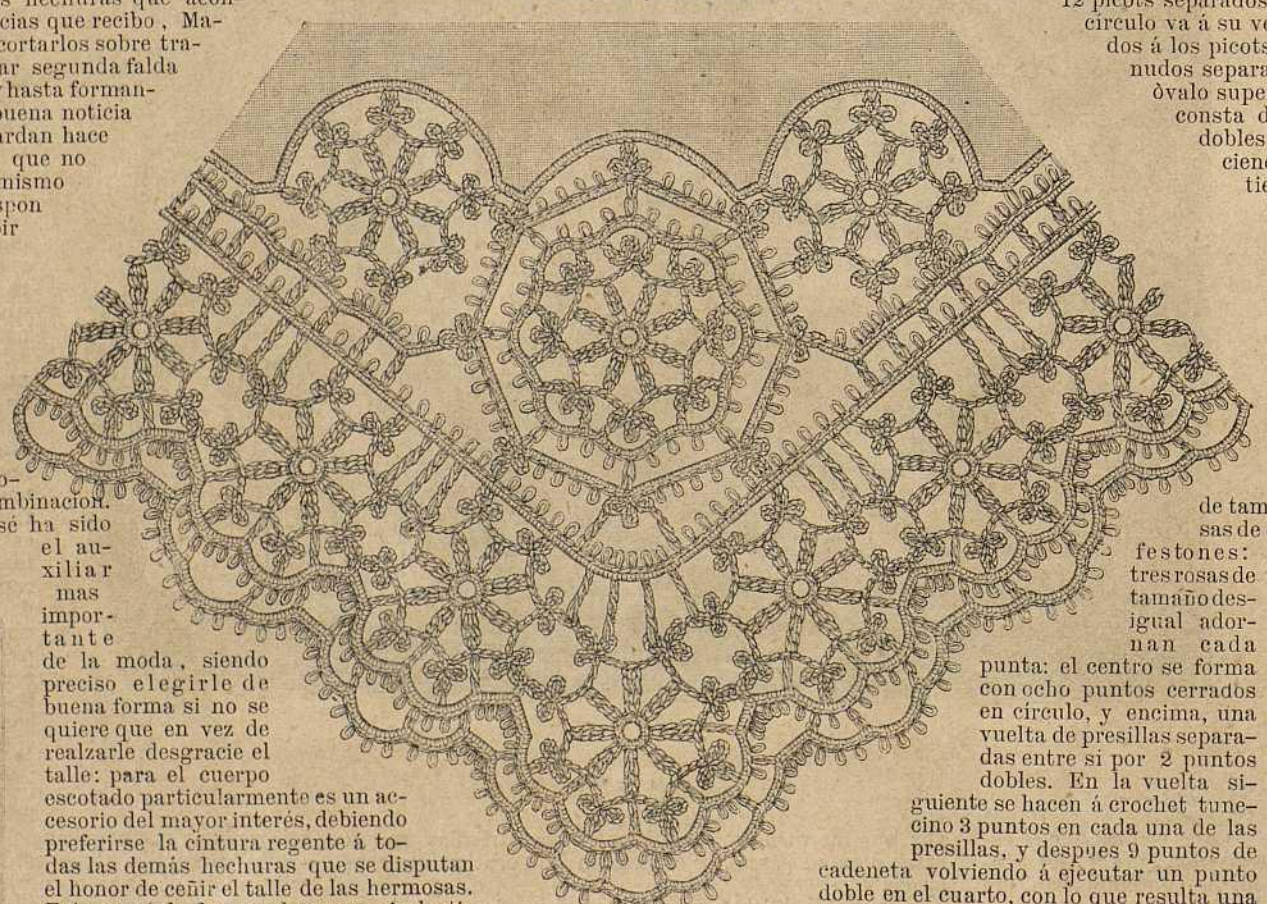
Los chales de cachemir parecen alternar en Paris con los abrigos de distintas hechuras que aconseja la Moda, y segun noticias que recibo, Madama Elisa los dispone sin cortarlos sobre traje corto, haciendoles figurar segunda falda recogida, ceñidos del talle y hasta formando la manga. Esta es una buena noticia para las señoras que guardan hace algunos años ricos chales que no saben cómo utilizar. Del mismo modo los pañuelos de crespon bordados, pueden describir ricas sobre-faldas en vestidos de raso para sociedad, siempre que el pañuelo no tenga mas que un solo color, sirviéndole su propio fleco de adorno, y volviéndose en berta el superior. A las señoras que necesitan variar mucho sus trajes de sociedad, recomiendo esta combinacion.

En todos tiempos el corsé ha sido el auxiliar mas importante de la moda, siendo preciso elegirle de buena forma si no se quiere que en vez de realzarle desgracie el talle: para el cuerpo escotado particularmente es un accesorio del mayor interés, debiendo preferirse la cintura regente á todas las demás hechuras que se disputan el honor de ceñir el talle de las hermosas. Este corsé da forma al cuerpo sin lastimar el pecho ni oprimir el pulmon, por cuya razon se le aconsejo á todas las madres para que se le hagan usar á sus hijas en la primera edad, cuando está operando su desarrollo la naturaleza, asi como á todas las señoras de constitucion débil ó enfermiza.

JOAQUINA BALMASEDA.



6. Punta del pañuelo núm. 5.



10. Cenefa del pañuelo núm. 9.

11. Cifra bordada.

## ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

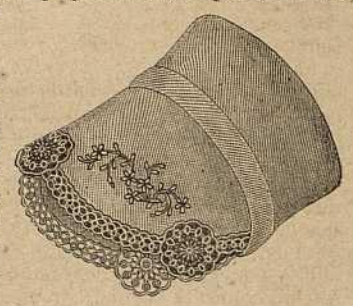
1 y 2. TRAJES DE SOCIEDAD.

1. *Vestido* tornasol celeste y blanco, con falda de cola, adornada de un volante al biés de 33 cents. de ancho, con dos bullones encima de tul blanco con rosas sembradas de trecho en trecho, y rizado Wateau á los dos lados de los bullones, hechos de la tela del vestido. La sobre-falda en canastilla lleva rica blonda y rizado Wateau encima, recogiendola rosas sueltas: el mismo adorno se repite en el cuerpo escotado que cierra por delante una rosa, y grupo de rosas adorna el peinado.

2. *Traje* de raso color de oro adornado por delante de un ancho delantal formado por encajes de punto de Inglaterra, con flores de raso blancas á la pegadura: túnica de tul color de oro con encaje al borde, y recojida en pabellones por cintas de raso de igual color, terminando en lazos. El cinturon, de raso tambien, cierra por detrás con escarapela y grandes lazadas; adornando el cuerpo que va cubierto de tul un rizado en forma de berta de pico por delante y por detrás: las mangas cortas bullonadas llevan pequeñas escarapelas de raso, y el peinado un grupo de flores de granado.

3 y 4. PAÑUELO PARA LA MANO.

El núm. 4 presenta de tamaño natural una punta de este pañuelo bordado á feston, debiendo completar el tamaño del pañuelo los mismos picos repetidos doce veces por cada lado: los bodoques que adornan cada onda, van bordados al pasado. Los núms. 11 y 12 muestran cifras para cualquiera de estos pañuelos.



8. Manga para el cuello núm. 7.

5 á 8. PAÑUELO, CUELLO Y MANGA.

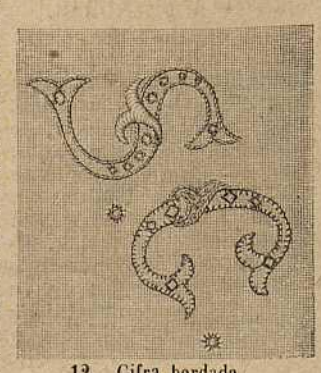
Bordado en blanco y frivolité, (patron del cuello en el pliego de dibujos, núm. XIV, figs. 49 y 50.)

Este juego completo va orillado de un doble feston, adornado asi el pañuelo como el cuello en los ángulos, de un ramo bordado de realce que presenta de tamaño natural el núm. 6, rodeándole entre ambos festones, cuya tela se recorta, una hilera de festones ú hojas de frivolité, unidas por los picots: de trecho en trecho, van colocadas rosas de frivolite que se cosen por medio de un feston circular á la tela, cogiendo los picots de la orilla y ejecutando las rosas cada una del modo siguiente.

Se comienza por el centro haciendo un círculo de 12 picots separados por 2 dobles nudos, y este círculo va á su vez cubierto de 12 óvalos unidos á los picots, y formados de *12 dobles nudos separados por un nudo Josefina del óvalo superior, que remata la rosa, y consta de 4 dobles nudos, 1 picot, 6 dobles ns., 1 picot y 4 ds. ns., haciendo otro nudo Josefina y repitiendo desde la seña.* El cuello y las mangas repiten el mismo dibujo del pañuelo, como muestran los nums. 7 y 8.

9 y 10. PAÑUELO ADORNADO DE CROCHET.

Esta labor se ejecuta con algodon de Irlanda núm. 120 para que imite enteramente al encaje. El n.° 10 ofrece la punta del pañuelo de tamaño natural y la cenefa de rosas de crochet unidas entre si por los festones: tres rosas de tamaño desigual adornan cada punta: el centro se forma con ocho puntos cerrados en círculo, y encima, una vuelta de presillas separadas entre si por 2 puntos dobles. En la vuelta siguiente se hacen á crochet tunecino 3 puntos en cada una de las presillas, y despues 9 puntos de cadeneta volviendo á ejecutar un punto doble en el cuarto, con lo que resulta una presilla de 5 ps.: se hace en el mismo punto otra de 6 ps., luego otra de 5, y se hacen otros 3 ps. de cadeneta, y otros 3 de tune-

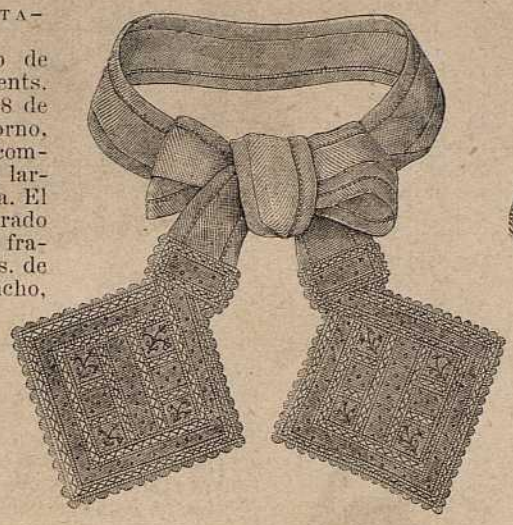


12. Cifra bordada.

el 59 á medio hacer. Móntanse 70 puntos, y se hace la primera vuelta de lana blanca. Luego se empiezan las rayas cada una de tres vueltas de ancho. Para que resulte al sesgo, se toma del revés el primero y el último punto de cada vuelta. El número de los puntos no puede aumentarse ni disminuirse. El centro de cada raya oscura es de lana cachemir, poniendo juntas las hebras de los cinco tonos, y formando con ellas una hebra sola retorciendola. Se hacen tres vueltas, y se repite el dibujo hasta que la corbata tenga 85 cents. de largo. Las dos puntas se terminan con el mismo color, esto es, con la raya blanca. Entonces se sobrecargan la mitad de los puntos, y se va disminuyendo 1 p. al principio de cada vuelta hasta concluir. El otro lado se termina del mismo modo, y ya solo resta doblar la corbata, y reunir los dos bordes por medio de un punto por encima.

60 y 61. PORTA-AGUJAS.

Es un tejido de junco de 24 cents. de largo por 18 de ancho. El adorno, modelo 60, se compone de puntos largos con lana lila. El interior está forrado con una tira de franela de 35 cents. de largo y 18 de ancho, cuyos estremos se doblan hácia dentro. En el centro se pone una cinta lila, sujeta de trecho en trecho con cordoncillo maiz, por la cual se pasan las agujas de hacer media, y un cuadradito de franela, sujeto igualmente con algunos puntos maiz, sirve para prender las agujas de zurcir. Por fin, despues de haber concluido el adorno bordado con cordoncillo maiz, se guarnece todo alrededor con una ruche de cinta lila.



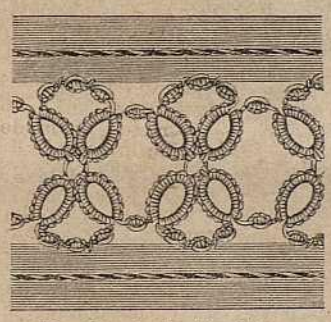
56. Corbata para señora.

Cintas lilas con un lazo en el centro se colocan á cada lado, terminadas por un ojete de frivolité, y dos botones sirven para cerrarlo.

62 y 63. SACO PARA ROPA BLANCA.

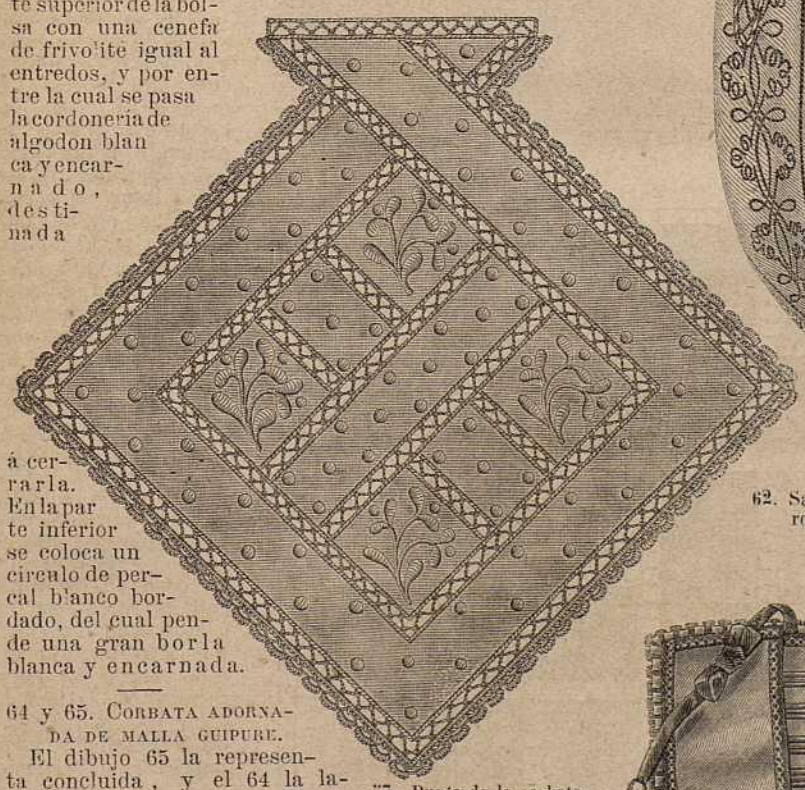
(Dibujo del bordado, pliego de patrones núm. XII, figs. 47.)

Cinco tiras de percal, cortadas como indica la figura 47, de 57 cents. de largo por 12 de ancho, sirven á este objeto. Dobladillanse las tiras y se unen entre sí con un entredos de frivolité (modelo 63) el cual se hace en dos vueltas y con solo un hilo del modo siguiente: "1 nudo Josefina, 1 óvalo de 8 ds. ns., 1 picot largo, y 8 ds. ns., luego 3 ns. Josefina, otro óvalo semejante al primero, y unido á el por 1 picot." El modelo indica como se une la segunda hilera á la primera. Cada tira de percal está bordada á punto contorneado, conforme marca la figura 47 del patron, y otro punto semejante la sirve de cenefa.



63. Entredos de frivolité para el saco 62.

Terminase la parte superior de la bolsa con una cenefa de frivolité igual al entredos, y por entre la cual se pasa la cordonería de algodon blanca y encarnado, destinada á cerrarla. En la parte inferior se coloca un círculo de percal blanco bordado, del cual pende una gran borla blanca y encarnada.

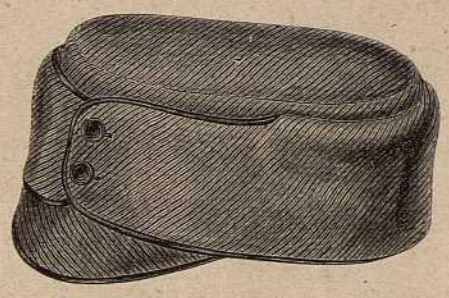


57. Punta de la corbata, núm. 56.

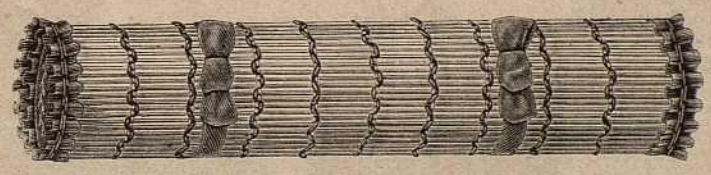
64 y 65. CORBATA ADORNADA DE MALLA GUIPURE.

El dibujo 65 la representa concluida, y el 64 la labor, hecha á punto de abanico. Dos tiras de batista pespunteadas sirven de marco á los dos motivos, adornados de cinta de terciopelo negro ó de color. Concluyese guarneciendo el cuadro con una puntilla de encaje ó de frivolité. Por lo demás la corbata se hace como la del modelo 56.

54. Gorro de caza ó viaje para hombre.

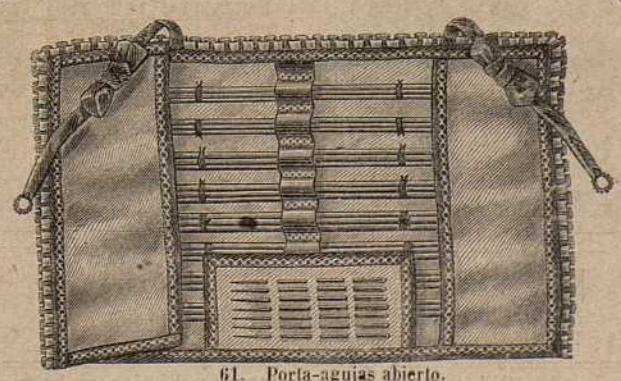


55. Gorro de caza con el cuello subido.



60. Porta-agujas de hacer media y zurcir.

62. Saco para ropa blanca.



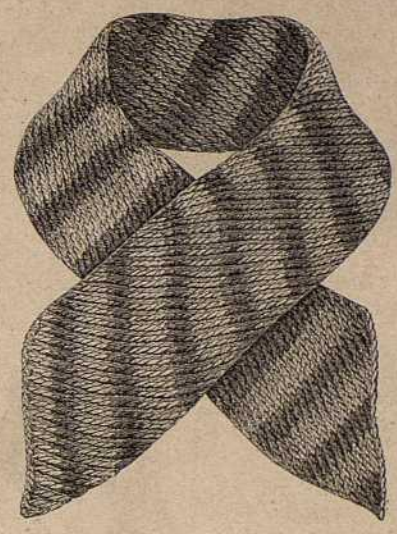
61. Porta-agujas abierto.

66. GUARNICION DE FRIVOLITÉ.

Ejecútase con seda de dos tonos, si es para guarnecer trajes, y se empieza por los óvalos exteriores con el tono mas oscuro. Los óvalos constan cada uno de 20 ds. ns. y 9 picots, separados por 2 ds. ns. El centro se llena con un nudo Josefina, compuesto de 6 nudos al revés, y la hebra se fija en la parte superior del óvalo, haciéndose el siguiente del mismo modo, y rodeándolos luego de festones de seda mas clara. Las hojas de trebol que forman el motivo interior de cada pico, constan cada una de 2 ds. ns. y 1 picot, excepto la punta inferior, que se termina por 7 ds. ns. de cada lado. Es preciso servirse de un segundo hilo para hacer los troncos que enlazan los óvalos y las hojas de trebol.

67 y 68. VESTIDO CON ALDETAS PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.

(Pliego de patrones, núm. IX, figs. 35 á 39.)

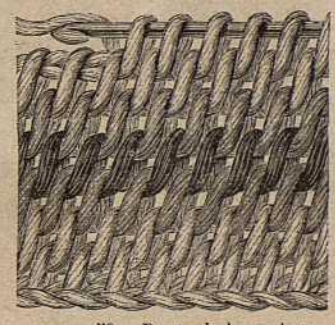


58. Corbata de crochet para hombre.

Representanlo los modelos 67 y 68 visto de frente y de espalda, y es debida su confeccion á la celebre madame de Cambray, 12, Boulevard de Strasburgo, en Paris, de cuyos talleres solo salen prendas sencillas y de un gusto esquisito. Es de lana marron, guarnecido con un volante á gruesos cañones, ribeteado de terciopelo negro, y al que sirve de cabeza una ruche de 4 cents. La falda, forrada de gasa, mide 2 metros 20 cents. de ancho en el bajo. El cuerpo alto cierra con botones de terciopelo, y está adornado con una ruche que simula berta. Los pliegues de las aldetas están indicados en la figura 39. Estas se montan á una cintura estrecha, y se guarnecen con una doble ruche.

69 á 71. PALETOT TÚNICA CON CANASTILLA.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. I, figs. 1 á 6.)

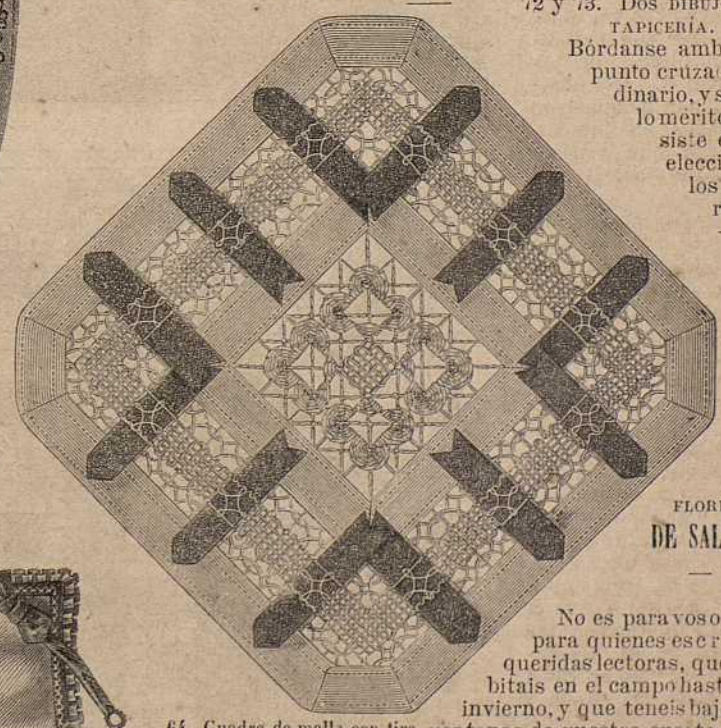


59. Punto de la corbata, núm. 58.

El paletot de terciopelo, guarnecido con una rica franja y un bies encima, es ajustado, ligeramente entretelado y ceñido al talle por medio de una cintura. El adorno simula esclavina redonda por detrás, y las mangas están adornadas de vueltas y bieses. En cuanto á la falda, levantada en canastilla, es redonda por delante y por atrás. El patron marca el sitio en donde debe empezarse á colocar el adorno, y ya solo nos resta explicar el modo de confeccionar la canastilla.

Los bordes de los costados se pliegan como marca la figura 2, y las dos partes se unen en la letra F. La canastilla, cortada al hilo, y dispuesta en pliegues, fig. 4, se monta á la falda, uniendo las letras EE. Se orilla el borde inferior con una estrecha tira de seda, y se dispone el doble pliegue de la canastilla, antes de montarla á la falda.

72 y 73. DOS DIBUJOS DE TAPICERÍA.



Bórdanse ambos al punto cruzado ordinario, y su solo mérito consiste en la eleccion de los colores.

## FLORES DE SALON.

No es para vosotras para quienes escribo, queridas lectoras, que habitais en el campo hasta en invierno, y que teneis bajo las ventanas de vuestro cuarto, un parque en el que verdea siempre la yerba matizada de arbustos, ó un jardin, al que podeis descender asi que el sol alumbra al través de las espesas nieblas de la fria estacion.

64. Cuadro de malla con tira de bastita y cinta de terciopelo, para la corbata n.° 65.

Me dirijo á las que Madrid y grandes ciudades retienen una gran parte del año, que no tienen mas ante sus ojos que la blanquecina calle, sin la menor verdura que recuerde la vida, ni la mas pequeña flor que cojer al paso. Sea cualquiera la pequeñez de la habitacion y la

67. Vestido para niña de 4 á 5 años. (El patron en el próximo pliego de patrones.)

escasez del sol, hay siempre medio de hacer vivir á su lado algunas plantas que es tan agradable cultivar y ver florecer. Ellas son para la soledad una ocupacion encantadora, casi una compañía; además de un adorno que engalana el aposento mas suntuoso, y que se amolda maravillosamente con el cuarto de las jóvenes de veinte años y la buhardilla de la costurera.

Desgraciadamente, el amor que se tiene por las flores no basta para hacerlas vivir, y si las comprais próximas á deshojarse al menor contacto, no comprais con ellas al mismo tiempo el medio de conservarlas para siempre.

En invierno, el salon en que habitais, ó encendeis fuego todos los dias, es el equivalente de una estufa, esceptuando, sin embargo, el que la estufa es mas propia para la salud de los hombres. Necesitamos como las flores una temperatura siempre constante, y ciertas condiciones de ventilacion que las habitaciones madrileñas no tienen; pero puesto que nosotras vivimos, las flores vivirán como nosotras.

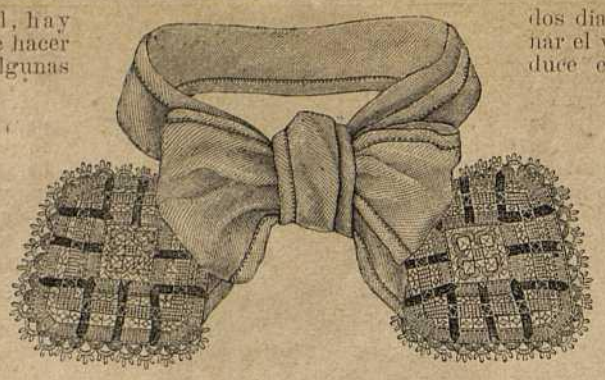
Los enemigos de los vejetales de las habitaciones son numerosos; además de la desigualdad de la temperatura, la renovacion insuficiente del aire respirable, la ausencia del rayo de sol que las da color y vivifica, los riegos intempestivos, existe aún el polvo, que se pega á las hojas, obstruye sus poros y compromete la respiracion de la planta que acaba asfixiada.

Así, que es preciso saber escoger entre los grupos infinitos de las encantadoras flores que crecen libres y vivas en medio de nuestros jardines, las especies que son capaces de resistir al régimen insalubre del cultivo en el interior de los aposentos. Son desterradas, que nuestros cuidados no impiden siempre que mueran acordándose de su pátria.

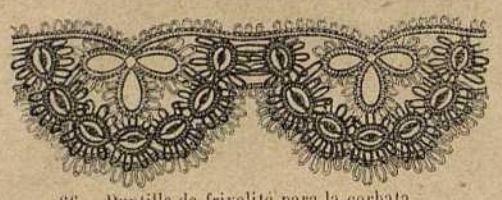
Hay dos maneras de cultivar las flores en las habitaciones: en tiestos llenos de tierra pura ó en tierra de brezos, segun la naturaleza de la planta, ó bien en vasos llenos de agua. Este método que no es aplicable mas que á las plantas bulbosas, y á las que crecen á orillas del mar ó de los rios, tiene gran interés. ¿No es curioso en efecto, ver un tubérculo, sin otro alimento que el agua, dilatar sus tallos y raices, desenvolverse y florecer con su colorido propio y sus perfumes?

El jacinto, es la flor mas idónea para esta clase de cultivo, y que pide menos cuidados. Un poco de agua cada dos dias basta para llenar el vacío que se produce en el recipiente, por la absorcion ó evaporacion.

Como el jacinto, el narciso, el junquillo, la ornitogálea de Arabia, y la amaryllis nacarada reunen estas mismas cualidades, la última, sobre todo, por el esplendor de su colorido, y la elegancia de su forma, se asocia á la distincion y riqueza del mobiliario. *(Continuará.)*



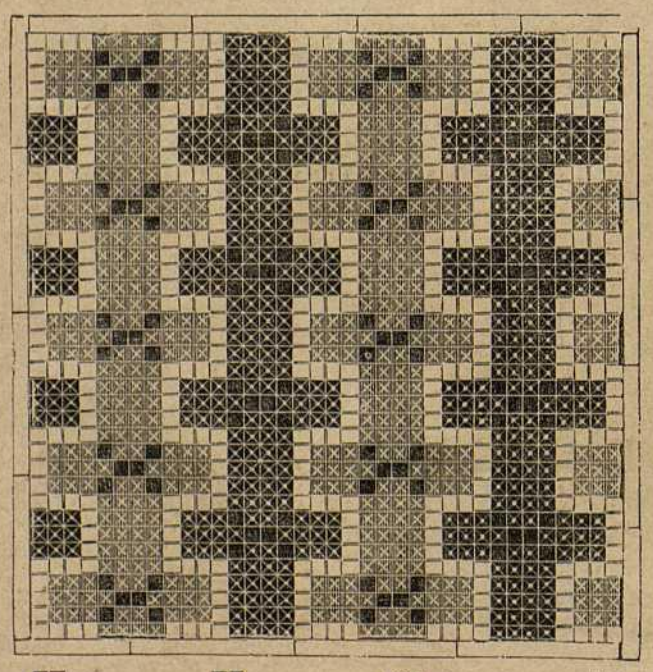
65. Corbata con puntas de malla

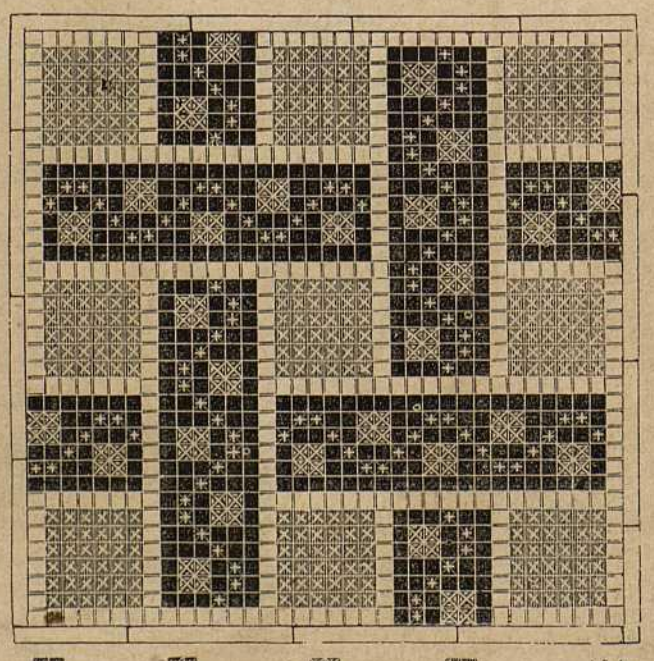


66. Puntilla de frivolité para la corbata.

68. Espalda del vestido para niña.

69 á 71, Paletots con canastillas.





Negro. Grana. Canela. Seda pajiza. Negro. Cuero oscuro. Cuero claro. Grana. Seda pajiza.

72 y 73. Dibujos de cañamazo para alfombras, almohadones, etc.

**Esplicacion del Figurin, número 914.**

Fig. 1.ª *Traje de calle.*—Falda corta inferior de lana escocesa de colores vivos, que termina con un volante fruncido, cuya cabeza está formada por el borde mismo del volante. Vestido de lana gris perla, con canastilla y cuerpo paletot, que describe por delante y por detrás dos grandes ondas. El paño de los dos costados de la falda se corta mas largo que los otros, y se frunce en ambos bordes, lo cual produce un efecto muy nuevo y muy gracioso. El vestido y el paletot terminan con un volante de la misma tela, ribeteado en sus dos estremos con una cinta de raso encarnado; un ruló de igual color marca todas las costuras, tanto de la falda como del cuerpo, y adorna el escote, las bocas mangas y las hombreras de la misma tela del vestido. Cinturon escoces con lazo mariposa, y sombrero gris perla con banda fruncida por delante, ribeteada de encarnado, pluma y lazo escoces, cuyos cabos descienden por encima de la moña.

Fig. 2.ª *Traje de teatro ó de soiré.*—Rico vestido de raso verde adornado en el bajo, que describe estensa cola, con bullones y encajes. El cuerpo de escote cuadrado se prolonga formando todo alrededor una aldeta, guarnecida con un bullon, orillado por dos encajes. El mismo adorno se repite en el escote y en el estremo de las mangas ajustadas. Peinado de bandós rizados y tirabuzones, realzado con un lazo de raso verde y plumas blancas.

Anunciamos con sumo placer á nuestras suscritoras que en casa de Eguiluz, calle Mayor, se espera á la mayor brevedad un rico surtido de telas escocesas para primavera, cachemir, fular liso, tornasolado y brochado, y en particular sultanas de lana con la trama de seda, que constituirán la verdadera novedad de la próxima estacion.

**Acompañan á este número el figurin núm. 914, y el pliego de patrones y dibujos, ambos pertenecientes á la edicion de lujo.**

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Cárlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 11. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 18 de Marzo, 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*

PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 15 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.

PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y administraciones de Correos. — Corresponsal en Paris: Mr. François Ebhardt, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.--Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.-*Habana.*


## SUMARIO.


PANTEA, por la Condesa de Araceli.—TRADICIONES MADRILEÑAS, por J. Tomeo Benedicto.—LAS SIETE PALABRAS, por Joaquin J. Cervino.—MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ, por Antonia Diaz de Lamarque.—A LA MUERTE DE JESUS, por Gaspar Bono Serrano. —LA CADENA ROTA, por Nicolás Castor de Caunedo. —EN POS DE ILUSIONES, por José M. Cuenca.—EL ALBA.—LA CREACION, por Angela Grassi.—LAS PREDICACIONES EN SEMANA SANTA, por María de la Cruz.— PENTECOSTÉS, por F. de Asis Agtilar. — EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.


## MUJERES CÉLEBRES.

### PANTEA.

Es la hermosa Pantea una de las figuras mas nobles y mas simpáticas que descuellan en la antigüedad. Célebre por su amor conyugal, mas que por su belleza, debe servir de modelo á las esposas de todos los tiempos y lugares.

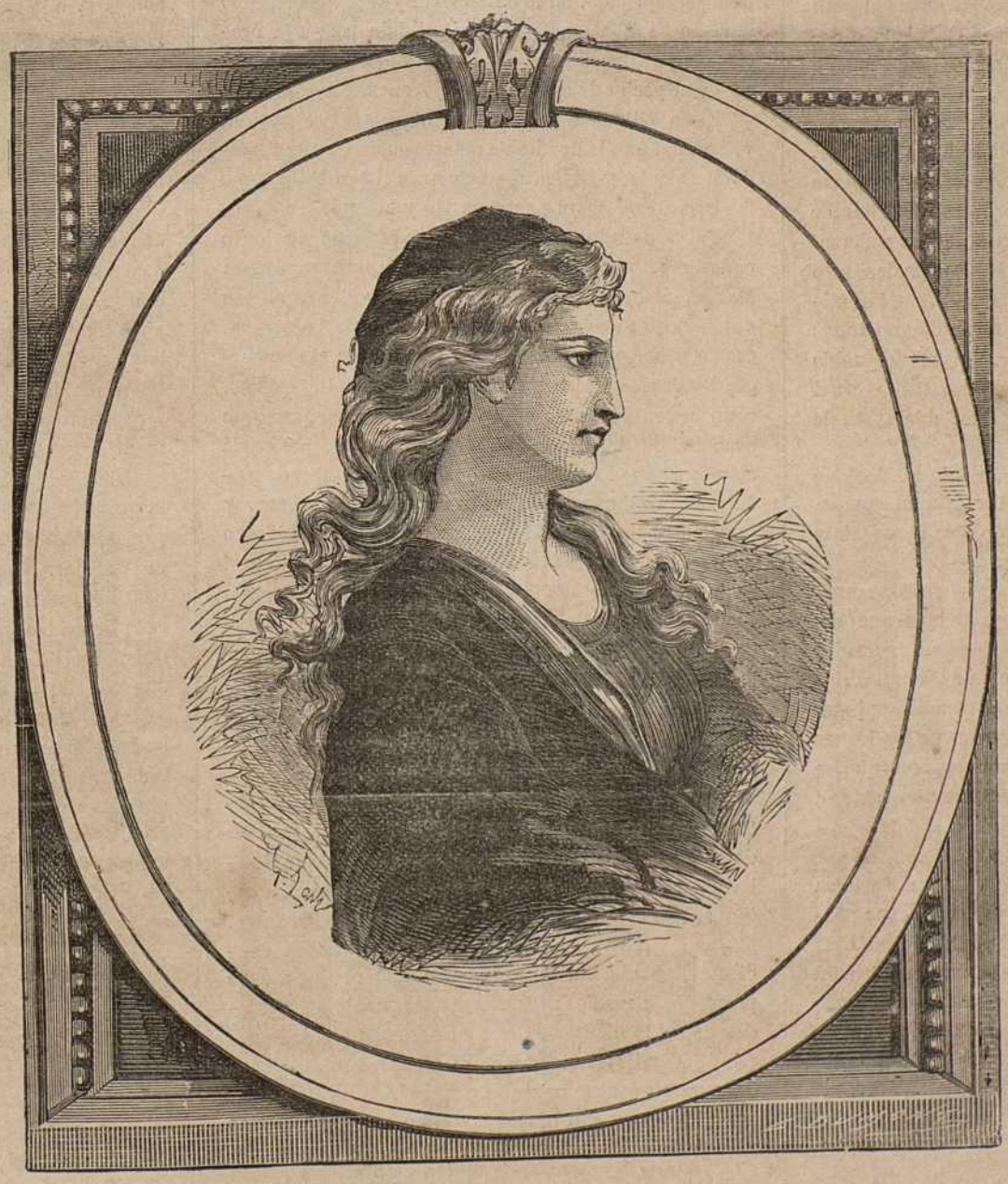
Xenofon y cuantos historiadores griegos nos han trasmitido la poética y romancesca leyenda de Ciro, rey de Persia, hablan de Pantea con un entusiasmo mezclado de veneracion.

Sucedió lo que vamos á referir el año 548, antes de la era cristiana.

Dotada de una hermosura verdaderamente maravillosa, casóse Pantea, siendo muy jóven todavía, con Abradates, rey de Susania, príncipe muy digno de poseerla por su valor y las nobles cualidades de su alma.

Vivian ambos dichosos, sumidos en los extasis inefables de un amor correspondido; pero ¡ay! que no puede ser duradera la dicha de este mundo.

Una noche Pantea se reclinó ébria de placer sobre el casto tálamo, y despertó bañada en llanto. Habia soñado que un enemigo poderoso sitiaba á Susa, capital de su pequeño reino.



PANTEA
(Sacado de un bajo relieve antiguo.)

—¡Esposo mio, amado mio, exclamó entre sollozos: despierta, prepara tus armas, reune á tus soldados: dentro de pocos dias Ciro, rey de los Medos, Ciro el invencible, rodeará con sus huestes nuestra humilde corte!

Su sueño se realizó: Ciro sitió á Susa, y la rindió, entregándola al incendio y al pillaje á pesar de los desesperados esfuerzos de Abradates, que quedó hecho prisionero, juntamente con su esposa, que no le habia abandonado un solo instante en los momentos del peligro.

Cuando Ciro vió á Pantea quedó deslumbrado por su hermosura, y el vencedor se prosternó á los piés de la vencida, ofreciéndola partir con ella su corona, su gloria, sus riquezas.

—Soy tu esclava y puedes matarme, exlamó Pantea con heróica entereza; pero mi alma no te pertenece ni te pertenecerá jamás. ¡Mi alma es de mi esposo!

Un heroismo produjo otro heroismo: Ciro, dominador de tantos pueblos, supo dominar los impulsos de sus violentas pasiones: llamó á Abradates, y le dijo:

—El que ha sabido inspirar tan nobles y puros sentimientos debe merecerlos: eres libre, y te devuelvo juntamente con tu reino el mas precioso de los tesoros que pueda anhelar un hombre sobre la tierra, una esposa fiel y honrada.

Desde aquel dia, Abradates fué el amigo mas entusiasta de Ciro, el mas leal aliado de los Persas contra los Lidios: siguió al audaz conquistador al sitio de la ciudad de Timbrea, defendida por el rey Creso, célebre por sus riquezas,

y halló una gloriosa muerte en la singular batalla que se dió cerca de Iso.

Pantea, inconsolable por tamaña pérdida, se inmoló sobre el cadáver de su esposo, y Ciro elevó á ambos un magnífico mausoleo, testigo de su gratitud y de su pena, monumento eterno elevado en honor de las dulces virtudes conyugales de estos dos amantes séres.

La Condesa de Araceli.

## TRADICIONES MADRILEÑAS.

### EL DONCEL DE VILLENA.

¡Ay de quién al mundo para amar nació!

Larra.

En el reinado de D. Juan II existe una figura sombría, á quien el vulgo ha cercado de misterios, y de luz la posteridad. D. Enrique de Villena, el famoso caballero que en alas de la ciencia y remontándose sobre la oscura atmósfera de la epoca, fué conocido con el apodo del *Hechicero*, deja tras de su recuerdo tal rasgo de melancólica poesia, que no puede menos de consagrarse á su memoria un saludo.

Sin embargo, si la historia contempla en él, ya no al nigromante si no al sábio, al filósofo, al poeta; si la sana crítica ha disipado con sus rayos las nieblas de la tradicion vulgar, Madrid tiene populares recuerdos de aquel génio infeliz, que ahogado por el espíritu reinante, luchaba por alcanzar una claridad que los siglos rechazaban todavía. No há mucho que las comadres de la Villa al cruzar por un estrecho callejon (el del Perro) se santiguaban con recelo, recordando como conseja trasmitida de padres á hijos, que no lejos de aquel sitio se alzaba el palacio del célebre *Marques de Villena*, temible brujo en los tiempos de Mari-Castaña, y que en aquel propio callejon, entonces estrecho corredor formado de tablas, tenia el gran nigromante un perro hechizado, cuyos aullidos aterraban al vecindario, y que poseia el don infernal de trasmitir su rabia á cuantos desventurados fijaban sus ojos en los del enfurecido animal, segun vemos, especie de basilisco canino. En Madrid fué tambien, segun los cuentos de vieja, donde el tan famoso Marqués se hizo picar en menudo jigote para buscar la inmortalidad en el estrecho recinto de una redoma.

Lo que sí es cierto, que en los claustros de Santo Domingo el Real, y por órden del Monarca, con inaudita brutalidad se procedió á entregar á las llamas todos los libros y manuscritos que por muerte del noble Villena se hallaron en su palacio. Fanatismo cruel que acaso retrasó mas de un siglo los adelantos de alguna ciencia.

A pesar de todo, unida á la memoria de D. Enrique de Villena y engalanada por las crónicas, se encuentra una figura tan estraordinaria y simpática como triste y fugaz es la aureola que la circunda.

Cuando la luna riela sobre las aguas del Manzanares y la brisa suspira en las frondas del parque del Alcázar; cuando el firmamento despliega su magnífico manto de estrellas y el silencio reina en las umbrías del Campo del Moro; al alzarse en el pensamiento un recuerdo de aquella época caballeresca de los Lunas y Padrones, flotando sobre las flores, parece que se divisa una sombra diáfana, que encierra una historia de lágrimas.

La historia de Macías el enamorado.

¡Cuántas veces el jóven doncel de Villena alcanzaria el premio del gay saber, en aquellos certámenes poéticos celebrados en el Alcázar de Madrid; cuántas noches el éco de su voz y los acordes del laud irian á confundirse con el suave murmullo del Manzanares; en cuántas hazañosas carreras de sortija no le contemplaria la hoy desmantelada plaza del Alamillo; qué alardes de valor y destreza no desplegaría en aquellas batidas á los osos y javalíes que se albergaban en los bosques del Pardo!

El recuerdo de Macías es triste, su historia lánguida como la luna sobre la mar, tierna como el arrullo de la tórtola, misteriosa como los sonidos de la noche.

Macías es el mas bello doncel de la casa de Villena, y aun de la córte de D. Juan II: veinte años no habian pasado aún sobre su frente; lánguido trovador, conmovia con sus tiernos cantos al corazon mas duro, radiante de juventud tardó mucho en hallar una pura violeta, que le ofreció amorosa sus perfumes.

Hermosa es en efecto la jóven Elvira como una aurora de Mayo; quince años apenas cuenta, y ya brilla en ella la belleza con todo su esplendor; de sus ojos de huri nacen rayos lánguidos como la mirada de la luna, ó ardientes como los fulgores del rey del dia; rubios cabellos rodean su garganta cual una lazada de oro, y sus purpurinos labios guardan riquísimas perlas como guarda el clavel las gotas del rocío; hermosa es la doncella: una sola de sus miradas vale un Océano de riquezas.

Hija de un antiguo escudero de D. Enrique Villena, y ahijada de éste, vió ante sí al jóven huérfano, paje favorito de su protector, y le entregó su corazon, que hasta entonces habia fluctuado en las sombras de la inocencia.

¡Cuántas veces los jardines del palacio de Andújar, residencia de los Villenas, fueron teatro de sus entrevistas amorosas! Allí, cuando la luna se columpiaba en su carro de plata seguida de su córte de estrellas, al pié de los frondosos laureles y limoneros se reunian los jóvenes amantes para jurarse á la faz de Dios un puro y eterno cariño. «Te adoro como á la Madre del Redentor,» decia el jóven poeta postrado á los piés de su amada. «La pasion que me has inspirado es grande como ese espacio donde ruedan los astros, pura como la luz que despiden los ojos de la mañana;» y la doncella enagenada, tendia sus manos al mancebo, que las cubria de ardientes besos. Y así continuaban en su éxtasis, hasta que la aurora venia á despertarlos de sus ensueños hechiceros.

Nunca se atrevia Macías á pedir á D. Enrique la mano de su adorada, por no creerse bastante merecedor; sus coronas de laurel, que hasta entonces le habian enloquecido, no le satisfacian ya, y su celebrado laud no sonaba sino para cantar alabanzas á la preciosa Elvira; pasaban los dias, y el amor crecia sin cesar en el pecho de aquellos dos jóvenes.

El de Villena á pesar de su nigromántica aficion, vió un dia que la flor habia abierto su cáliz, perfumando el palacio, y Elvira apareció ante él tan bella como las creaciones de un poeta; la vió y la amó.

Tal vez hubiese en su locura ofrecido su lecho conyugal, vacío por muerte de su primera esposa María, á la hija de su antiguo escudero, si sus votos no se lo prohibiesen. Maestre de Calatrava, era en vano pensar unirse á mujer alguna; sin embargo, los deseos crecen en el hombre con los imposibles, conoció con su sutileza que la brillante mariposa que acababa de desplegar sus preciosas alas, preferiria abrasarse en el fuego de su honor, antes que consentir en su deshonra. D. Enrique conoció todo esto, y buscó otro camino: Hernan Perez de Vadillo, hidalgo de Porcuna, hombre infame y disipador, sumido casi en la miseria por sus desaciertos, fué llamado por Villena; entre aquellos dos hombres se formó una alianza infernal: el de Villena colmaba de honores y riquezas al depravado hidalgo á cambio del honor de Elvira, con la cual Vadillo habia de casarse. ¡Cuán agenos se hallaban los tiernos amantes de la tempestad que se formaba sobre sus cabezas!

Una noche en que la luna inundaba con su tibio reflejo los jardines de palacio, Macías estaba á los piés de su adorada, pálido y convulso, mientras ésta dejaba correr por sus mejillas abundantes lágrimas, semejantes á la espuma con que la mar salpica á las flores.

—«Sí, Elvira, es necesario, decia el doncel, bendice al noble D. Enrique, nuestro dueño, que así me proporciona medios para merecerte; pronto sabrán todos que si Macías pulsa la lira, no se ha olvidado por eso de blandir la lanza; con ella recogeré nuevos laureles para adornar tu frente de nieve.»

—¡Partir tú, murmuraba la jóven, sumida en el mas profundo dolor.

—«D. Enrique de Villena, mi querido protector, así lo desea, prosiguió el mancebo: Macías, me ha dicho, sé tus deseos de medrar, y tal vez no se me oculta la causa: no ignoras que te quiero como á mi hijo: el moro granadino espera nuestras huestes en los llanos de Baena, sé tú el que en mi nombre las conduzca contra el enemigo de la cruz.» Ya puedes conocer el gozo que habré recibido, porque pronto me volverás á tener á tus plantas mas digno aún de ese amor que me enloquece.

Pero la noche recoje su manto llevándose en cada instante un recuerdo de nuestra felicidad.

No llores, ángel de mi vida, pues toda mi sangre no vale una de tus lágrimas. ¡Adios Elvira!...

—Acuérdate de mí, exclamó ésta entre los sollozos, y entregando á su amante el capullo de una azucena que arrancó de sus cabellos.

—«¡Hasta la tumba! replicó el mancebo, que estrechó contra su corazon la tierna flor que le daba su amante, y el eco resonó con un beso, cuyo sonido estremeció de envidia á las flores.» Despues, todo quedó en silencio.

Villena, sabedor de la pasion de los dos jóvenes, acababa de principiar su obra, separando á Macías de su Elvira.

Treinta dias habian pasado desde la última entrevista de los amantes.

El ejército cristiano habia vuelto vencedor á Andújar.

Una órden del de Villena prohibió á Macías tanta dicha: tuvo que ir á guarnecer el castillo de Arjonilla con los soldados del Maestre.

Varias veces habia pedido licencia al Marqués para regresar á Andújar, y siempre le habia sido negada.

¡Cuán triste es la ausencia para quien ama! El sol no tiene brillo, las flores perfumes, ni los campos verdor.

Macías preguntaba por Elvira á las aves, que mas dichosas, venian á rozar los torreones de la fortaleza para volver á partir.

¡Cuán triste y melancólico se hallaba el mancebo! Sentado sobre una almena dirigia sus ojos sin cesar hácia Andújar, y en la brisa de la noche que venia sonorosa á estrellarse contra el muro, le parecia oir los suspiros de su adorada. El silencio le rodeaba, mil pensamientos negros como noche de tempestad, revolaban en torno de su cabeza, su corazon latia con violencia, y sus manos apenas podian sostener el laud, con el que acababa de entonar una lánguida estrofa. Él mismo ignoraba lo que pasaba en su interior.

De repente, una corneja revoloteó junto á él lanzando graznidos lúgubres como el canto de la muerte; á su vista, el trovador se alzó aterrado, como impelido por una fuerza sobrenatural; su semblante se puso lívido, y sus crispadas manos dejaron caer el laud, que fué á hacerse pedazos sobre las rocas con triste sonido.

Ya no le quedaba duda, los presagios no debian mentir, su amor peligraba.

Dirijióse precipitado á la caballeriza, y antes que la aurora asomase por el Oriente su diadema de topacios, Macías se dirigia á todo escape por el camino de Andújar: loco, veia pasar los objetos como en una pesadilla, un solo pensamiento dominaba en su acalorada imaginacion, Elvira, la dueña de su albedrío, á quien creia contemplar siempre ante él, tendiéndole sus brazos para demandarle socorro.

Ya comenzaba á divisar los caserios de Andújar; su caballo al volver un recodo del camino, dió espantado un corcovo que hubiese bastado para derribar á otro menos práctico que el enamorado doncel: un hombre, que por su traje raro y original, manifestaba ser uno de esos trovadores provenzales que recorrian los castillos y ciudades en busca de regocijos, se presentó á un lado del camino.

—¡Eh, doncel! gritó, mas tiento con vuestra cabalgadura, ó vais á dar pronto en tierra.

—¿Quién sois? replicó Macías maquinalmente.

—Mi traje bien os lo dice; soy un pobre juglar sin mas bienes que mi laud, y que voy á ver si mejora mi escarcela cantando en las bodas de un rico caballero.

—¿Cómo?

—Sí, ¿pues qué, no sabeis? hoy se une la bella Elvira Hernandez con el noble hidalgo de Porcuna, siendo el Gran Maestre padrino.

Un rayo cayó sobre el corazon del mancebo, que sin responder, hincando el acicate á su caballo, partió como una saeta entre un torbellino de polvo, dejando estupefacto al cantor de la montaña.

Macías llegó jadeante á las puertas de Andújar. En una cabaña de pastores le enteraron de todo. Elvira se habia casado por la mañana con un noble caballero. Dejó al corcel en la choza y penetró disfrazado en la villa; el pecho parecia que le estallaba, las sienes le ardian.

Pronto se encontró sin saber cómo, delante del palacio de Villena, en el que advirtió las señales de una fiesta, pero á el no le bastaba aquello, necesitaba ver á Elvira, oir de sus propios labios la verdad, que en medio de su delirio no queria creer.

Dando vuelta al edificio, se halló junto á los jardines, y presto penetró en aquellos lugares donde habia sido tan feliz; buscó los sitios donde vió á su adorada la última vez, y los encontró como antes de su partida: mil dolorosos recuerdos caian sobre su corazon como gotas de plomo candente; frenético, corria por sus calles de flores, hasta que fué á pararse al pié de una gótica ventana, no muy elevada; era la de la cámara de Elvira, la misma desde donde tantas veces le habia jurado su amor: conocedor del sitio, se afianzó en el muro, trepó, y pronto se encontró en ella; una mujer ricamente vestida, pero reclinada en un sitial, pálida y llorosa, era la única persona que ocupaba el salon. El corazon de Macías latió con extraordinaria violencia; habia reconocido á *ella*, á Elvira, y presto el doncel estuvo á sus plantas, enajenado de amor como en otro tiempo.

¡Qué tierna fué la escena que siguió! ¡Macías todo lo supo al fin!

Elvira, engañada por falsas cartas en que se afirmaba la muerte de su amante, habia sido arrastrada al altar hacia pocos momentos, y sus verdugos, compadecidos, la habian dejado aquel instante sola para llorar sus desgracias.

¡Cuán bella se presentó la jóven á los ojos del trovador, que dominado ya por la fiebre se creia en aquel instante el mas dichoso de los hombres!

—«Hermosa estás, vida mia, como una estrella de Enero, le decia arrodillado á sus plantas. ¿Creias que no vendria? prosiguió: ¡Cuán engañada estabas! solo la muerte podia impedírmelo: nadie podrá separarnos ya, ¿no es verdad?»

Elvira, aterrada, contemplaba al doncel tan cruelmente castigado por el amor, y temblaba, temblaba, si, por él y por ella, pues no se creia con suficientes fuerzas para resistir la llama que la devoraba.

De improviso la puerta se abre, y antes que Macías tuviese tiempo para alzarse de los piés de su adorada, caen sobre él los hombres de armas de Villena y le sujetan, mientras las satánicas figuras del Maestre y su coligado aparecen en la estancia sonriendo con satisfaccion. Elvira se desmaya, y el doncel es arrastrado fuera de la cámara.

El alcaide de Arjonilla habia dado parte á Villena de la fuga de Macías, y este desgraciado cayó en la red que le tendieron.

Seis dias habian pasado desde la prision del enamorado trovador; encerrado éste en un oscuro torreon del castillo de Arjonilla, en vano pedia á Dios le librase con la muerte del horroroso penar: nada respondia á sus quejas mas que el gemido del viento ó el grito del centinela; en un contínuo delirio, siempre estaba viendo ante sí la imágen de su Elvira, que loca de amor, correspondia con tiernas caricias á los halagos de su afortunado rival.

La tempestad bramaba con fuerza como un leon encadenado, el huracan estremecia desde sus cimientos á la solitaria prision; la noche era espantosa: sin embargo, Macías se hallaba en un estado de insensibilidad, hasta tal punto habia ya llegado su dolor, que sus sentidos se encontraban adormecidos.

—Vuela, vuela tempestad, exclamaba el doncel; vuela y arranca de los brazos del tirano á la reina de mi corazon; tráela presto sobre tus alas, que yo te saldré al encuentro, sin que me aterre el fuego que llevas en tu seno. Ven, Elvira, ven á recibir el último adios de quien solo por tí y para tí ha vivido.

Aún no se habia estinguido el eco de estas palabras en la prision, cuando un penetrante ¡ay! seguido de una infernal carcajada se mezcló con el bramido de la tempestad.

Un brillante relámpago iluminó á Macías, que atravesado de una lanza acababa de exhalar el postrer suspiro, mientras pegado á la estrecha reja se divisaba el satánico rostro del hidalgo de Porcuna.

Hernan-Perez, instigado por el de Villena, asesinó al infeliz doncel en su prision, mientras la desgraciada Elvira, causa inocente de tan trágico drama perdió la razon, no oyéndosele de sus labios durante su locura otra palabra que el nombre de Macías.

El asesinado trovador fué enterrado con gran pompa en la iglesia del castillo, grabándose sobre su losa: *Aquí yace Macías el enamorado.*

El tiempo envolvió con su manto tan terrible historia: la tradicion adornóla con sus flores.

Pasados siglos, otro poeta, tan desgraciado como el amante de Elvira, el Quevedo del siglo XIX, el desdichado, cuanto sublime crítico y poeta D. Mariano José de Larra, logró sus dos mas bellas coronas como dramático y novelista, sacando de la tumba con su inimitable pluma la sombra del popular Macías.

J. Tomeo y Benedicto.

# LITERATURA.

## LAS SIETE PALABRAS.

ODA.

Attende verbis oris mei.
*Lib. Prov., Cap. VII., v. 24.*

¿Y yaces en patíbulo afrentoso,
Enclavadas las manos
Que estendieron, cual manto prodigioso,
Los cielos soberanos?
¿Eres tú, Señor Dios? ¿Y han convertido
En diadema de espinas
La que ciñó tu frente
De estrellas matutinas
Orla resplandeciente?
¿Y callas como tímido cordero
Llevado al sacrificio?
Habla, Señor: el poderoso quicio
Tu voz quebranta de cerrada huesa:
Manda al sol que no brille,
Y el sol será pavesa.
Una palabra, y el Cedron rugiente
Verás seco arenal: el eminente
Líbano arrebatado por el viento
Cual hoja inútil de pomposa higuera,
La tierra estremecida en su cimiento,
La mar vívida hoguera.
Póstrate, humanidad: la voz del Cristo
Va á resonar vengando sus afrentas
Con ímpetu no visto.
¿Será cual voz del trueno que restalla
En hórridas tormentas
Nuncio del rayo que los aires hiende?
Mundo réprobo, calla:
Mundo réprobo, atiende.
—Perdónalos, ¡oh Padre, Padre mio,
Que ignoran lo que han hecho.—
¿Y tal dices, Señor? ¿No se ha deshecho
A una voz justiciera el orbe impío?
¿Dónde está el eco de Sinái iracundo
Que al idólatra espanta?
¡Solo hay de amor, oh Redentor del mundo,
Ecos en tu garganta!
Ese raudal de sangre embota el filo
Del vengador inevitable acero
De la eternal justicia. ¡Oh! dilo, dilo,
Malhechor venturoso, tú el primero
En esa fuente de salud bañado,
En ella ataviado
Con la estola del ínclito Cordero.
¡Dimas, Dimas feliz! ¿Su acento amigo
No ves cuál te dirige en dulce anhelo?
—En este dia pisarás conmigo
El escabel del cielo.—
Repite, oh Dios amante, esa palabra
Que tanta dicha encierra,
Y á cada humano, como á Dimas, abra
Raudal de gloria al esquivar la tierra.
¡Todo para los hombres! El que pudo
Vestir el dia con cambiantes de oro,
Mírase ya desnudo
Con bárbaro desdoro.
Ni sitio dó recline su cabeza
Quédale al espirar: solo una madre,
Que gime de su angustia en la fiereza,
Ceder al hombre puede:
¡Una madre! y la cede;
¡Y en Juan por madre se la entrega al mundo!
—Mujer, mira á tu hijo.—
Admite, fiel discípulo, esa prenda
Que al hombre ingrato en su penar defienda.
—Tengo sed.—¡Dios eterno! ¡El que la roca
Convierte en manantiales:
El que sobre los cármenes coloca
Las nubes otoñales!
El que manda al rocío que acompañe
A la temprana aurora,
No halla una gota que sus labios bañe
En el violento ardor que los devora!
Huracanes, tened: la voz del justo
Vuelve á sonar por los espacios clara:
—Elí, potente Elí, ¿ya tu robusto
Brazo me desampara?—
Acudid, acorred, volad del cielo,
Lúcidas potestades:
Jesus padece solo, y sin consuelo:
¡Solo, con mis maldades!
Ya el sol se ha oscurecido,
Manchada está la luna, el firmamento
Retiembla, las montañas
Desde su antiguo perdurable asiento
Rugen en sus entrañas.
—Todo se ha consumado.—Llega, llega,
Raza de Adan proscrita,
Y al júbilo te entrega:
Las antiguas promesas se han cumplido:
La hora de redencion, santa, inefable.
Sonó ya en el horario
Sangriento del Calvario:
Las eternales puertas
Esa voz de Jesus te deja abiertas.
Basta, Señor: la sangre en que has bañado
El Gólgota sombrío,
La creacion entera ha salpicado,
Mies fecundada en próbido rocío.
Termine, oh Dios, tu padecer tremendo;
Pero escuchadle, humanos:
—Señor, Señor, en tus sagradas manos
Mi espíritu encomiendo.—
Nos enseña á morir el que el camino
Nos mostró de la vida.
Oh dia! Oh cruz! Oh Redentor divino!
Oh muerte bendecida!

Joaquin José Cervino.

## MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ.

Mística rosa, perfumado lirio,
Cándida estrella, refulgente aurora,
Reina del cielo sacrosanta y pura,
Dulce María.

Deja que absorta tu grandeza admire,
Deja que tierna con fervor te aclame,
Deja, Señora, que en mi humilde lira
Suene tu nombre.

Dáme que en alas de mi amor profundo
Fiel te bendiga sin cesar mi alma.
Férvida alzando de entusiasmo henchida.
Gratos loores.

No te contemplo cuando plugo al Cielo
Ver á tus plantas á Luzbel rendido,
Y Eva segunda te admiró la tierra
Pura y sin mancha.

No te contemplo cuando en ignea nube
Fúlgido y bello descendió el arcángel,
Grato anunciando que tu seno era
Trono del Verbo.

¡Ay! yo te miro cuando el Hijo amado,
Vida y delicias de tu tierno pecho,
Víctima santa, su preciosa vida
Dió por el hombre.

Yo te contemplo cuando amargo duelo
Baña con llanto tu divino rostro,
Y hórridas sombras de letal tristeza
Ciñen tu frente.

Yo al pié te miro del fatal madero
Donde angustiado tu Jesus espira;
Yo te contemplo cuando acerbas penas
Hieren tu alma.

Tú de los hijos de Salem, Señora,
Trémula miras la funesta saña,
Ves cuál del Justo, de los justos gloria,
Mófanse impios.

Grande el acento resonara en vano
De altos profetas en su seno un dia;
Ellos del Santo Redentor del mundo
Piden la muerte.

Triste á sus ecos la natura gime,
Chocan las piedras con fragor tremendo,
Pálidas sombras el sepulcro evoca,
Rugen los mares.

Rásgase el velo del sagrado templo,
El sol se viste de tiniebla oscura:
Ciego el deicida á su sangriento crímen
Llama justicia.

¡Oh, la mas Pura de las puras Reinas!
¡Oh, la mas tierna de las tiernas Madres!
¡Cuánto á la vista del Cordero Santo
Sufre tu pecho!

Alzanse inquietos tus amantes ojos
Mústios los ojos de Jesus buscando;
¡Ah! que ya de ellos la fulgente lumbre
Roba la muerte!

No hay en la tierra, sacrosanta Vírgen,
Pena ninguna que á tu pena iguale:
Quién dignamente tu dolor cantara,
Mártir gloriosa!

Trémula al verte desolada y triste
Fúnebre llanto mi mejilla inunda,
Y hondos gemidos mi agitado pecho
Lúgubre exhala!

¡Ay! mas en vano con afan profundo
Quiero ensalzarte, misteriosa estrella:
¡Ay! que en mis labios mi insonoro acento
Lánguido espira!

No ya en las alas de mi amor, Señora,
Rudos cantares consagrarte anhele;
Deja, María, que en silencio humilde
Fiel te bendiga.

Callen las cuerdas de mi tosca lira,
Callen, y solo con fervor te ofrezcan
Lágrimas mudas mis dolientes ojos,
Ayes mis labios.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

*Sevilla.*

## A LA MUERTE DE JESUS.

(IMITACION DE ONOFRE MINZONI.)

Del Redentor el postrimer lamento
Abre las tumbas y estremece el mundo,
Mientras el astro, manantial fecundo
De vida y luz, se apaga macilento.
Adan en su olvidado monumento
Alza los ojos con horror profundo,
Y al buen Jesus contempla moribundo
Pendiente del patíbulo sangriento.
El padre de la raza pecadora
Gime, como gimió, de la alegria
Al dejar la mansion encantadora.
Y dice entre sollozos de agonía
A su esposa infeliz, que tambien llora:
«Nuestra culpa al Señor dá muerte impia.»

GASPAR BONO SERRANO.

## UNA CADENA ROTA

ó

# EL ESCUDO DE AVILÉS,

drama histórico en prosa, en tres actos y cinco cuadros, precedido de un prólogo,

**Por NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.**

(Continuacion.)

### ESCENA XI.

EL MAESTRE.—ALFONSO.—RAMIRO.—RUI.—*Un mandadero del Rey.*

MAN. *(Saludando respetuosamente).* Valiente y noble Maestre de Santiago, salud.

MAE. Mandadero, bien venido.

MAN. El Rey me ordena os diga se reunen en este momento en su tienda los caudillos de la hueste, y que aguarda por vos.

MAE. Al punto obedeceré á Su Alteza. Rui, conmigo ven. Fieles amigos, con Dios quedad.

ALFONSO y RAMIRO. ¡Gran Señor! *(Vánse el Maestre, Rui y el Mandadero.)*

### ESCENA XII.

ALFONSO.—RAMIRO.

RAM. ¡Vive Dios! Es afortunado en azares de guerra mi altivo rival. ¿Lo será tanto en amores?

ALF. Nada temais, Ramiro amigo. Tan luego sea Caballero, mi espada le derribará en tierra para no alzarse jamás, y lavará con sangre sus injurias y la mancha que á mi escudo intentó echar, alzando sus ojos hasta Inés de Luera.

RAM. Necesario es, en verdad, despojarle del impertinente orgullo que le dió el usurpado mando de las galeras, donde combaten los infanzones de Avilés, contrarios nuestros.

ALF. Y las falsas revelaciones del ermitaño de Roiriz, haciéndole creer descendia de no sé qué Ricohome, siendo Rui un bastardo abandonado.

RAM. ¿Y de mi ingrata prometida ninguna nueva supisteis?

ALF. Ha tiempo no llegó á mi, recadero de Gauzon ni de Luera.

### ESCENA XIII.

ALFONSO.—RAMIRO.—MAURO.

MAU. Yo puedo dártelas.

RAM. ¡Mauro aquí!

ALF. (¡Maldicion! Aún vive!)

MAU. ¡Por qué tiemblas en mi presencia, soberbio paladin!

ALF. ¡Temblar yo!

MAU. ¡Pensabas que tu emisario Alvar me habia muerto! ¡No, menguado usurpador! La mano que habias armado, no podia alzarse contra mí, y el puñal cayó á mis piés.

ALF. *(A Ramiro).* ¡Pobre imbécil! Tiempo hace, te anuncié habia perdido la razon.

MAU. Eres no mas que un vil asesino de niños y mujeres.

ALF. ¡¡Miserable!! Mas tus locas palabras no pueden injuriarme, y las desprecio.

MAU. El que debia libertarte del acusador de tus crímenes...

ALF. *(A Ramiro).* ¡Desvaria!

MAU. Era mi protejido, desobedeció tus mandatos, y sirvióme de guia en el largo viaje que emprendí á despecho de mi edad, por no abandonar á tus viles asechanzas á mi pupilo Rui.

RAM. Vuestra edad decrépita oscureció vuestra razon, y os hace delirar. ¡Cómo podeis decir que el noble Comendador de Luera sea capaz de acudir á medios cobardes para deshacerse de un enemigo! Espada tiene y valor.

MAU. Vos sois leal, y medis el corazon de los otros por el vuestro.

ALF. *(Con ironía).* Y las noticias que de mi hermana anunciabais, ¿se os han olvidado ya?

MAU. Vas á saberlas. Inés no está en Luera.

RAM. ¡Dónde, pues!

MAU. Cautiva, segun presumo.

RAM. ¡Quién osó apresar á Inés!

MAU. Unos corsarios moriscos.

RAM. (¡Desdicha lo de mí!) Hermano, tal injuria vengaremos cual cumple á nuestra nobleza.

ALF. Daremos muerte á cuantos moros caigan en nuestro poder.

MAU. ¡Siempre bárbaro y sanguinario!

RAM. Si á fé mia, lo juro por mi cruz de Caballero.

ALF. Marchemos á nuestra tienda.

RAM. Vamos. *(Vánse).*

### ESCENA XIV.

MAURO.

MAU. Aunque mi presencia evites, tus ojos siempre me miran! ¡Poco tardarás en espiar tus crímenes, y habré terminado mi larga obra de gratitud y venganza! ¡Gratitud á Pero-Perez, que en su hogar acogió al pobre viajero de proscrita raza! ¡Venganza, del matador de una mujer y una niña!

## ACTO TERCERO.

**Premio y expiacion.**

CUADRO PRIMERO.

El rio Guadalquivir.—A la derecha del espectador, y en primer termino, un torreon del castillo de Triana, donde flotará una bandera verde.—A la orilla opuesta, y en lontananza, la Torre del Oro, desde la que al castillo de Triana se verá afianzada una gruesa cadena. El proscenio representa la orilla derecha del rio, en la que se ven varios árboles. Es de noche.

### ESCENA I.

INÉS.—FATIMA.—HACEM, *que permanece durante esta escena algun tanto apartado, y trae en la mano un cofrecillo.*

FAT. ¡Ya estás en salvo! Hé allí las tiendas de los tuyos. Que venga ahora en tu busca el Alcaide de Triana.

INÉS. ¡Cómo podré mostrarte mi gratitud!

FAT. La deuda es mia. ¿No me dieras en Avilés libertad, y en cambio no te robára la tuya! ¡Mas Inés mia, perdóname! Tú mejor que otra mujer disculparás los estremos á que puede conducir una pasion desdichada.

INÉS. ¡Me hablas de perdon! ¡No hemos sido siempre amigas!

FAT. Quedas ya en seguridad. ¡Separémonos... para siempre!

INÉS. ¡Para siempre! ¡Volverás á Triana!

FAT. Habiendo huido con mi esclavo Hacem y contigo, que eras la destinada por el cruel Alcaide á servir de represalia á las víctimas que inmola cada dia tu mas cruel hermano, solo allí me esperaria un horrible suplicio.

INÉS. Ven, pues, al castillo de Luera.

FAT. ¡Podria ser impasible testigo de la felicidad que allí te aguarda! ¡Verte esposa de Rui, madre de sus hijos! ¡Oh, no, no!

INÉS. Tal ventura tan solo en tu fantasía puede existir. Olvidaste que si al de Falcon no doy la mano, en vez de la corona nupcial, solo me aguarda el negro velo de las vírgenes de Cristo!

FAT. ¡Alfonso es el solo obstáculo para tu ventura! Lo habia olvidado.

INÉS. Abandonemos tan tristes pensamientos. ¿Dónde te dirijirás, ya que á Sevilla no vuelves?

ESCENA II.

INÉS.—FATIMA.—HACEM.—ALVAR.

ALV. (¡El camino he perdido, mas qué escucho! ¡Allí hablan!)

FAT. A cualquiera region apartada, al Africa, á la Arabia. ¡Mas donde quiera, pediré al cielo derrame sobre tu cabeza tanta ventura cual yo pudiera para mí soñar!

ALV. (¡Esa voz... paréceme haberla oido!)

INÉS. ¡Amiga tierna y leal! Mas igual pregunta á mi misma debo hacer. ¿Dónde iré?

ALV. ¡Cielos! ¡Doña Inés! ¡Ya estará libre!

INÉS. ¡Alvar!

FAT. ¡El alconero de Luera!

ALV. Al estraviarme por este puesto avanzado, escuché vuestras palabras.

INÉS. ¡Es posible!

ALV. Puedo conduciros á un asilo conveniente.

INÉS. Será á la tienda de mi hermano, tu Señor.

ALV. ¡Mi Señor! Ya no lo es. Intentó convertirme en asesino, y le dejé para siempre. Yo no era siervo suyo.

FAT. ¡Siempre falaz y alevoso!

ALV. El asilo que os ofrezco, es la choza de ramaje donde mora el Padre Mauro.

INÉS. ¡Se halla en el cerco el ermitaño de Roiriz!

ALV. Desde há pocos dias. En su compañia...

INÉS. El cielo no fué sordo á mi clamor, y señaladamente me favorece. Vamos luego donde está.

ALV. ¡Venid!

INÉS. ¡Fatima, adios! Si crées que algun dia una mano amiga puede enjugar tus dolientes lágrimas, en mi busca ven. Mis brazos siempre estarán abiertos para estrecharte con la efusion de la mas tierna hermana.

FAT. *(Llorando).* Bien lo sé. Mas solo he de pedirte que en el seno de la ventura, en que sin duda vivirás, tu amante y tú recordeis á la infeliz Fatima, que tanto os amó!

INÉS. *(Con voz ahogada).* ¡Podrias dudarlo! ¡Adios!

FAT. ¡Adios! *(Vánse Inés y Alvar).*

ESCENA III.

FATIMA.—HACEM.

HAC. ¿Qué hacemos ahora? En este sitio á Triana tan cercano no podemos detenernos. Aunque la noche es negra cual la caverna del lobo, dura poco tiempo en Mayo, y seremos apresados por los nuestros ó los cristianos en cuanto luzca la aurora.

FAT. Desde ahora quedas libre. En premio á tu lealtad y servicios, ese cofrecillo te doy que encierra mis joyas.

HAC. ¡Tanta riqueza! ¡A mí, pobre esclavo!

FAT. Con ellas podrás vivir donde te plazca, pero te exijo en cambio...

HAC. Cuánto quieras, mi...

FAT. No mas que tu chilaba y tu puñal.

HAC. *(Dándoselos).* ¡Hélos aquí!

FAT. Gracias, buen Hacem. Ahora véte, y que Aláh sea contigo.

HAC. ¡Mas tú, qué vas á hacer!

FAT. Sola quiero quedar.

HAC. Sea como dices. *(Váse).*

ESCENA IV.

FATIMA.

FAT. ¡Está consumado el horrible sacrificio! Yo misma pongo á mi rival en los brazos de mi amante! ¡Y qué lograria con detener á Inés, si Rui no me ama, ni me amará jamás! ¡Idea espantosa, que hace mire con horror la vida! Sí, llega el tiempo de buscar el reposo de la tumba. Mas antes he de vengar á tantas víctimas vertiendo la sangre del aleve opresor de Inés, y enemigo de Rui. *(Comienza á amanecer).* Así, cuando yo no exista, me deberá su dicha, y consagrará un recuerdo de gratitud! ¡Pensamiento feliz; un solo golpe dará venganza á mi amado, á mi amiga y á mis hermanos! *(Váse. Pausa).*

ESCENA V.

ALFONSO Y RAMIRO, *embozados, se adelantan con precaucion y observando.*

RAM. Paréceme aquí el mejor sitio para fijar el ingénio.

ALF. ¡Qué silencio reina en la ciudad!

RAM. No por eso dejan de estar los moros vijilantes. No percibis la lanza del centinela que pasea en el adarve?

ALF. Sí en verdad.

RAM. ¡Ah! Tras esos muros gime sin duda la hermosa Inés. Lleno de zozobra estoy.

ALF. No debeis temer. Los moros son codiciosos, y respetarán su vida por la esperanza de rescate.

RAM. Como nunca fuísteis sensible á los encantos de la belleza, no concebís la inquietud del corazon.

ALF. Dejad para otro momento vuestros amores, Ramiro. Oís el grito de alerta! *(Oyése el grito de* ¡Aláh es grande! *de los centinelas, primero muy lejano, despues muy cerca.)*

RAM. Tambien percibo por esta parte rumor como de alguien que se acerca. ¡Silencio!

ALF. ¡Ocultémonos! *(Se esconden tras de un árbol.)*

ESCENA VI.

ALFONSO Y RAMIRO, *ocultos.*—EL MAESTRE, *embozado, avanzando lentamente.*

MAE. No encuentro á mis exploradores. ¡Habrán sido cautivados! Y la noche terminó. ¡Inquieto estoy! *(Alfonso y Ramiro se acercan poco á poco. El Maestre se desemboza, y echa mano á la espada.)*

RAM. ¡Algun moro debe ser!

MAE. ¡Quién vá! *(Con precaucion.)*

RAM. ¡Castilla por Santa María! *(Idem.)*

MAE. ¡Ramiro!

ALF. ¡Vos aquí, señor!

MAE. Quise por mí mismo reconocer este sitio.

RAM. ¡Dudabais de nosotros!

MAE. No, amigos mios, mas pareciéndome tardabais, temí algun azar. ¿Qué habeis observado?

ALF. Esquisita vigilancia reina en todo el recinto *(Es ya de dia.)*

MAE. Mañana al lucir el sol quedarán plantados los ingénios, y otro dia asaltaremos á Triana.

RAM. ¡Por qué no hoy mismo! El glorioso pendon de la Órden de Santiago infunde pavor á los mas osados de esos bárbaros paganos.

MAE. No seais tan confiado, Ramiro. Tambien son ellos valientes, y defenderán, como hasta aquí, con esfuerzo su mas bella ciudad. Además, habremos de esperar las naves de Raimundo Bonifaz.

ALF. En todo mostrais, Señor, vuestra prudencia y acierto, pues si no aguardásemos al valeroso almirante, tal vez el inconsiderado rapaz que comanda las galeras de Avilés, intentando llevar á cabo su loco pensamiento, comprometeria el éxito.

MAE. Comendador de Gauzon, injusto sois llamando desacordado el intento esforzado de Rui-Perez. Es muy jóven en verdad, mas su corazon es de héroe, y en todo muestra Rui ser digno de su alcurnia real.

ALF. ¡Perdonad! No pensé desagradaros.

MAE. Volvamos al campamento, pues que llegó ya el dia.

RAM. *(Ramiro avista en el rio la galera de Rui-Perez.)* ¡Qué veo! ¡Mirad, Señor!

MAE. ¡Qué es ello!

RAM. Una embarcacion que avanza rio arriba á todo remo.

ALF. ¡Y protejida por el viento y la marea!

MAE. ¡Si la veo, por Santiago! Mas no presumo...

RAM. ¡Creo distinguir!... ¡No hay duda! Cruz de oro en campo azul flota en el mástil. La bandera de Astúrias!

ALF. El atrevido Rui, desoyendo vuestras órdenes y paternales consejos.

MAE. ¡Es posible me desobedeciere!...

ALF. Ya llega la galera.

VOC. *(Dentro).* ¡Santiago cierra á España! ¡Victoria por Avilés!

MAE. ¡Inesperto mancebo! ¡Corre tal vez á su pérdida! ¡Mas habremos de ayudarle! *(Desnudando la espada y acercándose á la derecha, donde se supone el campamento. Alfonso y Ramiro desenvainan tambien).* ¡A las armas, Caballeros! ¡Por María y por Castilla! ¡A mí, nobles guerreros de Santiago!

RAM. *(Gritando).* ¡Al Maestre!

ALF. ¡A Don Pelayo Correa!

ESCENA VII.

ALFONSO.—RAMIRO.—EL MAESTRE.—*Caballeros.—Soldados cristianos.—Soldados moros.*—RUI.—*A los gritos del Maestre, se cubren de soldados moros las almenas del torreon de Triana.—Otros salen de éste para acometer al Maestre, Caballeros y soldados cristianos que vienen en su auxilio. Suenan clarines, atabales y gritos.—Los cristianos, hacen retirar á los moros.—Durante la confusion, de este combate, aparece en el rio una galera con bandera azul y cruz dorada á toda vela; en la proa Rui-Perez con la espada en la mano.—La galera rompe la cadena, y se oculta tras el castillo de Triana.*

MOR. ¡Solo Aláh es vencedor!

CRIS. ¡Santiago! ¡Cierra á España!

MOR. ¡La pelea da el Paraiso!

RUI. *(Rómpese la cadena).* ¡Victoria por Avilés!

MAE. ¡Por María y por Castilla!

RUI. ¡Victoria! ¡La cadena está ya rota! ¡Es nuestra la ciudad!

MAE. ¡Loor al valiente Rui-Perez!

RUI. ¡Loor al pueblo de Avilés!

*(Se concluirá).*

## EN POS DE ILUSIONES.

I.

A dos leguas de distancia de A., en la falda de una montaña bastante elevada, se encuentra un pueblo pequeño, rodeado de un rio, siempre trasparente y cristalino.

El nombre del pueblo no hace al caso.

Baste saber que en él no han tenido lugar ninguno de esos graves acontecimientos que obligan á la historia á ocuparse de ellos, y que hasta se puede afirmar que el cronista mas investigador no podria, por mas esfuerzos que hiciera, encontrar materia para escribir dos renglones.

Además, el pueblo en cuestion vale poco.

Tiene algunas calles anchas, pero sucias y sin empedrar; casas de un solo piso, fabricadas con ladrillos de barro sin cocer, y blanqueadas con cal; una iglesia á medio concluir, dominada por un campanario, al cual los muchachos suben por la pared foral cuando hay necesidad de repicar las campanas, porque la escalera no está hecha todavia, ni probablemente se hará nunca, tal es la descripcion fiel y verdadera del pueblo.

Pero en cambio, y como justa compensacion de esta buena madre naturaleza, los alrededores son deliciosos.

Prados sin fin, siempre verdes y lozanos; arboledas inmensas que se pierden de vista; bosques profundos, y por marco de este bellísimo cuadro, un rio azul como el cielo.

Ahora os diré, lectoras amigas, que la mejor casa del pueblo, inclusa la del Ayuntamiento, está situada enfrente de la iglesia.

La fachada principal se compone de dos rejas bastante grandes en el piso bajo, separadas por una puerta, y tres ventanas pequeñas en el piso superior.

A la derecha del vestíbulo, que es grande y cuadrado, hay una sala decentemente amueblada; enfrente, una inmensa cocina destartalada y fria sirve de paso á un jardin perfectamente abandonado.

Una higuera y un manzano crecen allí á sus anchas, mientras las ortigas y las malvas silvestres se disputan el terreno palmo á palmo, y la yedra, que se desdeña de andar por el suelo, trepa por las paredes y las tapiza de verde.

Al pié de las tapias del jardin corre un arroyo que

hace rodar la piedra de un molino que hay á unos treinta pasos de la casa, desde la cual se oye noche y dia el monotono ruido que produce el agua al entrar en la exclusa.

La casa era propiedad de una señora viuda, ya de bastante edad, que vivia con su hijo, jóven de veinte á veinte y dos años.

La madre se llamaba D.ª Maria, y el hijo Ludovico.

Ludovico era feo.

Las muchachas del pueblo se lo habian hecho comprender asi mas de una vez, y el pobre jóven vivia desesperado.

Tambien era un poco orgulloso, y por esta razon sus compañeros no le hacian mucho caso, lo cual aumentaba su desesperacion.

Ludovico habria sido feliz, á pesar de todo esto, si hubiera sabido serlo, porque su madre lo idolatraba, y su modesta fortuna le bastaba para vivir con desahogo.

Pero Ludovico hacia como todo el mundo.

En vez de contentarse con la felicidad que tenia á su lado, en vez de conservar y disfrutar con tranquilidad el bien que poseia, pasaba la vida persiguiendo ilusiones que no se habian de realizar jamás, ó que si se cumplian, no podian dejarlo satisfecho por el mucho trabajo y los grandes sufrimientos que le habia costado alcanzarlas.

Ludovico sentia siempre un malestar interior, un deseo ardiente de cambiar de vida.

Antes de haber vivido, estaba cansado de vivir, si vivir se llama estar en esa especie de limbo que su imaginacion se habia creado, mitad luminoso, mitad profundamente oscuro, que solo presentaba á su alma ideas frias y tristes como un crepúsculo de invierno.

Era una vejez anticipada, mas cruel que la vejez real, porque encubria una juventud que no habia vivido todavia.

Su madre, que era una sencilla y santa mujer, como siempre lo veia tan triste y pensativo creia que estaba enfermo; pero el médico del pueblo por mas que discurria no acertaba con la enfermedad de Ludovico.

Sin duda la Providencia, para consolar á D.ª Maria de la pena de ver á su hijo tan triste, hizo que pasára á la sazon por el pueblo un célebre doctor aleman que viajaba por placer.

D.ª Maria vió el cielo abierto, y corrió á la posada donde se habia hospedado el doctor para consultar con él acerca de la enfermedad de su hijo.

El doctor aleman escuchó á D.ª Maria con mucha atencion.

Cuando terminó de manifestar todos los sintomas y particularidades que ella notaba en Ludovico, le dijo el doctor:

—Está bien, señora. Ya sé la enfermedad que padece su hijo de Vd., pero necesito verle.

—¿Y podrá Vd. curarlo? exclamó D.ª Maria con la mayor ansiedad.

—Sí, señora, al momento.

—Entonces voy á buscarlo... Pero... perdone Vd., señor doctor... desearia saber la enfermedad que mi hijo padece... ¿Quiere Vd. decirmela, si no hay en ello inconveniente?

—No hay ninguno, no señora. Su hijo de Vd. padece una enfermedad que se llama fastidio.

—¡Fastidio! exclamó D.ª Maria.

—Sí, señora, fastidio. No es enfermedad de muerte, pero es peligrosa si no se cura á tiempo.

La buena D.ª Maria miró algunos instantes al doctor como si no hubiera comprendido bien.

—¡Fastidio! volvió á repetir.

—Sí, señora. Ese deseo que tiene de estar siempre solo, ese disgusto de la vida que siente son sintomas palpables.

—No lo comprendo á Vd., pero tengo confianza en sus palabras. Solo sé que mi pobre hijo sufre, y que Vd. ha dicho que lo va á curar al momento. ¡Ludovico se fastidia, se aburre! ¡No lo entiendo; no sé cómo un hijo pueda fastidiarse al lado de una madre que lo adora, que solo vive para él y por él! En fin, vuelvo al momento, señor doctor, voy á buscar á Ludovico.

II.

Media hora despues, D.ª Maria y Ludovico entraban en casa del doctor.

—Su madre de Vd. me ha hecho una relacion exacta de todos los padecimientos que á Vd. aquejan, dijo el doctor á Ludovico, y estoy dispuesto á curárselos.

—Dudo mucho, y hasta creo imposible que Vd. pueda hacer semejante cosa, respondió Ludovico sonriendo

—¡Oh! amigo mio, añadió el doctor sin manifestar ofenderse de la incredulidad de Ludovico, he curado ya enfermedades mas graves que la que Vd. padece.

—¿Pero Vd. conoce mi enfermedad?

—Perfectamente.

—¿Y se atreve Vd. decir que la va á curar al momento?

—Sí.

—¡Ah! ¿y cómo?... ¿por qué método? dijo Ludovico con acento burlon.

—Haciéndole á Vd. ver lo que desea, respondió el doctor muy tranquilo.

Ludovico miró algunos instantes al doctor, porque creyó que á su vez se burlaba de él.

—¡Lo que deseo! repitió.

—Sí.

—Entonces veo que no ha comprendido Vd. mi situacion.

—Sí, amigo mio, la he comprendido perfectamente. Vd. es desgraciado, porque no ha sabido aprovechar bien la parte de felicidad que Dios concede al nacer á todos los mortales. La enfermedad que Vd. padece no reside en el cuerpo, sino en el alma.

—Por eso es incurable.

—Se equivoca Vd., amigo mio; las enfermedades del alma se curan tambien con los desengaños. Se curan así que se llega á comprender que no hay necesidad de atormentarse tanto para ser feliz, que solo basta saberlo ser. Si no, véamos, ¿qué le hace á Vd. falta para ser dichoso?

—¡Oh!... todo. Me falta una de esas amistades como hay tantas en el mundo; uno de esos amigos verdaderos, confidentes de nuestras penas y de nuestras alegrías, que por decirlo así, son la mitad de nuestro sér, y cuyo cariño nos sigue mas allá de la tumba. Yo no conozco tampoco ese tierno amor de esposo ó de amante, amor que vivifica nuestra existencia, y cuyo dulce acento nos despierta aun cuando estemos durmiendo nuestro sueño eterno. Mi corazon siempre late igual, no siente nada, absolutamente nada mas que profunda tristeza, y esto un dia y otro dia, un año y otro año, concluye por hacer de la vida una carga pesada, insoportable.

D.ª Maria, mientras escuchaba las palabras de su hijo, sentia desgarrársele el corazon.

El doctor conoció el profundo dolor que aquejaba á aquella pobre madre, y quiso poner término á la conversacion.

—Bien, dijo; precisamente todo lo que Vd. ha dicho es lo que le voy á hacer ver al punto, y de esa manera juzgará Vd. mismo si vale la pena de pasar tan malos ratos por echar de menos esas cosas que sueña.

Ludovico miró otra vez al doctor, porque creyó que estaba loco.

Éste, sin hacer caso y como si no comprendiera lo que pensaba Ludovico, lo hizo sentar en un sillon; él se colocó enfrente, y dirigió sus miradas á los ojos del jóven. Levantó las manos al nivel de la frente de Ludovico, y las bajó despues muy despacio.

Esta operacion la repitió tres ó cuatro veces.

Ludovico no opuso ninguna resistencia.

Permaneció impasible por algunos momentos; luego sintió una gran pesadez en los párpados, sus ojos se cerraron involuntariamente, y un adormecimiento profundo se apoderó de todo su sér.

Por último, la cabeza cayó inerte sobre su pecho, y se quedó dormido.

—¡Doctor, doctor! ¡Mi hijo se muere! exclamó doña Maria corriendo hácia Ludovico y estrechándolo entre sus brazos.

—No, señora, respondió el doctor sonriendo; duerme, y nada mas. Déjele Vd. descansar: cuando despierte está curado.

—¡Oh!... ¿qué va Vd. á hacer á mi hijo? añadió doña Maria, teniendo siempre á Ludovico entre sus brazos.

—Voy á curarlo. Su hijo de Vd. va á empezar á vivir, por mi voluntad, en esa vida que tanto desea; va á encontrar todo lo que busca, amigos, esposa, amantes, todo lo que ha soñado despierto. Solamente que esa vida, en vez de ser real, será ficticia, será una vida que cesará cuando yo quiera. Así que despierte verá Vd. como se avergüenza de haberse creido desgraciado.

—No lo comprendo á Vd., caballero, dijo D.ª Maria asustada; y hasta me dan miedo sus palabras.

—No tenga Vd. cuidado, señora, Ludovico no corre ningun peligro, se lo juro á Vd. Su sueño no puede ser mas tranquilo, como Vd. vé. Ahora, para que tenga buen resultado mi experimento, es preciso que se siente Vd. á su lado y guarde profundo silencio.

D.ª María obedeció maquinalmente.

El doctor se colocó otra vez delante de Ludovico, volvió á estender las manos, y dijo con tono imperioso:

—Quiero que esa vida que has soñado, y que tanto deseas, se desarrolle á tu vista tan clara y tan real como si existiera... ¡Lo quiero! ¡Lo mando!...

Ludovico se estremeció y lanzó un profundo suspiro.

Un nuevo mundo se presentó ante sus ojos.

Ludovico habia encontrado un amigo.

José María Cuenca.

## EL ALBA.

Despierta ya, despierta
¡Oh niña encantadora,
¿No ves cómo la aurora
Comienza á despuntar?
Ya la ovejuela tierna
Ha saludado el dia,
Ya el himno de alegría
Se escucha resonar.
Sigueme á la pradera,
Allí entre yerba y flores,
Oirás de los amores
El pájaro gentil.
Orillas de una fuente
Que corre bulliciosa,
Te sentarás gozosa
Cual reina del pensil.
¡Contempla cual la alondra
Saluda al sol naciente,
Vé como el claro oriente
De púrpura se ornó!
¡Qué albores y celajes!
¡Cuál brilla el claro cielo!
¡La aurora alza su velo:
El sol apareció!
¡Qué hermosos rosicleres!
¡Qué ráfagas de oro!
¡El astro que yo adoro
Ven, Cloris, á adorar!
Le rinden vasallaje
La tierra, el aire y el cielo,
Ciñe purpúreo velo
Las olas de la mar.
Con sus destellos dora
El azulado ambiente,
Y asoma refulgente
Con todo su esplendor.
De azul y de amaranto
Baña las nubes bellas,
Animan sus centellas
Al pájaro y la flor.
Ya el insectillo leve
Entre la yerba zumba,
Ya por do quier retumba
Un himno de placer,
Ya la lijera brisa
De flor en flor volando,
Gentil va derramando
Aromas por dó quier.
Las gotas de rocio
Allá en los arenales,
Cual perlas orientales
Se ven, Cloris, brillar:
Las diáfanas corrientes

De lirios sombreadas,
Serpientes plateadas
Parecen remedar.
Y la risueña fuente
El cefirillo riza,
Que rauda se desliza
En hebras de cristal.
Y el rio, la ancha vega,
Y ese horizonte inmenso,
Que inspira pasmo intenso,
Divino, celestial.
De mil lejanos ecos
La música celeste,
Este paisaje agreste
Cubierto de verdor;
Ese confuso ruido,
Los pios de las aves,
Y los cantares suaves
De un cándido pastor;
Todo arroba y encanta
Mi ardiente fantasía:
¡Salud, brillante dia,
Hermoso sol, salud!
¡Tú animas del anciano
La ya encorvada frente,
Por tí mas esplendente
Brilla la juventud!
¡Oh, cómo al ver mis ojos
Tan mágica belleza,
De la naturaleza
Admiro al Creador!
Ven, Cloris; tu plegaria
Junta al acento mio,
Y aclama el poderío
Del Dios de paz y amor!

## LA CREACION.

SONETO.

Sublime Dios: yo tu poder adoro,
Y tus obras divinas, celestiales:
La tierra, el mar, el cielo, los metales,
Me están mostrando la deidad que imploro.
Del rubicundo sol los rayos de oro,
Ese sin fin de fúlgidos fanales,
Esa luna que alumbra á los mortales,
Ese todo magnífico y sonoro;
Del helado Saturno inmenso anillo,
De Júpiter satélites errantes,
Astros eternos de una y otra zona;
Decidme: ¿quién os dió tan claro brillo?
¿Quién tachonó el espacio de diamantes?
¿Quién?—*¡El que ciñe la inmortal corona!*

ANGELA GRASSI.

## LAS PREDICACIONES EN SEMANA SANTA.

Aunque por desdicha estemos ya lejos de esos tiempos de la fé viva que han conocido nuestros abuelos, no hay iglesia que no se halle atestada de una piadosa multitud en los dias de cuaresma. La palabra ha sido siempre uno de los mas poderosos instrumentos de conquista, el mas adecuado para la instruccion popular, y él mas conforme con el espíritu persuasivo de la religion cristiana. Así desde su origen, y para citar el ejemplo del divino Maestro, podemos seguirle al través de los pueblos de Galilea, rodeado de mujeres y de niños, de cuantas almas cándidas y desgraciadas encierra la Judea. El libro es el arma del filósofo y del sábio, pero está escrito para el hombre instruido y rico, no para el humilde pescador del lago de Genezaret, ni para la viuda, el huérfano y el esclavo.

¡Qué se levante un Apóstol, que prometa en nombre de Dios perdon y misericordia, que rasgue el velo de la vida futura delante de las víctimas de la injusticia humana, y les deje entrever la esperanza inefable del reposo eterno, y vereis cómo la multitud le sigue, cómo se agrupa á su lado, sedienta y ávida de consuelo!

Todo lo que la inteligencia del hombre puede comprender ó concebir pertenece de derecho al orador cristiano. No hay asunto que no sea digno de su elocuencia por elevado, ni ninguno que sea demasiado humilde para tratarse en la cátedra del Espíritu Santo.

El predicador se dirije á todas las inteligencias: es preciso que la ciencia y la filosofía inclinen su orgullosa frente delante de él; pero es preciso tambien que haga resonar su voz en el corazon de los mas toscos oyentes, y les hable su lenguaje, obedeciendo á los mandatos de Cristo: *Dejad que vengan á mí los pequeñuelos.*

¿Qué rastro luminoso no han ido dejando en pos de sí, al través de las edades, los Apóstoles del cristianismo? ¿Qué prodigios no han obtenido con el imperio de su palabra?

En los primeros dias de la era nueva, los unos arrancaron á la desesperacion á los oprimidos del antiguo mundo, despertando en ellos la esperanza de una vida mejor, los otros atravesaron los desiertos, desafiando la barbarie de los pueblos, para ir á llevar la antorcha del cristianismo hasta las extremidades de la tierra. Mas tarde, bastaron algunos hombres inspirados, como Pedro el Ermitaño y San Bernardo, para llevar á cabo las mas sorprendentes conquistas que se hayan podido realizar, las Cruzadas, y esto sin otros artificios que una fé sincera en la voluntad de Dios. Calmóse luego la efervescencia, entibióse el entusiasmo, pero el púlpito continuó siendo, sin embargo, la tribuna desde la cual se derramaba la instruccion sobre las ignorantes naciones primitivas.

No diremos que no se abusase alguna vez de su influjo á favor de la política, como sucedió en Francia en tiempos de la Liga, pero porque un campo ostente tal cual flor venenosa, ¿habremos de desconocer su armónica belleza? ¿Habremos de motejar al Creador Divino que en cambio le ha cubierto de tantas plantas útiles, de flores tan bellas y delicadas?

La misma Francia, ¿acaso no debe su progreso moral y científico á Bossuet, Fléchier, Massillon, Bourdalue, Lacordaire Lamennais, Ravignan, y hoy al Padre Félix y al Padre Jacinto.

El primero, que con increible valor se atreve á decir en pleno siglo XIX, que la fé es la antorcha de la razon, mas bien que su enemiga; el segundo que se lanza atrevidamente á las regiones de las tempestades, ataca de frente los problemas mas nuevos y mas espinosos, y nos muestra que nada de cuanto conmueve, apasiona y atormenta á las sociedades modernas, es estraño á las profundas meditaciones del humilde monje, que desde el claustro observa la marcha de la humanidad, y piensa en oponer un dique formado de su palabra y su fé, al torrente desbordado de las pasiones que la agitan.

Y lo consigue, y nos arrastra, nos seduce, nos cautiva, nos vence; á nosotros, los hombres de los cálculos aritméticos; á nosotros, los hombres que porque vemos correr y silbar á la locomotora, porque oimos resonar de un polo al otro polo la palabra trasmitida por un hilo eléctrico, nos creemos dueños del tiempo y del espacio, de la vida y del sepulcro.

Pero ¡oh milagro de la humanidad! ¡Oh milagro de la sublime abnegacion de que nos dió ejemplo Jesucristo!

Un hombre que posée la elocuencia, es decir, la palanca de Arquímedes, para aspirar á todo, el hombre que podria alcanzar á la vez en el mundo riqueza, autoridad y gloria, y que sin embargo renuncia á tantas esperanzas, que vive en una celda, ignorado, pobre, solitario, que no tiene junto á sí mas que á su libro de oraciones y la imágen de Dios, ¿no ofrece un grandioso espectáculo? ¿no revela la fé de los Apóstoles, la constancia heróica de los mártires?

Pero no es esto todo: ese mismo hombre sale de repente de su oscuridad, de su aislamiento, sube los peldaños del púlpito, mira y vé entorno de sí cuanto el mundo encierra de seductor é ilustre, y delante de esta multitud escéptica é indiferente, muchas veces hóstil, derriba con invencible firmeza sus falsos ídolos, ataca su egoismo, sus pasiones, su afeminacion; arroja el guante á la filosofía y al saber humano; consigue que su auditorio le escuche, le admire; que se conmueva, llore, se humille y se arrepienta, y despues de haber hecho palpitar durante una hora todos aquellos corazones contritos, despues de haber excitado durante una hora el mas férvido entusiasmo, conseguido el triunfo, ceñida la sien con la esplendorosa aureola de la gloria, desciende del púlpito, regresa al claustro, y vuelve á abismarse en Dios!

¿Qué tribuno, qué conquistador, qué sábio llevaria á cabo con tan noble sencillez, un acto tan grandioso de humildad cristiana?

Pasó el tiempo en que grandes y pequeños, sábios é ignorantes se inclinaban delante de un sacerdote; pasó el tiempo en que era acatado, festejado, enaltecido, hoy, como en los primeros dias del cristianismo, la multitud blasfemadora salpica de cieno su blanca vestidura, le vilipendia, le escarnece, y tiene que abrazarse otra vez con sublime fé á la cruz de la pasion, á la palma del martirio; otra vez se ha recrudecido la batalla, se han desencadenado las pasiones, y tiene que marchar por una senda de espinas, y tiene que ceñir á su frente una corona de espinas si quiere llevar la palabra de Dios á todos los ámbitos del globo y permanecer fiel á su Maestro!

¡Pero para esto cuánta abnegacion, cuánta grandeza de alma necesita!

Y no obstante, á pesar del descreimiento de los unos y la indiferente apatía de los otros, todavía ejerce una grande y saludable influencia la predicacion evangélica.

¿Quién no se ha sentido como trasportado fuera de sí mismo en las grandes catedrales, á la hora misteriosa del crepúsculo de la tarde, cuando los vidrios pintados confundiendo sus colores no proyectan mas que una luz confusa, cuando de aquella masa impalpable de sombras, solo surjen los enormes pilares, solo se destaca la figura del predicador que está en el púlpito, cuando en medio del sepulcral absoluto silencio, solo resuena su voz inspirada, repetida por los ecos de las bóvedas sagradas! ¡El espíritu fatigado entonces, apenas comprende los conceptos; pero el alma rebosa de mística aspiracion hácia lo infinito!

¡Y en las pequeñas iglesias de las aldeas, qué sensacion no se esperimenta, cuando al toque del *Angelus* se reunen en el templo, alumbrado por la única lámpara del santuario, y en torno de un púlpito de madera pintada, viejos, mujeres y niños, ansiosos de oir con santa y fervorosa uncion las enseñanzas inefables del Crucificado!

Recuerdo haber oido uno de estos sermones en una capillita de los campos. Un sacerdote de blanca cabellera y dulce mirada, leia desde el púlpito, con el dedo apoyado sobre una página del Evangelio, un pasaje de la Pasion de Jesucristo. Los habitantes de las cercanías escuchaban con piadoso recogimiento la dolorosa historia, y á medida que el sacerdote adelantaba en su lectura, todas las mejillas se iban cubriendo de compasivas lágrimas.

Por fin el benévolo pastor cerró el libro, y tomando por texto uno de los versículos que acababa de leer, hizo á sus queridas ovejuelas un breve y sencillo sermon, cuyo espíritu era: *Amáos los unos á los otros.*

¿Sabia el buen anciano en medio de la candidez de su alma, que este es precisamente el único precepto, y que las mas elocuentes palabras y las mas eruditas disertaciones, nada valen, si no hacen brotar de nuestros corazones un poco mas de amor y un poco mas de caridad?

Tiernas amigas mias, en estos dias en que la Iglesia conmemora el sublime drama del Calvario, acudamos á los templos, no abandonemos á los apóstoles del cristianismo, coadyuvemos con nuestras débiles fuerzas á sacar ilesa del naufragio el arca sacrosanta de la moral evangélica, agrupémonos debajo de la cruz, llena de fé la mente, llena de amor el alma, y hagamos que el árbol sacrosanto de la redencion del mundo, plantado en el Gólgota por el Mártir de los Mártires, florezca y fructifique.

*(Traduccion).*

MARÍA DE LA CRUZ.

## PENTECOSTÉS.

I.

Cincuenta dias despues de la Pascua ó paso del Señor, que recordaba á los judíos la servidumbre de Egipto y el modo maravilloso con que les habia librado de ella Dios, celebrábase la fiesta de las Semanas ó Pentecostés, en conmemoracion de haberse recibido las Tablas del Decálogo en el monte Sinaí. Estas dos fiestas eran muy concurridas, porque la Ley obligaba á asistir á ellas á todos los varones de la casa de Jacob, pero la última debia de serlo con especialidad, porque los atractivos de la estacion y de la proximidad de la siega atraian hasta á los israelitas tibios que habrian mirado con indiferencia el precepto religioso.

Algunos dias antes de la festividad, las fronteras de Judá veian llegar de todas las comarcas de Asia, y aun de Africa y Europa, caravanas de peregrinos que iban á ofrecer al verdadero Dios las primicias de los frutos cogidos en los campos de la expatriacion; luego los caminos de Jerusalen aparecian llenos de padres de familias que atravesando los valles cubiertos de doradas mieses cantaban en tonos que se han perdido, los cánticos compuestos por el Rey-profeta en alabanza de Dios, ó discurrian y platicaban acerca de las esperanzas de la próxima cosecha y prosperidad de los intereses públicos.

Cuando habia llegado la hora de los sacrificios, la santa salem se convertia en un gran templo, pues sus calles y plazas apenas podian contener la inmensa muchedumbre que de todos puntos levantaba el corazon al cielo, y despues en una gran feria, en la cual los que no se habian visto desde la Pascua anterior, se daban razon de sus negocios, ó verificaban importantes transacciones.

II.

Mas en la Pentecostés celebrada hace 1835 años, llamaba la atencion de todos un suceso que habia tenido lugar poco tiempo antes. Los que por vivir en paises distintos no habian visto á Cristo, preguntaban á los que le conocieran cuál era su caracter, qué doctrina habia enseñado, qué discípulos tenido, el paradero de estos despues de la crucifixion del Maestro, etc., contestándose á estas preguntas por muy distinto modo, segun fuesen asalariados de los escribas ó judíos de corazon recto aquellos á quienes iban dirigidas.

Para mejor comprender aquella disposicion de los ánimos, penetremos en medio de la muchedumbre, y oigamos la conversacion animada que sostiene aquel grupo de judíos, mitad estranjeros, mitad vecinos de Jerusalen.

III.

—¡Qué mañana de Hatseret tan hermosa! decia un peregrino venido de las orillas del Éufrates.

—¡Con tal que á la hora de sexta el sol no se esconda, como sucedió en la otra Pascua! contestó un jerosolimitano temblando al recordar lo acaecido en la muerte de Jesus.

—A propósito, dijo otro estranjero, ¿qué juicio formaste de Jesus el crucificado?

—Yo, respondió el de la ciudad, le creia el Mesias prometido, porque en él parecian cumplidas todas las profecías, y su doctrina y milagros parecian obras de Dios.

—¿Y ahora qué piensas de él?

—Si fuera el Mesias, debe haber resucitado; pero no sé que lo haya hecho todavía.

—No falta, añadió otro judío, quien asegura haberle visto; la verdad es que desapareció del sepulcro.

—Los discípulos le robaron, dijo con voz ronca y turbada como el remordimiento un judío que no estaba en el grupo, y se alejó dichas estas palabras.

—Ese es un agente de los enemigos de Jesus, advirtió á media voz el que últimamente habia hablado, tan pronto como vió bastante alejado al interruptor. Yo, añadió, no comprendo cómo pudieran robarlo, estando el sepulcro abierto en la roca, cerrado con una grande piedra, sellado con las armas de los Pontífices y custodiado por una guardia numerosa y escogida.

—¿Y qué han hecho sus discípulos? preguntó el extranjero.

—En cuanto vieron preso á su maestro se ocultaron. Uno, que pasa por el principal entre ellos, le siguió hasta la casa del Pontífice; pero tan acobardado, que viéndose conocido, le negó tres veces, moviendo no pequeña algazara entre los soldados y pilletes que llenaban el zaguan.

—Sus discípulos, dijo otro, eran unos pobres hombres; el miedo les habrá llevado ya lejos de aquí, y no es probable que se les vuelva á ver en mucho tiempo.

IV.

Al decir estas palabras se remueve aquel mar de hombres, empujándose unos á otros como las olas del Océano cuando las levanta poderosa tempestad; las miradas de todos se dirigieron hácia una bocacalle por la cual acababan de aparecer doce hombres en traje provincial, propio de los pobres pescadores del mar de Galilea.—¡Son ellos! exclaman varias voces á un tiempo. ¡Son los discípulos del Crucificado! Lo eran en efecto.

Los Apóstoles se paran hasta que cesa aquel tumulto producido por el asombro y la curiosidad. San Pedro hace señal de querer hablar, y la muchedumbre se dispone á escuchar sus palabras con atencion y silencio sepulcral. Parthos, Medos y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y del Asia, los de la Phrigia, de Pamphilia y del Egipto, los de la Líbia confinante en Cirene, y los que vinieron de Roma, tanto judíos como prosélitos, los Cretances y los Arabes les oyen hablar en sus propias lenguas las maravillas de Dios.

La muchedumbre no puede contenerse, y de diferentes puntos de la plaza empieza á levantarse un grito unánime y sonoro de ¡milagro! ¡milagro!

¿Pues cómo les oimos hablar cada uno en nuestra lengua nativa? ¿Qué significa esto? ¡Milagro! ¡milagro!

Con la rapidez del rayo corre de uno á otro estremo de la ciudad la voz de tan admirable prodigio; de todas partes acuden gentes, porque todo el mundo quiere presenciar el milagro.

Tambien acuden los agentes de los enemigos de Jesus, y procuran sofocar el entusiasmo esparciendo la voz de que los apóstoles están ébrios; pero apercibiéndose Pedro—el mismo que habia negado á Jesus por temor á una mozuela—se adelanta y confunde á los calumniadores, convenciendo á todo el mundo de que estaba en su cabal juicio.

«Vosotros, prosigue hablando de Jesús, le habeis hecho morir, elevándole en la cruz por mano de los impíos, pero Dios le ha resucitado. Persuádase, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, de que Dios ha constituido Señor y Cristo á ese mismo Jesús al cual vosotros habeis crucificado.»

¿Quién habia de creer que un hombre que asi hablaba y esplicaba con clara y enérgica elocuencia todas las profecías estuviese ébrio?

Nadie prestaba ya oidos á los que propalaban calumnia tan grosera; por el contrario, apenas Pedro deja de hablar, aquel numeroso concurso se postra conmovido, preguntando á grandes voces. «¿qué debemos hacer?»

—«Haced penitencia, contesta el Apóstol, y sea cada uno de vosotros bautizado en el nombre de Jesucristo.»

Cerca de tres mil personas solicitaron allí mismo el bautismo, y lo recibieron de mano de los apóstoles.

V.

¡Cuántos milagros en este milagro! Hombres tan cobardes que habian abandonado y negado á su maestro mientras aún vivia, le confiesan valerosamente, ahora que está muerto, delante de sus enemigos! ¡Hombres tan rudos que entendian con trabajo el sencillo lenguaje de Jesus, esplicaban con poderosa elocuencia y acierto exquisito las profundidades de la Sagrada Escritura! ¡Pescadores de Galilea que pocos dias antes no sabian disimular los modismos y acento de su pueblo, hablan á la vez todas las lenguas!

¿Quién obró estos prodigios? No la sabiduría y el poder humano, sino el Espíritu Santo, venido esta misma mañana sobre los Apóstoles.

Tales son los Misterios que la Iglesia nos recuerda en esta fiesta piadosa. ¡Qué el Espíritu Santo venga tambien sobre todos nosotros!

F. DE ASIS DE AGTILAR.

## LA SIERRA DE SAN JOSÉ.

(LEYENDA.)

En un caloroso dia de verano aserraba un hombre con mucho trabajo en Nazareth una tabla.

Este hombre era San José, cuyo sublime panegírico hace el Evangelio en esta breve y elocuente frase.

«Jose, siendo justo»...

La frente del artesano estaba bañada por el sudor, porque la tabla era bastante grande, y la sierra igualmente lisa por sus dientes, como entonces se usaba, aserraba muy trabajosamente la madera dura.

Veinte veces habia interrumpido su obra San José para limpiarse el sudor que á gruesas gotas se resbalaba de su frente á la cara, y otras tantas habia vuelto á su tarea sin murmurar una palabra y sin hacer un gesto que demostrase impaciencia, porque toda aquella fatiga la sufria por Dios.

Por último, la sierra dió el último golpe con gran satisfaccion del carpintero, que esta vez manifestó su gozo en la alegre dilatacion de su rostro.

Su figura era admirablemente encantadora.

Sonó la señal del medio dia. Entonces no se rezaban ni podian rezarse las *Ave-Marías*, pero los judíos piadosos elevaban su alma á Dios.

José lo hizo así: y recostándose despues sobre un monton de virutas, se quedó dormido con el sueño del justo.

Algunos momentos despues apareció Satanás á la puerta del carpintero.

El ángel tentador habia visto una hora antes á aquel hombre trabajando, y sin saber quien fuese, dijo: No tengo nada que hacer aquí.

Pero despues que le vió dormido, ignorando la calidad de los huespedes en cuya casa penetraba, quiso divertirse con el buen artesano y encolerizarle jugándole una mala pasada.

Y empezó á examinar todas las herramientas, tijeras, martillos, tenazas y cepillos.

Ninguno de tales objetos le parecia digno de su chanza infernal.

Pero vió en un rincon la sierra, y lleno de alegria le echó mano. Dos medios se le presentaban de destruirla, arrancarle todos los dientes, ó hacer que estos (entonces rectos y alineados), quedasen inclinados el uno sobre el otro en sentido inverso.

Este fué el último partido que tomó, como el mas seguro para burlarse del artesano.

Pero el diablo, á lo que parece, era tan mal mecánico como los judíos de aquel tiempo, y no se le ocurria que haciendo esto, formaba el verdadero modelo de la posicion que deben tener los dientes de la sierra.

Terminada su obra, esperó á que despertase el justo.

Este no se hizo aguardar mucho.

Levantóse José, y cargados todavía sus ojos por el sueño, tomó maquinalmente la sierra, y antes de comenzar su obra, la ensayó, como tenia por costumbre, en un trozo de madera.

¡Cuánta no seria su admiracion al notar que la sierra con solo haber pasado dos ó tres veces, habia hecho un corte profundo! ¡Lo que antes tardaba en aserrarse media hora, quedaba ya aserrado en pocos minutos!

El Espíritu al ver que habia conseguido lo contrario de lo que deseaba, salió huyendo lleno de rabia, y no volvió á aparecer mas por la casa de San José.

El pobre diablo ignoraba que el justo antes de acostarse habia orado al Señor, y que éste no abandona jamás al que le invoca

(Traducido de *La Semaine Liturgique*, por J. L. D.)

---

Con el mayor placer anunciamos, que la distinguida profesora D.ª Simona Gil de Martinez, cuyo colegio perfectamente montado, se halla en la calle de Silva, núm. 13, y que tantas veces hemos recomendado á las madres de familia, ha ingresado en el Ateneo de Señoras, en calidad de sócia de mérito, para desempeñar las asignaturas orales y prácticas de Religion, Moral y Aritmética.

---

*EXPLICACION de los patrones, en el mismo pliego.*

EXPLICACION DE LOS DIBUJOS.

Núms. 1 y 2. *Cuello y puño*, bordados á feston.
Núms. 3 y 4. *Gorra* de mañana, bordada al pasado.
Núm. 5. *Abecedario*, bordado á plumetis.
Núm. 6. *Cenefa*, bordado de aplicacion para alba ó sabanilla de altar.
Núms. 7, 8 y 9. *Entredoses*, bordados á punto ruso y cordoncillo.
Núm. 10. *Pañuelo*, bordado á plumetis.
Núms. 11 y 13. *Cifra* para manteleria.
Núm. 12. *Escudo*, bordado á plumetis.
Núms. 14 á 21. *Cifras*, bordadas á plumetis.

*Acompaña á este número el pliego de patrones y dibujos correspondiente á ambas Ediciones.*

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 12. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 26 de Marzo, 1869. — Se publica en diez distintidiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24, 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.--Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.-*Habana.*


## SUMARIO.


MODAS: Traje de reunion.—Traje de baile.—Traje para jovencita.—Traje nupcial.—Otro traje nupcial.—Salida de baile.—Salida de teatro.—ACCESORIOS: Guantes.—Dos diferentes camisetas.—Dos flecos distintos.—Cuello de frivolité.—Cuello corbata.—Otro cuello corbata.—Collar de margaritas.—Rizado de cinta y encaje para adornar trajes.—ADORNOS DE CABEZA.—Toquilla de encaje.—Gorra de muselina.—Cofia de guipure.—PEINADOS: Peinado nevado.—Peinado con trenza diadema.—Peinado con cocas y bucles.—Peinado con cocas y trenzas.—Diadema retorcida.—Trenza diadema con cocas.—Rizos ondulados.—Rizos de cocas rizadas.—Postizo en peinecillo. Moña de cocas.—Moña de retorcido. Nudo gordiano.—Moña de rizos y nudo gordiano.—Moña trenzada con bucles.—Moña con nudo y retorcido.—Mariposa con mechones ondulados.—Moña trenzada.—LABORES: por doña JOAQUINA BALMASEDA.—Cenefa bordada.—Cuadro de crochet.—Trencilla y cinta.—Caja para papel y sobres.—Bolsillo de crochet y frivolité.—Bordado con cañamazo rizado.-Alfombra de felpa.--Bordados en tul.—Puntilla de frivolité.—Medallon á crochet sobrefondo de tul.—Medallon de crochet.—Flores de lana, Asterecática ó estrella.—Cenefa para enagua.—Cubierta de butaca.—Enagua de crochet.—Dos diferentes puntos de crochet tunecino.—Dos distintos puntos de aguja.—Dos diferentes puntos de crochet.


## Explicacion de los Grabados.

### 1 y 2. TRAJES DE REUNION Y BAILE.

El primero es un vestido de seda de color, adornado de rizados de la misma tela, orillados de raso: la falda larga con estensa cola lleva por delante rizados en forma de delantal, y la túnica con vueltas por delante de raso va orillada de rizado, y por detrás recogida en canastilla: el mismo adorno de rizados figura en el cuerpo tres solapas una sobre otra, completando el traje cinturon con anchas caidas por detrás.

El segundo lleva una primera falda larga de grós ó raso de color vivo, y la de encima mas corta de gasa ó tul morado, terminada por volante de encaje, y á su pegadura bullonado de raso que se anuda por detrás dejando flotar las puntas, sujetando el bullon de trecho en trecho una presilla de encaje: sobre esta túnica de encaje va otra mas corta de raso guarnecida de encaje, abierta por delante y recogida por detrás, descendiendo sobre ella las puntas del cinturon guarnecidas tambien de encaje. El cuerpo escotado repite en el escote el mismo adorno del bullon, que se prolonga en tirantes guarnecidos de encaje. Zapato de raso con lazo de encaje, y grupo de flores en el peinado.

1 y 2. Trajes de reunion y baile.

### 3. CENEFA BORDADA.

El adjunto modelo puede utilizarse para adornos de un vestido negro, ó de trajes de niños: se bordan las flores al pasado con seda gruesa torcida de colores, y se termina el borde ondeado con un fleco de seda negra ó del color de las flores.

### 4 y 5. FLECOS.

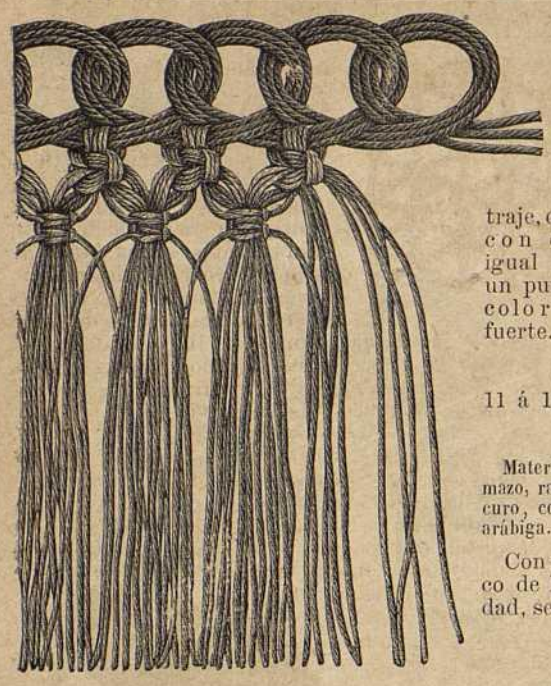
Hechos con seda pueden utilizarse para adornos de trajes, abrigos ó manteletas, y hechos con algodon grueso pueden servir para colchas, edredones, cortinajes, etc. Los dibujos esplican claramente el modo de ejecutarlos.

### 6. CUADRO DE CROCHET, TRENCILLA Y CINTA.

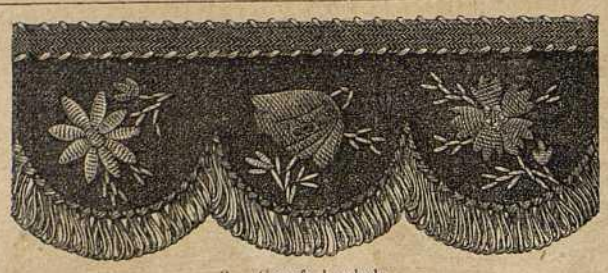
Esta labor es sencilla en su ejecucion, y muy propia para edredon. Compónese de cuadros que se unen entre sí por escarapelas de cinta, despues de hacer á cada cuadro alrededor una vuelta de onditas sobre la trencilla, dándole á esta la forma que marca el dibujo orillándole por los dos lados de 1 punto doble en el primer picot de la trencilla Cluny, 1 picot de 4 puntos de cadeneta y 1 doble en el primero, 1 punto doble en el picot siguiente de la trencilla, variando solo en los ángulos que por la parte esterior se hacen mas puntos entre los picots, y en la interior no se hace ninguno. La estrella que adorna el centro de cada cuadro se ejecuta en hilo mas fino, y se compone de una anilla de 12 puntos, sobre la que se hacen 12 festones, cada uno de 7 puntos de cadeneta: ya no queda mas que unir los cuadros por escarapelas de cinta de hilo de centímetro y medio de ancho uniendolas á los cuadros por medio de algunos puntos con aguja de coser.

### 7 á 10. GUANTES.

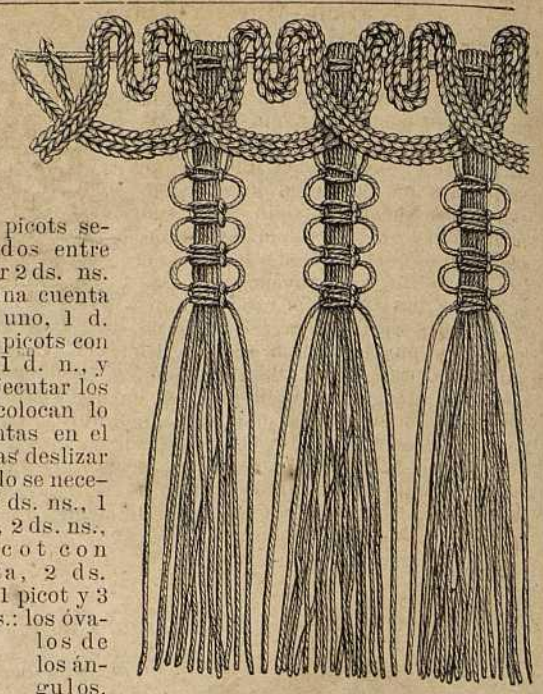
Los adjuntos modelos son los mas nuevos que en este complemento del vestir bien presenta la Moda. El núm. 7 ofrece un guante oscuro con campana ó bota festoneada y rulós de raso: el núm. 8 un guante claro con cartera, botones y cordones de plata: el núm. 9 un guante oscuro terminado por un rizado, y el núm. 10 otro modelo claro con doble fondo festoneado. Por lo general el color de los guantes debe corresponder al del



4. Fleco.



3. Cenefa bordada.



5. Fleco.

traje, cosidos con color igual ó con un punto de color mas fuerte.

---

11 á 15. Caja para papel y sobres.

Materiales: Papel cañamazo, raso ó terciopelo oscuro, corta-plumas, goma arábiga.

Con un poco de habilidad, se ejecutará fácilmente la pequeña caja, cuyo adorno son relieves de papel cañamazo, y que muestra el modelo en su núm. 11 cerrada, y en el núm. 12 abierta: el interior de ella dispuesto en dos ó tres separaciones ó bandejas como las de un mundo, está destinado á contener los utensilios necesarios en un escritorio. La caja forrada de papel moaré blanco es de forma octógona, y tiene 28 centímetros de larga por 20 de ancha: su altura es de 2 ½ cents. Se fijan cintas á las bandejas para poder sacarlas con mas facilidad, y la tapa va forrada en su parte interior de papel gris, que sirve de transparente á los relieves de papel cañamazo que forman el fondo (número 15). La parte exterior y el canto de la caja, va forrado de seda ó terciopelo, sobre el cual se aplican con goma capas de papel cañamazo recortado con el corta-plumas, como hemos esplicado en otras labores análogas, y cuyo dibujo muestra de tamaño natural el núm. 13: compónese el relieve de 7 capas de papel con un calado menos cada una, para que forme el borde en biés.

El núm. 11 muestra la caja concluida, y explica claramente la disposicion de la cenefa en la plata-banda, compuesta de ángulos agudos encontrados, como los muestra el núm. 14.

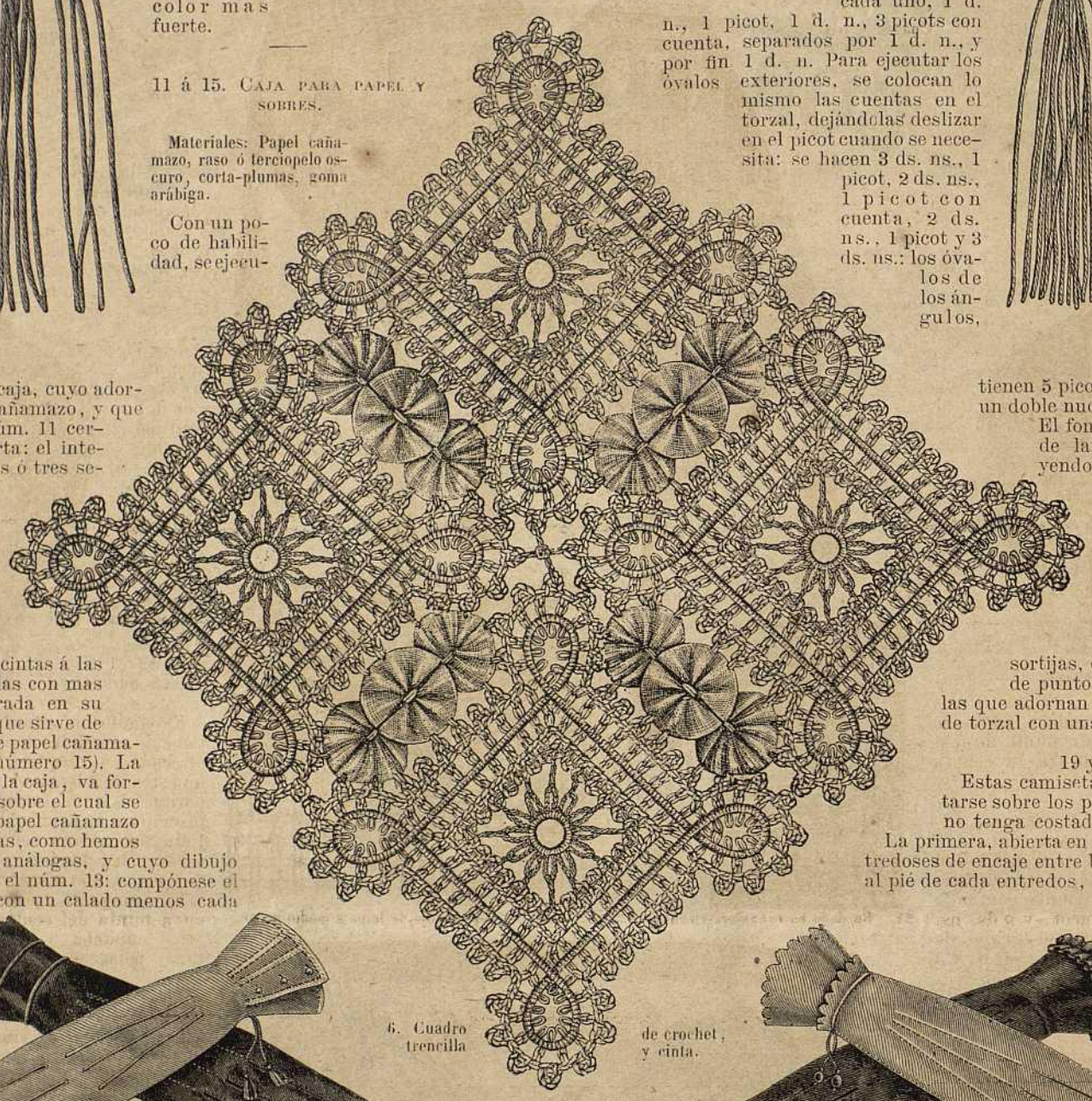
---

16 á 18. Bolsillo de crochet y frivolité.

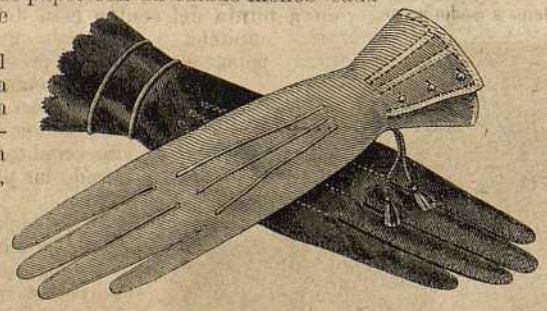
Materiales: Torzal fino y mas grueso de un color, torzal blanco, cuentas de acero y de cristal.

Las dos puntas de este bolsillo se componen de 14 cuadros de frivolité adornados de cuentas, como el que muestra el núm. 17, bien sea hecho de un solo color ó de dos, haciendo el centro distinto, que es como los muestra el bolsillo. Los cuadros se unen por los picots adornando los cuatro óvalos del centro con cuentas de acero, y el sesto con cristal. Para esta labor es preciso ensartar antes todas las cuentas en el torzal, dejándolas pasar en los sitios necesarios antes de apretar el nudo. Cada cuadro se compone de cuatro óvalos, y cada óvalo de 4 ds. ns., 1 picot, 1 d. n., 5 picots separados entre sí por 2 ds. ns. con una cuenta cada uno, 1 d. n., 1 picot, 1 d. n., 3 picots con cuenta, separados por 1 d. n., y por fin 1 d. n. Para ejecutar los óvalos exteriores, se colocan lo mismo las cuentas en el torzal, dejándolas deslizar en el picot cuando se necesita: se hacen 3 ds. ns., 1 picot, 2 ds. ns., 1 picot con cuenta, 2 ds. ns., 1 picot y 3 ds. ns.: los óvalos de los ángulos, tienen 5 picots con cuenta, separados por un doble nudo.

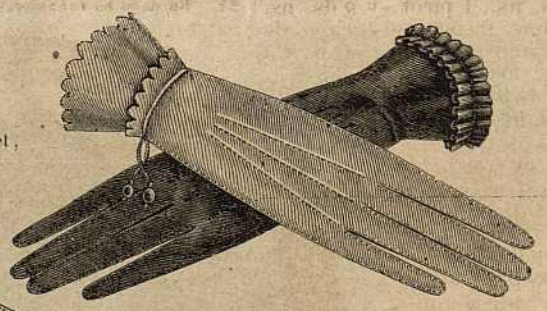
El fondo del bolsillo tiene 13 cents. de largo, y se hace á crochet, yendo y viniendo, ejecutando el calado que muestra el número 18. Se trabaja en rayas atravesadas, debiendo terminar por picos que se ajusten á los del frivolité, á fin de que parezca todo el bolsillo de una pieza. Antes de coser las puntas al fondo, se pasan las sortijas, que pueden tambien cubrirse de puntos dobles á crochet. Las borlas que adornan los ángulos del bolsillo, son de torzal con una pequeña cabeza á feston.



6. Cuadro de crochet, trencilla y cinta.



7—8. Guantes.



9—10. Guantes.

---

19 y 20. Camisetas.

Estas camisetas de muselina, pueden cortarse sobre los patrones de un cuerpo alto que no tenga costadillo en la espalda.

La primera, abierta en corazon, va adornada por entredoses de encaje entre bieses de muselina con encaje al pié de cada entredos, igual al que adorna el escote con biés de raso de color á la pegadura. Lazo de raso tambien, la cierra por delante.

La segunda lleva toda la parte de adelante formada por entredoses y tiras bordadas sobre trasparente de color, adornando el escote y centro del pecho una guirnalda de hojas de grós ribeteadas de raso.

---

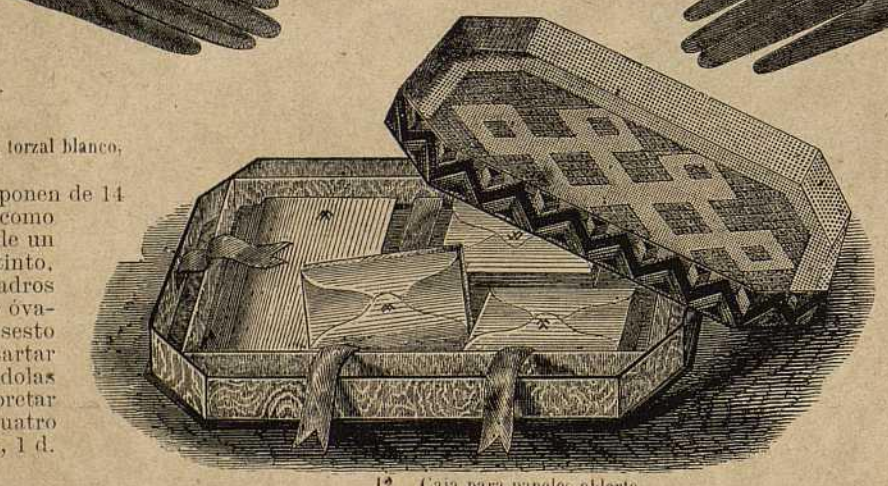
21. Bordado en cañamazo rizado.

Este dibujo puede servir de fondo para zapatillas, cabás, ó tiras para portier ó sillerías: se borda con lana ó seda de color.

---

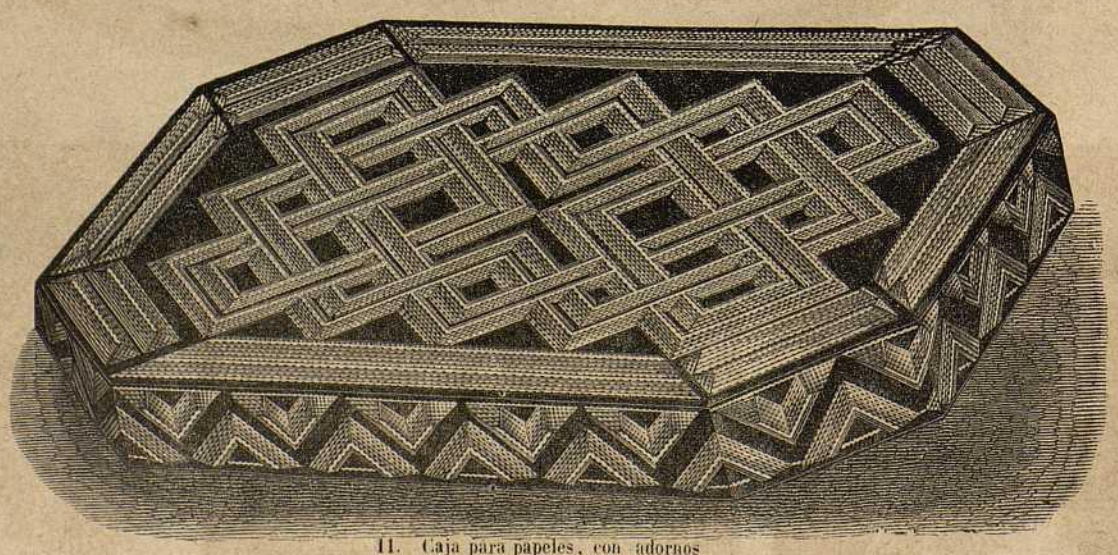
22. Alfombra de felpa.

El adjunto modelo es á propósito para aprovechar restos de lanas sobrantes de otras labores, hasta aquellos cabos que por ser tan pequeños no se permiten enhebrar, anudándolos aquí con el crochet como un fleco: para esto se toma el cabo doble, se pasa por el cañamazo y con el crochet se pasan por el centro de la lazada los cabos: si el cabo es tan largo, que permite



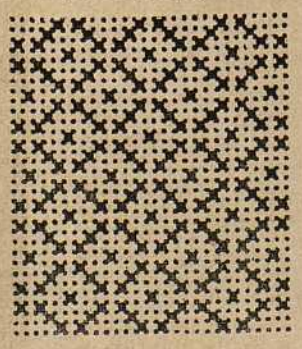
12. Caja para papeles abierta.

13. Primera capa de papel cañamazo, modelo 11.



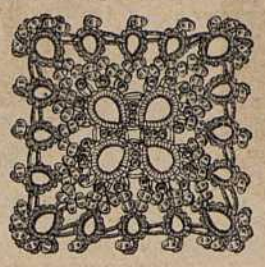
11. Caja para papeles, con adornos de relieve, cerrada.

14. Angulo de relieve, modelo 11.



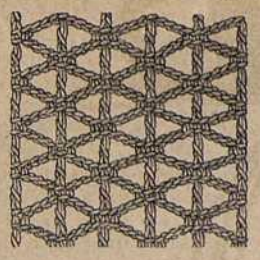
15. Fondo para lo interior de la cubierta, modelo 11.

enhebrarse, se hace con el estambre doble un punto de lomillo, dejando la primera pasada floja como una lazada, y apretada la segunda para sujetarla. Este punto es el mismo que sirve para los bordados de realce en estambre. Nuestro modelo es en cañamazo grueso con lana de Berlin doble, pero el mismo puede hacerse en cañamazo fino con lana sencilla, resultando muy buen efecto. El núm. 22 *b*, muestra una hoja y el modo de ejecutar el punto con lana sencilla. El núm. 22 *a*, presenta la alfombra completa con una guirnalda de hojas de encina y cabezas de ciervos, y el centro un jaspeado que imita la piel de la pantera: los colores del centro deben ser mas oscuros que los de la orilla, pudiendo emplearse en lugar de este, cualquier dibujo de cañamazo. Las lazadas no deberán tener mas de un cen. de largo, igualándolas todas con la tijera.



17. Cuadro de frivolité y cuentas para el modelo 66.

16. Bolsillo de crochet y frivolité



18. Dibujo de crochet para el modelo 16.

de la misma cinta.

30. Cuello alto con frivolité. El dibujo de frivolité le tienen ya recibido nuestras lectoras de tamaño natural en números anteriores, donde se multiplican rosas de frivolité para corbatas, cotas, etc. Una pequeña, rodeada de otras 8, forma la gran estrella, y unida á esta, dos de tamaño desigual completan la corbata sobre cinta de color dispuesta en la forma que indica el grabado: estrellas mas pequeñas sujetan las tablas que forman el cuello.

31 á 34. Collar de margaritas. Dos valenciennes estrechos, unidos por el pié sobre un biés de batista, forman el collar de 36 centímetros de largo, y la cruz de 12 cents. de larga por 8 de ancha. Las margaritas se hacen de cinta de raso blanco con un boton en medio de raso amarillo. El núm. 32 muestra la manera de plegar la cinta, y el núm. 33, ofrece otro genero de margaritas dobles, ó sean de dos vueltas, viéndose tambien claramente la manera de disponer la cinta. Por si se ofrece alguna dificultad el núm. 34 indica el modo de doblar la cinta.

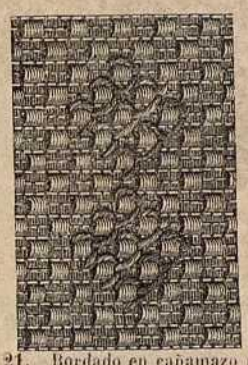
21. Camiseta cerrada.

35 á 37. Toquilla de encaje. El sombrero actual es tan estimado por lo que tiene de prendido de sociedad, y la mantilla que ofrecemos á nuestras lectoras en estos modelos, muestra la misma ventaja. Nunca mas oportunas, porque esta es la epoca en que las madrileñas principian á dejar el sombrero por la mantilla. Esta forma una deliciosa capucha, adornada de escarapelas de raso, pudiendo ir ó nó guarnecida de encaje como muestran uno y otro grabado.

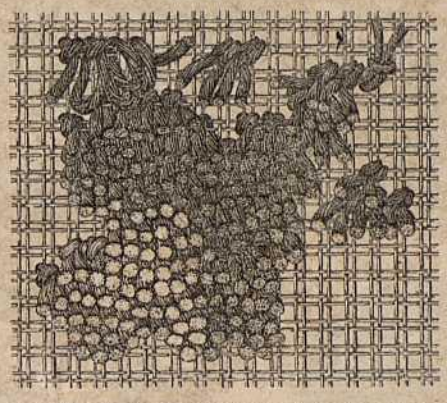
El número 37 presenta el fondo de la mantilla, cuya punta del centro está doblada en forma de capucha, y adornada su costura de escarapelas: el núm. 35, la presenta con las puntas recogidas en el pecho con otra escarapela, y el 36 con las puntas mas largas para volver á sujetarse por detrás en el talle con un lazo, formando las puntas una pequeña aldeta.

19. Camiseta abierta en corazon.

23 á 25. Bordados en tul. Para guarnecer trajes blancos, camisetas ó fichús, se emplean los entredoses y cenefas de tul en sustitucion á los encajes, y de ellos ofrecen muestra estos tres modelos. Pueden guarnecerse las cenefas de un punto de feston flojo, como el que muestra la cenefa número 23.



21. Bordado en cañamazo rizado.

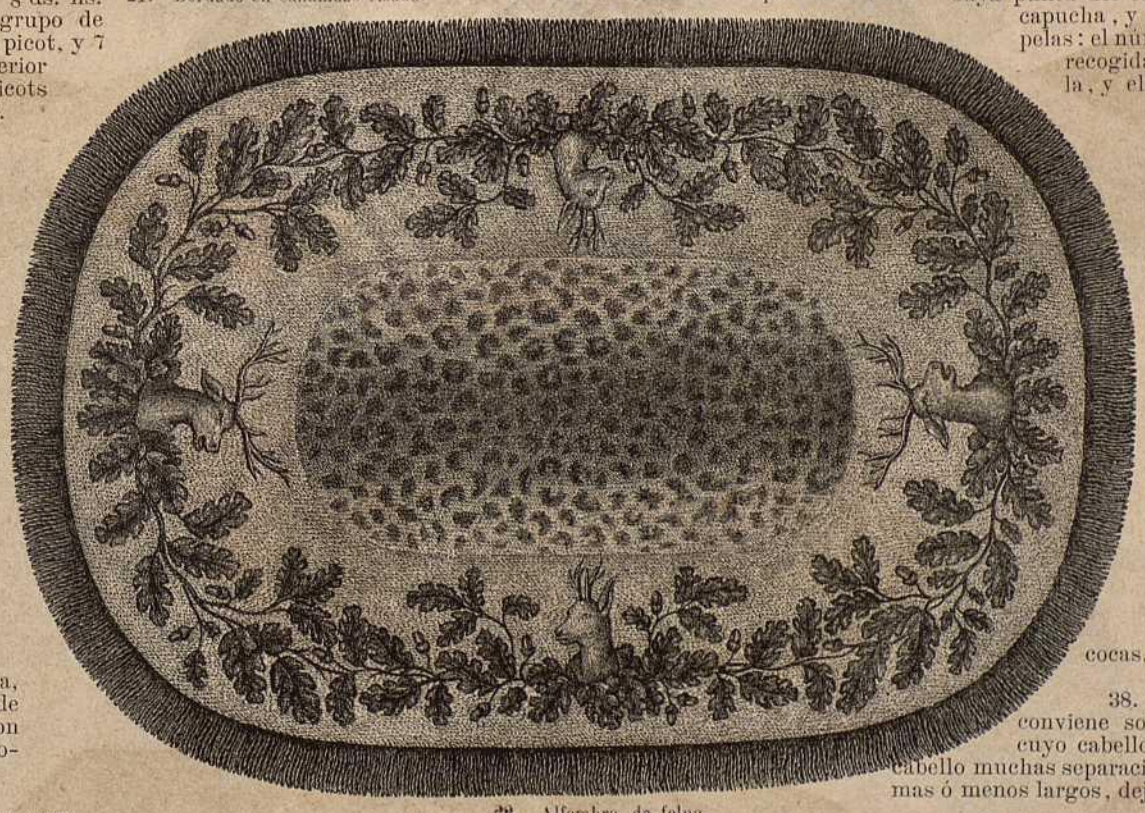


22. b. Bordadado de felpa á medio hacer.

26. Puntilla de frivolité y trencilla. Esta puntilla, muy útil para guarnecer objetos de lencería, se compone de un feston de picos, hechos de frivolité, y enganchado cada cuatro picos de la trencilla contando cada pico con 8 ds. ns., 1 picot, y 8 ds. ns. Los tres óvalos que forman el grupo de hojas, tienen cada uno 7 ds. ns., 1 picot, y 7 ds. ns., y por fin, el feston exterior consta cada onda de 3 ds. ns., 3 picots separados por 3 ds. ns., y 3 ds. ns.

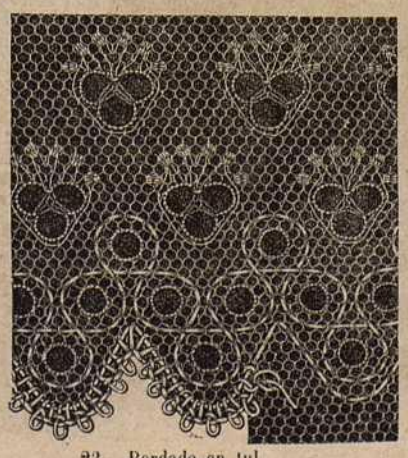
27. Cuello alto de frivolité. Remitiendo á nuestras lectoras al núm. 29 de nuestro último número ilustrado, el cuello presente no les ofrecerá la menor dificultad. Todo él se compone de dos dobles vueltas de óvalos, constando cada óvalo de 16 dobles nudos, unos con picots y otros sin ellos como indica el dibujo, teniéndole á la vista para la colocacion de los óvalos.

28. Traje para jovencita. Segun las telas escogidas, este traje con un sombrero redondo por complemento, será un lindo atavio primaveral. Nuestro modelo le presenta la primera falda de foulard liso, adornada de un volantito de la misma tela, que figura por delante delantal, recogiéndose por detrás la falda en canastilla: el cuerpo alto con aldeta, va adornado por volante y bieses de la misma tela, cerrando el cinturon una escarapela como las que recogen la falda.

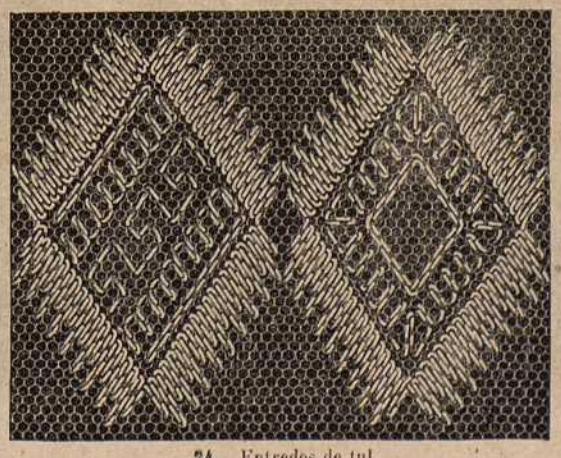


22. Alfombra de felpa.

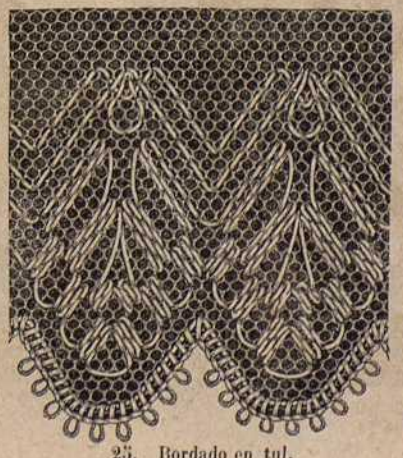
29. Cuello con corbata de encaje y cinta. Compónese este cuello de una puntilla fruncida de 2 cents. de ancha, sujeta á una tira de muselina, y adornada de trecho en trecho por escarapelas de cinta de color: cada escarapela se ejecuta con 10 cents. de cinta fruncida de un lado y cerrada en círculo, adornando el centro una cuenta blanca: la corbata es un óvalo de tul guarnecido de puntilla y lleno el fondo de lazadas entre puntilla y escarapelas



23. Bordado en tul.



24. Entredos de tul.



25. Bordado en tul.

38 á 57. Peinados. A la par que algunos peinados completos, que dan perfecta idea de la moda actual, ofrecemos á nuestras lectoras accesorios ó postizos de distintas formas y combinaciones, que pueden ser colocados por sí misma sin necesidad del auxilio de la peinadora ó peluquero. Se abre la raya mas ó menos adelante, segun haya de hacerse el peinado, y se ata el cabello de atrás para que sirva de apoyo y fundamento sólido á los distintos postizos. Como regla general, añadiremos que no se bate mas que el cabello rubio, debiendo el negro y oscuro ostentarse liso y brillante en cocas, bucles ó nudos.

38. *Peinado nevado.* Este peinado conviene sobre todo á las jóvenes rubias, cuyo cabello sea corto y espeso. Se hacen del cabello muchas separaciones que se rizan en tirabuzones mas ó menos largos, dejando por detrás una parte atada para sujetar á ella los largos tirabuzones postizos que completan el peinado: el pelo de la frente va rizado en pequeños mechones

39. *Peinado con trenza diadema.* Para ejecutar este peinado, es indispensable la trenza postiza: los cabellos de los rizos abiertos en raya en medio de la frente, se disponen en cocas ó bucles acompañando á la moña: se levanta el pelo de la sien sobre un poco de crepé (núm. 47), ó sobre

26. Puntilla de frivolité.

*nado de cocas y tirabuzones.* Se abre raya muy estrecha, y los cabellos de atrás se atan muy altos, y se dividen en tres partes ó cocas, sostenidas con crepé, saliendo del pié de ellas un postizo de tirabuzones. Lazos sueltos de raso adornan el peinado.

29. Cuello corbata.

41. *Peinado de cocas y trenzas.* El pelo de adelante va adornado de grupos rizados que descansan sobre la frente, y por detrás el cabello forma dos cocas, cuyas estremidades, trenzadas de antemano, terminan el peinado con lijeros grupos rizados. Algunos tirabuzones además le completan.

42. *Diadema retorcida:* Se coloca como la trenza del núm. 39 para formar diadema, y tambien sirve para nudo gordiano (núm. 50 y 51.) Este postizo se compone de dos ramales, que el peluquero dispone sobre crepé para que las dos estremidades sean delgadas por igual.

43. *Trenza diadema con cocas.* Este accesorio pertenece al peinado núm. 39 y las cocas ligeramente onduladas se fijan en una cinta que cubre la trenza de tres ramales dispuesta como el retorcido núm. 42.

44. *Rizos ondulados.* Son accesorio del peinado núm. 41, completando el cabello natural que se abre en dos partes sobre la frente para disponerlo en cocas, levantando sobre él el pelo de la sien: con la ondulacion se liga mejor con el cabello natural, y va montado en un ligero elástico.

45. *Rizos de cocas rizadas* Están montados estos postizos en elásticos como los anteriores, y ondulados como ellos disponiendo cada lado en cuatro cocas, y trenzando juntos los cabos para rodearlos al tronco: se esconden como los otros los elásticos entre el cabello natural.

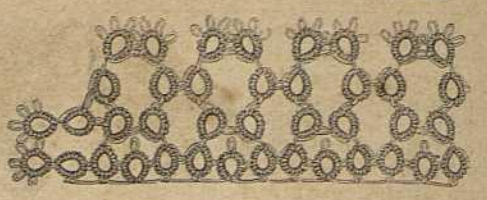
46. *Postizo en peinecillo.* Está destinado á abultar el cabello natural, colocando el peine entre él, y levantándolo ó peinándolo junto: su principal destino es para espesar el pelo de la sien.

47. *Crepé de estambre cardado.* Este crepé de lana empieza á sustituir al de pelo en muchas peluquerias, dándole como al otro todas las formas que se quiere, y sirviendo para todos los rellenos del peinado.

48. *Moña de cocas.* Cuatro un poco de pelo unido á un peinecillo (núm. 46), segun la abundancia de pelo propio. La moña es una trenza rodeada en espiral con largos tirabuzones por detrás, y peina de gruesas bolas de oro.

49. *Peinado de cocas grandes dispuestas como marca el dibujo, forman la moña, completándola en el centro cuatro tirabuzones, cuyo pié cubre un lazo de cinta.*

28. Traje para jovencita.



27. Cuello de frivolité.

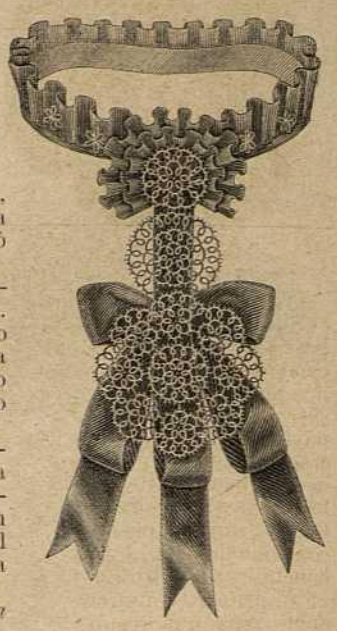
49. *Moña retorcida.* El cabello del tronco se abre en dos partes y se rodean sobre largos crepés rodeados en espiral con encaje ó cinta y prendidos circularmente como muestra el grabado. Si el cabello natural es escaso ó corto puede aumentarse con añadidos. El centro le ocupa un lazo correspondiente al adorno.

50. *Nudo gordiano.* Se hace con un solo ramal de cabello como muestra el grabado, y se emplea para coronar una moña de bucles como muestra el número siguiente, para centro de una moña de cocas ó para diadema.

51. *Moña de rizos y nudo gordiano.* Se colocan primero los bucles, y encima el nudo ocultando las puntas de él bajo los rizos.

52. *Moña trenzada con bucles.* Una trenza gruesa prendida en corona y con tirabuzones en el centro compone esta moña.

53 y 54. *Moña trenzada con nudo.* Un postizo rico montado en peinecillo, se abre en dos partes; con la una se hace un nudo gordiano, y con la otra un grueso retorcido sobre crepé, que se rodea al nudo, ocultando bajo él el estremo del añadido. Inútil es advertir que puede tambien hacerse el nudo con el cabello natural, y solo el retorcido postizo.



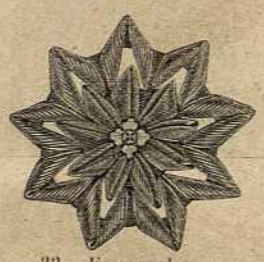
30. Cuello corbata.

55. *Mariposa con mechones ondulados* Se abre el cabello del tronco en dos partes, y se hacen dos grandes cocas en mariposa, y con una tercera parte de cabello el nudo del centro, dejando á los lados sueltos y ondulados los remates de esta última parte del pelo.

56 y 57. *Moña trenzada.* Para formar esta moña, basta hacer una trenza gruesa y muy floja, volviendo á ocultar el estremo de la trenza bajo el peinecillo.

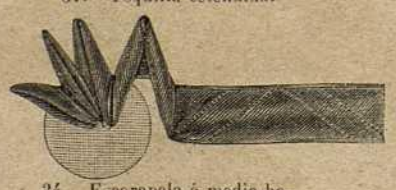
32. Escarapela, modelo 31.

31. Collar de margaritas.



33. Escarapela, modelo 31.

37. Toquilla estendida.



34. Escarapela á medio hacer, modelo 31.

35. Toquilla de encaje vista de frente.

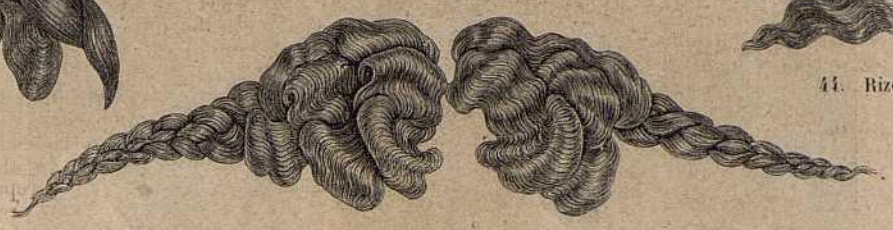
36. Toquilla de encaje, vista de espaldas.

58. Rizado de cinta y encaje.

Sirve este rizado para adornar trajes, bertas, canesús, etc. La cinta de 5 cents. de ancha, está rizada en pliegues profundos, separados 3 cents. uno de otro, y en el espacio que los separa se fija una presilla de encaje sujeta por un boton.

43. Trenza diadema con cocas.

42. Diadema retorcida.



45. Rizos de cocas rizadas.

44. Rizos ondulados.

59 y 60. Medallones de crochet.

Estos medallones son propios para adornar en caprichoso sembrado cortinajes, cubierta de mesa tocador, y otros infinitos objetos de muselina ligera, como cofias, corbatas, etc.

El primero tiene un fondo de tul, que se borda con seda negra, á punto de calado, aplicando en el centro con algunos puntos de seda negra la estrella de crochet compuesta de 12 ondas de crochet hechas de hilo de Irlanda núm. 100, sobre un pequeño círculo. Cada onda ó pico se compone de 5 ps. de cadeneta, enganchando en el primero un punto doble para que resulte el picot: otra doble cenefa de picots orilla el medallon, sujetándolo todo á la muselina por un punto de feston largo con seda negra, y una cenefa de puntos largos negra tambien. Cuando esto está terminado, se recorta por debajo la muselina con tijera muy fina.

El segundo (num. 60), es un medallon todo de crochet con palma calada en el centro. Cincuenta puntos de cadeneta que se reunen en círculo y se cubren de puntos dobles, forman el borde interior del medallon: para ejecutar la tercera vuelta, formando una hilera de pequeñas hojas, se hacen 4 puntos dobles en cada cinco del borde. A la vuelta siguiente, se ejecuta todo alrededor del medallon un borde en relieve hecho de puntos dobles, pasando el crochet por la primera y la última vuelta de las ejecutadas, y por fin se completa con la vuelta de hojas de trébol compuesta de tres hojas juntas y cuatro puntos dobles entre cada grupo.

Para ejecutar la palma, se montan 60 puntos en el aire, que se rodean alternativamente de 5 puntos dobles y 5 de cadeneta dándole la forma que indica nuestro grabado. Está unida á la circunferencia por barras sencillas ó dobles, segun lo largas que han de quedar. La pequeña flor que va en el centro de la palma se compone de 5 picots en un pequeño círculo. Se coloca este medallon sobre la muselina, como queda indicado para el otro.

J. Balmaseda

48. Moña de cocas.

46. Postizo en peinecillo.

38. Peinado nevado.

47. Crepé para rellenar.

61 á 71. Flores de lana VIII. Astereática ó estrella.

Materiales: Lana de Berlin rosa, lila ó blanca, dos tonos amarillos y tres verde claro, alambre alquitira.

49. Moña de retorcidos.

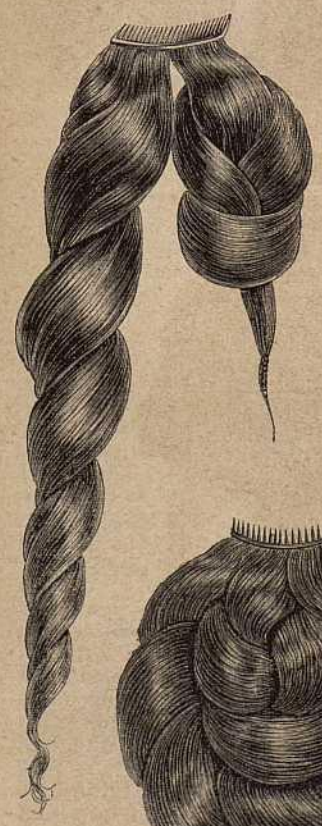
El gran número de nuevas suscritoras, nos obliga á repetir lo que hemos dicho anteriormente, acerca del modo de ejecutar las flores de lana cardada, que cada dia están mas en boga. Las flores y las hojas se hacen con lana de dos ó de mas tonos. Rodéase con la lana un molde de madera ó marfil, anudando cada lazada con un alambre muy fino. De esta manera, cuando se cortan las lazadas queda una pequeña franja. Luego se cardan y se sumerjen en una disolucion de alquitira. Así que las hojas están casi enjutas, se las recorta, dándolas por medio de las tijeras la forma que se desea, y se aprietan ligeramente con la punta de los dedos para bombearlas. Esto último requiere bastante habilidad. El modelo 62 indica el modo de anudar sobre el moide la lana de muchos tonos; el 63 reproduce las lazadas cortadas: el tronco está indicado por los dos cabos de alambre que sujetan las hebras de lana. El 64 representa una hoja de muchos tonos, que despues de cardada, engomada y recortada en picos, tendrá la forma de la hoja modelo 65. Las mas pequeñas, piqueteadas ó puntiagudas, se componen segun sus diversas dimensiones de 4 á 6 lazadas de lana de muchos tonos rodeadas al dedo. El 69 explica el modo de ejecutarlas, y el 66 y 67 las representan concluidas.

El pistilo consiste en algunas hebras de lana amarilla que cubren una bolita de lana verde, igualadas con las tijeras, y sujetas á un alambre mas fuerte (modelo 68.) Los pétalos son de dos colores, blanco y lila, ó blanco y ro-

40. Peinado con cocas y bucles.

39. Peinado con trenza diadema.

41. Peinado con cocas y trenzas.



54. Moña de nudo á medio hacer. Modelo 53.

53. Moña con nudo y retorcido.

52. Moña trenzada con bucles.

51. Moña de rizos y nudo gordiano.

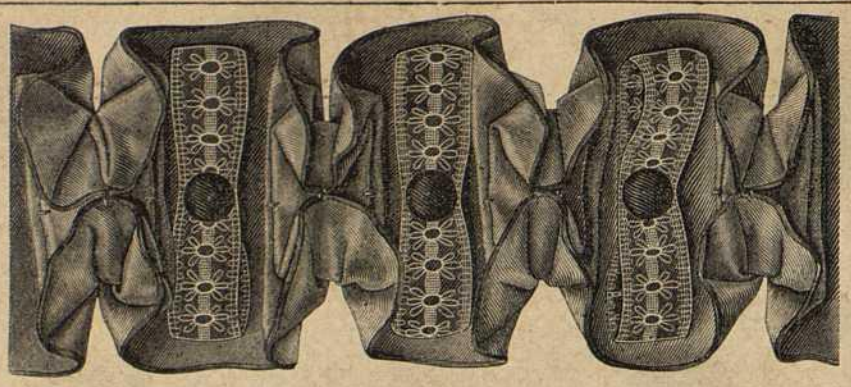
50. Nudo gordiano.

55. Mariposa con mechones ondulados.

56. Moña trenzada.

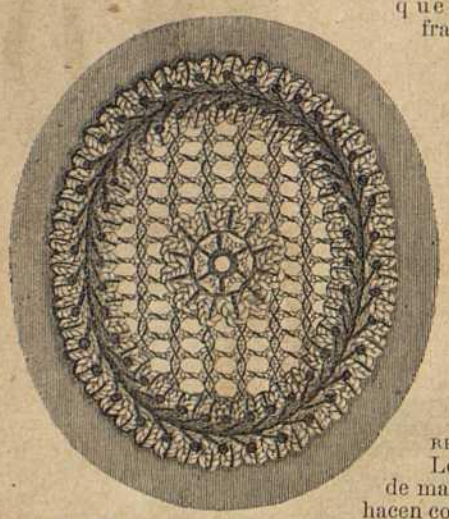
57. Trenza para la moña 56.

sa. Los mas pequeños, que son los interiores, se hacen por grupos aislados (modelo 69), cortados, engomados y redondeados (modelo 70.) El segundo órden de pétalos (modelo 71), exije una franja de 6 cents. de largo, hecha sobre un molde grueso, y en la cual deben emplearse los dos colores. Mayor molde todavia requiere el tercer órden, pues tiene 9 cents. de largo. El modelo 70, hecho con dos tonos verdes, y cuyas foliolas caen á la parte exterior, forma el cáliz, cuya ejecucion muestra el modelo 61, que representa una flor vista por el reves.



58. Rizado de cinta y encaje para adornar trajes.

Una pequeña franja de lana estrecha de 3 centímetros de largo, que circuye una bolita de lana amarilla de oro y verde claro constituye el boton, en torno del cual sobresalen las hojas del cáliz.



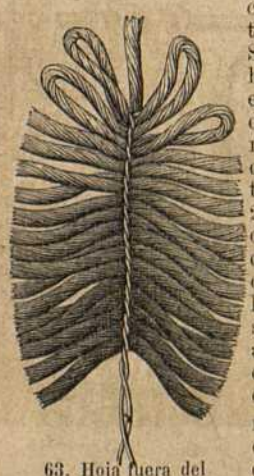
58. Medallon á crochet sobre fondo de tul.

72. Cenefa de malla guipure y soutache.

Los triángulos de malla guipure se hacen con hilo muy fino, componen el motivo principal de nuestro modelo, y están adornados con diferentes puntos fáciles de comprender. Estos triángulos guardan entre si la distancia de 2 ó 3 cents., y se colocan sobre una tira al hilo de 3 cents., fijándolos por medio de un feston muy apretado. Se recorta y se quita la tela de debajo del triángulo, y se bordan las tiras que quedan intermedias con soutache blanco y seda negra.

73 y 74. Gorra de muselina y cofia de guipure.

73. *Gorra de muselina adornada de cinta de tafetan.* El fondo de tul de armar, tiene 31 cents. de largo por 10 de ancho en el centro. Se sesga hácia las estremidades, y se rodea de cinta de tafetan de 2 á 3 cents., dejando dos cabos de 69 de largo, que sirven para anudar la cofia por detrás. La parte de delante está adornada con una ruche de muselina de 3 cents. de altura, orillada en ambos estremos por una puntillita, y dividida por una cinta estrecha. Esta ruche oculta el pie de un bullon de muselina que cubre la gorra. Por último, un biés de muselina de 1 metro 15 cents. de largo por 13 cents. de ancho, orillado por una puntilla ancha, se coloca en la parte superior, cayendo sobre la moña, y descendiendo por delante en dos barbas, sujetas con un lazo de cinta. Una escarapela con cabos flotantes, adorna la parte superior de la cabeza.



63. Hoja fuera del molde.

65. Hoja concluida.

61. Flores de lana VIII Asterática.

66. Hoja concluida.

67. Hoja concluida.

62. Modo de ejecutar la hoja.

70. Pétalo engomado y cortado.

69. Pétalo en ejecucion.

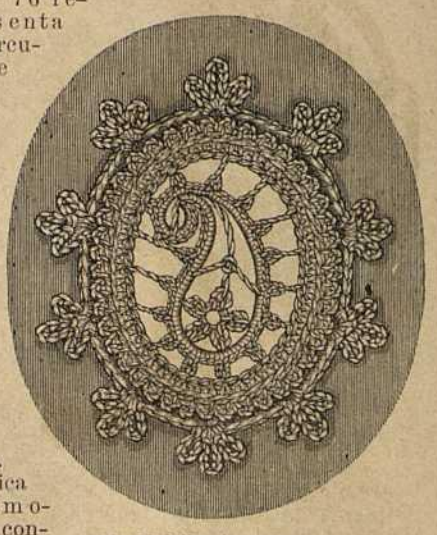
71. Órden de pétalos en ejecucion.

74. *Cofia de guipure.* La pasa de tul de armar tiene 42 cents. de largo por 2 de ancho, y forma por delante una punta de 6 cents. de ancho. Sobre esta pasa, se fijan las barbas que tienen 69 cents. de largo, y están dispuestas sobre un viso de raso. La parte de delante, está adornada con una guarnicion de ruchas de guipure y hojas de raso puestas en guirnalda, y que simulan una flor en el centro. Dos cintas de raso que sirven de viso á un entredos de guipure, se cosen á cada lado de la cofia, y caen por detrás sobre la moña, terminadas por una escarapela con caidas.

75 y 76. Cubierta de butaca, bordado y frivolité.

El 76 representa un círculo de batista, bordado á punto contorneado con hilo gris y algodon encarnado. Un festeston sirve para fijar sobre el fondo el adorno de frivolité, que se compone de óvalos hechos con un hilo, cada uno de los cuales consta de 3 picots y 28 ds. ns., y se unen por medio de festones, que constan cada uno de 8 ds. ns. y 1 picot hecho con un segundo hilo.

El 75 indica los diferentes motivos á punto contorneado, y los de los cuadros que se fijan igualmente por medio de un feston.



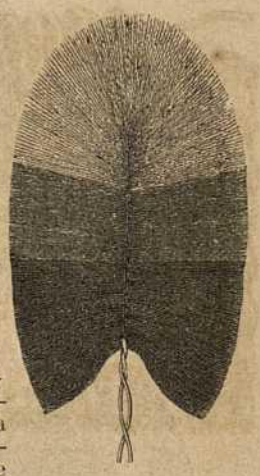
60. Medallon á crochet.

77. Enagua á crochet.

Puede hacerse á crochet y á punto de aguja, como el que hemos dado en el núm. 6 de El Correo, correspondiente al 10 de Febrero último. El estremo superior se monta á una cintura recta ó de pico, hecha tambien de crochet ó punto de aguja, conforme á los modelos que hemos dado igualmente en números anteriores.

El que representa el 79 es de crochet tunecino, y se hace yendo y viniendo con lana blanca y de color, formando una raya pequeña. Guarnécese con la cenefa que representan los modelos 82 y 83.

78 á 83. Diferentes motivos á crochet y á punto de aguja.

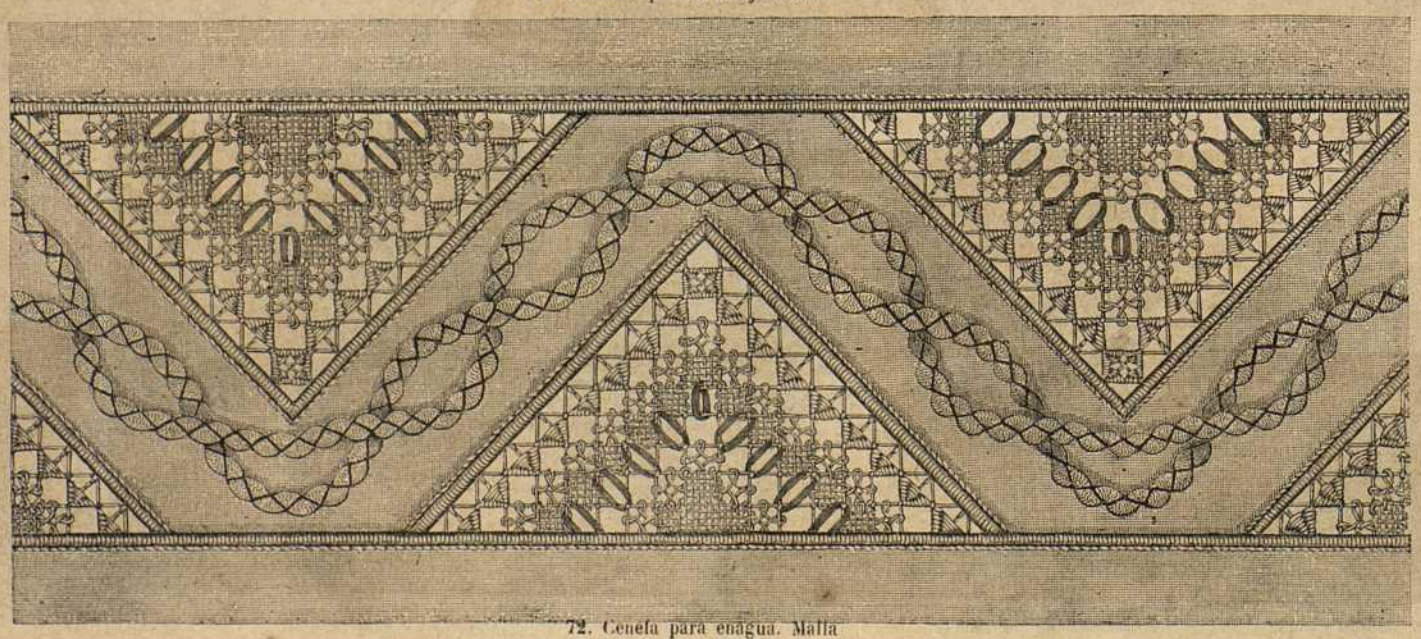


64. Hoja cardada.

78. Este fondo, á crochet tunecino, se hace atrayendo dos lazadas sobre el crochet para hacer un punto; rodéase en la primera vuelta la hebra sobre el crochet, y se coje con el el punto mas próximo.

Al volver, se hace un punto sobre la hebra que rodea el crochet, y el otro sobre el punto mas inmediato, que tambien se halla sobre el crochet. En las demás vueltas, se atrae yendo la lazada por debajo de la cadeneta de puntos en el aire, hecha al volver, y se pasa la segunda lazada por detrás de la cadeneta por los dos puntos unidos el uno al otro. Siganse las indicaciones del modelo 78, fijándose en la flecha, que lo explica todavia mas claramente.

Volviendo se toman los puntos dobles á la vez. Todas las vueltas que vienen se hacen con diferentes tonos, lo que pro-



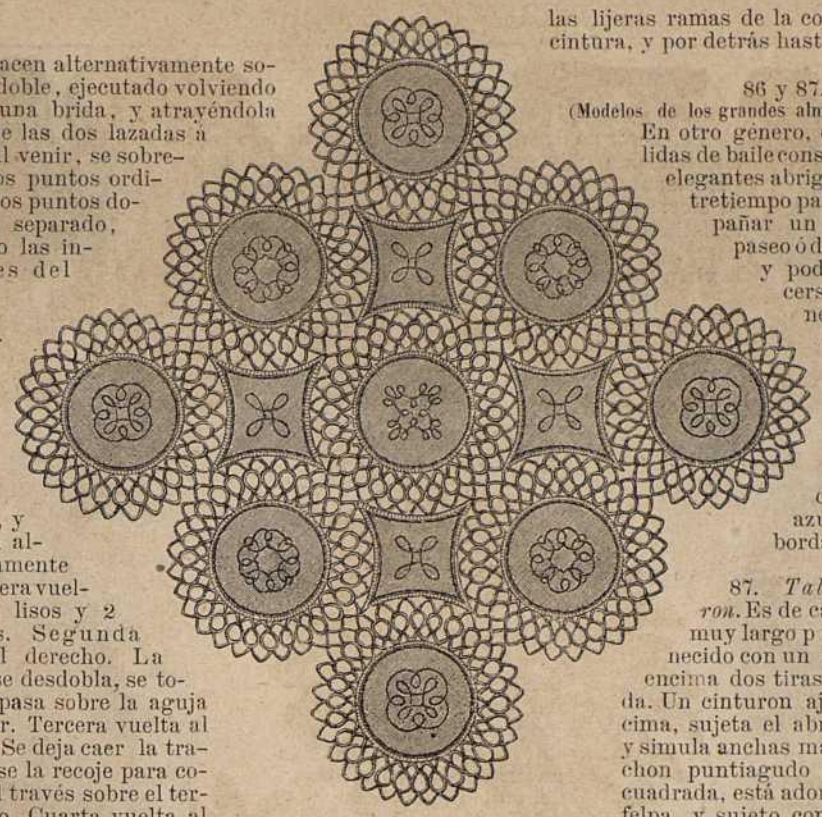
72. Cenefa para enagua. Malla guipure y bordado.

duce una cenefa rayada semejante á un tejido.

79. *Fondo á crochet tunecino.* Para el cual se hacen alternativamente sobre la cadeneta un punto ordinario y un punto doble, ejecutado volviendo el hilo alrededor del crochet como para hacer una brida, y atrayéndola dentro de las dos lazadas á la vez. Al venir, se sobrecargan los puntos ordinarios y los puntos dobles por separado, siguiendo las indicaciones del 79.

73. Gorra de muselina.

80. *Fondo á punto de aguja.* Se trabaja yendo y viniendo, y se hacen alternativamente á la primera vuelta 3 ps. lisos y 2 trabillas. Segunda vuelta al derecho. La trabilla se desdobla, se toma y se pasa sobre la aguja sin hacer. Tercera vuelta al derecho. Se deja caer la trabilla, y se la recoje para colocarla al través sobre el tercer punto. Cuarta vuelta al derecho. Trabajando juntas la trabilla y el punto mas cercano.

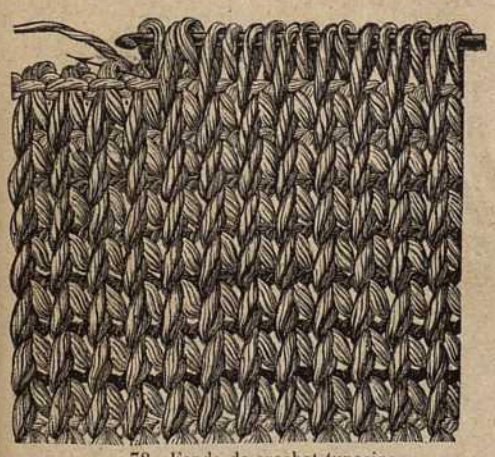


75. Cubierta de butaca.

81. *Fondo á punto de aguja*, que se trabaja igualmente yendo y viniendo. Primera vuelta al derecho. Segunda al revés. Tercera alternando un punto liso y una trabilla. Cuarta vuelta al derecho, trabajando juntas la trabilla y el punto siguiente.

82. *Cenefa á crochet.* Se ejecuta con dos colores como indica el modelo, el cual indica tambien la disposicion de los puntos dobles de las bridas y puntos en el aire.

83. *Cenefa á crochet* en lana de dos colores ó dos tonos del mismo color. La primera vuelta se compone de dos puntos contorneados separados por otros dos en el aire. Para hacer un punto contorneado, se rodea la hebra tres veces al crochet, se hace un punto, y al siguiente se pasa la lana por las cuatro lazadas. La segunda vuelta es del tono ó color mas claro, y consta de un punto doble entre los dos contorneados y dos en el aire sobre dichos puntos. Las dos vueltas siguientes son iguales, y los picots del color claro, se componen cada uno de 5 ps. en el aire, se vuelve, y se hace en el primero 2 bridas y 1 p. d. Luego 1 p. en el aire y 1 p. d.: este último colocado entre 2 ps. contorneados. Los bodoques negros son bordados, y se conduce el hilo al derecho por encima de los puntos hasta el bodoque mas próximo.



78. Fondo de crochet tunecino.

84 y 85. Dos trajes nupciales.

84. *Vestido de tafetan blanco.* La falda es lisa y con larga cola; el cuerpo alto, está adornado con un volante de punto de Inglaterra, y encima dos rulós de raso simulando una berta redonda, que cierra por delante con un ramo de flores de azahar. Las mangas, guarnecidas con una puntilla y rulós mas estrechos. Estos adornos pueden ser reemplazados por bieses ó rico fleco de seda. La corona forma diadema, y el velo á la judía, está prendido por debajo de la peineta.

85. *Vestido de tarlatana sobre un viso de tafetan.* La falda está realzada con 9 volantes estrechos, y encima rulós de tafetan, el último con cabeza. Un volante igual forma tirantes sobre el cuerpo alto, y el cinturon de tafetan cierra por detrás con un lazo, cuyas caidas terminan en ricos flecos. El peinado consiste en un 8, dentro del cual serpean las lijeras ramas de la corona. El velo á la judía cae por delante hasta la cintura, y por detrás hasta el bajo de la falda.

77. Enagua de crochet

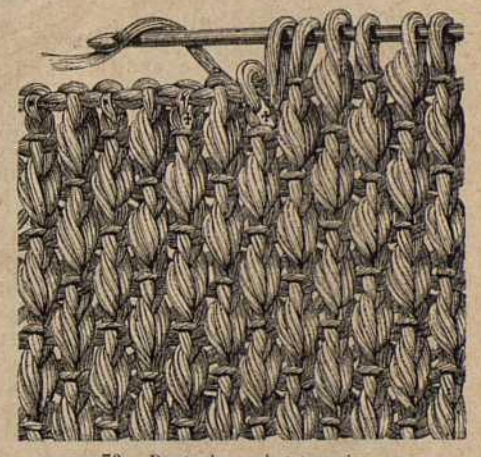
86 y 87. Salidas de baile y de teatro.
(Modelos de los grandes almacenes du Coin de Rue, 8, Rue Montesquieu, París.)

En otro género, estas salidas de baile constituirian elegantes abrigos de entretiempo para acompañar un traje de paseo ó de visitas, y podrian hacerse en género escoces, cachemir ó de la misma tela del vestido. Para salida de baile se emplea el cachemir blanco, encarnado ó azul de Turquía, bordado de oro.

87. *Talma con cinturon.* Es de cachemir blanco, muy largo por detrás, guarnecido con un fleco ángora, y encima dos tiras de felpa de seda. Un cinturon ajustado por encima, sujeta el abrigo por detrás, y simula anchas mangas. El capuchon puntiagudo y de abertura cuadrada, está adornado de tiras de felpa, y sujeto con un cordon de seda, que termina en borlas. Por delante forma berta cuadrada.

74. Cofia de guipure.

87. *Talma dispuesta en drapería.* Es de lana rayada, cortada al biés y guarnecida con un fleco de madroños. Se la recoje por detrás en drapería, de modo que caigan graciosamente los pliegues, sostenidos con una escarapela correspondiente, que termina en borlas. Cierra por delante con pasamanería y cordones de seda.



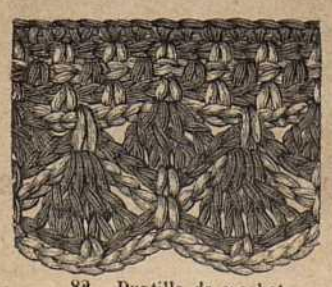
79. Punto de crochet tunecino.

## Esplicacion del Figurin, núm. 915.

Ningun dia mas grato para el corazon de una madre, que aquel en que conduce á sus hijas al altar, para que reciban el pan de salvacion eterna. La próxima festividad de Pascua Florida es el dia marcado para que las almas vírgenes se acerquen al espiritual banquete, y su atavio debe guardar armonía con tan sagrada ceremonia.

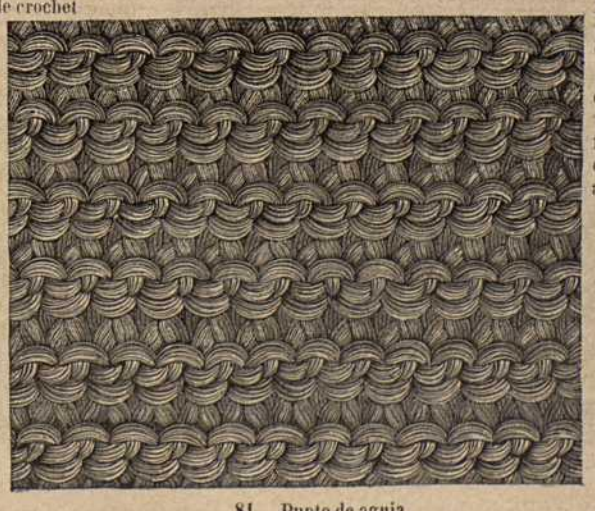
Dos trajes de comunion para niñas de doce años, ofrece el figurin que hoy repartimos á nuestras suscritoras. Ambos son blancos, el primero de cachemir, el segundo de reps de lana mate, aunque tambien pudiera ser de muselina blanca ó tarlatana. El primero está guarnecido en el bajo por cuatro órdenes de soutache, que pudieran sustituirse con otros tantos bieses de raso. Cuerpo alto, adornado asimismo de soutaches puestas verticalmente, cinturon de raso blanco. Toquilla blanca de muselina, adornada con ruchas bordadas de la misma tela, y velo largo que cubre completamente el vestido. El segundo está guarnecido en el bajo con un volante, y encima de este un bullon. Cuerpo liso de escote cuadrado, guarnecido con una ruche, y que deja ver una camiseta bullonada. Cinturon de raso, que cierra por detrás con una escarapela, de la cual descienden anchas caidas que terminan con un fleco. Toquilla y velo iguales á la anterior.

La primera figura lleva un traje de raso color de pensamiento. Adornan el bajo dos volantes dobles, y encima de estos seis terciopelitos negros, separados por otros puestos en sentido vertical. Cuerpo túnica, cuya falda está abierta por delante, por detrás y en los costados. Lleva el mismo adorno que la falda, y además un rico fleco de seda todo alrededor, y por atrás lazadas de raso. El fleco

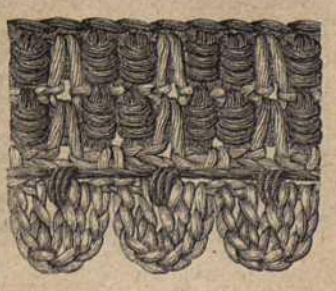


82. Puntilla de crochet.

80. Punto de aguja.



81. Punto de aguja.



83. Puntilla de crochet.

84. Traje nupcial.

sirve tambien para guarnecer las hombreras, mientras en el escote y en las bocas mangas se reproduce el adorno de terciopelos. Cinturon de raso que cierra por detrás con un lazo, y caidas cortas que terminan en un fleco. Sombrero diadema de encaje, adornado con cintas y escarapelas de raso verde. ——

86. Salida de baile.

## FLORES DE SALON.

II.

(CONTINUACION.)

Las flores no desdicen en ninguna parte: pueden adornar una chimenea y descollar al lado de las porcelanas y de los bronces modelados con mas primor, sobre un velador junto á los álbums y á las artísticas acuarelas, sobre una mesa, en cualquier parte, porque en cualquier parte son agradables á la vista y esparcen en torno su perfume. Pero hay un mueble indispensable para las personas de buen gusto, que son apasionadas de las flores, y éste es la jardinera, que puede ser al mismo tiempo una obra delicada, hecha por las manos de la misma laboriosa dueña del aposento.

De la mezcla de los colores, de la variedad del follaje, y de la altura de cada planta puede sacarse un partido maravilloso. Las flores tienen un verdadero lenguaje, y vosotras sabeis hacerlas hablar. Unid los renuevos de las enredaderas á los troncos desprovistos de hojas; al pie de la camelia, cuya flor sin perfume se levanta erguida, colocad un ramo de olorosas violetas, y cerca de las plantas exóticas, adornadas de anchas hojas, acumulad los brezos y flores de cortos tallos, pero cuyos colores encendidos resalten sobre la verdura del follaje. Otro dia podeis adornar la jardinera con esas plantas, tristes, inmóviles, erizadas de puas, cuyos troncos se retuercen como serpientes, ó están rígidos como las espadas: las variedades infinitas de los *Sedumos* y de los *Cactos* se prestarán á este capricho, que realzará el esplendor del dia siguiente.

Hay muchas flores que no pueden vivir mas que en el agua, lo que al parecer deberia excluirlas de los salones, y sin embargo no es así. Los ingeniosos ingleses inventaron el *acuario*. Puedense cultivar en ellos una grande variedad de plantas, las unas muy bellas, las otras sumamente raras. Para que prosperen, es preciso deponer en el fondo del acuario una capa de algunos centímetros de espesor, formada del limo de un estanque, seca y pulverizada, sobre la cual se estiende otra capa de arena del mismo espesor para evitar que el cieno suba á la superficie y enturbie el agua. El ranúnculo ó francesilla, vive perfectamente en el acuario, y deja caer en él la simiente que germina en la estacion florida; la sensitiva acuática flota sobre la superficie, y sus raices se asemejan á una cabellera: otras plantas tienen la propiedad de purificar el agua, y estas son indispensables.

*(Se continuará.)*

---

Hemos tenido el placer de ver en casa de los señores Mena, Carnicer y compañía, calle de Espoz y Mina, núm. 9, un surtido de modelos de confecciones para señora, que no podemos menos de elogiar su buen gusto, y recomendar á nuestras suscritoras no dejen de visitar dicho establecimiento, que entre todos los de su clase, se distingue por la novedad de sus artículos.

Tambien hemos visto una coleccion de muestras de los generos que de un dia á otro recibirán, y aseguramos que dificilmente podrá hallarse mas variedad de graciosas y elegantes telas, contribuyendo á la bondad de los generos, no solo los precios, sino la amabilidad con que se trata al comprador en la espresada casa.

Felicitamos, pues, á los Sres. Mena y Carnicer por su buen deseo en complacer al público, y les exhortamos á que sigan ese camino, que es el que ha de hacerlos apreciar y obtener los favores del comprador, y especialmente de las señoras de buen gusto.

——

85. Traje nupcial.

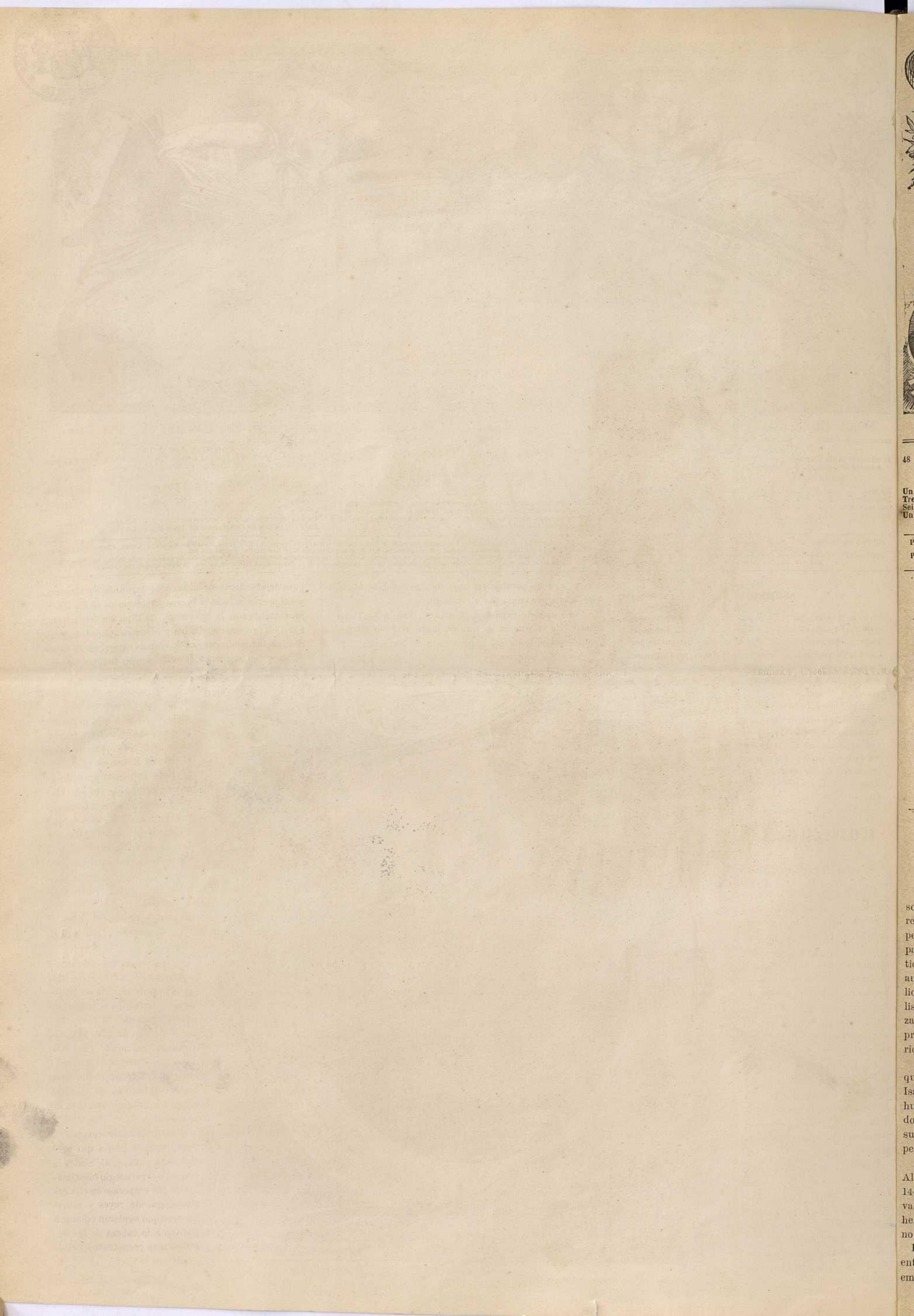
87. Salida de teatro.

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Cárlos Grassi.

EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Prim II, 3.



# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 13. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 2 Abril, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerto del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 1.°, en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Pres le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


JUANA DE ARAGON, por la Condesa de Araceli.—UN SUEÑO ORIGINAL, por Eusebio Doncel—LA PRIMAVERA, por M. Fernandez Vazquez.—LA AMBICION, por Pablo de Amallo.—UN AGRAVIO, por Isabel de Villamartin.—RECUERDOS DE UN ÁNGEL, por C. Remon. LA CADENA ROTA, por Nicolás Castor de Caunedo.-EN POS DE ILUSIONES, por José M. Cuenca.-CLÁUDIA PRÓCULA, por José J. Cervino.—EL DELIRIO.—A UNA ROSA MARCHITA, por Angela Grassi.—IMPORTANCIA DE LAS AMISTADES EN LA JUVENTUD, por Julia Grouselle.—EL ARTE DE LA COSTURA, por Cesáreo Hernando.—ESPLICACION DEL FIGURIN.


## MUJERES CÉLEBRES.

### JUANA DE ARAGON.

Al salir España del tenebroso cáos de la Edad-Media, aparece una figura luminosa que pertenece al mismo tiempo al pasado y al porvenir, que participa á la vez de las tradiciones austeras y las costumbres belicosas de la época del feudalismo, y de las ideas de civilizacion y cultura que debian predominar en los siglos ulteriores.

Tal fué Juana de Aragon, que bien pudiera compararse á Isabel I de Castilla, si Dios la hubiese concedido mas vastos dominios, y hubiese puesto en sus manos el cetro en mas prósperas circunstancias.

Hija de Federico Enriquez, Almirante de Castilla, casó en 1444 con Juan II, Rey de Navarra, quien por muerte de su hermano Alfonso, subió al Trono de Aragon en 1458.

En mas vasto teatro pudo entonces Juana desplegar sus eminentes cualidades de Reina, y se hizo notable en mas de una ocasion, tanto por la energia como por el consejo.

Pero cuando rayó á mas altura, fué en 1467 con motivo de la guerra en que se empeñó Juan Duque de Lorena, intentando la conquista de Navarra.

No era á propósito el temple del ánimo de la Reina para dejarse arrancar ni un solo floron de su Corona, y así desplegó toda la fuerza y energía de su carácter, juntamente con la mas esquisita diplomacia. Activa, hábil en procurarse aliados y recursos de todos géneros, no temiendo revestir la coraza y esgrimir la espada, sostuvo la guerra durante mucho tiempo, soportando con magnánima fortaleza sus azares y reveses, no dejándose desvanecer por la victoria, hasta que por último alcanzó la muerte gloriosa de los héroes, pereciendo en el sitio de Rosas, en 1468.

LA REINA JUANA DE ARAGON.

Esta Princesa, verdaderamente admirable por su valor y las luces de su entendimiento superiores á la época en que vivia, tuvo además la gloria de dar el sér á Fernando el Católico, que casándose mas tarde con Isabel de Castilla, debia reunir bajo su cetro, no solamente todas las provincias y reinos de España, sino estenderlo tambien sobre el nuevo mundo.

Quizás Juana tan amante de la gloria y los valientes hechos, palpitaria de orgullo en su sepulcro, cuando Gonzalo de Córdoba arrancó la media luna de la última mezquita de Granada, relegando á los moros á sus desiertos de Africa, ó cuando Cristóbal Colon hizo ondear la enseña de Castilla sobre los bosques virgenes de América.

Pero si Dios no concedió á Juana toda la gloria que ambicionaba para sí, al menos la concedió el privilegio inestimable de que empezase en ella esa genealogía de reyes y reinas ilustres que supieron colocar á España á la cabeza de las naciones mas prepotentes y civilizadas de la tierra.

LA CONDESA DE ARACELI.

## UN SUEÑO ORIGINAL.

En una poética tarde del mes de Mayo de 1868, en que ni la mas leve nubecilla entoldaba los azules pabellones del cielo, y en que tan solo una lijera brisa cargada de perfumes interrumpia la serena calma de la atmósfera, sumergiendo el corazon en delicias inefables, caminaba yo por áridas montañas, si bien es verdad que mi vista se recreaba con las variadas y magníficas perspectivas que se ofrecian por todas partes á mis asombrados ojos. Trepaba, mas bien que subia, por uno de los cerros mas elevados del Escorial, desde cuyas empinadas crestas pude contemplar con entusiasmo las obras de la naturaleza juntamente con las obras del arte. Aquí veia las enormes canteras rodeadas de picachos graníticos, allá los campos fertilizados por los arroyuelos que corrian escondiéndose entre el musgo, para ser despues magestuosos rios, y á mis piés el San Lorenzo, octava Maravilla del mundo, con su arquitectura sombría é imponente.

Ansioso de contemplar mayores maravillas, subí hasta el pico mas elevado, y desde allí descubrí el mas bello panorama que hayan podido admirar los hombres.

Altas y frondosas arboledas que parecian querer subir á saludar á las nubes, estensos valles cubiertos de flores, en donde triscaban las alegres cabras, las blancas ternerillas, sombríos precipicios, cascadas mujidoras, y altos y pelados riscos llenos de magestad y silencio.

Absorto en la contemplacion de tantas bellezas, permanecí hasta que el último rayo del sol fué á morir entre las rojizas nubes del ocaso. Lijeras sombras aparecian por el Oriente, las mareas de los rios empezaron á entregar al viento sus vapores, y los caseríos inmediatos se cubrieron de blancas humaredas. Era el humo que despedian sus chimeneas, anuncio de la cena, anuncio del crepúsculo de la tarde. En un instante la brisa se convirtió en cierzo; las sombras se condensaron.

Quise bajar apresuradamente del erguido picacho, pero mis miembros estaban entumecidos, y á cada paso hallaba ante mí un abismo. Lo que habia andado en muchas horas y á la luz del dia, queria andarlo en pocos minutos y envuelto en las tinieblas. La noche acabó de tender su negro manto, y rendido de fatiga, aniquilado por mi insensata carrera, temeroso de caer en un insondable precipicio, determiné buscar asilo en el hueco de una peña enorme, que sin duda las lluvias del invierno habian arrastrado hasta aquel sitio. Pasé las primeras horas contemplando el firmamento tachonado de estrellas; pero despues el cansancio, la soledad y Morfeo, que penetró cautelosamente en mi cueva, me condujeron al palacio del dios del sueño.

¿Dormia, estaba despierto?

Me pareció ver elevarse delante de mí un magestuoso edificio, en el cual reinaba el silencio mas profundo. No se oia ni el mas leve susurro del viento, ni el mas leve murmurio de las aguas. La vasta llanura que le cercaba, no ostentaba ni una flor ni una gota de rocio.

—Pues, ¿y el rio del olvido que cuando menos fertilizaria estos áridos campos? pregunté á Morfeo que me conducia de la mano.

—Se ha secado á tu llegada, me respondió con voz apenas perceptible; pero en cambio brotan para tí las aguas del pequeño riachuelo del recuerdo, para que guardes memoria exacta de cuanto veas.

Enseñóme entonces una inscripcion dorada, que sobre un fondo de azabache decoraba el frontispicio del palacio, y leí mentalmente sin articular silaba alguna lo siguiente:

«Este es el misterioso asilo de Erebo, hijo del cáos. Aquí yace el sueño desde los mas remotos tiempos, entregado á un letargo jamás interrumpido. ¡Duerme y reposa!»

Entonces oí una voz lúgubre que murmuraba en mi oido.

«El inmortal Calderon aseguró que la vida es sueño: pues si la vida es vivir soñando, muerte será vivir despierto. ¡Mortal afortunado, ya que pudiste llegar á estos umbrales, renuncia para siempre á la vida enojosa, al enojoso movimiento!»

Mientras resonaba la lúgubre voz, sentí apoderarse de mí un delicioso sopor, que iba embargando mis facultades, y por último, decidido á no volver á despertar, me fuí reclinando sobre blandos almohadones sostenidos por un lecho de ébano luciente.

Pero casi al instante, empezaron á revolotear en torno mio mil graciosos y alados geniecillos, los cuales zumbaban en mi oido dulces y halagadoras promesas.

—Despierta, me decian á la vez con su confuso murmullo, el muelle reposo se aviene mal con una imaginacion férvida, con un espíritu inteligente: despierta, y el mundo será tuyo!

Esto me repetian los geniecillos ofreciéndome cada uno sus ricos dones: quién la riqueza, quién la gloria, quién el fausto y el poder y los honores, quién el amor volcánico que al mismo tiempo embelesa y crucifica.

Sordo permanecia yo á sus insinuaciones, gratamente oprimido por las cadenas del sueño, cuando entre aquel enjambre de espíritus sobrenaturales ví á uno mas bello y mas melancólico que los otros, oí una voz mas suave y mas melodiosa que las otras.

—Ven, me decia esta voz, ven conmigo: yo no te ofrezco ni oro ni laureles ni lúbricos amores: yo te brindo con el amor inefable, puro, tranquilo, que se profesan entre sí los seres de la naturaleza. Yo te brindo con jardines dilatados, llenos de perfumes y armonías, poblados de hermosa caza, en donde podrás vivir la vida inocente y sencilla del hombre primitivo. Allí no soplan los vientos tempestuosos, allí nunca deja de brillar el sol. ¿Quiéres seguirme?

—¡Tuyo soy! exclamé rompiendo con una fuerte sacudida las cadenas letárgicas del sueño y tendiéndole los brazos.

Y como por encanto, me hallé trasportado á unos jardines verdaderamente mágicos, llenos de flores exóticas y esplendorosas.

—Debo abandonarte, me dijo el génio con voz triste, mi mision se limitaba á sustraerte de los lazos de Morfeo que encadenan el espíritu, que sumergen el alma en densas tinieblas, y ha terminado ya. Sin embargo, antes de separarme de tí, quiero iniciarte en los arcanos de tu nueva vida, quiero que comprendas los misterios inocentes de las flores. ¿Ves esa adelfa? Ámala sin temor: es el símbolo *de la belleza unida á la bondad*; la amapola, *el del consuelo*. Pero aparta tus miradas del junco, que solo te inspirará *vanos deseos*, y del laurel, que si bien es el emblema *del triunfo y de la gloria*, suele causar inmensos sinsabores; hé ahí el espino negro que los personifica, ¡ay si te hieren sus agudas puas! No contemples tampoco á esas pobres hojas secas que se arremolinan á tus piés, porque engendran la tenaz *melancolía*. Mas vale que las fijes en esa graciosa lila, que te dice en su cándido lenguaje: *soy la primera emocion de amor*. Pero no la cojas sola: júntala con la morera, que indica *prudencia*. ¡Triste del que ama sin reflexion, y entrega su alma á un indigno objeto! Si quieres formar un ramillete que te augure dichas verdaderas, une á la lila y á la morera, la malva, imágen de *dulzura*; el mirto, *del amor*; la blanca rosa, *del sigilo* que debe acompañarle. Con esto basta, porque si tomáras la zarza-rosa, indicaria que tu amor pudiera ser *desgraciado*, ó las hojillas de la albahaca, en las cuales habita el *ódio*, tu felicidad se convertiria en amarga pesadumbre. Tampoco debes coger el lúpulo, emblema de la *injusticia*, ni la aguilea sañuda, porque entonces te verias obligado á coronarte con la flor del manzano, que significa *arrepentimiento*. Si distraido tocáras á esas malèficas plantas, abandónalas al instante por el lirio silvestre, que es la *vuelta á la dicha*; no le confundas con el agenjo, que brota de su cáliz *amargura*. Estás en el mundo de las flores: contempla la elegante acacia, el bello alelí, la casta flor del naranjo, la pura azucena, la modesta violeta, la púdica sensitiva. Yo solo me llevo una flor, dejándote otra compañera: la vellosilla, ella nos dirá sin cesar á ambos: *¡no me olvides!*

Desapareció el génio. Eleváronse en torno de mí blandos murmurios; las flores agitaron su cáliz exhalando perfumes tan embriagadores, que turbaron mis sentidos, oscurecieron mi razon. Apoderáronse de mí tumultuosos deseos, locas esperanzas... Yo que habia resistido á las seducciones de los pérfidos génios, al hallarme en aquel mágico recinto, fuera de mí, delirante, osé invocarlos con apasionado acento...

De pronto, ví inmóvil sobre una rama á un pájaro de extraordinaria hermosura, que me miraba prorumpiendo en melancólicos trinos.

¡Oh portento! comprendí su lenguaje, como habia comprendido el de las plantas.

—Vuelve en tí, me decia, vuelve en tí. Fuerte contra el vicio que ostenta orgulloso sus repugnantes atributos, has cedido al vicio oculto entre las flores. ¡No deja de causar la muerte la cicuta, por mas que la acerques á tus labios en dorada copa! ¡Cuántos como tú, mortal infortunado, retroceden al aspecto de las pasiones desordenadas, y siguen sus huellas, si las ven cubiertas de blancos y candorosos velos! ¡Ah, no le basta á la virtud luchar con la maldad desnuda, es preciso que la busque bajo sus infinitas apariencias, y la rechace y la confunda, porque es como el camaleon que se reviste con todos los colores. ¡Hay nada mas inocente que ese ramillete que estabas formando! Y sin embargo, ¿cuánto no ha turbado tus sentidos? Pero si quieres una prueba mas evidente de mi aserto, mira lo que hay oculto debajo de esas plantas tan bellas y delicadas, que te embriagaban con sus deliciosos olores.

Resonó un horrísono trueno en este instante, soplaron los aquilones, entreabrióse la tierra, y ví el cráter hirviente del Vesubio que arrojaba torrentes de lava y fuego; lava y fuego que cayendo sobre la tierra en rápido torbellino, asolaban los campos, sepultaban las ciudades.

—¡Hé ahí la imágen de las pasiones desbordadas, que te parecian tan seductoras hace poco, ocultas entre el ramaje de cándidas florecillas! repuso el ave misteriosa.

Aterrado, quise asirme á la rama en donde se posaba; pero el pájaro alzó lentamente el vuelo, y prosiguió diciéndome en su cabalístico lenguaje.

—Si me amas bastante para seguirme al través de los zarzales, aunque sientas desgarrados tus piés por las espinas, aunque sientas destrozado tu corazon por el dolor, aunque la sed abrase tus labios, yo te guiaré al santuario do mora la dicha verdadera.

Allí crecen flores aromáticas muy distintas de estas, que embalsamarán tus heridas; allí hallarás corrientes de cristalinas aguas en donde templar tu sed, y cuando te mires en ellas, como en un límpido espejo, te sorprenderás de verte mas resplandeciente que el sol, mas bello que los luceros, porque las virtudes te habrán cubierto con su divino manto.

Y le seguí: le seguí al través de hórridos precipicios donde silbaban enroscadas sierpes, al través de lúgubres florestas donde rujian las fieras. El cielo estaba oscuro, los vientos bramaban, arrancando de raiz los árboles centenarios, y á su potente voz respondian los truenos, levantando ecos prolongados y siniestros. El terror me embargaba, mis piés estaban heridos, lágrimas de dolor velaban mis pupilas. ¡Y no obstante, le seguí!

De repente, y sin saber cómo, me hallé en un valle ameno cubierto de flores, sombreado por bosquecillos de naranjos que esparcian en torno su balsámico perfume.

El pájaro habia desaparecido de mi vista; pero en su lugar ví á un niño, bello como un ángel, que jugueteaba con las aguas de una sonorosa fuentecilla. Era un zagalillo. Sus ovejuelas blancas, negras y matizadas, triscaban en torno suyo, royendo los tiernos renuevos de las plantas.

Miróme con dulce espresion, y me dijo:

—¿Tienes sed?

—¡Oh, sí! exclamé con ansiedad.

—Toma mi vaso, añadió, es límpido como son puras las aguas de esta fuente.

¡Cosa estraña! Tomé con anhelo el vaso; pero aunque bebí repetidas veces, no se apagó mi sed.

—¡Ah, murmuré tristemente, conozco que solo calmarian el ardor que me devora los manantiales que brotan á las plantas de Dios!

—¡Con él estás! me dijo sonriendo el niño.

—¿Qué dices? ¡No le veo!

—¡Ora, y que la oracion disipe las tinieblas que enturbian todavía tus ojos! Ora, y le verás en las aguas, en las flores, en los aires, en las doradas nubes, y hasta en el fondo de esa límpida taza que sostienes en tus manos.

Rezé, miré al fondo de la taza, y ¡oh prodigio inaudito!

En su fondo brillab un sol tan esplendoroso que me dejó ciego, mientras millares de serafines parecian cantar al són de sus arpas eólias:

—¡Santo, Santo, Santo: gloria al Dios de las alturas!

Disipado algun tanto mi asombro, busqué al niño para preguntarle la causa del portento, y en su lugar ví á un anciano de blanca barba y aspecto venerable.

—Yo soy el tiempo, me dijo con tono solemne, yo soy el descubridor de las verdades ocultas, el purificador de las acciones de los hombres, el que lleva las almas aleccionadas por los desengaños de la vida á las plantas del Todopoderoso. Tú has vivido, has sufrido, has aprendido: con el conocimiento de las pasiones borrascosas, has llegado al conocimiento de Dios, en cuyo santuario se halla la completa calma, la completa dicha... Sí; yo soy aquel Saturno tan horriblemente calumniado por los poetas de todas las edades: ellos suponen que padre sin entrañas devoro á mis propios hijos. ¡Ah, no! Cuando la muerte introducida en el Paraiso por el pecado del hombre, blandió su guadaña sobre los individuos de la familia primitiva, yo broté á mi vez del cáos para llevar las almas de aquellos cuyos cuerpos quedaban sin vida á los jardines eternales. Yo espio con paternal anhelo el momento en que las almas purificadas por el dolor se envuelven en la blanca mortaja, símbolo de la blanca y resplandeciente túnica que deben revestir los elegidos, y me apresuro á trasportarlos sobre mis ligeras alas á aquella, mansion dichosa do no se conoce *el llanto*, con el mismo placer con que el labrador lleva á su dueño las doradas espigas recolectadas en los campos.

Sí, yo soy Saturno, yo soy el tiempo; soy el que mitiga las penas, el que trae en pos de sí las alegrías, el que anticipa las celestes recompensas...

Los hombres que me aborrecen, debieran bendecirme....

Pero tú has aprendido ya á conocer mi benéfica mision: sígueme si quieres...

Como para retenerme esclavo en el valle de amargura, todos los deleites de la tierra alzaron de consuno su voz ofreciéndome mágicos embelesos, mientras el cielo entreabriéndose mostró á mis ojos los coros de los elegidos que agitaban sus palmas inmortales....

Dudé, gemí, triunfé por último, de los terrestres instintos; pero al esfuerzo sobrenatural que hice para romper mis mortales ligaduras, desperté...

¿Era efectivamente un sueño el que me habia hecho esperimentar tan variadas y tumultuosas sensaciones? ¿Era una vision espiritual, evocada por aquel esplendoroso cielo azul que se estendia sobre mi cabeza, por aquella naturaleza agreste, por aquel monasterio augusto que se dibujaba entre las sombras en el confin del horizonte?

¡Lo ignoro!

Solo sé que este sueño original me reveló lo que es la vida, lo que es la muerte: adonde nos arrastran esas pasiones engañosas, que como las flores bellas y perfumadas que ocultan en su cáliz un veneno activo, ocultan bajo falaces y dulces apariencias la ruina y perdicion del alma.

EUSEBIO DONCEL.

Navalcarnero 2 de Setiembre de 1868.

# LITERATURA.

## Á LA PRIMAVERA.

Hija del cielo, nacarada aurora
Que á la tierra sonries placentera,
Suspiro tierno de la dulce Flora,
De amor y de placeres mensagera:
Tu puro rayo los vergeles dora,
Envianos tu brisa pasajera;
Vén y al suspiro de tu amor eterno
Aleja los furores del invierno.

De verdes hojas la arboleda umbria
Vista sus ramas; vendabal furioso
No tale el campo con su saña impía,
Ceda al aura su ímpetu dañoso
Como la noche oscura cede al dia,
Reemplazando á la luna el sol hermoso,
Vén, que tu nombre la dulzura encierra;
Bendicion del Señor sobre la tierra.

M. FERNANDEZ DE VAZQUEZ.

Marzo de 1869.

## LA AMBICION.

SONETO.

Sácia del tigre la voraz fiereza
La sangre de su víctima humeante,
Y del leon la furia amenezante
Del hombre cede al fin á la destreza;
Pierde el toro indomable su braveza
Con los años. Se quita del diamante
Rozándole con otro semejante
Con paciencia y con arte la rudeza.
Para cruzar el férvido Océano
Basta un ligero leño. Es suficiente
Para cambiar el hierro en dúctil pasta
La accion del fuego. Basta solo un grano
Para un campo cubrir de su simiente:
Mas nada á la ambicion del hombre basta.

PABLO DE AMALLO.

## UN AGRAVIO.

En busca yo fuí de tí,
Y por fin pude encontrarte;
Mas presto me declarastes
Que te alejabas de mí.

Al darme el último *adios*
Pusiste un sello en mis labios,
Y espresar no pude agravios
Porque juntaste los dos.

Desde entonces mi intencion
Reprocharte es tanta mengua.
Y para soltar mi lengua
Te llama mi corazon.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

Barcelona 7 de Febrero de 1869.

## RECUERDOS DE UN ÁNGEL.

Sobre su frente virginal caia,
En abundosos rizos,
Cabellera sútil, cual polvo de oro,
Realzando sus mágicos hechizos.
Su faz angelical aparecia
Blanca cual la pureza,
Su inseparable hermana
Su lábio, un tiempo de color de grana,
Sonriente se entreabria
O ardiente suspiraba;
Y su pura mirada retrataba
Todo el amor que se encerró en su alma,
Tirano de su calma;
Amor que dió á sus ojos
Los rayos de dulcísima tristeza
Que daban nuevo encanto á su belleza.

¡Pobre Concha! Mil veces
Al mirarte sufrir, me estremecia:
El cáliz del dolor hasta las heces
Resignada apurabas, y tu llanto,
Que en el fondo del alma residia,
Llegó á inspirarme fraternal cariño:
Ansié ser tuyo cariñoso amigo,
Mitigar tu quebranto y mi quebranto,
Ó acervo lloro derramar contigo.
¡Ah! yo tambien sufria,
Porque, como tú, amaba
Con todo el corazon; porque vivia
Sediento de un cariño que no hallaba;
Como viviré siempre, sin consuelo,
Porque el inmenso amor de nuestras almas
Fuera suprema dicha comprendido,
Y la felicidad está en el cielo.

Llegó un dia fatal, ¡jamás le olvido!
Cuyo recuerdo me desgarra el pecho:
Pálida y abatida,
Sin fuerza apenas para alzar del lecho
El cuerpo que la vida abandonaba,
Te escuché suspirar. Yo me alejaba,
Y partí con el alma comprimida
Por cruel presentimiento
Al estrechar tu temblorosa mano,
Al dejarte mi adios de despedida,
Pensé que era tu hermano;
Me embargó el sentimiento,
Y del alma afluyó llanto copioso
A mis cansados ojos:
¡Momento doloroso,
En que olvidé mi propia desventura,
Para llorar por tí, por la amargura
Que torturaba á los que el sér te dieron,
Que te veian morir desesperados,
Comprimiendo latidos desgarrados!...

¡Ya no te he visto mas! Cuando el destino
Ha querido volverme dó naciste,
He encontrando una tumba en mi camino,
Cuyo lenguaje mudo
Levanta sin cesar en mi alma triste
De sentimiento agudo
Los quejumbrosos ayes lastimeros,
Que el fraternal amor lanza sinceros.
El alma que en tus ojos asomaba
Llena de fé y de amor y de pureza,
Despareció del miserable suelo;
¡Ya no te veré más... y yo te amaba
Cual te amarán los ángeles del cielo!
¡Nada es ya tu belleza;
Nada tu juventud, tu candor, nada!
La muerte despiadada,
Sañuda te arrancó de nuestros brazos,
Y su guadaña airada
Mil corazones destrozó á pedazos.
¡Ya nada de tí queda,
Mas que un sepulcro triste, que yo adoro
Y á cuya vista amargamente lloro!

. . . . . .

¡Llorar!... pero ¿por qué? Si la existencia
Es tránsito de prueba; si la vida
Empapada por Dios de amarga esencia,
Siempre á sufrir, nunca á gozar convida;
Si en el mundo jamás duró la calma,
Y más allá de la azulada esfera
Mira el creyente la mansion del alma,
Dó reposar eternamente espera:
¡Por qué llorar cuando de un sér querido
Condolido el Señor nos le arrebata?
¿Por qué martirizarnos con gemido
¿Qué la esperanza ahuyenta y la fé mata?
¿Es cobardía el lloro?... ¿es egoismo?...
¡Dios mio, no lo sé! La razon fria
Combate al sentimiento con cinismo,
¡Y el sentimiento es sér del alma mia!
Tú sufrias, Conchita; tu memoria
Cual sombra melancólica aparece:
Si muriendo subsistes á la gloria,
¿Por qué el recuerdo tuyo me entristece?
Tu corazon sensible, enamorado,

Se viera escarnecido en este mundo;
Si volando á los cielos se ha salvado,
¿Por qué no cesa mi dolor profundo?
Así razonar quiere la cabeza;
Y en tanto el alma, que no piensa, lucha,
Sumida en la tristeza,
Porque tu dulce acento ya no escucha,
El vacío que en mí dejó tu muerte
Inaccesible vivirá al consuelo:
Sé que estás en el cielo,
Y al ver sin vida tu hermosura inerte,
Necesito llorar: ¡esta es mi suerte!

Tú, Dios mio, eres grande, eres piadoso;
¡Yo en tu bondad incomparable creo!
Deja, pues, bondadoso,
Que el llanto dulcifique mi gran pena,
Y humedecidos al mirar mis ojos,
No sientas por mis lágrimas enojos.
Y tú, que moras en region serena,
En ángel convertida,
Sé tambien desde el cielo hermana mía;
Sígueme en esta vida
Cual ángel de mi guarda; y si algun dia
Ves vacilar mi fé por el quebranto,
Pide al Señor que en su virtud me inflame,
Ó al lado tuyo con piedad me llame.
Pero no pienses en secar mi llanto,
Hasta que al lado tuyo volar pueda:
¡Nada de tí me queda,
Mas que el recuerdo triste, que yo adoro,
Y guarda el corazon como un tesoro!

C. Remon.

*Valencia.*

---

## UNA CADENA ROTA

ó

# EL ESCUDO DE AVILÉS,

drama histórico en prosa, en tres actos y cinco cuadros, precedido de un prólogo,

**Por NICOLÁS CASTOR DE CAUNEDO.**

(Conclusion.)

## CUADRO SEGUNDO.

La misma decoracion del segundo cuadro del segundo acto. Delante de la tienda del Maestre, un altar de campaña cubierto con tapiz, con Crucifijo, libro, dos cirios y bandejas de plata, que contienen un yelmo, una espada, y dos espuelas doradas.—Rui-Perez con la cabeza descubierta, con lanza en la mano, y sobrevesta blanca, en actitud de velar las armas.—Alfonso y Ramiro sentados en el proscenio en sitiales de campaña.

### ESCENA VIII.

Rui.—Alfonso.—Ramiro.

Ram. Cumplido fué el triunfo de Rui-Perez.

Alf. ¡Solo él, nuestro aborrecido enemigo, alcanzó gloria y honor en tan famosa jornada!

Ram. ¡Su nombre pasará rodeado de esplendor á las edades venideras!

Alf. ¡Sea maldita mi cabeza, si por muchas horas gozare de esa celebridad! ¡Cuánto ansio el dia de mañana!

Ram. ¡Es mañana el juicio de Dios á que os citó Rui!

Alf. Su Alteza lo ha señalado, con disgusto mio, de Rui-Perez y el ermitaño, que deseábamos fuese hoy mismo.

Ram. Ese ermitaño, par diez, es hombre incomprensible. Estoy convencido, que como famoso astrólogo, lée en las estrellas, cual pudiera en su misal el mismo Obispo de Oviedo.

Alf. ¡Bien decís! ¡Un astrólogo! ¡Un mágico! Un hombre maldecido que está en inteligencia con las potestades del abismo.

Ram. ¿Mas por qué Rui-Perez le inspira tanto interés?

Alf. Tal vez intenta engañarle para comprarle su alma.

Ram. *¡Liberanus Domine!* Mas nada me decís de lo que mas me interesa. De vuestra bella hermana. No estoy en mí desde su desaparicion.

Alf. Nada he logrado saber de su paradero.

Ram. ¡No presumís!...

Alf. Es de creer que el Alcaide de Triana la haya hecho conducir á Málaga ó Granada. Trataremos de rescatarla con oro, y una vez en mi poder, monja será ó esposa vuestra.

Ram. Sois el mejor de los amigos, y tanto amor sabré pagaros con mi espada y con mi vida.

Alf. *(Señalándo á Rui.)* ¿Qué os parece el novicio? ¿No veis cuál triste y pálido á pesar de la honra que le espera, y los elogios que escuchó de boca del mismo Rey? ¿Será temor del terrible duelo que tan locamente provocó?

Ram. No lo penseis.

Alf. Rui-Perez...

Ram. Es valiente cual ninguno. Su tristeza nacerá de algun grave sentimiento.

Alf. Tal vez.

Ram. No tengo que dudar. Ama á Inés como yo, y la ignorancia de su suerte le preocupa mas que el duelo y la solemne ceremonia que á verificarse va. ¿Vendrá el Rey á darle el espaldarazo?

Alf. Ocupado en disponer su entrada triunfal en la vencida ciudad, dió encargo á D. Pelayo Correa.

Ram. Segun eso, la ceremonia...

Alf. Será muy breve. Su Alteza, pues, desea llevar á su lado al novel Caballero al entrar en Sevilla.

Ram. Dicen va á donarle un riquísimo heredamiento, y esto no será mas que el principio de las mercedes con que ha de colmarle.

Alf. ¡Poco habrá de gozarlas, ó he de morir!

Ram. ¿Y por qué nosotros, sus mas señalados contrarios, le servimos de asistentes en la vela de las armas.

Alf. El Maestre lo ordenó. *(Oyése una música marcial.)*

Ram. ¡Oís, ya llega!

### ESCENA IX.

Rui.—Alfonso.—Ramiro.—El Maestre, *conduciendo de la mano á* Inés, *que vendrá encubierta con un velo.*—Un Heraldo.—Un paje *que trae cubierto con un paño de seda el escudo de Rui.*—Caballeros.—Moros *encadenados.*—Trovadores, *que siguen tocando al entrar en escena, la trova que se expresa.*

Alf. *(Saludando.)* ¡Maestre y Señor!

Mae. ¡Salud Comendador! ¿Está el novicio preparado? *(Ocupa un sitial, y otro Inés.)*

Alf. Pasó en vela la noche toda; confesó y comulgó al rayar la aurora, y há poco salió del baño. Vuestro Capellan ha bendecido las armas.

Mae. *(Rui deja la lanza, y se acerca al Maestre. Alfonso y Ramiro se colocan á uno y otro lado, y el heraldo al del Maestre.)* ¡Rui-Perez, mi escudero de honor, á mi venid! A nombre de Su Alteza, voy á conferiros la Órden de Caballería, mas antes, debeis saber, que esta noble dama os dispensa la honra de calzaros las espuelas y serviros de madrina.

Rui. ¡Señora! ¡Tanta merced!

Mae. Os suplico el velo alzeis, que nos priva de contemplar vuestra hermosura.

Inés. Sea así, pues lo quereis.

Rui. ¡Gran Dios! ¡Mi Inés! ¡Cuánta dicha!

Inés. *(Aparte á Rui.)* Ya estamos reunidos para siempre.

Alf. ¡Mi hermana! *(A un tiempo.)*

Ram. ¡Inesperado encuentro!

Mae. ¡Heraldo! Cumplid vuestro noble oficio, dando lectura al candidato de las leyes de la Caballería.

Her. *(El paje sostiene el libro en que lée el Heraldo.)* «El Caballero debe temer y amar á Dios, combatiendo hasta la muerte con los infieles de aquende y allende el mar. Servirá al Rey y á la patria, vivirá como hermano con sus iguales, y será fiel á su dama. Antes debe morir que faltar á su palabra aunque sea empeñada á un enemigo. Será fiel, cortés y humilde. Su escudo el amparo del oprimido, y su espada el castigo de los enemigos de Dios, traidores y malandrines. Si en el seguimiento de una aventura le fuese avisado que el camino que lleva está ocupado por malsines, ó fiera descomunal, ó que conduce á una espantosa mansion de donde ninguno vuelve, no por eso retrocederá.»

Mae. *(Rui se arrodilla ante el Maestre.)* Jurad, Rui, las leyes y ordenanzas que acabais de escuchar.

Rui. Ante mi Dios, y ante vos, que al Rey representais, juro guardarlas fielmente. Si no lo cumpliere, que Dios y el Rey me castiguen como á los traidores y parricidas.

Her *(Alfonso y Ramiro dan á Rui la lanza, pónenle el yelmo y las manoplas, y le ciñen la espada.)* El hierro que rodea vuestro cuerpo, significa que vuestro corazon ha de ser insensible á los vicios. Las manoplas que ahora os ponen, denotan habeis de preservaros de todo contacto impuro.

Inés. *(Poniéndole las espuelas.)* ¡Qué el cielo te dé ventura en las lides y torneos!

Rui. ¡Tu amor me amparará!

Her. Esas espuelas os dicen habeis de ser diligente, y aguijoneado por el honor en todas vuestras acciones. *(Ramiro le ciñe la espada y el yelmo.)* La espada tiene forma de cruz, para que entendais que así como Cristo venció en ella á la muerte, vos vencereis á vuestros enemigos. *(Desnuda el Maestre su espada, y da á Rui tres golpes sobre el hombro.)*

Mae. En nombre de Dios, de San Miguel y Santiago, yo te hago Caballero. Sé fiel á Dios, al Rey y á tu dama.

Tod. ¡Viva Rui-Perez!

Her. Señor Caballero, yo, á nombre del muy alto y poderoso D. Fernando, Rey de Castilla, Leon, Galicia, Toledo, Jaen, Córdoba y Sevilla... *(Con énfasis el nombre de Sevilla.)*

Tod. ¡Viva! ¡Viva!

Her. *(Presentándole el escudo.)* Os doy este escudo para defensa de vuestro cuerpo. En él va vuestro nuevo blason, y no habiendo en la ciencia heróica en que soy perito, atributos bastantes á expresar la grande hazaña que habeis llevado á cabo, hube de pintarla tal cual fué: *Una nave rompiendo una cadena afianzada á dos castillos. (Mostrándolo á los circunstantes.)* (1) Su Alteza quiere que desde hoy tomeis por alcuña el nombre de vuestra pátria, y os llameis *de Avilés;* que con estas armas que ahora os doy, trasmitireis á vuestros descendientes. Tambien es la voluntad Real, que éste vuestro blason sea para siempre jamás el de la antigua y noble villa donde tales héroes nacen.

Inés. (¡Mi corazon rebosa de noble orgullo y amor!)

Mae. ¡Gloria á Rui-Perez de Avilés!

Tod. ¡Viva!

Mae. Venid á besar la mano al Rey.

Alf. *(Aparte á Rui.)* (¡Mañana caerás á mis piés, jóven soberbio!)

Rui. *(Aparte á Alfonso.)* (¡Pide á Dios por tu alma, Comendador!) *(Los trovadores vuelven á cantar y tocar las siguientes estrofas, que son las mismas que á la venida. El Maestre dando la mano á Inés*

---

(1) *Hube de pintarla tal cual fué.*—Las armas de la villa de Aviles y de la familia de este apellido, son en campo de gules una nave á toda vela, con la proa ferrada y una cruz en el árbol mayor, embistiendo á una cadena afianzada á dos castillos de plata. Véase Carballo, *Antigüedades de Astúrias*; Trelles, *Astúrias ilustrada*; Tirso de Avilés, *Linajes de Astúrias*. Este último, descendiente de Rui-Perez de Avilés, dedicó los siguientes versos al hecho, que sirve de asunto á este drama:

Reinando el ínclito Rey D. Fernando,
El Santo que llamaron en Castilla,
Pasó el de Avilés con su nave serrando
La fuerte y gran cadena de Sevilla.
Las olas de Neptuno va cortando,
Y por tanta habilidad y maravilla
Sierra y fuerte nave son sus blasones,
Y estas armas traen sus infanzones,
El Astur suelo tienen ilustrado
Los de esta clara progenie y apellido,
Y en el tempestuoso mar se han probado,
Y como buenos pilotos merecido,
El nombre de *Avilés* les ha cuadrado,
Pues han muchas flotas combatido
Varones de Avilés muy estimados,
Y en servir á su Rey muy esforzados.

*y llevando á su izquierda á Rui, que empuñará la lanza y el escudo, sale por donde entró precedido de todos los pajes, Heraldos, trovadores, Caballeros y moros cautivos.)*

«Honra y gloria al paladin
Que es hoy la prez de Castilla,
Pues la soberbia Sevilla
A su espada se rindió.»

---

«Feliz mil veces la dama
Que le dió su corazon,
Pues al par que él, conquistó
El mas ilustre blason.»

---

«Imitadle, Caballeros,
Dando muestras de valor,
Y vuestro nombre y honor
Pasará á los venideros.»

ESCENA X.

ALFONSO.—RAMIRO.

ALF. ¡La rabia consume mi corazon!

RAM. Despues de vuestro duelo, si quedase con victoria, lo que el cielo no permita, he de combatir con él. Tambien el veneno de los celos inficiona mi alma.

ALF. ¡Su sangre he de beber!

RAM. Debe contener nuestra ansiedad la idea consoladora, que está muy próxima la hora de la venganza. *(Fatima se acerca pausadamente embozada en el albornoz de Hacem.)*

ESCENA XI.

ALFONSO.—RAMIRO.—FATIMA.

FAT. *(Hiriéndole con el puñal.)* ¡Si, de la venganza del cielo, muere!

ALF. ¡Condenacion! ¡Muerto soy! *(Cae.)*

RAM. ¡Traidor aleve! ¡Asesino de mi amigo! ¡Ahora tú! *(Tirando de la espada y acometiendo á Fatima).*

FAT. Hiere á una mujer. *(Desembozándose y apareciendo en su traje.)*

RAM. *(Deteniéndose.)* ¡Fatima!

ALF. ¡Ramiro!

RAM. *(Acudiendo á sostener á Alfonso.)* ¡Ah, Alfonso, amigo mio!

ESCENA XII Y ÚLTIMA.

ALFONSO.—RAMIRO.—FATIMA.—MAURO.

MAU. ¡El cielo es justo, mas aún mas benigno con tus crimenes.

ALF. ¡Quién eres tú!... ¡Maldecido ermitaño, que vienes á gozarte en mi agonía!

MAU. Soy Elías Levi.

ALF. ¡Ah!

MAU. El judío que te alojó en Palestina, y á quien por recompensa asesinaste, como tambien á su esposa y á su hija. *(Arrancándose la barba blanca que le hacia aparecer muy anciano, y desgarrándose el hábito, que deja ver su traje de judío.)*

ALF. ¡Elías Levi! ¡Qué horror! ¡El cielo es justo, es verdad! ¡Mas es falso lo que dices, judío! Yo á tu hija no maté, sino ella á mi! ¡Mírala! *(Espira señalando á Fatima.)*

MAU. ¡Mi hija! ¡Mi hija! *(Abrazándola.)*

FAT. ¡Padre mio!

FIN.

---

## EN POS DE ILUSIONES.

(CONTINUACION.)

III.

Hamlet.—Words, words, words.
SCHAKSPEARE.

Ludovico y Alberto eran dos jóvenes de la misma edad, bellos y ricos, cuyo presente lleno de flores y hermosas ilusiones, é iluminado por un espléndido sol, los conducia insensiblemente á un porvenir de felicidades sin fin.

Ambos tenian los mismos gustos, los mismos estudios, las mismas alegrías, las mismas penas.

Eran el Nisis y Euríalo de los modernos tiempos, el Cástor y Polux de nuestros dias.

Eran dos cuerpos y un alma, dos inteligencias y una voluntad.

Sus bienes de fortuna eran tambien casi iguales, de modo que podian vivir con entera independencia, sin necesitar el uno del otro.

Ludovico era todo lo feliz que puede ser un mortal.

La edad de las pasiones llegó.

Ludovico se enamoró perdidamente de una jóven llamada Lucinda.

Alberto era el confidente de sus amores, el depositario de sus secretos; pero Ludovico en medio de su doble felicidad, se olvidó de que Yago habia sido tambien amigo y confidente de Otello.

Alberto no pudo resistir al encanto de Lucinda, y la amó tambien con delirio.

Ludovico advirtió al fin la inclinacion de su amigo hácia su amada, y cesó de hacerle confidencias.

La amistad, como es consiguiente, comenzó á enfriarse, y como los estremos se tocan, del grandísimo cariño y de la inmensa afeccion que habia entre los dos, pasaron al ódio implacable.

Lucinda preferia á Ludovico, porque su carácter era mas dulce, sus maneras mas distinguidas, y su talento mas cultivado; pero esta preferencia exasperaba á Alberto y aumentaba su amor.

Un dia los dos amigos estaban en casa de Lucinda, donde habia reunida mucha gente.

La jóven habia pedido á Ludovico un tomo de poesías de Ossian.

Lucinda era apasionada del ciego poeta escocés.

Ludovico le llevó aquel dia el tomo, pero entre los melancólicos versos del cantor de Morven, habia escrito algunos renglones alusivos á su amor.

Lucinda, despues de ruborizarse de placer al leer aquellas tiernas frases, dejó el libro sobre la mesa.

Alberto lo cogió, y al ver las palabras escritas entre los versos, sintió agolpársele toda la sangre á la cabeza. Sus sienes latieron con tal violencia, que creyó que le iban á estallar, y por delante de sus ojos le pareció que cruzaba una llama de fuego.

Los celos y la envidia son malos consejeros.

Deseaba vengarse, hacer daño á alguien; queria ver sufrir á los demás, atormentarlos, porque creia que de esa manera se mitigaria su dolor.

Lucinda, aunque tarde, conoció que habia cometido una imprudencia dejando el libro sobre la mesa, y se lo pidió.

Alberto se lo dió, pero en sus labios apareció una sonrisa estraña, provocativa.

—No sé qué poeta alabar mas, dijo con tono burlon y mirando á Ludovico, si el viejo y ciego que describe la cascada donde se eleva el *arco de la lluvia*, ó el jóven y con vista que lo comenta, pintando al mismo tiempo la dulce y dichosa vida que se pasaria contemplando aquellas soledades al lado de una persona amada, ni mas ni menos que Fingal y Malvina.

Lucinda palideció al escuchar aquellas palabras, y al ver á Ludovico levantarse y dirigirse hácia Alberto.

Todos guardaban un silencio solemne, casi terrible. No parecia sino que esperaban algun acontecimiento desagradable.

—El poeta jóven que ha comentado á Ossian, dijo Ludovico cogiendo el libro de manos de Lucinda, no tolera que nadie lo insulte.

—Bien, si no lo tolera, tanto mejor, justamente es eso lo que yo busco, respondió Alberto lívido de cólera.

Lucinda se interpuso entre los dos, tratando de calmarlos y reconciliarlos, pero como Alberto creyó que solo intentaba defender á Ludovico, sentia aumentarse á cada instante su ódio y su rencor contra el que habia sido su mejor amigo.

Por fin, conociendo que aquella no era ocasion oportuna para dejarse arrebatar por sus celos, hizo un esfuerzo supremo, y fingió calmarse, aplazando su venganza para cuando estuviera fuera de allí.

Lucinda exigió á Ludovico que no pidiera á Alberto esplicacion alguna de cuanto habia pasado, y Ludovico se lo prometió.

Pero Alberto no prometió nada, y obligó á Ludovico á batirse con él.

Alberto era mas diestro que Ludovico en el manejo de las armas, y lo mató.

Ludovico, despues de muerto y enterrado, veia cuanto pasaba, y oia cuanto hablaban como cuando estaba vivo.

Alberto, como se creia ofendido y ultrajado por no haber sido amado de Lucinda, no sintió remordimientos, y olvidó bien pronto en medio de los placeres y torbellinos del mundo al que habia llamado su mejor, su único amigo.

Lucinda lloró mucho, mucho, durante algunos dias; despues... tal vez se le agotarian las lágrimas, porque cesó de llorar y se casó con otro.

No es posible estar llorando toda la vida, ni nadie lo puede exigir tampoco.

Ludovico no estaba muy satisfecho en su tumba de los recuerdos que habia dejado al cruzar por el mundo.

El primer dia que pasó en el cementerio estuvo esperando que fueran á orar sobre su tumba, pero el dia se pasó y nadie apareció.

Por la noche cansado de tanto esperar empezó á visitar á sus vecinos para matar el tiempo.

Todos eran jóvenes como él; todos habian tenido íntimos amigos, pero casi todos se quejaban de ellos.

Unos decian que la amistad no resiste al cambio de fortuna, que desaparece cuando uno de ellos pierde su posicion social, otros añadian que en habiendo uno que mande y otro que tenga que obedecer se acaba la buena amistad; que el que manda nunca crée que lo obedece bien su amigo, y el que obedece siempre que á título de amistad se abusa de él. El que da siempre crée que da demasiado, y el que recibe pocas veces crée que le dan lo suficiente.

Tambien dijeron otras muchas cosas, que llenaron de amargura y dolor el corazon de Ludovico, y de duda é incertidumbre su mente.

Triste y cabizbajo se retiró á su tumba, y se puso á meditar.

La luna llena iluminaba completamente el cementerio, y á través de la lápida veia todas las tumbas.

Delante de todas habia un bulto negro; arrodillado.

Ludovico creyó que eran mujeres, y se puso á mirar con atencion.

Mujeres eran en efecto; mujeres que no lloraban, pero en cuyos semblantes aparecia ese sello doloroso, por decirlo así, solemne, grande, que imprimen las penas profundas, las penas del alma, cuando las lágrimas no surcan las megillas, sino caen sobre el corazon.

—¡Qué piadosas mujeres! dijo suspirando... ¡Cuánto dolor hay en sus rostros! ¡Cómo deberán amar!...

Yocultando el rostro entre las manos exclamó, respondiendo á su pensamiento como Hamlet á Polonio:

—¡Amistad! *¡Woords, woords, woords!*

Despues añadió:

—Me he equivocado; ya veo que el cariño debe depositarse en una mujer, en una esposa. No me he acordado de preguntar á mis vecinos si eran casados. Pero forzosamente deberian de serlo; esas mujeres tan afligidas deben de ser esposas. Si volviera otra vez al mundo, me casaria, porque esa debe ser la suprema felicidad. Dios lo ha dicho: «Abandonarás á tu padre y á tu madre por seguir á tu esposo.»

Ludovico no veia que al pié de su tumba tambien habia una mujer desolada que gemia y oraba, pero oyó una voz que le dijo:

—Vé al mundo á buscar esa felicidad que deseas; empuja la losa de la tumba y sal cuando quieras.

Ludovico obedeció; empujó la lápida de su tumba, cruzó la mansion de los muertos y entró en el mundo.

*(Se continuará.)*

JOSÉ MARÍA CUENCA.

Aunque la Iglesia celebra hoy la Resurreccion gloriosa del Mártir del Golgota, y une sus férvidos *Hosanas* al Hossana que cantan los Angeles en el cielo, no titubeamos en ofrecer á nuestras lectoras la siguiente bellísima leyenda, escrita por uno de nuestros vates mas eminentes, que no por haber llegado tarde á nuestras manos y haber pasado los dias del recogimiento y las piadosas preces, dejará de cautivar el alma y sumirla en suaves y dulces meditaciones. Las flores siempre son bellas, aunque no broten en estacion oportuna, y saturan del mismo modo el ambiente con su balsámico perfume.

## CLAUDIA PRÓCULA.

NOVELA RELIGIOSA.

I.

¡Salud, auras embalsamadas de los crepúsculos primaverales; salud á vosotras, que no parece sino que bajais del cielo para adornar la tierra! ¡Cuántas veces, al murmurio de vuestros benéficos hálitos, he creido ver los ángeles de la Providencia estendiendo alfombras de verdura sobre los callados s tos del Henares ó del Jarama; colocando el entreabierto boton en los árboles de sus bosques; llenando de florecillas el suelo, y de perfumes el espacio, y de no imitadas armonías la soledad de los valles y las cascadas del rio; abriendo las puertas del cielo para los dias de Abril, que son los dias de las esperanzas inocentes, y preparando los caminos á las auroras de Julio, que serán las auroras de bendicion y de riqueza! ¡Salud otra vez, vivificantes espíritus de la primavera! ¿Será verdad que, al paso que rejuveneceis los campos, venís tambien á engalanar las almas con nuevas flores de consuelo, de amor y de purísimas alegrías? ¿Si no, por qué está unido á vuestro anual tránsito por el mundo, el recuerdo del gran Misterio, el recuerdo de la Redencion humana, primavera feliz, sin la cual no podria llegarse á la recoleccion de bienaventuranzas eternas? Revolad, pues, sobre mi frente, vientecillos de las mañanas de Marzo, revolad, auras melancólicas de sus tardes. Volved fecunda y viva una imaginacion perezosa y acaso moribunda. Con inocentes y no vedadas ficciones, intento pintar escenas que se enlacen con la escena inefable, digna de ser repetida solamente por el labio de los sacerdotes del Altísimo, que son los depositarios de la pluma que dió vuelo al águila de Patmos; mas si esa pluma no cabe entre profanos dedos, cabrá entre los mios la inofensiva y humilde lira que debí al cielo para cantar á veces la grandeza de sus misericordias. ¡Dios mio, que mientras yo pueda agitar sus cuerdas no produzca reprobadas modulaciones! ¡Inspiradme, Dios mio!

II.

¿Quién es esa mujer muellemente recostada sobre ostentoso lecho de púrpura? Duerme su cuerpo, pero está en vela su espíritu. Hermosa como la luna, no cual se muestra á nuestros ojos plateando las colinas, sino cual apareció en el firmamento al recibir su existencia en el *dia cuarto*, esa dormida matrona pareceria la imágen de la felicidad sobre la tierra, si algun convulsivo é involuntario movimiento no revelara que la dicha perfecta no es de este mundo. Su cabello, rubio como un campo de sazonadas espigas, rueda en ungidos bucles sobre los perfumados almohadones, y una cinta de múrice, cual un rastro de amapolas, circuye su frente. Caidos sus párpados sobre la rosa y alabastro de sus megillas, entreabiertos sus labios cuyo color pudieran envidiar las flores del granado, solamente la mano y el antebrazo derecho, que semejaban robados de los talleres de Fidias, habian podido escapar á los pomposos repliegues de su túnica, verde como los mirtos de Pafos, ceñida el talle con cinturon de oro, y recamada en su fimbria con dibujos de perlas orientales. Blanca sandalia serviale de calzado. Díríase que habian pasado sobre su frente unos seis lustros desde que su labio dejó de encontrar alimento en el pecho de su madre.

Si tan brillante atavío no revelara la calidad de esa hermosura, y la época en que nuestra imaginacion debe contemplar su existencia, pudiera confirmarlas el aspecto del aposento en que yace. Adornan sus paredes láminas de bronce bruñido, que reflejan á maravilla la imágen que se les presenta. Liso varal de plata, retenido en el centro del cubículo por una tallada trípode, sostiene en su parte superior, y como á tres ó cuatro codos del marmóreo pavimento, una lámpara que convierte en resplandores tranquilos el suave licor de la especiosa oliva de los campos, semejante á líquidos topacios. Cuatro pequeñas estátuas de oro, representando semblanzas como de personas venerables, ocupan los ángulos de la estancia; y sobre tabla de mármol pario, la clepsidra (1) de linfa trasparente, iba marcando el curso de las perezosas horas de la noche. Es, pues, sin duda alguna, una matrona romana del tiempo de los primeros Césares la que intranquilamente dormia. Pero no está sola. ¿Habian de faltar en los diferentes destinos de la esclavitud, ungüentarias ó cubicularias que le guardasen el sueño, siendo tan principal señora?

Por eso, á un lado de la estancia, vestida con túnica de lana cenicienta, entrelazadas sus negras trenzas con las vendas de una toca, al modo de las que usaron las hijas de Betulia en el dia de su afliccion, otra mujer, que frisaria apenas con los veinte años, ha desdeñado la piel de pintado tigre destinada para su regalo, y está sentada sobre la dura losa. Rueda por su megilla y va á caer en su seno, alguna lágrima solitaria: así durante la primavera resbala una gota de rocío desde los pétalos del lirio de los valles, hasta el amoroso nido de los ruiseñores; y no de otro modo se hubiera dibujado la estátua del arrepentimiento y de la penitencia, si en el pueblo judío, al que por su traje parecia corresponder la desolada vigilante, hubiera sido lícito representar figuras ó imágenes humanas. Pero ambas personas y el aposento descrito, se encontraban en el palacio de un presidente de Judea, mandado á Jerusalen por Roma la dominadora.

De improviso, incorporándose en el lecho la que en el lecho yacia, despidió uno de esos gritos inarticulados con que se anuncia un susto.

—¡Protina! añadió.

—¡Próculal contestó la otra volando en su auxilio. Y por algunos instantes volvió á quedar en silencio la suntuosa estancia.

—¡Hija de las montañas de Samaría! No tornes á repetirme que tu ley te prohibe interpretar mis ensueños. Yo aquí no tengo arúspices ni augures etruscos que me indiquen la voluntad de los dioses. Mira sus estátuas, guardadoras de mi aposento: están mudas. Toca mi frente: arde. Repara en mis insomnios: son penosos. Pon la mano sobre mi corazon: palpita como si tuviera miedo.

—¡Miedo la esposa de Poncio! ¡Miedo tú, Claudia Prócula!

—Sí: he visto á un hombre semejante á un Dios: héle visto que venia sentado sobre las nubes del cielo. El mundo entero, los que son y los que serán, esperaban su juicio. Una eternidad de premio para los buenos; mas no en los Campos Elíseos de que me hablaban en mis jardines del Tíber. Una eternidad de castigo para los malos; pero no en el Tártaro del Aqueronte, no con el tormento corporal de Sisifo, sino con un tormento de espíritu, cuya idea aun tiene erizados mis cabellos. ¡Ay Protina! Yo no sé esplicarte lo que he visto y lo que he sentido. ¡Ay de los de empedernido corazon! ¡Ay de los soberbios! ¡Ay de los opulentos injustos! ¡Ay de los que rien sin trégua! ¡Ay de los que vieron al hambriento y no le alargaron del pan que les sobraba!...

—Sí, sí, (interrumpió Protina en el momento sin poderse contener.) ¡Bien aventurados los de limpio corazon! ¡Bienaventurados los pacíficos! ¡Bienaventurados los que lloran y los que padecen persecucion por la justicia! Suyo es el reino de los cielos.

—¡Protina, Protina! ¡Tú has tenido el mismo ensueño! ¡Interpreta, esplícalo!... ¡Qué maravilla!

—Nada he soñado; y aunque así no fuera, solo podria acudir al sumo Sacerdote Caifás, para que, revestido con el *efod* sagrado, esplic ra mis nocturnales visiones: moriria de muerte si otra cosa hiciera. Pero serénate, Claudia Prócula: ni esa clepsidra, indicadora de tu opulencia, ni el canto matinal de los gallos, que es el horario de los pobres, anuncian todavía los momentos de la tercera vigilia. Recuéstate y duerme.

—Entonces ¿cómo has adivinado? Entonces...

—No he adivinado: he visto la realidad: he oido al Profeta de Nazaret: suyas son mis palabras: suyas las que van derramando consuelos inefables en los corazones atribulados de Israel y de Samaría.

—¡Tú! ¿Y será verdad? ¿Tú conoces á ese de quien la fama con cien lenguas, con voladoras alas, con clarín de bronce anda anunciando por la Judea portentos indecibles? ¡Oh! ¿crées tú que él pudiera leer en mi corazon como si le tuviese en su mano, aclarar los misterios que encierra, decirme por qué no soy dichosa, esplicar la contínua ansiedad que me devora, las aspiraciones nunca ni con nada satisfechas, los ensueños que me agitan, la perpétua sed del alma que me tiene siempre intranquila, ¡á mí, cuya voluntad pudiera ser la ley de Jerusalen en este momento!

—Prócula, el Hijo del Hombre viene de mas allá de las regiones de la vida. Él sabe dónde reposa ahora el trueno que habrá de rugir al cumplirse veinte semanas de años. Él sabe por qué la sonrisa de la inocencia encierra el mismo gérmen de ventura que el llanto del arrepentimiento. Él no dice al mortal: *domina para ser feliz*, sino *ama y convertirás la tierra en paraiso*. Yo estaba como tú, y hoy, aunque mis lágrimas suelen servirme de pan en el dia y en la noche, mi espíritu calma su afan con ellas, como las marchitas flores con las impensadas borrascas del estío.

—Habla, Protina; prosigue: los ecos de tu voz me parecen los ecos del arpa eólia.

—Escucha. ¡No tengo padre; no tengo madre; no tengo hijo! Vivia en Sicar, y como á samaritana me desdeñaban los fuertes de Israel. Un dia, á la hora de sesta, cuando el sol lanzaba sus mas punzantes rayos desde la mayor altura del cielo, llegué al manantial de Jacob para llenar el hídria. ¡Allí estaba: la magestad de su semblante anunciaba la interior divinidad de su esencia! ¡No nacerá de mujer otro que le semeje!...

—Pero ¿á quién aludes?

—A él, á Jesus: yo le proclamé el Mesías. Pidióme de beber, ¡él betlemita, á mi samaritana!... ¡Y el agua de mi vaso volvia á producir sed, y el agua de vida que él concede no la produce jamás! Despues los ancianos de Solima me entregaron á tu esposo para que te sirviera de esclava. ¿Qué me importa ahora no tener padre, ni madre, ni hijo, ni libertad? Ya sé adorar á Dios en espíritu. Cumplidos están los dias de la esperanza. Con nosotros es Cristo. Yo soy feliz, y mis culpas están borradas del libro de los castigos.

—No te entiendo, Protina.

—¿No me entiendes? Ven: tú verás de repente multiplicarse los cinco panes para alimento del pueblo; tú verás andar al tullido de antiguos dias; tú verás la misericordia cayendo de lo alto sobre la mujer adúltera que se arrepiente; verás al huerfanillo con amparo, al ciego con vista, resucitado á Lázaro, abrazados el pobre y el opulento, hermanos los hombres, patentes las puertas del cielo. Ven. No tendrás sed en el alma.

—Vamos, vamos.

Y Claudia Prócula se levantó, lijera como la corza de Bethel, recibió sobre sus hombros la toga de púrpura que le vistió Protina, y ambas salieron de la estancia, á tiempo que la luz del dia, esforzándose por vencer la *piedra especular* (1) de una ventana, amortiguaba los resplandores de la lámpara compañera de las vigilias.

*(Se continuará.)*

JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

(1) «Clepsidra» llamaron los romanos á sus relojes de agua.

(1) «Lapis specularis:» piedra trasparente con que los antiguos cerraban sus ventanas.

## EL DELIRIO.

Ya la noche enluta el suelo
Con su sombra misteriosa,
La luna brilla en el cielo,
Tranquilo el mundo reposa.
Va la brisa blandamente
Susurrando en derredor,
Y en el bosque tiernamente
Canta el pájaro de amor.
Y las olas quejumbrosas
De ese magnífico mar,
En carreras vagorosas
Vienen la playa á besar.
¡Oh, cuál habla al corazon
Ese concento sublime,
Que forma el mar con su són,
Con su ¡ay! la brisa que gime!
¡Cuán hermoso es delirar
Por dosel teniendo el cielo,
Por alfombra el verde suelo,
Por perspectiva la mar!
Y respirar del ambiente
El perfume embalsamado,
Ver deslizarse la fuente
Entre las flores del prado;
Y en sueño triste y profundo
Mirar á mis piés sumido
Ese volcánico mundo
Por leves auras mecido!
¡Oh querida soledad
Donde el alma se dilata,
Hoy tu encanto no rescata
De mi pecho la ansiedad!
¿Dónde estás, dónde te has ido,
Esperanza de mi vida?
¿Es que entregaste al olvido
Mi imágen antes querida?
¡Ingrato! ¿por qué te fuiste?
¿No te importó mi quebranto?
¡Fingido tal vez creiste
Mi amargo, incansable llanto!
¿Sabes tú lo que es amar?
Amar es... ¡oh, no te asombre,
Tierra, cielo y luz cifrar,
En la mirada de un hombre!
¿Sabes tú lo que es sentir
Recorrer de vena en vena
Fuego voraz,... ¡cuál la pena
De amar ausente y vivir!
¡Oh dolor horrendo y fiero!
¡Infeliz! yo preguntaba
Por mi amor al mundo entero,
Y el mundo entero callaba!
Mil veces en mi pesar
Confié al aura un suspiro,
Y una lágrima á ese mar
Que se aleja en blando giro.
Llevadla á él, les decia,
Llevadla al que tanto adoro;
Decidle la pena impia
Que en mi soledad devoro!
Mas la brisa, el mar, el mundo,
Se burlaban de mi duelo,
Sin que de afan tan profundo
Compasion tuviese el cielo!
¡No errando en estraña tierra
Vayas mi bien afanado,
Para ceñir de la guerra
El laurel ensangrentado,
Que yo tengo una corona
Para premio de tu ardor,
Que á los justos galardona:
¡Una corona de amor!
Si inmortal fama divisas,
Fama te doy, no te asombre,
Que aves, ecos, fuentes, brisas,
Van proclamando tu nombre!
Y si mi triste abandono
Lo ha causado tu ambicion,
Yo sabré erigirte un trono
En mi propio corazon!
¡Vuelve, ay Dios, vuelve á mi lado,
Clava tus ojos en mi,
Y que mas benigno el dado
Nos haga morir asi!
¿Eres tú?... ¿Sueño ó deliro?
¡No es el aura, no, es su voz!...
Su semblante es el que miro
En esas nubes... Veloz
No corras, noche, no corras:
Blanca aurora, al sol deten...
Tú cruel los ensueños borras,
De quien gime único bien...
¡Cuál palpita el corazon!...
¡Corazon, pavor no tengas!
¿Es verdad, es ilusion?
¡Verdad ó sueño, bien vengas!
¡Aquí está! ¡Tiembla! ¿Por qué?
¡Alma del alma, no sabes,
Con cuánto afan anhelé
Oir tus acentos suaves!...
Ven, te acerca, una mirada,
Una mirada de amor,
Que ilumine la enramada
Con su célico fulgor...
Calla, calla, habla mas bajo:
Tengo envidia de la brisa,
Que acoje con agasajo
Tu súplica tan sumisa.
Tengo envidia de esa fuente
Que retrata tu hermosura,
Tengo envidia del ambiente
Que besa tu frente pura!
La feraz naturaleza
Me causa tambien enojos,
Que con su gala y belleza
Va cautivando tus ojos!
¡Ay, no te apartes esquivo!
¡Ay, no me dejes por Dios!
¿Dó existe un placer mas vivo,
Que unirse en un alma dos?
. . . . . .
Mas ¿dó estás, dónde? ¿qué es esto?
Un hielo mi pecho abruma...
¿Por qué huir de mi tan presto?
Se desvanece la bruma...
La luz pausada desciende
Y el mundo pierde su calma,
Ya el sol los celajes hiende...
¿Dó estás alma de mi alma?
La sombra fascinadora
Huye... se estingue... ¡ay de mi!
Blanca aurora, blanca aurora,
¿Por qué esparces tu luz, di?
¿Por qué vienes á turbar
Mi fugaz dicha soñada?
Es tan triste el despertar
Para un alma enamorada!
Vuelve pronto, noche bruna,
Que mil fantasmas evocas,
Con tu mistariosa luna,
Con tus enlutadas tocas,
Ven, que es bello delirar
Por dosel teniendo el cielo,
Por alfombra el verde suelo,
Por perspectiva la mar!

---

## Á UNA ROSA MARCHITA.

Reina hermosa del pensil,
Que en la espléndida mañana,
Respirando aromas mil
Te ostentabas tan galana,
Tan hechicera y gentil.
¿Qué se ha hecho tu hermosura?
¿Qué se ha hecho tu altivez?
¡Ya te ajó la desventura,
Y al par que tu brillantez
Se marchitó tu ventura
Al nacer de la alborada
Tu cáliz se abrió al rocío,
Y de perlas alfombrada
Miró tu planta esmaltada
El sol ardiente de estío.
Y la brisa placentera
Revolando en derredor,
Besos te dió lisonjera,
Mas desechaste altanera
Esos ósculos de amor.
Esa fuente cristalina,
Que va sola y murmurando
En las guijas tropezando,
Tu hermosura peregrina
Fué en sus linfas retratando.
Hendiendo el aire lijero
Mil abejas en tropel,
Todas quisieron primero,
En tu cáliz hechicero,
Libar la sabrosa miel.
Y en vano las otras flores,
Que decoran el pensil
Ostentaron sus colores,
Que eras tú, rosa de amores,
Que tú sola eras gentil.
¡Pobre rosa marchitada
Por el ardiente huracan!
¿Qué te queda desdichada
De tu gloria en tanto afan?
¿Qué te queda ya? ¡la nada!
¿Tan solo la nada? ¡Oh no!
Pues si el tiempo que consume
Cuanto toca, te agostó,
Ese celeste perfume
Que tu corola exhaló;
Ese aroma delicioso,
Mas fino que tu hermosura,
Guardarás siempre oloroso,
Y será en tu desventura
Atractivo mas hermoso.
Así tambien la mujer
Tras dolorosa inquietud,
Su esplendor puede perder,
Mas en medio al padecer
Brilla siempre su virtud.
Que es la hermosura una flor
Que tan solo dura un dia,
Y del destino el rigor
Agosta su lozanía,
Dejando solo dolor.
Mas su soplo funeral
En vano alrededor zumba
De la virtud celestial,
Que bella siempre, inmortal,
Nos acompaña á la tumba.
No llores, pues, angustiosa
Tu pasajero esplendor;
La belleza es frágil cosa:
Mas te queda, flor dichosa,
Tu perfume encantador.

ANGELA GRASSI.

---

## IMPORTANCIA DE LAS AMISTADES EN LA JUVENTUD.

Los antiguos profesaban, que aquel que escuchaba las lecciones de la Sabiduria era ya un sábio.

Admito gustosa este pensamiento, al dirijir á las jóvenes que me escuchan estas reflexiones, que me ha inspirado el estudio de muchas mujeres, cuya inutilidad, coqueteria, y demas defectos, son casi siempre el fruto amargo de amistades perniciosas contraidas en la niñez y en la juventud con ligereza y sin discernimiento.

Más, qué diré á hijas de familia criadas con tanto esmero por madres cuidadosas y cristianas, celosas de su felicidad?... qué enseñaré á las que en el hogar doméstico reciben cada dia la mas dulce enseñanza? será acaso útil mi debil voz, para aquellas que á la sombra bendita de sus honrados padres, entran en la vida por las puertas de oro de la inocencia y de la virtud?...

¡Quién podrá dar adorno á la azucena y perfume á las rosas! y sin embargo, á esas flores me atreveré á decir: «Vuestro aroma será menos suave, y vuestra vestidura menos brillante, si os acercais á las plantas cuyas emanaciones son fétidas, y á los cuerpos cuyo contacto podria poco á poco mancillar vuestros blancos pétalos.

Si esto digo de las flores, con cuánta mas razon se dirá del alma impresionable y sensible de la jóven, que como la blanca cera coje todas las impurézas, y como el cristal refleja la imágen de cuanto á él se acerca: *Dime con quien andas te diré quien eres.* Este es un adagio que será siempre de todos los tiempos y de todos los pueblos. Si un Príncipe es licensioso, la corrupcion invade la corte; los espíritus se enervan; los caracteres pierden su nobleza, y los hombres se hacen viles cortesanos.

Pues si eso sucede con el sexo fuerte, qué pasará con la mujer, que por su naturaleza débil y delicada es mas sensible, y por lo tanto, mas susceptible de dejarse dominar por el contagio del mal ejemplo.

El contacto de las inteligencias fútiles es uno de los mayores peligros que existen; y acordáos, que el mundo os juzgará, no solo por vuestros actos, pero mas aun por la sociedad que frecuenteis; y si esta fuese sospechosa, en lugar de recoger en rededor vuestro muestras de simpatía y una acogida lisongera, no hallariais sino frialdad y desconfianza; y la madre prudente y vigilante alejaria de vosotras á su hija.

Quizá me direis, que las personas á cuya influencia quiero sustraeros son amables, encantadoras; por desgracia suele ser así; pero quién ha negado jamás que un espíritu pervertido pudiese, sin embargo aparecer adornado de gracias particulares y de seduccion?...

Si el vicio se mostrase al mundo con semblante desagradable y horrible, ¿quién le amaria, quién se dejaria engañar por él?... ¿cómo se esplicaria el poder del mal y el peligro del ejemplo?... contagio pernicioso que han perseguido con tanta elocuencia numerosos y eminentes moralistas; principalmente el dulce Massillon y el amable y sensible Fenelon. ¿Por qué tanto esmero de parte de vuestras madres é institutrices al escoger las lecturas que deben adornar á la par que distraen vuestras inteligencias, alejando de vuestra vista libros llenos de doctrinas venenosas?... Pues qué, no es tanto ó mas peligroso acaso una conversacion que una lectura?... ¿Qué, no es tan sútil el veneno que desde el oido filtra hasta el corazon, como el que se comunica por la mirada?... Quizá tambien me direis, que al alternar con la persona sabreis evitar sus defectos: ¡vana ilusion!... y el candor que os dicta esta defensa bien pronto desapareceria desvanecido por el soplo pernicioso.

Los químicos, á pesar de las precauciones que toman para hacer sus experiencias científicas, perecen casi todos víctimas de un envenenamiento lento; así, pues, seria de vosotras; y querer tratar con intimidad á personas ligeras, inconsecuentes y de costumbres poco severas, seria querer y buscar la muerte de vuestra alma; seria envenenar y destruir vuestra dicha venidera.

En su juventud la mujer es algo reina. Dios ha depositado una blanca corona en su cándida frente; aceptad, pues la responsabilidad de tan insigne honor. Para eso, huid de la compañera vanidosa é inútil cuya conversacion es un tejido de puerilidades y de ideas románticas, y cuya única ocupacion es adornar su cuerpo, olvidando que su alma es una joya, un diamante en bruto, que hay que pulir y tallar á fin de que aparezca cual un briliante puro y perfecto; huid de aquella, que olvidando el divino precepto, *La Caridad*, pasa su vida murmurando y criticando á sus semejantes, viendo la paja en el ojo ajeno, y no queriendo ver la viga, que desfigura y afea el suyo; huid, sobre todo de la que aspirando por un orgullo desmesurado y culpable á salir de su esfera *(mal capital de nuestros dias)*, anhela los honores, el lujo y los placeres, porque esta, por sus instintos y su índole, destruiria en vuestros corazones la dulce calma y los goces puros de la familia, haciéndoos quizá despreciar la humildad y sencillez de vuestras respectivas condiciones; haciéndoos buscar la dicha en las vanidades del mundo, ó cosa peor aún, á veces fuera del deber. No olvideis jamás que la mujer, en cualquier rango que la Providencia la haya colocado, debe hallar en si la verdadera felicidad, los verdaderos honores, los únicos placeres dignos de ella; y estos son los que dá la virtud!... Por lo tanto, no acepteis nunca por amiga la que no os haya sido presentada por la mano cariñosa y la esclarecida prudencia de vuestras madres. De esa manera, rodeadas de corazones puros y de nobles inteligencias, adornareis vuestras almas de todas las galas que deben exhornarlas; vivireis respetadas por todos, y sereis el orgullo y la alegria de vuestras casas. Los ancianos os saludarán con benévola mirada, y los jóvenes inclinarán su frente al pasar delante de vosotras; porque como las primitivas y bellas romanas, aparecereis ante sus ojos revestidas con las blancas túnicas de la juventud y del candor!....

JULIA GROUSELLE.

---

MANUAL TEÓRICO PRÁCTICO

## DEL ARTE DE LA COSTURA,

escrito expresamente para EL CORREO DE LA MODA,

POR

**DON CESÁREO HERNANDO Y PEREDA (1).**

(CONTINUACION.)

La medicion varia á medida que la Moda se disfraza é impera en las cuatro estaciones del año. Cuando los talles son muy cortos, la medida debe parar en el sitio designado por aquella, único medio de caracterizarla; y cuando por el contrario son largos, necesariamente ha de guardarse la regla citada anteriormente, anotando primero el talle fijo, y luego su prolongacion.

Compréndase que estas observaciones solo son aplicables, cuando la persona que quiere seguir nuestro sistema empieza á ejercer los primeros ensayos teóricos; pero que, tratándose de los prácticos sobre géneros de valor, la operacion se pone en estudio sobre percalinas ó telas de insignificante valor, por las cuales se puede pasar á la prueba sin peligro de lastimar los intereses propios.

Esto en cuanto á las personas de una edad regular. En cuanto á la enseñanza de niñas, puede admitirse con toda seguridad el sistema con que nosotros lo hacemos para tomar los apuntes mas minuciosos, haciéndolas cortar modelos para *moñas* bien proporcionadas, á las cuales hacemos tomar las principales medidas en nuestra presencia, cortando las piezas y armándolas bajo las condiciones del traje mas perfecto y elegante.

Hé aquí manifestada la importancia de la medicion verdadero principio del corte; por consiguiente, tanto para las variaciones de la moda, cuanto para la diversidad de estructuras, hay dos medios: El primero es la formacion del patron acomodado á la mujer; y el segundo es el empleo de las medidas que sirven para formar el citado patron. Sin embargo, no debe desconocerse que en caso necesario, puede tambien formarse con el solo empleo de las medidas.

En cuanto á las medidas *supletorias*, las daremos por su órden numérico, y hasta particular en su forma, por la circunstancia de que hoy muchas personas que hacen abstraccion de ellas, no porque no las hayan creido necesarias, sino por la sencilla razon de que han ido corriendo unos en pos de otros sin haberse cuidado de anotarlas.

### CAPITULO VII.

*Escalas de proporcion.*

Nuestras lectoras tendrán á bien recordar, que teniendo á la vista el trabajo que se trata de hacer; el instrumento que aceptamos en las últimas páginas de nuestro prólogo, fué una série de *escalas*, que nosotros conocemos como el medio mas fácil para variar los modelos de las treinta y dos dimensiones de que se compone el busto femenino.

Ahora bien, como el estudio es interesante, y la ejecucion se presta á hacerse sin trabas de ningun género, los adelantos serán en mayor cantidad hasta en las personas que miran esta clase de trabajos con frivolidad.

Observarémos primeramente, que todos los trazados pueden hacerse por centímetros, y que por consiguiente adoptamos la medida métrica como base de nuestro sistema. Esta medida dá por resultado una garantía conocida en la variacion de los tamaños, puesto que aun en las escalas mas reducidas llevan siempre el nombre de *centímetros de escala*.

Toda persona está obligada á saber que el mejor sistema, y el que mas interesa hacer mencion en este lugar es el del metro, que equivale á 100 centímetros, y que cada uno de estos se subdivide en diez partes iguales, que se llaman milímetros. Los primeros sirven para trazar los tamaños al grandor natural, y los segundos, para reducir los modelos á la décima parte de sus proporciones ordinarias; de suerte que con ambas medidas pueden establecerse planos con precision y exactitud marcada.

*(Se continuará.)*

(1) Es propiedad del autor, y no podrá reproducirse sin su consentimiento.

---

## Esplicacion del Figurin, núm. 916.

FIG. 1.ª *Traje de calle.*—Vestido semilargo de tafetan gris de hierro, adornado con rulós de raso encarnado oscuro. La falda termina con un ancho volante plegado. Otros tres volantes, orillados en ambos estremos de raso, y sujetos en el centro con un bullon de la misma tela, y abrazaderas de raso, colocadas de trecho en trecho, completan su adorno. El cuerpo, que se prolonga en aldetas puntiagudas en ambos costados, está realzado por otra con un lazo en forma de haz, que termina en un guipure, y desciende sobre una caida de la misma tela, terminada tambien con un guipure. Otro lazo recoje en el centro las últimas caidas.

Semejante adorno se repite en el escote y en las mangas. Sombrero toquilla de guipure con lazos encarnados: guantes color de lila.

FIG. 2.ª *Traje de primavera.*—Vestido de foulard blanco con motitas azules, y segunda falda de foulard azul, que se abre por delante, y se recoje por detrás con una escarapela. Un peto de foulard azul y bieses de lo mismo, adornan el cuerpo y las mangas. Sombrero de paja adornado con una pluma azul y margaritas blancas.

FIG. 3.ª *Traje de calle.*—Vestido de foulard color paja de Italia. La falda larga termina con un volante plegado con cabeza, y adorna su parte superior un bullon de la misma tela, colocado entre otros dos de raso habana, orillados por una ruche, y terminados ambos por un guipure. Igual adorno realza las mangas ajustadas. Esclavina de raso habana guarnecida con una ruche y una puntilla fruncida de guipure, que termina por atrás con un lazo de muchas lazadas y anchas caidas. Sombrero de paja con un ramo de flores del campo y cintas de raso habana. Guantes color de paja de Italia: sombrilla habana.

---

Recomendamos eficazmente á las señoras Directoras de colegios y madres de familia, un distinguido profesor de dibujo natural, de adorno y paisaje, el cual dará lecciones á domicilio.

Penetrados de su mérito, unido á su alta moralidad, creemos hacer con esto un verdadero obsequio á aquellas de nuestras suscritoras que se propongan cultivar un arte tan útil como bello.

Los avisos deberán dirijirse á la calle de Hortaleza, núm. 142, piso cuarto, núm. 1.

---

*Acompaña á este número el figurin* 916, *correspondiente á ambas ediciones.*

---

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 14. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 10 Abril, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs. |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 15 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 21 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 33, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 33, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª Joaquina Balmaseda. — MODAS: Traje para niña de 7 años.—Traje para niña de 5 años.—Traje para niña de 3 años.—Traje para niña de 10 años.—Vestido bordado para niña de 2 años.—Traje para niña de 3 años.—Dos trajes para niña de 1 á 3 años.—ACCESORIOS: Fichú Victoria.—Delantal para niña.—Delantal para señora.—Delantal de cocina.—Medias de moda.—Cuello para señora.—Cuello con puntas anudadas.—SOMBREROS Y ADORNOS DE CABEZA.—Gorras de muselina y crochet.—Sombrero con velo.—Velo fanchon para sombrero.—LENCERIA: Calzoncillo para hombre.—Camisa de mujer.—Camisa de mujer con canesú cuadrado.—Pantalon para señora.—Pantalon para niña.—Camisa para hombre.—Pantalon y cuerpo interior para niña.—Chambra con entredoses.—Chambra bordada.—Juegos de cuellos y puños para hombre.—Camisa para niña.—Dos distintos cuerpos interiores para señora.—Camisa para niño.—Camisa de noche para hombre.—Camiseta de franela para hombre.—Tres diferentes peinadores para señora.—Camiseta de franela para hombre.—Camisa de noche para señora.—Camisa para jovencita.—Canesú y mangas de camisa.—Camisa con canesú.—Chambra para niña.—Dos distintas enaguas.—Calzon de franela para señora.—Camiseta de punto.—LABORES, por Doña JOAQUINA BALMASEDA.—Saco para ropa blanca.—Dos cenefas de malla guipure.—Ramo bordado en tul.—Canastilla de tocador—Cubierta de malla guipure.—Cuatro diferentes puntillas.—Dos distintos entredoses.—Flores de lana, Azahar.—Caja para la labor.—Ojales bordados.—Diez y siete cenefas bordadas de distintos modos.—Estrellas y mosáicos bordados de crochet y frivolité.—Cinco entredoses bordados.—Dibujos para bordar en tul.

1. Traje para niña de 7 á 10 años.
2. Traje para niña de 5 años.
3. Traje para niña de 3 años.
4. Traje para niña de 10 años.

## REVISTA DE MODAS.

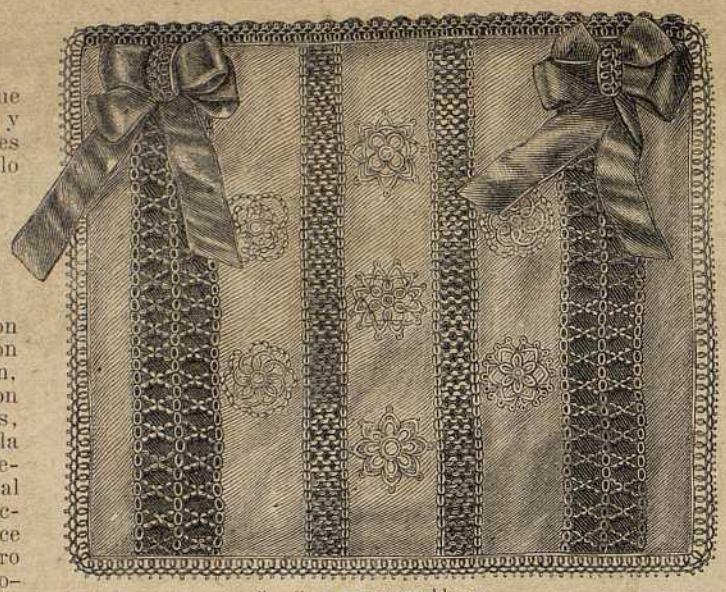
Seductor se presenta en este instante el campo de la Moda, con sus creaciones primaverales, sus telas de colores frescos y suaves, sus variados dibujos, sus trajes de atrevida combinacion! Abril y Octubre: hé aquí los meses elegidos por la caprichosa deidad que rige á nuestros atavíos, para ostentar sus novedades mas estrañas, sus galas mas espléndidas, sus invenciones mas caprichosas. A la severidad de los trajes oscuros de invierno y de la Cuaresma, suceden los groses de un color ó de mil rayas, los foulares tornasolados, lisos, ó jardineras con brochados de colores y el Larvtoun, tela de seda y lana que hizo su aparicion el año último, y continúa obteniendo igual favor. Todas las elegantes se preguntan al llegar esta época del año las novedades que se anuncian, las hechuras ya creadas, y que bajo el benéfico sol de Abril se ostentan como mariposas que dilatan sus pintadas alas en un jardin de flores.

Las telas de primavera son la primera novedad que cautiva nuestros ojos: las listas en todos sentidos y en todos los colores, son las que se ofrecen en primera linea. Al copiar la época de María Antonieta justo es copiarla por completo! Este gusto se encuentra en todas las telas, desde la modesta lana hasta el aristocrático raso y grós de Paris, por cuya razon podria decir que la Moda se va democratizando, poniéndose al alcance de todas las fortunas. En efecto, antes ciertos dibujos y colores, eran privilegio de telas costosas y por consecuencia de determinadas clases; hoy al anunciarse una moda se copia en todos los tejidos, lo que hace mas fácil su propagacion, y menos precisos los grandes desembolsos. Una de las telas que recomienda esta, como todas las primaveras pasadas, es el foulard: el foulard es el vestido de la mujer económica, el que tiene la misma vista que el glasé, y puede lavarse como un pañuelo de batista. Sobre todo para las jóvenes, no aconsejaré ninguna tela con preferencia á esta, porque por sus colores claros, por su tejido flexible, por su módico precio, es la tela de la juventud. El glasé tornasolado seguirá usándose en la media estacion, á juzgar por el rico surtido de esta tela que ha venido á nuestros almacenes, y el failli liso, sobre todo en medio color gris mas ó menos claro, será siempre la tela distinguida sobre todas para trajes de alguna pretension. La costumbre de quedarse á recibir visitas un dia á la semana, hace de cada salon un verdadero palenque de la Moda, debiendo hacerse estas visitas de etiqueta con traje largo.

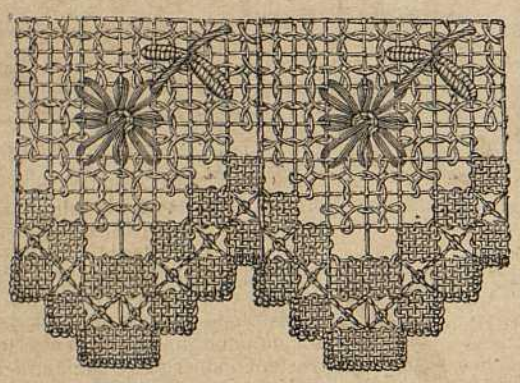
Lo mismo en los largos que en los cortos, es indispensable la doble falda, muy corta la de encima y abultada de arriba, recogida en las caderas en pliegues muy profundos con lazos, presillas ó escarapelas:

en la falda corta, se repite el adorno de la larga, que suele consistir en blondas, flecos ó volantes picados y *ruches*, segun la tela y riqueza del traje. Dos colores distintos, se admiten mucho para combinar un solo traje, y entre las últimas creaciones que han fijado mi atencion, citaré uno corto con la primera falda listada rosa y blanca, y la segunda gris, con todos los adornos rosa, correspondiendo á esta el cuerpo con aldeta larga que figuraba otra tercera falda, y cinturon corto y ancho, rosa. Otro, corto tambien, era de color de oro, con dos faldas de igual tela, y adornadas ambas con volantes de tornasol ceniza y oro picado: y por fin, otro largo para visitas de etiqueta, gris claro, con toda la primera falda cubierta de volantes estrechos, ribeteados de azul, y sobre-falda muy corta ribeteada lo mismo, recogida á los lados con grandes lazos celeste, y cinturon con caidas anchas y cortas de igual color. Como verán por estos indicios mis queridas lectoras, se va generalizando la moda que indiqué hace algun tiempo de los vestidos de dos colores, género Luis XVI, en su mas exagerado gusto. Como accesorios, ó mejor dicho, como complemento de este gusto, se usan con los cuerpos abiertos en corazon grandes solapas de encaje, corbatas y chorreras que son arrancadas de aquella epoca galante y tumultuosa, y los peinados abultados de la frente, con grandes tirabuzones por detrás, y colocado encima el pequeñísimo sombrero redondo de terciopelo con pluma ó rosa, y el velo careta, nada dejan que pedirá los retratos de aquel tiempo. Además de los sombreros redondos en forma de birrete, admitidos ya para traje corto y traje largo, para mañana ó para paseo, variando tan solo por su sencillez ó mas escogido adorno, se usan tambien los sombreros de encaje, muy abultados de adelante, muy cortos de los lados, y que á primera vista se confunden con los redondos, diferenciándose de ellos en las bridas de encaje, cinta ó terciopelo, que bajan á unirse debajo de la barba. Uno de estos sombreros que merece recomendarse, representa una concha muy doble de encaje, en cuyo centro va escondida una flor igual á las que forman diadema, viniendo de atrás un echarpe de encaje á anudarse debajo de la barba: otro de encaje negro, todo cubierto de grupos de violeta, es un delicado adorno sobre el peinado, y por fin, otro de crespon verde agua, rodeado de plumas verdes, y sembrado de flor de lila blanca, es lo mas caprichoso que puede acompañar á un traje del mismo color. Los sombreros de color solo pueden usarse con traje correspondiente, por lo cual las personas de buen gusto prefieren el sombrero negro á todos.

Todavía tendrán lugar algunas recepciones en el presente mes: en las oficiales que tienen lugar en el vecino imperio, se citan con gran encomio sobre-faldas de raso y terciopelo sobre vestidos de tul y tarlatana cubiertos de volantitos. El efecto debe ser bellísimo y me apresuro á citar el ejemplo, por si alguna de nuestras aristocráticas damas quiere seguirle: un traje de tul blanco con sobre-falda de terciopelo verde, grana ó azul será de un efecto encantador! Del que me hablaban como lucido por una de las primeras damas francesas, era de tul color de oro con la sobre-falda de terciopelo negro á grandes picos ribeteados de raso color de oro y lazos iguales para levantar la sobre-falda: de todos modos la sobre falda es prenda indispensable en trajes de sociedad, y las señoras que tienen necesidad de frecuentar mucho los salones, han inventado tener dos ó tres sobre-faldas correspondientes á otros tantos cuerpos que combinados con un vestido blanco, representan igual número de vestidos sin grandes gastos.

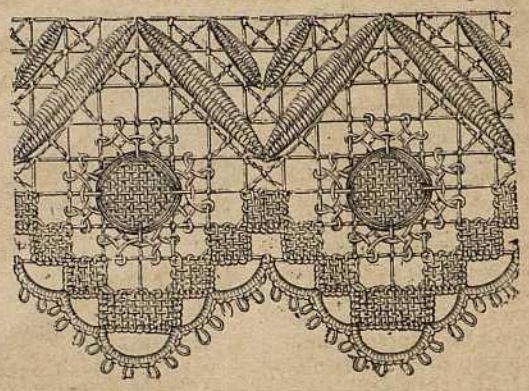


5. Saco para ropa blanca.

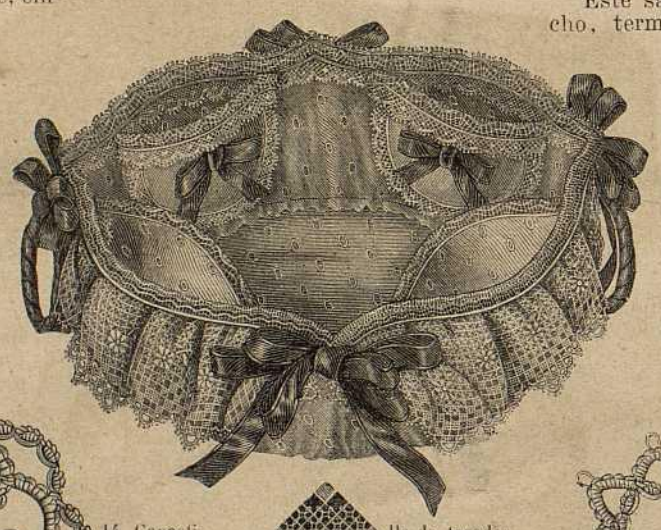


11. Cenefa de malla guipure.

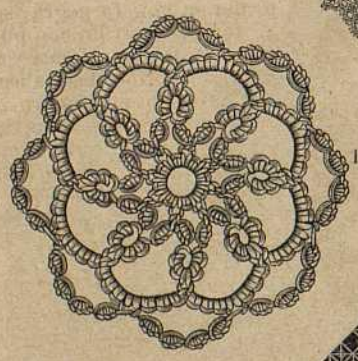
13. Ramo bordado de tul.



12. Cenefa de malla con puntilla de frivolité.



14. Canastilla de tocador.

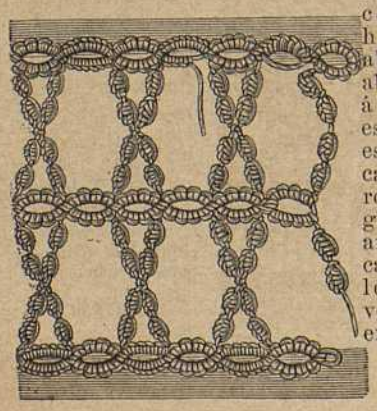


6. Estrella para el saco núm. 5.

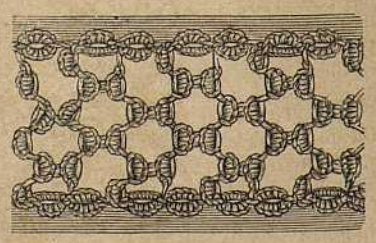
Estrella para el saco núm. 5.



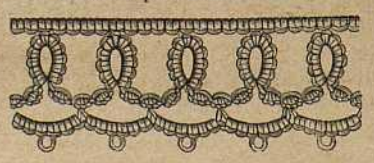
15. Cubierta de malla guipure.



8. Entredos para el saco núm. 5.



9. Entredos para el saco núm. 5.



10. Puntilla para el saco núm. 5.

Las sobre-faldas continúan haciéndose abultadas, muy abultadas, y mas á medida que el traje es de pretension. Para este efecto se usan ahuecadores que sostienen la ropa de las caderas, y enaguas con aceros que tienen por arriba su correspondiente ahuecador, pero estas enaguas, con los trajes cortos, ofrecen varios inconvenientes, sobre todo al sentarse ó entrar en un carruaje: por esta razon las personas que no gustan de exponerse á escenas inconvenientes, usan enaguas de crinolina con muchos bullones ó volantes, y por arriba un ahuecador de aceros. Esta enagua tiene la ventaja de plegarse á todos los movimientos de la falda, y de permitir aquella honesta compostura propia de la mujer que se estima, y con la cual se pueden hermanar siempre las leyes de la Moda.

JOAQUINA BALMASEDA.

## ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 á 4. TRAJES DE NIÑOS.

1. *Traje para niña de 7 años.* Vestido de reps azul con volante al canto, y paletot de franela blanca con lunares azules, ribeteado de grueso cordon azul, así como las patas de igual tela, y sujetas con botones azules. Gorrito de fieltro blanco con bieses y lazo de terciopelo azul.

2. *Vestido para niña de 8 años*, hecho en cachemir escocés con adornos de terciopelo negro: el cuerpo escotado y con aldetas, cruza á la polonesa, y le completa camiseta de muselina plegada. Sombrero de fieltro con pluma.

3. *Traje para niño de 3 años.* Vestido de cachemir blanco con abrigo de la misma tela con esclavina, adornado de bieses y flecos de seda azul. Sombrero blanco y azul.

4. *Traje para niña de 10 años.* Vestido y paletot de paño azul de Francia, con tiras de terciopelo negro orilladas de raso, cerrando el paletot por delante presillas de cordon con muletillas. Falda interior de lana rayada azul y negra.

5 á 10. SACO PARA ROPA BLANCA.

Materiales: cutí gris, seda rosa, cinta de tafetan rosa.

Este saco de cutí gris, tiene 33 cents. de alto por 30 de ancho, terminado por un jareton al borde superior. El adorno de este saco, consiste en estrellas sueltas de frivolite sobre la tela, y entredoses de frivolité sobre tiras de cinta de color de rosa: las tres tiras del fondo que ocupan el centro, son de 5½ cents. de ancho, y las dos intermedias de 3 ½. Sigue á cada lado una tira calada del primer ancho, y otra estrecha del fondo á cada costado. Las estrellas y entredoses se ejecutan con hilo fuerte y torcido.

El núm. 8 presenta el entredos mas ancho, y se compone de tres vueltas de óvalos con nudos Josefina en el centro de ellas. La disposicion de los óvalos y nudos se esplica suficientemente en el dibujo. El entredos mas estrecho (núm. 9), se compone todo de nudos Josefina, constando los del borde de 12 ds. ns. y los del centro de 6. Uno y otro entredos, se fijan á la tela por un feston en las orillas.

La estrella núm. 6 se compone de un círculo de 8 picots separados por 2 ds. ns.: la segunda vuelta consta de 8 óvalos unidos á cada uno un picot por un nudo Josefina, y el óvalo se compone de 3 ds. ns., 1 picot, y 3 ds. ns., antecediéndole y sucediéndole siempre un nudo Josefina. La tercera es una vuelta de grandes festones, y la cuarta es de grandes ondas formadas por nudos Josefina.

La estrella núm. 7 tiene un círculo de 6 picots separados por 2 ds. ns., y se rodea de otros 6 óvalos cada uno de 5 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns., uniéndole por el picot al centro de la estrella, y haciendo 4 nudos Josefina antes de comenzar el otro óvalo: un feston esterior de grandes ondas sujetas en el centro de cuatro nudos, y con picot en medio de ellas, completa esta estrella.

La puntilla que rodea el saco, la muestra el número 10, y es una continuacion de óvalos de 6 ds. ns., un picot y 6 ds. ns., unidos entre sí por 3 ns. Josefina. El feston esterior tiene 3 ds. ns., 1 picot y 3 ds. ns., y por el otro borde termina la puntilla un feston recto de 6 ds. ns. entre el picot de cada óvalo. El núm. 5 muestra la colocacion de los adornos, debiendo ir el saco forrado de seda.

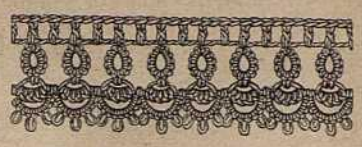
11 y 12. CENEFAS DE MALLA GUIPURE.

Estas lindas cenefas se emplean no

solo para guarnecer fichús y corbatas de vestir, sino tambien para acericos ó canastillas de tocador, como la núm. 14. Se ejecuta primero la malla, y se borda siguiendo exactamente el dibujo.

13. Ramo bordado en tul.

Recomendamos este pequeño objeto como adorno para punta de corbata: se ejecuta con seda ó hilo plata, primero el empasillado y despues los centros á zurcido ó trapo.



18. Puntilla de frivolité y crochet.

14. Canastilla de tocador.

Se puede hacer de un pequeño canastillo de mimbres groseros una linda canastilla de tocador, cuyo modelo presenta el núm. 14. El objeto de ella es contener las alhajas de mas uso en los pequeños bolsillos que la rodean, y en el centro los cuellos, puños, corbatas etc. Principiase por cubrirle por dentro y por fuera de muselina ó tul moteado sobre tafetan de color, haciendo los bolsillos con cartulina forrada del mismo modo, y sujeta con unos puntos á los mimbres. Cada bolsillo lleva su guarnicion de encaje y su lazo de color, guarneciendo otro encaje el borde interior de la canastilla, y otro mas ancho y rico por la parte esterior, adornado de trecho en trecho por lazos de cinta. Para las guarniciones de encaje, pueden utilizarse alguna de las marcadas en este mismo número con los núms. 11, 12, 112 y 113.

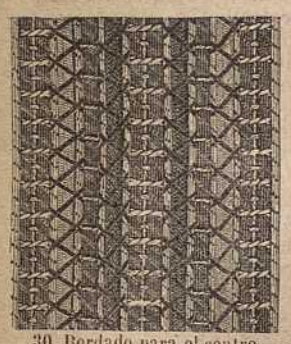
20. Entredos de trencilla y frivolité.

15. Cubierta de malla guipure.

Esta lindísima obra, cuya cuarta parte muestra el grabado, se borda del modo harto conocido para esta clase de labores. La malla será mas ó menos fina, segun el uso á que se destina, y dará un lindo resultado sobre transparente de color.

16 á 21. Puntillas y entredoses.

16. *Puntilla de trencilla y crochet.* Una cadeneta lisa que va sujetando los picots de la trencilla Cluny, forma el pié de la puntilla, y por el otro lado lleva dos barras en el mismo picot de la trencilla separadas por 8 puntos de cadeneta, y dejando libre un picot, se hacen 5 puntos de cadeneta sobre los que se forma una hoja con 1 p. d., 2 barras y 1 p. d., formando este dibujo la primera vuelta. La segunda lleva 3 bar. sobre las 2 anteriores que separan las hojas, y 2 hojas sobre las anteriores, unidas á ellas por una barra en el centro. La última vuelta se compone de una cadeneta con picots y dos barras sobre las tres anteriores.



30. Bordado para el centro de la caja.

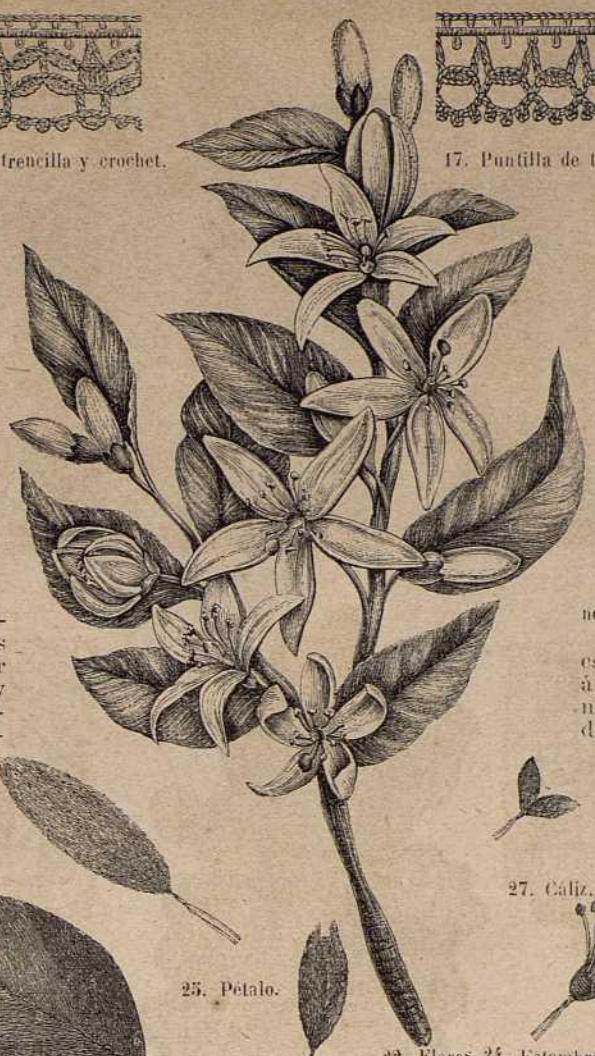
17. *Puntilla de trencilla y crochet.* El pié se ejecuta como en la anterior, y la primera vuelta se compone de dos barras en un picot de la trencilla separadas por tres puntos de cadeneta, y una hoja entre estas y las dos barras siguientes: la segunda se compone de festones con 3 picots cada onda.

18. *Puntilla de crochet y frivolité.* Se principia por la vuelta de nudos Josefina, y despues se ejecutan los óvalos, cada uno de 12 ds. ns. Los festones, con un hilo auxiliar, tienen 3 ds. ns., 3 picots separados por 2 ds. ns. y 3 ds. ns. El pié de la puntilla es una hilera de barras de crochet, separadas entre sí por un punto de cadeneta.

19. *Puntilla de frivolité y crochet.* Los festones esteriores y los óvalos son iguales á los de la anterior, diferenciándose solo en la disposicion de los nudos Josefina. El pié está hecho de crochet, colocando dos barras en el picot de frivolite.

20. *Entredos de trencilla y frivolité.* Se principia por los festones de frivolité, que tiene cada uno 3 ds. ns., 5 picots separados por 2 ds. ns. y 3 ds. ns.: se hacen dos festones hácia cada lado, y se termina el entredos con trencilla á los dos bordes.

21. *Entredos de trencilla y crochet.* Dos vueltas de crochet lleva la trencilla por cada lado, ejecutada cada una de este modo: 1 p. d. en un picot de la trencilla, 7 de cadeneta, 1 hoja de 3 barras en el mismo picot, 7 ps. de cadeneta en el tercer picot, y se repite esto mismo toda la vuelta. La siguiente es igual, contrariando las hojas.



22. Flores de lana. IX Azahar.

23. Hoja cardada.

24. Estambres ó semilla.

25. Pétalo.

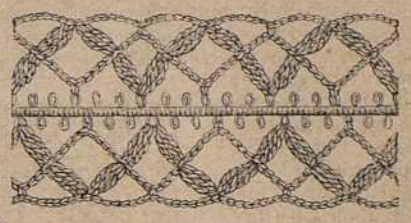
26. Capullo.

27. Cáliz.

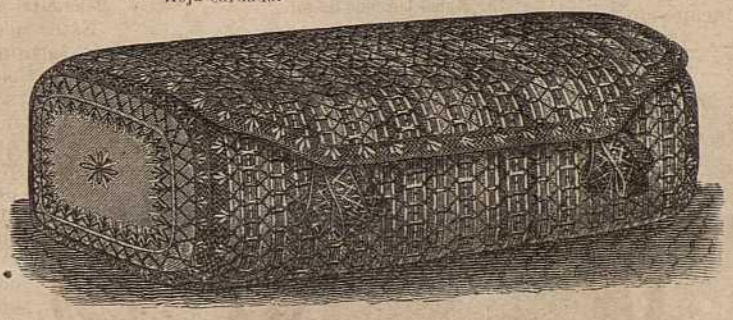
22 á 27. Flores de lana, azahar.

Materiales: estambre de Berlin blanco, 5 ps. de color verde, seda lasa, alambre fino y goma.

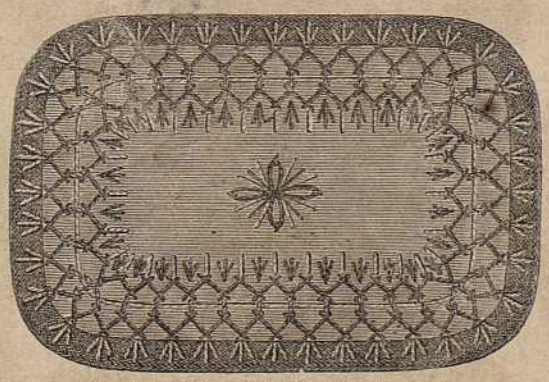
Para la ejecucion de esta labor, remitimos á nuestras lectoras al número anterior, modelos 61 á 71, y despues de los detalles ofrecidos para aquella flor, casi nada podemos añadir. Los estambres de la flor son de cera, sujetos á un alambre que se viste de seda lasa, y el pistilo de lana verde de un centímetro de largo. Se disponen los estambres en torno del pistilo, y despues se colocan los pétalos (núm. 25), compuestos de algunas lazadas de estambre cardadas. Se inclinan hácia el interior los pétalos de las flores entreabiertas, y hácia afuera los de las abiertas del todo, haciendo el capullo con dos pétalos, y una bola de algodon en el centro (núm. 26). El cáliz es de lana verde clara, y se compone de dos hojas, á las que se da la forma indicada en el núm. 27. Todos los tallos van vestidos de seda lasa, y las hojas, de distintos verdes y tamaños, se ejecutan como queda dicho en el número ilustrado anterior.



21. Entredos de trencilla y crochet.



28. Caja para la labor.

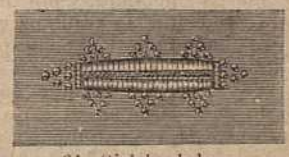


29. Bordado para las cabeceras de la caja.

28 á 30. Caja para la labor.

Materiales: tela rayada blanca y negra, franela encarnada, cachemir blanco, soutache grana y azul, seda negra, amarilla, blanca, azul y grana, torzal amarillo, trencilla de lana negra y botones de azabache.

Esta pequeña caja está destinada á guardar la labor de punto de media ó crochet, y se compone de un pedazo de tela rayada de 26 centímetros de largo por 15 de ancho, que se corta mas estrecho de los estremos, bordando en la lista blanca con seda negra un cruzado de trencilla azul y grana en la lista negra, se fija el torzal amarillo con puntos de seda grana, blanca y azul, faltando bordar las cabeceras que muestra el número 29 en franela grana con sedas de colores. Se forra toda la caja ó cartera de cachemir blanco, uniendo las cabeceras con un punto por encima, y cerrándola con botones y presillas, que son lazadas de trencillas bordada.



31. Ojal bordado.

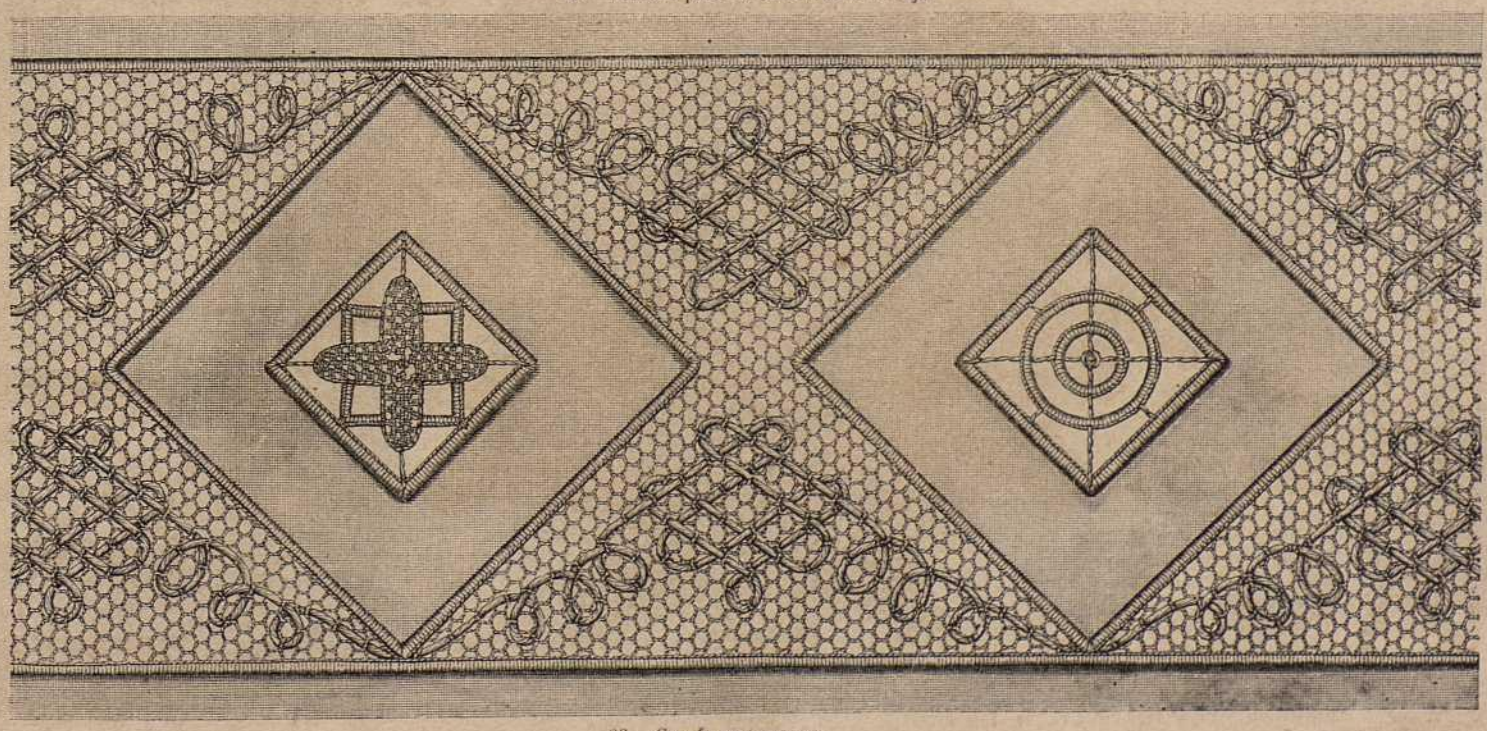
32. Ojal bordado.

31 y 32. Ojales bordados.

Estos ojales son muy á propósito para camisolas, chambras y otros objetos de lencería. El uno lleva un adorno al minuto, y el otro á punto ruso con algodon de color.

33. Cenefa para enagua.

Sobre una tira de tul griego, bordada con algodon, se disponen cuadros de percal fino, sujetos alrededor por un feston, y adornado el centro por un motivo de malla guipure. Este entredos debe colocarse sobre un jareton de 10 cents. entre jaretitas.

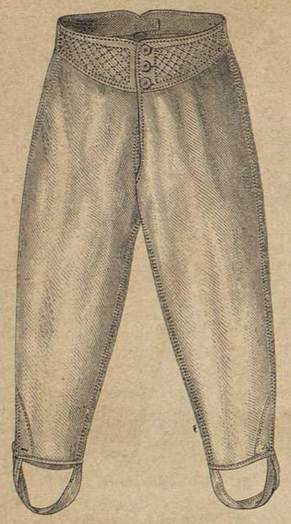


33. Cenefa para enagua.

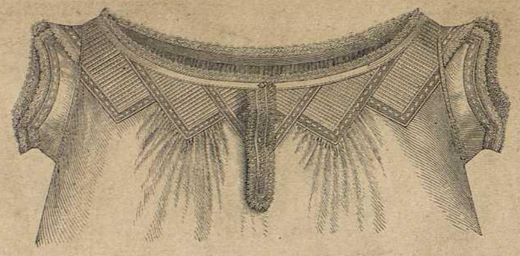
34 y 35. Calzoncillo.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XVII, figs. 37 á 39.)

Las piernas del calzoncillo no



31. Calzoncillo para hombre.

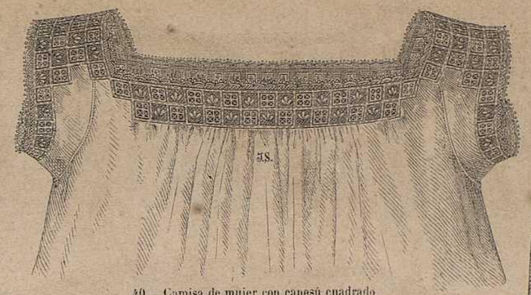


36. Camisa de mujer.

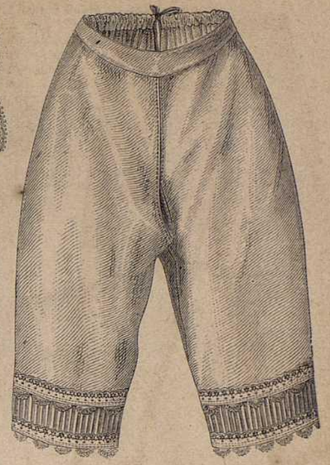
37. Gorra de noche.

38. Gorra dalie estendida.

39. Cofia de mañana.



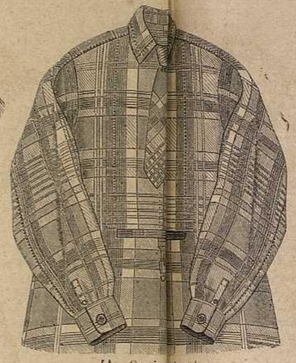
40. Camisa de mujer con canesú cuadrado



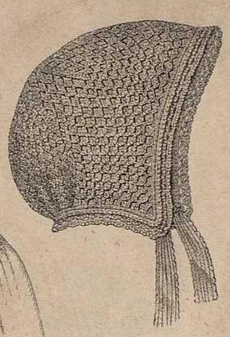
41. Pantalon para señora.

42. Pantalon para niña.

43. Gorra de noche.



44. Camisa hombre.



45. Gorra de crochet.

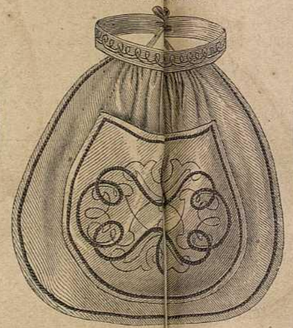
46. Pantalon y cuerpo interior para niño.

53. Puño correspondiente al cuello 52.

52. Cuello Serafina para hombre.

47. Delantal para niña.

48. Chambra con canesú de entredoses.



49. Delantal para mañana.

50. Chambra con cuadros bordados.

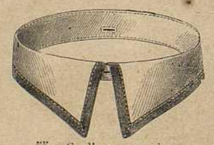
51. Vestido para niña.

56 b. Puño correspondiente al cuello 56 a.

58. Cuello de puntas anudadas.

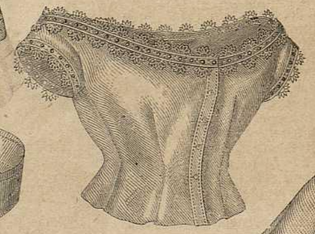
57. Cuello para señora.

60. Camisa con escote vuelto para niña.



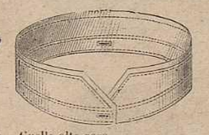
55. Cuello para camisa de hombre.

54. Cuello para camisa de hombre.



61. Cuerpo interior para señora.

62. Cuerpo interior para señora.



56 a. Cuello alto para hombre.

59. Fichú Victoria.

63. Camisa para niño.

64. Camisa de noche para hombre.

65. Camiseta de franela para hombre.

66. Peinador para señora.

67. Peinador bata griega.

68. Peinador con cinturon

69. Camiseta de franela con chaleco sobrepuesto.

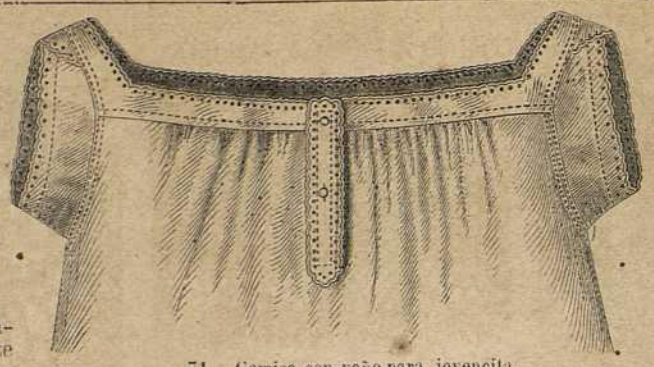
70. Camisa de noche para señora.

las presenta el patron mas que por la parte superior, completándose en hilo recto tal como indica el patron. Se compone de dos partes de 15 cents. de ancho en el bajo, y las costuras se hacen á pespunte con algodon grana, adornándolas un motivo del mismo color. La costura de la entrepierna va reforzada con una tira postiza al biés, y la cintura es de tela doble, pespunteada, terminada por detrás de manera que pueda ceñirse ó ensancharse como la presenta el núm. 35, y acompañando patron de ella al del calzoncillo.

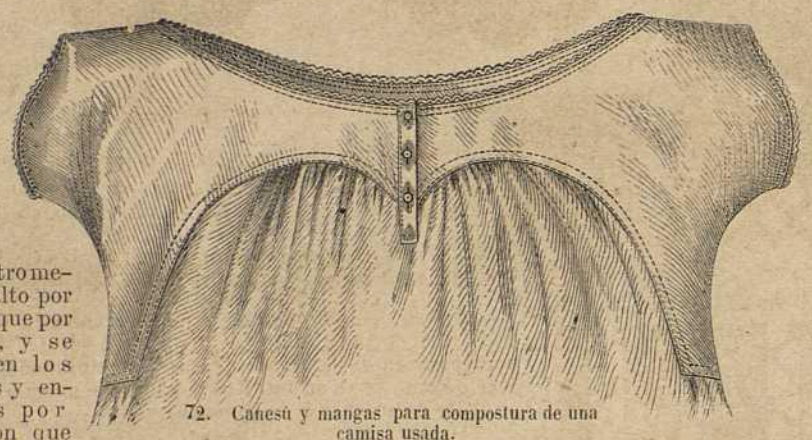
36. Camisa de mujer.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. III, figs. 8 á 10.)

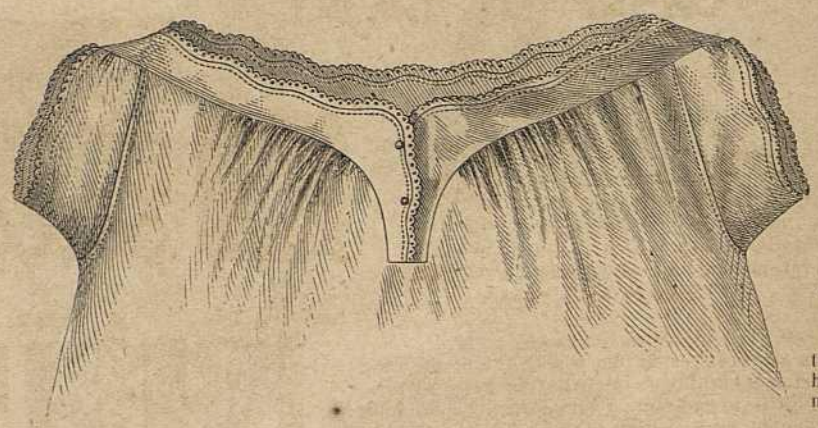
El puño que cierra el escote de esta camisa, va orillado por ambos bordes, así como la cartera de adelante de un valenciennes ó puntilla de crochet. Se corta el escote dejándole un centímetro menos de alto por delante que por detrás, y se disponen los pliegues y entredoses por el patron que al efecto recibirán nuestras lectoras. El modelo adjunto explica la manera de montar el escote y los sitios en que va fruncido el árbol de la camisa. Las mangas van tambien adornadas de entredos y puntilla, y cruzadas encima sus dos puntas como una hombrera.



71. Camisa con paño para jovencita.



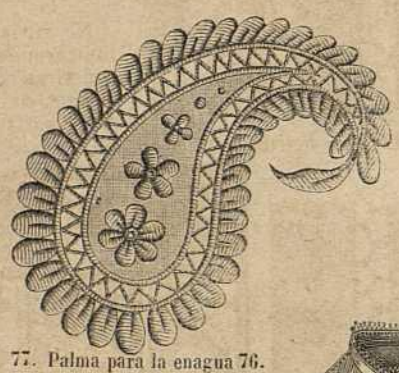
72. Canesú y mangas para compostura de una camisa usada.



73. Camisa con canesú.

37 y 38. Gorra de noche en forma de redecilla.

El núm. 38 muestra una gorra muy útil para las señoras que tienen abundante cabellera: es un círculo rodeado de jareta, por la que se pasa un cordon, y á poco mas de 12 cents. de la mitad de atrás, se cosen dos bridas de la misma muselina dobladillada, de 6 cents. de ancho por 70 de largo, que se anudan encima de la cabeza, y sirven para adorno y sujecion de la gorra. Nuestro modelo va guarnecido de una puntilla estirada, y las bridas la repiten en las puntas, adornándolas además una rosa de crochet fija en la tela por un feston.



77. Palma para la enagua 76.

78. Palma de crochet para la enagua 76.

79. Calzon de franela para señora.

74. Chambra para niña.

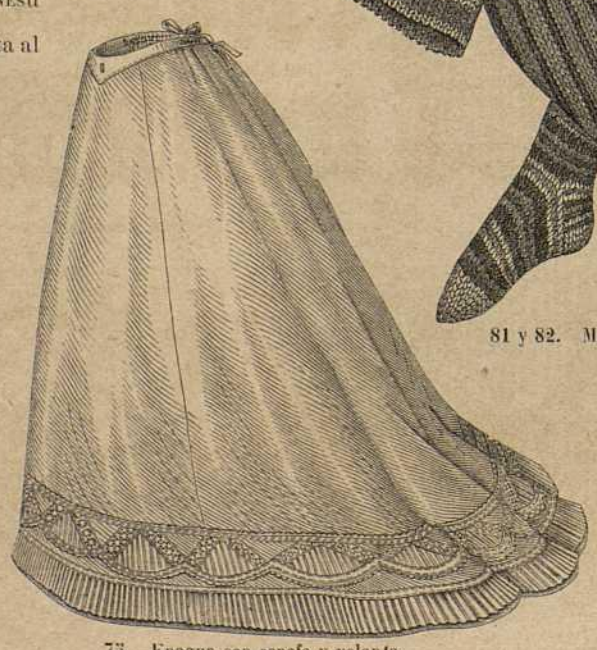
39. Gorra de mañana.

La forma es la misma que la de la anterior, diferenciándose solo en los adornos. El fondo de muselina, tiene en el centro una estrella de cinco puntas formada por un entredos, fijándole con un feston á los dos bordes, y recortando la tela por debajo. El cordon pasa por un ancho bullonado de la misma muselina, por el que se pasa una cinta de color, adornando encima la gorra una escarapela de la misma cinta.

40. Camisa de mujer con canesú cuadrado.

El árbol de la camisa se corta al hilo, del mismo largo por delante que por detrás: para ejecutar el canesú de cuadros bordados y de encaje va una muestra en el núm. 85, pudiendo servir tambien los modelos 94 y 95 de este mismo número: el canesú, por delante, se compone de dos órdenes de cuadros, el inferior de 15 y el superior de 17: por detrás no tiene mas que una sola hilera de 17 cuadros. Los hombros tienen 8 cuadros, y la manga lleva dos órdenes además de la cenefa del borde, montándose la camisa como indica el grabado á frunce, que se sujeta por detrás con una cinta, dejando en el centro un pequeño espacio liso para las iniciales. Un pequeño valenciennes orilla el escote y manga.

81 y 82. Medias de moda.



75. Enagua con cenefa y volante.

76. Enagua con cenefa y palmas bordadas.

41. Pantalon para señora.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XVIII, figs. 40 y 41.

Este modelo se corta en percal, componiéndose el adorno de una tira plegada como indica claramente el grabado, cada pliegue es de un centímetro de ancho, separado del siguiente por una distancia igual, orillando por ambos bordes esta tira, una ondeada con rosas bordadas, que muestra el núm. 83.

42. Pantalon para niña.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. VIII, figs. 19.)

Este pantalon se corta exactamente por el patron que recibirán nuestras lectoras, se adorna con jaretas y entredoses, y se monta en una cintura al hilo, haciéndole un pespunte en la mitad para pasar, desde la cadera hácia atrás, una cinta como por una jareta. El pantalon va fruncido por el sistema regular.

43. Gorra de noche.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. X, fig. 23.)

Unas presillas permiten con una doble cinta, sujetar el cabello rodeando la gorra dos volantes bordados cubierta la pegadura con una tira bordada tambien. Las bridas van dobladilladas y guarnecidas de un volante en el bajo.

44. Camisa para hombre.

Esta camisa, de forma sencilla, es de percal, á cuadros de colores vivos: la corbata es de tela igual, hecha con dos puntas al biés, unidas por un nudo, y sujeta con una presilla al boton de la camisa.

45. Gorra de noche á crochet.

Se principia por el centro con 4 puntos de cadeneta que se cierran en círculo, y se continúan haciendo 6 ondas ó festones en torno de los cuatro puntos, cada onda de 5 puntos de cadeneta: de este modo se van haciendo vueltas de ondas contrariadas, aumentando á cada vuelta las ondas necesarias para que no salga encogida la labor, hasta hacer una estrella ó círculo que ocupe la parte posterior: despues se ejecuta el ala al hilo con el mismo dibujo, terminando la gorra una puntilla de dos festones tupidos, y sobre ellos una vuelta calada de 2 bar., 2 ps. lisos, 2 bar., etc. Por detrás la puntilla se hace un poco tirante para encoger el fondo de la gorra.

80. Camiseta de punto para señora.

46. Pantalon y cuerpo interior para niño.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XI, figs. 20 á 22.)

El pantalon se cierra al costado, donde tiene unas aberturas reforzadas con un ribete ancho, y pespunteado: adornan el bajo del pantalon dos jaretas y una guarnicion bordada. El delantero y espalda del cuerpo, se montan en una cintura de la misma tela, cortada al hilo, la cual tiene un ojal en el centro que se sujeta á un boton que tiene la cintura del pantalon.

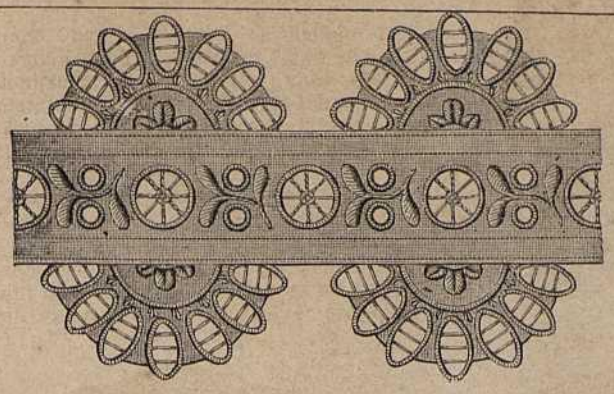
47. Delantal para niña.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. VII, figs. 17 y 18.)

Se hace este delantal en tela gris con un pedazo de 50 cents. de alto por un metro de ancho. Se dobla la tela en cuatro partes y se abren las bocamangas de 12 á 16 cents. de largas. El delantal cierra por detrás, y va bordado con un soutache negro, y terminado al pié por un jareton. Las mangas cruzan como una hombrera.

48. Chambra con entredoses.

(Pliego de patrons para ambas ediciones, núm. I, figs. 1 á 4.)



83. Cenefa bordada al pasado.

El adorno de esta chambra figura un canesú compuesto de pliegues perpendiculares, cortados por entredoses; ocultando otro entredos la union de este canesú á la chambra. El borde del delantero izquierdo tiene un jareton postizo en el que van los botones, y el derecho un postizo de jaretas guarnecido de tira bordada, que oculta los ojales en una tirilla interior. El cuello, rodeado de tira bordada y montado en un puño, se fija al escote y las mangas repiten en el bajo el adorno del canesú.

JOAQUINA BALMASEDA.

49. DELANTAL DE MAÑANA.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXVI, fig. 55 y 56.)

Es propio para el campo, se hace de tela gris rayada, bordándolo á punto de cadeneta y con soutache de lana encarnada. Tiene 46 cents. de largo por 68 de ancho. El bolsillo se borda como la fig. 55, y la cintura como la 56.

50. CHAMBRA CON CUADROS BORDADOS.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. I, figs. 1 á 4.)

Se corta por el mismo patron que el modelo 48. El adorno se compone de tiras pespunteadas que forman cuadros bordados á plumetis y punto de encaje, como los modelos 26 y 27, y como el 87 y 88. El cuello está orillado con una tira festoneada y rosetas bordadas en cada ángulo.

51. VESTIDO BORDADO PARA NIÑA DE DOS AÑOS.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. II, figs. 5 á 7.)

El adorno forma delantal sobre la falda y peto sobre el cuerpo, y puede emplearse tambien para falda de bautizar. El delantero tiene 34 cents. de largo, 15 de ancho en la parte superior, y 33 en el bajo. La falda de 2 metros de ancho, termina con un dobladillo de 9 cents., y los 3 pliegues que están encima guardan entre sí la distancia de 1 cent. El bordado puede ejecutarse con seda negra ó algodon encarnado, y un doble pespunte del mismo color fija las tiras sobre la tela. Los dos costados de la espalda se adornan con pliegues, y las mangas cortas se fruncen ligeramente antes de montarlas. Rodease el escote con una jareta orillada con dos tiras estrechas festoneadas, y el cinturon, cosido debajo de ambos brazos, concluye con caidas adornadas como el vestido.

96. Estrella bordada al pasado.

52 á 56. CUELLOS Y PUÑOS PARA HOMBRE.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núms. XI á XIII. figs. 24 á 28.)

Córtanse en tela doblada tres ó cuatro vèces para que tengan consistencia, y algunos llevan por adorno una tira de tela de color, como indican los modelos.

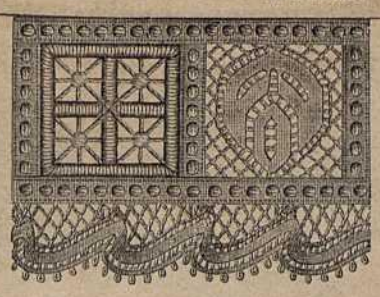
57. CUELLO PARA SEÑORA.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIV, fig. 29.)

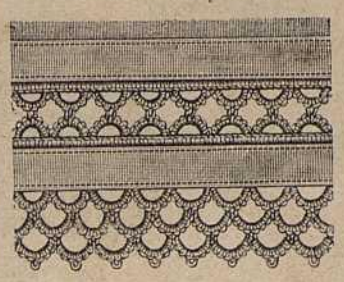
Los picos iguales, cortados segun la fig. 29 en tela doble, se sobreponen los unos á los otros, y se montan á una tira estrecha, que forma por detrás cuello alto, adornándolos con pespuntes y una puntilla de frivolité.

58. CUELLO CON PUNTAS ANUDADAS.

Los doscabos anudados y guarnecidos de puntillas de frivolité, tienen 48 cents. de largo. Cierran por delante con una escarapela de puntillas y se aseguran con algunas puntadas para que no se muevan.



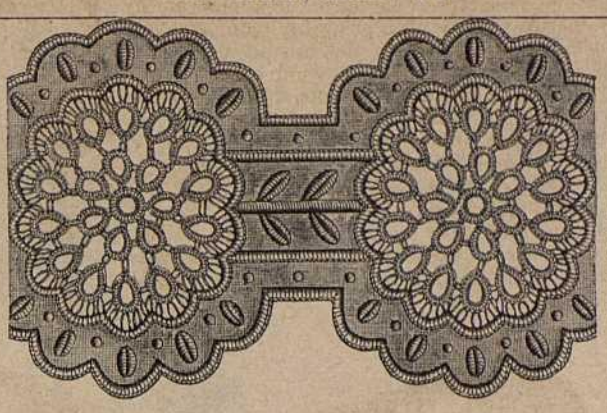
85. Cenefa bordada y calada.



86. Cenefa de frivolité.

87. Estrella bordada.

88. Estrella bordada.



84. Cenefa bordada con estrellas de frivolité.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXIV, fig. 52.

Compónese de tiras de muselina y entredoses bordados, dispuestos como muestra el modelo.

59. FICHÚ VICTORIA PARA MAÑANA.

60. CAMISA CON ESCOTE VUELTO PARA NIÑA.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXII. figs. 48 y 49.)

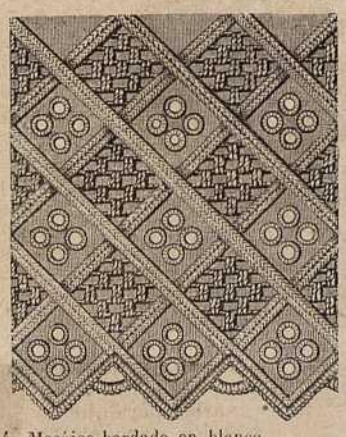
Esta cómoda camisita es á la vez alta y escotada: en el primer caso se abotona el escote sobre los hombros: en el segundo se atan las cintas debajo del brazo, como se ve en nuestro modelo. Se adorna con una puntilla de crochet ó de frivolité.

61 y 62. DOS CUERPOS INTERIORES.

No variando hace ya mucho tiempo su forma, nos limitaremos á decir que el primero está guarnecido con tiras bordadas y medias rosetas de frivolité, y que el motivo que adorna las mangas y el escote lo reproduce en tamaño natural el modelo 83. El adorno del segundo, que consiste en un motivo calado que termina en picos, como indica el modelo 62 tiene 9 centímetros de altura por delante y 8 por detrás. Una tira á pespunte rodea los picos, y oculta el pie de una puntilla estrecha. Luego se recorta cuidadosamente la tela por debajo del calado. Dos picos grandes y dos pequeños, y una cenefa calada, componen el adorno de las mangas.

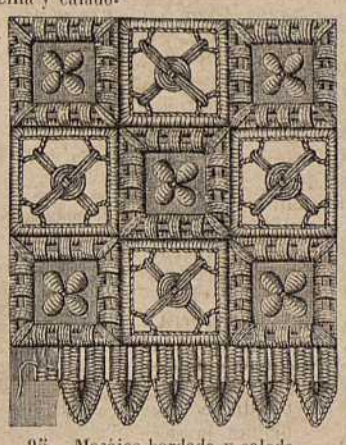
89. Entredos de cinta.

90. Entredos de trencilla y calado.



94. Mosáico bordado en blanco.

91. Cenefa de trencilla y calado.



95. Mosáico bordado y calado.

63. CAMISA PARA NIÑO.

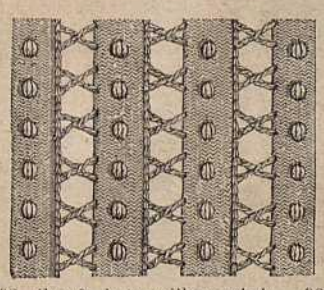
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIV, fig. 30.)

El cuerpo tiene 58 cents. de largo por 41 de ancho, y los hombrillos 12 cents. de largo por 9 de ancho, y su cuadrado 7 cents. La abertura de delante, de 17 cents., y el escote fruncido de 30 cents., están guarnecidos con tiras festoneadas. Esta camisa es para un niño de 4 á 5 años.

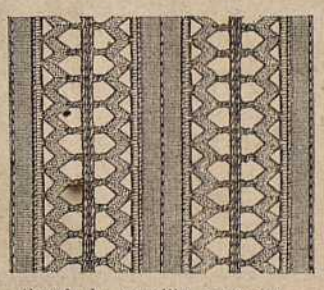
64. CAMISA DE NOCHE PARA HOMBRE.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XV, fig. 30.)

Se hace como cualquiera otra camisa ordinaria, y su explicacion detallada la daremos en un articulo separado.



92. Cenefa de trencilla y calado.



93. Cenefa de trencilla y crochet.

97. Estrella bordada y de frivolité.

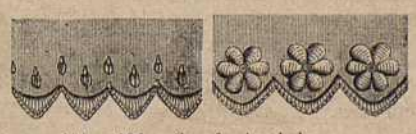
65. CAMISETA DE FRANELA.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIX, figs. 42 y 43.)

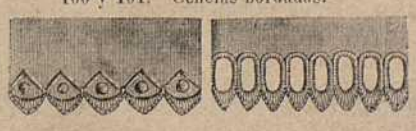
Mójase la franela en una agua de jabon lijera, y luego se corta al sesgo dejando la orilla para formar el bajo. Tiene 70 cent. de largo, y todas las costuras se cosen á pespunte con algodon encarnado. Los delanteros, que cruzan, llevan una tira para los botones y ojales, y despues de haber puesto los hombrillos, se pega al escote una cinta de hilo, fijándola con un doble pespunte. En la pegadura de la manga se deja un espacio abierto debajo del brazo, ribeteando ambas telas con una cinta. La fig. 43, da la parte superior de la manga, que debe tener 57 cents. de largo por 26 de ancho. En el bajo se deja una abertura de 12 cents., co-

99. Entredos bordado.

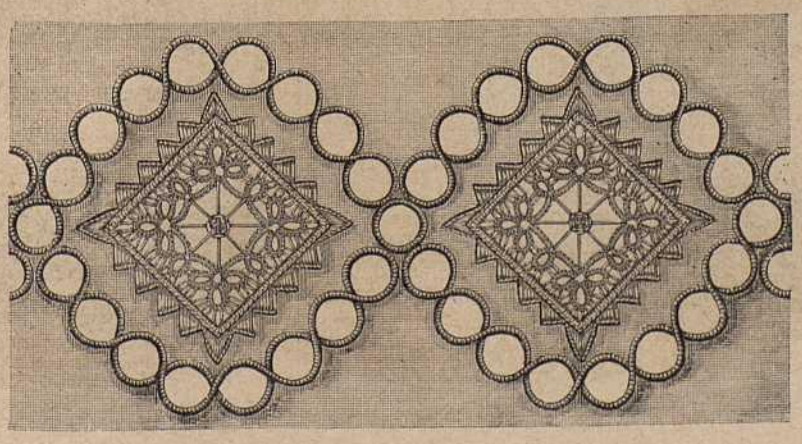
98. Cenefa bordada.



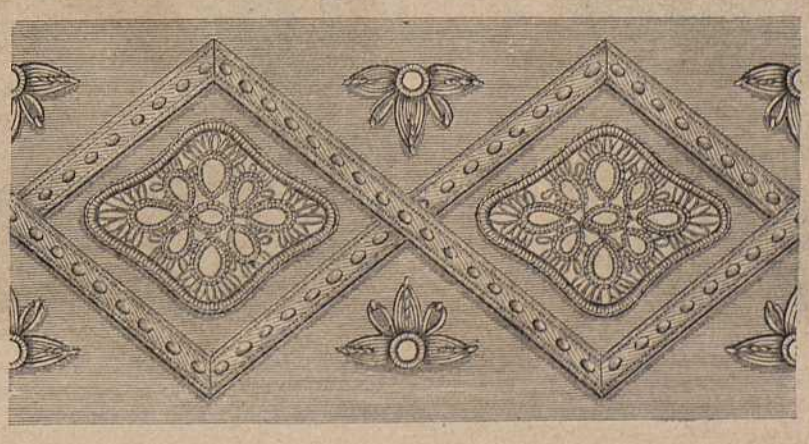
100 y 101. Cenefas bordadas.



102. y 103. Cenefas bordadas.

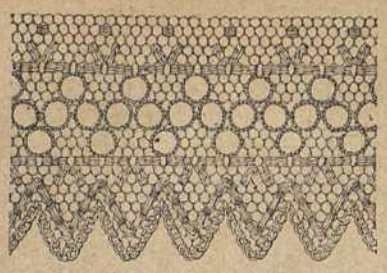


104. Entredos bordado y con frivolité.



105. Entredos bordado y frivolité.

siendo los dobladillos á pespunte, y se rodean los puños con una cinta de hilo, sobre la cual se fijan los botones y se hacen los ojales.



113. Cenefa para bordar en tul.

### 66 á 68. Peinadores.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. I, figs. 1 á 4.)

66. Es largo, con mangas tambien largas y esclavina drapeada, sujeta con lazos de cinta de color. El adorno se compone de pliegues y entredoses. Un volante con cabeza termina la falda.

67. Antes de cortar la tela, se la dispone en pliegues profundos de 3 cents. de ancho. Las mangas griegas con vueltas se preparan como la figura 46. El modelo 98 reproduce su lindo adorno.

68. Ajustado por medio de un cinturon con echarpe, está rodeado de un volante de tela rayada, y encima picos de la misma tela y tiras estampadas que forman redingote por delante. Todos estos lindos peinadores pueden hacerse de muselina ó lana, pero lo mas distinguido es de foulard.

### 69. Camiseta de franela con chaleco sobrepuesto.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XVI, figs. 32 á 36.)

Es sumamente útil para caza y viaje. Se corta la camiseta como indica la figura 32, dándole la longitud necesaria. Prepárase luego el chaleco de franela, á rayas blancas y negras, cortándolo por la linea indicadora de la figura 32. Colócanse los bolsillos ribeteados de galon negro.

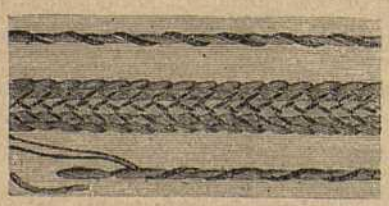
Los ojales, consolidados por medio de un vivo, son de hilo blanco y están hechos de modo que unen el chaleco al cuerpo de la camiseta, mientras que tanto en el escote como en el bajo, el chaleco se ribetea por separado. De este modo solo se fija sobre la camiseta en los costados, cosiéndolo á pespunte y poniendo al mismo tiempo una pata de franela que termina con una hebilla. La parte de delante de la camiseta, que sobresale del escote del chaleco, se repliega hácia adentro y se adorna con un doble pespunte hecho con seda blanca.

114. Velo fanchon para sombrero.

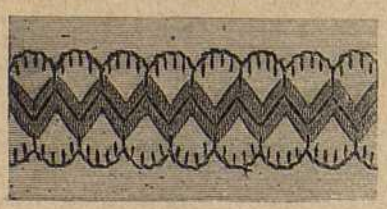
### 71. Camisa con puño para jovencita.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. IV, figs. 11 y 12.)

Al cortarla, debe tenerse cuidado de que la parte de delante sea recta, y la de la espalda al sesgo. La tira de delante está festoneada y puesta como se hace generalmente. Tambien puede guarnecerse con una puntilla de crochet ó frivolité.



116. Cenefa bordada en color.



117. Cenefa de trencilla y seda.

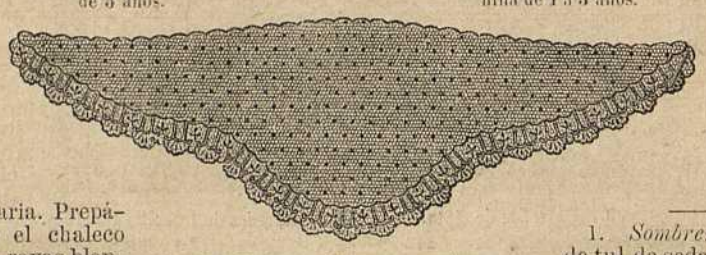
### 72. Modelo de canesú



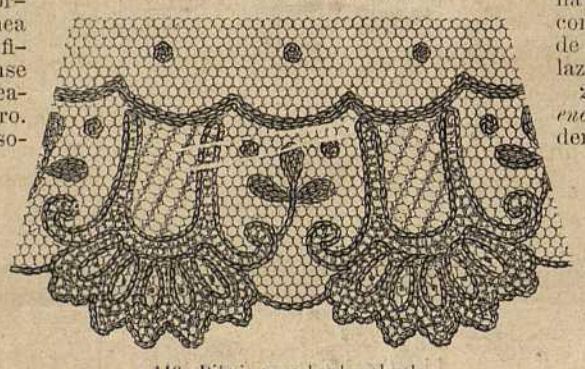
113. Cenefa para bordar en tul.

106. Traje para niño de 3 años.

107 y 108. Trajes para niña de 1 á 3 años.

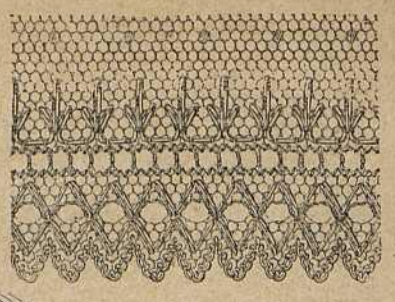


109. Velo estendido para sombrero.



110. Dibujo para bordar el velo.

115. Delantal de cocina.



113. Cenefa para bordar en tul.

y mangas para componer una camisa usada.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo núm. XX, fig. 44.)

Solo hay que advertir que se pone una tira vuelta á pespunte en la parte interior, para ocultar la costura.

### 73. Camisa con canesú.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXI, figs. 45 á 47.)

El cuerpo de la camisa se corta segun la figura 45 completando su largo. La parte superior de la espalda está al hilo hasta la estrella, y la parte de delante se redondea antes de montarla al canesú. Las mangas están provistas de una tira sobrepuesta cosida á pespunte por el derecho. El canesú se corta de tela doble, conforme á la fig. 47; se le guarnece con una cenefa bordada, embebiéndola ligeramente, y se la pespuntea á 1 cent. del borde, formando ondas. Los delanteros se fruncen desde la cruz hasta la estrella, la espalda desde la estrella hasta la estrella, y las mangas desde el doble punto hasta el dobladillo.

Se monta el cuerpo de la camisa entre las dos partes del canesú, juntando las letras iguales, y se sobreponen las dos partes de las piezas de delante, á fin de cerrar la camisa con botones y ojales.

### Explicacion del figurin núm. 917.

1. *Sombrero fanchon* de tul de seda lila bullonado, y adornado con una guirnalda de pensamientos y lazos de tafetan.

2. *Sombrero de encaje negro* con diadema de flores y barbas de encaje, sujetas con una flor.

3. *Sombrero redondo* de paja de Italia, guarnecido con rosas, lazo de raso y una ruche de puntilla negra.

4. *Sombrero de encaje* que forma diadema, adornado con un lazo mariposa de raso azul, y barbas de encaje sujetas con un lazo de raso.

5. *Sombrero redondo* compuesto de tres ramas de rosas cubiertas de tul de seda bullonado. Velo de lo mismo muy largo.

111. Sombrero con el velo anterior.

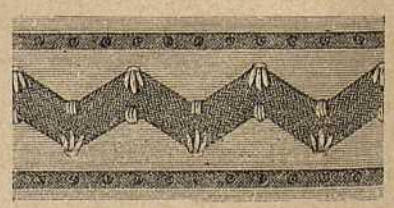
6. *Peinado con peine*, ondulaciones y ramo de myosotis.

7. *Peinado de cocas* terminado con rizos con ramo y caidas de margaritas.

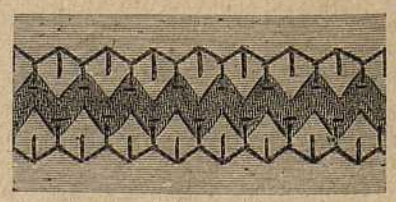
### ADVERTENCIAS.

Por un accidente imprevisto, no nos es posible repartir el anterior figurin correspondiente á la edicion de lujo, con el presente número, y lo haremos con el inmediato suplicando á nuestras amables suscritoras que nos dispensen esta falta involuntaria.

Por falta de espacio omitimos la esplicacion desde el número 74 hasta el 119, que daremos en el próximo número ilustrado.



118. Cenefa de trencilla y seda.



119. Cenefa de trencilla y seda.

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Cárlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 15. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 18 Abril, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38rs |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 13 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24. 2.°: en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitboul.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.-*Habana.*


## SUMARIO.


ARTEMISA, por la Condesa de Araceli. — TRADICIONES MADRILEÑAS, por J. Tomeo Benedicto.—A LA MUERTE DE LAMARTINE (soneto), por Gaspar Bono Serrano.—EL PÁJARO Y EL AVESTRUZ, por José Sanmartin y Aguirre—LA LOCA DEL ENCINAR, por Faustina Saez de Melgar.—EN POS DE ILUSIONES, por José M. Cuenca.-CLÁUDIA PRÓCULA, por Joaquin José Cervino.—LAMARTINE, por Nicasio Alvarez.- LA LEYENDA DE LA RUECA, por Angela Grassi.—UN RECUERDO PARA LA CORONA FÚNEBRE DE LAMARTINE, por Luciano García del Real.—EL ARTE DE LA COSTURA, por Cesareo Hernando.—REVISTA QUINCENAL, por María de la Cruz.


## MUJERES CÉLEBRES.

### ARTEMISA.

¿Quién no ha oido hablar de la dulce y tierna Artemisa? ¿qué jóven corazon no ha palpitado de entusiasmo al escuchar su poética leyenda? Artemisa no ha pasado á la posteridad ni por su elevado orígen, ni por su belleza, ni por su talento, ha pasado á la posteridad por su amor; pero no como Safo por el amor lúbrico de los sentidos, sino por el amor casto y puro del alma.

Hácia el año 353 antes de la Era cristiana, reinaba Artemisa en Caria, pequeño reino cuya capital fué Halicarnaso, y se casó, siguiendo la costumbre griega, con su hermano Mausolo, á quien consagró la mas férvida ternura.

Hé aquí cómo cuenta Aulugélo esta sencilla y dolorosa historia:

«Aun no habian espirado dos años, dice, de la union mas feliz, cuando Mausolo murió en los brazos de su desolada esposa. Los funerales que se le hicieron fueron magníficos; pero este homenaje del público desconsuelo, no bastó á mitigar el desconsuelo de la triste viuda.

Jamás vieron los siglos un dolor tan sincero y profundo. En medio de su desesperacion, la infeliz imaginó dar sepultura á Mausolo en sus propias entrañas á cuyo efecto mandó mezclar sus cenizas y sus huesos pulverizados con aromas y perfumes, y echando el todo en agua clara, la sorbió poco á poco, para que fuese formando parte de su misma sustancia (Aulugélo, lib. 10, Cap. 28.

Pero como si este rasgo de un amor sublime no atestiguase suficientemente á los ojos del mundo su conyugal afecto, convocó á los arquitectos mas célebres de la Grecia, para que erigieran un monumento á su memoria.

ARTEMISA, REINA DE CARIA.
(Sacado de un bajo relieve antiguo.)

Este grandioso monumento, que fué una de las siete Maravillas, tenia, segun afirman los historiadores, 411 piés de circunferencia, y 140 de altura, comprendida la pirámide que lo coronaba, y que era tan alta como el edificio mismo.

Desde entonces se viene dando el nombre de Mausoleo á los grandes sepulcros que se distinguen por su magnificencia.

Estableció además Artemisa juegos fúnebres, ofreciendo grandes premios á los poetas y oradores que acudiesen á enaltecer con sus versos y discursos la memoria de Mausolo, y entre los concurrentes figuraron Sócrate, Naucrate y Théopompo.

Segun la leyenda, Artemisa no sobrevivió mas que dos años á su marido, muriendo de dolor cual la tortolilla enamorada y fiel que espira si pierde á su dulce compañera.

Así lo refieren Aulugélo y Valerio Máximo, y aunque Vitruvio y Demóstenes, pretenden que no fué así, sino que reinó muchos años y alcanzó brillantes victorias sobre los pueblos Rhodios, lo que dió ocasion al filósofo Baile para sospechar que la tristeza de la viuda fuese mentida ó exajerada, nosotros aceptamos su poética leyenda,

que es la mas bella manifestacion de la fé conyugal, de la piadosa ternura que debe consagrar la esposa al que la ha elegido para participar de su destino. ¡No deshojemos jamás las rosas que forman la corona de la mujer en general, y en particular de la mujer casada. Aceptemos como un hecho incontestable el dolor de Artemisa, y todas las veces que pasemos por delante de un mausoleo consagremos un ecuerdo á la Reina infortunada.

La Condesa de Araceli.

## TRADICIONES MADRILEÑAS.

### LA HERENCIA DEL PASTOR.

Nadie niega la existencia de un Dios.
Chateaubriand.

Densos nubarrones se estendian por la atmósfera, soplaba el viento con fuerza, y la pálida luz de un sol hundido ya en el ocaso, iba gradualmente desapareciendo ante el sombrio velo de una noche de Noviembre.

Un muchacho pobremente vestido, cubierta la cabeza con un sombrero indefinible, y apenas envuelto en un tabardo hecho jirones, caminaba á buen paso por el tortuoso camino que de la coronada Villa guia hasta los lejanos bosques del Pardo. Embozado hasta los ojos, y andando como á la ventura: en sus continuas paradas y arranques convulsivos, se comprendia que aquel pobre sér era uno de tantos infelices condenados por la suerte á sustentarse de la caridad pública: sin embargo, habia tanta firmeza en sus movimientos, tanta gallardía en su andar, lento ó apresurado, que á la legua dejábase adivinar no era aquel jóven de esos mendigos de oficio ó de nacimiento, que aclimatados en su vida errante y plañidera, llevan su trabajo con acondicionada paciencia.

Y era verdad: Francisco Peralta, hijo de padres nobles, pero miserables, hábiase hallado en la orfandad mas espantosa, como quien despierta de un sueño tranquilo á la realidad de la amargura. Pasante en una escuela de niños, y desde ella trasladado á la tienda de un usurero, el pobre jóven habia sufrido todos los tormentos del abandono y la pobreza. El dia en que le hemos encontrado en el camino del Pardo, era uno de los mas terribles de su vida.

Francisco, por una falta insignificante habia sido arrojado á la calle por su desnaturalizado amo, el logrero maese Avispa, camaleon conocido por su avaricia y crueldad en todos los ángulos del barrio de Puerta-Cerrada.

Francisco, desconsolado, ofreciendo en vano sus servicios en todas las barberías y comercios, se halló de manos á boca con la mas dura necesidad y el desamparo mas terrible.

Despues de luchas tan dolorosas, su espíritu vaciló, y en su mente se deslizó una idea de esterminio.

Loco, desalentado, cruzando las calles y plazuelas de la Villa, hallóse en la puerta de San Vicente, y á la ventura, tomó el primer camino que se le presentaba.

El viento rujia con fuerza: caminando de prisa, Francisco que habia atravesado el rio, se alejaba de la poblacion y contemplaba delante de sí los inmensos encinares del Pardo, medio envueltos por la blanquecina niebla.

El pobre jóven, como impulsado por una fuerza magnética, se paró á la entrada del bosque, y dejando caer el embozo de su capotillo, tendió una mirada chispeante en su derredor. La mirada de un loco.

Francisco se veia solo, completamente solo en aquella soledad que iban cubriendo las sombras; el hambre le devoraba, el frio comenzaba tambien á entumecer sus miembros, dos lágrimas se deslizaron de los ojos del jóven, mientras el rujido del vendabal estrellándose en las copas secas de las encinas, parecia como una carcajada satánica.

Peralta estrechó contra su corazon un relicario que colgaba de su cuello, pero un fuego desconocido cruzó por su mente; su mirada antes lacrimosa, tornóse fiera, un sacudimiento convulsivo le estremeció de piés á cabeza; entonces, irguiéndose como si le hubiera tocado una varilla eléctrica: sea, exclamó con voz rugiente y desesperada intencion, y Francisco, con un arranque precipitado, desciñó de su cuerpo un largo cordon que sujetaba su ropilla, y en menos de un segundo, lanzándose sobre un árbol, y atando á una de sus ramas la cuerda, se hallaba pronto á poner fin á su vida, estrangulándose con la sangre fria de la desesperacion.

Iba á dejarse caer con el lazo fatal sujeto al cuello, ya inclinaba el cuerpo al vacio, cuando una mano robusta deteniéndole por la cintura, salvó del precipicio al pobre Peralta.

—¡Detente, mal cristiano! gritó una voz desconocida, mientras que un brazo poderoso se interponia entre Francisco y la muerte.

El asustado jóven volvió los ojos con precipitacion, y encontróse con un guarda del Pardo, buen mozo, de rostro simpático, frisado en los cuarenta años, y el cual mientras Peralta volvia de su asombro, se apresuró á despojar el cuello del jóven de la terrible lazada, ayudándole luego á descender del árbol.

Sancho, pues tal era el nombre del recien llegado, habia visto al través de unos arbustos todos los lúgubres preparativos del desesperado Francisco, y pudo evitar á tiempo la catástrofe, que á encontrarse solo Peralta hubiese sido inevitable.

Sancho llevó al jóven á su casilla, reprendiéndole con dulzura su desvario, y consolando su afliccion con saludables consejos. Una vez en la rústica habitacion del guarda, Francisco pudo saciar su hambre con un magnífico trozo de carne asada, un buen pedazo de queso, y sendos tragos del tinto; todo esto allí, al amor de la lumbre que volvia el calor á sus ateridos miembros, y escuchando con cierta egoista complacencia desde la abrigada cabaña los bramidos del vendaval que rugia en el bosque.

El salvador de Francisco era todo un hombre; comprendiendo el dolor de aquel infeliz jóven, el guarda-bosque se constituyó en su mas decidido y paternal amigo, sus consejos apartaron á Peralta de aquella terrible desesperacion, calmando su ánimo como las gotas de un bálsamo benéfico y regenerador: por mediacion de Sancho entró Francisco al servicio de un honrado mercader, y en su compañía se decidió al fin á partir para el Nuevo-Mundo.

Despidiéronse con lágrimas el buen guarda-bosque y su protejido; el pobre muchacho lloraba, y con no menos pena estrechó su cuello Sancho, un tanto consolado al ver al huérfano puesto en camino de medrar, y con esa complacencia interior de los nobles pechos cuando se recrean contemplando el fruto de sus buenas acciones.

Francisquillo abandonó á España, á la sazon gobernada por la mano fatal del Conde-Duque de Olivares, y llegó sin tropiezo alguno á la florida y nunca bien ponderada isla de Cuba, que en aquellos tiempos era la espedicion mas atrevida.

Pasaron años, muchos años, los suficientes para que en la suerte de Francisquillo Peralta se obrase por completo una reaccion tan asombrosa como brillante, prueba inequívoca de que la fortuna es por demás caprichosa y voluble, y testimonio firme de que nadie debe desesperanzar de conseguir los favores de tan casquivana doncella.

Francisco comenzó por captarse la voluntad de su generoso amo; de criado pasó á consejero; con un talento especial, merced á su fidelidad y cuidado, la fortuna del rico mercader creció como la espuma. D. Facundo miraba ya á Peralta con el cariño de padre; en conclusion, el honrado secretario al morir su amo recibió toda entera la herencia de éste, que sin parientes de ninguna clase, rindió con su generosidad un holocausto á la fidelidad y amor de Peralta.

Peralta, millonario, se creyó víctima de un sueño, mas persuadido de que tocaba la realidad, un sentimiento de gratitud, un latido de su corazon, le hizo pensar que en España existia un hombre á quien debia toda su fortuna; bendijo á Dios, y se dispuso á volver á Madrid en busca de su salvador, del inolvidable Sanchuelo.

Francisco entró en la Córte con todo el boato de un rico americano, de un Creso: su primer diligencia fué buscar á Sancho, pero habian pasado veinte y ocho años; Sancho no era ya guarda del Pardo, y lo que fué mas doloroso para el agradecido Peralta, nadie supo darle la mas pequeña noticia de su existencia. En vano el nuevo propietario derramó el oro entre los que juzgó podian ayudarle á descubrir el paradero de su antiguo amigo, sin alcanzar de él el rastro mas pequeño. Francisco, dueño de una pingüe fortuna, pasaba sus dias triste y taciturno en un magnífico palacio por su órden construido en la entonces aristocrática calle de Segovia.

El tiempo se deslizaba rápido, y una aguda enfermedad de pecho se declaró con todos sus funestos preludios en el aún jóven Peralta. Conociendo éste que la muerte le llamaba; teniendo ante su vista un pasado y un presente lleno de luz, donde nada empañaba su limpia conciencia, antes mas bien, apoyando su espíritu en sus obras misericordiosas, en las bendiciones de los pobres, y la veneracion de todos, Francisco se preparó á morir con toda la calma y serenidad del justo: sin embargo, una idea que el vulgo podia calificar de estravagante, pero que en si no era mas que la espansiou del sentimiento, cruzó por la imaginacion del enfermo, y se llevó á cabo en su totalidad. Francisco Peralta, huérfano solo y aislado en el mundo de toda persona á quien le ligasen lazos de sangre, dejó en su testamento heredero universal de todos sus cuantiosos bienes á la primera persona que al dia siguiente de su fallecimiento entrase en Madrid por la Puerta de Segovia.

Absurda parecerá á nuestros amados lectores esta postrer resolucion del moribundo, y de absurda y ridícula la juzgaron cuantas personas la supieron, incluso el mismo escribano testificante, pero tal era la voluntad del testador, y el documento se formalizó en toda regla.

Murió Francisco santamente; fué llorado de muchos, y cumplidas las fúnebres ceremonias de su entierro, pagadas las limosnas que en mandas especiales habia dejado, encargóse el juez de aquella huérfana y rica herencia, dispuesto á cumplir en todas sus partes la órden espresa del buen finado.

---

Era al dia siguiente que Peralta dormia el sueño eterno.

La aurora teñia de blanca y ténue luz la campiña, recortando en siluetas confusas los tejados y campanarios de Madrid: en una palabra, amanecia.

El juez, seguido del escribano, alguaciles y no pocos curiosos que del caso tenian noticia, fueron á colocarse junto al porton de Segovia, en la parte de la Villa, y antes de ser abierta aquella á la entrada pública.

Reinaba un silencio sepulcral: no así al otro lado, en donde por el camino de la vieja Castilla, y por todos los puentes y veredas que conducian á la capital, veianse á la confusa luz del crepúsculo animados grupos de vendedores, pastores y viandantes que se dirigian á Madrid.

Un gran número de personas que no querian penetrar en la villa por la penosa Cuesta de la Vega, agrupábase impaciente junto á la Puerta de Segovia, esperando que fuese abierta, y bien ajenos todos de la estraña fortuna que para el dichoso se cernia en tal momento detrás de las carcomidas hojas del antiguo portalon.

Eran los recien llegados labradores y lecheros de las cercanías, varios arrieros y caminantes, y algunos pastores con reducidos rebaños, que habian de servir aquel dia al abasto público.

El reloj del Alcázar dió las cuatro de la mañana, todos se agruparon á la cerrada puerta. En esto, y asustado sin duda por estraña causa, un caballo sobre el cual jineteaba un estudiante, comenzó á dar saltos y corvetas de tal forma, que derribando á unos, coceando á los otros, abrióse campo por entre la multitud, que buscando abrigo contra tales insinuaciones; cuál escapó á la carrera, ó se subió á la tapia próxima, ó halló un refugio en las inmediatas vallucas del despacho del aguardiente. Sin embargo, la puerta de Segovia habia abierto una de sus hojas, sin que nadie traspasara su umbral. Mas uno de los pastores, viejo y decrépito instigado de cerca por el corcel estudiantil, dió consigo en tierra junto al porton, pero alzán-

dose sin tardar, arrastróse como pudo, traspasó el dintel, y vean ustedes cómo por resorte, arrojándose sobre él los alguaciles, que cual perros en acecho, aguardaban, el pobre viejo fué conducido muerto de miedo ante el juez, que exclamó:

—¿Cómo te llamas?

—Señor... murmuró el anciano, me llamo Pedro Sansueña, soy un pobre pastor que á nadie he hecho daño, y me hallo ya con un pié en la sepultura.

—No importa, replicó el juez, por hoy puedes decir que has hecho buena jornada, é in continenti, á la faz de todos, declaró al pobre y humilde pastor dueño absoluto de la poderosa herencia de Peralta. El agraciado lloraba, se reia á un tiempo, y en una palabra, preguntaba á todo el mundo si era víctima de algun sueño.

El nuevo heredero, fué conducido al próximo palacio de Peralta, para darle en el momento, y con toda solemnidad, posesion de lo que de tan estraño modo se le venia á las manos.

El pastor iba entontecido y asustado; cruzaron patios suntuosos, régias escaleras, salones magníficos, y por fin penetraron en la estancia principal, para el acto preparada.

Pedro, al entrar en aquel aposento deslumbrante, quedóse como extasiado, recorrió con ávida mirada aquellas alfombras de Persia, aquellos aparadores brillantes, aquel muro cubierto de damasco: mas de repente, el pastor se estremece, da un grito indescriptible, lánzase á toda carrera, y va á caer de rodillas ante un gran cuadro que adornaba el testero del salon.

Era el retrato de Francisco Peralta.

El anciano habia reconocido á su antiguo amigo, porque el anciano pastor llamado Pedro Sansueña, era el antiguo guarda del Pardo, entre sus compañeros conocido con el nombre de Sanchuelo.

Así lo declaró el pobre viejo anegado en lágrimas, mostrando para mas señal el relicario con el nombre de Peralta, y que éste le habia dado un tiempo como único recuerdo. Enterneció á todos la escena, bendijeron la memoria del finado, y admiraron los sublimes juicios de la Providencia, siempre sábia y grande, como de la mano de Dios regida. Sanchuelo gozó una vejez dichosa; la noticia del suceso corrió por todo Madrid, y hoy la tradicion aún nos señala en la calle de Segovia, esquina á la Cuesta de los Cojos, un antiguo y fuerte caseron que apellida el vulgo *casa del Pastor*, y que no es otra que la mansion del afortunado Peralta, y mas tarde de su generoso salvador.

J. Tomeo y Benedicto.

## LITERATURA.

### Á LA MUERTE DE LAMARTINE.

SONETO.

Como dardo mortal de antigua aljaba,
La vil envidia á la inocencia pura,
Al talento, al saber, á la hermosura,
Rabiosa escupe su funesta baba.

Aunque arroje veneno, arroje laba,
Cual Mongibelo, de su boca impura,
No denigra la voz de la impostura
Nobles ingénios, que virtud alaba.

Por mas que con las sombras del olvido
El ciego mónstruo oscurecer intente
Á Lamartine, ya en polvo convertido,

La Fama en su clarin de oro luciente
Proclamará al Poeta esclarecido,
«El primer Cisne de la edad presente.»

Gaspar Bono Serrano.

### EL PÁJARO Y EL AVESTRUZ.

IMITACION DEL ALEMAN.

Por entre el verde follaje
Muy placentero volaba
Un alegre pajarillo
De los troncos á las ramas.
De repente, entre las hojas
De una encina centenaria
Inmóvil vió á un avestruz,
Que con desden lo miraba.
El pajarillo, al instante,
Queriendo tomar venganza,
A su altivo compañero
Díjole aquestas palabras:
«Porque eres grande y con fuerza
Tu poderío proclamas,
Y en tu necio desvarío
Ufano la vida pasas,
Mientras yo, que soy pequeño,
Si de pájaros se trata,
Puede aun valga mas que tú,
Pues dispongo de mis alas,
Y jugueton voy volando
Por los troncos y las ramas,
Al espacio me remonto,
Y cruzando etéreas salas,
Voy por fin á descansar
Sobre las altas montañas,
Do mis cantares entono
Que el viento consigo arrastra...
En tanto que tú, ¡insensato!
Tanto y tanto que te ufanas
No posées raudo vuelo,
¡No puedes alzar tus alas!

El trovador que ignorado
Sencillas endechas canta,
Que por lo dulces y tiernas
Hacen sentir á las almas,
Quizá es un génio mas grande,
Y mas digno de alta fama,
Que el sábio que sobre Herman
Largo poema prepara...

José F. Sanmartin y Aguirre.

## LA LOCA DEL ENCINAR,

novela original,

POR DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

### I.

*Teodomiro.*

A principios del presente siglo, pero algunos años despues de haber salido de España los franceses, tenian varios caballeros una animada cacería en uno de los montes próximos á Toledo. Era una magnífica tarde de otoño, espléndidamente iluminada por un sol hermoso, y llena de perfumes y armonías por las infinitas plantas odoríficas, y por los estraños y variados ruidos de las aves, que anidaban en los árboles, y por las aguas de caprichosos y cristalinos arroyuelos que cruzaban el terreno en todas direcciones.

Este monte, uno de los mas frondosos de Toledo, se conocia por el título del Encinar, y pertenecia á una rica heredera, huérfana, y viuda en su mas lozana juventud. Dentro del mismo monte tenia una magnífica posesion, que fué castillo feudal de sus antepasados, donde habitaba casi siempre desque habia quedado sola en el mundo.

No léjos de este palacio estaba la casa del guarda mayor; á ella se dirijeron los cazadores ya cerca del anochecer, buscando un albergue que les prestase descanso y abrigo, y desde donde pudieran madrugar al siguiente dia para continuar su cacería.

Casi todos eran personajes notables de Madrid y de Toledo: los primeros no conocian el monte ni á su propietaria; por eso aceptaron la primera hospitalidad que se les ofrecia; y los segundos la aceptaron tambien, comprendiendo seria inútil pedirla en el palacio, por el triste estado de enagenacion mental en que se hallaba su dueña.

Así fué que, con alegre jovialidad, invadieron la anchurosa cocina de la casa del guarda, en cuya chimenea brillaba un fuego inmenso, rodeado por todos lados de cacerolas, donde se preparaba una abundante y suculenta cena.

Entre los cazadores habia un jóven que se distinguía por su belleza notable, por la marcialidad de su figura, y por la arrogancia de su erguida y bella cabeza. Unos magníficos y hermosos ojos negros como el terciopelo, animaban su fisonomía espresiva y encantadora hasta lo infinito.

Mientras todos sus amigos rodearon el fuego, saboreando ya los apetitosos manjares, él fué á colocarse cerca de una ventana, contemplando la salida de la luna que empezaba á verter sus primeros y pálidos resplandores en las empinadas cumbres de los lejanos cerros del Oriente.

—¡Teodomiro!... ¿qué haces ahí tan retirado? le dijo uno de los cazadores, ¿por qué no vienes á tomar parte en nuestra chispeante conversacion?

—Estoy descansando, contestó el jóven con indiferencia, apoyando negligentemente en el marco de la ventana su hermosa cabeza, poblada de una espléndida cabellera negra.

—Es tan romántico Teodomiro, contestó otro, que ya estará haciéndole versos á la luna y á las encinas del monte.

—No lo creas, contestó Teodomiro, me estoy durmiendo, porque el cansancio me rinde, y vuestra sempiterna charla me da dolor de cabeza.

—Miren qué delicado está el señor, cuando durante el dia ha sido el mas revoltoso y el que ha muerto mas piezas, dijo otro.

—Gracias á vosotros que todas las dejábais escapar, murmuró ya casi dormido el valiente jóven.

Un reloj de torre que habia en la capilla del palacio dió en aquel momento las nueve, con lentas y sonoras campanadas. La luna, que apareció envuelta entre nubes, rompió las nieblas que la ofuscaban, y avanzó magestuosa por el estrellado firmamento, inundando el monte con brillantes rayos de espléndida luz.

—¡Señores!.... ¡á la mesa!.... ¡á la mesa!.... ya está la cena, prorumpieron varias voces.

Todos los cazadores acudieron presurosos al llamamiento. Teodomiro, al levantarse, miró por última vez al monte, y vió á través de las carrascas, una sombra de mujer blanca y aérea, que con la cabellera tendida por la espalda y los brazos alzados al cielo gritaba con voz débil, y en ademan de profunda desesperacion:

—¡Socorro!.... ¡socorro!....

Estas voces fueron ahogadas por la ruidosa algazara de los cazadores; pero Teodomiro que las oyó distintamente, echó mano á sus pistolas que habia dejado sobre un sitial, y sin decir una palabra á sus compañeros, saltó por la ventana con la ligereza de un gamo, y corrió desalentado tras la huella de la vaporosa sombra que se deslizaba á través de las carrascas con una celeridad pasmosa.

### II.

*Imelda.*

El caudaloso Tajo murmuraba en el silencio de la noche, al deslizarse rápido entre las guijas de la ribera. La hojarasca seca que caia de los árboles, murmuraba tambien impelida por el viento; estos eran los únicos ruidos que se percibian en el monte; despues se escucharon los agitados pasos de Teodomiro, que de vez en cuando se detenia á escuchar, buscando en su ansiedad el peligro que amenazó á la mujer de blanca vestidura, que gritó ¡socorro! sin encontrar á nadie, ni aun á esta misma, que habia desaparecido como por encanto.

De pronto se detuvo; á su izquierda, y casi en la

orilla del rio, se alzaban entre las sombras de las corpulentas carrascas, las ruinas de una que debió ser ermita en otro tiempo, y que por entonces estaban sus gruesas tapias casi en tierra.

La suave brisa de la noche llevó hasta su oido el eco de un suspiro, que indudablemente salia de las ruinas.

Dirijióse allá, y con las pistolas en la mano penetró sin temor alguno bajo la sombria y derruida bóveda. Avanzó algunos pasos en la oscuridad, y entró en una galeria, á cuyo estremo se veia brillar la luz de la luna.

El mas profundo silencio reinaba en su alrededor.

Cerca ya del sitio por donde penetraba la claridad, volvió á sentir el ruido de un suspiro prolongado, y poco despues la exclamacion: ¡Dios mio! exhalada por una voz dulcisima de mujer.

—¡Oh! ¡aquí está!.... ¡si la habrán herido!.... exclamó el jóven con temor, lanzándose al espacio iluminado por la luna, que era una habitacion sin techumbre, y cubierto casi todo el piso de escombro y de maleza.

Buscó con la vista á los enemigos de la jóven; pero allí no habia nadie sino una mujer vestida de blanco, con el cabello tendido por la espalda, y arrodillada ante un altar casi destruido, que tenia por base una tumba.

Teodomiro se acercó á ella, y se quedó inmóvil contemplándola largo rato.

Era esta mujer muy hermosa; tenia una figura admirablemente distinguida, una blancura diáfana, y unos ojos negros espresivos y grandes que brillaban con el ardor de la fiebre. La trasparencia de su tez se notaba mucho mas por su estrema delgadez; estaba muy flaca, y sin embargo era bellísima, encantadora, reunia en sí toda la candidez de la niña, y toda la hermosura y esbeltez de la dama del gran mundo.

Teodomiro la contemplaba con éxtasis, con adoracion.

La jóven representaba de 22 á 24 años. Teodomiro contaba ya treinta, y hasta aquel momento no habia sentido latir su corazon con esa fuerza poderosa que le impulsa cuando se siente el primer amor.

La jóven, serena, pero muy triste, se levantó y se encontró frente á frente con él.

Sin alterarse, y como si hubiera sido un amigo esperado largo tiempo, le dió la mano, le miró con curiosidad, y exclamó con una voz melodiosa y dulce como la de un serafin.

—¿Quién eres?.... ¡yo te conozco! me pareces un antiguo amigo; ¿vienes á traerme noticias suyas? ¿no es verdad que vendrá pronto? ¡hace tanto tiempo que le aguardo!...

Teodomiro, en estremo sorprendido, la contempló con mas ansiedad aun, conservó su delicada mano entre las suyas, y sintiéndola helada, quiso calentarla imprimiendo en ella un dulce beso, y apretándola despues contra su pecho.

—Tú besas mi mano como la besaba él, ¿luego me amas? ¿Quién eres? ¿cómo te llamas? decia la jóven con inocente candidez, sin retirar su mano y sin ofenderse por la impremeditada accion de Teodomiro.

Este, cada vez mas absorto, se creia presa de un sueño.

—¿No era Vd. perseguida?... exclamó, ¿no ha gritado ¡socorro! poco hace?

—Sí; ¡yo gritaba, porque los franceses me perseguian!.... ¿y se llevaron á mi padre y á mi amado!.... y nadie hubo allí que los socorriera, ¡infames! pero tú; ¿qué hacias tú con esas pistolas que no has corrido á su defensa? ¡Ah! ¡eres cobarde y los abandonas!.... ¡vété!.... ¡vété, que te aborrezco!

La jóven, transformada de repente desde la mas suave dulzura, al mas insensato furor, empezó á dar gritos horrorosos, pidiendo socorro, y se lanzó á escape á través de las ruinas, saliendo al monte y dirigiéndose precipitadamente hácia el palacio, sin que pudiera seguirla Teodomiro por las encrucijadas y diversas sendas que atravesó, y que ella sola conocia.

Desalentado, triste y con el corazon oprimido de dolor, se dirigió hácia la casa del guarda, donde sus alegres compañeros comian y bebian con el mejor humor del mundo, sazonando su excelente cena con graciosos chistes y alegres chascarrillos que contaban unos y otros, todos por supuesto referentes á la cacería y á los cazadores.

La brusca desaparicion de Teodomiro les habia inquietado muy poco, pues conocian la intrepidez y el admirable valor del jóven, y no temieron ni un solo momento por su seguridad, atribuyendo á un capricho aquella repentina salida.

III.

*Locura.*

Aunque la ventana habia quedado abierta de par en par, no penetró por ella Teodomiro como habia salido, fué por la puerta, y se presentó á sus compañeros pálido, demudado y con notable alteracion en sus facciones, de ordinario tan hermosas y tan apacibles.

El verle en aquel estado, los gritos y la algazara de los cazadores cesaron como por encanto, exclamando casi todos simultáneamente.

—¿Qué tienes, Teodomiro? ¿qué te ha pasado?

—Nada, dijo el jóven, sentándose con desaliento en un viejo sillon que estaba cerca de la chimenea.

—¿No quieres cenar?

—No quiero nada ¡dejadme! y con las manos convulsas se oprimia la frente, donde bullian un mar de confusos y encontrados pensamientos.

—Apostaria á que el señorito se ha encontrado á la loca en el bosque y le ha insultado; se atrevió á decir el guarda mayor que servia á la mesa.

—¡La loca!... ¿has dicho la loca?... ¿luego hay en este monte una mujer que ha perdido el juicio?.... exclamó Teodomiro levantándose con viveza y acercándose al guarda.

—¡Ya lo creo! hace mas de seis años que la pobrecita señora, en cuanto sale la luna, ya está por el monte gritando ¡socorro! Nosotros ya no hacemos caso de sus exclamaciones.

—¡Oh! ¡ella es!.... murmuró Teodomiro encontrando en estas palabras la solucion á su enigma.

—¿Y quién es esa infeliz? preguntaron varios cazadores.

—Es la dueña de este monte, de ese palacio que se distingue ahí arriba, y de infinidad de posesiones en todo este territorio, contestó un caballero toledano que estaba perfectamente enterado de la desgraciada historia de la jóven.

—¡Oh! ¡qué desgracia!... ¿y cómo se llama? preguntó con ansia Teodomiro.

—Imelda, contestó el caballero; este ha sido su nombre; pero ahora solo se la conoce en este pais por la Loca del Encinar, á causa de la enagenacion mental que padece hace seis años.

—¿Y cómo adquirió tan cruel enfermedad? dijo Teodomiro, sentándose cerca del narrador y dispuesto á saber todo cuanto á ella se refiriese.

—Le diré á Vd.; esta señora vivia con su padre en Madrid el año 1808, entonces tenia diez y seis años, y amaba con idolatria á un bizarro caballero llamado Armesto, con el cual debia unirse en matrimonio. Desde mucho tiempo atrás tenian fijada la época de su casamiento para el dia funestamente célebre 2 de Mayo, elegido por capricho de su padre, que tiempos atrás se habia casado en igual dia.

Ellos que eran, como es hoy esta señora, millonarios y de la primera nobleza, tenian capilla en su palacio y determinaron casarse á las seis de la mañana para venirse á refugiar en sus posesiones de Toledo huyendo de las borrascas politicas. Efectivamente, se casaron á las seis. Imelda y Armesto disfrutaban de la mas pura felicidad, sin pensar en la conmocion de Madrid en aquellos momentos, porque su casa estaba muy retirada del centro, hasta que oyeron los gritos de las víctimas y los clamores del pueblo, que en tropel y sin dejar de hacer fuego á los franceses, corrieron á buscar refugio en el palacio del Señor del Encinar, parapetándose tras de sus muros, y arrojando metralla sin cesar por los balcones y ventanas.

Ante aquella lucha heróica de un pueblo que defendia su independencia no podian permanecer impasibles Armesto y su suegro; empuñaron las armas, y sin hacer caso de los desesperados gemidos de Imelda, se arrojaron á la lucha, en la cual perecieron con todos los héroes que se habian refugiado en su morada.

Los magníficos salones de la elegante casa fueron teatro de una carniceria horrorosa; allí perecieron ancianos, mujeres y niños, y allí se cebó la codicia de los franceses arrebatando cuantas alhajas y objetos de valor hallaron á la mano. Nadie se lo impidió; la infeliz Imelda, huérfana y viuda á un mismo tiempo, estaba con su blanco vestido de desposada revuelta entre los cadáveres, no muerta ni herida, sino abismada en un profundo letargo que le duró veinte y cuatro horas.

Al retirar los cadáveres para darles sepultura, y buscando los antiguos criados de la casa los cuerpos de sus amos, hallaron á la jóven exánime, pero con vida.

Apresuráronse á colocarla en una cama, prestándole los auxilios necesarios á fin de hacerla recobrar el conocimiento, ¡ay! la infeliz cuando volvió en sí estaba loca.

El narrador calló, todos guardaron silencio como si estuviesen pendientes de su labio; al cabo de unos instantes prosiguió:

—El anciano mayordomo y el aya, que son personas honradísimas, y la quieren como si fuera una hija, se la trajeron aquí, despues de haber ensayado todos los medios imaginables de curacion. Hace seis años que vive en este monte. Su locura, aunque en algunos momentos tiene accesos de delirio, es por lo general pacífica; tiene la monomanía de que su esposo no ha muerto, y le espera todas las noches cuando sale la luna en las ruinas de una ermita que hay á la orilla del rio, y que fué donde por primera vez oyó sus juramentos de amor.

—¿Pero ella tiene momentos de razon? preguntó Teodomiro.

—Muchos, y por largos intervalos; mas como la idea de su desgracia está fija siempre en su imaginacion, una palabra ó un recuerdo ligero, bastan para exaltarla hasta el delirio. Luego ella no vió el final de aquella catástrofe, ni pudo reconocer los cadáveres de su padre y de su esposo, por lo cual no se convence de su muerte, y en eso consiste su principal locura.

Teodomiro se quedó abismado en profundas reflexiones; varios cazadores tomarou la palabra; poco despues se olvidó á la loca, y continuaron en broma hasta muy entrada la noche. Unicamente Teodomiro no tomó parte en la espansiva alegria de sus compañeros. Por la mañana continuaron su cacería hasta cerca de anochecer, que emprendieron su caminata hácia Toledo despidiéndose de los guardas, y prometiendo volver dentro de poco tiempo.

*(Se continuará.)*

## EN POS DE ILUSIONES.

Nessum maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria....

DANTE.

(CONTINUACION.)

IV.

Una tarde de los últimos dias de Otoño, se veian sentados delante de Albano, cerca de Roma, sobre un pedazo de columna tendida en el suelo y medio cubierta de musgo y yedra, á una jóven de veinte á veinte y dos años, y á un jóven de la misma edad.

La jóven estaba triste y pensativa, dejando vagar sus distraidas miradas por aquellos alrededores.

El jóven dibujaba el paisaje sobre un pedazo de papel.

El sol desaparecia detrás de los altos pinos que coronan el monte Pincio, fundiéndose por decirlo así, en el espacio, deteniendo por algun tiempo sus últimos rayos sobre las sombrías bóvedas del palacio Diocleciano.

Por el lado opuesto, las sombras de la noche invadian lentamente la tierra, ganando terreno poco á poco como si la claridad les disputara el paso, hasta que llegando donde los dos jóvenes estaban sentados, envolvieron tambien sus sombras en las tinieblas.

La noche comenzó su reinado.

El jóven guardó el papel y el lápiz en una cartera que tenia á su lado en el suelo, y miró á su compañera, que seguia siempre distraida.

—Ya es bastante tarde, Erminia, le dijo apoyando ligeramente una mano sobre su hombro; ¿quiéres que nos marchemos de aquí? Estamos muy léjos de Roma.

La jóven lanzó un profundo suspiro y no respondió, pero se puso de pié como indicando que estaba dispuesta á partir.

—¡Te cansa esta vida! añadió el jóven con tristeza. Lo conozco y lo comprendo muy bien.

La jóven, al escuchar las últimas palabras de su compañero, hizo un esfuerzo para sonreirse.

—¡Cansarme á tu lado! exclamó rodeando con sus brazos el cuello del jóven. ¡Ingrato! ¿Por qué te se ha ocurrido tal idea?

—Porque te veo triste; porque veo que tus mejillas palidecen de dia en dia, y sobre todo, porque nuestros sueños no se realizan, y temo que eches de menos tu vida pasada.

Erminia se ruborizó, pero como era de noche, y la luna no habia aparecido todavia, el jóven no lo advirtió.

—¡Qué pensamientos tan estraños te se ocurren esta noche, Ludovico! dijo. Yo te amo ahora como siempre te he amado, y soy tan feliz á tu lado como Julieta lo era al de Romeo. ¡Te acuerdas, Ludovico! añadió volviéndose á sentar y apoyando con melancolía la cabeza sobre el hombro de su compañero; te acuerdas qué ratos tan deliciosos hemos pasado en frente de su tumba, escuchando como ellos y á la misma hora que ellos el canto del ruiseñor y el de la alondra, que les marcaba el tiempo que podian estar juntos! ¡Ellos tambien se amaban contra la voluntad de sus familias, como nosotros, pero nosotros somos mas dichosos que ellos lo fueron; nosotros estamos por fin unidos para siempre!

—¡Qué feliz soy escuchándote, Erminia! exclamó Ludovico estrechando entre las suyas las manos de la jóven. Es tanta la mágica influencia que ejerce tu voz angelical en todo mi sér, que estoy seguro que si despues de muerto me llamaras, resucitaria como Lázaro al escuchar la voz de Jesus. A tu lado me siento con bastante fuerza para luchar y llegar á ser un grande artista; tu mirada me infunde valor y me ayuda á manejar el pincel. ¡Ay! esto es tan cierto, que el cuadro que mas fama me ha dado y mejor he vendido, ha sido el del sepulcro del Tasso. Tu guiabas mi pincel diciéndome cuanto me amabas, y dando gracias á Dios porque habia sido con nosotros mas indulgente que lo fué con el célebre poeta. Leonor de Este no valia lo que Erminia de Sandoval.

Ludovico y Erminia estaban casados hacia un año.

Erminia era hija de un opulento banquero de Madrid inmensamente rico, pero inmensamente orgulloso.

Ludovico poseia un patrimonio modesto, pero pintaba bastante bien, y sus cuadros eran muy buscados.

Ludovico se enamoró de Erminia, y la jóven le correspondió.

Erminia era hija única, y su padre tenia contratada su boda con un jóven pobre; pero que llevaba á la jóven una corona de Marquesa en cambio de su dote.

Erminia aborrecia al Marqués cordialmente, y amaba cada vez mas á Ludovico.

Un año se pasó así.

Erminia siempre que su padre le hablaba de su proyectada boda, variaba la conversacion ó la aplazaba para otro dia, pero como era de esperar, llegó un momento en que fué preciso decidirse á responder.

Erminia declaró con resolucion que no amaba al Marqués, que amaba á otro, y que jamás seria sino del que habia elegido su corazon.

El banquero al ver derribarse de repente el edificio que sin consultar mas que su orgullo habia levantado, y que creia tan sólido, sintió arrebatársele toda su sangre á la cabeza.

Erminia sufrió con resignacion la cólera de su padre, pero no quiso consentir en ser la esposa del Marqués.

Desde entonces, empezó para la jóven una vida de sufrimientos.

Siempre vigilada por su padre para averiguar á quién amaba, siempre contrariada en sus menores deseos, la vida se le hizo insoportable en casa de su padre, además de aumentar el amor que profesaba á Ludovico.

El jóven pintor para evitar toda sospecha, visitaba muy de tarde en tarde la casa del señor de Sandoval.

Una criada fiel era la mensagera de amor.

Un dia la escribió diciéndola, que si queria partir con él su modesta fortuna, si queria librarse de aquella cruel persecucion que sufria, no tenia mas que pronunciar una palabra.

Erminia fué á llevarle ella misma la contestacion.

Cansada de tanto sufrir, cansada de tanta violencia como se empleaba con ella para obligarla á que se casara con el Marqués, y habiendo sabido que su padre estaba haciendo todos los preparativos para emprender con ella un largo viaje al estranjero, huyó una noche de su casa con la confidenta de sus amores.

Dos dias después estaba casada con Ludovico.

Su padre no corrió tras ella, ni buscó ningun medio para hacerla volver á su casa, solo se le oyó decir con acento al parecer tranquilo.

—¡Bien... ella se lo ha querido!

Los bienes de Ludovico consistian en rentas sobre el Estado.

Los nuevos esposos decidieron vender la cuarta parte de esta renta y marcharse á Italia. Allí Ludovico podria estudiar mejor y hacerse un excelente pintor.

Las otras tres cuartas partes de la renta quedaban como fondo de reserva.

La idea fué tan pronto pensada como ejecutada.

Cuatro dias despues de casados estaban caminando para Italia.

Erminia tambien era artista de corazon, y además, ó sobre todo, estaba enamorada; los dos tenian corazones de artistas, sin lo cual un viaje no es mas que un cambio de localidad, un cambio de objetos y de sitios.

Erminia y Ludovico no perdian viajando ni un recuerdo histórico, ni una poesía de la naturaleza.

Siempre juntos, unas veces cogidos del brazo, otras sentados delante de ruinas ó monumentos célebres, ó debajo de algun árbol, contemplaban extasiados cuanto les rodeaba.

Inútil parece decir que cada dia se amaban mas.

¡Qué vida tan feliz y dichosa disfrutaban!

Solos, en pais estranjero, sin tener Erminia á nadie mas que á Ludovico, y Ludovico á nadie mas que á Erminia, los lazos que los unian se hacian cada dia mas indisolubles.

Lo pasado estaba olvidado, el porvenir no existia para ellos; solo veian lo presente.

Los enamorados jamás ven otra cosa.

*(Se continuará.)*

José María Cuenca.

## CLAUDIA PRÓCULA.

### Novela religiosa.

(continuacion.)

III.

Y ved aqui llegados los dias de bendicion y de redencion. El Divino Reparador ha descendido á la tierra desde el seno del Padre: la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, difunde sus resplandores, y el mundo no la conoció. Hace mas de diez y ocho siglos que Jerusalen tuvo como un instante de claridad; pero cerró los ojos al momento. ¿Seria que quedó deslumbrada? ¿Seria que la justicia eterna la condenó á ceguedad en castigo de sus culpas, y para dignificacion de los humanos habitadores del orbe? Sin la ceguera judáica, ¿quién se hubiera atrevido á la gran ofrenda, quién hubiera osado inmolar la inmensa víctima expiatoria? ¡Oh! Entonces ¡bendita la Providencia! Entonces ¡feliz la culpa deicida que produjo la redencion de todas las culpas! Entonces ¡dichosa la locura del pueblo que, sin conciencia de su poder, labró la cadena de diamante con que dejó poderosamente unida la tierrra con el cielo! ¡Oh pueblo desventurado! Pero ¡oh pueblos venturosos!

Mas prosigue tú, musa cristiana, musa de Sion, y dí cómo llega en triunfo á la ciudad de David el Deseado de las naciones.

El astro del dia iba subiendo por la serena esfera, pródigo de inofensivos resplandores, en una de las mas tranquilas mañanas de Nisan (que así llamaban á Marzo los hebreos.) Toda Judea habia acudido á Jerusalen para la celebracion del dia festivo de los ácimos. Desde el torrente Cedron hasta la fuente de Siloe, desde la puerta de Benjamin hasta el monte Mória en que descollaba el templo, la inmensa multitud de los hijos de Israel estaba esperando ansiosa alguna solemnidad. Todo es bulliciosa confusion, todo es incesante movimiento, todo es rumor continuado y sordo, como el rumor de muchas aguas despeñadas. Aquí el cinór, el sambuca, el ódre henchido de armonioso viento, el hugat de flautas acordadas, los cimbalos y panderos mezclan sus armonías á las impacientes voces de las mujeres que llaman á sus hijuelos, de los jóvenes que cantan la belleza de sus futuras consortes, como cantaba Salomon las de la esposa, morena pero agraciada entre las moradoras de Solima. Allí los ancianos y los levitas se lamentan del desórden, y acrecen la confusion intentando disiparla. Mas allá sostienen las seculares palmeras, en vez del dorado fruto, racimos de hombres que las despojan de sus ramas. Quién manda al suelo desde lo alto deshojadas flores y destrozados mirtos, quién grita, quién rie, quién llama, quién vocea, quién disputa. De repente otra apiñada multitud, que se va empujando sin compasion hácia adelante, llega mandando al viento las repetidas voces de triunfo: *¡Hosana, hosana!* Los espectadores alfombran con sus mantos el camino. Un prolongado grito de aclamacion sube vibrante hácia la esfera, y millares de manos blanden sin trégua recien cortadas ramas de palma y oliva.

—¿Quién es el digno de tantas honras y de tal entusiasmo? ¿Dónde están los poderosos caballos del color de la nieve, dónde el carro de marfil con sus laureles, dónde los despojos de las vencidas comarcas, dónde el héroe que llevais á vuestro Capitolio?

Estas preguntas dirigia una matrona romana á su sierva, en quien se apoyaba fuertemente para que las oleadas de la muchedumbre no la arrastrasen. Con el inmenso clamoreo que las rodeaba, la esclava apenas pudo escuchar; pero estendiendo el brazo y el índice: —¡Mira!—dijo—y exclamó tambien: *¡Hosana!* Y *¡Hosana!* repitió su señora sin poderse contener. Y ambas como todos, gritaron: *¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!*

Venia en efecto; no sobre dorada carroza, tirada por tigres y leones, sino sobre humilde jumentilla. ¡Quién podrá pintar la magestad de su semblante! ¡Quién el tinte de divina melancolía que lo adornaba! ¡Quién el inmenso amor con que, levantados sus brazos, parecia atraer sobre la tierra las bendiciones del cielo! Diriase que inumerables legiones de ángeles se miraban en sus ojos como en un claro remanso de los rios del paraiso que les sirviera de espejo. Flotaban al cariñoso impulso del aura su túnica y su manto de lana pura, sin mezcla alguna de hilo, que casi cubriendo el manso animal en que cabalgaba, hubieran llegado al suelo, á no impedirlo el labio de la desgracia que los retenia con el beso de la gratitud. El antiguo paralítico caminaba á su lado; el antiguo ciego no se hartaba de mirarlo; el antiguo cojo saltaba ante él como David ante el Arca; el antiguo demente le dirigia concertados cánticos de alabanza; la antigua viuda de Naim le presentaba lleno de vida el hijo que llevaron á enterrar; Lázaro le mostraba el sudario con que aprendió por tres dias el secreto de los sepulcros. El fastuoso cortejo de las miserias humanas, proclamando su alivio ú esperando encontrarlo, le acompañaba ó seguia al entrar por Jerusalen. ¿Cuándo la vanidad, la adulacion ni la soberbia terrenal presentarán ovacion semejante á los dominadores de las naciones?

Entonces, y mientras acababa de pasar la muchedumbre de los hijos de Israel, dos mujeres se hablaron á un tiempo.

Dijo la una: —¡Oh portento! Mis ensueños no me engañaron. Él es: el dispensador de la felicidad en esta vida, el juez de inefables premios ó de inefables castigos para la eterna. ¡Oh, tú, Sócrates ó Minos, Dios, ó hijo de Dios velado en figura humana! enséñame la manera de adorarte, y seré feliz.

Dijo la otra:—¡Jesus! ¡verdadero Mesías, hijo de Dios vivo! Tú me enseñaste en el manantial de Jacob á adorar al Padre en espíritu y verdad. Yo te bendigo, y soy dichosa.

Y entrambas se retiraron, al parecer abismadas en profundas meditaciones. Eran Claudia Prócula, noble matrona romana, y su sierva Protina, natural de Sicar en Samaria.

*(Se concluirá.)*

JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

## LAMARTINE.

El cisne inmortal ha cesado de embriagarnos con sus dulcísimos acordes, y aunque causas ajenas á nuestra voluntad nos han hecho retardar el instante de unir nuestro lamento al lamento unánime que ha resonado en todos los ámbitos de Europa, no por eso dejaremos de consagrarle un humilde homenaje en las humildes páginas de un periódico dedicado al bello sexo, siendo ésto un deber hácia el que podia considerarse como el cantor de las mujeres, porque nadie como él ha sabido comprender y espresar en un lenguaje sublime las delicadezas y las ternuras infinitas que rebosan del corazon de aquella á quien Dios ha creado para ser símbolo de su bondad y su amor sobre la tierra.

¡Las mujeres! Admirar su belleza, su candor, sus virtudes, recordar la mision que están llamadas á cumplir, realzarlas á sus propios ojos y á los del mundo, encaminar hácia el bien cuanto hay de noble, grande y enérgico en sus pasiones, tal fué en su esencia la obra incesante del laureado poeta.

¿Qué corazon viejo ó jóven no se ha conmovido dulcemente al oirle cantar á *Grasiella*, al ángel de los primeros amores? ¿Quién no ha vertido lágrimas piadosas sobre su sepulcro iluminado por todos los esplendores del cielo napolitano? ¿De qué casta aureola no vemos rodeada á aquella que fué Elvira, sea que el poeta la pida á los ecos del *lago*, sea que la llore al pié del *Crucifijo* que apartó con mano trémula de sus lábios moribundos?

Mas tarde, su voz sin dejar de ser tierna aparece mas enérgica y poderosa. Su canto de amor es mas sonoro, mas elevado, mas grandioso. ¡Ah, esto consiste en que es feliz, esto consiste en que tiene cerca de sí á la dulce compañera de su vida, á esa alma hermana de la suya que debe sostenerle casi hasta el fin en su larga peregrinacion por este valle de amargura.

Es el período triunfante para el gran poeta: todo le sonrie: los grandes le rinden homenaje, la prensa, ese eco de millares de voces, repite sin cesar su nombre, y el universo está pendiente de sus inspirados labios.

Mientras Victor Hugo tiende el vuelo hácia las altas cumbres en donde se ciernen las águilas, Lamartine, aunque siguiéndole con la vista y enviándole un fraternal saludo, se contenta con llenar de acordes melodiosos los bosquecillos floridos do cantan los ruiseñores.

Como él mismo dice en sus *Confidencias*, Lamartine canta por cantar, porque una exuberancia de amor, de fé, de éxtasis, de felicidad se desbordaba de su alma, como de una copa demasiado llena, y porque Dios habia tocado sus lábios con el fuego sagrado que abrasó los lábios de Isaías.

Pero ¡ay! en este suelo de dolores, cada sonrisa se espía con lágrimas amargas!

¡Su hija muere! ¡Oh, con qué plañideros acentos lamentó su muerte aquel padre infortunado, mas infortunado aún, porque Dios habia dotado á su alma de una sensibilidad sin límites! ¡Su Julia, su orgullo, su ídolo, el perfume de su casa, la esperanza de su vejez; la temprana flor que habia visto abrirse cuidándola con tanta angustia, con tanto júbilo, está lácia, deshojada, muerta! Las elegías que esta pérdida inspiró al desgraciado padre, fueron tan crueles, tan punzantes, que rompieron las cuerdas de su lira!

Entonces, replegado, por decirlo así, dentro de sí mismo, caido de su carro triunfal, el infeliz arroja una mirada de desolacion hácia el pasado, y recuerda y anota cada uno de los dias de su felicidad perdida.

De estas horas solitarias brotó el *Viaje á Oriente*; luego el poema humanitario de *Jocelyn*, pintura dolorosa de las luchas sociales y de las tempestades del corazon. *La caida de un ángel*, *Rafael*, páginas entusiastas consagradas casi enteramente al recuerdo de su madre, y por último *Las confidencias*, en las cuales hace revivir su juventud, sus primeras impresiones, sus primeras alegrías.

LAMARTINE.

*Los Girondinos*, *La historia de Turquía*, y la *Historia de los grandes hombres* reflejan en otro órden de ideas, el sopol á la par dulce y enérgico que anima sus *Meditaciones y Armonías*.

La última parte de la vida del poeta fué la antítesis de la primera: en vez de las ovaciones entusiastas, se vió rodeado de la escasez, la soledad y el olvido!

¡Estraño destino el de los grandes hombres! ¡Mezcla sorprendente de dichas y penas, de esplendor y amargos desengaños. ¡Ah, si los dos ángeles de su vida, su madre y su esposa, modelos ambas de santas y cristianas virtudes, no le hubieran sostenido en el combate horrendo, ¿qué hubiera sido de su génio abatido y desolado?

Pero su nombre será inmortal, como serán inmortales sus obras, y la posteridad depondrá lauros y flores sobre su tumba, en derredor de la cual nos agrupamos nosotros para bendecir al que durante su larga y turbulenta carrera supo conservar incólume, en su alma de poeta, el amor del bien y de lo bello.

NICASIO ALVAREZ.

## LA LEYENDA DE LA RUECA.

¿Conoceis la graciosa leyenda de la Rueca? Mas de una anciana, desde que el mundo es mundo, la ha contado á sus jóvenes amigas, cuando el invierno las aduna en torno del hogar que chisporrotea alegremente, mientras por fuera silban los huracanes, mientras la naturaleza cubierta con su blanca túnica de nieves ofrece por todas partes la imágen de la desolacion y de la muerte.

La rueca es el cetro de la mujer honesta y hacendosa, es el emblema de su virtud, es la fuerte lanza con la cual combate contra el diablo, como así nos lo representan cándidamente los escultores de la Edad-Media.

Hé aquí la leyenda:

Cuando Jesucristo espiraba en el Calvario, Longinos dejó al pié de la Cruz la lanza, con la cual acababa de traspasar el pecho del sublime condenado. Una de las santas mujeres que consolaban á la Vírgen de los Dolores, *Mater Dolorosa*, así que verdugos y soldados se hubieron alejado de aquel sitio, tomó la lanza, caliente aún con la sangre del Justo, envolvió el hierro con lino blanco como la nieve, y levantándose cuanto pudo sobre la punta de sus piés, procuró restaurar la sangre preciosa que manaba del seno del hijo de María.

Sucedió entonces, que los ángeles que rodeaban al divino Mártir, sacaron hilo á hilo el blanco lino que cubria la lanza transformada de este modo en rueca, para llevar á Dios un testimonio del inmenso dolor en que estaban sumergidas las santas Mujeres del Calvario, é implorar para ellas la piedad del árbitro supremo.

Estos hilos se rompieron en el camino y quedaron flotando por los aires. Así, pues, son estos hilos milagrosos los que se encuentran en las hermosas mañanitas de Mayo, trasportados aquí y allá por las brisas tibias de la primavera, y á los que se dá el nombre de hilos de la rueca de María Santísima.

En infinitas provincias se conserva la creencia popular, de que los hilos aéreos que aparecen todos los años á la vuelta de la bella estacion, se han caido del huso de la Vírgen, la cual durante el invierno se ocupa de hilar en el paraiso su blanco copo de lino, para dar el ejemplo del trabajo á las vírgenes cristianas.

Cándida tradicion, que pinta perfectamente las robustas creencias de aquellos benditos tiempos, en que nuestros abuelos llenos de piadoso fervor, iban por Navidad á ofrecer á la Vírgen huevos, tortas y vestidos para el niño Jesus recien-nacido.

Es un signo de prosperidad para los árboles de los viveros, si alguno de estos hilos blancos, escapados de entre los dedos de la Reina de los ángeles, viene á enredarse en torno de sus primeros renuevos.

De este modo el cristianismo divinizó la rueca, puesta tan ingeniosamente por la mitología en las manos de Cloto, la primera de las tres parcas.

Imágen sombría de la muerte, fué símbolo de la vida doméstica para las matronas cristianas.

En las ceremonias del casamiento, figuraba antes una hermosa rueca cargada de blancos copos de lino, y adornada de cintas y de flores. Llevábanla las jóvenes detrás de la novia, para recordarla sus futuras ocupaciones y sus deberes futuros.

¡Cuántas máximas saludables no nos quedan del siglo XV, pronunciadas por las ancianas en las veladas del invierno, y recogidas y trasmitidas por el auditorio de jóvenes doncellas, que las escuchaban con veneracion, y procuraban ponerlas en planta para su bien y el bien de sus familias!

Hé aquí algunas de estas máximas:

«Yo os aseguro y os digo como Evangelio, que quien deja sin hilar el sábado el lino que está en la rueca, aunque lo hile el lunes, no sale de buena calidad, y si se le destina á ser tejido, las telas no se blanquearán nunca ni serán duraderas.»

En algunos puntos se crée además que la que deja sin hilar su copo de lino en la Noche-Buena, viene el diablo durante la misa del gallo, y lo embrolla de tal modo, que la pobre hilandera necesita todo un año para desenredarlo.

Otra de estas máximas, de las cuales mas de una jovencilla con el corazon palpitante de esperanza y la frente ruborosa, habrá hecho la esperiencia, es la siguiente:

«Yo os digo, tan cierto como el Evangelio, que la que desée saber el nombre de su futuro esposo, debe tender delante de la puerta de su casa la primera hebra que haya hilado el primer dia del año, y averiguado como se llama el primer hombre que pase por allí, tenga por seguro que aquel nombre será el de su marido.»

La rueca y el huso son los símbolos de los antiguos tiempos, cuando las costumbres eran mas sencillas, mas puras las creencias.

Berta, madre de Carlomagno hilaba, como la mas humilde mujer del campo, y segun dicen las crónicas, lo hacia para vestir al huérfano y al desvalido.

Antes que ella, siguiendo la tradicion popular, Marta arrojada de Jerusalen, despues de la muerte de Jesucristo, fué expuesta sobre una nave sin velas ni remos. La nave abordó milagrosamente á las costas de Provenza, en Francia, y Marta la piadosa, teniendo en una mano la rueca, probablemente la misma formada con la lanza de Longinos, y en la otra el huso, recorrió los campos predicando la fé cristiana é hilando el cañamazo para que los pobrecitos tejieran con él sus vestidos.

Despues de su muerte, la rueca se convirtió en reliquia, que se conserva en una humilde iglesia de Provenza, y es objeto todos los años de una romería muy célebre.

Mas tarde, en las leyes de la Caballería, la rueca llegó á ser el símbolo de la cobardía. Cuando se queria deshonrar á un Caballero, se le enviaba una rueca en señal de menosprecio. En las viejas estampas, destinadas á poner en ridículo á los ejércitos enemigos, se ven representados á los soldados y á los capitanes blandiendo la rueca en vez de lanzas ó espadas.

En algunos puntos, era costumbre antigua que el lunes de la Pascua de Pentecostés, se pasease á caballo sobre un asno al marido que mas hubiese pegado á su mujer durante el año trascurrido, poniéndole en las manos una rueca, como testimonio de que se le despojaba de su autoridad conyugal.

Pero en oposicion á estas costumbres denigrantes no olvidemos las graciosas imágenes que evoca en nosotros el recuerdo de la rueca.

Es el eje de la vida doméstica en el campo, eje en torno del cual balbucean y sonrien los serafines de sonrosadas mejillas y cabellos de oro, la alegría de las cabañas. Armada con su rueca, la jóven diligente queda pura, la madre guarda su dignidad, y merece obtener despues de su muerte el elogio lacónico que tributaban á las personas de su sexo las antiguas matronas, diciendo: *era una mujer que hilaba.*

Inclinémonos, pues, respetuosamente ante este rústico símbolo, y no olvidemos que la rueca que nos dá las telas que nos cubren cuando venimos al mundo desnudos y endebles, las velas que conducen nuestras naves al través de los escollos, nos brinda tambien con nuestro último atavío: ¡el sudario!

*(Traduccion).*

ANGELA GRASSI.

---

## UN RECUERDO,

PARA LA CORONA FÚNEBRE DE LAMARTINE.

Voz doliente, sepulcral
Acento en el alma suena;
La suave brisa del Sena
Trae un eco funeral.
¡Véd!... el águila caudál
Bajó á una tumba su vuelo,
Y el dolor, en su desvelo,
Tan tristes lágrimas vierte,
Que llora la misma muerte
En su morada de hielo.

La plegaria, la oracion
Se exhala humilde entretanto,
Y á Dios se eleva con llanto
Del ardiente corazon:
¡Qué consuelo! ¡qué emocion!
Mi llanto ¡oh mundo! respeta;
Escucha la voz secreta
Que vá acallando tu orgullo;
No profane tu murmullo
El sepulcro del poeta.

¡Murió!... no logra la mente
Abarcar desdicha tanta,
Cuando ansiosa se levanta
Por contemplar á su frente:
Del sentir la rica fuente
Hoy agota su tesoro,
Y al gemir el laud sonoro
Con suspiros de agonía,
Alza un canto de alegria
De los ángeles el coro.

¡Murió!... de mágica flor
Se marchita la existencia,
Mas su purísima esencia
Sube al trono del Señor:
El aroma embriagador
Derrama gérmen fecundo,
Y entre el éxtasis profundo
Que acrecienta la memoria,
Desciende ráuda la gloria
A los desiertos del mundo.

¡Cuán hermosa! En sus albores
A la dulce paz convida;
Es la perla que se anida
En el cáliz de las flores;
Es la luz de los amores,
Que ha encendido el alma inquieta
Cuando otra alma la sujeta;
Es del génio la esperanza;
Es el ¡ay! que al Cielo lanza;
Es el alma del poeta.

Alma bella ¿dónde estás?
¿Dónde alientas? ¿dónde brillas?
De mis cántigas sencillas
El acento escucharás?
¡Ay! tú ya no cantas más;
Tu voz ya al mundo no mana,
Pero vibra soberana
Donde el númen de Dios arde:
¡Armonía de la tarde
Que recuerda la mañana!

Ya no es eco funeral
El de las brisas del Sena;
Ya en el alma no resuena
Un acento sepulcral:
¡Véd!... el águila caudál
De la tumba alzó su vuelo,
Y el dolor, en su consuelo
Tan dulces lágrimas viérte,
Que llora la misma muerte
En su morada de hielo.

No muere la inspiracion
Que al mundo, al cielo levanta;
No muere lo que ajiganta
Al humano corazon.
La pátria de Calderon,
El asombro de la Historia,
Al consagrar la memoria
De otro génio tan sublime,
Tambien recuerda que gime
Bajo el peso de la Gloria.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

Madrid 10 de Marzo de 1869.

---

## MANUAL TEÓRICO PRÁCTICO
# DEL ARTE DE LA COSTURA,

escrito expresamente para EL CORREO DE LA MODA,

POR

DON CESÁREO HERNANDO Y PEREDA (1).

(CONTINUACION.)

Y si no temiéramos salirnos del estilo de nuestra obra, pondriamos de manifiesto los trabajos de un agrimensor, en donde la escala es de todo punto necesaria.

Todo patron que se levanta en grandor natural valiéndose de los centímetros, cualquiera que sea por otra parte el sistema de corte, ó el periódico de modas del cual se haya sacado, corresponde á un semi-grueso de 48 puntos del pecho. De suerte, que la medida tomada por debajo de los brazos, dividida por su mitad, es la que designa la verdadera escala que corresponde á la persona. Así se comprende que no teniendo todas las mujeres mas de 48 cents. de semi-grueso, es indispensable tener un término medio, al lado del cual pueda uno convertir el modelo en mas pequeño ó mas grande.

Las escalas de proporcion, son una série de medidas graduadas, de mas ó menos dimension que los citados centímetros, y que se dividen en 48 partes iguales. De esta suerte se vé que el patron disminuye á medida que se emplea una escala pequeña, y aumenta cuando tenemos necesidad de hacer la operacion con una escala grande.

Cuando se traza sin otro auxilio que el grueso del pecho único, todos los puntos del modelo se marcan con la escala; pero cuando por el contrario el trazado se hiciese sobre medida, la escala sirve igualmente para trazar todos aquellos puntos del patron que la medida no da, lo que no sucede cuando el sistema de medir es completo, puesto que indicando todos los puntos de aquel, la escala viene á ser completamente inútil.

Una cuestion, sin embargo, falta aquí que resolver, que fué el punto de partida del célebre sastre francés, é inventor de la escala de proporcion. Esta se esplica con la principal medida cuando la mujer sabe colocar el pecho en su verdadero sitio, siendo necesario hacer uso de la escala 44 para la generalidad de los bustos proporcionados. Y no debe servir de regla la conformacion de la mujer sobre este punto, por la circunstancia de que existen bustos, cuya espalda está proporcionada, mientras el pecho suele ser de todo punto

(1) Es propiedad del autor, y no podrá reproducirse sin su consentimiento.

plano. La escala daria aquí naturalmente 8 cents. de menos, si la inteligencia de la modista ó persona que toma la medida, no tuviese en cuenta que á falta de aquel, debe formarse el mismo volúmen con guatas de algodon en rama, que pueden formarle tan exacto como si fuera de la misma persona. Dos medios tienen de que valerse las personas que adolecen de este defecto; uno el relleno en el vestido, y otro colocando unas almohadillas rellenas sujetas en el interior del corsé.

Así, pues, para reducir ó agrandar los modelos, es menester que la escala de proporcion se encuentre dividida en 44 partes iguales en los bustos fuertes, y en 48, en los que se hallan un tanto débiles. Cuando se trata de utilizar las últimas, que nosotros llamamos ordinarias, debe tenerse en cuenta que para una mujer cuyo sobaco es de 44 cents., se hace uso de la escala núm. 48, ó sean los cents.: para un sobaco de 42, la escala 46, y así sucesivamente.

El semi-grueso de pecho que da 48 puntos, es precisamente el que designa la escala de proporciones, y como todos los gruesos están divididos en 48 partes iguales, se puede suponer que las medidas escritas en la segunda línea son proporciones pertenecientes á todas las escalas.

Empero, si para cambiar el tamaño de su modelo, se recurre á cálculos fraccionarios, el trabajo se complica haciéndose lento y difícil. Si por el contrario se comprende que un modelo estando numerado puede servir de ejemplo para hacer otros mas pequeños ó mas grandes, se simplificará el trabajo aumentándose considerablemente la instruccion.

Así, pues, debe convenirse que para cambiar el tamaño de los modelos, hay que partir del principio sobre que entre todos los gruesos y estructuras existe un término medio tanto para los primeros, cuanto para los segundos. Por eso decimos anteriormente, que el corte regular y proporcionado es el término medio de todos los trazados; y que el semi-grueso del pecho de 48, es tambien el término medio de todos los gruesos.

Divídese este grosor en 48 partes, porque en el vestido es menester adoptar una medida que varie en razon del tamaño, pero de ninguna manera en razon de la contextura.

*(Se continuará.)*

CESÁREO HERNANDO.

## REVISTA QUINCENAL.

La bella primavera estiende por todas partes su manto de flores, y su hálito embalsamado parece reavivar los corazones. Numerosas han sido las fiestas de sociedad que se han sucedido unas á otras despues de Pascua. Las *soires* de los señores de Ochoa se efectuan con su brillo acostumbrado, prestándolas nuevo encanto la esquisita finura de los dueños de la casa.

En la reunion de los señores de Cueto, cautivaron á los concurrentes dos hijos del difunto actor D. José García Luna, recitando con admirable acierto algunas escenas de distintas obras, y la señora de Santamaría que añadió un triunfo mas á los que tiene ya alcanzados.

No fueron estas las únicas fiestas que ofrecieron gratos atractivos á la elegante sociedad madrileña. Los señores de Lopez Francos, dieron un concurridísimo sarao, y el Sr. D. Alejandro Ramirez de Villaurrutia celebró con otro, no menos expléndido, el cumpleaños de su encantadora hija.

***

Los teatros que durante el invierno habian arrastrado una vida lánguida, parecen asimismo haber despertado de su letargo.

En el elegante coliseo español, y para el beneficio del Sr. Delgado, se volvió á poner en escena un drama de verdadero mérito, relegado injustificadamente durante muchos años al silencio del olvido.

*El anillo del Rey* es una de las mejores obras que ha producido D. Antonio Hurtado, que con tantas y tan bellas joyas ha enriquecido la moderna escena.

El drama que nos ocupa, importante por el pensamiento, escrito con vigor, desarrollado con facilidad y verosimilitud, coronado con un desenlace feliz, interesa desde el principio á los espectadores, poniendo en juego los sentimientos mas nobles y elevados del corazon humano.

Nunca el génio de Matilde Diez rayó á tanta altura, nunca se mostró tan inspirada y sublime: el público, entusiasmado, la prodigó justísimos aplausos, que compartieron Delgado, la Boldun, la Lombia y Casañer.

Era una verdadera obra de arte interpretada por verdaderos artistas, y los espectadores se sintieron embriagados de júbilo al ver que la chispa del génio no se habia estinguido para siempre entre nosotros.

En el Circo, el inmitable Salvini rinde tambien un culto apasionado al arte. Allí tambien, por fortuna, el arte triunfa del positivismo rastrero y mezquino de la época presente.

*Zaira*, *Il figlio de la selva*, *Josué el guarda-costa*, *Otelo* y *Sullivan*, son otras tantas creaciones que le aseguran un puesto merecido en el santuario de la gloria.

Siempre sublime, siempre distinto de sí mismo, conmueve al mismo tiempo y terrifica, arranca lágrimas y sonrisas, y el ánimo vencido y avasallado, recorre á su antojo todas las esferas de la pasion, el sentimentalismo y la poesía.

***

Igual movimiento se observa en la publicacion de obras notables. Aunque su catálogo es numeroso, solo citaremos las que hemos tenido la fortuna de hojear con embeleso.

Una de ellas es la preciosa *Coleccion de cuentos*, por D. Cárlos Rubio. Filósofo y moralista á la vez que poeta, sabe embellecer el fondo á veces árido con la mágia de la forma, y aunque se dirije á los niños, merece su libro ser leido y estudiado por los hombres.

No menos digno de encomio es *El libro de la pátria* de D. Ventura Ruiz Aguilera, el inspirado cantor de nuestras costumbres populares y nuestras grandes epopeyas históricas, el que sabe hacer germinar en nuestras almas los nobles y puros sentimientos de otros tiempos, mas escasos de intruccion, pero mucho mas ricos de poesía.

El Sr. Aguilera, puede llamarse el poeta de las mujeres, porque es el poeta de la sensibilidad esquisita y delicada, es el que mejor habla el lenguaje del corazon, tan fácil y comprensible para nuestro sexo.

La fecunda escritora D.ª Faustina Saez de Melgar, la infatigable fundadora del *Ateneo de Señoras*, que tantos beneficios debe proporcionar á las jóvenes estudiosas, y que acaba de dar una muestra de su caritativo afan franqueando las catédras de su establecimiento á las niñas que carezcan de recursos, ha publicado en un elegante tomo, *La Cruz del Olivar* y *La Bendicion paterna*. Ambas bellísimas producciones han visto la luz en EL CORREO; ambas han valido calurosas felicitaciones á la señora de Melgar, y por lo tanto solo nos limitaremos á decir, que dicho volúmen se halla de venta en la Administracion de este periódico, al precio de *cuatro rs.* en Madrid y *cinco* en Provincias, lo mismo que todas las demas producciones de su autora.

Otra obra notabilísima y útil por mas de un concepto, es la que con el título de *Los Trovadores Marianos* publica en esta córte D. R. R. Urbina. El objeto de que se trata, y el objeto á que se destinan sus productos, nos mueven á rogar á nuestras suscritoras que se apresuren á adquirirla, suscribiéndose á ella, é instando á sus amigas para que lo efectúen, seguras de encontrar piadosa y escogidísima lectura.

Las últimas entregas que hemos recibido contienen bellas poesías de las señoras Armiño de Cuesta, Wilson, Verea, y de los señores Rivas y Serret, marqués de Casajara, Regulez, Reig, Melgar, y otros distinguidos escritores.

Con este número se reparte el prospecto de tan interesante obra, debiendo advertir que para los suscritores de provincias se considera existente la nota del final.

***

Concluiremos esta breve reseña dando una grata noticia á las madres de familia que anhelen ofrecer á las dulces prendas de su alma un piadoso asilo, en donde juntamente con la mas sana moral, aprendan la doctrina del Crucificado, para que conserven incólume en sus inocentes pechos la fé, bálsamo consolador del alma, norte seguro y fiel de la humana vida.

Dos señoritas, que á la pureza intachable de las costumbres reunen una inteligencia superior y una educacion sólida y esmerada, han concebido el generoso proyecto de abrir un colegio, con el fin de formar un núcleo de educandas, que sobre la base del mas puro catolicismo reciban una instruccion útil y esmerada.

El nombre solo de las señoritas que han realizado este proyecto, es una garantía para las familias; huerfana la una de ellas, Doña Josefa Doiztua, del que fué secretario durante muchos años de la Camareria mayor de Palacio, y directora la otra, Doña Joaquina García Clavel, de la enseñanza de labores de la señora Condesa de Girgenti, reunen títulos sobrados para inspirar confianza sobre el éxito de su empresa.

Por ahora este colegio se halla establecido en la calle del Pez, núm. 11.

Damos de antemano la mas cumplida enhorabuena á las dos distinguidas Directoras, y se la damos al mismo tiempo á los padres, por la inauguracion de un establecimiento que tantas ventajas puede proporcionar á sus hijas.

MARÍA DE LA CRUZ.

## EL MANANTIAL DE AGUA CLARA.

CUENTO MORAL.

Tres caminantes se encontraron junto á un manantial que brotaba al lado de un camino.

A orillas de la fuente habia un ancho vaso de piedra con esta inscripcion:

PROCURA-PARECERTE Á ESTE MANANTIAL.

Los tres caminantes, despues de apagar la sed, leyeron la inscripcion y se pusieron á discurrir sobre su sentido.

—Es un consejo, dijo el primero, que parecia ser un rico mercader, por sus polainas de cuero y el fardo que llevaba al hombro; el agua va corriendo siempre, aumentándose en el camino por mil arroyuelos que forman un rio, que nos dice con el ejemplo:

*Sé activo, no te detengas nunca y así prosperarás.*

El segundo, que era anciano y llevaba en la mano un libro, meneó la cabeza con aire de duda.

—Aquí hay una leccion mas elevada, dijo, esa fuente que está ahí para todos los sedientos, sin pedirles ninguna especie de retribucion, dice claramente á los hombres:

*Practica el bien por el bien mismo, y no busques ninguna recompensa esterior.*

Los dos caminantes se callaron.

El tercero, era un adolescente de cabellos rubios y se separaba por primera vez del lado de su madre.

Sus compañeros le suplicaron que diese tambien su esplicacion, y entonces exclamó, bajando los ojos y sonrojándose algun tanto:

—A mí me dice otra cosa muy diferente la inscripcion de ese manantial. ¿De qué serviría el eterno movimiento de esa onda, siempre dispuesta á apagar nuestra sed, si estuviese turbia y corrompida? Lo que constituye todo su valor es su trasparencia y claridad. El que procuremos parecernos á esa onda, no quiere decir que seamos diligentes ó pródigos, sino que conservemos nuestra alma bastante pura para que refleje como ese manantial de agua clara todas las flores de la tierra y todos los rayos del cielo.

*Acompaña á este número el pliego de patrones y dibujos para ambas ediciones.*

*Igualmente se reparte el figurin núm.* 917, *correspondiente á la edicion de lujo, que por causas involuntarias no pudo repartirse con el número pasado.*

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 16. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 26 Abril, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
18 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 rs |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 13 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 23, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.--Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.-*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª Joaquina Balmaseda.—MODAS: Traje de Amazona Enrique II.—Traje de Amazona Emperatriz.—Cuerpo de escote cuadrado.—Cuerpo redondo·—Cuerpo para sociedad.—Traje para paseo, presentado por delante y por detrás.—Paletot con esclavina.—Traje para primera comunion.—Traje para paseo.—Otro traje para primera comunion.—Traje para jovencita.—ACCESORIOS: Chaqueta á crochet para niño.—Dos distintas clases de botones.—Dos diferentes adornos de vestidos.—Corbata de frivolité.—Tres distintos cuellos y mangas de bordado frivolité y encaje.—Camiseta para vestido abierto.—Camiseta de encajes.—Adornos de encaje y cinta, para traje alto.—Delantal con cuadros sobrepuestos.—Delantal con cenefa bordada.—Camiseta de foulard.—Camiseta con bieses.—SOMBREROS Y ADORNOS DE CABEZA: Sombrero Stuard—Birrete Enrique II.—Adorno de cabeza de frivolité.—Adorno de cabeza en forma de mariposa.—LABORES, por Doña JOAQUINA BALMASEDA—Cenefa de malla guipure.—Cenefa para ropa blanca.—Costura á máquina.—Costura rebatida.—Dos cenefas bordadas á plumetis.—Pañuelo con cenefa de frivolité.—Escudo para pañuelo bordado á plumetis.—Cuatro diferentes cifras para pañuelo.—Alza paños de crochet.—Cartera para guardar el frivolité.—Dos distintos dibujos para zapatillas.—Estrella de frivolité.—Limpia plumas.—Almohada de cama.—Puntilla de frivolité.—Entredos de id.—Dos distintos entredoses de punto de aguja y bordado.—Tapete para mesa.

1. Amazona Enrique II. 2. Amazona Emperatriz.

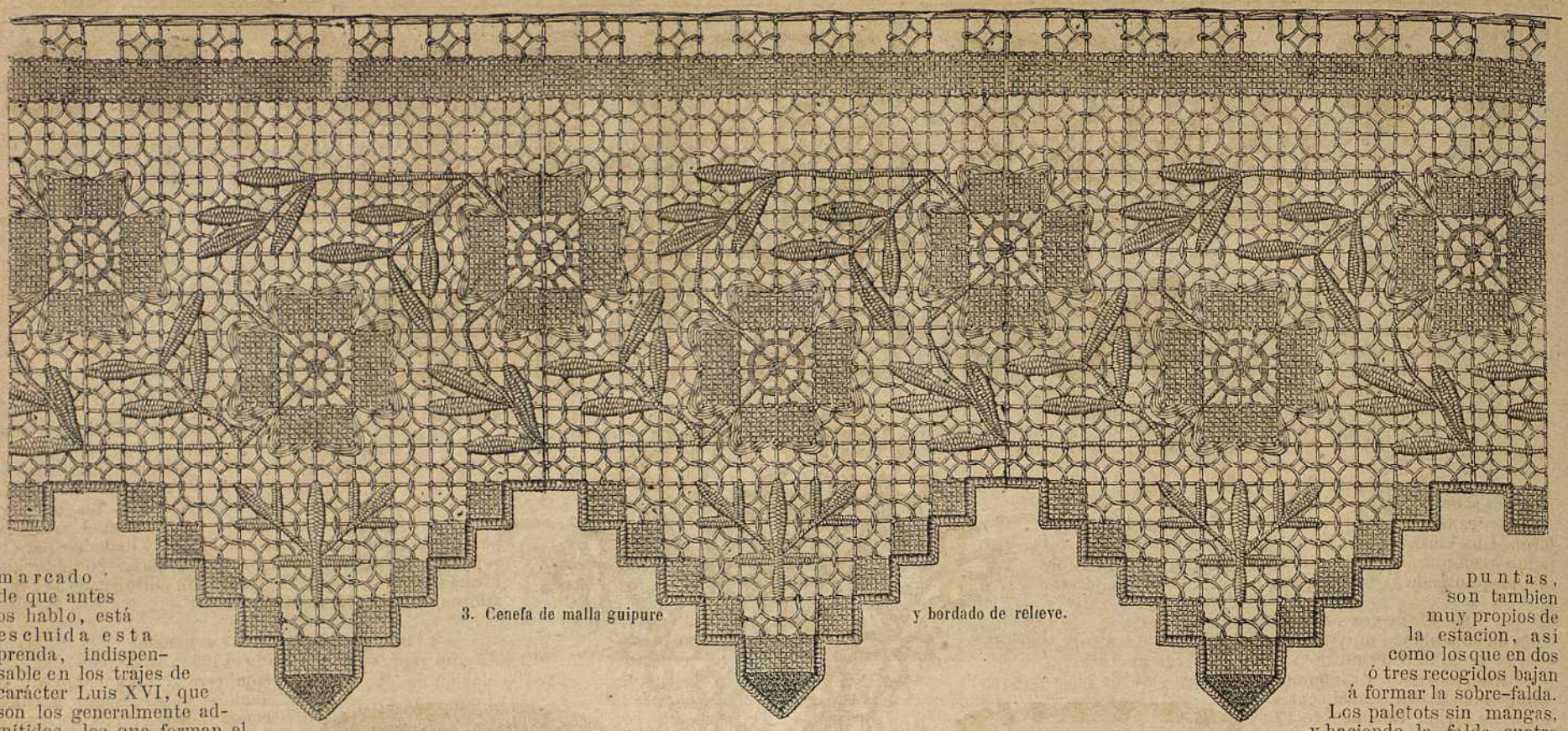
## REVISTA DE MODAS.

¡Hay al presente mil maneras de parecer bella! El capricho reina en absoluto, y desde la esplendidez artística de un retrato de Pablo el veronés, hasta la graciosa coquetería de un pastel de Wateau ó de Latour, una mujer de buen gusto puede realizarlo todo en materia de vestir. Ayer era pastora, mañana será castellana de la edad media, y entre uno y otro dia en una aristocrática soiré se presentará con los seductores atavios que ostentaban las damas de la córte de Luis XV y Luis XVI. ¿No es esto jugar con la severidad de la historia y trastornar la inmutable marcha del tiempo?

Para convenceros con hechos de mis palabras, lectoras mias, en este mismo número, en pleno imperio de las modas de Maria Antonieta, recibís un birrete del tiempo de Enrique II, sombrero el mas admitido hoy para las jóvenes, y acabo de ver confeccionado para una de nuestras primeras damas un traje copia exacta de la edad media, con su escote cuadrado, su manga bullonada con gran bota, su cuerpo de pequeña aldeta, y su larga falda con un pequeño recogido á la izquierda, sobre la que no faltaba su característica escarcela ó limosnera bordada. Por la descripcion del traje, comprendereis que estaba destinado á un salon, mucho mas cuando os diga que era de magestuoso raso color de oro. Un modelo algo semejante, os ofrece el primer grabado en su amazona Enrique II, cuyo traje puede utilizarse para salon tambien.

La union de dos colores es muy frecuente en los trajes de actualidad, y los constituyen de infinita delicadeza los colores malva y paja, si quereis, lectoras mias, un vestido delicado, que asi os sirva de dia como de noche, que armonice bien con todos los tipos, hacéos un traje de estos dos colores. Una tunica malva guarnecida de encaje blanco, colocada sobre falda de color de paja, es de un efecto encantador en un baile y seria aun mas elegante esta combinacion en crespon de china, cuya ligereza y frescura darian gran realce á tan distinguido traje: las flores que armonizan con estos colores son lilas y junquillos. El estilo del Renacimiento es muy á propósito tambien para trajes de salon, y como algunos ofrecen aun á nuestras hermosas los placeres del baile y de la musica, creo oportuno detenerme en la descripcion de todos estos trajes, ya que para estas fiestas es para donde principalmente se buscan los prodigios de la novedad. Se confeccionan los trajes del Renacimiento con falda lisa y estensa cola adornada á los costados de un bullonado generalmente en color distinto, azul por ejemplo sobre gris perla, y el cuerpo se hace escotado en corazon con un encaje de Inglatera, que subiendo desde el talle, se queda en abanico por detrás del cuello, como los que vemos en los retratos de Isabel de Inglatera. Las mangas que acompañan á este traje son bullonadas en los dos colores y con grandes vueltas de encaje.

S n duda que al leer esto os preguntareis. ¿Han muerto ya los vestidos vaporosos, los volantes, la canastilla, el gracioso cinturon? Nada de eso. El cinturon que se ha tratado de postergar, ha quedado vencedor, y se ostenta sobre todos los trajes con una sola caida ancha y corta, guarnecida de rico fleco. Solo en los trajes de carácter



3. Cenefa de malla guipure y bordado de relieve.

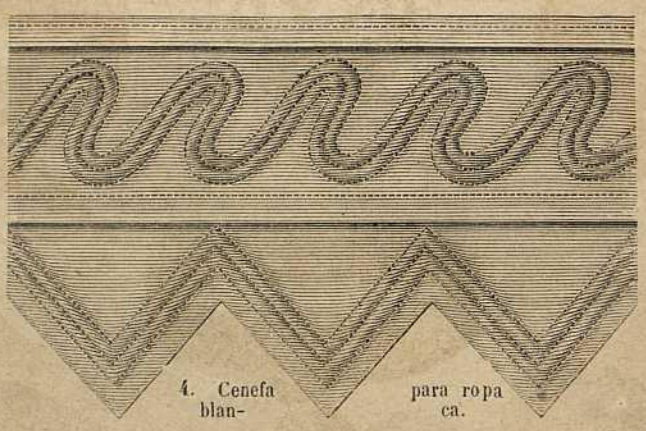
marcado de que antes os hablo, está escluida esta prenda, indispensable en los trajes de carácter Luis XVI, que son los generalmente admitidos, los que forman el fondo de este animado cuadro que constituye la Moda, y en el cual como os he dicho, se admiten todas las épocas y todos los estilos. En los bailes que han tenido lugar en algunos aristocráticos salones, el raso, el crespon, la tarlatana y los encajes han rivalizado para constituir trajes de mucho gusto, todos en doble falda dispuesta de caprichosas maneras.

Para trajes cortos, reina el capricho tambien sin rival, haciéndose la mayor parte de ellos con puf ó canastilla. El cachemir es la tela propia del traje de calle y mañana, y desde el modesto vestido de cachemir negro, hasta los ricos cachemires de color con bordados del mismo, hay una inmensa escala de buen gusto que recorrer. Las telas de primavera en grós, foulard y pelo de cabra, han venido con listas arrasadas, y entre todas ellas, las de mas novedad son las de lista estrecha con muchos colores, llamadas escocesas. Esta tela es elegante sobre todo para las jóvenes. Tambien han venido trajes de china, percal y piqué, en listas la primera falda, y moteada en los mismos colores la segunda, que son lindos trajes y de ninguna pretension, lo que les presta un encanto mas. En los trajes cortos entra asimismo la combinacion de dos colores, y he visto uno en verde y color de salmon, otro en rosa y blanco á listas la primera falda, y azul con rizados rosa la segunda, que eran un modelo de gracia y coqueteria, y aquí, lectoras mias, vuelve á reaparecer la mujer pastora de que os hablaba en un principio. El sombrero para estos trajes es indispensablemente redondo, de paja ó de epinglé cubierto de encajes y plumas. Los flecos, los volantes, los rizados, se disputan á porfía el honor de adornar estos trajes de calle, y entre los rizados de distintos géneros que se inventan cada dia, merece especial mencion uno de bordes picados, rizado del centro en diferentes órdenes, que en color malva, parecen guirnaldas de violetas colocadas en toda la estension de un traje.

Las confecciones de primavera serán las manteletas pequeñas, y muy pronto nuestro semanario ofrecerá á sus constantes suscritoras la doble lámina con los abrigos de la estacion: pero por anticipado podemos anunciarles unos paletots ceñidos por delante, sueltos por detrás y saliendo de ellos mismos la manga, que no carecen de distincion. Los paletots cortitos con esclavina, abiertos por detrás en la aldeta y vueltas en solapa las cuatro puntas, son tambien muy propios de la estacion, asi como los que en dos ó tres recogidos bajan á formar la sobre-falda. Los paletots sin mangas, y haciendo la falda cuatro puntas ó alas de mosca, serán los mas bellos para las jóvenes, los fichús María Antonieta seguirán siendo patrimonio suyo tambien, y los pequeños cinturones ó justillos con tirantes guarnecidos de flecos ó encajes, es otra de esas confecciones que sientan bien sobre todos los trajes, y de las que siempre debe tener una por lo menos toda jovencita.

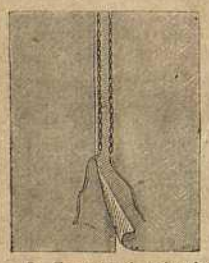
Algo querria decir de sombreros de la estacion, pero las nuevas formas no han llegado todavia. No obstante, con el sigilo que conviene á toda noticia anticipada, á todo secreto violado, os diré que vendrán para vestir mas elevados que nunca, y muy estrechos de los lados, siendo el mismo carácter el de los redondos: muy pequeños y de forma elevada. Por lo demás su confeccion, los objetos que los componen, son nada: unos cuantos accesorios heterogéneos, unos microscópicos retazos de gustos encontrados y combinados con un poco de inspiracion. Ved, mis queridas lectoras, el sombrero actual.

JOAQUINA BALMASEAD.

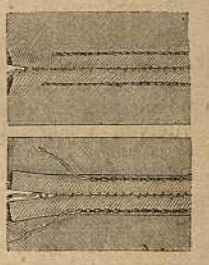


4. Cenefa blanca para ropa.

5. Instrumento para pasar el cordon.



6. Costura á máquina.



7. Costura rebatida.

10. Boton de la chaqueta núm. 8.

11. Boton para la chaqueta núm. 8.

8. Chaqueta para niño.

## ESPLICACION

de los modelos 74 á 119, que por falta de espacio dejó de publicarse en el número anterior de Modas y Labores, correspondiente al 10 de Abril.

### 74. CHAMBRA PARA NIÑA.

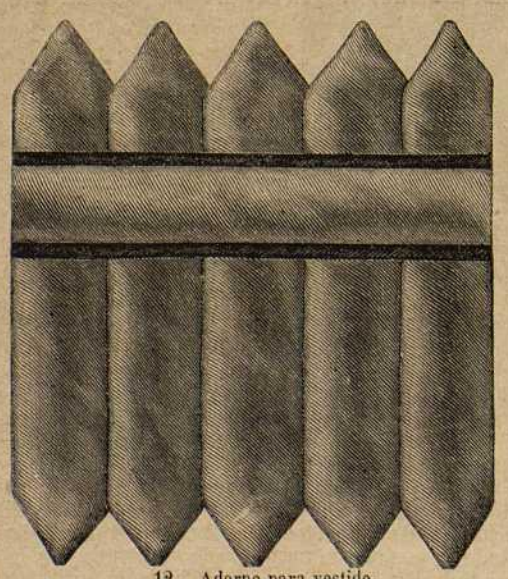
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. I, figs. 1 á 4.)

Tiras de 3 cents. de ancho cosidas á pespunte, y debajo de las cuales se introducen cordones, adornan la parte de delante. El estremo inferior de las tiras se oculta con otra trasversal estrecha y pespunteada. El dobladillo de delante de 2 ½ cents; el cuello alto, y los puños redondos de las mangas, se adornan con muchos cordones y una puntillita de frivolité.

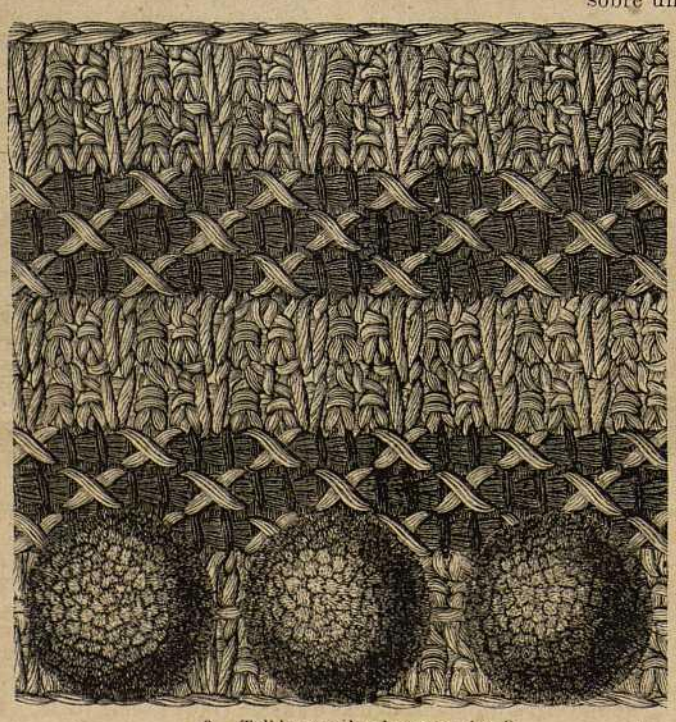
### 75 á 78. ENAGUAS GUARNECIDAS.

75. Es de percal blanco festoneado. El volante plegado tiene 8 cents. de altura, y lleva encima una tira pespunteada. Sirvenle de cabeza ondas de 16 cents. de ancho por 4 de altura, dispuestas sobre una tira plegada, y encima un entredos calado. Cada onda concluida tiene 9 cents. de altura. Este adorno está rodeado de una tira estrecha festoneada (véanse los modelos 100 á 103).

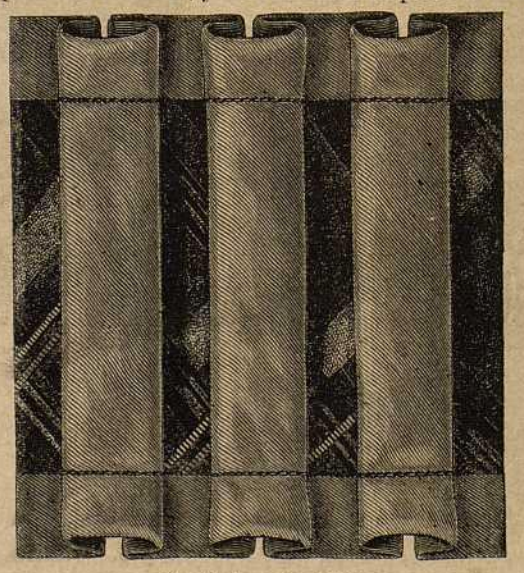
76 á 78. El bajo tiene 12 cents. de altura, y se hace por separado, componiéndose de un dobladillo á pespunte de 5 cents., y de una hilera de picos de la mis-



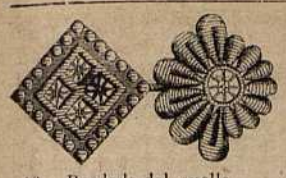
12. Adorno para vestido.



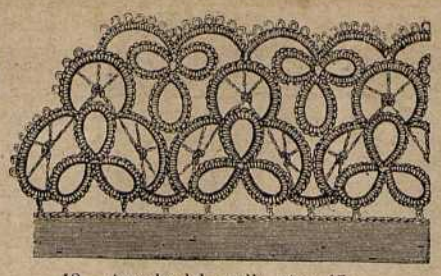
9. Tejido para la chaqueta núm. 8.



13. Adorno para vestido.

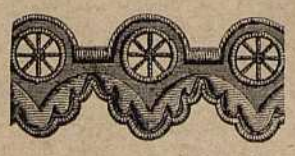


16. Bordado del cuello núm. 15



18. Angulo del cuello núm. 17.

ma tela, que se fija en la parte superior con un pespunte. Cada pico tiene 9 cents. de altura por 5 de ancho, y lleva en el centro palmas bordadas sobre muselina (modelo 77), las cuales pueden reemplazarse por un motivo de crochet sobre tul griego, y en el centro una flor de relieve (78). Se recorta la tela debajo de la palma, y se rodean los picos con una puntilla estrecha Una tira de muselina plegada de 6 cents. de alto, rodeada de entredoses (76), completa el adorno.



18. Angulo del cuello núm. 7.

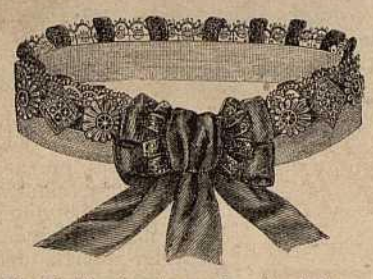
79. Calzon de franela para señora.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XVIII, figs. 40 y 41.)

Es de franela blanca, y está cortado en el sentido de su largo. Una cinta de 2 ½ cents. puesta con un doble pespunte reemplaza el dobladillo del bajo. La cintura es de tela pespunteada, y se completa por atrás con una jareta.

80. Camiseta de punto para señora.

Es de lana blanca muy fina, tiene 66 cents. de altura, para lo cual se montan 316 puntos sobre agujas de madera.

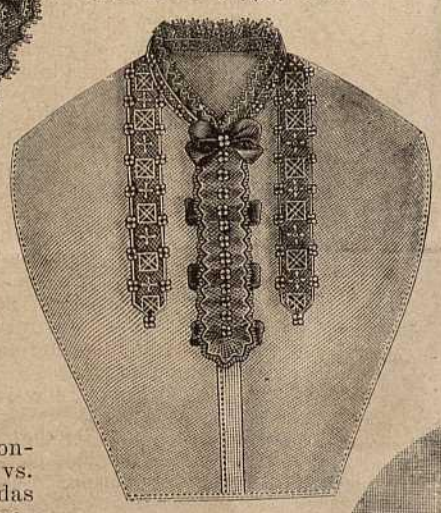
Se trabaja yendo y viniendo, siempre al derecho en el sentido de su largo. Despues de 17 dobles vueltas se ejecutan 21 ds. vueltas con la mitad de los puntos destinados á formar la



15. Cuello alto de encaje y bordado.

23. Manga correspondiente á la camiseta núm. 22.

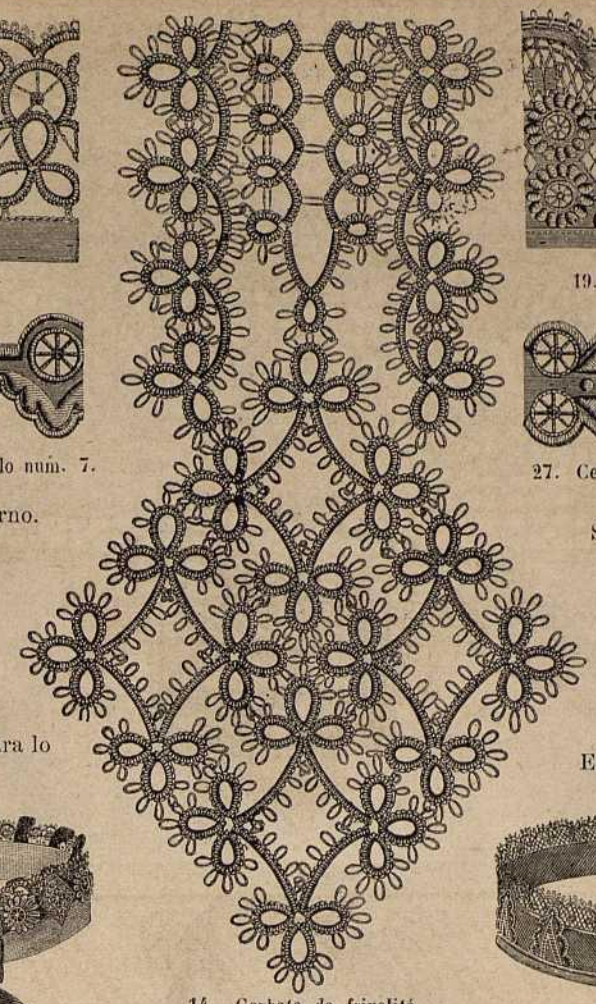
espalda. Despues de haber terminado el delantero, se vuelven á coger los puntos para hacer el hombro. En el escote alto y cuadrado, se sobrecargan 12 ps., y con los que quedan se hacen 12 vueltas hasta la abertura, para la cual se sobrecargan 36 ps., que se vuelven á coger en seguida para hacer el otro delantero: para este se montan 12 ps. despues de 12 ds. vs. Terminadas 17 ds. vs. ejecutadas con todos los puntos, se sobrecargan todos á la vez. Se cosen los bordes del costado hasta la bocamanga, luego se cogen los puntos, y se hacen las mangas, que tienen 30 ds. vs., y empezadas con 100 ps. disminuyen hasta 70. Se sobrecargan, y se rodea el borde de una vuelta de puntos dobles, y encima 2 de festones, compuestos de 5 ps. en el aire y 1 p. d. Los bordes laterales se unen con un punto por encima. El adorno de festones se reproduce en el escote y en el bajo de la camiseta, la cual cierra con una cinta de color que cruza por delante. Esta camiseta tiene la ventaja de ser elástica, y ajustar perfectamente al cuerpo.



22. Camiseta con encajes.

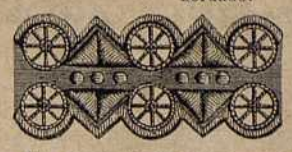
81 y 82. Medias de moda.

El 81 representa una media rayada negra y encarnada, y el 82 otra escocesa rayada de blanco. Se hacen asimismo con rayas transversales, con picos agudos de muchos colores, pero siempre de un largo suficiente para que cubran la rodilla.

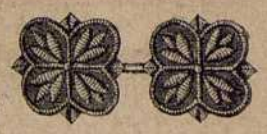


14. Corbata de frivolité.

19. Dibujo para cuello alto, encaje y bordado.



27. Cenefa bordada á plumetís.



24. Flores sueltas para los núm. 22 y 23.

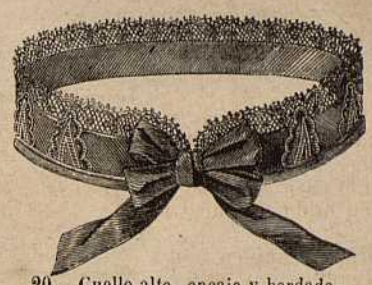
Córtase el delantero y la espalda por la fig. 15. Lleva en el bajo un dobladillo de 5 cents., y encima una tira festoneada y bordada á punto ruso con algodon encarnado. Igual adorno se pone en el escote, las mangas y las puntas del cinturon.

107 y 108. Traje para niña de 1 á 5 años.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. V, figs. 13 y 14).

Se corta de un solo pedazo al hilo de 45 cents. de largo por 1 m. 70 cents. de ancho. Tres pliegues de 1 cent. de ancho se hacen en el bajo sobre el dobladillo. La parte superior se divide, destinando 70 cents. para el delantero, 6 para cada lado para las bocasmangas, y lo demás para la espalda. Se monta á pliegues á un puño bordado que forma el escote, y se completa con un cinturon de 3 cents., adornado de tiras festoneadas.

109 á 113. Velo para sombrero.

El velo que representa estendido el 109, y se dispone sobre un sombrero (111) tiene 21 cent. de ancho y 67 de largo. Bórdase como indica el 110, ó como el 112 y 113.



20. Cuello alto, encaje y bordado.

21. Manga correspondiente al cuello núm. 20.

114. Velo fanchon.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXV, figs. 53 y 54).

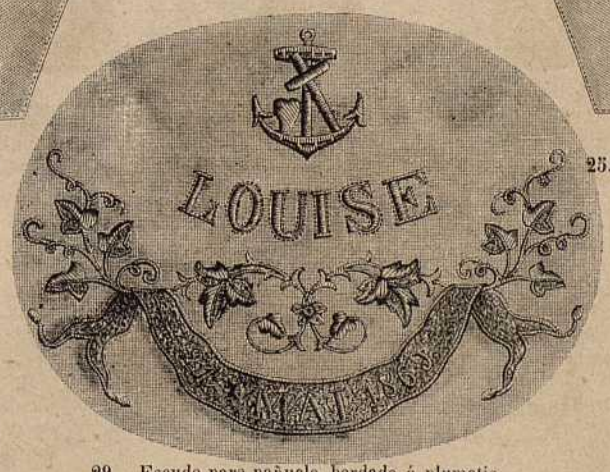
El fondo es de tul brochado guarnecido con una puntilla. Si es posible se corta de una sola pieza el velo y las barbas. Colócase sujetándolo á la moña, y las puntas cruzadas vienen á reunirse sobre el pecho, en donde se fijan con un lazo ó un ramo de flores.

17. Cuello alto de frivolité.

25. Camiseta para vestido abierto.

115 á 119. Delantal de mañana.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXIII, figs. 50 y 51.)

Es de tela gris, y consta de 3 paños del largo que se quiera. El peto se corta como indican las figs. 50 y 51, adornándole con una trencilla encarnada ó con los motivos 116 á 119. Complétase con una cintura que termina con dos cintas de hilo, las cuales sirven para levantar la falda por detrás.



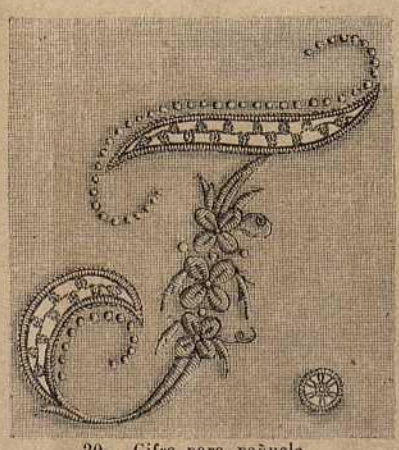

29. Escudo para pañuelo bordado á plumetis.

## Esplicacion de los grabados del presente número.

1 y 2. Amazonas.

1. *Amazona Enrique II.* Traje de paño ó reps verde aceituna de dos faldas, la primera lisa y muy larga, y la segunda larga tambien, recogida en canastilla, y guarnecida de un volante con biés de seda á la pegadura: una escarapela recoge esta segunda falda al lado izquierdo, y el mismo adorno se repite en el paletot ceñido y con solapas. Birrete Enrique III de terciopelo con pluma de avestruz sujeta por rica joya.

2. *Vestido* de paño azul de Francia, con falda larga y cuerpo alto adornado de cordonadura negra: debajo de este traje va calzon breton del mismo paño, sujeto por un elástico á la liga, haciéndole caer sobre la bota húngara de cabritilla. Sombrero de fieltro bajo, y de anchas alas, con velo y guantes mosqueteros.

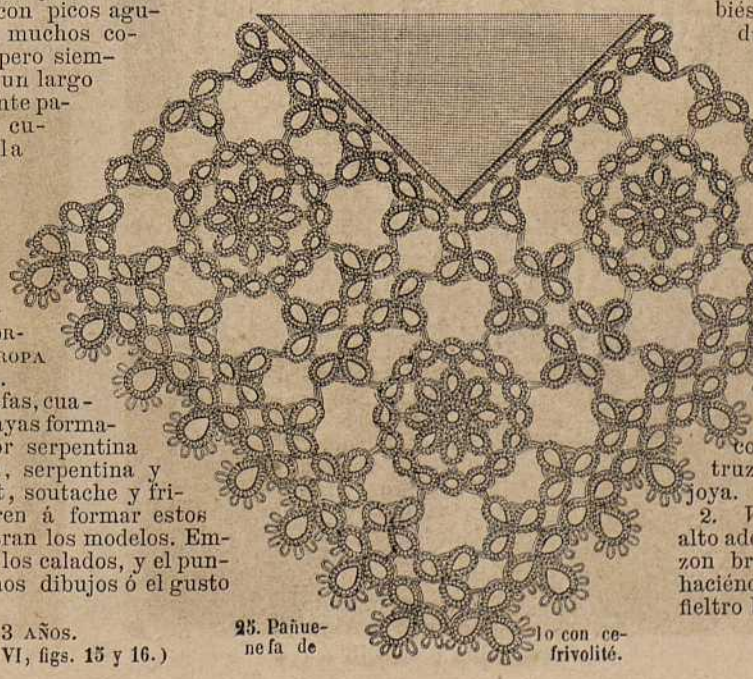


30. Cifra para pañuelo.

83á 105 Diferentes adornos de ropa blanca.

Cenefas, cuadros, rayas formadas por serpentina y cinta, serpentina y crochet, soutache y frivolité ó tiras pespunteadas y encaje concurren á formar estos lindísimos adornos que tan claramente muestran los modelos. Empléase en ellos el punto de feston, el plumetis, los calados, y el punto de arenilla, segun van marcando los mismos dibujos ó el gusto de cada uno.

106. Traje para niño de 1 á 3 años.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. VI, figs. 15 y 16.)



25. Pañuelo con cenefa de frivolité.

31. Cifra para pañuelo.

3. Cenefa de malla guipure.

Teniendo á la vista el dibujo, será fácil reproducir este bordado hecho al zurcido, punto de sprit y relieve. Puede utilizarse esta guarnicion para cortinajes, ó cubiertas de sillería hechas del mismo punto.

4 y 5. Guarnicion de lencería.

La máquina de coser, cuyo uso está admitido en la mayor parte de las casas, facilita los adornos de este género en la ropa blanca. El que representa el modelo adjunto, es á propósito para enaguas y pantalones. La máquina con solo aumentar los *guias*, puede ejecutar diferentes puntos, que á mano representarian gran dificultad y empleo de un tiempo considerable. El dibujo mas admitido es el de pasar cordones entre dos telas, presentando un modelo de este género el adjunto grabado: primero se dibuja en la tela, se hace un pespunte y se pasa un cordon, repitiendo al otro lado otro pespunte. Para introducir el cordon con mas facilidad, se utiliza el instrumento núm. 5, con el cual se le hace seguir todos los contornos del cosido.

32. Cifras para pañuelo.

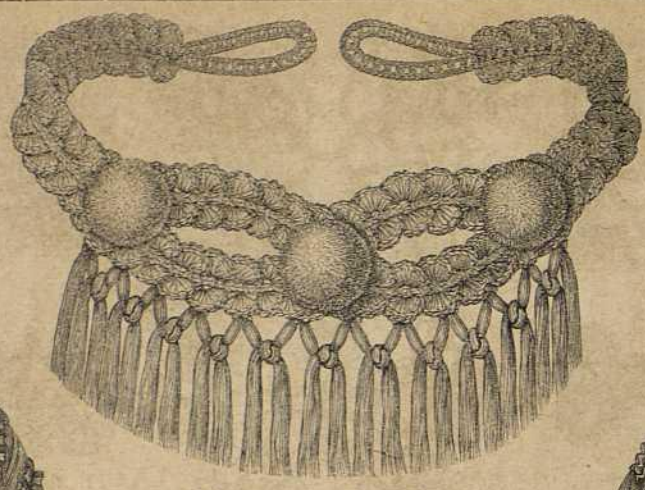
6 y 7. Costuras á máquina.

La núm. 6 consta de dos pespuntes, y se emplea generalmente para costuras de camisa ó enagua, teniendo que hilvanar antes la tela, montada como muestra el dibujo.

La núm. 7 presenta una costura hecha primero á mano para unir las telas, y redoblados los bordes con un dobladillo á pespunte como indica el modelo que la muestra por el derecho y por el revés.

8 á 11. Chaqueta á crochet para niño.

Esta chaquetilla ó chaleco, tiene 80 cents. de largo: se principia por el borde inferior con 130 puntos con estambre blanco, y se hace el crochet yendo y viniendo, teniendo siempre cuidado de pasar la aguja en el punto doble: las vueltas de ida se componen de puntos dobles, y las de vuelta de 2 ps. ds., y 1 abrazando dos vueltas, formando este punto largo el derecho del tejido. Las dos cenefas se hacen á punto tunecino con lana pensamiento, y encima cruces de seda amarilla, y despues de ellas se principia la espalda con 60 ps., dejando 15 á cada lado, y se hacen 10 ds. vueltas hasta el hombro disminuyendo entonces 2 ps. de cada lado hasta terminar la espalda. Los dos delanteros se hacen de la misma manera, uniendo con un punto por encima el hombro y costura de costado, y adornando por de'ante la chaqueta con una tira blanca entre dos de color de pensamiento, y el escote una de este último color. Los madroños que orillan la chaqueta se ejecutan por los modelos que ya tienen recibidos nuestras lectoras, y en lana pensamiento, y los botones que muestran los núms. 10 y 11 se visten con estambre morado, bordándoles encima un dibujo con seda amarilla. Las mangas se hacen á lo ancho adornándolas como la chaquetilla y pegándolas con un punto por encima.



34. Alza paños de crochet.

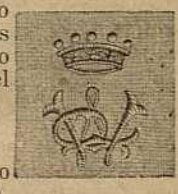
36. Cuerpo de escote cuadrado.

37. Cuerpo de escote redondo.

12 y 13. Adornos para vestido.

El primero puede ir forrado de linon, si la tela es endeble, y se corta á picos por ambas orillas, cosiendo el pliegue en la hendidura de cada uno: puede sentarse mas con una plancha por el reves, y un biés de la misma tela orillado de raso indica la cabeza del rizado.

El segundo es un biés ancho, rizado á tablas muy profundas, y pasando por entre ellas por medio de aberturas en las tablas, un trasparente de otro color. Nuestro modelo es negro con el trasparente escocés.

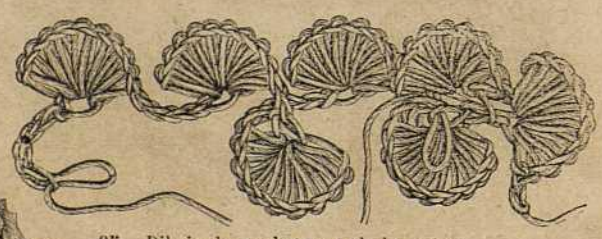


33. Cifras entrelazadas para pañuelo.

14. Barba de frivolité.

Segun se haga, con algodon fino ó con seda negra, este modelo sirve para corbata ó adorno de cabeza se le da el largo necesario, y cada una de las puntas va adornada de 4 cuadros y 3 hojas de trebol en cada ángulo de ellos, como los que forman toda la cenefa. Los óvalos que forman estas hojas tiene cada uno 7 ds. ns., 5 picots separados por 2 ds. ns., y 7 ds. ns.: los grandes festones que forman el cuadro se componen de 5 picots hácia adentro, separados por dobles nudos. Este mismo dibujo en línea recta, forma el fondo de la corbata, haciendo los festones mayores, y uniéndolos por el centro con otra doble hilera de festones y óvalos pequeños como indica el grabado.

38. Cuerpo para traje de sociedad.



35. Dibujo de crochet para el alza paños.

39. Adorno de encajes y cintas para traje alto.

40. Adorno de encajes y cintas para traje alto.

15 y 16. Cuello alto de encaje y bordado.

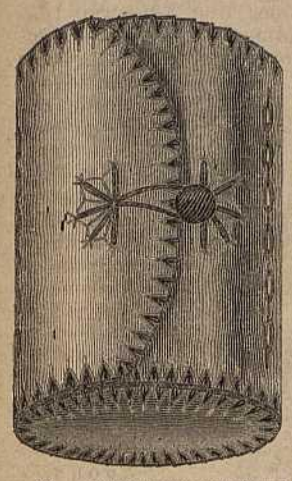
Una tira de muselina de 35 cents. de larga por 3 de ancha, lleva al borde superior un guipure de 2 cents., al que sirven de viso lazadas de cinta de color: el número 16 muestra la tira de bordado á plumetis que oculta el pié del encaje, cerrando el cuello un lazo de encaje y cinta.

17 y 18. Cuello alto de frivolité.

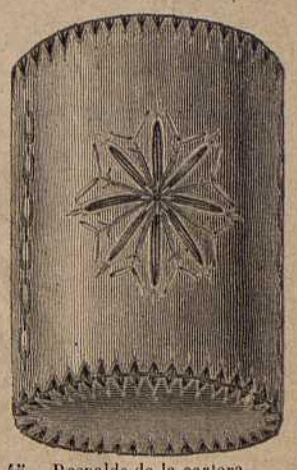
La vuelta primera del cuello que muestra el núm. 18 de tamaño natural, se compone de triángulos de tres hojas hechos separadamente y con 24 ds. ns., y 1 picot en el centro los de los lados, y el del centro con 7 ds. ns., 1 picot, 8 ds. ns., 1 picot y 7 ds. ns. Los grandes festones que rodean estos triangulos, tienen 18 ds. ns. en los lados, y 24 en el centro, llenando el pequeño espacio entre los triángulos con 8 ds. ns, todo en esta vuelta. La tercera y última vuelta la forman triángulos en el hueco de los festones, y con la hoja del centro mas larga que las otras, unidos los triángulos por 2 ondas de feston guarnecidas de picots que enganchan en el centro de los anteriores festones. Una cadeneta lisa termina el cuello al pié, sirviendo de viso al cuello una cinta de terciopelo de color que termina por delante en un lazo, adornadas las caidas de frivolité.

41. Adorno de cabeza y frivolité.

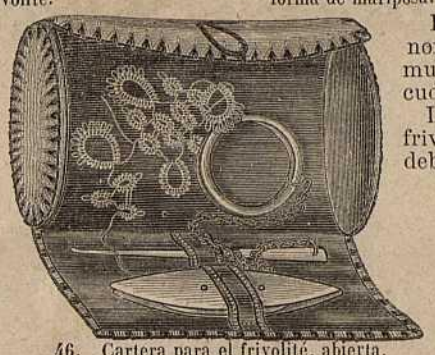
42. Adorno de cabeza en forma de mariposa.



44. Cartera para guardar el el frivolité.



45. Respaldo de la cartera para el frivolité.

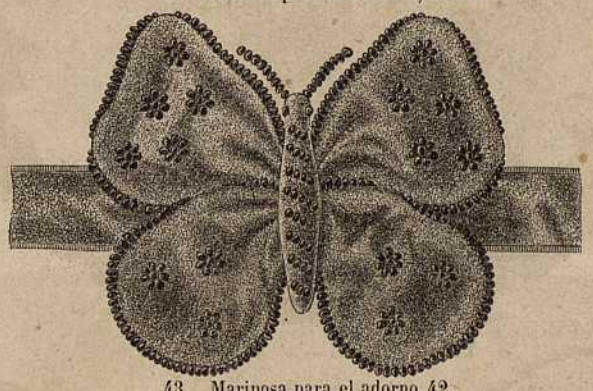


46. Cartera para el frivolité, abierta.

19. Cuello alto de encaje y bordado.

El bordado que representa este modelo de cuello, se ejecuta á plumetis sobre batista, recortando los espacios que median entre las hojas é hilvanando el bordado sobre un estrecho entredos de valenciennes. Una puntilla del mismo género termina el cuello.

47. Sombrero Stuard.



43. Mariposa para el adorno 42.

48. Birrete Enrique II.

20 y 21. Cuello alto y manga.

Picos sueltos bordados en batista, van colocados en una tira de muselina, terminada al borde superior por un estrecho valenciennes: las mangas van además adornadas con un entredos bordado.

22 á 27. Camisetas y mangas.

El núm. 22 ofrece una camiseta adornada con entredoses de encaje, sujetas las orillas por estrellas bordadas, como las que muestra de tamaño natural el núm. 24: el centro es un doble encaje sobre lazadas de cinta, cubierta la union por las mismas estrellas, guarneciendo el mismo encaje el pequeño cuello alto. La manga lleva el mismo adorno de la camiseta, solo con el encaje mas ancho.

El num. 25 muestra otra camiseta abierta en corazon, y guarnecido el escote de un ancho entredos sujeto á las orillas por la cenefa núm 26, ó núm. 27, á escojer, con puntilla al rededor.

28. Cenefa de frivolité para pañuelo.

Esta rica cenefa se principia por la rosa con un círculo de 16 ds. ns. y 8 picots, rodeando esta vuelta de 8 pequeños óvalos: la vuelta exterior de óvalos tendidos se hace del modo siguiente: 5 ds. ns., 1 picot unido al óvalo de la rosa, 5 ds. ns., 1 picot y 10 ds. ns., volviendo á pasar el hilo por el último picot. El óvalo siguiente se compone de 10 ds. ns., 1 picot, 5 ds. ns., 1 picot, 5 ds.. ns., pasando el hilo por el penúltimo picot, y repitiendo desde la señal. Los triángulos ó grupos de tres hojas se unen entre sí como marca el dibujo, formando los últimos con picots el borde de la cenefa, que se une al cuadro de batista por medio de un feston.

29 á 33. Escudo y cifras para pañuelo.

El núm. 29 muestra un escudo con nombre y fecha bordados, lo que está muy admitido en pañuelos de boda y primera comunion. Este escudo va bordado á plumetis y arenilla.

Los núms. 30 y 31 muestran dos cifras bordadas y con relleno de frivolité, que se fija á la tela por medio de un feston, recortando por debajo la tela con tijera muy fina. El punto de la inicial es un óvalo á feston con molinete en el centro.

Los núms. 32 y 33 muestran cifras enlazadas con corona, propias para ropa de diario, y bordadas tambien á plumetis.

34 y 35. Alza-paños.

Materiales: cordon fino blanco ó de color.

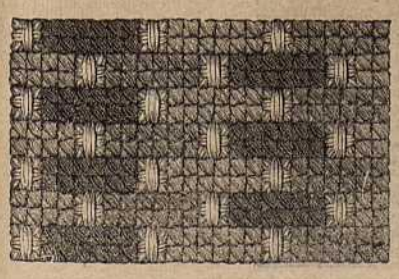
Este modelo está formado por dos órdenes de conchas, de las que se ejecutan 53. Se hacen para cada una 11 ps., y sobre ellos 10 de tunecino, sacando por todos los diez un solo punto en vez de hacerlos tambien á tunecino al volver. Se repiten estas conchas separándolas mas ó menos con una cadeneta, antes de empezar la siguiente, y colocando las conchas una en frente de otra como muestra el núm. 35. Dos órdenes de estas conchas colocadas en feston, van unidas por medio de madroños del mismo color en lana, terminando el alza-paños un fleco por delante y las dos lazadas hechas con una vuelta de cadeneta.

36 y 37. Cuerpos escotados.

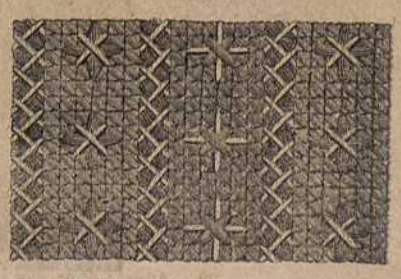
Estos dos modelos de cuerpo escotado con camiseta, son muy propios para trajes de foulard, que es la tela propia para la primera edad. El foulard sirve para trajes de calle, de teatro y de salon, ofreciendo estos modelos, uno en tela de este género rayada y otro lisa.

36. Este traje, de escote cuadrado, tiene la falda recogida en canastilla, y va guarnecido de rizados de foulard del color de las rayas, figurando los rizados tirantes en el cuerpo. Puede llevarse tambien este cuerpo con manga corta, pero entonces la blanca larga de la camiseta es indispensable. La camiseta que completa este traje es de muselina adornada con la barba de frivolité, núm. 14, sobre un trasparente de cinta del color

49 y 50. Traje para paseo presentado por delante y por detrás.



51. Dibujo de tapicería para zapatillas.



52. Dibujo de tapicería para zapatillas.

de los adornos del vestido, pero puede reemplazarse el frivolité con un entredos de encaje. El cinturon de caida ancha y corta es tambien de tela igual á los adornos.

37. Este modelo muestra por la espalda un cuerpo de escote redondo en foulard tornasol paja y blanco, con adornos de punto de color mas oscuro: el cuerpo muy escotado, va guarnecido de un encaje negro con guirnalda de hojas, y una escarapela del mismo punto de color en el hombro, repitiéndose el mismo adorno en las caidas del cinturon. Camiseta de muselina plegada adornada de entredos, completa el traje.

38. Cuerpo escotado para baile.

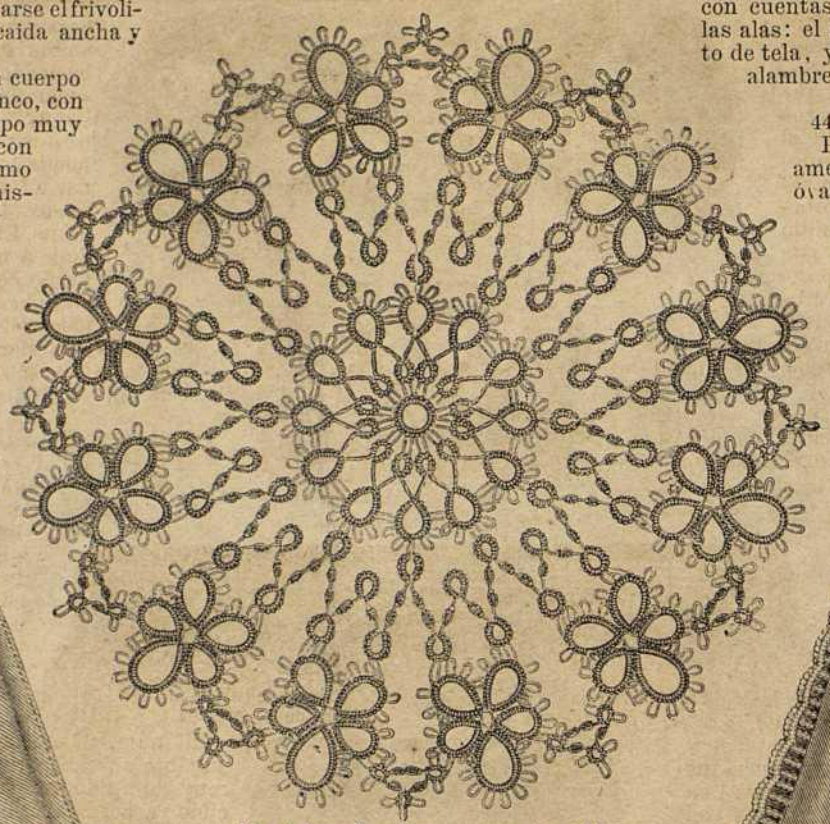
Este cuerpo se corta de tul fuerte, cubriéndole de tul de seda bullonado con cuadros encima de bieses de raso: una ruche de encaje orilla el escote, y lazadas del color de los bieses adornan la manga corta, siendo del mismo el cinturon y lazo del cabello.

51. Delantal con cuadros sobrepuestos.

39 y 40. Adornos de encaje para vestido.

39. Este elegante adorno acompaña el alto y bajo de la manga, el cuello y cinturon, pudiendo hacerse con encaje negro ó blanco, segun el color del vestido. Sobre un pedazo de tul fuerte, se hilvana bullonado un tul de seda con puntillas á los bordes, y bieses de raso encima sujetos los transversales por botones: la falda lleva al canto un volante, sobre el cual se repite el mismo adorno, y el cinturon va asimismo guarnecido de encaje.

40. El adorno de este traje figura fichú sobre cuerpo alto, pudiendo tambien utilizarse sobre cuerpo escotado. Va tambien armado sobre tul fuerte con tul bullonado encima, guarnecido de puntilla, y rizado de cinta igual á la que forma escarapelas colocadas como indica el grabado. Este fichú cierra por un lado del peto y la espalda, terminada en pico agudo, va sujeta al cinturon que cierra con otra escarapela.



53. Adorno de cabeza para el adorno 41.

41 y 53. Adorno de cabeza, de frivolité.

Este gracioso adorno se compone de la estrella de frivolité núm. 53 colocada sobre una escarapela de raso de color con cabos flotantes. La escarapela puede hacerse con una guarnicion tableada en torno de un círculo ó con lazadas alrededor del mismo: los dos cabos tienen 70 cents. de largo, uno cosido á la escarapela de raso, y otro sobre el frivolité. La estrella se principia por el centro haciendo un *anillo* de 12 picots largos separados por 2 ds. ns. En la segunda vuelta se alterna un óvalo pequeño unido á los picots del centro y otro grande con picots: sigue á esta vuelta otra de óvalos pequeños separados siempre por 2 ns. Josefina,, y colocados en zig-zags, terminando la rosa una hilera de pensamientos hechos por 5 lazadas desiguales como muestra el dibujo, uniéndolos entre si por pequeños triángulos hechos con tres óvalos pequeñitos separados por nudos Josefina. Para las señoras algo prácticas en materia de frivolité, esta labor no ofrecerá ninguna dificultad.

42 y 43. Adorno para la cabeza en forma de mariposa.

Este adorno es uno de los mas propios para jóvenes, y está hecho de una mariposa de raso sujeta á un bies de la misma tela. El dibujo 43 presenta la mariposa: cada una de sus alas es un pedazo al hilo de 6 cents. de largo de 5 de ancho las mayores, y de 4 las otras: despues de darles la forma que marca el dibujo, se rodea de un alambre con cuentas, y se bordan con estas las estrellas que adornan las alas: el cuerpo es un retorcido de algodon en rama cubierto de tela, y bordado de cuentas, haciendo con las mismas y alambre los cuernecitos.

55. Delantal con cenefa bordada.

44 á 46. Cartera para guardar el frivolité.

Para ejecutar esta cartera se corta una tira de cuero americano de 15 cents. de largo por 7 de ancho, y dos óvalos de 4 cents. de ancho para las cabeceras: estas diversas partes colocadas con goma sobre un carton, se cosen á punto por encima: una tira de seda engomada y colocada por dentro, sirve de goznes para abrir la cartera, y esta se borda alrededor con un feston de seda negro, de puntos desiguales para formar picos, y tres puntos de seda marron guarneciendo el pico negro: una presilla de cordon de goma y un boton, cierran la cartera, que tiene por dentro una presilla de tela destinada á sujetar la lanzadera y punzon.

47. Sombrero Stuard.

Este sombrero es de encaje negro, con ala que avanza en pico sobre la frente cubierta de encajes, que cubren en parte la moña, y se prolongan debajo de las bridas de raso azul unidas por lazo de raso y encaje. Una rosa thé con follaje, adorna el sombrero.

48. Birrete Enrique II.

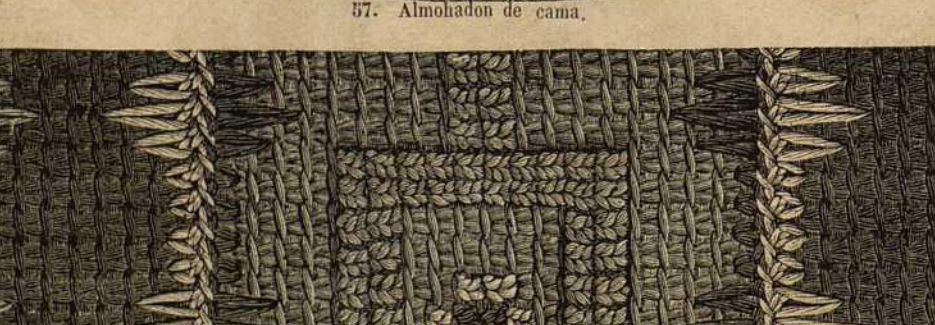
El fondo es de terciopelo liso, y el borde tableado, adornando el birrete una pluma sujeta con broche de esmeraldas: este mismo modelo muestra la Amazona núm. 1.

49 y 50. Traje para paseo.

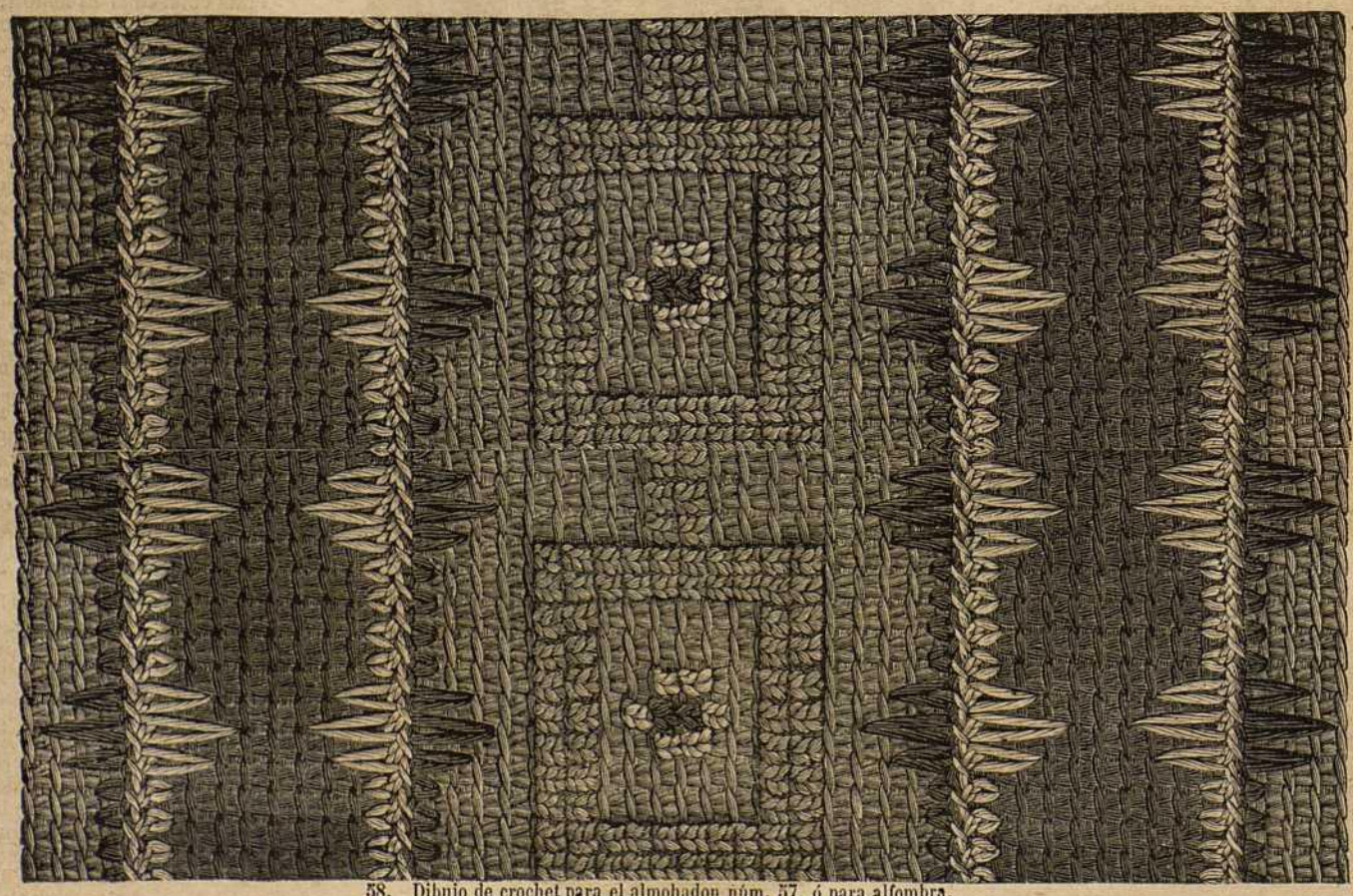
Este traje compuesto de falda y paletot largo para reemplazar á la túnica, va adornado de rizados de la misma tela como el que muestra el núm. 12. El presente modelo hecho en foulard, es una muestra de los trajes de estío, y como ven nuestras lectoras, está ya en el gusto nuevo, largo y sin cola, que son los últimos admitidos para paseo. El cinturon cierra por detrás.

Joaquina Balmaseda.

Limpia-plumas. (Labor de capricho.)



57. Almohadon de cama.



58. Dibujo de crochet para el almohadon núm. 57, ó para alfombra.

51 y 52. Dibujos para zapatillas.

51. *Fondo turco.* Sepáranse las rayas, alternativamente encarnadas, verdes ó azules, con un punto cruzado con cordoncillo amarillo sobre una raya negra.

52. *Fondo escocés.* Entre dos rayas estrechas de lana negra, adornadas de un punto cruzado con cordoncillo amarillo, se colocan alternativamente tiras mas anchas, verdes y azules, ejecutándose sobre estas una cruz de cordoncillo amarillo, con un punto verde en el centro, sobre la tira verde, y otra de lana verde, con un punto de cordoncillo amarillo en el centro, sobre la azul.

54 y 55. Dos delantales para servir el thé.

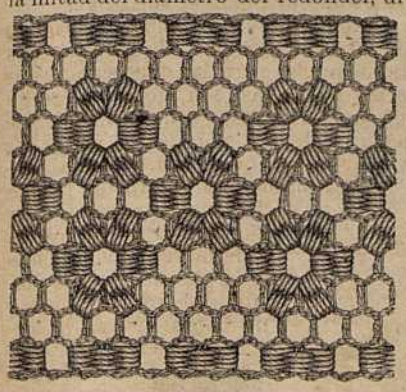
54. Está adornado con cuadros de percal de color, que representan una cabeza de hombre ó animal, y cosidos á pespunte. Estos cuadros forman asimismo el adorno de los bolsillos, del cinturon y del peto, que se une al delantal para que el cuerpo del vestido no se manche.

55. Solo varia del anterior en el adorno que consiste en una cenefa bordada.

56. Limpia-plumas. *(Labor de capricho.)*

Tómase una tira de paño oscuro de 3 cents. de ancho, y picándola por un lado, por el otro se monta á grueso

pliegues sobre un redondel de paño de 10 centímetros de diámetro, picado tambien todo alrededor. Complétase con 6 pedazos de marroquí de diversos colores, picados y bordados los cuales no deben tener mas que la mitad del diámetro del redondel, disponiéndolos como se vé en el modelo, y sujetándolos con algunas puntadas. Un anillo de cordon cubierto de puntos ds. de crochet, y una cuenta de azabache, sirve de asa para cojer el limpiaplumas.



61. Entredos de punto de aguja y bordado.

57 y 58. ALMOHADON DE CAMA DE CROCHET TUNECINO.

Materiales: lana de Berlin encarnada, verde y negra, seda de Argel, amarillo de oro.

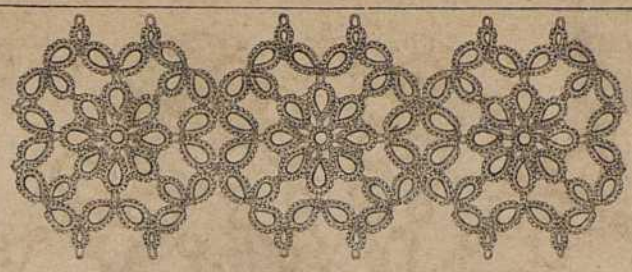
Las tiras miden 70 cents. de largo, y se hacen por separado. Las negras constan de 9 ps. de ancho, las de color de 19. Los cuadros de relieve se ejecutan haciendo 3 ps. en el aire en el crochet tunecino, antes de dejar caer el punto. Para la roseta que hay en el centro de los cuadros, se une la seda á la lana, sobrecargando los puntos. Antes de reunir las tiras y coserlas á punto por encima por el revés, se rodean las de color con una vuelta de crochet de lana negra formando picos de diferentes tamaños, y la negra de puntas semejantes con seda amarilla.

La almohada rellena de pluma, se termina con un cordon y borlas de color correspondiente.

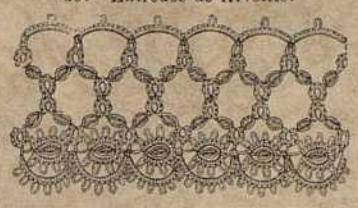
59. ENTREDOS DE FRIVOLITÉ HECHO CON UN HILO.

Compónese de rosetas ejecutadas por separado y unidas por sus picots: el hilo debe ser bastante largo para reunir 4 picots en un mismo nudo.

Empiézase por un anillo de 8 picots, separados por 2 ds. ns. La 2.ª vuelta consta de 8 óvalos, cada uno de 4 ds. ns., 1 picot, 5 ds. ns., 1 picot, y 4 ds. ns. La tercera vuelta se reduce á hojas de trébol, alternando con grupos de hojas del mismo tamaño, que constan de 9 ds. ns., 1 picot, 1 d. n., 1 picot, y 9 ds. ns. Los pequeños esteriores, de 5 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns.



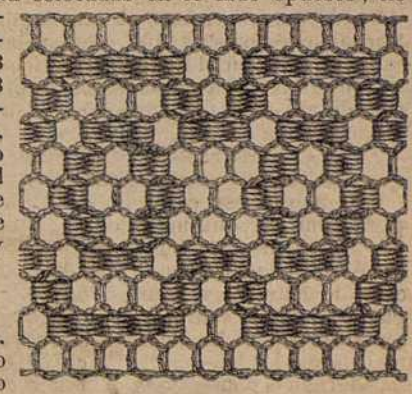
59. Entredos de frivolité.



60. Puntilla de frivolité.

60. PUNTILLA DE FRIVOLITÉ.

La constituyen anillos de frivolité de 9 picots, separados por 2 ds. ns., y cuyo centro se llena con 1 nudo Josefina. Se sujeta el hilo al picot opuesto, y se empieza otro anillo. Para la 2.ª vuelta, se emplea el hilo auxiliar, haciendo semicírculos de festones cada uno de 8 picots, separados por 2 ds. ns. que se fijan entre los anillos. La 3.ª y 4.ª vuelta colocadas en el lado opuesto, tienen alternativamente 1 n. Josefina, y 1 óvalo de 3 ds. ns., 1 picot y 3 ds. ns. El pié se reduce á un feston, hecho con el hilo auxiliar, sujeto al picot del óvalo de la vuelta anterior, y que consta de 6 ds. ns., 1 picot y 6 ds. ns.



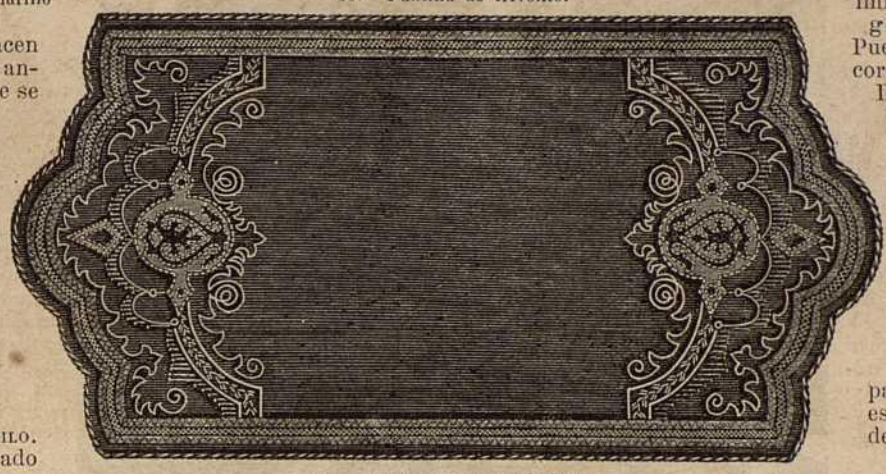
62. Entredos de punto de aguja y bordado.

61 y 62. ENTREDOSES DE PUNTO DE AGUJA Y BORDADO.

El fondo, hecho con hilo muy fino y agujas de acero imita el tul griego.

Puede bordarse á punto de zurcido con hilo plata ó cordoncillo.

Despues de haber montado los puntos necesarios, se procede de este modo: 1.ª vuelta; alternan 2 trab. y 3 ps. en uno: 2.ª vuelta al revés, menos la trab., que se trabaja al derecho. Se repite siempre lo mismo, contrariando los calados.



63. Tapete para mesa de labor.

63 y 64. TAPETE PARA MESA DE LABOR.

Materiales: paño y terciopelo marron, raso color de madera, soutache perlado, plata y oro, 8 tonos madera, cordoncillo de seda, 2 tonos marron negro, cordon de oro de dos gruesos.

El 64 reproduce de tamaño natural una parte del lambrequin, que será fácil de completar estudiando el modelo 43. El tapete mide 40 cents. de ancho por 8 de largo, y es de paño color café con leche. El óvalo de raso está circuido de soutache de oro, que se fija con algunas puntadas de cordoncillo negro. Los arabescos de terciopelo marron se fijan con cordon de oro y seda negra. La guirnalda á punto de espiga que se ve entre dos hileras de soutache plata, se hace del tono mas claro. La franja simulada se compone de un punto de cadeneta hecho con cordoncillo oscuro, rodeado de cordon de oro y terminado por un bodoque de oro. Los bodoques grandes son tambien del tono mas oscuro, circuidos de hilillo de oro, lo mismo que la cabeza de la franja. Dos adornos de soutache perlado rodean este motivo, y cada punta del tapete ostenta cuatro cordones de oro sujetos

64. Dibujo de aplicacion para el tapete núm. 63.

con puntos de seda, y rodeados de dos soutaches adornadas á su vez con un punto cruzado de seda negra.

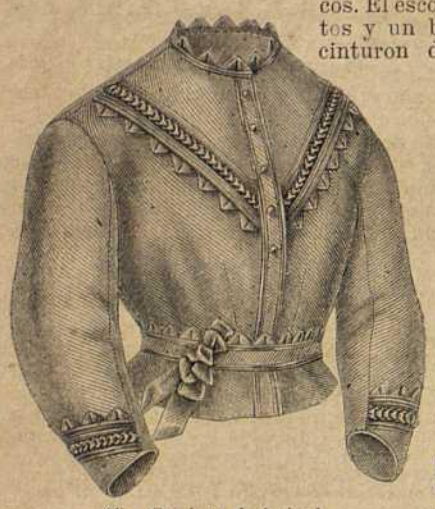
Por último, se forra el tapete de seda, y se le guarnece con un cordon de seda marron, y arrollado en él un cordoncillo de oro.

66. Rizado para la camiseta 65 visto por el derecho.

65 á 68. Dos CAMISETAS.

Las camisetas rusas se reemplazan este año con las de foulard que son mas lijeras y elegantes.

65. Es de foulard blanco, con adornos del mismo color, compuestos de picos triangulares de 4 cents. de ancho por 3 de altura, y encima dos bieses, entre los cuales se dispone una ruche de hojas de raso, como muestran los modelos 66 y 67. El adorno figura fichú. El delantero derecho que sobresale 3 cents. del izquierdo, lleva un biés y botones blancos. El escote piquitos y un biés, y el cinturon debe ser correspondiente á la falda.



65. Camiseta de foulard.

68. Es de foulard de color oscuro, guarnecido de bieses, que forman el mismo adorno en el pecho y en la espalda.

69. TRAJE DE PRIMERA COMUNION.

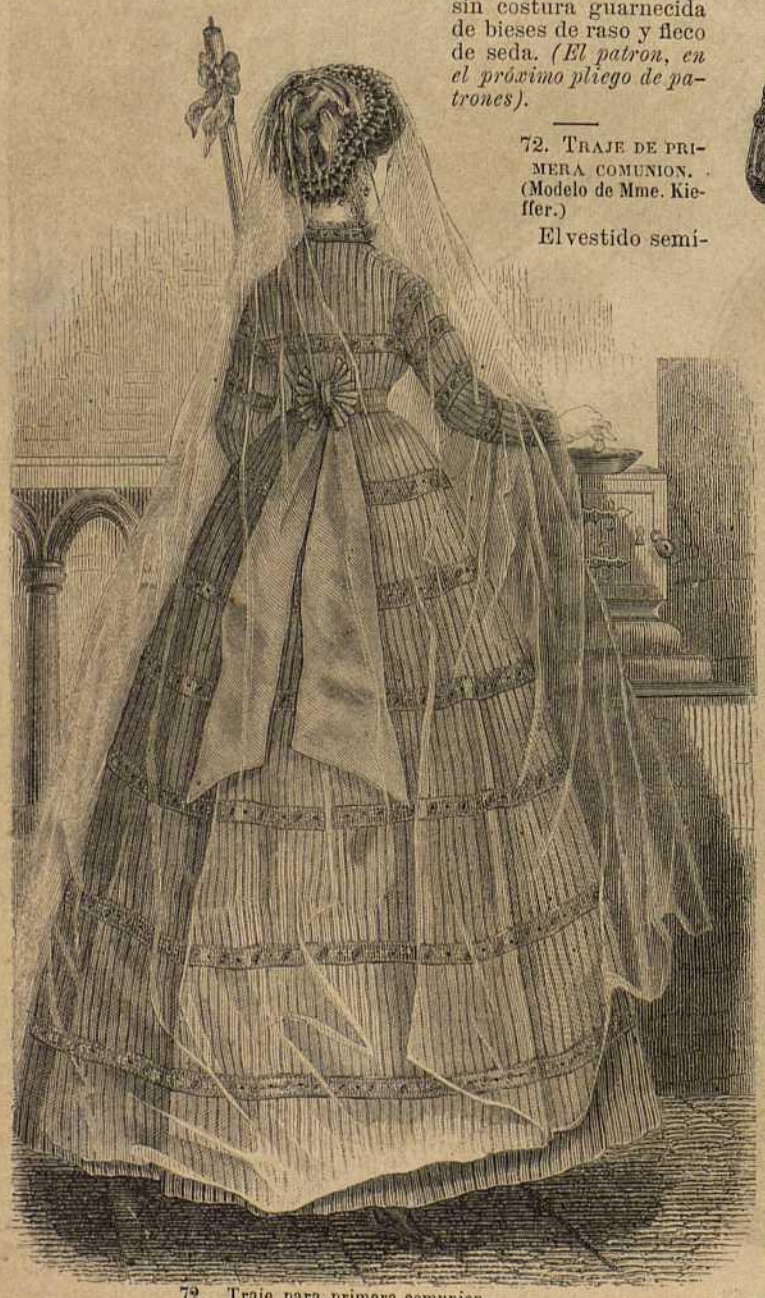
La falda, rodeada de un bullon de muselina, se realza con masas de pliegues regulares. El cuerpo alto simula camiseta, y por delante está adornado de bullones que forman peto. Velo de muselina con dobladillo ancho.

70. TRAJE DE VISITAS.

La falda inferior, de tafetan, está guarnecida con dos trenzas de raso, y la superior de poplin de seda forma draperia. Una rica franja y pasamanería de seda adorna el paletot de terciopelo ó raso. Sombrero de encajes y terciopelo con rosas blancas.

71. PALETOT CON ESCLAVINA.

Es de seda negra semi-ajustado, y se completa con una esclavina sin costura guarnecida de bieses de raso y fleco de seda. *(El patron, en el próximo pliego de patrones).*



72. Traje para primera comunion.

72. TRAJE DE PRIMERA COMUNION. (Modelo de Mme. Kieffer.)

El vestido semi-largo es de tela rayada, que figura pliegues, y está guarnecido con entredoses bordados. Igual adorno llevan las mangas, y el entredos forma berta cuadrada sobre el pecho. El cinturon con caidas, cierra por detrás con un lazo mariposa, y el largo velo á la judía se coloca sobre una cofia de tul de ilusion.

69 y 70. Traje para primera comunion y traje de calle.

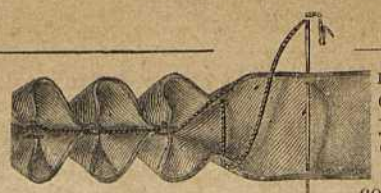
71. Paletot con esclavina.

73. TRAJE PARA JOVENCITA.

La falda es semi-larga, y el cuerpo alto está guarnecido con cuadros formados por bieses de raso, lo mismo que las mangas ajustadas. El cuerpo cierra con botones de raso, y el cinturon, con largas caidas, está adornado con bieses de raso y fleco.

**Esplicacion del figurin núm. 918.**

FIG. 1.ª *Traje de calle.*— Vestido de tafetan color boton de oro. La falda larga lleva al canto un volante de la misma tela, plegado y con cabeza, y encima, á una distancia conveniente un rizado tambien de la misma tela. Paletot, alta novedad, de tafetan negro, abierto en los costados y con lazo abanico atrás, realzado con cuatro caidas. Sombrero de paja adornado con una cinta negra, cuyos cabos descienden sobre la moña, y ramo de rosas en el centro.



67. Rizado para la camiseta 65, visto por el revés.

Cuello alto y puños correspondientes; guantes color de paja.

FIG. 2.ª *Traje de primavera.* — Vestido de foulard fondo blanco con rayas azules transversales. La falda se compone de doce volantes ondeados y ribeteados de tafetan azul, sobrepuestos los unos á los otros, inaugurando en cuanto á su largo la moda de la próxima estacion, pues es redonda y semi-larga. Abrigo de tafetan azul sin mangas, dejando ver las listadas del vestido, y cuyo escote, en forma de corazon, deja asimismo ver una rica camiseta blanca. Un encaje blanco adorna los delanteros vueltos del paletot, el escote y las bocas-mangas; y sirve tambien de cinturon.

Peinado de bandós y rizos, realzado con cinta y lazo de tafetan azul.

GRAN PANORAMA

DE LAS MODAS DE PRIMAVERA Y VERANO, DE 1869.

Este magnífico panorama de gran tamaño, contiene 23 figuras que muestran trajes de alta novedad; confecciones inéditas del mejor gusto, es propio para ostentarse en los escaparates de los almacenes de Modas, y útil para las señoras, que hallarán reunidas en un solo cuadro todas las creaciones mas importantes que deben reinar en las estaciones proximas.

68. Camiseta con bieses.

Este panorama se halla de venta en esta Administracion al precio de 20 rs., y 18 para los suscritores de EL CORREO. En Provincias 22 rs. franco de porte.

Creemos que nuestras amables favorecedoras agradecerán nuestros constantes esfuerzos, por serlas agradables, y colocar nuestro periódico á la altura de los mejores que se publican en el centro de la Moda.

Nos apresuramos á poner en conocimiento de nuestras lectoras que acaba de llegar al acreditado establecimiento de la señora viuda é hijos de Carmena, calle de Espoz y Mina, un rico surtido de telas de primavera, lana y seda, cuyo precio es desde el ínfimo de 8 rs. hasta 20, y cuyo gusto es variado é inmejorable.

73. Traje para jovencita.

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* CÁRLOS GRASSI.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 17. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 2 Mayo, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


CATALINA DE RUSIA, por la Condesa de Araceli. — TRADICIONES MADRILEÑAS, por J. Tomeo Benedicto.—EL SOL Y LA NUBE, por Joaquina Balmaseda.—LA AMISTAD, por Felipe Borrás y Mendez.—LA LOCA DEL ENCINAR, por Faustina Saez de Melgar.—EN POS DE ILUSIONES, por José M. Cuenca.—CLÁUDIA PRÓCULA, por Joaquin José Cervino.—BALMES, por Gaspar Bono Serrano.—UN VIAJE Á BARCELONA, por Eusebio Doncel.—EL ARTE DE LA COSTURA, por Cesáreo Hernando.—CRÓNICA QUINCENAL, por María de la Cruz.—ESPLICACION DEL FIGURIN.


## MUJERES CÉLEBRES.

### CATALINA II.

Uno de los nombres que ha llenado de mas esplendor y gloria al mundo es el de Catalina II, Emperatriz de Rusia.

Si Isabel de Inglaterra brilló por su política, y María Teresa por su magnánima intrepidez, Catalina unió á estas admirables cualidades, la que parece casi incompatible con nuestro sexo, la de ser legisladora.

Nadie como ella supo ostentar todas las gracias femeninas juntamente con las cualidades viriles de los heroes y los sábios, y así, nadie tampoco obtuvo como ella que durante su vida la apellidase el pueblo ruso *Catalina la grande, madre de la pátria*, y que Europa la acatase de rodillas.

Sofía Augusta, que á su advenimiento al trono tomó la denominacion de Catalina Alexiewna, nació en Stettin en 1729, y debió el sér al Príncipe de Anhalt-Zerbst.

Contaba apenas quince años cuando Elisabet, Emperatriz de Rusia é hija de Pedro el Grande, la casó con el Duque de Holstein-Gottorp, que debia sucederla en el trono bajo el nombre de Pedro III.

Era Catalina, segun la pintan los historiadores, de estatura mediana, aunque bien proporcionada; pero como llevaba la cabeza muy erguida, parecia casi alta. Tenia la frente despejada, la nariz aguileña, y la boca agradable. Sus cabellos, de un hermoso castaño oscuro, sus cejas negras y espesas, y sus ojos azules, que reflejaban al mismo tiempo la dulzura y la altivez formaban tan bello conjunto, que nadie podia verla sin sentirse subyugado.

CATALINA II, EMPERATRIZ DE RUSIA.

Su hermosura, unida á las dotes de su entendimiento y á su no comun instruccion, la hicieron tan simpática á los rusos, que á la muerte de su esposo Pedro III en 1762, fué aclamada Emperatriz por el pueblo y el ejército, y consagrada en Moscou con inaudita pompa.

Mostróse Catalina digna de ceñir la corona de Pedro el Grande, señalando el principio de su reinado con la publicacion de numerosos y sábios reglamentos de administracion y legislacion, abriendo las puertas de sus Estados á todos los proscritos, llamando á su córte á los artistas y sábios de todos los paises del globo, y queriendo que la honradez, la inteligencia y la industria, fuesen considerados como títulos de nobleza.

Rodeóse de hombres tan eminentes como Georgi, Lepechin, Gmelin y Pallas, y redactó por sí misma, escribiéndolas de su propia mano, varias memorias sobre economía política, artes, comercio, topografía, idiomas, antigüedades y tradiciones; y tambien sobre los animales domésticos y salvajes, los minerales, las plantas, la montería y la pesca, que tan vastos eran sus conocimientos y tan asombrosas las luces de su inteligencia.

Todo fué estraordinario en

aquella mujer, y en aquella época de verdadero esplendor para la Rusia, produciendo el incesante afan de gloria que abrasaba á Catalina, uno de los grandes monumentos científicos del siglo XVIII.

El nuevo Archipiélago situado entre el Kamtschatka y la América habia sido reconocido desde 1764 y 1766, pero durante los años siguientes las investigaciones de los ilustres viajeros elegidos por la Czarina, fueron tan multiplicadas, que todas las Academias de Europa no han podido aun clasificar ni esplicar completamente las observaciones ó descubrimientos que hicieron, y que son otros tantos trofeos del saber y actividad humana.

Aunque atenta Catalina á fundar hospitales y asilos de beneficencia, y á multiplicar por todas partes los establecimientos de instruccion, no descuidaba el aumento de la marina y la organizacion del ejército, y asi pudo reunir á su corona cívica los lauros victoriosos de las armas.

Conquistó sobre los Turcos la Crimea y todo el Mediodia de la Rusia actual, y en 1772 y 1792 estendió hácia el occidente los límites de sus Estados, con la incorporacion de una parte del antiguo reino de Polonia.

Reprimió con mano firme las rebeliones interiores, subyugó las tribus nómadas del Cáucaso, ó las rechazó hasta el interior de sus montañas salvajes, entabló relaciones amistosas con la Persia, la China y el Japon, é hizo temblar al gran Sultan sobre su trono, y al Rey de Francia en medio de su espléndida córte.

Para colmo de ventura, Dios cortó el hilo de su vida en medio del apogeo de su gloria. Murió de apoplegía en 1796, y dejó en el mundo una tumba bendecida, y su nombre inscrito en caracteres de oro en el templo eterno de la fama.

La Condesa de Araceli.

## TRADICIONES MADRILEÑAS.

### EL DOS DE MAYO.

¡Héroes de Mayo, levantad las frentes,
Sonó la hora y la venganza espera,
Id, y hartad vuestra sed en los torrentes
De sangre de Bailen y Talavera!

Espronceda.

De las ruinas de una república, que como otra Tiro habia sucumbido arrollada por sus propios hijos, se alzó un hombre tan colosal en sus pensamientos como en sus ambiciones: era Napoleon.

Hijo de la revolucion, tendió la mano sobre el mundo, y el mundo gimió espantado bajo aquella mano de hierro.

El águila francesa llegó á columbrar la tierra española y la creyó suya, pero España guardaba en su seno las cenizas de Sagunto y de Numancia, y se alzó tan grande, tan heróica, como cuando combatia por su religion y libertad en los desfiladeros de Covadonga ó en las campiñas de Granada.

Temeroso el francés del leon, cuyos sordos rugidos le hacian temblar, echó mano de la intriga y la perfidia que le dieron la victoria por un momento; vendiendo proteccion y alianza, fué el invasor apoderándose de los leales, y hubo un instante en que la España, sola y abatida, se miró rodeada de bayonetas estranjeras.

El pueblo de Madrid despertó un dia sobresaltado; era el siempre memorable *Dos de Mayo*: se decia que el resto de la familia Real iba á ser arrebatada á Francia por el Emperador: numerosos grupos de paisanos y de mujeres fueron llenando la Plaza de Palacio; aquella multitud inquieta, se estendia en torno al Alcázar como un mar amenazador. A las nueve salió el carruaje que conducia á la Princesa de Trubia y sus hijos, enemiga de Fernando, y cuya partida miró el pueblo con visible desden; á poco despues resonó un clarin anunciando que los Infantes se preparaban á seguir el mismo camino. El grito de una anciana condoliéndose de aquella arbitraria medida, bastó para producir un grito unánime de furor entre la multitud; los guardias imperiales preparan las armas, los mamelucos que rodean la carroza se miran con estupor unos á otros, y hacen caracolear sus caballos entre el gentío que se estrecha por instantes y amenaza envolverlos, rugiente como la lava de un volcan. Un grito espantoso sale de aquella turba ¡¡á las armas!!

El pueblo se precipita ciego y delirante sobre el enemigo, el espanto y desórden siguen á esto, el orgullo nacional se mira satisfecho, y Madrid se alza como un solo hombre al grito de independencia.

Pero el feroz Murat al verse humillado, hace avanzar las tropas acantonadas en el Buen-Retiro y otros puntos, y el pueblo vé inevitable la lucha; paisanos de todas clases y edades se precipitan armados á las calles. Un jóven capitan de artillería se presenta al pueblo, inspirado por el fuego santo del patriotismo, y al grito de *¡¡viva España!!* conduce sus huestes hácia el Parque con ánimo de asaltarlo: pronto el aterrador zumbido del cañon estremece á los habitantes: es que Velarde y los suyos clavan la enseña nacional sobre las tapias de Monteleon.

Tomado el parque, otro capitan de artillería, don Luis Daoiz, se une á los vencedores, y juran todos sobre un monton de cadáveres vencer ó morir.

Los franceses conocen entonces no es tan seguro el triunfo como en un momento creian; fuerza respetable avanza contra el edificio amenazando un asalto, pero retroceden ante un nutrido fuego que desde ventanas y tejados les hace el pueblo; una fuerte columna toca ya las tapias, el asalto comienza, pero á la voz de Daoiz suena una terrible descarga que siembra la calle de cadáveres franceses. Animados los patriotas, lánzanse fuera del edificio, y cuerpo á cuerpo sostienen una jigantesca lucha con la tropa de todas armas, que sin cesar avanza contra la improvisada fortaleza.

No se intimida el pueblo al ver el excesivo número de enemigos que carga sobre él; la lucha se hace horrible; la muerte apiña sin cesar nuevos despojos. Un alarido de espanto recorre las filas de los españoles; Velarde ha sido herido mortalmente, y al caer sin vida, el último nombre que pronuncia sus labios es el de su cara pátria. *¡¡Venguémosle!!* gritan todos, y los franceses retroceden asombrados ante aquel esfuerzo sobrehumano de los defensores; un pañuelo blanco tremolado por los enemigos viene á ser la señal de suspender el fuego; los leales miran avanzar con los fusiles vueltos á una columna estranjera, pero la traicion puede lo que no el valor, y Daoiz se ve de repente rodeado de granaderos franceses que le atraviesan con sus bayonetas al pié de su mismo cañon; el desórden siguió á tan horrible perfidia.

Enfurecido Murat por tan gloriosa defensa, prepara con infernal astucia un plan inícuo y malvado.

Los madrileños de todos sexos y edades, que halagados con las promesas de paz, se lanzan á la calle, son arrastrados á la muerte; unas tijeras, un cortaplumas, las herramientas de un oficio, la mas pequeña sospecha, en fin, basta para que el enemigo lleve á cabo sus venganzas, y millares de víctimas son sacrificadas: el anciano de blancos cabellos, el mancebo, el niño, el sacerdote y el seglar, todos son llevados al Salon del Prado, ó á los altos de la Moncloa, donde se les fusila sin compasion. La esposa, el hijo, la madre, corren desolados en busca de los pedazos de sus entrañas que hallan convertidos en sangrientos despojos, y las horribles descargas se suceden continuamente en aquella noche tenebrosa.

Descansad en paz, nobles víctimas de Mayo: vuestra sangre fué ya con usura vengada por vuestros hermanos en las tapias de Zaragoza; al través de la losa que os cubre, pudisteis oir mas tarde los gritos de espanto que lanzaban vuestros asesinos al encontrarse en Bailen y en Arapiles frente á frente con el leon de Roncesvalles; ellos huyeron al escuchar la voz de Dios que les gritaba *¡¡hasta aquí!!* eco que zumbaba en sus oidos, y que resonando en las fértiles llanuras de España, fué á morir en las heladas montañas de la Rusia.

Los madrileños al ser vencidos, escribieron con su sangre la página mas hermosa de su historia, al paso que solo mengua encontró el vencedor en la jornada del Dos de Mayo.

Recuerdo imperecedero de tan gloriosa hazaña tendrá siempre Madrid en el augusto monumento que rodeado de jardines se alza en el Prado guardando las cenizas de los mártires sobre el mismo lugar del sacrificio: recuerdo inestinguible y conmovedor tiene tambien en las denegridas tapias de Monteleon, cuya magestad imponente aún puede saludar el viajero en el histórico barrio de las Maravillas.

J. Tomeo y Benedicto.

## LITERATURA.

### EL SOL Y LA NUBE.

APÓLOGO.

Dijo la nube al sol:—Tu altiva frente
me es dado á mi empañar,
Y tu luz viva, tu esplendor fulgente
al mundo arrebatar.
—¡Ay! dijo el sol; accion tan fementida
Ya en el mundo admiré,
Y al sér que mata al sér que le dió vida
Veces mil alumbré!
Sin mi esplendor que oscurecer ansías,
No te formáras tú,
Y en infecta laguna vivirias,
No en el espacio azul:
Vida me debes, alas que del mundo
Te trasportan aquí;
Mi poder te elevó del cieno inmundo
Casi casi hasta mi.
Y hoy, insensata, mi alto poderío
te figuras matar?
¡Tanto fuera querer, que humilde rio
Se sorbiese á la mar!
Atrévete hasta mi si á tanto osares;
Ofusca mi esplendor,
Y en breve verterás entre pesares
Lágrimas de dolor.
Para ofenderme á mi, tu forma bella
Empiezas por perder,
Y no albo tul que en el azul descuella
Negra nube has de ser;
Nube que engendre el rayo y lance el trueno
Cual aborto infernal,
Produciendo terror en el sereno
ánimo del mortal.
Entonces solo con tu aliento impuro
Me puedes empañar,
Y mi calor vivificante y puro
Un momento eclipsar.
Mas ¡ay! que pronto en llanto convertida
La tierra regarás,
Y ni memoria de tu frágil vida
En ella dejarás.
Yo mas radiante, con mayor encanto
Tras ti apareceré,
Y derramando el bien, tu propio llanto
Piadoso enjugaré.
Y huye, pues, huye el mal que siempre ofende
Al sér que le abrigó,
Y por el ancho azul las alas tiende
Que mi amor te prestó:
No olvides, no, que en vano pretendieras
Empañar mi arrebol;
Que siempre hemos de ser, aunque no quieras,
Tú la nube, yo el sol.

Joaquina Balmaseda.

*Marzo de* 69.

### Á MI QUERIDO AMIGO FRANCISCO REYNALS.

LA AMISTAD.

¡Santa palabra, celestial consuelo!
Del hombre en la tristeza y amargura,
Gracia divina que nos presta el cielo
Para hacernos gozar de su dulzura.

Bello ideal y sacrosanto nombre,
Oculto arcano de un amor profundo,
Astro que alumbra con su luz al hombre,
Astro que alumbra con su luz el mundo.

¡Cuánto es el gozo de mi jóven alma!
¡Cuánto el placer que siente el pecho mio!
Cuando hallo en tu amistad la dulce calma,
El solo bien que con afan ansio.

Dulce esperanza que do quier relumbra,
Amor eterno, pues que nunca pasa,
Luz sacrosanta que mi mente alumbra,
Fuego sublime que mi pecho abrasa.

Santa palabra, celestial consuelo,
Esperanza feliz, gloria querida,
Bálsamo bienhechor que nos dió el cielo,
Para endulzar las penas de la vida.

Símbolo fiel de dichas y ventura,
Escucha amante mi piadoso ruego,
Que siempre en mí relumbre tu luz pura,
Que arda yo siempre en tu amoroso fuego.

FELIPE BORRÁS Y MENDEZ.

## LA LOCA DEL ENCINAR,

novela original,

POR DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

### IV.

*El buen caballero.*

Apenas serian las nueve de la noche, cuando el guarda mayor que se preparaba para acostarse, oyó el galopar de un caballo, que ápoco se detuvo delante de su puerta.

Estrañando este incidente, que rara vez acontecia en su solitario y estraviado monte, fué á la ventana, sin dar lugar á que llamase el recien llegado.

—Quién va? preguntó.

—Soy yo, abre; contestó una voz sonora y varonil.

—¡Ah! ¿es Vd. D. Teodomiro? ¿se le ha olvidado alguna cosa? dijo el guarda apresurándose á franquear la puerta.

—No, amigo mio; pero me gustan mucho los aires de este monte, y vengo aquí á reponer mi quebrantada salud: ¿tendrás inconveniente en hospedarme en tu casa una quincena de dias?

—Aunque sea toda la vida, señorito; Vd. sabe que puede disponer de mi casa y de cuanto poseo; pero me estraña que no se haya Vd. quedado desde luego.

—No quise que mis amigos se enterasen de mi proyecto, por eso me marché con ellos, pues deseo que ignore todo el mundo mi residencia, dijo Teodomiro sentándose cerca de la chimenea, mientras el guarda llevaba el caballo á la cuadra.

Cuando volvió se ocupó con singular placer en arreglar un aposento independiente del suyo, que aceptó el jóven caballero de muy buena gana, mucho mas complacido viendo en él una gran ventana, por la que sin dificultad podia entrar y salir sin ser visto.

Inmediatamente se instaló en tan pacífica morada, quedando poco despues la casa en el mas profundo silencio. La luna acababa de aparecer, pero apenas sus nacientes rayos podian romper la densa cortina de nubes que la circundaba, permaneciendo por esta razon el monte en una semi-oscuridad que le daba un tinte sombrío, con sus jigantescas encinas agitadas por el viento, y sus espesos matorrales en los que penetraban las aves de mal agüero lanzando pavorosos chillidos. Empero á pesar de tan imponente aspecto como ofrecia el bosque, no tardaron en oirse los gritos de la loca, que se dirigia aceleradamente hácia las ruinas de la ermita, en cuanto la tétrica luna difundió de un modo vago su dudosa claridad.

Teodomiro saltó por la ventana y corrió hácia las ruinas, donde consiguió penetrar antes que la pobre jóven, que las visitaba diariamente, siempre con la esperanza de encontrar en ellas á su amante esposo, que allí la juró un amor eterno.

Como la noche anterior, llevaba las magníficas trenzas de su cabellera tendidas por la espalda, y ceñia su esbelto y diminuto talle un traje blanco de flotantes pliegues, sin que abrigo ninguno resguardase sus hombros ni su cabeza de la humedad de la noche.

Teodomiro, envuelto en su ancha capa y con el sombrero hasta los ojos, estaba apoyado en la meseta del derruido altar. Imelda le vió en seguida, y sin dar la menor señal de pavor se dirigió á él antes de arrodillarse, y le dijo con melancólico tono:

—¿Quién eres? ¿vienes á traerme noticias suyas?

—Sí, vengo por encargo suyo á cuidar de tí, y á protejerte durante su ausencia.

—¿Luego los has visto, verdad?

—Sí, están prisioneros y no pueden romper sus cadenas, dijo Teodomiro, bajando el embozo de su capa y acercándose á la jóven, que le contemplaba con curiosidad.

—¿Y no me abandonarás nunca hasta que vengan? preguntó la loca.

—Jamás; tú vives sola, triste y desamparada, yo seré tu protector, tu amigo, tu hermano, ¿quiéres? No tienes quien te ame, yo te amaré con la ternura de los ángeles; no tienes quien te acompañe por esos bosques tan escabrosos y solitarios, yo te acompañaré, y juntos los dos, tú apoyada en mi brazo y dichosa con mi cariño, recorreremos las orillas del rio y las florestas de estos sitios encantadores.

Diciendo esto Teodomiro, habia cogido dulcemente la mano de la jóven despues de apoyar el brazo en el suyo, y dirigiéndola una mirada magnética, fascinadora, con lo cual creia subyugarla, la sacó de las ruinas llevándola por un sendero que ya conocia hácia la orilla del rio.

Imelda le miraba con asombro; hacia muchos años que no escuchaba una voz tan dulce ni un lenguaje semejante, las palabras de Teodomiro llegaban hasta su alma, y sus miradas llenas de apasionado fuego la conmovian profundamente.

La noche se habia puesto mas oscura, y las nubes, cerrándose por completo, se estendieron por el firmamento amenazando lluvia. Un vientecillo húmedo y frio se dejó sentir repentinamente.

Imelda se estremeció.

—¿Tienes frio? le preguntó Teodomiro.

—Nunca le tengo; contestó la jóven, á pesar de que empezaba á tiritar.

—Pues yo siento helada tu mano, y veo que te estremeces; ven, te abrigaré con mi capa, y vamos hácia el castillo, porque las nubes amenazan lluvia.

Imelda, sin oponer la menor resistencia, se dejó abrigar con la capa, y siempre sonriendo con la inocente candidez de un niño, volvió á tomar el brazo que Teodomiro la ofrecia.

—No quiero ir á casa, dijo, sentémonos aquí.

Y con el imperio de quien está acostumbrado á dominar, se sentó en el tronco de un árbol, que sin duda en algun dia tempestuoso habia derribado el huracan.

Teodomiro se colocó á sus piés.

—¿Me amas? la preguntó, deseando despertar las endurecidas fibras de aquel corazon dormido tanto tiempo.

—Mucho; ¿no te envia mi Armesto para que te ame y para que seas mi hermano?

—Sí, y me ha encargado que me obedezcas en todo, ¿me obedecerás?

—Lo que tú quieras.

—Entonces debes ir á recogerte, porque está lloviendo; mira ya las gotas de agua empapando tus cabellos; debieras tener un abrigo, y no salir á estas horas; será peligroso para tu salud, ó si sales, que te acompañe un criado.

—Todos son viejos y tienen frio; no me dejan salir; pero yo me escapo, y si alguno se empeña en seguirme, le tiro piedras á la cabeza; mira, son muy malos; no vayas por mi casa, porque te golpearán.

—¿Te pegan á tí, hija mia?

—Ya lo creo, y siempre están amenazándome con una vara.

—¡Infeliz criatura!... exclamó Teodomiro lleno de compasion, besando con la mas viva ternura la mano que la jóven no pensaba en retirar.

A lo lejos, y en direccion á las ruinas de la ermita, se sintió una voz áspera y desagradable que gritaba llamando á la jóven.

—¡Imelda!... ¡Imelda!...

—Oyes esa voz, dijo la jóven levantándose toda asustada, es del que me amenaza con la vara, ¡ah! corramos, no quiero que me vea.

La lluvia cada vez mas fuerte, empapaba la cabeza de Imelda; Teodomiro la abrigó cuidadosamente con la capa, y corriendo aceleradamente con ella, llegaron al palacio. Varios criados de aspecto ordinario, y entre ellos un anciano apoyado en unas muletas, aguardaban á la puerta.

—¿Esperaban Vds. á la señora? les dijo Teodomiro con imponente acento.

—Sí señor, contestó el anciano, y nos asombra verla llegar acompañada de un caballero desconocido.

—Si no la dejaran hacer esas escursiones nocturnas, espuesta á perecer en ellas, por su estravío mental, no tendrian necesidad de estar inquietos por su ausencia, dijo con severidad Teodomiro, en un tono que impuso á los domésticos.

—Señor, contestó el anciano, sino la dejáramos, seria capaz de arrojarse por una ventana, porque se pone furiosa cuando se lo impedimos, y jamás consiente que la siga ningun criado.

—Porque no saben Vds. tratarla sino con golpes y amenazas, y este es un abuso infame, que yo corregiré muy pronto, devolviendo á esta infeliz señora la razon.

—¿Seria Vd. capaz de curarla?... ¡Ah! señor, crea Vd. que seria para mí un placer inmenso el bajar á la tumba dejando en su completa razon á la hija de mi querido amo, dijo el anciano mayordomo, casi llorando.

—¿Tanto la quiere Vd.?

—Mucho; con toda mi alma.

—¿Y por qué no se la respeta mas?

—Delante de mí nadie la ultraja, y si alguno se atreviese, seria despedido en el momento, ¿pero quién es Vd., señor, que tanto se interesa por ella?

—Mi nombre no importa; soy un caballero tan noble y tan rico como Imelda, y vengo á curarla; por tanto, si desea Vd. su salud, obedezcan en un todo mis instrucciones, como las obedecerá ella misma á pesar de su estado.

—¡Dios bendiga su noble propósito! exclamó el anciano, poniendo su temblorosa mano en la cabeza de la jóven, que se recostó en su pecho, con la confianza de un niño, diciéndole:

—Mira, este señor es mi hermano; viene por encargo de mi esposo y de mi padre para protejerme y salvarme.

El anciano miró á Teodomiro con asombro, y se disponia á replicar.

—¡Silencio!... le interrumpió el jóven, no hay que contrariarla jamás, ni procurar desvanecer ninguna de sus ideas, por estrañas que parezcan.

El mayordomo se encogió de hombros, los demás criados se habian ido retirando en silencio.

—Es preciso que te acuestes, hija mia, y mañana temprano vendré á buscarte para que demos un paseo á caballo por la orilla del rio, ¿te place?

—Ya lo creo; ¿pero si nunca me dejan salir á caballo?...

—Pues mañana saldrás.

—¡Qué alegria!... exclamaba la pobre loca, saltando y abrazando á Teodomiro y al anciano.

—¡Vé Vd.!... dijo el jóven; lo que necesita son emociones nuevas y risueñas que la hagan olvidar la terrible impresion que hay en su alma, y que no se ha borrado en seis años.

Teodomiro dió en secreto algunas instrucciones al anciano, para que las comunicase á los criados y las mujeres que servian á la jóven; despues se despidió, retirándose muy satisfecho del buen principio que tenia su obra.

—¡Ah! yo la salvaré, decia al acostarse; no sé si es amor ó compasion lo que me inspira; de todos modos, si por exceso de amor perdió la razon, la volverá á recobrar por el propio motivo. ¡El amor es el médico de las almas!...

### V.

*La cura por amor.*

Teodomiro durmió mal, ignoraba el sentimiento que agitaba su corazon; pero era de tal naturaleza que

le quitó el sueño, el apetito y su natural alegría.

Apenas los primeros rayos del sol empezaron á dorar las copas de los árboles, cuando ya estaba recorriendo el monte con la escopeta y el morral seguido de sus perros de caza. Se entretenia en cazar por los alrededores del palacio, esperando á que fuesen las diez para ir á buscar á Imelda; mas como la pobre loca no dormia, y se acostó con la esperanza de pasear á caballo, estaba desde el amanecer levantada, y aguardando con impaciencia en una de las ventanas á su jóven caballero.

Apenas le vió atravesar el bosque bajó corriendo y fué á reunirse con él. No tardó un criado en llegar donde estaban llevando del diestro dos magníficos caballos.

Imelda era una gran amazona, y á pesar de su falta de costumbre montó con suma gracia y ligereza, llevando á mal que Teodomiro se apoderase de las riendas del fogoso alazan. Medida de precaucion que no era inútil atendida la enfermedad de la jóven. Empero nada sucedió, porque aquella mañana estaba en uno de sus momentos lúcidos, y volvieron cerca de las once al palacio despues de haber recorrido el monte cogiendo nidos de tórtolas en las carrascas, y algunos inocentes pajarillos que cayeron en sus manos. Teodomiro no se determinó á disparar su escopeta en presencia de la jóven, temiendo que el estruendo tan cercano la recordase la causa funesta que motivó el estravío de su razon.

En aquel delicioso paseo ganó mucho la salud de Imelda; sus mejillas pálidas de ordinario se tiñeron de un vivo encarnado, y una animacion estraña revistió su semblante de nueva espresion.

El buen mayordomo viéndola llegar tan alegre, empezó á creer en las maravillas del gran médico que habia prometido salvarla sin mas ciencia que la del corazon.

—Que almuerce bien, y esta tarde á pasear por la orilla del rio, dijo Teodomiro; es necesario que la rinda la fatiga, quizá un sueño benéfico favorezca nuestra curacion.

—¡Ah, señor!... si apenas duerme, exclamó el anciano.

—Ya dormirá.

Teodomiro se despidió de Imelda que le recomendó volviese otra vez para ir á paseo; pero no se le ocurrió convidarle á almorzar.

Por la tarde cuando ya el sol no molestaba volvió Teodomiro, mandó preparar un ligero carruaje que se encargó de dirigir él mismo, y sentando á la pobre loca á su lado, la condujo á los sitios mas pintorescos de la posesion.

Todo era nuevo para la jóven: encerrada seis años en su habitacion, saliendo sola con la luz de la luna á la capilla arruinada, habia contribuido este aislamiento mas y mas á la prolongacion de su locura.

Tenia rarísimos caprichos; una vez se empeñó en llevarse todas las guijas de un arenal que atravesaron, y tuvo el criado que los acompañaba, que llenar casi el carruaje de aquellos inútiles guijarros, arrojándolos despues poco á poco cuando la jóven no lo veia, porque á la menor sombra de contrariedad se exaltaba de un modo horrible.

Tambien se la ocurrió una vez hacer coronas con ramas de árboles, poniéndose una y haciendo que Teodomiro y el criado se coronasen igualmente; decia que vivian en una tierra de reyes y que todos debian llevar cetro y corona. Los cetros eran unas gruesas cañas que cortó de la ribera.

Todos estos entretenimientos y escursiones, contribuian á robustecer su salud muy decaida antes. Teodomiro la trataba con una dulzura estremada, y tanto se aficionó á él, que no podia vivir sin tenerle continuamente á su lado; de tal modo, que cuando no podian hacerla entrar en razon, bastaba que la amenazase con marcharse y no volver mas, para verla sumisa y obediente.

Por la noche la dejaba ir sola á la ermita, contentándose con seguirla de lejos, y cuando la veia en el acceso de furor que empazaba á gritar socorro, recurrian á un nuevo medio, la música, tocaba la flauta primorosamente, y los melodiosos sonidos que nunca Imelda habia oido en el monte, la detenian sorprendiéndola; se apoderaba de su espíritu un éxtasis dulcísimo, y olvidándose del objeto que la llevaba á la ermita, corria en busca del afortunado músico, y le abrazaba con locura, sentándose á su lado y permaneciendo horas enteras arrobada con la celestial armonía.

Otras veces, Teodomiro, que tambien tocaba el piano y cantaba de una manera admirable, la entretenia con bellas canciones que ella queria recordar, como si las hubiese aprendido, pero que no acertaba á espresarlas.

De este modo se pasaron muchos dias, los suficientes para que Teodomiro preparase el plan que tenia dispuesto. Ya le fué preciso abandonar la casa del guarda, porque Imelda no consentia que se apartase de ella un momento, y esta medida influyó sobremanera en su salud y en su alegria, pero no en su razon, ó mas bien en la monomanía que la preocupaba, pues no habia medio humano de hacerla creer que su padre y Armesto habian muerto.

Tambien apeló Teodomiro al recurso de excitar su sensibilidad, haciendo vibrar todas las cuerdas de su corazon, por medio de dramas y trajedias fuertes, que se ejecutaban en una sala de palacio, convertida en teatro, por una compañía de cómicos que Teodomiro hizo llevar de Toledo con este objeto.

Este fué un gran paso, pues aunque varias escenas produjeron accesos horribles de locura, en otras se conmovia hasta el punto de que una vez la vieron llevarse la mano á los ojos, como si hubiera querido llorar; adelanto sorprendente, cuando en seis años no la vieron derramar una lágrima.

A este terreno queria conducirla Teodomiro; era preciso que llorase, y que llorase mucho, para que su corazon endurecido por la insensibilidad volviese á su estado normal.

No es posible imaginarse las invenciones y los recursos á que apeló el generoso jóven, que se propuso á fuerza de constancia y amor, salvar aquella infeliz criatura del idiotismo á que estaba condenada.

Cada dia y á cada momento tenia un nuevo invento y una nueva diversion que ofrecerla, á cual mas caprichosas, á cual mas variadas, á cual mas originales.

Su ternura y su compasion eran inagotables; así calificaba el sentimiento de su alma, sin pensar que el amor hubiera podido infiltrarse en su pecho de una manera poderosa.

—¡Amor!... ¡bah!... ¿quién puede amar á una loca?... decia.

Y sin embargo, aquella loca era una niña hermosísima, y en sus momentos lúcidos, que eran muchos, tenia encantos indecibles. Y luego, le prodigaba sus caricias y su ternura con la inocencia de un ángel. ¡Cómo no amarla!... ¡cómo no respetar su candor y su pureza, él, que era un modelo de caballerosidad y de hidalguía!...

Una noche en que la jóven se fué á la ermita, pues á pesar de todo no perdia esta costumbre, ni la esperanza de que allí debia encontrar á su Armesto, la dejó ir sola y la siguió á lo léjos.

Imelda llegó á la derruida ermita, y con gran sorpresa, vió dos luces encendidas en el altar, y en medio de ellas una carta colocada en una bandeja de plata.

La tomó, pálida y conmovida, miró, el sobre iba á su nombre y rompió sin vacilar el sello.

«Hija mia, mi querida esposa: estamos en poder de los franceses; pero pensamos escaparnos esta noche para volar á tu lado; correremos mucho peligro y acaso nos maten en la fuga; si oyes tiros y ves nuestros cadáveres en la ermita, ruega á Dios por nuestra alma, y que nos hagan los funerales. Te aman siempre, tu padre y tu esposo.»—*Juan del Encinar y Armesto.*

Imelda, que estaba en uno de sus mas brillantes períodos, porque hacia tres ó cuatro dias que no habia tenido ningun acceso de furor, comprendió perfectamente el sentido de la carta y salió de la ermita muy preocupada y muy triste.

Teodomiro que la observaba, la dejó marchar; fué siguiéndola, y vió que al llegar al palacio se dirigió al mayordomo y le dijo como si hubiera estado en todo su juicio:

—Los franceses vienen persiguiendo á mi padre y á mi esposo; es preciso que mandes armar á todos los criados y guardas del monte para que salgan á su defensa.

En seguida se dirigió á su cuarto, y sin acordarse de Teodomiro, permaneció toda la noche sentada en un sillon, inmóvil, sumamente preocupada, negándose á tomar todo alimento, y sin dejar de escuchar, preguntando á cuantos se le acercaban si oian disparos de fusil.

VI.

*La prueba.*

El siguiente dia amaneció bochornoso, un calor impropio de la estacion se dejaba sentir, concluyendo con oscurecerse el sol por algunos puntos, amenazando una próxima y temible tempestad.

Como si la naturaleza hubiera estado de acuerdo con los planes de Teodomiro, al caer la tarde empezaron á brillar en la atmósfera fosfóricos relámpagos, iluminando con su roja luz los preparativos que se hacian en el monte y en la arruinada ermita, para la gran prueba que debia sufrir la pobre loca, y que en concepto de Teodomiro y de un notable médico que le ayudaba, debia devolverle la razon, ó quizá destruir para siempre su salud. A todo se esponian, pero era necesario sacar á la infeliz de aquel horrible estado, mucho mas cuando tenian probabilidades de favorable éxito.

Todos los criados de la posesion, y muchos amigos que Teodomiro habia convocado al efecto estaban en el plan, teniendo perfectamente ensayados los papeles que cada uno debia representar en aquel drama. Desde por la mañana estaban colocadas en la ermita dos grandes cajas que contenian las figuras de Armesto y del padre de Imelda, hechas de cera las cabezas con la mayor perfeccion y copiadas de retratos muy buenos de los dos difuntos caballeros, por lo cual tenian una semejanza admirable; vestian un traje igual al que usaban el dia en que fué su palacio de Madrid asaltado por las tropas francesas.

Imelda pasó la noche sin dormir agobiada por una pesadilla fatal, continuó todo el dia en el mismo estado de sobreescitacion y de delirio, imaginándose oir descargas en el mas pequeño ruido que el viento gimiendo entre los árboles, llevaba hasta su oido.

*(Se continuará.)*

## EN POS DE ILUSIONES.

(CONTINUACION.)

Así pasaron la primavera y el verano, alegres y dichosos como la naturaleza; á últimos del Otoño Erminia ya estaba triste, leia sin saber por qué.

Quizás porque el Otoño es estacion melancólica, porque el verdor de las hojas de los árboles palidece, los prados se tornan amarillos, las brisas son mas frescas, y el cielo toma un tinte mas sombrío.

La hija del opulento banquero sentia oprimirsele el corazon al contemplar á las golondrinas revolotear presurosas por todas partes, disponiéndose á emprender sus largos viajes, despidiéndose del país que les habia dado hospitalidad durante el estío.

Tambien las noticias que recibia de España eran poco favorables.

Su padre no la perdonaba como ella habia creido que por fin lo haria. Pero el señor de Sandoval era demasiado orgulloso para perdonar á los que ultrajaban su orgullo.

Además, ciertas relaciones que seguia con una parienta suya se estrecharon mas así que se encontró solo, y Erminia fué olvidada.

El señor de Sandoval se casó al fin con su parienta, y poco tiempo después, ya fuera convenio, ya ciertamente, quedó completamente arruinado.

Todos sus bienes fueron á parar á poder de una hermana de su nueva esposa.

Aquel fué un golpe cruel para Erminia.

Por eso estaba tan pensativa en los alrededores de Roma.

La jóven en medio de su poesía no habia olvidado nunca la prosa de su rico patrimonio.

Criada en la opulencia, no conocia ni aun de nom-

bre la vida que llevaba, y como cosa nueva, la habia agradado al principio, como sucede siempre.

Tenerse que ocupar de todo, hasta de las cosas mas triviales; hacer la misma cosa dos ó tres veces, porque le salian mal, reirse con su marido de estas torpezas, que casi servian de diversion; salir despues á recorrer paisajes encantadores, á visitar ruinas y monumentos antiguos; sentarse debajo de los árboles, oir el canto de los pájaros, el murmullo del agua, el eco lejano de algun torrente; ver como el sol desaparece del horizonte delante de un tapiz púrpura ó violeta, y la luna sale á ocupar su puesto en el espacio; recordar la vida de Beatriz y el Dante, de Leonor y el Tasso, de Romeo y Julieta, evocar las sombras enamoradas de Isabel de Segura y Marsilla, de Otelo y Desdémona, al fin cansa, al fin acaba por aburrir, por hastiar, por echar de menos otros tiempos.

Siempre no se puede poetizar; la vida por desgracia es prosáica.

Erminia durante los primeros meses no echó de menos nada, amaba con delirio á su esposo, y el amor le impedia pensar.

Despues se acostumbró á la vida que llevaba, y como tenia mas tiempo para pensar, de cuando en cuando venia á ocupar su pensamiento algun recuerdo del pasado.

Erminia hacia por desecharlo al momento.

¡Qué necesidad tenia de acordarse de nada siendo tan feliz!

Pero luego los recuerdos fueron mas frecuentes, y empezó á hacer algunas comparaciones entre la vida que llevaba y la que habia perdido, y ya no le pareció tan encantador el ponerse á hacer tortas y thé, como *Clarisse Harlowe*, despues de haber estado sentada sobre la tumba de Cecilia Metella, ó delante del palacio de Leon X.

Por último, aquellos vagos recuerdos se convirtieron en una idea fija y dominante.

El invierno habia llegado ya.

Erminia sabia que su padre estaba arruinado, y que no se acordaba de ella; el frio era intenso, y los paseos por los alrededores de Roma se habian tenido que suspender.

Ludovico pasaba el dia trabajando delante de su caballete; el jóven tenia ansia de alcanzar gloria para depositarla á los piés de Erminia.

Esta, despues de terminar sus faenas cuotidianas, se sentaba al lado de Ludovico, pero su imaginacion volaba á otra parte.

Cuando las campanas del monasterio vecino tocaban al *Ave-María*, esa poética y armoniosa despedida del dia en Roma, Ludovico guardaba sus pinceles, y se sentaba al lado de su esposa.

Pero las conversaciones de los dos jóvenes ya no eran tan alegres como antes.

Erminia, como tenia siempre los nervios excitados por sus contínuos recuerdos desagradables, se habia vuelto irascible y violenta.

Es verdad que se arrepentia pronto de su mal humor, y pedia al punto perdon de sus arrebatos involuntarios, pero un momento despues habia vuelto á cometer la misma falta.

La paz se habia alterado, la confianza y la fé desfallecian visiblemente, la felicidad caminaba á su ocaso.

Ludovico sostenia consigo mismo una lucha cruel, que lo atormentaba constantemente sin dejarle un punto de reposo.

Amaba á Erminia como en los primeros dias de matrimonio, pero se acusaba de ser el autor de sus desgracias, y se desesperaba al ver que con su asiduo trabajo no podia proporcionarle las comodidades y placeres que habia disfrutado en casa de su padre.

Esta contínua lucha alteró su salud, y cayó gravemente enfermo.

Erminia lo cuidó con mucha solicitud, pero Ludovico advertia en aquel cuidado mas deber que cariño.

Pocos dias despues murió.

El señor de Sandoval, así que supo que su hija habia quedado viuda la perdonó, y la mandó llamar á su lado.

Erminia sintió mucho la muerte de Ludovico, pero quizás el cambio de lugares, de vida y de posicion le sirvió de consuelo, puesto que se consoló pronto.

El recuerdo de su marido, pasada la gran pena que esperimentó al verle muerto, acudia á su imaginacion de cuando en cuando como un pensamiento vago, melancólico, pero no doloroso.

Ludovico, como desde su tumba podia observar lo que pasaba en el mundo, y además poseia el don de leer en el corazon de su esposa como en un libro abierto, habia visto su ingratitud y su olvido, y habia sentido oprimírsele el corazon de dolor y angustia.

—¡Tambien ella! murmuró profundamente afligido.

Despues dejando de mirar al mundo, para no ver por mas tiempo la ingratitud de su esposa, paseó sus miradas por el cementerio.

La luna iluminaba la mansion de los muertos, y una suave brisa mecia dulcemente las copas de los altos cipreses.

Era una frondosa alameda ancha y larga; á un lado y á otro solo se veian lápidas mortuorias con epitafios mas ó menos grandes y sentidos, pero al pié de todos se leian estas palabras:

*Su esposa le consagra este recuerdo.*

Todos los que allí esperaban el dia de la resurreccion de la carne habian sido casados.

—¡Ay! murmuró Ludovico, tambien me he equivocado, no era esa la felicidad suprema. La he tocado, ha brillado un momento, pero ha durado lo que esos fuegos fátuos que aparecen aquí en las noches sombrías. Como ellos ha brillado un momento, ha alumbrado con su efímera luz un corto espacio, pero despues han quedado las tinieblas... ¡Dios mio, Dios mio! ¿no existirá en la tierra el amor verdadero y desinteresado?

No bien habia terminado Ludovico de dirigir esta pregunta á Dios, cuando como una contestacion divina, vió arrodilladas delante de todas las tumbas á aquellas piadosas mujeres que ya habia visto en otra ocasion.

¡Qué tristes estaban! ¡Qué dolor tan profundo habia impreso en sus rostros!

Oraban y lloraban con la cabeza apoyada sobre aquellos frios mármoles que forzosamente debian encerrar los pedazos mas queridos de sus corazones, quizás sus corazones enteros.

—¡Mujeres delante de esas tumbas! exclamó Ludovico. Esas son buenas y fieles, y vienen á visitar á los que en el mundo han amado; yo he tenido la desgracia de no encontrarlas así. Pero no; esas mujeres no deben de ser esposas, son de seguro amantes. Sí, eso es, son amantes. El matrimonio mata el amor, es evidente; todo lo que es obligatorio concluye por cansar. Los que aman deben estar libres, libres como las aves y la brisa y las flores. ¡Cómo ha de ser! ¡Qué loco he sido! Si Dios me concediera volver al mundo seria mas cuerdo.

Una voz resonó en su oido, que le dijo:

—Estás libre; ve al mundo y busca lo que deseas.

Ludovico lleno de júbilo empujó precipitadamente la lápida de su tumba, sin advertir que derribaba al suelo á la desolada mujer que habia arrodillada delante de ella, y que al salir pisaba su corazon angustiado.

*(Se concluirá.)*

José María Cuenca.

---

## CLAUDIA PRÓCULA.

### Novela religiosa.

(conclusion.)

### IV.

No han trascurrido tres dias: el tiempo acerca las horas del poder de las tinieblas. Los herodianos, los saduceos, los fariseos y los sacerdotes han visto el entusiasmo del pueblo; el demonio de la ambicion y del orgullo los agita; sin convocarse, reúnense en conciliábulo de iniquidad; siembran la calumnia, derraman la seduccion, compran la lealtad (¡hallado un Judas que se la vende!); y deciden la muerte del Justo. Ya está en su poder: ya la escena ha cambiado: ya las aclamaciones de triunfo se han convertido en imprecacion y grito de muerte. De Getsemaní han partido los crepúsculos de una agonía que empieza produciendo sudores de sangre. El Inmaculado está escupido; el Bienhechor preso y arrastrado: examinado el Maestro; el Rey de gloria hecho varon de dolores; el Inocente reputado cual malhechor; el Santo esperando sentencia capital infamatoria. ¡Jerusalen, Jerusalen! ¿Quién te ha embriagado? ¿Adónde corres como furiosa blandiendo antorchas funerales? ¿Qué logras con presentar ese Cordero en la morada del príncipe de tus sacerdotes? Ya no eres la ciudad reina: ya ha caido el cetro de las manos de Judá: tu Caifás no tiene jurisdiccion de muerte: puede martirizar la víctima, pero no decretar su inmolacion: eres esclava de Roma.

—¡Oh rabia! ¡oh furia! ¡oh desesperacion!... ¡Al Pretorio! ¡Al Gábbatha! ¡Al presidente Poncio Pilato! ¡Al delegado del César!...

Así vociferaba la seducida muchedumbre que se empujaba en los átrios de la casa de Caifás pontífice, ó se arremolinaba en la plaza por penetrar en ellos. Solo una mujer pugnaba contra la corriente de aquellos centros de iniquidad. Era Protina. Logró vencerlos, y corriendo solitaria por las calles de Jerusalen hácia la mansion de Prócula, se parecia á las sombras de la noche huyendo de la aurora de la Paréscève que venia. Era el instante en que el tercer canto del gallo que la predecia, dispertaba remordimientos en el corazon de un galileo, principal discípulo de Jesus, que acababa de negarle cobardemente.

Protina corrió, voló, llegó al Pretorio. Conocida sin duda por los vigilantes legionarios, tuvo franca la entrada, y apareció anhelante en el aposento de su señora.

—Claudia, tu sierva ha cumplido tus órdenes. Quieren que muera: son como tigres que se disputan una ovejilla. Van á venir aquí en demanda de la sentencia fatal... No hay tiempo que perder.

—¡Sentencia aquí! No será. Se abismarian los cielos sobre este palacio! Y si luego, como hijo de un Dios, vencia las cadenas del sepulcro!... ¡Ay del inicuo sentenciador!... ¡Ay!.. Ven conmigo.

Y se lanzaron hácia un pórtico sostenido por columnas de jaspe. Dos esclavos atrienses abrieron de par en par la puerta de madera de Sethim que allí estaba, en cuanto conocieron que una de las dos personas que se acercaban era Claudia Prócula. Ambas entraron en un magnífico aposento: el cubículo de Poncio Pilato, presidente de Judea á nombre de Tiberio Claudio Neron, César augusto. Poncio se hallaba inquieto: estrujaba en su puño algunos repliegues de la toga de púrpura, mal sujeta en su hombro izquierdo: media una y otra vez la estancia con desatentados pasos: contaba, sin saber para qué, las luces de un candelabro de bronce, y paraba de vez en cuando atentísimo oido, como quien teme escuchar sonidos desagradables y frunce el entrecejo antes de que le hieran el tímpano. Al ver á sus huéspedas, paróse. Claudia se adelantó, hablando con precipitacion desde antes de acercársele.

—Sé por experiencia que no eres malo: sé por experiencia que eres débil: no consientan los dioses que sepa por experiencia que tu debilidad te ha hecho inicuo.

—¿Qué sucede? ¿Qué quieres decir?... Y estendiendo la mano como para suspender por un momento la palabra de su interlocutora, abrió de golpe una ventana, y añadió con voz resuelta:—Centuriones, que se tripliquen las guardias que mandé duplicar no há mucho.

—¡No es eso, no es eso! Jerusalen ha enloquecido. Pretende manchar con cieno la sagrada estátua de Témis...

Poncio Pilato cubrió en el instante con una cortina de escarlata la estátua de la justicia que decoraba el aposento, se colocó delante como para resguardarla, y añadió:

—Nada temas.

—¡Qué nada tema! Escucha.

Escuchábase ya en efecto un rumor lejano, pero confuso, inmenso, indescriptible, tremendo, como el del huracan cuando se acerca empujado por el trueno en horas de tempestad.

—¿Y adónde va Jerusalen?

—Aquí viene, aquí se dirije, á ti te busca.

—¡Aquí!... No entrará aquí: quedaria impura para celebrar mañana su festividad pascual...

—Por eso quiere hoy mismo la muerte...

—¿Para quién? dijo asustado Poncio.

—Para Jesus.

—¡Bah! ¿Y qué te importa?

—No sabes lo que he padecido, lo que padezco, mis sustos, mis visiones, mis ensueños... Prométeme la vida del Justo. ¿Qué te va en ello? (1). Es tu deber.

—Bien; pero...

—Me llamo tambien Claudia...

—(¡Como Tiberio. Pudiera ser su afin! A ella debí mi cargo...)

—Soy tu esposa...

—(Ellos vendrán diciendo que ha querido hacerse rey, que es enemigo del César, que lo soy yo, si le salvo...)

—¡Poncio Pilato!

—¡Claudia Prócula!

Estos dos vocativos pronunciados á la vez y en són de pasmo, se unieron á la súbita aclamacion de muerte que acababa de partir de la plaza del Pretorio, haciendo retemblar el edificio, y llegando hasta las nubes en desacordes ecos.

Poncio Pilato quedó pálido en un momento de indecision. Parecia que no encontrando á la dignidad á quien pedir consejo, llamaba á la astucia para que se lo diese.

La frente de Prócula tiñóse de carmin: no se sabe si á impulsos de impaciencia, de lástima ó de rubor. Era de nobles sentimientos la suntuosa romana.

Por fin, el Pretor se dirigió precipitado á la estancia de su tribunal, diciendo á Claudia Prócula:

—Espérame aquí;—á unos soldados que se acercaban presurosos.

—Traedme bien asegurado al facineroso Barrabás; y añadiendo para sí:

—Encontré al cabo medio para agradar á todos. No ha sido poca fortuna, ni despreciable inspiracion de los dioses, á instancias de mi sagacidad.

Y desapareció.

Y Claudia Prócula arrojóse en los brazos de Protina. Y el diabólico motin de fuera subia de punto. Y ambas lloraban.

Las angustias del Santo de los Santos ascendian al cielo, en holocausto propiciatorio. Las horas de la redencion del mundo viajaban sobre la tierra, de paso hácia la eternidad de los tiempos. Los ángeles las contaban atónitos. ¡Cómo los hombres pueden olvidarlas!

Cuando el astro del dia iba acercándose al cenit, volvió Poncio Pilato (enjugándose las manos que acababa de lavarse delante del pueblo deicida) al sitio en que impaciente le aguardaba su esposa: al verla bajó los ojos como corrido. Fijó en él Claudia una severa mirada, sin desplegar los labios.

—Lo he mandado azotar como á un esclavo, lo he dejado coronar de espinas como á un rey de farsa, lo he convertido en varon de dolores, lo han visto y han preferido la vida de Barrabás: allá se las hayan: mi prudencia ha dado de sí cuanto podia: ellos lo llevan á muerte de cruz: lavé mis manos...

Dijo así Poncio Pilato.

—¡Indigno! ¡Infame! No te llamarás ya el esposo de Claudia Prócula. Te detesto. Te repudio.

Así dijo Claudia.

Tomó de la mano á Protina, y la arrastró temblando hácia una escalera de mármol que conducia á la terraza descubierta y enlosada que servia de techo y de mirador á cada una de las casas de Jerusalen. Al presentarse en ella, nada vieron mas que una apiñada y estensa muchedumbre, que interceptando el verdor de las praderas por aquella parte, se adelantaba rumorosa hácia el Gólgota, colina oscura que cerraba el horizonte. Así se adelanta hácia el Mediodía hórrido y rebramante nubarron interceptando el puro azul de los cielos. Mas de repente oyen distintas dos palabras, salidas de aquel cáos y pronunciadas á un tiempo como por labio de hombre, y como por labio de mujer:

—¡Hijo!...—¡Madre!...—Un solo grito.

Pero hizo temblar la esfera.

Ambas espectadoras se abrazaron, y sin hablar, mostrábanse con el índice la cumbre del Calvario. Una especie de estupor inconcebible las dominaba. La atmósfera no sostenia una nube, el sol marcaba la hora de sexta, y sin embargo, el cielo se ponia negro como el manto de una noche sin estrellas. Rugen truenos subterráneos. Chocan sin ageno impulso unas con otras las piedras. Claudia se imagina otra vez presa de sus terroríficos ensueños, pero está despierta. Ha visto levantarse tres cruces en la eminencia de la colina.

¿Qué harán ya esos dos séres abismados? No lo saben: no tienen fuerzas para nada, y caen de rodillas. ¡Era el instante en que todas las misericordias del cielo descendian sobre la tierra: era el instante en que Jesus moria crucificado en medio de dos ladrones!

V.

Las dos primeras adoradoras de la cruz de redencion (que habia de ser tambien adorada en la prosecucion de los siglos por todos los hombres regenerados) se levantaron. Ignoraban el tiempo que habian estado en la humilde y resignada postura. Pero ya no temian: ya no soñaba pavorosamente la una, ni era esclava la otra; se llamaban hermanas, y como tales huyeron juntas del palacio de la iniquidad, del palacio del Pretorio. Al salir de él acudia Josef de Arimatea en demanda de permiso para enterrar á Jesus ungiéndole con cien libras de mirra y de aloe.

Dos auroras mas han brillado desde los cielos, y sentados sobre sus luces, cantan ya millares de ángeles el triunfo de la resurreccion. Cundió por el mundo la buena nueva. Claudia Prócula y Protina iban con los que la predicaban. Creyeron, y acaso repetirán ahora, despues de mas de diez y nueve siglos, en la Iglesia triunfante, el *¡aleluya!* entusiasmador en que está prorumpiendo la militante.

Solamente sus cantares son los dignos de la Divinidad: cesen los mios. Pero que repitiendo aquellos, podamos todos unirnos al *aleluya* interminable que se entona sin fin en las eternidades de tu gloria, Dios bueno, Dios redentor, Dios vencedor del pecado y de la muerte!—Amen.

JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

(1) Nihil tibi et justo illi: multa enim passa sum hodié per visum propter eum.—Evangelio de San Mat., cap. XXVII., v. 19.

---

*Al sepulcro de mi querido y malogrado amigo el inmortal* BALMES.

SONETO.

De lauros lleno en caracteres de oro
Aquí, ¡oh dolor! grabado el nombre leo
De mi Pilades caro y fiel Teseo,
Cuya muerte precoz triste deploro.

Pueblo español, con tu doliente lloro
De la muerte cruel baña el trofeo,
Pendiente de este negro mausoleo,
Tu prez eterno, tu mayor tesoro.

Patria del Abulense y de Cervantes,
Si otras naciones faltas de memoria
A tus hijos acusan de ignorantes,

Recuérdales de Vich la noble historia,
Y menos obcecadas y arrogantes
Envidiarán á Balmes y tu gloria.

GASPAR BONO SERRANO.

---

## UN VIAJE Á BARCELONA.

ESTUDIOS FRENOLÓGICOS.

*Dedicado á mi querida hermana D.ª Enriqueta Gramaje de Rafo.*

Halléme en la ínclita Ciudad de los Condes en noche oscura y triste: negras nubes velaban el fulgor de las estrellas; pero en cambio el gas despedia torrentes de luz, iluminando calles y tiendas como si brillase el sol del medio dia.

Al imprimir mi planta en aquel suelo en donde habita la adorada hermana de mi alma, mil sensaciones gratas y dolorosas á la vez asaltaron mi espíritu, y permanecí algunos instantes con los ojos empañados por el llanto, y lleno el pecho de suspiros.

Entonces sentí que una mano cariñosa se amparaba de la mia, y que una voz dulce me daba con tono cortés la bienvenida.

Era un jóven de bello semblante y gallarda apostura el que me hablaba.

Creció mi zozobra al verle, quise preguntarle por los séres queridos en cuya busca iba, abandonando mi hogar y mi país, pero la emocion anudó la voz en mi garganta.

—Están buenos, aunque en dolor y lágrimas sumidos, se apresuró á decir mi interlocutor, previniendo mi pregunta.

Esta noticia calmó mi sobresalto, y me permitió entablar con Mateo, que este es el nombre del amable jóven, una conversacion animada.

—Ardo en deseos, le dije, de abrazar á mi querida hermana, y tambien de ver el mar, que es la imágen de la inmensidad de Dios sobre la tierra; pero quisiera contemplarle sin que me sorprendiese, es decir, no desde aquí sino desde la cumbre de esa elevadísima montaña que esconde su cima entre la nubes.

Si, desde aquellos empinados riscos ansío saludar los primeros albores de la mañana, quiero ver al astro hermoso dorar el azulado espacio, y cual platea los estendidos mares, y en ese momento solemne mis lábios, faltos de recursos oratorios siempre, hallen tal vez palabras de entusiasmo con que encomiar la grandeza del Omnipotente, hallen inspiracion para llevar el bálsamo del consuelo á mi afligida hermana.

Opúsose Mateo á mi proyecto, alegando la falta de carruaje que nos condujera á semejante hora; pero yo insistí en que fuésemos á pié, y por fin cedió á mi empeño.

Interin llegaba la hora designada, el buen Mateo me llevó á su casa, en donde me obsequió, no con fausto, sino con aquella franca y sencilla cordialidad nacida del corazon, y que es tan grata al alma.

Mucho antes de que amaneciera nos pusimos en camino, y saliendo de la ciudad silenciosa, recorrimos una ancha alameda sembrada por corpulentos árboles, dejamos atrás la linda villa de Gracia, con sus blancas casas y elegantes edificios, atravesamos el pintoresco pueblecillo de San Gervasio, que parece un nido de palomas oculto entre las peñas, y emprendimos la subida al Tibidabo, una de las montañas mas altas que cercan á Barcelona.

Una hora despues nos hallábamos en su cumbre, y algun tanto fatigados nos recostamos en una peña, para aguardar la salida del sol, que debia estar ya muy próxima.

Pocas palabras se habian cruzado entre Mateo y yo, ambos agobiados por el recuerdo de la inmensa desdicha sobrevenida á mi querida hermana.

Reinaba en torno la calma mas completa, turbada tan solo por un vago rumor, producido por las olas del mar, y el de las hojas de los árboles, levemente agitadas por la brisa.

Las estrellas, aunque opacas, empezaron á brillar en diferentes puntos del firmamento, mientras las densas nubes que circumbalaban la tierra se iban evaporando por grados y alejándose hácia el Norte.

Relámpagos veloces vinieron á iluminar mi frente, resonaron algunos truenos, ecos de una lejana tempestad, pero todo fué de corta duracion, no dejando mas rastro, que algunos fulgores que de vez en cuando enrojecian la atmósfera apacible ya y serena.

Entonces se apoderó de todo mi sér una estraña somnolencia, y aunque mi imaginacion velaba, mi cuerpo estaba sumido en un dulce letargo.

¿Quién ignora hoy lo que es soñar? ¿Quién ignora hoy por qué se sueña?

En Alemania, en los Estados-Unidos, en Inglaterra, lo saben hasta las personas menos instruidas de la sociedad, solo en mi querida España *la ciencia que todo lo esplica, y lo ilumina todo* no ha traspasado los umbrales del gabinete del sábio.

Aunque sin serlo yo, esa maravillosa ciencia, esa antorcha prodigiosa que alumbra el entendimiento humano me ha enseñado que *se sueña*, *se medita*, *se piensa*, porque el alma vela siempre. Que nuestros sueños son distintos, porque nuestra imaginacion

*sufre la influencia del órgano cerebral que se ha hallado mas sobreexcitado durante el dia.* Hé aquí, pues, cómo la frenología, que es la ciencia sublime á la cual aludo, esplica de una manera clara y sencilla lo que es soñar, y por qué se sueña.

Habia hecho precipitadamente mi viaje á Barcelona, con objeto de consolar á mi querida hermana, viuda poco há del hombre mas amable y generoso de la tierra, y estaba dominado por ese único y exclusivo pensamiento.

Dormia mi cuerpo, sí, pero velaba el alma: el alma que deseaba con ardor enjugar las lágrimas del sufrimiento ajeno, el alma que deseaba verter el bálsamo del consuelo sobre las heridas de otra alma lacerada, cual la benéfica lluvia que desciende á refrescar los yermos campos.

Sobreexcitados por tanto los órganos cerebrales de la *benevolencia*, y estos unidos á los de la *maravillosidad é idealidad*, con los de la *esperanza*, me presentaron á mi querido hermano R., activo, sereno, afable como siempre: á veces entregado á sus estudios científicos, á veces recorriendo las casas de los pobres y afligidos para prodigarles beneficios y consuelos; y otras sentado á la cabecera de los enfermos, ó en medio de su familia sonriendo al oir las palabras de su amante esposa, sonriendo al contemplar las inocentes travesuras de sus hijos.

Y á mas llegó la ilusion: parecióme oir su voz dulce y grave al mismo tiempo, repetir lo que solia decir siempre cuando un pobre le manifestaba su gratitud por su caritativo anhelo.

—No soy yo quien os da esto: es un señor cuyos bienes administro quien me envia á socorreros.

Y mi hermano tenia razon al hablar así, que era un administrador del cielo, y del cielo habia recibido aquel tesoro de caridad y modestia, que le hacian el mas apreciable y digno de los hombres.

Alentado por estas risueñas imágenes, descendió á mi pecho la esperanza, inundando mi alma de alegría.

¡Esperanza, esperanza, virtud divina é inefable, dichoso el que te siente, dichoso el que te sigue!... Tú eres la que conduces al hombre al fin para que fué creado, mas ¡ay! que tambien puedes precipitarlo en el abismo, segun sean los órganos cerebrales que predominen contigo, que te iluminen con su luz siniestra ó con la santa luz del cielo. Si es el órgano de la *adquisividad* el que te impele, haces que el hombre aspire á hallar montones de oro ajeno, en el cual pueda hundir sus manos; si es el de la *destruccion*, que busque á la víctima en quien ha de saciar sus instintos feroces. ¡Dichosa tú, inefable esperanza, cuando solo te dejas guiar por el órgano de la *caridad*, de la *benevolencia*, de la *veneracion*, que entonces acercas el mortal á su Creador, convirtiendole en arcángel.

La esperanza que alentó en aquel instante mi corazon era una esperanza purísima.

Doce, trece años habian transcurrido desde que no veia á la hermana querida de mi alma, y durante este tiempo habia visto desaparecer á todos los séres á quienes idolatraba. ¡Mi santa madre, llena para mí de bondad y ternura, mi bella y ejemplar esposa de veinte y un años, mis hechiceras hijas, rubias, esbeltas, de ojos azules y cabellos de oro, mis adoradas tias, mis queridos tios, todos, todos habian bajado uno en pos de otro á la callada sepultura! ¡Ay de mí! Trece años habian transcurrido desde que no veia á mi hermana, y se habian alzado en torno mio trece tumbas! ¡Yo habia quedado solo! ¡Solo, triste y aislado, cual el fúnebre ciprés que descuella en medio de un cementerio!

¡Ah, el ciprés vive largos años, y no pierde ninguna de sus hojas, no se agosta nunca; pero es porque al paso que eleva sus copudas ramas hácia el cielo, estiende sus raices por debajo de los sepulcros y abraza con ellas amorosamente á los restos de los séres que han dejado de existir, que acaso le plantaron en aquel sitio, que acaso le cultivaron con esmero!

Cual el simbólico ciprés, los hombres que sobreviven á los suyos, que aceptan con resignada fé el cáliz de la amargura, viven tal vez largos años, pero es porque al paso que se alimentan con los dulces recuerdos de los que fueron, pagando así una deuda de amor y gratitud, tienen su vista fija mas allá de donde se elevan los alciones, la condor y el águila, mas allá de donde brillan el sol y las estrellas, mas allá, mas allá!

. . . . . .

Eran las tres de la mañana: las aves de rapiña, enemigas de la luz revoloteaban en torno mio, y la zumaya con sus largas y doradas alas rozó mi sudorosa frente, sacándome de mi letárgico reposo, y haciéndome exclamar con impaciencia.

—Aves lúgubres de la noche, ¿por qué turbais mi sueño? ¿por qué venís á turbar la calma de los inocentes pajarillos, impidiéndoles que entonen su himno de alborada? ¡Pasad, pasad, huid á refugiaros en las altas torres de una iglesia, ó en las grietas de derruidos edificios... El bello oriente empieza á platearse, huid que viene el dia, y dejad que las aves con sus preciosos trinos saluden al Autor de cuanto existe!

Cual si mis palabras hubiesen sido un mágico conjuro, aquellas aves fatídicas, terror del rústico y sencillo campesino, se alejaron, perdiéndose en la oscuridad del espacio.

El aire frio de la noche empezó á convertirse en brisa, y á iluminarse, derramando en torno una claridad incierta y misteriosa.

En breve los gases de la tierra y las aguas del mar empezaron á formar círculos diáfanos que anunciaban la proximidad del dia: rayaba el alba: ¡iba á aparecer la hermosa aurora!...

Las sombras de la noche huyeron apresuradamente, yendo á refugiarse detrás de las mas elevadas sierras, el azulado color se estendia hasta mis piés: pareciéndome estar envuelto en velos de ligeras gasas.

—Y el mar, ¿dónde está el mar? pregunté á Mateo con afan.

Ví á lo léjos dibujarse los preciosos colores del arco iris, y sobre vaporosas nubecillas, que empezaban á colorarse, aparecer un disco nacarado que destacaba sobre un fondo todo plata, plata que junto á mí alternaba con lijeras sombras pardas.

Eran las dos inmensidades del cielo y del mar las que se tocaban y confundian á la luz indecisa del crepúsculo, formando una sola inmensidad sorprendente y magestuosa.

Pero el sol se fué coronando de espléndidos rayos, y entonces el mágico cuadro se mostró deslumbrador y magnífico ante mis asombrados ojos.

Y entonces lleno de emocion, con las mejillas humedecidas por las lágrimas, hinqué las rodillas en el suelo, é incapaz de formular una plegaria, tan turbada estaba mi mente, recité en parte un salmo de David, exclamando:

—¡Dios mio, Dios mio, cuánto brilla vuestra grandeza! ¡Qué gloria! ¡Qué majestad es la que os rodea! ¡Vos fundasteis la tierra sobre sí misma, y los siglos no la harán bambolear jamás! El abismo la circunda como una túnica: á vuestra voz potente elevároнse las montañas, descendieron los valles, y las águas se refugiaron en los cóncavos senos, cuyos linderos no traspasarán nunca!

Repuesto de mi emocion, miré en torno mio. ¡Oh, qué espectáculo tan bello y delicioso! A mis piés las agrupadas casas de San Gervasio; mas allá Gracia, descollando en medio de la llanura sembrada de pintorescas *torres* medio ocultas entre los árboles; mas allá la industrial Barcelona, cubierta con el humo de sus cien fábricas, señal de su actividad incesante y su incesante trabajo; mas allá aún, el puerto cubierto de navíos y lijeras barquichuelas, que dejaban flotar al aire sus banderas, y mucho mas allá todavia, el azulado y unido espejo de las aguas, cuyo confin se pierde en el confin del horizonte.

A mi derecha, junto á la Ciudad Condal, ví alzarse un jigante de graníticas rocas, coronado por una admirable fortaleza. Era Monjuich.

Mientras su falda estaba cubierta de follaje, su cima tocaba en las nubes.

Y tanta fué mi ilusion que me pareció ver surgir de los sonrosados vapores una fantástica matrona, qu eme pareció oir la prorumpir en estas melancólicas palabras.

—Hijos queridos, habitantes de la bella Barcelona, ¿por qué alzais hácia mí los ojos airados, ¿por qué me contemplais con torvo ceño? Yo soy la fiel guardiana de vuestro honor, el baluarte de vuestra independencia, no hay estranjero buque que con mira hostil pueda acercarse á vuestra playa, defendida por el fuego voraz de mis cañones! Miradme con amor y no con saña, hijos queridos, que yo soy el espíritu de esta fortaleza protectora, yo por vosotros vigilo, mientras cubren la tierra las sombras de la noche, y el ejército que se atreviese á profanar este bendito libre suelo, quedaria aniquilado y reducido á polvo!

Estos ecos, estos blandos lamentos me pareció que el aura perfumada traia á mis oidos, cuando el recuerdo de mi hermana, vino á desvanecer mi encanto.

Ya atento solo al anhelo de abrazarla, bajé precipitadamente del monte, atravesé por entre deliciosa casas de campo, y al llegar al palacio de los señores de Moncada, mis miradas se fijaron en un elegante edificio que descollaba cerca de él.

—Esa es la casa, me dijo mi bondadoso amigo.

Al punto un grito desgarrador hirió mis oidos, y ví adelantarse hácia mí á una mujer de elevada estatura y magestuoso ademan, que corrió á arrojarse entre mis brazos. ¡Era mi hermana!

El placer y el dolor me destrozaron el alma, dí á mí vez un grito y desperté.

Sí; todo no habia sido mas que un doble sueño. ¡Todavía no he visto á la hermana de mi vida, todavía no me ha sido dable contemplar el mar!

Pero este sueño pone de manifiesto la trascendental importancia de la frenología, pues mientras el cuerpo aletargado y entumecido reposa, los órganos sobreescitados funcionan, ó por mejor decir, el espíritu independientemente de la materia piensa, se agita y recorre los espacios, porque los órganos cerebrales no son mas que los instrumentos del espíritu: son como las cuerdas del arpa; no importa que estas estén afinadas, no importa que despidan sonoras vibraciones, nunca serán mas que ecos aislados, mientras la inspiracion del músico, que en otro órden de ideas es el alma, unida con el arte que es la práctica del bien, modificándolos y combinándolos, no forme con ellos sublimes é imperecederas melodías.

Supuesto, pues, que las sensaciones del alma, poniendo en movimiento los órganos cerebrales contribuyen á su desarrollo, es preciso que las madres de familia y los maestros se consagren á observar cuáles son los que predominan en las cabezas de los tiernos niños confiados á su celo, para que á semejanza del músico inteligente, combinándolos entre sí y modificándolos por medio de la sana moral y ejemplos de acendrada virtud, formen con el tiempo sublimes melodías, iguales á las que resuenan en el Sagrario del Eterno.

EUSEBIO DONCEL.

Navalcarnero, 1.° Diciembre 1867.

---

MANUAL TEÓRICO PRÁCTICO

# DEL ARTE DE LA COSTURA,

escrito expresamente para EL CORREO DE LA MODA,

POR

DON CESÁREO HERNANDO Y PEREDA (1).

(CONTINUACION.)

Dice *Mr. Compaing* sobre este punto, que la cantidad de 48 es el resultado natural de la division métrica; porque dividiéndose todos los *sobacos* en 48 partes (2), son relativas todas las proporciones: además de esto, el núm. 48 es fácil de dividir matemáticamente, lo cual formó la base de los antiguos cálculos. Pudiera decirse, por ejemplo: tal proporcion que correspondia á tal cantidad, seria igual á tantos puntos de escala, pero esto atraeria las dudas que son naturales en el empleo de las medidas.

Dividimos, pues, el *sobaco* en 48 partes; porque careciendo de escala para variar los modelos en sus res-

(1) Es propiedad del autor, y no podrá reproducirse sin su consentimiento.

(2) Siempre que hablemos de «sobacos» debe comprenderse que tratamos de la medida tomada por debajo de los brazos, alrededor del cuerpo, ó sea sobre el nacimiento del pecho. Lo hacemos así para evitar repeticiones.

pectivos tamaños, todos cuantos se saquen de las láminas por centímetros, corresponderán siempre á los *sobacos* de igual número, y serán invariablemente para una misma conformacion.

Es indispensable tener escalas para trazar, porque si se quiere formar un método sin ellas, se necesita tener tablas de proporcion, ó coleccion de patrones y medidas, pues que no solamente deberia reunirse una coleccion de ejemplares para todas las estructuras, sino que tambien habria que graduarlas sobre todas las tallas, y de este modo, en vez de un solo modelo que pudiera producir diez tamaños diferentes con las escalas, serian menester, por el contrario, diez ejemplares para un solo género.

Queda, pues, convenido que el *sobaco* es la medida principal, y que es indudable que si se divide en 48 partes, es por obtener una escala que sirva para reproducir un modelo semejante á otro. Así, pues, como un *sobaco* que dé 40 cents. comparado con otro de 48, contiene una sesta parte menos, es preciso que el patron sea reducido una sesta parte menos en todas sus partes. Para conseguirlo, no hay otro medio que recurrir á la escala, y el cálculo se hará por sí mismo, en razon á que la medida está por sí sola reducida.

Debe, pues, observarse, que cuando se quiera variar el tamaño de un modelo, no hay mas que hacer que variar de escala; que hay necesidad de cambiar de modelo cuando se varia de estructura; pero que no se altera jamás de escala para lograr los anchos y largos de la persona.

Tambien dice *Mr. Compagny*, que admitieron las modistas francesas la medida del *sobaco* para crear las escalas de proporciones, por cuanto en otro tiempo sufrieron grandes desengaños, tomando como principio la altura dividida por rostros desde los piés á la cabeza. Las medidas en este sistema, dice, no conservaban su relacion mas que en los talles bien formados, y era imposible afirmar que una mujer de cuatro piés seis pulgadas, habia de dar tanto de largo por tal punto, y tanto de ancho por otro, sin sujecion á medidas.

Hé aquí confirmada nuestra apreciacion de que aun cuando nos servimos de escalas, sujetamos el trazado á una série de medidas que pueden asegurar el corte por completo.

Este es, pues, el instrumento que adoptamos para hacer los trazados: es menester, sin embargo, tener muy presente que este procedimiento, en que se admite por principio único la division de todos los semígruesos de pecho en 48 partes, no admite un género de corte con exclusion de otro. La escala de proporcion nada crea; solo sirve para variar las diferentes piezas de un modelo, pues el trazado primitivo debe provenir de otro orígen, y este orígen es el que mas adelante nos enseñarán las medidas que dejamos indicadas en el capítulo anterior. Por ahora solo nos limitaremos á decir que los modelos que se copien han de tener la forma de la persona á quien se destine el vestido, pues seria infructuoso el trabajo, si para una mujer que fuera obesa fuéramos á servirnos de un modelo delgado en todos sus contornos.

Compréndase que este trabajo no corresponde á la que use las escalas de proporcion, puesto que una vez comprendido nuestro sistema, nosotros nos encargaremos de remitir en plantilla reducidos convenientemente, con arreglo á la clasificacion y órden de gruesos, y á la variedad de las estructuras que vayamos ensayando, todos los modelos que sean necesarios con arreglo á las modas de actualidad.

Al principio, como sucede en todo principio de corte, las esplicaciones se hacen complicadas, pero estas no pueden tener nunca ese carácter, si se atiende á que la operacion solo consiste en saber elegir la escala y modelo de cada persona, y tener cuidado en la copia de la numeracion que va puesta en cada distancia de las longitudes y latitudes de que constan. Una vez repetidas estas operaciones, y asegurada que se esté del empleo que ha de hacerse, como la operacion siempre es la misma, el corte se hace á los pocos dias con la precision y soltura que lo pudiera hacer el mismo inventor de la escala.

Por otra parte, el estudio es elegante, y se presta al dibujo con la facilidad misma con que se ejecuta la copia de una imágen, ó el de un pintoresco paisaje.

*(Se continuará.)*

## REVISTA QUINCENAL.

Dos meses hay en el año favorecidos por el cielo, amados de los poetas: Mayo y Octubre: en Mayo la tierra se cubre de verdes esmeraldas, símbolo de la esperanza; en Octubre los frutos penden de los árboles, simbolizando la esperanza realizada, el premio de los afanes del agricultor diligente.

¡Cuán grato es en Mayo recorrer los campos al amanecer, hundir sus piés en el rocío, sentir la frente iluminada por el primer rayo del sol!

La niebla diáfana oculta todavía algunos puntos del paisaje; pero de repente el velo se rasga, y la tierra y el cielo llenos de esplendor, sueltan un himno de alegría: todo canta en torno de nosotros, dentro de nosotros: la enramada, el pájaro, el insecto, la brisa, el agua, y sobre todo, el corazon que se siente renacer á nueva vida.

En algunos paises los sencillos aldeanos plantan un árbol florido, emblema de ventura, al cual llaman el Mayo, inaugurando en torno de él sus danzas, sus juegos y sus cantos.

El catolicismo ha consagrado el mes florido al culto de la Vírgen, asociando lo que la Religion tiene de mas poético, con lo que la naturaleza nos ofrece de mas bello.

Los altares de la Madre de Dios se parecen á los jardines maravillosos que nos pinta la imaginacion de los poetas. España, Francia é Italia profesan una particular devocion á la Vírgen sin mancilla, amparo y consuelo de todos los que lloran.

En Italia, sobre todo, raya en delirio la adoracion que tributan á su *Sacratísima Madona*. No hay un villorrio en aquel hermoso pais, que no tenga su romería á la bendita Vírgen; no hay una esquina en donde no se vea su efigie, ni una casa, por pobre que sea, en que no se destine un poco de aceite para que brille perpétuamente una lámpara delante de María Inmaculada.

La romería mas célebre es la de la *Santa casa di Loreto*.

Hé aquí su sencilla y poética leyenda:

La Emperatriz Elena descubrió en Nazareth la casita de la Vírgen, reconociéndola por hallar en ella un Crucifijo y una estátua de cedro que representaba á la Madre augusta del Dios-Hombre, y la mandó cubrir con un templo, para preservarla de los estragos de la intemperie y de la profanacion de los infieles.

Pero los sarracenos destruyeron este templo, y los ángeles transportaron la casa milagrosa, primero sobre una altura de Dalmacia, luego, atravesando con ella el Adriático, la depusieron en un lugar cerca de Ricatini, llamado Laureta, de un bosque de laureles que allí habia, y por último, estando aquel sitio poblado de malhechores, la elevaron otra vez en los aires, yendo á fijarla sobre el terreno que hoy ocupa.

La Casa Santa se reduce á un solo aposento, construido con piedras grises y rojizas. La obra de mampostería aparece descubierta, no quedando sobre los muros mas que una ligera capa decorada con algunas pinturas, distinguiéndose todavía en cinco ó seis parajes á la Vírgen teniendo al niño Jesus entre los brazos. A un lado se vé una chimenea, y encima de ella la estátua de cedro atribuida á San Lúcas, y que ha seguido á la humilde estancia en sus viajes aéreos y milagrosos.

Hoy la Santa Casa está revestida por fuera de mármoles y preciosas esculturas, que le sirven por decirlo así de cobertera. Esta iglesia, principiada por el Papa Pablo II, fué concluida por el Bramante, bajo el pontificado de Julio II, y está enriquecida con los tributos mas ricos y heterogeneos, pues acuden á visitarla peregrinos de todos los puntos del globo.

* * *

Como para festejar el renacimiento de la vida, el amor y la poesia, en la pasada semana celebróse en el salon del Senado el aniversario de la muerte de Cervantes. Numerosa y brillante fué la concurrencia, y dignos del Príncipe de nuestros ingénios los vates que tuvieron ásu cargo enaltecer su memoria.

Tambien en la histórica Salamanca se celebró con inaudita pompa la colocacion de la estátua de Fray Luis de Leon, gloria y prez de las letras nacionales.

* * *

Otras fiestas se han efectuado en Madrid, y una de ellas fué la celebrada en casa del Sr. Florit, distinguido facultativo del cuartel de Inválidos. Las mas bellas y elegantes damas de la córte llenaban los espaciosos salones, al par que el sexo fuerte estaba representado por los hombres mas importantes de la milicia, de las artes y la ciencia. Hubo música deliciosa, cantada deliciosamente; los dulces y los helados abundaron con profusion, y ya cerca del amanecer se abrió el magnífico buffet, servido con admirable esmero. Escusado es decir que la simpática y elegante señora de la casa, así como su bellísima sobrina, hicieron los honores del modo que únicamente ellas saben hacerlo.

* * *

Hé aquí por último cómo dá cuenta un periódico de Lyon, del paso por aquella villa de una de nuestras celebradas escritoras.

«Despues de una larga ausencia, dice, hemos tenido el gusto de ver á la inspirada poetisa española, baronesa de Wilson, de regreso de París, adonde habia ido á dar un eterno adios á Lamartine. El eminente poeta miraba con particular predileccion á esta jóven musa, que despues de su largo viaje á las Antillas, vuelve á su patria para escribir sus impresiones y continuar su colaboracion en la *Biblioteca de la juventud*, que se publica en París con un éxito tan extraordinario.»

María de la Cruz.

## Esplicacion del Figurin, núm. 919.

Fig. 1.ª *Traje para niña de once años.*—Vestido de lanilla escocesa, con ancho volante en el bajo cortado al biés y ligeramente embebido. Abrigo sin mangas, de alpaca blanca con esclavina que termina en fleco de los colores del vestido, adornado además con tres cintas encarnadas. Sombrero de paja con cintas escocesas y amapolas; botas negras.

Fig. 2.ª *Traje para niña de ocho años.*—Falda inferior de foulard azul con volante y rizado encima, y cuerpo túnica escotado y terminado en ondas, de foulard á rayas blancas y negras. Cintas azules adornan el escote, la manga corta, el cinturon y el lazo que le cierra por detrás. Camiseta con mangas correspondientes, sombrero de paja con flores y lazos azules, y botas tambien azules.

Fig. 3.ª *Traje para niña de cinco años.*—Vestido corto de alpaca color de rosa, con abrigo de alpaca blanca, guarnecido con cintas rosa. El adorno figura berta cuadrada por delante, produciendo un efecto nuevo y sumamente lindo. Sombrero de paja con cintas rosa, y botas asimismo color de rosa.

Fig 4.ª *Traje para niño de ocho años.*—Pantalon lila, chaquetita negra con cuello marinero, botas altas y sombrero de fieltro lila con cintas negras.

Fig. 5.ª *Traje para niño de diez años.*—Pantalon y chaquet corto color nacarado, con chaleco habana duro, cuello vuelto y corbatita negra. Sombrero de fieltro del color del traje y botas de montar.

Fig 6.ª *Traje para niña de diez años,*—Vestido de alpaca color habana, guarnecido con rizados de la misma tela. El cuerpo escotado y la manteleta abierta y cruzada en el talle, dejan ver una camiseta cuyas mangas reemplazan á las del vestido. Sombrero lila con lazos y caidas habana.

Fig 7.ª *Traje para niña de cuatro años.*—Vestido de lanilla gris, y abrigo de alpaca blanca sin mangas y con grande esclavina abierta por detrás. Lleva por adorno un biés de raso azul, y rico fleco además en la esclavina. Sombrero de paja con pluma y lazos azules; botas tambien azules.

*Propietario*, CARLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim II, 3.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 18. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 10 Mayo, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO

18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª Joaquina Balmaseda.—MODAS: Traje de casa.—Traje de paseo.—Vestido para niña.—Traje para niña.—Vestido Paula con manteleta.—Manteleta Mary.—Paletot con esclavina para niña.—Vestido Ateniense.—Traje para niña de cuatro años.—Impermeable para señora.—Idem para niña.—Vestido Eliana.—Vestido para niño de cinco años.—Vestido de mañana para señora.—Vestido Agata con paletot ceñido.—Paletot recto para jóven.—Vestido y abrigo Irene.—Traje para niño.—Vestido Andaluz con doble falda y paletot.—Vestido Fortuna.—Vestido Eugenia.—ACCESORIOS: Cuello marinero.—Cuello con lazos y manga correspondiente.—Cuello de puntas cuadradas.—Sombrilla Marquesa.—Sombrilla con volantes.—Sombrilla con bieses y escarapelas.—Escarapelas.—Rizados y lazos para adornar trajes.—Dos distintas clases de fleco.—SOMBREROS Y PEINADOS: Sombrero de encaje y pluma.—Sombrero redondo de paja de arroz.—Gorra para señora de edad.—Peinado Juventud con lazo de raso y terciopelo.—Peinado Indiana, con lazo de hojas de raso.—Peinado para jovencita. LABORES, por JOAQUINA BALMASEDA.—Dos cuadros de malla guipure.—Acerico mariposa.—Rinconera de terciopelo y frivolité.—Cenefa de frivolité.—Ramo bordado.—Estrella de frivolité.—Ramo bordado al pasado.—Entredos bordado.—Tapete bordado en tul.

1 y 2. Trajes de casa y paseo.

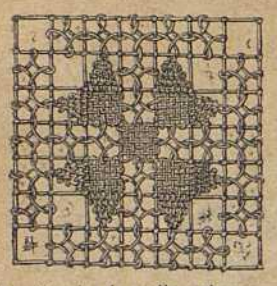
## REVISTA DE MODAS.

¡Qué lindas, qué caprichosas van á estar las mujeres esta primavera con las últimas creaciones de la Moda!

Los vestidos, no tan cortos como el año anterior, no tan largos como en el último periodo del reinado de la cola, concilian la magestad con el aseo, la comodidad con la compostura; y la complicacion de adornos, de recogidos, de faldas, les hace picantes, graciosos, provocativos. No presenta el traje actual la correccion artística de los trajes largos y sóbrios de adornos, de la sotana, sobre todo, forma creada para un cuerpo sin defectos, pero en cambio es el capricho llevado á su último límite, tiene la fascinacion de todo lo atrevido.

Como antes os decia, mis queridas lectoras, el traje actual es largo, mas largo que el del Otoño, y algunas se los hacen que tocan en el suelo, y sirven así para paseo como para reunion de confianza y teatro. El carácter de ellos es decididamente el gran pouf ó canastilla, el de muchos volantes en toda la parte de atrás, que suben por el costado á morir mas estrechos en la cintura, dejando por delante un espacio liso; el de grandes recogidos con encajes, volantes, lazos, todo lo que sea abultar mucho en torno de las caderas, que es la necesidad del momento. ¡Capricho, lectoras mias, capricho hoy y escentricidad mañana! Pero ¡ah! quién exige de la Moda un poco de juicio, teniendo que halagar los sentidos y los ojos? Disculpadla, y en aquello que os parezca demasiado, ponedle con vuestro claro talento, con vuestra mucha modestia, un lijero correctivo.

Empiezo por recomendaros los trajes que antes cito, cubiertos de volantes en toda su parte posterior, ó solo en la cola que descansa en el suelo haciendo que los dos volantes superiores suban en delantal hasta la cintura: estos trajes hechos en seda rica ó en telas ligeras, son mas distinguidos atavios de salon. A las señoras que no tienen una brillante posicion social ni costumbre de frecuentar los grandes salones, convienen sobre todos los trajes que llegan al suelo sin cola: estos vestidos, que admiten todas las complicaciones de la moda, que sirven para todo, son los verdaderos útiles de la época, y de ellos ofrece muestra el número presente en los grabados 2, 29, 43, 44 y 45. Este es el verdadero vestido de calle honesto, digno, elegante. Los vestidos cortos se hacen con dos, tres y hasta cinco órdenes de grandes rizados, ó pequeños volantes, separados unos de otros, y ya no es admisible la falda humilde que se usaba hasta aquí: hoy la falda inferior es de tela igual á la de encima, ó si se admite desigual, en tela rica como el vestido, ó mejor. Si el vestido es de cachemir, chalí ó sultana, la falda interior debe ser glasé, y si la de encima es de granadina ó *poult de soie*, la de debajo debe ser grós de Paris ó raso. La forma de la segunda falda suele ser abierta por delante, con gran recogido por detrás y á los lados haciendo un pouf considerable, lectoras mias, y como si esto aún no fuera bastante, sobre el se coloca el cinturon corto y de ancha caida, ó el paletot igual al traje, ó negro, que se abre en cuatro grandes ondas ó patas sobre la falda, adornado tambien de rizados volantes, flecos ó encajes como el vestido. Uno de estos graciosos paletots muestra el número de hoy en sus grabados 32 y 36, pero debe ponerse sobre falda mas abultada. En este género no puedo menos de recomendar como modelo



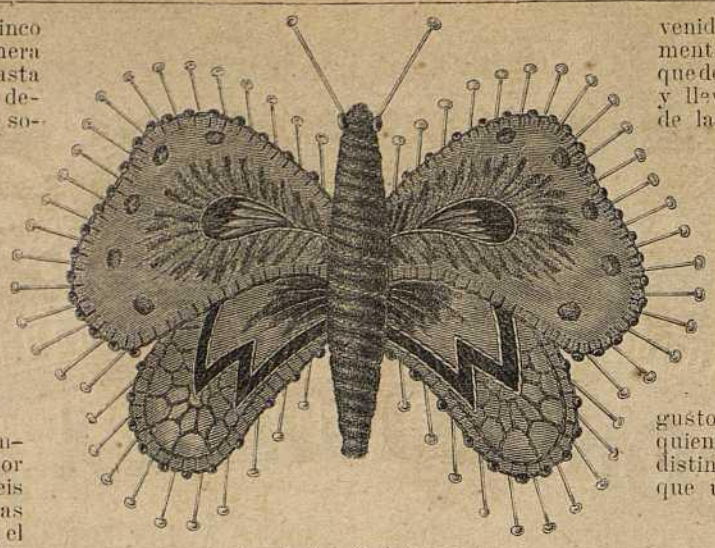
3. Cuadro de malla guipure.

de gusto un traje rosa con cinco grandes rizados en la primera falda, subiendo el último hasta el talle, y guarneciendo un delantal de volantes picados, y sobre esta falda paletot negro abierto en grandes alas ó conchas sobre la falda, y redondo por delante con manga italiana de bullon en el hombro, ceñida de abajo y con gran vuelta. Este traje, hecho todo en el mismo color, azul, rosa ó gris claro con rizados de raso y volantes picados, seria de un efecto sin igual. Para estos trajes cortos de pretension, se emplea mucho como adorno el fleco de pluma ó el encaje colocado en conchas, volantes ó escarapelas. Ya para salon, y muy pronto para calle, empezarán á usarse los vestidos de muselina con viso de color hechos en las mismas formas descritas, pero si quereis oir un pronóstico, os diré que lo mas distinguido, lo mas nuevo, serán sobre los trajes de seda de colores vivos, el paletot Luis XV de muselina con los grandes pabellones, ó sean alas como hemos convenido en llamarlos. Los trajes de tela cruda se llevarán todos de la misma tela, y los de brillantina y bareje, se usarán mucho en género listado, ofreciendo este mismo número un modelo encantador el grabado núm. 76.

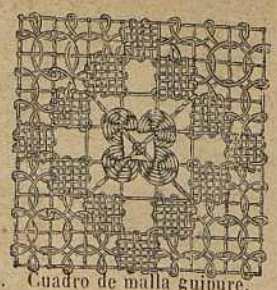
En punto á confecciones, la gran plancha que ocupa el centro de este número dice mas que cuanto yo pudiera decir, y el núm. 2, el 29, el 31, el 42 y el 51, son abrigos de primavera, que tienen tanta novedad como gusto. Si á ellos añadis el paletot Luis XV de que antes os hablo con los grandes recogidos, abierto del pecho en corazon y con manga de vuelta, ó sin manga, tendreis la coleccion completa de abrigos de la estacion.

De sombreros ya puedo deciros algo: el sombrero actual es muy elevado, otro pouf puesto en la cabeza, lectoras mias. ¿Qué debe ser feo? No lo creais. Es el complemento, el capitel, el último detalle que dá carácter al caprichoso traje actual. Mil veces al contemplar esas miniaturas de cabellos empolvados del pasado siglo, con esas torres artísticas de encaje y plumas en la cabeza, habreis soltado la carcajada por tal escentricidad. ¡Pues ved los milagros de la Moda! Eso mismo se estila hoy, y es encantador. Figuráos un sombrero bullonado de tul malva y cortado al bies por bieses de raso malva, y despues todo esto, que ocupa solo la parte superior de la cabeza, casi escondido por dos grandes plumas rizadas de igual color, que avanzan por delante en forma María Stuard, y por detrás descansan sobre el cabello! En el centro de las dos plumas eleva su cola de pintados colores un bengalí, y una barba de tul malva termina el sombrero. Si quereis que tenga aun mas carácter que sirva con todos los trajes copiadle en negro con las plumas de color, y modelo de él ofrece el núm. 75. Se ostenta junto á éste el sombrero de tul de color del traje, muy abultado de encima y con sprit, porque el sprit por el momento hace furor, y compite con ellos el sombrero de forma mas moderada, al que sirve de fundamento una rosa thé, colocada en el centro de una diadema de flores ó encajes, escapándose de ella una pequeña mantilla, lindo complemento de los trajes ligeros de verano.

El sombrero redondo es muy recogido, levantado de ala por detrás, y con sprit y plumas muy levantadas por delante. Los sombreros redondos se hacen ya en paja de arroz y paja de Italia, como el del núm. 74: los mas caprichosos llevan un ancho rizado de terciopelo ó raso de color que le guarnece, y detrás de él se levanta el sprit y pluma correspondiente al color del adorno. Otros se hacen con una guirnalda de rosas sobre cinta de terciopelo, que desciende flotante por detrás, y entre los últimos modelos ha venido uno cubierto enteramente de violetas de Parma, del que descendia una ligera rama, y llevaba grupo á la izquierda de las mismas flores, que era un capricho encantador.



5. Acerico mariposa.

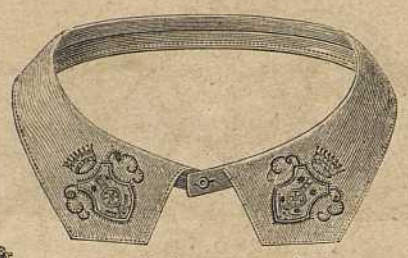


4. Cuadro de malla guipure.

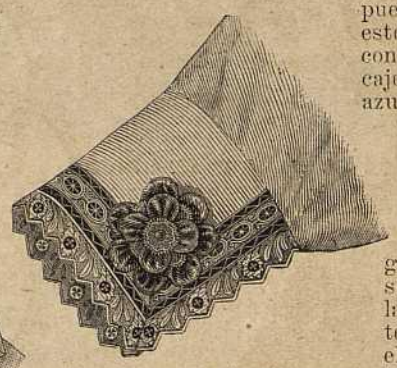
En género de lencería ofrece tambien deliciosas novedades la estacion florida, y algunos modelos muestra el presente número en los grabados 6 á 13, que se los recomiendo particularmente á mis lectoras. Los cuellos tienen una forma especial, las nuevas mangas cubren parte de la mano con riquísimos encajes que dejan ancho campo al gusto y la imaginacion, haciendo resaltar la distincion de quien las lleva, porque no en vano se asegura que la mujer distinguida se conoce mas que en los trajes, en la lencería que usa, y que aunque sencilla, debe ser fina y cuidada.

JOAQUINA BALMASEDA.

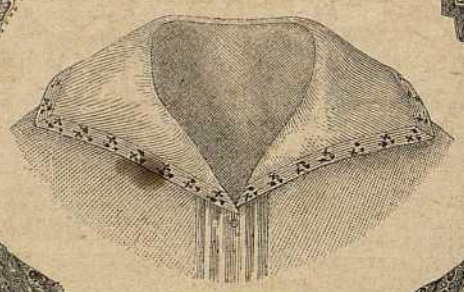
8. Manga correspondiente al cuello núm. 7.



11. Cuello de puntas cuadradas.



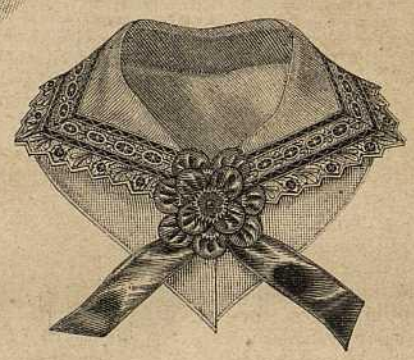
10. Manga para el cuello núm. 9.



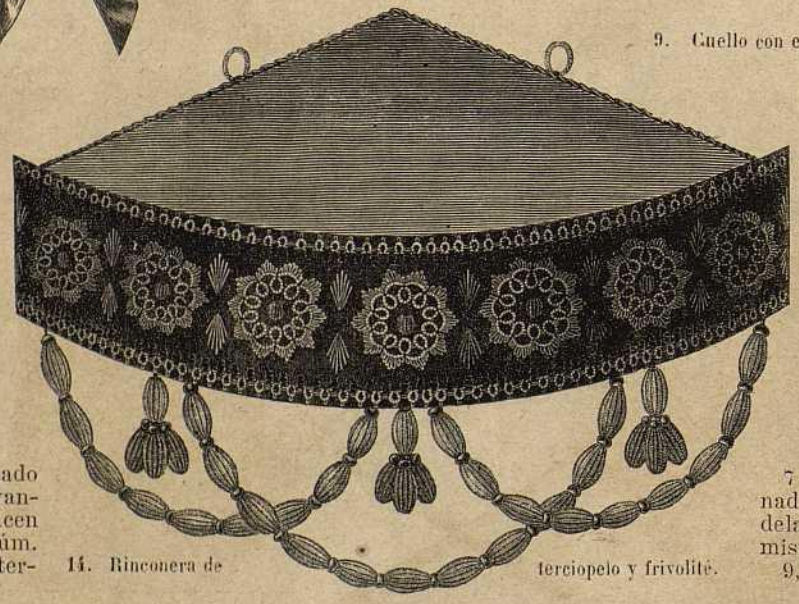
6. Cuello marinero.

7. Cuello marinero con lazos.

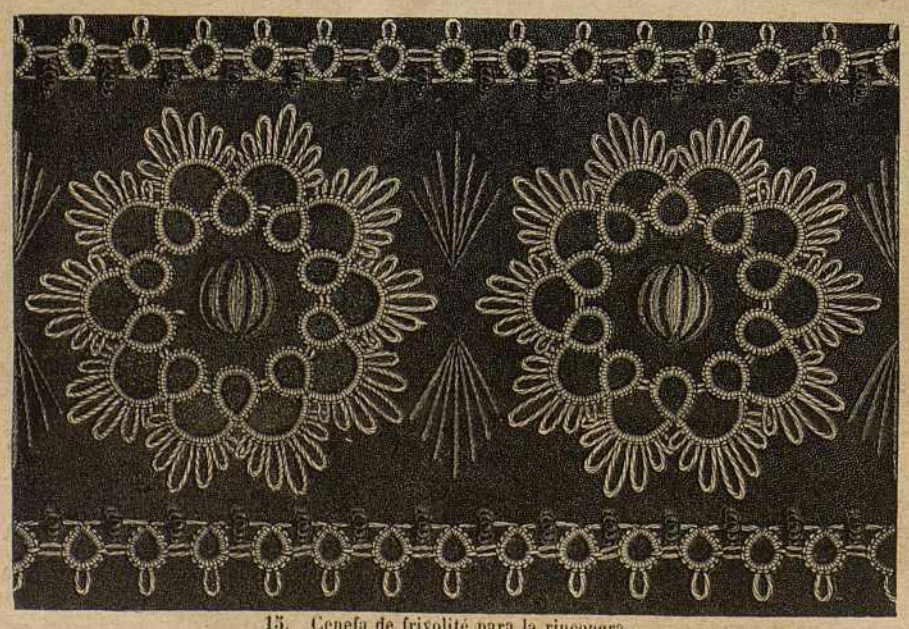
16. Bellota para la rinconera.



9. Cuello con escarapela.

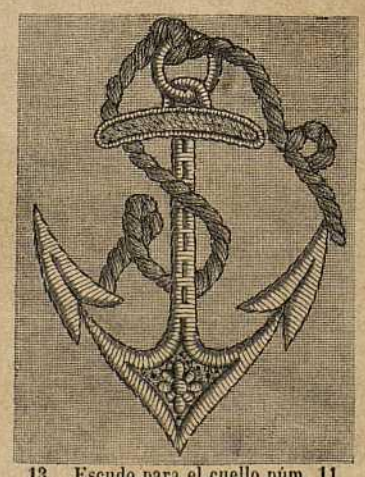


14. Rinconera de terciopelo y frivolité.



15. Cenefa de frivolité para la rinconera.

12. Escudo para el cuello núm. 11.



13. Escudo para el cuello núm. 11.

## ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. TRAJES DE CASA Y PASEO.

El núm. 1 representa un traje para casa de forma de sotana, que puede usarse con cinturon ó sin él: este modelo es de lana gris jaspeada con bieses de seda azul. Cofia de encaje blanca con lazo de terciopelo azul.

El núm. 2 muestra un traje para paseo con talma igual, adornado todo de bieses bordados á punto ruso: la sobre-falda va recogida al costado con escarapelas, la talma forma un gran pliegue por detrás en el talle, sujeto por otra escarapela igual á las de la falda, y un cinturon interior sujeto á la escarapela ciñe el abrigo solo por detrás. Sombrero de encaje negro con flores encarnadas.

3 y 4. CUADROS DE MALLA GUIPURE.

Estos cuadritos se emplean para adornar objetos de lencería fina, como cuellos, corbatas, etc.

5. ACERICO-MARIPOSA.
(Labor de capricho.)

Materiales: pedazos de terciopelo ó seda de colores, felpilla negra y de color, cordon é hilillo de oro.

Se utilizan para esta labor retazos de otras: el modelo es de terciopelo azul y raso marron, representado poco menos que de tamaño natural. Las alas de encima son azules, bordadas con negro y oro, y los lunares con felpilla marron: se guarnece el ala de un feston largo, negro y oro, y cordon de oro al canto. Cada una de las alas lleva forro de seda, y va ligeramente rellena de salvado; las otras dos alas son de raso marron, hechas del mismo modo, y el cuerpecito es un retorcido de algodon en rama cubierto de cordon de oro y felpilla marron. Dos cuentas figuran los ojos, dos alfileres los cuernecitos, y alfileres negros y blancos la adornan alrededor.

6 á 10 y 17. CUELLOS Y MANGAS.
(Patron del cuello y media camiseta. Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIX, figs. 62 y 69.)

Los vestidos abiertos en corazon han hecho volver los cuellos marineros con lindas camisetas.

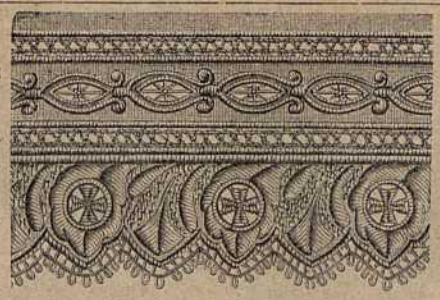
6. *Cuello* de tela fina cosido á máquina y adornado de cordones, y bordado encima.

7 y 8. *Cuello y manga con lazos.* El cuello va adornado de entredoses y encajes al borde, cerrándole por delante lazos de raso con caidas. La manga repite el mismo adorno.

9, 10 y 11. El adorno de este cuello y manga es la guarnicion bordada núm. 17, con cinta pasada debajo del entredos. Escarapela rica cierra el cuello, compuesta de 10 pequeñas hojas dobles y rizadas del centro, formando el de la escarapela un encaje rizado. La manga corresponde en un todo al cuello.

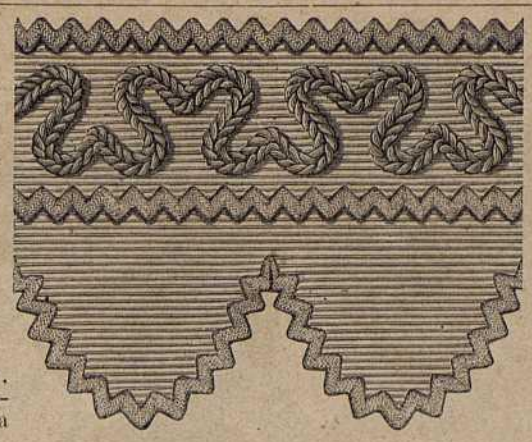
11 á 13. Cuello de puntas cuadradas.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XX, fig. 64.

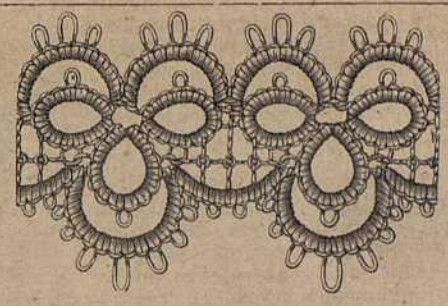


17. Cenefa para el cuello núm. 9.

El bordado de este cuello está hecho con algodon de color á punto ruso ó al pasado, segun quiera emplearse el modelo núm. 12 ó el núm. 13. El contorno de las armas se hace á punto Mejico, y los lunares al pasado, forrando el cuello con otra tela, y sujetándo las dos alrededor con un pespunte: el cuello se monta en un puño liso.



20. Bordado para el vestido de niña.



22. Cenefa para la estrella núm. 21.

29 y 30. Vestido Paula.

(Patron de la camiseta. Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIV, figs. 30 á 32. Patron de la mantilla idem, núm. XV, figs. 33 y 34.)

Este traje de glasé tornasol claro, va adornado en el bajo de un volante apenas fruncido, con un doble rizado á la cabeza, que muestra de tamaño natural el núm. 57: adorna por delante el vestido una sobre-falda ó delantal guarnecido del mismo rizado, y la manteleta que completa el traje se corta por el patron del pliego próximo, y se recoge detrás con un gran lazo que parece completar el cinturon con grandes cocas y caidas cortadas al biés, y forradas de linon. El lazo completo le muestra el grabado núm. 58.

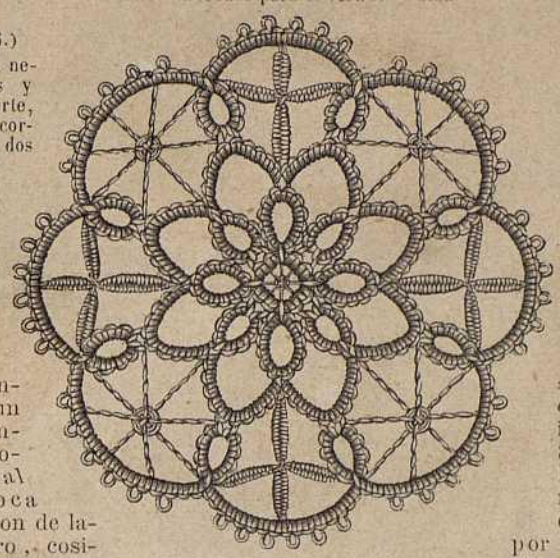
14 á 16. Rinconera adornada de frivolité.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XXI, figs. 65 y 66.)

Materiales: terciopelo negro, torzal color de maiz y de cereza, felpilla negra, cuentas gordas y menudas, carton fuerte, forro de seda negro, cordon de lana negro, dos asas de hierro.

18. Vestido para niña, visto por delante. (El patron de cuerpo en el próximo pliego.)

El patron irá en el próximo pliego, y por él se cortan dos pedazos de carton que se forran de negro, sujetando los contornos con un punto por encima, sobre el cual se coloca un cordon de lana negro, cosido á punto largo con torzal maiz: el delantero ó platabanda, cosido por las orillas á los dos cartones, va cubierto de terciopelo negro adornado de frivolité, cuyo dibujo muestra casi de tamaño natural el núm. 15. Las estrellas son color de cereza, los abanicos bordados entre ellas maiz, y maiz las dos cenefas de círculos, sujetos entre ellos al terciopelo por tres cuentas negras. El centro de cada estrella le ocupa una cuenta de madera vestida de torzal amarillo y felpilla negra, formando las mismas cuentas, separadas por una pequeña de azabache, los festones y borlas que completan la rinconera.



21. Estrella de frivolité para el vestido de niña.

19. Espalda del vestido para niña.

31 y 36. Manteleta.

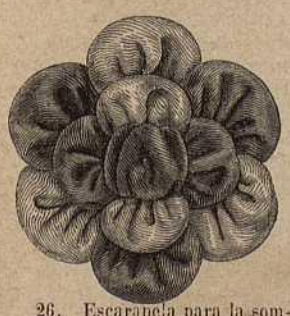
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. IV, figs. 13 y 14.)

Esta linda manteleta que presentan por delante y por detrás estos dos números, puede hacerse de reps de seda negro ó en tela igual al vestido. Se juntan las dos mitades cortadas por el patron citado, y se vuelve el borde del derecho, cubriéndole con un rizado de raso, sobre el que van dos bieses de raso tambien. El cinturon cierra encima al costado, y lleva lazo por detrás con caidas adornadas como la manteleta.

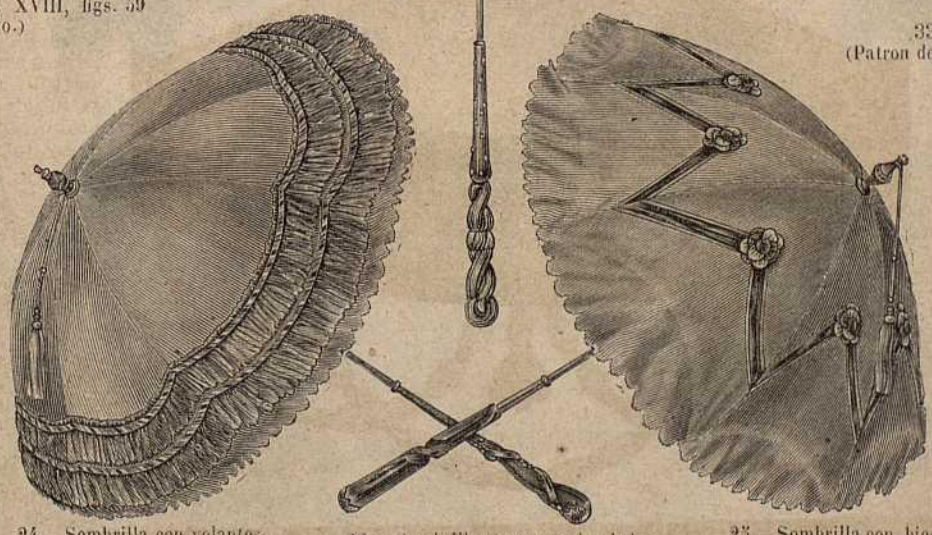
18 á 22. Vestido para niña de 2 á 5 años.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XVIII, figs. 59 á 61.—Patron en el próximo pliego.)

Este vestido lleva los paños nesgados y está hecho en piqué blanco bordado con trencilla: el biés de una nesga va cosido al hilo de otra, teniendo la falda primera 96 cents. de vuelo, y quedando abierta al costado: la segunda falda va abierta por delante como muestra el grabado, y ambas adornadas con la cenefa número 20 hecha con trencilla y serpentina, llevando además los ángulos de la segunda falda una estrella de frivolité, que ofrece de tamaño natural el núm. 21. Para el cuerpo, remitimos en un todo á nuestras lectoras á los patrones, y el escote cuadrado y manga corta se adornan como muestran los grabados 18 y 19, que presentan el traje por delante y por detrás. La cenefa núm. 22, correspondiente á la estrella de frivolité, puede reemplazar al bordado de trencilla si se prefiere.



26. Escarapela para la sombrilla núm. 25.



24. Sombrilla con volantes.

22. Sombrilla marquesa bordada.

25. Sombrilla con bieses y escarapelas.

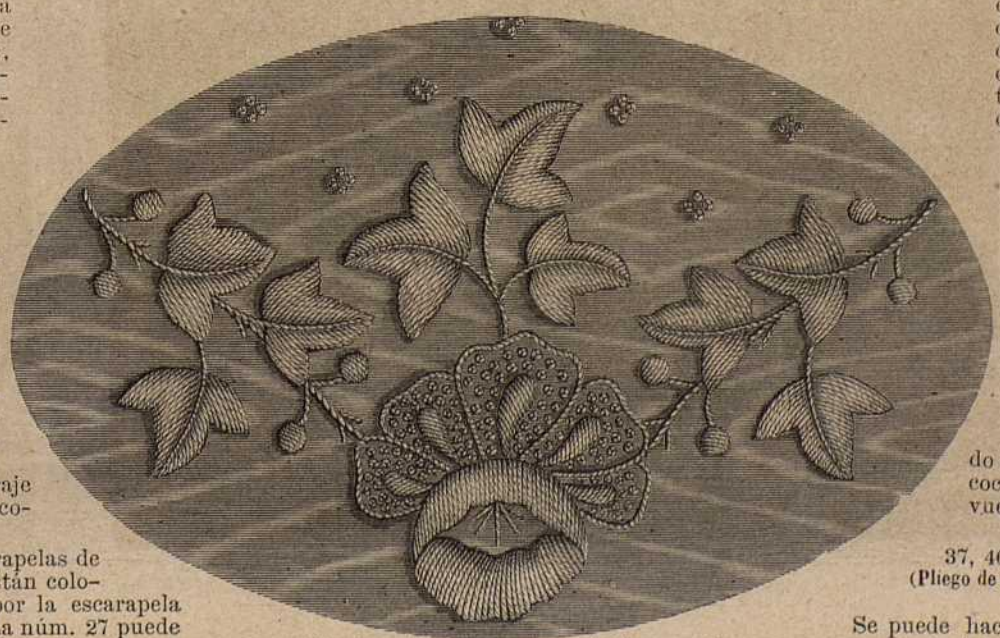
23 á 28. Sombrillas.

Las formas de este año en sombrillas no ofrecen nada de nuevo, variando solo las telas y adornos. El escocés se usará mucho, y se adornarán con bieses, escarapelas, volantes, flecos y aplicaciones de malla guipure y frivolité.

23 y 28. Sombrilla marquesa bordada, hecha en failli gris plata bordada al pasado con torzal blanco, poniendo en cada nesga el ramo núm. 28.

24. Sombrilla correspondiente al traje 53 y 54, con volantes picados y biés escocés encima.

25 á 27. Sombrilla con bieses y escarapelas de raso sobre fondo de grós. Los bieses están colocados á picos, adornado el superior por la escarapela núm. 26, hecha con raso de dos tonos. La núm. 27 puede servir tambien, y es una escarapela de hojas de raso con



28. Ramo bordado para la sombrilla núm. 23.

32. Paletot con esclavina, para niña.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XVII, figs. 57 y 58.)

Este vestido es de piqué blanco guarnecido de piqué maiz y de soutache. La esclavina tiene una abertura por detrás, donde van las solapas y lazo.

33. Paletot con esclavina, para señora.

(Patron de la esclavina y adorno de las mangas. Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. II, figs. 11 y 12.)

El dibujo núm. 71 de nuestro último número representaba un abrigo de reps negro adornado de raso, y visto por delante, del cual el presente modelo muestra la espalda. El paletot se corta por el patron que acompaña á este número.

34 y 42. Vestido ateniense.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XII, figs. 43 y 47.)

Este vestido que muestran ambos grabados por delante y por la espalda, es de foulard arrasado con adornos de raso escocés. El adorno consiste en un volantito de la misma tela con biés escoces, y este adorno se repite en la sobrefalda, paletot y cinturon, que cierra encima con escarapela, de la que descienden cuatro puntas cortas y desiguales. El dibujo núm. 42 representa solo el fichú sin paletot, ó sea un nuevo modelo de manteleta Mary como la del núm. 31. La guarnicion de la manga corresponde á la del fichú.

27. Escarapela con frivolité para adornos de trajes.

35. Traje para niña.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. VII, figs. 24 á 26.)

Nuestro modelo en reps de lana negro, va adornado de bieses escoceses, montando un delantero sobre otro con botones escoceses. Vestido escocés y sombrero con vuelta escocesa.

37, 40, 66 y 67. Impermeable, para señora.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIII, figs. 48 y 49.)

Se puede hacer suelto del talle ó ceñido con cinturon, cerrándole por delante en todo su largo con bo-

29 y 30. Vestido «Paula» con manteleta.

31. Manteleta «Mary,» vista por delante.

32. Paletot con esclavina, para niña.

33. Paletot con esclavina, para señora.

34. Vestido «Ateniense,» visto por la espalda.

35. Traje para niña de cuatro años.

36. Manteleta «Mary» vista por la espalda.

37. Impermeable, para señora.

38. Impermeable, para niña.

39. Vestido «Eliana,» visto por delante.

40. Espalda del impermeable de señora.

41. Vestido para niño de cinco años.

42. Vestido «Ateniense,» visto por delante.

43. Vestido «Eliana,» visto por detrás.

44. Vestido de mañana para señora.

45 y 46. Vestido «Agata» con paletot ceñido.

47. Paletot recto, para jovencita.

48. Vestido y Abrigo «Irene,» visto por la espalda.

49. Traje para niño.

50. Paletot recto, visto por la espalda.

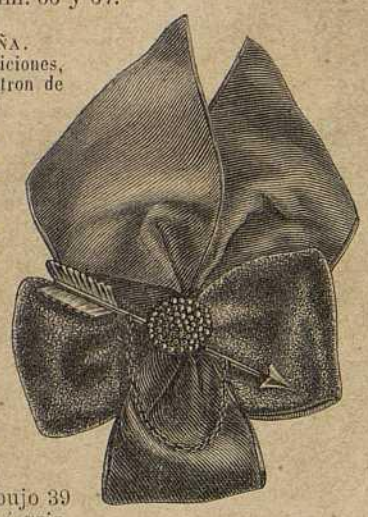
51. Vestido «Irene» con abrigo igual, visto por delante.

52. Vestido «Andaluz» con doble falda y paletot.

53 y 54. Vestido «Fortuna» con falda y paletot con volantes. (El patron en el próximo número.)

tones, haciéndole en paño ligero ó en tela de mezcla llamada Waterproof. Lo mismo éste que el de niña, puede disponerse con botones y presillas de cordon, para acortarle en caso necesario, y la esclavina imita tres cuellos desiguales. Las mangas pueden cortarse por el patron, y hacerse con un elástico á la pegadura, como las del núm. 66 y 67.

38. Impermeable, para niña.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XVI, figs. 55 y 56. Idem, patron de a esclavina, núm. XIII, fig. 68.)



Se ejecuta en la misma tela y de la misma manera que los grandes, adornando la esclavina un rizado de la misma tela y escarapela igual. Las mangas cierran tambien con elástico, y botones colocados en las costuras sirven para recoger el impermeable.

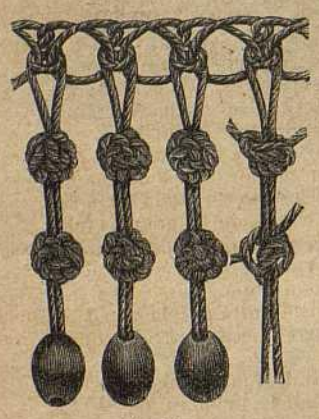
39 y 43. Vestido Eliana.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XI, figs. 39 á 42 a.)

Este elegante traje puede ser hecho en dos colores contrarios, ó mejor en uno mismo con dos telas diferentes. El dibujo 39 representa un vestido de moiré gris, adornado de raso azul, y el 43 el mismo en alpaca café claro, y todos los adornos de raso de igual color. Los plegados de raso llevan una doble cabeza á cada orilla, de raso tambien, siendo mas estrechos proporcionadamente el de la túnica y cuerpo. El cinturon, de bieses de raso, va cerrado por un lazo de doble abanico, y la sobrefalda adornada además de escarapelas, que muestra en tamaño reducido el núm. 59.

55. Lazo de raso y terciopelo para la cabeza.

41. Vestido para niño.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. VI, figs. 18 á 23.)

Pantalon y blusa de lana gris, adornado con trencilla de lana marron, cerrada al biés con botones, y sujeta por cinturon de 3 centímetros de ancho, y de tela y adorno igual al traje. Los patrones, que irán en el pliego que se da hoy son de grande exactitud, y solo nos resta advertir que el delantero derecho pasa debajo del delantero izquierdo hasta los botones.



63 Fleco.

44. Vestido con paletot, para señora.

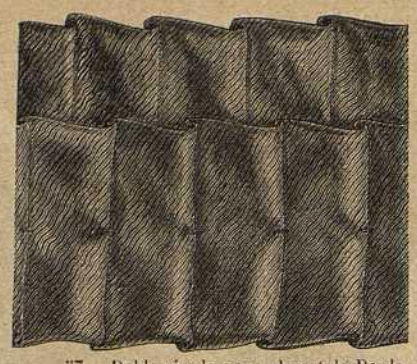
Este traje compuesto de falda y paletot recto, es de moaré gris y negro, guarnecido de una tela á listas blancas, negras y grana, colocada al biés. El paletot tiene 71 cents. por detrás, y 59 por delante: la cenefa listada es mas ancha al costado, y sobre ella va un volante y biés de las dos telas combinadas. La del adorno forma el cuello y los botones.

45 y 46. Vestido Ágata.
(Patron del paletot.—Pliego de patrones para la edicion de lujo, num. 5, figs. 15 á 17 a.)

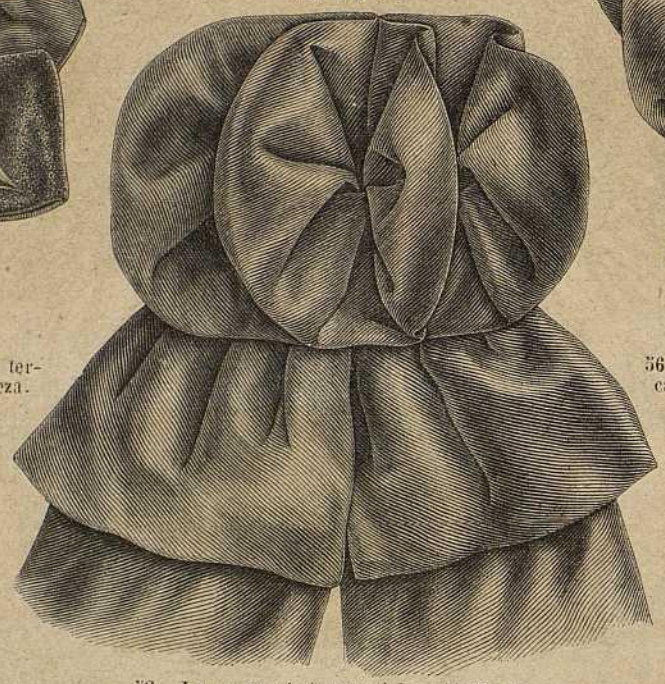
Este modelo es para glasé tornasol con adorno de color liso correspondiente á uno de los tonos del fondo. El bajo de la falda lleva un volante de 22 cents. con bullon encima de 7, y bieses y ruches á los dos bordes. El paletot va guarnecido del mismo adorno mas estrecho, y las costuras del paletot terminan recogidas en pliegues, sujetas por bieses del color del adorno: el cuello y la manga repiten el adorno, y el cinturon de tela del adorno va orillado de la del vestido.

47 y 50. Paletot recto, para jovencita.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. II, figs. 8 á 10.)

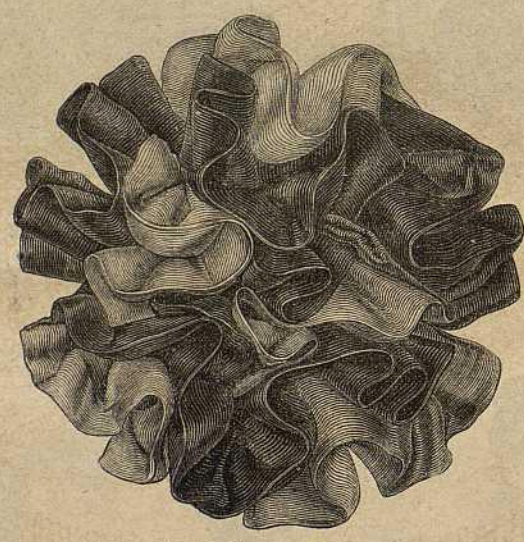
Esta forma es harto conocida, y puede hacerse en paño ligero marron con una cenefa de bieses de raso, ó mejor aún alternados uno de raso y otro de grós: la cenefa del bajo y la manga tiene 5 bieses, la del cuello y hombro 3.



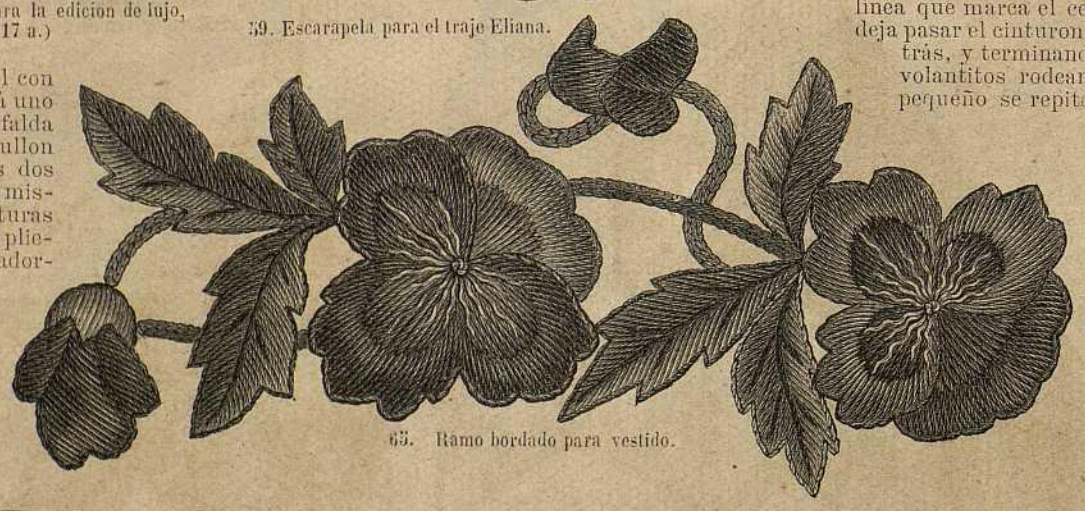
57. Doble rizado para el vestido Paula, núms. 29 y 30.



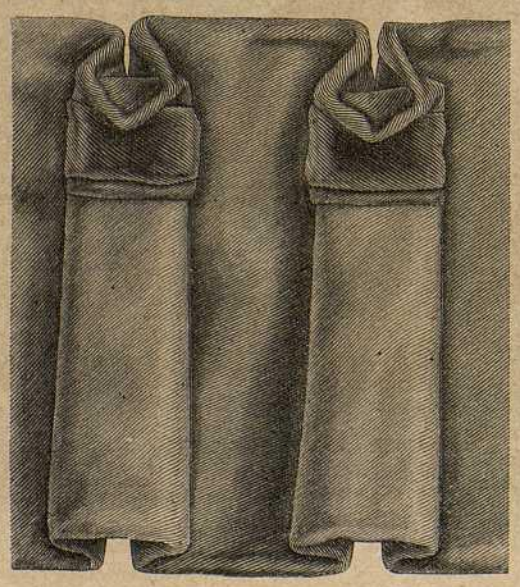
58. Lazo para el cinturon del vestido Paula.



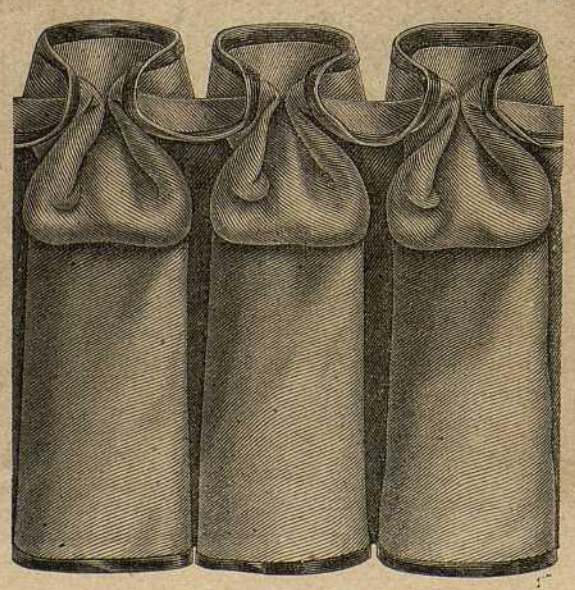
59. Escarapela para el traje Eliana.



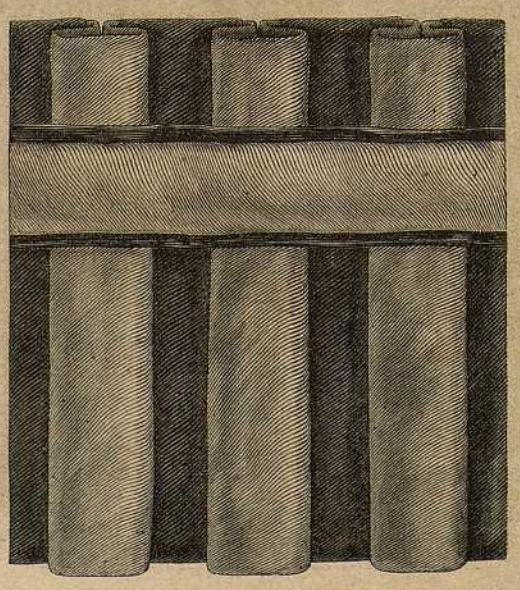
65. Ramo bordado para vestido.



60. Rizado con corbatas de raso.



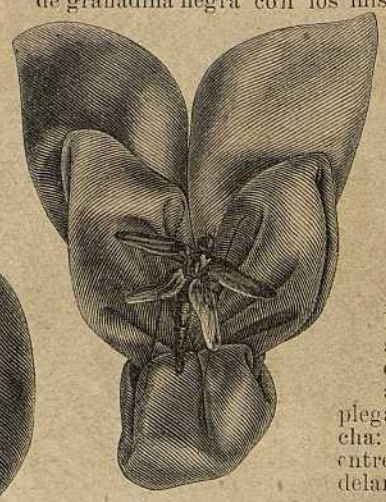
61. Tableado con cabeza bullonada.



62. Rizado de dos telas para traje Andaluz.

48 y 51. Vestido Irene.
(Patron del abrigo. — Pliego de patrones para ambas ediciones, número XXII, fig. 67.)

Estos modelos presentan por delante y por la espalda un vestido de muselina de la India con todos los vivos de raso verde ó de granadina negra con los mismos vivos. Cada figura le presenta de un color. La falda lleva en el bajo un volante al biés, con un biés encima orillado de verde, y dos guarniciones á los lados. El cuerpo, de hechura de camiseta, reproduce el biés, y las guarniciones de tela igual al traje, y encañonadas en el escote y manga, y el albornoz beduino va guarnecido de un biés orillado de raso verde, de cuya tela son los lazos que le adornan. Las borlas son de seda verde, y el cinturon que sujeta los delanteros del abrigo va cosido por detrás al plegado, que va oculto por la capucha: la manga es una pieza de union entre la espalda muy rizada y los delanteros lisos.



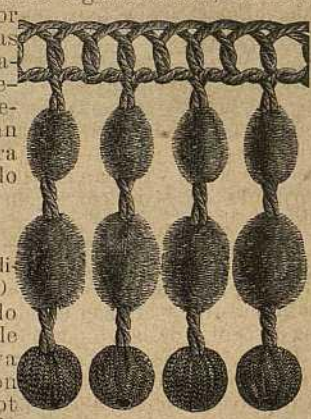
56. Lazo de raso para la cabeza (véase núm 73.)

49. Vestido para niño.

Este traje puede hacerse en terciopelo para el invierno y en tela ligera para el verano, ribeteándole de un galon labrado: la blusa corta cierra por delante, y las solapas forman un peto sujeto con botones. Botas altas sujetando el pantalon, y gorro-postillon.

52. Vestido andaluz.

Se dan al paletot de este traje 73 cents. de largo por detrás, 63 por delante, y 31 por el costado. Todo el traje es en tela chiné blanca y lila, adornado de seda pensamiento: la guarnicion de dos telas la muestra el núm. 62. Esta guarnicion va del tamaño que debe colocarse en el paletot, y por ella debe hacerse mayor la de la falda. Solo el biés que sujeta los pliegues se prolonga por delante del paletot, se repite en el escote y hombro, aquí como en la segunda falda, sirviendo de cabeza á un fleco de color de pensamiento. Escarapelas de hojas con puntas terminadas por flecos, recogen la segunda falda, y otras mas pequeñas, y sin caidas, adornan el paletot. El cinturon cierra por detrás con lazo, terminado por tres caidas desiguales.



64. Fleco.

53 y 54. Vestido Fortuna.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIII, figs. 48 y 49.)

Puede hacerse este vestido de seda, negro ó de glasé de lana gris plata. La falda lleva 7 volantes al biés, el último con cabeza, y al cortar el paletot se tiene cuidado de que el lado derecho monte sobre el izquierdo un poco mas de la línea que marca el centro: una hendidura en cada costura deja pasar el cinturon, quedando el paletot flotante por detrás, y terminando un poco en punta por delante: dos volantitos rodean el paletot, y el mismo adorno mas pequeño se repite en la manga.

Joaquina Balmaseda.

55 y 56. Lazos para la cabeza.
(Véase tambien el modelo 73.)

55. *Cintas* de terciopelo y raso con una flecha de nacar en el centro.

56. *Hojas* de raso de color, cortadas en sesgo, forman este gracioso lazo.

57 á 62. Diferentes adornos para trajes.

57. *Doble rizado para el vestido Paula*, compuesto de dos bieses dispuestos en pliegues regulares, sujetos con puntos invisibles. El superior puede ser de color vivo y opuesto.

58. *Lazo del cinturon para el vestido Paula*. Un biés de la misma tela de 93 cents. de largo por 8 de ancho forma la doble ruche de la parte supe-

rior del lazo. Las puntas de las lazadas se ocultan debajo del pliegue del centro.

59. *Escarapela para el traje Eliana.* Compónese de bieses de tela doble, y de dos colores unidos por los estremos, de 5 cents. de ancho por 25 de largo. Cada una de las dobles tiras se pega á grandes pliegues sobre un círculo de tul fuerte, siguiendo las indicaciones del modelo.

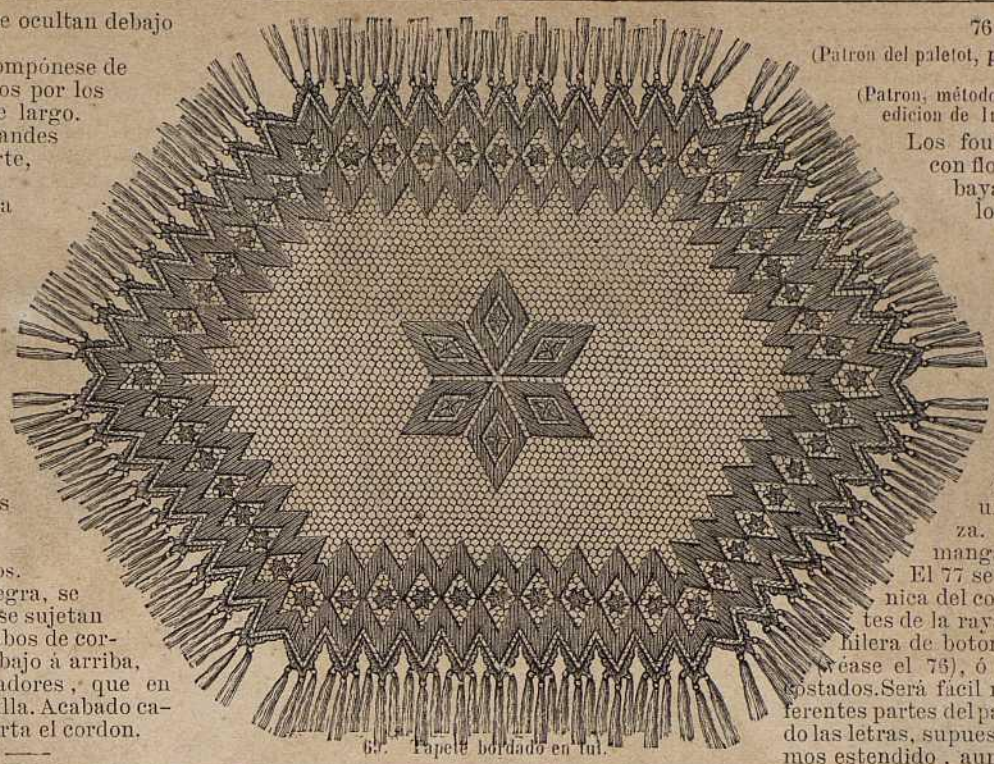
60. *Ruche con presillas de raso.* Una tira al hilo dispuesta en pliegues huecos, sujeta por corbatas de raso de color vivo ribeteadas por ambos lados.

61. *Tableado con cabeza bullonada para el traje Eugenia.* Compónese de una tira al hilo y bieses orillados de raso.

62. *Rizado de dos telas para el traje andaluz.* Los huecos entre los pliegues se llenan con un pedazo de raso de color, que sobresale por ambos bordes y se fija por el reves. Un biés ribeteado va encima de los pliegues.

63 y 64. Dos flecos anudados.

Dispuesto el pié con cordon de seda negra, se fijan los cabos de cordon flotantes, que se sujetan dos á dos á una cuenta cubierta de seda. Cabos de cordon que se anudan de arriba abajo y de abajo á arriba, forman los pasadores, que en el 64 son de felpilla. Acabado cada pasador se corta el cordon.

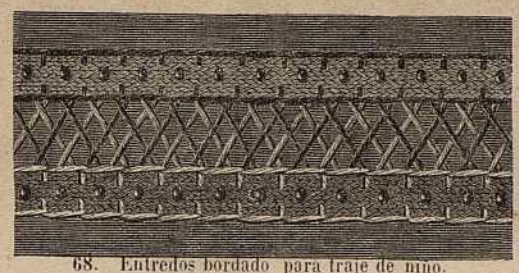


65. Tapete bordado en tul.

66. Manga para el impermeable, núms. 37 y 40.

65. Ramo bordado para vestido.

Bórdase al pasado con sedas de colores, rodeando las hojas y las flores con un perfil, que sostiene el bordado con cordoncillo inglés. Las flores son color de pensamiento de muchos tonos, el cáliz y los rayos amarillos, las hojas y los troncos verdes. Este bordado debe ejecutarse sobre un tejido sólido. Terminado, se le engoma, se le plancha por el reves, recortándolo luego con cuidado, para ir colocándolo sobre el vestido, del cual constituye el adorno mas rico y mas nuevo que pueda desearse.



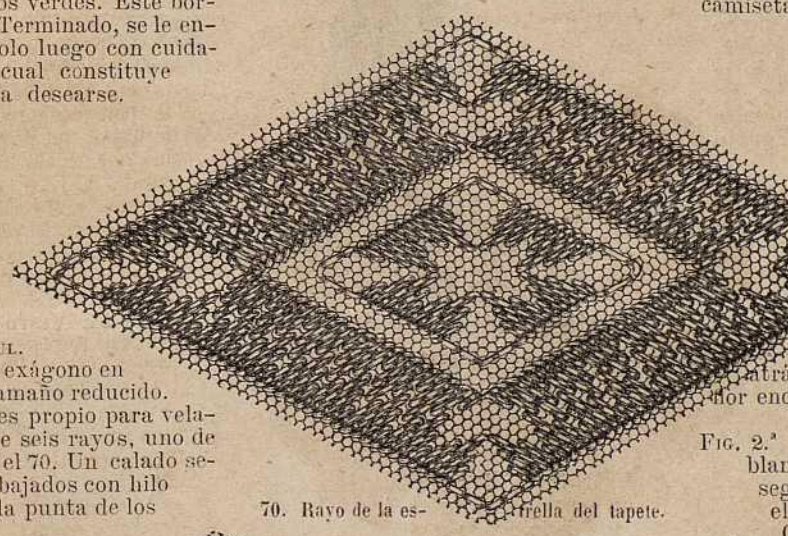
68. Entredos bordado para traje de niño.

68. Entredos bordado.

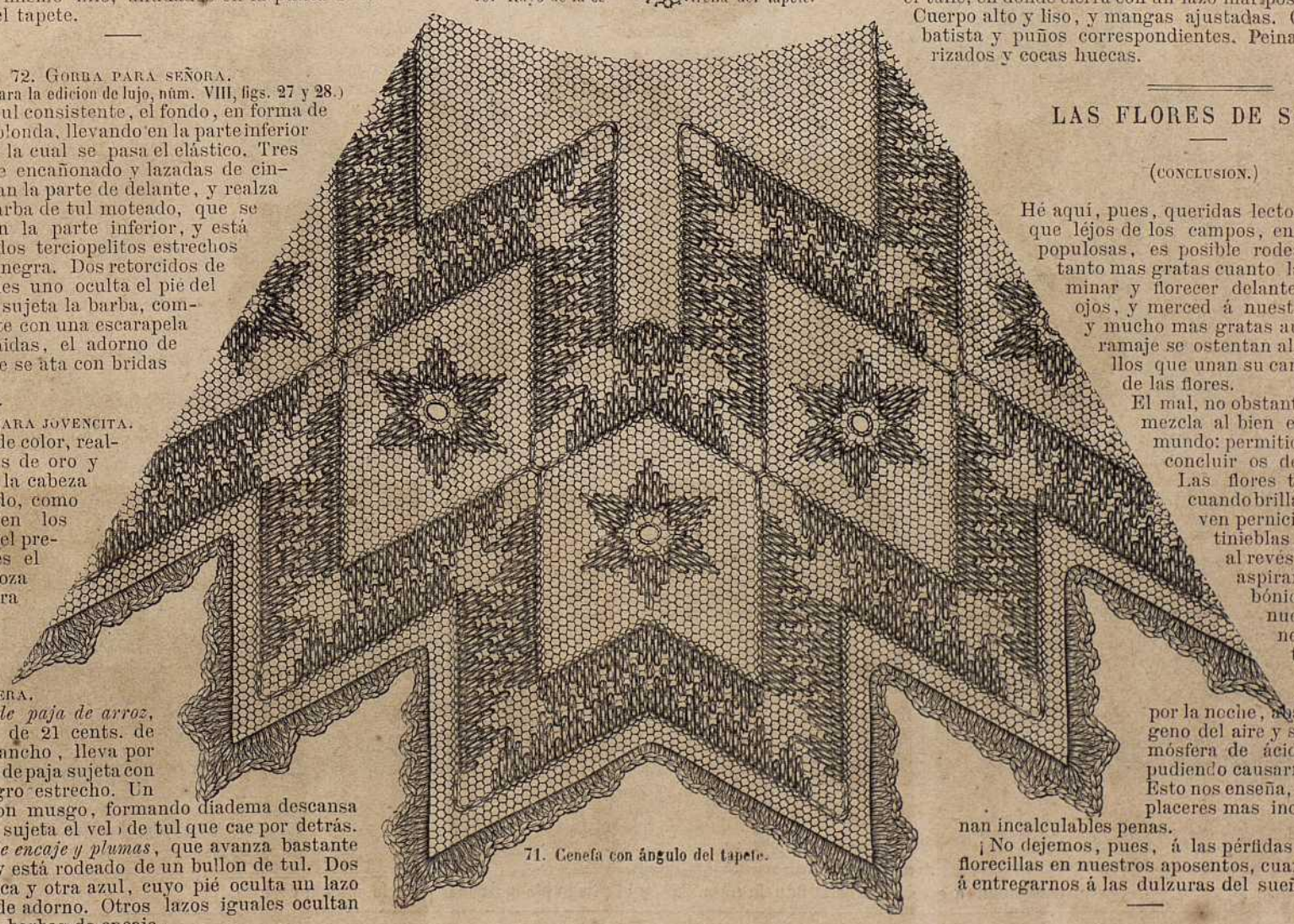
Sirve para adornar abrigos ó vestidos de niño, y consiste en soutache de dos tonos marron, que se fijan por medio de un doble punto de feston y puntitos de seda de color, y rodean el doble punto cruzado de seda correspondiente al fondo.

69 á 71. Tapete bordado en tul.

El 71 representa uno de los ángulos del exágono en tamaño natural y el 69 el tapete entero de tamaño reducido. Tiene 82 cents. de largo por 58 de ancho, y es propio para velador. El motivo del centro es una estrella de seis rayos, uno de cuyos rayos representa de tamaño natural el 70. Un calado separa los rayos entre sí. Picos de crochet, trabajados con hilo plata y fleco del mismo hilo, anudados en la punta de los picos terminan el tapete.



70. Rayo de la estrella del tapete.



71. Cenefa con ángulo del tapete.

72. Gorra para señora.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. VIII, figs. 27 y 28.)

La pasa es de tul consistente, el fondo, en forma de redecilla, de tul blonda, llevando en la parte inferior una jareta, por la cual se pasa el elástico. Tres órdenes de encaje encañonado y lazadas de cinta de color adornan la parte de delante, y realza el fondo una barba de tul moteado, que se divide en dos en la parte inferior, y está guarnecida con dos terciopelitos estrechos y una puntilla negra. Dos retorcidos de cinta, de los cuales uno oculta el pie del adorno, y el otro sujeta la barba, completan juntamente con una escarapela de cintas con caidas, el adorno de esta rica cofia que se ata con bridas de cinta.

73. Peinado para jovencita.

Lazos de cinta de color, realzados con flechas de oro y plata, puestos en la cabeza un poco de costado, como muestran tambien los modelos 55 y 56 del presente número, es el prendido que goza de mas favor para las jóvenes.

74 y 75. Sombreros de primavera.

74. *Sombrero de paja de arroz*, de forma oval y de 21 cents. de largo por 18 de ancho, lleva por adorno una ruche de paja sujeta con un terciopelo negro estrecho. Un ramo de rosas con musgo, formando diadema descansa sobre el fondo, y sujeta el velo de tul que cae por detrás.

75. *Sombrero de encaje y plumas*, que avanza bastante sobre la frente, y está rodeado de un bullon de tul. Dos plumas, una blanca y otra azul, cuyo pié oculta un lazo de raso le sirven de adorno. Otros lazos iguales ocultan el añadido de las barbas de encaje.

76 y 77. Traje Eugenia.

(Patron del paletot, pliego de patrones para la edicion de lujo, número 1, figs. 1 á 7 a.)

(Patron, método para cortar la falda.—Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. IX, figs. 30 á 37.)

Los foulards, género Luis XV, y Pompadour con florecitas, rayas y guirnaldas; los foulards bayaderas con rayas satinadas de todos colores, y los foulards jardineras y miniaturas son las novedades deliciosas de la próxima estacion, sin que por esto los lisos pierdan su importancia, siendo los colores preferidos, gris, lila, capuchina, nacarado, azul turquí y rosa de la China.

Los modelos 76 y 77 ofrecen dos diferentes trajes de foulard, parte rayado y parte liso. El uno tiene una falda de rayas con dos volantes al biés encañonados, y el paletot liso con cuello de solapas guarnecido con un volante con ruche rayada en la cabeza. El mismo género rayado adorna las mangas, y forma el cinturon de cuatro caidas. El 77 se compone de la falda rayada, y de la tunica del color de la raya clara, adornada de volantes de la raya oscura, cerrando por delante con una hilera de botones. Puede estar drapeada por detrás (véase el 76), ó dispuesta en pliegues dobles sobre los costados. Será fácil reunir las diferentes partes del patron juntando las letras, supuesto que le damos estendido, aunque menor que en su tamaño natural. Las mangas se preparan segun la figura 6, y se cortan rayadas hasta la línea O-R, ocultando la costura con un volante. Para la echarpe se siguen las indicaciones del 76. Puede hacerse la camiseta de foulard ó muselina. (Véase el patron de camiseta, modelos 29 y 30.)

67. Manga para el impermeable, núms. 37 y 40.

**Esplicacion del figurin, núm. 920.**

Fig. 1.ª *Traje para salon.*—Vestido de tafetan azul, guarnecida la primera falda redonda con dos volantes, á los que sirven de cabeza seis bieses. La segunda falda, que se termina asimismo con un volante y encima seis bieses, se prolonga por atrás formando estensa cola. Cuerpo escotado en corazon, adornado con berta de la misma tela, orillado por un encaje, y manga ajustada, cuyo adorno consiste en un volante puesto á la altura del codo. Cinturon de la misma tela, que cierra por atrás con un lazo con caidas, y camiseta alta de encajes. Una flor encarnada realza el peinado de cocas huecas y tirabuzones.

Fig. 2.ª *Traje de primavera.*—Vestido de foulard encarnado y blanco. Tres volantes al bies adornan la primera falda. La segunda, de la misma tela, está recogida por atrás hasta el talle, en donde cierra con un lazo mariposa.

Cuerpo alto y liso, y mangas ajustadas. Cuello alto de batista y puños correspondientes. Peinado de bandós rizados y cocas huecas.

## LAS FLORES DE SALON.

(conclusion.)

Hé aquí, pues, queridas lectoras, que aunque léjos de los campos, en las capitales populosas, es posible rodearse de flores, tanto mas gratas cuanto las vemos germinar y florecer delante de nuestros ojos, y merced á nuestros cuidados, y mucho mas gratas aún, si entre su ramaje se ostentan algunos pajarillos que unan su canto al perfume de las flores.

El mal, no obstante, siempre se mezcla al bien en este triste mundo: permitid que antes de concluir os dé un consejo. Las flores tan benéficas cuando brilla el sol, se vuelven perniciosas entre las tinieblas, pues de dia, al reves que nosotros, aspiran el ácido carbónico que expelen nuestros pulmones, y nos tributan el oxígeno tan necesario á la vida; pero por la noche, absorven el oxígeno del aire y saturan la atmósfera de ácido carbónico, pudiendo causarnos la muerte. Esto nos enseña, que hasta los placeres mas inocentes originan incalculables penas.

¡No dejemos, pues, á las pérfidas y engañosas florecillas en nuestros aposentos, cuando corramos á entregarnos á las dulzuras del sueño!

MODO DE CORTAR UNA CAMISA DE DORMIR PARA HOMBRE.

Para cortar el cuerpo se toma la tela á lo largo. Su anchura debe ser de 70 cents., y su largo de 2 metros. Se dobla la tela, dejando el borde de atrás algunos centímetros mas largo que el de delante. Únense las telas de ambos costados con un punto por encima, dejando en la parte inferior una abertura de 25 á 30 cents., y para asegurarla se pone un triángulo, cosida la punta á punto por encima, y vuelto lo restante por el revés á punto de lado. Luego se rodea el bajo de la camisa con un dobladillo estrecho. La abertura de delante, que parte del borde superior de la camisa, debe medir 40 cents.; en seguida se procede á hacer el escote, dejándole 22 cents. á cada lado.

Los hombrillos tienen 21 cents. de largo por 12 de ancho, y se fijan con un pespunte á la camisa desde la bocamanga hasta el escote. Para hacer el pespunte derecho debe sacarse un hilo. Córtase el hombrillo en en dos mitades su parte superior, y en la abertura se coloca un cuadradillo puesto en triángulo cosido á pespunte por el derecho, y vuelto, y cosido á punto de lado por el revés. La abertura de delante se la adorna con un dobladillo ancho á cada lado cosidos á pespunte, y provistos de botones y de ojales, terminando con una tira que se pone encima, cosida tambien á pespunte. Fruncese el escote y se le monta á una tira al hilo, tomando la tela doble, y que tenga 45 cents. de largo por 74 de ancho. Se la redondea en las puntas, y se la completa con botones y ojales por delante, y uno ó muchos pespuntes alrededor, segun el gusto de cada uno.

74. Sombrero redondo de paja de arroz.

La manga debe tener 56 cents. de largo por 48 de ancho en la parte superior, y 32 en el bajo. Se la completa con un cuadrado de 13 cents., que se fija en la parte superior para ensanchar la manga debajo del brazo.

Córtanse ambas del mismo ancho de la tela puesta al biés, de modo que lo que forma el bajo de la una resulte la parte superior de la otra. Fruncido el bajo de la manga, dejando un espacio de 5 cents. á cada lado, se le monta á un puño doble como el cuello, el cual tiene 32 cents. de largo por 8 de ancho, cerrándolo por medio de botones y ojales. En el bajo de la manga se deja una abertura de 10 cents. de largo, consolidándola con un triángulo igual al que se ha puesto en el cuerpo de la camisa.

Las mangas se montan á la camisa con costura vuelta, frunciendo la parte superior, que se mete entre el hombrillo y la tela del cuerpo.

72. Gorra para señora de edad.

73. Peinado para jovencita.

MODO DE CORTAR UNA CAMISA DE DORMIR PARA SEÑORA.

Su forma es casi la misma que la de hombre, por lo cual solo daremos las medidas. Las nesgas consisten en un triángulo de 27 cents. en el centro, que descienden desde el hombro hasta el bajo, y cuyo largo es de 40 cents.

La camisa mide 1 metro 10 cents. de circunferencia en el bajo: luego las nesgas van estrechando, y terminan en punta en el hombro. El escote tiene 42 centímetros, y se monta á una tira al hilo de 1 cent. de alto, adornada con un cuello vuelto y bordado á plumetis, puños correspondientes con botones y ojales terminan el bajo de la manga.

76. Vestido Eugenia (visto por la espalda.)

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA LENCERIA.

Esta ha perdido por completo su sencillez primitiva. Las camisas cortadas al hilo, en cuadro, en triángulo y cosidas á punto por encima y costuras vueltas como las hacian nuestras madres han llegado á ser inadmisibles. Solo han quedado de su antigua forma las nesgas que completan la parte inferior y se unen á la orilla de la camisa con un punto por encima. Esta es la forma mas comun, y bastan ligeras indicaciones para saber cortarla. Una camisa de mujer tiene ordinariamente 95 cents. de largo midiendo la costura por debajo del brazo, y 88 cents. de ancho. Las nesgas suben hasta 56 cents., y tienen 9 de anchura en el bajo. La forma de la parte superior, recta al sesgo ó redondeada, varia segun la disposicion del puño y de las mangas. Si el primero consiste en una tira al hilo, admite la antigua forma, y puede ser abierto ó cerrado por delante. Generalmente es abierta, y lleva una tira sobrepuesta en la abertura, encima de la cual se cosen los botones y se hacen los ojales. Las mangas, que van desapareciendo, se reducen en el dia á una tira que forma parte del puño ó canesú. Las antiguas costuras tan largas y tan difíciles de hacer, se reemplazan con los puntos variados y sólidos de las máquinas de coser, que algunos no se deciden á emplear, y que sin embargo economizan un tiempo precioso, permitiendo además la ejecucion de los pliegues, pespuntes y presillas, cuyas diferentes combinaciones producen adornos de un gusto perfecto y delicado. A este efecto se emplean tambien las tiras bordadas, los encajes y las puntillas de crochet y frivolité. Un rico canesú de camisa suple á la camiseta en los cuerpos escotados, llevando un corpiño interior que cubra el corsé.

Hoy las prendas de ropa blanca no se disponen ya por docenas uniformes como antes, sinó que el adorno se varia en cada una de ellas

75. Sombrero de encaje y pluma.

77. Vestido Eugenia, visto por delante.

**Acompañan á este número el figurin núm. 920, y el pliego de patrones para la edicion de lujo.**

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* CÁRLOS GRASSI.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 19. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 18 Mayo, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ANGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*

PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.

18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 13 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete, La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.

PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 y 26; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


PAULINA, por la Condesa de Araceli.—TRADICIONES MADRILEÑAS, por J. Tomeo Benedicto.—CANTO DE LAS ESTRELLAS, por Aurelio Querol.—LAS VÍCTIMAS DEL DOS DE MAYO, por Gaspar Bono Serrano.—LA LOCA DEL ENCINAR, por Faustina Saez de Melgar.—EN POS DE ILUSIONES, por José M. Cuenca.—EL VIOLIN DEL DIABLO, por Micaela Silva.—LAS MAÑANITAS DE ABRIL, por Francisco San Martin y Aguirre.—LAS ESCUELAS DOMINICALES, por Simona Gil de Martinez.—A LA PURÍFICACION DE NUESTRA SEÑORA, por la Baronesa de Wilson.—LA VIRGEN DE LAS RUINAS, por Fernan Caballero.


## MUJERES CÉLEBRES.

### PAULINA.

Innumerables son las esposas que en los antiguos tiempos dieron al mundo el sublime espectáculo del amor conyugal elevado hasta el heroismo. Sean ellas el brillante espejo en el cual fijemos nuestras miradas para modelar nuestras acciones á imitacion de las suyas, cuando Dios permita que ceñida la sien con el velo de las desposadas, y ostentando la corona de purísimo azahar, nos acerquemos al ara para jurar eterna fé al hombre que nos elija para compañeras de su vida y depositarias de su dicha.

Y si á tanta altura se elevó la esposa de las épocas primitivas adoradoras de los falsos Dioses, á cuánta mayor no deberá elevarse la esposa cristiana educada en las máximas de Jesucristo, teniendo por patrocinadora y modelo á María Santísima, la mas pura de las esposas, la mas tierna de las madres!

Hácia fines del reinado de Augusto, un patricio de Córdoba salió de España, y se dirijió á Roma en compañía de su hijo, tierno niño aun, cuya educacion queria completar en la ciudad de los Césares.

Este niño era Séneca, llamado despues el filósofo, y célebre en el mundo por sus sábias y numerosas obras.

A pesar de su filosofía y de la severidad de sus costumbres, Séneca pagó su tributo al amor, como otro mortal cualquiera, solo que el objeto de su amor estaba en armonia con la elevada grandeza de su alma.

Paulina, perteneciente á una familia de nobles patricios, dotada de una hermosura superior y de un talento mas superior aun, iniciada en el estudio de las letras, y descollando entre todas tanto por sus gracias femeniles como por la solidez de su carácter y sus acrisoladas virtudes, mereció y obtuvo el título glorioso de esposa suya.

El resultado demostró á Séneca cuán feliz y acertado habia sido en su eleccion.

Paulina, con ánimo sereno, tomó parte activa en todas sus luchas políticas, le ayudó con sus consejos, le sostuvo en medio del desfallecimiento y los desengaños, le siguió en el destierro, y compartió con él la copa de amargura.

Preceptor de Neron, juntamente con Burro, Séneca logró dulcificar por algun tiempo los instintos feroces de su discípulo; pero muy en breve la muerte de Agripina, asesinada por su propio hijo, llenó á Roma de espanto.

Entonces Neron, temeroso de que sus maestros le reprochasen tan bárbaro crímen, resolvió dar muerte á entrambos.

Habiase el filósofo refugiado en su modesta casa de campo, en donde vivia al lado de su querida Paulina, cuando una mañana vió penetrar en su escondido asilo á un tribuno, seguido de muchos soldados, quien le dijo con tono solemne.

—Séneca: Neron ordena que te abras las venas.

—Cómo! exclamó el filósofo

PAULINA, MUJER DE SÉNECA.
(Conforme á un busto de la época.)

indignado, Neron, mi discípulo, me condena á muerte?

—Esta es su voluntad: ejecuta sus órdenes supremas, respondió el tribuno alejándose.

Séneca sin inmutarse, sin temblar, llamó á algunos de sus amigos, y rodeado de ellos, se dispuso á morir, disertando con singular aplomo sobro la inmortalidad del alma.

Pero la fatal noticia se estendió rápidamente por todos los ámbitos de la casa, y Paulina acudió, suelto el cabello, bañada en llanto, exhalando tristísimos gemidos.

—¿Será cierto? exclamó. ¡César te condena á muerte!

—Sí, respondio Séneca, nuestra virtud le hace sombra.

—Pues bien, replicó Paulina con entusiasmo, moriremos juntos ¡He sido tu compañera en vida, seré tu compañera en muerte, y una sola tumba guardará nuestras cenizas!

Pocos instantes despues un hierro mismo abria las venas de ambos esposos.

Pero Séneca era viejo, su sangre manaba muy despacio, y se hizo preparar un baño caliente para apresurar su muerte.

Acababa de espirar cuando llegaron algunos soldados, que venian por órden del Emperador á impedir el noble sacrificio de Paulina.

La noticia de su intento habia llegado hasta su alcázar, y Neron era demasiado cruel para permitir que el nombre de Séneca pasase á la posteridad, envuelto en la doble aureola de su muerte gloriosa, y la gloria de haber sabido inspirar un amor tan heróico á su dulce compañera.

Los ejecutores de su voluntad encerraron á Paulina en un aposento, restañaron su sangre, curaron sus heridas, y la obligaron á sobrevivir á su marido.

Pero la estremada palidez de su semblante, su actitud siempre triste, las lágrimas que sin cesar corrian por sus mejillas, demostraban, á pesar de la voluntad del César, que todos los lazos que la sujetaban á la tierra se habian roto, y que solo aspiraba á habitar en aquella tumba en donde yacia el cadáver adorado del que habia sido el alma de su alma, y la vida de su vida.

La Condesa de Araceli.

## TRADICIONES MADRILEÑAS.

### LA CASA DEL DUENDE.

Con todo esto, me tenté la cabeza y los pechos por certificarme si era yo mismo el que allí estaba, ó alguna fantasma vana y contrahecha.

Cervantes: «Don Quijote.»

En la calle del Duque de Liria, confrontando con el Hospital militar, y frente á los nuevos y elegantes barrios de Argüelles, se ve un antiguo edificio, casa destartalada, que á pesar del reboque de almazarron con que se ha pretendido remozarla, en su torrecilla lateral y corrida, en sus exiguas ventanas, y en su forma especial, se adivina una antigüedad no pequeña.

Este edificio es conocido con el nombre de *Casa del Duende*; contábanse abundantes consejas referentes al mismo, y hace algunos años no se hallaba comadre en el barrio que no jurase haber visto durante la noche medrosas visiones al través de sus ventanas, y escuchado el espeluznante fragor de cadenas.

Ya era un enanillo sorprendente que sin pedir permiso se colaba hasta las mas reservadas estancias de dicha casa, prestando servicios domésticos á sus vecinos, que abandonaban el campo temerosos; ya era una legion de sombras impalpables que dispersaban á latigazos una tertulia de jugadores, ya era en fin un génio que mostraba á los atrevidos inmensos tesoros, colmándoles de bienes y honores: es lo cierto, que llegó una época en que los vecinos concluyeron por despedirse del dueño del edificio, y la casa quedó abandonada.

Juan Crespo era un muchacho de armas tomar.

Habia servido al Rey en muchas campañas, y despues de largas y no recompensadas fatigas, recogió la absoluta, y dió de patitas en Madrid.

Sus padres y sus hermanos habian muerto, y cate Vd. á Juanito sin casa ni hogar, y lo que es peor, sin esperanzas de tenerlos.

Cazador de oficio, pasaba los dias, y alguna vez tambien las noches, cruzando los montes de la ribera del Manzanares, declarando guerra á muerte á las liebres y conejos fugitivos, y hasta persiguiéndolos dentro de las posesiones reales, esquivando por supuesto la vigilancia de los guardas, porque de otra manera estaba espuesto que al pobre mozo le costase la fiesta un ojo de la cara.

Una tarde en que despues de una larga y penosa correría tornó á casa, sin mas provecho que algunos pajarillos muertos al descuido, á causa de una copiosa nevada que con su manto blanco cubria bosques y valles; Crespo, aterido por el frio entró en su zaquizamí situado en el piso mas alto de una casuca de la Plazuela de Afilijidos, y descargando en un rincon del cuarto sus arreos de caza, encendió su fogon como Dios le ayudó, y sentándose junto al fuego á secar los vestidos y recobrar el calor, entregóse de lleno á sus pensamientos.

Mil encontradas ideas bullian en su imaginacion, juzgábase el mortal mas desventurado de la córte del buen Cárlos II, y otras veces una idea de grandeza y ambicion hacia chispear sus ojos, clavados en la azulada llama del hogar.

La noche se aproximaba, y la nieve seguia cayendo en grandes y abundantes copos, envolviendo á la coronada Villa en una inmensa y blanca sábana, que la cubria como la mortaja de un cadáver jigantesco.

El viento azotaba la ventanilla de la reducida y pobre habitacion del cazador.

De repente, Crespo, como movido por un resorte, cual si tratara de arrancar de su mente un pensamiento doloroso, se alzó de la silla y fué hácia la ventana, la abrió, y asomó con ansia la cabeza.

El aire refrescó su frente que ardia, y sus ojos vagaron á la ventura, sobre aquel maremagnum de tejados, campanarios, miradores, chimeneas, que formaban la tapa superior de aquel gran pastelon, que segun el diabólico compañero del licenciado Perez Zacobullo, encerraba toda la miserable grandeza de la invicta y coronada villa de Madrid.

La nieve lo cubria todo, y las tintas de la noche velaban ya los segundos términos de aquel paisaje pintoresco y monótono á la vez.

Crespo respiró con fuerza, dejó vagar su mirada sin direccion, y despues de aspirar con ánsia el aire impregnado de humedad, fijando los ojos en un punto, se estremeció levemente, quedando inmóvil.

Crespo se hallaba contemplando la parte superior de la casa del Duende, que silenciosa y sombría alzaba en frente de él sus viejos paredones y sus torrecillas cubiertas de puntiagudos tejados de pizarra, donde la nieve formaba original contraste con las manchas negras de sus capiteles.

Crespo, sin saber por qué, sintió que su pecho se dilataba.

En frente tenia el referido edificio, á la sazon abandonado por los vecinos, y lóbrego y silencioso; en aquel tiempo de supersticiones y fanatismo en que hasta el mismísimo Sr. Rey D. Cárlos II se veia acometido de *los malos*, y sufria conjuros y exorcismos en los claustros de Atocha, nada era de estraño que las gentes de escalera abajo, esto es, que el vulgo crédulo y sencillo, diese pábulo á ficciones estupendas, y creyese á puño cerrado la existencia de séres diabólicos, y las aventuras tenebrosas de la Casa del Duende.

Lo cierto era que nadie osaba ya ocupar las habitaciones de la casa, aun cuando fuese un miserable pordiosero, y le hubiesen franqueado gratis el albergue.

Contábanse estupendas cosas de aquel viejo edificio, que sin ser la tan famosa torre de Hércules, que tanto dió que hacer á los romanceros y cronistas del siglo XIV, no por eso se habia hecho menos célebre entre los habitantes de Madrid.

Se decia, que al mediar la noche, sonaban en sus oscuros corredores estridente fragor de cadenas, gemidos tenebrosos, y lo que es mas, describianse maravillosas apariciones.

La tia Sancha, vieja y honrada lavandera del Manzanares, que vivia en una empolvada buhardilla de la casa del Duende, diz que en una noche terrible en que descargó sobre la Villa una furiosa tempestad, mesábase los cabellos llorando á lágrima viva dentro de su cuchitril, porque habiendo aquella tarde dejado en el rio su gran balija de ropa hasta el dia siguiente, contóla ya por perdida, y á la idea de tal desgracia la pobre mujer era toda una Magdalena. De pronto siente un ruido estraño, y como si llamasen levemente en la puerta de la buhardilla: medio asustada, abre la desconsolada lavandera, y vean Vds. que aparece un hombrecillo como de tres cuartas, vestido de rojo, con la carilla blanca y sonrosada, y que en sus hombros traia nada menos que el voluminoso saco con la ropa que la Sancha creia ya cuando menos arrastrada por la turbulenta corriente del Manzanares. La mujer da un grito medio de espanto y medio de alegría; el enanillo hace una burlona mueca, y desaparece: el saco queda allí en el suelo; la lavandera se decide á abrirlo, y aparece todita la ropa sin faltar una sola prenda, y seca como si la hubiesen traido de un invernadero.

Este y otros muchos sucesos se contaban del hombrecillo rojo, pero no era ese duende el solo que alteraba el ánimo de los medrosos vecinos; hablábase de esqueletos que sonaban entre la oscuridad su armazon de huesos, de brujas que montadas en escobas revolaban sobre el tejado, de aves nocturnas con miradas espantables, y de resplandores fatídicos.

Crespo pensó en todo esto, y como animado por una fuerza sobrenatural, despues de estar largo rato contemplando la susodicha *Casa del Duende*:

—Sea, exclamó separándose de la ventana, juguemos el todo por el todo; me hallo resuelto, y Dios me protegerá; voy á pasar la noche dentro de esa casa, y si es verdad que en ella habita el diablo, puede ser que se compadezca de mi.

Como se vé, Crespo en aquella tarde estaba verdaderamente desesperado.

Tomó Juan su capa, encasquetóse el sombrero, cargó su escopeta con dos balas, como si se tratase de algun cerdoso javalí, y echándose fuera de su buhardilla, cerró la puerta, guardó su llave en un agujero de la pared, y bajando la escalera con precipitacion, se halló en la calle, ya oscurecida con las nieblas de la noche.

Crespo, animado de un valor hijo de su situacion desesperada, con la misma decision que los antiguos héroes de los libros de Caballería al dar comienzo á una peligrosa aventura, así él se dirigió hácia la casa misteriosa, que se alzaba en frente de él, aislada y silenciosa.

La nieve caia en espesos torbellinos, y el viento rebramaba con fuerza.

Juan dió la vuelta al edificio; á la espalda de él divisó una reja, sobre la cual se hallaba perpendicular un balcon: el cazador trepó sin dificultad por los hierros de la primera, saltó en el balcon, y rompiendo un vidrio, alcanzó con poco trabajo abrirle, y por fin hallóse dentro de la casa.

Habíase provisto de un pedazo de hachon, yesca y pedernal, y con la destreza de su oficio, presto tuvo luz, y con ánimo decidido entróse por aquellos corredores largos, lóbregos y silenciosos.

Cruzó estancias solitarias, reducidas cuadras, prolongadas galerías, no dejó por examinar un solo rincon; desde las ahumadas buhardillas hasta el patio y los cuartos bajos; todo lo halló en silencio, cubierto de polvo, rebosando humedad por todas partes.

Ya muy entrada la noche, satisfecha la curiosidad de Crespo, decidióse éste á descansar, y al efecto siguió un largo corredor, á su estremo se abria una puerta que daba entrada á una cámara inmensa, con su alcoba tambien disforme.

Aquel cuarto lo eligió Juan para centro de sus observaciones, y al propio tiempo para lugar de descanso. Hallábase fatigado, comió un poco de pan y queso que guardaba en sus bolsillos, y embozándose en la capa, sirviéndole de almohada el sombrero, apagó la luz y se decidió á dormir.

El viento soplaba con furor, y las maderas de la

ventana se estremecian, pero el cazador no se hallaba en el caso de asustarse por nada; el sueño fué apoderándose poco á poco de su espíritu; hallábase el aventurero Juan en ese momento en que las ideas comienzan á confundirse y embargarse el sentido, cuando un estremecimiento general agitó todo su cuerpo.

Alzó Crespo los ojos desmesuradamente, y nada vió, porque la sombra mas completa le envolvia: paró su atencion, y escuchó un leve rumor, como si arrastrasen algo por el suelo; Juan contuvo el aliento, muy apagado sonaba un murmullo como de frases dichas en eco bajo y guturalmente: aquel murmullo se desvaneció, el aire gemía colándose por las rendijas de la ventana: Juan poco á poco estendió la mano, y por fin dió con su escopeta, que á poca distancia habia colocado. El silencio mas profundo reinaba en la estancia; el corazon del valiente jóven se agitaba con tal fuerza que parecia debian escucharse sus latidos.

De repente, Juan sintió pasos que se acercaban; preparó la escopeta en la sombra, y sin saber cómo, pues el eco no era suficiente á indicarle, los pasos se aproximaron, resonaron muy cerca de Juan, y cuando éste iba á gritar, ¿quén vá? notó que se alejaban hasta perderse el ruido: á poco sonaron otros, que de la misma manera se acercaban, y al punto se volvian á desvanecer; esto le hizo conocer á Crespo que varios hombres cruzaban el corredor donde daba la puerta de su cuarto, y decimos hombres, pues hasta el mismo Crespo pensó que aquel rumor de pasos acompasados y sonoros, tenian mucho mas de humano y real que de fantástico.

Juan se levantó como pudo, y sin abandonar la escopeta, llegó á la puerta del corredor y miró: no se engañaba; una procesion de embozados cubiertos con anchos sombreros cruzaba la galería, desapareciendo por un arco que iluminado se veia al estremo de aquella.

El cazador resuelto á todo, y adivinando algo estraordinario, se embozó en su capa, encasquetóse el gran sombrero, y sin ser notado, colóse entre aquella comitiva de sombras palpables y silenciosas, y comenzó á andar en la misma direccion.

Así llegó al estremo del corredor, y atravesando una estancia iluminada con un farol de dimensiones estraordinarias, entró por una puertecilla oscura, bajó una escalera estrecha, húmeda y larga, al pié de la cual se estendia en ancho recinto una estancia abovedada, en cuyo centro se veia una mesa con dos velas encendidas y un libro.

Aquel subterráneo se hallaba rodeado de gentes, todos embozados.

Reinaba el silencio mas profundo.

Juan se asombraba sin comprender.

Cuando hubo descendido el último de los misteriosos encubiertos, un embozado se dirigió junto á la mesa, y preguntó con gran voz:

—¿Estamos todos?

—Sí, contestaron á una los circunstantes.

—Todos hermanos, prosiguió el mismo.

—Todos, repitió el coro.

Entonces aquellos trescientos hombres dejaron caer sus embozos, y Crespo que pudo contemplarlos á las claras, lanzó un ahogado grito de asombro.

El embozado que habia dirigido la palabra al concurso era el Padre Fray Froylan Diaz, confesor y consejero de S. M. D. Cárlos II. Los personajes que le rodeaban y componian la reunion, eran altos dignatarios de Palacio, hombres de Estado, eminencias de la Iglesia, y no pocos artesanos, mercaderes y gente menuda.

Aquello, pensó Juan, debia ser una conspiracion. Allí se veia el inquisidor general Portocarrero, allí el embajador de Francia, allí en fin, todo el enjambre cortesano, que en los postreros años del reinado del infeliz Cárlos II, componian la camarilla francesa que pugnaba por colocar la corona, pronto sin sucesor legítimo, sobre la cabeza del nieto del Rey de Francia, venciendo con astucia las asechanzas y pretensiones del Austria.

—Señores, exclamó Portocarrero, con la subida al poder del Conde de Oropesa, nuestra causa ha retrocedido en el camino del triunfo; sin embargo, no por eso debemos perder la esperanza de la victoria. Corta será hoy nuestra reunion; sirva ésta para que todos espongan aquí, y libremente, si debemos seguir la empresa que con tan buen éxito hemos comenzado. El Rey D. Cárlos, débil por su constitucion moral y física, tiende sus angustiados ojos hácia nosotros, para él únicos salvadores de sus dolencias. Todos sabeis la astucia con que en el cuerpo del Soberano han logrado introducirse los malos espíritus, sábeis la fuerza que en el ánimo real ejercen nuestros conjuros, el dominio que en el espíritu del Monarca tienen todas nuestras ceremonias, y aunque los indiferentes comienzan á murmurar, y la Reina y los suyos claman contra lo que ellos apellidan infame farsa, propongo, que si queremos triunfar, el Rey D. Cárlos II continúe como hasta ahora hechizado.

—Sí, sí, gritaron todos.

—Los hechizos del Rey nos proporcionarán la victoria; como refuerzo, hoy nos ha llegado de Alemania Fray Mauro Tenda, célebre capuchino, cuyos poderosos exorcismos alcanzarán la salud del Rey y nuestro triunfo.

—Sí, interrumpió Fray Froylan, continúe D. Cárlos hechizado, continúe yo junto á su augusta persona, y no lo dudeis, la Casa de Francia será dueña de ese brillante cetro, que hoy se escapa de las manos del último de los austriacos.

—Guerra á muerte á la Reina y sus satélites, gritó Trijiliana, Embajador francés, dirigiéndose á los concurrentes.

—¡Guerra! prorumpieron todos, y el eco se perdió en las bóvedas.

Todos comenzaron á desfilar en la misma forma que habian entrado; Juan siguió con ellos, cruzó salones y corredores, y por último, atravesando una oscura puertecilla espaldas de la casa, se encontró en la calle.

Era al amanecer, y la nieve seguia cayendo. El corazon de Crespo rebosaba en alegría.

Ya de dia, vistióse lo mejor que pudo, y ufano partió hácia el Alcázar, pidiendo ver á Fray Froylan Diaz, con empeño, y por grave causa.

Una vez en presencia del confesor del Rey, Juan, sereno y altivo, le espuso cómo era dueño del secreto; cómo se hallaba pronto á servirle, y cómo tambien para evitar una desgracia (aunque no era cierto), habia dejado un papel en manos de un amigo, el cual si Crespo no parecia tenia órden de ponerlo en manos de S. M. la Reina Madre D.ª Mariana de Austria.

El fraile tembló ante la idea del peligro, y agasajando al jóven, ofrecióle su proteccion, regalándole de paso unos cuantos doblones de oro de buena ley.

Á los pocos dias Juan Crespo recibia su nombramiento de guarda de las posesiones reales.

La desesperacion de Crespo abrió camino á su felicidad, y el venturoso y valiente cazador guardó siempre secreto sobre la aventura acontecida en la misteriosa *Casa del Duende*.

J. Tomeo y Benedicto.

## LITERATURA.

### CANTO DE LAS ESTRELLAS.

(DEL POETA NORTE-AMERICANO BRYANT.)

Cuando nació la espléndida mañana,
Y el mundo despertó por la sonrisa
Del poderoso Dios, cuando de grana
Se tiñeron los reinos que sumidos
En la muerte y tinieblas se veian,
Sintiendo estremecidos
El soplo del poder, que del profundo
Temblar hizo los ámbitos del mundo;
Cuando encendidos orbes, é inflamadas
Esferas, á millares
Con la alegría y el placer se alzaron
De la primera juventud, lanzadas
En medio del espacio sin medida
Para seguir sus órbitas trazadas,
Sus voces argentinas que se unieron
Almos coros cantaron,
Y del mas esplendente de los soles
Ved aquí las palabras que brotaron:

«¡Adelante! ¡adelante! con anhelo
Bogad, bogad por el estenso cielo,
Por los campos inmensos y azulados
Que delante se estienden,
Bogad, soles, seguidos de los mundos
Que á vuestro alrededor marcan el vuelo;
Y vosotros, planetas enclavados
Por ley eterna á polos movedizos,
Seguid con vuestras islas de verdura,
Con vuestras blancas nubes y los rizos
De las alas del mar, mar parecido
De flamígera luz torrente fluido.

»Sí, porque ya la gloria
Arranca el velo que su faz cubria,
Y á través del espacio ilimitado
Se desborda la luz del nuevo dia;
Boguemos, sí, que el aire transparente
Mares de luz recoja, y la llanura,
Por dar vida á las flores y verdura.
¡Mas allá de los vivos esplendores
Nuestra marcha se estienda!...
¡Seguid cantando, soles voladores,
Vuestra risueña senda!...

»¡Mirad, mirad! Allá en el firmamento,
Detrás de vuestra estela de diamantes
En el azul celeste, ciento y ciento
Estrellas ved, que brillan y florecen
Al compás de su ráudo movimiento;
Ved cuál las plantas crecen
En su rodante mole, y cuál del viento
Marcan el paso las inquietas alas
Y el arbusto pequeño
Cuando troncha á su impulso el frágil leño.

»Ved cuál el mas brillante de los dias
Do quier sus rayos tiende,
Y el arco de bonanza se suspende
En la atmósfera límpida y serena;
La luz de los crepúsculos desciende
Rica en matices, y los mundos llena,
Esparciendo despues fértil rocío,
Y entre ellos va la noche misteriosa
Mustia y velada con crespon sombrío.

»¡Adelante, adelante! en nuestras selvas
Y sus abiertas flores,
En los orbes que envuelve blanda brisa
En las fuentes y mares brilladores
A la luz de la aurora,
Nacen vida y amor, miles de séres
Á quien la luz colora,
Respiran, de la noche se separan,
Y al encontrarse con la luz y vida
Dan, cual vosotros, al placer salida.

«De juventud henchidas y belleza
Seguid vuestro camino,
Seguid la marcha que los años guia,
Astros y esferas de eternal pureza;
Continuad en la gloria y la alegría,
Que se estiende y dilata
Á la ignota region del alto cielo,
Origen de aquel Sér que el rostro niega
Tras el tupido velo
Que á disipar vuestro fulgor no llega.»

Aurelio Querol.

### LAS VÍCTIMAS DEL DOS DE MAYO.

SONETO.

Tribuno despiadado y turbulento,
Instigador de bárbara campaña,
En que los hijos de la madre España
Se despedacen con furor sangriento;

Tú, que miras el noble monumento,
Donde yacemos de estranjera saña
Víctimas cien y cien, tras una hazaña,
Digna del español heróico aliento;

No, no, por opiniones de partido,
Que á la pátria infeliz hielan de miedo,
Hemos el Dos de Mayo fenecido:

Afrontamos la muerte con denuedo,
Por vencer al tirano aborrecido,
Por el Trono y la fé de Recaredo.

Gaspar Bono Serrano.

# LA LOCA DEL ENCINAR,

novela original,

POR DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(CONCLUSION.)

Por la tarde á hora ya bastante avanzada empezó á descargar la tempestad toda su furia de truenos y relámpagos sobre el monte del Encinar y las inmediaciones de Toledo. Imelda, al escuchar el primer trueno, dió un grito espantoso, diciendo á los criados: «á las armas,» y se lanzó al monte como una leona herida sin miedo en el corazon con la vista torba y el semblante horriblemente desencajado.

Fué preciso por este motivo precipitar el plan, y los tiradores tuvieron órden de empezar los disparos, que á compás de los truenos producian un estruendo espantoso. La oscuridad iba en aumento; el sol oculto por los densos nubarrones y débil ya por su proximidad al ocaso, apenas lanzaba sus moribundos reflejos sobre la escena que tenia lugar entre las carrascas del monte.

Muchos soldados con el uniforme francés, hacian fuego sobre indefensos aldeanos que corrian de un lado para otro, gritando desaforadamente y aumentando la confusion.

Imelda, que corria entre ellos, fué detenida por Teodomiro, que tuvo necesidad de emplear todas sus fuerzas para sujetarla.

—¡Armesto!... ¡mi padre!... gritaba con ronca voz; ¡quiero verlos!... ¡déjame!... déjame.

—¡Ah! detente, Imelda, la decia el jóven, no puedes atravesar esa columna de fuego, donde habrán perecido sin duda.

—¡No importa!... ¡quiero verlos!... quiero verlos.

El delirio y la insensatez se apoderaban de sus sentidos.

Teodomiro temblaba que fracasase su plan si la jóven entraba en las ruinas con la luz del dia.

Por fin anocheció; infinidad de antorchas empezaron á iluminar el bosque, donde seguia un encarnizado combate; muchos hombres yacian por tierra exhalando ayes de dolor, gritando solamente los que estaban mas próximos al sitio donde Imelda y Teodomiro se habian refugiado.

La pobre loca en medio de su furor sentíase aterrada algunas veces; pero siempre su impulso era escapar de los brazos que la sujetaban para dirigirse á la ermita. Cuando ya la combinacion estuvo terminada, los brazos se abrieron como por descuido, escapando Imelda con la velocidad del rayo hácia la ermita.

¡Oh! ¡qué espectáculo tan desolador se presentó á su asombrada vista!... por dó quiera cadáveres ensangrentados, moribundos que exhalaban agudos lamentos, trofeos, armas rotas, y una confusion horrible, iluminada por la fantástica luz de las hogueras, y por el cárdeno resplandor de los relámpagos. En el centro de aquel cuadro de horror, y sostenidos por algunos criados de Imelda que lloraban desesperados, habia dos cadáveres rígidos y ensangrentados.

Imelda miró á todos lados con frenesí; luego, fijando en ellos su estraviada vista, los reconoció, iluminada su mente por una chispa de razon.

—¡Mi padre!... ¡mi Armesto! ¡oh! ¡Dios mio, han muerto!... exclamó con voz ronca, y cayó desplomada sobre los supuestos cadáveres de aquellos séres tan queridos de su corazon.

Al verla caer se levantaron precipitadamente los fingidos muertos, los heridos y los soldados franceses, corriendo todos al socorro de la jóven, que fué trasladada á su casa, sin dar señales de vida.

El simulacro quedó concluido con este incidente, volviendo todo á su estado natural, excepto la tempestad que continuó hasta muy avanzada la noche, causando en la posesion horribles estragos.

En el palacio reinaba un silencio profundo á pesar de la mucha gente que se alojaba en él aquella noche. Por las habitaciones que ocupaba Imelda se deslizaban unos y otros como fugitivas sombras preguntando con ansiedad por el estado de la jóven; mas no recibiendo ninguna noticia satisfactoria, volvíanse llenos de tristeza, aumentando la afliccion y el desconsuelo que reinaba en toda la casa.

En el dormitorio habia cinco personas contemplando el inanimado y frio rostro de la pobre jóven. Eran: su aya, anciana mujer que la habia criado y la queria con delirio, y una doncella que iba preparando los medicamentos recetados por el médico. Arrodillado á los piés de la cama, estaba el anciano moyordomo vertiendo gruesas lágrimas y con el rosario en la mano. A la cabecera un célebre médico de Madrid y Teodomiro, observaban con la mayor atencion el pulso y el rostro de la enferma.

Era cerca del amanecer y todavía no habia recobrado el conocimiento; sin embargo, daba señales de vida, porque unos estremecimientos nerviosos empezaron á recorrer todo su cuerpo.

Por la mañana fué acometida de una fiebre violenta y de un delirio espantoso, que puso á todos en estremo cuidado.

—¡Qué hay, doctor!... exclamaba Teodomiro, anhelante, mirándole al rostro con profunda ansiedad, como si hubiera querido penetrar su pensamiento.

El médico moviendo la cabeza tristemente dijo:

—No lo sé; tenemos crísis; está declarada una enfermedad larga y penosa; ignoro cuál será el término de ella.

El aya y el mayordomo salieron de la habitacion llorando amargamente, y Teodomiro, dejándose dominar por un dolor sin medida, cayó exánime en un sitial, haciendo vivos esfuerzos por contener la emocion que agitaba su alma.

—¡Oh! ya no dudo que es amor lo que siento, murmuraba; ¡solo amando se puede sufrir de la manera que yo sufro!

## VII.

*En plena razon.*

Han pasado quince dias desde que Imelda cayó moribunda en el lecho, herida por la honda impresion que le causaron los cadáveres de su padre y de su esposo, y ver reproducida la horrible escena que seis años antes motivó el estravio de su razon.

Acababan de sonar las doce de la noche, y un silencio sepulcral reinaba en el palacio; sin embargo, nadie dormia. En las antesalas estaban todas las personas de la casa, aguardando con ansiedad una señal de mejoría que reanimase sus abatidos espíritus. En el dormitorio de Imelda hallábanse en profundo recogimiento, el mayordomo, la anciana Berta, Teodomiro y el doctor. Rodeaban el lecho de la enferma contemplando con angustioso semblante el soporífero sueño en que se hallaba sumida hacia algunas horas. El despertar de aquel sueño, debia ser su vida ó su muerte, su razon ó su locura. Llevaba quince dias agonizando, y aquella noche era la primera en que su espíritu habíase rendido al influjo de un sueño fatigoso al principio, y mas sosegado despues. Disfrutaba unos momentos de reposo, y todos deseaban prolongarlos; pues á medida que avanzaba la noche, el sueño era mas tranquilo, la respiracion menos fatigosa, y en ello iban viendo su salvacion.

Las primeras tintas de la aurora empezaron á colorar el horizonte; una luz suave y plateada iba dulcemente penetrando por las junturas del balcon. El doctor se levantó, apagó las luces artificiales, y entreabriendo las maderas de las ventanas, dejó que los primeros rayos del sol iluminasen el aposento.

En el monte se dejaba sentir el concierto matutino de las aves, que saludaban al naciente dia, y la naturaleza entera sonriendo jubilosa prodigaba sus armonías y sus encantos en los vecinos valles y en las frondosas alamedas.

Un ambiente perfumado se percibia en el dormitorio de Imelda, mientras la jóven se rendia al influjo de un benéfico y saludable sueño.

Dieron las ocho, y aun dormia profundamente.

Nadie osaba moverse ni respirar siquiera.

El doctor se inclinaba de vez en cuando hácia ella á escuchar su respiracion, ya tranquila y sin las fatigas de la fiebre.

Los ojos de Teodomiro se fijaban en él con ansiedad, interrogándole con la mirada.

El rostro del anciano doctor espresaba la mas pura alegría, moviendo la cabeza satisfecho enlazaba sus manos, y elevándolas al cielo como en accion de gracias, parecia decir:

—¡Gracias, Dios mio! ¡está salvada!...

En efecto, el despertar de la jóven fué tan dulce como el sueño que la rindió por espacio de ocho horas. Un movimiento de cabeza anunció su término, se pasó la mano por los ojos; luego, abriéndolos desmesuradamente, fijó la mirada en el balcon, y percibiendo el matutino concierto de los pájaros murmuró:

—¡Qué música tan agradable!... abre, Berta, ese balcon.

Eran las primeras palabras que pronunciaba en todo su juicio hacia seis años.

Los circunstantes, con un movimiento de alegría, quisieron levantarse y correr hácia ella; un signo del doctor los contuvo en su asiento; solo Berta obedeció la órden que habia recibido de su señora.

Imelda intentó levantarse; pero sintiéndose débil y sin fuerzas, dijo á su antigua aya, indicándola que se acercase:

—No me puedo mover: ¿por qué es esta postracion, aya mia?

—¡Señorita! esclamó la pobre mujer llorando de alegría; hace mucho tiempo que está Vd. enferma y débil; pero gracias á Dios ha terminado la enfermedad, y su convalecencia no será larga.

—¿Sí, eh?... ¡pues no me acuerdo!... ¡calle! tú tambien estás enferma, te encuentras muy vieja. Al fijar la vista en la anciana á quien hacia seis años no reconocia, debieron asaltar su mente dolorosos recuerdos, porque probando á incorporarse de nuevo, y siendo inútiles sus tentativas, se puso las manos en la frente como para coordinar sus ideas, rompiendo poco despues en amarguísimo llanto.

—¡Señorita!... ¡por piedad!... la decia Berta.

—Déjela Vd. llorar, exclamó el doctor en voz baja. Luego dijo en un tono que solo pudo escuchar Teodomiro; el llanto y el sueño eran los dos auxiliares que necesitábamos; ya los tenemos.

Imelda desahogó su corazon vertiendo abundantes lágrimas; la naturaleza pagó su tributo de dolor á la memoria de su padre y de su esposo; despues, limpiándose los ojos con el pañuelo de finísima batista, que la presentaba su antigua y fiel servidora, murmuró:

—¡Berta!... ¡ya me acuerdo de todo!... he visto los cadáveres de mi padre y de mi esposo que han muerto asesinados por esa turba de franceses; ¿quién me ha salvado á mí de la muerte? porque yo me hallaba entre los combatientes y debí morir con ellos.

—Déjese Vd. señorita de esos recuerdos, y pensemos solo en la salud de Vd.; aquí está el doctor que la ha asistido en su enfermedad, obedezcamos sus órdenes, pues á su ciencia debemos la vida de Vd.

El doctor se acercó.

Imelda fijó en él sus ojos empapados en llanto.

—¿Cómo estamos? mi querida señora; dijo el médico apoderándose de una de sus manos para tomarla el pulso.

—¡Ay! yo no sé cómo he tenido fuerzas para sufrir tan rudo golpe, contestó.

—¡Conformidad con los decretos de la Providencia! dijo el doctor.

—¿Pero dime, Berta, les han hecho los funerales? ¿dónde descansan sus cenizas? ¿Y cómo me encuentro aquí en el Encinar, si estábamos en Madrid hace poco?

—Despues de la funesta catástrofe, se trasladaron los cuerpos de mis queridos amos (q. e. p. d.) al panteon de la familia, cumplidas en regla todas las formalidades.

—¡Ah! ¡cuán desgraciada soy! ¡y me he quedado sola en el mundo! exclamó la jóven volviendo de nuevo á llorar y á desconsolarse.

—Yo me alegro mucho de que Vd. pueda llorar, no hay nada que desahogue tanto un corazon oprimido como las lágrimas; pero al propio tiempo que obre en Vd. la conformidad y la fé cristiana. Su salud está muy resentida, y es necesario que atendamos ante todo á su convalecencia, con que á tomar este calmante, á dormir un ratito y á no pensar en nada. Cierre Vd., Berta, el balcon, es ya demasiado viva la luz que penetra por él, dijo el doctor, mientras por sí mismo hacia tomar á la enferma el medicamento que tenia preparado.

Teodomiro y el mayordomo no se movieron de su sitio, el doctor lo indicó así con un signo, temiendo que su presencia despertase nuevas ideas en la débil razon de la enferma, que pudieran confundirla. Era preciso ir muy despacio y con mucha discrecion; pues aunque la cura estaba asegurada, cualquier imprudencia por leve que fuese hubiera podido comprometerla.

Por mas que Imelda pretendia luchar con sus recuerdos, el calmante hizo su efecto, y poco despues volvió á quedarse dormida.

Teodomiro salió del aposento, convenia para la salud de la jóven que no le viese hasta que estuviera completamente restablecida.

VIII.

*Conclusion.*

La juventud y la naturaleza triunfaron pronto de la enfermedad; así fué que Imelda en el pleno goce de su razon, estuvo en pocos dias en disposicion de abandonar el lecho por algunas horas.

Imposible parecia que hubiese estado trastornada, segun la cordura y discrecion que manifestó, haciendo comparecer á su presencia á todos sus criados, y enterándose minuciosamente del estado de su casa y de sus rentas.

Su primer cuidado al levantarse, fué pedir traje de luto, haciendo que le llevasen tambien todos sus criados. Creia que la pérdida era reciente, porque no se acordaba de nada sino de su desgracia; aquellos seis años de locura habian pasado para ella como un sueño, y al tornar á la razon, volvia á la época en que la perdió; el doctor la acompañaba casi siempre, esperando un momento oportuno para decírselo.

Como la convalecencia fué rápida y feliz, pocos dias despues de haber dejado el lecho, pudo salir á dar un corto paseo por las inmediaciones del palacio.

Estaba muy triste, muy meditabunda, sin que pudiera olvidar un momento á su querido Armesto.

Cada dia iban siendo los paseos mas largos, y á medida que se internaba por la posesion, iba notando la jóven las variaciones que se habian operado en el espacio de seis años.

Junto al rio, habia un sitio muy pintoresco, donde entre peñascos se veia una gruta, que llamaban la *Gruta de la hechicera*, en la puerta de aquella mansion misteriosa, habia plantado la jóven un hermoso laurel el mismo dia que se marchó á Madrid para casarse con Armesto. Esta circunstancia la ignoraba el doctor cuando la llevó á pasear por aquel sitio. Imelda, que lo recordaba perfectamente, se quedó parada al ver el laurel con un grueso tronco, y con una pompa y lozanía admirables.

—¡Me asombra este laurel, doctor! yo le planté al marcharme á Madrid, y hoy es un árbol jigantesco, que da sombra á la gruta.

Aquel incidente le vino bien al doctor para manifestarla su estado.

—Es que ya tiene mas de seis años ese laurel, dijo.

—¡Cómo!... ¿está Vd. en su juicio? exclamó vivamente Imelda.

—Sí, señora, y Vd. tambien afortunadamente.

—¿Qué quiere Vd. decir?

—Que la razon de Vd. ha estado seis años estraviada.

—Imposible.

—Diré á Vd. todos los detalles de su enfermedad.

Aquí el doctor confesó la verdad á la jóven, le contó todo lo que habia sucedido en aquellos seis años, hasta que Teodomiro la conoció, y dolido de su desgracia, al propio tiempo que lleno de amor y de abnegacion, se propuso salvarla y devolverla la razon y la salud.

—¡Oh! ¿y dónde está ese generoso jóven?... exclamó Imelda, despues que se hubo convencido de que efectivamente habia estado loca.

—Véale Vd. sentado en aquel peñasco, siempre nos sigue á lo léjos, sin atreverse á presentarse, temiendo evocar algun funesto recuerdo en la mente de Vd. y que su razon vuelva á estraviarse.

—¡Oh, no!... ¡bastante han sido seis años! ¡quiero verle, quiero que sea mi hermano!...

El doctor hizo una seña á Teodomiro, que inmediatamente bajó á reunirse con ellos. No era conocido; estaba muy pálido, muy delgado y muy triste. En un mes que llevaba Imelda convaleciente, habia sufrido mucho el infeliz; la incertidumbre de si seria amado, era un martirio para su corazon, mucho mas sabiendo que siempre hablaba de su Armesto, y que solo pensaba en él.

El signo del doctor le indicó que ya estaba enterada, y ébrio de alegría corrió hácia ella.

A primera vista simpatizaron; sus almas se entendieron.

Imelda le alargó ambas manos, y le recibió sonriendo. Teodomiro las besó con respeto y se arrojó á sus piés, suplicando le perdonase su atrevimiento.

—¡Oh, mi salvador!... ¡mi querido amigo!... exclamó la jóven.

—Lo que ha empezado la ciencia debe concluirlo el amor, dijo el anciano médico á Teodomiro; luego levantándose, pretestó que tenia que arreglar su equipaje para marchar al dia siguiente, y los dejó solos.

¡Habia tanto amor!... tanta abnegacion en el corazon de Teodomiro, tanta inocencia, tanta sensibilidad, tanta sed de cariño en el de Imelda, que no tardaron mucho tiempo en comprenderse y en amarse con locura.

Es verdad que en aquel cielo purísimo hubo tambien sus celajes, sus nubes de verano que alteraban por un momento la felicidad de los jóvenes, volviendo pronto la calma á restablecer su plácida armonía.

Teodomiro pertenecia á una familia muy opulenta; era tan rico como Imelda, la amaba con entrañable adoracion, y le fué muy fácil obtener el consentimiento de sus padres para casarse, con más, el permiso para que sus jóvenes hermanas acompañasen á Imelda, hasta pasar el término que habian fijado, lo que aceptó con júbilo la jóven, pobre desterrada, cuya vida se deslizaba monótona en la soledad, viendo completa su dicha con las tiernas caricias, que no tardaron en prodigarla sus dos amables y bellísimas cuñadas.

Algunos meses despues, los dos amantes ébrios de gozo y de felicidad, recibian la bendicion nupcial en la capilla del palacio; se disponian á emprender un largo viaje por el estranjero, sin tocar en Francia, porque Imelda la aborreció toda su vida, causándola honda impresion la sola idea de que los franceses la habian hecho tanto daño.

Pocas veces han vuelto á Toledo, pero siempre en aquel país se la conoce por *La loca del Encinar*.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## EN POS DE ILUSIONES.

(CONCLUSION.)

Sventurato il cor che fida
Nel sorriso del amor,
Brilla e muor qual luce infida
Che smarrissci il viator.
FELICE ROMANI.

V.

Estamos en un elegante gabinete octógono forrado de raso azul.

A través de una rasgada ventana que sirve de puerta, se divisa un precioso jardin lleno de flores, y bosquecillos de árboles raros.

Al lado de la ventana hay una jóven sentada en un sillon, y á sus piés, sobre un taburete, un jóven la contempla extasiado.

La jóven verdaderamente vale la pena de ser admirada.

Es alta, esbelta, delgada sin demacracion, flexible sin debilidad.

Cuando andaba parecia un lirio meciéndose voluptuoso sobre su tallo, una palmera balanceándose á impulso del viento. Poseia, en fin, esa *morbidezza* italiana cuya sola palabra esplica una dulce languidez.

En su rostro, la belleza de las mujeres del Norte y la de las del Mediodía se disputaban la preeminencia.

Sus cabellos eran rubios, sedosos y abundantes, flotando á merced de la brisa mas ligera, y cubriéndola como un vapor dorado.

Sus ojos eran negros, húmedos y brillantes, como los de las georgianas y circasianas; sus megillas cubiertas de una piel suave, tersa y casi aterciopelada, tenian un ligero y sedoso bello parecido al del melocoton.

Su carácter participaba tambien del sol del Mediodía y de las brumas del Norte.

Era á la vez Roxelana, la orgullosa y vengativa favorita de Soliman, y la poética Ofelia de Schakspeare; la Margarita de Goethe y la Lucrecia de Victor Hugo.

Sabia amar, pero tambien sabia aborrecer.

Al jóven que estaba sentado á sus piés ya lo conocemos. Era Ludovico.

Ludovico, feliz y dichoso, porque habia encontrado su bello ideal, porque era amado por una mujer encantadora.

Cuatro meses hacia que vivia con Laura, aislado de todo el mundo, para que nadie interrumpiera su felicidad.

Cuatro meses de asíduo amor es bastante amar. Ludovico no sabia que el amor es una de las cosas que se debe usar sin abusar.

En aquellos cuatro meses habia dicho Ludovico á Laura tantas veces que la idolatraba, que ésta ya lo oia sin ilusion.

Además, Laura empezaba á encontrar bastante monótona la soledad.

Como era tan poética como orgullosa, pensaba de cuando en cuando, por qué el mundo no habia de admirar tambien sus encantos.

Laura no se habia ocupado en aquellos cuatro meses en averiguar si Ludovico era ó no rico. Ella habia visto siempre satisfechos todos sus deseos, y lo demás no la importaba.

Ludovico no era rico, su fortuna era bien modesta, y habia tenido que hacer grandes sacrificios para rodear á su amada de lujo y esplendor.

Pero estos despilfarros no podian durar mucho tiempo.

Cuando los hemos encontrado sentados en el gabinete, Laura estaba diciendo á Ludovico que deseaba volver al mundo, que la soledad la aburria, y que queria frecuentar los paseos y los teatros.

—Esta noche, decia, cantan *I Puritani* la Grissi y Mario, y quiero oirlos; con este motivo estrenaré el vestido de raso blanco que me regalastes hace tres meses, el cual no he tenido ocasion todavía de ponerme.

Ludovico la llevó aquella noche al teatro.

Él hubiera querido que Laura no hubiese perdido una sola de las tiernas palabras que Arturo decia á Elvira, pero á la bella jóven le llamaba mas la atencion los prendidos y trajes de las señoras, y las buenas ó malas figuras de los hombres que ocupaban el coliseo.

Bastantes protestas de amor habia oido en cuatro meses.

Desde aquel dia Laura se rebeló contra la soledad. Quiso tener coche para pasear, quiso frecuentar los teatros, dejarse ver, lucir magníficos vestidos.

La situacion de Ludovico habia llegado á hacerse bastante apurada.

Si Laura hubiera sido su esposa, no habria vacilado en manifestarle el estado en que se encontraba su corto patrimonio, ya casi destruido, pero á su amada no se atrevia; le causaba rubor.

Pero como Laura tenia talento, no necesitó que Ludovico le dijese nada para adivinar que el fausto no podria caminar muy léjos en aquella casa.

Comprendió la situacion de Ludovico, y consultó su corazon.

Antes de saber el resultado de la consulta hay que anunciar, que tenia diez y ocho años y era huérfana.

La consulta de Laura con su corazon dió por resultado, que cuando una mujer es jóven, bella y elegante, y ha dado su primer paso en falso, debe seguir adelante, si esa es su inclinacion.

La lógica de Laura ni es moral ni bella, y además dá muy desgraciados resultados, pero ella la escuchó y la siguió.

—Entre amar y ser admirada, pensó, escojo lo último; cansa menos y no es tan monótono. Soy libre; Ludovico está arruinado, ¿quién se atreverá á acusar mi conducta si lo abandono?

Quince dias despues estaba en París con un duque, y Ludovico habia muerto de pena.

VI.

«Vox in excelso audita est
Lamentationis, luctus, et
flectus, Rachel plorantis
filios suos, et nolentis consolari
super eis, quia non sunt.»

(Jeremías, cap. XXXI.)

—¡Dios mio, Dios mio! esclamaba Ludovico en su tumba; siempre amargos desengaños.

La noche estaba oscura y tempestuosa.

Grandes nubarrones pardos cruzaban por el cielo impulsados por un viento frio, el cual meciendo fuertemente las copas de los cipreses del cementerio, producia un murmullo lúgubre y triste.

—¡Qué noche! murmuró Ludovico levantando la cabeza... ¡Qué sombrío está el cementerio! ¡Pero qué veo, Dios mio! Son los mismos bultos negros de siempre... ¡Oh, qué piadosas mujeres! esclamó lanzando un profundo suspiro. Yo he tenido la desgracia de no poderlas encontrar por ninguna parte. Pero ya es inútil, estoy cansado de buscar. Para mí no existe la amistad, el cariño, ni el amor en el mundo, y prefiero descansar aquí.

De repente su imaginacion se trasladó á otras regiones.

Estaba en su casa del pueblo de A.

El jardin, tan árido y tan descuidado, estaba convertido en un paraiso; su hacienda habia mejorado considerablemente, y le daba casi una tercera parte mas que antes.

El patio estaba lleno de sacos de trigo, que los criados trasladaban á los graneros, entonando al mismo tiempo alegres canciones; en los establos habia vacas y corderos, y en la cocina una larga mesa cubierta con un blanco mantel, esperaba á que los trabajadores terminasen sus faenas.

Ludovico y su madre iban de un lado para otro dando disposiciones.

Ludovico estaba muy contento al ver que su madre, aún cuando de bastante edad estaba todavia robusta y ágil, y era muy feliz á su lado.

Por las noches se reunian para pagar á los jornaleros y hablar de las faenas del dia siguiente, en el verano, en el jardin debajo del emparrado que él mismo habia plantado; en el invierno, delante de la chimenea donde ardia un gran tronco de encina.

¡Qué feliz era! ¡Qué satisfaccion sentia su corazon al pensar que con su asiduo cuidado habia mejorado considerablemente el patrimonio que heredó de su padre! ¡Qué placer esperimentaba estando al lado de su madre durante las largas noches de invierno que á él le parecian tan cortas!

Ya no estaba triste, ni pensaba en otra vida mejor, al contrario, le parecia muy buena la vida presente, y se burlaba con su madre de sus locas quimeras.

Los amigos, ¿qué le importaban á él teniendo á su madre? El amor de una esposa, de una querida, ¿qué falta le hacia teniendo el amor de la que le dió el sér, lo alimentó con su sangre, le enseñó á amar á Dios, y á comprender su omnipotencia?

¡Qué necio habia sido creyéndose desgraciado, viviendo su madre todavia!

La escena cambió.

Era un sitio sombrio, lóbrego, horrible. Montañas áridas y escarpadas lo rodeaban, y ni una flor ni un árbol alegraban aquel siniestro lugar.

Era un sitio mas horrible que el último círculo del Dante.

Ludovico tenia miedo.

—¡Oh!... ¡Dónde estoy, Dios mio!... ¡Qué sueño tan terrible! murmuró pasándose la mano por la frente, como para despertar bien su entendimiento... ¡Ah, sí! ¡Desgraciado de mí!... ya recuerdo, ¡estoy muerto! muerto!... añadió desesperado, despues de haber sido abandonado de todos, todos, todos... Pero ¡Dios mio! siempre estas mujeres al pié de estas tumbas; no temen al frio ni á la lluvia, ni parece haber para ellas poder ninguno que las separe de esos lugares donde habitan los que han amado... ¡Si pudiera saber quiénes son!

Ludovico miró fijamente durante algunos instantes á través de la lápida, y lanzó un grito desgarrador.

Al pié de su tumba vió tambien una mujer orando, á la cual no habia visto hasta entonces, hasta entonces que se encontraba afligido, desconsolado, abatido, abandonado de todos, tras de los que él habia corrido.

En aquella fiel mujer que no temia ni la lluvia ni el frio, que olvidaba y perdonaba, reconoció á su madre.

—¡Madre mia! ¡madre mia! exclamó Ludovico alargando los brazos para abrazarla. ¡Oh!... ¡si es mi madre!...

Pero los brazos de Ludovico chocaron contra el mármol de la tumba, y cayó de espaldas.

—¡Oh!... esto es horrible; verla y no poderla abrazar... ¡Madre mia! ¡madre mia! ¡Soy yo, tú hijo! ¡Ay, tampoco me oye! La he abandonado para buscar la felicidad en otra parte, y Dios me castiga.

Ludovico lloraba y gritaba desesperado llamando á su madre, pero ésta no lo oia.

Un violento espasmo nervioso se apoderó de todo su sér.

VII.

—¡Oh, basta, basta, doctor! exclamó D.ª María, ¿no vé Vd. cuánto sufre mi pobre hijo?

—Ya está curado, señora; voy á despertarlo al momento.

El doctor pasó algunas veces sus manos por el rostro de Ludovico, despues le sopló en los ojos, le hizo aspirar un frasco de sales, y abrió una ventana que habia á su lado para que entrara el aire.

Ludovico exhaló un profundo suspiro y entreabrió los ojos.

Poco á poco sus ideas se fueron coordinando y tomando una forma precisa.

Se levantó de repente del sillon donde estaba sentado, miró á su alrededor como si buscara alguna cosa, vió á su madre, lanzó un grito de alegria, y se arrojó en sus brazos.

EPÍLOGO.

—

Se han pasado dos años.

La casa de Ludovico estaba tal como él la habia soñado.

El jardin tenia la parra; en el patio habia sacos de trigo, y sobre todo, él era feliz al lado de su madre.

Sus locas quimeras se habian desvanecido de tal modo, que ahora sentia una especie de frenesi por la que le habia dado el sér.

Y cuando le decian que algun paisano suyo era desgraciado, preguntaba al momento:

—¿Ha perdido á su madre? porque esta es la mayor desgracia que nos puede suceder en este mundo.

José María Cuenca.

## EL VIOLIN DEL DIABLO.

En el tiempo de la siega, y á la hora del medio dia, varios labradores se hallaban ocupados en las faenas campestres. El dia estaba hermoso, el sol brillaba en toda su fuerza, y parecia sembrar en el espacio millares de chispas de diamantes; hacia un calor insoportable, así fué que apenas sonó la primer campanada de las doce, todos á la vez soltaron las hoces, apartáronse de las gavillas y de los sembrados, y corrieron á guarecerse bajo la sombra de los frutales: la escena pasaba en Normandía.

Al pié de una colina sombreada por antiguos manzanos, humeaba sobre la yerba una marmita llena de apetitoso guisado, y en torno hallábanse los platos y cubiertos de madera. Un segador mas galante que los otros, proveyó de asiento á las segadoras, ofreciéndolas por almohadones unas gavillas ó haces de paja. En cuanto á los hombres, cada cual se proveyó á sí mismo, colocándose á su capricho, ya cabalgando sobre un haz de hojarasca, ya tendiéndose para mayor comodidad sobre la yerba, ya recostándose al pié de un tronco, ya sentándose sobre una piedra, etc., etc.

Hecho el reparto de las raciones, cada cual despachó la suya con excelente apetito, y durante un cuarto de hora reinó el silencio en la cuadrilla, mas luego que los platos quedaron vacios, oyóse un murmullo de aprobacion; el guisadillo estaba excelente. Un cántaro de sidra circuló entonces de mano en mano, y las lenguas comenzaron á desatarse.

—Padre Maturino, exclamó la mas linda de las segadoras, bien podiais contarnos alguna historieta de las muchísimas que sabeis contar mejor que ningun otro del pueblo.

El padre Maturino era el mas viejo de la cuadrilla, y no el menos parlanchin; halagado por las alabanzas, no se hizo de rogar, y dijo:

—Ea, pues, atencion, que voy á contaros un sucedido.

—Bueno, bueno, comience la historia, que ya todos escuchamos, respondiéronle á coro las voces femeniles: algunos hombres se acercaron al corro de las mujeres, y sentáronse con los codos apoyados en las rodillas, y la barba escondida entre las manos; otros se tendieron y cerraron los ojos, mostrándose, al parecer, mas dispuestos á dormirse que á escuchar al narrador, que por fortuna era sordo, y no pudo percibir los ronquidos que acompañaron en breve á su relato, el mismo que vais á oir.

II.

—Hace treinta y nueve años, es decir, cuando yo tenia veinte, habitaba en nuestro pueblo una viuda, conocida por el sobrenombre de *la pastora*, y esto porque su marido era, ó por mejor decir, habia sido pastor. La tal viuda, vivia junto al gran barranco, en una casuca, entonces medio arriunada, y que ahora se halla por tierra, y entonces como ahora, se la llamaba *La choza del Diablo*. La tal choza, en verdad, no era muy buen alojamiento para el cuerpo, y menos para el alma, pero la miseria obliga muchas veces á contentarse con lo que otros no quisieran, y la viuda carecia de recursos, amen de que tenia un hijo que mantener.

Nicolasillo, que así se llamaba el hijo de la pastora, era un chiquitin mas travieso que las ardillas, y mas rubio que las candelas, con una cara y unos rizos que parecia un San Juan, pero el bribonzuelo nada tenia de Santo, y al decir de las gentes, tenia mucho de diabólico. La sonrisa del chiquillo hechizaba de veras, y el brillo de sus ojos tenia un no sé qué de estraño; nadie en el pueblo sabia mirar como Nicolasillo.

La señora Juana, que tal era el nombre de la pastora, no podia meterle por vereda para impedirle que vagabundeara. Solia encerrarle, pero él saltaba como un mono, y escapábase por la ventana, ó segun decian las malas lenguas, por el agujero de la cerradura. En tales casos, pasaban dias y semanas enteras sin que su madre le viera el pelo, y sin que nadie supiera qué comia, ni en dónde se albergaba; pero á lo mejor, aparecia sentado á orillas de un arroyo, en lo mas espeso del bosque, ó en lo mas alto de una peña, tan calladito y meditabundo como si estuviera en el sermon. ¿Qué haces ahí? le preguntaban, y él decia: Estoy escuchando la música del viento y de las hojas, ó la cancion del agua.

Estas y otras rarezas por el estilo, hicieron que cobrase mala reputacion. Unos le tenian por loco, y otros por idiota; no pocos le tuvieron por brujo. Su madre habita en la choza del Diablo, decian los tales, y no será estraño que el espíritu maligno haya tomado posesion de su hijo. El caso es que todos dieron en alejarse de los dos, y los chicos, que son de la piel del diablo, les arrojaban piedras en cuanto los veian dirigirse hácia el pueblo.

De aquí resultó, que la viuda y su hijo se acostumbraron á vivir aislados como los leprosos.

El muchacho fué creciendo, y la madre Juana procuró que aprendiera un oficio, ya que para el campo no servia, porque si le mandaba que fuera en busca de leña ó de heno, si le hacia que fuese á escardar, ¡qué si quieres! corria, corria, y ¿sabeis adónde? A quedarse como embobado, ya escuchando á las aves, ya á los murmurios de las fuentes.

A duras penas halló su pobre madre un hombre caritativo que quisiera tomarle de aprendiz: pero trabajo perdido, al dia siguiente desertaron los demás aprendices, y hasta los parroquianos amenazaban hacer lo mismo, si no despedia cuanto antes al endiablado pillete.

¡Pobre señora Juana! Cuánto lloró cuando lo sup.o

La infeliz se retorcia las manos como una desesperada, pero Nicolasillo se las componia de modo que siempre concluia por calmar su dolor, embaucábala con mil caricias, deciala unas palabras tan zalameras, y prodigábala unas sonrisas y unas muecas tan graciosas, que al fin y al cabo, la buena de la madre lloraba de risa, y la choza del diablo conseguia su parte de felicidad y contento, lo mismito que alcanzaba su parte de sol y de luna.

—Pues señor, decian los ricachones mal humorados, está visto que anda el diablo de por medio; á no ser así, no se comprende cómo siendo mas pobres que las ratas, viven mas alegres que nosotros.

Por entonces, vivia cerca del pueblo un violinista conocido por el nombre de *Compadre Esperanza*, y esto, porque á todos cuantos veia tristes ó de mal humor, les decia:—«Vamos, no hay que aflijirse ni rabiar en este mundo; el tiempo ha de tomarse conforme viene; si hoy se presenta sombrío, mañana le vereis color de rosa. ¡Esperanza, esperanza!»

Y no hay que decir que no añadia el ejemplo á la exhortacion, porque nunca le vimos de mal talante: para el buen hombre, todo el año era Pascua florida; su cara sonreia como el sol de Primavera. El tal violinista ganaba muy buenos cuartos, ya en las bodas, ya en las romerías y bailes del pueblo y sus inmediaciones, pero se le iban entre los dedos, como se va el agua si se la coge con las manos en el rio. El bodegon se llevaba una parte y la otra la distribuia entre sus gastos y sus amigos, advirtiendo que aquel buen hombre tenia por amigo á todo el mundo. ¡Qué viejo mas campechano! ¡Aún me parece que le veo!

Era bajito y regordete, mas limpio que los chorros del oro, siempre tan endomingado, con sus calzones de punto, sus medias blancas, y sus zapatos con hevillas de acero, su chalecon que le bajaba casi hasta los muslos, su coleta danzarina, que á cada movimiento saltaba encima del cuello de la casaca verde aceituna, y no parecia sino la cola de un raton escondido en la copa de un sombrero tricornio, de aquellos que ya no se ven por el mundo.

Un dia, el músico fué llamado para que tocara en una boda, y cuando estaba subido en el tonel, que le servia de tablado, y dale que dale á las cuerdas de su violin, reparó en un chiquillo asaz andrajoso, que no le quitaba ojo, y parecia extasiarse con la música. Terminóse la contradanza, bajó el hombre de su tonel, y quiso entablar conversacion con el rapazuelo. Mas éste no entendia de política, y le volvió la espalda corriendo como un gamo perseguido.

*(Se continuará.)*

Micaela de Silva.

## MAÑANITAS DE ABRIL.

Las mañanitas de Abril
Son muy dulces de dormir.

* * *

I.

—Deja, niña, el blando lecho
De pluma leve y sútil,
Que ya su brillante carro
La aurora empieza á lucir,
La aurora siempre galana,
Que vierte perlas sin fin,
Y envuelta en nubes de rosa,
De esmeralda y de zafir
Baña con su luz radiante
El monte, el valle, el jardin,
Y en su nido alegremente
Canta el ruiseñor gentil,
Y canta la golondrina,
Y canta la codorniz,
Y cuantas aves habitan
De un confin á otro confin,
Y en tanto la fresca rosa,
El clavel y el aleli,
Con sus aromas perfuman
La brisa dulce y sútil,
Que juguetona y lijera
Vaga por nuestro jardin.
Ea, arriba, perezosa,
Déjate ya de dormir,
Y ponte la verde saya
Que tan bien te sienta, y
Enlaza en tus negras trenzas,
Este ramo de jazmin,
Pues eres, niña, tan blanca,
Tan hermosa, tan gentil,
Que temo que con las flores
Te lleguen á confundir
Las abejas, y se posen
En tus labios de carmin.
—Déjame, madre, en el lecho,
¡Soy durmiendo tan feliz!
Que no en vano un cantar dice
Que en mi niñez aprendí:
*Que de Abril las mañanitas,*
*Son muy dulces de dormir*

II.

—¿Tan dichosa eres durmiendo?
—Sí, madre, soy tan feliz
Tendida en el lecho blando
En las mañanas de Abril!
El ángel de los amores
Se reclina junto á mí,
Y me cubro con sus alas,
Mientras la brisa sutil
Penetra en este aposento
Por la reja del jardin,
Y riza mi cabellera...
¡Yo en tanto soy tan feliz
Viendo el ángel en mis sueños
Reclinado junto á mí!
¡Si lo vieses, madre mia!
Es un blanco querubin
Que tiene las alas de oro
Esmaltadas de záfir,
Y es hermoso cual el padre
De la luz en el cénit.
Él me mira y se sonrie,
Y yo al verle sonreir
Siento tan dulce emocion,
Siento ¡ay! tal frenesí,
Que adivino, madre, el cielo,
Y anhelo, entonces morir,
Por eso aunque dore el alba,
El valle, el monte, el jardin,
Y cante el ave sonora,
Y su olor dé el aleli,
Dejadme, madre, en mi lecho,
Dejadme, madre, dormir,
Que despierta vivo triste
Y durmiendo soy feliz;
Pues no en vano el cantar dice
Que en mi niñez aprendí:
*Que de Abril las mañanitas*
*Son muy dulces de dormir.*

José F. Sanmartin y Aguirre.

## ESCUELAS DOMINICALES.

¡Qué hermosa es la caridad cristiana! Íris de amor, forma el lazo fraternal de la humanidad; fuente inagotable de consuelo, vierte sus copiosos raudales donde quiera que encuentra una herida que cicatrizar. Convencida de que el hombre vive no solo de pan, sino tambien de verdad, sus atenciones para el desvalido no concluyen en habiendo reparado el cuerpo; cuida á la vez de presentar al alma los preciosos manjares del saber y de la virtud.

Es una verdad incontestable que el error y embrutecimiento son los mas raudos impulsos que arrastran al hombre por la pendiente del mal. Y si esto es así, ¿con cuánta mayor facilidad no darán al traste con la debilidád de la mujer? Por eso es tan inmensa la importancia de su educacion; por eso la sociedad no puede descuidarla ni un instante, y como la clase que mas necesita de sus beneficios vive constantemente entregada á las ocupaciones que le son precisas, para satisfacer sus primeras necesidades, hay que aprovechar para tan cristiano objeto las pocas horas que les quedan libres en los dias consagrados á la celebracion del descanso del Creador.

El objeto de las Escuelas Dominicales es arrancar el alma de las densas tinieblas de la ignorancia, y hacerla contemplar el sol brillante de la verdad; vivificar y robustecer los sublimes sentimientos que yacen aletargados en el fondo del corazon; sofocar las malas pasiones y perversos instintos que á merced de la ignorancia, crecen como en campo sin cultivar; ilustrar la conciencia para que falle con acierto acerca de la bondad moral de las acciones de la vida; impeler la voluntad hácia el cumplimiento del deber... En una palabra, el fin de las Escuelas Dominicales es la educacion; pero la educacion, ante todo, moral y religiosa.

Tambien en tan benéficos institutos se atiende á la instruccion, pero bajo un concepto puramente secundario. Como es escaso el tiempo de que se dispone, y además la edad adelantada de las alumnas permite esperar mucho de los esfuerzos individuales, dentro de las escuelas se les dan únicamente los fundamentos esenciales de las enseñanzas de mas inmediata utilidad, se les patentizan las ventajas inmensas que reportan tales conocimientos, y de este modo en sus casas, ó en la de sus amos, aprovechando los ratos que terminadas sus tareas les quedan libres, paso á paso, y sin sentirlo, se ven un dia en posesion de lo mas fundamental de la lectura, escritura y otros ramos de primera necesidad. Así se consigue á la vez, que el tiempo que antes empleaban en daño de aquellos de quienes dependen, ó acaso de sí mismas, le consagren á tareas que prestan elevacion al alma y conquistan el aprecio y la consideracion social.

Las Escuelas Dominicales están hoy establecidas en casi todas las capitales de la nacion; en Madrid es prodigioso el número de sus educandas, y en todas partes producen excelentes resultados, lo cual es un efecto natural de las condiciones de tan benéfica institucion.

Existen en las ciudades populosas multitud de jóvenes, procedentes de las pequeñas localidades, que abandonando el techo paterno, solas y sin otros guias que su rusticidad, sencillez y buena fé, caen de lleno en los ruidosos laberintos de la sociedad. Las unas huyen presurosas de la indigencia estrema que agovia sus familias; las otras corren presurosas tras la realizacion de insensatos sueños y de favores de la fortuna, y todas caminando ciegas, suelen mas ó menos tarde caer en uno de tantos precipicios abiertos para sepultar eternamente la dicha de la mujer. Pues bien, la asociacion que nos ocupa las llama á la enseñanza; quizá hace resonar en sus oidos por primera vez la palabra educacion; logra por fin vencer su apatia habitual, y en breve las cautiva el elocuente y persuasivo acento de la verdad.

Allí se les demuestra clara y sencillamente la existencia del Sér Supremo con todos sus atributos, á quien si alguna vez invocaran, lo hicieron tan solo con palabras, y sin pararse á contemplar su infinita omnipotencia, sabiduría y bondad. Allí tambien se les esplica la naturaleza, orígen y destino de su alma; y libre ésta de los férreos lazos que la aprisionaban, pasa de la miseria y abyeccion de una vida puramente animal, á la posesion de los sublimes dones que forman la entidad privilegiada de la creacion. Entonces despiertan los sentimientos que yacian aletargados en el fondo del corazon; la mujer comprende la dignidad, aprecia y guarda las prendas que constituyen su valor moral, y gradualmente adquiere la entereza que tanto necesita, la que sola y sin apoyo, ha de caminar por el proceloso Océano de la vida. En tan bienhechores establecimientos, comprenden y aceptan gustosas las obligaciones que tienen para con sus amos, y una vez admitida la ley del deber, no se resisten á su cumplimiento.

Hay otra clase de jóvenes á quienes tambien una necesidad imperiosa llama á las Escuelas Dominicales; nos referimos á las que ganan su sustento en los talleres de labor. Hijas del pueblo, no es difícil encontrar notables descuidos en la educacion. Las no interrumpidas tareas de sus padres para ganar el ordinario sustento, las roba casi por completo en su niñez ese institutor irreemplazable que nos ha señalado la naturaleza. Apenas ilumina su frente la primera al-

borada de la razon se las destina á los trabajos del obrador.

Aqui suele imprimirse una direccion torcida á los primeros sueños de una alma angelical; la palabra y el ejemplo, en mas de una ocasion, oscurecen sentimientos antes diáfanos y puros; despiertan la vanidad, la envidia y la ambicion, hidras infernales que conspiran á todas horas en daño de la mujer.

La educacion es el único sosten de estas incautas niñas y con ella les convidan las escuelas dominicales. Acuden á su recinto, y la voz de la religion y del cariño las enseña á conformarse con su modesta suerte, y á no soñar con brillantes perspectivas, solo ofrecidas para ofuscarlas, y arrojar el cieno del escarnio sobre su credulidad. Bajo el dulce influjo de la educacion, crecen las virtudes necesarias para cumplir con gusto y dignidad su mision en la clase mas laboriosa y útil de la sociedad, como obedientes hijas y perfectas madres de familia.

Nosotros no dudamos que aquellas á quienes mas de cerca interesa esta clase de enseñanza, se apresurarán á recibirla, sacrificando contentas, parte del tiempo destinado á su descanso y distraccion.

SIMONA GIL DE MARTINEZ.

## A LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

I.

¡Qué dulces armonias, qué celestiales arpas, qué místicos perfumes embargan mi alma y la trasportan á un mundo de inefables encantos y delicias sin fin!

¡Regocijate Sion! prepara tus mas preciados aromas, tus ofrendas mas puras, y adelántate al encuentro de la elegida del Señor. *¡Hossanna!* cantan los ángeles rodeando el tempio para rendir homenaje al Hijo de David, el que envuelto en pobres pañales y cubierto con un doble velo, penetra en Jerusalen, suavemente mecido en los maternos brazos de la sin par doncella, de la casta María, de la Vírgen madre.

¡Cuán hermosa se presenta, cubierto el semblante de virginal rubor! Sus rasgados ojos, inclinados hácia la tierra, sus sedosos cabellos rubios, y las arqueadas cejas negras, armonizan con el óvalo perfecto de su rostro, ligeramente tostado por los ardientes rayos del sol de Siria. (1)

Su larga y ceñida túnica se oculta entre los pliegues de la segunda, que cubriéndola por completo la asemejan á la estátua de la castidad. ¡Oh, María! Tú sin mancha, Tú limpia de todo pecado, Tú la esposa del Espíritu Santo, te encaminas al templo, observando la Ley de Moisés, para rescatar tu primogénito, el que rescatará con su sangre todos los pecados de la raza proscripta de Adan.

Y el noble anciano, tu apoyo y tu guia, el hombre justo, cuya fé en los ocultos designios de la providencia es tan inmensa como infinita, lleva los sagrados presentes, los siclos de plata para el rescate, y las blanquísimas y candorosas palomas para el sacrificio.

Ya llegan al templo: ya se acercan á sus doradas puertas y penetran en el átrio confundidos entre la multitud, que ignora cuánta honra, cuanta ventura le cabe en ese dia, y la santa familia de todos desconocida, aguarda humildemente su turno.

Pero nó; no es de todos ignorada su presencia en aquel sitio: el Señor en su infinita bondad dijo á Simeon: No morirás sin que antes hayas visto al Cristo, al Mesias, al hijo de mi amor.

Y el noble y virtuoso anciano adivinó que el niño Jesús era el que yacia en brazos de aquella doncella de sin igual hermosura, y adelantándose lo alzó hasta su rostro, contemplándole con muda alegría y derramando dulcisimo llanto.

¡Oh, Dios! exclama, ya vuestro servidor puede morir, segun ofrecido me habeis, porque he admirado el semblante del Salvador, aquel que estará expuesto á la vista de todos los pueblos, como la luz de las naciones y la gloria de Israel.

(1) San Epifanio.

Sus trémulas manos bendicen á los castos esposos, y despues, silencioso y grave y recogido, permanece un momento delante de la purísima María, de la Reina de los ángeles, exclamando. ¡Oh, celestial Señora, este niño nacido para la salvacion del universo entero, será perseguido con la mayor crueldad, y mil dolores traspasarán el corazon de su madre.

La cabeza de la rosa de Jericó se doblegó bajo el peso de aquella prediccion, viendo dibujarse en lontananza el martirio del Cristo, los ultrajes, los insultos, elevándose sombría y fatídica aquella cruz de redencion, ara de dolor cruento y de angustia indecible para la atribulada María.

«Señor, dijo mentalmente, apuraré hasta las heces el cáliz de la amargura, y *hágase en todo vuestra voluntad.*

Su alma pura é inmaculada hubiera anhelado sufrir la ignominia y el martirio, en lugar de aquel hijo adorado, pero era preciso obedecer y dejar que se cumpliesen los altos designios del Eterno Padre.

La voz de *Ana*, la profetisa, quien á la vista del predestinado niño, alababa al Señor, templó algun tanto el dolor de María, y entregando á José, aquel fruto bendito, para que presentado fuese en la sala de los primogénitos, en donde le estaba prohibido penetrar, recogiose en sí misma elevando preces al Sér supremo, las cuales por entre las blancas, sonrosadas y cenicientas nubes llegaron hasta los piés del Eterno, en donde los ángeles, los querubines y los serafines, entonaban armoniosos cantos en gloria de María, adorándola ya como Reina de los cielos.

Los sacerdotes, los doctores y los sacrificadores, permanecieron impasibles ante el niño Dios, recibiendo indiferentes aquella ofrenda pura y sin mancha, anunciada por Malaquías.

Nadie gritaba *hossanna* al Mesías; nadie sintió conmovido su corazon ante el brillo de la corona refulgente que circundaba al Salvador del mundo.

Aquel sacerdocio instituido por el Supremo Hacedor, no conocia ya sino la ambicion del oro, los Príncipes de los Sacerdotes en lugar de la sublime caridad, entregaban á los desdichados levitas, á los romanos porque les reprochaban su avaricia y la sed de riquezas.

¿Cómo podrian, pues, sentir conmovida su alma en la presentacion del augusto niño?

Las palomas que ofrecia con tímida mano José fueron presentadas al Señor en el altar de los holocaustos, y el pobre y sencillo sacrificio nada inspiró al sacrificador.

¡Raza de Aaron! no adivinaba la tempestad que se cernia sobre su cabeza, y que haria se esparciese sobre la tierra, como las hojas de la rosa que el aquilon arrastra enfurecido, sin que pueda jamás volver á unir sus pétalos marchitos, ni cobijarse entre el materno follaje.

Entretanto María aguardaba desapercibida, acompañada de las que siguiendo el precepto levítico, se presentaban para la Purificacion.

¡Qué júbilo tan inmenso, qué alegría tan santa, invadió su alma, cuando José, le devolvió aquel presente del cielo! Cuán agradecida estaba por el don inestimable que la providencia le habia concedido, por la honra que la dispensaba.

¡Oh María! los ángeles te prestaban sus alas, para volver tranquila y resignada á tu humilde retiro de Nazaret, á la casa del pobre carpintero, desechando tu divino espíritu los pensamientos terrenales.

Tú, que desde niña, veias crecer en torno tuyo *los frutos agenos* (1) á la estacion; tú, esposa del Señor, desde que tus ojos vieran la primer luz, escogida por la mano del Creador, nos dabas el ejemplo de la humildad y resignacion.

¡Hossanna! gloria á tu santo nombre, que entonen dulces cantos las doncella, celestiales coros los ángeles, alabanzas y místicas plegarias los elegidos, la hija de David, la pura y sin mancha, la Madre celestial, entra en Nazaret con el Redentor del mundo!

¡Hossana! á la Purificacion de la Vírgen María!

LA BARONESA DE WILSON.

(1) Historia de María.

## LA VÍRGEN DE LAS RUINAS.

Ejemplo moral, por Fernan Caballero.

Habia una vez una pastorcita tan buena, tan bonita y tan cristiana que era un hechizo. Guardando un dia sus ovejas por unos parajes muy solitarios y desiertos, llegó á un vallecito fresco y verde como una maceta de albahaca. En medio de muchas florecitas silvestres notó unas ruinas cuyos paredones estaban tan tristes, como el que no puede ni vivir ni morir. En aquel que mas descollaba y aun se mantenia entero, gracias á un ciprés que habia crecido á sus espaldas como para sostenerlo, vió en un nicho á una Imágen de la Señora; sus vestidos que habian sacudido los vientos y empapado los aguaceros, estaban descoloridos y hechos girones. Nada adornaba al nicho sino unos pabellones de telarañas, y una rama de yedra que entreponia sus hojitas entre el temporal y la Santa Imágen como para guarecerla.

Entonces la pastorcita se puso á llorar amargamente diciendo:

¡Ay madre mia! ¡madre mia! qué sola y qué abandonada estás! qué dolor, qué dolor de que la Reina de los Cielos esté tan desatendida en la tierra! Quién fuera rica para volver á levantar esta capilla y restablecer en ella tu culto! ¡Quién tuviese siquiera lo que se necesitase para mercaros, madre mia, un vestido nuevo!

Y la pastorcita no pudiendo hacer otra cosa se puso á limpiar el nicho, y lo rodeó con guirnaldas que hizo con las florecitas del campo; y todos los dias mientras sus ovejitas pastaban, ella hacia guirnaldas frescas para adornar el nicho de la Vírgen, y enseñaba á los corderitos á doblar la rodilla ante la Imágen.

Una noche oyeron unos cabreros que pasaban por allí, gemidos; se acercaron y vieron que salian de una chocita que estaba entre las ruinas. Entraron y vieron á la pastorcita tendida sobre la paja mojada, porque habia llovido; su cabecita caia sobre la tierra húmeda y dura; ella era la que se quejaba y llamaba á María en auxilio suyo.

Al verla tan enferma corrieron los cabreros á un convento cercano á dar aviso, y salieron al punto dos religiosos á socorrer y á auxiliar á la pastorcita.

Cuando se acercaron á la choza vieron una claridad muy grande, y se figuraron que estaba ardiendo, por lo cual apresuraron el paso; pero cuando entraron en ella, no vieron fuego, sino unos mancebos cuyas túnicas blancas resplandecian tanto que causaban aquella claridad. Cerca de la pastorcita estaba una Señora muy hermosa reclinando la cabeza de aquella sobre su pecho, y cuando se acercaron vieron á la pastorcita sonreir, suspirar y morir. Entonces la Señora hizo seña á los bellos mancebos, que se acercaron, tomaron en sus brazos á la pastorcita, que aun muerta conservaba su sonrisa, y se la llevaron al cielo, porque aquellos mancebos eran ángeles, y la Señora la Vírgen de las Ruinas; y ésta se volvió á su nicho para ganar mas almas al cielo.

## ADVERTENCIA.

En el pliego de patrones repartido el dia 10 del actual, correspondiente á la Edicion de lujo, se puso la palabra *Económica* en vez de la de *Lujo*, y rogamos á nuestras amables favorecedoras que nos dispensen esta falta involuntaria.

*Acompaña á este número el pliego de* Dibujos y patrones, *correspondiente á ambas Ediciones.*

*Propietario*, CARLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 20. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 26 Mayo, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1.600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 26; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 51; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4; Escribano, Izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª Joaquina Balmaseda.—MODAS: Traje de casa.—Traje de mañana.—Cuerpo escotado para jóven.—Vestido Watteau con canastilla.—Vestido Lavalliere con canastilla.—Traje para niña de 12 años.—Traje para niña de 4 años.—Traje para jovencita.—Traje para niña.—Traje marinero para niño.—Paletot impermeable para niño.—Cuerpo alto con tirantes.—Paletot marinero, cuerpo de muselina y encaje.—ACCESORIOS: Delantal con volantes y bieses.—Delantal con hojas.—Delantal con bolsillo.—Cuello y mangas de crochet.—Cuello y mangas con aplicaciones de crochet y frivolité.—Lazo con cabos flotantes.—Lazo con escarapela.—Camiseta de crochet.—Liga de crochet.—Collar de cinta.—Paletot marinero.—Dos cuellos altos de punto de aguja.—Fichú de punto de aguja.—Sombrilla con flores.—Sombrilla con encaje y cinta.—Cuello corbata de crochet.—Corbata bordada.—Ramo bordado para vestido.—SOMBREROS Y ADORNOS DE CABEZA: Tres diferentes sombreros redondos.—Dos fanchons, distintos.—Cinta bordada para el cabello.—Peinado para jovencita con lazos.—LABORES: por JOAQUINA BALMASEDA.—Cubierta de sillon.—Cenefa de aplicacion.—Flores de lana: Clavel doble.—Cuadro de malla guipure.—Puntilla de crochet.—Puntilla de crochet y trencilla.—Dos distintos cuadros de malla guipure.—Escote de crochet para camiseta.—Dos estrellas de crochet y frivolité.—Porta-Plaid.—Bolsa para chanclos.—Neceser de viaje para hombre.—Caja para cofias.—Cestillo para viaje.—Bordado de tapiceria para cabás.—Cifras bordadas en blanco.

1. Traje de casa. 2. Traje de mañana.

## REVISTA DE MODAS.

¡Si hubiera de reseñar todos los vestidos caprichosos, distinguidos, nuevos, que llaman en estos momentos mi atencion, mi tarea os pareceria larga y enojosa! Ya es un vestido fresco y vaporoso, preludio anticipado de las modas de Estío que quiere lucirse en un salon antes de buscar su verdadero sitio entre las alamedas del parque de Madrid ó del jardin Botánico á la caida de una poética tarde de Junio; ya un vestido de suntuosa apariencia y ostentoso porte que ha de fijar la atencion en la clásica carrera del dia del *Corpus*, ó en una comida oficial. Porque habreis de saber, lectoras mias, que para una comida de etiqueta se atavia una señora que entienda las leyes del buen tono tanto como para una soiré, variando tan solo en el cuerpo de escote cuadrado ó en corazon, en lugar de llevarle bajo, pero la misma riqueza en telas, la misma profusion en joyas y encajes.

El vestido que no puedo menos de citar entre los modelos mas nuevos y distinguidos que tengo á la vista, es el vestido Infanta, vestido de falda interior corta con volantes picados estrechos y convenientemente separados, y falda superior abierta y con estensa cola como un manto de córte, llevando encima de ambas, sobre-falda corta y muy recogida en abultada canastilla, que se abre asimismo por delante. El cuerpo corresponde á las dos faldas superiores, si la anterior se hace en color distinto, como es de rigor. Esta rica combinacion de faldas es de mucho gusto, en color de salmon la anterior, y negras las superiores, ó en gris perla la primera, y azules ó verde luz las segundas. Solo viendole, puede apreciarse la deliciosa distincion de esta complicacion de faldas, rizados y bullones: la hechura del cuerpo es alto, y la manga larga y entre ancha, va recogida en el bajo con una gran vuelta.

En mangas principia á verse alguna novedad, y como sucede siempre al cambiar una moda, es difícil señalar cuál de las formas que aparecen será la que mas se generalice. Hay la manga Wateau como la que muestra el grabado núm. 49, hay la manga Lamballe, recta hasta la muñeca y formando en ella una gran campana, que se hace mas marcada por el volante con cabeza que la acompaña; hay la manga Infanta, que acabo de reseñar en el vestido de este nombre, y es entreancha y recogida del puño con el adorno, y hay finalmente la manga recta y casi justa que viene usándose hace tiempo, y no se acaba de abandonar. Esta es la mas usual, la que se hace generalmente, pero vivid alerta, lectoras mias, y si os haceis un traje, guardad tela para mas mangas, porque la moda de ellas está á punto de cambiar.

Los vestidos de foulard son los vestidos de la estacion, los que sirven de escala ó transicion entre los trajes fuertes del invierno y los vaporosos del verano. Su adorno general son los volantes en glasé picado, los rizados y las ruches, que tan graciosas hacen las canastillas y recogidos de las faldas. Las telas de dos colores para un traje, las de listas para la primera falda, y lisas para la segunda, están cada vez mas admitidas, porque vivimos en el periodo de los contrastes en punto á modas, buscando como la naturaleza

en la variedad la armonia. En colores cuyo contraste se busca y da buen resultado, figuran el malva y paja, esmeralda y blanco, iris y boton de oro, negro y color de salmon. Sobre los trajes de muchas faldas y volantes, los paletots sin mangas, abiertos en chaleco y formando cuatro grandes ondas sobre la falda, son de una gracia sin igual para calle y paseo. Estos paletots hacen el efecto de ir sin nada sobre el traje, lo cual está muy admitido en la actualidad. Para algunas reuniones que podria llamar último adios del invierno, se han hecho trajes en muselina muy recogidos sobrefaldas de seda blancas ó de color, cubiertas de volantes: la túnica de muselina va muy recogida encanastilla guarnecida de rico valenciennes, y el mismo encaje adorna el cuerpo bajo y cubre el cinturon de color y con gran lazo sin caidas, ¡es encantador!

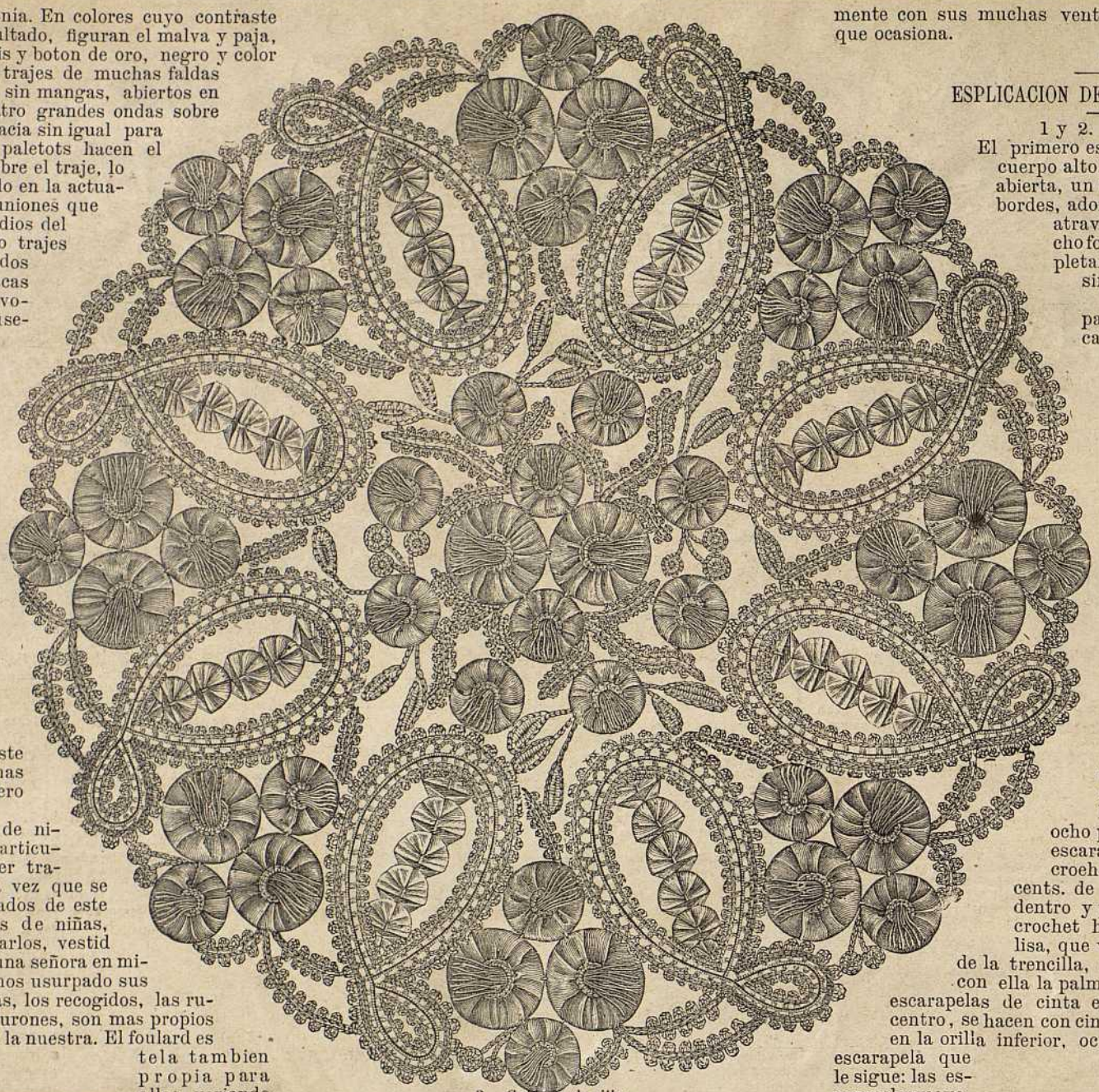
Para el Estio principian á confeccionarse trajes de casa y mañana de una sencillez deliciosa en percal, sultana y cutí. Esta última tela por sus dibujos frescos y de colores delicados, su gran duracion y limpieza, será la útil de la estacion. Como forma de traje de casa, el grabado núm. 2 de este periódico muestra lo mas distinguido en este género que puede buscarse.

Tambien para trajes de niñas recomiendo muy particularmente el cutí, por ser trajes que se estrenan cada vez que se lavan. Los últimos grabados de este número presentan trajes de niñas, pero sino quereis consultarlos, vestid á vuestras hijas como á una señora en miniatura, y basta. Les hemos usurpado sus trajes y las dobles faldas, los recogidos, las ruches, los lazos y los cinturones, son mas propios de su edad infantil que de la nuestra. El foulard es tela tambien propia para ellas, variando los trajes de niñas de los de señora, en que los cuerpos de ellas son escotados con la linda camiseta que los completa.

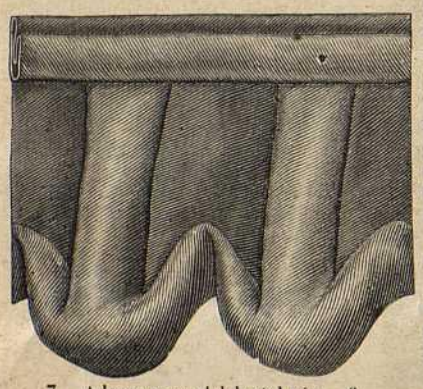
La camiseta tambien será prenda muy usada por las jóvenes este verano, pero los grandes cinturones van perdiendo terreno, sobre todo las caidas, completándolos simplemente un roseton ó grandes lazadas: otro tanto recomiendo para los trajes de niñas. Los niños y niñas hasta la edad de 4 años, gastan la sotana escotada ó alta, segun la estacion, las niñas de esa edad en adelante, como sus jóvenes mamás, y los futuros caballeros de 4 á 12 años, el calzon ruso ceñido con la bota, y la chaqueta sin mangas á la marinera, como muestra la figura 83 de este número.

Se acerca la época de las espediciones campestres, de las escursiones veraniegas, y nunca como en esta estacion es fuerza acudir á la perfumería higiénica que contraresta la accion del sol, del aire y aún del tiempo. Visitad la acreditada perfumeria de Frera, y allí encontrareis un verdadero tesoro de la hermosura. El *Eavinsson* para suavizar el cutis, el *blanco Patti* y la *leche de rosas* para blanquearle, el agua de *Soñora* para la conservacion del cabello en su color natural, y ahora para las espediciones, cajas ó neceseres, preparados con los objetos de tocador mas indispensables. Pasaron los tiempos en que la perfumeria era un lujo perjudicial á los intereses y á la salud: hoy la perfumería higiénica presta verdaderos servicios á la naturaleza, y aunque algo cara recompensa suficientemente con sus muchas ventajas el pequeño dispendio que ocasiona.

JOAQUINA BALMASEDA.

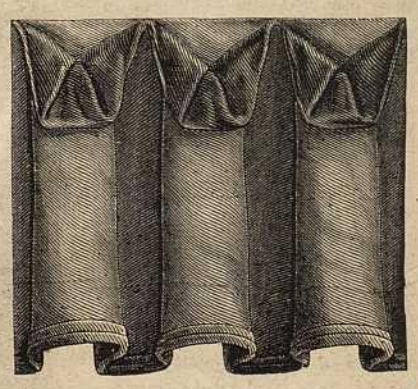


3. Cubierta de sillon.



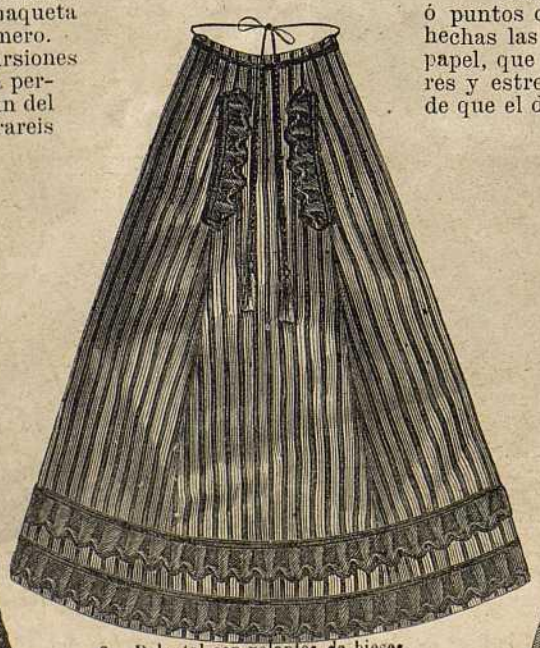
7. Adorno para el delantal núm. 6.

4. Cuerpo escotado para jóven.



10. Adorno para vestido.

8. Delantal adornado de hojas y bieses.



6. Delantal con volantes de bieses.

5. Cenefa de aplicacion.

9. Delantal con bolsillo y bieses.

## ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. TRAJES DE CASA.

El primero es un vestido de foulard de cuerpo alto, figurando segunda falda abierta, un bullon con rizado á los dos bordes, adornando el delantal bieses atravesados: bullon mas estrecho forma escote cuadrado, completando el traje escarapelas sin caidas.

El segundo es un traje para mañana, hecho en percal y de forma suelta, terminado á grandes picos en el bajo colocados sobre una tira ancha de percal rayado que figura un doble vestido: igual al color de las rayas son las tiras que adornan el traje, orilladas de puntilla y sujetas por botones, y los lazos que rematan la esclavina y sujetan la canastilla del Wateau. Cofia de encaje de Cluny.

3. CUBIERTA DE SILLON.

Materiales: algodon de crochet, cinta de hilo de varios anchos, y trencilla Cluny.

Estos diversos materiales forman delicioso efecto en su combinacion. Está formado el dibujo por ocho palmas unidas entre si por escarapelas de cinta y hojas de croehet. Cada palma tiene 10 cents. de larga, y va adornada por dentro y por fuera de un feston de crochet hecho sobre una cadeneta lisa, que va sujetando las presillas de la trencilla, despues de haber formado con ella la palma á vista del dibujo. Las escarapelas de cinta en abanico que ocupan el centro, se hacen con cinta estrecha y tres pliegues en la orilla inferior, ocultando las orillas bajo la escarapela que le sigue: las escarapelas mayores que van entre las palmas, llevan 11 cents. de cinta de la mas ancha, y las otras 9 de otra mas estrecha: despues de unir los dos estremos, se pliega muy unida una orilla que formará el centro, dejando un ojete que se ocupa con una vuelta de crochet, y estambres de hilo en el centro. Las hojas y botones que muestra el dibujo, se hacen de diversos tamaños, las mas anchas con una cadeneta cubierta de barras por los dos lados, las mas estrechas por uno solo, los botones se empiezan por el centro rodeándolos de barras ó puntos dobles, y los tallos son una cadeneta lisa. Cuando se tienen hechas las distintas partes, se hilvanan las palmas sobre un círculo de papel, que se dobla en ocho partes iguales, y se van colocando las flores y estrellas como indica el dibujo, y cosidas unas á otras, cuidando de que el derecho vaya del lado del papel, que se quita luego.

4 y 5. CUERPO ESCOTADO PARA JÓVEN.

El adorno, que figura una camiseta cuadrada por delante y por detrás, tiene 14 cents. de alto y 20 de ancho en su parte inferior: el centro es un entredos de encaje y dos tiras bordadas, rodeado todo de entredos y puntilla: la manga corta repite el mismo adorno, y completan el cuerpo lazos de cinta en el pecho y hombros.

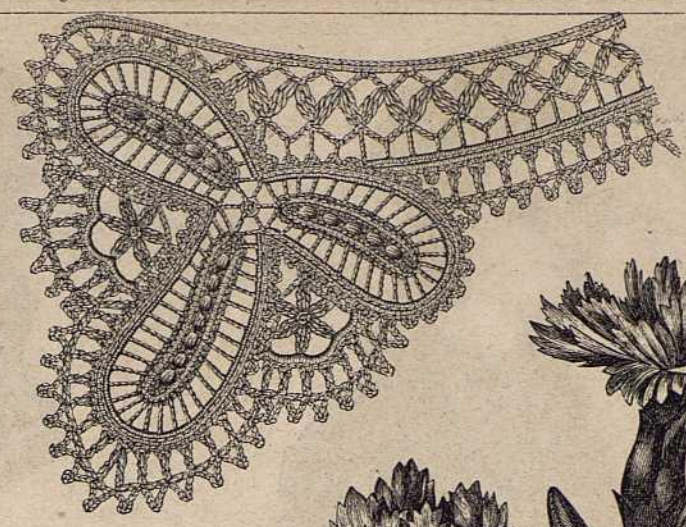
6 á 9. DELANTALES.

Los n.s 6 y 7, muestran un delantal negro con listas de color, adornado con dos

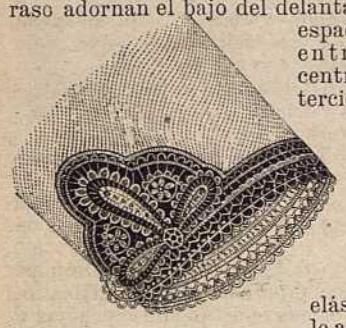
volantes de raso en doble bies, y fruncidos á gruesas tablas: el modelo núm. 7 hará comprensible el adorno que va sujeto al delantal con otro bies. La cintura de tela igual al delantal, va adornada en la pegadura con bies de raso, terminando el delantal cordones de borlas de seda.

El núm. 9 presenta un delantal de reps negro con bieses de raso negro, orillado de raso listado granate y negro: las hojas que sujeta este bies son iguales á él, de raso negro y ribete de raso listado, formando este pequeño bies al otro lado presillas enfrente de las hojas: la cintura está cortada en punta, y el adorno del bajo se repite en los bolsillos.

El núm. 9 ofrece otro modelo de delantal con un solo bolsillo, y cuatro dobles bieses de raso adornan el bajo del delantal, ocupando el espacio que media entre los dos del centro una cinta de terciopelo: el mismo adorno se repite en el bolsillo formado de un pedazo de 18 cents. de largo por 13 de ancho, cortado de abajo en pico, y cerrado de arriba por el elástico: un bies le adorna alrededor, un pequeño lazo de bieses en el centro y fleco al pié, terminando este delantal como todos, cordones de seda con borlas.



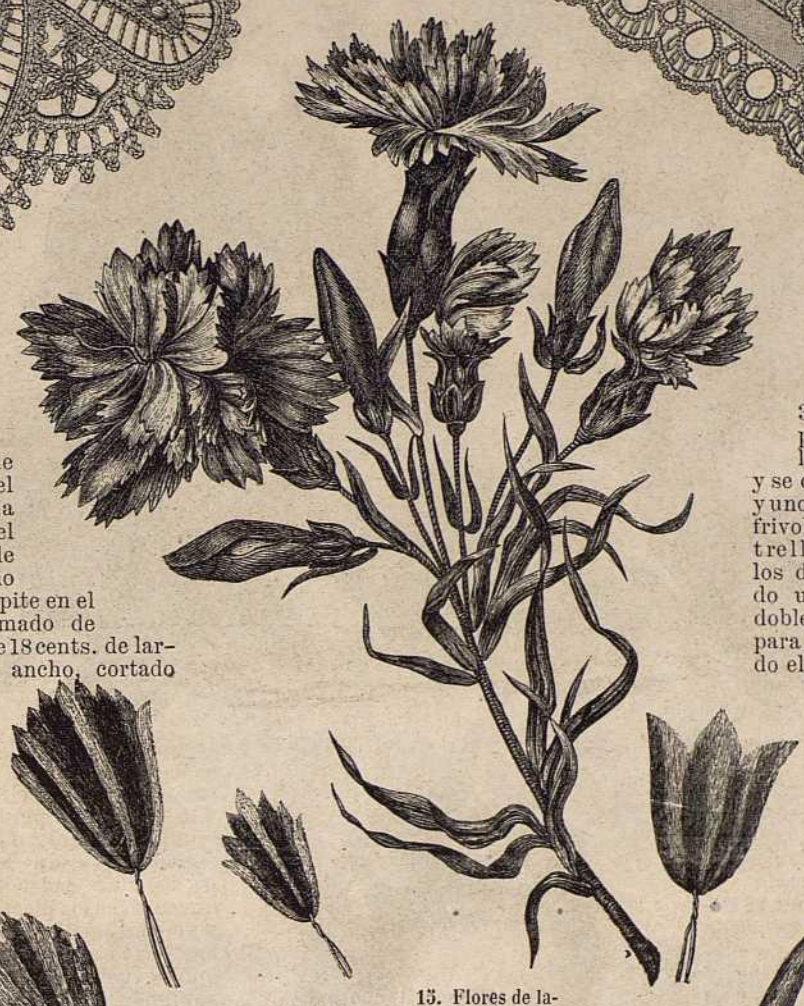
11. Cuello de crochet.



12. Manga correspondiente al cuello núm. 11.

### 10. Adorno para vestido.

Para este adorno se hace un bies, cuyo pié esta ribeteado de la misma tela, ribete que figura un doble bies: el borde superior lleva un ribete de raso de otro color, y despues de rizar á tablas regulares esta guarnicion, se van sujetando las cabezas de las tablas de la manera que marca el dibujo.



15. Flores de lana: clavel doble.

16. Pétalo esterior ó primero.

18. Pétalo tercero.



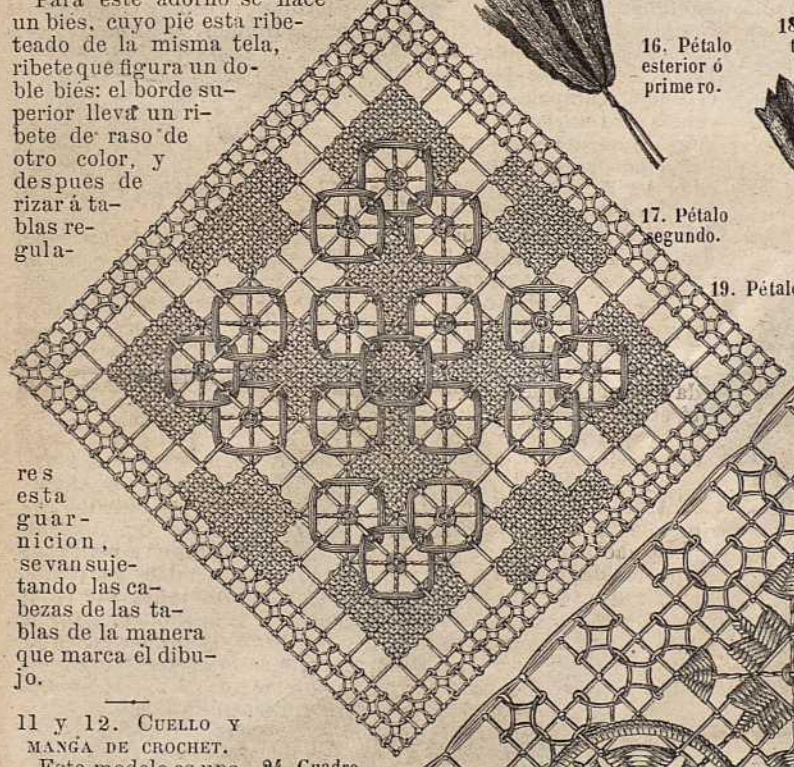
17. Pétalo segundo.



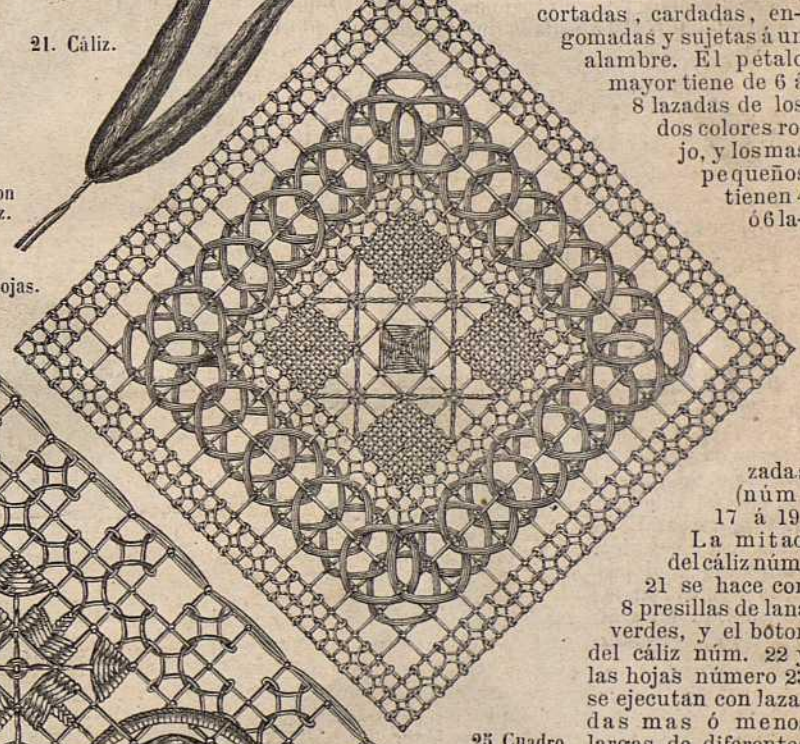
20. Estambres.

22. Boton del cáliz.

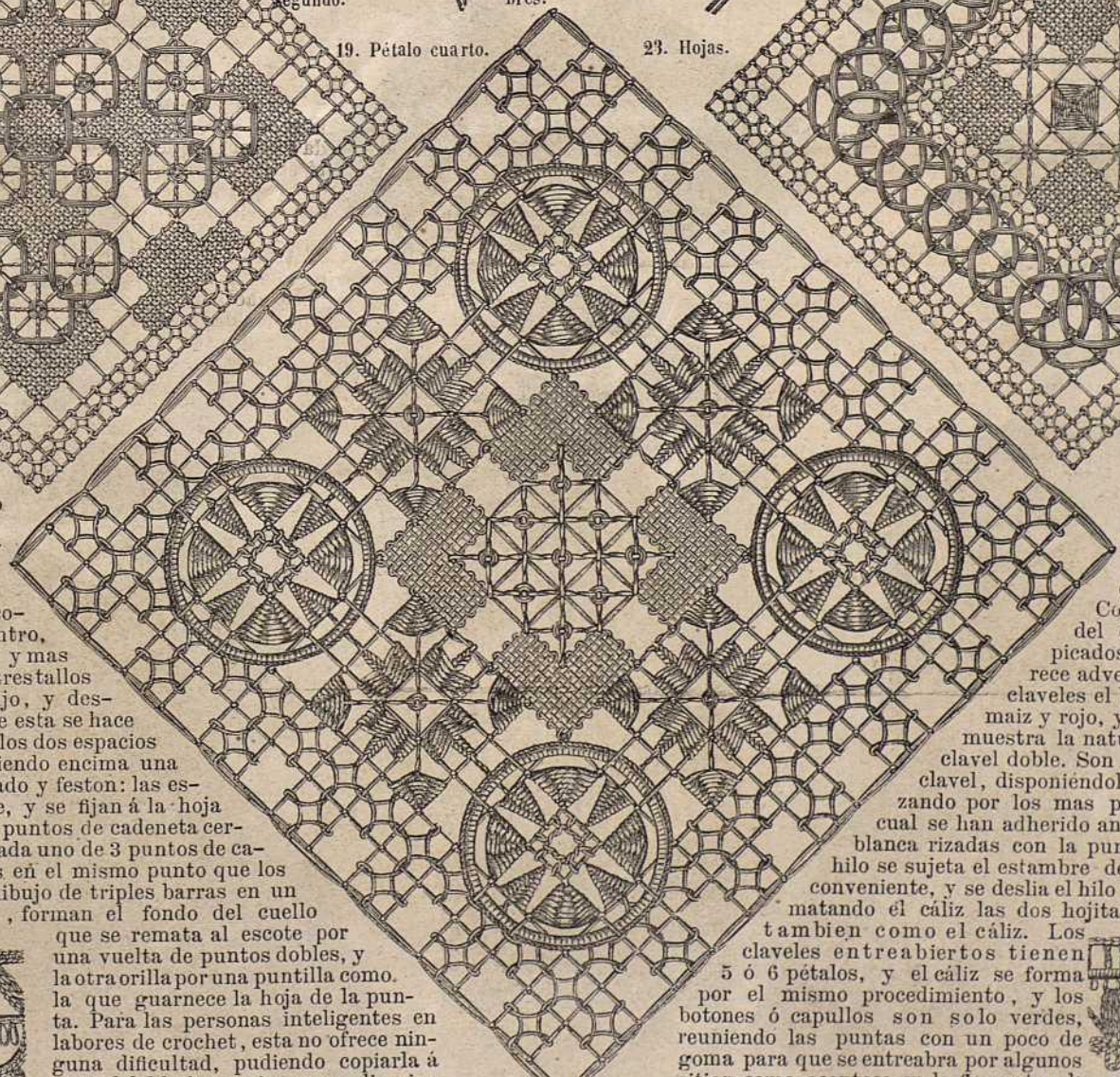
21. Cáliz.



19. Pétalo cuarto.



23. Hojas.

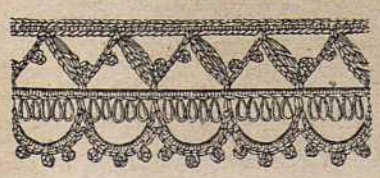


24. Cuadro de malla guipure.

25. Cuadro de malla guipure.

### 11 y 12. Cuello y manga de crochet.

Este modelo es una encantadora imitacion de crochet, conviniendo lo mismo el fondo del cuello para cuello alto que bajo. La hoja del ángulo se comienza por los nervios del centro, hecho cada uno por separado, y mas largo el del medio, rodeando los tres tallos de barras como indica el dibujo, y despues de una vuelta calada: sobre esta se hace una vuelta de feston, ocupando los dos espacios con pequeñas estrellas, y haciendo encima una vuelta, y sobre ellas dos de calado y feston: las estrellas se hacen separadamente, y se fijan á la hoja terminada, componiéndose de 6 puntos de cadeneta cerrados en círculo, y seis brazos cada uno de 3 puntos de cadeneta y 2 barras enganchadas en el mismo punto que los tres de cadeneta. Este mismo dibujo de triples barras en un solo punto colocadas en picos, forman el fondo del cuello que se remata al escote por una vuelta de puntos dobles, y la otra orilla por una puntilla como la que guarnece la hoja de la punta. Para las personas inteligentes en labores de crochet, esta no ofrece ninguna dificultad, pudiendo copiarla á vista del dibujo sin ninguna esplicacion La manga es de tela fina con el mismo dibujo del cuello, cosido á feston en la manga, y recortada la tela de debajo.



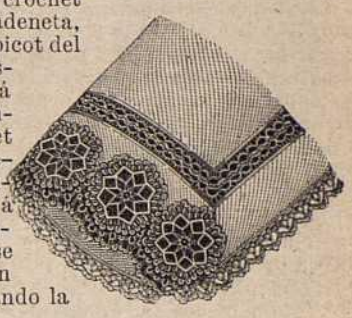
27. Puntilla de crochet.



26. Cuadro de malla guipure.

### 13 y 14. Cuello y manga adornados de frivolité.

Córtase primero el cuello; haciendo primero el entredos que se forma con una trencilla serpentina y frivolité á las dos orillas, hecho este en festones con picots largos: cada feston tiene 3 ds. ns., 3 picots separados por 3 ds. ns., y 3 ds. ns. La puntilla del cuello tiene una primera vuelta de óvalos, uno pequeño y otro grande: para los grandes se hacen 5 ds. ns., 7 picots separados por 3 ds. ns., y 5 ds. ns.; y para los pequeños, 5 ds. ns., 3 picots separados como los otros, y 5 ds. ns. El borde de la puntilla se hace á crochet y se compone de 4 ps. de cadeneta, y uno enganchado en cada picot del frivolite. Los óvalos de la estrella son semejantes á los de la puntilla, haciendo una vuelta de crochet doble sobre el hilo que separa los óvalos, y terminando el centro de la estrella á crochet. Todas estas aplicaciones se fijan á la tela con un feston, reortando la tela por debajo.



14. Puño correspondiente al cuello núm. 13.

### 15 á 23. Flores de lana. Clavel doble

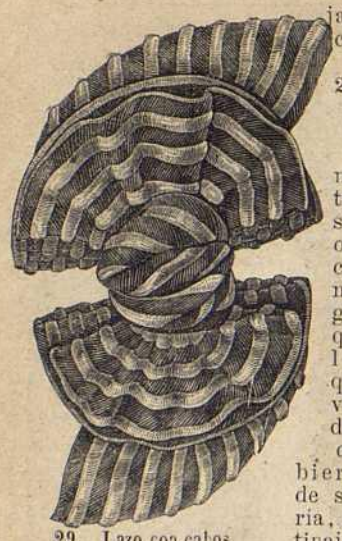
Materiales: lana de Berlin rojo púrpura y rojo oscuro, tres verdes azulados y un verde claro, alambre fino y fuerte, y goma.

Las diversas partes del clavel se componen de presillas de diferentes tamaños, cortadas, cardadas, engomadas y sujetas á un alambre. El pétalo mayor tiene de 6 á 8 lazadas de los dos colores rojo, y los mas pequeños tienen 4 ó 6 lazadas (núm. 17 á 19) La mitad del cáliz núm. 21 se hace con 8 presillas de lana verdes, y el botón del cáliz núm. 22 y las hojas número 23 se ejecutan con lazadas mas ó menos largas de diferentes verdes. Para cardar y engomar los pétalos nos remitimos á las esplicaciones ya dadas en la coleccion de flores que viene publicando El Correo, añadiendo que los pétalos del clavel deben ser bombeados y picados como indica el dibujo. Inútil parece advertir que pueden combinarse para claveles el blanco y rosa, el blanco y rojo, el maiz y rojo, y todos los colores de que ofrece muestra la naturaleza en la variada especie del clavel doble. Son precisos de 20 á 24 pétalos para clavel, disponiéndolos sin gran simetria, pero empezando por los mas pequeños en torno del alambre al cual se han adherido antes dos ó tres barbas de pluma blanca rizadas con la punta de la tijera (núm. 20), con un hilo se sujeta el estambre del cáliz para que tome la forma conveniente, y se deslia el hilo cuando la goma se ha secado, rematando el cáliz las dos hojitas, ó sea el boton núm. 22, verde tambien como el cáliz. Los claveles entreabiertos tienen 5 ó 6 pétalos, y el cáliz se forma por el mismo procedimiento, y los botones ó capullos son solo verdes, reuniendo las puntas con un poco de goma para que se entreabra por algunos sitios como acontece en la flor natural: al armar las ramas se van enlazando los alambres, colocando al vestirlos las ho-



28. Puntilla de crochet y trencilla.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA MADRID



29. Lazo con cabos flotantes.

jas y botones en los sitios convenientes.

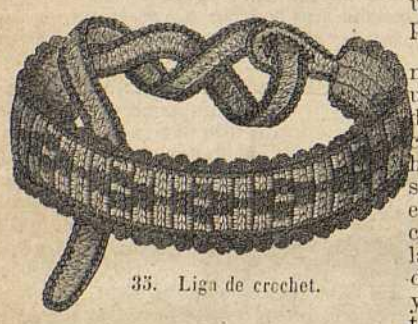
24 á 26. Cuadros de malla guipure.

Como esta labor es muy conocida y la muestra el dibujo hasta en sus menores detalles, omitimos toda esplicacion. El hilo se escojerá mas ó menos fino, segun el objeto á que se destinen los cuadros, que pueden servir para edredon, cubiertas de silleria, cortinajes y aplicaciones en lenceria. Puntillas correspondientes han recibido nuestras lectoras en números anteriores.

27 y 28. Puntillas de crochet.

La primera se comienza por una cadeneta lisa, sobre la cual se hacen hojas formadas por 7 ps. de cadeneta, y 2 dobles barras en el mismo punto que empezó el primero de los siete, reuniendo unas á otras hojas por 6 ps. de cadeneta adornados con picots, uno hácia c da lado. La vuelta siguiente se hace con 12 ps. de cadeneta, y 5 picots presillas entre cada uno de los picos que forman las hojas. Los picots presillas en crochet se hacen de esta manera: se alarga el punto que tiene la aguja, y sin soltarle se pasa la aguja por el mismo anterior, y se saca uno doble que aprieta los dos: la vuelta siguiente y última va formada de grandes ondas de cadeneta, y sobre ellas una de puntos dobles con picots de cadeneta.

La puntilla núm. 28 tiene un pié de barras, cada una hecha en una presilla de la trencilla Cluny, y concluida esta vuelta se hace por la otra orilla la siguiente: *1 punto doble en la primer presilla, 5 de cadeneta, 3 ds. barras en la tercer presilla reuniendo las tres por un punto, y en el mismo se hacen tres picots ú hojitas de cadeneta cada una de 7 puntos, 5 ps. de cadeneta y se repite desde la señal .*



35. Liga de crochet.

29 y 30. Lazos.

Estos son á propósito así para cinturon como para adorno de trajes, debiendo repetirse otro en el peinado.

El núm. 29 es de cinta de raso listada y está cada lazada colocada doble y rizada por una de sus dos orillas. Una presilla ó corbata las reune en el centro, completando el lazo otras dobles lazadas en sentido natural.

El núm. 30 es tambien de cinta de raso listada, armada la escarapela sobre un círculo de tul de armar, colocando las lazadas en semicírculo, y ocultando el pie de todas con un lazo comun, con sus dos hojas y puntas flotantes.

31. Escote de crochet para camiseta.

32. Camiseta de crochet para escote en corazon.

30. Lazo-escarapela con cabos flotantes.

31 á 34. Camisetas ó escotes.

La camiseta núm. 31 que se usa con escote cuadrado, está hecha á crochet y su dibujo fácil y ligero está representado en los núms. 33 y 34. Despues de montar el número necesario de puntos en una cadeneta, se hacen las tiras caladas de este modo: *1 bar., 4 ps. de cadeneta, 1 picot, 4 ps. de cadeneta, y se repite .*

Segunda vuelta, *1 p. sobre la barra, 4 de cadeneta, 1 picot, 4 de cadeneta, y se repite .*

3.ª Alternando, 9 puntos de cadeneta y 1 barra sobre la de la vuelta anterior.

4.ª Toda de puntos dobles con picots presillas.

5.ª 1 p. d. en cada picot, y 2 de cadeneta entre uno y otro grupo de picots.

Estas dos últimas vueltas son el principio de la cenefa que rodea la camiseta, y la vuelta de hojas se ejecuta con 7 ps. de cadeneta, y 2 ds. bar. en el punto primero de los siete: se hace otro grupo igual con 3 bar. ds., enganchadas en los puntos de cadeneta que separan los picots, y se continúa lo mismo, haciendo la segunda vuelta del mismo modo, pero colocando entre unas y otras hojas una doble barra, como muestra el dibujo. Completa la cenefa otra vuelta calada de picots presillas, como las ya esplicadas, y la puntilla se compone de hojas y festones fáciles de hacer, despues de esplicado todo lo anterior.

Esta camiseta, que no es en realidad mas que un adorno cuadrado, puede colocarse encima de una camiseta blanca como la presenta el núm. 31, ó dentro de un escote en corazon como muestra el 32.

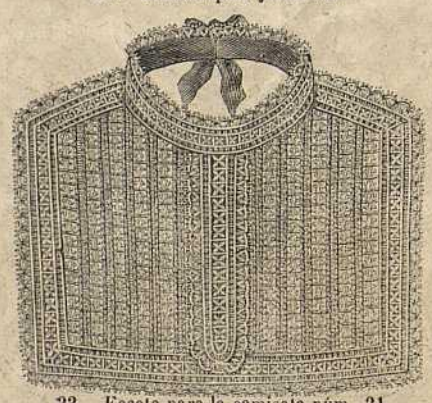
36. Collar de cinta.

37. Peinado para jovencita.

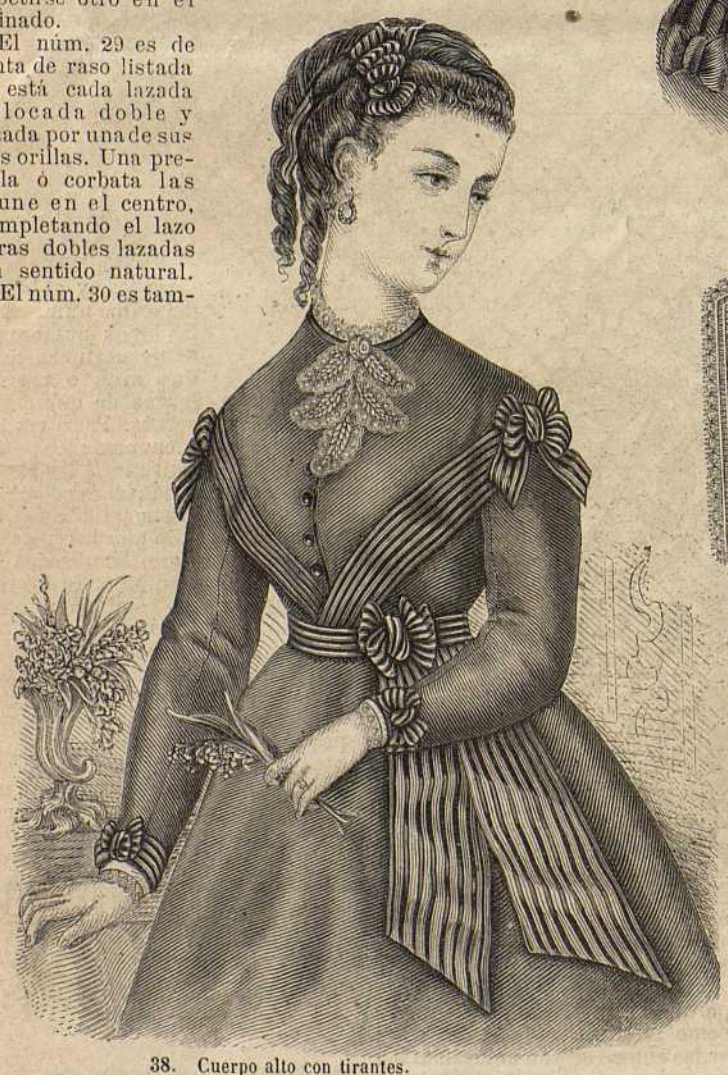
35. Liga ejecutada á crochet.

Materiales: estambre rojo y blanco.

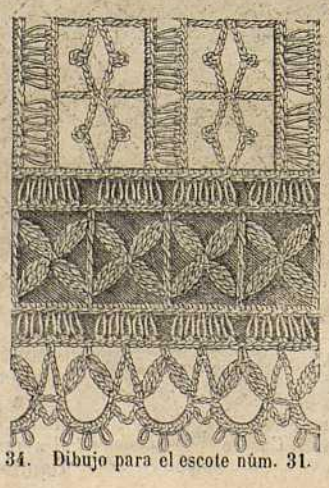
Para que esta liga tenga la elasticidad conveniente, se hace del revés y del derecho como una faja, dándole 24 cents. de largo por 11 de ancho: terminada la tira, se rodea de



33. Escote para la camiseta núm. 31.

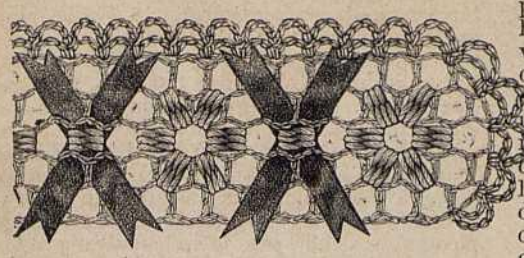


38. Cuerpo alto con tirantes.



34. Dibujo para el escote núm. 31.

39. Paletot marinero.

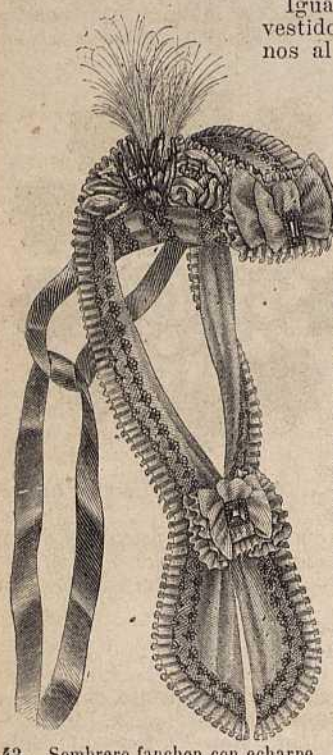


40. Cuello alto de punto de aguja.

puntos dobles hechos del revés de la obra, con lana de otro color, y un feston del mismo; y para cerrarla se hace una cadeneta de 80 cents. de larga, que se cubre de barras y de puntos dobles, y feston alrededor: el otro cabo se termina por una presilla que se ejecuta del mismo punto que la liga.

36. Collar de cinta.

Igual al adorno del vestido, ó por lo menos al cinturon, esta graciosa novedad completa la camiseta, ó un cuerpo alto ó escotado. Pueden disponerse de varios modos las lazadas de cinta de gros ó raso, agrupando siempre por delante las lazadas, sobre las que se coloca un grupo de flores, si el collar está destinado á completar un traje de baile.



43. Sombrero fanchon con echarpe.

37. Peinado para jóven.

Este peinado, de tanta novedad como sencillez, es muy propio para una jóven, y bastante fácil de ejecutar por la misma persona que le lleve: se levanta el cabello á lo chino, y se junta al de atrás, y despues se levanta todo doblado en tres ó cuatro partes, segun el largo, y se sujeta encima con un peine que se oculta bajo un lazo ó una flor.

38. Cuerpo alto con tirantes.

La berta dispuesta en tirantes, que tanto favor ha gozado en otras épocas, ha vuelto á reaparecer con mayor favor que nunca, haciendo el talle mas ó menos grueso, segun se abran las puntas mas de abajo, ó se crucen unas sobre otras. Nuestro modelo ofrece una berta y cinturon de raso listado, y adornado con lazos de la misma tela, todo esto colocado sobre un vestido de foulard, gros ó muselina blanca. La corbata que completa el traje, se

42. Cuerpo de muselina adornado de encajes.

45. Sombrero redondo.

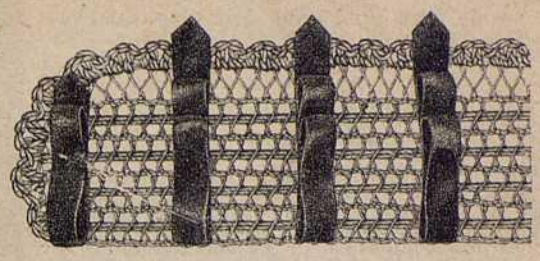
46. Sombrero redondo.

47. Sombrero redondo.

48. Sombrero redondo.

49. Vestido Wateau con canastilla.

compone de palmas bordadas á plumetis y rodeadas de valenciennes, formando cinco de ellas un grupo. Para este traje recomendamos muy particularmente el foulard, cuyo modesto precio y frescura de colores, le hace ser la verdadera tela de la estacion.



41 Cuello alto de punto de aguja.

39. Paletot marinero.

Este modelo conviene sobre todo á una jóven esbelta, y va sujeto al talle con cinturon: le termina en el bajo un fleco de madroños, y el resto del adorno se compone de bieses de raso orillados de color, y corbata y cuello marinero del color de los vivos.

40 y 41. Cuellos altos.
(Punto de aguja y bordado.)

El primero, que llevá rosas bordadas, se ejecuta con una tira calada de cinco calados, hecho por la esplicacion 61 y 62 del núm. del 26 del pasado Abril. La puntilla se ejecuta á crochet, las rosas se bordan á zurcido, y los cabos de cinta de color, se colocan como marca el dibujo.

El cuello núm. 41 es una tira de cinco calados, rodeada de feston á crochet, y bordado con rayas de hilo plata doble, y pasado á zurcido: las presillas de cinta de color pueden ser de raso ó terciopelo.

Joaquina Balmaseda.

44. Sombrero fanchon con echarpe.

42. Cuerpo de muselina.

La disposicion rica y vaporosa de este cuerpo se compone de valenciennes, puestas en forma de peto por delante, y que rodean los adornos de la manga y las hombreras, completándola la-

50. Vestido Lavalliere con canastilla.

zos de cinta igual á una de las rayas del vestido.

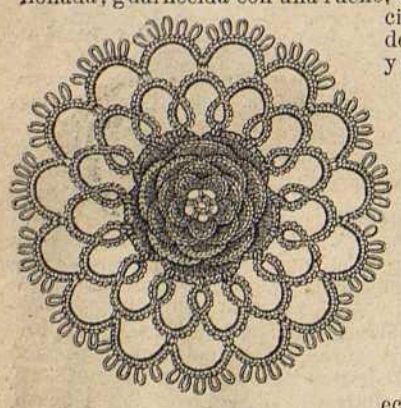
—

43 á 48. Sombreros de verano.

( Modelos de Mme. Joly. )

43. *Sombrero fanchon.*—La forma, cubierta de gasa triple está circuida, lo mismo que las barbas, de una ruche de gasa. En lo alto lleva un lazo compuesto de lazadas dobles, y rodeado de una ruche de gasa y una puntilla, que se prolongan sobre la pasa. Igual adorno realza las barbas, que se unen en el pecho con un lazo. Un pájaro y un esprit completan el sombrero.

44. *Sombrero fanchon con echarpe.* — Conviene á las señoras de edad, que no llevan la moña muy alta. Es de gasa pensamiento bullonada, guarnecida con una ruche, tambien de gasa, cuyo pié oculta una cinta. Una puntilla fruncida forma diadema sobre una guirnalda de espigas y de violetas, y rodea un ramo puesto á un lado. La echarpe de gasa, guarnecida de puntilla, se cose debajo del bullon, y cae sobre la moña.



51. Estrella de crochet y frivolité.

45. *Sombrero redondo con espigas.*—Los sombreros llamados redondos, son mas bien ovalados. Guarnécele una echarpe de gasa que termina por atrás en dos caidas, y una guirnalda de espigas, que empieza en el lazo de la echarpe, y viene á confundirse por delante con la gasa.

46. *Sombrero redondo con rosas.*—Un encaje negro de 6 cents. rodea el ala de terciopelo negro, y un doble lazo de raso de cabos flotantes cubre la parte superior, que está circuida con una rama de rosas, la cual viene á caer sobre la cinta.

47. *Sombrero de paja.*—Lazos de tafetan maiz cubren la armazon. Una amapola oscura se coloca en el centro de la escarapela, y los botones y las hojas forman un cordon flotante entre dos largas cintas de tafetan, que forman caidas por detrás.

48. *Toquilla con flores.*—Una rama de rosas encarnadas y hojas con cordones flotantes, se colocan á un lado debajo de un lazo de raso verde, produciendo un lindo efecto.

—

49 y 50. Dos trajes de primavera.

49. *Vestido Wateau con canastilla* de foulard tornasol verde y azul, guarnecido con volantes y bullones de gasa de seda azul lisa, cinturon y echarpe de foulard del mismo color. La falda por delante figura delantal: los paños de atrás, cortados al hilo por arriba y por abajo, tienen el largo suficiente para unirse en pliegues huecos á los paños de delante cortados en punta, lo que forma la canastilla. La camiseta que completa el cuerpo escotado en cuadro, es de encaje, dispuesta en peto. El lazo que adorna el peinado, cuyas largas caidas descienden sobre la moña, es una inovacion feliz, que compite con los lazos que se ponen á un lado de la cabeza.

57. Bolsa para chanclos cerrada.

50. *Vestido Lavalliere con canastilla.*—Asi como en el precedente la canastilla se hace con la falda, en éste está formada por la túnica. La falda describe cola, y lleva en el bajo un volante con cabeza. Los paños de delante se nesgan y se montan lisos al cuerpo. La túnica canastilla, está guarnecida con un volante, y las puntas de delante vuelven 25 cents., fijándose con una escarapela. El cinturon es de raso, y el lazo con que cierra está realzado con volantes de encaje, iguales á los que adornan el cuerpo escotado y sin mangas, que deja ver una rica camiseta de tul de seda bullonado, sujetos los bullones con rulós de raso.

Un collar de cintas, preparado como indica el modelo 33, y lazos de cinta igual en el cabello, completan este elegante traje.

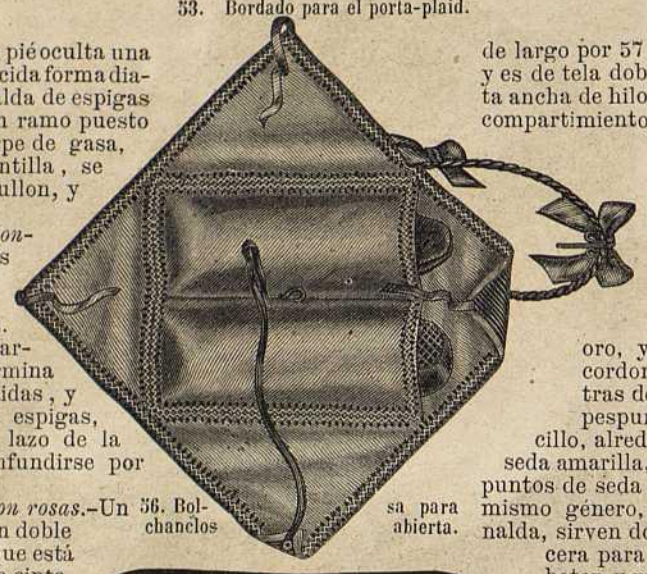
—

51 y 52. Dos estrellas de frivolité.

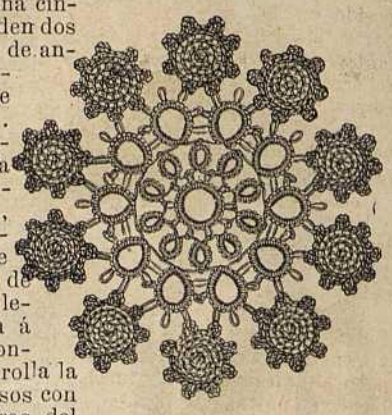
51. *Estrella de frivolité, con una rosa de crochet en el centro.* Fíjanse alrededor de la última vuelta de pétalos de una rosa de relieve los primeros festones de una estrella de frivolité hecha con dos hilos. Cada óvalo de la primera vuelta tiene 12 ds. ns. y 1 picot, que se une á la rosa; cada feston 5 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns. La segunda vuelta forma festones con 2 hilos, compuestos de 3 ds. ns., 5 picots, separados por 2 ds. ns. y 5 ds. ns.

52. *Roseta con fondo de frivolité.*—El anillo del centro consta de 10 picots, separados por 3 ds. ns., á los cuales se unen los hilos de los óvalos de la segunda vuelta, que tienen cada uno 12 ds. ns. y 1 picot. La tercera vuelta se compone de 10 óvalos, unidos á los picots de la vuelta anterior, y constan cada uno de 4 ds. ns., 7 picots, separados por 3 ds. ns., y 4 ds. ns. Las diez estrellas que rodean la roseta se hacen con puntos dobles de crochet, volviendo 5 veces en espiral alrededor de un punto interior. En la quinta vuelta se cuentan 24 ps., sobre los cuales se hacen 8 picots de 5 ps., que guardan entre sí la distancia de 2 ps. ds. Mientras se hacen los picots de crochet, se sujetan las estrellas á los picots de la de frivolité. (Véase el modelo 52.)

53. Bordado para el porta-plaid.



56. Bolsa para chanclos abierta.



52. Estrella de crochet y frivolte.

—

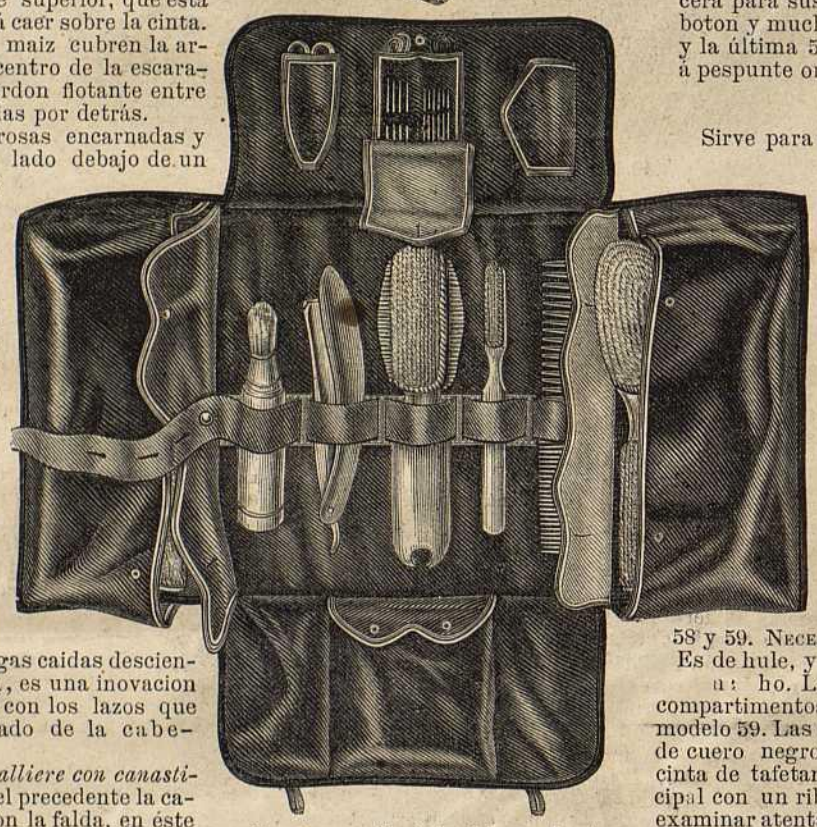
53 á 55. Porta-plaid.

Tiene capacidad suficiente para contener diversos objetos ademas del impermeable, y es muy útil para viaje. El 55 le muestra cerrado y de gran tamaño, y el 54 abierto. Es de tela gris de lustre, y mide 90 centímetros de largo por 57 de ancho; el bolso interior tiene 30 cents. de altura, y es de tela doble, ribeteado con una cinta ancha de hilo. Despues se le añaden dos compartimientos mas, de 8 cents. de ancho y del mismo largo que el principal. Lleva todo alrededor una cenefa bordada á punto de espiga, con seda de Argel amarillo de oro, y puntos sueltos de cordoncillo negro. Las letras del centro se bordan á pespunte largo con cordoncillo, alrededor del cual se arrolla la seda amarilla, llenando los gruesos con puntos de seda de Argel. Tres tiras del mismo género, bordadas con una guirnalda, sirven dos para correas, y la tercera para suspender el saco. Las dos primeras, provistas de un boton y muchos ojales, tienen 75 cents. de largo por 6 de ancho, y la última 55 de largo por 4½ de ancho. Una trencilla cosida á pespunte orilla las tiras.

—

56. Bolsa para chanclos.

Sirve para el objeto indicado, y tambien para sentarse sobre ella en el campo. Se hace con 45 cents. cuadrados de cuero marron, forrándolo de franela, y bordándolo por encima con una trencilla marron, cosida con seda del mismo color, y en la parte interior con una serpentina de lana encarnada, cosida con seda amarilla. En el centro se coloca una bolsa de cuero forrada de franela, que tiene 30 cents. de altura por 32 de ancho, dividida en dos compartimientos. (Véase el 56), y ribeteada con una cinta adornada de puntos amarillos. Se fijan en tres ángulos cordones, que se pasan por una lazada de cuero colocada en el centro, y en el cuarto ángulo se pone un boton y un elástico, que despues de dar vuelta al saco, viene á sujetarse en el mismo boton por medio de una presilla. Un asa de 50 cents. de largo, cosida á dos anillos de cuero ocultos con lazos de cinta marron, sirven para suspenderlo. Otro lazo colocado en el centro del asa, oculta un corchete que se prende en la cintura.

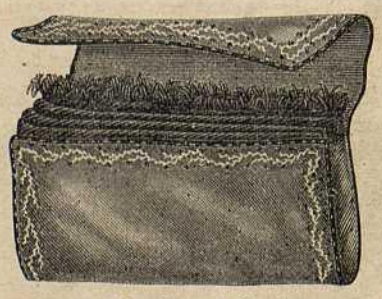


59. Neceser abierto de viaje para hombre.

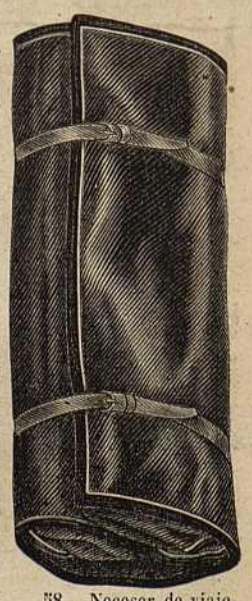
—

58 y 59. Neceser de viaje para hombre.

Es de hule, y mide 45 cents. de largo por [illegible] ho. La parte interior, dividida en compartimentos, está representada por el modelo 59. Las diferentes bolsas, ribeteadas de cuero negro ó de color, ó asimismo de cinta de tafetan, se unen á la parte principal con un ribete del mismo cuero. Basta examinar atentamente el modelo para comprender el modo de ejecutarlo.



54. Porta-plaid abierto.



58. Neceser de viaje para hombre.

—

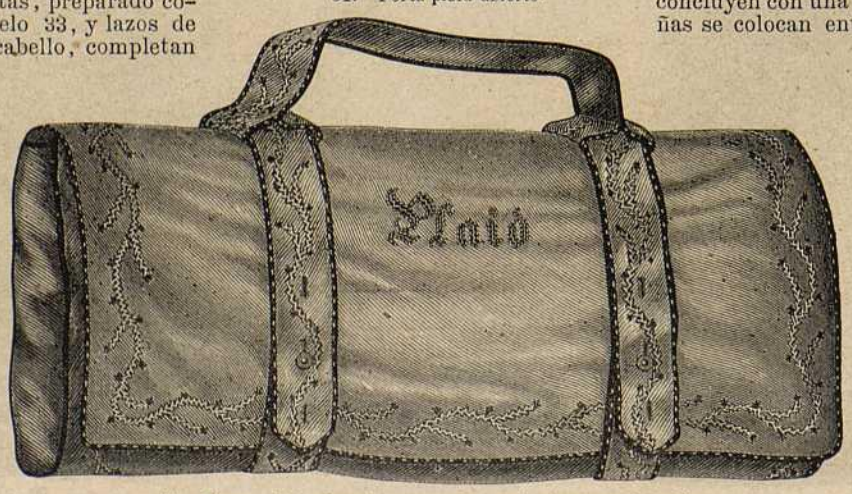
60. Caja para cofias.

Compónese de dos mitades, de 60 cents. de circunferencia por 10 de altura. El 60 la representa cerrada, y el 61 abierta. Para ejecutarla, se toma junco muy delgado, alambre cubierto de seda y bramante, y se rodean los tres juntos con hilo gris muy fuerte, formando despues los festones entrelazados y la roseta del centro como indica el modelo. Terminadas las dos mitades, se forran con tafetan de color, se unen y se fijan las asas, de 23 cents. de largo, que concluyen con una lazada. Lazaditas pequeñas se colocan entre las asas; un broche suspendido á un cordon de 8 cents. hecho de crochet, se mete por las lazadas, y sirve para cerrar la caja.

—

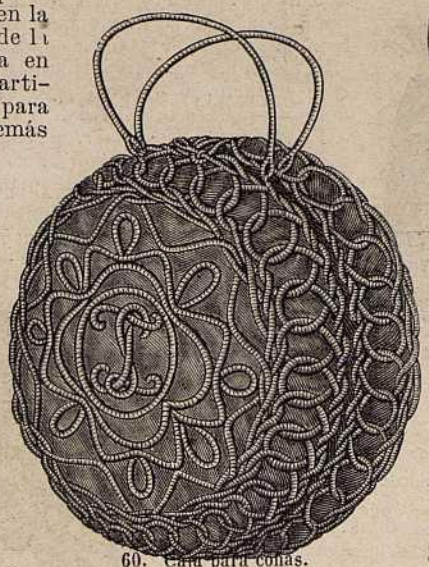
62 y 63. Cestillo para viaje.

El 62 representa un cestillo de viaje muy propio para llevarlo á mano, y bastante grande para contener los objetos indispensables á los que toman aguas minerales. (Vease 63). Es de carton fuerte, y se compone de dos óvalos de 22 cents. de largo. Un óvalo del mismo tamaño, en el cual se recortan dos círculos para meter el vaso y la botella, se suspende por dentro á la mitad de la altura del cesto, que es de 10 centímetros. La parte interior está cubierta de tela gris; la superior de percal brochado. Una guirnalda de percal entre dos serpentinas, sujetas con puntos de lana marron, adorna la circunferencia, y un ramo de flores el centro. Una ruche de percal sir-




55. Porta-plaid cerrado, que puede servir para saco de viaje.

ve de cabeza á la serpentina. Otra rodea el ramo, oculto el pié bajo una serpentina. Únense las diferentes partes con un punto por encima, disimulado en la parte interior con un feston de lana verde. Otro feston rodea los óvalos destinados al vaso y á la botella. Una tira de paño gris pespunteada, puesta en la parte interior de la tapa, y dividida en muchos compartimentos, sirve para contener los demás objetos. Un elástico cubierto de puntos dobles de lana marron, que se mete en un boton del mismo color, cosido en la parte de delante del cesto, sirve para cerrarlo.



60. Caja para cofias.

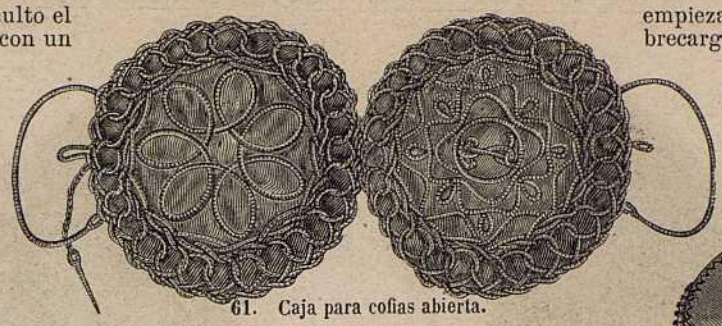
64 á 67. Fichú de punto de aguja.

Hecho con lana musgo, y por lo tanto muy lijero, es un abrigo propio para el campo.

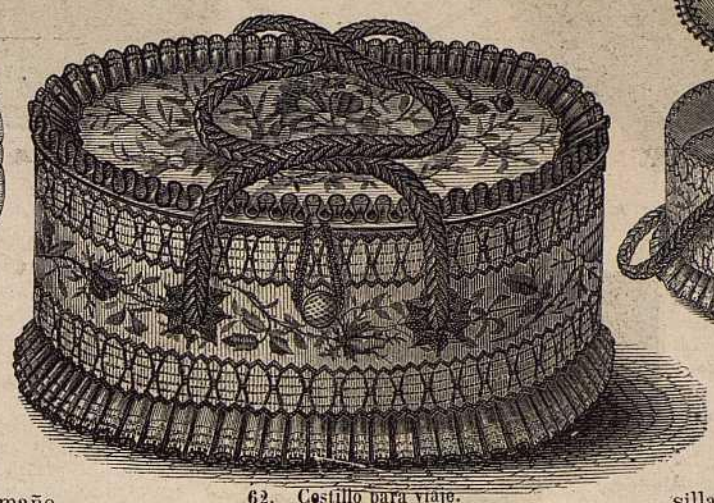
Tiene un metro cuadrado, para lo cual se montan 150 ps. para el fondo, y se trabaja á lo largo, yendo y viniendo como indica el 65, que lo representa en tamaño natural, alternando 1 trab., 1 liso, 1 sobrecargado. Las tres vueltas siguientes son lisas, una al revés, otra al derecho, y la tercera al revés. Vuélvese á empezar el dibujo, contrariando los calados. Cuando llega á formar cuadro, se cojen los puntos, y se empieza la cenefa haciendo dos lados del revés y dos del derecho para poder doblar el fichú. Trabájanse yendo y viniendo 5 vueltas, hechas alternativamente al reves y al derecho, pero de modo que el revés de la labor sea el derecho del fichú, aumentando 2 ps. en cada ángulo. Entonces se hace una vuelta calada, semejante á las del fondo, y luego otras 5 como las anteriores, y con los mismos aumentos. El motivo de rombos que sigue requiere mucha exactitud.—1.ª *Vuelta:* *1 liso, 1 trab., 1 sobrecargado al revés, 2 lisos, 1 sobrecargado al derecho, 1 trab. 3 lisos, 1 sobrecargado al derecho, 1 trab.*—2.ª *Vuelta:* *1 al revés, 1 trab., 1 sobrecargado al revés, 5 al revés, 1 sobrecargado al revés, 1 trab., 2 al revés.*—3.ª *Vuelta:* *3 lisos, 1 trab., 1 sobrecargado al revés, 3 lisos, 1 sobrecargado al derecho, 1 trab., 2 lisos.*—4.ª *Vuelta:* *3 al revés, 1 trab., 1 sobrecargo al revés, 1 al revés, 1 sobrecarg. al revés, 1 trab., 4 al revés.*—5.ª *Vuelta:* *1 trab., 1 sobrecargado al derecho, 3 lisos, 1 trab., 1 p. sin hacer, 1 sobrecargado al derecho, se echa el punto sin hacer sobre el anterior, 1 trab., 4 lisos.*—6.ª *Vuelta:* *1 sobrecargado al revés, 3 al revés, 1 trab., 1 al reves, 1 trab., 3 al revés, 1 sobrecargado al revés, 1 trab., 1 al rév., 1 trab.*—7.ª *Vuelta:* *5 lisos, 1 sobrecargado al derecho, 1 trab., 3 lisos, 1 trab., 1 sobrecargado al derecho, 2 lisos.*—8.ª *Vuelta:* *1 al revés, 1 sobrecarg. al revés, 1 trab., 5 al revés, 1 trab., 1 sobrecargado al revés, 1 trab., 1 al reves.*—9.ª *Vuelta:* *3 lisos, 1 sobrecargado, 1 trab., 7 lisos, 1 trab., 1 sobrecargado al derecho.*—10.ª *Vuelta:* 1 sobrecarg. al revés*, 1 trab., 4 al revés, 1 trab., 1 sobrecargado al revés, 3 al revés, 1 trab., 1 sobrecargado al revés, 1 al revés, 1 sobrecargado al revés.*

Luego se hace una vuelta lisa, en la cual se trabajan juntos los 2 ps. que forman la punta de los rombos. La cenefa de 10 vueltas lisas, separadas por una vuelta calada, rodea igualmente este lado, sin olvidar los aumentos de los ángulos.

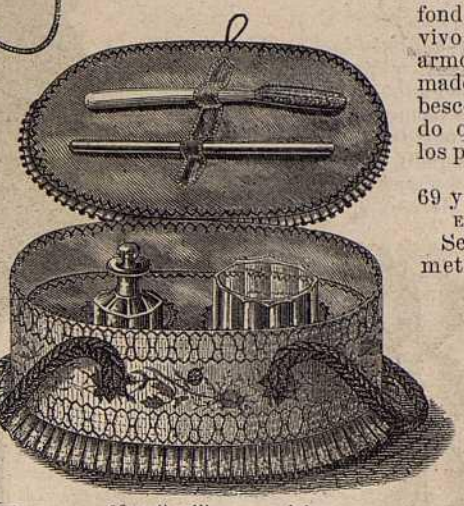
La cenefa 67 empieza por una vuelta al derecho de la manera siguiente: *1 sobrecargado 1 trab. 1 liso, 1 sobrecargado al revés, 1 liso.* Despues de haber repetido 4 veces este dibujo seguido de 1 vuelta lisa al revés, se trabaja el mismo motivo de calados contrariándolos, del modo siguiente: *1 liso, 3 juntos, 1 liso, 1 trab., 1 liso, 1 trab.* Despues de una vuelta lisa se empieza otra vez el dibujo, repitiéndolo 4 veces antes de sobrecargar los puntos de la labor. La cenefa de los dos lados restantes se hace del mismo modo, uniendo los ángulos de cada lado con un punto por encima.



61. Caja para cofias abierta.



62. Costillo para viaje.



63. Cestillo para viaje.

68. Bordado para cabás. (Tapicería.)

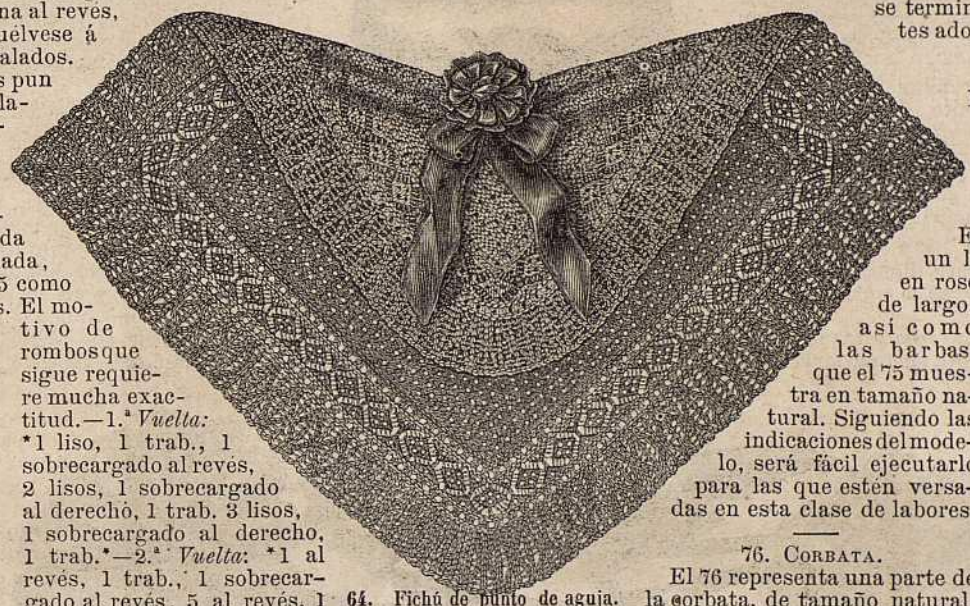
Se borda á punto cruzado, llenando el fondo de lana color vivo de Berlin, que armonice con el tono madera de los arabescos, y procurando que sobresalgan los picos oscuros.

69 y 70. Dos cifras entrelazadas.

Se bordan á plumetis y sirven para pañuelos.

71 y 72. Sombrillas.

Las sombrillas deslucidas se arreglan, adornándolas con bullones, volantes, franja de pluma ó guirnaldas de flores. Así aparece el modelo 71, que es de seda malva forrado de blanco, y lleva alrededor una guirnalda de flores, y en la parte superior borlas y cordones de seda blanca. La 72 está adornada con presillas de cinta en las costuras, y alrededor una cenefa de crochet, á la cual sirve de transparente una cinta que se termina con un lazo. Un lazo con cabos flotantes adorna la parte superior.



64. Fichú de punto de aguja.

73. Cinta para el cabello.

El fondo es de raso negro bordado con bodoques blancos, las hojas á punto ruso verdes, y las espigas con seda amarilla y cuentas.

74 y 75. Cuello-corbata de crochet.

El 74 lo representa entero, adornado con un lazo abanico y tres puntas que terminan en rosetas. La vuelta del cuello mide 35 cents. de largo, y está dispuesta sobre un transparente, así como las barbas, que el 75 muestra en tamaño natural. Siguiendo las indicaciones del modelo, será fácil ejecutarlo para las que estén versadas en esta clase de labores.

76. Corbata.

El 76 representa una parte de la corbata, de tamaño natural, indicando perfectamente la disposicion de los óvalos de frivolité, que se fijan por los picots alrededor del bordado en batista ó muselina.

77. Adorno para vestido.

Bórdase al pasado como el modelo 65, dado en el número anterior, variando tan solo los colores.

78 á 83. Trajes de niños.

78. *Vestido de paseo para niña de 8 años* con un volante escocés en el bajo, cortado al biés, y paletot sin mangas de tafetan negro. La echarpe es igual al vestido, y el sombrero de paja, adornado con un lazo escocés.

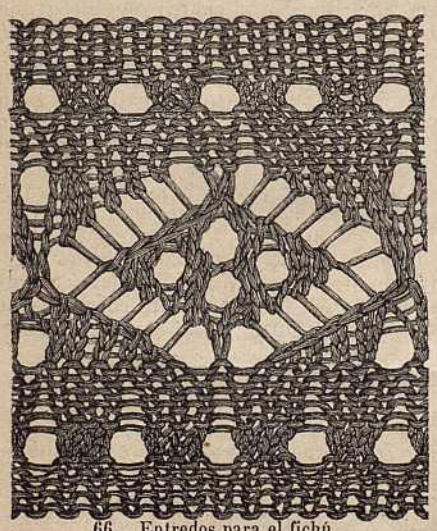
79. *Vestido para niña de 2 años* de alpaca blanco, guarnecido de patas y ruches ribeteadas de cachemir azul.

80. *Traje de paseo para niña de diez años.*—El vestido, guarnecido de bieses y el paletot con volantes es de granadina gris plata. Los adornos de tafetan de color, lo mismo que el cinturon, los botones y los lazos de las mangas. Sombrero de paja con cintas del mismo color.

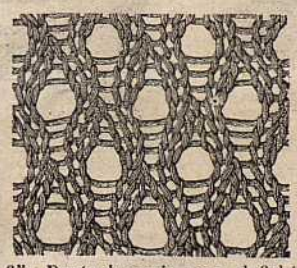
81. *Traje para niña de 8 años* de foulard estampado, y abrigo de foulard café con leche, guarnecido con escarapelas y presillas. Sombrerito redondo de paja con sprit de color.

82. *Impermeable*, paletot para niño de 3 años, cortado como los otros en tela waterproof.

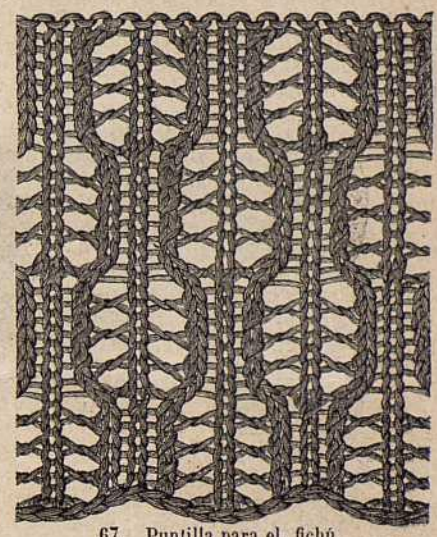
83. *Traje marinero* para niño de 5 años. El pantalon hueco y corto, y el chaquet sin mangas, son de lana gris, la camiseta interior con mangas y la echarpe, de franela encarnada y gris, que se emplea tambien para ribetear el chaquet. Cuello marinero, medias rayadas encarnado y



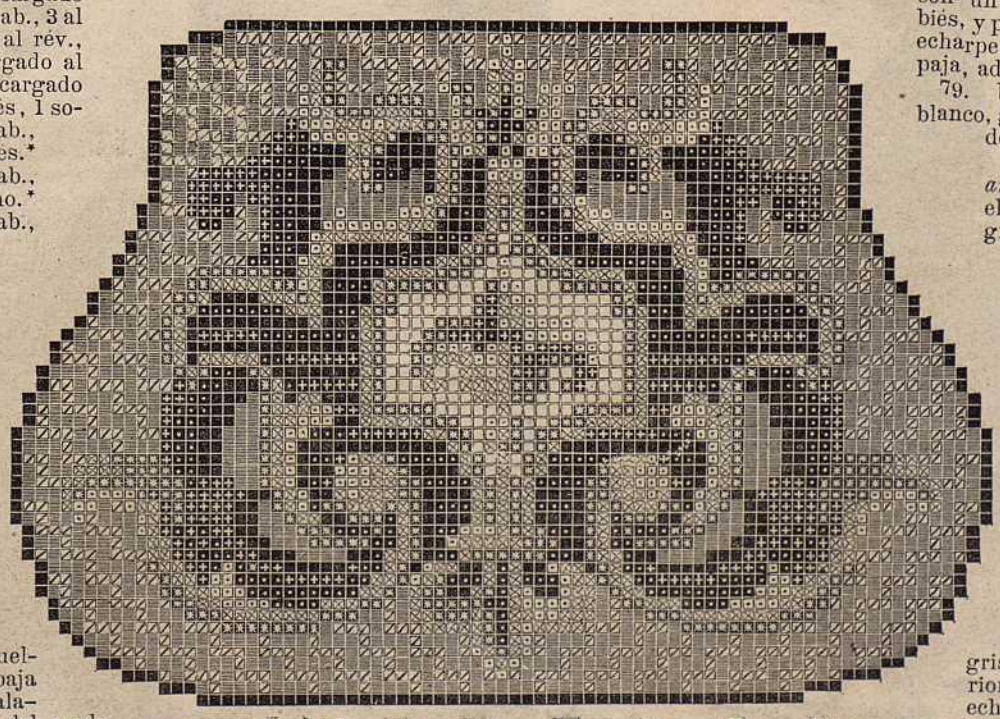
66. Entredos para el fichú.



65. Punto de aguja para el fichú.



67. Puntilla para el fichú.



Negro, amarillo, blanco, verde oscuro, verde claro, cuatro colores en escala, marron, maiz.

68. Bordado de tapicería para cabás.

69. Cifras bordadas en blanco.

70. Cifras bordadas en blanco.

gris, y botas altas.

---

ESPLICACION DEL FIGURIN DOBLE QUE SE DA DE REGALO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS DE AÑO Y MEDIO AÑO.

FIG. 1.ª *Traje de primavera.*—Vestido de cola de tafetan azul, y grande puf sostenido por un volante plegado. Abrigo de faille negro, ajustado, que forma por detrás tres grandes pliegues. La parte de atrás está adornada con un volante plegado, y la de delante, mas larga, con un ancho encaje. Sombrero de paja con cintas azules, flores y sprit á un lado.

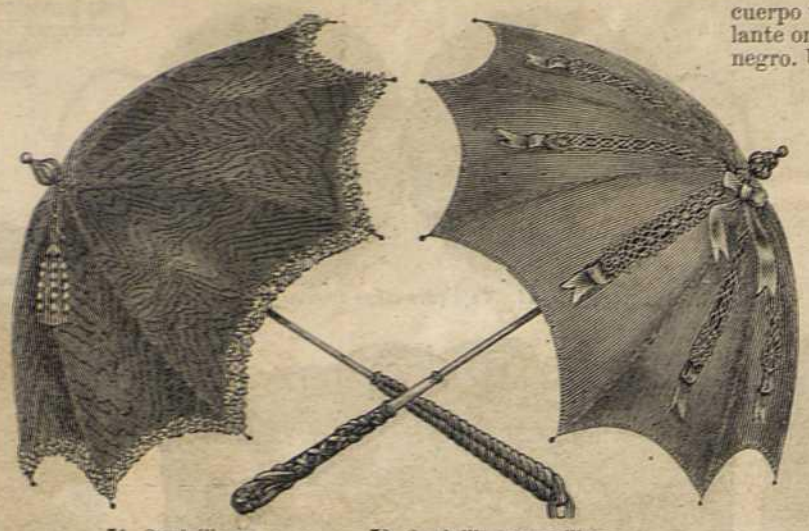
FIG. 2.ª *Vestido de foulard perla.*—Abrigo ajustado con ancho volante de encaje, puesto en forma de Wateau, y sostenido á ambos lados con escarapelas de raso. Mangas lisas de codo. Sombrero de encaje, con diadema de flores campestres.

FIG. 3.ª *Traje de Naukia.*—Vestido de dos faldas, la primera adornada con un volante plegado que describe picos, y encima un biés de tafetan malva: la segunda con puf, y grandes vueltas por delante, lleva el mismo adorno. Tanto estas vueltas, como las de los picos, están forradas de tafetan malva. Cuerpo abierto en forma de chal, y esclavina corta con solapas forradas de tafetan malva. Sombrero muy alto de gasa malva, adornado con violetas de parma.

FIG. 4.ª *Traje de foulard marron claro.*—La primera falda está guarnecida con un volante plegado; la segunda forma delantal por delante, y lleva volantito plegado y dos bieses. Por detrás doble puf y gran lazo en la cintura. Sombrero de tul negro, con espigas y amapolas.

FIG. 5.ª *Traje para jovencita.*—Vestido de seda á rayas blancas y verdes. Seis volantes al biés y una cinta encima sirven de adorno á la falda. Abrigo sin mangas de poult de seda negro ó tafetan, guarnecido con fleco y pasamanería. Sombrerito redondo hecho de violetas y hojas verdes, con sprit de violetas.

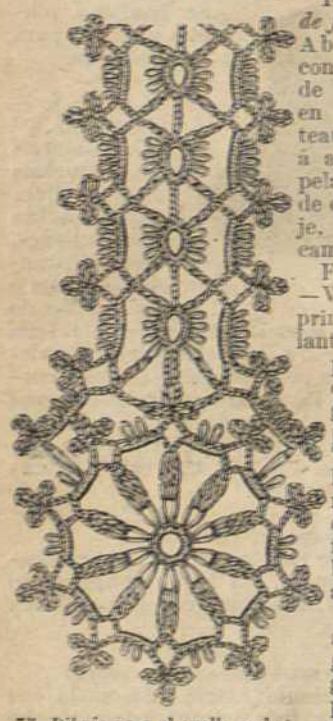
FIG. 6.ª *Traje sultana* gris, adornado con bieses de raso rosa de la China. Un volante plegado y dos bieses de raso, guarnecen la primera falda. La segunda, en forma de túnica, abierta por delante y por detrás, lleva puf y lazo en la cintura, y está adornada con rosa lo mismo que el cuerpo. Sombrero de paja con encajes y lazos color de rosa.



71. Sombrilla con flores.

72. Sombrilla con presillas de encaje y cinta.

73. Tira bordada para el pelo.



75. Dibujo para el cuello corbata.

74. Cuello-corbata de crochet.

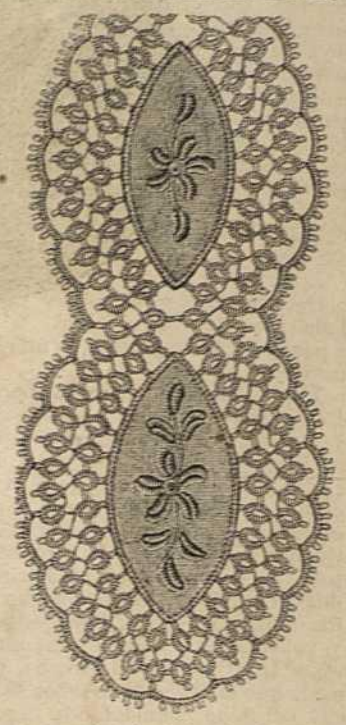
77. Ramo bordado para vestido.

**Esplicacion del figurin, núm. 921.**

FIG. 1.ª *Traje de sultana gris perla.*—Las dos faldas, de las cuales la segunda está recogida en canastilla, llevan el mismo adorno, que consiste en un volante de picos, ribeteados de raso azul. Un biés azul le sirve de cabeza, y otro describe en la parte superior picos mas agudos. Igual adorno lleva el cuerpo alto, las mangas y la graciosa esclavina tableada que adorna el escote. Sombrero de paja con grandes margaritas y caidas de terciopelo negro y sombrilla gris perla con una ruche al canto.

FIG. 2.ª *Vestido de foular color de paja.*—Tanto la falda inferior, que es redonda, como el cuerpo túnica con canastilla, están adornados con un volante ondeado en ambos estremos y ribeteado de raso negro. Un biés de raso negro divide el volante por arriba para formar la cabeza, realzada además con botoncitos de raso negro. Repítese el mismo adorno en las hombreras abiertas, en las bocas mangas y en el escote en forma de corazon, completando el cuerpo rica camiseta. Sombrerito redondo de paja adornado de plumas, una rosa encarnada y velo, que recogido atrás desciende sobre la espalda.

FIG. 3.ª *Vestido de tafetan pensamiento*, compuesto de dos faldas, la primera adornada con tres volantes picados, que quedan en dos por delante; la segunda, que desciende por atrás en forma de manto, describe estensa cola, y lleva el mismo adorno, como asimismo las dos largas aldetas; debajo de las cuales se coloca un boton, para recojer la segunda falda, que en este caso forma canastilla. Igual, es el adorno que realza el escote y las bocasmangas. Cinturon con lazo sin caidas. Peinado de rizos; guantes color gris perla.



76. Corbata bordada y de frivolité.

---

El entendido profesor de corte D. Santiago Ortega, cuyo método es tan apreciado en las Escuelas Normales de Maestras y Colegios de señoritas, se halla de paso en Madrid, llamado por infinitas señoras particulares, que desean aprender el modo de confeccionar por sí mismas sus vestidos y los trajes de sus hijos.

Catorce años de enseñanza en la mayor parte de las provincias de España, con aprobacion de los ayuntamientos y diputaciones provinciales, cuyos certificados conserva, le hacen digno de que le recomendemos á las madres de familias, estimulándolas á que aprovechen la ocasion de su estancia en la córte, y no priven á sus niñas de unos conocimientos tan indispensables para su sexo, pues con el auxilio de sus reglas y los grabados de nuestro periódico, pueden sacarse toda clase de modelos.

Su método es tan útil como sencillo: basta el solo conocimiento de los números y algunas esplicaciones para practicarlo.

Las señoras que no quieran tomar lecciones, pueden comprar dichas reglas y el librito consultor que las acompaña. Ambos se hallan de venta en esta Administracion al precio de 30 reales, en donde tambien se reciben los avisos para las lecciones á domicilio.

---

ADVERTENCIA.

Avisamos á los señores suscritores que nos han escrito, manifestándonos su deseo de adquirir *El Gran Panorama de Modas de Primavera y Verano*, que habiéndose ya agotado todos los ejemplares de nuestro primer pedido, hemos hecho otro, que debe llegar muy en breve, y que por lo tanto se les servirá con la exactitud acostumbrada.

Asimismo debemos advertir á los que deseen obtenerlo, que no demoren el hacer su adquisicion, porque atendido su extraordinario éxito, quizás mas tarde no nos sea posible complacerlos.

*El Panorama* contiene 23 confecciones completamente inéditas, y es una composicion artística sobre pape-Jesús, de 63 cents. de ancho por 90 de largo, pintada á la acuarela por los mejores artistas.

78. Traje para niña de 12 años.

79. Traje para niña de 4 años.

80. Traje para niña hasta los 15 años.

81. Traje para niña de 8 años.

82. Paletot impermeable para niño.

83. Traje marinero para niño.

**Acompañan á este número el figurin núm. 921, y el figurin de regalo para las suscritoras de año, y medio año.**

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* CÁRLOS GRASSI.

CORREO DE LA MODA

Nú

8 núme
núme

Un mes.
Tres mes
eis m-se
Un año.

PUNTOS
PROVINC

Juana G
María
del Re
—El
diablo
Bened
lla,
gaeia
terio
La Es
El pa
si.—
C. H
Figur

MU

¿Qu
ria de
que s
corona
mente
sólio,
tumba
De
frutos
ta del
Juana
embria
el goz
satisfa
de su
mas
no sab
Mod
fué la
la que
bien a
abism
La d
la del
gravis
los oj
del J
nacido

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 21. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 2 Junio, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

8 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . . Un año. . 13 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete, La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, 1.° izquierdo 4; Escribano, izquierdo 25, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


JUANA GREY, por la Condesa de Araceli.—EL NIÑO, por Antonio María Flores.—LA PRIMAVERA Y EL POETA, por Luciano García del Real.—GANAR Ó PERDER UN HIJO, por Joaquina Balmaseda.—EL GÉNIO DEL MAL, por Sofia Tartillan.—EL VIOLIN DEL DIABLO, por Micaela Silva.—LA FLOR DEL EBRO, por J. Tomeo Benedicto.—DESPUES DE LA BATALLA, por Joaquin Olmedilla.—PLEGARIA EN LA CAPILLA DEL CEMENTERIO, por Gaspar Bono Serrano.—LA ESPERANZA, por Julia Grouselle. EL PACTO ROTO, por Angela Grassi.—EL ARTE DE LA COSTURA, por C. Hernando. — ESPLICACION DEL FIGURIN.


## MUJERES CÉLEBRES.

### JUANA GREY.

¿Quién no conoce la historia de esta desventurada Reina que solo ciñó nueve dias la corona, y que pasó rápidamente desde la vida privada al sólio, y desde el sólio á la tumba?

De muerte suelen ser los frutos de la ambicion insensata del insensato orgullo; pero Juana ni aun esperimentó la embriaguez de sus ensueños, el gozo de sus esperanzas, la satisfaccion, aunque pasajera, de su triunfo. Juana no apuró mas que su copa de acibar, no saboreó mas que el cadáver so.

Modesta, sencilla, inocente, fué la ambicion de los suyos la que la impulsó á usurpar el bien ageno y la precipitó en el abismo.

La docilidad estremada como la debilidad suma, tiene su gravísima responsabilidad ante los ojos del mundo y ante los del Juez Supremo. El haber nacido mujer, no escusa á nuestro sexo de no conservar intacto el bien precioso que Dios ha concedido por igual á sus criaturas. La mujer tiene libre albedrío, luego debe tener libre exámen: tiene conciencia que la arguya, luego debe decir *no* para el mal, y debe decirlo con la frente erguida y el ánimo sereno.

JUANA GREY.
(Segun un retrato de Vanderweff.)

Juana Grey, nieta de María, hermana de Enrique VIII, Rey de Inglaterra, se habia casado con Guildford hijo de Juan Dudley, Duque de Northumberland.

Era este valido del débil Eduardo VI, y supo emplear su valimiento en alejar del trono á las legítimas herederas, María é Isabel, con objeto de que el Rey adoptase á su nuera y la entregase el cetro.

Juana, amable y virtuosa, era ademas sumamente instruida, como solian serlo todas las princesas de su época. Se complacia en estudiar á Platon, y estaba tan versada en la lengua griega, que escribia en ella sus cartas familiares. Su conversacion era amena, su trato dulce, su sencillez encantadora. No la faltaron partidarios sinceros, unidos á los aduladores, que esperaban esplotar la estremada bondad de su carácter.

Amaba Juana con pasion á su esposo, y vivia absorta en las delicias de su amor, cuando fué á sorprenderla la noticia de su próximo engrandecimiento. Al oirla, las lágrimas brotaron de sus ojos, y se representaron á su imaginacion todas las sangrientas peripecias de su ulterior destino.

Postróse á las plantas de su suegro, suplicóle que la dejase continuar escondida su placentero idilio: su suegro fué inflexible, su esposo, halagado con la idea de un trono, secundó los esfuerzos de su padre.

Juana dobló la cabeza sobre el pecho, y aceptó el martirio.

Proclamada reina en Lóndres, fué destronada á los nueve dias por los partidarios de María, y mientras ésta ufana y victoriosa subia las gradas del trono, que la habian usurpado, entre los aplausos de la mu-

chedumbre, Juana, escarnecida y vilipendiada iba á expiar en la torre de Lóndres su efímero triunfo.

Formulóse su proceso, y fué condenada á muerte, juntamente con su suegro y con su esposo, verdaderos autores de su desventura.

Juana fué la tercera Reina que sufrió en Inglaterra el último suplicio.

Contaba apenas diez y siete años, y era bella.

Los pintores y los poetas se han amparado de esta infortunada jóven, cuyo único delito consistia en haber nacido demasiado cerca del trono, y á falta de corona real, pusieron en su cabeza truncada la aureola de los mártires.

Young escribió un admirable poema sobre su muerte, Mad. Stael y Brifaut hicieron de este asunto una tragedia; recientemente Mr. Alfonso Brot compuso sobre el mismo tema una novela, y Paul Delaroche su mejor cuadro.

Dos cosas, que no debemos olvidar, queridas amigas mias, nos enseña la plañidera historia de Juana Grey.

Que la complacencia excesiva es un crímen, y que no envidiemos jamás á los poderosos de la tierra: los árboles mas elevados son los primeros en ser destruidos por el rayo, que pasa sobre las humildes violetas de los campos sin despojarlas ni de una sola de sus hojas.

Dichosa la honrada medianía, que cual seguro puerto, pone las almas al abrigo de las furiosas tempestades.

La Condesa de Araceli.

# EL NIÑO.

Esperanza y gloria de la sociedad futura, es el niño conducido por la senda del bien y de la inteligencia, porque ambas cosas quedan grabadas en su corazon con caracteres indelebles hasta el último de sus dias en el catálogo de los vivientes.

El niño es una personalidad implícita y latente; en este concepto se halla bajo el dominio exclusivo de la madre, muy poco bajo el dominio del padre, como representante de la justicia de autoridad, de la energía viril; absolutamente nada bajo la tutela del Estado. Y aunque pudiéranse poner como caso excepcional para que el Estado llamase su jurisdiccion á lo que Byron llamaba miniatura de la vida, la orfandad y el abandono, ó la ignorancia en los jefes naturales de la primera edad, creemos mas bien que aun en este caso es preferible á la intervencion del Estado el poder de las Asociaciones de Beneficencia ó filantropía independiente. Decimos que es preferible, fundándonos para ello en el monopolio y la malísima administracion que ahora y siempre se hacen gravitar sobre lo que debiera mirarse como el primer punto de partida para el porvenir. Nosotros queremos que el Estado tenga todo lo que al Estado debe corresponderle, que es mucho, cuando el Estado cumpla fielmente con los sagrados é importantísimos deberes que le están encomendados.

La primera educacion no está separada del Estado por falta de importancia, no; es acaso por el exceso contrario por el cual no queremos que salga del dominio de la familia, si esta comprende y desempeña cual debe su delicadísima é importante mision: si es poco importante por los resultados inmediatos que obtiene, es fecunda en realidad por los resultados que prepara, decisiva por la buena ó mala direccion que hace tomar á los espíritus.

Si la infancia no es la edad en que los caracteres se vigorizan por la iniciativa personal, ni tampoco la en que por el concurso de la propia voluntad, el hombre empieza á añadir un valor moral á su docilidad: es sin embargo la edad en que se fundan los hábitos y costumbres que han de llegar á ser en su dia virtudes individuales y sociales: esta consideracion marca desde luego toda la importancia de la educacion ante el niño.

La costumbre fundamental y la primera condicion de éxito seguro en la educacion doméstica, es la costumbre en los jefes naturales de ella de entenderse uno y otro recíprocamente y obrar de concierto. Nada mas importante que este acuerdo, puesto que se trata de una obra comun. ¿De qué procede, sin embargo, que sea tan raro? Acaso de lo difícil que es establecer un acuerdo semejante. En todas las otras partes de la vida conyugal, la subordinacion de la mujer está clara y sencillamente determinada. Suave el yugo por la ternura respetuosa del esposo, nada tiene de penosa dicha subordinacion, y las dos voluntades acaban al fin por no ser mas que una sola; pero siempre resulta que en la fuerza combinada que llamamos voluntad conyugal, la energía y la razon del hombre entran como elemento preponderante.

A la verdad el padre es el jefe de la familia, él es quien da á los hijos el nombre social, y es quien debe por consiguiente poseer las grandes iniciativas y las altas determinaciones para las cuales siempre será débil el corazon de la mujer; sin embargo, las fatigas, los dolores, los peligros mas penosos para la madre que para el padre en la primera vida de los hijos, el largo período que el niño ha vivido en el claustro materno antes de aparecer á la luz, ¿no restablecen acaso el equilibrio en favor de la mujer? no hacen que el niño sea propiedad de ella mas bien que propiedad del padre? Nuestro humilde parecer es afirmativo, y creemos que este sagrado derecho lo hace mas inviolable y sagrado en la madre su abnegacion de cada dia.

La mujer vive mas tiempo con el niño, á ella es á quien toca el dolor y el trabajo de ser interrumpida á cada instante, así en el mas agradable de sus recreos como en la mas importante de sus ocupaciones, por los gritos, las preguntas, las impertinencias y la tiránica exuberancia del infante, al paso que el gabinete de trabajo ó el despacho del esposo es un santuario al cual no llega mas que el eco muy lejano de aquella vibracion vital, y no para interrumpir los trabajos del hombre, sino para acariciarlos como una música vaga é imperceptible. Todo esto da á la madre una igualdad de derechos, no legal sino moral. La union aquí no se presenta bajo la forma simple de una autoridad que manda, y de una voluntad que obedece, sino bajo la forma sin duda mas compleja de dos fuerzas libres é iguales dando á su actividad una misma direccion; por donde se ve que la primera vida moral le llega al niño por un dualismo ó division de poderes que nada tienen que ver con la unidad tiránica ni con el absolutismo puro, que segun las antiguas escuelas son esenciales á la primera vida y norma de toda sociedad.

Lo que parece complicar la situacion que á primera vista parece embarazosa en estremo, es que la igualdad de derechos se une á la desigualdad de caracteres y diversidad de modos de pensar.

De parte del esposo está una razon mas previsora, un juicio mas en guardia contra las seducciones de la sensibilidad, pero no mas frecuentemente luminada por las vivas y espontáneas iluminaciones del corazon: está además una voluntad mas fuerte, pero menos recta y mucho menos paciente. La madre triunfa por la delicadeza, por la calma, por la resignacion, y por una aplicacion esquisita á los detalles mas insignificantes á la vida del niño. Su espíritu por otra parte, dista menos que el del padre del espíritu del niño. Dista menos por su naturaleza, pues todo cuanto existe espontáneo en el alma del niño, la irreflexion, la imaginacion móvil, la sensibilidad fácilmente excitable; son tambien con diferencias de grados la imperfeccion, y á la vez el encanto de la naturaleza femenina. Dista menos tambien por la edad, pues son pocos los años que la separan de la adolescencia, y duran demasiado vivos en su corazon los recuerdos de la primera edad, que en el hombre tardan poco en borrarse con los complicados negocios de la vida, y el ímpetu de las pasiones sociales. Forzoso le es al padre dar un viaje muy mas largo á la region de los recuerdos para acordarse de que él tambien ha pasado por los caprichos de la niñez, que tambien él tuvo aquellos defectos é inconvenientes, contra los cuales tan propenso es á irritarse al verlos en sus propios hijos El padre por consiguiente podrá poseer en alto grado el conocimiento teórico de la naturaleza infantil, pero nunca podrá disputar á la madre el sentimiento práctico, el recuerdo vivo, la esperiencia detallada, el conocimiento profundo del corazon del niño.

A la mujer corresponde por lo tanto, la mision redentora de abatirse hasta el pequeñuelo, y enseñarle con paciencia perseverante la manera de desarrollar el gérmen de la personalidad física y moral.

Antonio María Flores.

# LITERATURA.

## LA PRIMAVERA Y EL POETA.

(Diálogo.)

*A mi querido amigo* D. Agustin de Torres.

Poeta.

Ven á mis brazos, Primavera hermosa;
Ya el cierzo crudo su rigor esconde;
Tu frente cubre de jazmin y rosa,
Y al eco amante de mi voz responde.
De tu gracia infantil vierte el tesoro;
Despliega al viento la esplendente falda,
Las auras ricen tus cabellos de oro;
Tu planta huelle perlas y esmeralda.
Ven: derrama en mi sér todo el encanto,
La dicha toda de tu faz serena;
Mi frente besa, ¡qué deleite santo!
¡Cuál mi pecho, al mirarte se enajena!
El gozo brilla en las gallardas flores;
La Vírgen tierna tus placeres canta;
Aclámante los dulces ruiseñores,
Y presto el sol por verte se levanta.
¡Y habrás de huir, mi bien, mi Primavera!
¡Es posible que tanta galanura
Me abandone, ¡oh dolor! tan placentera
Cual vago sueño de ideal ventura!

Primavera.

Calma, poeta, de tu amargo duelo
El injusto rigor; calma tu mente;
Yo soy la paz, la dicha y el consuelo;
Yo eterno lauro ceñiré á tu frente.
Llevó la brisa tu suspiro amante,
Y compasiva al escuchar tu lloro,
Ráuda volé de la region jigante
De la palma gentil y el sicomoro.
De la vida en el mar, sereno avanza;
La voz del alma, mi amador, escucha;
Yo te doy en mi aliento la esperanza:
¡Ea; bogar; apréstate á la lucha.

Poeta.

Sí; tu mirada mi entusiasmo enciende;
Es aurora eternal tu dulce risa;
Rugientes olas mi barquilla hiende
Al blando soplo de tu blanda brisa.
Yo cantaré, y acallará mi canto
El ronco grito de la mar violenta;
Yo cantaré tu virginal encanto;
Yo cantaré la calma y la tormenta.

Primavera.

Cantar la creacion, ¡bello destino!

Poeta.

¡Bello es el mundo, sí! Tal vez un dia
Guiará al estraviado peregrino
El acorde inmortal del arpa mia.

Primavera.

Canta la gloria; ensalza los amores;
Tu barca bogue de la fé al abrigo,
Y eternas para tí serán mis flores,
Eternamente me uniré contigo.

Poeta.

¡Cuánto, vírgen de paz, cuánto te adoro!
¡Cuál, Primavera hermosa, me recreas!
Al verte cesa el mas amargo lloro:
¡Oh! bendita, mi amor, bendita seas!

Luciano García del Real.

## GANAR Ó PERDER UN HIJO.

¡Tanto vale el sentir! ¡A tanto alcanza su divino poder!

QUINTANA.

I.

No es para referir un cuento jovial ni una invencion dramática para lo que hoy me atrevo á dejar deslizar la pluma sobre el papel.

Campeones humorísticos tiene nuestra literatura contemporánea que desempeñarian con mas gracejo lo primero, y escritores enérgicos que trazarian con tintas mas vigorosas lo segundo.

Yo voy solo, apelando al tesoro de mis recuerdos, á relatar, con la sencillez de la verdad, uno de tantos episodios que pasan desapercibidos en el mundo, á los que nadie concede importancia, y de los que arranca, sin embargo, el pensador una leccion filosófica, y el moralista ve impresa en ellos la mano de Dios.

¡Cuántas veces, en el torbellino de esta vida superficial, nuestra mente se para un instante, nuestro corazon se impresiona dulce ó dolorosamente, y sin darnos cuenta del por qué, nuestros ojos se alzan de la tierra al cielo! Esos son, sin duda, los momentos que Dios elige para hablar directamente á una de sus criaturas, mostrándole en accion alguna de sus máximas, que el mortal repite involuntariamente, mientras el mundo pasa y rie en su incesante sed de placeres.

Todos los suyos no valen la dulce impresion del alma que deja por un momento la tierra para hablar con Dios.

II.

Corria el año de 1834.

Entre los infinitos cuadros de dolor que aquel verano presenció la capital de España asolada por la epidemia, hubo uno que, con tintas tan sombrías como todos, guardaba oculto en lontananza reflejo de dulce y melancólica claridad. Era un cuadro de muerte, y de él iba á brotar, sin embargo, felicidad pura y tranquila...

Sobre un lecho humilde, y en una aun mas humilde buhardilla, una jóven madre se retorcía entre los horribles calambres, último síntoma que acompaña al cólera. Junto á ella, una niña de pocos meses parecia contemplar con terror la imágen de la muerte, que iba á causar en la que le habia dado el sér otra de sus víctimas.

Ni una mano solícita, ni un corazon caritativo acudia á ofrecer consuelo, ya que no remedio á tan inminente desgracia. Treinta años de civilizacion no han logrado arrancar del corazon de la humanidad el miedo que tal enfermedad inspira, y durante el último cólera, como en el primero, á no ser por las juntas que se crearon, el atacado que no tenia familia hubiera visto unirse al horror de la enfermedad el horror del aislamiento!

Ya la madre próxima á morir tendia en torno suyo una mirada de desconsuelo, y al fijarse en la infeliz criatura que iba á quedar abandonada, su corazon debió rogar á Dios con tal fé, que enviadas por él sin duda dos personas, entraron en el mismo instante en la estancia en que dominaba la muerte.

Eran dos jóvenes recien casados, que ocupaban el modesto piso bajo, ó fuese tienda de carpintería, y que noticiosos de lo ocurrido, se atrevian á tender una mano á la desgracia.

¡Ya era tarde, y solo pudieron al ver morir á la madre, recoger en sus brazos á la hija!

Al ver aquella generosa accion, nada dijo, nada pudo decir la pobre moribunda, pero su mirada de infinita gratitud pasó de los recien llegados al cielo, y con el corazon, ya que no con los labios, murmuró sin duda:

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

III.

La niña que acababa de quedar huérfana, se llamaba María. Su madre, que para atender al sustento de las dos pasaba el dia planchando, y parte de la noche cosiendo á la débil luz de un belon, se habia casado sin mas bienes que su cariño, con un jóven estudiante de medicina, de tan buen corazon como mala cabeza.

Apenas trascurrida la luna de miel, la falta de recursos empezó á turbar la felicidad doméstica, y parte por recobrar su libertad, parte por conquistar en breve tiempo una fortuna, se embarcó para América, acompañando como secretario á un comerciante rico de la Habana, á tiempo que Dios bendecia su union dándole una hija. Los viajes al Nuevo-Mundo no eran entonces tan breves como hoy lo son, y la esposa de D. Antonio Ortiz, que así se llamaba el padre de María, bajó al sepulcro sin disfrutar los beneficios de aquel viaje.

Los humildes protectores de la huérfana se informaron de quién era su padre, escribieron por medio de las autoridades refiriéndole lo ocurrido, y noticiándole que tenian á la niña en su poder, en el cual nada le faltaria hasta que dispusiera de ella.

¿Recibió esta carta D. Antonio Ortiz? Nadie pudo asegurarlo, pero los meses pasaron, pasaron los años, y Juan y Rosalía, que así se llamaban el carpintero y su mujer, acabaron por creer que era aquella una hija que les habia enviado la Providencia.

Como á tal la amaron, y cuando uno ú otro lamentaban lo estéril de su union, sus ojos se volvian á María, y ambos sonreian, ambos acariciaban á la que juzgaban huérfana de padre y madre, y la felicidad reinaba en aquel humilde hogar. ¿No los llamaba María padres? ¿No tenia para ellos todas las gracias infantiles, toda la ingénua ternura de una hija?

¡Modestos en sus aspiraciones, satisfecha su ambicion con los productos de su trabajo, María realizaba sus ensueños de ventura! ¡Era la alegría de la casa! ¡Era el sol que disipaba sus pequeñas nubes, cuando se rodeaba á ellos exclamándoles: «¡Padre y madre!»

Nunca se atrevieron á decirle que no lo eran. ¡Temian perder la tranquila felicidad que simbolizaban en el cariño de aquella niña!

IV.

¡Muchos años pasaron así!

Dios parecia haber recompensado en cariño á Juan y Rosalía su buena accion, y cuando la última murió, María, que ya contaba quince años, la asistió con la solicitud de una hija, y la lloró, creyendo llorar á su madre verdadera. ¡La suya desde el cielo debió consolarse de aquella ternura usurpada, en gracia de la ventura que á su hija proporcionó! ¡Es tan dulce cuidar, querer y hasta llorar por una madre! ¡Dichoso el huérfano que, como María, vive ignorante en su desgracia!

María, pues, llevó luto por su madre, y Juan tuvo una hija que compartiera su pena, y fuera, desde entonces, apoyo de su edad madura.

Grande era su felicidad al penetrar en su humilde hogar y encontrar en él la ternura de una jóven hermosa que le llamaba padre.

Por los placeres mas codiciados en la tierra no hubiera trocado el humilde artesano el de llevar á su hija á un modesto asiento en el teatro, ó comprarle un vestido de lana cuando sus economías le permitian.

Si hubiese asaltado á su mente la idea de perder á aquella niña, hubiérale parecido que el mundo se acababa para él, faltándole aire que respirar...

Y, sin embargo, esto llegó, y llegó sin que le hubiera ocurrido, sin presuncion alguna, como llega el tiro del cazador á la pobre golondrina que cruza alegre por el espacio.

Un dia se presentó en la carpintería de Juan un caballero de avanzada edad, de porte digno y majestuoso, de gran fortuna, á juzgar por el lujoso carruaje que habia dejado á la puerta, y despues de una larga y secreta conferencia con el dueño de la casa se alejó, encontrando María al que llamaba padre con los ojos preñados de lágrimas.

A sus tiernas preguntas, á las reiteradas caricias de la jóven, á su llanto, solo respondia Juan con voz entrecortada:

—¡Esto era preciso! ¡Esto tenia que llegar!

Por fin, haciendo un doloroso esfuerzo, dominó la emocion que le embargaba, y María supo que el que acababa de salir era su verdadero padre, que habia debido hasta entonces á la caridad sustento y cariño... y nada dijo; hasta sus lágrimas dejaron de correr, porque hay dolores que no puede esplicarlos ni aun el llanto.

Repuesta de su primera impresion lloró María, alegó mil razones, alegó diez y siete años de cariño y de costumbre para no dejar al padre fingido por el verdadero... pero este insistió; su soledad al cabo de los años le pesaba, su conquistada fortuna no debia hacerle bastante feliz; el derecho estaba de su parte, y con la ley en la mano, arrancó una hija que era suya al que le habia servido de padre durante diez y siete años.

V.

No busqueis á María en medio de su nueva posicion.

No tacheis en ella la falta de distincion que empaña las ricas galas que la adornan. María ha vivido en humilde clase, se ha educado para esposa de un industrial y no para hija de un gran señor.

Por eso María goza cuando, sin lujo ni carruaje, ataviada modestamente, va á visitar la casa de Dios y de paso la casa de su padre.

¡Todas las leyes de la naturaleza y de la sociedad no pueden privarle que repita con el corazon este nombre, que no le dejan pronunciar con los labios!

Muchos dias deja María de acompañar á su padre al paseo y al teatro... ¡Ni uno solo deja de ir á misa y despues á besar la cabeza ya cana de Juan Martinez! ¡Qué feliz es el honrado menestral al suspender un momento sus faenas para recibir á su hija adoptiva! ¡Aún mas feliz considera el honrado artesano á su difunta Rosalía, que no ha pasado por el dolor de perderla!

VI.

Llegó el año de 1855.

De nuevo el viajero asiático visitaba la capital de España, y de nuevo Madrid lanzaba fúnebres gemidos entre los horrores de la epidemia.

Uno de los primeros atacados fué el carpintero Juan Martinez, y cuando María fué á hacerle su visita diaria, le encontró ya con síntomas tan alarmantes que se instaló á la cabecera de su lecho.

No tenia familia, no tenia mas que una criada anciana... ¿quién le habia de cuidar?

Con una hija contó Rosalía en su última enfermedad; con una hija contaba tambien el honrado Juan. ¡Ambos la habian ganado con su corazon: con el suyo el verdadero padre la habia perdido!

María se impuso el deber de no salir de allí sino despues de ver fuera de peligro al enfermo ó de cerrarle los ojos.

El cólera, que no da tiempo en lo general, tuvo tres dias postrado en el lecho al padre adoptivo de María.

Al segundo vinieron á buscar á la jóven, porque su padre verdadero acababa tambien de caer en el lecho, víctima de la enfermedad reinante.

¡Mucho debió sufrir en aquellos momentos el generoso corazon de María! ¡Horrible debió ser el combate que se librase entre él y su razon... pero triunfó su corazon en la batalla, y se quedó!

El caso de D. Antonio Ortiz fué de los mas fulminantes, y á las veinticuatro horas dejó de existir.

El caso del pobre ebanista no debió serlo tanto, porque tres dias lucharon en él la muerte con la vida... ¡Al cabo aquella triunfó!

¿No pesarian nada en la balanza los cuidados y la tierna solicitud de una hija? ¿No le debió á ella vivir algunas horas mas?

Cuando el cadáver del opulento banquero D. Antonio Ortiz salia de su casa, solo se oian entre sus criados y vecinos estas acriminaciones:

—¡Infame hija! ¡Dejarle morir solo!

—¡Ha huido de su casa!

—El miedo quizá... ¡Una enfermedad contagiosa!

—¡Dios se lo tendrá en cuenta!

¡Esta era la voz del mundo superficial!

Dios, sin embargo, en su infinita sabiduría, debió disculpar el proceder de aquella hija, que apoyada en diez y siete años de gratitud, y tratando de justificar

su accion, murmuró al cerrar los ojos á su padre adoptivo:

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia!*

¡Esta máxima del Divino Maestro disculpaba á la jóven en la tierra, y abrió quizá al pobre artesano las puertas del cielo!

JOAQUINA G. BALMASEDA.

## EL GÉNIO DEL MAL.

I.

Reinando en Damasco el gran Califa Suleiman Almostacen-Bila, vivia en su palacio en calidad de huésped, y honrado con todas las distinciones debidas á su esclarecido linaje, el jóven príncipe Sendelik, á quien la fortuna adversa habia sorprendido en los primeros años de su infancia, robándole sus padres y el trono en que mas tarde debia reinar.

En vano se esforzaba el poderoso Monarca de Oriente en proporcionar al desgraciado huérfano toda clase de distracciones. La noche en que un horrible incendio devoró el magnífico palacio de sus mayores, y unos aleves asesinos, arrojándose sobre su anciano padre le dieron muerte cruel, estaba tan presente en su memoria, que rara vez asomaba á sus labios una sonrisa, y la mas negra melancolía le acompañaba por todas partes.

Muchas bellas jóvenes de Damasco pusieron en juego su coquetería para atraerse las miradas del Príncipe estranjero, y ninguna habia conseguido hacer latir su corazon ni debilitar en él el penoso recuerdo de sus desgracias. Poco á poco fueron las hermosas damasquinas renunciando á la esperanza de consolar á Sendelik, y cada cual tornó á otros mancebos sus tiernas miradas y dulces sonrisas, olvidándose del melancólico Príncipe.

II.

Sin embargo, entre las muchas bellezas que se disputaron su conquista habia una viuda, jóven, hermosa y de ilustre cuna, que enamorada verdaderamente del estranjero, no quiso renunciar á su amor. Llamábase Noema. De carácter altanero y cruel, la idea sola de no ser correspondida la inspiraba rencor y deseos de venganza.

—¿Será posible, se decia, que este jóven no haya reparado en mis encantos, en mí, que soy la reina de las gracias, y me llamo Noema?

¡Oh! Si supiera que otra mujer merecia su amor, creo que la mataria con mis propias manos.

Otras veces, mas tranquila, creia que la indiferencia de Sendelik era timidez, y entonces le animaba con estudiado cariño; mas, por una fatalidad inesplicable, el jóven parecia huir de la arrogante Noema, como si su presencia despertase en él algun doloroso recuerdo.

III.

De este modo pasaron muchos dias, cuando de repente comenzó Sendelik á estar alegre y comunicativo, correspondiendo con amabilidad á las amistosas deferencias del Califa y demas personas del palacio. Al mismo tiempo observaron los curiosos, que se habia despertado en él una repentina aficion á los paseos solitarios; y que todas las mañanas partia muy temprano de la ciudad, diciendo que le agradaba admirar la salida del sol desde la cima de un montecillo cercano.

En efecto, tan pronto como la aurora asomaba su rosada faz por entre los blancos celajes del firmamento, el mancebo, montado en su caballo favorito, de negra y lustrosa piel, sobre la que resaltaba el rojo caftán en que iba envuelto, marchaba al pequeño trote á través de los campos, y subia á lo alto de la montaña vecina.

Muy bien podia decir que le llevaba á ella el deseo de contemplar la salida del sol, porque á penas las pisadas de su caballo se estinguian, y echando pié á tierra arrojaba las bridas sobre el cuello del animal, dejándole pacer la yerba con entera libertad, cuando de entre un grupo de floridos espinos blancos, salia una hermosísima doncella como de quince á diez y seis abriles, cuyo dorado cabello solo con los del sol admitian comparacion.

IV.

Hé aquí, poco mas ó menos, el diálogo que todas las mañanas tenia lugar entre el príncipe Sendelik y la encantadora niña de la montaña.

—¡Qué Alá te guarde, bella rosa de Jericó! decia el enamorado mancebo.

—¡Él os haga feliz, mi amado Sendelik! contestaba la jóven.

—¿Cómo no serlo, cuando me llamas amado tuyo? ¡Ah! ¡Si supieras cuán desgraciado vivia antes de conocerte! Los espléndidos rayos de ese sol que vemos desde aquí estenderse sobre la florida campiña, y dorar las altas y lustrosas cimas de las palmeras, tenian á mis ojos el rojo color de la sangre; y el dulce gorjeo de las avecillas que le saludan con su canto, sonaba en mis oidos de una manera lúgubre y sombría; mas te miré, amada de mi corazon, y la naturaleza, recobrando para mí todos sus encantos, me muestra en cada arbusto, en cada flor, una de las obras maestras de la Providencia, que te hizo tambien á tí tan bella, como buena. Yo soy un pobre huérfano, sin pátria ni hogar, y aquí nadie me ama sino tú; pero sabré conquistarme una fortuna y un reino, para con él pagar el desinteresado cariño que, sin merecerlo me demuestras, mi querida Halewa.

—¿Y dices que me amas, cuando hablas de separarte de mí? ¿Qué me importa esa fortuna que deseas conquistar á costa de nuestras lágrimas? Yo tambien soy huérfana. Tampoco tengo nadie que me ame mas que mi vieja nodriza Sinandra; pero el pequeño huerto que poseo me da frutas con que apagar mi sed, y flores para adornar mi seno y mis cabellos. Con el trabajo de mis manos gano lo bastante, no solo para mí, sino para los que son aún mas pobres que yo, y que en pago de mi caridad me llenan de bendiciones. ¿Por qué, pues, no hemos de ser felices sin necesidad de separarnos?

V.

Pronto los amores de Sendelik con la hermosa niña no fueron un misterio, y los celos de la orgullosa Noema estallaron en furiosos arranques de cólera.

—¡Cómo, decia la desdeñada hermosura, una miserable belleza campestre ha sido mas dichosa que yo, consiguiendo cautivar al Príncipe estranjero! ¡Oh! Yo me vengaré. Yo destruiré el encanto que le encadena á la casita de la montaña, aunque tuviera para ello que prenderla fuego con mis propias manos.

Desde aquel momento ya la hermosa viuda no tuvo otro pensamiento que el de arrancar á Sendelik de los brazos de Halewa. Ella le parece poéticamente bella, pensaba Noema, porque la ve siempre rodeada de flores y en medio de las galas de la naturaleza, donde descuidada y feliz nada la atormenta. Es dichosa, y por eso le recibe con la sonrisa en los labios y la calma en la mirada. Pues bien: yo haré que la miseria la envuelva, y que las lágrimas empañen el claro azul de sus ojos. Entonces será menos hermosa y dejará de amarla.

VI.

Presa de este mal pensamiento la cruel Noema mandó á dos de sus esclavos que una noche salieran cautelosamente de la ciudad, y destruyeran el cercado del pequeño huerto de Halewa, arrancando sus frutos y sus flores.

El temor al castigo, si no cumplian el mandato de su vengativa señora, hizo que ellos se dispusieran á obedecerla. Llegaron, pues, á la blanca casita, y cuando ponian las manos en los floridos espinos para tronzar sus ramas, una voz dulcísima y delicada les invitó á penetrar en el jardin.

Menos casta y menos bella le pareció al desgraciado Acteon la diosa de la noche, cuando la sorprendió bañándose en las cristalinas linfas de su fuente predilecta, que á los dos esclavos de Noema la hermosa niña de los dorados rizos.

—¿Por qué exponeros, les dijo Halewa con bondad, á recibir heridas en las manos con las espinas de la zarza, cuando yo estoy pronta á daros las frutas para calmar vuestra sed? Entonces llamó á Sinandra, mandándola que sirviera á los dos esclavos cuantos frutos y flores quisieran tomar de su huerto.

No bien la vieja nodriza se hubo presentado, cuando uno de los dos esclavos la estrechó cariñosamente entre sus brazos. Admirado el otro, y la misma Halewa, él les dijo así:

—Mi madre, que era una anciana como esta, marchó un dia á las cercanías de Alepo en busca de unos lirios blancos que mi señora deseaba poseer, y habiendo dado una caida, volvia á casa de nuestra ama casi exánime de dolor y de fatiga, cuando fué hallada por una buena vieja que la cargó sobre sus hombros, despues de haber curado su herida, y la llevó hasta las tapias del jardin de mi señora, en el que yo estaba trabajando. Mi madre entonces me llamó, contándome lo que la habia pasado, y yo he reconocido en este momento á la anciana que socorrió á mi querida madre en esta que se halla presente. Por lo tanto, añadió volviéndose al compañero, aunque mi señora me mandase empalar, no tocaré ni permitiré que nadie toque á una sola flor de las que nacen en este bendito jardin.

—Sea como tú quieres, contestó el otro esclavo. Yo tampoco cumplia de buena gana esta comision, pues conozco la causa por que la orgullosa Noema queria destruir este pequeño huerto. El hermoso Príncipe estranjero no la ama, y prefiere mirarse en los azules ojos de la virgen de la montaña. Una doncella que le sirve, y de quien soy esposo en secreto hace años, me ha referido lo encolerizada que se pone cuando sabe que Sendelik, que la desdeña, viene todo los dias á esta casa á decir amores á la doncella de doradas trenzas.

Confusas escuchaban Halewa y Sinandra la relacion del esclavo, cuando de repente la buena anciana, que temia por la tranquilidad de su hija, llevóse aparte al esclavo, y le estuvo hablando largo tiempo en voz baja. Luego, despidiéndose los dos, marcharon á Damasco, dejando no muy tranquilas á las pobres mujeres.

VII.

—¿Con qué es un Príncipe? decia Sinandra. ¿Con qué mi querida hija, mi hermosa Halewa, ha cautivado el corazon de un gran señor, y pronto la veré como ella se merece, rodeada de esclavos que la sirvan y de vasallos que la amen? ¡Oh! ¡Qué bella, qué bella estarás, rosa del valle, cuando adornen tu alabastrino cuello perlas menos hermosas que tus dientes, y corales menos rojos y brillantes que tus labios! ¿Qué oro podrá compararse al de tus cabellos, ni que ámbar á tu perfumado aliento? Olas de gasa y púrpura envolverán tus hombros y tu seno, y esta púrpura y estas gasas serán mas bellas y mas ricas, porque tú las prestarás algo de tus encantos.

—Mi buena Sinandra, contestaba la jóven: yo no me alegro de que Sendelik sea otra cosa de lo que parecia, porque eso prueba que trataba de engañarme; y hoy que tanto le amo, seré muy desgraciada al separarme de él.

—¿Y quién habla de separacion? ¿Crees tú que esa altiva Noema, que manda esclavos á destruir los frutos y las flores de la pobre niña que no tiene otras riquezas, podrá nunca ganar el cariño de un jóven tan bueno y tan generoso como Sendelik? Por el contrario: si sabe que esa mujer te persigue, la odiará y despreciará con todo su corazon.

—Pues bien: yo no deseo que por mí odie Sendelik á nadie; y cuando venga no le veré.

—¿Qué no le verás, pobre niña? dijo la anciana abrazando á Halewa. ¿Y por qué? ¿Acaso él no te ama? Vamos, vamos; un poco de calma, hija mia. Noema ha contado con que las lágrimas oscurezcan el brillo de tus bellos ojos, que dan envidia al azulado firmamento, y que las penas marchiten las rosas de tus mejillas, para que de ese modo el hermoso Sendelik deje de amarte; ¿quiéres, pues, que se envanezca de haber conseguido su mal propósito?

Toda jóven, por buena, por inocente que sea, tiene

en un rinconcito de su corazon un poco de vanidad. Halewa, escuchando los consejos de su vieja nodriza, procuró no dar en su pecho cabida al dolor, que siempre fué enemigo declarado de la belleza, puesto que la destruye, y se retiró á descansar las pocas horas que restaban hasta la salida del sol, que era cuando llegaba el enamorado Sendelik.

*(Se concluirá.)*

SOFÍA TARTILLAN.

## EL VIOLIN DEL DIABLO.

(CONTINUACION.)

Por tres ó cuatro veces se repitió la misma escena, y el buen viejo entró en curiosidad, y preguntó quién era el chico.

– Ese chico es un salvaje ú otra cosa peor, respondióle un vecino, vive ahí cerca, en la choza del Diablo, y anda siempre por el monte como las fieras.

—«La música, las fieras domestica,» debió decir el maestro, porque desde aquel dia se propuso domesticar al chiquillo, y con ayuda de su violin, no tardó en hacerse amigo suyo.

Cuéntase que una mañana el muchacho llamó á la puerta del compadre Esperanza. Este vivia solo, y por lo tanto, él mismo abrió la puerta, y sin mas ni mas, colóse de rondon el visitante, que no era cumplimentero; la caja del violin estaba encima de la mesa, y Nicolás, sin pedir permiso, abrióla y sacó el instrumento á relucir.

—Llega, hombre, le dijo el músico riendo: bien pudieras haberme dado siquiera los buenos dias.

—Buenos dias, repitió el chiquillo, haciendo una de sus muecas mas graciosas, y mirando al viejo de una manera tan espresiva, que no le cupo la menor duda respecto á lo que se proponia el visitante.

—¿Quiéres recibir mis lecciones y aprender á tocar el violin, eh? preguntó el compadre muy ufano.

Un si pronunciado con toda el alma, fué la respuesta del chiquillo.

Desde aquel punto comenzaron las lecciones, y dificil seria decir cuál de los dos estaba mas contento, porque si Nicolás rabiaba por aprender, Esperanza no deseaba menos el echarla de profesor; el pobre músico de aldea teniase por un gran maestro, y á mi ver, con razon.

Tocaba el ciego de modo que de juro tenia uno que bailar quieras ó no quieras, y esto no lo digo por mi, que siempre tenia ganas de bailoteo. Ya se vé, por entonces contaba solo veinte años. ¡Qué dias aquellos!

El recuerdo de sus juventudes hizo suspirar al padre Maturino, al suspiro siguió una breve pausa: echóse al cuerpo un gran trago de sidra, como él dijo, para remojar la palabra, y despues continuó su relato diciendo:

—Esperanza y Nicolás se hicieron inseparables. La madre Juana gruñó un poco, y despues se hizo amiga del viejecillo, y éste llegó á considerarse como de la familia, y con aquella intimidad creció el cariño; Esperanza rejuvenecia, y el chico adelantaba que era un portento.

Un domingo, el maestro se puso malo, y su discípulo se ofreció á reemplazarle. Los mozos, que nada sabiamos, sino que el músico no podria tocar, estábamos sintiendo que se nos frustrara el baile, cuando hête aquí que se nos presenta Nicolasillo con la caja del violin debajo del brazo. En un brinco, saltó encima del tonel, y cátate que se puso á tocar una contradanza que á todos nos sacó de quicio. No parecia sino que dentro del violin cantaba un ángel. Todo era movimiento, danzaban hasta los cantitos del empedrado y las hojas de los árboles; no quedó viejo ni vieja que no sintiera hormiguillo en los piés. ¡Qué música, hijos, qué música! Despues de tantos años, todavía cuando la recuerdo me dan ganas de bailar.

Apenas concluyó la danza, todos prorumpimos en bravos y palmoteos; hasta queriamos llevar en triunfo al musiquillo, pero algunas comadres se opusieron, alegando que semejante habilidad era sobrehumana, y que por fuerza entraba en ella gran parte de brujería.

Cuando el viejo supo los aplausos conseguidos por su discípulo, léjos de mostrar envidia, mostróse mas contento que unas castañuelas, y no sabia cómo alabar al chiquillo.

La madre Juana echó sus cuentas, y dijo: pues señor, al chico le dá por ahí. ¿Qué se ha de hacer? Mas quiero verle gaitero que danzante, quiere decir que ganará su vida tocando el violin como Esperanza.

Pero Nicolasillo tocaba ya mejor que su maestro. Iba siempre tras él, como va la soga tras el caldero: él era quien cargaba con el violin, quien le templaba, y hacia el fin del baile, cuando ya el viejo estaba cansado: él era quien tocaba las últimas contradanzas, que eran las mejores: sobre todo, tocaba una contradancilla que á todos nos volvia locos; pero luego, en acabándose las piruetas, entraban las murmuraciones y los dichos maldicientes: ese músico endiablado, decian sus enemigos, acabará por traernos alguna desgracia. Otros, y yo entre ellos, sacábamos la cara por el chico, y tantos dimes y diretes hubo, que por último los mozos nos dividimos en dos bandos. Los que no eran amigos de Nicolás, buscaron otro músico y otro salon de baile. Sebastian, que así se llamaba el otro violinista, tocaba en la plazoleta del Olmo, y Esperanza siguió tocando en la plaza del Ayuntamiento; con este arreglo, catáte al lugar dividido por la música, ni mas ni menos que lo está por el rio.

Esperanza no perdió en ello, porque nosotros, picados y resueltos á chafar las pretensiones de los demás, doblamos el precio de las tocatas, y ellos se vengaron esparciendo mil paparruchas contra nuestro protegido. Decian, entre otras cosas, que Nicolasillo á deshora de la noche tocaba en la selva, y al són de su música bailaban los animales, y hasta los troncos de las encinas mas viejas, y no faltó quien asegurara que los viernes á media noche tocaba en el cementerio, y salian los muertos á danzar en rueda, en tanto que las lechuzas y los perros aúllaban de una manera horrible.

En tal estado se hallaban las cosas, cuando sucedió una gran desgracia. El bueno del compadre murió repentinamente al atravesar uno de los senderos del bosque. Nicolasillo iba con él; ambos regresaban de una boda: el viejo habia comido grandemente, y venia mas contento que unas Pascuas, cuando de pronto sintió que le flaqueaban las piernas, arrimóse á un árbol, y poquito á poco, dió en el suelo, y exclamó balbuciente: Adios, Nicolás, te lego mi violin. El domingo es la fiesta de la Vírgen... Yo no podré tocar en ella, pero tú no dejes de hacerlo: *Es mi postrera voluntad.*

El chico en cuanto llegó al pueblo, fué llorando como un perdido á dar parte á la justicia: ésta mandó recoger y examinar el cadáver. Hizo esto último el cirujano, y declaró que nuestro buen compadre habia muerto de un accidente apoplético, pero los enemigos de Nicolás no lo creyeron, y hasta sospecharon del pobre niño, dando á entender que le habria despachado al otro mundo por robarle su violin, y ocupar su puesto.

El dolor del muchacho desmentia las voces calumniosas, y cuando le vieron asistir al entierro, y verter un mar de lágrimas arrodillado al pié de la sepultura, no hubo corazon tan duro que no se ablandara y sintiera un movimiento en favor de aquel pobrecito, huérfano por dos veces de padre. Concluida la triste y humilde ceremonia, el muchacho desapareció, y en tres ó cuatro dias no le vimos en el pueblo.

Entretanto, llegó el dia de la fiesta: Sebastian se ofreció á tocar en la Plaza Mayor, y todos convinimos en ello, suponiendo, como era de suponer, que Nicolasillo no estaria para bailes. Mas cuál fué nuestro asombro al verle llegar á la hora precisa con su violin debajo del brazo, y con mas cara de muerto que de vivo; con unos ojos como puños, tan hinchados los tenia el pobre á fuerza de lo que habia llorado en aquellos dias. Al verle, casi todos prorumpimos en una esclamacion de lástima, pero cuando le vimos acercarse al tablado, subir á él, y ponerse á templar el instrumento: los unos enmudecimos de asombro, y los otros lanzaron un grito de indignacion, pero á ninguno se le vino á las mientes la idea de que se hallaba cumpliendo la *postrera voluntad de su maestro.*

El muchacho, sin apercibirse de nada, comenzó á tocar, y todos nos quedamos mudos, y como hechizados. El violin lloraba, gemia, y sus acordes eran mil veces mas tristes que los cantos del *Miserere.* ¿Era un ángel? ¿Era un diablo el que así gemia dentro de aquel violin? Yo no lo sé, pero la verdad es que nunca se oyó en el pueblo música igual, ni presumo que pueda volver á oirse; era una cosa sobrehumana, pasmosa, los bailarines teniamos cogidas por la mano á las parejas, sin acordarnos de bailar: los viejos, de pié junto á las mesas, tenian entre las manos la copa llena de vino, sin acordarse de beber; hasta los niños lloraban sin atreverse á mover pié ni mano; hasta el viento parecia gemir, y á todo esto nadie chistaba; todos pareciamos estátuas, menos Nicolasillo, que tocaba, tocaba sin cesar.

—¡Fuera! gritó de pronto una voz. ¡Fuera ese diablo! ¡Aquí hemos venido á divertirnos y no á llorar! ¡Por vida de sanes! ¡Abajo ese brujo!

Al oir aquella brusca interrupcion, todo el mundo recobró su movimiento, y una vez deshecho el encanto, ya no fué posible contener á los malévolos, que á una voz repitieron: ¡Abajo ese brujo! ¡Fuera, fuera ese violinista endiablado!

Y á todo esto, el pobre Nicolás seguia tocando sin percibir una jota de lo que pasaba en torno suyo.

—¡Silencio! Silencio, brujo maldito! saltó diciendo un jayan mas largo que los cipreses que hay detrás de la iglesia.

—¡Silencio! repitieron veinte ó treinta voces á un tiempo, sin que Nicolás se diera por entendido.

—¡Voto al chápiro! gritó el jayan apretando los puños, que esto pasa de burla; he de hacerle callar mal que le pese, y antes de que reparara el chico en él, ¡trás! pególe tal sacudida, que músico y violin cayeron al suelo.

El jayan cogió el violin, alzóle á guisa de trofeo, y gritó: ¡ya es mio! Y á buen seguro que no ha de volver á hechizarnos.

Veinte manos se alzaron á un tiempo para disputársele. Todo era saltos, gritos y carcajadas.

—¡Señores, por Dios! gritaba el pobre Nicolasillo, con un acento capaz de conmover á las fieras. Señores, por Dios, no me rompais el violin, es lo único que me queda del amigo que acabo de perder. Mis buenos señores, mirad que no tengo mas bienes de fortuna, ni otro medio con que pueda ganar el sustento de mi madre.

¡Inútil ruego! en medio de aquel tumulto, la voz del niño por mas que la esforzase, no podia sobresalir lo bastante para ser oida por la multitud, y menos por aquellos bárbaros que solo atendian á saltar gritando: ¡venga, venga! y haremos con él una fogata, y el violin sacudido, golpeado y deshecho, en breve no fué mas que un manojo de astillas.

El pobre Nicolás proseguia gritando: ¡Mi violin! ¡mi violin! ¡Es mi único tesoro! ¡es toda mi alegria, es mi vida!

Aquella especie de asonada duró menos tiempo del que yo he tardado en contárosla. Sebastian subió al tablado, dió la señal del baile, y ya nadie se acordó mas que de brincar y divertirse.

Digo mal, porque al fin Nicolasillo y yo éramos dos, que no pensábamos en divertirnos: él porque habia sido la victima de aquel bárbaro entretenimiento, y yo, porque de lástima no podia ni tragar la saliva. No sé qué hubiese dado por tener allí un violin para regalársele; mas ya que no podia ser esto, ayudéle á recoger los pedazos del otro, que andaban esparcidos por el suelo. Él los tomaba llorando, besábalos uno por uno, y metíalos en el pañuelo que habia sacado del bolsillo para enjugar el llanto.

Cuando los tuvo ya todos, ató el pañuelo, y sollozando emprendió el camino hácia su casa, repitiendo á cada paso: ¡Ay, mi violin! ¡Ay, mi violin! ¡Qué hombres tan malos!

De vergüenza no me atreví á decirle que tenia derecho á pedir una indemnizacion: seguíle á corta distancia, le ví pasar al otro lado del rio, y llegar en breve á la choza del diablo. La madre Juana le salió al encuentro; al verla corrió Nicolasillo á sus brazos, y sus sollozos eran tan desgarradores, que me partian el corazon.

Yo era entonces un barbilampiño mas bailarin que

un peon, y mas alegre que unas castañuelas. Detrás de mí quedaba el baile armado; á mis oidos llegaba el rumor de la fiesta; en ella me aguardaba mi novia, pero de todo me olvidé, y solo pensaba en el pobre Nicolasillo que se habia entrado con su madre dentro de la casuca. Ya os he dicho que la tal casa era muy vieja, las paredes estaban llenas de grietas y agujeros: aguardé á que anocheciera, y á favor de la sombra me puse á expiarlos como si fuera un ladron: acerquéme á una rendija, y ví á la madre Juana que abrazando á su hijo parecia suplicarle, pero él á todo contestaba:

—No, madre, no, es imposible, yo no puedo vivir aquí mas tiempo... ¡Me han hecho muchísimo daño! es preciso, es preciso que me vaya...

—Pero ¿adónde, hijo? ¿Adónde quieres ir? preguntábale su desconsolada madre.

—¡Qué se yo! A cualquier parte del mundo, respondia el muchacho... A París, me iré á París, mi vocacion, como decia nuestro buen amigo, es la de ser músico; allí, segun decia mi excelente maestro, los músicos hacen fortuna. ¿Por qué no la he de hacer yo, que tantos deseos tengo de aliviaros? Porque yo tengo ambicion, madrecita mia, y la tengo mas bien por sacaros de la pobreza, que por hacerme rico. Aquí de nada os sirvo; antes soy una carga. Si á lo menos me hubieran dejado mi violin, con él podria ganar el pan que como; pero sin él, ¿qué puedo hacer? Yo no sirvo para otra clase de trabajo, ya lo sabeis, por eso conviene que me vaya. En París me veré solo, sin recursos, es verdad, pero no me faltará Dios: mi buen amigo era un santo, y allá en el cielo rogará por mí: vos tambien, madre mia, vos tambien sois una santa en la tierra, y rogareis á Dios por este hijo que os quiere tanto.

Habia en la mirada de aquel niño tal espresion de confianza, que me sentí subyugado, y entre mí dije: ¡tiene mucha razon! Yo no sé si su madre pensaria lo mismo, pero ello es que no le replicó ni una palabra.

Entretanto el chico iba doblando su ropilla y metiéndola en un saco, en él metió cuidadosamente liadas las astillas del violin, no sin haberlas besado tres ó cuatro veces, hecho lo cual, ató el saco, y dijo: Ya está listo mi equipaje.

Al oir aquello la madre Juana, rompió en unos sollozos que partian el alma. ¡Pobrecita de mí, decia retorciéndose las manos! ¡Pobrecita de mí, que voy á quedar sola y sin consuelo!

—¡Madre, madre de mi alma! gritó el chiquillo, echándola los brazos alrededor del cuello. Me estais partiendo el corazon! Yo abrigo en él un presentimiento; él es quien me dice: «parte, y al fin de tu camino hallarás los medios de hacer feliz á esa madre que amas tanto.» Porque os amo, madre mia, os amo con todas las fuerzas de mi alma, pero aquí no puedo hacer nada por vos; aquí me moriria; esos hombres han destruido mis esperanzas: dejadme partir, y os juro que si gano algun dinero será para vos antes que para mí.

—¡Ay! no es dinero lo que pido á Dios, exclamó la pobre madre, lo que le pido es que conserve al hijo de mis entrañas, y si te vas, ¿cuándo volveré á verte?

—¿Quién sabe, madrecita, quién sabe? acaso pronto. Acordáos de lo que decia nuestro amigo: «¡Esperanza! ¡Esperanza! Si el dia de hoy se presenta sombrío, quizá el de mañana le veremos color de rosa.» Yo tengo esa confianza; malo ha de ser que no encuentre modo de ganar algun dinero, y se lo mandaré al señor cura para que os lo entregue de mi parte: haré lo mismo siempre que pueda, y si algun dia ó alguna noche, ois al pié de esa ventana los acordes de un violin, si ois la contradanza favorita de mi maestro, abrid, madrecita del alma, no dejeis de abrir la puerta correndito, porque vuestro Nicolás estará en ella deseoso de abrazaros y llevar consigo á la madre feliz. Feliz, porque habrá sabido el hijo de sus entrañas conquistar para ella el bienestar que ambiciona; luego solo pude oir un prolongado beso, y digo que pude oir, pues en cuanto á verlo, mal podia, teniendo los ojos cegados, porque lloraba como un tonto.

—¡Nicolás! ¡Nicolasito de mi alma! ¡Hijo de mi corazon! decia la madre, mezclando á cada palabra un sollozo. Rezemos, hijo, rezemos, y despues vete á dormir; la noche, segun dicen, es buena consejera. Yo nunca tendré valor para decirte: «Marcha en buen hora.» Si te quieres ir, hazlo y no me lo digas; pero adonde quiera que vayas di: «Mi madre me ha bendecido, mi madre llora, y me aguarda con impaciencia.»

Despues oí el murmullo de dos voces que rezaban; la choza se quedó bien pronto á oscuras, y yo me volví al pueblo, en donde hallé á mi novia hecha un basilisco: ¡buen trabajo me costó apaciguarla!

El lunes madrugué un poco mas que de costumbre, y fui á rondar la choza del Diablo; estaba cerrada y silenciosa; volví al medio dia, y lo mismo; pero á la tardecita ví salir á la madre Juana con los ojos hinchados de llorar: la pobre mujer miró hácia la carretera, y levantó las manos al cielo: escusado era preguntar, aquel ademan decia bien claro que Nicolás habia partido hácia París.

*(Se continuará.)*

MICAELA DE SILVA.

## LA FLOR DEL EBRO.

(COPLAS.)

En una hermosa noche,
Serena y clara,
Y en el ameno prado
Que el Ebro baña,
Nació halagüeña
Una flor misteriosa
De pura esencia.
Sobre un *Pilar* sagrado
Su tallo brota,
Fulgores celestiales
Tiñen sus hojas,
Y su perfume
Cruzando los espacios
Al cielo sube.
Reina del campo ameno,
Reina del valle,
Tu gloria y tu grandeza
Cantan las aves,
Vírgen sagrada,
Cielo y tierra te nombran
Su Soberana.
Mas dulce que el murmullo
Del arroyuelo,
Que sirve á las estrellas
De claro espejo,
Que el aura leda,
Mucho mas, Vírgen pura,
Tu voz resuena!
El sol en el oriente
Brilla y deslumbra,
Y parecen los cielos
Golfos de púrpura
Cuando se pone,
Pero mas, Vírgen Santa,
Brilla tu nombre!
Panal de ricas mieles,
Perla encerrada
En la concha bendita
De la esperanza,
Tú eres la joya
Peregrina y brillante
De Zaragoza.
Tu manto de luceros
Siempre tendido,
Ofrece al desdichado
Sombra y abrigo;
Que son tus plantas,
El puerto adonde arriban
Las esperanzas.
El niño y el anciano
Tu nombre invocan
En penas y alegrias,
Luces y sombras;
¡Imágen pura,
Que velas el sepulcro
Como la cuna!
Aquel pueblo su historia
Grabada tiene
En la santa columna
Que le engrandece,
Y á su recuerdo
Sus hijos alcanzaron
Ricos trofeos.
Vela sobre nosotros,
Reina y Señora,
Regocijo y amparo
De Zaragoza;
Vírgen Sagrada,
Cielo y tierra te nombran
Su Soberana!

J. TOMEO Y BENEDICTO.

## DESPUES DE LA BATALLA.

Cuando al furor de lucha fratricida
Sucede triste calma,
Despiértase la mente adormecida
Y se entristece el alma.

De lágrimas inúndanse los ojos
Del soldado valiente,
Al contemplar los míseros despojos
De su aguerrida gente.

Ya no puede estrechar aquella mano
Antes de vigor llena,
Y la sangre preciosa de un hermano
Enrojece la arena.

El sol oculta ya el rayo postrero
De su luz sin igual,
Reina solo en el campo del guerrero
Silencio sepulcral.

Ya la noche se estiende por do quiera
Y no ve á su enemigo,
Recuerda solo la hora placentera
Que le llamó su amigo.

Olvida entonces la injuriosa ofensa
Que su honra recibió,
Pues siempre alberga caridad inmensa
Quien valor demostró.

No la sed implacable de venganza
Sus ideas domina,
Es triste y melancólica esperanza
La que su frente inclina.

Es presagiar que cuando raye el dia
Se ofrecerá á su vista
Nuevo espanto y horror, nueva agonía,
Y á otro combate asista.

¡Ay! pronto pasan cual fugaz estrella
La calma y soledad,
Pronto el brillo fatal de la centella
Traerá la tempestad.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

## Plegaria en la capilla del Cementerio.

SONETO.

En esta de silencio y alto olvido,
Muda, triste mansion, donde reposa
Bajo la sepulcral fúnebre losa
El cristiano ya en polvo convertido;

Aquí donde los llantos y el gemido
De la desgracia pálida y llorosa
La Muerte despiadada y rigorosa
Jamás escucha con atento oido;

Para templar mis horas de amargura
En futuro, y quizá próximo dia,
Sus puertas abrirá la tumba oscura,

Perdon, mi Dios, piedad, Vírgen María,
Y de inefable y eternal ventura
Disfrutará feliz el alma mia.

GASPAR BONO SERRANO.

## Á LA ESPERANZA.

Yo te saludo, ¡oh divina Esperanza! Tú, que Dios en su clemencia infinita, dió al hombre para ayudarle á atravesar el árido desierto de la vida, te saludo; tú, que cual una madre tierna y cariñosa acojes al niño desde su aurora, y buena y compasiva le meces en tus brazos; tú, que fiel compañera de su destierro le sigues paso á paso en el penoso camino que ha de recorrer, apartando de sus piés las espinas y los abrojos que puedan lastimarle; tú, que dulcificas la amargura de sus penas, ofreciéndole constante el bálsamo consolador que cicatriza sus llagas; tú, que le alivias cuando sufre, y relevas en la desgracia su espíritu abatido; con tu celeste mirada, le alientas y confortas su alma en los contínuos sinsabores de la humana existencia; visitas con el mismo celo la humilde cabaña del pobre y el soberbio palacio del potentado; pues el dolor y el pesar moran igualmente bajo el enramado techo de la choza, y bajo los dorados y lujosos artesonados de la opulencia; y por do quiera que mire, siempre el hombre reclama tu benéfica presencia; en fin, no le abandonas, sino cuando no necesita ya de tu sombra bendita; entonces le depositas dulcemente en el umbral de la tumba, cubriéndola de flores y abriendo para él las brillantes puertas de pórfidos y rubiés, de marfil y záfiros de la bienaventuranza eterna!

Veo, que te inclinas sobre la blanca cuna de un rubio serafin, y desplegando el oro de tus alas, el niño sonrie á sus ensueños puros, luego tartamudea, principia á comprender; te unes á sus juegos, los compartes con él; le llevas de la mano, te haces su buen ángel, y por tu mágico poder, cambias su llanto en risa, y su dolor en gozo; ofreces á sus ojos los móviles encantos de juguetes distintos, de mil nuevos objetos; alejas de su vista lo que hace sufrir, tejes para él dias de dicha y amor, y desde la mañana de su edad feliz, en la lontananza doras su porvenir!

Luego que huyendo los años con rapidez estrema, dejan lejos de sí las inocentes imágenes de la niñez, y que tomando su puesto la adolescencia, otros sentimientos vienen á ocupar el corazon del jóven; cuando el amor y la gloria reclaman sus derechos, anhelando los gloriosos títulos de padre amado y bendecido por sus hijos, de ciudadano útil y honrado por sus semejantes, de noble y desinteresado defensor de su pátria; entonces la esperanza llama á su hermana la fecunda ilusion solicitando de ella para su protegido sus mas preciosos dones, sus encantos mas dulces; vedlas como ambas, uniendo sus esfuerzos con profusion al jóven prodigan sus tesoros; mil senderos floridos, mil brillantes carreras disputan su eleccion; horizontes inmensos á su vista aparecen; por do quiera que mire, ve siempre maravillas; se lanza, se detiene, no sabe qué escoger; mas que elija á Apolo ó que siga á Marte, gloriosos laureles ciñen siempre sus sienes; conducido por su celeste protectora, todo lo ve fácil siempre, será feliz.

Cuando á la mañana sigue el medio dia, y que llegado á la edad madura, el hombre tiene andado dos partes del camino; cuando la desilusion y el sufrimiento han surcado su frente con las precoces arrugas de la vejez; cuando en fin parece no tener ya que esperar en la tierra, la Esperanza entonces es mejor compañera. Mirad conmigo un momento aquel anciano, cuya frente venerable y espaciosa anuncia el génio é impone el respeto; cuya calma tranquila parece desafiar los vientos contrarios y las olas irritadas; sorda á la amenaza, insensible á las intemperies y á las privaciones, vuela á la conquista que su fé le promete. En la vaga inmensidad donde sus ignorantes compañeros no ven sino la nada, él, conducido por su guia invisible, descubre á lo léjos inagotables tesoros, campos de abundancia. Los profundos abismos, el vasto Océano, nada puede arredrarle, descubrirá un mundo. ¡Él ve, él cree, él espera! Mas ¿qué sucede, qué agitacion estraordinaria se nota á bordo? Qué atencion, qué silencio les sigue? ¿Qué pasa, qué aguardan? Mirad, ligeros zéfiros ya hinchan las velas; ya perfumes suaves embalsaman la brisa; ya allá á lo léjos distinguen un objeto: *¡Tierra, tierra!* exclaman con grito de alegria, y América aparece! Doblando la rodilla y humillando su frente el escogido de Dios ofrece á Jehová, bajo la bóveda estrellada el incienso de su gratitud, y levantándose con doble orgullo, empuñando la bandera española, hollando el nuevo suelo, y mirando á Castilla: *¡Isabel!* exclama con voz sonora y vibrante, en el silencio de aquellas seculares soledades, y á través de los azulados mares: *¡Grande Isabel, hoy te regalo una hija; la joya mas brillante de tu rica corona; un mundo por un luque; tesoros infinitos por mis cadenas; cuarenta años de lucha, por un dia de gloria!...*

¡Dí, incomparable Colon! ¡Quién, durante esos cuarenta años te sostuvo contra las intrigas y las envidias de las córtes; contra la miseria, contra la ignorancia de tu siglo? ¿Quién, sublime loco, te alentó durante tantos dias? ¡Quién, sino la divina Esperanza, que al fin te coronó con doble aureola!...

Finalmente, cuando para el anciano, la vida perdiendo sus encantos, es como una flor sin aroma ó un rayo de sol sin calor; la esperanza tampoco se aparta de su lado; antes al contrario junto á la vejez se sienta bondadosa, cual hada misteriosa ó diosa hechicera, reanima, reaviva su fé adormecida señalando mas allá de la tumba la dicha y la ventura.

Atenta siempre á la voz del dolor, visita constantemente el lecho del moribundo; con mano invisible alivia y santifica sus males, prometiéndole por dolencias pasajeras la eterna morada reservada á los buenos; enjuga su llanto, y como el beso amoroso de la aurora, bebe en el pétalo de la rosa la perla del rocío matutino, así tu recoges la preciosa lágrima que brota de su ojo apagado, y que presentada por tí al Supremo Hacedor, ha de purificar su alma, y salvando para él, la amargura del postrer suspiro, revistiéndote de nuevos y brillantes atractivos, cual una pura luz que centellea, le descubres el Eden, sublime maravilla! ¡Allí tu mision se acaba, le dejas dulcemente á las puertas del cielo, y sonriendo te alejas!...

¡Te saludo de nuevo, Esperanza bendita! hija amada del cielo, consuelo de la tierra, alegria del niño, del jóven, del anciano, cual faro luminoso, guia del peregrino! Sé mi ángel hermoso en los amargos dias, aparta los abrojos de mi triste camino; lleva mi navecilla en el mar de la vida, sálvame de escollos, de rocas, de tropiezos; calma la tempestad del corazon herido, méceme dulcemente en tus divinos brazos, y cerrando mis ojos á todo desvarío, déjame pura y buena en el seno de Dios!...

JULIA GROUSELLE.

## EL PACTO ROTO.

### LEYENDA.

Todas las leyendas descansan sobre una base cierta: como el musgo que se inscrusta á la roca que le dió vida, la leyenda nació de un hecho histórico aislado, ó de un grande acontecimiento que trastornó la faz de una comarca, trasmitiéndose de edad en edad, de siglo en siglo. Reemplazó á los antiguos cuentos, cuyo origen remonta á los tiempos del paganismo, sustituyendo las hadas á las driades y napeas, los enanos y los gnomos á los dioses infernales, y los génios del bien, la protectora dama blanca, á las potestades del Olimpo. Mas tarde llegó el cristianismo con sus puras é inefables creaciones, sustituyendo la Vírgen, los ángeles, los santos y los diablos, á las hadas y á los génios.

La enseñanza moral que surje de estas poéticas creaciones las asemeja al apólogo y á las parábolas del Evangelio. El pueblo las convirtió en una especie de Biblias populares, esplendorosamente iluminadas por el génio de cada provincia, lo cual les comunicó distinto colorido: brillante y fantástico en las regiones meridionales, sombrío y melancólico en el norte.

Seria mas fácil negar la luz del sol, que la influencia que ejercen las leyendas sobre el carácter y las costumbres de los pueblos.

Si la Bretaña, una de las provincias mas religiosas de Francia, ha conservado en toda su pureza los sentimientos de fe, de honor, de caballerosidad y heroismo, es porque en ella abundan las leyendas que enlazándose á usos y costumbres seculares, mantienen vivas en los ánimos las ideas saludables del bien y del mal, que producen las generaciones fuertes y vigorosas.

Ahora bien, en los tiempos feudales los Caballeros solian elegir á una dama y consagrarla su espada. Raul de Beaujeu eligió á la Vírgen, dama y señora del Paraiso, adoptando sus colores: una banda azul.

Hé aquí lo que le habia decidido á hacer esta eleccion.

Dos bueyes, labrando un campo de sus dominios, pusieron á descubierto una pequeña efijie de la Vírgen, oculta debajo de los escombros de un antiguo monasterio.

Mandó Raul á su capellan que la recogiese con devocion y la colocase en la capilla de su castillo, pero aunque el capellan lo hizo así, por un milagro con que quiso manifestarse la voluntad divina, la imágen fué hallada de nuevo en el mismo sitio en que los bueyes la habian puesto al descubierto. Construyóse allí una capilla, y el dia de su consagracion, prosternándose humildemente Raul delante de la bendita Vírgen, la consagró su leal espada, jurando que la seria fiel hasta la muerte, supuesto que la elegia por su dama y señora.

El capellan escribió este juramento, sellándolo Raul con el pomo de su espada, y el pergamino quedó al pié de la sagrada efijie sujeto con una cadenita de oro, que nadie hubiera sido bastante audaz entonces para romper ni desatar.

Al salir de la capilla, enarboló el color azul sobre su escudo, y esta divisa de la Reina de los ángeles fué en adelante su divisa.

Pero su celeste dama, quiso sin duda purificar su espíritu por medio de la amargura, y darle por patrimonio el cielo.

Los caballeros vecinos, envidiosos de su gloria y sus virtudes, se reunieron para anonadarle. Asaltaron todos juntos una noche su castillo, abatieron sus murallas, derrumbaron sus altas torres, se llevaron su oro, sus pedrerias, sus objetos mas preciosos, y le dejaron pobre y abatido.

Asolados sus dominios como habia sido asolado su castillo, sus vasallos le abandonaron y fueron en busca de un suelo mas fértil, de un señor mas poderoso.

Raul quedó solo y abandonado, errando noche y dia, con el corazon lleno de saña, por las ruinas de su castillo, por sus bosques talados, por sus campos yermos.

Una noche, sucumbiendo á los sentimientos de ódio y de venganza que atanaceaban su alma, exclamó con sordo acento:—¡Oh, quién me diera tener mucho oro y diez años de vida para devolver agravio por agravio, esterminio por esterminio!... ¡Oh, quién me diera que el infierno acudiese en mi socorro, supuesto que el cielo me abandona!

No bien hubo pronunciado estas palabras, cuando un sér misterioso surgió al pié de la encina, en cuyas ramas se apoyaba; sus ojos despedian llamas, su sonrisa era siniestra, y una aureola de fuego circuia su encrespada cabellera.

—Si quieres oro y venganza la obtendrás, dijo con tono lúgubre, mírame: ¡soy Satan!

Retembló la floresta al eco de esta voz maldita, las estrellas palidecieron, y aves, ecos y fuentes dejaron escapar un largo y pavoroso gemido.

Raul no se asustó; corrió al encuentro del rey de las tinieblas, cogió su mano aceptando el pacto, y blasfemó de Dios.

—¡No basta, repuso Satan, es preciso que tambien reniegues de la Vírgen y escarnezcas su divisa.

—¡Jamás, jamás! exclamó Raul trasportado de noble indignacion, la he jurado vasallaje por mi fé de caballero, y un caballero no debe faltar jamás á la fé jurada!

La lucha entre Raul y Satan fué encarnizada y terrible, pero el príncipe de las regiones infernales cedió, temiendo que se le escapase aquella alma que tanto empeño tenia en que fuese suya.

—Está bien, dijo, has blasfemado de Dios, y basta; júrame por tu fé de caballero que dentro de diez años vendrás al pié de esta misma encina, en el mismo dia, á la misma hora, y que vendrás con tu mujer y tus

hijos, entregáudome sus almas juntamente con la tuya.

Raul no tenia mujer, no tenia hijos: juró sin vacilar.

—Pon tu sello sobre este pergamino, prosiguió Satan. ¡Esta vieja encina es testigo de tus juramentos! Dentro de diez años te aguardo en este sitio.

¡Y el maldito desapareció!

Volvió á retemblar la floresta, volvieron á palidecer las estrellas, volvieron á gemir las aguas, las plantas y las flores. ¡La campana de un lejano monasterio dió pausadamente las doce de la noche!

Pero ¡oh portento! de las ramas de la vieja encina empezó á caer una lluvia de oro, de esmeraldas y rubiés, que alfombró el verde musgo.

Raul tendió su manto y lo llenó con aquellos objetos preciosos; llenó de ellos su casco y su coraza...

El alba empezaba á blanquear cuando llegó agobiado bajo el peso de su tesoro á las ruinas de su vivienda.

Al cabo de algunos dias, el orgulloso castillo brotó de sus cenizas mas bello, mas espléndido que antes, y sus altas torres subieron, subieron, hasta tocar las nubes.

Despues, los campos recobraron su lozanía, los bosques sus árboles perdidos. Con la prosperidad del castellano, volvieron los vasallos á agruparse debajo de su bandera.

Entonces Raul, que solo ansiaba la venganza, los convirtió en soldados, organizó un verdadero ejército y al són de la trompa épica se precipitó sobre los castillos circunvecinos, llenándolos de desolacion, de lágrimas y sangre. Mató, taló, destruyó cuanto oponia resistencia á su salvaje saña.

Un dia, entre las humeantes ruinas de un castillo, halló á una niña bella como los ángeles, pura como ellos. El fuego del ódio se convirtió en amoroso fuego. Concedió la vida á sus padres y á sus hermanos, y la tomó por esposa.

Solo los elegidos pueden comprender las delicias que apuró el alma de Raul en el secreto del hogar doméstico.

Blanca, dulce, caritativa, amante, iba todos los dias á visitar á la Vírgen milagrosa, y sabiendo que su esposo la habia consagrado su leal espada, ella quiso consagrarla su primer nacido.

Pasaron los años: poco á poco el carácter de Raoul se fué volviendo sombrío; estaba abatido, triste, haciale estremecer el aleteo de un pájaro, la caida de una hoja. ¡Es qué tenia remordimientos por su pasado, es que el momento fatal se aproximaba, y temia el porvenir!

El instante fatal llegó.

Una noche montó en su caballo negro, quiso que la castellana montase en su blanca hacanea con su hijo, y que le siguiese á través del bosque.

Blanca no sabia mas que obedecer, y obedeció tranquila y sonriendo; los dos caballos marchaban lentamente el uno detrás del otro por entre las sombrías alamedas, al compás de las baladas que modulaba Blanca, con objeto de adormecer al niño que llevaba sobre sus rodillas, y que entretenido en su plática con los ángeles, no queria ceder al sueño.

Para ir al lugar de la cita, era preciso pasar por delante de la capilla. Jamás la piadosa castellana habia pasado por delante de ella sin arrodillarse á los piés de la imágen milagrosa, y pidió á su esposo que la permitiese descender un momento de su hacanea para rezar un Ave.

Raul consintió, y siguió maquinalmente su camino, agobiado bajo el peso de su crimen que le conducia al infierno, con aquellos dos hermosos y adorados ángeles de su vida.

Blanca no debia haberse detenido mucho, porque el infeliz oia detrás de si el paso lento de la hacanea.

¡Pobre Blanca que le seguia inocente y confiada con su niño entre los brazos, sin saber el peligro que la amenazaba, sin saber que su esposo era un réprobo condenado á las llamas del infierno!

Raul pensaba esto, sin atreverse á volver atrás el rostro, cubierto de lágrimas, y el verdadero dolor, la verdadera atricion por sus culpas se posesionó de su alma.

De repente la campana del convento dió las doce.

La encina fatal está allí, delante de él, erguida y envuelta en llamas, como un tizon encendido, como un enjendro del averno. Detrás de ella S tan está expiando á su presa con júbilo infernal, con siniestra sonrisa; ya tiende sus garras para apoderarse de sus víctimas... pero ¡oh prodigio! el maldito se detiene, en vez de avanzar retrocede, lanza un aúllido de espanto, y se hunde en los abismos de la tierra entre un torbellino de humeantes llamas.

El caballero vuelve la cabeza para ver lo que ha originado el espanto del maldito, y ¡oh nuevo prodigio, oh nuevo milagro! ¿Qué es lo que ve detrás de sí? No es Blanca quien le sigue... ¡Es la Vírgen montada en su blanca hacanea, teniendo á su divino hijo entre los brazos, circuidos los rostros de ambos de una resplandeciente aureola!...

Raul desciende del caballo, cae de rodillas, y adora á la Reina de los ángeles.

—Raul, exclama la dulce María, hace diez años que invoco á mi hijo Jesus para que tenga misericordia de tí y te perdone tu delito. Jamás has abandonado mi divisa, jamás has faltado á la fé que me habias jurado, y en gracia de esto, Dios te perdona, si haces una sincera penitencia...

Levantó el caballero la cabeza ébrió de gozo y gratitud, pero ya no vió nada. ¡La Reina de los ángeles habia vuelto á tomar el camino de los cielos!

Entonces corrió á la capilla y halló á Blanca dormida al pié del altar con su hijo entre los brazos. ¡Sobre el altar vió el pacto culpable; pero el pergamino no ostentaba ni una sola línea! ¡Todo estaba ya borrado!... Ya no quedaba mas huella de su delito que aquella página blanca, sobre la cual hizo que el capellan escribiese un nuevo juramento de amor y fidelidad á María, su misericordiosa protectora.

Y volvió á estar alegre como en los primeros dias de su himeneo, y vivió como honrado caballero, como buen cristiano.

Blanca de Beaujeu, la dulce castellana, ignoró siempre el peligro del cual se habia salvado milagrosamente.

Y así fué roto el pacto que arrebataba tres almas á Dios, y así el príncipe de las tinieblas tuvo que volver á sumergirse avergonzado y furioso en sus tétricos abismos. *(Arreglo.)*

ANGELA GRASSI.

---

MANUAL TEÓRICO PRÁCTICO

## DEL ARTE DE LA COSTURA,

escrito expresamente para EL CORREO DE LA MODA,

POR

DON CESÁREO HERNANDO Y PEREDA (1).

(CONCLUSION.)

Todo esto que llevamos esplicado, ofrece una gran seguridad en el corte de los vestidos, y para conseguir la escala por sí sola, bastará con tomar el ancho del pecho.

Este, que se divide en 48 partes iguales, y que solo está sujeto á una contabilidad sencilla, es lo mismo susceptible de multiplicarse por cuartas, quintas ó décimas partes, segun el mayor ó menor diámetro de la persona. Véase el siguiente ejemplo:

Para un semi-grueso de 48 partes se escribirá: 12 por 4 = 48, ó bien 16 por 3 = 48, y así sucesivamente.

Demostrado el medio de sacar las escalas con arreglo al busto elegido; solo nos resta indicar el modo mas sencillo de levantar en tamaño natural los modelos reducidos á la décima parte de sus proporciones ordinarias.

Sabido es que en toda hechura, en toda forma y en cualquiera que sea la figura que haya de copiarse, lo primero que se busca es la línea de construccion, de la cual parten las correspondientes horizontales. La primera figura de nuestro modelo de hoy así lo indica.

(1) Es propiedad de su autor.

Empiézase por tirar la perpendicular entre 0 y la cifra 108, la cual línea deberá ir en armonía con el hilo de las telas. A continuacion se toma la escala designada, y se da principio á anotar todas las cifras que se hallan dispuestas en la misma línea, á contar desde el citado 0, y continuando al 28—36—40—43—50—9 y 108.

Una vez trazadas estas distancias, y delineadas horizontalmente, se procede al trazado de los anchos por el mismo órden, á saber: 80—10—10—8 y 18—82 y 57, distancias que como hemos dicho anteriormente, determinan los anchos, por los cuales ha de pasar la línea del perímetro. Luego solo resta copiar la verdadera forma del modelo reducido, para no perjudicar la idea del que le haya creado como moda preferente.

Lo que acabamos de esplicar, es aplicable á todas las formas, puesto que todas están hechas con el auxilio de las líneas horizontales que indican los anchos, y las verticales que designan los largos de talle, sisa y escote.

Es preciso tener presente que cuando la escala no llega por la demasiada dimension del modelo, no puede servirse de otros centímetros, y sí solamente de los de la que ha servido para reducirle, para lo cual bastará con dilatar la numeracion, ó con volver á contar por los mismos números.

Este es en nuestro concepto el procedimiento mas fácil para verificar el corte de los vestidos; no precisamente por su poco estudio, sino porque lleva sobre sí unas doctrinas conocidas por muchas personas que podrán encargarse de desarrollarlas geométricamente.

Sentiríamos disentir en nuestras apreciaciones, hijas de nuestra incesante laboriosidad, y no dudamos en declarar cuan grato nos seria encontrar una persona que nos dijera con franqueza si hemos estado equivocados en alguna de ellas.

Concluimos nuestra obra dando las gracias á las suscritoras del *Correo de la Moda* que han tenido la amabilidad de prestarnos su atencion, así como tambien á la que nos ha felicitado por nuestro pensamiento, y á su digna Directora, que al efecto nos ha honrado abriéndonos un espacio en las columnas de su acreditada Revista, de la cual dispondremos en ocasion mas propicia.

CESÁREO HERNANDO Y PEREDA.

---

## Esplicacion del Figurin, núm. 922.

FIG. 1.ª *Vestido* de alpaca blanca, aunque tambien puede ser de muselina, adornada la falda redonda con cinco volantes fruncidos, á los que sirve de cabeza otro mas estrecho.

La misma guarnicion se repite en la graciosa chaqueta de mangas anchas, que solo se prolongan hasta el codo, y cuello cuadrado. La chaqueta, abierta por delante, deja ver una linda camiseta de encaje. *Sombrero* de encaje con flores y un lazo de terciopelo, cuyas caidas descienden sobre la moña, y velo-careta Sombrilla blanca con forro verde.

FIG 2.ª *Pequeña Asaciana.*

FIG. 3.ª *Vestido* de foulard habana de dos tonos.

La falda inferior mas oscura es lisa. La segunda está abierta y vuelta en solapas sujetas con cordones y botones. El triángulo que resulta se ocupa con volantitos fruncidos. Cinturon y lazo con caidas orilladas de fleco. Cuerpo alto liso, y abierto por delante, y mangas estrechas, en cuyas bocas-mangas se repite el adorno de la falda. Sombrero de paja adornado con tres terciopelos negros, flores, plumas y un velo que desciende sobre las espaldas. Abrigo escocés azul adornado de fleco, y botas del color de la primera falda.

---

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

François Ebhardt – Éditeur, Paris.

Lamoureux imp.r Paris.

EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim II, 3.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 22. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 10 Junio, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . . Un año. . 13 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª Joaquina Balmaseda.—MODAS: Traje para casa.—Traje para paseo.—Cuerpo interior con entredoses y puntillas. Cuerpo de muselina.—Traje con cuerpo suizo y fichú para niña.—Traje con túnica de tirantes para niña.—Cuerpo escotado con berta.—Traje para niño.—Traje adornado con volantes.—Traje con berta.—Corsé de crochet.—Chaqueta y chaleco para niño.—Falda para niño de envoltura.—Vestido de muselina para niña.—Vestido de piqué para niño.—Capa de baño para niña.—Paletot impermeable para niño.—Falda para recien nacido.—Idem rayada.—Idem con cuerpo de franela.—Idem para bautizar.—Dos chaquetas para niño.—Lazo para cinturon.—Lazo para corbata.—Media bota para niño.—Bota entera para niño.—PEINADOS Y ADORNOS DE CABEZA: Peinado Aurelia.—Peinado Sofía.—Sombrero fanchon.—Sombrero redondo.—Corona de flores para jóven.—Adorno de cabeza para señora.—Capucha bachlik.—Capucha con lazos.—Dos cintas de raso bordadas para adornos de cabeza.—Gorrito de piqué para niño.—Idem para niña.—Gorra de bautizar para recien nacido.—Gorrita de dormir para niño.—LENCERÍA.—Camisa para niña.—Camisa para niño.—Pantalon para niña.—Mantilla para recien nacido.—Camisa de vestir para niño.—Camisa de noche para niño.—Camisa con canesú.—Dos baberos de piqué.—Babero de crochet.—Dos camisas para niño.—Dos colchones para cuna.—Cuna guarnecida.—LABORES: por JOAQUINA BALMASEDA.—Cenefa bordada.—Nevera de mesa.—Arandela con cuentas.—Flores de lana: Flor del manzano.—Cesta para las llaves.—Estrellas bordadas.—Manta de crochet.—Canastilla para guardar ropa de niño.—Varias cenefas bordadas y de frivolité.

1 y 2. Trajes para paseo.

## REVISTA DE MODAS.

Los trajes del dia preocupan ya en esta época del año á nuestras elegantes mas que los trajes de noche, y á primera hora en las tiendas y á la caida de la tarde en el clásico Salon del Prado, se admiran las últimas creaciones de la Moda, que prefieren ostentarse al aire libre, bajo el azul del cielo en vez de ir á buscar su efecto á la luz de las bujías y entre el calor de los salones.

Como trajes de calle y paseo, no hay que pensar mas que en vestidos redondos, que apenas descubren la punta del pie: para viaje y playa se admitirán un poco mas cortos, y en estos el capricho dominará hasta el punto de parecer cada uno un disfraz ingenioso. Ocupándome ante todo de los de calle y paseo, diré que el carácter general de ellos es con la primera falda cubierta de volantes ó rizados, y la segunda muy corta, muy bullonada, recogida en complicados pliegues, que no todas las modistas saben disponer con gracia, pero que hay algunas que lo consiguen, y entonces el efecto de estos trajes es encantador. Para la estacion del calor excesivo, ninguna tela vencerá al crespon de China, y á la granadina blanca ó negra, sobre falda de color. Una prueba inequívoca de la belleza y distincion de estos trajes, es que el verano anterior tenian gran aceptacion, y este se anuncian con la misma. ¿Comprendeis esta consecuencia de la Moda en una época en que no nos ofrece dos meses seguidos los mismos modelos? Es que á despecho de su volubilidad, lo bello ó útil se conserva sobre lo que solo tiene de caprichoso ó nuevo. Los trajes todos de un color, aunque las telas sean distintas, figuran siempre á la cabeza de los atavíos de buen gusto, y alternando con ellos se admiten los de falda interior de color distinto, sobre todo en colores fuertes con la superior negra. ¡Estos trajes son útiles, modestos, propios para toda ocasion! Despues de ellos entra el variado panorama de trajes de la estacion en sultana, moaré de lana, alpaca, pelo de cabra, cuti, y el *Tussor de los Pirineos*, tela fuerte que arrostra la lluvia y el sol sin perjudicarse, y que por lo mismo será la adoptada para trajes de viaje y baños. Cualquiera de estas telas en fondos lisos ó listadas, son de precio módico y vista excelente, pudiendo decirse, lectoras mias, que esta es la época del año que desean todas las mujeres económicas, porque en ella se viste bien á poca costa, figurando entre todos los trajes de verano como los mas modestos, como los mas distinguidos, los de muselina blanca, que pueden combinarse con cualquier traje de seda ya usado, para viso. Los vestidos de muselina se harán tambien de doble falda, como todos los que por el momento aconseja la Moda, y para adornarlos os anuncio que vuelven á gozar de gran favor los bordados á la inglesa. Es una dichosa nueva, porque es un adorno li-

gero, elegante, rico, y que además suele ser una exposicion de la propia habilidad; sobre un traje de muselina, viso azul ó rosa, se colocan volantes bordados á la inglesa, cada uno con su doble volante de seda de color, y la sobre-falda recogida y guarnecida de volantes bordados con su viso, forma un conjunto rico y elegante. Los cuerpos de estos trajes ligeros se hacen generalmente de hechura de chaleco, y á veces una polonesa sin mangas, y recogida á grandes ondas como una sobre-falda, sirve de delicioso complemento á estos vestidos ligeros, que asi sirven para el paseo como para asistir á reuniones que no tengan carácter de demasiada etiqueta.

Con estos atavios vaporosos se admite lo mismo el sombrero cerrado de vestir que el redondo, ó la graciosa toquilla de Cluny blanca ó negra. Lo poco seguro del tiempo el dia del *Corpus*, hizo que no se ostentáran muchas mantillas blancas que estaban preparadas; pero irán dándose á luz á medida que avance la estacion. Con los trajes vaporosos y los rostros juveniles armoniza perfectamente la mantilla blanca, que relegada de algunos años al olvido vuelve á recobrar el favor perdido.

4. Cuerpo interior con entredoses y puntilla. (El patron en el pliego de patrones de la edicion de lujo.)

Los sombreros, mas pequeños que nunca, son una feliz agrupacion de tul y flores colocada sobre el peinado. Las flores y plumas se colocan mas detrás que se colocaban en los sombreros de primavera, sin que por eso los actuales hayan perdido nada en gracia y coqueteria. Llevan por lo general barbas de encaje, que se anudan flojas por delante, y á veces velitos flotantes de Cluny; pero esto no siempre, porque todas las señoras prefieren lucir el peinado cada vez mas complicado y artistico: los tirabuzones por detrás son del mejor gusto, y con ellos y los pequeñísimos sombreros actuales, van las cabezas prendidas como para un baile. Los sombreros redondos en general son de estilo Luis XVI puro: hay alguno de forma un poco elevada con grupo de plumas por delante; pero por lo general son bajos casi cubiertos de flores, y colocados muy adelante, velando casi las miradas dulces de unos ojos azules, ó las de fuego de unos ojos negros. Dicen que la hermosura perfecta es la que no se deja mas que adivinar, y si es asi, el sombrero redondo viene á realzar la belleza de los ojos!

Empiezan las espedicionarias á disponer sus equipajes, por mas que el calor no se anuncie todavía muy próximo, pero las impacientes van haciendo sus preparativos, que no suelen ser cosa ligera. Los vestidos de dril y de cuti, de muselina estampada y sultana, son los que figuran principalmente en estos equipos, á los que se consagra un especial cuidado, como que están destinados á ostentarse en competencia en un circulo pequeño, que es donde resaltan verdaderamente los detalles de la elegancia. Los trajes citados para diario y playa, los de granadina y seda de colores para mas pretension, y los de muselina descritos para las fiestas que se improvisan entre los bañistas, son los que recomiendo como destinados á obtener favor verdadero: para mañana los Wateau, recogida la falda con lazos sencillos, y como abrigos los impermeables en forma de talma ó paletot; dos ó tres sombreros en paja de Italia blanca gris y marron, que armonicen por sus adornos con los distintos trajes que forman el equipo, y está una mujer elegante dispuesta para alternar en los centros de elegancia que se forman todos los veranos en ciertos puertos privilegiados del Océano.

10. Hoja grande cardada.

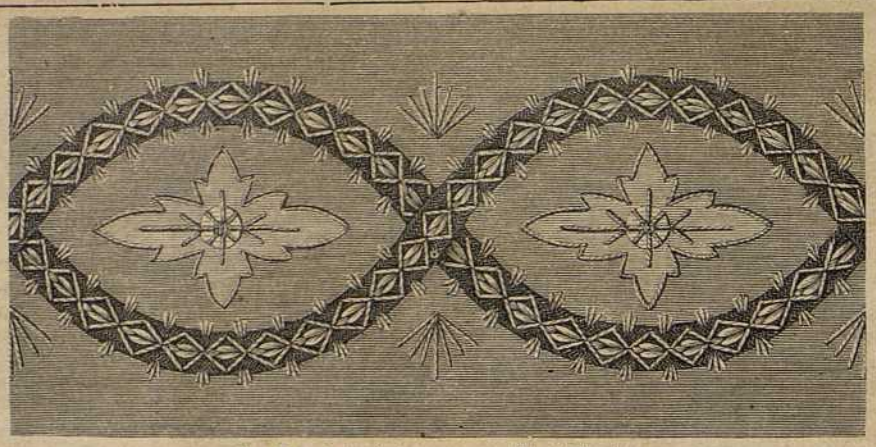
11. Hoja recogida.

12. Cáliz.

El calzado, con los trajes cortos, es una exigencia mas de la Moda, y en él se advierte una variedad, un lujo de detalles que hace indispensable se detenga en ellos vuestra constante cronista. Las botas iguales á los trajes se anuncian como próximas á obtener algun favor, pero le presumo pasagero, porque ademas de no favorecer al pié el calzado de color, es poco distinguido cuando no se destina á un salon de etiqueta.

La botita negra ó bronceada con adornos de charol y tafilete, la de saten con lazos, sea uno grande sobre el empeine, sea varios pequeños figurando cerrar la bota por delante en todo su largo, son las distinguidas para calle, y para campo las de cuero amarillo, que se adornan con lazos de lo mismo y botones. La bota actual, tan bella por la forma como por los adornos, exije ser hecha por manos inteligentes, pudiendo decirse con verdad, que las modas actuales no pueden ser confeccionadas por manos vulgares. Con las elegantes botas citadas, alterna el zapato bajo negro ó bronceado, á propósito para acompañar trajes de mañana y de campo, engalanados con lazos ó hebillas.

JOAQUINA BALMASEDA.

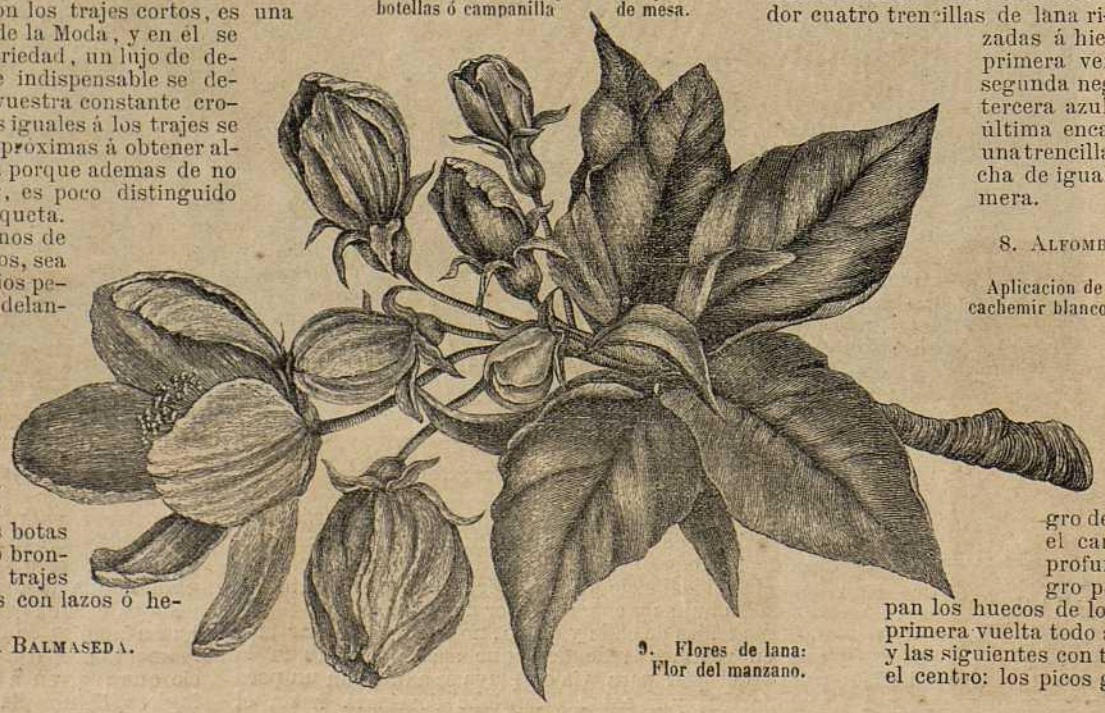


3. Cenefa bordada para canastilla ó alfombra.

6. Nevera de mesa para la manteca.

7. Pié con cenefa bordada para la nevera núm. 6.

8. Arandela con cuentas y frivolité para botellas ó campanilla de mesa.



9. Flores de lana: Flor del manzano.

## ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. Vestido de popelina de verano listada, y adornado en el bajo con volante al bies, al que sirve de cabeza un triple rizado del color de las rayas, que se repite otra vez mas alto: la túnica, del color del adorno, va guarnecida á ondas ribeteadas del color del fondo, y recogida á los lados con lazos de seda, terminando la falda un fleco de los dos colores: la túnica tiene cuerpo abierto sobre el alto de la primera falda, y en la manga se repite el adorno de ondas y fleco.

2. Vestido de seda gris de falda lisa y sobre-falda que forma cuatro grandes puntas unidas entre sí por lazos de raso marron como los bieses y fleco: este mismo adorno se reproduce en el cuello, hombro y bajo de la manga.

3. CENEFA BORDADA PARA CANASTILLA.
(Labor de aplicacion.)

Esta cenefa puede utilizarse para distintos objetos, pudiendo combinar de distintas maneras los colores. La trencilla de seda negra, va haciendo ochos sobre el paño gris, fijándola puntadas de seda blanca, que forman cuadros, y otros amarillos llenan los espacios como marca el dibujo: los cuadros interiores son de paño grana, orillado de cordon de oro con un lunar en el centro de paño blanco bordado encima con seda amarilla.

5. Cuerpo de muselina.

4. CUERPO INTERIOR CON ENTREDOSES.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXIV, figs. 73 á 75.)

El adorno de este cuerpo se compone de entredoses estrechos de Cluny, por los que se pasa una cinta estrecha de color. El cuerpo es de nansouk cerrado por delante con botones.

5. CUERPO ESCOTADO DE MUSELINA.

Este cuerpo está destinado á completar un traje todo de muselina, ó una falda de seda de color, correspondiendo á él las cintas de los lazos. Se corta por los mismos patrones que el cuerpo núm. 4, y el escote, cortado á ondas, va rodeado de muchas órdenes de puntilla, y un entredos bordado al pie. Los lazos que adornan el pecho y hombros, deben ser como el cinturon, sirviendo tambien para adornar este cuerpo flores bordadas, y recortadas de otras prendas fuera de uso.

6 y 7. NEVERA DE MESA PARA LA MANTECA.

Aunque la pequeña alfombra de paja que esté bajo la nevera ofrece una linda labor, llamamos principalmente la atencion de nuestras lectoras hácia la nevera, tan útil como elegante. Compónese de tres partes: la primera un pié de madera esculpido, que se puede adornar con una tira bordada n.° 7), y este pié sostiene un vaso bastante profundo, en el cual se pone nieve, y en el centro de ella la mantequera, de cristal tambien, con su tapa con remate igual al pié. La alfombrita de paja es de 24 cents. cuadrados, colocando la paja muy igual sobre un lienzo en el bastidor, sujetándole con hilvanes, y despues con el moteado hecho con lana de diferentes colores. Termina esta labor alrededor cuatro trencillas de lana rizadas á hierro, la primera verde, la segunda negra, la tercera azul, y la última encarnada: una trencilla estrecha de igual color cubre la pegadura de la primera.

14. Pétalo siguiente.

15. Pétalo tercero.

13. Petalo del centro.

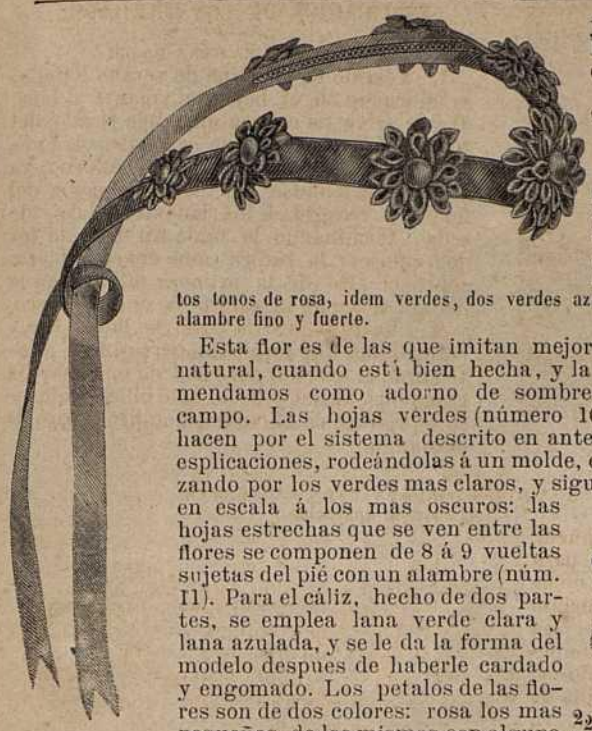
17. Estambres.

16. Pétalo mayor, ó sea último.

8. ALFOMBRA PARA BOTELLA Ó CAMPANILLA DE MESA.

Aplicacion de frivolite: paño grana, terciopelo negro, cachemir blanco, cuentas negras y de oro, torzal maiz y negro.

Las dimensiones de este objeto dependen del tamaño del que haya de recibir. El fondo es un circulo de carton de 12 cents. de diámetro, á orillas del cual se dispone un redondo de terciopelo negro de 4 cents. de ancho, cubierto despues el carton de paño grana, cortado á picos profundos que dejan ver el terciopelo negro por los calados de frivolité que ocupan los huecos de los picos, hecho con torzal negro la primera vuelta todo á festones como muestra el dibujo, y las siguientes con torzal maiz y una cuenta negra en el centro: los picos grana se bordan con cuentas negras



18. Corona para jóven.

tos tonos de rosa, idem verdes, dos verdes azulados, alambre fino y fuerte.

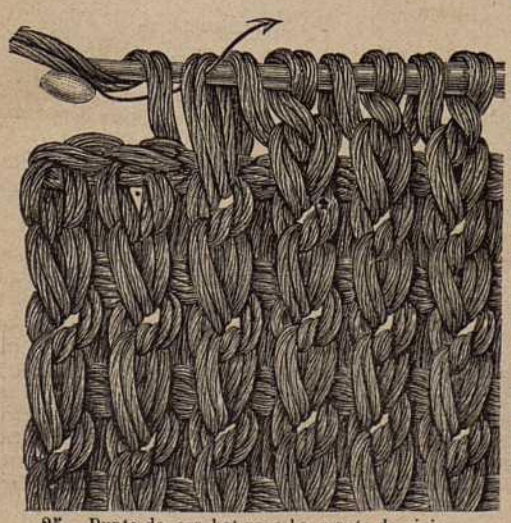
Esta flor es de las que imitan mejor á la natural, cuando está bien hecha, y la recomendamos como adorno de sombrero de campo. Las hojas verdes (número 10), se hacen por el sistema descrito en anteriores esplicaciones, rodeándolas á un molde, empezando por los verdes mas claros, y siguiendo en escala á los mas oscuros: las hojas estrechas que se ven entre las flores se componen de 8 á 9 vueltas sujetas del pié con un alambre (núm. 11). Para el cáliz, hecho de dos partes, se emplea lana verde clara y lana azulada, y se le da la forma del modelo despues de haberle cardado y engomado. Los petalos de las flores son de dos colores: rosa los mas pequeños, de los mismos con alguna hebra blanca los siguientes (14 y 15), y blancos con algunas hebras rosa los segundos. La perfeccion resultará del cuidado con que se carde y engome la lana, dándole cuando está húmeda la forma que debe tener. Teniendo á la vista el ramo núm. 9, se armarán las flores, debiendo vestir los tallos con estambre de color de madera: para rizar la parte inferior de los petalos, se sujeta con un hilo cuando está húmedo, como muestra el núm. 16, y se quita antes que acabe de secarse: los estambres de algodon amarillo se humedecen en goma por la punta, y se rozan con salvado menudo, y por fin el interior de los capullos está relleno con algunas lazadas de lana para que abulten. Los troncos se visten, cuando se reunen varios, y en los sitios en que quieren abultarse, con un poco de algodon en rama antes del estambre, dándole encima de éste una capa de goma que le da el brillo de la corteza.

18. Adorno de cabeza para jóven.

Este adorno, cuyas dos puntas se anudan debajo de la moña, está armado sobre una tira de tul de Lyon que hace punta por delante, y va cubierta de cinta de raso que desciende sin forro por detrás. Sobre la cinta se colocan 7 escarapelas de raso, mas grande la del centro, ocultando un boton el pié de las hojas que forman la escarapela.

19. Adorno de cabeza para señora.

Con puntilla blanca ó negra y lazadas de terciopelo de color, dispuestas en círculo sobre una armadura de tul, se hace este lindo prendido, que completan cabos de cinta que se anudan bajo el peinado.

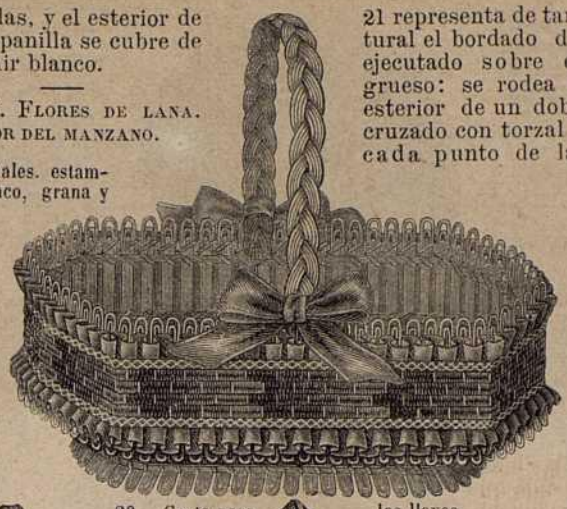


25. Punto de crochet para la manta de viaje.

20 y 21. Canastilla para llaves.

Materiales: cañamazo, felpilla azul, grana y verde, torzal maiz, cinta de raso.

El núm. 21 representa de tamaño natural el bordado de felpilla ejecutado sobre cañamazo grueso: se rodea el borde esterior de un doble punto cruzado con torzal maiz, y cada punto de la felpilla abraza 8 cuadros, empleándose alternativamente los tres colores, separando cada dos puntos uno de torzal, como muestra el dibujo. Acabada la tira, se forra de tela de armar, y se guarnece de cinta rizada, antes de disponerla alrededor de la cestilla como indica el núm. 22. Lazos de raso adornan el asa de cada lado.



20. Cesta para bordado de las llaves, felpilla.

22. Estrellas bordadas para falda de recien nacido.

23. Estrellas bordadas para falda de recien nacido, n.° 29.)

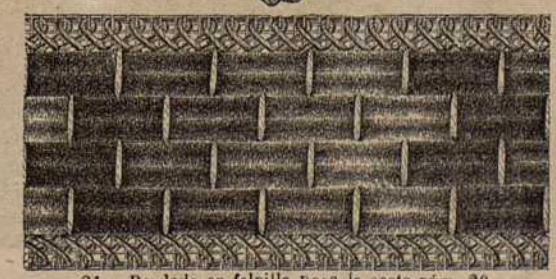
19. Adorno de cabeza para señora.

24. Manta de viaje hecha de crochet.

Labor de crochet. Lana punzó blanca y negra, seda maiz.

Cada uno de los cuadros de la manta se ejecuta aparte, y se hace con estambre doble: los cuadros blancos se hacen á crochet tunecino, los punzó como indica el grabado núm. 25, y para ellos se montan 17 puntos, trabajando de este modo: se coloca la aguja bajo la hebra, y se pasa por el punto hecho, sacando otro que se conserva en la aguja, y despues pasando la aguja sobre la hebra, se saca el punto, rodeándole la hebra. El dibujo hará mas comprensible esta labor. El dibujo de lana negra sobre e cuadro punzó puede hacerse al mismo tiempo ó bordarse despues, como se desee, adornándole encima con rayos de seda amarilla. Cada cuadro va rodeado de una hilera de puntos dobles punzó, dos blancas, y una punzó, abrazando cada tercer punto las dos vueltas que anteceden, como ya se comprende, es preciso hacer crécidos en los ángulo para formar el cuadro.

El núm. 26, muestra la cenefa de tamaño natural, y esplica el modo de ejecutarla, empleando lana blanca, y haciéndola á lo ancho, uniéndole despues á la manta por un punto por encima. El dibujo se compone de conchas de relieve que se ejecutan con tres puntos que se conservan en la aguja, despues 3 de cadeneta y luego uno que se saca por los que hay en la aguja: la vuelta siguiente es á tunecino, y se tiene cuidado de contrariar las conchas, terminando la puntilla ó cenefa una vuelta de lana negra hecha á punto doble.



21. Bordado en felpilla para la cesta núm. 20.

27. Peinado.

El cabello ondulado por delante va retorcido por detrás, cubriendo las almohadillas de crepé dispuestas en 8. La punta del pelo rizada desciende por la espalda.

28 y 29. Sombreros.

El primero es un sombrero fanchon elevado de adelante por la guarnicion de seda gris, que se prolonga en bridas, y el grupo de rosas colocado encima.

El segundo es un sombrero redondo de paja con vueltas de seda de color, desapareciendo la copa bajo el grupo de flores y yerbas acuáticas que le adorna.

30. Peinado y cuerpo para jóven

26. Cenefa de crochet para la manta de viaje.

El cabello, ondulado por delante, se levanta de la sien con crepé, y la moña la forman ccoas ó retorcidos gruesos. El vestido de alpaca gris escotado en cuadro y rodeado de un biés escocés, deja ver una camiseta adornada de entredoses de encaje, y terminada por cuello marinero, que cierra un lazo igual á él.

31. Justillo de crochet para niña.

Cordon grueso y algodon de crochet.

Este corsé puede hacerse de todas dimensiones, segun el cuerpo á que se destine, ejecutándose á punto doble sobre cordon de algodon. La altura de la espalda de nuestro modelo es de 14 cents., los costados de 11, y el delantero de 16. La mitad del talle son 23 centímetros, aumentándole vuelo por arriba y por abajo con las nesgas que se hacen aparte al mismo punto que el corsé. Se ejecuta el corsé yendo y viniendo como una faja, y el cordon á cada estremo deja una presilla que adorna el corsé, dándole principio por uno de los bordes de la espalda, y haciendo los ojetes á las dos vueltas, separados por 3 puntos uno de otro: para dar forma exacta al corsé, deberá antes cortarse el forro en lienzo ó tela fuerte, y dar al tejido la misma forma, sobre todo en el escote de brazo y en las nesgas. La segunda mitad del corse se ejecuta como la primera en sentido inverso, terminando por los ojetes. Los hombros se ejecutan con 3 vueltas de crochet, pegadas por el revés con aguja de coser y una vuelta de cadeneta alrededor, sujetando las presillas de cordon. termina y adorna el corsé.

28. Sombrero fanchon.

32. Capucha baschlik.

(Piiego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXV, figs. 78 y 78 a.)

Para viaje y para evitar la humedad de la tarde en el campo, son de gran utilidad estas capuchas, que se confeccionan en tela ligera, como tafetan ó cachemir con forro ó sin él: algunas se han hecho en muselina con lazos de color del mejor gusto. El forro va adornado de unas ondas ó rizados de color, que sobresale alrededor y se quita para lavar la capucha que va bordada además con lana ó seda de color.

32. Capucha baschlik.

27. Peinado Aurelia.

30. Peinado Sofía y cuerpo para jovencita.

31. Corsé de crochet para niña.

34 y 35. Traje con cuerpo suizo y fichú para niña.

33. Capucha adornada de lazos.

34 y 35. Vestido con cuerpo suizo para niña.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXII, figs. 58 á 67.)

Entre los trajes mas lindos de la estacion, figura este presentado por delante y por la espalda completando el segundo modelo un fichú correspondiente. El vestido es de lana escocesa ó foulard rayado, y la túnica con justillo y la esclavina de cachemir gris. La falda primera es lisa, la segunda va abierta al costado y forma delantal redondo, adornándola ondas de la misma tela y bieses de seda: el mismo adorno se repite en el corpiño y esclavina, pudiendo ser el cinturon de cualquiera de las dos telas del traje.

33. Capucha adornada de lazos.

La forma de la esclavina es muy sencilla, así como la de la capucha, cortándose esta prenda en cachemir violeta con biés de seda de color mas claro y forro de seda blanca. El adorno se compone de barbas de crochet hecho con seda por el dibujo 75 del último número ilustrado, fijas á la esclavina por un lazo de dos colores violeta. Esta prenda puede confeccionarse asimismo en muselina ó raso de color.

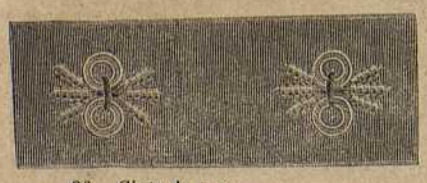
29. Sombrero redondo.

36 y 37. Cenefas bordadas.

Estas cenefas ó cintas se bordan en raso, cachemir ó terciopelo para adornar trajes, y van bordadas con cuentas, sirviendo para adornar el vestido núm. 47.

38 á 40. Lazo para cinturon.

Este lazo hecho en muselina para acompañar á un traje de la misma tela, se compone de dos hojas sencillas de muselina, rodeadas de entredos y puntilla, que van unidas á la muselina con un punto largo de feston, y encima un calado hecho sin sacar hilos con aguja gruesa y algodon fino. El núm. 39 muestra este calado á medio hacer, y el núm.



36. Cinta de raso bordada para adorno de cabeza.

37. Cinta de raso bordada para adorno de cabeza.

38. Lazo para cinturon.

40 una de las hojas estendidas, que está calada á listas en todo su largo.

41. LAZO PARA CORBATA.

Este modelo es de cinta de raso de 6 cents. de ancho, y está formado por 4 lazadas sujetas por un nudo y con sus puntas adornadas de fleco.

42. TRAJE PARA NIÑA.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm XXII, figs. 59 á 61.)

Vestido liso escocés, cortada al biés la falda, y sobre falda de glasé orillada de biés escocés, recogida de los costados y correspondiendo á ella los tirantes de seda que van sobre el cuerpo alto escocés: el cinturon puede cerrar por delante con escarapela ó por detrás con grandes lazadas.

42. Traje con túnica de tirantes para niña.

43 y 44. CUERPO ESCOTADO CON BERTA.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXIV, figs. 73 á 77.)

El patron exacto de este cuerpo nos evita toda esplicacion: la manga corta y un cinturon bonito completan un elegante traje de sociedad. La berta va adornada de hojas de pasamanería y fleco, y la camiseta de tul plegada lleva un entredos, por el que se pasa una cintita estrecha.

45. TRAJE PARA NIÑO.

Pantalon y blusa corta de lana dulce adornado de galon de seda colocado á presillas sujetas con otro galon, y botones de seda. Cinturon de cuero con hebillas de oro sujeta la blusa: botas altas.

43. Cuerpo escotado con berta.

39. Bordado para el lazo, núm. 38.

46 y 47. VESTIDOS PARA JOVENCITAS.

(Patron del cuerpo. Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXIII, figs. 69 á 72.)

46. Vestido adornado con volantitos estrechos tableados, á los que sirve de cabeza una tira de felpa de igual color, repitiéndose este adorno mas en pequeño en el cuerpo figurando escote cuadrado.

47. El adorno de este traje puede convenir tambien á un cuerpo escotado, completándole camiseta alta de muselina ó de tul bullonado: el bullon y volante que adornan el cuerpo y forman la manga corta son de la misma tela del vestido, formando bieses las cintas de raso bordadas, núm. 36 y 37: puede reemplazarse este adorno con entredos de Cluny sobre trasparente de color.

46. Traje adornado con volantes para niña de 4 años.

48 y 49. CHALECO Y CHAQUETA PARA NIÑO.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XXI, figs. 53 á 57.)

Estas prendas se confeccionan en lana dulce para la presente estacion, y remitimos á nuestras lectoras á los patrones, omitiendo toda explicacion.

50 á 89. PRENDAS DISTINTAS PARA NIÑOS.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. VII, figs. 16) á 21.

50. *Falda para niño de envoltura.*—Esta falda puede hacerse en alpaca ó cachemir, forrada de linon, menos el cuerpecito que se forra de percal: bieses de alpaca orillados de picos de seda azul la adornan, y por delante sujetando los bieses que forman delantal, lazos de seda azul tambien.

51. *Vestido de muselina para niña.*—Vestido figurando doble falda, lisa la de encima, y á pliegues planchados la de abajo, adornando el traje entredoses bordados y puntillas, colocados sobre la tela ó sobre trasparente de color, debiendo corresponder á él los lazos que completan el traje.

52. *Vestido de piqué para niña.*—Este vestido lleva un sencillo bordado de lunares de lana negros, entre cintas de lana blancas y negras, presentándole por la espalda el grabado para mostrar la disposicion graciosa del lazo del cinturon: el cuerpo de blusa va montado á grandes tablas.

JOAQUINA BALMASEDA.

41. Lazo para corbata.

44. Cuerpo escotado, núm. 43, por la espalda.

45. Traje para niño.

53. CAMISA PARA NIÑA DE 4 Á 7 AÑOS.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XVIII, figs. 42 á 45.)

El puño del escote está guarnecido con un bordado y una tira festoneada, para que pueda servir de camiseta.

El delantero de la camisa se corta en corazon, y la parte posterior al hilo, frunciéndolas antes de montarlas al puño y ocultando la costura debajo de una tira pespunteada. Las dos mitades del puño se abotonan á cada lado sobre los hombros, y cierran al mismo tiempo las manguitas cortas, redondeadas y adornadas con el mismo bordado.

54. CAMISA PARA NIÑO DE 1 Á 3 AÑOS.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XVI, figs. 35 y 36.)

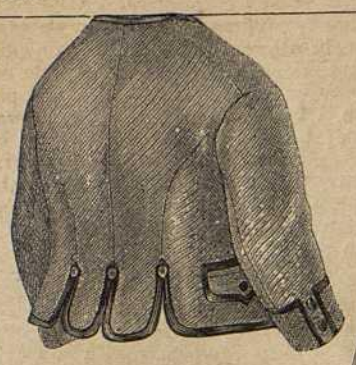
40. Hoja estendida del lazo, núm. 38.

47. Traje con berta para jovencita.

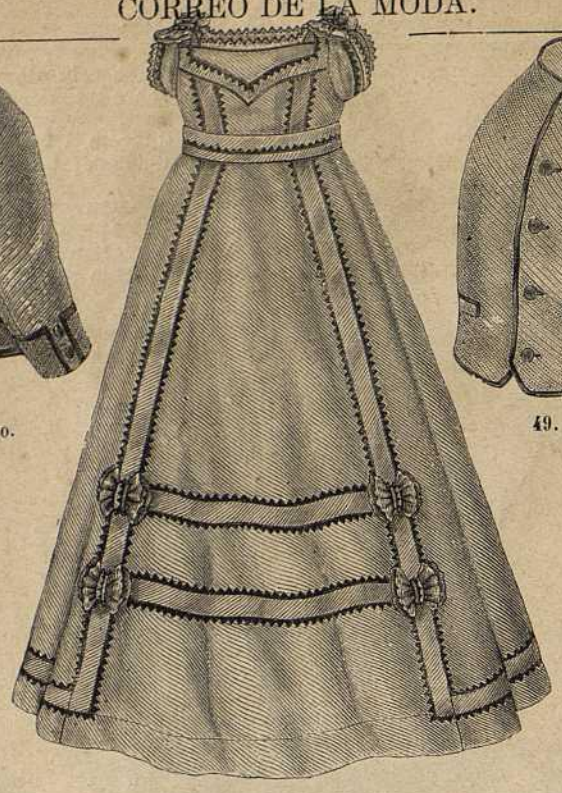
Se corta del mismo largo por delante y por detrás, debiendo tener 48 cents. Abrocha sobre los hombros, y el escote está adornado con una tira postiza pespunteada y otra bordada. Igual adorno llevan las mangas semi-cortas.

55. Pantalon para niña de 3 á 6 años.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIX, figs. 46 y 47.)

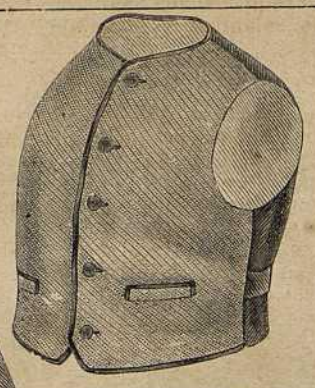
Cada pierna se corta por separado, segun la fig. 46, adornando su bajo con un volante bordado, ligeramente fruncido, de 4 cents. de ancho. Unidas ya, se monta á la cintura la parte de delante, mientras la de atrás lleva una jareta de 1½ cents. de ancho.



48. Chaqueta para niño.



50. Falda para niño de envoltura.



49. Chaleco para niño.

Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIII, fig. 30.)

Picos de percal en forma de triángulos, adornados cada uno con un medallon que les sirve de cabeza, y sujetos con bieses pespunteados, constituyen su linda guarnicion, y la misma adorna la falda que está encima, y la tira correa, que cierra con ojales y botones.

67. Capa de baño para niña.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIV, figs. 31 y 32.)

La parte superior, de franela blanca, se corta como la fig. 31, completando el largo necesario. Se la ribetea de franela encarnada, de modo que no forme mas que un vivo por el derecho, y luego se la borda con lana negra y encarnada. El forro de la capucha, cortada como la figura 32, es un biés de franela de color: se la pliega como indica el modelo, y se la adorna con un lazo de pasamanería terminado en borlas.

Un biés de franela encarnada, oculta la costura que une la capa á la capucha

56 y 57. Camisa de vestir para niño de 6 á 9 años.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XVII, figs. 37 á 41.)

Mide de largo 50 cents., y la abertura de los costados 15. La tira del pecho, de tela fina y doble, está realzada con un bordado y un pequeño volante rizado. La tira doble que rodea el escote, tiene 2 cents. de ancho, y está ligeramente sesgada. A ella se cose un boton para sujetar el cuello postizo marinero, representado por el modelo 37, y hecho segun la figura 41 en tela triple, circuido de una tira al hilo pespunteada.

51. Vestido de muselina para niño de dos años.

52. Vestido de piqué adornado de cinta para niño de dos años.

68. Paletot impermeable para niño.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XX., figs. 48 á 52.)

Se le prepara conforme á los patrones, haciendo las aberturas para los bolsillos, y cubriendolas con carteritas ribeteadas de galon.

69. Camisa de noche para niño de 1 á 2 años.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. III, figs. 6 y 7.)

Por atrás tiene la misma forma que por delante. Cortada como la figura 6., se unen las diferentes partes con una costura inglesa. En el bajo lleva un dobladillo ancho, y una tira bordada y ligeramente fruncida adorna el escote y las mangas.

58 á 60. Diversos adornos para lencería.

58. *Entredos de frivolité.*—Se hace con hilo retorcido, y se empieza por el pié, trabajando los semi-círculos con dos hilos. Las 2 vueltas siguientes son de nudos Josefina al revés, con un solo hilo: en las dos últimas se emplea el segundo hilo. El modelo indica claramente el modo de ejecutarse. Se aplica sobre la tela con un feston, y se recorta la tela por debajo.

59. *Entredos bordado* á punto de armas, á plumetis, á la inglesa y punto de arenilla.

60. *Cenefa de pliegues de muselina con flores aplicadas encima, bordadas al pasado.*

No necesita esplicacion, y solo diremos que producirá un efecto mas rico, terminando con una puntilla de encaje.

61 y 62. *Mantilla para niño de envoltura.*—El modelo 62 la representa estendida, y para ejecutarla se toma un pedazo de franela de 61 cents. cuadrados, que se parte en dos triángulos, para coserlos juntos por los bordes rectos, volverlos y fijarlos al derecho con pespuntes. El borde superior sesgado, se monta á una cintura al hilo, provista de una jareta, y que cierra por delante. Dispónese en forma de pantalon por medio de botones y ojales, y una lazada de cinta cosida al revés de la cintura, sirve para suspender las dos mitades.

54. Camisa para niño de 1 á 3 años.

57. Cuello marinero postizo para la camisa núm. 56.

56. Camisa de vestir para niño de 10 años.

55. Pantalon para niña de 3 á 6 años.

70. Colchoncillo de cuna con entredos.
(Patron de tamaño reducido. Pliego de patrones para ambas ediciones núm. XIII, fig. 30.)

Mas elegante que el que representa el modelo 66, está guarnecido con entredoses y pequeños volantes, ligeramente fruncidos. El fondo es de nanzouk, y debajo del entredos, representado en el modelo 59, se coloca una cinta de tafetan de color. El adorno de la falda es el mismo.

71 y 72. Camisa de noche con canesú para niño.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. II, figs. 4 y 5.)

El delantero del canesú, de franela blanca está cortado al hilo: la espalda al contrario, se corta al sesgo y cierra con botones. Se forran ambos de percal y se bordan con lana negra, antes de montarlas á la falda, de 42 cents. de largo por 1 metro de ancho. Un puño de franela bordado, termina la manga, cortada como la figura 4. El modelo 72 reproduce el dibujo del bordado.

63 á 65. Dos faldas con cuerpo para niños de envoltura.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. IV y V, figs. 8 á 12.)

63 y 64. *Falda con cuerpo y mangas de franela.*

El cuerpo, visto de espaldas, está consolidado con una cinta de hilo, puesta sobre todas las costuras y los dobladillos, y cosida á pespunte con seda de color. Los bordes exteriores se guarnecen con una serpentina. Cintas pasadas por jaretas en el escote y en el talle, cierran el cuerpecito por detrás. La falda de 83 cents. de largo por un metro 60 cents. de ancho, está abierta por detrás, y circuida por un feston y un bordado en seda de color.

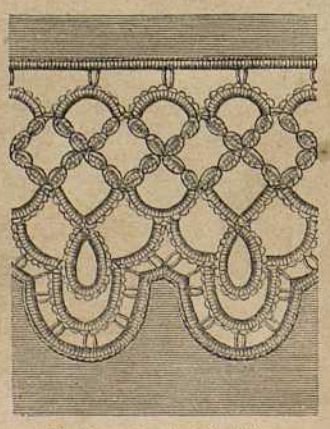
65. Falda y cuerpo de muselina rayada.

El cuerpo como se ve en el modelo, está provisto de piezas que sirven para ajustarlo, y de hombrillos que le unen á la espalda. Tanto esta como el delantero, tienen en su parte inferior una jareta para ajustarlos al talle. La falda, del mismo largo que la anterior, tiene dos metros de ancho, y está guarnecida con la frivolité, modelo 58.

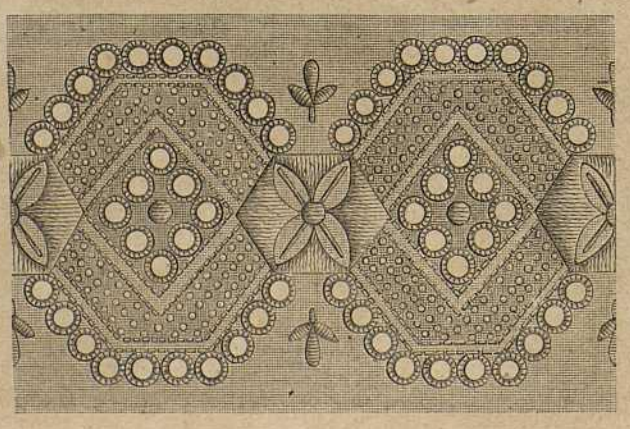
73. Canastilla para guardar ropa de niño.

Esta canastilla sin tapa, destinada á guardar la ropita de los niños, está cubierta de tela á cada lado. Tiras de carton de 2 cents., sobre las cuales se cose una muselina, con viso de color, forma un enrejado por dentro y por fuera. Un entredos de encaje, frivolité ó crochet, rodea los dos bordes, inferior y superior, y oculta la union de un volante ondeado y adornado con lazos de cinta. Los anillos que sirven para llevarla, están vestidos con la misma cinta. Las bolsas interiores, muy útiles para contener objetos pequeños, son de muselina con viso de color, guarnecidos con entredoses y lazos.

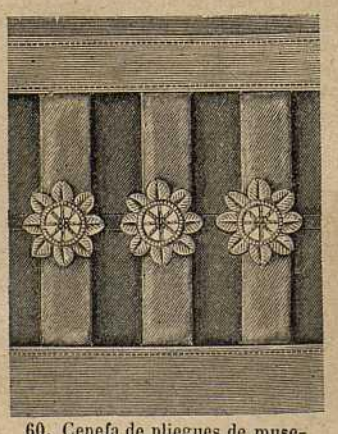
66. Colchon de percal moteado, para cuna.
(Patron tamaño reducido.



58. Entredos de frivolité.



59 Entredos bordado.



60. Cenefa de pliegues de muselina con flores aplicadas encima bordada al pasado.

74. Gorrito de piqué para niño.

Un óvalo de 56 cents. de largo por 27 de ancho, provisto todo alrededor de una doble jareta, por la cual se pasan dos juncos finos, constituye el fondo. Una tira de percal de 2 cents. de ancho se cose por el revés, y reduce la circunferencia á 38 cents. Otra jareta, hecha en el sentido de su largo, por la cual se pasan igualmente dos juncos, le da la forma.

El adorno consiste en una tira de piqué rizada y orillada con una serpentina, puesta en derredor. Los lazos de delante y de atrás son de pique, y las bridas de muselina.

75. Gorrita de piqué para niña.

La forma de estas gorritas es siempre la misma y solo varian los adornos. Los de nuestro modelo consisten en cintas y fleco, que orillan una cenefa bordada de soutache. Por medio de jaretas, por las cuales se pasan algunas hebras de junco, y consultando atentamente el grabado, es fácil su ejecucion.

76. Babero hecho de crochet.

Se hace yendo y viniendo en el sentido de su largo, y se empieza por el hombro, montando 10 ps. y rodeándolos con una vuelta de ps. ds. Se vuelve la labor, y se ejecuta la segunda vuelta, cogiendo los puntos por el reves: haciendo 4 puntos ds., 3 en el aire, pasando 3 de la vuelta anterior, 3 ps. ds. y otros 3 en el aire. Estos se repiten al fin de cada vuelta del dibujo, pues forman los picos del borde y aumentan su ancho. —3.ª vuelta de puntos dobles, y del mismo modo se hacen todas las vueltas impares.—4.ª vuelta: 6 ds., 5 en el aire, 3 ds., 3 en el aire.—6.ª vuelta: 4 ds., 3 en el aire, 3 ds., 5 en el aire, 3 ds., y 3 en el aire. Los 3 ds. se hacen sobre los 5 en el aire de la vuelta anterior; por consiguiente se pasan los 5 ps en el aire al empezar las otras vueltas del dibujo, 5 ps. ds. y 4 al fin.— 8.ª vuelta: se empieza á menguar para formar el escote, y se continúa hasta la mitad de la labor, pasando un punto al empezar cada vuelta del dibujo: se hacen 5 ps. ds., 5 en el aire, 3 ds., 5 en el aire, 3 ds. y 3 en el aire. —10.ª vuelta: se pasa 1 p., 8 ds., 5 en el aire, 3 ds., 3 en el aire.—12.ª vuelta: se pasa 1 p., 3 ds., 5 en el aire, 3 ds., 5 en el aire, 3 ds., 5 en el aire, 3 ds., 3 en el aire.

Se hacen 17 vueltas del dibujo hasta llegar á la punta inferior, y el fondo mate va aumentando poco á poco.—A la 24.ª vuelta del dibujo se suprimen los 3 ps. en el aire, y volviendo, se completa el dibujo, dejando al fin los 3 ps. que formaban el aumento de las vueltas anteriores. El borde calado se continúa siempre, y se hace la otra mitad del babero igual á la primera. La vuelta del escote se rodea con 3 ps. en el aire, 3 ps. ds., y una última vuelta de puntos dobles. Una cinta de color se pasa por entre los calados dispuesta en lazos por delante y sobre los hombros; y dos cintas de hilo sirven á anudarlo por de rás.

67. Capa de baño para niña.

63. Falda con cuerpo de franela para niño de envoltura.

61. Mantilla de franela para niño de envoltura.

62. Mantilla núm 61 estendida.

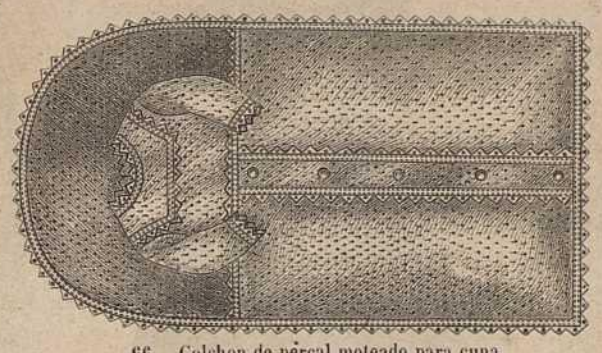
77 y 78. Gorritas para recien nacido.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm XII, figs. 28 y 29.)

77. *Gorra para bautizar, de tul y encaje.*—Preparanse, segun el modelo 77, las diversas partes de esta elegante gorra, que se compone de bullones de tul alternando con entredoses, por debajo de los cuales se pasa una cinta. Una doble ruche de encaje con lazadas de cinta, rodea la gorra ocultándose el pié con otro entredos. Debajo de la guarnicion se hace una jareta: por último un lazo y bridas de raso, completan su lindo adorno.

78. *Gorrita para diario.*—Es de percal guarnecida con entredoses de frivolite.

69. Camisa de noche para niño.



66. Colchon de percal moteado para cuna.

70. Colchoncillo de cuna con entredoses y guarniciones de muselina.

79. Falda para recien nacido.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. VI, figs 13 á 15.)

Puede servir para el bautizo, por su estremada elegancia. El cuerpo de muselina se prepara como el patron: el paño nesgado de delante de la falda, tiene 59 cents. de ancho en el bajo, y 11 en la parte superior; los otros paños se cortan al hilo, tienen un metro 70 cents. de ancho, y se montan fruncidos al cuerpo. La fig. 13 esplica el motivo bordado á feston y al minuto que va formando un enrejado. Los modelos 22 y 23 reproducen el sembrado, que es muy lindo. Se borda sobre tul de Bruselas y muselina, recortando la muselina en la parte interior de los rombos. El bajo del paño de delante, y los costados que forman delantal, se guarnecen con un volante bordado y encima una puntilla, que sube á formar tirantes sobre el cuerpo. Un entredos, al que sirve de viso una cinta de color, guarnece el escote.

65. Falda y cuerpo de muselina rayada para interior de las faldas núm. 50 y 79.

80. Chaqueta para niño de un año.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. I, figs. 1 á 3.)

Se corta en piqué muy fino, y se dejan 4 cents. mas para el pliegue de delante, que se adorna con una tira de batista bordada. Igual adorno llevan las mangas y el escote provisto de una jareta; por la cual deben cerrar el abriguito por detrás se pasan las cintas que

81. Chaqueta de vestir para niño de un año.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, num. XV, figs. 33 y 34.)

Es de muselina guarnecida con un volante plegado y encima un entredos dispuesto sobre viso de color. La tira plegada de 3 cents. de ancho, va disminuyendo por delante, y termina en el escote con el entredos. Una cinta de 3 cents., rizada de distancia en distancia, simula cuerpo abierto en corazon, y concluye adelante y atrás con lazos de caidas. Otro lazo cierra el escote guarnecido con una puntilla.

68. Paletot impermeable para niño.

83. Babero de piqué bordado.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. VII, figs. 2 y 3.)

Es de piqué, forrado de percal, y se abrocha en los hombros. Se borda todo alrededor con punto ruso y soutache perlado, y concluye con una puntilla.

84 y 85. Dos camisitas para niño de un año.

Se cortan al hilo, de un pedazo de tela de 34 cents. de largo por 31 de ancho, replegadas de modo que las dos orillas se crucen por detrás.

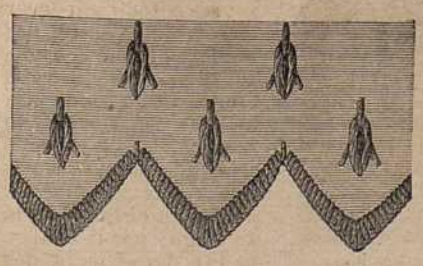
84. *Camisita con mangas abiertas.* — Dos tiras de 16 cents. de largo por 3 de ancho, sesgadas en sus estremos y orilladas de puntilla, se cosen á las bocas mangas de modo que las puntas crucen en el hombro. Una puntilla guarnece el escote.

85. *Camisita con mangas* —Estas se hacen con un pedazo de tela de 9 cents. cuadrados, y llevan un cuadradito de 4 cents. Se adornan, lo mismo que el escote, con un entredos y debajo una cinta de color.

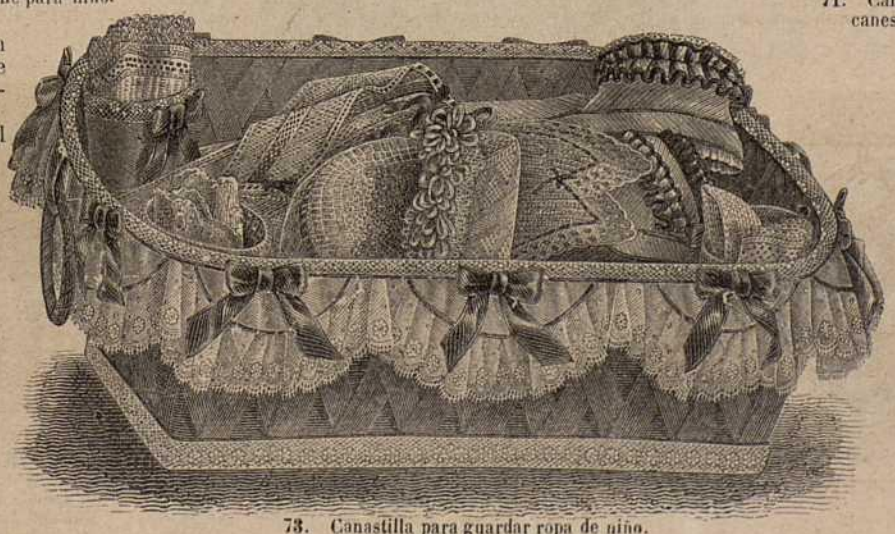
71. Camisa de noche con canesú para niño.

86. Cuna colgada.

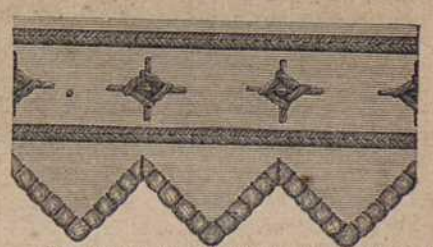
Óvalos de cordones trenzados, sujetos á una montura de hierro bronceado, constituyen esta elegante cuna, cuyo borde superior está adornado con lambrequines de piqué, bordados con trencilla, y guarnecidos con borlas de algodon. Ocupa el fondo un colchon relleno de helecho fresco, y una almohada de crin. Otra de plumas, cubierta



64 Cenefa bordada para la falda núm. 63.



73. Canastilla para guardar ropa de niño.



72. Cenefa bordada para la camisa núm. 91.

con una funda bordada, y guarnecida de entredoses, se pone á los piés sobre la colcha de lana. La colgadura de muselina muy ancha, y cuyo adorno es igual al de la cuna, está cortada al hilo y se la completa con un bullon y un lazo en su remate superior.

87. Colchon para la cuna.

Es de tela fuerte y redondeado en los ángulos. Se puede rellenar de fuco, cierta yerba ligera que se cria en el mar, ó mejor con helecho seco.

88. Media bota para niño. (Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XI, figs. 25 á 27.)

Es de seda de color, forrada de blanco, y ligeramente entretelada. Es muy útil para los niños que tienen el pié grueso y se desfigurarian con las botas de cuero. Se ribetea de blanco, y botones de seda, juntamente con un cordon de pasamanería y borlas, completan su adorno.

89. Bota alta para niño. (Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. X, figs. 24 y 25.)

Es de paño blanco forrado de franela, y se prepara la mitad como la figura 24. La otra mitad, que es la que abrocha se compone de dos pedazos: el que pasa por debajo, y sobre el cual están cosidos los botones, se corta en línea recta por encima de los picos de los ojales. Se orillan todos los pedazos con bieses, y se los une con dobles pespuntes. La suela, preparada del mismo modo, se cose por el revés á la bota con un punto por encima. Escarapelas de cordon, terminadas on borlas, y botones de nacar constituyen su adorno.

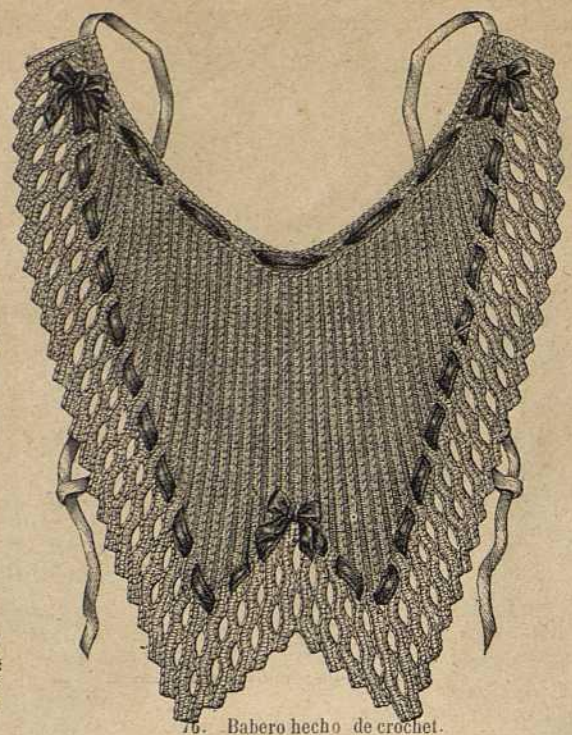
**Esplicacion del figurin, núm. 923.**

Fig. 1.ª *Traje de mañana.*—Elegante bata de alta novedad. Es de alpaca blanca adornada con ruchas de tafetan color coral. Lleva la espalda ceñida y el delantero flotante. La falda, corta por delante, describe por detrás una cola muy estensa. Fácil es comprender la elegante disposicion de las ruchas que figuran delantal sobre la falda y solapas en el cuerpo.

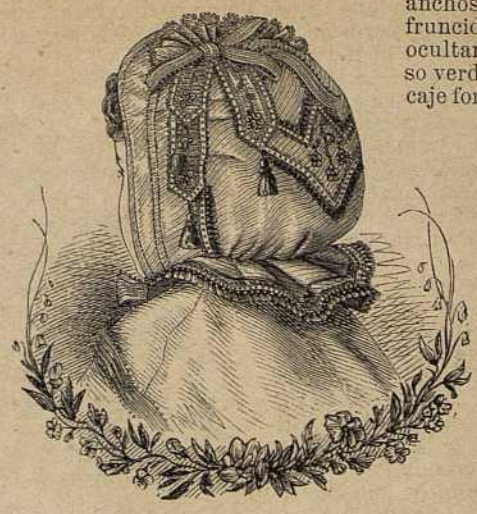
Acompaña á esta distinguida *toilette* de mañana zapatillas de raso color de coral, con escarapela en el empeine, y toquilla de encaje, cuyas caidas, á las cuales sirve de viso una cinta coral, descienden sobre la espalda, mientras adorna el lado izquierdo una flor encarnada.

Fig. 2.ª *Traje de visita.*—Rico vestido de fayé verde luz con estensa cola. La graciosa segunda falda abierta por delante y por detrás, forma puf y está guarnecida por dos anchos encajes negros fruncidos, cuyo pié ocultan lazadas de raso verde. El mismo encaje forma berta en el cuerpo, y adorna las bocas-mangas, llevando encima tres bieses de raso un lazo de caidas cortas cierra por detrás el cinturon tambien, de raso. Sombrero de encaje, adornado por delante con una pluma negra y una flor verde. Otra flor igual sujeta las bridas debajo de la barba.

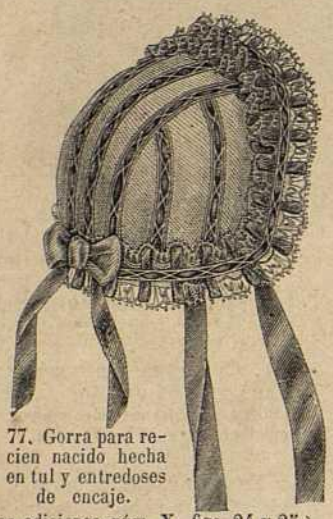
74. Gorrito de piqué para niño.



76. Babero hecho de crochet.



75. Gorrita de piqué para niña.



77. Gorra para recien nacido hecha en tul y entredoses de encaje.

78. Gorra de percal y entredoses para recien nacido.

## LOS PÁJAROS DE SALON.

Siempre me he preguntado á mí misma, si no era una crueldad retener en jaulas, aunque sean doradas, á los inocentes pajarillos, nacidos para revolotear en el espacio y á formar su nido en la enramada.

Si es una crueldad, vosotras la cometeis todos los dias, tiernas lectoras mias, y con mayor frecuencia aquellas que mas gustan de la vida íntima, que mas sensibles son á los placeres delicados, que cantan desde la mañana hasta la noche, como sus alondras, y cuya alma es tan blanca como el ala de sus tortolillas.

¿Quién sabe si viviendo á vuestro lado, los amantes pajarillos olvidan el espacio y los bosquecillos perfumados?

Así, pues, yo no vengo á deciros que les devolvais la libertad, que acaso no quisieran, sino á prescribiros los cuidados que reclaman.

Entre los numerosos pájaros que pueblan los campos, solamente algunas especies se avienen á vivir entre nosotros: los unos desde que se hallan aprisionados, se vuelven silenciosos y no tardan en morir; los otros tienen una voz chillona ó monótona, y toda su belleza consiste en la magnificencia de sus plumas; pero éstos casi todos, son originarios de los trópicos, y necesitan su viva luz y la exuberancia de su vegetacion: léjos de ella sus brillantes colores se estinguen y su vida al par que sus colores. El gilguero y la curruca, son los pájaros de Europa que viven mejor enjaulados, pues son robustos y con tal de que tengan luz, mijo y agua pura, cantan tan alegremente como si estuviesen en el fondo de los bosques.

*(Se continuará.)*

80. Chaqueta para niño de un año.



79. Falda para recien nacido. Véanse tambien los núms. 22 y 23.

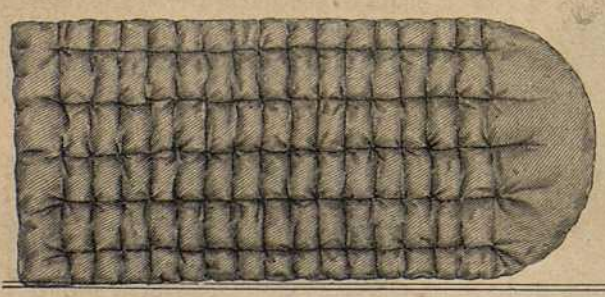
81. Chaqueta de vestir para niño de un año.

82. Babero de piqué bordado.

83. Babero de piqué bordado.

84. Camisa para niño de un año.

85. Camisa para niño de un año.



87. Colchon para la cuna.

86. Cuna guarnecida.

88. Media bota para niño.

89. Bota para niño.

**Acompañan á este número el figurin núm. 923, y el pliego de patrones para la Edicion de Lujo.**

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Carlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 23. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 18 Junio, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.

18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 13 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Peregrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.

PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24, 2.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


CLÉLIA, por la Condesa de Araceli.—LA INFANCIA ABANDONADA, por Antonio María Flores.—AL GUADALOPE, por Gaspar Bono Serrano—EL PEQUEÑO MUNDO DE LAS AGUAS, por Leon Baily.—EL GÉNIO DEL MAL, por Sofía Tartillan.—EL VIOLIN DEL DIABLO, por Micaela de Silva.—FANTASÍA, por Ángela Mazini.—RECUERDOS DE UNA ALDEA, por Antonio Trueba.—COSTUMBRES SALVAJES, por Josefa C. García del Canto.—LA IRA, por Mercedes de Vargas de Chambó.


## MUJERES CÉLEBRES.

### CLÉLIA.

Si las mujeres, ángeles descendidos del cielo para consolar á sus graves compañeros, no son aptas para empuñar la espada y sembrar la destruccion en torno suyo, en cambio Dios ha puesto en su alma tal cúmulo de nobles y levantados sentimientos, ha dotado su carácter de tan magníficos rasgos de valor y de heroismo, que en solemnes y graves ocasiones han superado en constancia á los mismos hombres, unas veces mostrándoles el camino de la gloria, otras dándoles ejemplo de abnegacion y sublime fortaleza.

Basta hojear las páginas de la historia para comprender la influencia que han ejercido las mujeres en los grandes cambios sociales, en las grandes transformaciones del mundo, directa ó indirectamente; de un modo moral ó práctico: secreto, como lo es la laboriosa germinacion de la tierra, ú ostensible, como la que vemos producida por los rayos del sol, de cualquiera manera que sea, el espíritu de la mujer, apasionado de todo lo bello, de todo lo noble, de todo lo grande, ha conducido á la humanidad, al través de los obstáculos y abrojos del camino, hácia el templo de la perfeccion y del progreso.

CLÉLIA, DAMA ROMANA.
(Sacado de un bajo relieve antiguo.)

Por una encantadora y dulce castellana, llevaban á cabo los Caballeros de la Edad Media hazañas increibles; seguidos ó precedidos de sus esposas y de sus hijas, se arrojaban á las humeantes hogueras los mártires del cristianismo, y en épocas mas remotas, en Asia, en Grecia, en Roma, entre la misteriosa y poética penumbra de los siglos primitivos, la mujer aparece como una divinidad, rodeada de bellos y nobles atributos, objeto sagrado de la veneracion de los pueblos.

Rivalizando con las altivas matronas de Lacedemonia y Esparta, en las márgenes del Tiber, primero encontramos á Clélia, luego á Porcia.

Cuando hice mi primer viaje á Roma, dice Plutarco, me detuve un dia en la Via-Sacra, delante de una estátua que representaba á una jóven sobre un caballo fogoso.

—¿Cuál es el nombre de esta heroina? pregunté á mi guia.

—Clélia.

—¡Cómo! exclamé, ¿la jóven que supo excitar la admiracion de Porsena, el rey de los Etruscos?

—Si, respondió mi guia.

Hasta aquí Plutarco, pero la historia completa sus noticias, relatando el rasgo de heróico valor que hizo célebre el nombre de esta ilustre dama.

El odio, encarnado en los corazones de los diferentes ambiciosos que anhelaban escalar el poder supremo, se cernia sobre Roma, cubriéndola de sangre, luto y esterminio.

Los Tarquinos, arrojados de la capital por sus rivales, buscaron apoyo cerca de todos los Príncipes de Italia, y consiguieron que Porsena, rey de los Etruscos, abrazase su

causa é intentase reponerlos en el trono. Dirijióse por lo tanto á Roma al frente de sus legiones, la puso sitio, y despues de haber alcanzado una victoria en las márgenes del Tíber, hubiera entrado triunfante en la ciudad, si no hubiese sido detenido sobre el puente Publicius por Horacio Codés, que le defendió con invencible esfuerzo.

Desanimado Porsena se resolvió á bloquar la ciudad para reducirla por medio del hambre; pero un jóven romano, llamado Mucio Scévola, formó el atrevido proyecto de libertar á su pátria, y penetrando hasta la tienda del Príncipe, mató por equivocacion á su secretario. Conducido á la presencia de Porsena, el esforzado jóven puso su mano sobre un brasero ardiente, y la dejó quemar, para castigarla por haberse equivocado.

El rey de Etruria, Mice Tito Livio, aterrado ante este rasgo de valor, se apresuró á hacer la paz con Roma, recibiendo en rehenes diez jóvenes y diez doncellas, pertenecientes á las familias mas distinguidas.

Entre estas diez doncellas se hallaba Clélia.

La animosa jóven se bañaba un dia en el Tíber, juntamente con sus compañeras.

En frente de ellas descollaba Roma, iluminada por los rayos del sol, y cuyos altos chapiteles se perdian entre las nubes.

—¡Quién me ame que me siga! exclamó con entusiasmo Clélia. ¡Dentro de esos muros nos aguardan los brazos de nuestras madres, la libertad, la gloria!

Y atravesó á nado la caudalosa corriente, seguida por sus compañeras, llegó á la orilla opuesta, salvó la florida llanura, penetró en Roma, y se presentó en el Senado en medio de los aplausos y vítores de la entusiasmada muchedumbre.

Sin embargo, en aquellos siglos primitivos se consideraba como una cosa inviolable la fé de los tratados.

El cónsul Publícola, aunque admirando, y aplaudiendo el heróico atrevimiento de las jóvenes, estimó justo devolvérselas á Porsena, y se encargó él mismo de conducirlas á su corte.

Cuando llegaron á la presencia del Rey, éste lleno de admiracion, preguntó cuál de entre las jóvenes habia concebido el atrevido pensamiento.

—Yo, exclamó Clélia con intrepidez, yo sola! Caiga sobre mí tu justa cólera; yo sola soy merecedora de castigo. ¡Nacida de una familia libre me era imposible soportar por mas tiempo las cadenas!

El rey de Etruria, dicen los historiadores, Aurelius Victor y Flores, admirado tanto de la buena fé de los romanos, como del rasgo heróico de la jóven, se convirtió de enemigo en amigo, formó estrecha alianza con Pub'icola, arrojando de sus Estados á los turbulentos Tarquinos, y en vez de castigar á Clélia, la regaló un hermoso caballo empenachado, para que regresase libre á la ciudad, y viviese allí honrada y bendecida.

En efecto, su nombre glorioso se inscribió en los fastos de la República de Roma, al lado de los de Mucio-Scévola, de Horacio Codés, y de los otros mártires de la independencia pátria.

La Condesa de Araceli.

## LA INFANCIA ABANDONADA.

Todo edificio sin base, se derrumba por la gravedad de su propio peso.

Llámanse generalmente expósitos los niños de padres desnaturalizados, que desoyendo los gritos de naturaleza, la voz del deber y de la conciencia, los depositan en hospicios y cunas, que la caridad no ha perfeccionado todavía. Para nosotros todos los niños son expósitos si consideramos la desmedida indolencia de los padres, la censurable imprevision de los Gobiernos, el escandaloso desenfreno del lujo, la inagotable sed de goces materiales, y cuantas ignorancias y egoismos encenagados en el minuto presente, olvidan por completo la honrosísima y generosa tarea de preparar el porvenir.

La infancia está abandonada al acaso; la sociedad no es madre del niño, y los Gobiernos que con la rapidez de la linterna mágica se suceden, son otros tantos padres desconocidos, sostenedores de un desbordamiento social, cuyo fruto es una infancia espúrea y abandonada á su misma impotencia. Esto es por desgracia tan cierto, que no tenemos necesidad de aducir razones ni citar hechos para probarlo.

El primer maestro de la infancia, el primer agente moral del estado, es indudablemente la mujer. Ella es la llamada á dar á la sociedad, no el ciudadano, el artista, el jurisconsulto, el médico, el orador, el estadista, el militar, sino al hombre. Ahora bien: la mujer no sabiendo ser mujer, porque aun no se le ha educado sino para esclava del monarca de la creacion, mal podrá hacer hombres íntegros y perfectos como la sociedad los necesita. Es preciso tener esto muy presente, y no olvidarlo jamás.

La absorcion que la política, y todas las grandes cuestiones á ella anejas, y el cúmulo de acontecimientos propios de una época de transicion como la que atravesamos en una série de años, y aun de siglos, ejercen un imperio irresistible sobre el hombre; le separan del hogar doméstico: enclavan demasiado su atencion en el momento actual de la vida, en las necesidades apremiantes de este momento, y todo ello, exaltando el carácter estremadamente, sin dejarle tiempo oportuno ni al reposo necesario, ni la serenidad de ánimo conveniente, ni las facultades intelectuales espeditas, ni la prevision paternal en perfecta lucidez para atender al delicadísimo progreso moral, y por decirlo así, á la gestacion hiperfísica del hijo.

El exceso de trabajos fuera del hogar, y la preocupacion continua en los asuntos esteriores, la mayor parte de ellos estraños á la vida íntima y de familia, enjendran un descuido y una falta de vigilancia en el jefe de la casa, que hacen necesaria para obrar los grandes y muy graves inconvenientes de este indiferentismo paternal, el aumento de atribuciones en el Estado. Porque no hay remedio, á toda abdicacion de los poderes naturales y legítimos de la sociedad, á todo movimiento anárquico de la familia, corresponde un exceso mas de poder inquisitorial en el Estado. La falta de vigilancia de parte de los padres, á la cual se debe el áuge de la mas perniciosa literatura moderna, ha servido de escusa razonable á los Gobiernos para el exceso de leyes coercitivas casi siempre, contra la imprenta, contra esta gran palanca de la civilizacion moderna.

Los Gobiernos, convertidos en padres, ó mejor dicho, en malos padrastros de la generacion naciente, propasando la esfera de su accion, son á la verdad hábiles lo poco que merecen el difícil cargo de sustitutos en la mas árdua y trascendental de las empresas. Nosotros no olvidamos, porque olvidar no podemos, el interés con que se aumentan los sueldos, las garantías y consideraciones en toda clase de funcionarios públicos, desde los ejércitos del dia, hasta los ejércitos nocturnos, desde el soldado vistoso de las grandes paradas, hasta el soldado vergonzante de las alcantarillas y de los sótanos, y se deja en el olvido, en la miseria, en una postracion enfermiza al que en sociedades sinceramente religiosas, morales y cultas, debiera ser considerado como el primer funcionario público, como el primer soldado de la idea, como el primer apóstol del porvenir; esto es, el maestro de primera enseñanza. Ya lo hemos dicho: ya la palabra maestro brotó de nuestros labios, y al trasmitirla al papel, lo hacemos llenos del mas profundo y santo respeto, porque en nuestro humilde criterio se encierra en ella todo el porvenir, toda la felicidad, ó toda la desdicha de la sociedad futura.

Las dos grandes y principales figuras sociales de toda nacion culta y libre, son la maestra y el maestro de primera enseñanza, cuya dificilísima mision es de la mayor y mas trascendental importancia, y muy particularmente la de la primera. Asunto es este que merece ser tratado con preferencia y detenimiento, porque es del que depende el desarrollo moral de todo un pueblo, sin el cual éste no puede ser mas que un autómata, un pária, un instrumento, cuya calificacion omitimos, porque hasta su nombre hace daño.

No podemos olvidar, y con nosotros todos los españoles dignos de tal nombre, el lúgubre y desgarrador alarido de muchas madres que acababan de perder á sus hijos aplastados en derredor del maestro, por haberse desplomado sobre aquellos desgraciados séres el miserable edificio que el Gobierno destinaba para templo de la educacion. La lúgubre historia de la escuela de Ruzafa será un padron de afrenta que nos merecerá las reconvenciones mas justas de la generacion que venga en pos de nosotros.

Tampoco olvidamos el número de crímenes cometidos en inocentes niños en grandes poblaciones, y que han quedado impunes, acaso porque las huellas de los criminales que no habian herido directamente á hombres, no fueron seguidas tan asíduamente por los primeros agentes de la justicia, como se siguen las de otros criminales, que las magistraturas sociales de hoy creen mas ofensivos y peligrosos. Que en los pueblos mas atrasados de la China sufra la infancia ultrajes inauditos, y merezca la pena de muerte en que las mismas madres figuran como verdugos, por el crimen de haber nacido, y aparezcan por las mañanas espirando entre el lodo de las calles, 15, 20, 30 ó mas recien nacidos, sin excitar una sola muestra de asombro en los embrutecidos transeuntes, no lo estrañamos, porque aquel país vive espirando, como hijo mal nacido, entre el inmundo lodo de la barbarie.

Que Lóndres convoque á la Europa para visitar sus magníficos palacios de la industria, y no tema que se sorprendan en ellos débiles criaturas de 8 á 10 años convertidas en complemento de una máquina, pasando seis y siete horas seguidas en dar vueltas á una rueda, con las piernas metidas en botas de laton para evitar los efectos de la debilidad, tampoco lo estrañamos, porque Inglaterra se dice que es protestante, y la filantropía se asegura que es la moneda falsa de la caridad. Que en Francia, que en la capital de la culta Francia, segun de público se comenta, se hayan abierto casas de perdicion para hombrecillos de 10, 12 y 14 años, nos asombra acaso mucho menos, porque Francia se *crée* que está llamada á representar al mundo y al siglo en todas las grandezas á que aspiran, y en todos los crímenes y vicios de que son capaces; pero que la católica España no perdone en sus cábalas é intrigas políticas, en sus crónicas escandalosas los santuarios de la infancia y de la educacion, y vea impasible lo que corregir debiera, nos sorprende y nos indigna. Misterios hay; pero misterios de horror que no podemos esplicarnos, sino como un castigo providencial merecido por un pueblo que no sabe respetar la inocencia de los niños, las esperanzas personales de su pátria, ni cumplir con los deberes que le son mas sagrados é imprescindibles, con los deberes que un dia y otro dia á las puertas de su conciencia llaman con imperio.

Antonio María Flores.

## LITERATURA.

### AL GUADALOPE.

ROMANCE.

¡Feliz el que nunca ha visto
Mas rio que el de su patria,
Y duerme anciano á la sombra
Do pequeñuelo jugaba!

Lista.

Gracias al cielo piadoso,
Y loor y bendiciones
Pátrio rio, en cuya márgen
Duermen en paz mis mayores.
Gracias al cielo piadoso,
Al són de rústico albogue
Ofrece pastor de Arcadia
En sus números acordes.
Salud, aguas cristalinas,
En que la grandiosa mole
Copia Alcañiz de sus muros
Y de sus cristianas torres.
En vano con sus caprichos,
Y quizá con sus furores,
La voluble y cruel suerte,
Que martiriza á los hombres,
Pudo separarme un dia,
Mi querido Guadalope,
De tu frondosa ribera,
Ornada siempre de flores.

Cual brújula que se agita
En pos la estrella del norte,
Guia de los navegantes
Allá en el ponto salobre;
Así triste en larga ausencia
Mi corazon dia y noche
Recordaba tus corrientes,
Que partir me vieron jóven.
Mi frente ya plateada
Por los años hoy acoges,
Por los años, que cual nave
De vapor ligeros corren.
Si el desgraciado proscrito
Allá en estrañas regiones
Nunca sus lares olvida,
Ni sus primeros amores,
¡Podia yo ni un momento
Olvidar las impresiones
De niño, en el alma mia
Grabadas como en el bronce!
Cuando con mano de hierro
De tus campos alejóme
La guerra civil manchada
Con mil sangrientos horrores;
Cuando en lágrimas bañados
Vieron mis ojos tus bosques,
Por última vez, tu vega
Y tus márgenes, entonces,
Entonces ¡ay! pude al menos
De dignos padres, que dióme
El cielo, besar la mano,
Aunque lloroso, conforme.
Mas hoy tan solo ofrecerles
Entre llanto y oraciones
Por su descanso un recuerdo
Al buen hijo corresponde.
Léjos de tus puras aguas,
Y de esos llanos y montes,
Que pueblan verdes frutales,
Fresnos, olivos y robles;
¡Cuánto sufri, pátrio rio!
¡Cuántas penas y dolores
Y lágrimas de amargura
Me atormentaron atroces!
Á los campos de batalla
Cruel destino llevóme,
Do inflamaba la discordia
El fuego de las pasiones.
Campos de sangre y de luto,
Cuyos fatídicos nombres
Esposas, hijas y madres
Todavia tristes oyen.
Victimas allí inocentes,
Infelices españoles
Sucumbian inmolados
Cuál bárbaras hecatombes.
En Arlaban y Luchana,
Guardamino y Castellote,
Escenas ví que estremecen
Á un alma cándida y noble.
En las aciagas orillas
Del Deva, del Ebro y Tormes
Ví cruzarse los aceros,
Oí tronar los cañones,
Y fenecer en el polvo
Entre dolientes clamores
Mil desgraciados, que España
Por sus hijos reconoce.
¡Madre infeliz! En idioma,
Que hablaban Herrera y Lope,
Los beligerantes campos
La apellidaban á voces.
Hermanos, hijos y padres
Y deudos, que Dios perdone,
Ciegos de saña en la lucha
Se hostilizaban feroces.
Lucha tenaz, propia solo
De panteras y leones,
Que con dolor lustro y medio
Contempló asombrado el orbe;
Sin que de la paz el iris
Con sus brillantes colores
Consolara ¡oh pátria mia!
Tus amargas aflicciones.
¿Por qué la blanca bandera
Que de Vergara en los montes
Reconcilió las dos huestes
Y alegró sus corazones,
No tremoló el primer dia
En aquel bello horizonte,
Con orgullo de la España,
Y envidia de otras naciones?
¡Por qué yo en aciaga hora
Dejé estas vegas, en donde
Viví zagal venturoso
Entre felices pastores!
¡Tiempos de inefable dicha!
Ya se alejaron veloces,
Y mis lágrimas y ruegos
No conseguirán que tornen.
¡Dichoso yo, si esta vega
Y sus praderas y bosques
Conocido hubiera solo
Cual en mis años mejores!
¡Dichoso yo, si mi choza
Y mi independencia noble
Jamás hubiera trocado
Por los palacios y córtes!
¡Infeliz! Dejé el retiro
Y la paz del Guadalope
Por mares que agitan siempre
Huracanes bramadores.
Gracias á la Providencia
Que los ojos hoy abrióme,
Para ver en su negrura
Desengaños anteriores.
Por fin vuelvo al pátrio rio,
Que jamás los aquilones
Perturban, muerte y naufragios
Causando con sus furores.
En este seguro puerto,
Si el cielo mis votos oye,
Esperaré de la parca
El inevitable golpe.

GASPAR BONO SERRANO.

*Alcañiz, julio* 1868.

## EL PEQUEÑO MUNDO DE LAS AGUAS.

CUENTO INGLÉS, POR LEON DE WAILLY.

—Yo quisiera saber qué es lo que le sucede á la rana cuando deja este mundo y desaparece sin dejar tras sí ninguna huella, hasta que vuelve á presentarse entre nosotras en el momento en que menos se la espera.

Si alguien sabe adónde va, por compasion deberia decírmelo.

Así iba diciendo una jóven larva, que se solazaba juntamente con sus compañeras entre las algas verdes que alfombraban el fondo de un estanque.

Era un hermoso estanque situado en medio de un bosque. Los grandes árboles que le rodeaban se espejaban en él como en un transparente espejo, y las cañas y miosotis que crecian en sus bordes parecian duplicadas, tanto su imágen se dibujaba con toda perfeccion en las cristalinas aguas.

—¿Qué nos importa lo que hace la rana? dijo una vieja larva, que habia oido la pregunta de su compañera.

—Ocupáos de buscar vuestro alimento, exclamó otra, y dejad en paz á cada uno para que obre como quiera!

—¡Pero yo tengo curiosidad de saberlo! replicó la jóven. Cuando vosotras pasais cerca de mí por entre la yerba, os veo, y aun cuando os pierda de vista, sé de cierto en donde estais.

Hace poco he seguido á una rana que subia hácia arriba. De repente se acercó á la orilla y desapareció. ¿Pensais que habrá dejado este mundo? Pues entonces, ¿qué es lo que hay mas allá?

—¡Perezosa y habladora! gritó la vieja larva, pasando delante de ella, ocupáos del mundo en que vivís, y dejad el otro, si existe, á los que habitan en él. ¡Mirad el sabroso bocado que se os acaba de escapar por preocuparos de lo que no os atañe.

Y al decir estas palabras la gruñona, cogió á un imprudente insecto que nadaba al lado de su amiga.

La curiosidad de la larva se distrajo por un momento con estas burlas, pero pronto volvió á molestar á sus vecinas con su eterna pregunta: *¿qué es lo que le sucede á la rana cuando se aleja de este mundo?*

Los pececillos blancos la miraban y no respondian, porque aunque no supiesen mucho mas que ella sobre este asunto, no querian dejar conocer su ignorancia.

En cuanto á las anguilas se sumergian en el limo sin hacerla caso, atentas á satisfacer su apetito.

No obstante, á fuerza de repetir su pregunta, logró despertar la curiosidad de sus amigas, y juntas estaban celebrando un misterioso conciliábulo, cuando oyeron un gran ruido, y vieron caer de pronto en el agua á una enorme rana amarilla.

—Lo mejor es preguntárselo á ella, dijo un malicioso barbo que habia oido la conversacion.

El consejo era bueno, pero casi impracticable, siendo la rana un personaje de respeto para las larvas, y que hubiera podido considerar como impertinente la pregunta.

Pero era demasiado ardiente el anhelo de saber en la jóven larva, para que no intentase un desesperado esfuerzo, y así despues de haber dado mil vueltas alrededor de la raiz de un lirio acuático, se decidió á acercarse á la rana, y la dijo con tono humilde:

—¿Permitireis á una pequeña y desdichada criatura como yo, que os dirija una pregunta?

La rana, muy sorprendida, fijó en ella sus grandes ojos orillados de amarillo, y respondió con tono desabrido:

—Pregunta lo que quieras.

Aunque el tono de la respuesta era duro, la larva cobró aliento, y murmuró temblorosa y conmovida:

—Decidme, ¿qué es lo que hay mas allá de este mundo?

—¿De qué mundo quieres hablar? preguntó la rana, volviendo á todas partes sus grandes ojos.

—De este mundo, de nuestro mundo.

—¡Qieres decir de este estanque! esclamó la rana con sonrisa desdeñosa.

—Llamadle como gusteis, replicó la larva picada, yo llamo mundo al lugar en donde habito.

—Pues entonces, ¿cómo llamarás al sitio en donde no habitas, lo que hay mas allá; responde?

—¡Esto justamente es lo que pretendo saber! exclamó la larva con viveza.

—¡Ah! si no es mas que esto, puedo decírtelo: lo que hay mas allá se llama la tierra.

Hubo un momento de silencio.

—Pero balbuceó al fin la larva, ¿se puede nadar en tierra?

La rana se echó á reir, diciendo:

—¡Qué idea tan peregrina! ¿Crées que la tierra es el agua? Pues es una cosa enteramente opuesta.

—Pero lo que yo quiero es que me espliqueis lo que es.

—¿Cómo quieres que te lo esplique? La tierra se parece un poco al limo que hay en el fondo del estanque, solo que no está mojado, porque allí no hay agua.

—¿Pues entonces, qué hay?

La pobre rana sudaba á mares, y no hacia mas que girar sus ojos saltones y redondos, tan embrollada se hallaba para dar la difícil esplicacion pedida.

—¡Hay algo, sí, hay algo! dijo. Hay algo que parece que nos envuelve; creo que á este algo le llaman aire; pero á mi parecer el aire equivale á nada. ¿Me comprendes?

—¡No! murmuró la larva confusa.

—Pues mira, acepta un buen consejo. No te ocupes de hacer esas preguntas necias, que á nada útil conducen.

—¡Oh rana venerada! exclamó la larva suplicante, yo creo por el contrario, que el conocimiento de la verdad puede hacer un gran bien á mis semejantes! Yo soy infeliz porque me atormenta la idea del mas allá. ¡Oh, si supiese que hay un mas allá, cuán dichosa y tranquila viviria!

Hablaba con tal entusiasmo, que la rana se sintió conmovida y subyugada.

—Pues bien, dijo: sube encima de mi dorso, yo te

conduciré á la superficie, y allí podrás juzgar por tí misma de cuanto veas.

No fué necesario que se lo repitiese dos veces á la curiosa larva, que acomodándose sobre el dorso de la rana como sobre un coche, aguardó el instante feliz, llena de impaciencia y de alegria.

La rana empezó á elevarse, y nadando muy despacio llegó hasta los cañaverales de la orilla.

—¡Firme! gritó entonces.

Y escalando la baranda de un salto, se encontró sobre la yerba.

—Y bien, exclamó, ¿qué te parece de este mundo?

La larva no respondia.

Repitió varias veces la rana su pregunta, y viendo que no obtenia contestacion, murmuró con desprecio.

—¡La necia! Habrá tenido miedo y se habrá dejado caer al agua!

Este juicio era infundado, como la mayor parte de los que suelen hacerse en este mundo.

Lo que habia sucedido era que al llegar á flor de agua, la larva habia sentido que la faltaba la respiracion, y arrojada violentamente al fondo del estanque, como herida por el rayo, permaneció algun tiempo inmóvil y sin sentido.

Recobró por fin el conocimiento, y mirando en torno suyo llena de espanto y asombro:

—¡Qué horror! exclamó, mas allá de este mundo está la muerte. ¡La rana me ha engañado! ¡Es imposible que ella franquée su límite sombrío!

Reunióse al instante á sus amigas, y les contó lo que acababa de acontecerle. La novedad, el misterio, el peligro, el trágico desenlace que hubiera podido tener la atrevida prueba, y sobre todo la inesplicable desaparicion de la rana, todo contribuyó á dar interés á su relato, y á excitar la admiracion de sus compañeras.

Permanecieron hablando hasta á una hora muy avanzada de la noche; pero hé aquí que al volver la larva para buscar su guarida entre las plantas acuáticas, vió á la rana amarilla sentada melancólicamente sobre una piedra en el fondo del estanque.

—¡Cómo! gritó la larva asombrada y furiosa. Es decir que no habeis dejado este mundo ni poco ni mucho! ¡Es decir que me habeis engañado, y haceis cínico alarde del engaño!

—¡Te perdono tus necios insultos! dijo con gravedad la rana, porque eres demasiado pequeña é insignificante para tomarlos en cuenta. ¡Hé aquí cómo sois los que pretendeis profundizarlo todo y saberlo todo! Mucho alarde, y la primera dificultad os desanima!

Estas palabras produjeron entre ambas un vivísimo altercado, durante el cual la larva contó lo que la habia sucedido, añadiendo:

—Así, pues, como está fuera de toda duda que mas allá de este mundo se halla imprescindiblemente la muerte, vuestros viajes son imaginarios, y si dejais nuestra compañía es para ir á algun paraje que no quereis nombrar. Guardad vuestro secreto en horabuena; pero no pretendais ya alucinarme con vuestras fingidas relaciones.

Y la larva, llena de enojo, quiso alejarse; pero la rana la detuvo.

—Escucha, exclamó vivamente, escucha mi historia, ya que yo he escuchado la tuya. Te aseguro por mi fé de rana, que cuando te eché de menos me enojé contra tu pusilanimidad, pero que sin embargo, te esperé sobre la yerba, y te busqué entre los cañaverales de la orilla. Y para convencerte de mi aserto, te diré que entonces ví una cosa que debe interesarte.

—¿Cuál? preguntó la larva, en quien la curiosidad venció al enojo.

—He visto á una larva de tu misma especie que subia muy despacio por una caña verde y reluciente. Poco á poco se fué elevando por encima de las aguas, y allí se mantuvo firme sobre la caña expuesta á los rayos del sol. Esto me sorprendió, porque sé cuán aficionadas sois á permanecer en el fondo de las aguas. Me puse en observacion, y ví... no sé cómo esplicarte esto, ví que el cuerpo de tu amiga se rasgaba, quedando una grande abertura, y que de esta abertura poco á poco, y merced á grandes esfuerzos, salia una de esas brillantes criaturas que voltean por ese aire, del cual te hablé ayer, criaturas hermosas que deslumbran á cuantos las ven, y que allí se llaman mariposas.

Luego, como si quisiera despertar completamente de una pesadilla, sacó de su anterior cuerpo muerto sus alitas, que aunque plegadas y mojadas al principio, no tardaron en estenderse por influjo de los rayos del sol y á resplandecer como dos llamas.

Yo no sé cuanto tiempo duraria esta operacion. Yo la contemplaba asombrada y con la boca abierta. Ví por fin á aquella encantadora criatura mantenerse en equilibrio durante algunos instantes antes de tomar el vuelo. Ví todos los fuegos del sol reflejados en sus alas de gasa, ví su cuerpo lanzar rayos azules y verdes, mientras daba vueltas sobre la superficie de las aguas describiendo círculos infinitos. Parecia ébria de júbilo, yendo y viniendo de las flores á las aguas, embriagándose en la ambrosía de aquellas, espejándose en la linfa plateada de estas.

Entonces fué cuando, deseosa de contarte el portento, me sumergí en las aguas... *(T.)*

*(Se continuará.)*

Gerardo Lopez.

## EL GÉNIO DEL MAL.

(conclusion.)

### VIII.

No bien el rubio Apolo hubo asomado su ardiente faz por las doradas puertas del Oriente, disponiéndose á estampar en el cáliz de las flores su beso de amor, cuando ya Halewa, mas bella y gentil que el lirio de los valles, estaba esperando detrás del grupo de floridos espinos á su querido Príncipe.

Por espresa recomendacion de Sinandra, la jóven habia coronado su nítida frente con una sencilla guirnalda de espino blanco y madreselva, añadiendo algunos quilates á su espiritual hermosura; y el pobre mancebo, al verla engalanada de aquel modo, se hubiera vuelto loco de amor á no estarlo ya.

Como las dos mujeres habian convenido en ocultar cuanto habia pasado con los esclavos de Noema durante la entrevista, solo hablaron de su cariño y de sus esperanzas.

### IX.

Trascurrieron algunos dias. Los celos de la viuda, exasperados hasta la locura, la sugerian á cada momento nuevos y mas crueles medios de venganza, que fracasaban, gracias á la inteligencia que se habia establecido entre Sinandra y los esclavos, y otras veces, las mas, por un favor del cielo, que defendia á la candorosa niña de los lazos de su astuta rival.

Ya comenzaba á gozarse de mas tranquilidad en la pequeña casita de Halewa. Noema, al parecer cansada de la lucha, renunciaba á su injusta persecucion, cuando se presentó muy agitado el esclavo, que les diera las noticias del amor de su señora por el bello estranjero.

Era tal el estado de angustia del pobre hombre, que Halewa conmovida, le rogó con el mayor cariño la refiriese la causa de su dolor.

—Ya recordarás, la dijo, que la noche que nos sorprendiste en el momento de entrar á destruir tu huerto, te conté como una doncella de Noema era mi esposa en secreto. Pues bien: desde nuestro casamiento hemos tenido dos hijos, que habiamos criado en una aldea vecina, sin que ni la misma nodriza supiera á quién pertenecian. Ahora, y sin saber cómo, ha llegado á oidos de mi señora, que en el estado de irritacion en que se encuentra, porque Sendelik no la ama, se ha vuelto tan cruel, que nos ha amenazado á mi esposa y á mí con vender en el mercado inmediato á nuestros niños, si no la ayudamos á conseguir que el Príncipe la diga amores y se olvide de ti.

—¡Pobre padre! le dijo Halewa conmovida. ¿Y qué puedo yo hacer en tu favor? Si fuera rica compraria tus hijos y te los devolveria. Pero nada poseo mas que las frutas y las flores de este puñado de tierra, que tu ama, á quien ni siquiera conozco, queria destruir; y que en realidad lo debo á tí y á tu compañero: por lo tanto vuestro es, si de algo puede serviros.

—Ya sabia yo que eras buena como una hurí del Paraiso, y mis votos son para que Alá te haga tan feliz como mereces, respondió el esclavo todo lloroso; pero aún no te he dicho la causa de mi venida. Mi señora, viendo que nada de lo que ha intentado contra tí ha sido bastante para hacerte desgraciada, arrebatándote la belleza y con ella el amor de Sendelik, ha resuelto acudir á los génios, para que ellos la ayuden; y ha encargado á mi esposa que vaya en busca de una maga, que vive al otro lado de la montaña roja, para consultar con ella.

Entonces, Sinandra, que habia estado escuchando la relacion del esclavo.

—Id, le dijo, y consolar á vuestra mujer, que yo me encargo de lo demás.

En vano la rogaron, tanto Halewa como él, que les comunicase sus proyectos, nada mas quiso decirles, sino que la maga de la montaña daria las restantes esplicaciones; pero que en adelante se guardáran mucho de volver á casa de Halewa ni él ni su compañero, pues pudiera llegar á oido de Noema.

—¿Qué es lo que pensais hacer, mi buena nodriza? decia llorando la jóven. ¿No seria mejor renunciar al amor de Sendelik, aunque me costase la vida, que no exponer á esos pobres esclavos á que por mí sufran la venganza de su señora?

—Dejadme obrar, niña, respondió Sinandra, que al trabajar por vuestra ventura, no olvidaré á los que me han ayudado á defenderos.

### X.

Llegó la noche. La luna empezó á iluminar con sus plateados rayos la cima de la montaña roja, y una anciana, envuelta en un manto de escarlata, comenzó á descender por la escabrosa senda que conducia al valle de las Palmas, uno de los mas galanos alrededores de Damasco. Como la mitad del camino llevaria recorrido, cuando distinguió que por el de la ciudad venia una jóven en traje de esclava. Caminaba al parecer con recelo, y miraba cautelosamente á todas partes antes de adelantar en su nocturno paseo.

—Esta debe ser, dijo Sinandra, pues no era otra la anciana que bajaba de la montaña.

Acortó, pues, el paso, esperando que la esclava se acercase. Cuando ya solo distaba algunas varas:

—¡Génio! dijo Sinandra en voz baja.

—¡Del mal! contestó la jóven, y se acercaron para marchar unidas, despues de reconocerse mútuamente.

—¿Estais segura de que mi señora no dudará de vos? dijo la esclava.

—De todo punto, puesto que la hablaré de cosas que solo una maga puede conocer.

Ahora necesito que tú me ayudes. Desde mañana tengo que penetrar todas las noches en los jardines de Noema, sin que ella se aperciba: lo demás queda á mi cargo; y espero que tus hijos estarán pronto en lugar seguro.

Terminada esta conversacion, continuaron su camino hasta la casa de la hermosa viuda, que por estar situada en la muralla de la ciudad, era una de las primeras que se hallaban.

Luego que Noema supo que la maga de la montaña roja la estaba esperando, se apresuró á encontrarse con ella para consultarla sobre sus amores; y despues de una larga conferencia, prometió Sinandra ponerla en comunicacion con el *Génio del mal.*

Éste era, segun ella, el encargado de protejer los amores desgraciados, castigando al amante desdeñoso, y aniquilando á las rivales favorecidas. Noema dió á la maga un bolsillo de oro en pago de su mediacion, y se despidieron, anunciando la inmediata visita del Génio para la noche siguiente.

Muy contenta se volvió Sinandra á la casita de la montaña para hacer los preparativos necesarios al papel que se habia propuesto desempeñar con la orgullosa viuda; y gracias al oro que contenia el bolsillo, nada le fué mas fácil que comprar telas, perfumes, flores y unguentos con que llevar á cabo su plan.

Llegada la noche, abrazó cariñosamente á Halewa, y se dirigió al palacio de Noema, que se paseaba en los expléndidos jardines, presa de la mayor impaciencia.

Una sútil escala de seda, que el esclavo jardinero habia tenido cuidado de colocar en la parte mas oscura y frondosa del vergel, ayudó á la vieja nodriza á encaramarse sobre la copa de una flexible palmera, y desde allí, con voz hueca y sonora llamó tres veces á la enamorada Noema, que se apresuró á contestar con bastante timidez.

—Has querido, la dijo el fingido *Génio*, valerte de mi ayuda para cautivar el corazon de Sendelik, y yo, dispuesto á complacerte, te traigo este talisman, cuya virtud es irresistible, á menos que tu rival no posea otro, lo cual yo me encargo de averiguar dentro de poco. Toma estas tres rosas de Alejandría, cuyo encendido color es símbolo de pasion ardiente: adorna con ellas tus negros cabellos; y Sendelik, que hasta hoy ha estado ciego, verá tu amor, y caerá rendido á tus piés. Cuando estas flores se marchiten, toma otras iguales de tu jardin, pues yo las doy á todas, desde ahora, el mismo mágico poder. Para nada necesito el oro, que puedo hacer de las piedras; pero es preciso que me pagues el servicio que te presto. Has de traerme todas las noches, por espacio de doce, un niño de dos á cuatro años, dejándolo en la encrucijada de las palmas, donde lo tomará la maga de la montaña roja. Ahora queda en paz; pero ten presente que sino me entregas los doce niños, por cada uno que falte, aparecerá una arruga en tus tersas megillas, y un hilo de plata en tus cabellos, con lo cual el amor de Sendelik será un imposible, que ni yo mismo podria vencer.

Dicho esto, Sinandra vertió sobre Noema algunas gotas de esencia de lirio, que embriagándola durante un momento, la impidieron ver por donde el supuesto *Génio del mal* habia desaparecido.

XI.

Confiada Noema en el poder del mágico talisman, presentóse á los ojos del jóven Príncipe, llevando en sus cabellos las tres rosas de Alejandría; mas si hasta entonces Sendelik habia mirado á la viuda con indiferencia, en aquel dia la vió con horror, y se separó de su lado mas triste y sombrío que nunca.

Los asesinos de su padre iban en aquella terrible noche, que él no podia borrar de su memoria, envueltos en mantos rojos; y este color le recordaba todas sus desgracias, haciendo sangrar la cruel herida que mal cicatrizada tenia en su corazon de hijo y de Príncipe.

La supersticion tuvo sin embargo para con Noema mas poder que la realidad, y por espacio de algunos dias creyó ver en Sendelik una mudanza favorable para con ella.

XII.

Entre tanto Halewa continuaba viendo todas las mañanas á su amado, y la anciana Sinandra recogiendo por la noche en la encrucijada de las Palmas los niños que la enamorada Noema compraba ó arrancaba de los brazos de sus esclavos. Entre ellos, segun habia esperado la nodriza de Halewa, llegaron á su poder los pobres hijos del jardinero, y Sinandra los hizo conducir á la ciudad de Alepo, poniéndolos con los demás en sitio seguro, gracias al oro que la viuda la entregó cuando hizo su papel de maga.

Sin embargo, todo este castillo de naipes no podia resistir por mucho tiempo al desencadenado huracan de las pasiones de Noema, la cual, viendo que Sendelik no caia á sus piés, volvió á buscar á la maga de la montaña roja, para dar por su medio las quejas al *Génio del mal*, que no cumplia su palabra.

XIII.

Una vez mas hizo Sinandra su papel en los jardines de la viuda. Entonces Noema sumamente irritada:

—Me has engañado, Génio, la dijo: yo he cnmplido fielmente tus instrucciones. He mandado llevar á la encrucijada de las Palmas doce niños, y he cortado cuantas flores rojas habia en mis jardines: sin embargo, Sendelik no hace caso de mi belleza, y sigue suspirando á los piés de esa jóven oscura y pobre, que adorna sus cabellos con espinos blancos; porque su miserable huerto no tiene otras galas que ofrecerla. Bien es verdad que necesita sembrar en él coles y hortalizas para mantenerse ella y su vieja criada.

Mucho irritó á Sinandra la altivez de Noema, y el desprecio con que hablaba de Halewa y de ella misma; pero procurando dominarse, la contestó que consultaria á sus compañeros los Génios y las Furias, y que á la noche siguiente la traeria una respuesta clara, descubriendo la causa del encanto que retenia á Sendelik á los piés de una niña, que no era, ni con mucho, tan hermosa como ella.

Se necesita una gran virtud para no contagiarse con el trato de los perversos.

Deseosa Sinandra de tomar alguna venganza de la altiva Noema, quiso valerse del poder sobrenatural que como *Génio del mal* tenia para con ella; y cuando la viuda impaciente la esperaba para saber el resultado de sus quejas:

—Toma, la dijo la nodriza, poniendo en sus manos una corona de espino blanco y adelfa roja; coloca esta guirnalda sobre tu frente. En ella están reunidos los colores que representan tu amor y el de la vírgen de la montaña. Al presentarte mañana á los ojos de tu amado, quedará roto el encanto que le retiene en los brazos de tu rival, y caerá rendido á tus piés. No separes la corona de tus sienes, aun cuando sientas en ellas las punzadoras espinas: la sangre que vertieres será el sello de tu amor.

XIV.

Quizá Sinandra no pensó en llevar tan allá su venganza; pero las pequeñas heridas hechas por las espinas se inflamaron al contacto de la ponzoñosa adelfa, ocasionando la muerte á Noema, en medio de crueles padecimientos.

Cuando la viuda comprendió que su vida terminaba, creyó ver en su temprano fin un castigo del cielo por su injusto proceder para con Halewa. Entonces, arrepentida de sus pasados yerros, dispuso que todos sus bienes fuesen empleados en la educacion y socorro de niños pobres, huérfanos, ó esclavos, en desquite de los que ella creia haber sacrificado en aras de su loca pasion, entregándolos al *Génio del mal*; y como su arrepentimiento fué sincero, murió llorada hasta de aquellos mismos que antes la habian odiado.

Halewa y su amante fueron dichosos, porque habian sido buenos. El generoso Califa de Damasco Soleiman-Almotasin-Bila, les colmó de favores, ayudando á Sendelik á conquistar su perdido reino; y por lo que hace la vieja Sinandra, feliz con la dicha de su querida hija, jamás sin embargo pudo olvidar por completo que durante algun tiempo habia sido para la desgraciada Noema *El Génio del mal*.

Sofía Tartillan.

## EL VIOLIN DEL DIABLO.

(conclusion.)

IV.

—Padre Maturino, dijo la mas jóven de las segadoras aprovechando una pausa que hizo el viejo para dar otro empinamiento al jarro de la sidra, el amo no cesa de sacar y meter el relój, apuesto á que no faltan seis minutos para la hora de volver al trabajo. Dáos prisa, ó nos quedaremos sin saber el fin de la historia.

—El caso está en que yo mismo no lo sé, repuso el viejo enjugándose los labios con el dorso de la mano derecha. Pero en fin, os diré lo que pude oler.

Pasaron dias, semanas, meses y años, y mas años, sin que nada se supiera de Nicolasillo; su madre seguia viviendo en la choza, pero yo no sé quién estaba mas vieja, si la casa ó la inquilina; ésta se iba quedando sin pelo ni dientes, y aquella sin techumbre ni pared que no amenazara hundirse, y si no dieron en tierra, fué porque algunas almas caritativas, y yo entre los demas, hicimos algo por sostenerlas, unas veces arrimando á las paredes algun puntal, y otras consolando á la inquilina con estas ú otras palabras:

—«Este año la cosecha es abundante, madre Juana, no faltará grano á las espigaderas, ó bien la deciamos: En el monte hay mucha leña menuda, y sin gran trabajo podreis recoger algunos haces,» y siempre concluiamos con el refran del músico. ¡Esperanza! buena mujer. ¡Esperanza! el dia menos pensado volverá vuestro hijo.

Pero nada de esto podia consolar á la pastora, que cada dia se iba poniendo mas flaca y mas encogida; el trabajo llegó á ser para ella un imposible. Un domingo la ví sentada en el pórtico de la iglesia, y me tendió la mano. ¡Pobre mujer! me pedia una limosna.

Pero en aquella semana recibió el señor cura una carta sellada en París, y apenas la leyó, sin aguardar á comer, y eso que tenia la sopa en la mesa, fuése, corre que te corres á la choza del Diablo. Yo que soy mas curioso que una monja, fuíme tras él, pero sin darme por entendido. Lo que habló el señor cura con la madre Juana no pude oirlo, pero ví que mientras el cura leia la carta, ella reia, lloraba, y parecia que se la iban quitando los años á cada renglon. Su cara, tan triste y tan descolorida poco antes, púsose mas alegre que una Pascua, y mas coloradilla que una cereza.

Pocos dias despues, el albañil del pueblo habia restaurado la choza del Diablo, y su inquilina estrenó un traje completo y nuevecito: con él fué á misa, y todos la miraban, y mirábanse los unos á los otros, como preguntándose, ¿qué fortunon será el que le ha venido á la pastora?

Y la pastora entretanto á nadie miraba, porque sus ojos estaban fijos en el altar, y sus manos juntas elevábanse hácia la imágen de Jesus crucificado, y su rostro embellecíase con tal espresion de gratitud y de alegría, que daba gozo mirarle.

A la primera carta siguieron otras muchas, y ya no se volvió á ver á la madre Juana pidiendo ni espigando; al revés, mas de cuatro pobres fueron socorridos por ella, y entre otros el jayan que habia sido la causa de que Nicolasillo se quedára sin su violin.

¿De dónde la venia tanto dinero? Eso quien lo sabia era el señor cura; por su mano le recibia, y no era de suponer que anduviera el diablo en el negocio: lo que todos estrañábamos, era que la vieja continuára viviendo en su choza. ¡Pobre mujer! no queria separarse de unas paredes que la recordaban á su hijo, que ya debia por entonces, ser un arrogante mozo.

A todo esto, Nicolás no parecia, y la vieja volvió á entristecerse. Una tarde que pasé cerca de la choza, oíla que hablaba sola y decia:—¡Nicolás, Nicolás! tú me dijiste: Madre, si una noche ois tocar el violin al pié de esa ventana, no tardeis en abrir la puerta, será vuestro hijo que viene á daros un abrazo... ¡Eso me dijo, y no parece!... quizá me moriré sin verle... ¡Dios mio! ¡Dios mio! sin él ¿de qué me sirve lo demás?

¡Pobre viejecita! ¡No era el dinero lo que necesitaba para ser dichosa!... ¡Necesitaba las caricias de su hijo!

Una tardecita ví al señor cura dirigirse á paso muy ligero hácia la choza del Diablo; iba tan alegre, que parecia mucho mas jóven.

La madre Juana, como de costumbre, le salió al encuentro; yo no sé lo que la dijo por lo bajo, pero sí que la buena mujer al oirlo lanzó un grito de júbilo, y cayó desvanecida entre los brazos del señor cura. Yo me hallaba cerca, labrando unos terrones; bien quise acercarme á ofrecer mis servicios, pero no fueron necesarios; el señor cura y la pastora entraron solitos en la choza, y yo me volvi al lado de mi yunta, sin saber una jota de lo que pasaba, pero entre mí dije: algo nuevo se prepara.

Mas pasaron dias y mas dias sin que mis presentimientos se realizáran. En esto, sucedió que mi compadre Bartolo vino á mi casa una tardecita, y me dijo:

—Si te quieres venir conmigo en cuanto anochezca, yo sé adonde podremos cazar un venado.

—Pero yo no tengo licencia para cazar, respondile vacilando.

—Ni yo, repuso Bartolo con la mayor frescura, pero ¿eso qué mas da? ya procuraremos pillarle las vueltas al guarda. Francamente, muchachos, caí en la tentacion. A bien que ahora no está el guarda escuchándonos, y desde luego supongo que no le ireis con el chisme.

Salimos escopeta en mano, y con el sombrero calado hasta las orejas, agachándonos á cada momento, y escurriéndonos por detrás de los vallados para no

ser vistos: cada vez que me acuerdo de los sustos que pasamos, reniego de la caza furtiva: ¡cada matorral se nos figuraba un guarda-bosque!

Era martes, bien me acuerdo. Martes, dia segun dicen, aciago: eso sí, la noche no podia estar mas serena ni mas clara: la luna resplandecia de lo lindo. Llegamos al bosque inmediato á la choza del Diablo. Bartolo y yo nos acurrucamos en un hoyo, y estuvimos al acecho, aguardando al dichoso venado: pasó una hora, pasaron dos, pasaron tres: lo que no pasó fué vicho viviente. Hasta las once nos estuvimos callados para no espantar la caza, pero como la caza no venia, vinieron el fastidio y el sueño, y para no dormirnos, empezamos á conversar en voz muy baja. Sin saber cómo, la conversacion vino á parar en un asunto miedoso, y yo no las tenia todas conmigo: para distraerme, hablé á Bartolo de la madre Juana y de su hijo.

—¡Valiente par de brujos! dijo Bartolo mirando con recelo hácia la choza del Diablo, que aparecia iluminada por la luna. A mi no hay quien me quite de la cabeza que aquel chico tenia el diablo metido dentro del cuerpo. Si no, como habia de tocar el violin de la manera que le tocaba?

Al decir esto, sonó la primera campanada de la media noche, y los dos sentimos en la espalda un escalofrio: era de miedo.

Aún no habia cesado el retintin de la postrera campanada, cuando se nos figuró que sonaba un trueno hácia la parte del camino de París. Miramos al cielo, y no se veia la mas ligera nube: sin embargo, el trueno seguia y se acercaba; luego cesó de pronto.

En esto, comenzó á sonar una música, ¡pero qué música! No es posible imaginar cosa mas suave, mas hechicera y deliciosa! ¡Parecia un cántico celestial! ¡Aquellos sonidos no pertenecian á la tierra!

Bartolo y yo nos quedamos como quien ve visiones, sin acertar á movernos, ni atrevernos á respirar. Pasada la primera impresion, reconocí la música, era la contradanza favorita del maestro. Pero el violin debia de ser mucho mejor, si es que aquello era un violin, porque yo no estaba muy seguro; para mí era la voz de un ángel; para Bartolo era el cántico de Satanás.

Cuando estábamos pensando cuál de los dos tendria razon, oimos un grito, al cual siguió el ruido de una puerta que rechinaba. Despues oyóse un confuso murmullo de besos, de sollozos, y frases entrecortadas. El trueno que habia cesado, volvió á sonar cada vez mas cerca, y por último, á la luz de la luna, pude convencerme de que avanzaba un coche hácia la choza de los pastores. La curiosidad venció entonces al miedo: deslizéme, y quedito, quedito, me acerqué algo mas, y vi que la puerta de la choza estaba sin cerrar: un hombre y una mujer salieron abrazados; el hombre tomó en sus brazos á la mujer, y la metió dentro del coche; subió luego tras ella, sonaron despues tres ó cuatro chasquidos, el coche desapareció, y todo quedó en silencio.

—No te quépa duda, me decia Bartolo, ese músico era el diablo, y como tenia que suceder tarde ó temprano, se ha llevado á la bruja en cuerpo y alma: lo mejor que podemos hacer, es volvernos á casa, no sea que vuelva y cargue con nosotros, en vez de cargar nosotros con el venado... ¡El venado!... ¡Mal podíamos cargar con él, sino le vimos el pelo!

Otro tanto nos sucedió con la madre Juana; desde aquella noche, nadie ha vuelto á saber de la pastora. El señor cura mandó repartir el ajuar de la viuda entre los pobres, y si es que algo sabia del paradero de la dueña, callóse como un muerto.

—Pero á todo esto, ¿qué hora es? el amo no ha venido á dar la señal para que volvamos á las faenas. ¿Dónde andará?

—No anda, que bien parado está, repuso una muchacha muy pispireta; mírale allí, hablando con el señor cura y otro caballero, que no sé quién podrá ser.

—¿Qué me darás si te lo digo? preguntó el segador que se habia mostrado tan galante al principiar la comida.

—¿Lo sabes tú? preguntaron todos á la vez, volviéndose á mirar al gallardo forastero, que aparentaba unos cuarenta y cinco años á lo mas.

—Es el parisien que ha comprado el palacio de N., y llegó anoche á tomar posesion.

—¡Es buena figura, y tiene trazas de caballero! dijo el buen Maturino, que la echaba, con razon, de mas inteligente que los otros.

Pero ¡calle, no me es desconocida esa fisonomía! yo he visto esos ojos, esas miradas, añadió poniéndose la mano á guisa de pantalla. Sí, sí, ya caigo, es el mismo... es Nicolás!

—El mismo, exclamó el señor cura, que con los otros dos se aproximó al corro de los segadores. En efecto, es Nicolás, ó como ahora le llaman, el famoso Nicolini, el grande artista normando, cuya gloria es hoy dia el orgullo de su pátria.

Tú, Maturino, sabes cuán indignamente fué tratado por los que no eran capaces de comprender la grandeza de su génio, ni la de su alma. Pues bien, héle aquí, que acude á vengarse como se vengan los grandes corazones, devolviendo finezas por agravios. Su fortuna, noblemente adquirida, remediará los males que aflijen á los mismos que tan inícuamente le afligieron en otro tiempo. Las malas lenguas esparcian por el pueblo la voz de que se le habia llevado el diablo. Demos gracias á Dios porque nos le devuelve coronado con la doble aureola del génio y de la virtud.

Mientras el cura decia estas palabras, Nicolini estrechaba con efusion la callosa mano del viejo segador, y éste no cabia en el pellejo al oir que un hombre tan grande le daba el nombre de amigo.

A ruego del artista, el dueño de las tierras consintió en dar asueto á los trabajadores. Nicolini con todos ellos, dirigióse al palacio que habia comprado; cundió la voz de su llegada por todo el pueblo, y los que mas le habian despreciado cuando era pobre, fueron los que mas pronto acudieron á saludar al rico propietario, al grande artista, que olvidando sus quejas y sus triunfos, no tuvo á menos el encaramarse, como en sus primeros años encima de un tonel, y violin en mano, agitó el arco, y dió la señal del baile.

Escusado es decir, porque todos lo supondreis, que Nicolini tocó magistralmente la famosa contradanza de su maestro.

Y la madre Juana, ¿qué pito tocaba en la funcion? Ninguno... la buena mujer, cargada de años y de buenas obras, habia muerto exclamando: ¡Esperanza, hijo mio, esperanza! En el cielo vuelven á reunirse las almas de los que han ejercitado el bien en la tierra.

*(Arreglo.)*

MICAELA DE SILVA.

## FANTASÍA.

*A mi ilustrado amigo el Sr.* D. RAMON F. CASTAÑEIRA.

Hay un *recuerdo*, que la mente inquieta
Guarda como un tesoro invaluable;
Él avalora el alma del poeta,
Él avasalla el pensamiento instable.

Cual astro luminoso en la tormenta,
Nuncio llega de paz y de bonanza;
Si el sufrimiento atroz nos atormenta,
Ese *recuerdo* ofrece la esperanza.

En el insomnio de la noche triste,
Cuando el silencio su fantasma evoca,
¿Qué mágico poder el vuelo asiste
De una imaginacion febril y loca?

Una palabra, breve, que furtiva
Un labio amigo pronunció temblando,
La guarda la memoria siempre activa,
Y el alma la recibe suspirando.

Del eco que halagára nuestro oido,
Porque el aire de sus alas no lo lleve,
Avaro el corazon guarda el sonido,
Ya repetirlo el labio no se atreve.

Aunque el alma soñando no sosiega
Mientras la mente sus recursos gasta,
Si la fortuna su favor nos niega,
Con un *recuerdo* al corazon le basta.

Ese *recuerdo*, talisman un dia
De una soñada dicha, de un encanto,
El desengaño con su mano impía
Puede borrarlo con amargo llanto!

¡Misterio!.... que sublima y ajiganta
La idea que constante nos seduce;
Que lo imposible con valor quebranta,
Y á forjar ilusiones nos conduce,

Él ha de ser en mis cansadas horas
Fulgor que irradia en lobreguez profunda.
Corazon, que tu bien perdido lloras,
En él tan solo tu esperanza funda.

Ese *recuerdo*... flor de mi existencia,
Escucha, caro amigo, sé discreto:
Mas ¡ay! que se evapora cual la esencia;
No puedo revelarlo, es un secreto!

ANGELA MAZZINI.

## RECUERDOS DE UNA ALDEA.

Era el dia de la Asuncion de la Vírgen, y yo le pasaba tristemente en los baños de Alzola, acordándome de mi aldea, cuya fiesta titular era aquel dia, y donde mi padre, mis hermanos y mis compañeros de la niñez me esperaban inútilmente.

El párroco de Alzola es el modelo mas acabado, mas perfecto, mas santo del cura de aldea que yo he conocido. A un estremo de la aldeita, á las orillas del rio Deva, hay un campo sombreado de hermosos nogales, y en torno de aquel campo se elevan tres humildes edificios: la iglesia, la casa del señor cura y la casa del sacristan. La iglesia es pobre, pero la fe del párroco y sus feligreses la hacen rica, porque en templo alguno de la tierra no se puede tributar al Señor, culto más ferviente y sincero que el que se le tributa en la iglesia parroquial de Alzola, cuyo vecindario no pasará de cien almas.

El que quiera ver al párroco, no le busque entre la animada y elegante multitud de forasteros que pueblan á Alzola en la temporada de baños; no le busque divirtiéndose en las vecinas villas de Elgoibar y Deva; no le busque donde el ejercio de la caza pudiera proporcionarle solaz; búsquele en la iglesia entregado á los deberes de su ministerio, ó en su casa leyendo libros piadosos ó históricos, ó en casa de alguno de sus feligreses, á quien prodiga consuelos, ó bajo los nogales, complaciéndose como Jesus en que los niños se acerquen á él.

Aquella existencia que parece tan serena y feliz, tambien tiene sus dolores, que dolor muy grande es para el santo párroco el ver que su iglesia no tiene campanario desde donde alegren al valle las campanas, cuyo sonoro repique se pierde hoy en la profundidad donde están colocadas. El bello ideal del cura de Alzola es ver alzarse una esbelta torrecilla sobre aquel templo engalanado con los claveles de sus ventanas y las flores de su corazon. Dichoso el que escribe estas líneas si fuera bastante rico para hacer llorar de alegría al cura de Alzola levantando un hermoso campanario sobre la pobre iglesia de San Juan Bautista!

Por fuera la casa del cura es blanca, por dentro es limpia y sencilla. Blanca, limpia y sencilla como el corazon del sacerdote que la habita. Hermosas matas de claveles adornan sus ventanas é inundan de suave aroma la habitacion del párroco y el campo que le precede.

Dos dias antes de la Asuncion me asomé á la tapia del campo santo, que está á la espalda de la iglesia, y ví que el campo de los muertos estaba completamente cubierto de yerba y flores, lo cual queria decir que hacia muchos meses no habia muerto nadie en la aldea. Aquella tarde, como casi todas, fuí á conversar un rato bajo los nogales con el señor cura, y pregunté á éste si mi suposicion era cierta.

—Lo es á Dios gracias! me contestó el párroco brillando sus ojos de alegría.

La víspera de la Asuncion, despues del toque de oraciones, oí doblar las campanas, y al dia siguiente al ir á misa noté que el señor cura estaba muy triste.

Como sucedia todos los dias festivos, terminada la Misa, el señor cura subió al púlpito. Los forasteros que no entendian la lengua vascongada, se retiraron del templo, y quedaron en él todos los habitantes de la aldea, que apenas entendian la castellana. El párroco, en lenguaje sencillo, pero lleno de fé, esplicó elo-

cuentemente el Evangelio del dia, arrancando santas lágrimas á su auditorio, y tambien al que escribe estos renglones, que entre los muchos favores que debe á Dios, cuenta el de conservar el corazon tan creyente como hace mas de veinte y cinco años le sacó de su pobre aldea.

Despues, todas las niñas de la aldea, ó mejor dicho las niñas y las muchachas, se colocaron en fila bajo e púlpito, y enfrente de ellas en otra fila, los niños y los muchachos, y el señor cura, no con la severidad del maestro, sino con el amor y la indulgencia del padre, les preguntó y les enseñó la doctrina cristiana.

Terminada esta santa tarea, el cura emprendió otra, que no me conmovió menos que las anteriores: bajó del púlpito, sentóse en el presbiterio, hizo sentar en torno suyo á su humilde y jóven auditorio, y se puso á instruir á este en la lectura, para suplir en lo posible al maestro de que carece la aldea.

Los vecinos de Alzola permanecian en el templo viendo con enternecimiento como el párroco se afanaba en preparar á la virtud el alma de aquella generacion que habia de ser el consuelo y el sosten de su ancianidad, y la heredera de sus trabajos y sus virtudes.

El señor cura, por fin se volvió al auditorio, y con voz temblorosa por la emocion le dijo:

—Ya sabeis que ayer tarde entregó su alma al Señor nuestra convecina Fulana. Esta tarde á las seis se dará sepultura á su cadáver, y espero que acudireis todos á ofrecer el último tributo á la que ha vivido y muerto entre nosotros, participando de nuestras alegrías y nuestas penas.

Todos los moradores de la aldea derramaron lágrimas al oir estas palabras y se retiraron tristemente á sus hogares.

A las cinco de la tarde las campanas de Alzola empezaron á tocar á muerto.

La casa mortuoria estaba en la orilla izquierda del Deva, entre el puente y los baños. Todos los habitantes del valle y los caserios dispersos en altas montañas que á este dominan, fueron acudiendo á la casa mortuoria vestidos de luto y dando señales del mas sincero dolor. Despues llegó el señor cura precedido del pendon morado, y pasados algunos instantes el féretro apareció en la calle, conducido por cuatro robustos mancebos, que derramaban lágrimas como todo el vecindario al contestar al fúnebre canto del sacerdote.

¡Ay! pobres amigos mios, que dormis el sueño eterno en esos tristes cementerios de Madrid; no lloraban, no, los venales y empedernidos sepultureros que os condujeron á la última morada!

Yo habia seguido el féretro confundido con la piadosa y contristada multitud aldeana, habia asistido al Oficio de cuerpo presente celebrado en la iglesia; habia visto á las aldeanas colocar sus candelas encendidas en torno del féretro; habia sido testigo del triste y amoroso llanto de todas aquellas honradas gentes al descender á la fosa el cadáver de su compañera, y vivamente impresionado por estas escenas, tornaba meditabundo y triste hácia los baños, cuando encontré á un amigo.

—Qué pensativo viene usted! me dijo. En qué piensa usted, hombre?

—Pienso que la muerte debe ser dulce cuando el que muere sabe, como sabia esa pobre á quien acaban de enterrar, que la religion y el amor, y no la venalidad y la indiferencia, le han de acompañar al sepulcro.

—Tiene usted razon, y por eso como usted, ruego á Dios que mis huesos descansen á la sombra de los nogales de la aldea, y no en los soberbios panteones de la ciudad.

ANTONIO DE TRUEBA.

## COSTUMBRES SALVAJES.

### BADEN.

HISTORIA TAGAOLA.

La noche habia recogido ya su manto de estrellas, la risueña aurora mostraba su rostro entre celajes de carmin y záfiro, iluminando con su apacible luz los montes y colinas del Mindanao, que ostentan siempre magnífica guirnalda de verdes hojas y olorosas flores, que los ardientes rayos del sol no han conseguido marchitar jamás.

El lirio, el ilang-ilang, el cinamomo y el laurel de la canela inundaban el ambiente con sus regalados aromas, y las aves saludaban la venida del nuevo dia con sus no aprendidos, pero siempre melodiosos cantos.

En un pueblecito llamado Malinta, uno de los muchos que se encuentran habitados por moros é idólatras entre las Isla de Sarangani y el Seno de Davao, pueblecito habitado por la raza llamada Tagacaola, hombres y mujeres vestidos con sus mejores galas, salian elegremente de sus casas en la mañana de que vamos hablando, cual si se dirijiesen á una gran fiesta. Las mujeres, mejor vestidas, ó como diria un inteligente en las modas del pais, ataviadas con mas elegancia, llevaban un jabol, especie de saya estrecha y sin pliegues, de color morado oscuro, con dibujos blancos ó amarillos, sujeta á la cintura por una trencilla de abaca, fabricada por ellas mismas, igualmente que la saya, en toscos telares de madera. Una chaquetilla parecida á las que nosotros llamamos jerezanas, ajustaba su talle; grandes pendientes de cuentas de vidrio colgaban de sus orejas; y los dedos de las manos, los de los piés, las muñecas y los tobillos, los llevaban cubiertos de aros de alambre dorado. Un collar de abalorio adornaba su cuello; el pelo, peinado hácia atrás y recogido en forma de rodete un poco alto, estaba sujeto por una peineta basta, adornada tambien con alambre, y completaba este recargado y poco gracioso traje un ramo de oloroso ilang-ilang sujeto al lado derecho de la cintura, y á la izquierda un *baric*, cuchillo pequeño, y cuyo mango estaba profusamente adornado con alambre delgado, blanco y amarillo.

Los hombres llevaban calzoncillo de algodon de diferentes colores, chaqueta parecida á la de las mujeres, pero mas larga, y cerrada con botones desde el cuello hasta la cintura. Un pañuelo de colores vivos puesto en la cabeza en forma de turbante sujetaba su negra, larga y abundante cabellera. De su cintura pendia un zis ó un campilan, cuya empuñadura estaba profusamente adornada con alambre, y en la mano derecha llevaban una lanza. Los mas distinguidos entre todos, eran los que usaban todo el traje encarnado, traje que solo tienen derecho á vestir los que han quitado la vida cuando menos á cinco de sus enemigos, sea á traicion ó frente á frente; siendo considerados por este distintivo como mas valientes que los otros. Los que no han hecho mas que una muerte, tienen derecho á llevar de color encarnado únicamente el pañuelo con que ciñen su cabeza.

Corria el mes de Setiembre de 1864: en lo mas escondido del bosque se alzaba una casita, no lejos de un claro y susurrante arroyuelo, en cuyas cristalinas aguas bajaban á mitigar su sed la tierna tortolilla, la pintada oropéndola, los loros de verde, encarnado y amarillo plumaje, el precioso pájaro mosca, y las amorosas palomas, cuyo apacible arrullo y melodiosos cantos resonaban constantemente entre la copa frondosa de los árboles: la rústica casita, que era de caña y nipa, estaba construida sobre cuatro harigues, ó sea cuatro troncos de árboles; pero como estos se habian cortado verdes, habian vuelto á echar raices y ramas, que la estrechaban amorosamente con su verde follaje, formando un conjunto muy original, que convertia la salvaje morada en un nido de calaos, mas bien que en una habitacion de séres racionales.

Mariposas de enorme tamaño y de colores bellísimos revoloteaban como flores aladas en aquel risueño paraiso, cuadro encantador en cuyo centro parece que solo debia verse la imágen de la felicidad. Sin embargo; dentro de la casa se oia el llanto de una mujer, pero llanto tan amargo y desgarrador como aquel que derramamos ante el cadáver de una persona amada. A este llanto se mezclaban algunas veces gritos y voces infantiles.

La mujer que lloraba llamábase Bada; era muy jóven, pues apenas contaba diez y ocho años, y pasaba por ser una de las mas bellas de Malinta; belleza que consiste en unos ojos negros, grandes, y de mirada triste y dulce, hermosos y largos cabellos del color de los ojos, nariz un poco chata, propia de su raza, boca pequeña, y que hubiera sido bonita si al abrirse no hubiera enseñado una dentadura que el uso contínuo del tabaco y del buyo habia puesto negra y repugnante; pero como esto no es considerado entre los salvajes como una falta, sino como un adorno, la mayor parte de las mujeres se tiñen los dientes de color morado ó negro para estar mas bellas. Era de estatura mediana, piés y manos pequeñas, adornadas con largas uñas teñidas de encarnado. El color de su rostro, aunque moreno cobrizo, era mas claro de lo que lo es generalmente el de la raza Malaya, y su cutis era fino y suave, como los capullos del algodonero que crecia cerca de su morada.

Bada era esclava del Datto Mo noun, el cual la habia casado siendo muy niña con otro esclavo llamado Cabolun, del cual habia tenido dos hijos; y considerábase feliz, porque hija y nieta de esclavos, pues entre estas razas salvajes la esclavitud es hereditaria, y el señor tiene derecho de vida y muerte sobre sus siervos, no podia conocer lo desgraciado de su situacion. Además, creia que su amo no la venderia á otro dueño, ni tampoco á su marido ni á sus hijos, pues así se lo habia prometido muchas veces. Cabolun, que era un mozo robusto y trabajador, y que por esta razon era estimado como el mejor olipom esclavo por su amo, tuvo la desgracia de recibir una herida en una escaramuza que los Tagacaolos tuvieron con los Bilanes (otra de las infinitas razas que habitan este pais, razas que viven siempre en contínua guerra, y de resultas de su herida quedó completamente inútil para el trabajo, y considerado como un mueble inservible por su amo.

Acercábase la época en que debia hacerse la siembra del palay.

En tales ocasiones es costumbre hacer un sacrificio en honor del Dinata (Dios), para que conceda buena cosecha, pues aunque estos salvajes son idólatras, tienen una ligera idea del Sér Supremo, y le rinden sus adoraciones, adoraciones bárbaras como ellos, y que consisten generalmente en sacrificios humanos, para lo que eligen uno de sus esclavos, sea hombre ó mujer, el cual se presta con resignacion á ser sacrificado. ¡Tal es el poder de las creencias y de las costumbres!

¡Cuál seria el dolor de Bada, cuando supo que su esposo habia sido elegido para ser sacrificado en honor del Dinata!

¿Le habia elegido su amo por ser el esclavo á quien mas amaba, y hacer con esto mas meritorio el sacrificio, ó por ser inútil ya para el trabajo?... ¡Dios lo sabe!...

Cabolun solo respondió á su amo estas palabras: —Señor, tú mandas, si el Dinata quiere que yo muera: moriré contento. Es mi suerte.

Esta era la razon por qué en la hermosa mañana en que da principio nuestro relato, dentro de la risueña casita, resonaban los gemidos de Bada, que sentada en el suelo sobre un petate, y rodeada de sus hijos, contemplaba á su marido, que tendido cerca de ella, y apoyada la cabeza en su regazo, la decia tristemente, pero con una calma estóica: no llores, Bada, el Dinata lo quiere: yo debo morir (1).

---

(1) Hace algun tiempo que habiendo muerto el Datto Babandin, jefe de los Samales, que habitan una preciosa isla que está situada frente por frente de Davao, su hijo Taupan, ó sea el nuevo Datto, se presentó un dia á mi marido acompañado de todos sus capitanes y *sacopes* (esclavos), y habiéndole preguntado mi marido, por medio del intérprete, cuál era el motivo de su venida, respondió que habiéndose muerto su padre venia á pedir al *Jocom* (Gobernador) permiso para que les dejase sacrificar un esclavo, como es costumbre en tales casos, pues de no hacerlo, los manes de su padre no tendrian nunca completo reposo.

Mi marido trató de hacerles comprender lo bárbara que era tan inhumana costumbre, y les prohibió que la practicasen, pero el Datto insistia. —¿Qué dice? preguntó mi marido.—¿Dice, señor, contestó el intérprete, que les deje Vd. matar, aunque no sea mas que á un Mandaya.

Estas gentes en su estúpida ignorancia, pensaban que no pudiendo matar á ninguno de sus esclavos, no habria delito ninguno en buscar un hombre cualquiera de otra rancheria para sacrificarlo en su lugar. Escusado es decir lo que mi marido responderia; pero el resultado ha sido que el sacrificio no se verificó.

Dentro de poco llegarán á esta tres sacerdotes de la Compañía de Jesus, uno de los cuales irá, segun se

De pronto cesaron los gemidos de Bada; el exceso del dolor secó las lágrimas en sus ojos, y el terror se pintó en su semblante con espantosos colores. Ruido y algazara de voces resonaba á lo léjos mezclado con el sonido metálico de los agunes que tocaban en la casa del Datto, la cual estaba adornada por dentro y por fuera de colgaduras de algodon encarnado, como se acostumbra en tales fiestas.

El ruido resonaba cada vez mas próximo; era el pueblo, que con el Datto á la cabeza venia en busca de su víctima. Varios hombres subieron á la casita y arrancaron de los brazos de Bada al desdichado Cabolun.

(*Se continuará.*) JOSEFA C. DEL CANTO.

## LA IRA.

Era el 16 de Enero de 1854, el frio era intenso, y una tupida lluvia azotaba con fuerza los cristales de una casa de buena apariencia del pueblo de C... En una de sus habitaciones, amueblada casi con lujo, y en la que el vivo fuego que ardia en la chimenea difundia un agradable calor, estaban dos personas.

Una de ellas era una mujer que representaba tener de treinta á treinta y dos años, de fisonomía espresiva y simpática, y en cuyo pálido y bello semblante habia esparcido un vago tinte de melancólica tristeza. Era indudable que algun pensamiento desagradable la preocupaba, pues de vez en cuando aparecia una lágrima en sus negros y aterciopelados ojos.

La otra era una preciosa niña, que contaria á lo mas dos lustros, y que no apartaba su curiosa mirada del afligido rostro de su madre (pues tal era la jóven que estaba con ella), y aun cuando se comprendia que lo deseaba, no se atrevia á romper el silencio. Por fin, despues de un momento de vacilacion cogió la blanca mano que la jóven tenia abandonada sobre su falda, y estampando en ella un sonoro beso le preguntó cariñosamente.

—¿Qué tienes, mamá? ¿por qué tú, que siempre me acaricias tanto, hoy apenas me haces caso? Yo te aseguro que he sido buena, y que no he hecho nada que merezca tu enfado.

—Lo sé, hija mia, y no estoy enfadada contigo, antes al contrario, me complace en estremo el ver de qué modo procuras vencer tu carácter irascible y voluntarioso. Algun dia comprenderás cuánto ganas en ello, y te alegrarás de las correcciones que algunas veces me veo en la precision de imponerte. Te estraña mi distraccion, pero tranquilízate, pues no eres tú la causa de mi tristeza. Hoy hace once años que ocurrió en este pueblo una dolorosa desgracia, cuyo recuerdo fué causa de la muerte de tu pobre abuelito.

—Cuéntame eso, mamá, pues ya soy grande y podré comprenderte, dijo la niña con cierto orgullo.

—Voy á complacerte, querida mia, contestó sonriendo su madre, con tanto mas gusto, cuanto que te servirá de saludable leccion: escucha, pues.

La niña acercó su silla á la de su madre, y cruzando sus manecitas, se dispuso á oirla con la mayor atencion.

Su madre empezó de este modo:

—Tu abuelo, y mi padre, era hijo único de una distinguida y riquísima familia. El mal entendido cariño de sus padres, fué causa que desde su niñez se acostumbrase á satisfacer sus mas estravagantes caprichos, y sobre todo, á dejarse llevar de su iracundo génio, por mas que su hermoso corazon sintiese despues los terribles efectos de esta condescendencia.

Siendo aún muy niño, y en uno de esos momentos de ciega cólera, tiró un plato á un anciano y antiguo criado de la casa, hiriéndole gravemente en la cabeza, y de cuyas resultas, y á causa de su mucha edad, estuvo espuesto á perder la vida. Decirte lo que tu abuelito sufrió desde el momento en que cayó herido hasta que se encontró restablecido, es imposible; le pidió perdon mil veces, no quiso apartarse un momento del lado de su cama mientras estuvo enfermo, y su alegria no tuvo límites el dia que el médico lo declaró fuera de peligro.

No creas, sin embargo, que esto le sirvió de escarmiento, pues pudiera citarte una porcion de casos por el estilo, que le proporcionaron á él y á toda la familia infinitos y graves disgustos.

Despues que se casó, la angelical paciencia y constante dulzura de su esposa, modificaron algo su terrible carácter; sus arrebatos fueron menos frecuentes, pero no consiguió corregirse por completo.

Hace hoy once años, que como antes te he dicho, sucedió lo que voy á referirte, y nunca se ha borrado de mi imaginacion.

Por no sé qué cuestion con uno de sus colonos, mi padre se puso furioso, tu abuelita y yo estábamos en este mismo gabinete afligidas y sin atrevernos á hacer el menor ruido por no darle pretesto para que se exasperase mas.

En esto sonó un fuerte campanillazo, y oimos la voz de mi padre que dirigia ágrias y fuertes espresiones á otra persona, cuyo acento tierno y humilde nos hizo comprender que era una mujer, y que sin duda imploraba la caridad del que tan cruelmente la denostaba.

Mi buena madre no pudo sufrir mas, y arrostrando por todo, salió. Yo la seguí maquinalmente, presintiendo que iba á suceder algo terrible; desgraciadamente no me engañaba.

—¿Con quién hablas, Antonio, preguntó mi madre con voz dulc y temblorosa.

—Con esta holgazana desvergonzada, que con pocas ganas de trabajar, sin duda, se ha provisto de su correspondiente chiquillo escuálido, para que se compadezcan de ella los corazones crédulos; pero á mí no me engaña. Largo de aquí, tunanta, y no hagas que te lo vuelva á repetir, porque no respondo de mí.

—¡Ah, señor! Dios tenga mas compasion de usted que Vd. ha tenido de mí, dijo la pobre mujer anegada en lágrimas, y próxima á desfallecer.

—Antonio, Antonio, exclamó mi madre, sobreponiéndose á su terror, ¿es posible que de este modo arrojes de tu casa á esta infeliz, que, mírala, se está muriendo de necesidad, lo mismo que la pobre criaturita que lleva en sus brazos; anda, hija mia, continuó dirigiéndose á mí, trae de la cocina una taza de caldo y un vaso de vino para que esta desgraciada se reponga un poco.

—¡Cuidado, Amalia! me gritó mi padre con voz de trueno; te prohibo moverte de aquí; y tú, dijo á su esposa, no olvides nunca que soy el amo en mi casa, y que he dicho á esa mujer que se marche.

Cerró violentamente la puerta, y se dirigió á su cuarto ciego de cólera y dejándonos aterradas.

A pesar de nuestros deseos, no nos atrevimos á contravenir á las órdenes de mi padre, y llenas de dolor dejamos marchar sin socorrerla á aquella infeliz mujer.

A los pocos instantes, un ruido desusado se dejó sentir en la escalera, y llamaron violentamente á nuestra puerta.

—¿Qué ocurre? preguntó mi paadre al criado que habia abierto.

—Ocurre, señor, contestó, que la mujer que ha venido á pedir limosna hace un momento, ha caido desmayada al llegar á la puerta, y no dá señales de vida. Han subido por un poco de vinagre para hacérselo aspirar y ver si vuelve en sí.

—¡Qué la suban aquí inmediatamente! gritó mi padre, y pálido y desolado, vino á decirnos lo que sucedia.

Subieron efectivamente á la desdichada, y llamado un facultativo, le fueron prodigados todos los cuidados que su estado exigia, sin fruto, desgraciadamente, pues murió á las pocas horas, *de necesidad*, segun certificacion expedida por el médico.

Tu padre costeó el entierro y se hizo cargo del niño de aquella desgraciada que tenia dos años, y que es Manuel el compañero de tus juegos.

—¿Cómo, el pobrecito Manuel á quien tantas veces hago rabiar con mis caprichos, es hijo de aquella pobrecita?

—Sí, hija mia.

—Yo te prometo que en adelante lo querré como á un hermano, y no le dirigiré ni una palabra dura; pero continúa, ¿qué decia despues el abuelito?

—El abuelito no decia nada, y nosotras tuvimos sumo cuidado de no recordarle jamás tan terrible acontecimiento; pero sin embargo, á contar desde aquel dia, no volvió á entregarse á sus acostumbrados arranques de ira; pero tampoco vimos brillar en sus lábios una sonrisa, y murió á los diez meses, víctima de la terrible melancolía que se habia apoderado de él desde la muerte de la mendiga, siguiéndole mi madre al poco tiempo.

Hé aquí, Margarita mia, por qué no quiero dejar pasar sin castigo las faltas que tu mal carácter te hace cometer, y hé aquí tambien por qué me ves hoy mas triste que de costumbre.

—Sí, mi buena mamá: todo lo comprendo, y te doy palabra de enmendarme, pues por mucho que despues se sienta lo que un momento de furor nos obliga á hacer, no todo puede enmendarse, y un buen ejemplo de ello es mi abuelito, que si te hubiera permitido darle algun alimento á aquella pobrecita, quizá no hubiera muerto: ahora concédeme un beso, pues me voy á dar un buen abrazo á Manuel en compensacion de lo mucho que lo he hecho sufrir.

—Vé, hija de mi alma, y Dios te conserve siempre tal modo de pensar; dijo la jóven siguiendo á su hija con su cariñosa mirada, hasta que desapareció tras el portier de terciopelo.

MERCEDES DE VARGAS DE CHAMBO.

## SALONES.

El sábado 29 de Mayo se celebró en la tertulia del Sr. D. Vicente Arenas la última funcion de flores, con que este señor ha obsequiado durante los sábados de dicho mes á la Reina de los Angeles. Si todas las reuniones de esta clase con que el señor de Arenas ha brindado á sus numerosos amigos, han sido brillantes, y si en todas su jóven esposa ha recibido con esa elegancia y amabilidad que le caracterizan, en la última rompieron sus límites todas estas bellas cualidades.

No hablaremos de los arcos de camelias, ni de las grandes macetas de flores, ni de los faroles de colores que hermoseaban el recibimiento; no hablaremos del gusto con que se hallaba dispuesto el Oratorio; ni de las cien luces que ardian en torno de María; ni de las rosas y claveles que á sus piés exhalaban suaves perfumes, ni de la numerosísima y elegante concurrencia que llenaba los salones; pero no podemos menos de consignar algunas líneas, como justo tributo de admiracion á los distinguidos artistas y aficionados de ambos sexos, que durante el mes han tomado parte en estas místicas cuanto distinguidas funciones.

Los eminentes oradores D. Vicente Pastor y don Jaime Cardona han dejado oir, alternando uno con otro su elocuente voz: las señoritas D.ª Cármen Güell y Renté, D.ª Asuncion Peset, D.ª Cármen Talles, doña Encarnacion Rignoe y la señorita de Espin, se han manifestado admirables en las escogidas piezas que han cantado. Las señoritas de Cútoli han lucido en el arpa y en el piano; la Sta. Imbert y el Sr. Mondejar en el piano, el Sr. Casella en el violonchelo; el Sr. Palacios y el Sr. Cortes cantaron admirablemente; pero quien entre todos merece se le elogie, no solo por lo admirablemente que ha cantado diferentes piezas de fuerza, sino por haber sido el alma artística de esta reunion, el que todo lo ha dirigido con una inteligencia y un celo dignos de elogio, es el Sr. Gelabert, á quien enviamos nuestro mas cordial parabien.

La Sta. D.ª Joaquina García Balmaseda, la señora de Plana, los señores Vinageras, Alvo, Cuenca, Castillo, Boquerini y Cabriades, han leido preciosas composiciones en verso; y el amo de la casa presentó una brillante, que leyó con buena entonacion su esposa.

Reciba el señor de Arenas nuestra enhorabuena, y ojalá se reproduzcan en nuestra pátria estas tertulias, que á lo bello y á lo grato unen lo útil, despertando en nuestra alma sentimientos religiosos, sentimientos, que á la par de ser una flor que enviamos á María, son tambien un perfumado recuerdo que dedicamos á nuestros padres y á nuestros abuelos, que ellos, no hay que dudarlo, recibirán con gusto desde el seno de la tumba en que reposan, desde el invisible mundo en que habitan sus almas.


## ANUNCIO.

### WALSES CÉLEBRES.

**BARBA-AZUL Y EL ROBO DE ELENA.**

Ediciones fáciles. Los dos walses, UN REAL.

Grandes rebájas, tomando cantidad de ejemplares de ambas piezas, remitiendo francas de porte á cualquier punto de provincias.

Fábrica de pianos y casa editorial de B. Eslava, calle del Arenal, núm. 18.


*Acompaña á este número el pliego de* Dibujos y Patrones, *correspondiente á ambas Ediciones.*

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

dice, á catequizar á nuestros salvajes vecinos, que á decir verdad, son los mas afectos y obedientes al Gobierno español.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 24. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 26 Junio, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . . Un año. . 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Peregrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas, 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Durant Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24, 2.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª Joaquina Balmaseda.—MODAS: Traje de playa para jovencita.—Traje para niña.—Traje para paseo.—Traje para niña.—Traje para paseo.—Traje para jovencita.—Traje de cachemir para casa.—Traje para paseo.—Traje nupcial.—Traje para paseo ó visitas.—Traje para niña de dos años.—Traje de paseo para jóven.—Traje de paseo para señora.—Traje Wateau.—Traje para paseo.—Traje para visitas.—Traje de mañana.—Traje para comida ó soiré.—Traje para niña.—Traje para niño.—Traje para reunion.—Traje para reunion de confianza.—Traje de reunion para jovencita.—Traje para niña.—Traje de calle para jovencita.—Traje para casa.—Traje de campo.—Traje de baños.—Vestido de piqué.—Lazo adornado de frivolité.—Ceñidor para levantar los trajes.—Punta de corbata.—SOMBREROS Y ADORNOS DE CABEZA: Sombrero japonés de batista para jardin.—Corona de espigas para sombrero redondo.—Adorno para sombrero.—Sombrero redondo de muselina.—Sombrero de paja.—Mariposa de plumas.—Adormidera de plumas.—Lazo para el cabello.—Lazo para el cabello con plumas de pavo real:—LABORES, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—Guardamalleta de tela argelina.—Cortinajes para dormitorio y salon.—Alzapaños de crochet.—Tres cenefas bordadas á punto ruso.—Dibujo de aplicacion y punto de encaje.—Dos cenefas de frivolité y guipure bordado.—Vide-poche con Lambrequin.—Medallon de frivolité.—Bordado en tafilete para petaca.—Bordado en cachemir.—Cubierta de cafetera.—Botita de piqué para niño.—Botita de crochet.—Dos cenefas bordadas en tul.—Dos cuadros de malla guipure.—Cubierta de sillon de malla y tul bordado.—Edredon de punto de aguja.—Dos cenefas de malla guipure.—Dos cenefas de tul con fleco.

1. Traje de playa para jovencita. 2. Traje para niña. 3. Traje para paseo.

## REVISTA DE MODAS.

El mes de junio, mas animado siempre en Madrid por sus flores, por sus verbenas, por sus reuniones de confianza, que son un pretesto para despedirse los amigos, próximos ya unos y otros á buscar las agradables brisas del Océano en nuestras costas Cantábricas, ó en los poéticos puertos allende el Pirineo, ha sido doblemente animado este año por las numerosas fiestas oficiales que en él han tenido lugar. Paradas, iluminaciones vistosas, creacion de monumentos nacionales, funciones de teatros y toros costeadas por el Ayuntamiento, banquetes y bailes en casas de elevados personajes, todo esto ha venido á aumentar la animacion del siempre festivo y bullicioso mes de Junio.

Lindos trajes largos y cortos han tenido ocasion de estrenarse en estas fiestas, y debo confesaros que entre algunos que eran un verdadero ultraje al buen gusto, se han visto otros que acreditaban el de la persona que los lucia. Entre estos, citaré uno corto de grós de París con cuatro volantes separados algun tanto uno de otro, y cortados á ondas ribeteadas de raso del mismo color gris perla: la cabeza de cada volante la formaba un gracioso tableado del mismo raso, y el adorno se repetia en la segunda falda, muy recogida, muy bullonada, sobre la cual descansaba un cuerpo-paletot con cuatro aldetas ó grandes picos, ribeteados del mismo adorno que las faldas, pero pequeñísimo. Era un modelo de delicadeza y de habilidad. Otro corto en foulard crudo con dos volantes la primera falda con cabeza postiza figurando conchas muy estrañas, merece tambien especial mencion, y sobre esta primera falda iba otra muy corta, recogida con mucha gracia, y guarnecida de fleco del color del traje. Inútil es decir que las negras sobrefaldas ricas, y algunas de encaje y granadina blancas ó negras, sobre otras de color fuerte, eran las mas distinguidas.

En trajes largos, con destino á los banquetes y bailes mencionados, he visto un traje rosa con estensa cola, adornado al canto con volante ancho picado y cabeza formada por rizado blanco dentro de otro rosa. Por delante el traje era liso, con delantal de raso verde orillado de los mismos rizados descritos para el volante. El cuerpo, de escote cuadrado, se prolongaba por delante en picos verdes, continuacion de los delanteros, verdes tambien. Era traje distinguido y de mucha novedad. Se anuncian como próximos á adoptarse, pero no de seguro antes del invierno, los petos muy largos que prolongarán el talle, hoy redondo y estremadamente corto. Para los cuerpos escotados de baile los recomiendo sin vacilar, mucho mas, que lo poco aceptable ya del cinturon deja el talle desairado: hoy lo mas que se admite como cinturon, son unas lazadas cortas sin caidas. En los bailes, y en algunas bodas de personas muy conocidas en la buena sociedad, que han tenido lugar este mes, se han lucido magníficos encajes, ya en túnica ya en volantes, dispuestos de mil maneras caprichosas. Los encajes son tan estimables como las alhajas, y las señoras que los tienen procuran lucirlos como una verdadera riqueza.

Para una de las bodas á que antes aludo y con destino á la madrina, se ha hecho un traje gris malva en grós

de Paris, con volante en toda la parte de atrás ribeteado de raso blanco, y la parte de adelante un encaje, sobre volante de grós, que subian á morir debajo de la sobre-falda bullonada, y con igual encaje y volante, adornando la sobre-falda una pequeña aldeta cuadrada pequeñísima, guarnecida de volante y encaje, que descansaba sobre los bullones posteriores, dando al traje gracia sin igual. Le completaban lazos caprichosos de raso blanco al terminar el volante y en la sobre-falda.

Como las fiestas disfrutadas no alteran los planes de espedicion de nuestras elegantes bañistas, hablaré algo de trajes de viaje y campo.

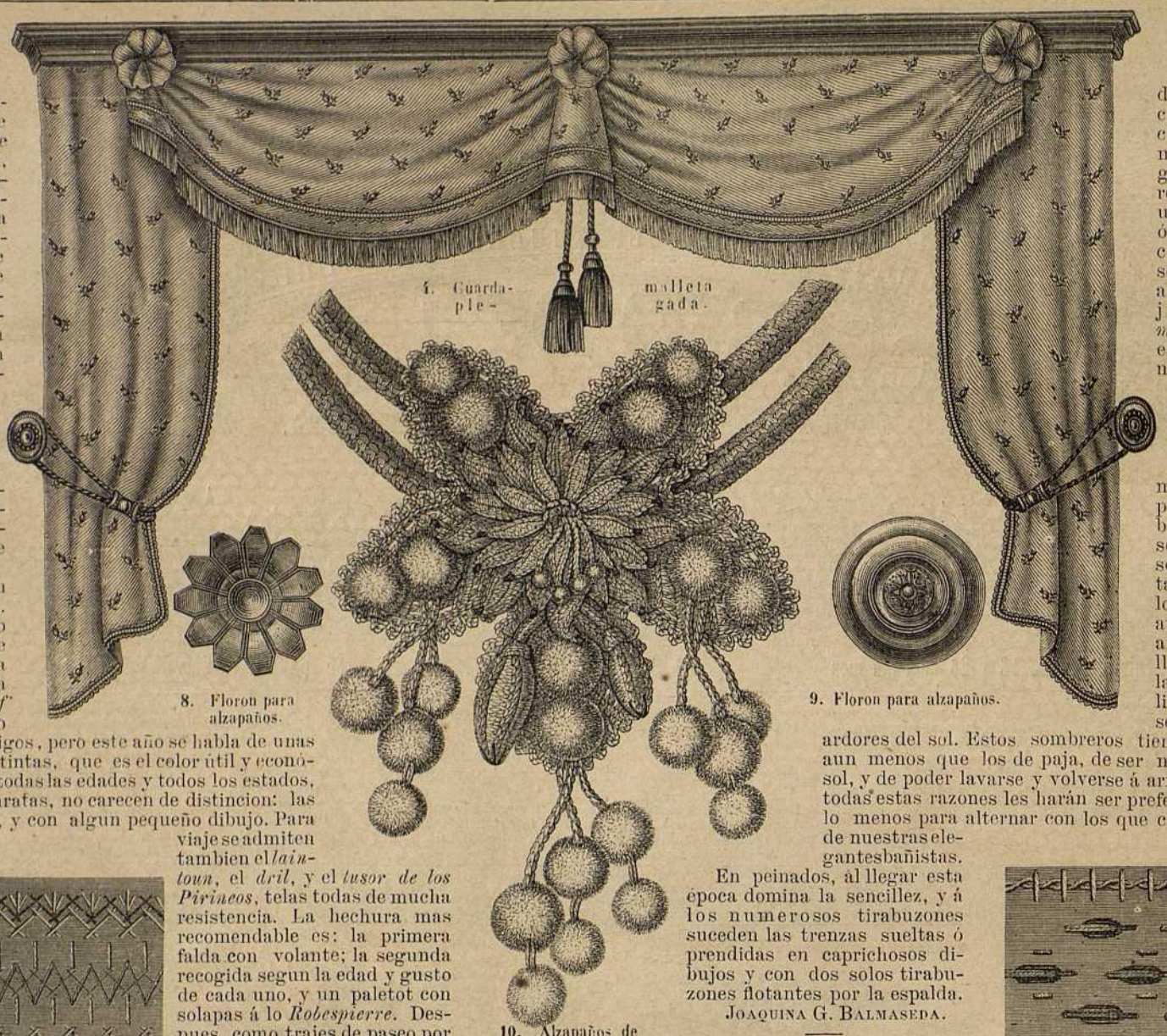
Los de viaje se hacen en telas impermeables... pero no os asusteis, no es el impermeable que se ha generalizado hasta la vulgaridad, desde la creacion del *Water-proof*" esta tela queda, como está, relegada para abrigos, pero este año se habla de unas telas ligeras en medias tintas, que es el color útil y económico, el que se avieneá todas las edades y todos los estados, que aunque no muy baratas, no carecen de distincion: las hay lisas, tornasoladas, y con algun pequeño dibujo. Para viaje se admiten tambien el *lain-toun*, el *dril*, y el *tusor de los Pirineos*, telas todas de mucha resistencia. La hechura mas recomendable es: la primera falda con volante; la segunda recogida segun la edad y gusto de cada uno, y un paletot con solapas á lo *Robespierre*. Despues, como trajes de paseo por la playa, entran los de sultana, batista cruda, lanas ligeras, granadina y muselina blanca: en estos trajes de mas pretension son indispensables las dos faldas, muy adornadas, pecando mas bien de recargadas que de pobres.

Anúnciase que la Moda sufrirá en breve una reforma radical, y á la complicacion de lazos, rizados, bullones, bieses y flecos, sucederá una elegante sencillez: los trajes largos se harán lisos, y su gran mérito consistirá en lo irreprochable del corte, en el gusto de la tela, siendo su adorno casi insignificante. ¡Si se realiza tal nueva, el buen gusto y los talles correctos estarán de enhorabuena!

Como anunciaba en mi Revista anterior, la mantilla blanca es el complemento de los trajes de verano, sobre todo para las jóvenes: su forma, de punta á la frente y redonda de abajo, sin puntas. Los sombreros de calle, viaje y campo, varian hasta lo infinito: los primeros en tul blanco ó en paja de Italia ó de arroz son de forma elevada, sembrados caprichosamente de flores entre el tul, ó con grupo de flores ó plumas sobre la paja: los redondos se hacen de paja, cubiertos casi de flores, y sus formas son el *Wateau*, pamela de pequeña ala, sujeta de un lado; el *Montpensier*, sombrero de paja belga, de copa algo elevada y ala estrecha, con vivos de terciopelo negro ó de color, grupo de plumas, y lazo de terciopelo colocado al lado con abandono: otro llamado *Margarita*, por la guirnalda de estas flores que le adorna, sobre un echarpe de tul blanco ó negro. ¡Nada mas fresco y gracioso que este sombrero propio para acompañar á un rostro juvenil! El sombrero *mandarin* alterna con estas formas, aunque no es la mas aceptada, y para las muy jóvenes se adopta sobre todas la forma de *birrete*. Réstame solo hablaros del sombrero de muselina, muy admitido para jardin y playa, sobre todo á las horas del sol: la forma de estos sombreros es la descrita para cualquiera de los de paja, y sobre una armadura ligerísima se arman en gracioso bullonado, adornándolos lazos de la misma muselina, ó echarpes que reservan el cuello de los ardores del sol. Estos sombreros tienen la ventaja de pesar aun menos que los de paja, de ser mas impenetrables del sol, y de poder lavarse y volverse á armar en cuanto se ajan: todas estas razones les harán ser preferidos, ó admitidos, por lo menos para alternar con los que compongan el equipaje de nuestras elegantes bañistas.

En peinados, al llegar esta época domina la sencillez, y á los numerosos tirabuzones suceden las trenzas sueltas ó prendidas en caprichosos dibujos y con dos solos tirabuzones flotantes por la espalda.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

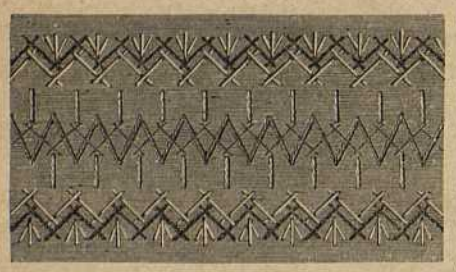


4. Guarda-malleta plegada.

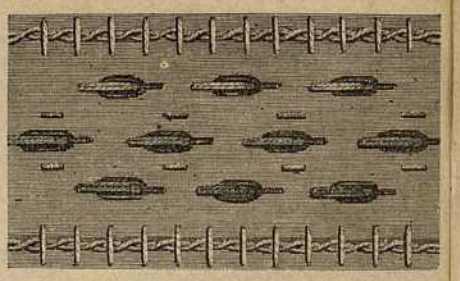
8. Floron para alzapaños.

9. Floron para alzapaños.

10. Alzapaños de crochet.



11. Cenefa bordada á punto ruso.



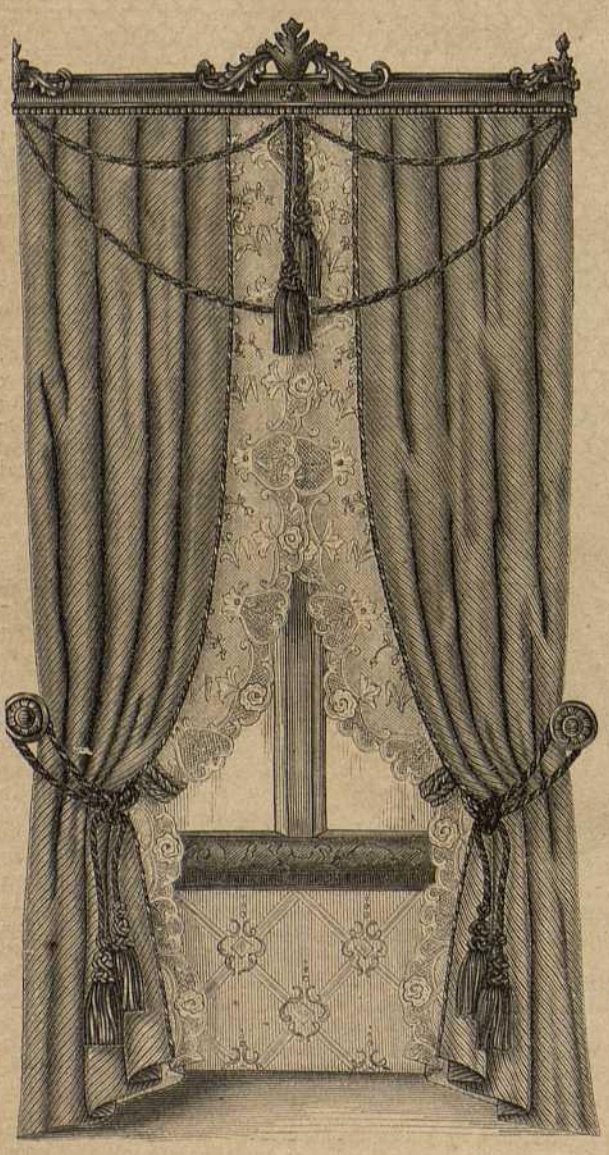
12. Cenefa bordada á punto ruso.

## ESPLICACION DE GRABADOS.

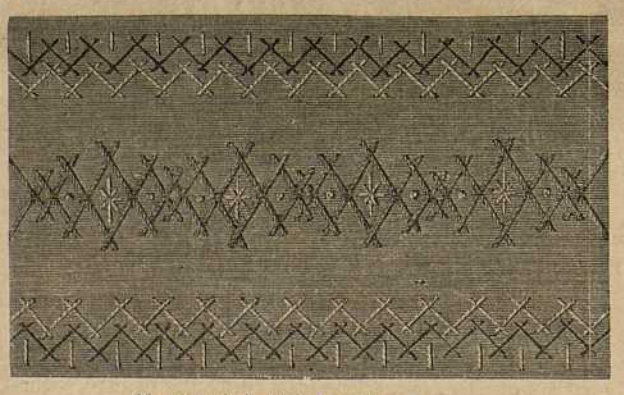
1, 2 y 3. TRAJES DE SEÑORAS Y NIÑA.

1. *Traje de playa para jóven.*—Falda primera de lana listada con volante al bies, y sobrefalda y paletot de seda tornasolada del color de las listas, recogida á los lados la falda, y forrado el paletot de color mas claro, que se deja ver en las solapas que forma en el pecho y

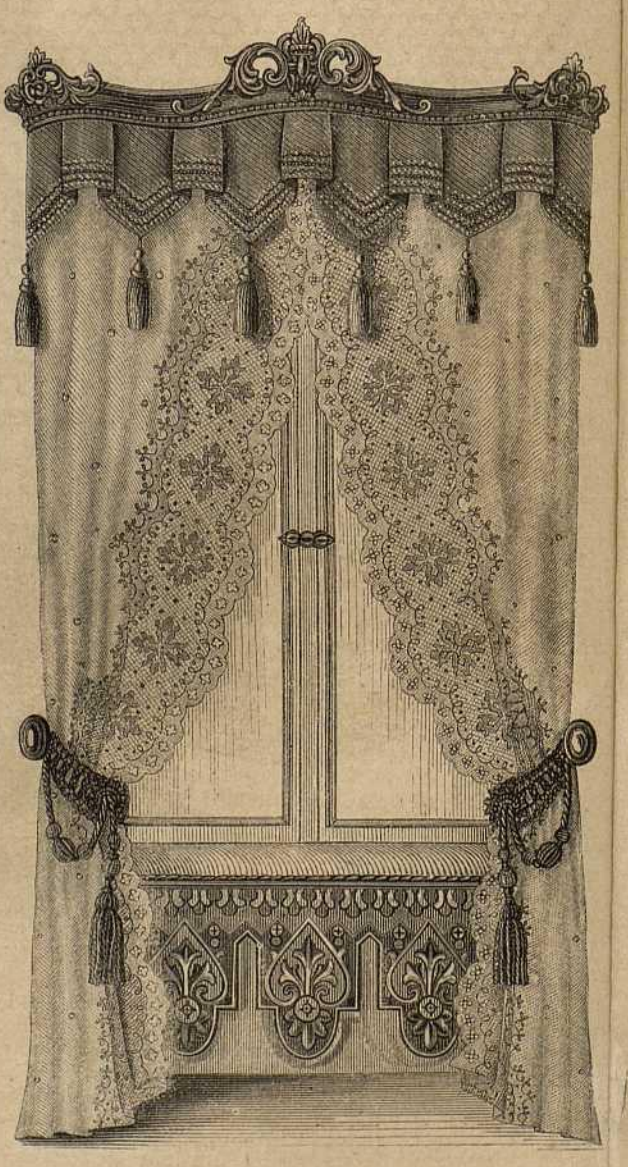
5. Guardamalleta en tela argelina.



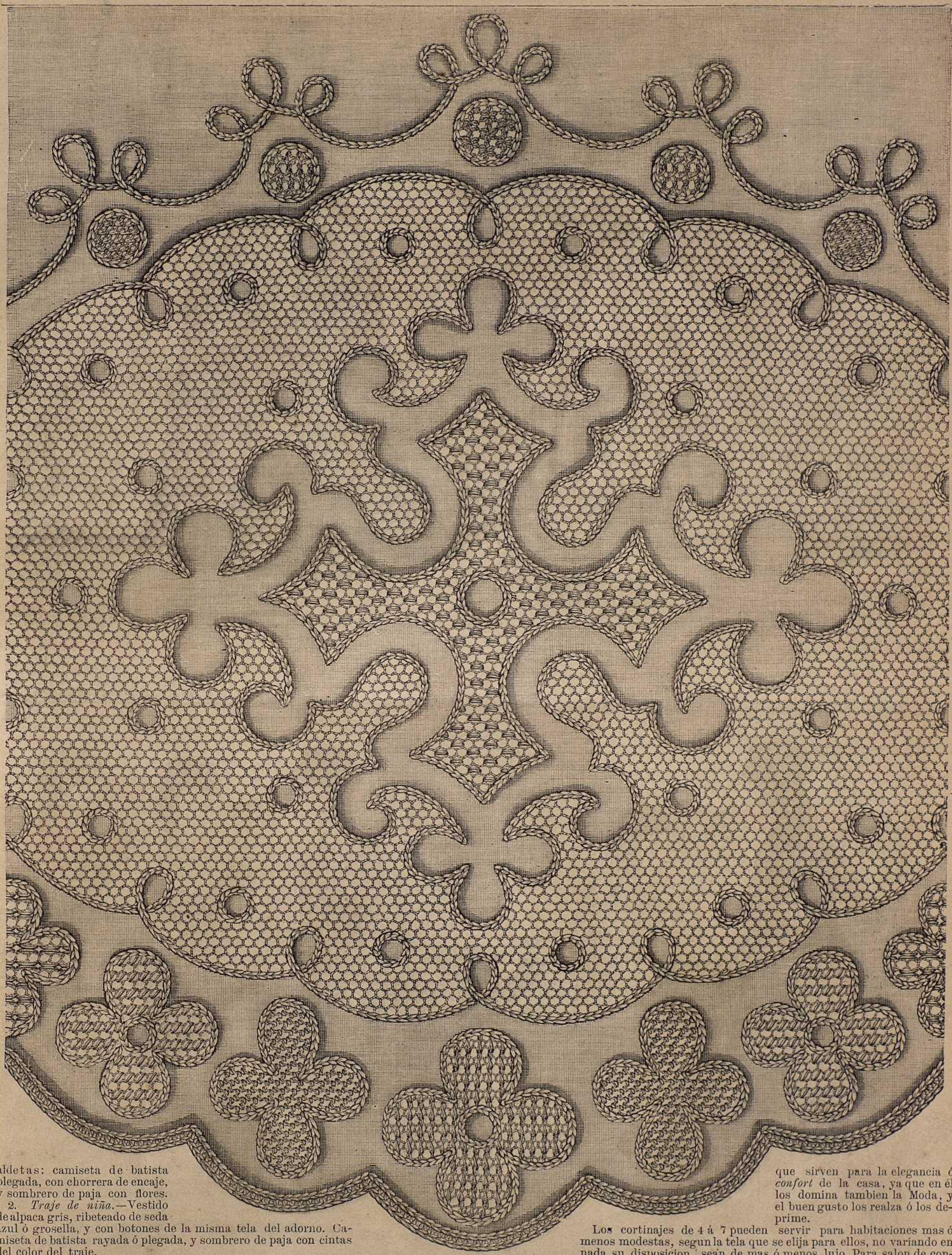
6. Cortinaje para dormitorio.



13. Cenefa bordada á punto ruso.



7. Cortinaje para salon.



14. Dibujo de aplicacion y punto de encaje para cortinas.

aldetas: camiseta de batista plegada, con chorrera de encaje, y sombrero de paja con flores.

2. *Traje de niña.*—Vestido de alpaca gris, ribeteado de seda azul ó grosella, y con botones de la misma tela del adorno. Camiseta de batista rayada ó plegada, y sombrero de paja con cintas del color del traje.

3. *Traje de paseo para señora.*—Vestido de doble falda, recogida en canastilla la segunda, y adornada de fleco, además del rizado de la misma tela que se repite en la primera falda. El cuerpo lleva grandes aldetas que forman tabla muy profunda por delante y por detrás, prolongándose por los costados en puntas sujetas con escarapelas iguales á las que adornan el cinturon: El rizado del hombro se prolonga en tirantes por delante hasta el talle: sombrero de batista bullonado.

---

4 á 9. Cortinajes.

Permitido le debe ser á un periódico de Modas ocuparse alguna vez de los objetos que sirven para la elegancia ó *confort* de la casa, ya que en él los domina tambien la Moda, y el buen gusto los realza ó los deprime.

Los cortinajes de 4 á 7 pueden servir para habitaciones mas ó menos modestas, segun la tela que se elija para ellos, no variando en nada su disposicion, sean de mas ó menos lujo. Para salon de confianza ó comedor, sobre todo si tiene dos balcones ó ventanas en un solo lienzo, se pone la guardamalleta drapeada como la muestra el núm. 4, debiendo llevar debajo dos cortinas de la misma tela, recogidas con alzapaños.

El gabinete ó cuarto de vestir, necesitan mayor claridad, y en ellos debe dominar una elegante sencillez. Para estas piezas es propia la colgadura por el órden de la núm. 7, pero mas sencilla en su bordado y adorno: ésta, destinada á salon ó gabinete de recibir, es de tul con ricas aplicaciones y elegante guardamalleta y alzapaños, que deben corresponder en sus colores y telas al mueblaje de la habitacion.

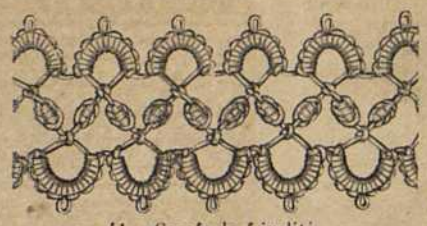
TELAS, TRAJES Y CONFECCIONES DE VERANO DE LOS GRANDES ALMACENES DU COIN DE RUE, 8, RUE MONTESQUIEU.

15. Traje para niña. 16. Traje para paseo. 17. Traje para jovencita. 18. Traje de cachemir para casa. 19. Traje para paseo. 20. Traje nupcial. 21. Traje para paseo ó visitas. 22. Traje para niña de dos años. 23. Traje de paseo para jóven. 24. Traje de paseo para señora. 25. Traje Wateau. 26. Traje para paseo.

FOULARDS DE LA COMPAÑIA DE LAS INDIAS, 42, RUE DE GRENELLE SAINT-GERMAIN.

27. Traje para visitas. 28. Traje de mañana. 29. Traje para comida ó soiré. 30. Traje para niña. 31. Traje para niño. 32. Traje para reunion. 33. Traje para reunion de confianza. 34. Traje de reunion para jovencita. 35. Traje para niña. 36. Traje de calle para jovencita. 37. Traje para casa. 38. Traje de campo. 39. Traje de campo. 40. Vestido de piqué ó sarga de algodon.

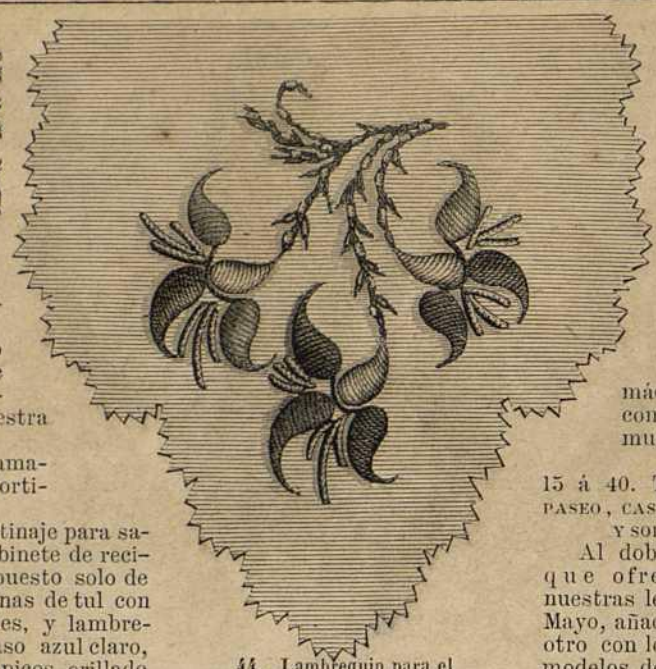
4. Guarda-malleta en tela de lana orillada de agreman y fleco, y recogida en el centro y los ángulos por escarapelas de la misma tela. Este cortinaje tal como está, sin las colgaduras largas, sirve para antesala y ventanas de comedor.



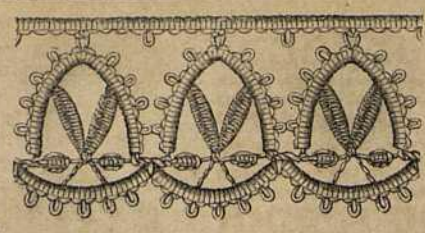
41. Cenefa de frivolité.

5. Guardamalleta en tela argelina, muy á propósito tambien para comedor ó salon para thé y de fumar: se cortan las tres partes de que consta á medida del balcon y se adorna con agreman, fleco y borlas como muestra el dibujo.

6. Cortinaje para dormitorio, de reps liso sin guardamalleta y adornado sencillamente de cordones y borlas. Cortinas interiores de muselina bordada.



44. Lambrequin para el vide-poche.



42. Cenefa de frivolité y guipure bordado.

y bordando todos los contornos con un punto de cadeneta, recortando despues con tijera muy fina todos los fondos que marca el dibujo. Los centros de las flores van despues caladas sobre el tul, y el borde esterior lleva una doble cadeneta marcando las ondas que orillan el cortinaje.

Para las señoras que tienen máquina de coser, esta labor es una de las que pueden confeccionar en la máquina, y las otras pueden ejecutarla á mano ó al bastidor, como les sea mas agradable. Este cortinaje es el mismo que muestra el núm. 7.

—

7. Cortinaje para salon ó gabinete de recibir, compuesto solo de ricas cortinas de tul con aplicaciones, y lambrequin de raso azul claro, cortado á picos, orillado de bordado oriental con seda de color, y dispuesto á pliegues con una borla en cada pico: las cenefas numeros 11 á 13 pueden servir para este objeto. El alzapaños es de rica pasamaneria.

—

8 y 9. Modelo para alzapaños de caoba.

—

10. Alza-paños de crochet.

Materiales: algodon grueso de crochet, seda negra, cordon blanco.

Los alzapaños de pasamaneria tienen un precio exorbitante, y el modelo que ofrecemos es de tan buen gusto como ellos. La flor, que figura estar colocada sobre una hoja de parra, se compone de tres órdenes de pétalos hechos separadamente y fijos á un círculo de crochet de puntos dobles. Los pétalos interiores tienen 6 cents. de alto, y se ejecutan con 15 ps. de cadeneta, y sobre ellos 3 ps. ds., 2 medias barras, 7 barras, 2 ds. barras, 6 ps. de cadeneta, que forman la punta de la hoja, y se repite lo mismo en sentido inverso por el otro lado de la cadeneta. Los pétalos de las tres vueltas se hacen lo mismo, pero dándoles mas dimension, y algunos puntos de seda negra los matizan. Un círculo de puntos dobles con una vuelta encima de barras forma el cáliz de la flor. Los capullos se hacen de barras, cuidando de darles la forma que marca el dibujo, y los tallos ó troncos con cadenetas.

Para la hoja, aconsejo cortar un patron de papel, por el cual se hace aparte cada pico de la hoja á vueltas atravesadas, compuestas de barras separadas entre sí por un punto doble: un pequeño feston orilla la hoja despues de unidas las cinco puntas por algunos puntos dobles: las dos vueltas de crochet sobre cordon que forman el alzapaño, van cosidas debajo de la flor, y está adornada por grupos de madroños pendientes de sartas de cuentas blancas cristalizadas.

46. Bordado en tafilete para petaca.

43. Vide-poche con Lambrequin bordado.

45. Medallon de frivolité.

—

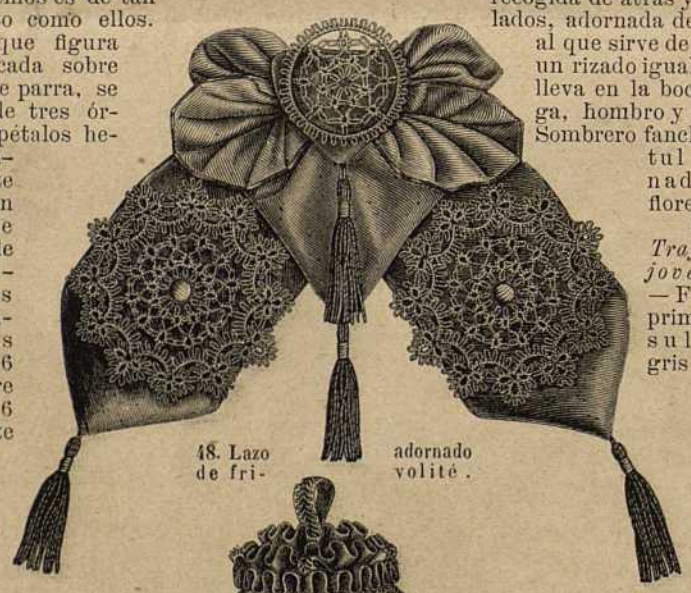
11 á 13. Cenefas á punto ruso.

Estas cenefas bordadas de colores, pueden servir para cortinajes como queda dicho, ó para trajes de niños.

—

14. Cortinaje bordado de aplicacion.

Esta clase de bordado es de fácil y pronta ejecucion, resultando de muy buen efecto: la muselina se fija sobre el fondo de tul, copiando sobre ella el dibujo,



48. Lazo de frivolité adornado.

50. Botita de piqué para niño.

49. Cubierta de cafetera para la mesa. (Labor de crochet y cañamazo plata.)

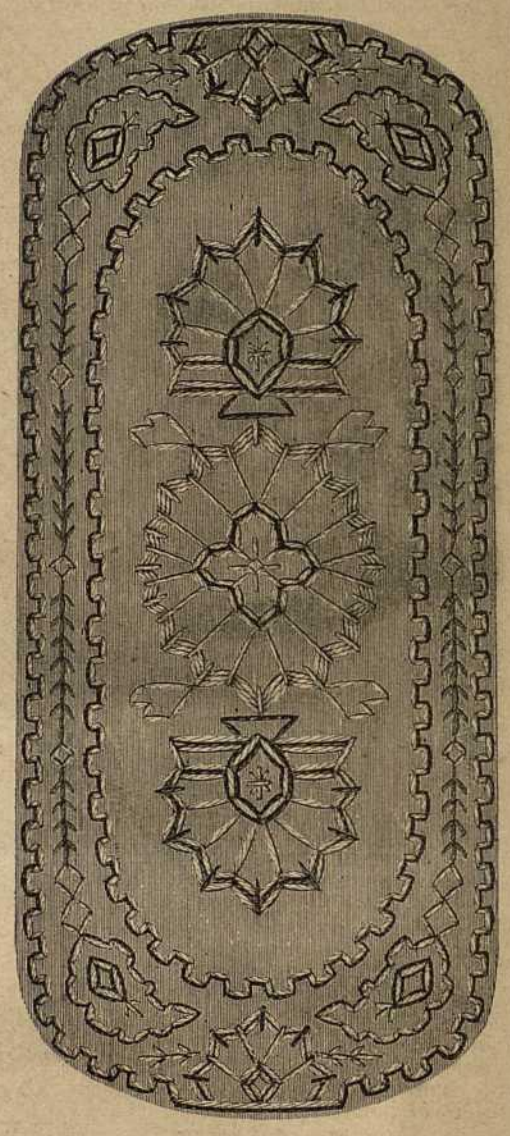
15 á 40. Trajes de paseo, casa, visitas y soirés.

Al doble figurin que ofrecimos á nuestras lectoras en Mayo, añadimos hoy otro con los últimos modelos de la estacion: los mas son en lanas ligeras y muselinas, como conviene á la estacion calurosa que se acerca.

15. *Traje para niña.*—Vestido de alpaca blanca con lunares grana, sobrefalda interior rayada en los mismos colores, y adornado de biés grana con vivos negros y fleco de ambos colores. Manteleta baschlick en cachemir grana con bieses blancos, y sombrero de paja con cinta de terciopelo y grupo de rosas grana.

16. *Traje para visitas ó paseo.*—Falda lisa, que toca en el suelo, y túnica recogida de atrás y de los lados, adornada de fleco, al que sirve de cabeza un rizado igual al que lleva en la bocamanga, hombro y escote. Sombrero fanchon de tul bullonado con flores.

17. *Traje para jovencita.*—Falda primera de sultana gris plata con listas y flores de raso azul: túnica gris de seda, bullonada en cada costura, sujetos los bullones con bieses de raso azul. El mismo adorno orilla el fichú con lazadas por detrás, que va colocado sobre cuerpo correspondiente á la primera falda.



47. Bordado en cachemir para petaca.

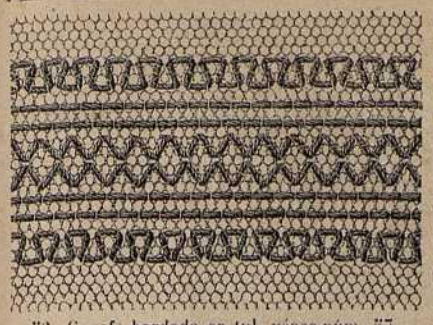
18. *Traje para casa.*—Bata suelta de cachemir con pequeña esclavina adornada de picos de raso como los que van por delante en dos hileras á los lados de los botones. Cofia de Cluny con cintas de raso.

19. *Traje para paseo.*—Vestido de seda de dos faldas, adornado de bieses y ruches, orillados ambos de raso; la manteleta igual, lleva al canto un rico fleco de seda, y es un paletot-talma, ceñida de la parte de atrás por un cinturon que pasa por dentro en el costado, figurando mangas perdidas: lazos de la misma tela adornan la sobrefalda y cinturon. Sombrero de encaje negro con flores.

20. *Traje nupcial.*—Vestido con gran cola, de muselina sobre viso de seda adornado de volantes, que forman por delante delantal con ruches de la misma muselina á la cabeza: cuerpo Wateau abierto en V, con el mismo adorno. Velo de tul de ilusion y corona de azahar.

51. Botita de crochet para niño.

21. *Traje para paseo y visitas.*—Vestido de seda de dos faldas, adornada la primera con dos volantes al biés, con cabeza formada por un doble rizado: la sobre-falda lisa, se recoje por detrás en canastilla, y



51. Cenefa bordada en tul, véase núm. 57.

el paletot ajustado reproduce en pequeño el adorno de la primera falda, terminándole cinturon con lazadas y caidas. Sombrero fanchon de paja, con flores.

22. *Traje para niña.*—Vestido de doble falda de piqué blanco con bordado de trencilla y fleco, que se repite en los tirantes y aldetas del cuerpo. Sombrero redondo de paja con plumas blancas.

23. *Traje de paseo para jovencita.*—Traje de seda listado, á rayas anchas la primera falda, y estrechas la segunda, recogida á los lados por botones. Completa el traje túnica sin mangas del color de las rayas, adornada de bieses y lazos del color contrario, y sombrero redondo de paja inglesa con pájaro del paraiso.

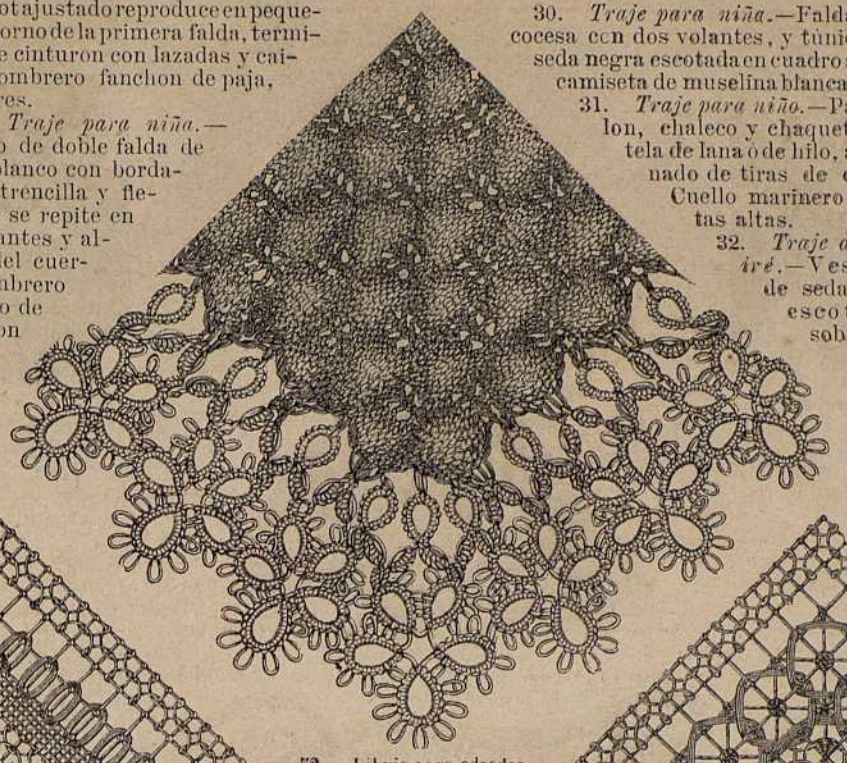
24. *Traje para paseo.*—Vestido de batista cruda adornada la falda con tres volantes al biés, llevando cada uno á la cabeza un biés de la misma tela y presillas de lo mismo sujetas por botones, subiendo todo este adorno por ambos costados en punta. Cuerpo paletot, adornado como la falda y recogido á los lados, y sombrero redondo de paja belga con flores y velo de gasa.

25. *Traje Wateau.*—Este elegante vestido se corta por el patron del modelo Eliana, que corresponde al núm. del 10 de Mayo último. El adorno de este traje consiste en rizados y lazos de seda del color del vestido. Sombrero de paja con flores.

26. *Traje para paseo.*—Falda de foulard con volante tableado al canto, y paletot negro adornado de lazos y bieses de la misma tela. Sombrero fanchon de encaje negro con flores del color de la falda.

27. *Traje para visitas.*—Vestido de seda liso con estensa cola, y túnica de encaje, que se forma de un pañuelo rodeado de blonda, que se recoge con lazos como indica el dibujo. Puede acompañar á este traje sombrero de encaje con pluma ó flores.

28. *Traje para casa.*—Vestido de percal ó batista cruda, con falda adornada por cenefa estampada, y colocada á tablas sujetas por un biés, y paletot recto, en el que se repite igual adorno. Cofia de muselina con cintas de seda.

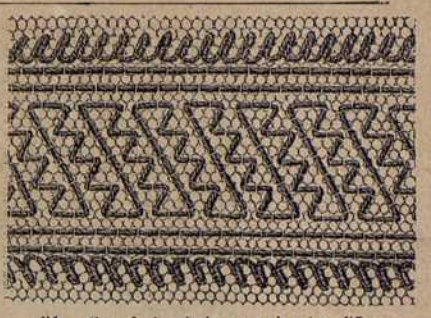


52. Dibujo para edredon ó antimacasar, punto de aguja y frivolité.

30. *Traje para niña.*—Falda escocesa con dos volantes, y túnica de seda negra escotada en cuadro sobre camiseta de muselina blanca.

31. *Traje para niño.*—Pantalon, chaleco y chaqueta de tela de lana ó de hilo, adornado de tiras de color. Cuello marinero y botas altas.

32. *Traje de soiré.*—Vestido de seda liso, escotado sobre camiseta alta de tul bullonada y con manga larga: el escote del vestido, que baja en V por delante, lleva una blonda negra, y lazos de raso adornan el pecho, hombros y cinturon.



54. Cenefa bordada en tul, núm 57.

33. *Traje para reunion.*—Vestido de muselina de doble falda, adornadas ambas de entredos de encaje con cinta de color debajo, y guarniciones tableadas de la misma muselina á los dos bordes: el cinturon, con hombros y caidas, es de seda de color con bullonado en el centro de muselina, y guarnecido de encaje: otro lazo mas pequeño que el de atrás, sujeta los tirantes por delante, y cintas que parten del cinturon recogen la sobrefalda á los dos lados: camiseta alta y rica, diadema en el cabello.

34. *Traje de reunion para jovencita.*—Vestido de muselina corto, adornado de entredos bordados en tul, con cinta de color debajo, y bieses de color y guarniciones de muselina á las orillas. Cuerpo escotado, y cinturon correspondiente al color del adorno.

35. *Traje para niña.*—Vestido de alpaca blanca con doble falda, adornada la superior con vivo y botones de seda de color, asi como el corpiñito. Los lazos corresponden al color del adorno.

36. *Traje de paseo para jovencita.*—Vestido de lana adornado de volantes al biés, y bieses de seda. Completa el cuerpo una pequeña esclavina con solapas de seda, y va adornada como el vestido. Sombrero redondo con flores.

37. *Traje para casa.*—Vestido de seda, adornado de ondas de la misma tela, ribeteadas de raso de otro color, cuyo adorno forma fichú, y doble falda abierta por delante, con biés de raso á la pegadura del adorno.

38. *Traje de playa.*—Falda y paletot de percal estampado, adornados de volantes y bullones de percal de igual color sin dibujo: la falda del paletot se levanta en canastilla por detrás, completándole cinturon del color de los adornos. El vaso va suspenso de una banda de seda lisa ó bordada, y el sombrero redondo de paja le adornan flores y cintas.

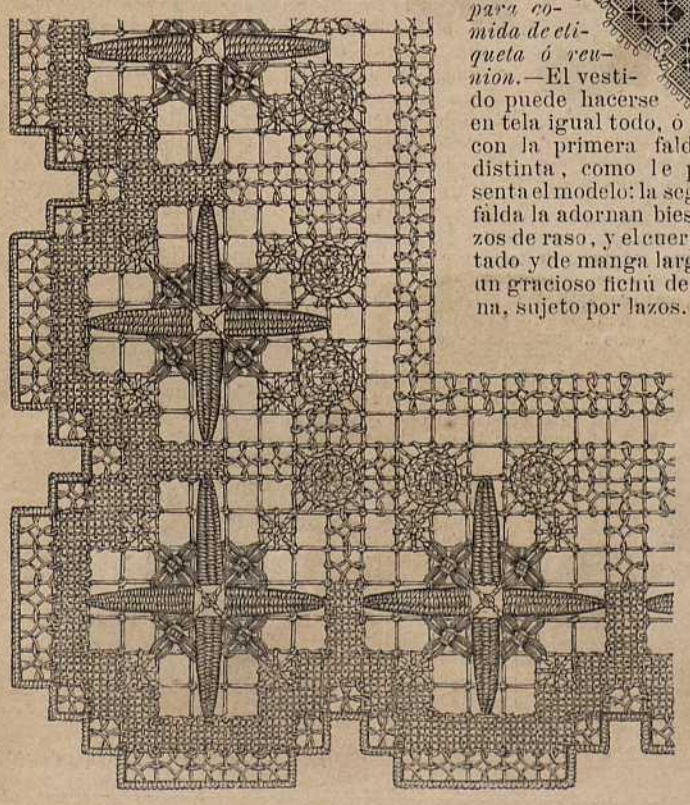
55. Cuadro de malla guipure, n.° 57.

56. Cuadro de malla guipure, n.° 57.

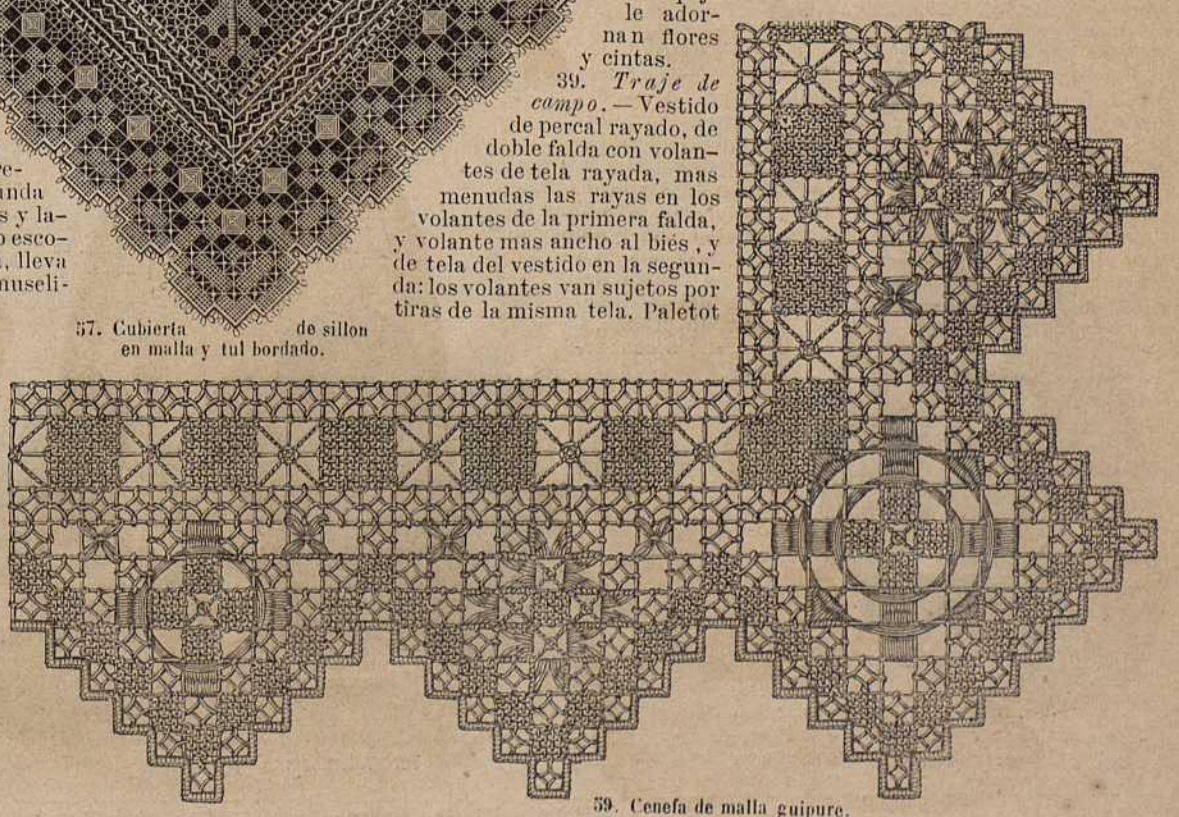
29. *Traje para comida de etiqueta ó reunion.*—El vestido puede hacerse en tela igual todo, ó con la primera falda distinta, como le presenta el modelo: la segunda falda la adornan bieses y lazos de raso, y el cuerpo escotado y de manga larga, lleva un gracioso fichú de muselina, sujeto por lazos.

39. *Traje de campo.*—Vestido de percal rayado, de doble falda con volantes de tela rayada, mas menudas las rayas en los volantes de la primera falda, y volante mas ancho al biés, y de tela del vestido en la segunda: los volantes van sujetos por tiras de la misma tela. Paletot

57. Cubierta de sillon en malla y tul bordado.



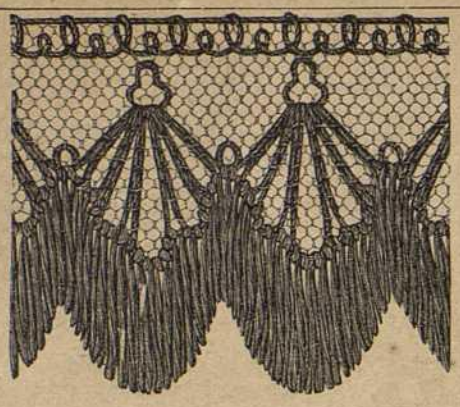
58. Cenefa de malla guipure, num. 57.



59. Cenefa de malla guipure. núm. 57.

en el cual se repite el adorno de la primera falda. Sombrero redondo de paja con velo de tul.

40. Vestido de piqué ó dril, rayada la primera falda en marron y blanco, y la segunda y el cuerpo, en tela gris, adornados de bieses de tela igual á la falda primera. Sombrero de paja adornado con flores silvestres, y velo de gasa.



60. Cenefa de tul con fleco.

JOAQUINA BALMASEDA.

41 y 42. DOS CENEFAS DE FRIVOLITÉ Y DE GUIPURE BORDADO PARA LENCERÍA.

66. Corona de espigas para sombrero redondo.

64. Trenza para el ceñidor 63.

41. *Cenefa de frivolité hecha con un hilo.* Se compone de óvalos de 8 ds. ns. y un picot, que no se aprieta enteramente, unidos por nudos Josefina, que constan de 6 nudos al revés.

42. *Cenefa de frivolité hecha con dos hilos y con adornos de guipure bordado.* Se empieza por los semicírculos superiores, contando el número de nudos y picots que muestra claramente el modelo. A la 2.ª vuelta se hacen los nudos Josefina, fijándolos al pié de cada pico. Las dos últimas vueltas se ejecutan del mismo modo, terminando por las hojas de aguja, como indica el modelo.

43 y 44. VIDE-POCHE CON LAMBREQUIN.

Materiales: paño blanco y leonado, cordoncillo amarillo de oro, punzó, azul, y azul verdoso, canutillo de oro, cinta de tafetan marron de 2 1/2 cents. de ancho, seda de coser color marron.

El 44 representa uno de los lambrequines de paño blanco, que termina en piquitos recortados, y está bordado al pasado con cordoncillo de colores sirviendo el canutillo para las venas. Hojas de 6 cents. de largo, de paño leonado, bordadas en el centro con una espiga hecha con cordoncillo amarillo, alternan con los lambrequines, llevando unos y otras una borlita en la punta inferior. Un rizado de cinta en forma de conchas, oculta el pié del adorno y guarnece el borde del *videpoche*, cuya tapa es calada.

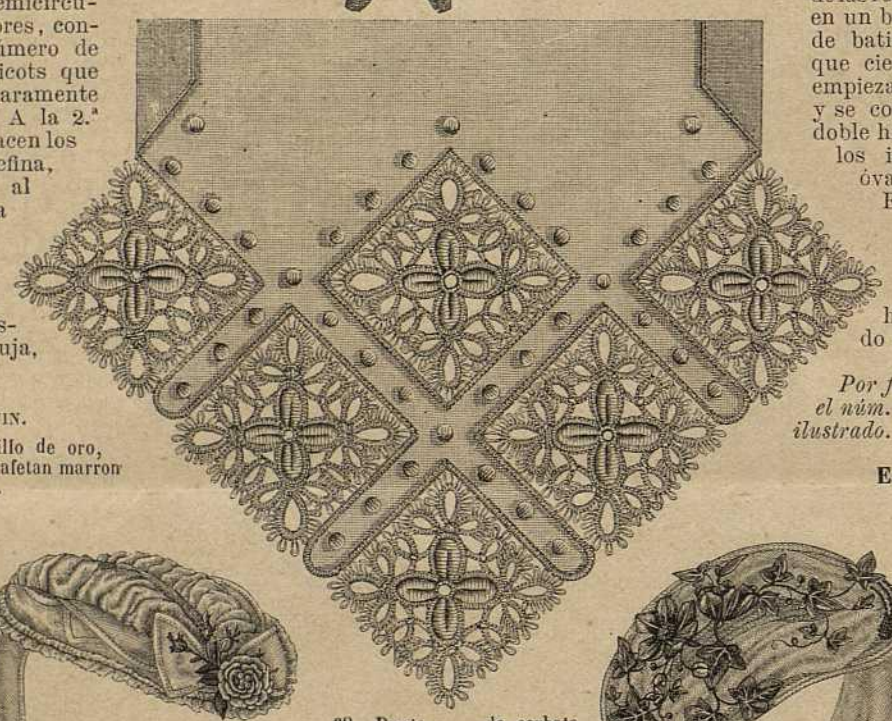
45. MEDALLON DE FRIVOLITÉ.

Hecho con hilo muy fino, sirve para cuellos y corbatas.

46 y 47. DOS DIBUJOS PARA PETACA. (Modelos de Sajou, 52, Rue de Rambuteau.)

62. Sombrero japonés de batista para jardin.

63. Ceñidor para levantar los trajes.



68. Punta de corbata. Bordado y frivolité.



69. Sombrero redondo, de muselina.

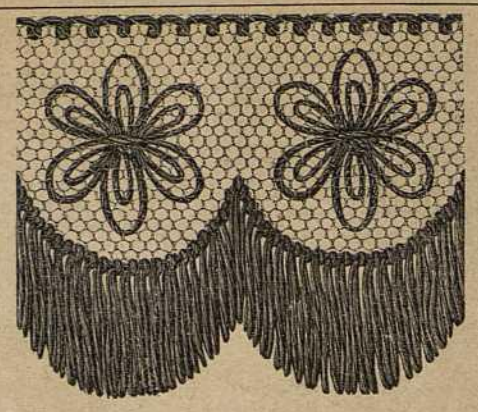
71. Mariposa de plumas.

70. Sombrero redondo de paja.

73. Lazo para el pelo, con plumas.

46. *Bordado sobre tafilete mate.*—Los arabescos y la greca, del mismo color que el fondo, se ejecutan con presillitas de seda sujetas por puntos de seda muy fina. La flor del centro, del color del tafilete, se borda al pasado, y los troncos con cordoncillo de oro.

47. *Bordado oriental sobre cachemir punzó.*—La roseta del centro tiene en medio una estrella de cordoncillo de oro, rodeada de seda blanca y negra. Los picos son de cordoncillo azul, sujeto con hilo de oro. Los dos motivos de los lados son verde y oro, y en la cenefa se combinan los colores empleados en el centro.

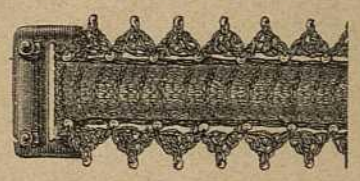


61. Cenefa de tul con fleco.

48. LAZO DE CORBATA CON ADORNOS DE FRIVOLITÉ.

El modelo indica la disposicion de este gracioso lazo, adornado con rosetas de frivolité hechas de este modo: 1.ª vuelta; se trabajan al mismo tiempo los festones exteriores y las hojas de trébol, que se sujetan entre sí, poniendo un hilo auxiliar para cada feston de 16 ds. ns. y 5 picots, y haciendo con uno solo las hojas de trébol. Los óvalos de la 2.ª vuelta constan de 8 ds. ns. y 3 picots, que se unen á los festones esteriores. El corazon de las rosetas, consiste en un boton cubierto de batista. La roseta que cierra el lazo, se empieza por el centro, y se compone de una doble hilera de 8 óvalos interiores y 8 óvalos exteriores. El pié, que se une á los picots, se hace con un segundo hilo, alternando 2 ds. ns. y un picot.

67. Adorno para sombrero redondo.



65. Dibujo de crochet para el ceñidor núm. 63.

*Por falta de espacio omitimos la esplicacion desde el núm. 49 al 74, que daremos en el próximo número ilustrado.*

**Esplicacion del figurin, núm. 924.**

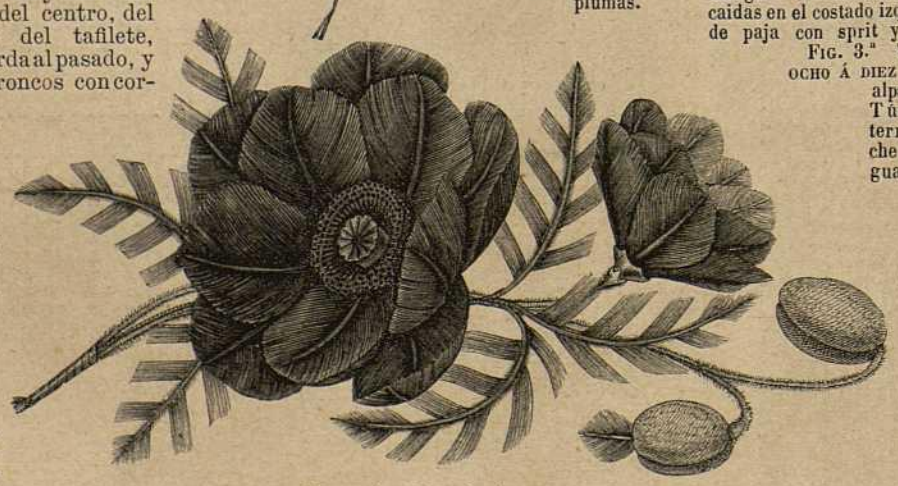
FIG. 1.ª Vestido de seda azul compuesto de tres faldas: la primera redonda, y que solo deja descubierto el pié, está guarnecida con dos volantes de encaje: la segunda en forma de puf, recogida en los costados, no lleva adorno alguno: la tercera que figura túnica ondeada por atrás y abierta en los costados, está enriquecida por un rico bordado al pasado, como los modelos ofrecidos por EL CORREO en números anteriores, y terminada por un volante de encaje. La misma combinacion forma berta sobre el cuerpo alto y liso, y se reproduce mas en pequeño sobre las bocasmangas.

Completan el traje cinturon con lazo mariposa de tres caidas, sombrilla blanca con viso azul, y sombrero de paja adornado con cinta azul y pluma del mismo color.

FIG. 2.ª Vestido de foulard, color boton de oro, adornada la falda redonda y del mismo largo que la anterior, con una graciosa combinacion de bullones de granadina blanca, cintas y puntillas. La túnica de granadina, á rayas negras y boton de oro, con cuerpo escotado en forma de corazon que deja ver el del vestido, termina en picos orillados por una serpentina, una cinta y fleco boton de oro. Fleco igual sirve de hombreras, y muchos órdenes de serpentina adornan el escote y las bocasmangas. Cinturon de foular con lazo de caidas en el costado izquierdo, y sombrero de paja con sprit y flores del campo.

FIG. 3.ª TRAJE PARA NIÑA DE OCHO Á DIEZ AÑOS.—Vestido de alpaca, color de cereza Túnica de alpaca gris terminada por una ruche del mismo color y guarnecida con bieses cereza. Cinturon gris, realzado por atrás con un lazo, y esclavina con capucha, en la cual se reproducen los adornos de la túnica. Sombrero gris guarnecido con una ruche del mismo color y lazos cereza.

74. Lazo para el pelo con plumas de pavo real.



72. Adormidera de plumas.

**Acompañan á este número el figurin correspondiente á la Edicion de Lujo.**

*Administracion:* Plaza de Prim, num. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* CARLOS GRASSI.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 25. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 2 Julio, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

8 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 15 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete, La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerías y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


LA MADRE DE LAMARTINE, por la Condesa de Araceli.—PENSAR Y SENTIR, por María del Pilar Sinués de Marco.—POESÍA, por M. Fernandez Vazquez.—LAS FLORES, por C. Remon.—EL PEQUEÑO MUNDO DE LAS AGUAS, por Leon Bailly.—OLIMPIA, por José María Cuenca.—LA CREACION, por J. Tomeo Benedicto.—LA SONRISA DE BALDOMERO, por Eusebio Doncel.—COSTUMBRES SALVAJES, por Josefa G. del Canto.—EL ARREPENTIMIENTO, por Clementina de Albeniz.


## MUJERES CÉLEBRES.

### LA MADRE DE LAMARTINE.

¿Qué gloria la de la mujer que consigue grabar su nombre en el Panteon de las damas célebres por medio de su virtud, de sus benéficas acciones, y sobre todo por haber dado á la pátria hijos beneméritos y honrados? ¡Ah, no es la gloria de Safo, no es la gloria de Semiramis y Cleopatra la que debe anhelar la mujer cristiana, sino la apacible gloria de la madre de familia, que consagrada completamente á sus deberes, hace reflejar sobre su esposo y sobre sus hijos las evangélicas virtudes de su alma!

Tal fué la madre de Lamartine

Llamábase Alia Desroys, y nació en Paris, en 1770. Su padre era Intendente del duque de Orleans, y su madre aya de este Principe, siendo ambos ricos y muy considerados por sus virtudes.

La virtud es una sávia fecundante que partiendo del tronco, se transmite á todas las ramas.

Alia se educó en Saint-Clud con los jóvenes príncipes, y mas tarde, entró en calidad de canonesa en el Capitulo noble de Salles, en Beaujolais, el cual dependia de la familia de Orleans.

En 1790, al cumplir los veinte años, se casó con Lamartine, capitan de caballería.

LA MADRE DE LAMARTINE.

Tres años solo duró su felicidad, en 1793 su esposo fué reducido á prision, y Alia, llevando en brazos á su pequeño Alfonso, pasó un año en medio de las privaciones, la tristeza, y los mas crueles sobresaltos.

Despues del 9 Thermidor se retiró á Milly, entregándose completamente á la educacion de su hijo, y sus cinco hijas. Admiradora entusiasta del génio y las doctrinas de J. Jacobo Rousseau, siguió los preceptos del filósofo genovés para dirijir la educacion de su querido Alfonso. Pero por una singular coincidencia éste hizo sus primeros estudios en el Colegio de Billy, dirigido por eclesiásticos, de modo que el futuro poeta se educó á la vez, segun los dos métodos, enteramente opuestos, de los Padres de la fé y de J. J. Rousseau.

Algunos años mas tarde Alfonso sorprendió á la Europa con los ecos de su lira, y á sus dulces acentos respondieron aclamaciones entusiastas.

El laureado poeta al partir para el Oriente, escribia las siguientes lineas, mientras el céfiro hinchaba las velas de la nave, que debia conducirle lejos de su patria:

«Mi madre habia recibido de la suya próxima á morir, una hermosa Biblia de Royaumont, y fué en esta misma Biblia, en la cual yo aprendí á leer cuando niño. Estaba decorada con hermosas estampas, que representaban ya á Sara, ya á Tobias y á su ángel, ya á Josef ó Samuel.

Si yo leia bien la leccion, mi madre descubria la estampa, y teniendo el libro abierto sobre mis rodillas, me la hacia contemplar esplicándome su objeto y sus detalles. ¡Esta era mi recompensa!

Mi madre habia sido dotada

por la naturaleza de un alma piadosa y sensible, de una imaginacion viva y ardiente: todas sus ideas eran sentimientos; todos sus sentimientos imágenes poéticas.

Su bella, noble y suave fisonomía reflejaba todo el fuego de su corazon, toda la virilidad de sus pensamientos, y el sonido argentino, afectuoso, solemne y apasionado de su voz, comunicaba á cuanto decia un acento de energía, de encanto y de amor, que resuena todavía en este momento en mis oidos.

Al leer estas poéticas frases, es fuerza exclamar con entusiasmo:

¡Dichosas las madres que tienen tales hijos!

¡Dichosos los hijos que tienen tales madres!

Pero no es tan solo por la fama del gran poeta, que Mme. Lamartine adquirió títulos á la celebridad, justamente reservada á las matronas ilustres, sino por su propio mérito personal, por sus propios hechos.

Poseia admirables dotes para la medicina y la cirugía, y empleaba sus vastos conocimientos en aliviar las dolencias de los pobres obreros de los campos, de los niños del pueblo, de los tristes ancianos ya abandonados por los médicos. Asi su nombre se hizo popular en el país, cuyos habitantes hablan todavía con eternecimiento de la hermosa y *buena hermana de la caridad*.

En París, su ocupacion predilecta consistia en presidir las Asociaciones de beneficencia que ella misma organizaba con un celo infatigable. Mas de veinte años consagró á esta piadosa tarea, contándose por año mas de dos mil pobres socorridos por su caritativo esfuerzo.

—¡Yo soy la mas dichosa de las madres! decia la noble dama, aludiendo á la vez á sus hijos y á los menesterosos.

¡Pero su felicidad no debia durar mucho tiempo!

En el mes de Noviembre de 1829, Mme. Lamartine tomaba un baño, y abriendo por equivocacion el conducto del agua caliente, perdió al instante el uso de los sentidos. Expiró á los dos dias, y su hijo llegó sobrado tarde para cerrarla los ojos.

Hízola erigir un sencillo mausoleo en Saint-Point, entre la iglesia y la casa, con esta sencilla inscripcion:

*Mi alma ha espirado.*

Pocos años despues, la nieta fué á habitar la tumba de su abuela. Julia, la hija única, el orgullo del poeta, murió tambien, rogando á su padre que su cuerpo fuese transportado á Saint-Point.

Al lado de esta tumba, dice Mme. Jarry de Mancy, la esposa del poeta, la digna madre de Julia, ha fundado y dirigido hasta su muerte una escuela gratuita para las jóvenes. ¡Es imposible visitar sin sentirse conmovidos esta escuela, colocada junto al monumento fúnebre elevado por la piedad filial!

La Condesa de Araceli.

## PENSAR Y SENTIR (1).

CARTA Á UNA JÓVEN.

Puesto que deseas saber mi opinion, querida Valeria, acerca de si es preferible para la felicidad de la vida, el que la mujer sepa *pensar* ó sepa *sentir*, voy á decírtela, no dándola en absoluto, sino sencillamente como una opinion que me es propia, y nada mas.

Supongo que habrás pensado al preguntarme en las jóvenes de tu edad, y no en la mujer, que ya ha llegado á la edad madura, y que se halla ya revestida con el sagrado carácter de madre, y cuando es responsable de la paz y del bienestar de toda una familia; pero mi parecer se referirá á todos los estados de la mujer, mas bien que á uno solo.

Creo, mi amada Valeria, que el sentimiento puede llegar á ser un mal, no estando guiado por la razon: es decir, que el *sentir* solo, no es bastante para la felicidad de la vida, si no se *piensa* tambien para regular nuestras acciones del modo mas acorde, no solo con el bien parecer, si tambien con la tranquilidad á que debemos aspirar.

(1) Forma parte de una obra inédita titulada «Cartas sobre la Educacion.»

Personas hay, en las que el sentimiento, por lo estremado, puede llamarse enfermizo, y la que te escribe estas líneas es una prueba de ello: todo lo que sienten, es con tan inmensa fuerza, que la razon no se muestra generalmente sino traida por algun amargo desengaño: es decir, que no dan cabida jamás á esa augusta huéspeda, cuando tienen el alma llena de flores y de armonías: sino cuando el dolor la ha convertido en un árido desierto; cuando solo ven tinieblas y soledad dentro y fuera de sí.

Si á la par que el alma se eleva á las regiones del sentimiento, el pensamiento caminase tranquilo por el sendero de la razon: si meditásemos en vez de dejarnos llevar de los sueños vanos y peligrosos de la fantasía, entonces podríamos ser dichosos, y labrar á la vez la dicha de cuantos nos rodean

Pero ¡ay! cuánto mas se *siente*, menos se *piensa*, y si observas Valeria lo que pasa al derredor tuyo, te convencerás de esta triste verdad, lo mismo que si te observas á ti misma: tú amas, y el anhelo de estar constantemente al lado del objeto de tu amor, el exceso mismo del sentimiento que te inspira, no te deja pensar en que puede cansarse de estar siempre en tu compañía, en que en vez de desear que llegue el dia de ser tu esposo, puede temerlo como un mal irremediable: el amor, Valeria mia, necesita de una atmósfera pura y serena, y no puede existir en un ambiente sofocante: el amor ha de vivir libre, y no prisionero: el amor ha de ser espontáneo, y no impuesto: si no piensas en esto; si te limitas sola y únicamente á sentirlo, á acrecentarlo cada dia y á exigirle mas sacrificios, el amor morirá ó huirá de ti, dejándote destrozado el corazon, donde con tanta intensidad, donde con tan ardiente exclusivismo le albergaste.

El amor verdadero, el amor noble, profundo y generoso, tiene su carácter propio, tiene sus manifestaciones, tiene sus distintivos, por decirlo asi: una vez convencida de que existe, no te empeñes en sostenerle con artificios cuando puede vivir por sí solo: déjale completa libertad; deja que luzca la llama, sin darle la prision de un fanal, porque toda luz asi velada es mas opaca y menos pura.

Ni te empeñes tampoco, llevada por el exceso mismo del sentimiento, en ver toda la dicha de la tierra encerrada en tu amor: he visto desdichadas mujeres vestir con las galas de su imaginacion rica y entusiasta, un ídolo de barro: prodigábanle las perlas y las flores, y le veian, no cual era, que entonces se hubieran asustado, si no como ellas le querian ver: ¡ay, cuánto mas elevaban el ídolo, cuánto mas levantaban el pedestal, mas lo alejaban de ellas! Llegaba el dia en que cansadas de sostenerlo, en que rendidas de aquel trabajo sin recompensa y sin gloria, de aquel trabajo vil, que la ingratitud no reconocia, y que el mundo acusaba, dejaban caer los brazos, y entonces el ídolo venia al suelo, se hacia pedazos, y dejaba ver el polvo vil que constituia su sér!

Esta es, Valeria mia, la amarga historia del corazon de muchas mujeres; historia triste, que va envuelta en un dolor mortal, y que no lleva consigo ni aun la gloria del martirio.

*Piensa*, pues, y rechaza los ídolos de barro: no des tu corazon mas que á un hombre digno de ti: pero no pidas tampoco á este hombre mas de lo que un hombre puede dar, ni llegues á las exageraciones del sentimiento.

El sentimiento exagerado no halla jamás su recompensa, ni es pagado jamás.

En el matrimonio, te recomiendo mas todavía el *pensar*: las sublimidades, querida mía, no lo son en la vida real, si no cuando van acompañadas de la augusta luz de la razon: si no haces mas que sentir, eres mujer perdida: el raciocinio es de todo punto indispensable para guiarnos en las sinuosidades del camino: el sentimiento nos estravía muchas veces, ó mas bien, nos estravía siempre.

Hay que *sentir*, por decirlo asi, con medida, y hay que *pensar* mucho: hay que pensar en la dicha de toda una familia, y hay que poner al sentimiento límites muy estrechos las mas veces, por mas que el sentimiento parezca ilimitado, como todo lo infinito.

Ya en la edad madura, presumo que el pensar se sobrepondrá en ti al sentir, como sucede á todas las mujeres: la ancianidad; hé aquí el puerto de paz de las mujeres que sienten con exceso: la ancianidad, con su velo blanco apaga el fuego de la pasion, y trae á la razon por la mano, como fiel y cariñosa compañera.

En las nobles y elevadas regiones del arte, el *pensar* y el *sentir* son tambien dos cosas que deben ir juntas, si el artista ha de producir obras de esas que no mueren jamás; pero en el artista, el sentimiento ha de preceder al pensamiento, y ha ser mas grande: se necesita *sentir* en si mismo la belleza ideal, y luego *pensar* con firmeza en la ejecucion; *pensar* incesantemente en la necesidad de llevarla á cabo: el trabajo constante es la ley del arte, como es la ley de la vida. Paganini, dice Balzac, que hacia vibrar su alma en las cuerdas de su violin, hubiera llegado á ser un violinista ordinario, si hubiera pasado tres dias sin estudiar.

Y en otra página de uno de sus libros inmortales, añade el mismo gran escritor frances:

«El arte es la creacion idealizada: asi los grandes artistas, los poetas completos, no esperan ni los encargos, ni los compradores; crean hoy, mañana, siempre, y de esto resulta esa costumbre del trabajo, y ese perpétuo vencimiento de las dificultades, que les mantienen en eterno y amoroso lazo con su musa protectora y con sus fuerzas intelectuales: Cánova vivia en su taller como Voltaire en su gabinete: Homero y Fidias han debido vivir tambien asi.»

Si el artista se deja llevar sola y exclusivamente del sentimiento, degenerará en soñador, y entonces no hay gloria posible para él; porque la pena es el estado normal de todos los artistas, pudiendo ocuparla con sus sueños sin fin, y es muy fácil convertirse de *pensador* en *soñador*, y sumergirse en esa peligrosa *reverie*, enfermedad del alma, y abismo donde quedan sofocadas las nobles aspiraciones del arte y del trabajo.

Mas pensemos en nosotras, ó mas bien en ti, mi amada Valeria: en ti, que pones ahora el pié en el florido sendero de tu vida: en ti, que tienes el alma llena de fé y henchida de esperanza: en ti, que crees y amas, y que me preguntas con el santo candor de la inocencia:

—¿Qué haré? conviene mas á la mujer *pensar* ó *sentir*? ¿deberé crear en los mundos de la pasion ó fabricarme una vivienda en los de la razon?

Ni lo uno ni lo otro, Valeria: vive en ambos, y no renuncies del todo á ninguno de los dos: líbreme Dios del dolor de verte exclusivamente *racionalista*, del dolor de verte *soñadora*: aquello, es el desierto de hielo: esto la perpétua y dolorosa decepcion: vive sobre todo, para el amor, pero deja á la razon que modere la impetuosidad de tus impresiones, y que las regule como un hábil mecánico regula el movimiento de una magnífica péndola para que marque el trascurso del tiempo: el decorado de esta péndola puede ser tan bello como el sueño de un poeta: mas esto no impide el que la máquina sea de una exactitud y regularidad perfectas, sino que por el contrario, estas condiciones, hacen de él una obra maestra, y completan la admirable armonía del conjunto.

María del Pilar Sinués de Marco.

## A.....

. . . . . .

Ojos que ayer me miraron
Con envidiable dulzura,
Lábios que ayer con ternura
Eterno amor me juraron.
¿Por qué llorais de dolor?
¿Por qué tristes suspirais?
¿Es qué acaso imaginais
Que hago ofensas al amor?
A la que ha sido mi gloria
Decid que, aunque sea ingrata,
Mi amarga queja no trata
De herir su dulce memoria
Que desdeñó mi cariño;
Que pagó mal mi querella;
Mas que borrará esta huella
Mi corazon, que es muy niño.

Manuel Fernandez Vazquez.

## LAS FLORES.

Nacida al suave beso
De tierna primavera,
Levántase altanera
Encantadora flor.
Es Dalia, que engreida
Porque se miró hermosa,
Osténtase orgullosa,
Mas ¡ay! no tiene olor.

En torno de su tallo
Flores sin cuento crecen,
Que de continuo ofrecen
Primaveral botin.
Y esta modesta y bella,
Y esa de cien colores,
Esparcen sus olores,
Tesoro del jardin.

En él un tierno grupo
Penetra con delicia:
Es madre que acaricia
Al fruto de su amor;
A seductora niña,
Laura, flor hechicera,
Que viene placentera
En busca de otra flor.

Sus vivos ojos lanza
Entre el vergel florido;
Por el rosal circuido
Encuentra aquí un jazmin,
Y allá ve Pensamiento
Que brilla como estrella;
Busca la flor mas bella
Nacida en el jardin.

La Dalia acariciada
Por brisa silenciosa,
Está la mas hermosa,
Galana sin rival.
Ya Laura posó en ella
Mirada codiciosa,
Mirada que rebosa
Contento angelical.

La arranca, y la contempla
De gozo embebecida;
A su mamá querida
La muestra con placer;
Colócala en su seno,
Y al ver tanta hermosura,
Trasportes de ternura
No puede contener.

Llevóla ya á sus labios...
La imprime un beso ardiente...
¡Ay triste! de repente
La arroja con furor.
¡Ingrata, ingrata! exclama,
A la ternura mia
Mostrarse esquiva, fria!...
¡No es digna de mi amor!

Y en el rosal entrando,
Le roba tierna Rosa,
Modesta como hermosa,
Y un beso y cien le da;
Y en pago á su cariño
Perfume recogiendo,
Aléjase sonriendo
En pos de su mamá.

—Laura, ¿por qué la Dalia
Tiraste presurosa,
Y á flor menos hermosa
Acoges con amor?
—Mamá, porque la ingrata
Volvió á mi beso agravios,
Y ésta deja en mis labios
Perfume arrobador.

—Hija del alma, flores
Nacemos las mujeres;
Tierno capullo eres
Que al mundo te abrirás;
Ruega porque tu cáliz
El cielo haga oloroso:
Sin este don precioso
Triste te agostarás.

No quieras la belleza
Cuando fuere inodora;
Ve la Dalia, que hoy llora
Su negra ingratitud.
—Mamá, pediré al cielo
La esencia de esta rosa.
—Hija, la mas preciosa
Esencia es la virtud.

C. Remon.

## EL PEQUEÑO MUNDO DE LAS AGUAS.

CUENTO INGLÉS, POR LEON DE WAILLY.

(CONCLUSION.)

Calló la rana, y sucedió á sus palabras un prolongado silencio.

—¡Es una historia maravillosa! murmuró por fin la larva pensativa. ¿Qué pensais vos acerca de ella?

—Para mí es la esplicacion de tu insaciable curiosidad y de tu ardiente afan por conocer el otro mundo, repuso la rana con tono solemne; afan que de otro modo no tendria razon de ser.

—¿Creeis, pues, exclamó la larva llena de emocion, que la hermosa criatura que me acabais de describir, no era antes mas que una humilde criatura de mi especie?

—¡Silencio! interrumpió la rana. Misterios tan altos no pueden profundizarse. Crée y espera. Ve á reposar al fondo de tu estrecho mundo, poblado de raquíticas plantas; yo vuelvo á la tierra, á solazarme en los vergeles esmaltados de flores.

La rana subió á la superficie, la larva quiso descender á sus húmedos antros; pero fuese la emocion, fuese efecto de la casualidad, sintió que sus miembros habian perdido todo su vigor, y que una estraña opresion la impedia respirar con libertad.

Pasó la noche llena de inquietud, y se levantó mucho peor al dia siguiente.

Los insectos que mas excitaban su apetito pasaban sin riesgo por su lado, las plantas por las que gustaba tanto de trepar, no fijaban su atencion; hasta el agua, en la cual habia nacido, y en donde habia aprendido á moverse con tanta facilidad, parecia aplastarla bajo su peso enorme.

¡No! ¡Era preciso elevarse, elevarse siempre! Este era el sentimiento que la dominaba sobre todos los demás; sentimiento imperioso, al que no podia menos de obedecer, como si fuese una ley fatal é ineludible. Acordábase del relato de la rana, y creia que habia llegado el momento de que se resolviese el problema de su vida futura.

Sus parientes y sus amigos la rodeaban con cariñoso interés.

Los unos eran contemporáneos suyos, los otros pertenecian á una generacion mas jóven, es decir, que su existencia databa solo de aquel mismo año. Todos eran sus discípulos, todos participaban de sus entusiastas creencias, y hubieran querido sostenerla en aquel supremo trance. Pero sus desvelos eran inútiles: era preciso esperar en medio de la impotencia y el desaliento á que el terrible enigma se descifrase por sí mismo.

Entonces, viendo que la postracion de la enferma crecia por momentos, muchas amigas suyas la suplicaron que volviese á decirlas lo que pasaba en aquel otro misterioso mundo, en el cual tal vez resucitaria triunfante.

—¡Lo juro solemnemente! exclamó la pobre larva con voz apagada.

—¡Ah, si nos olvidaseis! dijo tristemente otra que pertenecia á la nueva generacion.

—¡Jamás! replicó vivamente la enferma. ¡Olvidaros á vosotras, dulces amigas mias! ¡Olvidar nuestros placeres, la embriaguez de la caza, las ingeniosas combinaciones, los triunfos que alcanzamos! ¡Olvidar nuestro amor, nuestras alegrías, y hasta esas mismas dudas, esas mismas esperanzas, que han unido nuestros corazones! Eso es imposible. ¡Jamás!

—Pero, ¿y si os fuese imposible volver? murmuró una tercera.

—¡Locura! exclamó la moribunda. Para séres radiantes como nosotros lo seremos, no debe haber nada imposible. Adios, amigas mias: siento que me elevo á pesar mio. Os juro volver, y volveré. ¡Pronto me vereis aparecer de nuevo bajo una forma espléndida que deslumbre vuestros ojos!

Su voz se habia ido debilitando por grados, por grados se iban debilitando sus movimientos, pero entretanto, se elevaba paulatinamente sobre las aguas, hasta tocar las ninfeas que poblaban los bordes del estanque.

Sus dos hermanas y algunas amigas, mas apasionadas que las otras, procuraron acompañarla en su ascension; pero cuando la moribunda agarrándose con sus patas á una caña salió de su elemento nativo para pasar al aire, dejaron de verla, quedando sumidas en un dolor profundo. Sus miradas, hechas para el mundo de las aguas, no podian penetrar mas allá de su turbia superficie.

Acababa apenas de nacer el sol, cuando la moribunda larva se despidió de sus amigas, y no obstante, éstas la aguardaron durante todo el dia, primero llenas de júbilo y esperanza, luego entregadas á la mas viva inquietud, y por último, cuando la noche estendió por do quier sus negras sombras, en medio de una desesperacion profunda.

—Nos ha olvidado. ¡Ingrata! decian algunas.

—No, es que ha muerto para siempre; ¡es qué no hay nada mas allá de esta vida! murmuraban unos pocos con frio excepticismo.

—¡Quién sabe si todavía volverá! exclamaba la mayor parte, no queriendo renunciar á su esperanza.

Y todas se lanzaron en distintas direcciones para buscarla; subieron, bajaron, registraron los ángulos mas apartados del estanque, se atrevieron á llegar hasta los cañaverales de la orilla.

¡Inútiles pesquisas! ¡Vanas esperanzas!

Pasó aquella noche, pasó el dia siguiente, pasaron muchos dias, y la larva no volvió á aparecer entre sus amigos.

—¿Por qué habernos comunicado sus delirios? decian éstos, sumidos en la mayor tristeza, ¿por qué habernos hecho concebir tan bellas esperanzas? ¡La nada! ¡Cuán horrible es ahora esta idea! ¡Cómo hiela el corazon y comprime el pensamiento!

Y llenos de sombría cólera, perseguian y destrozaban á los inocentes insectos, como si hubiesen querido vengarse sobre ellos de la infelicidad de su destino.

Pero al brillar otra aurora, una de las hermanas de la larva muerta se dirigió hácia sus compañeras: sus ojos despedian un fuego inusitado, sus miembros temblaban, su voz era á la vez grave y solemne.

—Creo que yo tambien voy á separarme de vosotras, dijo. ¡Ah, si mi hermana hubiese cumplido su promesa! si mi hermana hubiese vuelto, yo sabria...

—¡Cómo habia de volver, si la historia del otro mundo es una fábula! murmuró aparte el pequeño grupo de incrédulos.

—Sea como quiera, prosiguió la larva, es preciso que yo tambien me eleve... Una fuerza irresistible me empuja hácia la superficie. Sufro como sufria mi hermana en aquel trance terrible. Pero si la hermosa esperanza se realiza, volveremos juntas á participaros la fausta nueva. Yo á mi vez os lo juro.

Mientras hablaba así, se iba elevando poco á poco, seguida de la última de las tres hermanas, y de algunas jóvenes larvas, pero apenas llegó á flor de agua, se agarró á una rama de miosotis, y desapareció de la vista de sus compañeras.

Estas solo pudieron darse razon de que habia abandonado el estanque; solo les quedó el sentimiento profundo de su ausencia.

Pasáronse las horas unas tras otras, pasáronse unos tras otros los dias, y como la primera vez, á las

esperanza sucedió el desaliento, la desesperacion y la cólera.

—¡Cómo su hermana mayor nos ha sido infiel! decian los unos.

—¡Nos ha olvidado en medio de su grandeza! decian los otros.

—¡No! exclamaba ya en alta voz el grupo exceptico, la historia de ese otro mundo es una fábula; ¡gocemos mientras dura esta vida, que es la única que tenemos!

Y como consecuencia de estas ideas, las irritadas larvas se entregaron á la embriaguez de la caza, matando, destruyendo cuanto hallaban al paso, y ensañándose hasta en las yerbecillas inofensivas, por solo el placer de satisfacer su odio hácia todo lo creado.

Pero al cabo de algunos dias se presentó á sus amigas la menor de las tres hermanas.

Tambien ella estaba próxima á morir, tambien ella las renovó la promesa de volver, animada por su exaltada fé en la otra vida, y afianzándose en una hoja de boton de oro, que se balanceaba sobre la superficie de las aguas, pasó á aquel mundo aéreo, que los ojos de las larvas no podrán contemplar jamás.

Sus compañeras aguardaron su regreso con menos confianza; pero le aguardaron.

¡La tercera hermana no volvió, como no habian vuelto las otras!

¡Y las pobres larvas gemian entre la duda y la esperanza, agitadas siempre por un deseo que no les era dable realizar!

En pos de las tres hermanas se remontaron y desaparecieron muchas mas. Para cada una de ellas llegaba sucesivamente el momento solemne, en que los ojos de la criatura perfecta debian divisar el cielo al través de la máscara grosera de la larva, y dar cumplimiento á la ley de su destino.

Pero para las que quedaban en el estanque, el resultado siempre era el mismo; algunas dudaban y temian, otras eran incrédulas y sarcásticas, la mayor parte creia y aguardaba.

¡Ah, si á lo menos hubiesen podido saber á qué atenerse! ¡Si su mirada limitada al mundo de las aguas, hubiese podido estenderse mas allá, y contemplar los prados floridos, el cielo resplandeciente, cuán felices hubieran sido! Entonces hubiera cesado su inquietud, y á sus agitaciones febriles hubiera sucedido la calma bienhechora.

Pero entonces tambien la fé no hubiera existido, la esperanza ya no hubiera sido la esperanza, y la vida hubiera dejado de ser un tránsito de prueba y sacrificio, hubiera dejado de ser un acto de purificacion, para convertirse en un apartado de innecesarias privaciones.

¿Y qué hacia entretanto la mariposa? ¿Habia olvidado á sus amigas? ¿habia olvidado su solemne juramento? Al salir de su cárcel sombría, al tender hácia el sol sus alas relucientes, habia por ventura perdido la memoria de sus amores, de sus juegos, de los objetos queridos de su alma? ¿La eran ya indiferentes las luchas, las lágrimas de sus infelices compañeras?

¡Ah, no! su recuerdo no se apartaba jamás de su memoria, y en medio de sus caprichosos giros, volvia sin cesar hácia los límites de aquel mundo que en otro tiempo habia sido su único mundo. Pero entonces, como antes, habia una fuerza superior á la cual era preciso obedecer. ¡El mundo de las aguas estaba cerrado para ella! Si arrastrada por el deseo de penetrar en él se acercaba demasiado al húmedo elemento, esperimentaba un choque mortal, semejante al que habia esperimentado, cuando siendo humilde larva habia querido lanzarse á los aires, y sus alas, por un movimiento involuntario, la alejaban de aquel mortífero contacto.

—¡Ah, exclamaba llena de amargura, ¿qué es lo que he prometido, pobre larva llena de ignorancia y presuncion, qué es lo que he prometido á mis hermanas? ¿Quién sostendrá ahora su fé?... ¡Ah, si por desdicha renunciasen á la esperanza...

De este modo se condolia vecina, y no obstante separada de sus queridas compañeras, por una barrera infranqueable; unida á ellas por los lazos de una indecible ternura, y alejada por la diferencia de su sér purificado con aquellos séres sujetos todavía á la dura prueba. Llena de amor y fidelidad, cerniase sin cesar sobre el oscuro límite de ambos mundos, enviándolas preces y suspiros que no debian llegar hasta ellas. En sus largas y caprichosas correrías, nunca dejaba de volver al sitio de la separacion dolorosa, y de este modo pudo hallarse allí, para recibir á sus hermanas y á sus compañeras, ya libres y felices.

Desde entonces, en los calurosos dias del estío, el aire fresco que riza las ondas del estanque, resuena con el aleteo de las mariposas, que giran en todas direcciones, con la embriaguez y los goces infinitos de una nueva vida; pero cerniéndose siempre sobre el límpido espejo de las aguas. A veces la llegada de una amiga añade una alegria mas á su alegre existencia.

¡Oh, cuán grato debe ser para la que acaba de cumplir su destino, si ha salido victoriosa de la difícil prueba, resucitar, no en un mundo triste y desierto, si no en una region esplendorosa, habitada por todos los séres á quienes habia amado bajo su primera forma, y que la habian precedido en su trasformacion brillante. ¡Debe ser una cosa maravillosa para ellas, y al par que maravillosa dulce, saber que durante su vida de ignorancia y de duda, cuando el sol brillaba en el horizonte, las alas de sus ausentes compañeras venian á reflejarse aquí y allá, como otros tantos rayos luminosos sobre su oscuro mundo!

¡Ah, si ellas lo hubiesen sabido!

Bello estanque perdido en el fondo de los bosques, y lleno de una vida misteriosa para nosotros, quién pudiera profundizar tus arcanos y soñar en tus bordes perfumados!

El haya protectora estiende sobre ti su gracioso ramaje, balanceándose de júbilo al contemplar su imágen en tus ondas cristalinas; en tus márgenes floridas, en medio de lo que el hombre llama augusto silencio, los pajarillos inocentes hacen resonar sus cantos de alegría, las myosotis azules refieren su antigua historia de amor, y las doradas mariposas giran sobre tu tersa superficie, ansiosas de tranquilizar á las groseras larvas que temen y esperan en el fondo de las aguas!

*(Traduccion.)*

GERARDO LOPEZ.

---

## OLIMPIA DE VALLEAMENO.

### I.

A corta distancia de Aranjuez, siguiendo la corriente del Tajo, se encuentra un camino, solitario casi siempre, que conduce á un frondoso valle, en medio del cual se eleva un grupo de casas de blancas paredes y rojos techos medio ocultos entre los árboles, y rodeadas de un tranquilo riachuelo que murmura sin cesar.

A unos doscientos pasos de este grupo de casas simétricamente alineadas, se levanta una masa cuadrada, inmensa, imponente y magestuosa por su estension y por su arquitectura.

Aquel grupo de casas blancas se llama Valleameno: aquella masa imponente y magestuosa es la nueva residencia del Duque de este título.

La madre del Duque actual habia mandado edificar aquel palacio abandonando el antiguo castillo de sus mayores, situado en la cima de una colina, en el cual el *tiempo*, ese implacable destructor, ha estampado sus desoladoras huellas.

Las paredes se han ido derrumbando poco á poco y las plantas parásitas, que parecen creadas para servir de sudario á las ruinas, han ido cubriendo lentamente el cadáver de aquel castillo en otro tiempo tan magestuoso, testigo de tanto esplendor y magnificencia, y por cuya derruida puerta se crée ver salir todavía la pesada carroza donde iba recostado orgulloso, negligente y satisfecho el Señor de aquellos dominios.

Pero ¡ay! de aquellas pasadas grandezas solo queda un alto torreon que parece protestar á su modo contra aquel cruel abandono, y que sin duda ha dejado el tiempo para recordar á los hombres, que lo mismo destruye los mas sólidos edificios que la mas endeble cabaña.

Son los últimos dias de Setiembre de 18.... la tarde tocaba á su fin.

A la lluvia que no habia cesado de caer desde por la mañana, habia sucedido un viento frio y húmedo, que sacudiendo las ramas de los árboles tapizaba el suelo con una inmensa alfombra de hojas secas.

La noche empezaba su carrera tan triste y monotona como habia sido el dia.

Aunque no era muy tarde, ningun rumor, ningun movimiento alteraba el profundo silencio que reinaba por todas partes.

En el cielo no se veia ninguna estrella, y si alguna vez la luna lograba rasgar el velo de nubes cenicientas que la cubrian, el pálido resplandor que despedia era mas lúgubre y melancólico que las mismas tinieblas.

Los habitantes de aquel tranquilo valle descansaban de sus faenas cotidianas esperando al nuevo dia para volverse á entregar á ellas

Pero está decretado por Dios, que la tranquilidad y la dicha jamás han de existir mas que en la apariencia; detrás de la tranquilidad está siempre la lucha; detrás de la dicha está implacable el sufrimiento y el dolor.

En una habitacion de una de las casas situadas á la entrada del pueblo, y cuyo aspecto encantador respiraba felicidad, habia una madre y un hijo que se hallaban muy lejos de ser dichosos.

El hijo estaba sentado al lado de una mesa con los codos apoyados en ella y la cara oculta entre las manos.

La madre de pié cerca de su hijo lo contemplaba con dolorosa ansiedad.

Por último la madre se acercó mas á el hijo, le apartó las manos del rostro, y exclamó besándolo en la frente:

—¡Por Dios! ¡Alberto, hijo mio, sácame de esta cruel incertidumbre! ¡dime lo que te ha sucedido!

Nosotros ahorraremos ese trabajo al afligido jóven, y se lo esplicarémos á nuestros lectores en pocas palabras.

Al mismo tiempo les darémos á conocer algunos de los principales personajes que han de representar en nuestra historia.

Doña Isabel de Montiel, que asi se llamaba aquella señora, habia quedado viuda un mes despues que naciera Alberto, que á la sazon contaba veinte y tres años, y desde aquel instante todo su amor lo consagró entero á su hijo.

Puede decirse sin temor de pasar por exagerados, que la vida del uno habia sido siempre la del otro.

Tan presentes estaban en la imaginacion de la madre hasta las mas insignificantes acciones del hijo, que la señora de Montiel podia decir sin vacilar tal instante ó tal dia lo que Alberto hizo, lo que habló, y casi lo que pensó.

Alberto por su parte tambien correspondia á este amor adorando á su madre.

La señora de Montiel no habia querido nunca abandonar aquel pueblo tan lleno de recuerdos para ella, en el cual habia nacido su hijo querido, y estaba sepultado su esposo, y Alberto por no separarse de su madre se resignó á pasar allí su vida, pudiendo haber disfrutado de los placeres de la córte.

La vida se deslizó para ellos tranquila y apacible, hasta que el duque de Valleameno llevó á su hija por primera vez al pueblo.

El duque de Valleameno era un hombre altanero, orgulloso, y nunca habia visto nadie brillar en sus labios la mas ligera sonrisa.

Su carácter era tan sombrío como su rostro, siempre agitado por ideas estrañas; parecia que un pensamiento fijo, constante y mas poderoso que su voluntad, dominaba su razon y lo atormentaba sin cesar.

Olimpia de Valleameno, por el contrario, tenia un carácter tan dulce y simpático como su bello rostro, siendo tan amada de todos los que la rodeaban como su padre temido.

Los bienes que poseia Alberto habian sido legados á su familia por la madre del Duque, de manera que la señora de Montiel y su hijo fueron al momento á ofrecerles sus respetos.

Olimpia y el Duque los recibieron con mucho agrado, sobre todo á Alberto, porque á pesar de vivir en un pueblo era bastante instruido y tenia unas maneras muy distinguidas.

Alberto siguió yendo todos los dias al palacio, y gracias á esa franqueza que reina en los pueblos, no

tardó en establecerse una dulce familiaridad entre Olimpia y Alberto.

El duque de Valleameno veia con la mayor indiferencia la intimidad que reinaba entre los dos jóvenes, sin temer sus consecuencias.

El Señor de Valleameno, que sabia la distancia que mediaba entre su hija y Alberto, no abrigó ni un solo instante la idea de que Olimpia la pudiera olvidar y amára á un hombre de oscuro nacimiento.

Pero el orgulloso Duque no se acordó de que el amor puede mas que la razon, y de que aquel tarde ó temprano se venga de las trabas que lé impone esta.

Olimpia y Alberto pasaron insensiblemente de la amistad á la confianza, de la confianza al amor, de las conversaciones indiferentes á las confidencias, de las confidencias á los proyectos para el porvenir. En fin, se amaron sin haberse dicho que se amaban, sentian un encanto inefable en aquella dulce intimidad, y no trataron de preguntarse qué clase de afecto era el que esperimentaban el uno por el otro.

A la madre de Alberto no le sucedió lo que al duque de Valleameno.

Ella conoció al momento que su hijo estaba enamorado de Olimpia.

La señora de Montiel, con esa doble vista que Dios ha concedido á las madres, vió los disgustos que podia ocasionar aquella pasion á Alberto, é intentó detenerla; pero ya no era tiempo.

Entonces empezó una lucha cruel en su corazon. Amó á la mujer que su hijo amaba, y al mismo tiempo odió á la autora de las desgracias que aquel amor habia de causar á Alberto, porque ella estaba muy segura de que el duque de Valleameno no consentiria jamás en aquella union.

Así se pasó un año.

Olimpia y Alberto no pensaron ni un solo instante durante aquel año de eterna ventura, que todo en este mundo, por desgracia, tiene fin, y que no hay cosa que dure menos que la felicidad.

Como no podia menos de suceder, los habitantes de Valleameno murmuraban mucho de la intimidad que habia entre Alberto y Olimpia, y aquellas murmuraciones llegaron á oidos del Duque.

Entonces éste se tomó el trabajo de mirar lo que pasaba á su alrededor, y lo comprendió todo.

Esplicar el furor del orgulloso Duque, seria tarea demasiado pesada; baste decir, que un leon hambriento hubiera parecido á su lado una tímida gacela.

La escena que hubo entre el Duque y Alberto fué terrible. Olimpia temiéndolo todo del orgullo ultrajado de su padre, quiso interponerse entre él y su amante, y el Duque, fuera de sí, echó del palacio al jóven.

Aquella escena decidió la suerte de los dos.

En aquel momento comprendieron el amor tan vehemente que sentian el uno por el otro. La mina tanto tiempo comprimida habia estallado por fin.

—Hijo mio, exclamó la señora de Montiel cuando Alberto concluyó de contarle lo que le habia sucedido; ya ves como se ha desplomado ese bello edificio de felicidad que habias levantado sobre cimientos tan débiles; conozco que tu dolor es inmenso, pero qué quieres, hijo mio; por no tener un nacimiento elevado te has de resignar á sufrir... sigues la ley comun, el débil es devorado por el fuerte, el falto de apoyo por el poderoso.

—¡Ah! madre mia, trocar un presente de felicidad por un porvenir de sufrimiento... ¡Oh!... ¡esa idea es horrible!

—Ten valor, hijo mio, este es tu primer pesar y ya estás abatido: no sabes que no hay en este mundo alegria sin lágrimas, ventura sin dolor!

La señora de Montiel, aunque tan conmovida como su hijo, logró tranquilizarlo algun tanto con sus palabras y con sus caricias.

A la mañana siguiente un coche salia del palacio de Valleameno conduciendo al Duque y á su hija á Madrid.

## II.

Si nuestras bellas lectoras no lo tienen á enojo, pueden acompañarnos á la calle del Arenal, penetrar con nosotros en una casa de elegante apariencia, y despues atravesar muchas habitaciones suntuosamente amuebladas, detenerse á la puerta de un tocador.

Esta puerta no está tan herméticamente cerrada que no podamos ver lo que hay dentro.

En efecto, se vé á una mujer sentada en un sillon.

Pero como los objetos de que se rodea una persona bastan casi siempre para caracterizarla, no se estrañará que nos detengamos á describir esta habitacion para dar á conocer mejor á la dueña de la casa en que nos hallamos.

Es un octógono, en el cual cuatro de sus ocho lados los forman cuatro colosales espejos, que son otras tantas puertas; encima de cada una de ellas hay un medallon pintado al fresco representando asuntos mitológicos.

Los otros cuatro lados están cubiertos de raso blanco y molduras doradas.

En medio, una mesa de tocador, obra maestra de Boule, está casi oculta por una colgadura de batista bordada, sostenida por dos amores de bronce dorado A cada lado de la mesa hay una Vénus y un Cupido de marmol blanco, que tienen en la mano un candelabro de bronce, dorado tambien.

El techo lo forma una bóveda de cristales de colores por donde penetra la luz; el suelo lo cubre un tapiz oriental blanco y oro.

Ahora, describamos á la mujer que está sentada.

Ya habrán comprendido nuestras lectoras que la dueña de semejante habitacion debe ser una mujer del gran mundo.

Aparenta tener de treinta á treinta y cinco años, pero en realidad tiene muchos mas; es de mediana estatura, con el rostro cubierto de esa blancura mate que tanta dignidad da á las fisonomías; de ojos negros, vivos y brillantes, respirando audacia y altivez.

Ahora si de la investigacion física pasamos á la moral, sabrémos que la sonrisa que aparece en sus labios es debida á la satisfaccion de ver que ha llegado el momento de realizar sus esperanzas; mientras que la inquietud que se nota en su rostro es la que precede casi siempre al momento de lograr lo que tantas veces hemos deseado, aun cuando estemos seguros de alcanzarlo.

Un reló que habia en la habitacion inmediata dió la una, y aquel ruido pareció sacarla de la especie de meditacion en que estaba sumida.

Entonces alargó un brazo con un movimiento lleno de abandono, y dió un golpe en un timbre que habia á su lado sobre un veledor de laca.

—Dí á mi hijo que deseo verle ahora mismo, dijo á la doncella que se presentó.

Algunos momentos despues un jóven de diez y nueve á veinte años, alto, esbelto, pálido y ojeroso, pero con esa palidez que es el encanto de los jóvenes elegantes y la desesperacion de los que su demasiada robustez no puede dar á su rostro ese color que llaman de buen tono, entraba en el tocador.

—Eduardo, le dijo su madre haciéndolo sentar á su lado. Hoy se va á decidir nuestra suerte futura, estoy convencida de que saldré vencedora... ¡pero que quieres, hijo mio! mi corazon late sin saber por qué. He querido verte antes de salir, para decirte que me esperes aquí sin recibir á nadie y para tomar mas valor.

—Sabes que me asustas con ese tono tan grave y esas palabras tan patéticas, exclamó Eduardo. Vamos, confiesa que te quieres reir de mí, ó que estás ensayando el papel que te ha tocado en alguna comedia que vas á representar.

—Hablo de veras, hijo mio.

—Pues bien, prosigue con tu historia, que ya te escucho.

—Ya sabes, hijo mio, continuó la madre de Eduardo, que aun cuando todos nos creen muy ricos, toda nuestra fortuna está reducida á lo que nos queda de la corta herencia de mi madre, que es bien poco. Ya sabes que siempre que me has hablado del porvenir, te he contestado que estaba asegurado, y que no habia necesidad de que nos ocupáramos de él hasta que llegara el momento oportuno; pues bien, ese momento ha llegado ya. Hoy voy á pedir la mano de la señorita Olimpia de Valleameno para mi hijo Eduardo de San Marcial.

—¡Yo casarme con Olimpia de Valleameno! exclamó Eduardo; ¡yo casarme con la hija de ese orgulloso Duque que se cree superior á todo el mundo!... Vamos, ahora veo que tu enfermedad ofrece mas cuidado.

—Pues á pesar del orgullo del Duque, dentro de un mes serás el marido de su hija.

—Vamos, madre mia, no nos hagamos ilusiones, dijo Eduardo. Tú has olvidado que Olimpia está para casarse con su primo el marqués de Montealto, que esa boda está arreglada desde hace mucho tiempo entre las dos familias, y que solo se espera para realizarla á que vuelva el Marqués de su viaje á Italia.

—No importa, hijo mio; Olimpia de Valleameno se casará contigo, ó no se casará con nadie, dijo la madre de Eduardo con tono resuelto.

Despues añadió poniéndose en pié:

—Adios, hijo mio; he escrito al duque de Valleameno anunciándole mi visita para las dos, y no quiero hacerle esperar.

—¡Pobre Virginia! murmuró Eduardo así que se vió solo; yo que la habia dado palabra de casarme con ella!... ¡pero que diablo, renunciar á ser Duque y millonario!... Bah!.... ¡qué necedad!... pues no crei que tenia remordimientos!...

Y arrellanándose en un sillon se decidió á esperar á su madre, haciendo proyectos para cuando fuera Duque.

*(Se continuará.)*

José María Cuenca.

## LA CREACION.

Dios lanzó desde su asiento
Sobre el *cáos* una mirada,
Y aquella masa olvidada,
Sin luz, forma ni color,
Al acento soberano
Sintió que en su entraña fria
El rudo impulso surgia
De la vida y el calor.
*Hágase*; con voz potente
Exclamó Dios, y al instante
Un relámpago brillante
Cruzó el *éter* inmortal;
Y dilatando la atmósfera
Sus pliegues con doble brio,
Quedó formado el vacio,
Como azulado fanal.
La llama de un fuego ardiente
Brota en vividas centellas,
Aparecen las estrellas
Y la luna viene en pos;
Y las nubes vaporosas
Por los vientos impelidas,
Son como gasas tendidas
Bajo las plantas de Dios.
Allí surge el sol radiante,
De luz manantial fecundo,
Y á sus piés comienza el mundo
Por sus vías á girar,
Mientras brotan á porfía
De la tierra las entrañas,
Bosques, prados y montañas
Y las olas de la mar.
Allí un rio se despeña
Sobre virginal pradera,
Allí una cumbre altanera
En la niebla se envolvió;
Brotan alfombras de flores
Y arroyuelos susurrantes,
Al pié de árboles jigantes
Que un prodigio fecundó.
Cruzan las aves el viento
Con cánticos de alegria,
Y los peces á porfía
Surcan el claro cristal;
En tanto buscan las fieras
Guaridas en la montaña,
Y dulce atmósfera baña
La Creacion terrenal.
¡Oh Dios, Hacedor del mundo,
Fuente de toda ventura,

Tú velas desde la altura
La inmensidad de ese azul;
Tú sonries con la aurora,
Cuando clara y esplendente
Ciñe la bruma su frente
Como vaporoso tul;
Por tí las nubes galanas
Se matizan de colores,
A tí dedican las flores
Los perfumes de su amor,
Y los vientos que murmuran
Y los mares que se agitan,
Todos reunidos, gritan:
¡Gloria... gloria al Creador!

J. Tomeo y Benedicto.

## LA SONRISA DE BALDOMERO.

Historia antigua.

*Sr. D.* Antonio Perez.

Como tengo una completa seguridad de la benévola acogida que Vd. ha de dispensar á mi humilde trabajo, me apresuro á dedicárselo, y mucho mas siendo mi principal objeto el manifestarle cuán presentes se hallan en mi memoria los deliciosos momentos que pasé en su compañía, recorriendo los sitios que trato de describir, y los prudentes y sábios consejos que tuve el placer de escuchar de sus lábios, y que tan útiles me han sido.

*E. D.*

¿Habeis estado en Sacedon, mis queridos lectores? Sin duda alguna, parece que me decis: veamos. ¿Creeis que os pregunto tal vez por el célebre Sacedon, el antiguo *Thermida* de los romanos, cuyas aguas maravillosas han devuelto la salud á tantos enfermos? ¿El Sacedon, que situado sobre una colina, entre los espesos pinares de la provincia de Cuenca, se espeja orgullosamente en el Tajo, esperando á que reyes, sábios y magnates vayan en peregrinacion á su recinto para mendigar algunas gotas de sus ricos manantiales? Pues no es este.

El Sacedon de que yo os hablo está situado á cinco leguas de la villa del Oso y del Madroño, á dos del muy conocido pueblo de Villaviciosa, y á dos escasas del punto en donde escribo estas mal trazadas líneas.

¡Sacedon! ¡Sacedon! ¡Oh cuán grato tu nombre resuena en el fondo de mi alma! Oh, cómo despiertas en ella los dulces recuerdos de la infancia! ¿Qué importa, pequeño pueblo, que tus habitantes hayan desaparecido, ¿qué importa que tus humildes casas se hayan derruido, si conservas el pórtico de tu iglesia, en donde tantas veces me entregué á piadosas meditaciones? Sí; todavía existen sus fuertísimas paredes, y si bien los hombres las abandonaron, no por eso las sencillas palomas de corazon sin hiel, dejan de visitarlas y acariciarlas con su sentido arrullo. Vivid en esas venerables ruinas, preciosas mensageras de la paz, y consoladlas de su tétrico abandono.

En un dia del mes de Octubre, en que ligeras nubecillas empañaban aquí y allá el claro azul del cielo, cabalgaba yo sobre un alazan tostado, dirigiéndome, no precisamente al pueblo que me ocupa, sino á las hermosas llanuras que le cercan, y en las cuales abundan las tímidas y doradas liebres. Seguiánme algunos fieles y sencillos servidores, y esbeltos y ligeros galgos que describian en torno nuestro alegres y caprichosos giros.

Llegamos en breve á los floridos campos mencionados, y no nos engañó nuestra esperanza, pues las liebres corrian en gran número por todas partes, ocultándose las unas en los espesos romeros y tomillares, yendo las otras á morir en las fauces de los galgos, que en su insaciable ardor no se condolian del mal que causaban á aquellos animalillos inocentes.

Mi corazon, vírgen entonces de todo sufrimiento, gozaba de una manera indecible al contemplar aquel animado cuadro. La amenidad del terreno, la melancólica belleza que esparce el otoño sobre los paisajes; el sol, cuyos rayos parecian juguetear tras ligeras nubecillas, que ya se condensaban, ya desaparecian; la brisa que agitaba los pámpanos de las vides, entre los cuales se ocultaban los dorados racimos; los arroyos engrosados por las recientes lluvias, que culebreaban sobre la yerba, todo se unia para formar el mas bello y armónico conjunto.

Fué tan agradable para mi aquella tarde, volví á mi morada tan satisfecho de mi espedicion, que á los pocos dias me dirigí al mismo sitio, pero no ya con objeto de perseguir á las tímidas liebres, sino á los traviesos conejos, que se albergan en los frondosos matorrales y tendidas arboledas que empiezan á poca distancia de la derruida iglesia.

No léjos de ella se halla la blanca y aseada casita del guarda de aquellos terrenos, pertenecientes hoy á la señora condesa de Chinchon. Dejamos en la casita nuestros caballos, y tomando las escopetas, bajamos, acompañados de infinitos perros de mezcladas castas, á perseguir á los pobres conejillos, que huian asustados abandonando su querida madriguera.

Recorrimos la hermosa alameda de Sacedon, y al volver á la casita, cargados, ó mas bien abrumados bajo el peso de nuestra abundante caza, ví apoyado en un árbol, y absorto en profunda meditacion, á un hombre vestido de una manera estraña: iba envuelto en un manto pardo, que antes debió ser negro, y llevaba en la cabeza un ancho sombrero de castor. Su rostro era afable, su mirada dulce y espresiva.

Saludóme, y le contesté con la misma cortesía.

Entablamos uno de esos diálogos insignificantes, que sirven de recurso para entrar en materia cuando no se conocen las personas, y por último mi interlocutor exclamó con entusiasta acento.

—Desde esta mañana no os he perdido de vista y he asistido con gusto á todos los incidentes de vuestra brillante cacería. Os contemplaba con júbilo tan hermoso, tan robusto, tan lijero y esbelto al mismo tiempo, subiendo, bajando, trepando aquí y allá, siempre sonriendo, siempre infatigable. ¡Noble ejercicio es la caza que engendró el noble ejercicio de la guerra! De cazador á guerrero solo hay un paso, y el que domina las fieras de los bosques, cede al imperioso deseo de dominar á sus semejantes.

Una ligera sonrisa, acompañada de una mirada melancólica fué toda mi contestacion; pero mi mudo y espresivo lenguaje impresionó vivamente al peregrino, que peregrino era, y acababa, segun me dijo antes, de visitar la Tierra Santa.

—Hace poco, repuso, viendóos cruzar jóven y bello por el espeso ramaje, recordé una historia antigua, la historia de Nembrod, el hermoso cazador de los bosques primitivos, y tanta fué mi ilusion, que me pareció que era él mismo el que se ofrecia á mis asombrados ojos.

—Gracias, repliqué vivamente, pero os advierto que no me gustan las comparaciones, porque á *veces suelen ser muy erróneas, perjudicando al mismo á quien tratan de favorecer.*

Quedó suspenso el peregrino, y añadió mirándome pesaroso y sorprendido.

—No he tratado de ofenderos: quizás vos sepais la historia de Nembrod como la refieren sucintamente los historiadores; yo que he visitado las ruinas de los monumentos, vivificados por su espíritu, yo que he atravesado las llanuras en donde él imprimió su atrevida planta, puedo contaros su historia de otro modo muy distinto. Allí en donde ellos solo ven á un cazador feroz, á un guerrero sanguinario, yo veo á un filósofo, á un sábio, cuyo génio civilizador esparció sobre la tierra incalculables beneficios.

Hablando así, nos habiamos sentado ambos sobre el tronco del árbol en el cual él estaba apoyado, mientras los criados iban y venian disponiendo la merienda, y los perros, echados sobre la yerba, esperaban su parte del botin. El peregrino repuso.

—Debió el sér Nembrod á Chus, hijo de Chan, que á su vez lo era de Noé, y reinó por los años 1800 de la creacion del mundo, y 144 despues del Diluvio. El ejercicio de la caza mayor habia vigorizado su temperamento, como lo indica el proverbio vulgar; *Robusto como un Nembrod*, acostumbrándole al peligro, á la lucha, á la victoria. Entonces sintió una invencible necesidad de esperimentar aquellas mismas embriagadoras sensaciones sobre un teatro mas vasto, y asociándose con otros jóvenes, igualmente infatigables y diestros en manejar el arco, los atrajo á su voluntad, haciéndoles partícipes de los grandiosos planes que habia concebido.

Los hombres en aquella época vivian libres, y solo obedecian á los mas ancianos, y no estaba muy lejano el tiempo en que los diversos jefes de familia habian dividido entre sí los terrenos, gozando en paz del lote que les habia cabido en suerte, sin que ninguno de ellos aspirase á la dominacion suprema.

Las miradas de Nembrod se fijaron en la naciente ciudad de Babilonia, que formaba parte del patrimonio de Sem y su posteridad. Convirtió á los cazadores de fieras en guerreros, y al frente de su ejército entró triunfante en la ciudad, erigiándola en capital de su futuro imperio.

No se durmió el nuevo conquistador sobre sus laureles, pues no solo se hizo dueño de otras tres ciudades, Arach, Acad y Chalanné, situadas en la tierra de Sennaar, ó de Chaldea, sino que estendió su poderío desde el Eufrates hasta la márgen occidental del Tigris.

¡Ved á qué grandeza le condujo el noble ejercicio de la caza. ¿No es admirable que un solo hombre concibiese y llevase á cabo tan atrevido pensamiento, reduciendo á tantos pueblos á la esclavitud, é imponiéndoles la dura ley del mas fuerte?

Sonreíme de nuevo; pero con mas tristeza que antes.

Notólo el peregrino, y repuso con entusiasmo:

—Fué un usurpador, lo sé, no le asistia ningun derecho para apropiarse los dominios pertenecientes á otras familias; pero en los sesenta y cinco años que duró el reinado de este primer monarca, la civilizacion marchó á pasos ajigantados, convirtiendo en ciudades populosas á los pobres caseríos, y en fértiles vergeles las tierras áridas é incultas. Fijémonos sino en Babilonia, embellecida por él, convertida por él en Emporio del Oriente, y allanando el camino á Semíramis, para que mas tarde la trasformase á su vez en la ciudad mas célebre del Universo.

He visto las ruinas de Babilonia, cerca de los muros de la moderna ciudad turca, llamada Helleh, he contemplado sobre una verde colina los restos de una torre, que se supone son los del torreon del templo de Belo, que menciona Herodoto, y he derramado tristes lágrimas al meditar sobre la nada de las grandezas humanas.

Situada Babilonia á orillas del Eufrates, que la dividia en dos partes, era de forma cuadrada, y su recinto media mas de 138,880 piés. Sobre el Eufrates habia un puente magnífico, y á uno y á otro lado del rio costosos malecones. La ciudad estaba circuida por una muralla de 37 piés de alto, por la cual podian pasar seis carros de frente, y la poblacion tenia cien puertas de bronce. En ambas estremidades del puente habia dos palacios, el uno fundado por Semiramis, tenia una legua de circunferencia, y en sus inmediaciones descollaba el mencionado templo de Belo, en el centro del cual se levantaba una torre, ó mas bien ocho torres construidas las unas sobre las otras: el otro palacio contenia aquellos magníficos jardines en forma de anfiteatro, que se tenian por una de las siete maravillas del mundo.

¡Babilonia, Babilonia! ¡Bien te habian predicho los profetas Isaías, Jeremías y Daniel tu ruina y tu abandono! ¿Por qué persististe en el crímen, por qué abusaste de tu inmenso poderío?

Pero no por eso deja de pertenecerle á Nembrod la gloria de haber cimentado su riqueza, su prosperidad, su esplendor, gobernando sus Estados con tanta sabiduría y bondad, que no sintieron sus vasallos el peso de sus cadenas. Léjos de eso, sus grandes cualidades imprimieron en el corazon de sus súbditos tal respeto y veneracion, que no solo le amaron en vida, sino que le adoraron despues de muerto como á un Dios, bajo el nombre de Bel ó Baal, tan célebre entre los pueblos antiguos del Oriente, y que dió orígen al nacimiento de la idolatría en Asia. Nembrod no ciñó, pues, únicamente una corona caduca, sino que tuvo altares, sacerdotes y ofrendas. ¿Podia ofenderos el que os comparase á un hombre tan eminente?

—Las acciones humanas parecen mas ó menos gloriosas, segun el prisma al través del cual se miran, respondí sonriendo. Nembrod nació antes que resonase la palabra divina del Redentor del mundo; nació

antes que Jesucristo pronunciase aquel sublime *no matarás*, que despues de diez y nueve siglos está todavia grabado con caracteres indelebles en el corazon de los cristianos. Nembrod como cazador de fieras conquistó á los hombres por medio de la fuerza, que es el miserable poder de la tierra; Jesucristo nos enseñó á conquistarlos por medio de las palabras suaves, de las santas obras, por medio de las evangélicas virtudes, que cautivan y sojuzgan á los pueblos con el poder eterno de los cielos.

Aunque la naturaleza me hubiese concedido dotes suficientes para llevar á cabo tan altas empresas, jamás imitaria la conducta del audaz cazador de los bosques virgenes del Asia, porque he oido cien veces de los lábios de una mujer, de mi santa y querida madre, las conmovedoras máximas siguientes: Hijo mio, la felicidad de los hombres debe labrarse por medio de la dulce persuasion, no por medio de la fuerza; las conquistas deben efectuarse por medio de la inteligencia, no por medio de las armas, que así nos lo prescribió el sublime Maestro. No ofusque tus miradas el brillo de los conquistadores: por mas que los victorée el vulgo, su gloria será pasajera como la de esas mentidas estrellas que brillan y se estinguen en las noches de verano. Sírvante siempre de norma aquellos inefables preceptos del Salvador: *No matarás, no codiciarás los bienes agenos*, y de este modo aprenderás á analizar los verdaderos quilates del mérito que adorna á los favoritos de la muchedumbre, á los poderosos de la tierra.

Interrumpióme el peregrino, estrechándome con ardor la mano, y diciéndome en voz baja.

—Nunca olvidaré la leccion que acabais de darme, siendo un niño; nunca olvidaré *la sonrisa singular de Baldomero*.

Eusebio Baldomero Doncel.

*Navalcarnero*, 14 *Mayo*, 1869.

## COSTUMBRES SALVAJES.

(Conclusion.)

### BADA.

HISTORIA TAGAOLA.

La pobre mujer queria seguirle; clamaba porque la sacrificasen á ella tambien, y tuvieron que sujetarla fuertemente para que no siguiese á su marido. Algunas mujeres, compadecidas de su dolor, se quedaron á consolarla, mas ella no escuchaba sus palabras, y llamaba con desesperados gritos á Cabolun.

El arroyo corria con manso murmullo, cantaban las aves sus amores entre las verdes ramas de los árboles, y toda la naturaleza sonreia, acariciada por los primeros rayos del sol; solo lloraba la infeliz Bada, y repetia sin cesar: ¡Cabolun!... ¡Cabolun!

¡Pobre Cabolun! atado, aunque sin oponer la menor resistencia, fué conducido no léjos de la ribera del mar, y allí le amarraron á un árbol. Todos los hombres con alegre griteria desnudaron los crises y campilanes, y blandieron la lanza con feroz ademan. Las mujeres empuñaron el cuchillo que en la cintura llevaban para estar preparadas á herir á la víctima cuando las llegase su vez, y algunas ponian el cuchillo en las manos de sus hijuelos enseñándoles á manejarlo. Es de advertir que la costumbre establecida en tales casos, obliga al que da la primera lanzada ó campilanazo á pagar al dueño de la víctima ciento ó mas platos; el que da la segunda paga la mitad, y así sucesivamente; de modo que el dueño del esclavo, léjos de perder con la muerte de éste, gana mucho mas que si le vendiera (1).

El capitan Lagunchay, la persona mas influyente, despues del Datto, entre los Tagacaolos, y cuyo vestido encarnado daba á conocer su acreditado valor, dió la primera lanzada á Cabolun. Siguieron su ejemplo los demás hombres que allí habia, las mujeres y hasta los niños. Despues le sacaron el hígado y el corazon, que partido en pequeños trozos, devoraron entre todos. ¡Era un espectáculo horrible!...

En consideracion al afecto que en vida habia profesado á Cabolun, consintió el Datto en que fuera enterrado en el mismo sitio en que habia tenido lugar el sacrificio; favor que no se concede nunca en tales casos, quedando siempre la víctima insepulta.

Tres dias y tres noches consecutivos fué la infeliz Bada á colocar sobre la tumba de su marido un plato de morisqueta, y una pataquia con buyo y tabaco, y muchas veces acercó su oido á la húmeda tierra esperando oir la voz querida de su amado, y recibir sus encargos postreros, y levantábase estremecida cuando creia oir mezclados con el murmullo de la brisa que susurraba entre los árboles los suspiros de su perdido bien. Entonces le llamaba con temblorosa voz, mas al ver que nadie respondia, retirábase tristemente murmurando entre gemidos: ¡Cabolun!... ¡Cabolun!

El Datto, creyendo mitigar el eterno dolor de Bada, trató algun tiempo despues de casarla con otro olipon llamado Unbó, á quien él estimaba, y el cual estaba ardientemente enamorado de ella hacia mucho tiempo; pero habiéndose negado Bada á consentir en unirse á otro hombre, y habiéndose cansado el Datto de oir sus eternos lamentos, se decidió á venderla, y tambien á su hijo Tiloc, que era el mas pequeño, reservándose el Datto á Canut, que era el mayor, y que por consiguiente se hallaba en estado de ser útil.

Bada fué vendida á los Bilanes, que dieron por ella mil platos y diez por su hijo (1).

Su nuevo amo la obligó á casarse con un pariente suyo llamado Taupan, el cual habia concebido una vehemente pasion por ella apenas la vió, y fué bastante rico para pagar su rescate y el de su hijo Tiloc (2).

Mas de un año habia transcurrido desde el dia en que Bada fué vendida á los Bilanes. La sombra de Cabolun no turbaba como en otro tiempo su reposo, ni creia escuchar sus lamentos entre el murmullo de la brisa. El amor de Taupan, amor intenso y ardiente como el sol que brillaba sobre sus cabezas, habia al fin inflamado su propio corazon.

Taupan era rico, y podia tener cinco ó seis mujeres, como las tenian otros que estaban en la misma posicion que él, pero era tan grande su amor por Bada, que jamás su corazon quiso compartir con otra mujer el cariño que la profesaba.

El nacimiento de un hijo, vino á sellar, por decirlo así, los lazos de su amor.

Tenian una linda casa cercada de cocoteros, plátanos, papayas y otros árboles frutales, donde anidaban los pintados colasisis, las blancas cacatuas de penacho encarnado ó amarillo, las hermosas oropéndolas, y algunas veces tambien se refugiaban allí los calaos, dando fuertes graznidos.

En tanto que Bada tejia jaboles ó esterillas de bejuco, Taupan y Tiloc preparando su arco y sus flechas, ó bien sus cañas ó sus redes, se dedicaban á la pesca ó la caza. En las horas de gran calor, cuando las aves huyendo de los ardientes rayos del sol se ocultan en la fresca enramada, y no se oye mas que el rumor de las olas del mar, mansamente agitadas por la brisa, ó el zumbido de las abejas que vagan alrededor de los árboles donde han formado su colmena, Taupan se retiraba á la casa, y allí recostado en el regazo de Bada, que le contemplaba con ternura, pasaba horas y horas fumando ó mascando buyo, hablando poco, soñando ó meditando mucho, y algunas veces jugando con su hijo.

Entretanto, Umbó, el amante desdeñado por Bada, y cuya ardiente pasion no habia entibiado ni el tiempo ni la ausencia; Umbó, que la hubiera perdonado tal vez sus desdenes si la hubiese visto permanecer viuda, sintió inundarse de hiel su corazon cuando supo por un Bilan, que fué á vender un esclavo á Malinta, que Bada se habia casado, y que vivia contenta y feliz. El demonio de los celos se apoderó del espíritu de Umbó, despertando en él todos sus salvajes instintos, y entonces juró vengarse de Bada y del hombre que habia conseguido la dicha de ser dueño de su belleza.

Una noche en que Bada reposaba tranquilamente al lado de su marido, teniendo en los brazos á su hijo menor, despertó creyendo oir gemidos debajo de la casa. Levantóse sobresaltada, y tirando del brazo á su marido, que dormia profundamente, le dijo en voz baja y alterada por el miedo:—Taupan, despierta; están asesinando á nuestros esclavos. Efectivamente, cuatro de estos dormian en la parte baja de la casa. Taupan se despertó asustado, y se disponia á coger la lanza, cuando un hombre se apareció en la puerta de la habitacion seguido de otros varios, dos de los cuales llevaban teas encendidas en las manos, y los otros mostraban clavadas en sus lanzas ó en sus campilanes las cabezas de los cuatro esclavos de Taupan, á los que habian asesinado estando dormidos.

El hombre que habia entrado el primero, era Umbó, el cual, con la negra y larga cabellera suelta, los ojos inyectados en sangre y destacándose de su faz cobriza, del mismo modo que los ojos del tigre cuando ven acercarse la codiciada presa, parecia el génio malefico del esterminio y de la venganza.

—¡Vas á morir! gritó blandiendo el criz, y abalanzándose á Taupan, que antes que tuviera tiempo de defenderse, cayó mortalmente herido á los piés de Bada y de su hijo, que dormia con el sueño tranquilo de un ángel. Ahora éste, dijo el feroz Umbó, lanzándose sobre el niño con el criz levantado. Bada sintió romperse los lazos con que el terror tenia sujeta su lengua, y dando un tremendo grito, y arrojándose en él suelo para formar con su cuerpo un escudo á su hijo, esclamó: «Mátame, Umbó.»—No te mataré, porque te amo, y quiero que seas mi esclava; pero á tu hijo le aborrezco, y debe morir.

Entonces una espantosa lucha se entabló entre la madre y el asesino, hasta que agotadas las fuerzas de aquella, cayó desplomada, como cae la encina cortada por el hacha del leñador.

Cuando volvió en sí, se encontró en los brazos de Umbó, que montado en un caballo blanco, al que animaba en su carrera con gritos salvajes, estrechaba entre sus brazos su preciosa carga.

Los primeros albores de la aurora empezaban á iluminar la tierra, y á lo léjos se veia una inmensa hoguera.

Era la casa de Bada, á la cual Umbó habia pegado fuego al partir.

Bada dirigió la vista hácia atrás, y lo comprendió todo. En aquel instante debieron cruzar por su mente todas las desgracias que habian amargado su existencia. Cabolun, á quien tanto habia amado, y que fué arrancado de sus brazos lleno de juventud y de vida para ser cruelmente sacrificado en honor del Dinata. Taupan, su segundo amor, exhalando su postrer aliento á sus piés, sus hijos degollados, su casa, casto nido de su felicidad, presa de las llamas... ¡Oh! el corazon de la infeliz Bada debió sentir un dolor, una desesperacion que no hay palabras humanas para espresarlo. Llevó suavemente la mano á la cintura para buscar el cuchillo, y al ver que lo llevaba consigo, sintió una amarga alegría en medio de sus acerbos dolores.

—Umbó, ¿qué has hecho de mi hijo? preguntó con voz suave, y estrechando al mismo tiempo el cuchillo en su mano.

—Tu hijo duerme, y no despertará jamás, dijo el salvaje con feroz sonrisa. Todo, todo ha desaparecido. Mira la casa como arde; dentro de poco, mi enemigo, su riqueza y su dicha, no serán mas que un monton

(1) Estos salvajes no conocen el valor de la moneda, y lo que entre ellos equivale á esta, son los platos; platos que los indios cristianos y los chinos les llevan cuando van á comerciar con ellos, recogiendo en cambio cera, carey, almáciga, arroz, gallinas, y otros muchos artículos muy estimados.

(1) El mas rico entre ellos es el que tiene mas platos y cuatro ó cinco *agunes*. El agun es una especie de campana, pero sin badajo, que mas bien parece un caldero, y la cual tocan con un palo enfundado, siendo esta la música mas sonora para sus oidos en los dias de gran fiesta.

Si un hombre comete un asesinato, sus leyes le condenan á que sea decapitado, ó á pagar una multa á los parientes del muerto. Si tiene la cantidad de platos que le exigen queda libre, si no los tiene, le cortan la cabeza.

(2) Si uno quiere casarse, tiene que reunir la cantidad de platos y *pangolos* (pangolo, es una sarta de abalorios, un pañuelo, un cris, ó cualquiera otra cosa equivalente; por cada cien platos es preciso entregar siempre diez pangolos) que exigen los parientes o el amo de la novia, si los tiene; se hace el contrato y se la entregan; si no los tiene, y además es un pobre esclavo, tiene que trabajar años y años hasta reunir la cantidad exigida.

de cenizas que se llevará el viento; pero á Umbó, al valiente Umbó, ¿quién le arrebatará su tesoro?

—¡La muerte! dijo Bada con un acento que hizo estremecer á Umbó, y alzando los ojos al cielo que empezaba á iluminarse con los primeros rayos del sol, y blandiendo el cuchillo con mano rápida, se lo clavó en el corazon.

Umbó dió un grito salvaje, grito que hizo encabritarse al caballo como si le hubieran pegado un tiro, y en seguida partir á escape desbocado, con una rapidez fantástica y espantosa.

Poco tiempo despues, los compañeros de Umbó, que venian á alguna distancia trayendo consigo á Tiloc, con las manos atadas á la espalda, y al que no habian querido quitar la vida, pensando que mas cuenta les tenia venderlo, encontraron á Umbó tendido sin conocimiento y con una profunda herida en la cabeza, que sin duda se habia hecho al caer del caballo. A su lado yacia Bada, desgreñados sus hermosos cabellos y el turgente seno cubierto de sangre. Rociaron con agua el rostro de los dos llamando con desconsoladas voces al Dinata. Umbó abrió los ojos, y al ver muerta á Bada, lanzó un fiero gemido, y arrancándose los cabellos y dando tremendos alaridos, semejante á la pantera que siente desgarradas sus carnes por la flecha del cazador, se internó corriendo en el bosque.

Los compañeros de Umbó enterraron á Bada al pié de una palmera que allí cerca crecia, y huyeron apresuradamente.

Todos los dias, al asomar la aurora, una tierna tortolilla entona sus tristes arrullos en la palmera que da sombra con sus pomposas ramas á la solitaria tumba de la infeliz Bada. Solo polvo resta allí... el alma... ¡Oh Dios misericordioso! tú sabes únicamente el destino de tus criaturas!...

Siempre que recuerdo la historia de Bada, ruego al cielo que luzca pronto la aurora de la fé cristiana sobre estos desdichados salvajes, de esta fé divina que nos enseña á amar al prójimo como á nosotros mismos, y á Dios sobre todas las cosas, y sin la cual no puede haber felicidad posible ni civilizacion perfecta.

---

Tiloc fué vendido á unos Sanguiles, que los tagacaolos encontraron en el camino, los cuales á su vez, viéndole pequeño, débil y enfermizo, lo vendieron á un chino llamado Tan-Contian, que reside en Davao, y que va frecuentemente por motivos de comercio á tratar con los moros é infieles, el cual dió por él diez platos y una sarta de abalorio.

Habiéndose presentado el chino á mi marido en ocasion en que venia acompañado de Tiloc, le preguntó de quién era aquel niño, que aunque feo, tenia hermosos ojos, llenos de inteligencia y de viveza, y habiéndole dicho el chino la procedencia del muchacho, le pidió mi marido que nos le cediese para hacerlo cristiano, en lo que el chino consintió al momento.

Dos años han pasado desde entonces. Tiloc, que ya no se llama Tiloc, sino Buenaventura, nombre amado por nosotros, y que simboliza la dicha que ha tenido en venir á nuestro poder; Tiloc, de cuya educacion me he encargado yo misma, es un muchacho listo, que habla bien el castellano, sabe doctrina cristiana, lée regularmente, y hasta cose como la mejor costurera. Cuando hace alguna diablura, propia de su edad, la mayor amenaza que puede hacérsele es decirle: Te volveremos á llevar á los tagacaolos. La primera vez que se vió en un espejo decia que aquel era el Asuan (diablo); pero cuando oyó el piano, decia con gran admiracion que el Dinata estaba encerrado allí.

Hé aquí de qué modo y por qué motivo, llegó á mi noticia la historia de Bada.

J. E. de G. del C.

Davao y Octubre de 1868.

---

Con sumo placer publicamos la siguiente composicion, primer ensayo de una niña de doce años que ofrece las mas brillantes esperanzas para el porvenir.

## EL ARREPENTIMIENTO.

(Cuento Oriental.)

Mohamet Ismael se dirigia hácia Calcuta cabalgando en su gallarda yegua árabe bizarramente enjaezada. Mohamet era hermoso: sus largos bucles, negros como el ébano, flotaban en derredor de su moreno cuello, sus miradas parecian querer disputar su brillo al sol que esparcia sus perpendiculares rayos sobre la arena del desierto; ¡qué bien sentaba á su simpática figura el blanco turbante rodeado de finas perlas; el negro justillo recamado de plata, las calzas de cachemir grana y los ricos borceguies que aprisionaban sus bien formados piés! era en fin nuestro mancebo el tipo árabe en toda su belleza, y las jóvenes de Calcuta al verle pasar decian: Hé ahí el mejor mozo y el mas rico mercader de toda el Asia.

Mohamet habia perdido sus padres al cumplir diez y ocho años quedando dueño de una inmensa fortuna; los primeros meses el triste recuerdo de los que ya no existian, le hizo llevar una vida ejemplar; pero mas tarde los que se llamaban sus amigos con el pretesto de consolarle le convirtieron en un libertino como ellos; así es que en el momento que le encontramos (cuando solo contaba 23 años), volvia de Constantinopla, en donde habia gastado casi todo su caudal, no quedándole mas que unas cien doblas marroquíes; pero eso importaba poco al jóven, pues decia que queria consumir alegremente su dinero, y que al dar fin á su última moneda, le daria tambien á su vida.

Mohamet hacia galopar su yegua, tenia sed, y en todo el camino no habia encontrado ni una gota de agua, y le separaba larga distancia de un arroyo que habia cerca de Calcuta; despues de correr durante media hora, oyó el murmurio del riachuelo, y se apresuró á apearse atando su caballo á un árbol, corriendo ansioso hácia el agua y bebiendo con delicia.

El sol era abrasador, el jóven no queriendo continuar su marcha se sentó debajo de una palmera, reflexionando en lo delicioso que debia ser vivir aislado en un desierto, en donde se encontrasen como allí lozanas palmeras, dulces dátiles, fresca y cristalina agua, pero como estaba rendido de cansancio se durmió; apenas sus párpados se hubieron cerrado, empezó á soñar que estaba en un árido desierto en el cual se veian dos caminos, uno lleno de flores que despedian un perfume exquisito, el otro de abrojos y ásperas breñas, por las cuales era preciso pasar con riesgo de caer sobre los espinos. El jóven divagó mucho rato en derredor de las dos sendas, sin saber cuál tomar, porque un secreto impulso le arrastraba hácia la de las rocas, pero el aroma de las flores, sus vivos colores, la verde yerba del mullido suelo, le atrajeron de tal modo, que al fin se lanzó al delicioso vergel.

Cual niño que se ve libre por primera vez de las miradas de sus padres, así corria Mohamet cogiendo ahora una azucena que arrojaba luego con desprecio, mas allá, una rosa que deslumbraba con sus ricos colores, y que á pesar de ser mas bella, sufria la misma suerte que la azucena.

Cuantas mas flores cogia el jóven, mas disgusto é impaciencia le causaban; cansado ya de ellas se dirigió taciturno hácia un pequeño barranco; titubeó, pero un poder misterioso le precipitó á él; y en pos de éste vinieron barrancos mas profundos; á todos se lanzaba Mohamet, ébrio, loco, sin saber lo qué se hacia, por mas que queria no lograba adormecer su dolor; siempre el mismo malestar, siempre el mismo vacío en su corazon. No pudiendo ya mas, se tendió fatigado al borde de otro precipicio, encontrando de nuevo delante de sus ojos la pedregosa senda, y oyó una fuerte y poderosa voz que le decia: Anda, anda, ya no puedes retroceder en el mal camino que has emprendido; te he dado á escoger, no has sabido discernir el bien del mal, has querido gozar, sin comprender que los placeres serian mas tarde para tí un contínuo tormento; anda, anda, sigue tu ruta; obstáculos imposibles de vencer te separan de la senda que tú despreciastes, no comprendiendo que debajo de los abrojos de que estaba sembrada, se ocultaban tesoros de eterno bienestar: cesó la terrible voz, y á los pocos instantes fué sustituida por halagüeños acentos, que salian del antro profundo diciendo: Ven Mohamet, ven, te esperamos, y á cada momento las voces se hacian mas persuasivas, pero á pesar de esto no lograban otra cosa que causar un profundo horror al jóven, que huyendo de ellas se hincó de rodillas esclamando: ¡Perdon! ¡perdon, Alláh! y lágrimas de arrepentimiento caen de sus ojos. En aquel instante, los obstáculos que le separan del espinoso camino desaparecen; pero ya no son abrojos los que en él le esperan; son las bellas huriés del sétimo cielo; son las hadas que le tienden sus brazos; es Alláh que le espera con gozo, y le cubre con su manto diciéndole: Hijo mio, una lágrima de arrepentimiento ha borrado tu criminal existencia.

Mohamet despertó en aquel instante, pero no era ya aquel Mohamet altivo y libertino; sus ojos no despedian aquel siniestro brillo que poco antes ostentaban, todo él espresaba dulzura y bondad; su semblante estaba rodeado de una brillante aureola que daba mayor realce á su belleza: se levantó rápidamente, pero volvió á caer de hinojos, diciendo: ¡Oh, gracias, gracias Dios mio, me habeis hecho conocer mis errores de un modo casi milagroso, dadme fuerzas para que pueda separarme de ellos, y alcanzar la inmensa dicha que me habeis mostrado en mi sueño: bellas huries, sed mi guia! y Mohamet montó á caballo; no se dirigió á Calcuta, teatro de su azarosa vida, sino á una pequeña aldea en donde dedicándose con ardor al trabajo y á las buenas obras, logró encontrar la calma de su agitado corazon en el seno de su familia, pues casó con una virtuosa jóven, y sus hijos, con los sábios consejos de su padre, lograron adquirir la fortuna que él habia derrochado.

Clementina de Albeniz.

*Madrid*, 19 *Mayo*, 1869.

---

## LA PROVIDENCIA DE LA CASA.

Una pobre mujer remendaba un dia la chaqueta de su marido.

—¡Ah! se decia á sí misma, si yo fuese una gran señora, no tendria nada que zurcir. Los vestidos serian nuevos, y al primer descosido ó rasgon se reemplazarian con otros.

El buen ángel de su guarda que la oia, murmuró muy bajo:

—Si tú fueras una gran señora, ya no serias tú *la Providencia de la casa*, seria el sastre.

Y la pobre mujer, comprendiendo que el lote que le habia cabido en suerte era el mejor, ya no le quiso cambiar con ningun otro.

Juan Macé.

---

## Esplicacion del Figurin, núm. 925.

Fig. 1.ª *Traje de paseo.* Es de tafetan. La falda está guarnecida con dos volantes de encaje negro, el último mas estrecho y llevando encima un biés.

La túnica, en tres partes, guarnecida con un volante de encaje, cuyo pié oculta un biés, está recojida sobre cada costura. El cuerpo abierto en corazon está adornado así como las mangas por muchos órdenes de puntilla estrecha y rizada. El cinturon termina por detrás con una escarapela de tafetan y por un pouf á gruesos pliegues guarnecido de encaje. Sombrero redondo adornado con una guirnalda de cerezas y una cinta gris.

Fig. 2.ª *Traje de reunion.* Vestido de gasa de seda sobre viso de foulard de la Compañia de las Indias, cuya falda termina con tres volantes con cabeza. La doble túnica, guarnecida del mismo modo, está recojida en cada costura y adornada con una escarapela de tafetan. El cuerpo de escote redondo está plegado por arriba y guarnecido con un pequeño volante. Mangas cortas, guantes semilargos. Peinado de rosas con caidas de hojas, ramo en el cuerpo.

---

*Acompaña á este número el* Figurín núm 925, *correspondiente á ambas Ediciones.*

---

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

François Ebhardt_Editeur_Paris. Lamoureux imp.r Paris

# EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim II, 3.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 26. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 10 Julio, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

8 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 15 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 531; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.

PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje de playa para jovencita.—Traje para niña.—Traje de campo.—Vestido con solapas para niño.—Cuerpo alto con aldeta y solapas.—Paletot Metternich.—Cuerpo escotado para jóven. Traje Magdalena con fichú.—Manteleta.—Cuerpo alto con cuello-camiseta.—Camiseta de guipure.—Camiseta de tul con escote Wateau.—Fichú Maria Antonieta.—ACCESORIOS: Enagua con aceros.—Enagua para vestir.—Falda interior.—Delantal con corpiño para niña.—Tres diferentes corbatas para hombre—Corbata para señora.—Cuello y puños bordados.—Cuello y puños con frivolité.—Corsé para niña.—Lazo de corbata.—Sombrilla con aplicaciones.—ADORNOS DE CABEZA: Cofia de mañana para jóven.—Gorro de crochet para hombre.—Lazo para el cabello.—Cofia para señora de edad.—LENCERIA: Escote de camisa para señora.—Camisa para hombre con calados.—Idem bordada.—Escote de camisa para señora.—LABORES, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—Cenefa de malla guipure.—Cenefa bordada.—Dos medallones de frivolité.—Cenefa con frivolité.—Cenefa bordada.—Aplicaciones de raso sobre paño.—Bordado en reps.—Neceser de terciopelo y frivolité.—Caja para camisas de caballero.—Almohadon sobre cañamazo jardinera.—Muebles de jardin con bordados.

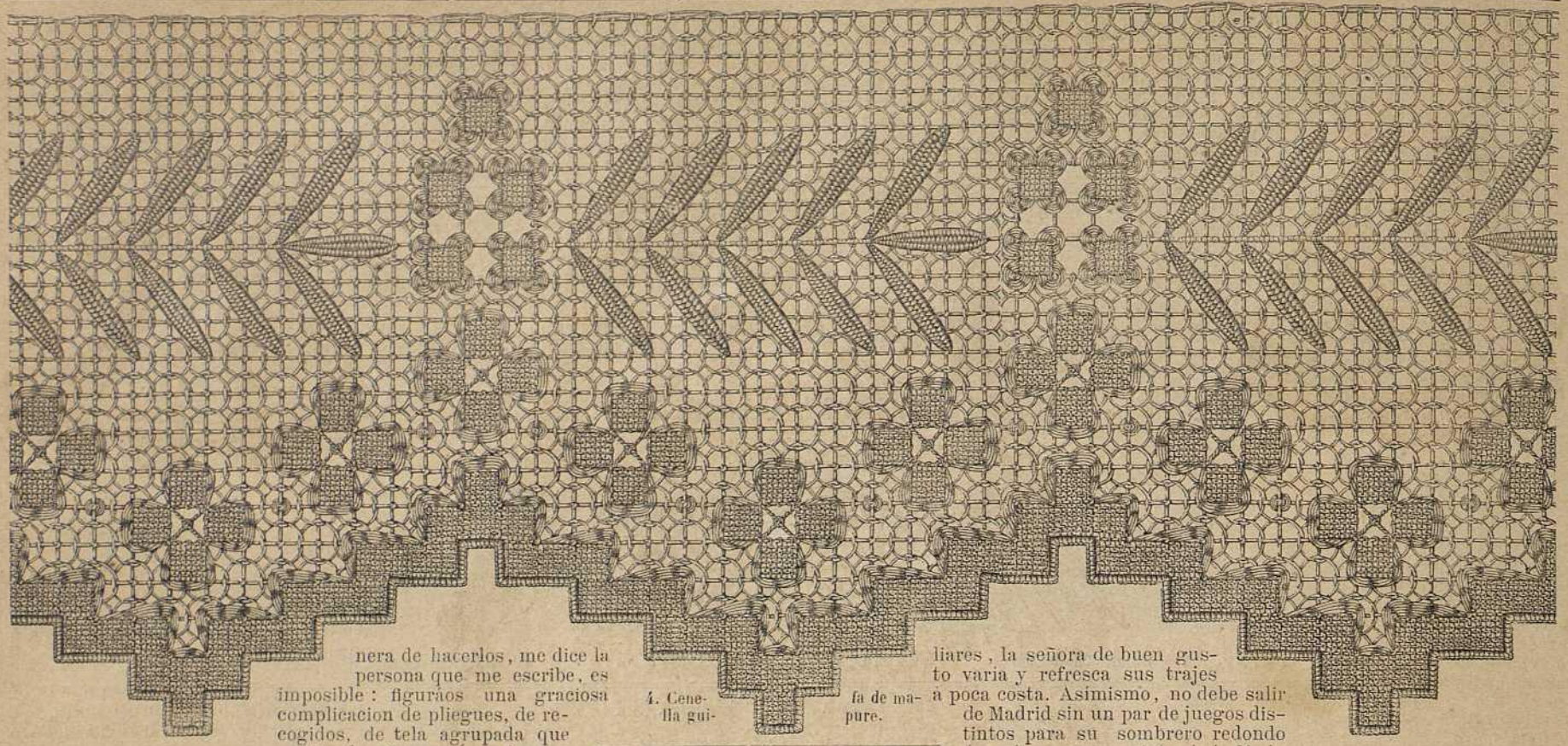
1. Traje de playa para jovencita. 2. Traje para niña. 3. Traje de campo para jóven.

## REVISTA DE MODAS.

¡Bajo la influencia del sol abrasador del mes de Julio la buena sociedad se desbanda como las palomas al tiro del cazador! Los puertos, las aguas minerales, las propiedades particulares en el fondo de un bosque ó en la modesta aldea, nos roban á nuestras elegantes, que por breve temporada consienten en disfrazarse de aldeanas ó pastoras. Pero ¡ah! á través de sus atavios campesinos se descubre siempre á la dama aristocrática, y su cabello suelto y trenzado es un encanto mas del rostro con cutis de raso que acusa las comodidades del hogar, y no ciertamente los rigores de la intemperie. ¡Al disfrazarse de campesinas buscan un atractivo mas, y le consiguen! ¿Adónde irá, pues, vuestra constante cronista á recoger los detalles que ha de suministraros las descripciones que deben ser inspiradas por el esquisito gusto? No temais, sus corresponsales la tendrán al corriente de cuantas novedades invente la Moda en las playas aristocráticas, y aquí mismo la buscaré en los almacenes de novedades, en el Salon del Prado, en los jardines del Buen-Retiro, punto de reunion de las personas de buena clase que no abandonen la capital de España, y en las reuniones íntimas de ciertas personas que por su posicion oficial no salgan de Madrid. En todas partes, en fin, donde se refugie el buen gusto, allí irá á buscar noticias que comunicaros.

El verdadero traje de estacion se hace en batista cruda ó pintada, en granadina de seda ó de lana, ó en lanillas de brillo y ligeras. El adorno propio de estos trajes, que tocan casi en el suelo, son los volantes al biés, dobladillados por ambas orillas y pegados á frunce con pequeña cabeza, separándolos algunos centímetros. Por mas que discurra el ingénio femenino, no encontrará nada tan fresco, tan ligero para traje de verano como los volantes graduados en tamaño ó de un solo ancho, á voluntad. El cuerpo, la sobre-falda, el pequeño cinturon, todo debe adornarse de guarniciones de la misma tela, cuando esta es ligera y vaporosa: cuando no, se admiten los flecos de seda, los rizados de la misma tela, ó de seda en lana; y en los de organdí blanco los bordados á la inglesa, que sobre viso de color es el adorno mas rico y distinguido. Las telas en lana imitando á la batista cruda son impermeables, se lavan como la tela á que imitan, y son las admitidas para viaje y traje de baño. La forma de estos trajes debe ser mas sencilla: dos faldas, con volante la primera y lisa la segunda, recogida graciosamente con dos lazos de terciopelo muy cerca del talle, á los lados, es una hechura graciosa y sin pretension, debiendo completar el traje cuerpo alto con esclavina encima recogida en los dos hombros con otros dos lazos de terciopelo: esta forma hecha en dos telas distintas, listada por ejemplo la primera falda y lisa la segunda, da un resultado muy nuevo y elegante.

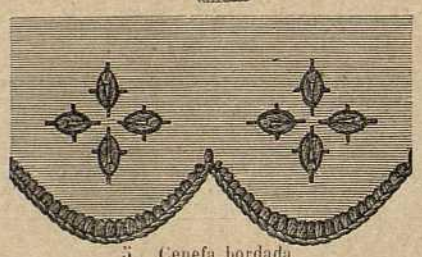
En sobre-faldas, segun noticias que recibo en este instante del vecino Imperio, se habla de la túnica Julia, creacion de la célebre Mad. Elisa, una de las modistas que imperan sin rival en el gusto parisien. La túnica Julia es abierta por delante, con uno ó dos volantes alrededor, de la misma tela si es traje de calle, ó de encaje si es traje para sociedad; formando por detrás tres grandes bullones no ordenados, sino uno grande en el centro y dos mas pequeños á los lados. Describir la ma-



4. Cenefa guipure.

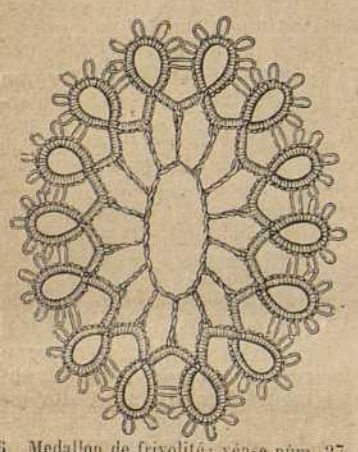
nera de hacerlos, me dice la persona que me escribe, es imposible: figuráos una graciosa complicacion de pliegues, de recogidos, de tela agrupada que cautiva la vista con sus juguetones reflejos.

Como complemento de los trajes de viaje y campo, se admite el paletot cerrado con dobles botones y solapas, y ceñido con cinturon de la misma tela: la manga suele llevar gran bota ó vuelta cuadrada, y estos paletots se hacen en la misma tela del vestido, ó de un punto de color mas oscuro: en este género he visto un traje de foulard crudo, tela de lana medio color, y paletot de la forma indicada en igual tela color marron, que tenia mucho de distinguido.



5. Cenefa bordada.

Las confecciones de seda negra, aunque menos admitidas que otros años, son prendas que nunca dejan de usarse por la gran ventaja que proporcionan, sirviendo para todos los trajes y todas las edades. La manteleta Luis XV de puntas cuadradas y recogida de atrás, el paletot Metternich, que ofrece este mismo número en el grabado núm. 27, y el paletot ceñido y recogido por detrás ó á los costados su aldeta, son de esas prendas siempre distinguidas, útiles, de las que no debe carecer la señora que sabe vestir.



6. Medallon de frivolité: véase núm. 37.

8. Fichú María Antonieta.

En la estacion de baños, las lindas espedicionarias, la menos vanidosa, no puede prescindir de tres trajes por lo menos al dia: es una temporada en que se vive en familia, familia numerosa y poco conocida, y que por lo mismo tiene mayores exigencias. Hay señoras que llevan hasta la exageracion el deseo de hacerse visibles y lucir un rico equipaje, y en estas se cuentan casi las horas del dia por el número de sus trajes, pero las razonables, las que comprenden que la distincion no está reñida con la modestia, no pasan de los trajes antes indicados. Por la mañana, para ir al manantial ó al baño, un vestido de lana impermeable, ó percal á listas ó flores, pudiendo completar el traje una capucha baschlik en vez de sombrero, hecha en barege blanco ó batista, que cubre la cabeza, y cuyas dos puntas, adornadas de borlas, se cruzan para caer por la espalda. Para el paseo, pueden servir los trajes de lanas ligeras, organdí, granadina, batista cruda, con su sombrerito redondo, y para la reunion del casino alguno de estos mismos trajes alternando con los de crespon, granadina ú organdí blanco, hechos de falda larga y escote cuadrado ó en corazon, de lo que deben figurar siempre dos ó tres en el equipaje de una mujer elegante. Si además se asiste á la mesa redonda, puede permitirse el lujo para el almuerzo de una bata elegante de piqué, brillantina ó percal: para la comida deberá servir el traje mismo de paseo, ó el de la reunion de la noche, si aquella se celebra tarde.

11. Falda interior.

En fin, estos consejos que toda mujer de buen gusto se da á sí misma, los completaré añadiendo que el recurso principal está en los cabos, esto es, en un par de juegos de flores, en otro de lazos de distintos colores, en algunas camisetas de encaje, y con tales auxiliares, la señora de buen gusto varia y refresca sus trajes á poca costa. Asimismo, no debe salir de Madrid sin un par de juegos distintos para su sombrero redondo de paja, porque exigiendo la Moda que el sombrero armonice con el vestido, seria un gasto exagerado y un aumento incómodo de cajas lo contrario.

No debe olvidarse que el principal encanto de la Moda de estío es la frescura en telas y adornos, y por eso la gracia en la disposicion de los trajes, el gusto, es todo. No será de seguro la que mas gaste la que luzca mas en las reuniones de baños, sino la que mejor sepa variar y adornar sus trajes ligeros, vaporosos: si las jóvenes se convencieran de esta verdad, dejarian de asustar á sus familias las espediciones de verano que tantas veces aconseja la necesidad. ¡Buscad el gusto sobre la riqueza, lectoras mias, y estareis bellas!

JOAQUINA BALMASEDA.

---

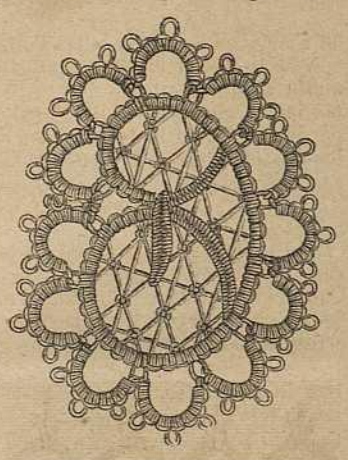
*Esplicacion de los grabados omitidos por falta de espacio en el anterior número ilustrado.*

49. CUBIERTA DE CAFETERA PARA LA MESA.

Materiales: cañamazo plata, seda de Argel punzó y negra, lana punzó, cinta de lana de 2 cents. de ancho, franela encarnada, carton.

Tiene 37 de largo y 60 de ancho en su parte inferior, y se compone de 8 tiras, de las cuales 4 son de crochet tunecino, con lana punzó, y las otras 4 están bordadas sobre cañamazo de plata. Los rayos de seda punzó, sujetos con seda negra, están circuidos de una doble hilera de espinas, para las cuales se emplean los dos colores. Largos puntos de seda negra unen entre sí las tiras. Se le forra de franela, y se coloca además en su parte inferior una tira de carton para darla consistencia.

Guarnécese luego el pié con una cinta rizada, y otra forma la escarapela y la lazada que adorna su parte superior.



7. Medallon de frivolité y calado.

---

50. BOTITA DE PIQUÉ PARA NIÑO.

Se cortan por el mismo patron que las del modelo 83 del número anterior. Un bordado de soutache y flores hechas á feston, adornan el empeine. Una cinta de piqué, puesta lisa, y un cordon que termina en borlas la completan.

---

51. BOTITA DE CROCHET PARA NIÑO.

Se empieza por la mitad de atrás, montando 34 puntos, que se trabajan yendo y viniendo, y teniendo cuidado de coger los puntos al revés al ir, y al derecho al volver. Para hacer las motas, se toma el punto de la antepenúltima vuelta, y se hacen 3 puntos en el aire antes de tirar la lazada de los puntos dobles. En las vueltas siguientes, las motas se contrarian. Aunque el modelo muestra el número de las motas, será mas seguro cortar un patron, y regirse por él. Puntos dobles unen la otra mitad de la bota, trabajada como la primera. Una ruche de crochet guarnece su parte superior, y para ella se hacen dos vueltas de barras, y luego crochet tunecino, de este modo: Se atrae dentro de una lazada la hebra, y se sobrecargan las lazadas aisladas con un punto en el aire, despues de haber hecho 5

9. Enagua con aceros.

10. Enagua para encima de la núm 9.

12 Delantal con corpiño para niña.

en el aire. En las otras dos vueltas, se pasan las lazadas dobles por las barras. Tambien se pasa una cadeneta por los festones de puntos en el aire de cada vuelta. Los cordones de la ruche superior que sirven para sujetar la botita, terminan en borlas de algodon.

En cuanto á la suela, que es toda de puntos dobles, se cose por el reves con un punto por encima.

52. Dibujo para edredon.

Aunque no es nuevo, produce un bellísimo efecto, ya se disponga en tiras ó en cuadros, intercalando el frivolité, ó ya constituya el fondo, guarneciéndolo con una puntilla del mismo frivolite.

He aquí el modo de ejecutar nuestro modelo.—1.ª vuelta: 1 trab., *3 lisos, 1 trab., 1 menguado, se pasa la trabilla sobre el menguado, 3 lisos, 1 trab., 1 liso.*—2.ª vuelta: al reves. Estas dos vueltas repetidas 3 veces componen la primera hilera de hojas.—9.ª vuelta: 1 trabilla, 1 liso, se pasa la trabilla sobre el liso. *3 lisos, 1 trab., 1 liso, 1 trab., 3 lisos, 1 trab., 1 menguado, hágase pasar la trabilla.*—10.ª vuelta: al reves. Despues de haber repetido todavia 3 veces estas dos vueltas, se vuelve á empezar por la primera.

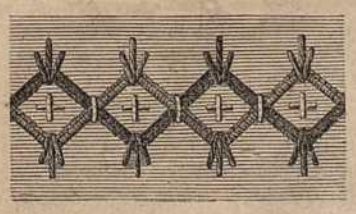
La puntilla de frivolite la esplica suficientemente el modelo 52, que indica el número de dobles nudos y de picots, asi como el modo de unir entre sí las diferentes partes de la labor.

53 á 59. Cubierta de sillon de malla y tul.

Nuestro modelo representa 4 cuadros de malla guipure unidos por entredoses de tul bordados con hilo plata, y sujetos á la malla por medio de un feston. Lo mismo se ejecutan los modelos 55 y 56, y las cenefas 58 y 59.

60 y 61. Dos cenefas de tul con fleco.

Son muy á propósito para adornar sombreros, si se hacen de un color correspondiente á la cinta. Cada cabo del fleco de seda, se anuda con un punto de feston; pero antes de empezarlo es preciso asegurar la orilla de la cenefa con un hilo.



16. Cenefa bordada con frivolité.

62. Sombrero japonés de batista para jardin.

El fondo tiene 24 cents. de diámetro, y el borde se compone de una tira de batista de un metro 50 centímetros de largo por 28 de ancho. Unidos los dos cabos por una costura, se hacen las jaretas, por las cuales se pasa un alambre vestido de seda. El del borde esterior mide un metro 17 cents.; el segundo, puesto doble, 49 cents., que es el grandor de la cabeza. Este es el que se fija á la armazon ya plegada todo alrededor, y forrada con tul de armar. Guarnécese el sombrero con una barba de batista de un metro 20 centímetros de largo, orillada á pespunte, y cuyos estremos cortados en punta y que terminan con tres órdenes de picos, sobresalen del borde del sombrero, adornado en su parte interior con una ruche de seda de color, y un lazo del mismo color en el costado.

63 á 65. Ceñidor para levantar los trajes.

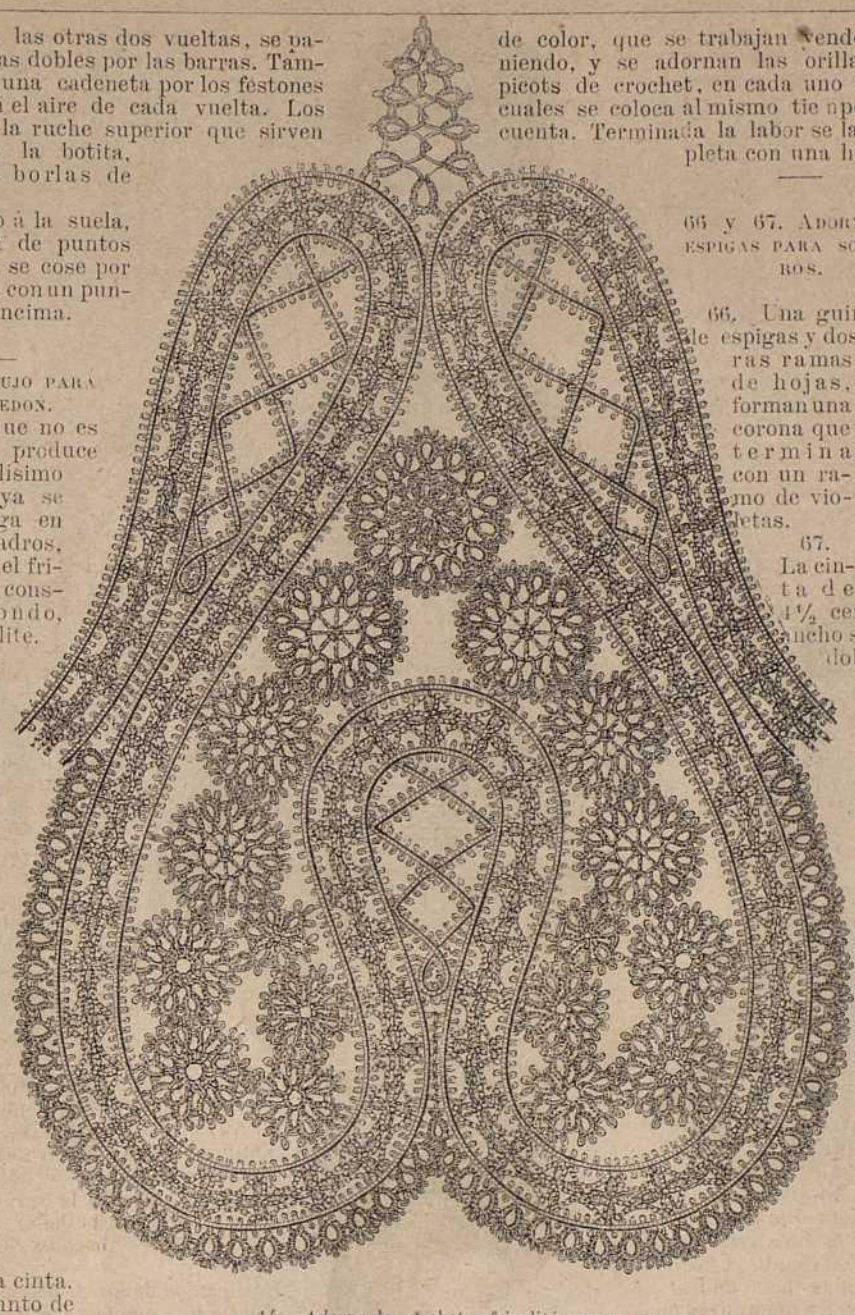
El modelo 64 representa una trenza de seis cabos á medio hacer: si es de caoutchouc forma un cordon elegante, sólido y muy cómodo para suspender las faldas. El 63 le representa concluido. Se empieza con tres cabos de dos metros 30 cents. de largo, se ejecuta en el medio una trenza de 4 cents., luego se reunen los 6 cabos, y se continúa como indica el modelo 64. Cuando no quedan mas que 10 cents. de cordon, se hacen dos trenzas con los cabos que quedan, terminándolas con borlas de pasamanería. Un boton oval, cosido al estremo de la trenza, sirve para sujetarla alrededor de la falda. El 65, hecho á punto de aguja, tiene el mismo objeto. Se montan 7 puntos en lana de color, que se trabajan yendo y viniendo, y se adornan las orillas con picots de crochet, en cada uno de los cuales se coloca al mismo tiempo una cuenta. Terminada la labor se la completa con una hebilla.

13. Vestido con solapas para niño.

66 y 67. Adornos de espigas para sombreros.

66. Una guirnalda de espigas y dos ligeras ramas de hojas, forman una corona que termina con un ramo de violetas.

67. La cinta de 1½ cents. de ancho se riza á dobles pliegues hondos, formando con ella una corona, que termina con un grupo de espigas, mezcladas con barbas de plumas de pavo real, y una escarapela con cabos flotantes.



14. Adorno de crochet y frivolité para sombrilla.

15. Escote de camisa ó cuerpo interior.

68. Punta de corbata.

Bordada á realce y con frivolité, puede ser mas ó menos ancha, segun sea el objeto al cual deba servir de adorno.

69. Sombrero redondo de muselina.

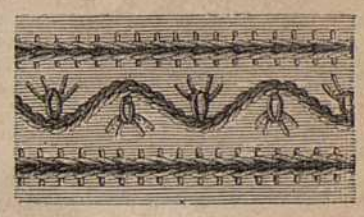
La muselina bullonada se monta sobre una armazon de tul de seda, preparada como la del modelo 62. Se guarnece el borde con un pequeño volante; consistiendo su adorno esterior en una barba de muselina bordada en los estremos, para lo cual puede emplearse la que representa el modelo anterior, y un ramo de rosas colocado en el centro de un lazo.

70. Sombrero de paja.

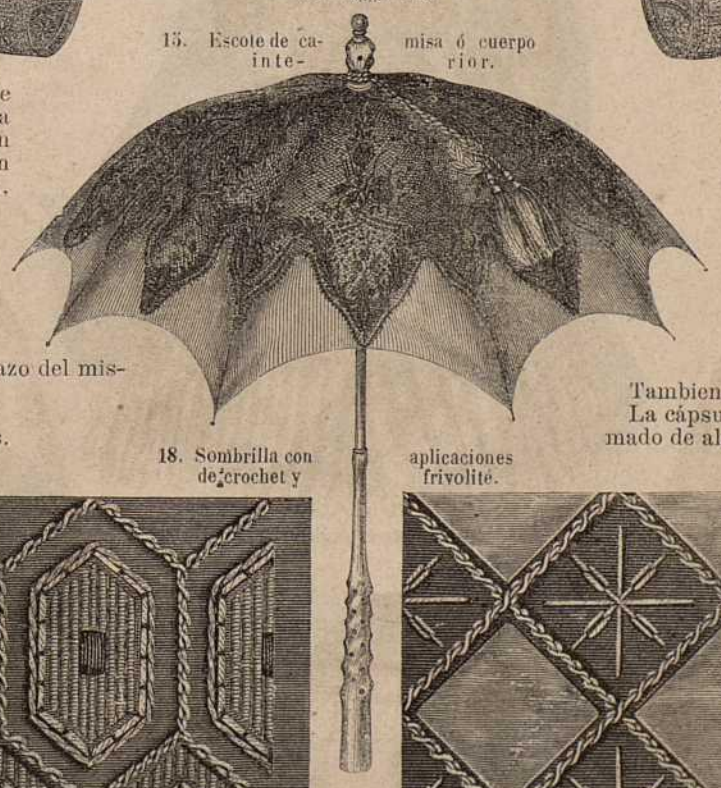
Rodéale una echarpe de gasa amarilla, adornada con una cenefa, como los modelos 60 y 61, y una rama de flores hechas con pluma entrelazadas con hojas de yedra.

71. Mariposa de plumas.

Es muy elegante adornar los sombreros ó los peinados con un pájaro del paraiso ó un coleoptere, á los cuales puede reemplazar esta fácil y linda mariposa. Cada mitad se ejecuta sobre dos plumas consistentes; el ala superior es de color de naranja, la inferior blanca. Las dos plumas recortadas en picos se adornan con circulitos pintados de negro, mientras se espolvorean los bordes con polvos de oro humedecidos con goma. Las dos alas dobles se pegan á una estrecha tira de carton, provista de un doble alambre. La mitad de un canuto de pluma, cubierto de polvo de oro, forma el corselete, y se pega entre ambas alas: por último, las antenas y las patas, mas ó menos largas, se pegan las unas debajo del corselete, y las otras debajo del cuerpecillo.



17. Cenefa bordada.

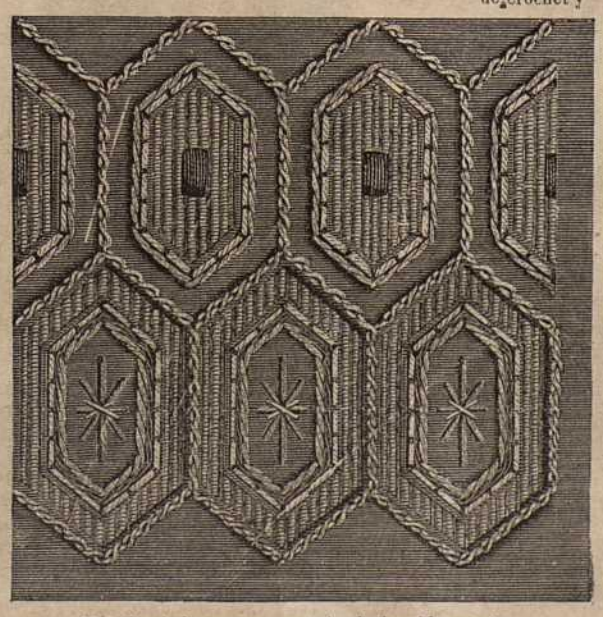


18. Sombrilla con aplicaciones de crochet y frivolité.

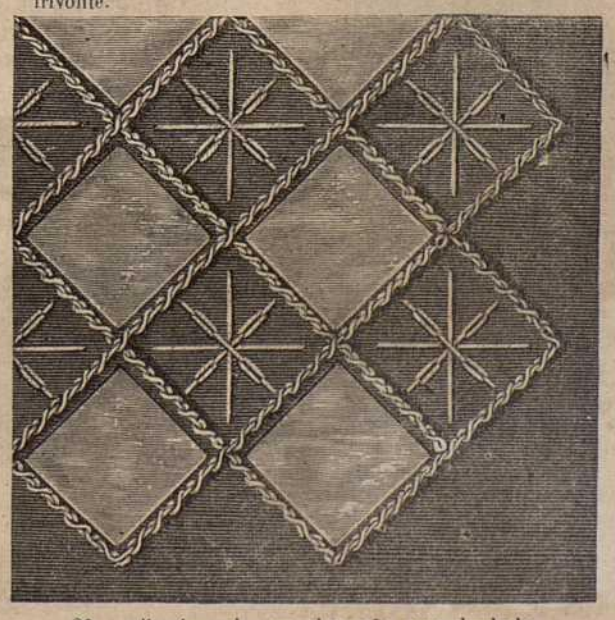
72. Adormidera de plumas.

Tambien sirve para el mismo objeto.

La cápsula de la flor es natural. Se la monta á un tronco formado de alambre, y se la rodea con estambres de hilo negro, humedecidos antes con goma y sumergidos en café molido. Colócanse luego alrededor de los estambres dos órdenes de pétalos, que son otras tantas plumas teñidas de color punzó. Ovalos de algodon cubiertos de gasa verde, y atados con un hilo para darles la forma figuran los capullos. Para imitar los entreabiertos se añade una plumita punzó. Las hojas son plumas teñidas de verde, y recortadas como indica el modelo, y los troncos se visten con bieses de gasa verde.



19. Bordado en reps para almohadon ó banqueta.



20. Aplicaciones de raso sobre paño, para almohadon.

73 y 74. Lazos para el cabello.

73. La cinta plegada se dispone en forma de abanico sobre una armazon de tul fuerte, sujetándola con una presilla de raso. Algunas bar-

bas de pluma de pavo real adornan su parte superior.

74. Se dispone como indica el modelo, sobre una armazon de tul. Los dos cabos de cinta cortados en punta miden 4 cts. de ancho, y el resto del lazo el doble. Las plumas de pavo real van sujetas entre las lazadas.

---

ESPLICACION DE LOS GRABADOS DEL PRESENTE NÚMERO.

1 á 3. TRAJES DE CAMPO.
(Modelos de Mme. Delacroix, 4, Rue de la Bourse).

1. *Traje de playa para jovencita:* Vestido de percal rayado blanco y verde, anchas las rayas de la primera falda, y estrechas de la segunda: un volante al biés de la misma tela orilla la primera falda, y biés de esta misma la segunda, el cinturon y la esclavina: de ella son tambien los lazos que recogen el traje. Sombrero de batista con cinta de seda verde y ramo de flores silvestres.

24. Camiseta de guipure.

2. *Traje para niña.* Vestido de doble falda y cuerpo suizo de alpaca blanca con flores azules, adornado de volantes de seda azul con cabeza, que marcan tirantes en el cuerpo: camiseta de muselina y sombrero de paja con flores azules. Botas de este color.

3. *Traje de campo para jóven.* Falda primera de foulard gris con lunares azules y sobre-falda y cuerpo de foulard gris tornasolado de azul: la segunda falda forma delantal y doble canastilla por detrás, adornándola patas ribeteadas de seda azul y volante de este color. El cuerpo le completan bieses de seda azul y camiseta con encajes. Sombrero redondo de paja de arroz con bieses y plumas azules.

27. Paletot Metternich visto de frente.

21. Cuerpo alto con cuello camiseta.

26. Cuerpo alto con aldeta y solapas.

22. Cuello camiseta, núm. 21.

23. Aplicacion de bordado para la camiseta núm. 22.

4. CENEFA DE MALLA GUIPURE.

Esta labor puede hacerse con algodon mas ó menos fino, pudiendo servir para adornar cortinas, cubiertas, tocadores, etc. La manera de ejecutarla se muestra claramente en el dibujo.

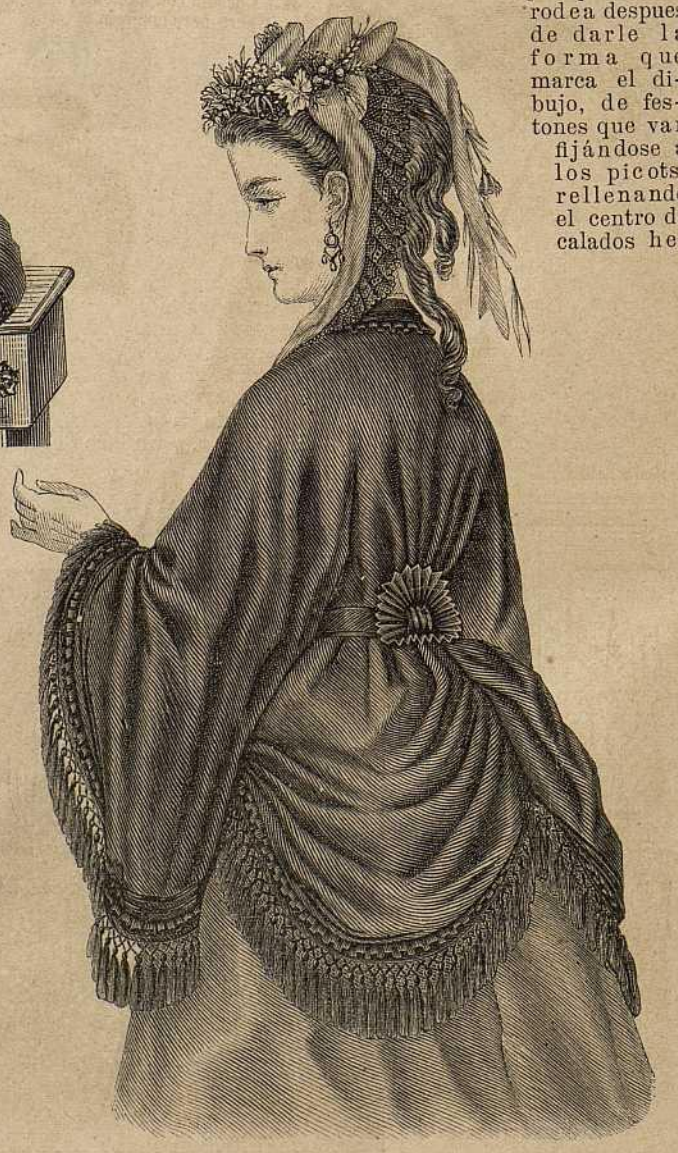
5. CENEFA BORDADA.

Esta cenefa puede servir para adornar trajes de niños bordada en cachemir con seda de dos colores.

25. Camiseta de tul con escote Wateau.

6 y 7. MEDALLONES DE FRIVOLITÉ.

Ejecutados con algodon pueden servir para adornar puntas de corbata ó cinturon, y lo mismo en seda de uno ó varios colores para cinturon ó corbata de seda. Se principia por la palma del centro con ayuda del hilo auxiliar haciendo 56 dobles nudos, y 13 picots: se rodea despues de darle la forma que marca el dibujo, de festones que van fijándose á los picots, rellenando el centro de calados he-



28. Paletot Metternich visto por la espalda.

chos con aguja de coser.

29. Cofia de mañana.

8. Fichú María-Antonieta.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. X, fig. 27).

El vestido de percal de rayas anchas se adorna con volantes de rayas mas estrechas: tres de ellos no muy anchos, adornan la falda, y uno guarnece el fichú que cruza por delante: el cinturon de tela igual al adorno forma dos lazadas por detrás, y sujeta las puntas del fichú que se unen por detrás con gran escarapela.

9 y 10. Enaguas con aceros.

La mejor ó peor forma de las faldas, depende del sosten interior que llevan, y por esto debe figurar de vez en cuando en un periódico de Modas algun modelo de enagua. El núm. 9 muestra una media enagua en percal, que se completa por la núm. 10. Los dos paños de atrás son nesgados y tienen 77 cents. de largo por 20 de ancho por arriba, y 45 por abajo: los de los costados tienen 73 cents. de largo por 17 y 27 arriba y abajo, respectivamente. El delantero es una tira de 9 cents. de ancha que une las dos orillas de la enagua. Cintas de algodon cosidas á las distancias que marca el modelo, sirven para pasar los aceros, llevando dos cintas á la parte de arriba, por las que se pasa en la mas baja un acero de 80 cents., y en la otra de 70, frunciendo la tela y sosteniéndolos en arco una cinta interior. Se adorna la enagua, que cuenta entre todo un metro y 74 cents. de circunferencia, de un volante con jareton y puntilla al canto.

La enagua núm. 10, diez centímetros mas larga, se compone de una falda casi lisa montada á una cintura, y un gran volante con jareton y tira bordada al canto.

11. Falda interior.

Se corta esta falda con los paños de atrás al hilo, y los delanteros en nesga, teniendo nuestro modelo dos metros 80 cents. en el bajo: está hecha en tela gris con ancha cenefa de cuadros blancos y negros colocados al biés,

31. Cuerpo escotado para jóven.

guarnece con tres jaretitas por tres de sus orillas, pegándole por la cuarta al cinturon. El borde inferior le adorna un volante, al que sirve de cabeza un entredos bordado, y los bolsillos en que se repite el adorno del delantal se cosen sobre él. El cinturon es otro entredos bordado: el cuerpecito se corta por el patron indicado y se adorna de entredoses y jaretas, así como los tirantes con entredoses, puntilla y flores sueltas.

13. Vestido para niño de 3 á 5 años.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XI, figs. 28 á 32.)

Este vestido conviene lo mismo para niño que para niña de la edad indicada: se hace en lana de tornasol gris y negra, y se adorna con bieses de seda y botones de color verde, azul ó morado. El cuerpo se corta por el patron que se indica, y la vuelta de manga está figurada con el adorno: la falda cortada en nesga cierra en biés por delante.

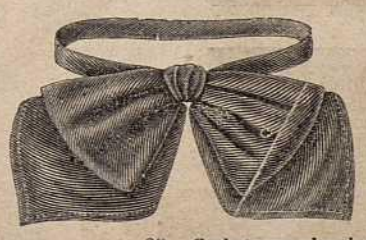
30. Cofia de mañana para señora de edad

14 y 18. Sombrilla
(Labor de crochet, trencilla Clunny y frivolité.)

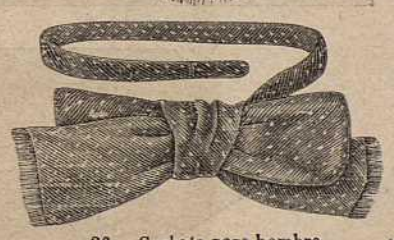
Puede utilizarse este modelo para cubrir una sombrilla desluci da: el núm. 14 muestra una de la octava parte del dibujo en tamaño natural. La trencilla que marca el motivo principal del dibujo se hilvana sobre un papel ó hule de bordar, y no hay más que ir rellenando los huecos con rosas de frivolité, haciéndolas de 6 tamaños distintos, y empleando el algodon núm. 80. La mayor tiene 14 óvalos, cada uno de 6 ds. ns., 7 picots separados por 2 ds. ns., y 1 ds. ns.: los 8 óvalos del centro están hechos con 5 ds. ns., 5 picots separados por 2 ds. ns., y 5 ds. ns. Las tres rosas del tamaño siguiente tiene cada una 12 óvalos, cada uno de 5

34. Corbata con nudo marinero para hombre.

32. Gorro de crochet para hombre.

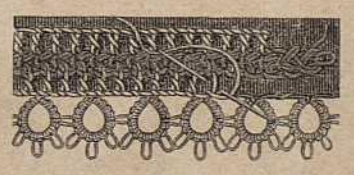


35. Corbata para hombre.



36. Corbata para hombre.

37. Corbata para señora con nudo marinero, y adornos de frivolité. véase núms. 38 y 6.



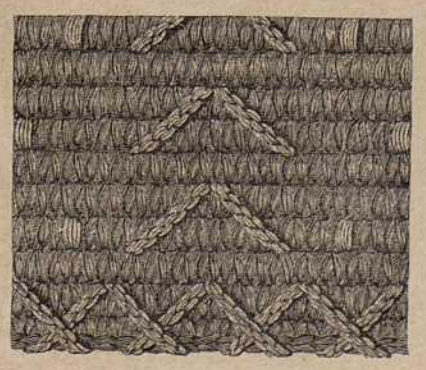
38. Cenefa para corbata núm. 37.

terminándola por arriba hojas de la tela de la falda ribeteadas de negro.

12. Delantal para niña.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XII, figs. 33 y 34.)

Se hace este delantal en percal fino ó muselina con un pedazo al hilo, que se

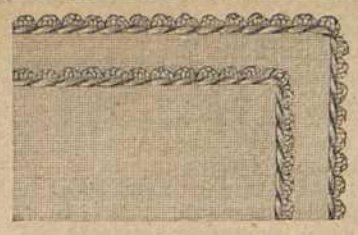
39. Traje Magdalena con fichú-manteleta.



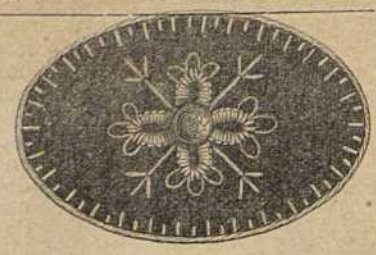
33. Modelo para el gorro de crochet.

40. Traje Magdalena presentado por la espalda.

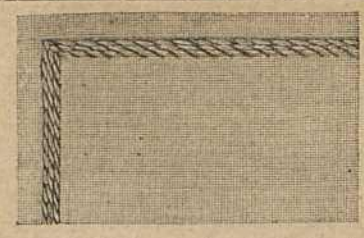
ds. ns., 7 picots separados por 2 ds. ns., y 5 ds. ns.: de las tres, las dos últimas suprimen ya 2 picots. La quinta y la sesta tienen solo 10 óvalos, y las otras tres disminuyen proporcionadamente. Todas van terminadas por el centro con un calado de aguja, y falta solo hacer la palma de óvalos que corona el dibujo, la puntilla de los mismos que le guarnece, y el pequeño entredos de crochet que ocupa el centro de las dos trencillas, formado de rositas de cuatro hojas hechas á punto tunecino, y sujetas á las presillas de la trencilla.



41. Cuello alto con bordado alrededor.



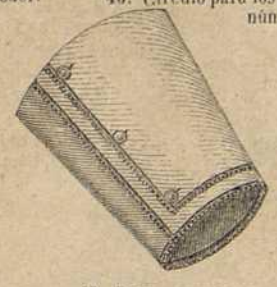
46. Círculo para los costa dos del neceser, núm. 45.



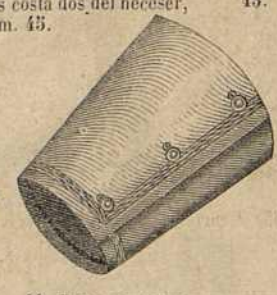
43. Cuello alto adornado de frivolité.

15. Escote y mangas para camisa ó cuerpo interior.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIV, fig. 37.)

Para ejecutar tan lindo escote, cuya forma y tamaño va esplicado por el patron correspondiente, se corta primero de percal fino, y se cubre de un sembrado de flores que se van rodeando á ondas torcidas como indica el dibujo, con entredos bordado: otro entredos con puntilla al canto termina el escote por arriba, y puntilla orilla tambien el borde de las ondas. Las mangas repiten la misma disposicion.



42. Puño correspondiente al cuello n. 41.



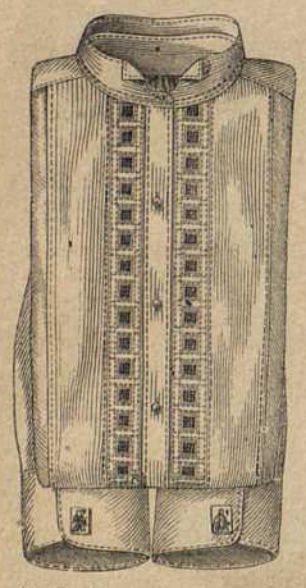
44. Puño correspondiente al cuello n. 43.

16 y 17. Cenefas bordadas.

La primera lleva sobre cachemir una aplicacion de frivolité, que se hace con dos festones cruzados, uno negro y otro punzó, fijos á la tela por puntadas de seda color de oro iguales á la cruz: las tres que van en abanico en el ángulo son hechas con seda verde.

La núm. 17 se borda con sedas de colores el centro á punto de cordoncillo largo con varios tonos de amarillo, y va adornado á los lados con puntadas de varios colores, género cachemir.

Ambas cenefas sirven para adornar trajes de niños, chaquetillas de mañana, baschikls, etc.



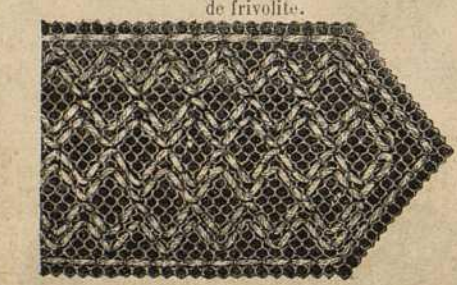
48. Camisa para hombre con entredoses calados.

18. Sombrilla.
(Véase la esplicacion núm. 14.)

19 y 20. Bordados para almohadon.

El núm. 19 se borda con torzal á punto de cordoncillo largo sobre reps. El fondo es cachemir color de avellana, el exágono de reps verde sujeto alrededor con dos vueltas de cordoncillo largo, negro el mas interior con puntos cruzados de oro, y el esterior verde: el lunar del centro está hecho con seda color de oro, y á la vuelta siguiente se contraría el color de los exágonos, dejando avellana el centro y verde la circunferencia. Un doble cordoncillo verde y negro forma cadena alrededor de los exágonos.

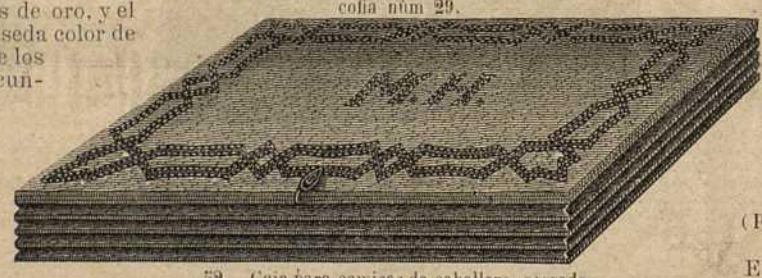
El núm. 20 es una aplicacion de raso sobre paño: los cuadros de raso no llevan bordado alguno: los de paño grana llevan bordado azul y oro á punto ruso, y luego un punto de cordoncillo forma cadena de los dos colores. Los cuadros aplicados deben ser de raso azul.



45. Neceser de terciopelo adornado de frivolité.



47. Entredos bordado en tul para la cofia núm 29.



52. Caja para camisas de caballero, cerrada.



53. Caja para camisas de caballero, abierta.

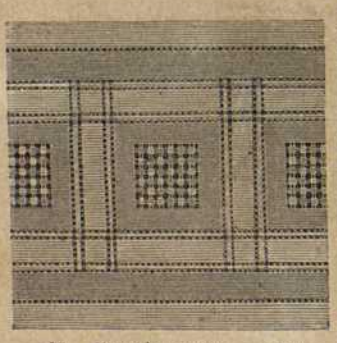
21 á 23. Cuello-camiseta para cuerpo alto.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. VI, fig. 20.)

Este cuello-camiseta debe completar un cuerpo abierto en corazon: se hace de muselina, rodeado de entredos y puntilla, cerrado por un lazo de cinta como le muestra el núm. 22. Puede hacerse tambien de encaje negro con cinta de color debajo del entredos, igual al lazo, que jugará á su vez con el color ó adorno del traje.

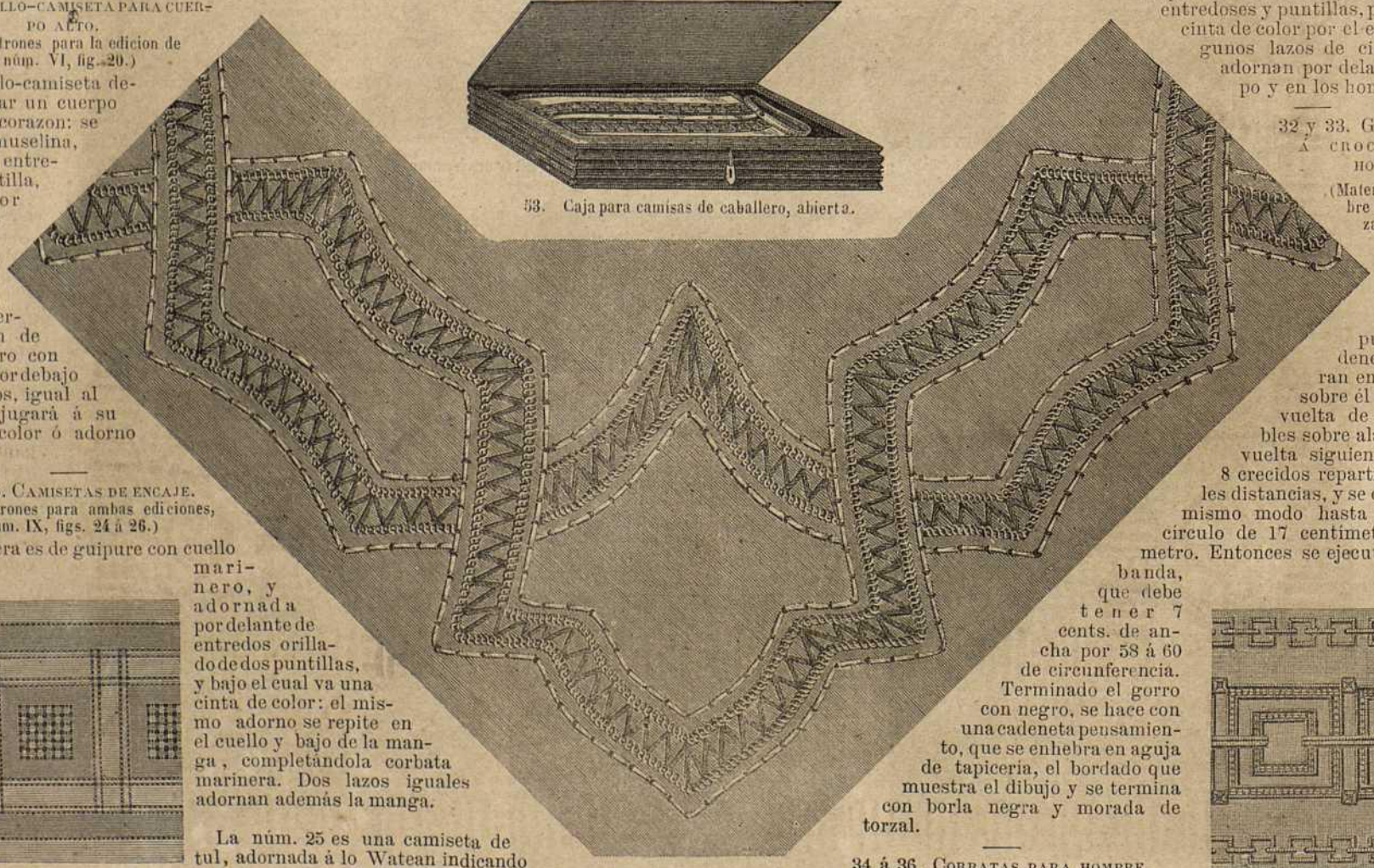
24 y 25. Camisetas de encaje.
Pliego de patrones para ambas ediciones, (núm. IX, figs. 24 á 26.)

La primera es de guipure con cuello marinero, y adornada por delante de entredos orillado de dos puntillas, y bajo el cual va una cinta de color: el mismo adorno se repite en el cuello y bajo de la manga, completándola corbata marinera. Dos lazos iguales adornan además la manga.

La núm. 25 es una camiseta de tul, adornada á lo Watean indicando el patron como debe cortarse este adorno: las puntillas y los bieses de raso están dispuestos figurando entredoses, y el rizado que oculta el pié de la puntilla es de cinta de raso del color de los bieses.



49. Entredos para la camisa núm. 48.



54. Modelo de bordado para la caja de camisas núms. 52 y 53.

26. Cuerpo alto con aldetas para traje de amazona.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. II, figs. 3 á 11.)

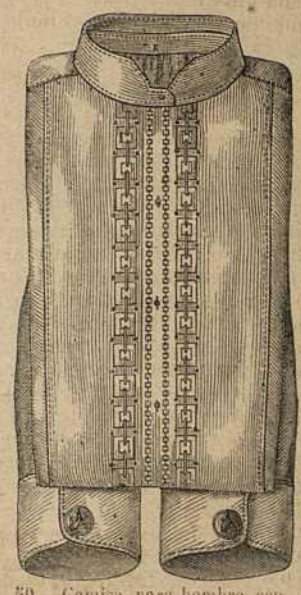
Hácense estos trajes de paño fino ó cachemir negro, azul ó verde oscuro. El adorno es un bies de raso del color del vestido, cosido con un doble pespunte á cada lado. La falda se corta en nesga, menos el paño de atrás, que tiene de largo 2 metros y 70 centímetros, y la falda por delante 1 metro con 70 cents. El cuerpo, hecho en otra tela de verano, puede servir para cualquier traje de mañana ó campo. Para amazona debe completarle camiseta alta con corbata marinera, y sombrero calabrés de paja con plumas y velo de gasa azul.

27 y 28. Paletot Metternich.
Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. VIII, figs. 23 a y 23 c.)

El patron de este abrigo es el mismo de la talma del núm. 19 del número ilustrado anterior. Se eligen para esta clase de abrigos muy plegados, telas sueltas que se plieguen con gracia: para ejecutarle remitimos á nuestras lectoras p r completo al patron. El cinturon pasa por una abertura á propósito, y el adorno consiste en un rizado del mismo glasé, bieses de raso y fleco segun muestra el dibujo. El lazo abanico que adorna el talle está hecho con raso doble.

29 y 47. Cofia de mañana para jóven.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. V, fig. 19.)

El fondo de esta gorra pequeña es de muselina y un pliegue la ciñe de cada lado: la adorna alrededor una puntilla tableada y un entredos bordado en tul colocado sobre cinta de color. El que adorna la parte de atrás se prolonga en caidas que se sujetan debajo del peinado: modelo para bordar el entredos ofrece el núm. 47, y tres escarapelas de cinta completan la cofia.



50. Camisa para hombre con entredoses bordados.

30. Cofia de mañana para señora.
(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XIII, figs. 35 y 36.)

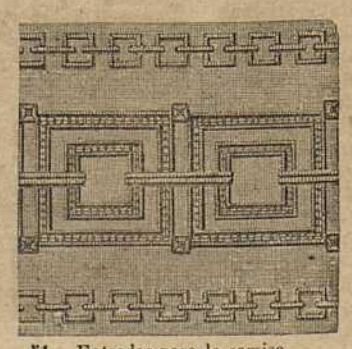
El patron ofrece la forma y el dibujo de esta gorra: dos festones de frivolité, unidos, orillan un entredos bordado, y forman el fondo de esta cofia. La guarnicion se compone de un doble rizado de muselina de 5 centímetros de ancho, y las bridas de la misma muselina repiten en las puntas el adorno de la cofia.

31. Cuerpo escotado para jovencita.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. III, figs. 12 á 14.)

El adorno de este cuerpo para traje de sociedad, está dispuesto en corazon y se compone de entredoses y puntillas, pasando una cinta de color por el entredos: algunos lazos de cinta de raso adornan por delante el cuerpo y en los hombros.

32 y 33. Gorro hecho á crochet para hombre.
(Materiales: estambre fino negro, torzal negro y color de pensamiento, alambre fino.

Se empieza por 16 puntos de cadeneta que cierran en círculo y sobre él se hace una vuelta de puntos dobles sobre alambre. A la vuelta siguiente se hacen 8 crecidos repartidos á iguales distancias, y se continúa del mismo modo hasta obtener un círculo de 17 centímetros de diámetro. Entonces se ejecuta la plata-banda, que debe tener 7 cents. de ancha por 58 á 60 de circunferencia. Terminado el gorro con negro, se hace con una cadeneta pensamiento, que se enhebra en aguja de tapicería, el bordado que muestra el dibujo y se termina con borla negra y morada de torzal.



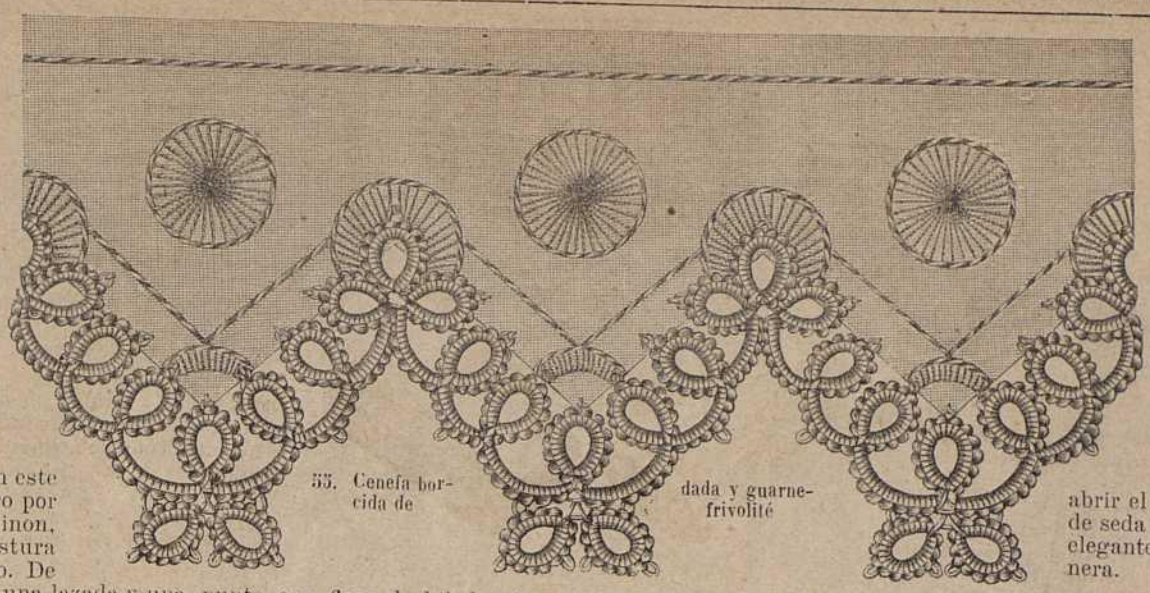
51. Entredos para la camisa núm. 50.

34 á 36. Corbatas para hombre.
Pueden hacerse estas corbatas en glasé ó raso de todos colores.

34. *Corbata marinera:* las puntas se hacen en tela doble sobre linon de armar, y las sujeta un nudo mas ancho en su borde superior, por el cual pueden correr las puntas para apretar la corbata.

35. *Corbata con lazo:* las puntas del lazo cortadas aparte, forman un cuadro de 18 cents., orillado de un jareton á pespunte y cortado un ángulo de los cuatro. El lazo es un bies de tela plegado de 7 cents. de largo por 6 de ancho: la corbata es un bies estrecho y doble sobre linon, y el nudo que completa el lazo es tambien un bies plegado.

36. *Corbata con lazo recto:* dos pedazos de tela al hilo forman este lazo, cada uno de 25 cents. de largo por 12 de ancho, y se les forra de linon, teniendo cuidado de dejar la costura en la parte de abajo en el centro. De cada uno de los pedazos se forma una lazada y una punta con fleco deshilado: la union está oculta por el nudo postizo y la corbata hecha como la anterior.



55. Cenefa bordada y guarnecida de frivolité

37, 38 y 6. Corbata marinera para señora.

Materiales: un metro de cinta de color, dos colores de torzal.

Se elijen los colores segun el gusto de cada cual, y se cortan las puntas de la cinta redondas, rodeándolas de óvalos de frivolité unidos por un punto Méjico á una cenefa estrecha de crochet como muestra el núm. 38. El nudo marinero es igual al de la corbata de hombre núm. 34, adornando además las puntas el medallon de frivolité núm. 6 que esplica claramente el número de óvalos y picots, por lo cual no nos detenemos en su esplicacion: el óvalo interior se forma con aguja de coser. El buen gusto de la señora que le ejecute dará mas ó menos realce á esta labor que depende mucho de la eleccion de colores.

56. Lazo para corbata ó adorno de cabeza, hecho de dos colores.

39 y 40. Vestido Magdalena con fichú manteleta.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. 1, figs. 1 y 2.)

Este elegante traje para paseo que ofrece por delante y por la espalda el modelo, puede hacerse en cualquiera tela de verano: el modelo le presenta gris con bieses escoceses al hilo: los volantes tableados, el fichú y los lazos llevan tiras de esta tela. La falda del modelo núm. 40 no es la misma, ofreciendo este como primera falda una listada en lugar de la igual al vestido con tres volantes, que muestra el núm. 39. El fichú repite alrededor el mismo volante, y lleva escarapela escocesa por detrás. Sombrero de paja con flores.

Joaquina Balmaseda.

41 á 44. Dos cuellos altos y puños correspondientes.

Sirven para negligé, y están bordados al punto contorneado blanco y negro. Los modelos además 43 y 44 llevan dos órdenes de nudos Josefina, formados por 5 nudos al revés.

45 y 46. Necéser de terciopelo.

Compónese de dos mitades de desiguales dimensiones: la superior tiene 14 cents. de largo, y 8 ¾ de circunferencia. El fondo oval 5 de largo, y 3 de ancho, y la otra mitad 2 cents. menos de largo, y 3 menos de ancho. Cortadas en carton las diferentes partes que constituyen el necéser, se cubren de terciopelo los dos óvalos y la parte superior, se reviste lo demás de tafetan de un color correspondiente, y se adorna el todo con óvalos de frivolité hechos con cordoncillo de oro, y sujetos como indica el modelo con puntos flojos dados con el mismo cordoncillo. El 46 demuestra el modo de adornar los óvalos, los cuales están provistos de botones para abrir el necéser. Complétanle un cordon de seda y bellotas del mismo color. Este elegante necéser puede servir de limosnera.

48 á 51. Dos camisas para hombre.

Los delanteros á plieguecitos ya no están de moda, reemplazándolos con una pechera de tela fina, adornada con un bordado ligero ó entredoses calados.

49. *Entredos calado.* Modelo 48. Empléase batista muy fina, y nada hay que advertir respecto á su ejecucion, indicada claramente por el grabado.

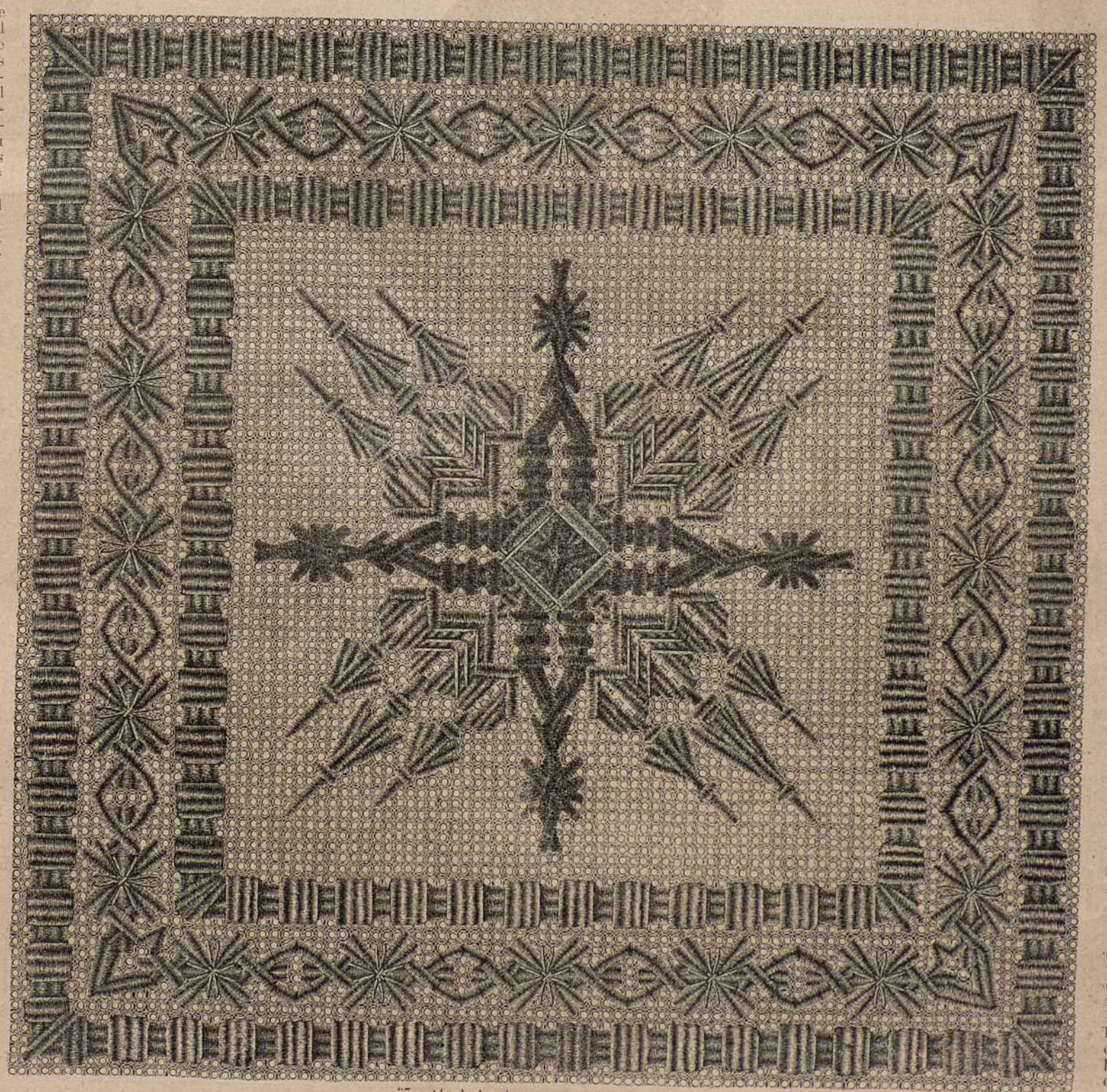
51. *Entredos bordado.* Modelo 50. Se borda á cordoncillo, de diversos gruesos, llenando los intervalos de pespunte, y haciendo las florecitas á plumetis.

Las camisas bordadas, para que se deterioren menos con el lavado y la plancha, llevan generalmente una tira estrecha en el cuello y las bocas mangas, para que se pongan cuellos y puños postizos. Los mas de moda respecto á los primeros, son los altos, redondeados en los ángulos, y los marineros. Los puños se cortan en tela triple, y se redondean igualmente en los ángulos.

52 á 54. Caja para camisas de caballeros.

Materiales: cuero de Rusia, piel de chagrin ó cachemir marron, cordoncillo de un color correspondiente, cordon de seda, cordon de oro, carton, papel blanco satinado, tela fuerte.

Nada es mas fácil, para una mano hábil, que la ejecucion y el bordado de esta elegante caja. Sin embargo, un encuadernador puede prepararla con mayor facilidad, y entonces solo queda el trabajo de bordarla, siguiendo las indicaciones del modelo.



57. Almohadon de cañamazo jardinera.

55. Cenefa bordada y con frivolité.

Tampoco esplicaremos el número de dobles nudos y picots del frivolité, hecho con dos hilos, pues nuestras lectoras están ya harto familiarizadas con este género de labores, bastando indicarlas que esta elegante cenefa puede emplearse para guarnecer trajes de niños, enaguas y peinadores.

56. Lazo para corbata ó para el cabello.

Consiste en una tira de raso punzó y otra de raso negra, deshiladas ambas en sus dos estremos hasta 2 cents. de altura, para que formen fleco, en-

trenzadas luego la una á la otra, y sujetas en el centro con una presilla, tambien de raso de los dos colores.

57. ALMOHADON SOBRE CAÑAMAZO JARDINERA.

Materiales: 42 cents. cuadrados de cañamazo jardinera, felpilla de dos tonos, azul, pensamiento, ó verde, cordoncillo de oro.

El modelo 57 indica claramente el bordado á puntos largos, sujetos con cordoncillo de oro.

58. CORSÉ PARA NIÑA DE 12 AÑOS.

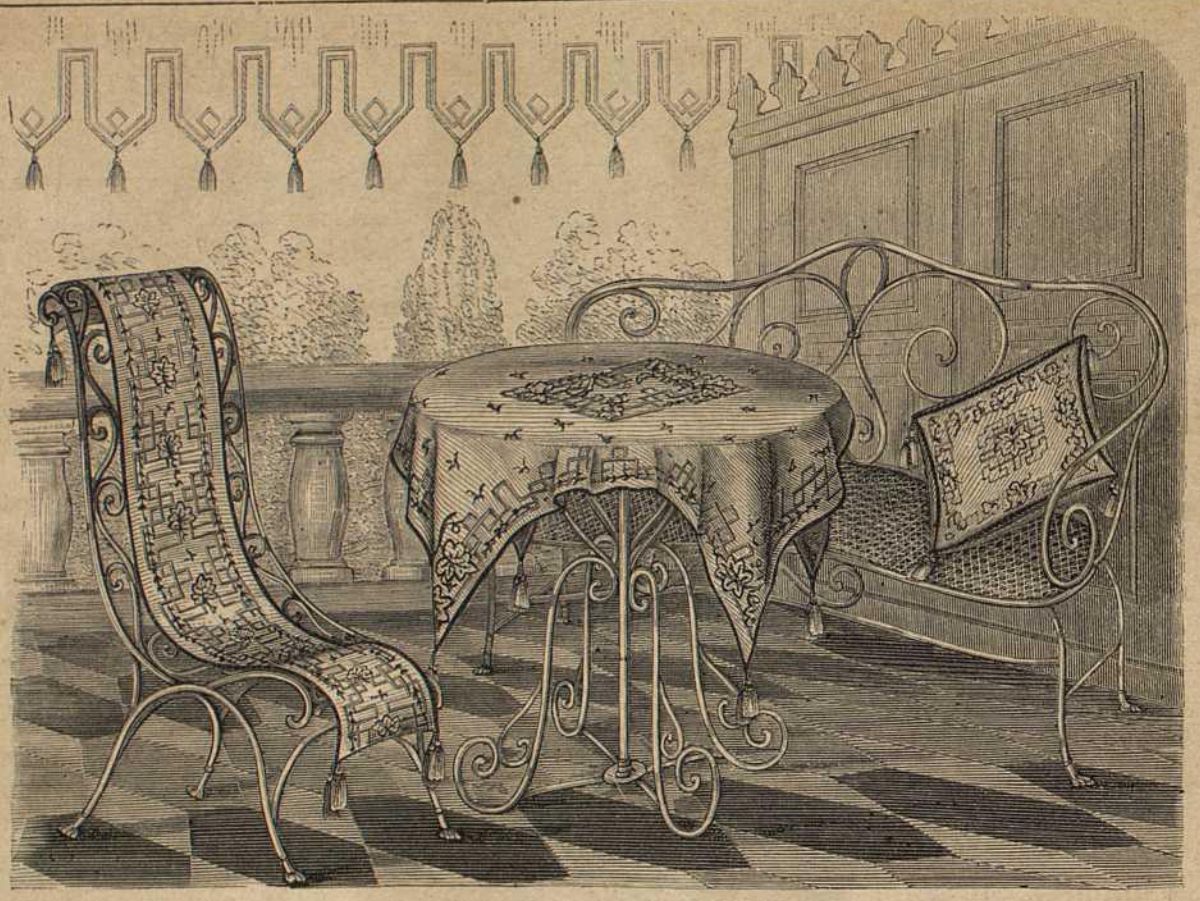
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. IV, figs. 15 á 18.)

Prepárase como los patrones, que son de una exactitud estremada, pespunteándolo y bordándolo con seda encarnada, y guarneciendo el escote con una puntilla de frivolité.

59 á 62. MUEBLES DE JARDIN.

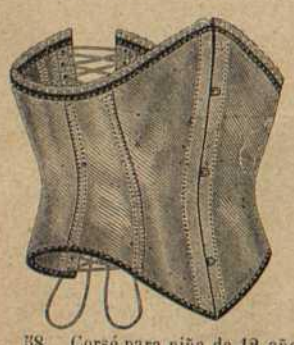
Bordado para tapete de mesa. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. VII, figs. 21 y 22.)

Bordado para almohadon. (Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XVI, figs. 39 y 40.)



59 á 61. Muebles de jardin con bordados.

Los muebles de jardin, de hierro ó junco, se enriquecen con preciosos bordados al pasado ó á cordoncillo sobre lana, ó tela de algodon gris muy fuerte. Completa el tapete un cordon de lana todo alrededor, ó un fleco, y los almohadones llevan además elegantes borlas.



38. Corsé para niña de 12 años.

63. LAZO DE MUSELINA GUARNECIDO DE PUNTILLAS.

Consiste en una tira de muselina de 21 cents. de largo y 12 de ancho plegada en punta, y cortada al sesgo. Despues de haber redondeado los estremos, se guarnecen las orillas sesgadas con un bordado y una puntilla estrecha. El borde superior, fruncido se adorna con una escarapela de puntilla y un lazo de cinta, ocultando el centro con una aplicacion bordada.

63. Lazo de corbata de muselina con encaje.

64. ESCOTE PARA CAMISA DE SEÑORA, Ó CUERPO INTERIOR.

(Pliego de patrones para ambas ediciones, núm. XV, fig. 38.)

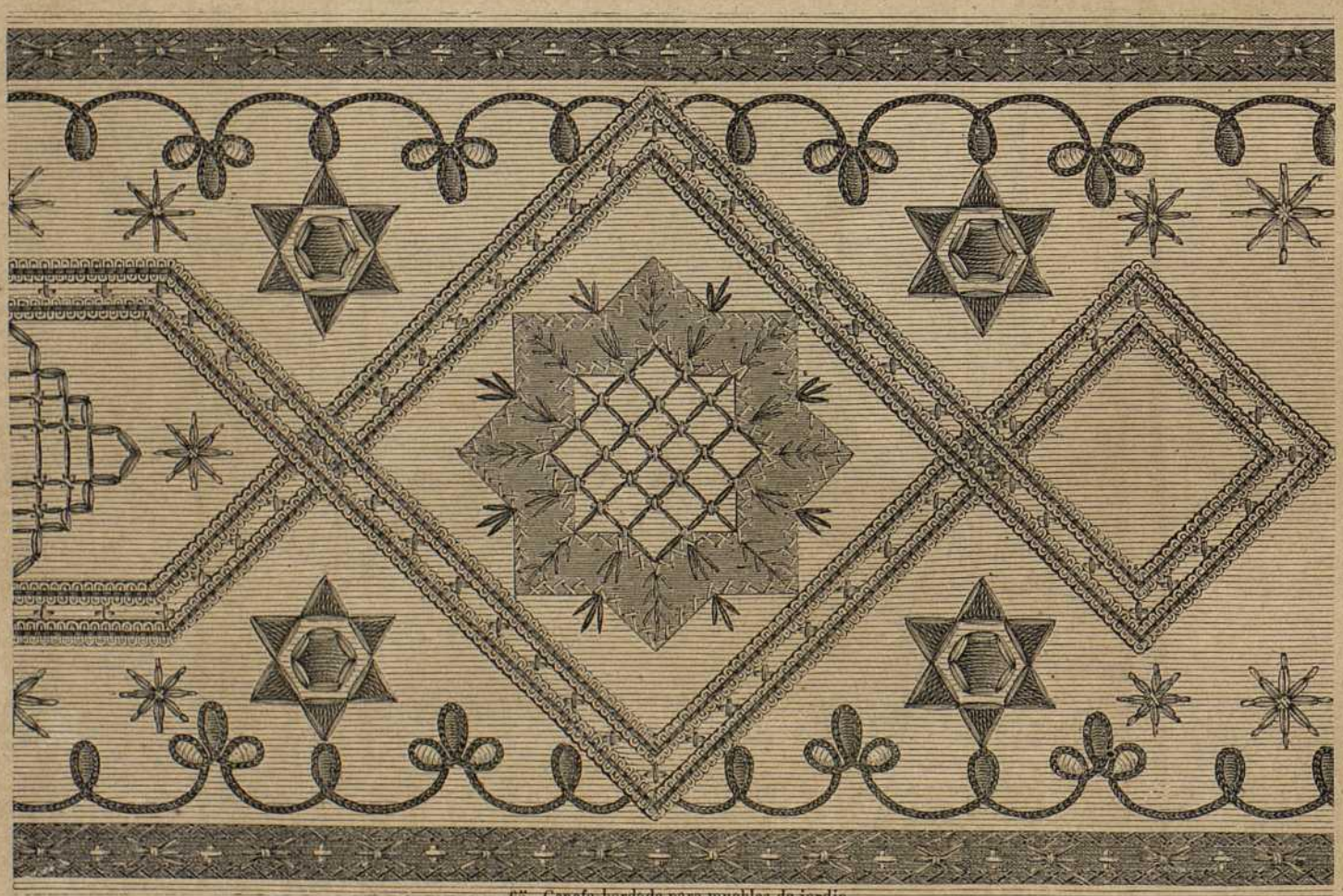
Se compone de una disposicion de entredoses y puntillas, sujetas por tiras pespunteadas y con aplicaciones de plumetis, cuyo dibujo se halla en el patron. Una puntilla, que va siguiendo los contornos del bordado guarnece el escote y las mangas.

64. Escote de camisa ó cuerpo interior.

65. CENEFA PARA MUEBLES DE JARDIN.

Este dibujo representado en la mitad de su tamaño natural, se ejecuta sobre cutí de hilo. La tira entera está orillada de trencilla ancha, sujeta con cruces de diferentes colores. La cenefa, bordada con soutache negro, está realzada con conchitas de realce amarillas azules y verdes. Las estrellas son de lana negra, rodeadas de lana punzó, y los bodoques del centro azules, rodeados de un doble punto amarillo. Las estrellitas son de lana azul, punzó y pensamiento. Los rombos y el exágono, están rodeados por dos órdenes de trencilla estrecha, sujeta con lana punzó. La aplicacion, que está en medio del rombo grande, es de paño punzó, sujeto con puntos maiz, y adornada con troncos verdes y espinas negras; el enrejado del centro es negro, con cruces de lana pensamiento, y lo mismo el del exágono, sujeto con cruces verdes, y rodeado de dos órdenes de lana punzó.

Se completa fácilmente el dibujo, añadiéndole la otra mitad del exágono.



65. Cenefa bordada para muebles de jardin.

*Esplicacion del* **Figurin.**

926.

FIG. 1.ª *Traje para jovencita.*—Vestido largo de tafetan azul de luz, guarnecido con tres rizados de la misma tela. La túnica de tafetan gris perla, está recogida á cada lado. El cuerpo, con solapas de raso azul, abre en corazon sobre una camiseta de encaje. El cinturon de tafetan gris, termina en caidas cuyas vueltas son de tafetan azul, y van adornadas con un rizado estrecho. Una presilla azul completa el lazo.

FIG. 2.ª *Traje de niña.*—Vestido de doble falda de seda color de rosa, guarnecido con dos volantes y vueltas escocesas. El cinturon rosa, termina con caidas escocesas, y el cuerpo abierto en corazon se completa con una camiseta de muselina clara, con mangas largas. Botitas correspondientes al traje.

62. Respaldo del almohadon núm. 61.

FIG. 3.ª *Traje para señora.*—El vestido, que describe cola, es de tafetan verde, y termina con un volante. Encima de este se pone un bullon de gasa de seda, orillado de puntilla, alrededor del cual se arrolla un retorcida de la misma tela. El abrigo es de tafetan negro con solapas y cuello vuelto. Cierra por delante con una doble hilera de botones, y está guarnecido con un fleco de seda negra. Las mangas abiertas y con vueltas, dejan ver la manga interior adornada de puntilla, y correspondiente á la camiseta y á la corbata.

GRAN PANORAMA DE LAS MODAS DE PRIMAVERA Y VERANO DE 1869.

Este magnífico panorama de gran tamaño, contiene 23 figuras que muestran trajes de alta novedad; confecciones inéditas del mejor gusto, es propio para ostentarse en los escaparates de los almacenes de Modas, y útil para las señoras, que hallarán reunidas en un solo cuadro todas las creaciones mas importantes que deben reinar en las estaciones próximas.

Este panorama se halla de venta en esta Administracion al precio de 20 rs, y 18 para los suscritores de EL CORREO. En Provincias 22 rs, franco de porte.

**Acompañan á este número un pliego de dibujos y patrones y un figurin, ambos correspondientes á la Edicion de Lujo.**

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* CARLOS GRASSI.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 27. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 18 Julio, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
8 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 13 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24, 2.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


JAEL, por la Condesa de Araceli.—MARÍA, por J. Tomeo Benedicto.—EL ESTANQUE DE ALCAÑIZ, por Gaspar Bono Serrano.—PÁLIDA NIÑA, por Leon de la Vega.—LA BOTÁNICA DE LAS DAMAS, por Gerardo Lopez.—OLIMPIA MANCINI, por José María Cuenca.—MARÍA STUARD, por Salvador Fábregues.—POESIAS, por Angela Grassi.—LOS NOVIOS.—LAS DOS SON PERLAS, por Eusebio Doncel.—SALONES, por María de la Cruz.


## MUJERES CÉLEBRES.

### JAEL.

La luz que desde la cumbre del Gólgota se esparció sobre todos los ámbitos de la tierra no habia brillado aún: la sublime voz que gritó desde el leño santo *amáos los unos á los otros* no habia resonado aún en los espacios. Regia á los pueblos incultos la severa ley de *ojo por ojo y diente por diente.* No habia llegado aún la *buena nueva* que anunciaba el *perdon de las injurias.* Bajo el prisma de aquella dura ley, es preciso juzgar á Jael y Judit, heroinas hebreas, cuyos hechos repugnan á las almas embalsamadas con el suave aliento del Mártir del Cristianismo.

Jael es una figura sombría que solo puede descollar armónicamente en medio de los feraces bosques primitivos, rodeada de aquellas rudas tribus de faz atezada y continente agreste que vivian en medio de las turbulencias de la guerra, y ofrecian á Dios cruentos sacrificios.

Hé aquí la poética relacion de su atrevida empresa, tal como la encontramos en la Biblia, en el libro de los Jueces.

Los hijos de Israel, de señores se habian convertido, justo castigo de Dios, por sus maldades, en esclavos de los Cananeos. Hacía veinte años que gemian entre cadenas, siendo delito hasta los suspiros. Israel arrepentido clamó misericordia al Señor, y el Señor oyó sus preces. Dos mujeres fueron las encargadas por Él de romper el funesto yugo.

Era la primera Débora, de la tribu de Efraim, mujer de Lapidoth. Profetiza inspirada, oianse como oráculos sus palabras, y por tanto mereció que á pesar de su sexo fuese elevada á la dignidad de Juez para gobernar al pueblo. Dictaba sus sentencias sentada sobre el musgo, á la sombra de una gran palmera, que fué llamada palmera de Débora, y estaba situada entre Rama y Retel, en los confines de Benjamin y Efraim. Creció la prefetisa en sabiduria, ardió su alma en deseo de libertad, é inspirada por Dios, mandó llamar á un virtuoso israelita, llamado Barac, hijo de Abinoem.

Dios te ordena, le dijo, armar diez mil hombres entre Neftali y Zabulon, y conducirlos á la cima del monte Tabor. Yo atraeré á la llanura del torrente Gison á Sisara, el altivo general de Jubin, nuestro opresor, rey de los Cananeos. Vé sin vacilar, pero cuenta que no será tuyo el lauro de la victoria, sino de una mujer débil é indefensa.

Obedeció Barac; pero quiso que Débora le acompañase en su gloriosa empresa.

Ahora bien, vivia por aquel tiempo un varon poderoso llamado Haber, jefe de una gran familia de Cineos, descendientes de Hobab, cuñado de Moisés, al cual no agradándole seguir á las demas colonias de su gente al llano de Jericó, fijó su residencia cerca de Cedes, no en casa ni en ciudad, sino debajo de tiendas, como los antiguos Patriarcas, y for-

JAEL, HEROINA HEBREA.

mando como una pequeña república independiente, tanto de los israelitas como de los cananeos.

Supo el soberbio Sisara la sublevacion del pueblo esclavo, y creyéndola de poca monta, pero deseoso de hacer alarde de su poderío, se dirigió con un formidable ejército y novecientos carros de guerra hácia el monte Tabor, con objeto de circuirlo; pero descendió de improviso Barac desde las alturas, y semejante á una nube de relámpagos y saetas, causó tal pavor á los Cananeos que recurrieron á la fuga, derribando los carros, arrojando las armas y poblando el aire con sus gritos de confusion y espanto.

Aterrado Sisara con tan imprevisto desastre, bajó á su vez del alto carro, y huyó á pié perseguido muy de cerca por los israelitas, y no sabiendo en donde guarecerse, se refugió en la tienda de Haber.

Ausente éste, su mujer, la jóven y bella Jael, en cuyo pecho ardia la fe del Dios de Moisés, salió presurosa al encuentro de Sisara, y le dijo: . .

—Entrad en mi tienda y no temais.

El general entró, y ella le cubrio con una capa.

Despues de algunos instantes de reposo, Sisara exclamó:

—Tengo una sed ardiente, dádme de beber.

—Tomad, le respondió la jóven presentándole un odre lleno de leche.

Tranquilizado con esto, y rendido de fatiga, Sisara se durmió.

Quizás fué entonces cuando Dios inspiró á Jael la viril idea de anonadar el poder de los soberbios.

Despues de haberse asegurado de que el sueño del cananeo era profundo, se alejó en silencio, y volvió á entrar en silencio con un clavo enorme y un martillo.

Hundió el agudo hierro á golpes de martillo en el cráneo de Sisara, y lo clavó en el suelo.

Y el sueño del caneneo se unió al sueño de la muerte.

La profecia de Débora se habia cumplido; una mujer habia conquistado el lauro de la victoria y puesto fin á la esclavitud de los israelitas.

No se contentaron éstos con la destruccion del ejército de Sisara, sino que dirijiéndose á Azor, capital de los idólatras, derribaron el trono del rey Jabin, su opresor, y esterminaron á los cananeos.

En el campo de batalla, en la falda del monte Tabor, Débora compuso aquel inspirado y magnífico cántico en honor del Dios de los ejércitos, que hace palpitar de entusiasmo nuestros corazones, y tributó férvidas alabanzas á Jael, la mujer fuerte, que con su heróica intrepidez habia roto las cadenas de un gran pueblo.

La Condesa de Araceli.

## MARÍA.

Vírgen, del Padre esposa,
Dulce madre del Hijo, templo santo
Del inmortal amor, del hombre escudo,
No veo sino espanto,
Si miro la morada, es peligrosa;
Si la salida, incierta; el favor mudo,
Desnuda la verdad, muy preveida
De armas y valedores la mentira,
La miserable vida
Solo cuando me vuelvo á tí respira.

Fray Luis de Leon.

¿Habeis visto una alborada de Mayo cuando la aurora fulgura sus tibias tintas, matizando de rosa las blancas nubecillas del oriente? ¿Habeis admirado, escondido entre el follaje de verdura, el primer capullo de una violeta temblorosa y perfumada? ¿Habeis contemplado un rayo de luna ténue y melancólico deslizándose por las rizadas espumas de una mar tranquila y dormida? ¿Habeis visto algo mas risueño y trasparente que el alba? ¿Mas puro y tierno que la flor en capullo, mas conmovedor que la luna sobre las aguas?

Sí: ved esa figura celestial, niña bendita predestinada á un prodigio, y que al venir al mundo en Nazareth traia consigo un bálsamo consolador para la humanidad, la esperanza.

Esta figura santa, toda luz, nada sombra, toda dulzura, consuelos y amor, es la paloma de Jehová, la hija de Ana y Joaquin, la purísima Vírgen María.

¡María! Nombre que encierra la mas grata de las armonías. Lanzad una rápida y respetuosa mirada sobre el pasado de esa divina espiritualidad, faro de la religion cristiana, y bendecid su memoria.

Nace en una venturosa mansion de Nazareth, y la infancia de María cruza feliz, como la vida de las tiernas espigas de Abril, que se mecen tranquilas al arrullo de la brisa primaveral.

La niña se trasforma en mujer, la prediccion se cumple, y allí, envuelta en perfumes y resplandores, María, trémula e cucha de boca de Gabriel la relacion primorosa de una encarnacion bendecida.

Miradla en Belen, en aquella noche de prodigios y alegria, con el divino Niño en su regazo, cercada de ángeles y de reyes y de pastores.

María es madre; comienza su vida de glorias y martirios.

En el corazon de la Vírgen se reconcentran todas las pasiones en una pasion, en un cariño, en el amor maternal. Madre bendita en Egipto y Jerusalen, sufre siempre, ama siempre.

Y si quereis contemplarla en toda la excelsitud de su grandeza, vedla en el Calvario, regando con lágrimas el pié de la Cruz en que espira el Dios-Hombre, su hijo adorado.

María es un poema de amor.

Para el desdichado, una estrella en la oscuridad.

Para el venturoso, una sonrisa.

Para todos la luz, la esperanza, la fé.

Primorosa figura que aparece en la escala del cielo como rosal fragante y peregrino.

Imágen divina, cuya memoria cae en la tierra convertida en lluvia de flores.

Celestial espíritu que vela sobre la cuna, y se cierne sobre la sepultura; su nombre aprendemos en el regazo de nuestras madres, y es el primero que enseñamos á balbucear á nuestros hijos.

Allí, en las orillas del Ebro, da vida á una purísima creencia que santifica con misterios y funda sobre alabastrino y venerando Pilar; allí, paladin de los aragoneses, preside los contentos del pueblo, consuela sus amarguras, y cuando truena el cañon enemigo, y la metralla abre ancho surco en las filas de los modernos numantinos, la Vírgen alienta á los Zaragozanos, les guia á la pelea, les inspira sus populares cantos; á la sombra de su bordado y blanco estandarte, juran morir, sin consentir jamás el yugo francés, y enclavada la sagrada bandera de la Vírgen entre ensangrentados escombros, parece ser invencible enseña de sus hijos, insuperable barrera del estranjero.

En los muros de Madrid une la tradicion piadosa á una gloria nacional en el morisco cubo de la Almudena; Monserrat le encierra en sus enriscadas cumbres, y en las playas de la florida Valencia se levanta la venerada memoria robustecida y jigantesca.

El pueblo español que supo sostener una lucha de siete siglos contra los hijos del desierto, y que guiado por la Cruz de Pelayo consiguió un dia tremolar el estandarte de España sobre los torreones de la Alhambra; el pueblo español, cristiano y caballero por excelencia, rinde siempre adoracion á la bendita Madre de Dios, cuya memoria se halla de continuo enlazada á sus glorias, y cuyos altares aun se adornan con trofeos en inmortales jornadas conquistados.

Donde quiera que brilla una lágrima, donde brota una desventura, allí puro, inmaculado, consolador, surje para el cristiano el recuerdo de la Santísima Vírgen María.

J. Tomeo y Benedicto.

## LITERATURA.

### EL ESTANQUE DE ALCAÑIZ.

ROMANCE.

En la risueña Alcañiz
Hay un apacible lago,
Que fecunda y embellece
Del Guadalope los campos.
Al pié de verdes colinas,
No léjos de amenos prados,
Llenos de flores y grama,
Que despuntan los rebaños,
Entre espadañas y juncos
Brotan manantiales varios,
Que en deliciosa llanura
Forman el estanque grato.
En sus fértiles orillas
El cazador fatigado
Halla siempre dulce sombra
De fresnos y álamos blancos.
Sobre aquella superficie,
Sobre aquel bello remanso
De aguas mas puras y claras,
Que un espejo veneciano,
Se ven mil cándidos cisnes,
Y negras focas y patos
Al través de leves ondas,
Que mueve el céfiro blando.
Allí nacen las anguilas
Y sabrosísimos barbos,
Que hasta el gloton saborea
Con paladar estragado.
Desde allí raudal copioso
En los meses de verano,
Cuando benéfica lluvia
El cielo niega irritado,
Va á reanimar las mieses,
Olivares y ribazos,
Donde con la suelta cabra
Juega el corderillo manso.
No bien jovial y apacible
Asoma el florido Mayo,
Do quiera vertiendo rosas,
Trébol, juncia y amarantos,
En tan ameno paisaje
Suelen los Alcañizanos
Reunion grata y festiva
Celebrar todos los años.
Apenas del sol fulgente
Doran los primeros rayos
Del Idúbeda las cumbres
Y convecinos collados;
Se ven pintorescos grupos
De labriegos y artesanos,
Mujeres, ricos y pobres,
Mozos, viejos y muchachos,
Que hácia el estanque gozosos
Dirigiendo van el paso,
A disfrutar del jolgorio,
O sea un dia de campo.
No hay familia que no lleve
Cesta de mimbre ó canasto
Con municiones de boca,
Sarten, cucharas y platos,
Y sobre todo, botellas,
Bota, porron, quizá jarro,
Y copas de cristal fino,
O de vidrio, humildes vasos.
Llegan por fin al estanque,
Y aquellos floridos llanos
Dan fresca y mullida alfombra
A los viejos fatigados.
Los mancebos y muchachas
Sin respiro ni descanso
De la vihuela y pandero
Al són dulce y concertado,
Comienzan alegres bailes,
Que presiden los ancianos,
Su gravedad y sus canas
Por un momento olvidando.
Las bellas del Guadalope
Muestran allí sus encantos,
Que realza la modestia,
De la mujer bello ornato.
Nada, nada de mazurcas,
Ni del wals estrafalario,
La galop, ó rigodones,
Propios de pueblos estraños.
Allí la jota campea,
Que en siglos allá lejanos
Alegró las régias bodas
De los Albarcas y Sanchos:
Baile entonces por un Vestris

Aragonés inventado,
En que hoy mis paisanas lucen
Su pie pulido y su garbo.
¡Qué agilidad y soltura!
¡Qué cabriolas y saltos!
No se mueven tan ligeros
Los falderillos y gamos.
Bisabuelos achacosos,
Adustos, mal humorados.
Viendo bailar á sus nietas,
Rien como unos muchachos.
Muy cerca sobre las ascuas
La sarten está chillando
Con el arroz y los pollos,
Con chuletas ó gazapos,
Y al par las cazuelas bullen
Con aves y con pescado,
Que sin cesar el estanque
Les facilita cercano.
Cuando los viejos y abuelas
De estómago pobre y flaco,
(No por sueño ni fastidio)
Bostezan de cuando en cuando,
Cesa el baile, y en la yerba,
A la sombra de algun árbol,
Comen y beben, alegres
Mas que un Creso perüano.
El júbilo y paz presiden
Aquel delicioso cuadro,
Que riendo no muy léjos
Himeneo está acechando.
A manjares esquisitos,
Con el hambre sazonados,
Suceden porron ó copa,
Que ruedan de mano en mano.
Hay bombas, vítores, brindis,
Porque mozos tan gallardos,
Cual discretos, dicen coplas
Con ingénio y entusiasmo.
Levantados los manteles,
Muchos jóvenes bizarros
Con la escopeta en la diestra
Entran en pequeños barcos;
Y al impulso de los remos,
Recorren el hondo lago,
A las acuátiles aves
Persiguiendo y acosando.
El que diestro mata alguna,
Despues la presenta ufano
A su Filis, que recibe
Sonriendo el agasajo.
Cuando el rubicundo Febo
Se aproxima ya al ocaso,
Alargándose las sombras
De los cerros inmediatos;
Resuenan los molinillos,
Y otra vez todos sentados
Paladean con delicia
El nectar americano.
En dias tan venturosos
Nunca jamás enturbiados
Por penas y desazones,
O etiquetas de palacios,
Bodas lentas ó lejanas
Tienen el fin suspirado
Por amantes que felices
Ven cumplido luengo plazo.
Al siguiente mes las novias
Con los ojos mesurados
Oyen de boca del Cura
La Epístola de San Pablo.
Vuelven del templo á sus lares
Los venturosos casados,
Y el matrimonio celebran
Con regocijo cristiano.
La mesa el Cura preside,
Y asisten alborozados
Compadres, deudos, vecinos,
Y otros buenos ciudadanos.
No falta sopa dorada,
Y riquísimos garbanzos,
Con vaca, jamon, gallina
Y morcillas empedrados.
Las anguilas del estanque
Alternan con grandes barbos,
Que si es nadador el novio,
Él mismo audaz ha pescado.
El pastoso cariñena,
Puro, aromático, rancio,
Alegra á la buena gente,
Pero nunca demasiado.
El Párroco allá á los postres
Toma una copa en la mano,
Y brinda por la ventura
De los buenos desposados.
Nunca falta un estudiante,
Aprendiz de literato,
Con ribetes de coplero,
Con ínfulas de inspirado,
Que al Sacerdote contesta,
Leyendo un epitalamio,
Compuesto no sin estudio
Dias antes muy despacio.
Todos celebran los metros,
Y menudean los vasos,
Y doblan la servilleta,
Y el baile comienza pátrio;
Es decir, la alegre jota,
El saleroso fandango,
Las mollares de Sevilla,
Y el bolero gaditano.
No bien á sonar comienza
El primer preludio grato
Del violin por la bandurría
Y vihuela acompañado;
Discreto el Cura se aleja,
Y de alegría llorando,
Bendice otra vez los novios,
Que otra vez besan su mano.
En una paz octaviana
Viven despues como Santos,
Rien mucho al ver sus niños,
Y de rabia llora el diablo.

GASPAR BONO SERRANO.

## PÁLIDA NIÑA.

Pálida niña, gentil morena,
La faz divina teneisla vos
Como las hojas de la azucena;
Sois muy hermosa!... bendigáos Dios!

—

¿Qué fué, señora, que fué que os puso
Del blando y triste dulce color
Del lirio agreste preso en un vaso?
Que fué si acaso no fué el amor?

—

Muda, inclinada la frente bella,
Impreso en ella sombrío afan,
Trenzais sin órden vuestros cabellos
En melancólico, lento ademan.

—

Ni en vuestros breves lábios suaves
Brilla el usado rojo arrebol,
Ni en vuestros ojos, del cielo espejo
Quema en reflejo la luz del sol!

—

Jurára.... y quiero si es un mi antojo
Perder las glorias del bien amar....
Que en vuestra risa pestaña oscura
Brillante lágrima ví resbalar!

—

Tengo una joya... mi guzla de oro,
Si vuestra esclava quereisla hacer,
De aquesos ojos de garza herida
La frágil lágrima quiero beber.

—

Dádmela!... en trono de luz y flores
Dentro del alma la guardaré;
Trovas divinas de paz y amores
Ante el de hinojos os deberé!

—

Así ¡oh capullo color de nieve!
No mas del hado rasgo traidor
A vuestros ojos llamé otras perlas
Sino es las plácidas que absorve amor.

—

Pálida niña, gentil morena,
La faz divina tenéisla vos
Como las hojas de la azucena....
¡Sois muy hermosa, bendigáos Dios!

LEON DE LA VEGA.

## LA BOTÁNICA DE LAS DAMAS.

### LAS FRESAS.

Es un fruto de primavera que aparece juntamente con la cereza y la frambuesa, siendo las tres rubias y perfumadas como un dia de verano.

La primera es tan comun en Europa, que casi puede mirarse como originaria de esta parte del mundo. Las cordilleras meridionales de los Alpes, son probablemente el centro, en donde sus simientes traidas por las brisas y las aguas, se han propagado en nuestros climas. Lo que acredita esta opinion, es que en ninguna otra parte los fresales son mas vigorosos, en ninguna otra parte el fruto es mas sabroso y mas bello que en los bosques y en los valles que descienden hácia las llanuras inmensas del Piamonte, mas acá del Pó. En aquellos mágicos sitios, á veces se recorren leguas enteras cubiertas de este fruto delicioso, que sirve de refresco al viajero cuando los rayos del sol asolan los verdes campos.

El fresal es conocido de todo el mundo, y no hay necesidad de describirlo. Pertenece á la familia de las rosáceas; las flores son blancas, inodoras, y sembradas como estrellas de plata sobre el verde follaje. Crece entre el musgo, en medio de las violetas, el tomillo y el serpol, en las laderas, los bosques y las montañas. Quizás es la única planta que no haya prosperado bajo la mano del hombre: lo que su fruto gana en volúmen con el cultivo, lo pierde en perfume y suavidad. Las mas hermosas fresas de nuestros jardines, ¿tienen por ventura un perfume comparable con las fresas salvajes, recien cogidas en los bosques? Luego el arte roba á este fruto una parte de sus ventajas, y si acrece su hermosura le quita en cambio su esquisita delicadeza.

¿Es esto decir que es preciso renunciar á su cultivo?

Es cierto que nada podemos añadir al aroma de que Dios ha dotado á la fresa de los bosques, pero podemos hacer que se reproduzca con mas abundancia, y que viva mas largo tiempo.

Si se piensa en que la estadística, que todo lo averigua, calcula en diez millones de kilógramos lo que París consume por año de este delicioso fruto, veremos que no es muy indiferente la cuestion de propagarlo.

Los fresales salvajes empiezan á florecer en Abril, sus frutos maduran en Mayo, y se suceden durante seis semanas. ¡Pasado este tiempo ya no hay fresas!

Pero el arte ha determinado otra cosa.

Bajo el nombre de *fresal de los Alpes* y de las *Cuatro Estaciones*, se cultiva otra especie, que florece y fructifica casi todos los meses, durante el verano y el otoño. Esta es la mas conocida, y casi la única especie de la cual se haya comprobado bien hasta ahora la florescencia periódica. Pero hay otras, que colocadas en condiciones especiales de cultivo, y por medio de procedimientos muy fáciles y muy sencillos, fructifican cinco ó seis veces por año.

Los jardineros nos presentan cada dia diversas variedades de fresas, que pertenecen mas ó menos á los grupos conocidos: *las fresas ananás*, *las de Chile*, las de *Montreuil*, el *diente de caballo*, y las de *Keen ó Keens se edling*, excelente variedad que nos ha venido de Inglaterra.

Elegid entre estas especies la que mas os agrade, y cuando la recoleccion normal está terminada, á fin de Mayo, arrancad las plantas, cortad las hojas, refrescad las raices, y volvedlas á plantar en un terreno calcáreo y mezclado con estiercol muy podrido, al que llaman mantillo, teniendo cuidado de que estén á una buena exposicion atmosférica. Cubrid la nueva plantacion con paja seca para defenderla de los rayos del sol, regadla con frecuencia, quitad los filamentos y las raices adventicias, á medida que vayan brotando, y si no sobreviene ningun desastre, os prometo una

cosecha abundante para fin de Junio. Renovando cinco ó seis veces esta operacion se llega al Otoño.

Yo he visto coronado este ensayo con un éxito feliz, tratándose de especies nuevas, tales como *Sir Harry*, *Victoria* y *Margarita*, y no vale la pena de privarse de un fruto tan agradable, cuando se puede obtener con tan poco esfuerzo.

La fresa es tan aristocrática, que las damas mas ilustres se complacen y se han complacido siempre en cultivarla. La Reina Mariana de Neobourg, esposa de Cárlos II, cuidaba con sus propias manos reales de un jardin plantado de fresa, y era una señal de favor inmenso, y envidiada mas que otra alguna, el ser admitidos, despues del Rey, á probar las fresas de la Reina.

Es verdad que el enfermizo y triste Cárlos II dejaba muchos entretenimientos de este género á su pobre esposa. Alemana de nacion, tenia los gustos sencillos que suelen ser patrimonio de casi todos los príncipes germánicos; alma tierna y apasionada, no habia encontrado en el Rey de España el esposo que convenia á sus afectuosos sentimientos. Compréndese por lo tanto que amase las flores, cultivase las fresas y tuviese un placer en cogerlas con sus propias manos.

GERARDO LOPEZ.

## OLIMPIA DE VALLEAMENO.

(CONTINUACION.)

### III.

Ahora podemos dirijirnos al palacio que el duque de Valleameno habitaba en Madrid, y esperar allí á la madre de Eduardo.

El palacio del duque de Valleameno estaba situado en la calle de Fuencarral.

Era una de esas inmensas moles de piedra en cuya caja de la escalera caben muy desahogadamente dos casas modernas, y que van desapareciendo poco á poco para dejar lugar á esas especies de jaulas, que sin duda por indulgencia, llamamos casas.

Hagamos aquí lo mismo que hemos hecho en casa de la madre de Eduardo: atravesemos los salones, unos cubiertos de ricos tapices, y otros de escudos de armas y retratos de familia, y vayamos á buscar á Olimpia á su habitacion.

En el palacio reina la mayor actividad, porque se están haciendo los preparativos para la boda de Olimpia con su primo.

La jóven estaba rigurosamente vigilada, y se le habian quitado todos los medios de comunicacion con los de afuera. La desesperacion de Olimpia no tenia límites, pues cada dia que pasaba sin saber de Alberto, se aumentaba el amor que sentia por él.

En el momento en que la encontramos, ha logrado burlar la vigilancia de su aya, se ha deslizado furtivamente de su habitacion, y se ha dirijido hácia la de su padre para ver si encuentra una pluma ó un lápiz con que poder escribir á Alberto.

Pero cuando habia logrado apoderarse de lo que deseaba, oyó hablar á su padre en la habitacion inmediata, por donde forzosamente tenia que pasar para volver á la suya, y temiendo que la vieran, se ocultó en un cuartito que servia de guarda-ropa.

El duque de Valleameno ofreció un asiento á la madre de Eduardo, que era la persona con quien hablaba.

—Ha deseado Vd., señora, dijo el Duque sentándose tambien, que estemos enteramente solos, y por eso me he tomado la libertad de conducirla aquí. Puede Vd. hablar con libertad, segura de que nadie la oirá.

—Mucho le agradezco á Vd., Sr. Duque, que haya consentido en recibirme en una habitacion retirada, y cuando sepa Vd. lo que voy á tener el honor de decirle, creo que me lo agradecerá tambien.

—Ya escucho, señora.

—Ya sabrá Vd. Sr. Duque, por haberme visto en algunas sociedades que frecuentamos juntos, que me llamo Emilia de San Marcial, y que soy viuda; tambien sabrá Vd. que tengo un hijo á quien se cita por su elegancia y buen gusto; pues bien, Sr. Duque, tengo el honor de pedirle la mano de la señorita Olimpia de Valleameno para mi hijo Eduardo de San Marcial.

El Duque no supo si enfadarse ó tomar á risa semejante audacia, y dijo muy tranquilo:

—¿Y era para esto, señora, para lo que queria usted que estuviéramos enteramente solos?

—Vamos, Sr. Duque, respondió la de San Marcial impasible, tómese Vd. la molestia de reflexionar un poco, y comprenderá que mi peticion debe estar fundada en algo mas que en la elegancia de mi hijo, y estoy tan segura del buen resultado de mi demanda, que he dicho á Eduardo que se disponga para casarse dentro de un mes.

—Señora, exclamó el Duque sin poderse contener; creo que está Vd. abusando de mi paciencia.

—Yo ruego á Vd., dijo la de San Marcial con acento burlon, que haga buen acopio de ella, porque voy á contarle una historia que tal vez le parecerá un poco larga, y que á fuer de galante, espero que la escuchará sin interrumpirme.

—Vamos, señora, puede Vd. contarla, si tal es su deseo; ya escucho.

Y se encogió de hombros como diciendo:

—¡Si no hay otro remedio!

—Escuche Vd. con atencion, señor Duque, se lo suplico por interés suyo; ya verá Vd. cómo quedamos buenos amigos.

### IV.

La señora de San Marcial empezó de esta manera.

«Hace bastantes años, así como unos cuarenta y cinco, poco mas ó menos, habia un señor, un gran señor, un Duque, en fin, poderoso y respetado de todos, y por cuyas venas corria sangre real. Este gran señor, despues de algunos años de matrimonio con una jóven de alta alcurnia tambien, tuvo un hijo, pero la madre murió al darlo á luz.

El Duque hizo algunos movimientos de impaciencia.

—No se impaciente Vd., señor Duque, dijo la de San Marcial, créame, y escuche con atencion... Como decia, la madre murió, y el gran señor, por no tener delante de sus ojos al que causó, aunque involuntariamente la muerte á su idolatrada esposa, lo alejó de su lado. El niño fué conducido á un palacio que el gran señor poseia, no importa dónde, y confiado á una nodriza, la cual estaba vigilada por una aya. Pero como todo en este mundo pasa muy pronto, sucedió que el gran señor se fué consolando poco á poco, y concluyó por olvidar... Le advierto á Vd., señor Duque, que lo que va Vd. á oir ahora es muy interesante.

El Duque empezó á escuchar con mas atencion.

—El gran señor olvidó, y al cabo de seis meses, otra mujer ocupó el puesto de la que tanto habia llorado. Pero la segunda mujer estaba muy lejos de ser tan virtuosa como la primera; siete meses antes habia dado á luz un niño que criaba en secreto.

En el semblante del Duque se empezaba á notar cierta inquietud.

La señora de San Marcial se sonrió.

—Me parece, dijo, que ha tomado Vd. mi consejo, y me escucha con atencion; hace Vd. bien... El gran señor, prosiguió la de San Marcial, murió poco tiempo despues sin tener mas hijos, y la desconsolada viuda, haciendo lo contrario de su marido, mandó traer á su lado al hijo del Duque, para tener cerca de sí un recuerdo vivo de su difunto esposo. Sus órdenes fueron cumplidas al momento, y la buena señora, como todos la llamaban, partió sola con él para un largo viaje. Cuando volvieron, despues de algunos años, todos se admiraron de lo que se habia desfigurado el niño, y del amor tan entrañable que le profesaba su madrastra; pero el mundo tiene muchas cosas de que ocuparse para pensar siempre en un mismo asunto, y nadie volvió á hablar mas de ello. El niño creció y se convirtió en un apuesto jóven, orgulloso y altanero, no dignándose ni aun siquiera mirar á la cara á los que habian tenido la desgracia de nacer menos que él. El jóven habitaba con su madre la mayor parte del año en uno de los innumerables pueblos de que era Señor, donde tenia un magnífico palacio, en el cual habia pasado sus primeros años el hijo del Duque.

Al señor de Valleameno se le iba demudando el rostro por momentos.

—¿Se siente Vd. indispuesto? dijo la de San Marcial con tono burlon.

—No, señora, puede Vd. continuar si gusta.

—Como decia, señor Duque, la madre y el hijo habitaban juntos el palacio, pero despues de una penosa enfermedad murió la señora Duquesa, dejando á su hijo sumido en el mas cruel desconsuelo. A poco tiempo de morir la Duquesa, el Duque mandó llamar á un jóven huérfano, de noble porte y bello semblante, casi de la misma edad que él, que hasta entonces habia vivido yo no sé dónde, y le entregó una manda que la Duquesa le habia dejado. El jóven se estableció en el pueblo, se casó con la hija de un pobre hidalgo, y murió al poco tiempo dejando un hijo, cuyo hijo, señor duque de Valleameno, se llama Alberto de Montiel.

Si el Duque no hubiera estado tan absorto escuchando lo que le decia la de San Marcial, es seguro que habria oido un grito y sollozos ahogados que salian de su guarda-ropa.

La señora de San Marcial creyó que era el viento.

—Me parece, señora, dijo el Duque pasándose una mano por la frente como para arrojar de su pensamiento alguna idea estraña é importuna; me parece que no debe Vd. olvidar que en ciertas ocasiones daña el saber mucho.

—Pierda Vd. cuidado, señor Duque, tengo muy buena memoria, y no olvido nada. El jóven Duque, prosiguió la de San Marcial, se casó, y tuvo una hija, pero como si estuviera escrito que todas las madres de aquella familia habian de morir al dar sus hijos á luz, la mujer del Duque murió tambien. El Duque desde la muerte de su madre, se habia vuelto mas altanero que antes, y sobre todo, muy sombrío; parecia que un pensamiento importuno lo dominaba y lo atormentaba sin cesar. Sin duda estrañará Vd. que yo esté tan enterada de los asuntos de una familia que no es la mia, pero como hoy es dia de revelaciones, le diré cómo lo he sabido todo.

—¿Pero esa historia, dijo el Duque, cuyo rostro estaba lívido, no sé lo que pueda tener de comun conmigo.

—Vamos, Sr. Duque, ya debe Vd. conocer que es inútil el disimulo; y así, para que no se le ocurra á Vd. volver á hacerse de nuevas, llamaré á los personajes por sus verdaderos nombres. Ya habrá Vd. comprendido que el gran señor era el duque de Valleameno...

—¡Mi padre! esclamó el Duque.

—Sabe Vd. muy bien que el duque de Valleameno no era su padre; sabe Vd. muy bien que el hijo del duque de Valleameno era el huérfano á quien su madre de Vd. legó al morir una renta de veinte mil reales, mientras que á Vd., hijo bastardo, le quedaba una fortuna inmensa.

—¡Pero, señora! exclamó el Duque, aun cuando lo que dice Vd. sea cierto, yo no soy culpable, porque lo ignoraba!

—La emocion le hace á Vd. perder la memoria, dijo la de San Marcial con sonrisa burlona, porque sino, se acordaria Vd. muy bien que su madre al morir se lo reveló todo.

El Duque no podia dominar su emocion, pero la de San Marcial continuó muy tranquila.

—Ahora, para que no dude Vd. de la autenticidad de la historia le voy á decir quién soy: yo soy hija de la nodriza del verdadero hijo del duque de Valleameno. Mi madre fué cómplice del cambio de niños; pero á la hora de la muerte tuvo remordimientos de lo que habia hecho, y quiso descargar su conciencia revelando el secreto... No se asuste Vd., Sr. Duque, el secreto fué á parar á muy buenas manos... Como mi madre no ignoraba que Vd. lo sabia todo, y que solo se habia Vd. contentado con añadir algunos miles reales mas de renta á la que la Duquesa habia dejado al huérfano, se decidió á revelárselo á él mismo. No se atrevió á decírselo de palabra; no podia tampoco escribir, y despues de penosas luchas me llamó para que yo escribiera lo que ella iba á dictar. Entonces tenia yo diez y ocho años, era ambiciosa y deseaba brillar en el mundo, y mientras escribia pensaba en las ventajas que podia sacar de aquella declaracion. Mi madre apenas tuvo tiempo para firmar, aún estaba con la pluma en la mano cuando espiró: yo guardé aquella declaracion.

El Duque tuvo intenciones de ahogar á aquella mujer.

Despues de algunos momentos de lucha interior,

le dijo con voz que en vano trataba de hacer tranquila.

—Ya conocerá Vd., señora, que esa declaracion no prueba nada, y...

—Quiero ahorrarle á Vd. el trabajo de hablar, respondió interrumpiendole la de San Marcial; mi madre tenia además cuatro cartas de la de Vd., en que le hablaba del cambio, y sobre todo, nadie se atreverá á dudar de la declaracion de una moribunda. Las cuatro cartas y la declaracion están en mi poder.

—¿Y cómo siendo tan ambiciosa, dijo el Duque con algun resto de esperanza, no ha hecho Vd. uso de esas armas contra mi?

—Yo se lo diré á Vd., Sr. Duque; cuando murió mi madre, aun cuando yo no estaba casada, tenia un hijo; Vd. tenia una hija, y concebí el pensamiento de casarlos. Su madre de Vd. en pago de su complicidad, habia dado á la mia cantidades bastante considerables, que ella tenia buen cuidado de ocultar; yo con ese dinero he podido vivir en la córte con gran ostentacion, y observar las mas insignificantes acciones de usted. Me he hecho presentar en todas las sociedades de gran tono bajo el nombre de viuda de San Marcial, he desplegado un lujo oriental, sin cuidarme de que mi dinero se pudiera concluir, porque siempre contaba con el de Vd., y con la boda de nuestros hijos, y nadie se ha tomado el trabajo de indagar mi origen. Ahora me parece que no se muestra Vd. resentido con mi peticion: la hija de un bastardo bien se puede casar con el hijo de Juana Andresi.

Olimpia no sabia si soñaba ó si estaba despierta; le parecia que las sienes le iban á estallar, y que el corazon se le saltaba del pecho.

Oyó á su padre contratar su boda para dentro de un mes, á cuyo precio se le entregarian las pruebas de su crímen; despues, mientras el Duque salia á despedir á aquella mujer infernal, Olimpia se deslizó á su habitacion, pero al llegar á ella, como si todos los resortes de su vida se hubieran roto al mismo tiempo, cayó desplomada contra el suelo.

*(Se continuará.)*

José María Cuenca.

---

# MARIA STUART.

## SU DRAMÁTICA VIDA Y REINADO.

## 1542-1587.

1.

*Ojeada sobre los acontecimientos posteriores á la desastrosa muerte de Jacobo IV de Escocia.*

La monarquía escocesa, que debió su fundacion al caudillo Fergo, y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, recibió un gran golpe con la pérdida de la batalla de Flodden (9 de Setiembre de 1513), y la misteriosa muerte del rey Jacobo IV, que, segun opiniones, no pereció á los certeros tiros de los flecheros ingleses, sino que, salvando milagrosamente la vida, anduvo mucho tiempo errante y encubierto, cual el godo D. Rodrigo. Sea de ello lo que quiera, aunque lo mas verosímil es creer esas opiniones hijas del espíritu romancesco de los bardos escoceses, pues la historia que levanta siempre el tupido velo del misterio, rachaza desdeñosamente semejante aseveracion; lo cierto es que la fatal política de Jacobo IV hubiera entregado inerme el cetro de Escocia á Enrique VIII, si Margarita Tudor, hermana de éste, reina viuda, no se hubiese puesto al frente de la regencia que tenia que gobernar el reino durante la menor edad de su hijo Jacobo V. Este príncipe, que contaba poco mas de dos años al heredar el trono, tuvo tan poco acierto como su padre, y fué tan infortunado como lo habian sido sus antecesores, y especialmente los de la dinastía Stuart, que desde Roberto II, su fundador, habian aceptado una política tan contraria á las necesidades de su reino.

La regencia desempeñada por Margarita mostraba tendencias tan marcadas al partido de Enrique VIII, que, unido esto al poco aprecio que hacia del título de viuda de Jacobo, enlazándose con el conde de Angus, de clase poco considerada, movieron á la nobleza á deponerla de su cargo, confiándolo al duque de Albany, descendiente de la familia real, y aunque su eleccion excitó grandes turbulencias en el Reino, tuvo bastante energía para vencerlas y conservar el prestigio de la autoridad, hasta que Jacobo V, cumplidos los diez y seis años, empuñó el cetro.

Inglaterra no habia dejado de ser enemiga de Escocia, á pesar de la muerte de Enrique VIII. Las doctrinas reformistas adoptadas por este monarca, habian pasado á las márgenes del Twedd y tomado carta de naturaleza entre los nobles montañeses. Las doctrinas de Lutero y Calvino tuvieron buena acogida entre la nobleza de Escocia, porque tal cual las importaba la Inglaterra, fomentaban la rebelion de los turbulentos y ambiciosos señores que pugnaban por sacudir el poder real que les atajaba en su camino de tiranías y vejaciones. La sutil política inglesa minaba el trono de Escocia con la cuestion religiosa, de gran trascendencia en aquel tiempo, y el duque de Somerset (1), protector de Inglaterra, auxiliado por el despreciable Cranmer, promovia sigilosamente conflicto tras conflicto en la córte de Jacobo V.

El resultado de tantas intrigas no se hizo esperar. El rey de Escocia, aliado de Francisco I, y ambos acérrimos enemigos del cisma promovido por Enrique VIII, hizo avanzar su ejército para invadir la Inglaterra, que queria obligarle á adherirse á la reforma. Cruel fué el desengaño que apuró Jacobo, al ver consumarse la mas vil de las traiciones por la mayoría de los nobles, que abandonaron á su monarca en Salwoy-Moss cuando iba á dar la batalla.

Tal acto de felonía puso de nuevo á la Escocia á merced de su enemigo, y ocasionó tal pesar á su rey, que murió pocos dias despues, á los 31 años de edad.

El 13 de Diciembre de 1542, y cuando Jacobo V, postrado en su lecho de muerte se hallaba próximo á exhalar el alma, María de Lorena, su esposa, daba á luz una niña que no debia conocer á su padre, aunque tenia que excederle en las desgracias que le deparaba la suerte enemiga de su dinastía.

Esa niña era María Stuart.

*(Se continuará)*

Salvador María de Fábregues.

---

(1) Eduardo Seymocer, conde de Hartfort, hermano de Juana Seymocer, tercera mujer de Enrique VIII, y por consiguiente tio de Eduardo VI, fué el presidente del Consejo de Regencia compuesto de 16 miembros del Parlamento, que, segun disposicion testamentaria de Enrique, debia gobernar durante la menor edad de su hijo. El primer acto del gobierno de Seymocer fué crearse duque de Somerset y declararse protector del Reino.

---

# LA REALIDAD Y LA ILUSION.

*Ningun bien mundano alcanza*
*A llenar el corazon,*
*Cual una hermosa esperanza*
*Y una dorada ilusion.*

Es muy bello de la gloria
Ceñir el lauro envidiado,
Grabando un nombre en la historia
Del mundo entero aclamado.
Es muy bello dominar
Con su elocuencia la tierra,
O mil pueblos conquistar
Siendo rayo de la guerra,
O un arcano descubrir
De la ciencia misteriosa,
Y del cáos hacer surgir
Una verdad portentosa.
Verdad que de clima en clima
Lleva triunfante su nombre,
Y su miseria sublima
En Dios convirtiendo al hombre.
Mas quizá con su victoria
El sábio conquista afan,
Que tras la espléndida gloria
Los negros cuidados van.

Tal vez el que el mundo admira,
Tras tanta y tanta inquietud,
Al ver que *goce es mentira*
Busca el fúnebre ataud.
Que ningun placer alcanza
A llenar el corazon,
Cual una hermosa esperanza
Y una dorada ilusion.

---

Bello, muy bello es vivir
En magníficos palacios,
Incrustados de zafir,
Oro, perlas y topacios.
Bello, muy bello es gozar
Entre perpétuos festines
Con cuanto se puede hallar
De la tierra en los confines.
Y tener aduladores
Que nos cerquen por dó quier,
Escanciando los amores
Los bálsamos del placer.
Mas ¡ay! que el hastío en tanto,
El tédio devorador,
Robará al néctar su encanto
Y el perfume á cada flor.
Y en medio de la tristeza
Qué descolora su vida,
Diera el rico su riqueza
Por la bella fé perdida.
Que ningun placer alcanza
A llenar el corazon,
Cual una hermosa esperanza
Y una dorada ilusion.

---

Bello tambien es gozar
De tierno amor la dulzura,
De amor que sabe trocar
En arcángel la criatura!
¡Feliz quién pueda al sentir
Este fuego abrasador,
Con otro sér confundir
Alma, penas, dicha, amor!
Que este consorcio sublime
De dos almas que se adoran,
Hasta el infierno redime
Dó los condenados lloran!...
Mas ¡ay! tras tanta dulzura
Tal vez se oculta la hiel,
Qué no hay placer sin tristura,
Sin espinas no hay laurel!
¡El amor tiene mañana!
¡Tiene un ayer por su mal!
Es como la flor galana,
Y la troncha el vendabal!
¡Ay del que cuenta un ayer!
Ya sin venda el niño impío,
Llorará el amante al ver
Trocado el goce en hastío.
Que ningun placer alcanza
A llenar el corazon,
Cual una hermosa esperanza
Y una dorada ilusion.

---

Y mas bello es el vivir
Ensueños de oro forjando,
Y de flores adornando
El hermoso porvenir.
Y mas bello es el soñar
Con gloria, riqueza, amores,
Y en sueños acariciar
Sus halagos seductores!
Pues la esperiencia lo enseña:
Grabad bien en la memoria,
Que quien el placer desdeña
Aumenta su dicha y gloria;
¡Por qué ningun bien alcanza
A llenar el corazon,
Cual una hermosa esperanza
Y una dorada ilusion!

## EL TIBIDABO.[1]

Hay una hora hermosa
En cuya dulce calma,
Se entrega libre el alma
A la meditacion.
Esta hora es cuando el mundo
Despierta de su sueño:
¡Qué cuadro tan risueño
Muestra la creacion!
Del alto Tibidabo
En la escarpada cumbre,
Al pálido vislumbre
Del alba virginal;
Cuando el oscuro velo
Que envuelve la llanura,
Recoje con premura
La noche funeral;
Cuando despierta el mundo
De su sueño tranquilo,
Yo sola allí vigilo
De goces mil en pos.
Y mi plegaria entrego
A la ligera brisa,
Qué dócil y sumisa
La lleva hasta mi Dios!
Todo es silencio en torno,
Todo es en torno calma:
¡Cuál engrandece el alma
La inmensa soledad!
En esta cumbre agreste
A tan solemne hora,
¡Con cuánta fé se adora
De Dios la magestad!
Cómo dudar que existe
Quién rije el universo,
Viendo ese azul tan terso
Do brillan astros mil!
Y el mar sonante y fiero,
Y el mágico paisaje,
Ya fúnebre y salvaje,
Ya espléndido pensil!....
Por fin el claro oriente
De tintas se colora:
Ostenta ya la aurora
Sus tocas de arrebol,
Su luz de las estrellas
La luz tibia oscurece:
La luna palidece....
Salud, salud, el sol!....
El sol.... ¡Rey de los astros!
¡De Dios divino espejo!
¡Oh, cómo á su reflejo
Se animan tierra y mar!
Abre la flor su cáliz,
Trinan las avecillas,
Corren las fuentecillas
Sus rayos á buscar!
Y los insectos zumban,
Y cantan los pastores,
Y mil y mil rumores
Se escuchan á la vez....
Tal cuadro ante mis ojos
De vida se despliega,
Que el corazon se entrega
A toda su embriaguez.

---

La vista alrededor tiendo admirada
Esa fertil llanura contemplando,
Y esa inmensa ciudad tan alabada,
Y ese mar que su muro está besando.
Ostenta aquí sus gracias la natura,
Alli demuestra su poder el hombre,
Y reflejarse en aquella onda pura
Se vé del sumo Dios el claro nombre!
De lo alto se despeñan mil torrentes
Bañando esa llanura matizada,
Con flores mil, y con sonoras fuentes,
Que ocultan su cristal en la enramada
Atraviesa riente la pradera,
Cual serpiente de plata un arroyuelo,
Que retrata en su linfa placentera
Los cambiantes bellísimos del cielo!
Y en su borde pintadas avecillas,
Se mecen con delicia entre las gualdas,
Las violetas y blancas campanillas,
Que sobre su cristal forman guirnaldas,
¡Esos fecundos campos sombreados
Aquí y allá por algun bosque umbroso!
¡Ese verde esmeralda de los prados
Do está triscando el corderillo hermoso,
Y luego esa ciudad de altas almenas
Con torres, campanarios, chapiteles,
Con ese mar que baña sus arenas,
Cubierto de banderas y bajales,
Todo forma un conjunto sorprendente
Que transporta mi vaga fantasía,
Y llena de placer himno ferviente
Al sér Supremo delirante envia!

---

¡Gloria al Señor del mundo,
Al Rey de Reyes gloria!
¡Y á la nefanda escoria
Que niega su poder;
Mostremos la natura,
Y de ese sol la llama,
Que por do quier proclama
A un soberano Sér!
Venid, venid, ilusos,
Que un Dios habeis negado:
Del cuadro que he trazado
Mirad el esplendor,
Y entre el vil polvo hundida
La faz, gritad fervientes:
¡Oh Dios de los creyentes,
Redimanos tu amor!

ANGELA GRASSI.

(1). Alto monte que domina la ciudad de Barcelona

## LOS NOVIOS.

(Cuento aleman.)

I.

—¿Crées, Lisbth, en los juramentos de amor?
—Yo creo, Ludwig, en el poder de un padre.
—¿Te acuerdas de las doradas horas que pasábamos en los grandes bosques de Ehrenfels?
—¡Ah!
—¡No hay que decir mas cuando se ama!
—¡Ah!...
—¿Con qué todo está decidido? ¿mañana es la boda?...
—Mañana.
—¿Y tú amas al nuevo esposo, á Enrique, hijo del conde Fausto?
—Me caso con él.
—¡Puedes casarte con él sin amarle, puesto que me has amado sin casarte conmigo!
—Ludwig, tus palabras son duras...
—Lisbeth, las tuyas eran mentidas.
—Un dia me decias: «Aunque pidieses mi sangre ó mi vida, Lisbeth, la tendrias!»
—¡Y un dia tú me dijiste: «Todo lo que quieras de mi; aunque sea mi corazon, aunque sea mi mano, Ludwig, lo tendrás!
—Yo contaba sin los otros, Ludwig.
—Yo contaba sin tí, Lisbeth.
—Mi padre nos separa.
—Dios nos unirá.
—¡Nunca!
Y Lisbeth, la bella olvidadiza, dejó caer la cabeza sobre su mano, calló, y se puso á llorar.
Una de sus lágrimas cayó abrasadora sobre la frente de Ludwig, su triste amante, que suspiraba bajo el balcon de su ventana. El infeliz llevó la mano á su frente, recibió esta lágrima, perla caida de los negros ojos de Lisbeth, y vencido por el dolor y por el amor, porque mucho amaba á Ludwig, la dijo con una voz mas dulce:
—¿Por qué me habeis hecho venir?
—Para cambiar nuestros adioses...
—Adios, Lisbeth.
—Y... tambien para pediros mi anillo de oro.
—¡La única cosa que me quedaba de ti!
—La niña lo dió; la jóven lo vuelve á tomar.
—La jóven es muy prudente: la niña lo era menos.
Lisbeth no dijo nada, pero estendió la mano, ahogando un suspiro.
—Héle aquí, dijo Ludwig.
Ludwig era alto; la ventana estaba baja. Se enderezó sobre la punta de los piés. Ella deslizó su mano á través de las barras del balcon. Ludwig puso el anillo de oro en su dedo meñique.
—Ludwig, teneis un gran corazon.
—Yo no sé, Lisbeth... pero te amo.
—Quisiera pediros todavía una cosa.
—Pídela.
—Se ha hablado de nosotros mucho; es necesario que vengais á la boda; ¿estareis alegre?... ¿reireis? ¡se verá que ya no me amais!
—¡Para eso... nunca!
—Lo quiero.
—No conteis con ello jamás.
—Te lo ruego.
—Me has dicho «tú»... vendré.
—Gracias, querido Ludwig.
—Concédeme una gracia á tu vez.
—Habla.
—Bailarás un wals conmigo.
—¿Cuál?
—El primero despues de media noche.
—Sea.
—Lisbeth, Lisbeth, decia una voz en el interior de la casa, ¿en dónde estás?
—Aquí estoy; adios, querido Ludwig.
La pequeña mano blanca envió un beso en la sombra.
Las luces se pasearon en todos los pisos, despues las ventanas se cerraron, y tornóse negra la casa del baron de Walder, padre de la hermosa Lisbeth.
Ludwig, entretanto caminaba en medio de la triste oscuridad; atravesó el puente de San Juan Nepomuceno, y siguiendo las riberas sombrías del Moldaw, se dirigió lentamente hácia la isla de los cazadores, que lleva el rio en sus húmedos brazos, como un canastillo de flores y de verdura.
Lisbeth desbarató sus hermosos cabellos, consagrando un último pensamiento al primer amor de sus años juveniles. Reprimió su corazon y quiso dormir. El sueño no vino, y oyó resonar, una despues de otra, las horas nocturnas. En el momento en que la primer campanada de media noche resonaba en la torre de San Veit, en la noble iglesia del Hardschin, le pareció que alguno habia suspirado muy cerca de ella.
—Es el viento que se queja en los árboles, pensó Lisbeth.
Pero era una noche de Mayo serena y tranquila; no habia ni un soplo en el aire, y las tiernas hojas dormian medio plegadas en las ramas inmóviles.
Lisbeth ocultó su cabeza llena de miedo bajo la almohada; nada turbó ya el silencio, y se durmió pensando.

II.

Es de mañana: Praga se despierta alegre; la noche levanta sus velos de estrellados pliegues; la bruma fina y ligera rueda sobre los techos; la aguda flecha de las altas iglesias desgarra al pasar, cual si fuesen blancos vellones, las lentas nubecillas; los primeros rayos del sol quiebran sobre la cima de los monumentos su punta de oro, que resalta como relámpago. Acá y acullá cuelgan y flotan en el aire esos ligeros hilos caidos de los invisibles husos de la Vírgen, que parecen atar la tierra al cielo; las veletas parlotean y saludan al viento dando vueltas sobre su enmohecido pié, y las mil voces argentinas de las campanas suben al cielo, como un enjambre de abejas zumbadoras.
En la casa de Walder, van, vienen, se agitan. Las criadas corren por los aposentos, los caballos piafan en el patio, los músicos tocan en las calles. Se diria que la ciudad entera se casaba. Es que Lisbeth es muy bella y Enrique está muy enamorado, y cada uno se regocija de estas nupcias del amor y de la belleza.
La novia apareció un poco pálida, como todas las novias, pero mas bella que ninguna.

Enrique se adelantó á su encuentro.

—¿Y tu ramo, amada mia, tu ramo de blancas flores, imágen de tu alma, hermosa y pura?

—El ramo, mi querido señor, lo habeis olvidado.

—No por cierto, yo mismo lo he cogido en el jardin de mi padre, sobre los ribazos de Wieshrad, desde la madrugada ¡Míralo!

Y llamó.

Un escudero vestido con los colores del Conde, mitad rojo y mitad negro, puso delante de la jóven un cofre de ébano.

—Abre, dijo el novio, dándole una llavecita de plata.

Tomó ella la llave; su mano temblaba un poco. Abrió no obstante, pero en lugar del ramo blanco, no encontró sino tres flores en el cofre de ébano; una *primavera*, una *verónica azul* y una *inmortal*.

En ese dulce lenguaje de las flores, que no tiene por palabras sino los colores y los perfumes, la primavera es la esperanza, la verónica, es la fidelidad, y la inmortal, es la constancia.

El novio pareció sorprendido; sorprendido y enojado. Pero él mismo habia guardado la llave de plata, y no pudo acusar á nadie. Solamente tomó el ramo y quiso arrojarlo por la ventana.

—No, no, dijo Lisbeth, así me agrada, y puso las tres flores en su cintura.

Una hacanea blanca la esperaba al pié de la graderia, enteramente enjaezada de oro y de terciopelo, y caparazonado de seda. Dos jóvenes pajes tenian en su mano las flotantes riendas.

Se pusieron en marcha. La comitiva se mostró en toda su pompa sobre los bordes del rio.

Lisbeth no percibió á Ludwig, pero en el momento en que la brillante cabalgata comenzó á subir la colina, sobre la cual está construida la antigua catedral, oyó sonar la tierra y retumbar el lejano galope de un caballo. «¡Es Ludwig!» pensó ella, pero continuó su camino sin atreverse á volver la cabeza.

Llegaron muy pronto á las puertas de la iglesia; la novia bajó y entró precediendo la multitud de nobles y de bellas. Todos se colocaron en la larga nave colgada de soberbias telas y sembrada de flores. Los coros de músicos cantaban sus mas hermosos canticos, y el órgano juntaba á ellos su gran voz que sucesivamente estallaba como un trueno, ó suspiraba como una mujer.

El sacerdote bajó del altar, y se adelantó para bendecir á los esposos. Lisbeth por dos veces se volvió hácia la nave.

—¿Que tienes? la preguntó su madre con una vocecilla seca, no es alli donde debes mirar.

—Madre, ¿quién es ese hombre vestido de duelo que está puesto de rodillas cerca del tercer pilar?

—¡Yo no veo sino la estátua de bronce de San Wenceslao; pero atencion, á ti te toca responder!

—Lisbeth de Walder, ¿aceptais por esposo al caballero Enrique de Stolberg?

—Sí, respondió Lisbeth, con una voz tan débil que el sacerdote apenas la oyó. Y lanzó una mirada hácia el tercer pilar. Nada vió.

Me he engañado, pensó bajando rápidamente los ojos; pero notó que no habia mas que dos flores en su cintura. La primavera habia desaparecido. ¡La dulce flor de la esperanza!

III.

El festin de la boda fué alegre. Los convidados se oprimian alrededor de las largas mesas; un ciervo entero se levantaba en medio del aderezo de la mesa con sus altos cuernos cargados de flores y de frutos; los escuderos trinchaban los cabritos rellenos de alfóncijos, y hacian pasar en platos de plata los faisanes de alas de oro y de cabeza de púrpura. Los vinos generosos circulaban en las copas espumantes, el rosado vino de Hungría, el blanco de Alemania y el rojo de Francia.

Cuando se habian hecho abundantes libaciones, cuando mas de un convidado, deslizándose suavemente de su silla, yacia debajo de la mesa, trajeron un «wiedorcomo» antiguo; era un vaso inmenso adornado de esmaltes de vivos colores, especie de copa de Hércules que contiene la embriaguez de veinte hombres. Se llenó hasta el borde de tokay real, y los dos padres brindaron primeramente por la dicha de sus hijos, ¡por la dicha y el amor! Todos los convidados hicieron lo mismo, y el wiedorcomo volvió á los esposos cargado de votos.

Enrique le ofreció á su jóven desposada; pero apenas Lisbeth hubo tocado su borde con su rosado lábio, cuando la copa se vació.—¿Qué veria?—Yo no lo sé, pero puso un dedo sobre su boca, con ese gesto que dice: «Silencio y cuidado.»

—¡Y ni una gota para mi! dijo el esposo con tono de dulce reproche: ¡brindaré, pues, por mi felicidad en una copa vacia!

—La desposada no tiene mas que una flor en su ramillete, dijo una voz entre la multitud.

¡La verónica habia desaparecido, la flor de la felicidad!

IV.

Llegó la noche: las mesas fueron quitadas; se derramaron perfumes, se encendió la aromada cera sobre los candeleros de hierro dorado; heraldos de armas, altos como jigantes, inmóviles como rocas, se mantenian en las puertas elevando en sus manos antorchas de resina. Ya las orquestas resuenan, y los dulces preludios, languideciendo á las almas, invitan al placer.

Bailan.

Todos admiran la inefable gracia de Lisbeth; su talle flexible, sus movimientos armoniosos, y su cuerpo todo; obedeciendo á las dulces leyes de la medida y de la cadencia, tiene el encanto del ave que vuela: sus alas no se ven, pero se adivina que las tiene.

Sobre el pavimento luciente dan vueltas sus piés ligeros. Nada puede hacerse, sino mirarla; se siente uno feliz. Pero de tiempo en tiempo, con mucha frecuencia quizá, su mirada inquieta volviase hácia la puerta de entrada ó consultaba furtivamente la aguja del reloj grande, cuyo péndulo de oro iba y venia en su caja de madera negra.

El baile estaba en todo su brillo.

Jamás fiesta tan espléndida habia animado el antiguo palacio de los Walder, y nadie, excepto la jóven desposada, y tal vez el esposo, pensaba en que era ya media noche.

Sin embargo, las violas y los oboes preludiaban un wals. Tres ó cuatro caballeros se adelantaron hácia Lisbeth.

—Ni á vos, dijo ella al primero, ni á vos, ni á vos tampoco... ¡A nadie; he prometido!

Y miró el reloj.

Nadie entró: los jóvenes se retiraron respetuosamente.

La primera de las doce campanadas se dejó oir en el timbre sonoro.

La mirada de Lisbeth brilló, y la flor de la sonrisa se abrió en su boca. Pero no era ni la mirada ni la sonrisa de los vivos. Se hubiera dicho que sonreia á los ángeles, y que miraba al cielo.

Adelantó una mano que ninguno de los convidados se atrevió á tomar, y levantándose de la silla, hizo dos pasos como para ensayar el compás.

La orquesta habia comenzado el wals, y los danzantes, en enlazadas parejas, giraban en armonioso torbellino.

En medio de ellos, la novia se lanzó sola. Con el brazo izquierdo suspendido, y como apoyado en la espalda de un caballero invisible, la cintura doblada ligeramente, la mano derecha delante, estendida y como abandonada á la blanda presion de una mano amiga.

¡Valsaba!

Los hombres la admiraban, las mujeres la envidiaban; nunca habia estado mas bella que entonces. Un compás perfecto conducia todos sus movimientos: una espresion celestial transfiguraba su semblante; habíase tornado etérea y diáfana, como esas hijas del aire que caminan sobre los juncos de los lagos sin inclinarlos siquiera. En lugar de fatigarse, como las otras en el rápido círculo, parecia encontrar en él nuevas fuerzas, y sentirse mas ligera á cada vuelta que daba. Su talon tocaba de tiempo en tiempo el suelo que no abandonaba la punta de su pié.

Las otras se habian detenido para verla mejor.

¡Lisbeth valsaba siempre!

Su vestido se levantaba en torno de ella, y la seguia flotando como blanco vapor, dejando ver su menudo pié y sus hermosos tobillos; su cabeza volvíase á medias sobre sus espaldas, y sus ojos se adormecian en la vaguedad del éxtasis.

Nadie se atrevia á detenerla. El jóven esposo hizo una señal á la orquesta, y en lugar de volver á comenzar el tema del wals sin fin, fué amortiguando poco á poco su compás: los oboes no hicieron oir mas que una nota lánguida y entrecortada por los suspiros, y las violas se estinguieron en un dulce estremecimiento.

Lisbeth volvió á su asiento, y antes de tomarlo hizo una gran reverencia.

Enrique se acercó á ella.

—¿Por qué, la dijo, por qué, amor mio, has bailado sola cuando tantos señores te invitaban?

—¿Sola, amigo mio?... Yo he bailado con ese caballero del jubon negro, de la negra toca, y de las plumas negras.

—¿En dónde está que no lo veo?

—Allí, cerca de la pared; ahora nos mira.

—¡Es estraño! yo no lo veo, ni nadie lo ha visto: ¿cómo se llama?

—Se llama Ludwig, dijo Lisbeth, ruborizándose.

—¿Ludwig?... corazon mio; ¡pero Ludwig ha muerto!

—¡Muerto! ¿Y cuando... en dónde?

—Ayer, á media noche los marineros han encontrado su cadáver entre las cañas, cerca de la isla de los Cazadores.

Lisbeth inclinó la frente, y mirando su cintura, percibió que habia perdido su tercera flor.

¡La inmortal, la flor de la constancia!

—¡Ah! murmuró con una sonrisa estraviada, Ludwig ha muerto, y yo... tambien estoy muerta.

Y cayó en los brazos de Enrique.

## LAS DOS SON PERLAS.

Era un dia sofocante de verano. Ni el mas pequeño celaje amortiguaba los rayos abrasadores del sol, ni la mas lijera brisa venia á refrescar la atmósfera. Los habitantes de la aldea en donde sucedió lo que voy á referiros, dormian la siesta, ansiosos de olvidar en medio del sueño el calor que los oprimia como una losa de plomo. Uno solo de entre ellos se paseaba por los espaciosos salones de una de las principales casas de la aldea, agitando un enorme papel para que el aire que produjese refrescase su frente.

Era jóven y bello, de espresiva fisonomía, de modales graciosos y distinguidos. A veces se sentaba procurando leer el periódico, que periódico era el papel que traía entre las manos; pero encontraba muchas palabras de mas, casi todas vacias de sentido.

Cansado de leer y pasear, bajó al ancho portalon, ansioso de encontrar algun hálito del céfiro perezoso, cuando acertó á pasar por allí un jóven campesino, el cual con la misma franqueza y naturalidad que si su clase y la del caballero fuesen iguales, le dijo sonriendo.

—Buenos dias, señorito. ¿No duerme Vd. la siesta?

—Y tú, ¿cómo vas tan pronto al trabajo? le preguntó el jóven caballero.

Bajo los ojos el campesino, y ruboroso y confuso murmuró en voz baja.

—No señor, si es que voy allá arriba, al otro lado del pueblo. Esta mañana cuando pasé, la tia Petra estaba llorando porque sus hijitos la pedian pan y no lo tenia. Yo la dí todo mi caudal, ocho cuartos. ¡Es tan poco! Ahora voy á llevarla otros ocho.

—¡Y así nunca tendrás ahorros! ¡Siempre el mismo!

—¿Para qué me hacen falta, si cuanto mas doy mas me da tambien Dios? Tengo salud y trabajo, y buena voluntad, ¿puedo desear otra cosa? Luego dicen mi madre y el señor Cura que lo que se dá á los menesterosos es un capital que imponemos, y del cual mas pronto ó mas tarde cobraremos los intereses duplicados. Así es que la tia Petra esta mañana entre lágrimas y sollozos de gratitud me llamaba rico. ¡Rico á mí, que no tengo mas camisa que la puesta! ¡Cuánto me rei al oirla!

Despidióse con esto el jóven campesino, y se alejó, pero no fué solo, sino que se llevó tras sí el pensamiento del que con sumo placer habia estado escuchando sus sencillas frases.

—¡Dichosa criatura, pensó éste, que ignora el mérito de su bella accion! Pero no temas, el sublime recolector de las virtudes la habrá anotado ya en su libro de oro!

Esta mañana has sembrado en una fértil campiña en donde el abrojo no florece, en donde no prende el espino, en donde hasta de los mas áridos peñascos brotan flores, y las doradas espigas contienen en su centro aquella flor de la harina que tanto alienta y vivifica á los cristianos!

Pasáronse dos meses despues de este incidente, cuando en una hermosa tarde de Otoño, hallándose en la puerta de su suntuosa vivienda el jóven caballero, vió pasar al mismo campesino; pero no ya con la frente erguida y la faz risueña, sino con los ojos llorosos y el ademan abatido.

—¿Qué tienes? le preguntó con cariñoso interés el caballero.

—¡Ah, suspiró el interpelado. No ganamos ni un jornal y carecemos hasta de lo mas necesario. No lo siento por mí, que soy fuerte y estoy acostumbrado á todo, sino por mi anciana madre que hoy no ha probado el pan!

Cogióle vivamente la mano el caballero, y vació en ella su bolsillo lleno de monedas de plata, y como el campesino se resistiese á aceptarla, le dijo sonriendo.

—¿No me has afirmado tú mismo que lo que se dá es un capital impuesto en buenas manos, en las manos de Dios, del que tarde ó temprano se reciben los intereses? Tú has socorrido á aquella pobre mujer, yo te socorro á ti, mañana algun otro vendrá en socorro mio!

Pocos dias despues, paseábase el jóven caballero sobre un brioso alazan de largos brazos, fuertes piernas, rizadas crines y poblada cola. Seguianle hermosos galgos de excelente raza, aunque su intencion no era la de entregarse á los placeres de la caza, sino la de disfrutar de las delicias del campo.

Caminaba nuestro caballero sumido en una distraccion profunda, cuando acertó á pasar una liebre por entre la trailla de los galgos. La liebre era tan corredora que se perdia de vista; siguiéronla los galgos, y tras ellos se lanzó á escape el caballo, corriendo con tanta velocidad que ni aun obedecia al bocado. Al cruzar un cerro llegó á una zanja que dividia dos posesiones. Quiso saltar, faltóle tierra, y caballo y caballero dieron consigo en la hondonada.

El caballo de un salto salió de la zanja, y ciego y desbocado siguió su rápida carrera tras los galgos; el caballero, aunque sin lesion alguna, quedó aturdido del choque y casi sin sentidos.

Al poco rato volvió completamente en sí, al oir una voz afectuosa que le decia.

—¿Se ha hecho Vd. daño, señorito? Apóyese Vd. en mi brazo, y podrá subir con mas comodidad á la orilla!

El que le hablaba de este modo era el campesino que traia del diestro su caballo, al cual habia logrado detener en su desatentada carrera.

Repuesto el caballero del golpe, montado otra vez en el corcel, dió las gracias al que de beneficiado se habia convertido en bienhechor, y se alejó murmurando con los ojos levantados al cielo y el corazon palpitante de entusiasmo.

—¡Dios mio, Dios mio, gracias por haber mostrado una vez mas á mis ojos esa cadena que une al género humano; esa cadena de *séres contingentes* cuyo principio y fin sois vos! No seré ingrato á tamaño beneficio, y en prueba de ello no olvidaré jamás á ese jóven generoso que es hijo vuestro, y sin duda el mas predilecto entre todos vuestros hijos, porque esparce á manos llenas el bien en torno suyo. Ese eslabon enmohecido por el sudor del trabajo, está unido al limpio y brillante que yo represento; pero quizás él en su aparente rusticidad halle mas gracia á vuestros ojos, porque acaso su alma pura y noble refleje mejor los resplandores de vuestras miradas celestiales!

Ahora bien, lector amigo, que con tanta benevolencia vas leyendo esta historia ó cuento, como tú quieras, has de saber que dias pasados me hallaba yo en mi gabinete, trazando el anterior bosquejo, cuando entró Manuel, el hijo de mis entrañas. Venia azorado, y me dijo con su natural viveza:

—Abajo hay una mujer que trae dos perdices, por si quiere Vd. comprarlas.

Y aún no le habia hecho un signo afirmativo, cuando salió y volvió á entrar, trayéndolas en la mano, y diciendo:

—¡Papá, papa, la oscura para mi!

—¡Vaya un capricho! exclamé. ¡Si es mejor la blanca! Y ¿cuánto pide por ellas?

—Por la clara una onza, y por la oscura trescientos veinte reales.

—¡Ah, picarillo! Jugueteas conmigo!

—No señor, me respondió el niño muy sério. Dice la mujer que aunque no son iguales á la vista las dos son *perlas*.

Recordé al instante el anterior monólogo del caballero.

—Sí, dije, la humanidad forma una cadena cuyo principio y fin es Dios, cadena moral entrelazada de reciprocos beneficios. ¿Qué importa vestir paño burdo ó púrpura recamada de oro? Dios cuenta la suma de los beneficios esparcidos. Si se presenta ante su recto tribunal el alma de un pobre y la de un rico, y si ámbos han cumplido igualmente su misericordiosa mision sobre la tierra, exclamará como Manuel, *las dos son perlas*.

Eusebio Doncel.

## REVISTA QUINCENAL.

Escasas son las novedades que presentan en la estacion actual las empresas de teatros, faltas, á causa del calor excesivo, de sus habituales concurrentes.

El teatro de la Zarzuela aun mantiene alto su pabellon haciendo prodigiosos equilibrios á fin de llamar la atencion del público veraniego, que mas inconstante de suyo que el de otras estaciones, acude de mejor grado á los Circos de caballos ansioso de aplaudir las inverosímiles gracias de los *clows*, y las atléticas formas de las *ecuyeres*, que adonde se rinde aun, siquiera sea liviano culto, á los restos dispersos de nuestro arte nacional. ¡Dios y nuestros hijos se lo tomen en cuenta!

Entre lo que nuestro furor de demolicion ha salvado hasta ahora, ha sido la no escasa aficion que de algunos años á esta parte se ha arraigado en Madrid por la buena música, que en su supina ignorancia proclaman á grito herido tanto *soi-disant* crítico como hoy pulula en esta tierra por *música clásica*. ¡Cómo si una excelente obra artística tuviera necesidad de ser bautizada por un sábio á la moderna con este epiteto para que gustase!

De todos los sitios que la industria ha levantado á la diosa Euterpe, ninguno hasta el presente en Madrid habia reunido la elegancia y el buen tono apetecido como el *Jardin del Buen-Retiro*, en cuyo recinto se están efectuando por la Sociedad de Conciertos sus habituales sesiones, bajo la inteligente direccion del maestro Skoczdopole, tan ventajosamente conocido de nuestros aficionados.

Muchas lleva ya efectuadas, y en todas ha presidido el acierto que tan alta reputacion ha sabido conquistarse ya esta asociacion entre propios y estraños.

Diversas obras de los compositores Auber, Meyerbeer, Mercadante, Rossini, Weber, Donizetti, Gounod, Haydn, Thomas, Nicolai, Wallace y Gade van ejecutadas, y fuerza es confesar que todas lo han sido con la maestría que esta asociacion se ha sabido conquistar.

A fin de que nuestro arte nacional quede representado de un modo digno, se ha ejecutado una composicion sinfónica compuesta por el sócio Sr. Espino, y cuyo título es *Génio y locura*.

Esta obra es un trabajo apreciable, en atencion á ser quizás la primera que ha compuesto su jóven autor.

En el primer tiempo 2/4, demuestra disposicion para este género, en el que hemos oido frases de imitacion propias de esta rama importantísima de la ciencia musical. En el *allegro*, con respecto á melodias, oimos algunas bastante originales, sobre todo una que sostienen los violines de mucho efecto; tambien en la *Stretta* final, notamos cierta novedad en su conjunto, causas por las que esperamos que si este compositor cultiva y estudia el género sinfónico alcanzará especiales triunfos en la difícil carrera.

Como comprenderán bien nuestras lectoras, los conciertos están muy concurridos, y no escasean los plácemes á una orquesta, que con orgullo puede parangonarse con las mejores en su clase.

Si á esto se agrega un elegante jardin adornado con gusto exquisito, especialmente el kiosco en que está situada la orquesta, que es precioso, y un espléndido alumbrado, á favor del cual nuestras bellas madrileñas pueden exhibir sus trajes y adornos, podrá formarse una idea aproximada de los *conciertos del Buen-Retiro*.

María de la Cruz.

## LOS DOS CIEGOS Y SU PERRO.

Habia una vez dos ciegos á quienes la desgracia habia unido, convirtiéndolos en amigos.

Mendigaban juntos, y el mismo perro les servia de guia.

Una noche en que ambos contaban las limosnas que habian recibido, una monedita de cobre se escapó de sus trémulos dedos, y fué á caer en las aguas de un arroyo que corria á sus piés.

—¡Vos sois la causa de esta desgracia! dijo uno.

—¡Al contrario, vuestra es toda la culpa! replicó el otro.

—¿Cómo osais negar?...

—Y vos osais sostener...

La disputa llegó á envenenarse de tal modo, que el mas irascible de ellos, exclamó:

—¡Separémonos!

—¡Separémonos! dijo el otro.

Dieron algunos pasos y tropezaron el uno contra una piedra, el otro contra un árbol.

—¡Aquí, Fidel!

—¡Fidel, aquí!

Gritaron al mismo tiempo los dos ciegos.

Fidel era el perro.

El pobre animal que habia recibido las mismas caricias de la mano del uno como de la del otro, no supo á quien obedecer: permaneció inmóvil, y prorumpió en plañideros aúllidos.

Entonces los dos viejos se buscaron á tientas, se abrazaron estrechamente, y cuando uno de ellos llamó á Fidel, el buen perro acudió gozoso, y los tres amigos no pensaron jamás en separarse.

A. Kaempfen.

## ANUNCIO.

Atentos siempre á procurar á nuestros favorecedores la mayor suma de conocimientos útiles que nos sea posible, nos apresuramos á noticiarles la llegada á Madrid de Mr. Sancho, profesor de corte, que ha ejercido su arte con estraordinario éxito en las principales capitales de Europa.

Tras largos años de estudio y práctica constante ha llegado á poseer los diversos métodos de corte conocidos en el dia, por los cuales y con auxilio de las reglas geométricas se consiguen cortar los patrones, tanto de las prendas de caballero como de las de señora con una exactitud estremada.

Hemos examinado con sumo placer estos métodos, en los cuales se consigna de una manera fácil y sencilla el modo de cortar cuerpos, faldas, amazonas y toda clase de abrigos de señora, y para que se comprenda su utilidad, ofrecemos algunos modelos de sus trabajos en el pliego de patrones que acompaña á este número.

De paso Mr. Sancho en esta capital, debemos advertir á las señoras que deseen aprender su método, que no demoren el hacerlo. Su método, como hemos dicho antes, es tan sencillo, que en diez lecciones una niña de quince años puede aprenderlo con toda perfeccion.

Mr. Sancho ha abierto al efecto, y para pocos dias, una Academia en la calle de Izquierdo, antes del Príncipe, núm. 3, cuarto segundo. Horas, de 9 á 11 por la mañana, y de 3 á 5 por la tarde, debiendo advertir que los precios que dicho señor ha establecido son tan módicos, que están al alcance de todas las fortunas.

*Acompaña á este número el* Pliego de patrones *correspondiente á ambas Ediciones.*

*Propietario*, CARLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 28. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 26 Julio, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 13 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20, Durán, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos. —En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.--Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.-*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje para paseo.—Traje para recibir visitas.—Fichú recojido.—Fichú con cinturon y mangas.—Fichú Carlota Corday.—Adorno Wateau.—Camiseta con tirantes.—Cuerpo con aldeta.—Vestido para niña de 5 años.—Vestido para niña de 10 años.—Vestido para niña de 8 años.—Vestido para niña de 2 años.—Vestido para niño de 8 años.—Camiseta con tirantes bullonados.—Camiseta con cuello y solapas.—Camisetas de tul y encaje.—Camiseta con corbata amazona.—Cuello con corbata bordada.—Rizados para adornar trajes.—Cinturones con lazos.--PEINADOS Y ADORNOS DE CABEZA. Peinado Margarita.—Prendido de tul negro.—Prendido de encaje y cinta.—LABORES, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—Cenefa de frivolité.—Entredos bordado.—Fleco de crochet.—Tapon de lámpara á crochet.—Pala de zapatilla bordada en piel.—Edredon de crochet y cañamazo Java.—Flores de lana, Azalea.—Dos entredoses bordados.—Dos cuadros con aplicaciones.—Adorno de frivolité.—Bolsa-cartera para la labor.—Dos cenefas de frivolité.—Palma de frivolité y calados.—Tres cuadros de malla guipure.—Cestilla para guardar frivolité—Bordado sobre cañamazo rizado.—Tres cenefas bordadas—Caja de cigarros.—Dos cenefas de tapicería.

1. Traje para paseo. 2. Traje para recibir en casa.

## REVISTA DE MODAS.

Ha llegado el momento en que las clases acomodadas huyen de la corte con verdadero terror, y las modistas de alguna fama no logran satisfacer los infinitos pedidos de sus parroquianas, teniendo que hacer envios frecuentes á los puertos y establecimientos balnearios. El excesivo calor de este año no permite detener el viaje ni por un vestido, cuestion harto importante en la sociedad actual que atiende por desgracia mas á lo frivolo que á lo serio. Y sino recordad, lectoras mias, cuantas veces habeis presenciado en una casa, que el marido ha fijado el dia de la partida, ha terminado para el sus negocios; el médico ha indicado la fecha en que los niños deben empezar sus baños, pero la modista no ha terminado el equipo, y el viaje se suspende, y aquella familia que no se hubiera detenido por un asunto de verdadera importancia, se detiene por un vestido. Por fortuna la facilidad de trasportes allana estos inconvenientes, y con mucha frecuencia los trajes salen de Madrid algunos dias despues de su dueño.

Ya en mi revista anterior recomendaba las últimas novedades de la estacion: hoy segun informes autorizados que recibo, os diré que Mad. Elisa, celebre modista parisien á quien he citado ya alguna vez, y que hoy imprime verdadero carácter á la moda, ha introducido el uso del terciopelo negro como adorno de los vestidos claros del verano. ¿No os parece la invencion original? Con las lanillas de color claro, con la granadina blanca, con el piqué, hasta con la muselina, se combina el terciopelo, y su negro mate nunca resalta mejor que sobre fondo claro, favoreciendo al rostro como ningun otro adorno. Asimismo los sombreros que armonizan con estos trajes llevan todos vueltas y lazos de terciopelo que realzan la blancura de la paja.

En el nuevo gusto de adornos de terciopelo, recomiendo como trajes de gracia y distincion, uno corto con la primera falda de seda color de llama del Vesubio, con volante á tablas dobles en el bajo, y sobre-falda de bareje blanca, orillada de fleco y de ancha cinta de terciopelo negra: esta sobre-falda forma pequeño delantal, redondo por delante, y doble canastilla por detrás rodeadas de igual adorno, terminando el cuerpo alto, igual á la primera falda, un pequeño paletot de bareje abierto de delante, muy corto de aldeta y vuelto en solapas de terciopelo igual á las vueltas de las mangas y al gran lazo que cierra el cinturon sobre un costado. El segundo es un traje largo color de coral, con encaje negro en el bajo, que se redondea por de'ante y se une á los dos que adornan la cola por medio de grandes lazos de terciopelo: el cuerpo es alto, y una túnica de gasa Chambery negra, abierta por delante, orillada de rizado de la misma tela, y recogida con grandes lazos de terciopelo negro, da á este traje un carácter levantado y digno, completándole un cuerpecito escotado de gasa con tirantes de terciopelo negro, cinturon igual y lazos en el pecho. Para las fiestas que se improvisan entre los espedicionarios, y para asistir en Madrid á los conciertos del Buen-Retiro este traje lucido por una señora jóven, seria único en distincion y novedad.

En los conciertos que acabo de citar es adonde parece haberse reconcentrado la elegancia madrileña, y estos últimos sábados he podido admirar trajes tan bellos que

parecian propios para armonizar con la poesia de un jardin y las dulces melodias de los primeros maestros que llegaban á mis oidos. Los trajes largos alternan para estas fiestas musicales con los cortos, y aún me atreveria á afirmar que los vencen en número. Tal es el carácter distinguido que se les ha querido imprimir desde la primera noche. Los trajes blancos de organdi con viso de color, trajes del año anterior, pero siempre bellos, han encontrado en aquellas frondosas alamedas una última ocasion de ostentarse, y otros en seda de colores fuertes con sobre-faldas de granadina, encaje negro y organdi blanco se ven en gran número acompañándoles la linda toquilla blanca ó negra, ó el sombrero de tul del color del traje. Las sobre-faldas de cualquiera de los tejidos mencionados, son una prenda de poco coste, y que hace de un vestido antiguo uno de última novedad.

3. Cenefa de frivolite.

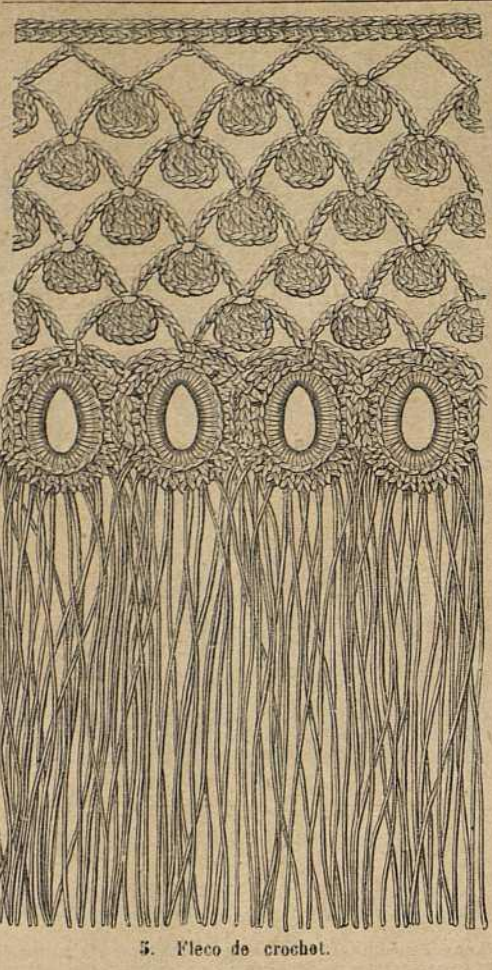
6. Cinturon con lazo abanico.

A hora avanzada se ven algunos abrigos distinguidos en tela sultana blanca, ó en cachemir: la forma suele ser de talma recogida de atrás formando grandes mangas, ó de pequeñas manteletas *lecheras* con capuchita, abrigo que se hace en la misma tela del vestido cuando es de esas lanas ligeras de la estacion, ó en los de nanzouk y piqué para traje de mañana.

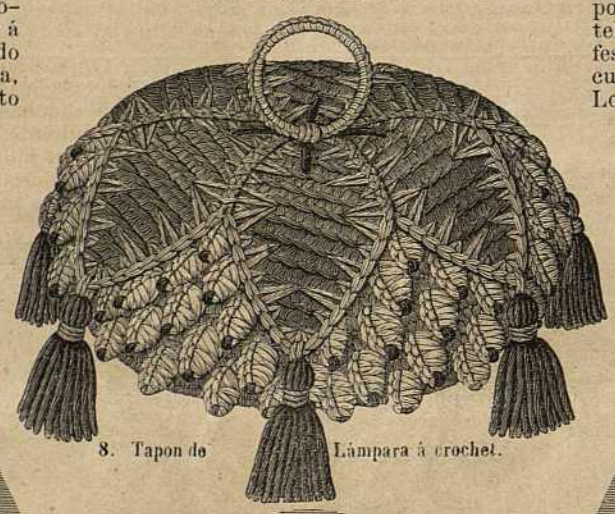
En esta época de abandonar la casa propia para ir á vivir en familia, es cuando debe cuidarse la ropa blanca, y hacer en ella el aumento necesario. Los almacenes del Siglo XIX y la Villa de Nancy, además de las infinitas liquidaciones que se anuncian de continuo, ofrecen prendas de lenceria de mucha vista y poco precio. Las camisetas blancas siempre útiles para variar los trajes, las chambras con lindas aplicaciones, los elegantes peinadores que reemplazan á una bata de mañana, son objetos indispensables para quien sale de su casa. En cofias, juegos de cuello y puños, y otras mil monadas de lenceria, que hoy como nunca aconseja la moda, ofrecen estas casas rico surtido á precios económicos.

Tampoco puede carecer ninguna señora espedicionaria de ciertos objetos de perfumeria, útiles siempre, indispensables cuando se va á variar de clima esponiendo el cutis á los rigores del aire y del sol. Entre otros efectos de puro lujo, recomiendo como de necesidad la *crema Pompadour*, que previene las arrugas y neutraliza los efectos del aire y el polvo; el *Agua de la Emperatriz* que suaviza y refresca la piel; el jabon de Thridace, y siempre el agua de *Colonia* de Farina que hace del agua natural con solas unas gotas un tónico excelente. El polvo de arroz, por harto generalizado, casi omito recomendarlo, aunque es uno de los objetos de perfumeria mas útiles por librar el cutis de la humedad, que tanto perjudica si se espone á la influencia del aire

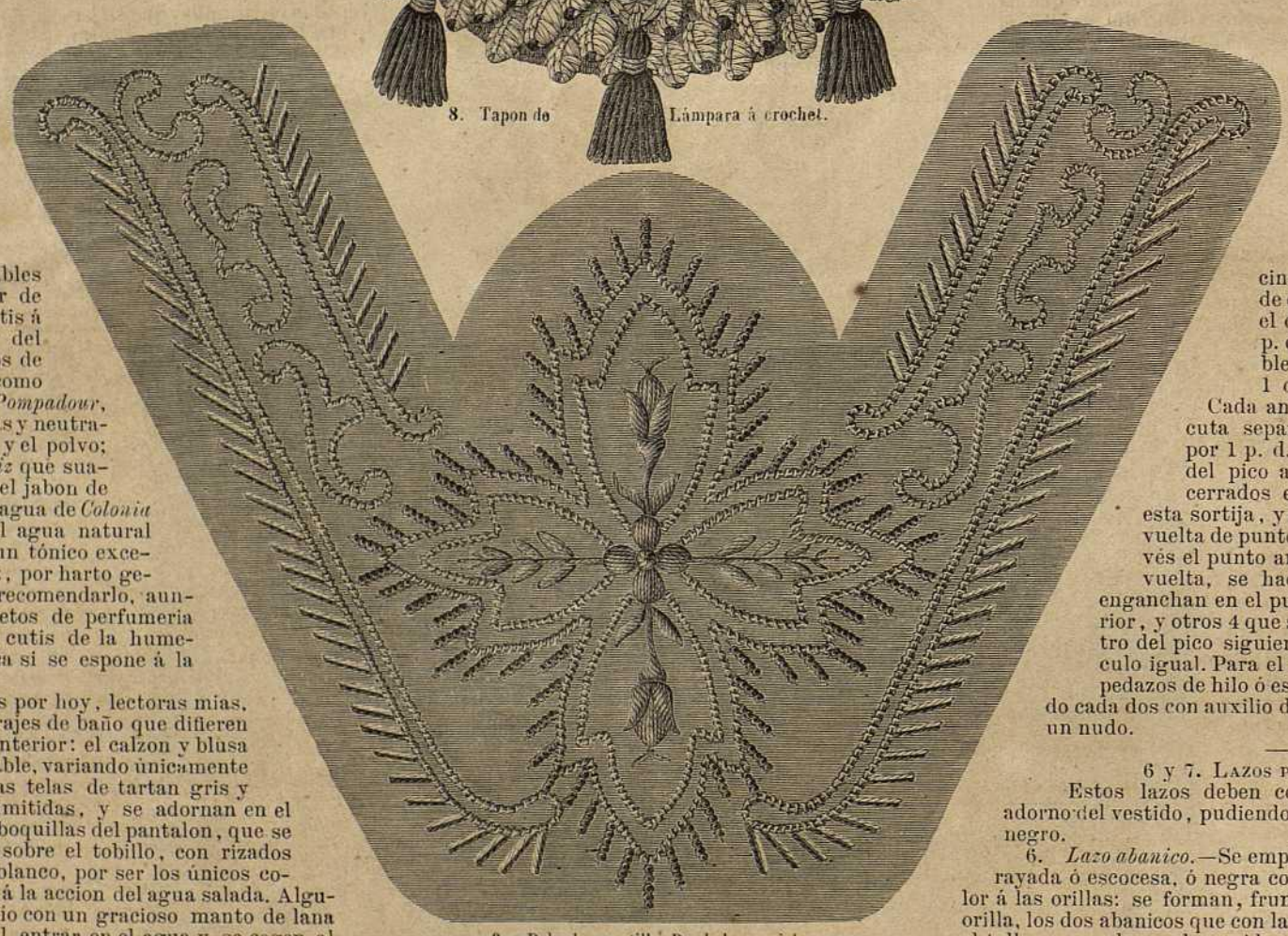
Termino mis noticias por hoy, lectoras mias, con daros idea de los trajes de baño que difieren poco de los del año anterior: el calzon y blusa de lana es lo indispensable, variando únicamente en telas y adornos. Las telas de tartan gris y blancas son las mas admitidas, y se adornan en el escote, manga corta y boquillas del pantalon, que se ciñen con un elástico sobre el tobillo, con rizados grana ó negros sobre blanco, por ser los únicos colores que resisten algo á la accion del agua salada. Algunas completan su atavio con un gracioso manto de lana blanca, que sueltan al entrar en el agua y se cogen al salir; pero es preferible á ellos la capa de hule, ribeteada de trencilla grana, que evita el aire á la salida del agua, cubriendo la figura por completo.



5. Fleco de crochet.

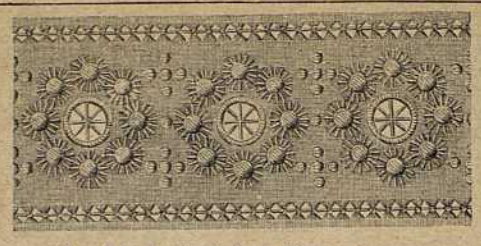


8. Tapon de Lámpara á crochet.



9. Pala de zapatilla. Bordado en piel.

10. Talón de la zapatilla.



4. Entredos bordado en blanco.

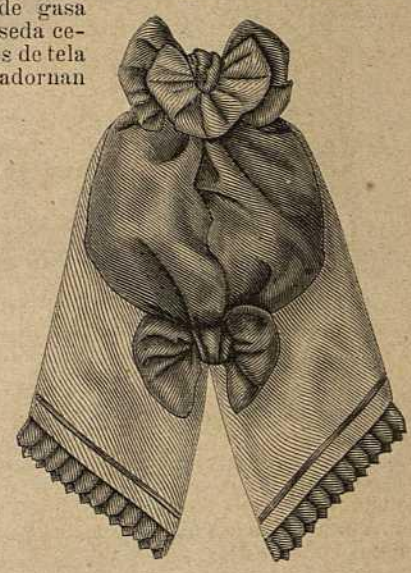
ESPLICACION

## DE LOS GRABADOS.

1 y 2. Trajes de señora.

1. *Traje para paseo.*—Falda de sultana gris-verde, terminada por volante y bullon con cabeza tableada, orillado de bieses de seda: este adorno sube en delantal estrechando gradualmente. El paletot, con aldeta redonda, reproduce el mismo adorno de la falda, y un bies á tablas y adornado de otros estrechos de seda, adorna el paletot en la espalda, sujetándose debajo del cinturon. Sombrero de paja gris, adornado de cinta verde y de ramillete silvestre.

2. *Traje para recibir en casa.*—Vestido de gasa Chambery, á listas blancas y cereza, con viso de seda blanca. Le adorna un volante de gasa blanca con cabeza de seda cereza, unidos por un bies de tela listada: lazos de raso adornan la falda por delante, y las mangas de tul que cierran debajo de las del vestido, entreanchas y adornadas como la falda. El cuerpo, abierto en corazon, lleva una vuelta de encaje con bies y escarapela.



7. Cinturon con lazo de varias telas.

3 y 4. Cenefas para lencería.

3. *Cenefa de frivolité.* Compónese de rosas que se hacen separadas y se unen por los picots, y á la tela por medio de un feston alrededor, del cual se recorta la tela. Los seis óvalos que las componen tienen cada uno 18 dobles nudos, uniéndolos del centro por un calado hecho con aguja de coser.

4. *Entredos bordado.* Se emplea generalmente para cuellos, puños, camisetas, etc. Puede servir tambien para adorno de un traje blanco. El modelo ofrece claramente los distintos puntos de bordado.

5. Fleco de crochet. Puede utilizarse para tapete de mesa, edredon, cortinas y antimacasares.

Principiase por una cadeneta, y á la segunda vuelta se alternan 7 puntos de cadeneta y uno apretado: la tercera vuelta se compone toda de puntos dobles: las cinco siguientes se hacen de este modo, contrariando el dibujo: á cada vuelta: "1 p. d., 3 de cadeneta, 3 dobles barras, 3 de cadeneta, 1 d., 9 de cadeneta."

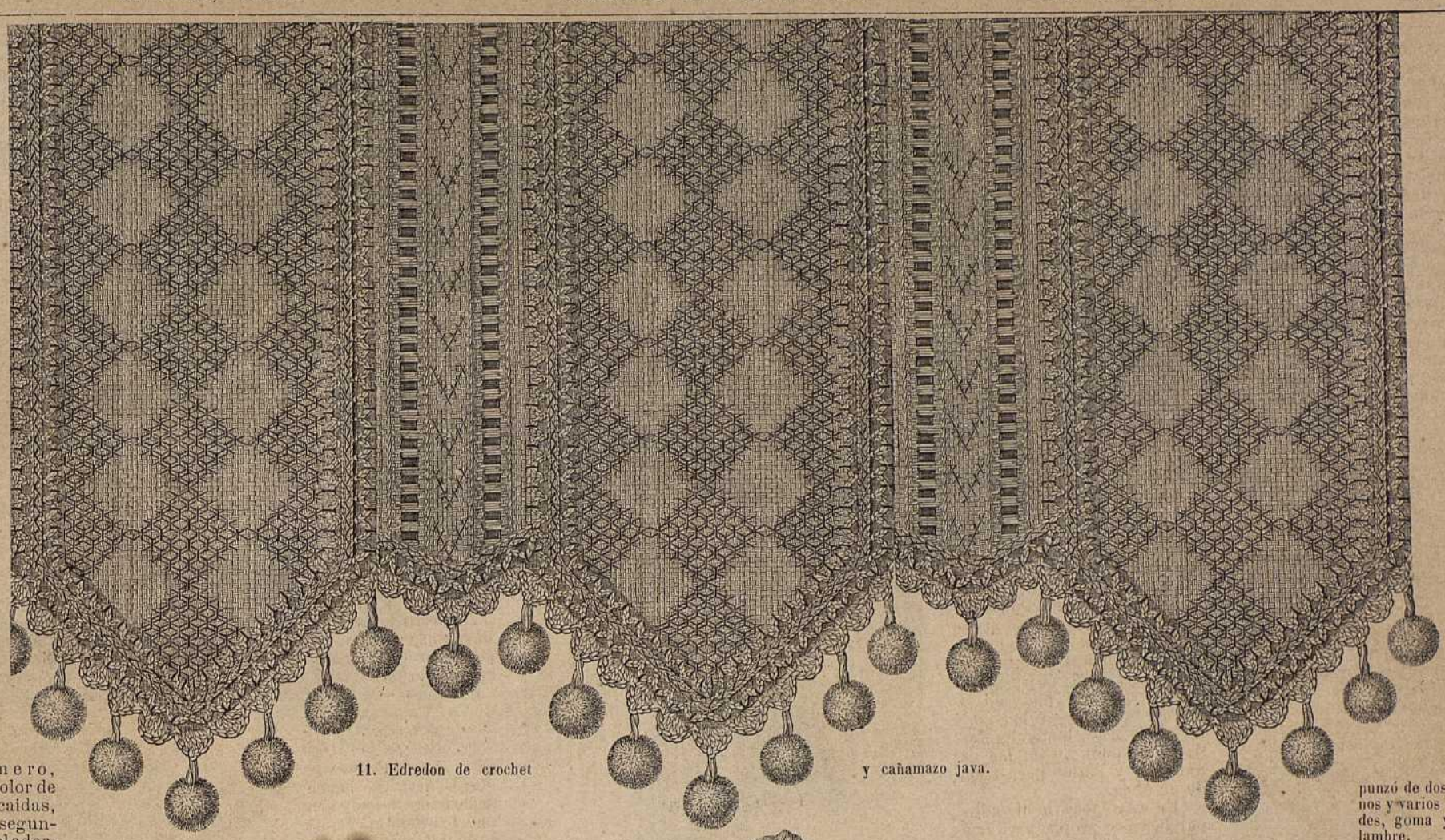
Cada anillo de la cenefa se ejecuta separadamente, y principia por 1 p. d. hecho en el del centro del pico anterior, 14 de cadeneta cerrados en círculo, 25 dobles en esta sortija, y los termina una última vuelta de puntos dobles, tomado al revés el punto anterior. Terminada esta vuelta, se hacen 4 de cadeneta, y se enganchan en el punto de la vuelta anterior, y otros 4 que se enganchan en el centro del pico siguiente, repitiendo otro círculo igual. Para el fleco, se cortan muchos pedazos de hilo ó estambre, y se van pasando cada dos con auxilio del crochet y haciendoles un nudo.

6 y 7. Lazos para cinturon.

Estos lazos deben corresponder á la tela y adorno del vestido, pudiendo tambien ejecutarlos en negro.

6. *Lazo abanico.*—Se emplea para él cinta de seda rayada ó escocesa, ó negra con bieses y cinta de color á las orillas: se forman, frunciendo la cinta por una orilla, los dos abanicos que con lazos en el centro adornan el talle, y se colocan las caidas orilladas de cinta como muestra el dibujo.

7. *Lazo de varias telas.*—Las caidas se cortan al bies y se adornan con rizado y bies de otro color: el doble lazo está hecho el



11. Edredon de crochet y cañamazo java.

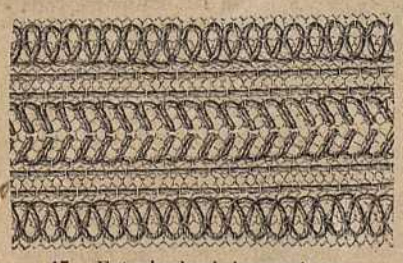
primero, del color de las caidas, y el segundo del adorno, repitiéndose lo mismo en las caidas cortas, que con otro lazo van sujetas sobre las largas.

8. Tapon de lámpara á crochet.

Materiales: lana blanca y punzó, seda argelina negra y color de oro.

Este elegante remate es útil porque impide la penetracion del polvo en las ruedas interiores y la mecha de la lámpara: se principia por el borde haciendo 48 puntos de cadeneta, que se reunen en circulo, sobre el cual se hacen alternando 3 puntos dobles, y sobre el cuarto de la vuelta anterior 4 puntos de tunecino reunidos en uno, lo que da por resultado un moñito: el estremo de estos moños se adorna de puntadas de seda negra, y se hacen tres vueltas iguales contrariando los moñitos: para las últimas vueltas se dividen los puntos en seis partes iguales, haciendo seis hojas de crochet tunecino que caen sobre las vueltas anteriores rematadas por una borla. Las hojas son punzó, el fondo blanco, terminando este juguete una sortija de metal cubierta de puntos dobles con seda color de oro.

13. Hoja cardada.



17. Entredos bordado en tul para el fichú núm. 25.

9 y 10. Zapatilla.

Materiales: tafilete gris, cordon de seda de igual color y de oro, torzal punzó y café, cuentas negras.

Este modelo se ejecuta lo mismo sobre piel para el verano que sobre cachemir, terciopelo ó reps para el invierno: se hilvana la tela sobre un lienzo, que se fijará puesto al bastidor, y se bordan las flores y las hojas del centro con torzal de los dos colores, y el resto del dibujo con cordon de ambas clases, del que parten pequeños rayos ó espinas de cuentas negras.

11. Edredon á crochet y bordado en cañamazo java.

A pesar de estar muy reducido el dibujo, esplica claramente el modo de ejecutarle, por lo cual tenemos poco que añadir: las tiras, terminadas por festones, están unidas entre si con un adorno de seda negra que sujeta otro entredos de crochet hecho separadamente con algodon. Para él se hace una cadeneta, sobre la que se ejecuta una vuelta de puntos dobles, y sobre esta una de presillas de 7 puntos de cadeneta y 1 doble. Un trasparente de color va cosido bajo las listas caladas, y un feston de crochet orilla los picos en que terminan las listas, adornándolos además un pequeño fleco de madroños de algodon.

12 á 16. Flores de lana. Azalea.

Materiales: estambre blanco, café, amarillo,

12. Flores de lana. Azalea.

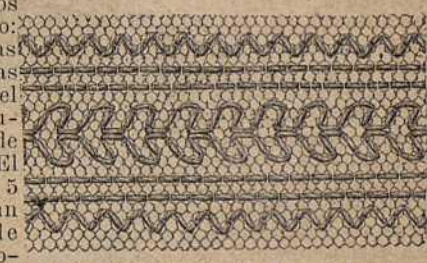


14. Pétalo alisado con goma.

16. Hoja engomada.

El follaje y los pétalos de esta flor se ejecutan como los de los claveles, que esplicamos en números anteriores, por medio de muchas presillas de estambre sujetas á un alambre, y cardadas, alisadas con goma y recortadas con la tijera, que les da la forma que indica el dibujo. El núm. 13 presenta un petalo engomado y dispuesto á ser recortado con la tijera, debiéndole rodear un alambre á la base para hacerle tomar las arrugas que marcan los del núm. 14: dos pétalos uno sobre otro, componen el capullo, y presillas de 3 centímetros en hilo dorado para flores rojas, y blanco para las blancas, húmedas las puntas de goma y empapadas en arenilla, que se habrá teñido de verde, figuran la semilla, en torno de la cual se disponen 5 pétalos como muestra el dibujo. Se completa la flor por un cáliz hecho de dos mitades verdes, como queda esplicado para otras flores, bajo el cual se coloca otro mas pequeño café, colocando luego 3 ó 5 hojas puntiagudas y de distintos verdes, en el tallo: las mas pequeñas son las de color mas claro, rodeando el alambre que las sujeta con lana verde tambien. El núm. 15 muestra un grupo de estas hojas, y el 16 una sola para mayor claridad.

15. Grupo de hojas.

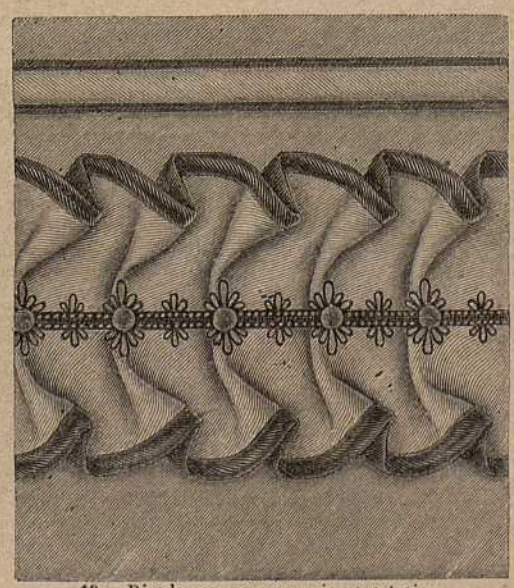


18. Entredos bordado en tul para el fichú núm. 25.

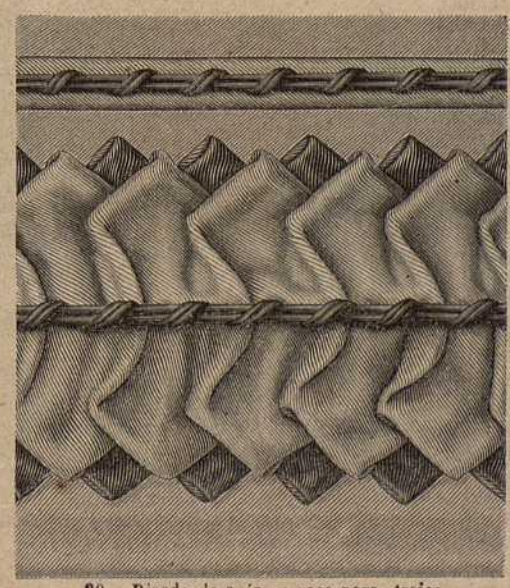
19 y 20. Rizados de tela para adorno de trajes.

19. Un biés de la tela del vestido de 9 cents. de ancho orillado de vivo de otro color, se pliega por el centro á pliegues de 2 cents. de ancho, ocultando este cosido una pasamanería estrecha, y volviendo los pliegues de la orilla en sentido contrario.

20. *Rizado de grós y raso.*—La tela está tambien cortada al biés, tiene 9 cents. de ancho, se la forra de linon, y se hacen de trecho en trecho aberturas de 2 cents. á las orillas, doblando las puntas, lo que da por resultado picos á los bordes: el biés se pliega entonces del centro, y se oculta el cosido con un estrecho biés de raso rodeado de cordon. Completan el adorno triángulos de raso colocados entre los picos, y un estrecho biés sobre otro de grós á cada lado del ancho.



19. Rizado con pasamanería para trajes.



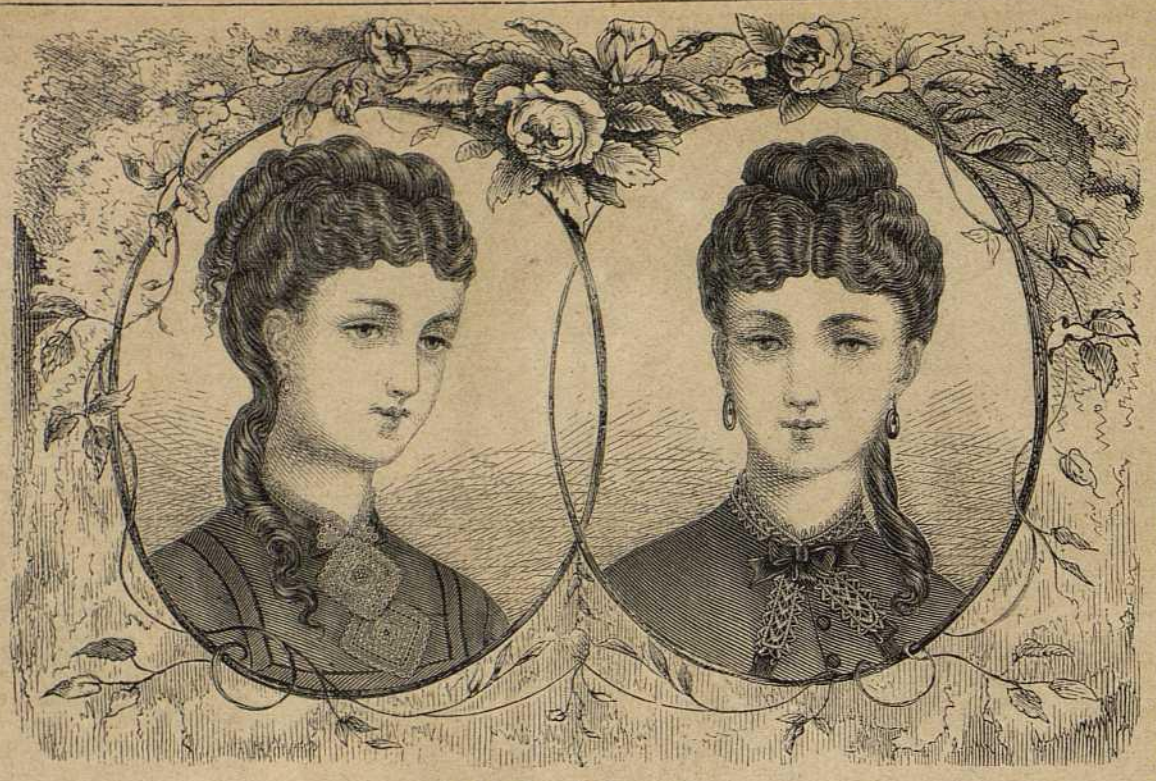
20. Rizado de grós y raso para trajes.

21 y 22. Peinado Margarita.

Estos dos grabados muestran por delante y de costado un peinado sencillo y elegante: á esta disposicion de cocas elevadas, se le da nombre de casco. Los cabellos van ondulados por delante y levantada sobre él el pelo de la sien, que forma un bandó ligero. Algunos mechones rizados y un largo tirabuzon completan el peinado.

23 y 24. Fichú recogido á lo aldeana.

Un cuadro de tul ó muselina rodeado de encaje con entredos encima, sobre cinta de color, se coloca en pañuelo recogido de atrás y sujeto por lazos en el pecho y la espalda: nuestro modelo tiene 58 cents. en cuadro, pero puede dársele mas ó menos tamaño, segun la persona que haya de usarle. Este fichú será un lindo complemento de traje para comida ó reunion de confianza, sobre un cuerpo escotado, pudiendo convenir lo mismo á una jovencita que á una señora de mas edad. Estos accesorios juegan perfectamente con los vestidos de foulard, que son propios de la presente estacion, y mas admitidos que los de lanillas para traje de pretension.



21 y 22. Peinado Margarita.

25, 17 y 18. Fichú con cinturon y mangas.

Los fichús tienen todos casi la misma forma, variando tan solo en las puntas, que son cortas ó bajan á morir debajo del cinturon: este modelo se distingue por la linda disposicion de los adornos y la manga larga correspondiente: el fondo puede ser de tul ó muselina, lisos ó con dibujo, plegado á tabla menuda y colocados encima los entredoses, que pueden hacerse por los dibujos 17 y 18, debiendo colocarlos sobre una cinta de color. Un feston los sujeta de cada lado, debiendo recortar la muselina de debajo. El volante tableado que orilla el fichú, es igualmente de tul bordado, y los lazos se componen de un óvalo de cinta de raso ó grós rizado del centro, y encima un lazo sin caidas: las mangas y el cinturon repiten el mismo adorno.

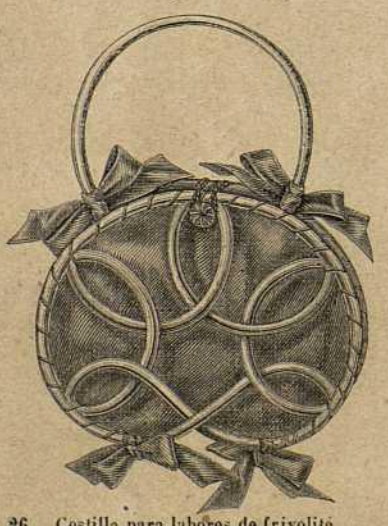
23. Fichú recogido á lo aldeana.

26 y 50. Cestilla para labores de frivolité. (Labor de capricho.)

Se ejecuta como el que esplicamos en el núm. 20 de El Correo, modelos 60 y 61, con destino á guardar cofias de señora. El alambre y el junco fino son igualmente los ingredientes empleados: se rodea el alambre de hilo gris, y se forman con él las conchas enlazadas del tamaño que se quiera: nuestro modelo tiene 10 centímetros de alto por 12 de ancho: se terminan las conchas dándoles encima un barniz dorado ó plateado, y se forran con raso de cualquier color doble, y sostenido por un carton de igual forma: uno de los lados dispuesto en bolsa para guardar la labor, lleva su jareta y sus cordones en el centro, y el otro lleva un rizado de raso alrededor, y presillas de cinta estrecha en el centro para sostener la lanzadera y el punzon: el asa de la canastilla tiene 22 cents. de larga, está hecha como las conchas, y figura sujeta por lazos de raso así como la canastilla. Un boton y una presilla de goma, cierran este lindo neceser.

25. Fichú con cinturon y mangas igual (véase núms. 17 y 18.)

24. Fichú recogido á lo aldeana.



26. Cestilla para labores de frivolité.

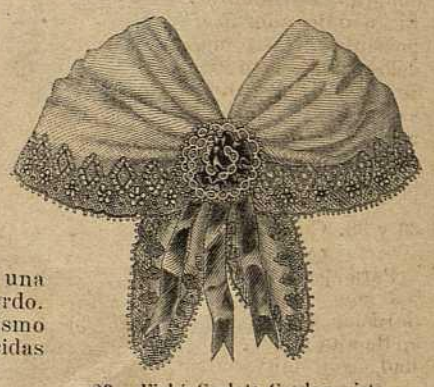
27 á 30. Fichú Carlota Corday.

Este fichú, de forma característica, puede usarse lo mismo con cuerpo alto que escotado: el núm. 27 le muestra de frente, el 28 por la espalda, donde va recogido con una escarapela de encaje y cinta. Aplicaciones de bordados hechas por los núms. 29 y 30 le rodea, y ocultan el pié de una puntilla valenciennes, cerrándole por delante otra escarapela de encaje y cinta.

31 y 32. Cofias.

31. *Cofia de tul ó granadina de seda negra.*—El ala, armada sobre tul de Lyon y con alambre al borde, lleva cosido el fondo, que tiene 40 cents. de ancho por 24 de largo, cortado en biés de cada lado hasta terminar estrecho por detrás: se rodea de blonda rizada, y se adorna la punta con un lazo de cinta. Por delante forma diadema adornada de flores, y se prolonga en barbas bullonadas sobre cinta de color, y adornadas de blondas y lazos.

32. *Cofia de tul bordado.*—Esta gorra de tul de Lyon (fondo y ala), forma punta por delante, y va cubierta de un bullonado de tul con bordado de felpilla de color, ó con lunares de raso, última novedad. Un alambre entre cinta de color y blonda doble unida por el pié rodea la cofia, que adornan lazos, y una rosa al lado izquierdo. Las barbas del mismo tul, van guarnecidas de cinta y lazos.



28. Fichú Carlota Corday, visto por la espalda.

33 y 34. Camiseta Wateau.

Este adorno es muy de moda este año, y le hemos ofrecido ya en otros modelos: hoy le repetimos á fin de mostrar las alteraciones de que es susceptible. El adjunto grabado le ofrece en un vestido de percal rayado sobre falda de color liso. La camiseta, cinturon y vueltas de las mangas son de percal liso, y van rodeados de volantitos de la tela rayada cortados al biés. Los rizados en *dientes de lobo*, adorno muy propio de esta hechura, no es admisible en estas telas que han de lavarse.

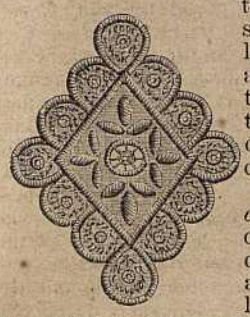
35 y 36. Corpiños para jovencita.

Ambos cuer-

27. Fichú Carlota Corday, visto por delante.

pos pueden hacerse en muselina, granadina ó foulard, se adornan de cinta de seda que puede ser del color de la falda.

35. Cuerpo con tirantes, que se juntan por delante y por detrás en el talle, debiendo corresponder á la tela del vestido: una cinta tableada los guarnece, y de ella son los lazos que adornan el cuerpo blanco por delante: la falda de seda ó foulard lleva 5 volantes al biés, y el cinturon de tela listada forma grandes lazadas por detrás.



29. Cuadro bordado para aplicaciones, núm. 27.

36. *Corpiño con aldeta.*—Este cuerpecito puede cortarse por uno alto, y hacerse en la misma tela que la falda, en sultana gris plata con biés de raso. El cinturon cierra por detrás con gran lazo de raso, y lazos de raso como los del hombro recogen la sobre-falda muy corta. La primera falda lleva tres volantes con bullon encima, orillado éste de vivos de raso. Los entredoses de encaje de la camiseta, están dispuestos sobre trasparentes del mismo color, y estos entredoses pueden muy bien hacerse en malla frivolité, ó cualquiera otra labor. El raso del adorno le presenta nuestro modelo en listas menudas de todos colores, raso escocés, que para adorno de telas lisas es de un efecto encantador.

31. Prendido de tul negro para señora de edad.

32. Prendido de tul y cinta para señora de edad.

33. Adorno Wateau con escote figurado.

37 y 38. Cifras enlazadas.

Para pañuelos con cenefa de color, género de alta novedad, son muy propias estas cifras, que se bordan de dos colores, blanco y del color de la cenefa. Nuestros modelos indican claramente cuándo debe emplearse el plumetis, cuándo el pespunte y demás puntos de bordado.

J. Balmaseda.

36. Cuerpo con aldeta para niña.

34. Adorno Wateau con escote, visto por la espalda

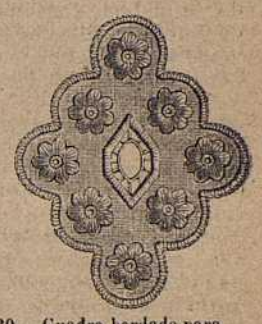
35. Camiseta con tirantes para jóvencita.

39 á 43. Trajes para niños.

39. *Traje para niña de 5 á 7 años.*—El vestido escotado en cuadro, es de foulard brochado. La guarnicion de volantes y bieses figura una doble-falda, y se dispone en ondas. Sobre el cuerpo forma tirantes que cruzan por delante y están adornados por detrás con un lazo de dobles caidas que cierra el cinturon. Sombrero de paja con cintas y plumas.

40. *Traje para niña de 6 á 10 años.*—Vestido de sultana gris con volante de la misma tela. La túnica, cortada en ondas y adornada con tres volantes, se recoge en los costados con tiras de tafetan, y encima botones de seda. Los mismos volantes forman berta en el cuerpo de escote cuadrado. Un lazo sostiene el cabello.

41. *Traje para niña de 8 á 12 años.*—Vestido de piqué blanco. En el bajo lleva un ancho volante de lo mismo montado á gruesos pliegues, y cortado por un biés en sus dos estremos. Del mismo género es el fichú manteleta, de paños cuadrados por delante, guarnecido con pique rayado, y el cinturon que cierra con un lazo y grandes caidas. Sombrero pastora con guirnalda de flores campestres sujeta con un lazo.



30. Cuadro bordado para aplicaciones, núm. 27.

42. *Traje para niño de 8 años.*—Pantalon y blusa de piqué á rayas blancas y negras, adornados ambos con bieses pespunteados y ribeteados de blanco, y botones blancos y negros. Medias encarnadas, zapatos á lo Moliere, con lazos en el empeine de tafetan negro, cuello marinero y puños vueltos.

43. *Traje para niña de 2 á 3 años.*—Vestido de alpaca blanca con lunares azules, manga corta y escote á la virgen. El adorno de volantes y bieses es de alpaca blanca, sujetos por bieses de tafetan azul con botones azules. Brazaletes y collar de cinta azul, como asimismo el lazo que sujeta el cabello.

39. Vestido para niña de 5 á 7 años.

40. Vestido para niña de 6 á 10 años.

41. Vestido para niña de 8 á 12 años.

42. Vestido para niño de 8 años.

43. Vestido para niña de 2 á 3 años.

44 á 47. Adornos de frivolité.

Debemos ante todo advertir que en las diversas ondas, los picots son tan pronto al revés como al derecho, y que en estos casos es necesario volver la labor, despues de haber acabado un óvalo ó un feston. Para estas labores con dos hilos se emplea hilo retorcido del núm. 20, y para el punto de encaje otro mas fino.

44. *Adorno para bolsillos y mangas.*—Las rosetas se hacen por separado, uniéndolas por sus picots á los óvalos y á los festones. Los molinillos se hacen por el reves á punto de feston muy flojo. Un hilo que pasa en cada punto, y se estrecha luego, va formando el dibujo.

45. *Cenefa para adornar vestidos.*—Los óvalos se hacen con un solo hilo, al cual se une otro auxiliar para los festones. La segunda vuelta de festones con dos hilos, une entre si los óvalos del otro lado. La guipure, hecha con aguja, y el punto de encaje, se ejecutan luego con un hilo mas fino.

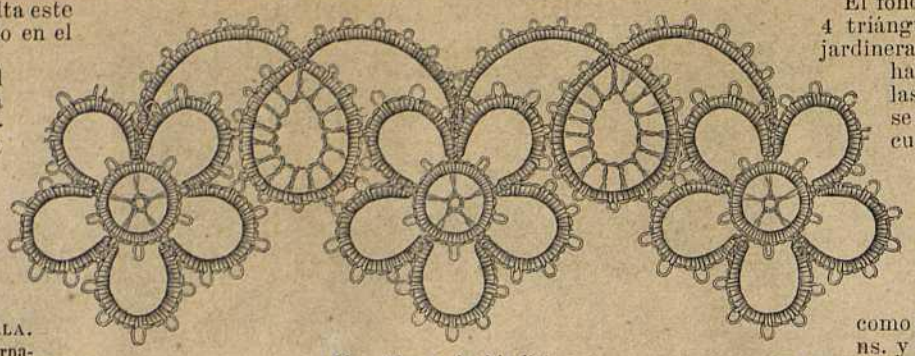
46. *Cenefa de frivolité y punto de encaje.*—A fin de hacer mas com-

37. Cifras bordadas en blanco.

38. Cifras bordadas en blanco.

prensible el modo de ejecutar en una sola vuelta este modelo enteramente nuevo, hemos indicado en el mismo las hebras del principio y del fin.

47. *Palma de frivolité.*—Se empieza por el centro de la roseta, ejecutando luego la hilera de óvalos, y por último la doble hilera de festones. Tres festones desiguales terminan esta parte, encima de la cual se sujetan por medio de los picots los adornos superiores de la palma, rodeándola de otra hilera de festones, dispuestos segun marca el modelo. Esta palma puede emplearse para adornar trajes de niños.



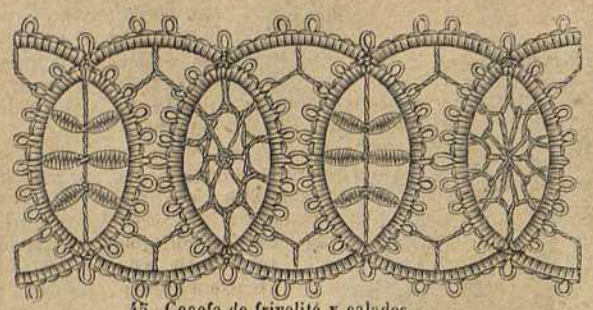
44. Adorno de frivolité.

El fondo de 10 cents. cuadrados, lo mismo que los 4 triángulos del mismo tamaño, son de cañamazo jardinera, bordado con felpilla y cordoncillo de seda haciendo rayas mates y caladas. Antes de unir las diversas partes con un punto por encima, se orillan con una cinta de raso lila, sobre la cual se fija un adorno de frivolité. Cada nudo Josefina se compone de 4 nudos al revés. El saco de tafetan se une al fondo. Mide 20 cents. de largo por 43 de ancho, está cubierto por un sembrado de frivolité, y termina por arriba con una jareta, rodeada de nudos Josefina. Lazos de tafetan completan la bolsa. El frivolité se hace como sigue. Primera vuelta. —*1 óvalo de 15 ds. ns. y 7 picots: se fija la hebra al tercer picot de la vuelta anterior, se termina con 2 nudos Josefina, y se vuelve á empezar.* Del mismo modo se ejecutan las vueltas siguientes, sujetando la hebra al tercer picot de cada óvalo de la vuelta anterior. Todas las vueltas empiezan por un nudo Josefina.

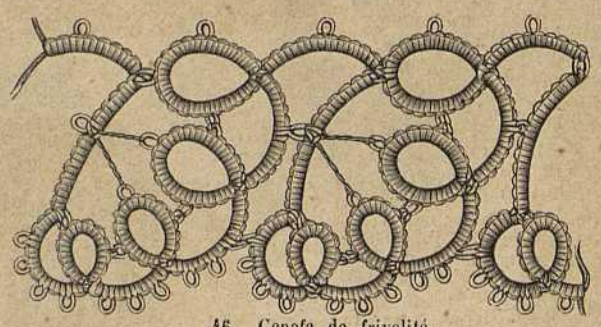
48 y 49. Bolsa cartera para labores de malla.

Materiales: Cañamazo rizado gris, seda de Argel encarnada, negra, azul y marron, seda para coser, encarnada, cachemir encarnado, dos almas de boton.

Represéntanla cerrada y abierta los modelos 48 y 49, y se compone de un pedazo de cañamazo de 30 cents. de largo por 16 de ancho, que se sesga á cada lado, no dejando en el centro mas que 6 cents. al hilo. Las rayas dobles, formando cuadritos, se bordan á punto piqué con seda negra, la encarnada se emplea en los cuadros grandes; los cuatro buclecillos en el centro de los cuadros, se bordan con seda azul y marron. Una hilera de buclecillos negros, y otra encarnados sirven de marco al cañamazo. El modelo 49 representa la parte interior, forrada de cachemir y provista de bolsas para guardar la labor y los hilos. Algunos elásticos sostienen el pequeño bastidor, debajo del cual se colocan las tijeras. Las agujas se prenden en el forro. Otra bolsa de cachemir doble, entretelado ocupa la parte inferior, y está destinada á contener las labores concluidas. Botones forrados de cachemir y lazadas de crochet sirven para cerrar la cartera.



45. Cenefa de frivolité y calados.



46. Cenefa de frivolité.

58. Cenefa para enagua.

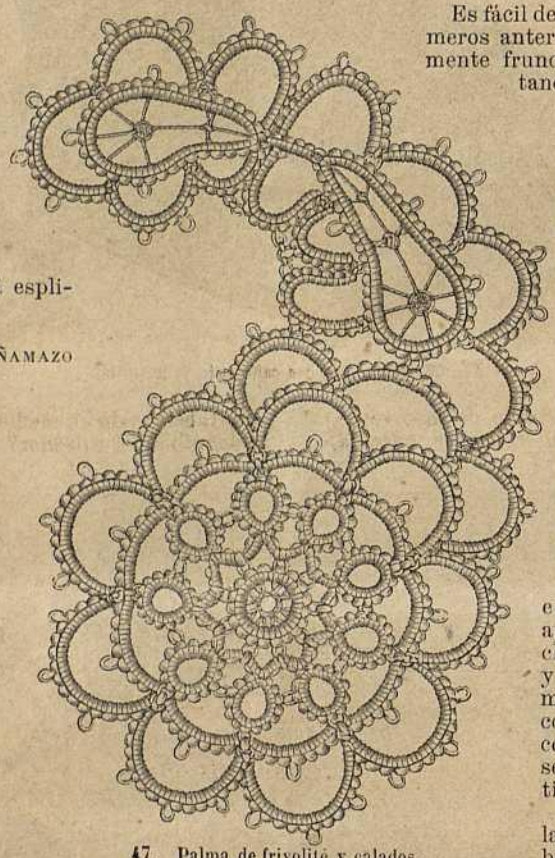
Guirnaldas de relieve, ojetes en ondas y punto de armas, todo bordado en blanco y con algodon, sirven de marco á los cuadros de malla, sujetos con un feston.

59 y 60. Camiseta y mangas de tul y encaje

Es fácil de ejecutar, guiándose por los patrones que hemos dado en números anteriores. Entredoses de guipure, orillados de puntilla y ligeramente fruncidos, se disponen sobre un viso de tafetan de color, completando la camiseta lazos en forma de abanico.

51 á 53. Cuadros de malla guipure.

No necesitan ninguna esplicacion.



47. Palma de frivolité y calados.

61 y 62. Camisolin y mangas con corbata amazona.

Le adornan solapas de batista á plieguecitos pespunteados, y orillados de bieses de la misma batista. El cuello alto, de tela doble, está bordado y termina todo alrededor en picos ribeteados. La corbata amazona, muy estrecha por atrás, desciende por delante en caidas flotantes, cortadas en punta y sujetas por una lazada. El puño es de tela triple, y correspondiente al cuello.

49. Cartera para labores de malla. Abierta.

54. Bordado sobre cañamazo rizado.

Se ejecuta á rayas sesgadas, sobre cañamazo color de paja, con sedas de varios colores. Las líneas onduladas y entrelazadas se hacen con lana violeta y seda de Argel verde. Los cuadros, por los cuales se pasan las lazadas, alternan con punzó y castaño. Una cuenta marca el centro.

55. Camiseta con cuello y solapas.

El modelo es de percal rayado, las vueltas y el cuello se adornan con una tira de la raya oscura, cosida á pespunte, y á lo mismo se reducen todos los demás adornos.

63 á 65. Cuello con corbata bordada.

El modelo 64 representa el bordado en su tamaño natural. Ejecútase sobre nanzouk, haciendo los plieguecitos á bainica, para la cual se sacan 4 hilos. Los intervalos están bordados y enriquecidos con aplicaciones de crochet. El cuello vuelto y estrecho lleva el mismo bordado. Se corta al hilo, se escota por detrás, y se le monta á una tira al hilo.

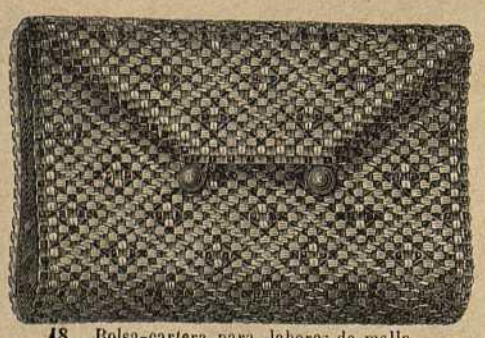
El 65 representa la punta de la corbata que le acompaña. Es de raso, anudada por delante, y adornada en sus estremos inferiores con óvalos de frivolité, hechos con seda de color, y un sembrado á punto ruso con seda negra.

50. Cestilla para labores de frivolité. Abierta (véase núm. 26.)

56. Camiseta con tirantes bullonados.

Bullones de foulard se disponen en tirantes sobre el cuerpo, rodeados de una puntilla estrecha, cuyo pie oculta un biés de la misma tela. La tira de delante, el cuello alto y el adorno de las mangas, consisten en un biés orillado de puntilla.

57. Bolsa de seda con cañamazo y frivolité.

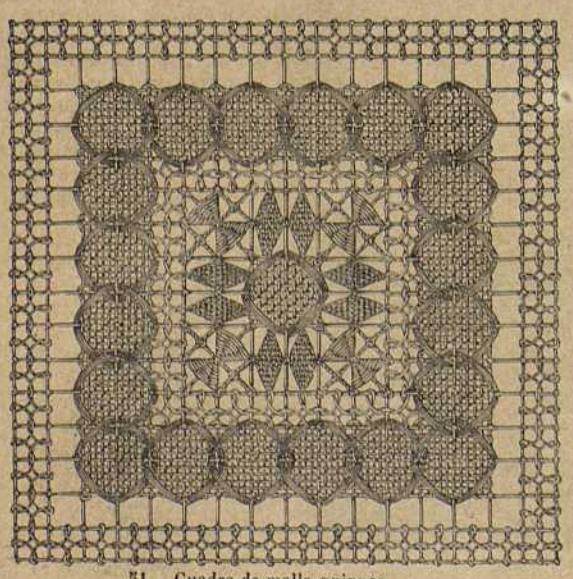


48. Bolsa-cartera para labores de malla.

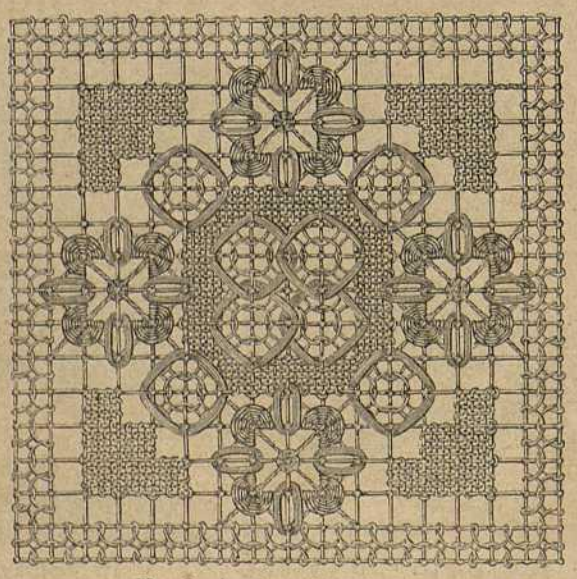
66 y 67. Corbata de cinta y frivolité.

El motivo de frivolité hecho con dos hilos se fija sobre una cinta ó terciopelo de color, por medio de algunos puntos de espina, bordados con seda tambien de color. Se ejecuta 1 picot, despues de 8 ds. ns., cuyos picots sirven de adorno, y al mismo tiempo para unir entre sí las diferentes partes del dibujo.

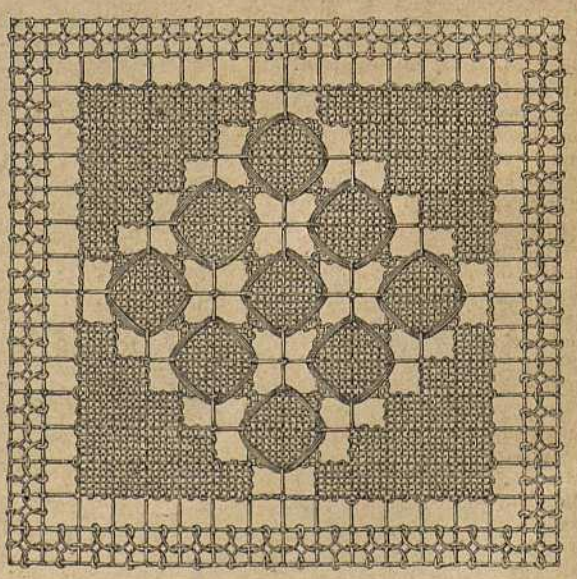
68. Caja de cigarros. Adornos de cañamazo jardinera.



51. Cuadro de malla guipure.



52. Cuadro de malla guipure.



53. Cuadro de malla guipuré.

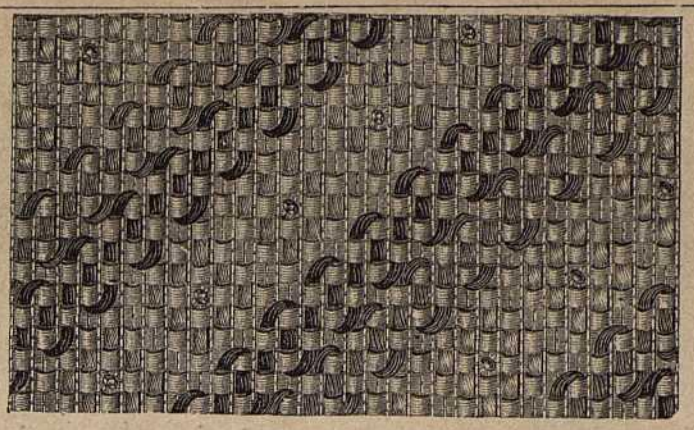
Debe mandarse hacer por un encuadernador para que salga mas perfecta. Como se vé es una caja que imita un libro, y está cubierta de terciopelo marron oscuro. El arabesco se borda al pasado, sobre el fondo de terciopelo, y los adornos son de cañamazo plata pegados con cuidado como indica el modelo.

69. Cenefa bordada en blanco.

Se borda sobre muselina ó batista, segun sea el objeto al cual se la destine.

70. Cenefa bordada de colores.

El ramo se borda al pasado con cordoncillo de color, sobre una cinta de raso; las espinas con perlas de oro. Estos ramos se repiten, guardando entre si una distancia conveniente.

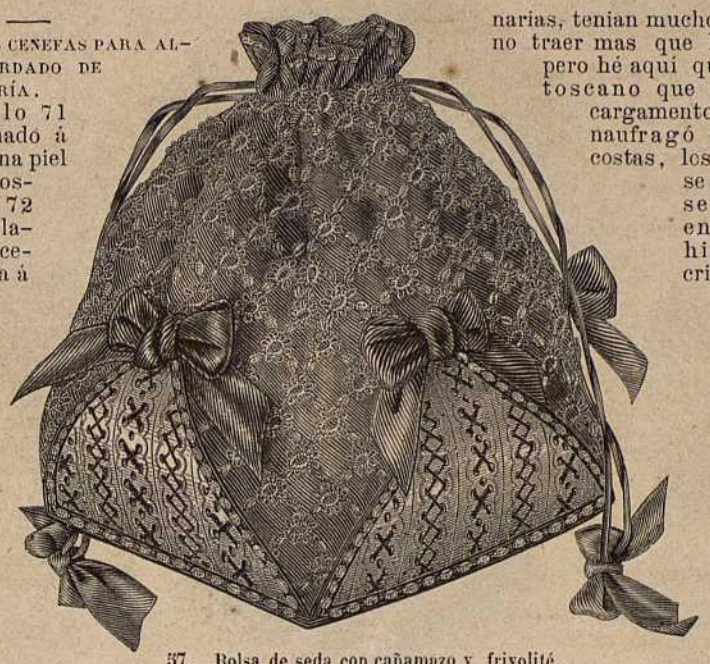


54. Bordado sobre cañamazo rizado.

55. Camiseta con cuello y solapas.

71 y 72. Dos cenefas para alfombra, bordado de tapicería.

El modelo 71 está destinado á guarnecer una piel de oso muy oscura, y el 72 otras mas claras. La tapicería se ejecuta á punto de Esmirna, ó á punto cruzado, cogiendo cuatro hilos. Todo su mérito consiste en el armonioso conjunto de los colores elegidos.



57. Bolsa de seda con cañamazo y frivolité.

*Esplicacion del* **Figurin., núm. 927.**

Fig. 1.ª *Traje para casa.*—Vestido de tafetan gris perla, guarnecido con cuatro volantes plegados ribeteados de raso verde, y sujetos con un biés tambien de raso verde, adornado de lazos. Abrigo ajustado con vueltas, guarnecido del mismo modo, y completado con un chaleco *Guardia francesa* de raso verde, alto, abotonado hasta la cintura, y guarnecido con un rizado de raso verde.

Fig. 2.ª *Traje de comida ó reunion.*—Sobre un viso de foulard color de naranja, adornado de ruches, se dispone una túnica de tarlatana blanca, ajustada, escotada, con mangas largas, y adornada con un rizado de tarlatana y lazos color de naranja, que sostienen los recogidos. Tambien el cinturon es color de naranja, y cierra por detrás con un lazo y grandes caidas.

Fig. 3.ª *Traje de paseo.*—Vestido de tafetan azul terminado por un volante, y encima conchas de tafetan con fleco. El vestido es redondo, y toca apenas al suelo. Abrigo de tafetan gris, guarnecido con un fleco, y encima un rizado. Las mangas griegas están forradas de azul, y en ellas se repite el mismo adorno, que figura esclavina sobre el cuerpo. Sombrero redondo de paja gris, y echarpe de gasa de seda tambien gris.

## LOS PÁJAROS DE SALON

(Continuacion.—Véase el núm. 22).

¿Deben contarse los canarios entre las aves exóticas?

Están tan bien aclimatados en nuestro país, que á pesar de su origen insular, pueden considerarse como indígenas; pero no ha sido siempre lo mismo. Mas de un siglo se ha necesitado para que viviesen y se multiplicasen en Europa, lo cual esplica su excesivo precio.

Los especuladores que iban á buscarlos á las islas Canarias, tenian mucho cuidado de no traer mas que los machos; pero hé aquí que un navío toscano que conducia un cargamento de canarios, naufragó en nuestras costas, los prisioneros se escaparon, se escondieron en los bosques, hicieron sus crias, y los especuladores quedaron arruinados.

56. Camiseta con tirantes bullonados.

El canario es una avecilla inteligente, amante, que agradece nuestros cuidados, que toma cariño á quien le da el alimento, recompensándole con mil monadas que interesan y complacen. Su canto es grato y armonioso, y si alfombran su jaula con verde pamplina, y le ponen algunas hojas de escarola, demuestra su alegria con sus caprichosos trinos.

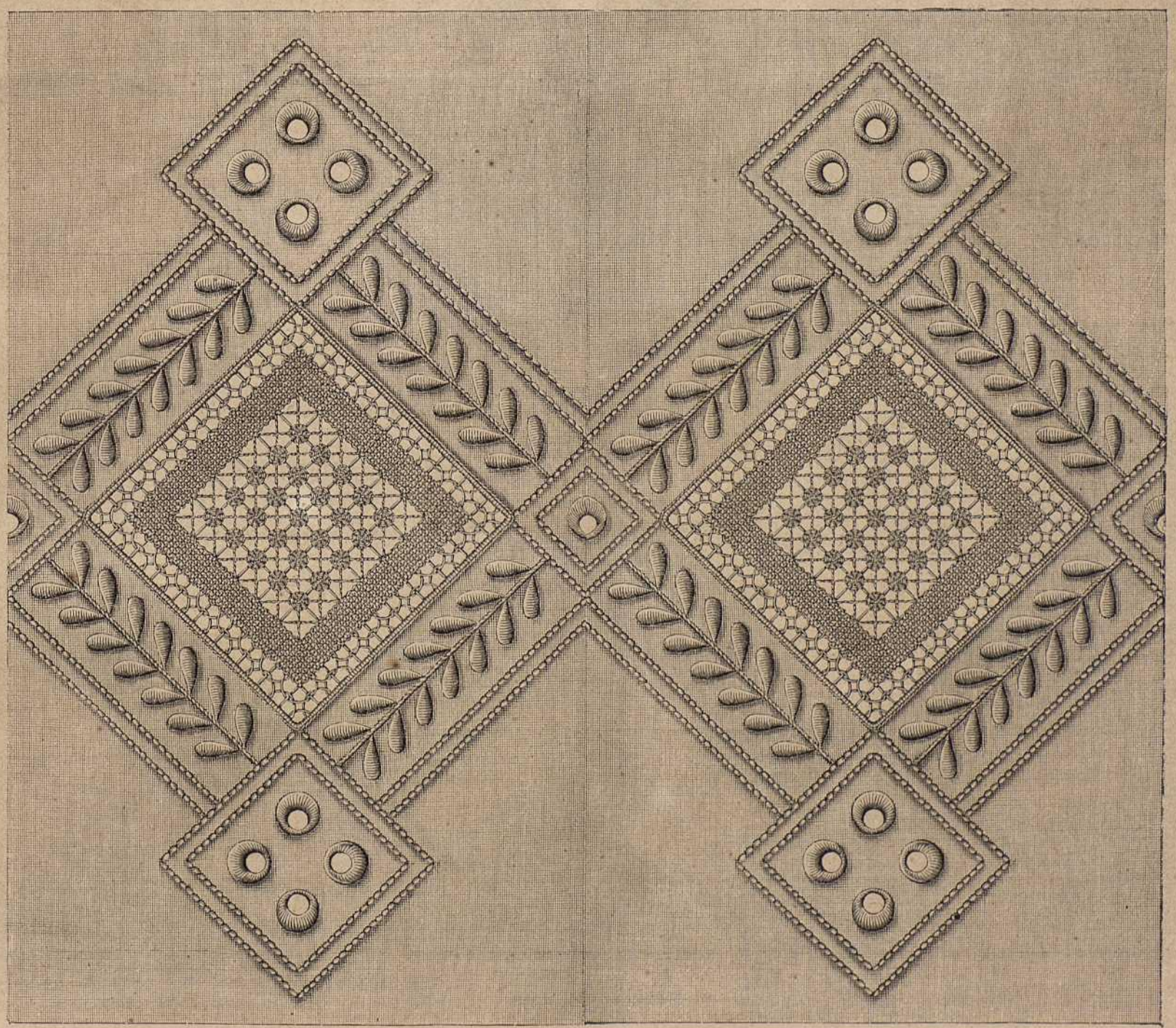
Solo tiene un rival que le aventaje en el canto, y este es el ruiseñor; pero yo no os aconsejo que aprisioneis ni conserveis á vuestro lado á este rey de las florestas.

¿Habeis oido en medio del silencio de las tibias noches del mes de Junio el canto indefinible del ruiseñor? Parece que delira, y que se entrega con un éxtasis infinito á la delicia de improvisar himnos sublimes, parecidos á las armonias del cielo.

Es el cantor de la noche: ¿qué artista comprende mejor que él la poesia de las tinieblas? Es á la vez una epopeya y un idilio de amor... El ruiseñor es el génio lírico de la noche; como la alondra lo es de la mañana. Como el ruiseñor, ella varia su canto, lo enriquece con nuevas notas, y tiende su vuelo hácia el sol que aparece en el oriente...

La cancion del ruiseñor es la que marca las horas á Romeo en el balcon de Julieta; la cancion de la alondra la que le advierte la proximidad de la aurora.

Cuando



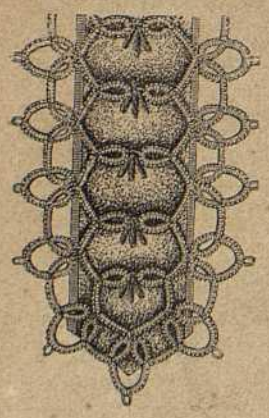
58. Cenefa para enagua. Bordado en blanco y cuadros de malla.

el ruiseñor se halla prisionero intenta dejarse morir: se arroja irritado contra los hierros de su jaula, su pluma se eriza, y su voz enmudece.

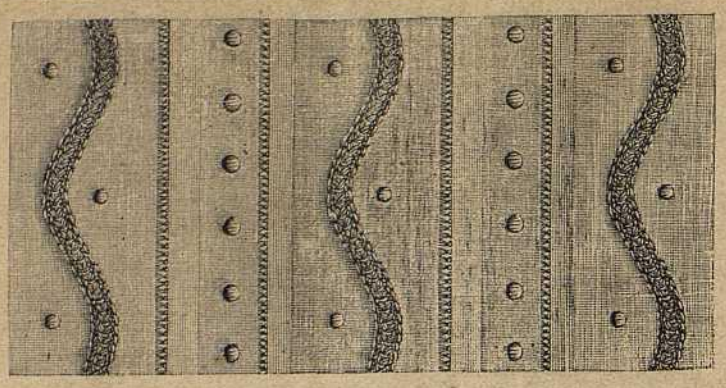
Si se coje muy jóven, vive, pero vive siempre, melancólico y cabizbajo: su canto, velado y triste, no brota de la inspiracion y carece hasta de ritmo. Cuando entrevée un rayo de sol ó el viento le lleva un perfume de los campos, vuelve lentamente la cabeza hácia aquel ramo, hácia aquel perfume, y de su garganta se exhalan tristes y dolorosas melopeas. Siente que es esclavo, y en medio de su abatimiento canta como el poeta:

*Lascia ch'io pianga.*
*La Libertà...*

Algunos le sacan los ojos para que cante mejor, creyendo que se halla entre tinieblas; pero yo no supongo en vosotras, tiernas amigas mias, una barbarie semejante.



67. Dibujo para la corbata núm. 66.



64. Bordada para el camisolin núm. 63.

Supuesto que el ruiseñor enjaulado no es mas que un pájaro sombrío y taciturno, supuesto que su plumaje carece de hermosura, ¿por qué privar á la naturaleza de su artista mas perfecto?

Renunciad al ruiseñor, y si quereis oirle, id á los bosques.

Si os agradan mas los colores vivos que la melodia, buscad pájaros exóticos: su pecho y sus alas brillan con mil colores distintos: la naturaleza ha arrojado sobre su dorso la púrpura y el oro; solo falta que los rodeeis con algunas plantas de los trópicos, para tener en vuestro salon un pedazo del nuevo mundo.

Con el Bengalí y el Pasoares, juntad un loro que no sea demasiado hablador.

Entre estos los hay de todas clases y de todos tamaños, desde la pequeña cotorra verde, hasta el papagayo de esplendido plumaje.

Los *Kalcatoes* y los *Aras* son los mas hermosos. Su cabeza con moño les dá un aire magestuoso; sus plumas tienen un ligero tinte rosa, y su cola se estiende como un resplandeciente penacho.

Estos tienen la ventaja sobre los loros comunes de que son menos bachilleros. Además de que los loros aturden con su incesante charla, ofrecen el inconveniente de su prodigiosa memoria, y si en su juventud han aprendido palabras chocarreras ó indecorosas, no suelen olvidarlas nunca.

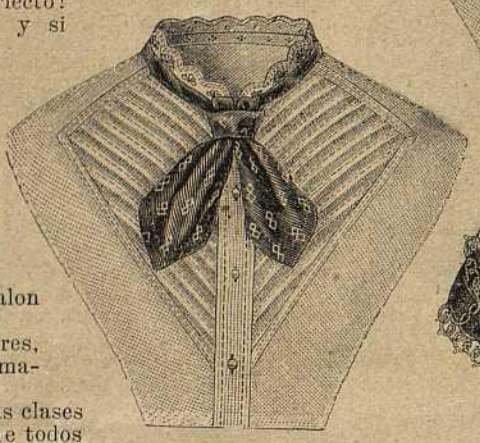
¿Habeis oido contar la poética odisea de un loro, que se llamaba Verde-Verde? Educado en su pais natal, en un convento de monjas, solo habia aprendido á recitar piadosas oraciones. Encantada la abadesa con el fervor con que decia la salutacion angélica, quiso enviárselo como regalo á la superiora de un convento de España; pero por desgracia Verde-Verde hizo la travesia en un barco, en donde venian muchos soldados, y olvidando las antiguas preces aprendió tales cosas, que la comunidad escandalizada al oirle, y la superiora indignada de que la hubiesen hecho un regalo semejante, determinaron el esterminio del atrevido é indecoroso pajarillo.

Verde-Verde murió de una indigestion de bombones, y la amistad entre las dos abadesas del antiguo y del nuevo mundo quedó rota para siempre.

Escluid de vuestra pajarera á las codornices y perdices. Lo mismo que el ruiseñor, estas aves se rebelan contra la esclavitud, y viven muriendo entre cadenas. Vosotras, que sois tiernas y sensibles, no cimenteis jamás vuestros inocentes goces sobre el sufrimiento ajeno, aunque se trate de un pájaro ó de un insecto.

Vosotras que habeis nacido para hacer felices, procurad hacer estensiva la felicidad hasta á los mas insignificantes y diminutos séres. El espectáculo que ofrecen las codornices y perdices con su inquietud febril y su cabeza ensangrentada, no es propio para que lo contemplen vuestros ojos.

Por lo demás, los pájaros de salon tienen casi siempre un fin desastroso. Amais con pasion á esos encantadores séres, que viven, si así puede decirse, de vuestra propia vida, os desvivis por cuidarlos, y hé aquí que el mejor dia encontrais á vuestra calandria muerta á las iras de algun gato feroz, ó que vuestro canario, aprovechando un descuido os ha abandonado.



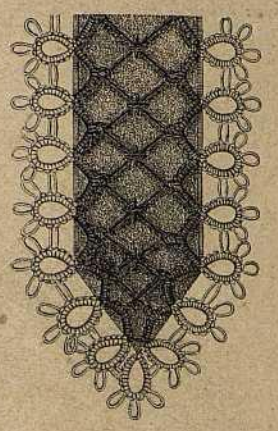
61. Camisolin con corbata amazona.

59. Camisolin de tul y encaje.

63. Cuello con corbata bordada.

60. Manga correspondiente al camisolin núm. 59.

66. Corbata de cinta y frivolité.



65. Corbata para el núm 63.

62. Manga correspondiente al núm. 61.

ADVERTENCIA.

Recordamos á las señoras que gusten aprender los métodos de corte del distinguido profesor Mr. Sanchs, que dicho señor ha abierto al efecto una Academia en la Calle de Izquierdo, antes del Principe, núm. 3, cuarto segundo, en la cual dará lecciones á precios módicos, de 9 á 11 por la mañana, y de 3 á 5 por la tarde.

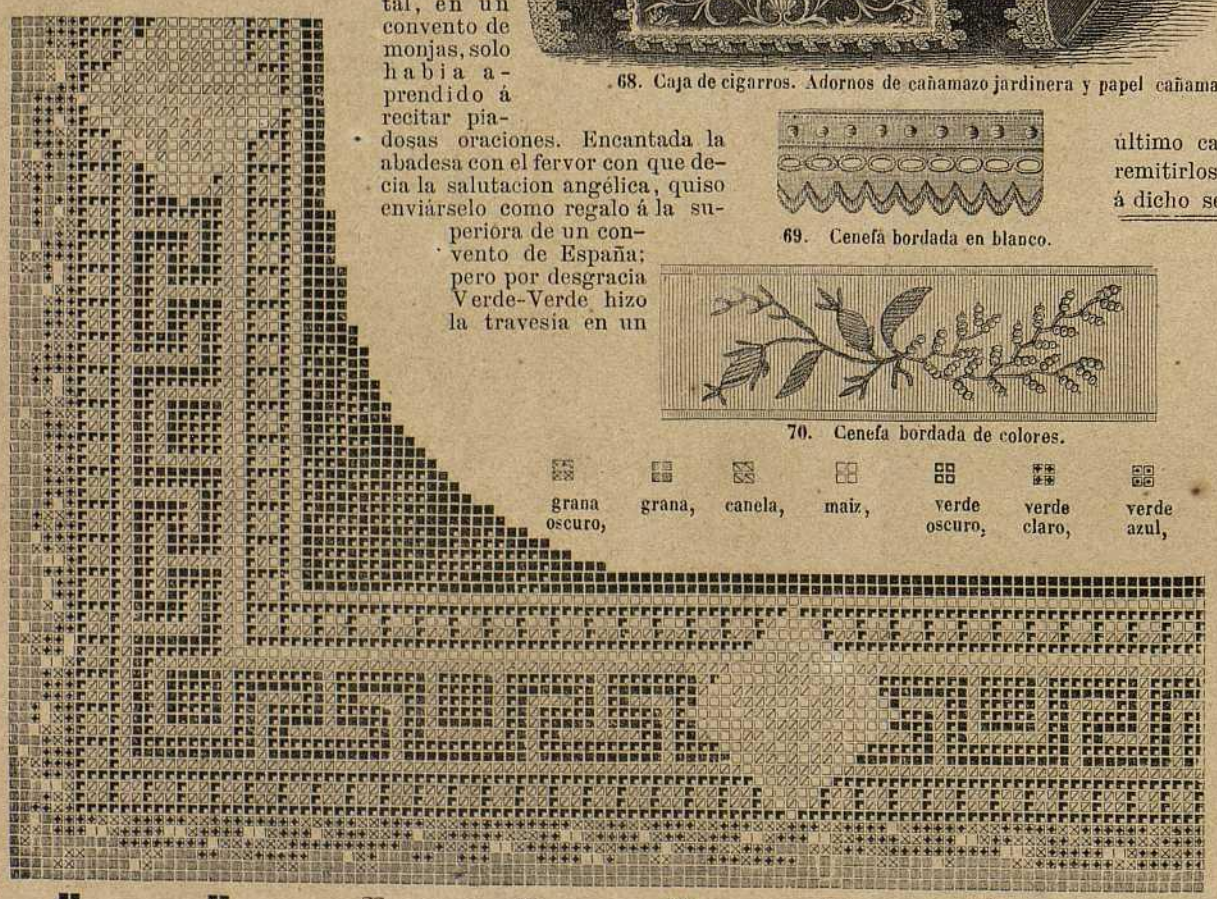
Tambien á precios módicos y convencionales, facilitará toda clase de patrones á las señoras que lo deseen, tanto de Madrid como de Provincias, en cuyo último caso él mismo se encargará de remitirlos. Los pedidos deberán dirijirse á dicho señor.



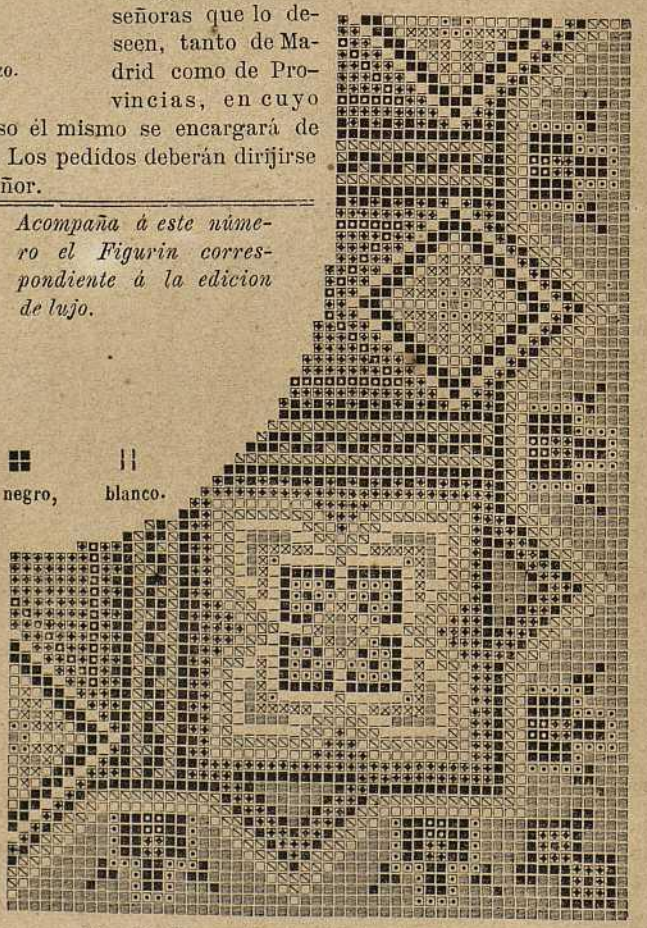
69. Cenefa bordada en blanco.



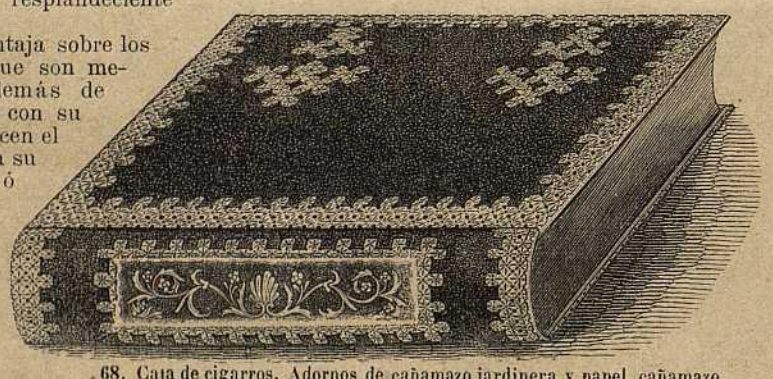
70. Cenefa bordada de colores.




71. Cenefa para alfombra. Tapicería (colores)



72. Cenefa para alfombra. Tapicería (colores.)



68. Caja de cigarros. Adornos de cañamazo jardinera y papel cañamazo.

*Acompaña á este número el Figurin correspondiente á la edicion de lujo.*

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Carlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 29. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 2 Agosto, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 13 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran-Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen. 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


LA PRINCESA DE SALM-DICK, por la Condesa de Araceli.—LA VIUDA. por Rosalba—.EL DIOS DEL SIGLO, por J. F. Sanmartin y Aguirre.—RUINAS DE ALCAÑIZ, por Gaspar Bono Serrano.—LAS ROSAS DE LA NIEVE, por Gerardo Lopez—OLIMPIA por José María Cuenca.—POESIAS, por Angela Grassi.—APUNTES DE VIAJE, por J. Tomeo Benedicto.—MARÍA STUARD, por Salvador María Fábregues.—LA PARTE DEL DIABLO, por Nicasio Alvarez.


## MUJERES CÉLEBRES.

### LA PRINCESA DE SALM-DYCK.

Nada sienta tan bien á un rostro de mujer como una corona de laureles si está entrelazada con las siemprevivas de la virtud y las rosas de las gracias femeniles.

Se ha dicho que el hombre huye de las mujeres eruditas, y es cierto; pero no de las que saben hermanar el talento y la erudicion al buen juicio y á la modestia.

Y ¿cómo seria posible que no le agradase el tener una compañera amable y discreta á quien confiar sus penas, exponer sus dudas, pedir consejos y consuelos en los amargos trances de su vida? ¿Cómo no le habia de ser grato el poder encargar la educacion de sus hijos á la misma que los ha albergado en sus entrañas, seguro de que formará su corazon para el bien, é ilustrará su entendimiento con máximas saludables? ¿Cómo por último, no habia de querer confiar el tesoro de su honra y el tesoro de su futuro bienestar, conquistado con el sudor de su frente, á la que sepa conservarlos ilesos, cuando no aumentarlos con su propio esfuerzo? Insesato seria el hombre si obrase de otro modo, y mas que insensato necio, pues preferiría las guijas á los diamantes, la amapola á la rosa perfumada.

LA PRINCESA DE SALM-DYCK.

Pero nó; el hombre huye de la mujer erudita porque solo halla en ella vanidad pueril y ridícula, incesante afan de enseñorearse y dominarlo todo.

La naturaleza, que ha trazado las órbitas en que deben moverse todos los séres de la creacion, so pena de hallar la muerte si intentan romper sus leyes y traspasar los justos límites, tambien la ha trazado á la mujer la suya, en la cual debe girar, con muy raras excepciones.

Casta vestal, guardadora del fuego que brilla en el hogar doméstico, sacerdotisa encargada de dar culto á los dioses lares, espíritu del bien que vivifica á la familia, tiene demasiadas cosas muy altas y muy sublimes de que ocuparse para volver de contínuo las hojas empolvadas de un infólio ó profundizar los secretos de la ciencia de Sócrates ó Arquímedes.

La mujer ha nacido mujer con todas sus gracias, con todos sus especiales atributos, ¿cómo puede aspirar á la gloria de los hombres, nacidos para la vida esterior, para los peligros, el combate y la victoria?

El talento de la mujer, la sabiduria de la mujer deben parecerse á aquellas claras y etéreas llamas encerradas en globos de cristal que esparcen en torno una claridad diáfana é iluminan los objetos sin ofender la vista, y no como la arrogante tea que combatida por los contrarios vientos, amenaza apagarse si no la sostiene una mano firme, y convertir su resplandor en humo denso.

Discreta, instruida y modesta fué María Constancia de Théis llamada la *Musa de la Razon*, y una de las escritoras

que mas ilustraron la última mitad del siglo XVIII. Amable y filósofa, reunia á las cualidades del entendimiento las del corazon, consiguiendo el lauro envidiable de ser admirada y querida á un tiempo mismo.

María nació en Nantes en 1767. Su familia era una antigua familia oriunda de Picardía, y su padre, que ocupaba una posicion oficial, pudo alentar su prodigiosa aficion á las letras, dándola toda clase de maestros.

Jóven, hermosa y entendida, se casó en 1789 con M. Pipelet de Laury, hijo del secretario del Rey, y este casamiento la permitió establecerse en Paris y dar á conocer los frutos de su estudio y de su ingénio. Algunas de sus poesías aparecieron en el *Almanaque de las Gracias*, y particularmente la que tituló *Boton de rosa*, puesta en música por Pradher, obtuvo un éxito asombroso.

Animada con estos triunfos, dió en 1794 una tragedia titulada *Safo* al teatro Luvois. El célebre Martini compuso la música, y alcanzó los honores de mas de cien representaciones.

Aguardábala otra gloria, que ninguna dama antes que ella habia podido conseguir, y fué su recepcion en el Liceo de las Artes. Alli pronunció muy buenos discursos en elogio de Sedaine, de Gavinies y del célebre Lalande, y leyó aquellas famosas *Epístolas á Sofía*, en las cuales traza con mano maestra los deberes y los derechos de la mujer.

Viuda en 1802, se casó en segundas nupcias con el Príncipe de Salm-Dyck, conde del Sacro Imperio, y cuyas vastas posesiones situadas en la márgen izquierda del Rhin, formaban entonces parte del territorio francés.

Con su título no olvidó María ni á sus antiguos amigos ni á las letras. En su feudal castillo de Dyck, en su Palacio de París, en su opulenta residencia de Aix-la-Chapelle, su único placer consistía en reunir en torno suyo á los sábios, literatos y artistas de todos los paises.

Bajo el nuevo nombre que debia hacer ilustre, publicó sus mejores y mas importantes obras, tales como: *La epístola á un jóven autor sobre la independencia y los deberes de un literato, la Epístola sobre el campo, la Epístola sobre la ceguedad del siglo, en* 1820, *la Epístola á los reyes absolutos, en* 1831, *y Mis sesenta años ó recuerdos políticos y literarios, en* 1832.

En este poema histórico, que podria llamarse tambien sus memorias intimas, se halla trazado el cuadro fiel de su larga vida, consagrada al estudio de los problemas mas útiles é importantes.

Dejó además muchas obras inéditas, entre las cuales figura en primer término una titulada: *Los Alemanes comparados á los Franceses en sus costumbres y su vida intima y social.*

Mientras vivia esta mujer admirable, muchos escritores ilustres se ocuparon de hacer su biografía, y los pintores mas célebres se complacieron en trazar sobre el lienzo su retrato. Entre estos últimos, los mas notables son los de Girodet, de Bellard y de David. Nuestro grabado reproduce el de Girodet, que sino es el mejor es el mas fiel de todos.

La Princesa de Salm-Dyck, murió en París á los 78 de edad, el 13 de Abril de 1845, con general sentimiento de cuantos habian tenido el placer de conocerla y admirarla.

Hasta el último momento conservó toda la fuerza de su talento, su ardiente amor al trabajo, que constituia una necesidad de su existencia, y aquel anhelo de los puros goces del alma, que son un bálsamo suave para los que saben comprenderlos y gustarlos.

Puede decirse que vivió únicamente para el estudio, para su familia y para sus amigos, y hé aquí porqué hemos exclamado al empezar su biografía: *Dichosa la mujer que orna su sien con una corona de laureles, si están entremezclados con las siemprevivas de la virtud y las rosas de las gracias femeniles.*

La Condesa de Araceli.

## LA VIUDA.

Una mujer que apenas tiene treinta años ocupa en el fondo de un patio, quizás demasiado sombrío, una pequeña buhardilla, compuesta solo de dos piezas.

Esta mujer está viuda hace cuatro años, y su marido, ebanista, le ha dejado cuatro hijos.

Los artesanos se casan sin poseer con frecuencia otra fortuna que sus brazos y su salud; ordinariamente su mujer tiene un oficio tambien: trabajarán cada uno por su parte, y piensan que ganarán siempre lo suficiente para ser dichosos, supuesto que se casan por amor. Estos casamientos únicamente se ven desde hace mucho tiempo entre los pobres.

Pero lo que primero viene entre jóvenes artesanos, son los hijos.

¿Por qué estos llegan antes y son mas numerosos en las clases pobres que las ricas?... Probablemente procederá esto de los casamientos por amor.

En la alta sociedad, con seis mil duros de renta, un hombre hace un gesto por lo regular cuando su mujer le anuncia un tercer hijo, exclamando:

—Ya teníamos un niño y una niña; era bastante... Será preciso gastar mucho mas para la educacion de nuestro hijo... ¡Despues necesitaremos no poco para colocar dignamente á nuestra hija! No teniamos necesidad de otro. ¡Es demasiado! Regalo es este que me habria pasado bien sin él.

En la clase artesana se vive al dia: el mas modesto matrimonio no se queja cuando la Providencia le envia un hijo mas. Las gentes pobres creerian ofender á Dios murmurando contra las consecuencias naturales de su amor, y cuando la mujer viene ruborizada á anunciar á su marido que dentro de poco tendrán un hijo más, como una nueva prenda de su ternura, el marido abraza á su mujer, diciéndola:

—¿Un hijo mas?... ¡bien! trabajaré con mas entusiasmo aún... Me levantaré antes de amanecer, me acostaré mas tarde, y encontraremos aún con qué alimentarle.

—Además, contesta la madre, tendremos uno mas para que alivie nuestras penas, nuestro trabajo, pues siempre sirve de consuelo cuando se tiene á su lado un hijo á quien acariciar, y contemplamos su boca que nos sonrie y nos pide un beso.

Como comprenderán muy bien nuestros lectores, estas reflexiones no se parecen á las del caballero de los seis mil duros de renta.

Siete años habian trascurrido desde que se habia casado el artesano con la mujer de su eleccion, y ya ésta le habia hecho padre tres veces, llevando aún en su seno un nuevo fruto de su union, y aquellos pobres no se quejaban; al contrario, creíanse muy dichosos, porque el marido ganaba siempre su jornal; la mujer, á pesar del cuidado que prestaba á sus hijos, tenia tiempo de entregarse al trabajo, cuyo producto le permitia comprar algunos juguetes á sus chicuelos; y por último, porque su familia gozaba de buena salud. Las mejillas del hijo del pueblo están casi siempre frescas y sonrosadas, al paso que las del rico de nacimiento se muestran pálidas.

Además, para tener con el producto de su trabajo con qué sostener su casa, y criar á sus hijos, el artesano no iba los domingos á la taberna. De este modo vivia dichoso, presumiendo que aún lo era mas que si se hubiese entregado á la embriaguez y á la holganza; porque en el pueblo, como en las altas clases de la sociedad, existen almas puras que saben apreciar los goces, que no dejan en pos de si ni disgustos ni remordimientos.

Pero la buena conducta, la probidad, el amor al trabajo, no ponen al hombre al abrigo de una desgracia. Verdaderamente, si no fuera así, todo el mundo quizás se conduciria bien, y entonces no tendria ningun mérito ser virtuoso.

El honrado artesano, atacado de una enfermedad grave, murió cuando su mujer hacia pocos dias acababa de dar á luz su cuarto hijo.

Esta mujer perdia un esposo que adoraba y que ganaba el pan, quedando viuda con cuatro hijos, el mayor de siete años. Para muchas mujeres, hubiera sido este acontecimiento un motivo de desesperacion, de apatia, y esta conduce algunas veces á resoluciones las mas funestas; pero la viuda del artesano miraba á sus hijos cuyo sustento dependia de ella; comprendió que antes que todo la era preciso tener fuerza de voluntad, valor: comprimió su dolor, enjugó sus lágrimas, y no se ocupó mas que en procurarse suficiente trabajo para poder dar pan á su familia.

Hay en el pueblo almas tan nobles y fuertes, que las penas, las privaciones, el mas rudo trabajo, no las espanta, y que aceptan sin murmurar todas las miserias que el cielo las envia, como si la desgracia fuera su existencia.

Un gran valor consigue lo que se propone. A fuerza de trabajo la pobre viuda cumplió su propósito; se levantaba con el alba, velando hasta muy tarde ante una lámpara que apenas la iluminaba; por el dia, no desperdiciaba un minuto, un segundo de su tiempo; constantemente sentada junto á una ventana, trabajaba, y su mano hacia ir y venir la aguja con una agilidad sorprendente; se habia hecho tan maestra, que podia llevar á cabo la labor de dos costureras, pero sus hijos no carecian de nada; y á fuerza de órden, cuidado y economía, encontraba medio de dar á su modesto cuarto un aspecto de limpieza; arreglo que parecia casi holgura y bienestar.

Para esta mujer no habia fiesta, ni domingo; tampoco ni paseo, ni diversion, ni reposo, y sin embargo, no se quejaba, y ahora que se han pasado tres años desde la muerte de su marido, principia á sonreir mirando á sus hijos, esperando aun esperimentar alguna dicha en la tierra.

Su familia se compone de tres hijas y un hijo. Este es el mas jóven; la mayor va á cumplir diez años, y ya quiere trabajar tambien, felicitándose de poder prestar ayuda á su madre. Entre los hijos del pobre, es un dia de fiesta, una dicha poder con su trabajo aliviar á sus padres; es una gloria, un honor al que se aspira; como en las clases acomodadas de la sociedad los jóvenes aspiran al momento en que pueden presentarse solos en el mundo, y las jóvenes al hombre con quien pueden contraer matrimonio.

En la casa de la viuda del artesano, los hijos no piensan mas que en amar á su madre, y quisieran ya estar en estado de probarle su amor.

Entremos en la habitacion de esta mujer tan laboriosa, y contemplemos el cuadro que está ante nuestros ojos.

Todavía es jóven y bella esta mujer, que pasa su vida entre privaciones; pero ahora no se ocupa ya de esto: ha olvidado su juventud, ignora que aún puede agradar.

Sin embargo, algunos hombres han tratado de hacérselo comprender; no les ha prestado oidos, ó les ha enseñado á sus hijos, diciéndoles:

—Esto es todo lo que yo debo amar.

Algunos artesanos la han ofrecido casarse con ella, sin asustarse por tener que mantener una familia tan dilatada, pero la viuda les ha contestado:

—Si con Vds. tengo otros hijos, ¿no podrian éstos echarme en cara la parte de cariño que diera á los nuevos?

Esta modesta mujer habita en una habitacion aun mas modesta; trabaja sin cesar, cantando algunas veces para divertir á sus hijos. La mayor, á la que ha enseñado á leer, enseña ahora á su hermana de siete años; la que sigue, que no tiene mas que cinco, escucha la leccion á fin de retener alguna cosa, y el niño menor, que apenas cuenta tres años, corre por el cuarto gritando, que quiere ser grande y trabajar para comprar juguetes á su madre.

No vayan á creer nuestros lectores que esta morada anuncia miseria: no, todo está arreglado, limpio; los niños están bien vestidos; no tienen ningun agujero en su ropa, ningun zurcido en sus trajes, que están arreglados con el mayor esmero.

Los domingos, la viuda se levanta mas temprano para lavar por sí misma los vestidos y ropa blanca de su familia, y cuando por casualidad sale un momento para pasear á sus hijos, todos admiran su porte, su limpieza, y la pobre madre se crée feliz y orgullosa por poder presentar á las prendas de su alma sin que su vista inspire lástima.

Cuando llega la hora de la comida, la viuda da á cada uno su parte de pan; es lo bastante, pero estrictamente lo necesario, y sin embargo algunas veces llama á la puerta uno mas pobre que viene á demandar el socorro, que los ricos no conceden siempre; pero la viuda no le rechaza nunca, y acercándose á los niños les dice:

—Hijos mios, aquí hay uno que tiene aún menos que vosotros, porque nosotros tenemos lo suficiente para vivir, y él no tiene con qué comprar pan. Cortemos un poco al pedazo de alguno de nosotros; esto nos privará de casi nada á cada uno, y será mucho para él.

A estas palabras, los hijos presentan á su madre la parte de pan que acababan de recibir; á cada una de estas la madre quita un poco, teniendo cuidado de tomar la mayor parte del suyo, alargándolas todas al que implora la caridad.

Léjos de quejarse por ver su porcion cercenada, los hijos de la viuda sonrien á su madre.

—Habria Vd. podido tomar mas, dice la mayor.

—Yo no tengo hambre hoy, dice otra; y hasta el pequeñuelo grita:

—Déle Vd. todo mi pan... no soy comilon. Cuando sea grande comeré.

Jamás la pobre viuda se ha sentido tan feliz como en aquel momento.

ROSALBA.

## LITERATURA.

### EL DIOS DEL SIGLO.

Hay, lector, en este siglo
Llamado décimonono,
Un falso Dios á quien culto
Le consagra el mundo todo;
Por él séres á millares
Cruzan los mares ignotos
Desafiando á la muerte
Desde el uno al otro polo;
Por él combaten hermanos
Con hermanos, y en su enojo,
Insensatos, se destruyen
Cual si fuesen fieros lobos;
Por él, incautas mujeres,
Su honra arrastran por el lodo
Del mundo, mientras ostentan
La desvergüenza en sus rostros;
Por él pasa el viejo avaro
Noches de terrible insomnio,
Y comercia sin escrúpulo
En la miseria del prógimo;
Pues su poder es á fé,
Tan grande y maravilloso,
Que el pobre mortal que obtiene
Su valimiento, muy pronto
Con su ayuda realiza
Los proyectos mas grandiosos
Que en su delirio el Poeta
Pudo imaginar tan solo.
Fuentes, cascadas, lagunas,
Ciudades, florestas, sotos,
Pedestales de granito,
Palacios de jaspe y oro,
Voluptuosas mujeres
De azules y negros ojos,
Cisnes de rizadas plumas,
Baños frescos y olorosos,
Poder, honores, y en fin,
Cuantos preciados tesoros
Escondidos en su seno
Guarda avaro nuestro globo,
Adquiere con el auxilio
De ese Dios tan poderoso,
Que los mortales adoran,
Y á quien dan nombre de *Oro*.

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

### Á LAS RUINAS DE ALCAÑIZ,

*causadas por la esplosion del almacen de pólvora en 2 de Setiembre de 1840.*

ELEGÍA.

Estos, que ves, atónito viajero (1),
Escombros y rüinas,
En quejido publican lastimero
Nuestras bárbaras lides intestinas.

Ayer esa ciudad, ilustre cuna
De cien preclaros hijos,
Halagos celebró de la fortuna
Con solemne ovacion y regocijos.

Hoy como pobre huérfana doncella,
O mísera viüda,
Ni á los hombres ni al cielo se querella
De pena y de terror su lengua muda.

¡Infortunio cruel! En tanto duelo,
En tanta desventura,
Ni aun las lágrimas vierte de consuelo,
Que suavizar pudieran su amargura.

Entre desgarradores alaridos,
Con horror y sorpresa
Hoy contempló Alcañiz muertos, hundidos
A muchos de sus hijos en la huesa.

Por eso cual cadáver silenciosa,
No puede dar al viento
De su cuita en alivio dolorosa,
Ni un gemido tan solo, ni un lamento.

Llora conmigo, llora, peregrino,
De mi pátria querida
El deplorable y fúnebre destino,
Que ella mil años llorará abatida.

Esas piedras enormes y sillares,
Que descubren tus ojos,
De torreon y muro seculares
Son restos miserables y despojos.

Torreon alto, inexpugnable muro,
Monumentos de gloria,
Que en siglo pregonar allá futuro
No podrán de D. Jaime la memoria.

Allí fué el hospital, do en pobre lecho
Gemian los dolientes,
Que, las paredes al caer, y techo,
Dirigieron á Dios votos fervientes.

El que allá remontábase al espacio
Del buen Marqués de Tosos
Venerando, magnífico palacio,
Solo deja recuerdos lastimosos.

La tradicion, como la fé, sencilla,
Cuenta, que al dar misiones
El valenciano Apóstol á la *villa*,
Habitaba en sus viejos paredones.

La Colegiata insigne, aunque levanta
Su gallarda cabeza,
Nos descubre ¡oh dolor! herida tanta,
Que en su abandono triste y su pobreza,

El clero no podrá de aquel Santuario
Evitar la rüina,
Si con algun prodigio estraordinario
No lo socorre la bondad divina.

Como arrebata el huracan la hiedra
Y los olmos del valle,
No queda ya ni piedra sobre piedra
De la *Prunera* en la vetusta calle (1).

Calle otros dias para mí tan bella
Y de fausta memoria,
Pues mis ojos la luz vieron en ella,
Para cantar la alcagniciense gloria.

¡Desdichada ciudad, en dulce calma
De celebrar apenas
Acababa el laurel y noble palma,
Que de Morella ilustran las almenas.

Entre acentos de júbilo festiva,
Tras cercos y bloqueos,
De paz ornada con la verde oliva,
Del triunfo ensalzaba los trofeos.

De nuestro ameno rio por la orilla
Cual relámpogo cruza
De Bárboles la sombra y de Padilla,
De Maldonado, Bravo y de Lanuza.

Los manes de los inclitos varones
Saludan la bandera,
Que de Morella ornó los torreones,
Y ven del Guadalope en la ribera.

Consolada Alcañiz, llena de gozo
La aparicion admira,
Y bendice á Espartero en su alborozo,
Y tras fiera opresion, libre respira.

Mas ¡ay! cual infeliz, que en el regazo
Y la ilusion del sueño,
Ha sido venturoso breve plazo,
Y luego vé de adversidad el ceño;

A la noble ciudad, cuna brillante
De Ram y Palmireno,
En pos del Iris, que lució un instante,
Otra vez ronco atemoriza el trueno.

Ruge la tempestad, el rayo estalla,
Y al inflamar su aliento
La pólvora y terrífica metralla,
La bóveda tembló del firmamento.

Cual granizo fatal que en primavera
Aniquila y destroza
Frutos en flor, naciente sementera
Cercado frágil y pajiza choza;

Por Alcañiz, sus huertas y olivares
Disparados á miles
Arrasan campos y modestos lares
Horrísonos y férreos proyectiles.

¡Dia de horror! Postrados en el suelo
Sus pobres habitantes,
Ojos y palmas hácia el alto cielo
Humildes elevando y suplicantes;

Invocan religiosos y cristianos
En tamaña agonia
Al que espiró en la Cruz por los humanos,
Y á la Madre de Dios Vírgen María.

Sus plegarias oyó la Providencia,
Y amorosa y propicia
Con el bálsamo dulce de Clemencia
El amargor templó de su justicia.

Adora y besa, oh Alcañiz, conmigo
De Dios la diestra santa,
Que aplacado su enojo y su castigo,
Hoy del polvo cual Padre te levanta.

Hundida la discordia en el averno,
Serás, ¡oh pátria mia!
En el regazo de la paz materno,
Grande y feliz como lo fuiste un dia.

Seca tu lloro, calma tus dolores,
Pues la guerra intestina,
Que te martirizó con sus furores,
Y tu verdugo ha sido y tu rüina;

Aquella horrible y fratricida guerra,
En que padres y hermanos
Con lástima y espanto de la tierra
Se mataban cual tigres inhumanos;

No asusta ya con su rugido fiero
Desde la aurora aquella,
Que el morado pendon alzó Espartero
En los muros antiguos de Morella.

Disfruta, ¡oh Alcañiz! goza en sosiego
De la paz y sus dones;
Y Dios escuche mi ferviente ruego,
De tu gloria acreciendo los blasones.

GASPAR BONO SERRANO.

---

(1) Despues del memorable sitio y ocupacion de Morella, en Mayo de 1840, por el ejército que acaudillaba el general Espartero, fueron conducidos al Almudí de Alcañiz todos los pertrechos de guerra que habian servido en tan gloriosa campaña La esplosion de este copioso almacen, causada por una centella en la tarde del 2 de Setiembre del citado año, además de matar sesenta personas y herir cerca de doscientas, de gravedad la mayor parte, destruyó completamente la inmediata calle de la *Prunera*, el hospital de San Nicolás, el palacio de los marqueses de Tosos, parte de la muralla que mandó levantar D. Jaime el Conquistador, y muchas casas y edificios en fin, aun de los mas lejanos al referido almacen.

(1) *Prunera*. Así se ha llamado siempre esta calle. Antiguamente hubo en ella un lozano y hermoso pruno, ó sea ciruelo silvestre. Algo humilde y prosáico era el nombre de la calle en que nací.

## LAS ROSAS DE LA NIEVE.

El pequeño Sigefriedo habitaba con su madre, una pobre viuda llamada Margarita, en un angosto valle de los Alpes Suizos. Su padre, que ejercia el peligroso oficio de guia, habia muerto algunos años antes, acompañando á algunos viajeros al través de las nieves. Este doloroso acontecimiento habia arrojado un velo de tristeza sobre la existencia de la viuda, y el mismo niño conservaba una impresion melancólica, que el tiempo no alcanzaba á borrar de ningun modo. En vez de buscar la compañía de los niños de su edad, Sigefriedo subia á una colina próxima, que dominaba la cabaña de su madre, y allí pasaba las horas sumido en una meditacion triste, pero apacible. Otras veces corria detrás de los insectos, escuchaba arrobado el canto de los pájaros, y hacia ramilletes con las magníficas flores silvestres que encontraba á cada paso.

En aquellas vastas soledades, la genciana azul oscuro, la rosa de los Alpes, la campánula de grandes flores color de violeta, y la salvia purpúrea son tan comunes como en nuestras praderas las margaritas y las amapolas. Su número, así como la variedad y la esplendidez de sus colores es tal, que las laderas de las colinas se asemejan á verdaderos jardines.

La colina de Sigefriedo estaba rodeada de otras colinas mas elevadas, por encima de las cuales se divisaban á lo léjos las altas crestas del Mont-Blanc. Todo se reunia, pues, para que aquel sitio fuese delicioso: Margarita lo conocia por haber ido allí con su marido y su hijo durante sus años de ventura; pero habiéndole faltado esta, no queria volver á aquellos lugares testigos de su pasada alegría.

Desde que Sigefriedo fué bastante grande para no perderse, su madre le dejaba salir solo, confiándole á la proteccion del Padre universal de los huérfanos, mientras ella permanecia en casa trabajando, y las mas de las veces regando con lágrimas amargas su costura.

En cuanto al niño, era demasiado bueno para causarla inquietudes y sobresaltos alejándose mas de lo conveniente. Así que llegaba á lo alto de la colina, se sentaba sobre el musgo, en medio de sus queridas florecillas, y desde allí contemplaba las colinas inmediatas, que destacaban sobre el cielo sus festones irregulares.

Pero lo que fijaba particularmente su atencion era el Mont-Blanc. Con sus flancos cubiertos de brillante nieve, la colosal montaña aparecia á sus ojos como una creacion maravillosa, muy superior á los árboles y á las flores que le rodeaban. No se cansaba de admirar la diversidad de golpes de vista que ofrecia á sus ojos. Nunca tenian la misma forma las nubes que le coronaban ó le circuian, nunca la tenian las sombras que oscurecian sus laderas, y el sol, segun la hora y los dias, lo iluminaba de distinto modo. A veces el monte parecia envuelto en una bruma plateada, al través de la cual se deslizaban los rayos que despedian las nieves, como si fuesen otras tantas estrellas iguales á las que brillan en el firmamento.

No era solamente admiracion lo que la hermosa montaña inspiraba al niño, sino un amor mezclado de veneracion y de respeto. La amaba como si hubiese sido un sér viviente y capaz de corresponder á su cariño.

Un dia, en el acto de dirijirse con su cestillo á la colina, preguntó á su madre si le permitiria subir al Mont-Blanc, enseñándole antes el camino que conducia á él.

—Eres demasiado pequeño para emprender semejante escursion, le respondió la buena Margarita, es preciso aguardar á que seas hombre, y aún para los hombres ofrece incalculables peligros.

Sigefriedo se ruborizó y bajó los ojos.

Su madre para consolarlo, repuso:

—Aunque fueras á la cima del Mont-Blanc, ¿qué crées tú que encontrarias? Frio, nieve, precipicios espantosos, y ni una flor ni un pájaro! ¡Nuestras colinas son mucho mas bellas!

Aquel dia el niño en vez de correr á un lado y á otro para coger flores, subió á lo alto de la colina, se dejó caer sobre el musgo, y empezó á llorar amargamente, afligido por cuanto su madre le habia contado acerca de su querida montaña; pero de repente, fijó en ella los ojos, y soltó un grito de sorpresa, ¡En medio de la nieve que coronaba su cima se destacaba un punto color de rosa!

Sigefriedo creyó adivinar lo que era aquello, y corrió á su cabaña, gritando lleno de júbilo:

—¡Madre, madre, sobre el Mont-Blanc hay una rosa!

Viendo su exaltacion, Margarita le sentó sobre sus rodillas, y procuró demostrarle que lo que decia era imposible, supuesto que no crecian ni plantas ni arbustos sobre aquellas heladas crestas.

—Y ¿por qué? preguntó Sigefriedo, despues de algunos instantes de reflexion.

—Porque Dios así lo quiere, hijo mio, respondió Margarita. Dios es el que da al Mont-Blanc sus nieves eternas, y cubre de flores este valle.

—¡Cuánto lo siento por la pobre montaña! exclamó Sigefriedo con acento doloroso.

Tan afligido estaba, que su madre para consolarle, le propuso dirijirse con él á la colina, y examinar con sus propios ojos la maravilla que tanto le habia sorprendido.

Hiciéronlo así; pero se habia ya elevado una bruma espesa, que cubriendo todo el paisaje, ni siquiera les permitió divisar el monte.

Volvió el niño con su madre á la cabaña, diciéndola con triste y pesaroso acento:

—¡Ah, ¿qué nos importaria á nosotros tener menos flores, con tal de que tuviese unas pocas la montaña solitaria? ¡Yo quisiera que Dios hubiese repartido por igual sus bienes á todos!

—¡Silencio, niño! exclamó gravemente Margarita. Dios quiere que haya en el mundo sitios desiertos y habitados, cimas estériles y frondosos valles, y el hombre es demasiado pequeño para comprender sus altos fines.

—Y sin embargo, repuso Sigefriedo animándose, el Mont-Blanc está mas cerca del cielo, en donde mora Dios, que la cúspide de nuestras colinas.

—¡No, no! exclamó Margarita, el Mont-Blanc está tan léjos del verdadero cielo como lo está nuestro valle!

El niño no contestó, pero cogiendo algunas flores las arrojó al aire con todas sus fuerzas, murmurando:

—¡Quisiera que tuvieseis alas para volar á la pobre montaña solitaria, y llenarla de júbilo como llenais de júbilo los valles!

Por la noche su madre le oyó llorar mientras rezaba su oracion acostumbrada, y habiéndole preguntado el motivo, el niño le respondió entre sollozos.

—¡Ah, no puedo olvidar al pobre monte á quien Dios ha abandonado!

Margarita no habia dicho aquello; pero no sabiendo cómo esclarecer la razon conturbada de su hijo, se contentó con aplicarle el mas dulce de los remedios, sus caricias y sus besos.

Por fortuna, al dia siguiente el mal tiempo impidió al niño salir de la cabaña, y se entretuvo jugando con las guijas de mil colores que habia recogido en los arroyos, y con las flores marchitas de sus ramilletes. Deshojábalas con minucioso esmero, y comparaba sus diferentes partes, haciendo notar á su madre la diversidad de su organismo.

Así se pasaron algunos dias; pero cuando al fin el sol brilló de nuevo, volvió á sus paseos, no sin algun sentimiento de parte de su madre, la cual comprendia que aquellas largas horas de soledad no podian ser provechosas para una imaginacion tan impresionable como la de su hijo.

Pero ¿cuál no fué el asombro de éste cuando al llegar á su sitio favorito, vió que la mancha encarnada que tanto le habia sorprendido, se habia estendido de una manera prodigiosa, como si hubiese pretendido invadir toda la cúspide del Mont-Blanc?

Asombrado y confuso, permaneció largo tiempo absorto en su contemplacion, y por último viendo á lo léjos á un pastorcillo que conducia sus vacas al pasto, corrió hácia él, y le preguntó con ansiedad, señalándole el estraño fenómeno.

—¿Sabes tú lo que es aquello?

—No, respondió el pastor; ¿pero qué puede haber sobre esas quebradas cimas sino perpétuas nieves?

He oido decir que algunas veces cae nieve encarnada; pero que se disipa al instante. De todos modos, ¿qué nos importa eso?

Y pasó adelante.

No quiso Sigefriedo renovar sus preguntas, y guardó para sí solo su admiracion y sus conjeturas.

La mancha color de rosa se disipó en efecto, como habia dicho el pastor, tornándose primero pálida, y luego blanca.

Una tarde en que el niño estaba sentado como de costumbre sobre el musgo, y absorto como de costumbre tambien en sus meditaciones, oyó una voz desconocida que le decia:

—¿Qué haces ahí tan silencioso é inmóvil?

Volvió la cabeza Sigefriedo, y vió delante de sí á un anciano, aunque de aspecto robusto y fisonomía bondadosa.

Llevaba en la mano un largo palo herrado, y algunas cajas de metal suspendidas en la cintura.

Debia ser forastero, porque Sigefriedo jamás le habia visto vagar por aquellos alrededores.

—¿Qué haces ahí tan triste y meditabundo? repuso el anciano. Tu rostro es dulce, y debe ser apacible tu carácter, porque veo á tu lado un ramillete de flores.

—¡Es para mi madre! respondió tímidamente el niño.

—Pues si tienes madre, ¿por qué estás triste? exclamó el anciano. ¡Ah, qué cuando yo tenia madre, todo me parecia alegre en torno mio!

Era tan bondadoso el tono del forastero, que Sigefriedo se resolvió á confiarle su secreto.

—¡Estoy triste, balbuceó en voz baja, porque me aflije esa pobre montaña que se llama Mont-Blanc. Dios la ha abandonado, y no permite que crezcan en su cima las flores que tanto me embelesan!

Quedó sorprendido el anciano al oir este estraño razonamiento, contempló al pálido niño con interés creciente, y cogiendo entre las suyas sus pequeñas manos, exclamó con viveza:

—¿Quién ha podido inspirarte esas ideas?

—Nadie! contestó el niño. Contemplando desde aquí todos los dias á la montaña solitaria, no he podido menos de compadecerla y amarla.

Al decir esto el sensible niño tenia los ojos llenos de lágrimas.

La cándida bondad del pequeño solitario enterneció tanto al naturalista, que tal era la profesion del desconocido, que se sentó al lado de su nuevo amigo, y le preguntó con la mayor dulzura.

—¿Has subido tú alguna vez allá arriba?

—¡Oh, no! murmuró Sigefriedo; ¡oh, si yo hubiese podido subir, qué dichoso hubiera sido!

—Pues yo sí! repuso el anciano, y puedo asegurarte que tu querida montaña no está tan abandonada por la Providencia como tú imaginas. Si Dios la ha negado las flores que embellecen las praderas, en cambio la enriquece con una hermosa nieve encarnada. Yo he recogido un poco de esta nieve; mírala!

Y abriendo una de sus cajas, le enseñó una especie de musgo encarnado.

—Oh! exclamó el niño con entusiasmo, eso, eso mismo es lo que yo he admirado en la cima del Mont-Blanc.

¿Viene eso del cielo?

—Todo lo que es bueno viene del cielo, hijo mio, es decir del Dios que reina en el cielo; pero lo que ves no es otra cosa que una planta, ni mas ni menos que ese rosal de los Alpes que crece junto á tí.

Aunque se llama nieve encarnada, no cae de las nubes como la nieve, sino que crece dentro de la nieve misma, y se desarrolla de modo que puede en breve tiempo cubrir las vastas superficies de esa montaña: que tú crées tan estéril y desierta. Ya ves por lo tanto, hijo mio, que Dios reparte sus bienes de modo, que participen de ellos todos los séres que ha creado, aunque no sean de la misma especie.

Sigefriedo se sintió transportado de alegría al oir esta esplicacion, y al saber que su querida montaña participaba de los dones de la Providencia, lo mismo que los valles floridos y los oteros cubiertos de frondosas arboledas.

Absortos el niño y el anciano, los dos peldaños mas opuestos de la escala de la vida, y que sin embargo se tocan, en su animada conversacion, solo se aper-

cibieran de que habia sobrevenido la noche, cuando las sombras ya se habian enseñoreado de todo el universo.

Ofreció entonces Sigefriedo al naturalista la hospitalidad, en nombre de su madre; aceptó M. Gerold, que así se llamaba el sábio, y una hora despues, sentado á la pobre, pero limpia mesa de Margarita, oía de los lábios de ésta la relacion de sus desdichas.

—Qué puede haber ya para mí en la vida? concluyó diciendo la viuda con amargo tono. Nada puede ya germinar en ella, como sucede entre la nieve y el hielo! Es la voluntad de Dios y debo resignarme; pero no aceptar la copa del dolor con la sonrisa en los lábios!

—La nieve encarnada os responderá por mí, dijo el naturalista.

Abrió otra vez su caja, y con ayuda del microscopio, hizo ver á Margarita y á su hijo cuál era la composicion de este estraño vejetal, que los naturalistas llaman *proto-coccus nivalis*. La partícula de materia coloreante, puesta sobre el cristal, se les apareció bajo la forma de pequeños glóbulos que nadaban dentro del agua. Habia cuatro ó cinco de un encarnado muy vivo, y los otros mas pálidos. Así como se lo esplicó M. Gerold, cada uno de estos glóbulos era una verdadera planta, la cual apenas habia llegado á todo su desarrollo y esplendor, daba vida, subdividiéndose, á cuatro, ocho y hasta diez y seis perlitas. Eran otras tantas plantas nuevas que se esparcian alrededor de la primera, y que llegando á su madurez, se reproducian del mismo modo. En un mismo dia nacian y desarrollaban á millares, y Sigefriedo pudo entonces comprender cómo el punto color de rosa se habia estendido con una rapidez tan asombrosa.

—Ahora bien, añadió el sábio, ya veis que la munificencia divina es mas grande de lo que aparece á primera vista, y que los sitios mas desiertos en la apariencia, no están desheredados por el Arbitro Supremo, solo que para conocer sus efectos es preciso saber contemplarlos por su verdadero prisma. Y ¿creéis que Dios haya podido hacer menos por sus criaturas predilectas que por las criaturas inanimadas?

—Él es el dueño! respondió Margarita.

—Sin duda, replicó vivamente el sábio; pero un dueño justo y misericordioso. Creedme, las existencias humanas, aun las mas desoladas y aflijidas, tienen tambien su nieve color de rosa. Y sin ir mas léjos, vos, Margarita, que habeis sido rudamente castigada como esposa, sois la madre mas feliz que existe sobre la tierra. ¿Cómo podeis, pues, decir que la vida ya no tiene alegrías que ofreceros?

—Es verdad, balbuceó Margarita turbada, pero mi dolor no me ha hecho olvidar lo que debo á mi hijo.

—Lo creo así, pero no es menos cierto que entregada completamente á vuestro dolor, no agradeceis á la Providencia los dones que os dá para mitigarlo, y triste y descontenta, habeis sembrado la melancolía en torno vuestro.

Margarita comprendió la fuerza de estos reproches, y besando los rubios bucles de su niño, que se habia dormido con la cabeza apoyada sobre la mesa, respondió con humilde tono.

—Teneis razon, encerrada en mi egoista pesadumbre, no cuidaba bastante del alma de mi pobre hijo. Yo debia esforzarme en estar alegre por alegrarle á él, que así se comprende el verdadero sacrificio, el verdadero cariño. Además yo me resignaba á llevar mi cruz; pero no la abrazaba con amor, como la abrazò Jesucristo para redimirnos á todos. Creia que me era debida la completa ventura en este mundo, y aunque me sometia á la divina voluntad, no agradecia bastante los bienes que me enviaba para aligerar su peso. De hoy en adelante no será así: viviré menos para mí, y mas para los que me rodean; en vez de llorar únicamente la felicidad perdida, procuraré sacar partido de la felicidad que me resta, y bendecir por ella á la Providencia.

Los niños necesitan tanto de pan y abrigo como de sonrisas, y mi pobre Sigefriedo hace mucho tiempo que no tiene mas que las de la gran montaña. ¡Oh, yo deberia estar celosa de ella; pero léjos de eso agradezco la leccion que me ha dado. Yo tambien pondré algunas rosas en mi nieve, yo iré á paseo con mi niño, jugaré con él, si fuese necesario; en fin, yo tendré valor y grandeza de alma para sobreponerme á mis pesares. ¡Lo juro delante de ese Dios benigno, hácia el cual era ingrata, pues no veia el bálsamo que habia derramado en mi copa de acibar!

Margarita cumplió su promesa. Al invierno siguiente, Mr. Gerold, que no habia cesado de visitarla, para llevar consigo á Sigefriedo en sus escursiones científicas, la propuso que fuese á vivir con él en calidad de ama de gobierno.

Sintió en estremo Margarita el dejar su humilde cabaña, tan llena de recuerdos de un adorado esposo; pero consintió por el bien de su adorado niño. Su sacrificio, como todas las acciones buenas, la produjo incalculables beneficios para sus viejos dias. Mr. Gerold, que carecia de familia, adoptó á Sigefriedo por hijo, y le dió una educacion brillante.

Sigefriedo, que ya manifestaba de antemano su vocacion, llegó á ser un naturalista distinguido, y algunos años mas tarde tuvo el placer de subir con su padre adoptivo al Mont-Blanc para estudiar aquel mismo *proto-coccus nivalis* que tan grande influencia habia ejercido en su destino.—*(Imitado del inglés.)*

GERARDO LOPEZ.

## OLIMPIA DE VALLEAMENO.

(CONTINUACION.)

### V.

Algunos dias despues de aquel en que Olimpia oyó la conversacion que su padre tuvo con la de San Marcial, su aya y el ayuda de cámara del Duque hablaban en voz baja en la sala que precedia á la alcoba de la jóven.

—¡Qué me dice Vd., señora Betty! exclamó el ayuda de cámara.

—Lo que Vd. oye, amigo mio; la señorita Olimpia no se casa ya con su primo el señor marqués de Montealto.

—¿Pero qué sucede aquí, señora Betty desde hace algun tiempo? Todo anda revuelto en esta casa; el señor Duque está cada dia mas sombrío, la señorita Olimpia tiene unos ataques de nervios espantosos, en los que dice palabras que nadie comprende, y despues, esa boda que ya estaba arreglada desde hace tanto tiempo se desarregla de repente sin saber cómo ni cuándo. Vamos, señora Betty, diga Vd. que no hay motivo para ponerle á uno en cuidado.

—Qué quiere Vd., amigo mio; á nosotros solo nos toca ver, oir y callar.

—No, señora Betty, diga Vd. ver, oir y hablar, porque á nosotros nadie nos ha encargado que guardemos silencio. Con que así, diga Vd. todo lo que sepa.

—Yo no sé nada, absolutamente nada, porque cuando el Sr. Duque entra en la habitacion de la señorita Olimpia me mandan salir. Solo sé que dentro de quince dias se firmarán los contratos de boda.

—Eso tambien lo sé yo; ¿pero con quién se casa? ¿quién es el novio? ¿está ausente, ó?...

—No se canse Vd. en preguntar, porque no sé mas que lo que he dicho.

Betty decia la verdad.

El duque de Valleameno y su hija tenian mas de un motivo para guardar el secreto, y lo guardaban bien rigurosamente.

Olimpia, como habia dicho el ayuda de cámara del Duque, era presa de violentas crísis nerviosas, en las cuales proferia estrañas y misteriosas palabras que nadie comprendia.

En el corazon de la jóven se habia declarado una lucha terrible entre el amor y el deber: amaba á Alberto con delirio, pero su deber le mandaba sacrificarse por su padre.

La lucha entre el padre y el amante fué encarnizada, pero venció el padre.

El corazon del Duque tambien era presa de dos sentimientos contrarios, el orgullo y el amor de padre.

Por disfrutar de los honores de una posicion que habia usurpado, arrostraba una vida llena de remordimientos, pero en medio de esos remordimientos habia visto su orgullo satisfecho al encontrarse envidiado de todos por sus inmensas riquezas; y el orgullo ahogó los gritos de la conciencia.

No habia vacilado en destrozar el corazon de su hija, arrojando de su casa al jóven á quien tanto amaba, y con cuya boda podia haber restituido sus bienes á su verdadero dueño.

Por eso ahora su desesperacion era inmensa.

Ahora tenia que sacrificar á su hija casándola contra su voluntad, con un hombre de oscuro nacimiento, y si no se verificaba esa boda se haria público su crímen.

El duque de Valleameno se hallaba en una alternativa cruel.

Muchas veces habia entrado en la habitacion de su hija con ánimo de hablarle acerca de la boda, pero al ver su semblante tan demudado por el sufrimiento, la palabra espiraba en sus labios.

Olimpia adivinaba la terrible lucha que habia en el corazon de su padre, y rogaba á Dios porque cesaran pronto tantos tormentos.

Por fin un dia el Duque, acosado sin cesar por la de San Marcial, se decidió á hablar á su hija.

—Olimpia, hija mia, le dijo despues de hacer un violento esfuerzo, ya ves que me voy volviendo viejo... que yo no puedo vivir siempre... y... y desearia que antes que Dios dispusiera de mí... te casaras... con un hombre que te hiciera feliz... yo creo haber encontrado á ese hombre, y puesto que tanto aborreces á tu primo...

El Duque no pudo continuar; la emocion lo ahogaba.

Olimpia, á pesar de estar esperando á cada momento el que su padre le dirigiera aquellas palabras, creyó que el corazon le iba á destrozar el pecho.

—Pues bien, padre mio, dijo la pobre jóven deseando poner término á aquel horrible martirio; sea cualquiera el hombre que me proponga Vd...

—¿Qué harás? exclamó el Duque sin poderse contener.

—Aceptarlo por esposo.

El Duque creyó que habia oido mal.

—¡Aceptarlo! dijo.

—Sí, padre mio.

—¿Sin saber quién es?

—¡No lo sabe Vd!

El Duque se pasó la mano por la frente como para cohordinar sus ideas.

—¿Y si ese hombre no fuera igual tuyo en nacimiento? dijo.

—No importa; lo aceptaré gustosa si tal es el deseo de Vd.

El duque de Valleameno dudaba aún; no se atrevia á dar crédito á lo que escuchaba.

É que creyó hallar en su hija una oposicion decidida y tenaz á dar su mano á otro que no fuera Alberto; él que creia que el sufrimiento de su hija era producido por la pena que la devoraba por haberla separado de su amante, la encontraba ahora dispuesta á casarse con un hombre que ni aun sabia quién era.

El Duque no sospechó, ni siquiera por un momento, que Olimpia pudiera haber oido la conversacion que tuvo con la de San Marcial.

—¡Qué estraños misterios encierra el corazon humano! murmuró.

Despues de algunos instantes de silencio prosiguió:

—Pues bien, hija mia, ¿cuándo quieres que te presente á tu futuro esposo?

—¡Oh! ¡para qué!... me parece que esa ceremonia es inútil, puesto que sea cualquiera el esposo que me haya Vd. elegido lo acepto gustosa... Ahora, padre mio, en cambio de mi sumision á sus deseos, quisiera que me concediera Vd. una gracia...

—Habla, hija mia.

—Quisiera permanecer aquí, en esta habitacion, sin recibir á nadie, sin oir hablar de mi boda, hasta que todo esté dispuesto... para mi sacrificio, murmuró con voz apenas inteligible.

—Bien, hija mia... pero me parece que á lo menos debes saber á quién vas á dar tu mano.

—Dígamelo Vd., si tal es su deseo... aunque sé muy bien quién es, pensó la jóven.

—Es... Eduardo de San Marcial.

—Bien, murmuró Olimpia.

Pero tantas emociones agotaron sus fuerzas, y se desmayó.

Al ver el rostro de Olimpia pálido como la cera, frio é inmóvil como el mármol, y cuyos ojos opacos

parecian los de un cadáver, el Duque se horrorizó, porque creyó que estaba muerta.

En aquel momento, el amor de padre venció al orgullo, y tuvo el pensamiento de huir con su hija á cualquier país lejano, y abandonar esa posicion que conservaba á costa de tantas angustias.

Pero este pensamiento fué de corta duracion.

Su hija volvió en sí despues de algunos instantes, y aquellas ideas se desvanecieron al punto.

El duque de Valleameno no tardó en presentarse en casa de la señora de San Marcial para anunciarle que dentro de quince dias se firmarian los contratos.

*(Se continuará.)*

José María Cuenca.

## Á UN POETA.

Amor me pides, y amor
Ya no se alberga en mi pecho,
Porque es demasiado estrecho
Para el placer y el dolor.
Escucha mi breve historia,
Breve y triste cual ninguna,
Que en un punto la fortuna
De luto vistió mi gloria!
Amaba con ese amor
Eterno, ardiente, infinito:
Amor del cielo bendito,
De los ángeles amor.
Niña feliz, era amada
Con la misma pasion pura....
¡Ay, la mundana ventura
En amar está cifrada!
Envidiaban nuestra union
Los serafines del cielo:
Era un mismo nuestro anhelo,
Dos almas y un corazon.
¡Cómo pintar la embriaguez,
De aquellos instantes cortos,
Que el uno en el otro absortos
Con infantil candidez,
Ibamos sueños forjando
¡Para el mañana!.... ¡ay de mí!
¡El triste mañana ví,
Cabe una tumba llorando!
El fiero clarin sonó:
Honor le llamó á la guerra,
Y quedé sola en la tierra
Que por su pátria murió!....
¡Murió! ¡murió!.... ¿más qué digo?
Aunque yace en yerta losa,
Su alma tierna y generosa
Vive aun, ¡está conmigo!
¡En cada sonido creo
Escuchar su voz amante,
Su triste y bello semblante
Retratarse dó quier veo!
Y el paisaje se embellece
Con encantos seductores,
Recobran su olor las flores,
Mas brillante el sol parece.
*Leon* el aura sonora,
*Leon* murmurando el rio,
*Leon* en el bosque umbrío
Repite el ave canora,
Y la tierra, el mar y el cielo,
Todos murmuran: *Leon*!....
¡Oh, dulcísima ilusion
Que eres mi único consuelo!....
¡Cuánto le amaba! Su bien,
¡Era ya mi sola palma!...
¿Dó estás, alma de mi alma?
¿Dónde estás mi fiel sosten?
¡Pasajero es el dolor:
En el cielo hay otra vida;
Vida de esperanza henchida,
Vida de gozo y de amor!...
¡Espérame!.., guarda tú
Mi corazon ya insensible,
Que forman consorcio horrible
Un altar y un ataud...!
¿Quieres aún, oh poeta,
Unir tu alma á la mia,
Tu alma llena de poesía,
Amante, fogosa, inquieta;
Y la mia marchitada
Por un dolor tan profundo,
Que solo adora en el mundo
Una tumba abandonada!
Sigue tú, vate inspirado,
En tu espléndida carrera:
Lanza tu mente á la esfera
Y coje el lauro envidiado.
Y si la desdicha cruel
Por flores te diese abrojos,
Hácia mí vuelve los ojos
Que te brindo amistad fiel!
Mas no me pidas amor,
Que no se alberga en mi pecho,
Porque es demasiado estrecho
Para el placer y el dolor!

## MEDITACION.

Del Rey de los soles la llama jigante
Se apaga por grados, se estingue veloz,
Su manto despliega la sombra triunfante
Y deja á la tierra sin vida y sin voz.
Silencio profundo sucede al estruendo,
Tan solo murmura la brisa fugaz,
¡Y el mundo entretanto se va adormeciendo,
¡Y en polvo mañana despierte quizás!
Yo velo tan solo: del Dios soberano
Contemplo el eterno sublime poder.
¡Oh ciencia insensata, revela ese arcano,
Dí al Orbe á quien debe su forma y su sér!
Sentada en la arena del mar en la orilla,
Del mar que murmura con sordo rumor,
Contemplo la luna que tímida brilla,
Un lago de perlas mintiendo en redor.
¡Inmenso es, Dios santo, tu imperio y grandeza!
Suprema es tu gloria, mas dulce tu ley,
Que al ver de los hombres la ciega flaqueza
Convierte en cayado tu cetro de Rey!
¡Pastor amoroso! velando clemente
Sobre este florido risueño pensil,
Al hombre y al bruto proteje igualmente
Que al ave, la brisa, la flor y el reptil!
Empero este mundo al ser comparado
Con esos mil soles que vemos brillar,
Es grano de arena, que al golfo arrojado
De vista se pierde por el ancho mar.
¡Tal vez son poblados tambien de mil séres
Que acatan sumisos la ley de su autor!
¡Cuán grande, cuán fuerte, Dios santo, tú eres,
Que mil maravillas formaste, Señor!
Y un átomo leve, que orgullo rebosa,
Porque le permites tu gloria entrever,
Levanta hácia el cielo su faz orgullosa,
Y niega, insensato, tu excelso poder!
¡Miseria, miseria, fatal ignorancia!
Perdone su injuria tu inmensa bondad,
Y si su blasfemia llegase á tu estancia
No el rayo castigue su ciega impiedad.
¿No ves que delira si niega el profano
Lo que le revela su propia inquietud?
¡Negar tu existencia, oh Dios soberano,
Es cual si negase que existe la luz!
En trinos prorumpe la tierna avecilla
Si muestra la aurora su faz virginal:
¿Por qué alegre eleva su trova sencilla?
¿Qué objeto la inspira?—¡Tu gloria inmortal!
¡Un canto te entona si ruje ó murmura
El mar sonoroso que lame mis piés:
Un canto la fuente, que allá en la espesura
Con lágrimas riega la espléndida miés!
¡La brisa que vuela, los astros que giran,
El viento que silba, del trueno el rumor,
Tu nombre pregonan, tus glorias admiran,
Y al hombre demuestran que existe un Creador!
Dios santo, te creo, te admiro, te adoro,
Dios santo perdona si un tiempo dudé:
Contempla mi duelo, contempla mi lloro,
Soy niña inocente, piedad si pequé!
Soy débil, soy niña; tú grande, tú fuerte,
Perdona si pude tu amor olvidar,
Pues hasta que cierre mis labios la muerte.
Tu gloria sublime prometo ensalzar!....

Angela Grassi.

## APUNTES DE VIAJE.

### LOS BAÑOS DE PANTICOSA.

El murmullo del Ebro se ha perdido á lo lejos; en sus orillas, veladas por las neblinas desprendidas del magestuoso rio, apenas divisais ya los elegantes botareles y atrevidas torres de la morisca Zaragoza, que en inmensa y fértil llanura parece dormitar sobre el sepulcro de sus grandezas; rápidos atravesais la campiña, siempre verde, siempre radiante de luz y colores. Saludad ligeramente los muros de la célebre Zuera, la villa favorita de Pedro IV, el teatro de sus tumultuosas Córtes, y cruzando los áridos y dilatados llanos de *Violada*, despues de atravesar el inquieto Gállego, teniendo siempre al frente y recortados en el horizonte los jigantescos Pirineos con sus clámides de nieve, dedicad un recuerdo á la histórica Huesca; internáos por las gargantas de peñascos, que de sorpresa en sorpresa, y al través de torrentes y neveras desembocan al pié de la colosal *Peña Ornel*; admirad aquel baluarte natural de la independencia aragonesa, cuna de los trescientos montañeses, que con la clave en la mano y la fé en el corazon, se precipitaron á la llanura para fundar en ella la poderosa monarquía de Jaime el Conquistador y Alfonso V. Montaña que como égida protectora parece cernerse en las nubes para velar sobre su ciudad predilecta. Allí Jaca, la preciosa coqueta del Pirineo, con sus viñas y nieves, sorprende al viajero extasiado ante aquel conjunto admirable de belleza y magestad, de sombra y de luz; Biescas, la antiquísima villa agrupada al pié de las rocas que forman la base pirenáica, con su bizantina iglesia, cuyos denegridos muros recuerdan la tremenda noche de Noviembre de 1592, en la cual refugiados en el templo los habitantes, sufrió la poblacion el terrible saqueo de aquella hueste de aventureros dispersos en las revueltas de Zaragoza, y que acaudillados por los partidarios de Antonio Perez, intentaron en vano poner el país en pié de guerra contra las tropas de Felipe II, que mandadas por Alonso de Vargas, de fatal memoria, y despues de someter á la capital, subieron á la montaña y acuchillaron á los rebeldes en aquellos propios riscos. No lejos, interceptando el estrecho sendero, suspendidos al parecer sobre el abismo, se hallan los desmoronados arcos y murallas del castillejo de Santa Elena, donde por espacio de tres dias, y esperando refuerzos, detuvo á las huestes reales el intrépido Gil de Mesa con un pequeño número de montañeses; allí el prodigioso torrente de Santa Elena lanza su impetuoso raudal desde la inaccesible y oscura caverna, abierta en lo alto de la tajada peña, y ya cruza el camino con terrible brazo, ó ya cesa de repente en su curso, como si mano invisible y poderosa detuviese las aguas en su salvaje sacudida, formando la estraña fuente con sus desiguales y raras avenidas la aureola de milagro, que para los sencillos campesinos envuelve al tradicional peñasco.

Caminase siempre á la orilla del *Caldarés*, cuyo curso lleva direccion opuesta á la del camino, y rápido se desliza por su cáuce desigual, estrellándose embravecido de roca en roca, y arrastrando trozos de hielo desprendidos de las cimas, hasta cambiar en el llano su primitivo nombre por el de *Gállego*. La garganta de montañas se estrecha, estiéndense á ambos lados las paredes de granito con toda la magnificencia de la naturaleza; las inaccesibles cordilleras forman una cuenca angosta y silvestre, en su fondo serpentea el sendero y brilla el rio, cuyo mujido incesante y terrible repiten los ecos de la sierra; la vejetacion parece que se apresura á engalanar cuadro tan imponente; allí los copudos y elevados pinos estienden sus ramas de verde oscuro entrelazadas con las perfumadas acacias; el frondoso avellano de recortadas hojas,

descuella entre bosques de romero; allí los peñascos de granito destacándose sobre la rojiza falda de la montaña y amenazando precipitarse desde lo alto, cubren sus angulosas formas con mantos de florida yedra, que con protector abrazo parece detener su caida en el precipicio; ya numerosas cascadas derrumban sus caudales desde las cimas cubiertas de nieve, y en espumante curso se precipitan al través de los peñascos por un cáuce bordado de purpúreas dedaleras y deslumbrantes eléboros, y todo esto, cobijado por un cielo azul y trasparente, por una atmósfera pura, cuya brillantez irradia en aquellos lagos cristalinos y blanquísimas cumbres de hielo.

A la orilla derecha del Caldarés, y en lo mas elevado del valle de Tena, surje como por encanto al pié de áridos peñascales y sobre verdes praderas, el pueblo de *Panticosa*, cabeza del guiñon ó partido de su nombre. Compónese este pueblecillo de sesenta ú ochenta casas, y una iglesia parroquial, y consta de cincuenta vecinos, gobernados por un alcalde ordinario. Las casas, cuyas paredes son de piedra oscura, coronadas por tejados de pizarra azul, se hallan diseminadas sin órden ni concierto en torno á la vieja iglesia, dedicada á la Asuncion de Nuestra Señora.

Campos de mieses rodean á la humilde poblacion, mezclando su dorado matiz con el purísimo verde de los álamos y nogales que marcan la orilla del rio; una legua separa el pueblo de Panticosa de los célebres baños de su nombre, y sin variar en nada la naturaleza geológica del terreno, continúa el camino, dejando atrás el referido lugar, é internándose de nuevo en solitarias cañadas.

Ascendiendo siempre, teniendo á la derecha el torrente, á la izquierda praderas, que escalonadas fertilizan la falda del valle, se atraviesa el rio, y al fin de la natural galería formada por disformes moles de piedra, se divisa la *Pradera de Panticosa*, como un anfiteatro titánico y asombroso.

La situacion geográfica de los acreditados baños es á 3°27' de longitud Este del meridiano de Madrid, y á los 42°43' de latitud Norte: su elevacion sobre el nivel del mar asciende á 8,500 piés próximamente, y limita al N. con Francia, al E. con el valle de Broto, y al S. y O. con el de Tena.

Paredes altísimas que constituyen las mas elevadas montañas del Pirineo rodean á la pradera, en donde brotan las aguas minerales y se alzan los elegantes edificios destinados á baños y hospedaje: únicamente al Mediodía, y por una abertura ó corte natural, abierto tal vez por la fuerza de las corrientes, se penetra en esta cuenca maravillosa, en cuyas cumbres se elevan picachos cubiertos de eternas nieves coronando precipicios espantosos, por donde se precipitan estrepitosas cascadas, y allí, en aquellas alturas solitarias donde apenas se destaca algun pino raquítico ó algun acebuche que sombrea los témpanos de hielo, vénse cruzar de vez en cuando numerosos rebaños de gamuzas, conocidas en el país con el nombre de sarrios, que saltando de roca en roca salvan los abismos con prodigiosa destreza, ó bien algun oso rezagado atraviesa los mas encumbrados peñascos, sin atreverse á descender al llano. Las *perdices blancas y grises* revuelan raras veces por la florida pradera, algunas *águilas* baten sus alas cenicientas entre las nubes que cubren las cimas; las *ánades viajeras* interrumpen con sus graznidos la soledad de aquel paisaje agreste y magestuoso, y mientras el *nepa* humedece sus plumas en las corrientes de agua helada, y en cuyo fondo rebullen pintadas truchas y sabrosas carpas, enjambres de magníficas *mariposas* se agitan en bullicioso tropel sobre los tallos de la *dijital purpúrea*, ó forman matizada aureola á las primorosas flores azules del *acónito*.

Muchos son los torrentes que se precipitan en la pradera de Panticosa, formando con sus aguas la gran laguna ó *Ibon*, que ocupa la tercera parte de aquel valle, y cuyo depósito da orígen al rio Caldanés; el agua de todos estos torrentes, á pesar de ser producto de las nieves, es agradable, pura y ligera.

Los edificios que constituyen el establecimiento de los baños son hoy numerosos, y algunos tan magníficos, que pueden competir con los mejores del estranjero: cuéntase entre ellos la casa de la Reina, de Bueavista, Borda, de la Princesa, Nueva primitiva, de Sociedad, Antigua fonda, Fonda nueva, Cocina general, Casa del estómago, Fuente del hígado, Templete de inhalacion. Las fuentes medicinales son cuatro, conocidas con los nombres de *Las Herpes*, *del Hígado*, *del Estómago*, *y purgante*, *ó sea del Ibon;* á la derecha de la valla que circunda la pradera y en la falda de la montaña, brotan las tres primeras: al pié de los torrentes de la izquierda se estiende la cuarta en anchuroso lago.

Todo en el escondido valle parece convidar á la calma, que es elixir verdadero para la humanidad doliente. Eleva el pobre enfermo sus abatidos ojos á la altura, y al través de los jigantescos peñascos contempla extasiado aquel cielo de purísimo azul, pocas veces empañado, y casi siempre radiante de luz y esplendor; la esperanza se infiltra en el corazon; la naturaleza entera despliega allí sus galas mas fastuosas; todo parece evocar el recuerdo de un Sér infinito y supremo; todo demuestra su poder incontrastable: el rumor de los torrentes, anchas cintas de plata que se despliegan, giran, ondean y se abisman por entre nebulosas cumbres; la brisa embalsamada con el agreste aroma del espliego y el tomillo; el sol rasgando las azuladas neblinas, y tiñendo de oro y colores las cristalinas neveras, la soledad, la quietud de un mundo primitivo, deslizan en el alma halagador consuelo, como las fantásticas dulzuras de un soñado paraiso, ó los encantos de otra vida eterna y feliz.

J. Tomeo y Benedicto.

# MARIA STUART.

## SU DRAMÁTICA VIDA Y REINADO.

## 1542–1587.

### II.

**Menor edad de María.—Nuevos conflictos con la Inglaterra.—Gobierno del regente Hamilton.—Dos políticos célebres.—Sus principales hechos.—María Stuart pasa á Francia.**

Dos partidos se disputaban el gobierno durante la menor edad de María, y en la lucha entablada por los que aspiraban á la regencia, se hallaban encarnados los dos principios que representaban los políticos de aquellos tiempos. Estos principios no eran otros que la asquerosa y nefanda reforma religiosa, adoptada, patrocinada y propagada por Enrique VIII, y las puras y verdaderas creencias católicas, que parte de la Escocia imperturbable seguia aún, á pesar de los incesantes manejos del rey de Inglaterra para introducir en ella el protestantismo.

Figuraba la reina viuda, María de Lorena, á la cabeza del partido católico, contando con la alianza y el favor de la Francia; y Hamilton, conde de Arrau, con mas negligencia que ambicion, capitaneaba el reformista, de que era alma el rey de Inglaterra, cuyas miras iban mas allá de lo que hubieran deseado los buenos escoceses, pues el sagaz Enrique aspiraba á hacerse dueño de la infantil María, y por medio de unos esponsales con su hijo Eduardo, posesionarse de esa manera harto capciosa de la tan codiciada Escocia.

El plan del rey de Inglaterra se vió frustrado por el patriotismo de los escoceses, á los que aun habiendo encontrado parte de ellos dispuestos á adoptar su religion, no los halló empero tan propicios á la realizacion de una fusion, en la que indudablemente la nacionalidad escocesa se vería ahogada entre las garras del leopardo inglés. La nobleza de las montañas se aprestó á defender á su Reina, y ningun *laird* (1), si se exceptúa Lennox, siguió al rey de Inglaterra en sus audaces pretensiones.

Dos grandes políticos luchaban entonces de potencia á potencia, consejeros ambos de los monarcas de Inglaterra y Escocia. Figuraba como ministro del primero Eduardo Segmour, conde de Herfort, cuñado del Rey, y despues de la muerte de éste, doblemente célebre con el título de duque de Somerset y protector de Inglaterra. En Escocia, aunque ejerciendo la regencia el conde de Arrau, conservaba vivo todo su prestigio el partido de la Reina viuda, al que hasta cierto punto estaba supeditado el regente. Como consejero de Margarita de Lorena y ministro de Escocia, figuraba el Cardenal Beaton, reconocido como uno de los mas hábiles políticos de aquellos tiempos, y, ocioso es decirlo, viva representacion del partido católico. Estos dos hombres tenian que aniquilarse uno á otro, porque entre los dos mediaba el antagonismo político y religioso, del que, como ellos, representaba y sostenía tan opuestos principios. Enrique VIII bajó á la tumba sin el consuelo de ver triunfar á su ministro, pues por la actitud amenazadora de la Escocia ante sus pretensiones, tuvo que solicitar la paz en 1546, comprada con bastante descrédito para la Inglaterra.

Mas á su muerte, el protector Somerset renueva la querella como tutor de Eduardo VI, y en muy poco tiempo las armas inglesas baten en Pinkie (10 de Setiembre de 1547), á los bravos montañeses convocados á la defensa de su territorio por la *Cruz de fuego* (1), que circuló entre todos los *claus*.

Esta victoria no aprovechó á Somerset, pues sin adelantar sus tropas volvió á Lóndres precipitadamente á incoar el proceso de su hermano Tomás Seymocer, gran almirante de Inglaterra, del que mas por miedo que por otra cosa se deshizo con la fórmula de proceso, que le hizo subir al patíbulo en 7 de Marzo de 1549.

La política de Somerset y del Cardenal Beaton, siempre en contraposicion á las verdaderas necesidades de sus naciones, dió por resultado los frutos que dan cualquier sistema de gobierno arbitrario y depresivo. En el primero vió pronto Inglaterra un tirano que prometia superar en crueldades al odiado Enrique VIII, y un nuevo partido, capitaneado por el conde de Warwich, se levantó contra el protector, alentando las sublevaciones que se habian declarado en varios Condados. Triunfó Warwich, y, en 13 de Octubre de 1549, Somerset fué depuesto, preso y despojado de todos sus honores, que, aunque momentáneamente le fueron devueltos, no le salvó; pues en 22 de Enero de 1552 rodaba su cabeza por el cadalso, á pesar de la alianza de sangre contraida entre su enemigo y él, pues Warwich para apoderarse con mayor carácter de legalidad de todas las riquezas de su contrario, enlazó á lord Lisle, su hijo, con la hija del ex-protector.

No fué mas lisonjero el fin del Cardenal Beaton. Inspirado de un fanatismo, siempre reprochable, cuando hace sentir sus injustos efectos sobre el pueblo, se constituyó en perseguidor de todo escocés, de quien se sospechára lo mas mínimo. Así levantó muchas horcas, y así, á pesar de la indignacion general, hizo morir inocente á Jorge Wishart, muy querido del pueblo, el cual exasperado por este suplicio, y dirigido por el *laird* de Bothes, asaltó el palacio de San Andrés, morada del ministro, y despues de matar al Cardenal á puñaladas, colgó de una horca, de las mismas que él habia mandado levantar, su ensangrentado cadáver. Ese fué el fin del hombre que, mas que el conde de Arrau dirigió los negocios de la Escocia con el mayor tino y desinterés.

Ocupados en reseñar los sucesos que empezaron á hacer célebre el nombre de María Stuart, hemos olvidado á esta Princesa, que, á penas venida al mundo, ciñó una corona. Su madre, Margarita de Lorena, política como todos los vástagos de la casa de Guisa, confió la educacion de su hija á fieles vasallos, y eligió como seguro asilo de su infancia el monasterio de Juch-Mahome. Allí la reina María vió deslizarse sus primeros años, disfrutando con otras niñas de su edad de las hermosas y pintorescas vistas del lago Monteith y de los encantos de las verdes praderas.

Al propio tiempo que su corazon gozaba con todos los pasatiempos peculiares á la edad, se nutria de las mas saludables máximas religiosas, que los sábios monjes la inculcaban con respetuoso y sincero afecto.

(1) Título escocés, equivalente á Baron.

(1) Llamábase *cruz de fuego*, á una antorcha encendida en forma de cruz, que los jefes de los *claus* se enviaban unos á otros como señal de estar prontos á la defensa.—Fleury, *Historia de Inglaterra, Escocia é Irlanda*, tomo 2.°—París, 1855.

Tan fructíferas fueron las semillas sembradas en su alma, que los hechos confirmaron andando el tiempo lo sólidas y verdaderas que eran las creencias religiosas de la reina de Escocia, que, á pesar de sus infortunios, jamás se abatió, porque recurria á la religion como inagotable fuente de consuelo.

Los sucesos de que fué teatro la Escocia despues de la batalla de Pinkie, movieron á Margarita de Lorena á poner á su hija bajo la poderosa égida de la Francia. María, niña aún, abandonó las montañas de su pátria en 1548. y en la córte de París, donde la encontraremos en el próximo capítulo, es donde veremos la mujer que empieza á formarse, la Reina que comienza á sufrir los contratiempos de un implacable destino que la persiguió desde la cuna.

*(Se continuará.)*

SALVADOR MARÍA DE FABREGUES.

## LA PARTE DEL DIABLO.

POR AMADEO DE PONTHIEW.

—

Damas y caballeros, oid una leyenda triste.

Es allá abajo, en el fondo de un valle sombrío que se estiende á lo largo del viejo Rhin, en donde se cuenta esta leyenda, fastástica como una balada de Fausto, moral como una parábola de los Libros Santos. Es el castigo de aquellos que han querido reirse de la piadosa costumbre de la parte que se debe dar á Dios en todos los regocijos de este mundo.

La caza habia reunido en un viejo castillo de Alsacia siete gentiles hombres que no temian ni á Dios ni al diablo. Era la víspera de la santa fiesta de los Reyes, y por burla el dueño del castillo, Ruph, el maldito, habia mandado hacer una torta compuesta de avena y de salvado, en la cual en lugar del haba histórica, habia introducido una bala de su arcabuz.

—Esta noche, habia dicho á sus amigos, haremos sacar la suerte de los Reyes por nuestros criados, y nos divertiremos á su costa.

Pero llegó la hora del festin, y los criados por prevenir la burla se ausentaron.

Entonces Ruph dijo á su intendente:

—Que vayan al lugar inmediato y hagan venir á algunos campesinos para que saquen la suerte de los Reyes.

Los pobres diablos llegaron. Hiciéronles formar círculo alrededor de la monstruosa torta, y se sacaron las suertes.

Uno de los campesinos, mas atrevido que los otros, reco dó la parte de Dios.

Los gentiles-hombres prorumpieron en grandes carcajadas, y Ruph, el impío, gritó.

—¡La parte del diablo! Sacad mas bien la parte del diablo, porque Dios no tiene hambre.

Cortó él mismo un gran pedazo de torta, y se lo dió á un campesino para que fuese á deponerlo en el umbral de la puerta de honor, para que lo cogiese el primer desvalido que pasase.

Los pobres campesinos, con mucho contento de los señores, se esforzaban haciendo mil gestos burlescos, para tragarse la torta, propia para las caballerías, cuando se abrió la puerta y apareció un desconocido.

—Salud, monseñores, dijo, yo soy el Rey. Pasaba por delante del castillo, y he recogido la parte del peregrino; hé aquí la prueba.

Y mostró la bala de plomo que conservaba la huella de sus dientes.

—La suerte lo ha querido, prosiguió, yo soy el Rey del festin y del castillo. Quiero, pues, segun es costumbre, que durante mi reinado, sean mis bodegas las que os surtan de vino, y os prometo que será abundante.

Y antes que los circunstantes hubiesen vuelto en sí de su asombro, salió, no se sabe de dónde, un escanciador, el cual puso sobre la mesa siete botellas decoradas con un rojo pergamino cubierto de geroglíficos estraños.

Esta aparicion devolvió la palabra á los gentiles-hombres.

—¡Bien dicho! exclamaron, nosotros festejaremos dignamente tu reinado, porque nos pareces un alegre compañero.

—Dadme la mano, señores, os predigo que seremos muy buenos amigos, y por mucho tiempo, respondió el estraño personaje.

Los jóvenes fueron uno á uno á darle la mano, pero al contacto de la suya, todos sintieron, sin saber porqué, un estremecimiento glacial y doloroso.

El desconocido tomó sucesivamente las siete botellas, y llenó siete copas, reservándose para la suya las últimas gotas de todas.

—¡A vuestra salud! dijo, brindando, y con una sonrisa siniestra.

Sucedió, pues, que nuestros gentiles-hombres, como si hubiesen bebido fuego, esperimentaron estrañas sensaciones, que metamorfosearon en un instante su rostro y su cuerpo.

El uno, con la frente alta, la mirada altiva, se sintió dominado por una pasion insensata, el orgullo; el otro, con la frente calva, la mirada inquieta, se sintió asaltado por los tormentos de la avaricia. El tercero, ardió en los fuegos impuros de la lujuria; el cuarto se sintió devorado por las serpientes de la envidia; el quinto, con la cabeza baja, llena de avidez la mirada, doblado casi en dos, como una bestia salvaje, devoró los restos del festin con una glotonería repugnante; el sesto, jurando, blasfemando, con los ojos inyectados de sangre, se entregó á una ciega cólera; el sétimo se dejó caer sobre un sitial, y se durmió con un ronquido sonoro, simbolizando la pereza.

Los siete se trasformaron en los siete arqueros del diablo que habian elegido libremente por su Rey, llegando á ser la personificacion de los siete pecados capitales.

A una señal de su dueño, los siete partieron en direcciones opuestas: el mundo les pertenecia, y acababa de convertirse en su mansion eterna.

El viejo castillo quedó envuelto en un globo de fuego y se desplomó, no quedando en la tierra calcinada mas que siete piedras rojas puestas en círculo sobre un torreon derruido. Allí volvieron todos los años los siete amigos, en el aniversario del festin tradicional, á brindar con Satanás y á buscar en el fondo de las copas nuevo ardor para llevar á cabo sus diabólicas empresas.

La suerte designaba á un Rey entre los siete convidados misteriosos, y decidia de cuál debia ser el vicio que dominaria al mundo por un año.

Luego se separaban otra vez, y desdichado de aquel que encontraba á alguno de ellos en su camino y se dejaba seducir por sus palabras, pues dice un refran antiguo *que el que sirve al diablo, no hallará reposo en esta vida ni en la otra.*

Durante cien años acudieron á la siniestra cita, en las ruinas del castillo de Ruph, el maldito.

En las noches sin estrellas, las siete piedras rojas arrojaban fantásticos resplandores y llamaradas que amenazaban el cielo, resonaban carcajadas estridentes como el estampido del trueno asustando á las aves nocturnas, y hé aquí, segun la relacion de un jóven pastor, cómo terminó aquel conciliábulo funesto.

Una noche encontró á la estátua de Santa Odilia, que venia de la Abadía de Obernay. Brillaba sobre su pecho como una estrella un escapulario, y se adelantaba lentamente. Lleno de un santo pavor el jovencito, quiso no obstante, seguirla. La estátua dió tres veces la vuelta al sacrílego recinto. Llevaba en la mano una rama de boj mojada en el agua de su milagroso manantial, y levantando su brazo de granito roció las ruinas, mientras sus lábios de piedra murmuraban un exorcismo. Despues de lo cual la patrona de Alsacia, juntando las manos sobre el pecho, volvió lentamente á su nicho, dejando en pos de sí una estela blanca y luminosa como los rayos de la aurora.

Y despues todo desapareció. El valle ha recobrado sus florecitas, y los pastores, sin temor, vuelven á conducir á él sus rebaños.

¡Benditas y puras creencias de otros tiempos que tanto moralizan al hombre! ¡dichosas las comarcas en donde hallais refugio, dichosos aquellos que pueden aún acataros de rodillas!

Damas y caballeros, cuando esteis sentados á la mesa del festin, nunca olvideis la parte de Dios, que es la parte de los pobres! (T.)

NICASIO ALVAREZ.

## EL AMIGO DEL HOMBRE.

Segun el *Journal de Toulouse*, murió en Fraulhet, (Lot), un carnicero que poseia un perro. El tiempo que duró la enfermedad de su amo, no se le pudo hacer abandonar el cuarto. Se habia hecho un ovillo cerca del lecho, y permanecia allí sin querer tomar ninguna clase de alimento. Cuando se condujo el cadáver al cementerio siguió á la fúnebre comitiva, y solo despues de grandes dificultades se consiguió arrancarle de la fosa.

Algunos dias despues el sepulturero fué á abrir una tumba vecina á la del carnicero, y cuál no seria su sorpresa al ver un largo y ancho agujero en medio de la sepultura, que el enterrador recordaba perfectamente haber cegado. Aproximóse, miró y apercibió en aquel agujero, que tendria dos metros de profundidad, al perro fiel, compañero del difunto, echado sobre las tablas del ataud que sus ensangrentadas uñas no habian podido romper.

Movido á piedad por el pobre animal, avisó á los parientes de lo que pasaba, los cuales se llevaron al perro á casa á la fuerza.

Trascurridos dos dias, continuó rehusando todo alimento, y murió de pena en una casa vecina.

## LOS DOS RAMILLETES.

Victor y Magdalena fueron á pasearse por el campo en una hermosa mañana de Abril y cogieron violetas, margaritas y otras muchas lindas flores, con las cuales cada uno formó un ramillete de colores vivos y aromáticos perfumes.

Al volver á su casa, Magdalena cogió un jarro de cristal, lo llenó de agua y puso en él su ramo, mientras Victor, rendido de fatiga, lo arrojó sobre la mesa y fué á sentarse en un sofá.

—¿Por qué dejas así tu lindo ramo? le preguntó su hermana.

—Despues de comer me ocuparé de él, ahora estoy cansado.

Pero despues de comer Victor tuvo sueño, y olvidó las flores.

A la mañana siguiente el ramo de Magdalena estaba tan lozano como la víspera, y el de Victor marchito: violetas, margaritas y campanillas yacian tristemente lácias y descoloridas.

—¡Mal haya sean las flores, que ya están marchitas! gritó Victor arrojando el ramo por la ventana.

—Mal haya seas tú, perezoso y negligente, que nos acusas de tus vicios á nosotras, hubieran dicho las pobres flores si hubiesen sabido hablar el lenguaje de los hombres.

A. KEMPFEN.

## Esplicacion del Figurin, núm. 928.

FIG. 1.ª *Traje de paseo.*—Vestido de tafetan color de violeta que describe cola y termina con un volante, y encima de éste un biés y dos ruches.

El cuerpo alto está adornado con una esclavina redonda, ondeada y guarnecida con un rizado de tafetan negro. La túnica, sin mangas, de granadina de seda negra con lunares de raso, forma canastilla y está adornada con un rizado de tafetan. Por detrás termina en dos largas puntas levantadas y sujetas debajo de las dobles caidas del cinturon violeta.

Sombrero de paja de arroz, forma Versalles, realzado con una pluma negra y flores violeta: sombrilla y botas correspondientes.

FIG. 2.ª *Traje para jovencita.*—Vestido de foulard estampado guarnecido de bieses. Túnica de puf y corselete de gasa de China guarnecida de ruches de tafetan negro. Cinturon negro y lazo en el cabello.

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim 11,3.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 30. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 10 Agosto, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 56 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 15 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Peregrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen 26. Duran, Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana*.


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje de playa.—Traje para niña.—Traje para paseo.—Traje de baño.—Traje para paseo.—Vestido con esclavina.—Traje para niña.—Traje marinero.—Berta para cuerpo escotado.—Camiseta fichú.—Fichú Médecis.—Fichú manteleta para niña.—Delantal para jardin.—Bachlik para niña.—Camiseta de muselina.—Camiseta Wateau.—Cuello-camiseta.—Otro cuello-camiseta.—Traje de muselina blanca.—Sobre-falda.—Traje para paseo.—ACCESORIOS: Guante largo para niña.—Miton para señora.—Bota para amazona.—Bota para paseo.—ADORNOS DE CABEZA: Sombrero con redecilla para baños.—Cofia fanchon de punto de aguja.—Dos sombreros de verano.—Gorra de muselina para niño.—LABORES, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—Banco de tijera.—Dibujo de frivolité para antimacasar.—Cartera bordada.—Cesta de provisiones para viaje.—Bordado para servilleta.—Dos entredoses bordados.—Dos cenefas de cinta, calado y aplicaciones.—Cenefa bordada en piel.—Flores de papel: Rosas dobles.—Estrella de frivolité.—Estrella de crochet.—Tapete bordado á la oriental.—Dos puntillas de crochet.—Puntilla de trencilla y crochet.


## REVISTA DE MODAS.

Fija ya la moda de estacion, y habiendo dado estensa idea de su carácter en revistas anteriores, restame solo describir alguno de los trajes que en el mismo gusto ha creado la moda en estos últimos dias, por si quieren reproducir alguno mis bellas lectoras.

1. Traje de playa. 2. Traje para niña. 3. Traje para paseo.

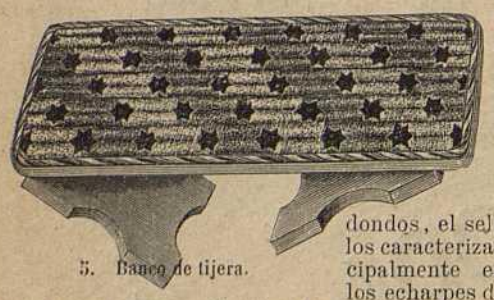
Figura en primera linea, entre los trajes cortos para visitas ó para reunion en baños, adonde es muy admisible el traje corto, un vestido blanco de glasé con volantitos estrechos en el bajo, separados entre sí por lieses de terciopelo marron: sobre esta primera falda van tres de muselina blanca escalonadas, guarnecidas de valenciennes y formando por detrás gran pouf ó canastilla, levantando además las túnicas lazos de terciopelo marron, el cuerpo escotado de glasé, va cubierto por otro alto de muselina con plaston delante á lo breton en terciopelo formado por un pequeño justillo sobre el cuerpo blanco, que completan mangas abiertas de abajo y ceñidas al codo por cinta de terciopelo y lazo.

En gasa Chambery azul he visto uno cubierto de volantes hasta cerca del talle, y completándole un pequeño paletot recogido de los lados con lazos de raso azul, iguales al cinturon, que no carecia de elegancia para el objeto mismo que el anterior, y entre estos trajes cortos de pretension, es digno tambien de recomendarse el traje de muselina blanca con viso azul, llamado *pájaro azul*, y que lleva un volante de muselina bordada en el bajo, plegado con rizado celeste á la pegadura, y paletot de muselina sobre cuerpo escotado azul, bordado tambien el paletot, recogido solo en un costado con gran lazo celeste como el que cierra el cinturon: las mangas son tambien abiertas ó Wateau, esto es, con gran volante desde el codo, donde ciñe la manga otro rizado celeste.

Muchos de estos trajes cortos con viso se admiran en el jardin del Buen-Retiro los sábados, y en las casas donde por su posicion oficial tienen necesidad de recibir todo el año, aunque sea con carácter de confianza. La muselina blanca es la tela propia de la estacion, y armoniza perfectamente con cualquier viso, razon por lo que se han generalizado estos trajes que reunen la elegancia á la sencillez. Tambien en trajes largos se han hecho algunos de mucho gusto para estas fiestas musicalas, y para visitas de cumplido. La granadina blanca ó negra sobre trajes largos de color, es muy buscada para estos vestidos, cuyo corte general es con volante tableado estendido por el borde de la cola, y sobre-falda en canastilla. El pouf ó canastilla, tan exagerado hace algunos dias, parece ir moderándose algun tanto, noticia que doy á mis lectoras con verdadero júbilo. Nada mas ridículo á mis ojos que aquel bulto posterior que parecia agobiar á la mujer que le llevaba, y preciso es confesar en que la Moda tiene á veces caprichos inverosímiles. No por esto creais que el pouf ha desaparecido de nuestros trajes, nada de eso: se hace siempre, pero se abulta menos, y esto ya es algo, se hace algun vestido sin él, y esto es ya mucho! Como modelo de distincion sin el pouf, os recomendaré un vestido de tela sultana gris rosa largo, con estensa cola y volante á la rusa, esto es, plegado y planchado, y otros tres mas estrechos pero en el mismo género, bajan del talle perpendiculares en delantal: el cuerpo alto lleva peto de raso color de cereza, y esclavina de la tela del vestido, que baja abierta por delante hasta la cintu-

ra, guarnecida de volante. Las mangas Wateau con volantes desde el codo, llevan otra justa debajo de raso cereza.

Como ahora nadie se ocupa mas que de sombreros redondos, en sombreros de vestir hay poca novedad: continúan siendo un pequeño bullonado de tul ó crespon sobre el peinado, que sirve de pretesto para colocar un grupo de flores ó una guirnalda medio flotante sobre los bucles del peinado. Tambien se hacen algunos en paja de arroz; pero muy pequeños, y desapareciendo casi la paja bajo los adornos.



5. Banco de tijera.

En sombreros redondos, el sello poético que los caracteriza consiste principalmente en los echarpes de gasa en que se envuelve la cabeza como la de una sultana entre gasas. En este género el sombrero mas digno de llamar la atencion es el birrete *Lamballi*, de paja marron con gasa del mismo color, que ligeramente retorcida adorna el sombrero, bajando flotante por un lado para cruzar por delante y descender suelta por la espalda. Modelo de este lindo sombrero ofrece este mismo número en su grabado 24. El núm. 27 es uno de esos sombreros que se usan siempre y son siempre bellos, y el 28 que recomiendo muy particularmente por su forma graciosa y un tanto atrevida, es un marinero, al que no falta para ser perfecto ni aun el echarpe de gasa ó encaje tan ponderado antes, y tan estimado de quién comprende el valor de ciertos accesorios en un traje.

En este mismo número encontrarán nuestras lectoras varios de estos mismos accesorios que copiar, entre ellos los fichús de distintas formas y aplicaciones, que comprenden los núms. 39 á 43, las cofias 12 y 14, muy á propósito para cubrirse la cabeza por las noches en esos puntos en que la humedad es sensible en demasia á la caida de la tarde, y como accesorio útil y cómodo la esclavina del traje núm. 1, á propósito para volver del baño y pasear por la tarde. Sabido es que el cabello cuando es mas rico, tarda mas en enjugarse del agua del baño, y es perjudicial recogerle con ella: la esclavina que ofrece este modelo salva la dificultad, pudiendo llevarle tendido, aunque sea sobre un vestido rico. Estas esclavinas se hacen en hilo fino blanco ribeteadas de trencilla de color.

4. Sombrero con redecilla para baño.

El traje de baño que ofrece este mismo grabado es una combinacion de mas gusto que las que hasta ahora se han inventado para el objeto. Desde que el baño no se toma en el santuario del hogar, sino al aire libre, á vista de numerosas familias que asientan sus reales todas las mañanas á la orilla del mar, sin otro objeto que ver entrar y salir en el agua á las bañistas, es indispensable que el traje sea cuidado y elegante. El que nos ocupa reune todas las condiciones, si bien yo aconsejaria á aquellas de mis lectoras que quieran reproducirle, que le aumenten una pequeña manga de seis ú ocho dedos de larga, porque la elegancia no está reñida nunca con la honestidad.

JOAQUINA BALMASEDA.

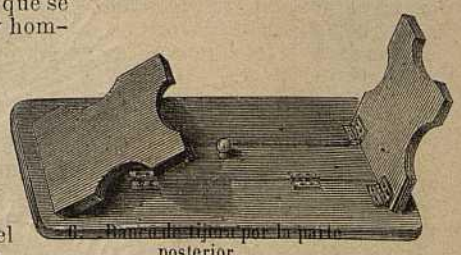
## ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 á 3. TRAJES DE CAMPO.

1. *Traje de playa.*—Vestido de lana rayada adornado de volante al biés de la misma tela, y falda interior de tela lisa con ancha cenefa de cintas del color de la sobre-falda. Cinturon de cinta de seda que juegue con el color de las listas y baschlik de tela argelina rayada. Botas de cuero blanco.

2. *Traje para niña.*—Vestido de foulard azul con volantes, y cuerpo escotado sobre camiseta de muselina con manga larga: túnica de foulard blanco con motas azules, adornada de volantito, que se repite en los tirantes, y hombrera de la túnica, que completan lazos y cinturon azules. Sombrero de paja con cinta azul y margaritas.

3. *Traje para paseo.*—Vestido de moiré de lana ó sultana con tres grandes rizados en la falda, sujetos del centro por un biés de seda: la túnica y cuerpo de solapas, van adornados del mismo modo. Sombrero redondo de paja con terciopelo negro y echarpe de encaje que se anuda bajo el peinado.



6. Banco de tijera por la parte posterior.

### 4. SOMBRERO DE BAÑO.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. III, figs. 5 y 6.)

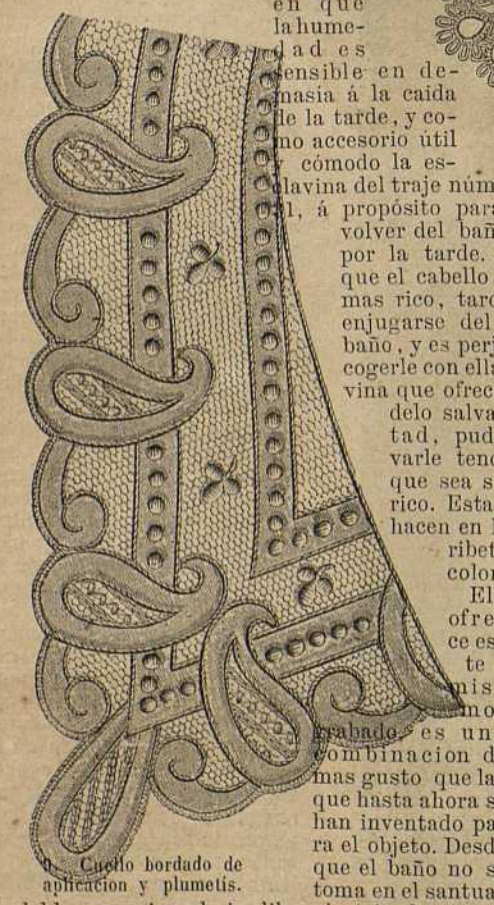
El fondo de este sombrero es de hule sobre tul de armar, y el ala lleva un alambre alrededor: cubre su union á la copa una cinta ó tira de hule con trencilla encarnada á los bordes, y antes de coser el ala al fondo se une la redecilla, de hule tambien con trencilla alrededor, bajo la cual se pasa un cordon de seda: la escarapela es de hule, tambien orillada de trencilla.

### 5 á 7. BANCO DE TIJERA.

(Bordado de punto de terciopelo.)

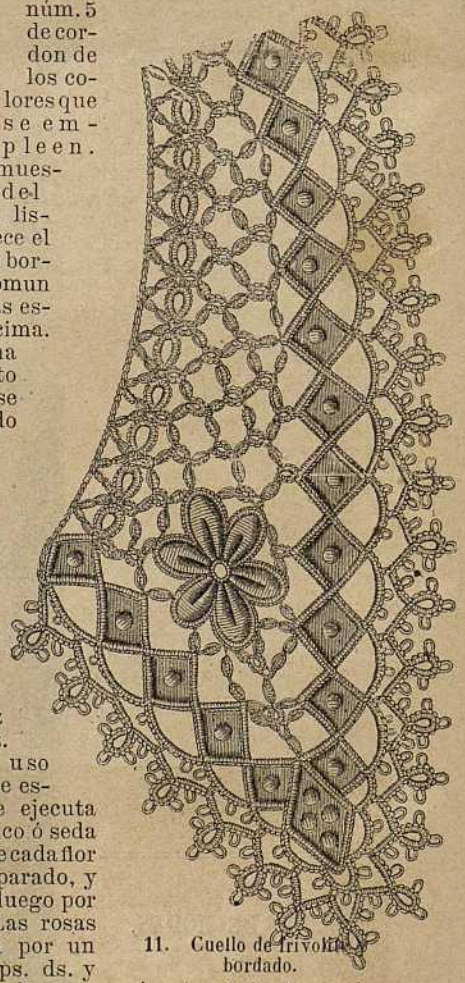
Este cómodo asiento, puede trasladarse al campo ó al jardin, y nuestras lectoras empezarán por mostrar al carpintero nuestro modelo núm. 6, que copiará aquel fácilmente, cubriéndole por encima de un bordado á punto de terciopelo, para lo cual pueden utilizarse estambres sobrantes de otras labores, rodeándole como muestra el núm. 5 de cordon de los colores que se empleen.

La muestra del bordado á listas, la ofrece el núm. 7; se borda sobre cañamazo comun á punto de realce, y las estrellas al pasado encima. Los surcos los forma una doble raya de punto cruzado comun, que se cubre con papel doblado del mismo ancho, sobre el cual se ejecutan dos vueltas en punto comun, y cuando se terminan, se corta por el centro el bordado, acercándole al vapor de agua cociendo, lo que unirá mas el estambre imitando al terciopelo con toda perfeccion.



9. Cuello bordado de aplicacion y plumetis.

10. Cuello de aplicacion concluido.

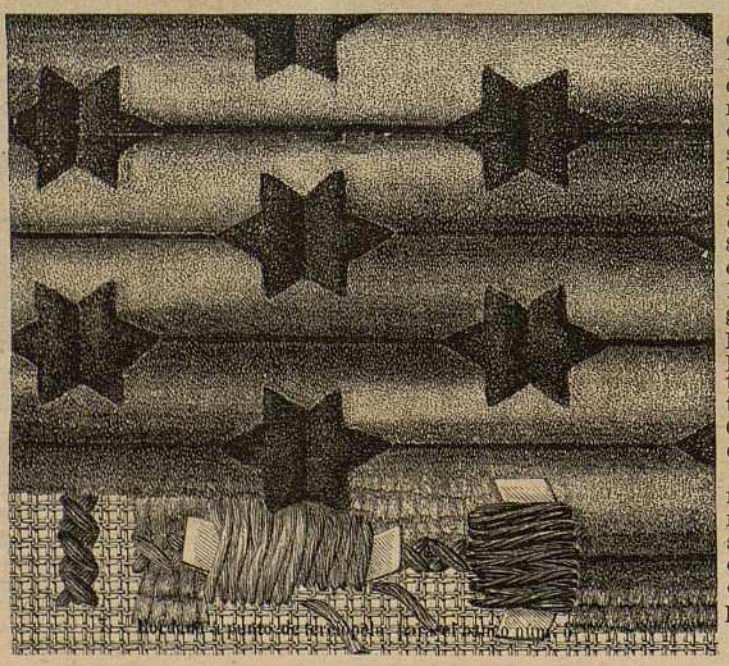


11. Cuello de frivolité bordado.

### 8. DIBUJO DE FRIVOLITÉ.

Segun al uso que se destine esta labor se ejecuta con hilo blanco ó seda negra, se hace cada flor ó motivo separado, y se enlazan luego por los picots. Las rosas se empiezan por un óvalo de 16 ps. ds. y 8 picots, sobre los que se ejecutan 8 óvalos, cada uno de 4 dobles ns., 1 picot, 6 ds. ns., 1 picot, 6 ds. ns. 1 picot, y 4 ds. ns. La segunda vuelta la forman 8 grupos de á dos óvalos, cada óvalo de 9 ds. ns, 1 picot, 1 d. n., 1 picot, 4 ds. ns., 1 picot, 4 ds. ns., 1 picot, 1 d. n., 1 picot y 9 ds. ns. Los grupos de la tercera vuelta se componen de 3 óvalos de distintos tamaños: los dos mayores tienen 10 ds. ns., 1 picot, 6 ds. ns., 1 picot y 4 ds. ns., y el pequeño 12 ds. ns. con 1 picot en el centro.

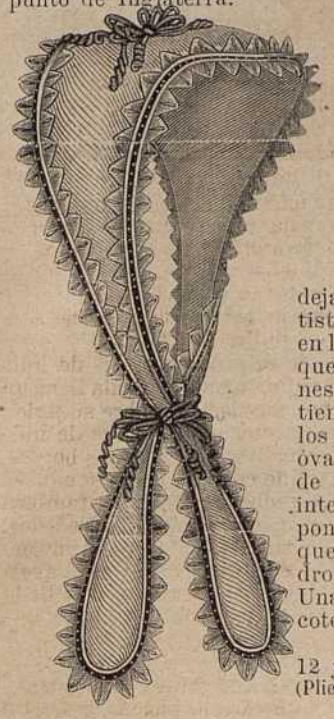
Las medias rosas se forman con 5 óvalos en abanico sobre otro óvalo interior, que consta de 5 ds. ns., 5 picots separados por 3 ds. ns. y 5 ds. ns.: los superiores tienen 4 ds. ns., 7 picots separados por 2 dobles ns. y 4 ds. ns. El modelo núm. 8 muestra claramente la manera de continuar el dibujo, que puede hacerse del tamaño que se desée.



Bordado á punto de terciopelo para el banco núm. 6

9. Cuello bordado de aplicacion.

Se traza el dibujo en la muselina despues de hilvanada ésta sobre tul de Malinas de hilo, y se bordan todos los contornos á cordoncillo: las flores y bodoques van bordados á plumetis, recortando despues con tijera muy fina la muselina en todos los sitios que quedan en el dibujo de tul, terminando el bordado los calados que ocupan el centro de las palmas. Esta labor bien bordada rivalizará con las ricas aplicaciones de punto de Inglaterra.



12. Cofia de alpaca blanca.

10 y 11. Cuello de frivolité y bordado.

El núm. 11 muestra de tamaño natural un ángulo del cuello, que el núm. 10 ofrece entero en pequeño. Se dispone sobre el cuello dibujado todo el frivolité que se fija á la tela por un feston, dejando los cuadros de batista que marca el dibujo, en los que se bordan bodoques á plumetis: los festones de la primera vuelta tienen 16 ds. ns. y 3 picots, los esteriores un feston con óvalo cerrado en el centro de la onda, y el sembrado interior del cuello se compone de nudos Josefina, que se disponen en cuadros como indica el dibujo. Una cadeneta cierra el escote en forma circular.

12 y 13. Cofia de alpaca.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, número XII, fig. 23.)

El estremo de las caidas va forrado tambien de alpaca, y el borde ligeramente fruncido lleva un doblez de la misma tela, y como adorno alrededor un doble órden de picos de alpaca separados por un biés de seda de color: las caidas llevan solo los picos esteriores y el biés, completando este adorno de cabeza, propio para las noches á orillas del mar, lazos de cinta rizada como el núm. 13. Para rizar la cinta de raso, no hay mas que pasarla muy tirante por el corte caliente de un cuchillo.

14 y 15. Cofia fanchon de punto de aguja.

Materiales: estambre negro, seda argelina, cinta de terciopelo del color de la seda, agujas de madera y otras de acero.

El patron de la cofia anterior, sirve para esta que se destina al mismo objeto para señoras de mas edad. El fondo se ejecuta yendo y viniendo como en la faja á lo ancho, de modo que se principia por el estremo de una caida y se termina en el otro creciendo, y menguando como la forma del objeto exige: se rodea el fondo de una vuelta de puntos dobles á crochet, para darle consistencia, y despues se cose la puntilla que se hace sobre agujas de acero gordas con 15 puntos del modo siguiente:

1.ª *Vuelta.*—2 lisos, 1 trabilla, 2 menguados, 2 trabillas, 1 menguado, 1 liso, 3 trab., 1 menguado de 3 puntos, 3 trab., 1 meng. de 3 ps.

2.ª—2 lisos, 1 del revés, 3 lisos, 1 del revés, 4 lisos, 1 del revés, 2 lisos, 1 trab., 1 meng., 1 liso.

3.ª—2 lisos, 1 trab., 1 meng., 13 lisos.

4.ª—14 lisos, 1 trab., 1 meng., 1 liso.

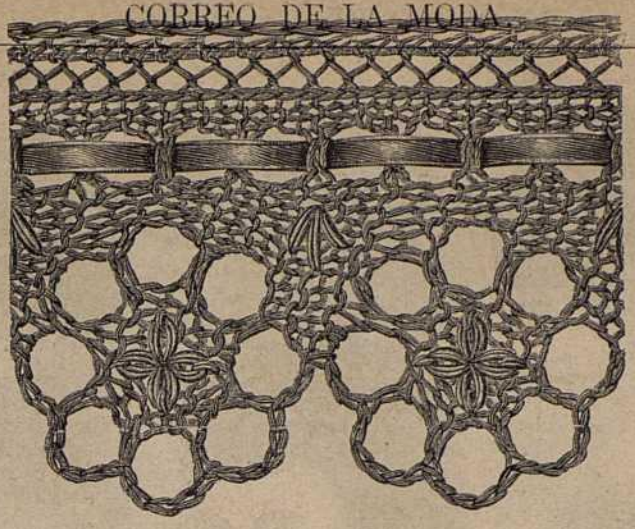
5.ª—2 lisos, 1 trab., 2 menguados, 2 trabs., 1 menguado, 1 liso, 3 trabs., 1 meng., 4 lisos, 3 trabs., 1 meng.

6.ª—2 lisos, 1 del revés, 7 lisos, 1 del revés, 4 lisos, 1 del revés, 2 lisos, 1 trab., 1 meng., 1 liso.

7.ª—2 lisos, 1 trab., 1 meng., 17 lisos.

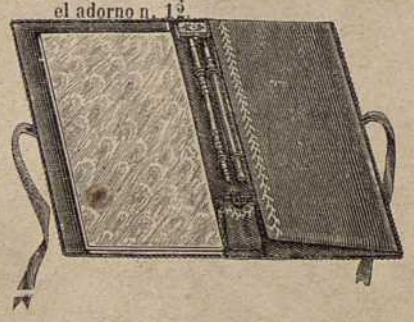
8.ª—3 sobrecargados, 14 lisos, 1 trab., 1 meng., 1 liso.

9.ª—2 lisos, 1 trab., 2 mengs., 2 trabs., 1 meng., 2 lisos, 3 trab., 1 meng., 4 lisos, 3 trab., 1 menguado.

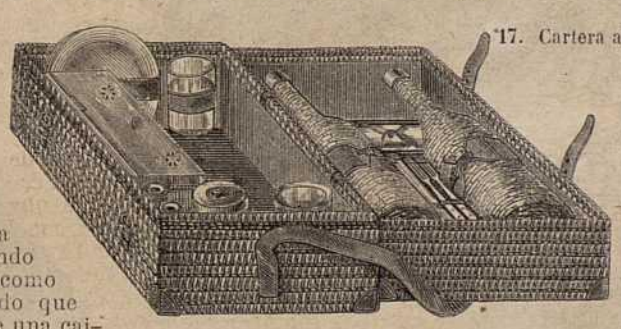


15. Puntilla de punto de aguja para la cofia núm. 14.

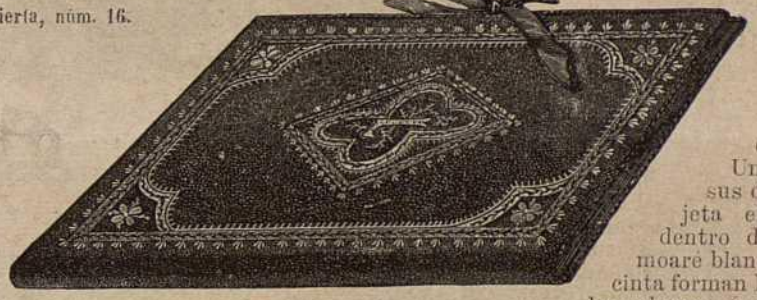
13. Lazo rizado para el adorno n. 12.



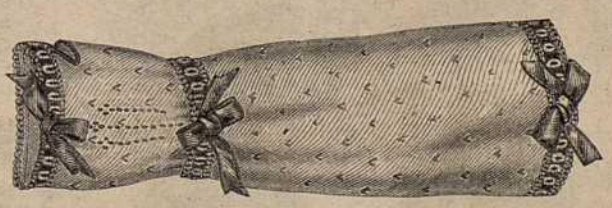
17. Cartera abierta, núm. 16.

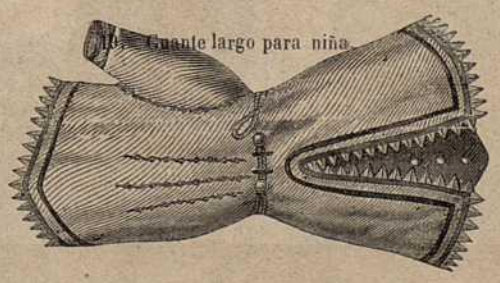


22. Interior de la cesta de viaje.



16. Cartera de escribir.





18. Cuente largo para niña.

10.ª—2 lisos, 1 del revés, 7 lisos, 1 del revés, 5 lisos, 1 del revés, 2 lisos, 1 trab., 1 meng., 1 liso.

11.ª—2 lisos, 1 trab., 1 meng., 18 lisos.

12.ª—3 sobrecargados, 15 lisos, 1 trab., 1 meng., 1 liso.

13.ª—2 lisos, 1 trab., 2 mengs., 2 trab., 1 meng., 5 lisos, 3 trabs., 1 meng. de 3 ps., 3 trabs., 1 meng. de 3 ps.

14.ª—2 lisos, 1 del revés, 3 lisos, 1 del revés, 8 lisos, 1 del revés, 2 lisos, 1 trab.

15.ª—2 lisos, 1 trab., 1 meng., 17 lisos.

16.ª—6 sobrecargados, 11 lisos, 1 trab., 1 meng., 1 liso.

Se comienza de nuevo desde la primera vuelta tantas veces como sea necesario para obtener la cantidad de puntilla que haga falta, bordando despues con seda los dibujos que muestra el núm. 15, y pueden repetirse en el fondo de la cofia como un sembrado: una cintita de terciopelo ó raso, va pasada además por el calado recto de la puntilla.

14. Cofia fanchon de punto de aguja.

16 á 18. Cartera de escribir.

Materiales: reps marron, trencilla de seda de dos tonos marron, torzal del mismo color y negro, cinta marron y cartulina. (Dibujo del bordado en el pliego de patrones de la edicion de lujo, núm. 45.)

Este pequeño objeto tan lindo como útil, lleva igual bordado por los dos lados, cuya muestra de tamaño natural ofrece el núm. 18. Las dos trencillas, mas claras que el fondo, se fijan con un punto ruso en el centro, que figura un entroncado, y con espinas á la orilla, estas marron y aquel negro: la flor al pasado con torzal marron, tiene las venas maiz, y la misma combinacion de colores se repite en el motivo del centro, que es un cuadrilongo con la inicial en medio, ó con la misma flor de las esquinas. El bordado se coloca sobre cartulina, que se forra por dentro de tafetan ó raso con su correspondiente fuelle á los estremos para contener el papel y sobres. Una cinta, cosida en sus dos estremos, sujeta el papel secante dentro de un pliego de moaré blanco, y presillas de cinta forman los estuches para las plumas, cuyos estremos penetran en un limpia-plumas, de carton y paño figurando un pequeño libro: una cajita de carton al otro estremo, pegada con cola, contiene las puntas de acero.

19. Guante largo para niña.

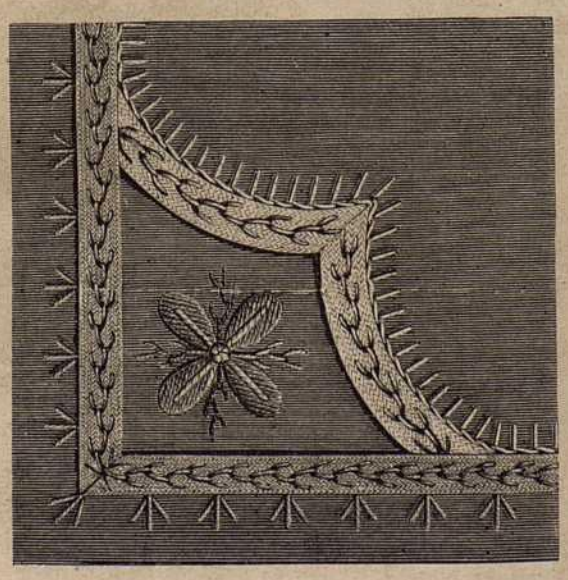
(Patron en el pliego de la edicion de lujo, núm. XIV, fig. 27.)

Se cortan estos guantes en percal, piqué ó percalina asargada: una cortadura festoneada sirve para pasar el dedo pulgar, y lunares bordados con algodon de color, forman encima los cordoncillos: los estremos y la muñeca van adornados de un entredos de crochet con cinta que se anuda encima. Los modelos 66 y 67 de este número pueden servir para este objeto.

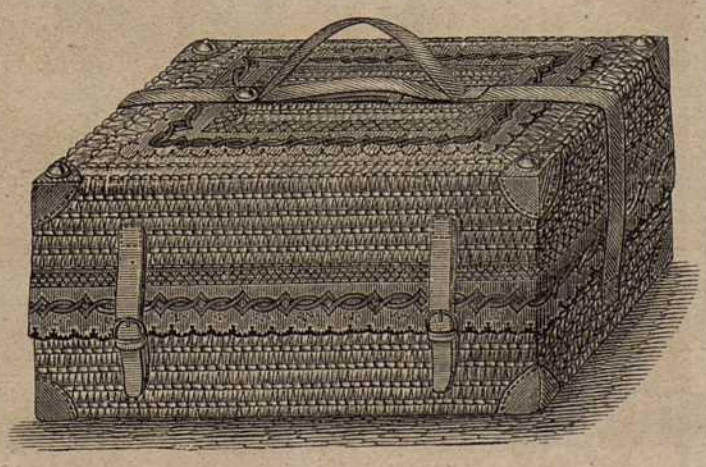
20. Miton para señora.

(Patron en el pliego de la edicion de lujo, figs. XIII, núm. 24 á 26.)

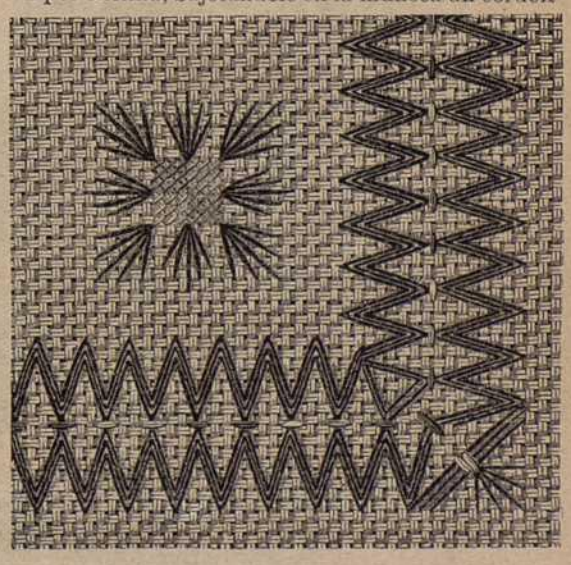
Este miton se hace en cutí, adornando los bordes picos de cinta y trencillas de color: la abertura de la campana se abre sobre una cartera cortada en punta y cerrada con botones de nacar. Tres cordoncillos largos de dos colores, adornan el miton por encima, sujetándole en la muñeca un cordon



20. Miton para señora.



21. Cesta de provisiones para viaje.



23. Bordado para servilleta en cañamazo brasileño, ó tela adamascada, para acompañar á la cesta núm. 21.

18. Angulo del bordado de la cartera núm. 16.

de seda con botones blancos.

21 á 23 y 55. CESTA DE PROVISIONES PARA VIAJE.

Esta cesta cerrada por correas de cuero, tiene separaciones para los utensilios de mesa, las viandas y hasta refrescos. El núm. 22 la presenta abierta, y muestra la caja de metal en que van las viandas, los platos, los vasos, los cubiertos, todo sujeto por sus abrazaderas de cuero, y las botellas. El núm. 55 muestra la cenefa bordada en piel con hilo de oro y sedas de colores, que adorna la cesta todo alrededor. Las servilletas en damasco de hilo crudo, ó cañamazo brasileño, se bordan con algodon de color por el dibujo núm. 23, dejándoles alrededor un pequeño fleco deshilado.

24 á 28. SOMBREROS DE VERANO.

24. Sombrero redondo de paja gris con echarpe de granadina de igual color ligeramente retorcido, y pluma del color del traje, rizada y sujeta por lazo gris tambien.

25. Sombrero pastora, con copa plana rodeada de hojas y espigas, con grupo de flores por delante y lazo encima, del que parten largas caidas que sujeta una flor á la mitad de su largo.

26. Sombrero fanchon de paja de arroz con diadema de raso azul, lazos, encaje y flores.

27. Sombrero redondo con ala vuelta y copa redonda en paja florentina: su adorno se compone de cinta que forma gran lazo á la derecha y plumas de faisan á la izquierda.

28. Sombrero redondo de copa plana, ribeteada como el ala de terciopelo negro y con guirnalda de espigas: una gran pluma negra va sujeta por una rosa, de la que desciende una rama con otra igual, y una echarpe de encaje negro que cruza por delante y desciende flotante por la espalda.

24 á 28. Sombreros de verano.

29 á 33, 49 y 56. TRAJES DE CAMPO Y DE BAÑO.

(Patron de la blusa en el pliego de la edicion de lujo, num. I, figuras 1 y 2. Patron del sombrero, núm. III, figs. 5 y 6.)

29. *Traje para baño.* —La tela mas á propósito para traje de baño, es la lana llamada estameña, por empapar menos agua que la franela y lana dulce, y dejar mas sueltos los movimientos de la bañista. Nuestro modelo es de esta tela y de color blanco, adornado de rizados de igual tela grana, y se compone de un pantalon ancho y una blusa sin mangas, abierto el escote en corazon, y cinturon con aldeta, que ajusta el traje de un modo cómodo y seguro. La blusa se corta mas ó menos larga, segun la estatura de la persona, y despues de guarnecerla de rizados, se completa con botones de nacar y presillas de cordon encarnado. El sombrero queda esplicado en el núm. 4 de este mismo número, y zapatos bajos con cintas acompañan al traje.

30 y 49. *Traje para paseo,* hecho en batista cruda con volante plegado y biés encima de la misma tela con bordados de lana de color. El núm. 49 ofrece el biés con el bordado que le adorna, formando el mismo á listas verticales un escote cuadrado guarnecido del mismo volantito que la primera falda y cinturon: las dos faldas mas cortas, asi como las lazadas del cinturon, van orilladas del mismo biés. Sombrero de paja marron con velo de gasa.

31 y 56. *Traje con esclavina para paseo.*—(Patron de la esclavina en el pliego de la edicion de lujo, número II, figs. 3 y 4.) El objeto principal

29. Traje de baño. 30. Traje para paseo, véase núm. 49. 31. Traje con esclavina para paseo. 32. Traje para niña. 33. Traje marinero.

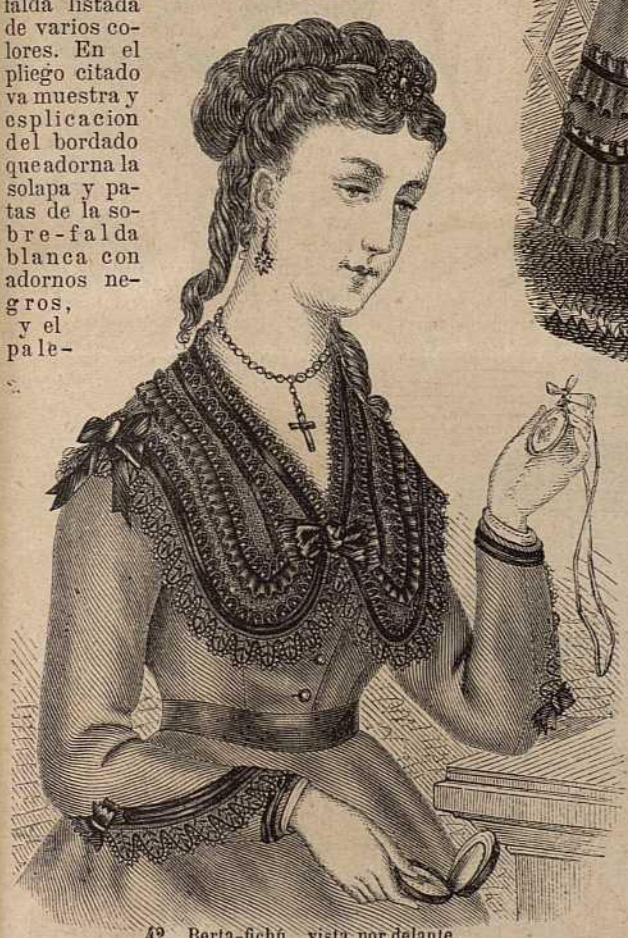
de este traje es dar modelo de la esclavina de hule que le acompaña, y está destinada á preservar el vestido del contacto del cabello húmedo por el agua del baño: esta esclavina se limpia muy fácilmente con auxilio de una esponja húmeda.

El adorno del traje consiste en volantes bordados con seda ó lana, segun sea la tela mas ó menos rica, y cuyo dibujo muestra de tamaño natural el núm. 56: se borda á cadeneta despues de trazar el dibujo en la tela, y los bieses de las mangas y cinturon van orillados tambien de cadeneta. Sombrero pastora de paja de Italia con ala ancha adornado de cinta y flores silvestres.

39. Fichú Médicis.

32. *Traje para niña.*—Vestido de percal blanco con lunares de color, y volante de tela rayada en los mismos colores y cortado al biés: la doble falda repite el mismo adorno y forma delantal por delante, prolongándose el volante en tirantes sobre el cuerpo escotado, y terminando por detrás en lazo con caidas de percal rayado. Sombrero de paja con flores y cinta.

33. *Traje marinero.*—(Dibujo del bordado en el pliego de la edicion de lujo, núm. 28.) Este traje azul y blanco, va adornado de negro y destaca sobre falda listada de varios colores. En el pliego citado va muestra y esplicacion del bordado que adorna la solapa y patas de la sobre-falda blanca con adornos negros, y el paletot azul con adornos blancos y ribete negro. Botas altas de cuero, y sombrero de batista con forro azul y lazos azules.

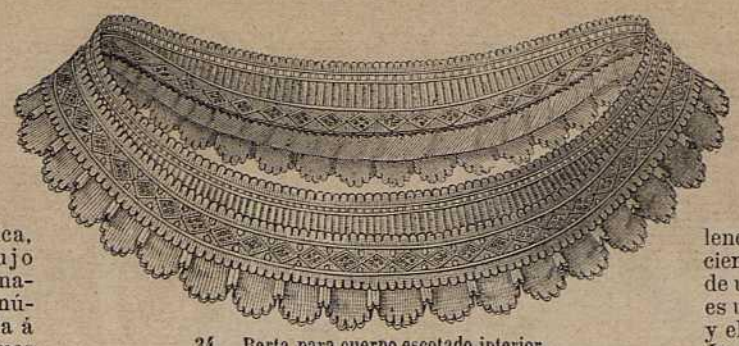


42. Berta-fichú, vista por delante.

34 á 36. BERTA PARA CUERPO ESCOTADO INTERIOR.
(Patron en el pliego de la edicion de lujo, núm. XI, fig. 22. Dibujo del bordado en el mismo pliego núm. 12.)

Este modelo ofrece un adorno casi indispensable en los cuerpos interiores, que se trasparentan con las camisetas de tul y muselina, pudiendo tambien servir para berta de cuerpo esterior. Para este objeto debe armarse sobre linon, disponiendo sobre él la muselina plegada y la guarnicion á feston, colocando para cubrir esta union el entredos núm. 35 bordado en muselina, ó el núm. 36 con ricas aplicaciones de valenciennes, y valenciennes á cada orilla: de una ú otra manera es una guarnicion rica y elegante.

JOAQUINA BALMASEDA.



34. Berta para cuerpo escotado interior.

40 y 41. Fichú-manteleta para niña.

37. Camiseta-fichú.

37 y 38. CAMISETA-FICHÚ.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. V, fig. 9.)

El modelo 37 representa un fichú de muselina clara que sirve de complemento á un cuerpo escotado, y el 38 le representa de espaldas. Su forma es muy sencilla; los tres pliegues de delante y de atrás contienen cintas de color, terminadas en punta, y la guarnece todo alrededor una aplicacion bordada á plumetis y una rica valenciennes. El cinturon es de cinta de raso de color. Le cierra una escarapela y un lazo de cinta el escote. Al cortar la camiseta es preciso darla un poco mas para los pliegues, los cuales están tan solo indicados en el patron.

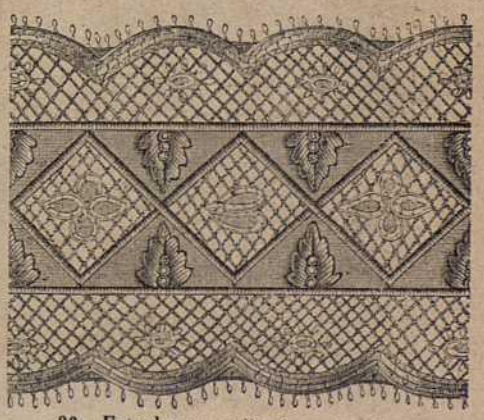
38. Espalda de la camiseta fichú.

39. FICHÚ MÉDICIS. Nuestro modelo es de tul moteado guarnecido con rulós de raso negro y puntillas. El cuello tiene 49 centímetros de largo, y está redondeado en los estremos. El adorno, puesto verticalmente, oculta los pliegues del tul, y dándole consistencia le obliga á quedar recto. El cinturon que sujeta las puntas del fichú es tambien de raso negro.

43. Berta-fichú vista por detrás.

40 y 41. FICHÚ-MANTELETA PARA JOVENCITA.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. VII, figs. 11 á 14.)

35. Entredos bordado para la berta núm. 34.

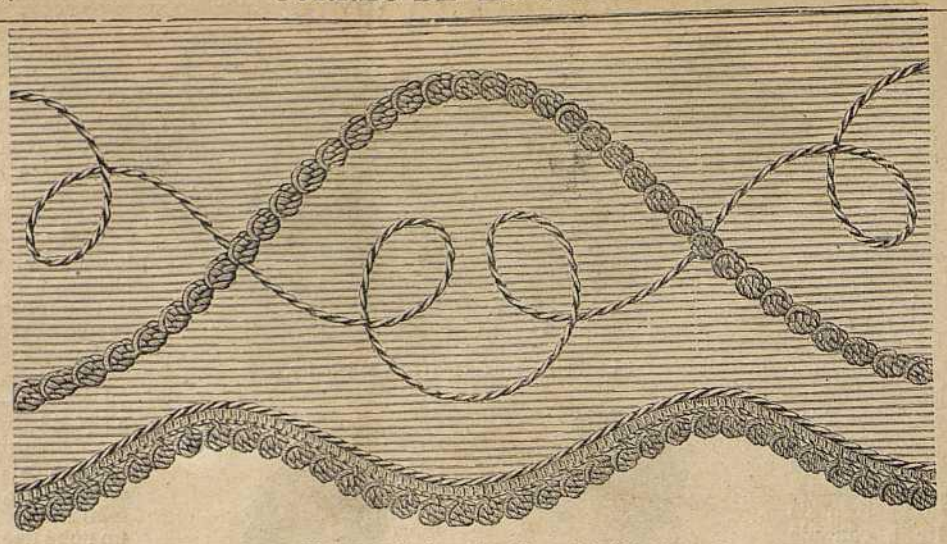


36. Entredos con aplicaciones de valenciennes para la berta núm. 34.

Puede hacerse del mismo género que el vestido, ó de tafetan negro para que sirva de complemento á todos los vestidos. Así, el modelo 40 la representa de tafetan negro guarnecido de ruches, y el 41 de la tela del vestido con el mismo adorno. Se corta conforme al patrón, muy exacto, que marcan las figuras 11 y 12. La fig. 14 es el patron de las aldetas drapeadas por detrás. Se frunce el borde superior, de modo que se unan las cifras semejantes indicadas en la cintura, la cual está forrada y adornada con lazadas y una escarapela. Otra escarapela cierra el cinturon por delante.

42 y 43. Berta-fichú.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. VI, fig. 10.)

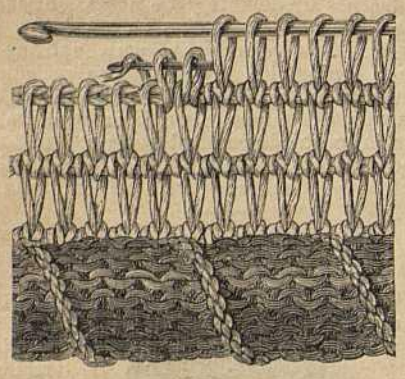
El modelo 42 la representa de tul de encaje negro, guarnecida con muchos órdenes de guipure, ruchas, bieses y lazos de raso. El 43, que la reproduce de espaldas, es de tul blonda, y está adornada de puntillas blancas y raso de color.



44. Bordado de cordoncillo y frivolité, para delantal de jardin.

44 y 45. Delantal para jardin.

Es de tela blanca ó gris, está cortado en punta, y se compone de tres partes, teniendo la del medio 55 cents. de ancho en su estremo inferior, y las otras dos 30 cents. Lo largo del delantal mide 85 cents. Córtase en ondas todo alrededor, terminándolas con un feston hecho con algodon muy grueso, adornado por arriba con un punto contorneado blanco y encarnado, y por abajo con nudos Josefina. Un lijero motivo á punto contorneado y aplicaciones de frivolité completan este lindo adorno. El mismo realza el peto de 19 cent. de largo, y 31 de ancho en su parte superior, y 14 en la inferior.



47. Fondo de crochet y cenefa de punto para el baschilik núm. 46.

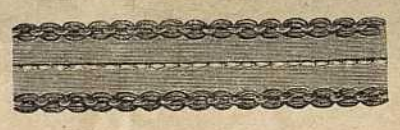
El cinturon, bordado como lo demás, se une al mismo tiempo al cuerpo y al delantal, terminándole en los costados con escarapelas de tela triple, bordadas y guarnecidas con nudos de frivolité.

45. Delantal para jardin y cocina.

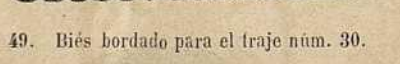
46 á 48. Bachlik para niña.

Tiene 21 cent. de altura, y se hace á crochet, sobre 130 cent. de largo al principio, quedando luego reducido á 106 cent. El crochet tunecino de lana blanca, se completa con una cenefa de punto de aguja de lana punzó, que se ejecuta como la parte inferior del modelo 47. Redúcese esta á puntos muy flojos, cojidos al ir dos á dos, con un solo punto, formando buclecillos aislados, y sobrecargados al volver por medio de 1 p. en el aire. En la 1.ª vuelta, hecha sobre la cadeneta, se ejecutan los puntos ds., pasando una lazada por 2 ptos en el aire, seguidos y reunidos despues por 1 p. en el aire.

En las vueltas siguientes los dobles puntos se toman el primero en el buclecillo de la vuelta anterior, y el segundo en el intervalo que separa los dos puntos, (véase el modelo 47). La cenefa de lana punzó, se hace como hemos dicho á punto de aguja en el sentido de su largo, y sobre 20 vueltas de altura, trabajadas al derecho yendo y viniendo con agujas de madera muy delgada. Concluida la tira, arrollada y cosida, se la adorna antes de guarnecer con ella el baschilik con un cordon de lana blanca doble, hecho á crochet. El modelo 48 representa otro motivo á crochet tunecino, destinado al mismo objeto, y trabajado yendo y viniendo con puntos dobles. En la primera vuelta 1 trab. y 2 ps. ds. forman tres lazadas, que se reunen en un solo punto en el aire. El primer punto doble se toma en el punto anterior, y el segundo en el intervalo. En la segunda vuelta, 2 puntos en el aire alternan con el que se toma de la vuelta anterior.



46. Baschilik para niña.



49. Biés bordado para el traje núm. 30.

50. Gorra de muselina para niño.

50 á 52. Camiseta y gorra para niño.
(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. VIII, figs. 15 á 18.)

Ejecútase el bordado tanto para la camiseta como para el gorro sobre muselina doble, recortándose luego una de las dos telas alrededor del contorno del dibujo.

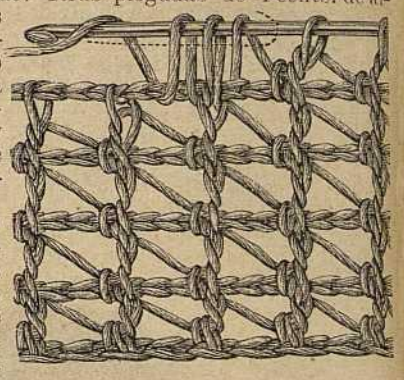
El escote y el bajo de las mangas, terminan con un feston. Para hacer el entredos de crochet, por cuyas crucecitas se pasa una cinta de tafetan de color, terminada por una escarapela, se cogen los puntos del feston. Una hilera de nudos Josefina formados cada uno de 7 nudos al revés, completa el entredos. Las diferentes partes del gorrito se unen con un repulgo casi invisible, y se le adorna con una puntilla de 2 cents. de ancho y lazos de cinta estrecha.

51. Camiseta de muselina para niño.

53 y 54. Dos cenefas para enagua.

53. *Cenefa de cinta y calado.* Tiras plegadas de 4 cents. de altura, alternan con los picos de cinta, sujetos por las puntas y realzados en el centro con calados hechos con aguja de coser. Dos tiras trasversales, pespunteadas, picos, y otra tira plegada, sirven de pié á tan caprichoso adorno.

54. *Cenefa con aplicaciones bordadas.*—Pliegues hondos de 2 cents. que guardan entre sí la distancia de 4 cents., sujetos con pespuntes horizontales, terminan con una puntilla, y están realzados con una aplicacion bordada á plumetis y circuida de un feston. El dibujo del bordado se halla en el pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. 35.



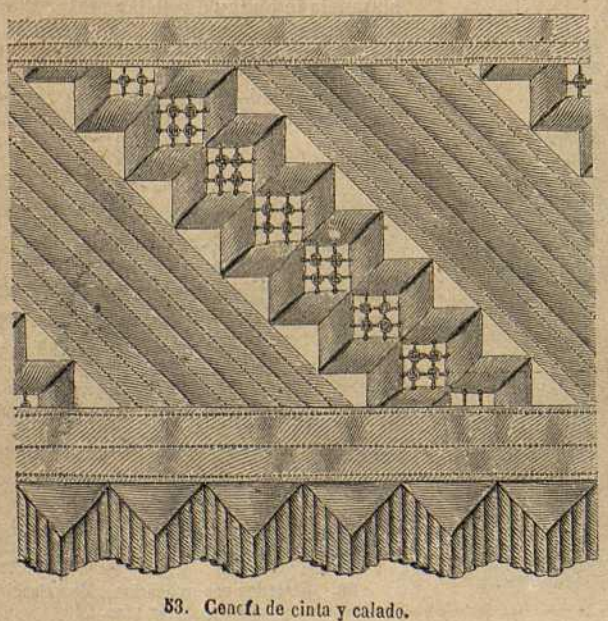
48. Dibujo de crochet para baschilik.

57 á 62. Flores de papel. Rosas dobles.
(Patron. Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. XV, figs. 28 á 32.)
Materiales: papel de seda, blanco y de color, laca de varios colores, arenilla teñida de amarillo, alambre, goma arábiga, pinceles.

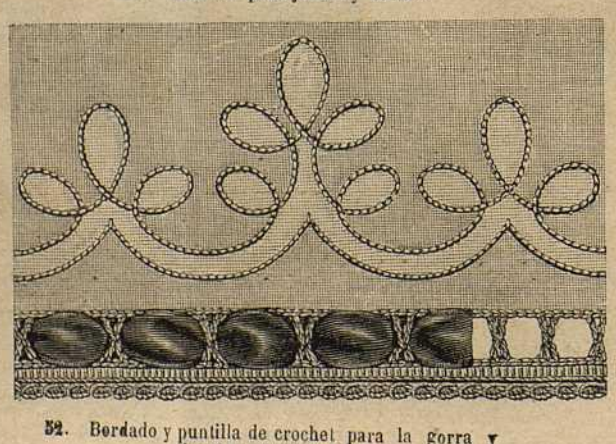
El modelo 58 representa, menor que en su tamaño natural, una rama montada, y compuesta de flores y capullos de diversas dimensiones. Doce ramas iguales á esta, pero de tonos variados, constituyen el ramillete modelo 57, que es muy propio para figurar sobre la mesa en los dias de convite. El 58 representa una flor abierta. Las flores de un solo color son rosa, amarillo y punzó; las matizadas son de papel blanco, cubiertas de pinceladitas carmin.

Las figuras 28 á 32 del pliego de patrones, dan la mitad de cada órden de pétalos, los cuales se cortan despues de haber plegado el papel, siguiendo los contornos del patron. Los bordes de los pétalos terminan con un tono mas oscuro, y las flores blancas con carmin ó amarillo. Para las flores grandes, se emplean todos los órdenes de pétalos, disponiéndolos alrededor de un pistilo de algodon, sumergido antes en la arena amarilla.

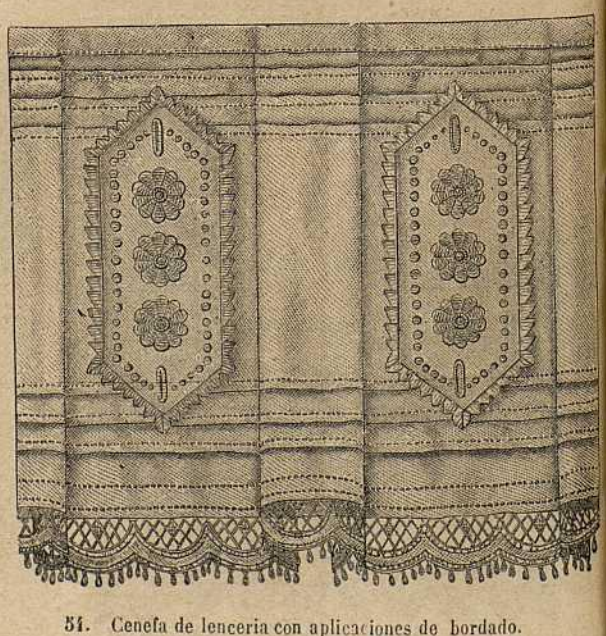
Inútil es advertir que los órdenes de pétalos disminuyen segun el tamaño de la flor, y que las pequeñas carecen de pistilos. Los capullos se forman con bolas de algodon, humedecidas de goma, y teñidas de verde azulado. Los troncos son de alambre vestido de papel verde, y en cuanto á las hojas pueden comprarse hechas.



53. Cenefa de cinta y calado.



52. Bordado y puntilla de crochet para la gorra y chambra núms. 50 y 51.



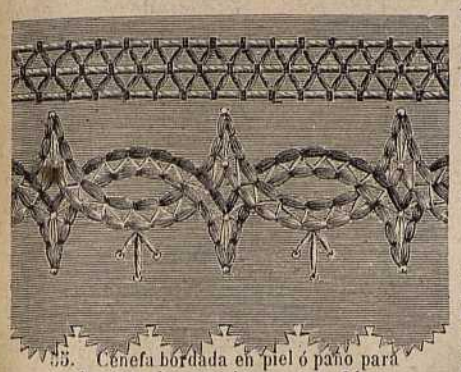
54. Cenefa de lenceria con aplicaciones de bordado.

63. Estrella de frivolité.

El centro de la roseta se hace con un hilo solo y consta de 7 óvalos compuestos de 5 ds. ns., 1 picot, 5 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns. La segunda vuelta, con el segundo hilo se fija á los picots de la primera, y une los óvalos entre sí: cada feston consta de 10 ds. ns. y 4 picots. Los festones de la tercera vuelta son desiguales, teniendo los mayores 10 ds. ns. y 3 picots, y los otros 8 ds. ns.

64. Estrella de crochet.

Se empieza tambien por el centro con un círculo de 13 puntos en el aire, rodeados de picots con lazada, que guardan entre sí la distancia de 2 puntos dobles. La segunda vuelta se compone de 3 dobles bridas reunidas en un solo punto, y de 6 puntos en el aire. En la tercera vuelta los 6 puntos en el aire se rodean de 10 ps. dobles y 4 picots con lazada.



55. Cenefa bordada en piel ó paño para la cesta de provisiones núm. 21.

66 y 67. Puntillas de crochet con cinta pasada.

66. *Puntilla adornada de escamas.*— La primera vuelta se compone de *14 ps. en el aire: se alarga el último á fin de colocar en él 15 bridas, antes de las cuales se ha hecho 1 p. d., y 3 ps. en el aire. Despues de las 15 bridas se hace 1 p. d. tomando á la vez el punto en el aire que precede á las bridas y el tercer punto al fin de los 14 en el aire.* Segunda vuelta: *2 ps. de cadeneta sobre la séptima brida, 5 ps. en el aire, 1 triple brida sobre el sesto punto en el aire de la cadeneta inferior, 5 ps. en el aire.* Picots de 5 ps. en el aire, sobre los cuales se vuelve para hacer 1 p. d., en el primero forman los picos de la orilla separados entre sí por 1 p. en el aire, y á los que sirve de pié otra vuelta de 3 ps. en el aire y 1 p. d. Los huecos que resultan en el centro de las escamas, se llenan con un punto al minuto ó una hojita á realce.

63. Estrella de frivolité.

67. *Puntilla formada de hojas.*— *Trece puntos en el aire reunidos en círculo, y encima 5 festones compuestos de 3 bridas y 1 p. d. forman las hojas. Los festones dejan en su parte inferior un hueco de 2 ps. en el aire, que constituyen el pié de la puntilla. Cada hoja está separada por 7 ps. en el aire.*—Segunda vuelta: *1 p. d. en la punta de cada hoja, 5 ps. en el aire, 1 triple brida y 5 ps. en el aire.* La orilla es como la anterior, y se compone de picots.

68 y 69. Dos camisetas Wateau.

(Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. X, fig. 21.)

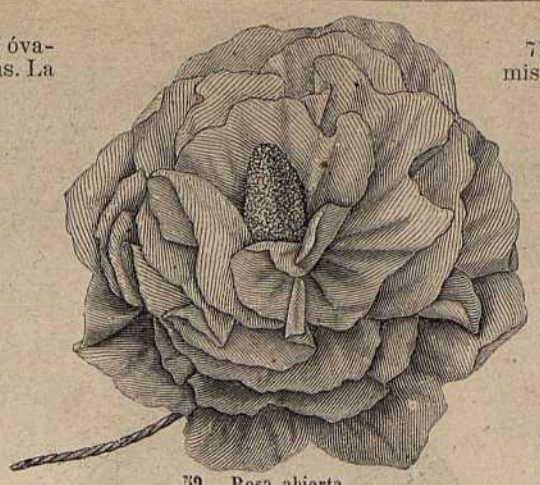
68. Cuello camiseta guarnecido de entredoses, puntillas y lazos de raso. Se corta como la figura 21. Se corta de tela hasta la línea que marca el patron, completando lo demas con entredoses y puntillas fruncidas, y ocultando las costuras con un biés estrecho.

69. Cuello camiseta de tela guarnecido con percal rayado. Córtase como el anterior en tela triple y se fija el biés con un pespunte. Otro mas estrecho rodea el escote.

70. Cuello camiseta de muselina plegada.

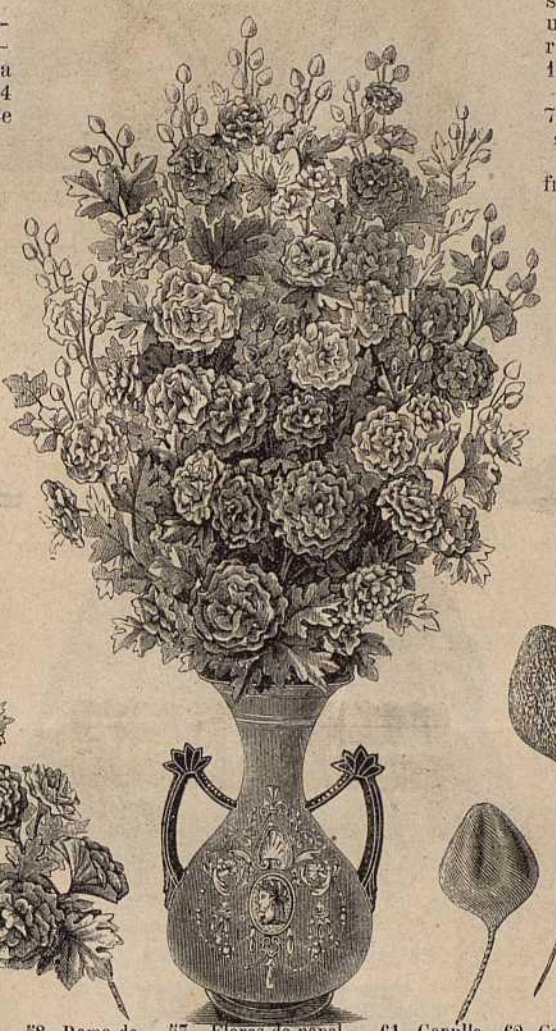
(Patron Pliego de patrones para la edicion de lujo núm. IX, figs. 19 y 20.)

El delantero se corta como la fig. 19, y la espalda como la 20, orillando luego el todo con un dobladillo á pespunte. Volantitos de muselina plegada, sujetos con bieses de la misma muselina, adornan los delanteros, y cuatro botones de batista cierran el cuello por delante. Si se quisiera poner con un cuerpo alto, se escota la camiseta en forma de corazon.



59. Rosa abierta.

60. Pistilo de la rosa.



57. Flores de papel. Rosas dobles dispuestas en ramillete.

58. Rama de rosas.

61. Capullo á medio hacer.



62. Capullo concluido.

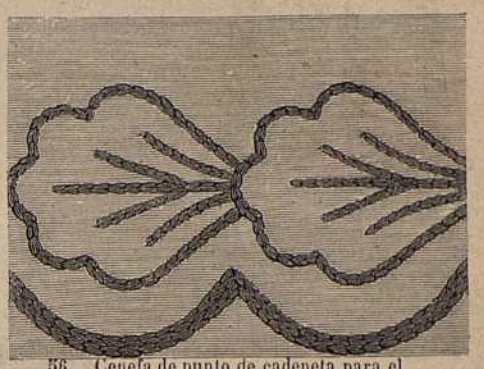
71 á 73. Botas para señora.

71. Bota para amazona de becerrillo mate, cuya forma es la misma que las de hombre. Rodéala una cordonería de seda, que se anuda en el costado, en donde las borlas se juntan con las lazadas de un lazo de tafetan, y la completa una espuela de plata.

72. Bota para paseo de cabritilla con greca pespunte seda blanca. El modelo 72 reproduce el dibujo de la parte superior de la bota.

74. Puntilla de trencilla y crochet.

Se empieza por *1 p. d. sujeto al picot de la trencilla ó mignardise, 3 ps. en el aire, 3 bridas, 3 ps. en el aire, 1 p. d, y se pasa á hacer la escama superior compuesta de 7 ps. en el aire, 3 bridas cogidas en el cuarto punto en el aire, 3 ps. en el aire, 1 p. d., 3 ps. en el aire, y se vuelve á empezar desde*, pasando 2 picots de la mignardise. La orilla se compone de una vuelta de barras separadas por 1 p. en el aire.



56. Cenefa de punto de cadeneta para el vestido núm. 31.

75. Traje de muselina blanca.

Tres volantes fruncidos, y encima un volantito acanalado de tela doble guarnece la doble falda y las aldetas. Los volantes pueden montarse sobre un cordon sujeto al vestido con algunas puntadas para poder lavarse y plancharse mas fácilmente.

76 y 77. Traje de paseo.

Patron de las aldetas. (Pliego de patrones para la edicion de lujo, núm. IV, figs. 7 y 8.)

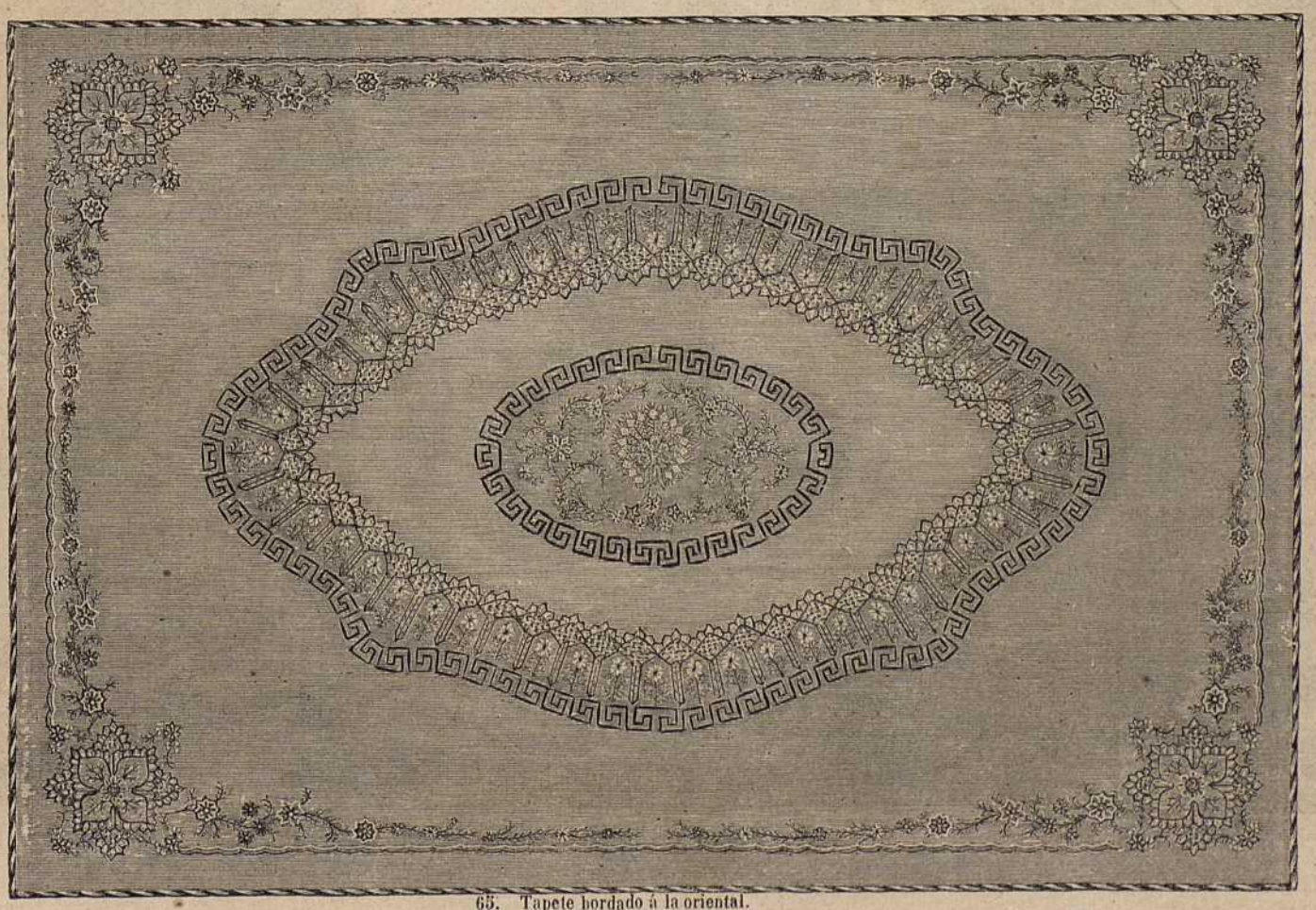
Se compone de una falda y cuerpo alto, completado éste con unas aldetas que le dan la forma de paletot. Nuestro modelo es de percal blanco con dibujos negros, y le guarnecen bullones blancos con ribetes negros. Las aldetas del modelo 76 acompañan á un vestido de tela cruda. Para ejecutarlas se preparan los delanteros y los costados como las figs. 7 y 8. El paño de atrás es al hilo, tiene 85 cents. de largo, y está redondeado. Se le frunce y se le monta á una cintura al hilo, mientras los delanteros se montan á pliegues. El volante tiene 12 cents. de alto comprendido el bullon, y por delante 5. El puf redondo de tela doble, está guarnecido con otro volante que termina tambien en disminucion por ambos lados. Las largas lazadas, guarnecidas asimismo de un volante, son dobles como tambien la parte superior, debajo de la cual pasa el cinturon.

64. Estrella de crochet.

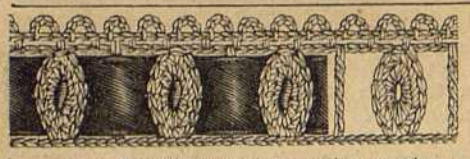
*Esplicacion del* **Figurin**, *núm.* 929.

Fig. 1.ª—*Traje de paseo.*—Vestido de foulard café con leche, terminado por un volante rizado á gruesos pliegues y una valencienne estrecha. Otro encaje ancho y un biés de la misma tela orilla la túnica, que por detrás forma drapería. Tambien las aldetas dobles y el lazo que cierra el cinturon están realzados con encaje, repitiéndose este adorno en el cuerpo y en las mangas. Sombrero de paja con pluma negra, y velo flotante del mismo color que el vestido.

Fig. 2.ª *Traje para jovencita.*— Vestido de foulard azul con volantitos al biés. Cuerpo alto y túnica formando delantal, y puf de gasa de seda á rayas blancas y negras, con volante al biés de la misma tela. Los tirantes de tafetan azul cruzan por delante y por detrás, y quedan sujetos debajo del cinturon de tafetan azul. Cuello y puños de encaje.



65. Tapete bordado á la oriental.



66. Puntilla de crochet con cinta pasada.

69. Cuello marinero de percal, con biés de percal rayado.

## LOS SALONES.

—

No hay duda ninguna que las señoras tieñen un gusto delicado en una infinidad de materias, que saben distinguir y elegir lo que puede ser agradable á los demás, y que poséen hasta la perfeccion el arte de adornarse, sonreir á tiempo, y decir frases halagüeñas que entretengan y cautiven; pero tambien es cierto que en cuanto á conversaciones sérias que hagan ameno su trato para hombres sensatos, que no se paguen de frívolas galanterías, no están á la altura que han estado en tiempos no muy remotos. Dejando aparte las ciencias, cuyo estudio pudiera parecer acaso demasiado árido para imaginaciones vivas y ardientes, las bellas artes debiera ofrecerles ancho campo para lucir sus privilegiadas dotes de sensibilidad esquisita y esquisito ingénio.

No basta que los salones estén adornados con elegancia, que las luces se multipliquen reflejando en los espejos, que la atmósfera esté saturada por los balsámicos perfumes de las flores y los aromas de los pebeteros; no basta tampoco que resuenen en ellos los ecos de una música deliciosa, ó que la artística mesa del *buffet* nos brinde con goces delicados; no basta, por último, que el ama de la casa vista un traje espléndido, y sonría á sus convidados, es preciso además que su conversacion sea grata, que se pueda hablar en su presencia de un cuadro de Rafael, ó del sublime poema de Goeht, ó bien de la música de Paisiello y Cimarosa, seguros de que sus bellos ojos no se cerrarán al sueño, ó que no paseará en torno su mirada distraida.

Ya os he hablado en distintas ocasiones de los adornos que convienen á aristocráticos salones para aumentar su encanto; casi en liceos privados, ó santuarios de las ciencias y las artes.

Allí los jóvenes poetas, los desconocidos pintores, los músicos llenos de génio, tomaban asiento en el templo de la gloria, y eran las manos de aquellas distinguidísimas damas las que ceñian á sus sienes el lauro ambicionado.

Allí se hablaba de todo, se discutia sobre todo, y los hombres satisfechos con aquella sociedad culta é inteligente, no necesitaban ir á los cafés y á los casinos en busca de solaz, funesto casi siempre para su dicha doméstica, su salud ó su fortuna.

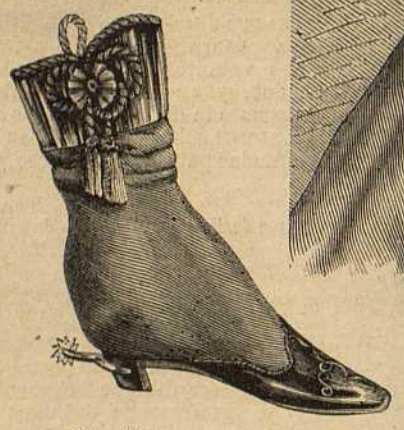
La cortesanía proverbial del último siglo la debian los caballeros al frecuente trato de mujeres ilustradas, porque de la union íntima de los dos sexos nace la perfeccion para ambos, pues la natural fiereza del hombre se modifica con la dulzura innata en la mujer, mientras la estremada debilidad de esta se vigoriza con la energía de su compañero.

Vosotras, tiernas amigas mias, vosotras las que estais destinadas por la suerte á presidir esas brillantes fiestas sociales, que son un paréntesis alegre entre los cuidados, amarguras y zozobras de la vida, no olvideis al adornar vuestro salon, al adornaros á vosotras mismas con las galas del buen gusto, que tambien es preciso que adorneis vuestro entendimiento con conocimientos sólidos, que acostumbreis á vuestro espíritu á ocuparse de cosas sérias, para que en su dia las personas graves é instruidas se hallen bien á vuestro lado y busquen vuestra compañía, porque los placeres por deslumbradores que sean, solo adunarán en torno vuestro á jóvenes imberbes y mujeres sin valía.

67. Puntilla de crochet con cinta pasada.

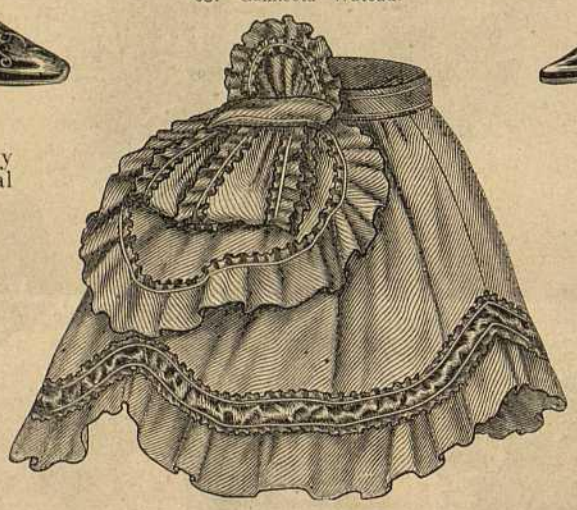
70. Cuello camiseta de muselina plegada.

68. Camiseta Wateau.

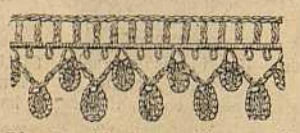


71. Bota para amazona.

72. Bota para paseo.



76. Sobre-falda del vestido núm. 77.



74. Puntilla de trencilla y crochet.

73. Lazo para la bota núm. 72.

75. Traje de muselina blanca.

justo es que os hable hoy de la hechicera sirena que debe residir en su recinto, y cautivar con la mágia de su voz á cuantos franquéen sus linderos.

Celebres son en Francia los salones de Mme. Rambouillet, y de otras distinguidas damas del pasado siglo, en los cuales se reunian las eminencias de la época, hombres de ciencia, literatos y políticos, convirtiéndolos

77. Traje para paseo.

**Acompañan á este número el figurin, y el pliego de patrones, ambos correspondientes á la Edicion de Lujo.**

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Carlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 31. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 18 Agosto, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Tres meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Seis meses. | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.
18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 15 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Peregrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 26. Duran-Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24, 2.°; en Valencia en casa de D. José Orga y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.-*Habana.*


## SUMARIO.


MONIMA, por la Condesa de Araceli — EL PREMIO DEL BIEN OBRAR, por Joaquina Balmaseda. — Á ROMEA, por Manuel Fernandez Vazquez.—LAS DOS HERIDAS, por Pablo de Amallo —AMISTAD DE LA BRISA, por Timoteo Alfaro.—EL ERUDITO Á LA VIOLETA, por Rosalba.—OLIMPIA, por José María Cuenca.—LA JÓVEN CIEGA SOBRE EL SEPULCRO DE SU MADRE, por Angela Grassi —IMPRESIONES DE VIAJE, por la Baronesa de Wilson.—REVISTA QUINCENAL, por Vicente Cuenca.


## MUJERES CÉLEBRES.

### MONIMA.

La grandeza no es sinónimo de felicidad, como suele creer el vulgo, antes por el contrario, así como las cimas de las montañas mas altas son áridas y desiertas, del mismo modo el corazon de los poderosos de la tierra se halla sin cesar atormentado por mil inquietudes, por mil amargos desencantos.

El que quiera profundizar un poco los arcanos de la vida, vé sin grande esfuerzo, que segun la inmutable ley de compensaciones establecida por el Dios justiciero que rije al universo, cada cual tiene su parte de bienes, materiales los unos, espirituales los otros; cada cual tiene su cruz, que como hijo de Jesucristo debe llevar hasta que se verifique la transfiguracion sublime del sepulcro.

¡Oh, dulces amigas mias, no envidieis jamás á los ricos, no envidieis jamás á los que desempeñan un papel brillante sobre el teatro del mundo! Aunque las luciérnagas aparezcan vestidas de luz, no se diferencian en sus penalidades, en su efímera existencia de los demás insectos!

No os dejeis seducir por las apariencias, no juzgueis por las esterioridades engañosas: los vestidos de terciopelo, los collares de diamantes, las magníficas carretelas, los numerosos criados, no contribuyen en manera alguna á que el alma rebose de alegría, El alma anda siempre inquieta en busca de una felicidad que no se halla en este mundo: crée que puede proporcionársela un palacio, y en el palacio suspira como en la humilde choza que habitaba.

A veces una hermosa dama ricamente ataviada y en medio de una fiesta esplendida, sonrie devorando punzantes sufrimientos, mientras vosotras os extasiais delante de la primera rosa que acaba de abrirse en el pequeño tiesto, colocado en vuestra pequeña ventana, y saboreais con inefable delicia el placer de ofrecerla á vuestra madre, á vuestro esposo, ó de adornar con ella la cuna de vuestro hijo.

¡Ah, no envidieis jamás á los ricos! Pensad que Dios es un padre amoroso que no deshereda á ninguna de sus criaturas: pensad que así como el sol brilla para todos, y para todos ruje la tormenta, hay placeres y lágrimas para vosotras, y lágrimas y placeres para las que manejan el cetro y ciñen la diadema

¿Habeis leido la tragedia de Juan Racine, titulada *Mitridates?* En ella nos ha dejado un magnífico retrato de Monima, trazado segun el testimonio de Plutarco y otros historiadores griegos y romanos.

¡Ah, cuanto más feliz, cuanto más apacible hubiera transcurrido la existencia de esta bella y poética hija de la Grecia, si su suerte no la hubiese conducido á sentarse sobre el trono mas esplendoroso de la tierra!

Los historiadores Romanos hablan con una admiracion mezclada de terror de Mitrída-

MONIMA, ESPOSA DE MITRÍDATES.
(Sacado de un bajo relieve antiguo.)

tes, sátrapa poderoso del Oriente, rey del Ponto, de Bitinia y Capadocia. Es una figura jigantesca y sombría al mismo tiempo, que destaca al través de los siglos sin que la distancia haya borrado ninguno de sus contornos.

Plutarco, el historiador biógrafo, cuenta, que este rudo conquistador despues de haberse apoderado de Stratónica, en la Yonia, se hizo presentar á todas las jóvenes cautivas. Una entre ellas fijó su atencion por su admirable belleza, y la hizo los ofrecimientos mas brillantes; pero Monima, que así se llamaba la jóven, los rechazó con un desden supremo.

Atónito Mitrídates al ver su noble altivez, la preguntó el nombre de su padre.

—Philopoemen, ciudadano de Stratónica, respondió la cautiva.

—Pues bien, le daré el gobierno de Efeso si consientes en ser mia.

—Solo puedo serlo á título de esposa tuya, exclamó la heróica jóven. De otro modo este puñal me salvará de la deshonra!

Habia tanta resolucion en el acento de Monima, tanta majestad y nobleza en su ademan, que Mitrídates, subyugado, se casó con ella, conforme al uso oriental, rodeándola de todos los atributos de una reina.

Mas ¡ay! segun refiere Plutarco, Monima acostumbrada á las dulces y poéticas costumbres de la Yonia, no halló la felicidad en medio del Serrallo, aunque estuviese revestida del poder supremo.

—Triste de mi! exclamaba con profunda tristeza, Mitrídates en vez de ser un esposo amante es un dueño bárbaro y terrible, á cuyo capricho estoy sujeta. ¡Oh, quién me diera volver á contemplar mi bello cielo de la Yonia, mis floridos campos! Quién me diera volver á gozar de sus apacibles fiestas, y de la tranquila calma del hogar paterno, en donde el amor me brindaba con flores y sonrisas!

Lamentábase muy á menudo de este modo la infeliz Reina, cuya rápida é imprevista elevacion habia causado celos á las mas encumbradas princesas de la época, y el esplendor del sólio que ofuscaba todas las miradas, no la reportó á ella ni un solo goce verdadero, y sí una muerte prematura y desastrosa.

Corria el año 72, antes de la era Cristiana.

Mitrídates, vencido por los generales Romanos, y resuelto á darse la muerte, mandó llamar á Bacchilide, su eunuco fiel, y le dijo:

—Los Dioses luchan en contra mia y en favor de los Romanos. Vencido, y sin esperanza ninguna, no quiero que mis hermanas ni mis mujeres me sobrevivan y caigan en poder de mis crueles enemigos. Te ordeno, pues, que las des la muerte.

—Soberano señor, respondió Bacchilide, tus órdenes serán fielmente ejecutadas.

El eunuco, despues de haber inmolado á las hermanas de Mitrídates, se dirigió á la estancia de Monima.

—Reina, la dijo, vengo á matarte por órden del soberano.

Monima, altiva y serena, como siempre, se arrancó la diadema que ceñia su frente, exclamando:

—¡Cinta fatal, funesta diadema, símbolo de mi desventura, tú serás instrumento de mi muerte!

Quiso ahogarse con ella; pero el precioso tejido se rompió.

—¡Cinta tres veces maldita! prorumpió entonces con ciega cólera, me has hecho desgraciada en vida, y ni siquiera puedes darme honrosa muerte! Esclavo, cumple tu deber.

Asestóla Bachilide su puñal, y cayó bañada en sangre.

Y así acabó su triste peregrinacion sobre la tierra, la que era envidiada por todas las damas griegas y romanas; la que llenaba al mundo con la fama de su esplendor y su hermosura.

Vosotras, amigas mias, las que teneis padres, esposos, hijos: corazones que os aman, manos que estrechan vuestras manos, ojos que se espejan en vuestros ojos; vosotras, las que teneis modesto hogar, vida apacible, rayos de sol que os alumbren, flores que os perfumen, no envidieis jamás el esplendor aparente de Monima, que cual fuego fátuo, nace, brilla y se estingue, sin dar calor á nada. ¡No envidieis la púrpura que casi nunca encubre un corazon tranquilo y satisfecho!

La Condesa de Araceli.

## EL PREMIO DEL BIEN OBRAR.

CUENTO DE NIÑOS.

Los cuentos y las tradiciones son la riqueza moral de un pueblo, el emblema de sus virtudes, el retrato de su carácter.

Por eso las tradiciones se trasmiten de una en otra generacion por el espíritu popular, y son cuidadosamente recogidas por los hombres pensadores y filósofos para volver á grabarlas en el espíritu público, pagando así justo tributo á esas fuentes inagotables donde van á buscar los tesoros de moral, de virtud, de poesía que derraman á torrentes en sus obras literarias. Hijo de su pueblo, el escritor busca en él su gloria, y no pocas veces la encuentra al devolverle las lecciones que de él aprendió, los ejemplos que encontró en él, ya prácticos, ya envueltos en una inverosímil narracion. A este género pertenecen los cuentos con que se entretiene, y no pocas veces se forma, el corazon del niño. Uno de ellos va á ser hoy objeto de este breve artículo, y si os parece, lectoras mias, que os tengo en poco porque trato de entretener vuestra atencion con un cuento de niños, no os ofendais por ello, tratad por el contrario de descender hasta su inocencia, y si lo conseguis, sacareis de este momento un tanto purificada el alma y fortalecida para las amargas luchas de la vida, que son el fruto de vuestra esperiencia.

Este cuento oile siendo niña, y quizá al escucharle ahora muchas de vosotras, vestido un tanto á la lijera por mi pobre imaginacion, si no le reconoceis tambien, le hallareis un aire de familia con los que os contaban en aquella tierna edad en que se llora por una mariposa, y enjuga nuestras lágrimas un beso maternal ó una estampa de colores vivos.

*Pues señor* (así principian todos los cuentos), érase un padre que tenia, no tres hijos, sino cuatro, Antonio, Juan y Andrés; tres muchachos sanos como una manzana que lo esté, que muchas salen podridas, y Anita, niña de hermosura delicada, que formaba lindo contraste con la varonil de sus hermanos.

Vivia el padre en una hermosa ciudad, y disponia de una regular fortuna, tanto, que sus cuatro hijos jamás conocieron necesidades ni trabajos, que van siempre unidos, y ¿sabeis por qué? Porque solo las primeras se reconocen como tal, cuando tiene que acudir el trabajo á satisfacerlas, pasando de otro modo desapercibidas sin estimarlas la razon ni agradecerlas el alma, y cuenta que digo agradecerlas, porque en la satisfaccion de cada una nos dió la naturaleza un placer.

Llamó un dia el padre á sus cuatro hijos, y habló-les de esta manera:

—Hijos mios, voy á daros una mala nueva, aunque encierra lisonjeras promesas para el porvenir. Tenemos la fortuna necesaria para vivir, y aun podriamos creernos ricos comparados con otros muchos que no valen menos, sino mucho mas, puesto que tienen sobre nosotros la virtud del trabajo y la resignacion de una fortuna adversa, y como si estos bienes que nos otorga Dios no fuesen bastante, han venido á ofrecerme un poderoso reino, no dejándome la voluntad de aceptarle, sino imponiéndome el deber de merecerle. Yo procuraré, hijos mios, hacerme digno por mi buen deseo ya que no por mis pocos méritos, de presente tan rico, pero á vosotros os someten á una prueba dolorosa para acompañarme.

Aun mas sorprendidos que alarmados sintiéronse los tres muchados al ver que de ellos se exigia prueba alguna para disfrutar bienes, que al ser de su padre creian propios, y solo la hermosa Ana se sintió afligida al pensar que una prueba demasiado difícil pudiera apartarla del lado de su querido padre.

—¡Ay padre, murmuró sin poder contener las lágrimas que se agolpaban á sus hermosos ojos, ¿qué pueden exigir de mí, que para nada sirvo mas que para quereros?

—Todos servimos en el mundo, hija mia, y aun los mas pequeñuelos arroyos que se deslizan entre la yerba, cumplen el fin para que fueron criados, derramando á su paso la fertilidad y la abundancia.

—Exijan lo que quieran lo cumpliremos, dijeron los tres hermanos con la energía propia del carácter varonil.

—Es lo malo, hijos mios, murmuró el padre, que no os exijen prueba determinada, que á serlo os quitaban la mitad del trabajo, iluminando estas perpétuas tinieblas en que camina siempre nuestro pobre espíritu. Exijen á cada uno una accion meritoria, y aquel que la realice mas, será el heredero en mi reino, y el primero en su gloria, además de no poder acompañarme el que falte al ejercicio de la virtud.

Quedáronse los cuatro hermanos absortos y confundidos con tan vaga proposicion, y Ana siguió enjugando las silenciosas lágrimas que bañaban sus mejillas.

—En este doloroso trance, hijos mios, no puedo hacer mas que dar á cada uno de vosotros igual cantidad de dinero, señalaros el mismo plazo para la vuelta, y segun lo que cada cual haya hecho, el espíritu que me arrastra decidirá de vuestra suerte.

Hízose en efecto, y los tres hermanos recibieron igual cantidad, y de término para su vuelta dos años. Llegó su turno á la hermosa Anita, y dijo su padre:

—Solo tu suerte me aflije, hija querida, que como mas débil é inesperta, necesitas mayor virtud y resignacion para librarte de las asechanzas del mundo.

—No tengais cuidado, padre, murmuró la hermosa doncella, yo no espero hacer nada meritorio para heredar vuestro reino, pero procuraré no apartarme de la senda de la virtud para no perder vuestra compañía.

Y dichas estas palabras, los cuatro partieron, los tres primeros con la cabeza llena de ilusiones y el corazon de esperanzas, y Anita con la resignacion de quien cumple un necesario sacrificio.

. . . . . .

Cumplióse el plazo señalado, y en igual dia los cuatro hermanos llegaban á las puertas de la ciudad. El mayor, Antonio, iba en lujosa carroza, y tras él veíanse varios camellos con ricas gualdrapas cargados de arcas llenas de oro y piedras preciosas.

El segundo, Juan, iba montado en un brioso alazan, y su cuerpo desaparecia bajo finísima armadura de acero, adornando su casco un penacho de plumas blancas y negras, que se balanceaban á merced del viento. No llevaba tras sí camellos cargados de riquezas, pero seguíale un lujoso escuadron, que custodiaba hasta media docena de esclavos cargados de cadenas.

El tercero, Andrés, no llevaba riquezas ni cautivos, pero en humildes carretas arrastradas por pacientes bueyes, veianse inmensos cajones que encerraban maravillas de arte hechas por los primeros maestros del mundo, y algunas trabajadas por su propia mano, sino tan bellas, dignas de figurar entre las de mejor gusto, lo que era un lauro verdadero para tan novel artista.

Entre tanto y tanto tumulto como causaron aquellas comitivas, ya esperadas de la gente, porque la gente ha sido en todos tiempos novelera y curiosa, nadie reparó en una pobre mujer, humilde hasta la pobreza, que avanzaba á pié con un niño de la mano. Apenas la infeliz podia abrirse paso entre la multitud, y si hubieran reparado en ella, habrian observado que al admirar cada uno de aquellos espedicionarios que regresaba á la casa paterna, un suspiro se escapaba de su pecho, y solo volviéndose á contemplar el niño que llevaba de la mano renacia en sus labios la sonrisa.

Aguardaba el padre gozoso y afligido á sus cuatro hijos, que se precipitaron en los brazos paternales, y al pedirles cuenta de su tiempo y su fortuna, dijeron así:

—Aquí teneis, padre, exclamó Antonio, haciendo llegar hasta sus piés á los criados con algunas arcas abiertas, lo que he sabido hacer en dos años que he estado léjos de vos. Las empresas mas arriesgadas han hecho de mi poca riqueza una fortuna de príncipe, y la India y el Perú han puesto á mis piés sus maravillas. Ved á vuestros piés primores de Persia, aceros damasquinos, especias de la India, perlas y rubiés que

envidiaria un rey. ¿Creéis que quien tanto ha conseguido en tan breve espacio no es digno de alcanzar un reino y engrandecerle?

—Yo, padre mio, no traigo riquezas que engendran la molicie y pervierten la fortaleza y la virtud, repuso Juan, pero en dos años los mas esforzados capitanes me han visto pelear con arrojo al lado suyo, y prisioneros de Italia y cautivos de Oran, vienen á contar por mí mis proezas. ¡Ya veis si sabré conquistar un reino y conservarle despues!

—Yo, padre, repuso Andrés, fuí siempre poco inclinado á riquezas ni ejercicios belicosos, bienes y glorias que se compran con sangre y sudor de nuestros semejantes, y he dado la preferencia al génio, que enaltece al artista y á quien le proteje. Conmigo vienen estátuas de Miguel Angel, lienzos de Rafael y del Ticiano, manuscritos de Virgilio y de Torcuato Tasso. No me pregunteis su precio, mucho ha sido, pero aún así, escaso para el que en sí tiene joyas de tal valer. En ellas veis cifradas muchas privaciones de vuestro hijo que no ha vacilado en hacer todo género de sacrificios por alcanzar una muestra del arte, en el cual alienta el génio, que baja de Dios. Si vuestro reino me tocase en suerte, no seria el mas poderoso por sus guerreros, pero seria el primero en las letras y en las artes, ocupando el puesto privilegiado que la razon otorga al saber, al génio!

Cesaron de hablar, reinó una breve pausa, y entonces el padre, volviéndose á su querida Anita que permanecia apartada y confusa, murmuró:

—Y tú, hija querida, nada tienes que decirnos?

—Padre y señor, replicó la hermosa Anita con acento trémulo, yo al partir ya os anuncié que para nada bueno servia, y ¡ay! de mí, eran por desgracia demasiado ciertas mis palabras. A los pocos dias de caminar buscando por el mundo algo provechoso en que ocuparme, llevaba ya la cuarta parte del dinero que me disteis, porque muchos pobres salian á pedirme limosna por amor de Dios y de mi padre, y yo que tenia en mucho ambos amores, no queria perderlos por guardar algunos reales mas, que al fin se me acabarian. Cuando ya casi tocaban á su fin, me encontré á un lado del camino una pobre anciana tendida, y al parecer muerta: perdonadme, pero hubiera dado todo lo que me quedaba por volverla á la vida. ¡Este deseo era inútil, corrí, pues, á la aldea cercana á buscar gente, vinieron conmigo, y trasladaron á la pobre anciana á su casa que estaba en la próxima aldea... ¡Qué casa tan pobre, Dios mio! Cómo me avergoncé de haber yo disfrutado casa tan lujosa desde que nací, habiendo quien la tenia tan miserable! La anciana, que habia sido acometida de un accidente, volvió á la vida, pero quedó paralítica, y ya veis, sola, sin recursos... Yo no me separé de ella, y no podia esplicarme porqué permanecia á su lado. Todos los dias, recordando el fin para qué me despedisteis, me queria marchar, pero conocia que nada bueno podria hacer por el mundo, y dejar abandonada á la pobre anciana, y á un nietecito que tenia, me daba mucha pena. No os enfadeis, padre, pero mi dinero se acabó en aquella casa, y como sin dinero no podia ir á ninguna parte, me quedé en ella cuidando á la abuelita, que murió al cabo de un año, y al nieto: me parecian dos hijos que Dios me deparaba! Cuando ya no tenia dinero para atenderlos, hilaba como otras mozas de la aldea, hacia las faenas del campo, lavaba nuestra ropita, y llevaba al pobre huerfanito limpio y curioso: nuestro huertecillo, que yo misma cuidaba, nos daba lo necesario para comer, y aún vendia algo, y así han pasado dos años, padre. Hoy vengo avergonzada á vuestros piés, porque en vez de traeros honores, gloria ó riquezas, os traigo un hijo mas, y el convencimiento de que para nada bueno sirvo.

Y al decir esto, Anita presentaba el niño, como de unos cinco años de edad.

Confusos quedáronse todos al oir tales razones, pero su padre cuando pudo contener la emocion que le dominaba, exclamó:

—Ven á mis brazos, hija adorada, tu accion es la mas meritoria, y tú serás la heredera de mi reino. Negociantes, guerreros y artistas enaltecen á una nacion, pero solo la virtud de un Rey puede hacerla dichosa. ¡Aquellas dotes son hijas de la conviccion; las buenas obras lo son de la verdadera virtud! Mi reino será para tí, pero mi reino, hijos mios, vale poco, hay otro superior, el reino de Dios, y para entrar en él, no sirven riquezas, valor ni honores, las únicas dotes que á él nos conducen, son las buenas obras. Tenedlo presente, y os hareis dignos de entrar en él practicando la caridad, primera de las virtudes del cristiano.

JOAQUINA BALMASEDA.

# LITERATURA.

## A ROMEA. (1)

SONETO.

Tu nombre es gloria del hispano suelo,
Por ti del arte fulguró la estrella:
Deja que hoy siga tu gloriosa huella
La juventud con incansable anhelo.
Tú remontaste el inspirado vuelo
Adonde el arte su esplendor destella:
Tú diste á la verdad la forma bella
Y la tendiste misterioso velo.
A tu recuerdo el corazon se inflama,
Es orgullo de España tu memoria,
Y la escena cual génio te proclama
En páginas brillantes de su historia.
Hoy dice el eco de tu eterna fama
Lauro al artista, recordad su gloria.

MANUEL FERNANDEZ VAZQUEZ.

## LAS DOS HERIDAS.

En triste lecho postrado,
Su muerte cercana viendo,
Con el pecho atravesado
Se hallaba desesperado
Un guerrero maldiciendo.

Y á su lado con dulzura
Mitigando aquel dolor,
Que fuera su desventura,
Mientras le hacia la cura
Grave se vía un Doctor.

El herido exasperado
Por el dolor, blasfemaba,
Se retorcia y juraba,
E impasible le curaba
El Doctor sério y pausado.

Y cuando al fin acabó
De curarle, con severa
Faz á todos despidió,
Y de este modo le habló
Sentado á su cabecera.

Sin razon os enojais
Por el dolor que sentís,
Que aunque es cierto que sufrís,
Mas que sufris os quejais.

¿Qué significa esa herida
Que hora tanto os desespera?
Tan solo una pasajera
Contingencia de la vida.

Sufrireis un mes quizá,
Dos de terrible agonía,
Pero al fin llegará un dia
En que cicatrizará.

Y entonces sano y contento
De ello contareis la historia,
Sin que guardeis la memoria
Siquiera del sufrimiento.

Vedme á mí, mi rostro nada
Revela de sentimiento,
Sin embargo, hondo tormento
Sufre mi alma desgarrada.

Y si tal es el dolor
De la materia grosera,
¿El del alma que la impera,
Decid, no será mayor?

La materia al fin perece,
Y sus dolores con ella,
Pero ¿quien borra la huella
De los que el alma padece?

Remedio á toda dolencia
Del alma la ciencia dá,
Mas ¿qué remedio opondrá
Al mal del alma la ciencia?

Con todo, aunque estoy seguro
De que á mi mal no hay remedio,
Y aunque me devore el tédio
Al pensar en lo futuro.

Con mi mal aterrador
Sin esperanza batallo,
Y padezco y sufro.... y callo,
Sin pregonar mi dolor.

Con que dajad de gemir
Y el dolor no exagereis,
Ya que lo que es, no sabeis
Sin esperanza sufrir.

Calló el Doctor, y salió,
Al pobre herido dejando
En sus palabras pensando,
Y al fin el tiempo pasando
De la herida se curó.

Y hablando los dos un dia,
Dijo al Doctor el herido,
Debóos la existencia mia,
Razon tenéis. Ha salido
Cierta vuestra profecía.

Ya de nada me resiento,
Respiro bien, como y ando,
Y segun vá el tiempo andando,
Voy mi pasado tormento
Cual digisteis olvidando.

Veis, dijo el Doctor, cuán cierto
Era, ya la veis cumplida,
Vos curasteis de la herida,
La mia seguirá abierta
Mientras me dure la vida.

PABLO DE AMALLO.

## AMISTAD DE LA BRISA.

Bella, encendida, olorosa,
En mañana deliciosa
Del mes risueño de Abril,
Alza su frente una rosa
Sobre un florido jardin.

—

Deseando complacer,
«Lleguen, dice, los que anhelan
Gratos perfumes oler;»
Y tras el dulce placer
Blancas mariposas vuelan.

—

Y llegan, y sorprendidas
De tal generosidad,
Repiten agradecidas:
«Diéramos, rosa, mil vidas
Por no perder tu amistad.»

—

«No temais, no veleidosa,
No amiga falsa soy yo.»
Dice verdad; nunca rosa
Tan constante y generosa
En los jardines se halló.

—

«¿Dónde placer se divisa,
Placer como el mio, dónde?»
Soltando dulce sonrisa,
Dice la rosa á la brisa,
Y la brisa le responde:

—

(1) Esta poesía se leyó en el teatro de Variedades de esta capital, en la funcion inaugural del LICEO DE ROMEA el 29 de Abril del presente año.

«Fiando vives, fiando!
La mañana va pasando
Y la tarde llegará!
Va tu perfume acabando,
Y tu abandono vendrá!»

—

«¿Mis amigas mariposas
Se marcharán presurosas,
Dejándome sola aquí?
No, mira que cariñosas
Vuelan en torno de mí!»

—

Ráuda la tarde llegó;
En los mares de Occidente
Su rostro el sol ocultó,
Y su antes lozana frente
Mústia la rosa inclinó.

—

Aquellas que se juzgaron
Felices con su amistad,
Su infortunio contemplaron,
Y crudas la abandonaron
En amarga soledad.

—

«Venid, exclama angustiosa,
A consolar el dolor
De la amiga generosa;
Mas no escuchan á la rosa
Porque ha perdido su olor.

—

Oh! la infeliz suspirando
Sin dulces treguas está,
Y la brisa murmurando:
«La mañana va pasando
Y la tarde llegará.»

—

«Escuché tu profecía
Y su verdad no creí;
Por tal error merecía
Que huyeras, oh brisa mia,
Que huyeras tambien de mí!

—

Mas la brisa generosa
Tiende su rápido vuelo
Hacia la amiga llorosa,
Y con su dulce consuelo
Valor adquiere la rosa.

—

«Si hay malos, buenos tambien,
La rosa exclama: contigo
Valor me presta el Eden;
Oh! es el ángel del bien
En la desgracia un amigo!»

TIMOTEO ALFARO.

## UN ERUDITO Á LA VIOLETA.

¿Quién es aquel caballero, perezosamente sentado en un café, sobre una banqueta del fondo, la espalda apoyada contra un espejo, y volviéndose con frecuencia para sonreir á su individuo? Delante tiene un vaso de agua azucarada, de la que toma de tiempo en tiempo un sorbo; muchos periódicos están esparcidos sobre la mesa que ocupa; en la mano tiene uno que lée, interrumpiéndose á cada momento, para hacer oir altas exclamaciones como las siguientes:

—«¡Ah, Dios mio! qué galimatias. ¡Mal, mal! ¡Detestable! ¡Qué absurdo!

Elogios de esta obra... Ya, sí, hablemos, buena pieza está!... Una rapsodia infame!... Si la hubiera hecho yo iria á arrojarme al rio!...»

Por la importancia que se da este caballero, si no teneis costumbre de tratar á los hombres, quizás creeriais que es un gran personaje, una de nuestras celebridades artisticas ó literarias!

Desengañáos: las celebridades no se muestran de esta manera, ó á lo menos es muy raro; además, los hombres de talento son por lo regular mas indulgentes que los demás, y nunca les oireis desgarrar en pedazos á sus rivales y poner en ridículo á los jóvenes que empiezan.

Este señor que hace tanto estrépito, y que grita, es el tercer autor de una zarzuela, representada con mediano éxito en uno de nuestros teatros de la villa de Madrid. Desde este tiempo se ha tomado pomposamente el titulo de autor dramático: á fuerza de intrigas, pasos y antesalas, ha hecho imprimir su nombre en letras de molde en el prospecto de un periódico quincenal, como si en efecto fuera uno de sus colaboradores; de aquí que se tenga por un literato, pero entre los verdaderos literatos, á esta clase de personas se les llama *Eruditos á la violeta*.

Este personaje se parece como un huevo á otro á aquel andaluz que acababa de comerse un mendrugo de pan seco en el Prado, y por la tarde se paseaba por la Puerta del Sol con un palillo en la boca, diciendo á sus amigos en tono satisfecho:

—¡Acabo de comer en casa de Lhardy!

Pero los hombres se han dejado coger siempre por el lado de las apariencias. Siempre existirán personas cándidas y de buena fe que serán engañados por juglares literarios; como habrá tontos que compren bálsamos de charlatanes y pomadas para hacer salir el cabello.

Un jóven que ha compuesto una pieza, pero que aun no es conocido, busca un colaborador, un hombre que tenga alguna influencia, para que se encargue de revisarla y retocar su obra. Se le ha dicho que aquel caballero que ha ensartado tantas exclamaciones hace un momento era un literato; dirijese á él, le presenta humildemente su composicion, que éste se digna tomar con un aire protector, diciéndole:

—Está bien, la leeré, vuelva Vd. á verme dentro de ocho ó quince dias... y le diré lo que me parece.

El jóven vuelve diez veces á casa de su Mecenas, al que nunca ha encontrado en ella por fin, acaba de verlo en el café y se dirije á él.

—¡Ah! caballero, me alegro de encontrar á Vd.

—Buenos dias.

—He ido muchos dias á su casa. Sin que haya tenido el gusto de verle.

—¿Qué demonio quiere Vd. que suceda? ¿Estoy acaso alguna vez en mi casa?... ¡Tengo tanto que hacer!... ¡tantas personas que visitar, que es muy raro encontrarme en ella! Es verdad que tengo un cuarto de seis mil reales; es una insigne locura para el que apenas duerme en él.

—¡Ha tenido Vd. la amabilidad de leer mi obra?

Aquí, nuestro hombre del vaso de agua azucarada toma aún un aire mas importante, se muerde los labios, infla las megillas, sacude la cabeza, y guiña los ojos, contestando:

—Sí, la he leido.

—¿Qué piensa Vd. de ella?

El literato se acaricia la barba y deja escapar muchos, *¡hum, hum!* bastante inquietantes para el jóven, que prosigue:

—Bien, caballero, cuál es su opinion de Vd.

—En primer lugar... comprenderá Vd. que apenas se trata de amor en su obra... Éste falta por completo, de modo que será preciso poner alguna escena...

—¡Que no se trata en ella de amor!... pero ¿si no se habla de otra cosa?

—¡Ah! entonces... es preciso quitarle... porque ya comprenderá Vd. que siempre la misma situacion es muy cansada, y concluirá por fatigar al público... Sin embargo, arreglaremos esto... ¡Oh! cosas mas dificiles he llevado á cabo.

El jóven, que al fin comprende con quién tiene que haberselas, dice con un tono seco:

—Caballero, ¿tiene Vd. el manuscrito consigo?

—Sí, hele aquí... me entretenia en leer algunos trozos... faltan dos páginas... pero esto no es gran cosa... puede Vd. poner en su lugar lo que á Vd. le parezca.

El jóven toma su pobre manuscrito, lo mete en un bolsillo, y saluda diciendo:

—Suplico á Vd. me disimule por haberle importunado, pero creo que no soy digno de trabajar con Vd.

—¡Ah! pues procure no presentarla al público, porque le pulverizaré con mi periódico... cuando escriba alguna cosa en él.

Hay eruditos que trabajan, ó á lo menos que creen que trabajan, lo que para ellos es lo mismo. Cuando alcanzan, por su jactancia, su aplomo, su audacia encontrar un autor novel que, esperanzado por tener un colaborador acostumbrado á escribir para la escena, les confia su manuscrito, corren á encerrarse en su habitacion, y allí, despues de haber leido, releido la pieza á la cual deben poner el sello de su génio, se devanan los sesos por encontrar nuevas situaciones, alguna peripecia inesperada, algunos efectos seguros, en fin, para hacer cambios ventajosos.

Desgraciadamente, ó mas bien por dicha, para ser autor verdadero, es preciso haber recibido del cielo la influencia secreta, y cuando no teneis ó no habeis nacido con el talento que debe producir obras para el teatro, en vano os pondreis la mano en la frente y acariciareis las megillas, pues no encontrareis nada, ni en la una ni en la otra.

Despues de haber guardado durante un mes, algunas veces mas, el manuscrito que se le ha confiado, nuestro Erudito á la violeta escribe al fin á su colaborador lo siguiente:

«Mi querido compañero....» Compañero es la palabra de moda desde hace algun tiempo entre autores dramáticos y literatos, cuando se escriben unos á otros.

Ya comprenderán nuestros lectores perfectamente, que esta palabra no significa nada. A esta le ha sucedido como á todos los favores que se prodigan á tontas y á locas, que pierden de valor á medida que se multiplican.

Nuestro hombre escribe á su aspirante dramático:

«Mi querido compañero: He leido su obra de usted, la que confieso no me ha sido grata, pues hay en ella mucho que cambiar y rehacer, pensar algunas situaciones de bulto, y quitar ciertas frases peligrosas; en una palabra, creo tener esperanza de llevar á cabo el trabajo. Venga Vd. á verme mañana, la leeremos juntos, y puestos de acuerdo, buscaremos un director que nos la ponga pronto en escena.»

Al recibir esta carta, el autor del manuscrito se crée el hombre mas feliz del mundo al verse llamado *querido compañero*, con tanto mayor motivo, cuando no habiendo hecho aún nada para el teatro, no lo esperaba. En justicia, hay personas que tomarian esto por un epígrama; pero es preciso ver las cosas por buen lado, y al jóven neófito le parece delicada la galanteria.

Vístese, pues, con el traje mas oscuro que tiene, si no puede ser negro, ya que este último color es el favorito de los que aspiran á adquirirse un nombre en las letras, pues los que ya lo tienen no se inquietan por el color de su traje. Terminado su atavío, apresúrase nuestro jóven á ir á casa de su ilustre colega.

Despues de los cumplimientos acostumbrados, pero mucho mas espresivos esta vez, porque nuestro novel autor no quiere quedar debiendo nada á su colaborador, se llega al punto importante, la lectura del drama. Nuestro jóven está impaciente por saber los cambios ventajosos que ha sufrido la obra.

El Erudito á la violeta toma el manuscrito, se tiende en un sofá, y va á dar principio á la lectura, no sin haber tosido diferentes veces, para que la voz tenga toda su plenitud... en el momento de empezar se detiene, diciendo:

—Primeramente, mi buen amigo, debo decirle que he cambiado el titulo de nuestro drama.

—¡Ah, le ha parecido á Vd. malo!

—No malo precisamente, pero cuando puede hallarse otro mas propio, es bueno ponerle... Sabe Vd. que un buen titulo es la mitad del éxito... por lo menos los tres cuartos.

—No dudo que sea importante, sobre todo cuando la obra representa lo que indica el título....

—No se trata aquí de indicar.... esto no es lo importante! lo principal es prometer. Un título original es una buena fortuna.... conozco literatos.... autores de mucho talento, que no hacen otra cosa que buscar títulos de piezas; cuando tienen uno, van a llevarlo á otro autor, que tiene la costumbre de escribir, que hace lo que se llama el relleno. Un tercero prepara el escenario y justifica las situaciones fuertes, y un cuarto salpica de chistes el conjunto.... Si se tiene necesidad de escenas graciosas se busca un quinto colaborador; regularmente la obra no es del género divertido. Así se lleva á cabo la pieza, y un autor cobra su cuarta parte por haber encontrado un título.

—¡Cuatro, son demasiados para una pieza!

—Las hay de cinco, seis.... no me admiraria que se formára una sociedad por acciones para componer obras teatrales.

—Hablemos de nuestro asunto. Mi drama se llamaba: *La Pastora de la selva*; creia este titulo muy propio.

—No era malo; pero el que he hallado es mucho mas original! De mayor relieve. Llamo á nuestra pieza: *La Selva de la Pastora*. ¿Qué tal? ¿qué tiene Vd. que decir?...

—Que es el título invertido.

—Si, invertido! Pero qué diferencia!

Qué cambio tan enorme en esta inversion de palabras.... *La Selva de la Pastora!*... Esto promete muchas cosas, que tendrán todos curiosidad de ver.

—Efectivamente, promete tanto, que.... vamos.... cuando Vd. guste, estoy dispuesto á escucharle.

El jóven autor no se muestra muy satisfecho con el cambio del título de su pieza. El Erudito á la violeta vuelve á tomar el manuscrito, y principia:

—Personajes: *el conde de Arnoldo de Montefrio*... Vd. habia puesto sencillamente *el conde de Montefrio*; he añadido *Arnoldo*, es mucho mejor... esto da mas nobleza al personaje.... Prosigo: el *Baron de Monforte*... Vd habia puesto de *Montilla*.... Me ha parecido que un nombre terminado en *illa* era demasiado dulce para un traidor, en vez de que en *forte!* Este es mucho mas s noro y retumbante... hace mas eco en el oido... Me felicito por haber encontrado *Monforte*.... se me ocurrió la otra noche jugando al dominó... Sigo: *Adela de Urquiza*... Vd. la llamaba: *Adela del Canton*. No puede Vd. pensar este *on* cuan duro es para nombre de mujer... Sobre todo, para una mujer enamorada... las damas jóvenes del teatro rara vez son duras... *Urquiza* es mas simpático, mas dulce, prosigo: *Bernardo*, Intendente del palacio, Vd. habia puesto: *Fermin*.... *Fermin* es mucho mas comun.... en todas las comedias antiguas hallareis un Fermin.... es un nombre gastado; en vez de que Bernardo se ha empleado muy poco. Prosigo: *Juan*, jardinero.... este es el el nombre que habia Vd. puesto.... no lo he cambiado.... Juan no es malo.... Dejaremos á Juan. Prosigo: *Francisqueta*, pastora.... Aquí debe Vd. notar un cambio radical: esta se llamaba *Francisca*, ahora es *Francisqueta!!* esto es muy importante para nuestro principal personaje .... una sílaba mas, es esencial... Ya están todos nuestros personajes.... Ah! Vd. habia puesto dos criados en el palacio, yo he puesto cuatro.... me he dicho: cuatro criados hacen forzosamente mas efecto que dos, y esto dará importancia al espectáculo.

El autor hace una ligera mueca al escuchar los cambios hechos en los nombres de sus personajes, el Erudito se enjuga la frente y entabla por fin la lectura de la pieza.

Las tres primeras escenas son las mismas que el primitivo autor habia concebido; pero llegados á la cuarta, se detiene nuestro literato y dice:

—Aquí he hecho un cambio; Vd. habia puesto: *El Baron sale por la derecha*; yo he puesto: *El Baron sale por la izquierda*, esto hará mucho mejor, porque á la derecha tenemos un árbol, y saliendo precipitadamente el Baron podrá tropezar con él, en vez de que saliendo por la izquierda, no tendrá nada que temer. Prosigo: Note Vd. bien el monólogo de Francisqueta; Vd. concluia con: *Ah, ¡cuán cruel es amar sin esperanza!* Yo he sustituido por *¡Oh! sin esperanza, amar es una cosa insufrible!*.... Es la misma idea, pero el pensamiento queda mas redondeado.... ¡Ah! despues, Vd. hacia decir á Juan, nuestro personaje cómico:

—*Las mujeres son como las nueces, para alcanzar una buena se necesitan muchas.*

En primer lugar, mi querido colega, la censura hubiera quitado eso. Comparar las mujeres á las nueces ¡es demasiado arriesgado!

Yo he puesto las cosas en su verdadero terreno.

—*Hay buenas mujeres, pero tambien hay buenas nueces!*.... esto es mas delicado, y desafio á que lo coja la censura por su cuenta.

—Si; pero esto no espresa mi idea.

—Espresa dos, lo que es mucho mejor. Continúo.

El jóven autor, calla, se somete y escucha. Hácia el fin del acto, nota que falta una escena, y exclama:

—¿Qué se ha hecho la escena en que mi pastora recibe una declaracion de amor?.... ¿La ha pasado Vd?

—No, la he quitado.

—¡Quitado! ¿y por qué?.... Es el nudo de la pieza.

—Justamente; cortando el nudo, la accion se desenlaza mas fácilmente. Además, las declaraciones de amor son vulgares; todas las obras teatrales las tienen.

—Bien, ¿pero que ha puesto Vd. en su lugar?

—Puede Vd. tranquilizarse! Cuando la pastora sale para ir al bosque, hago que la siga el Conde, que dice aparte, pero de una manera que pueda ser entendida por el público:

—*Francisqueta se dirije al bosque, voy á reunirme con ella, y la diré dos palabras.*

¿Qué tal? espero que este *aparte* le habrá satisfecho á Vd.; lo dice todo.... y al mismo tiempo no dice nada, lo que tiene la gran ventaja de dejar en suspenso el interés.

El pobre debutante continúa guardando silencio. No esperaba lo que oia.

El Erudito á la violeta concluye la lectura del drama; los cambios que ha hecho en la última parte de la obra son de la misma fuerza que los precedentes. De este modo, en un sitio ha puesto: *Os aborrezco de muerte!* en vez de: *Os detesto.—Perezcamos los dos*, en lugar de: *Muramos juntos*. Por último, ha tachado muchos *Ah!* para sustituirlos con: *Oh!* y *Gran Dios!* por *Justos cielos!*

Este es el trabajo que le ha costado un mes de asíduas fatigas, y del que está muy orgulloso. Cuando ha concluido de leer no escasea los elogios, esperando las gracias de su jóven colega; pero éste guarda un frio silencio; ha quedado estupefacto.

Sin embargo, toma su partido, diciéndose: Con tal que la haga representar.... este es el punto principal; y me ha dicho que era cosa hecha.

Nuestro literato se vanagloría de una lectura de allí á unos dias. Conoce á todos los directores, á todos los cómicos de nombradía, á todas las eminencias literarias.

Tres meses se pasan, durante los cuales el jóven autor ha estado todas las semanas en casa de su colega, diciéndole:

—¿Cuándo es la lectura?

—Dentro de pocos dias... la semana próxima... no puede faltar... Me han dicho: estamos abrumados de lecturas... pero esté Vd. seguro que la leeremos antes que las demás. Un poco de paciencia; escribiré á Vd.

El pobre debutante vuelve á su casa, diciendo:

—Mucho tiempo hace que debia leerse antes que las demás! Las otras debian impulsar la nuestra.

Llega el dia de la lectura.

El jóven va á encontrar á nuestro Erudito, por el que siente renacer toda su confianza, de tal modo éste la tiene infinita, no dejando ni un momento de repetir:

—Asunto concluido.... admitida de antemano.... no puede ir mejor el negocio. Yo la leeré.

El jóven, que no ha quedado muy satisfecho del modo con que leyó la obra, dice tímidamente.

—¡Si no le pareciera á Vd. mal... podria leerla... le daria bastante espresion!

—Tendria que ver... Vd. que no tiene costumbre de leer ante los directores! guárdese Vd. bien de hacerlo. No es espresion lo que se necesita para leer una pieza, sino calma, sangre fria; en una palabra, es preciso tener mucha posesion de sí mismo. Confie Vd. en mí.

Encamínanse á casa del director.

El Erudito presenta á su jóven colega como un debutante en la carrera, cuyo primer ensayo quiere protejer. El debutante se limita á saludar lo menos mal que puede; de tal modo se siente conmovido, de tal manera late su corazon, que apenas se siente con fuerzas para hablar.

Por fin principia la lectura.

El Erudito á la violeta lée la obra lo mas perfectamente mal que puede; en vano muestra su aplomo y sangre fria; pero el jóven autor crée no haberla oido bien, así es que no se atreve á juzgar á su colega.

Terminada la lectura, el resultado no se hace esperar en efecto: la pieza es rechazada por unanimidad.

El jóven autor queda consternado, haciendo tristes reflexiones de su asociacion dramática. En cuanto al Erudito á la violeta, se pone furioso, lanza todas las invectivas posibles é imposibles contra el director y su teatro, exclamando:

—¡Rechazar una pieza como esta!... en la que habia sembrado la gracia á manos llenas. ¡Son unos asnos! Este teatro no puede durar mucho; jamás irá bien. Sé que nos la tomarán en otra parte; pero es desagradable haber perdido el tiempo en leerla para nada.

—¿Usted crée nos la tomarán en otra parte? dice el jóven suspirando.

—¿Puede Vd. dudarlo?

Y en el espacio de dos años, nuestro Erudito á la violeta la ha leido en diez partes diferentes. La pieza ha sido rechazada en todas, y el jóven se decide á tomar su partido, y á no pensar mas en la obra, que abandona á nuestro literato, el cual, á los pocos meses, cambia el título de ésta, y llega por último á hacerla representar como de él solo, en uno de los mas modestos teatros de la córte.

Tambien existen verdaderos Eruditos á la violeta que trabajan con perseverancia, y que á pesar de no hacer nada de provecho, tienen la funesta costumbre de hallar malo todo lo que hace su colega, y creen que deben cambiarlo todo en la obra que se les presenta.

Cuando tengas, lector amado, algun negocio con estos señores, si le llevas una obra cuyo asunto sea por ejemplo *Hero y Leandro*, harán *las Aventuras de Persilis y Segismunda;* si la composicion trata de la *batalla de Lepanto*, se trasformará en *el Cid Campeador*. En vano leerás la pieza desde el principio hasta el fin, pues no encontrarás ninguna de tus ideas, frases ó pensamientos; y desgraciadamente lo que hay en su lugar vale menos de lo que habia.

Por último, en la cuarta categoría de hombres de esta clase, se halla el Corre-ve-y-dile, sin cesar en movimiento; en el mismo dia se encuentra en cuatro, cinco ó seis teatros; asiste á todos los ensayos, á todas las funciones, á todas las discusiones; le hallareis siempre en el cuarto del director, en el del primer galan, despues entre bastidores, despues en la sala; si vais á pasearos á la calle, aun allí le encontrareis. Este hombre está en todas partes.

Y en todas grita, injusticia; pide lecturas, va de una parte á otra, se agita sin cesar; así que pasa un director, corre á él, lo coge del brazo, le arrastra á un rincon, en el que procura entretenerle el mayor tiempo posible, afectando hablarle en voz baja y darse aire de misterioso, para que se crea que tiene un gran asunto teatral entre manos.

De los numerosos Eruditos á la violeta que deben pulular forzosamente en Madrid, donde el teatro puede mirarse como un comercio, á éste es al que aconsejamos se dirijan los jóvenes debutantes literarios; con éste tendrán probabilidades de ser atendidos, máxime ahora que la Villa del oso y el madroño se ha trasformado en un inmenso bazar dramático, y teniéndose todos por autores originales.

ROSALBA.

## OLIMPIA DE VALLEAMENO.

(CONTINUACION.)

### VI.

Alberto de Montiel no sabia qué hacer, ni qué partido tomar.

Deseaba ir á Madrid para estar mas cerca de Olimpia, pero al mismo tiempo no queria separarse de su madre; tampoco se atrevia á proponerle el que marchara con él, porque no olvidaba que su madre nunca quiso abandonar aquel pueblo donde habia muerto su marido.

La señora de Montiel conoció al momento la cruel lucha que habia en el corazon de Alberto, y no vaciló en sacrificar sus afecciones á las de su hijo.

—Alberto, hijo mio, le dijo con voz cariñosa, tú quieres ir á Madrid, ¿no es verdad?

—¡Ah, madre mia, si supierais cuánto sufro!

—Pues bien, irémos los dos.

—¡Vos abandonar esta casa donde sois tan feliz!

—Si soy feliz aquí es porque estás tú, ¿qué seria de mí si estuviera un solo dia sin verte?... Vamos, no hay que hablar mas; mañana partiremos... y quién sabe si al fin venceremos el orgullo de ese Duque; él es padre, y un padre lo debe sacrificar todo por la felicidad de sus hijos.

Dos dias despues la señora de Montiel y su hijo estaban en Madrid.

Alberto hizo esfuerzos estraordinarios para saber de Olimpia, pero fueron inútiles.

Triste y pensativo, pasaba los dias enteros vagando alrededor del palacio de Valleameno, como si una fuerza irresistible lo retuviera en aquel sitio.

Su amor se habia convertido en una violenta pasion.

La señora de Montiel veia con dolor la pena que consumia á su hijo y los estragos que le causaba aquella pasion: los colores habian desaparecido de su rostro, y parecia que el sufrimiento consumiera su cuerpo.

Un dia, durante la ausencia de su hijo, tomó una gran resolucion.

Decidió ir á ver al Duque, por si sus ruegos lograban poner fin á la desesperacion de Alberto.

Cuando llegó á la puerta del palacio le faltó valor, y casi estuvo para volverse.

¿Qué iba á decir? ¿qué iba á suplicar?

Pero aquel desaliento fué de corta duracion: se hizo anunciar, y pocos instantes despues estaba en presencia del Duque.

—Señor Duque, exclamó con voz ahogada, tened compasion de mi hijo.

—Señora, respondió el Duque con frialdad, no os comprendo, no sé lo que quereis decir.

—Señor Duque, prosiguió la de Montiel, mi hijo ama á vuestra hija, ya lo sabeis, y vos que sois padre, habreis leido en el corazon de vuestra hija que tambien lo ama... Señor Duque, si no teneis compasion de mi pobre hijo, tenedla al menos de vuestra hija... olvidad nuestro humilde orígen, pensad solo que si los separais, se morirán... ¡Oh! señor Duque, ¿es verdad que es una cosa horrible esa idea?... Hacedlos felices, trocadles este presente tan sombrío por un porvenir de dicha; con una palabra vuestra lo podeis hacer todo. Y si mi presencia os enoja, si el verme os recuerda el humilde orígen de mi hijo, iré á vivir léjos, muy léjos de Madrid, nunca volveré á ver á mi Alberto, pero sabré que es feliz.

—Señora, dijo el Duque conmovido, al ver la abnegacion de aquella madre que no vacilaba en alejarse para siempre de su hijo idolatrado con tal de hacerlo feliz, señora, lo que me pedís es imposible.

—¡Es imposible! Sr. Duque.

—Sí, señora, imposible; mañana se firman los contratos de boda entre mi hija y Eduardo de San Marcial.

—¡Vuestra hija se casa! ¡Oh, Dios mio!... ¿y mi pobre hijo?

—Vuestro hijo se consolará, señora, no lo dudeis; su pasion se estinguirá con el tiempo, y podrá ser feliz amando á otra.

—¡Oh! Sr. Duque, permitidme que hable con Olimpia, dejadme que oiga de sus lábios la sentencia de muerte de mi hijo.

—Id, señora, dijo el Duque, tal vez ella logre tambien consolaros.

La señora de Montiel se hizo conducir á la habitacion de Olimpia, pero cuando estuvo en su presencia retrocedió al ver la palidez de la jóven, cuyos ojos hundidos y rodeados de un círculo azul daban á su semblante un aspecto estraño.

Olimpia abrió los lábios para preguntar por Alberto, pero la palabra espiró en su garganta.

La de Montiel comprendió la intencion de la jóven, y tuvo compasion de ella.

—Alberto, dijo, está en Madrid desde hace ocho dias, está enfermo.... ¡pobre Alberto!... este golpe lo matará.

—Ya veis, señora, como estoy yo.... tambien me siento morir:... no es vuestro hijo solo el que padece, su dolor comparado con el mio no es nada.

—Entonces, porqué consentis en casaros con otro si amais á mi hijo; tal vez vuestro padre hubiera consentido en uniros.

—¡Ah! señora, ese es mi secreto, exclamó Olimpia ocultando el rostro entre las manos.

—¡Os violentan, os hacen casaros á la fuerza!

—No, señora, nadie me obliga á casarme; yo he consentido.

—Entonces, decid que no amais á mi hijo, decid que os casais porque vuestro prometido será noble y rico... ¡Oh!... Dios preguntó á Cain qué habia hecho de su hermano, y yo os pregunto: ¿qué habeis hecho de la felicidad de mi hijo?... La habeis destrozado sin compasion. Pero Dios tampoco tendrá piedad de vos; Dios os dará tormento por tormento, pena por pena, y nadie se compadecerá de vos... Adios; voy á llevarle esta noticia á mi hijo; voy á librarlo de esa cruel agonía; un golpe violento vale mas, porque el dolor impide pensar.

Olimpia parecia insensible á cuanto pasaba á su alrededor; el ruido que la señora de Montiel hizo al salir, pareció despertarla de aquel estupor en que estaba sumida, y exclamó ocultando el rostro entre las manos:

—¡Dios mio! ¡Dios mio! creí que no se podia sufrir tanto sin morir.

VII.

Hojas del árbol caidas
Juguetes del viento son,
Las ilusiones perdidas
Ay! son hojas desprendidas
Del árbol del corazon.

ESPRONCEDA.

Cuando Alberto supo por su madre que Olimpia se casaba, se quedó como aterrado.

No se movió ni lanzó la menor queja, parecia insensible; pero aquella tranquilidad era la precursora de una terrible tormenta: pocos momentos despues, Alberto era presa de una cruel enfermedad.

Alberto estuvo ocho dias entre la vida y la muerte; su madre no se separó de su lado ni un solo instante.

Esplicar las crueles angustias que aquella madre pasó contemplando á su hijo aletargado por el dolor, pensando en el pasado, en el presente y en el porvenir, seria intentar esplicar lo que tiene de mas horrible y desesperado el corazon de una buena madre.

Recuerdos agradables y risueños, vaticinios terribles, impulsos de impotente ira contra la autora de las desgracias de su hijo, todo se agolpaba á su mente en confuso desórden.

Al cabo de los ocho dias, Alberto estaba fuera de peligro; pero el médico dijo que era preciso que viajara y se distrajera, porque sino no respondia de una recaida.

—Sí, teneis razon, dijo la señora de Montiel, es preciso que mi hijo viaje, la fatiga abatirá su dolor, la vista de otros paises mitigará su pena, y tal vez el cansancio del cuerpo aliviará el pesar del alma. Sí, viajarémos, yo no quiero perder de vista á mi hijo ni un solo instante, ¿qué importa la fatiga de un viaje, comparada con el placer de estar á su lado?

La señora de Montiel empezó desde aquel mismo instante á hacer los preparativos de la partida.

Parecia que se multiplicaba; todo lo dirijia ella, todo lo inspeccionaba, para que su hijo no tuviera que ocuparse de nada.

Arregló con el escribano de Valleameno el arriendo de sus bienes; vendió algunas alhajas de familia que habia heredado de su madre; se despidió de sus vecinos y amigos, todo sin derramar una lágrima; tranquila á lo menos en la apariencia.

—¿Qué me importa, decia, deshacerme de estos objetos, de estos recuerdos de otros tiempos mas dichosos? Con eso puede mi hijo viajar con mas comodidad, y ya ves, corazon, como ni aun siquiera vale la pena de que latas mas agitado. ¿Qué me importa abandonar este pueblo donde tan feliz he sido y alejarme de la tumba de mi esposo? El recuerdo de este tranquilo valle no se apartará nunca de mi imaginacion, y la verdadera tumba de mi marido es mi corazon. Vamos, valor, las lágrimas quieren escaparse de mis ojos. ¡Oh! ¡qué egoismo!... Llorar porque abandono este pueblo y porque he vendido estos objetos cuando es para el bienestar de mi hijo! !Oh!... esto es horrible, soy la peor de todas las madres.

La señora de Montiel secó sus lágrimas, é intentó aparecer tranquila.

Pero cuando dió el último adios á las personas que la rodeaban, cuando oyó cerrar detrás de sí la puerta de aquella casa, que Dios sabe cuándo volveria á ver, le pareció que el corazon se le saltaba del pecho, y se apoyó contra la pared, porque creyó que se iba á desmayar.

Algunos dias despues, Alberto y su madre estaban en Cádiz.

VIII.

La boda de Olimpia de Valleameno con Eduardo se celebró en familia, con harto sentimiento de la señora de San Marcial, que se habia prometido gran cantidad de bailes y fiestas.

Concluida la ceremonia, y cuando se retiraron los pocos amigos que habian asistido á ella, Olimpia llamó á Eduardo á su habitacion.

Cuando éste se presentó, la jóven estaba sentada en un sillon al lado de la chimenea, con los codos apoyados en las rodillas y la cara oculta entre las manos.

Era tanta su distraccion, que no advirtió la presencia de Eduardo hasta que éste se acercó á ella y le apoyó una mano sobre un hombro.

Olimpia se estremeció y levantó la cabeza.

—¡Ah! sois vos, caballero, dijo; tened la bondad de sentaros.

Eduardo se sentó enfrente de ella, y los dos jóvenes guardaron algunos instantes de silencio de estraña solemnidad.

Olimpia hizo un esfuerzo, y continuó:

—Ahora, os ruego que escucheis con atencion lo que voy á deciros.

—Podeis hablar, señora, ya os escucho, dispuesto á satisfacer vuestros menores deseos, dijo Eduardo, no adivinando adónde iban á parar tantas ceremonias.

—¡Ay! mis deseos son hartos limitados, solo se reducen á decir unas cuantas palabras en este drama, en el cual represento un papel tan importante.

—¡No os comprendo, señora!

—Quiero decir, que todos los actores de este drama han espresado su voluntad, y que yo á mi vez desearia espresar la mia. Por una casualidad, dispuesta sin duda por la Providencia, el dia que vuestra madre pidió mi mano para vos, oí la conversacion que tuvo con mi padre. Lo que vuestra madre dijo á mi padre lo sabreis vos, ¿no es verdad, caballero?

Eduardo bajó la cabeza y no contestó.

*(Se continuará.)*

JOSÉ MARÍA CUENCA.

## LA JÓVEN CIEGA

SOBRE EL SEPULCRO DE SU MADRE.

Era una noche sin luna,
Sin estrellas y sin luz,
De negra sombra importuna
Envuelta en denso capúz.
El mundo entero callaba,
La nieve el suelo cubria,
Tan solo el cierzo silvaba,
El mar tan solo mujia...
Algun árbol esparcido
Por la desierta llanura,
Parece espectro salido
De la horrible sepultura.
Y con la nieve cubierto
Que le sirve de sudario,
Asusta al viajero incierto
Que se acerca temerario.
Esta calma funeral,
Solo interrumpe lejana,
La voz triste y sepulcral
De misteriosa campana...
Y su fúnebre concento,
Que es señal de destruccion,
Volando en alas del viento
Va pidiendo una oracion.
Noche terrible, espantosa,
Noche de luto y de afan,
Que entre sombra tenebrosa
Solo gime el huracan...
¡Ay del mísero viajero
Que en el valle se perdió!
Pues suspiro lastimero
Hasta mi triste llegó...

No me engañé... es verdad... ¡Allá una sombra,
Se divisa en el suelo arrodillada,

Teniendo por alfombra tumba helada,
Y por dosel un fúnebre ciprés!...
Parece estátua que el sepulcro vela,
Parece sombra que el dolor desvela,
Parece maga que conjura el mundo
Y que orgullosa le rindió á sus piés...

---

Blanco ropaje vestia,
Tan blanco cual su semblante,
Y su cabello ondulante
Sobre sus hombros caia.
Fijos estaban sus ojos
Sin espresion animada,
Y su planta ensangrentada
Por las espinas y abrojos.
Y suspirando angustiosa,
Y vertiendo amargo llanto,
Abrazábase á la losa
Sin consuelo en su quebranto.
¡Pobre niña, pobre niña!
¿Quién causó tu desconsuelo?
¿Quién te abandona á tu duelo
En la desierta campiña?
¿Quién descansa en esa tumba?
¿Por qué gimes solitaria,
Espuesta al cierzo que zumba
En la noche funeraria?

---

Escuchad, escuchad: triste su acento
Se eleva con fervor al alto cielo,
Pidiendo que termine su tormento,
Implorando de Dios algun consuelo.
Escuchad... escuchad... ¡Oh, como al alma
Llega su acento de sin par dulzura...
El mundo entero recobró su calma
Y atento escucha su plegaria pura.

---

«Sumo Dios que el mundo riges,
Tierno padre del que llora,
Tú que amparas al que implora
Tu sublime proteccion.
Tú que escuchas la plegaria
Del huérfano desvalido,
Tú, que al triste arrepentido
Abres tu santa mansion...
Tú que vuelves la bonanza
Al que gime en la amargura,
Que eres fuente de esperanza,
Que del ciego eres la luz!
Tú que bajastes del cielo
A socorrer los mortales,
Y por salvar criminales
Espirastes en la cruz;
Ten piedad de la infelice,
Que bañada en triste llanto,
A tí acude en su quebranto,
A tí acude en su dolor!
¡Pobre ciega que sin guia
Quedó sola en este suelo,
Pobre ciega sin consuelo,
Sin esperanza ni amor!
¡Cuál será mi triste suerte!
Todo el mundo me abandona,
Y de espinas la corona
Ha ceñido ya mi sien.
¡Ya que mi suerte me obliga
A pedir el pan á agenos,
Vuelve la luz á lo menos
A mis ojos que no ven!
Una madre ¡ay Dios! tenia,
Una madre á quien amaba,
Y en mi noche me guiaba
Con ternura celestial.
¡Y esta madre tan querida,
Mi esperanza y mi consuelo,
Voló en mi niñez al cielo
Dejándome por mi mal!
Busco anhelante otro seno
Cual el seno de mi madre,
Y el mundo á mi duelo ageno
Me niega su compasion.
Sola, sola, siempre sola,
Sin luz, sin bienes, sin guia,
¿Cuál será la suerte mia?
¿Cuál ha sido mi mision?
¡Orar y sufrir tan solo!
Sufrir y orar es mi suerte,
Venga, pues, pronto la muerte
Que sufro desque nací!
De la huérfana infelice,
De la ciega solitaria,
Acoje la fiel plegaria,
Apiádate, oh Dios, de mí!
¡Hay tantos séres dichosos,
Hay tantos séres amados,
Que pueden ver embriagados
Los objetos de su amor!
¡Ver la tierra, el sol, el cielo,
Y las plantas, y las flores,
De la luna los fulgores,
De los campos el verdor!
Y ver inmensas ciudades,
Y ver el mar azulado,
Ver ese mundo encantado
Que del hombre es el Eden,
Tienen amigos y hermanos,
Tienen placeres y amores,
Siembran su vida de flores,
De flores ornan su sien.
¡Y yo, sola, siempre sola,
Sin luz, sin bienes, sin guía,
Envuelta en la noche umbria
Que me sigue dó quier voy!
Madre mia, madre amada,
Porque al cielo ¡ay Dios! volaste,
Y aquí sola me dejaste
Dó tan desdichada soy!
¡Ruega á Dios que bondadoso
Rompa el hilo de una vida,
Que al desconsuelo va unida
De fatal adversidad!
¡Madre mia... ¡madre amada!...
Mi solo bien, mi esperanza...
Tú de Dios que espire alcanza,
Ampárame por piedad!...»

---

Y rendida al duelo amargo
Que el corazon la destroza,
La infeliz gime y solloza
Sin encontrar compasion.
Soñolienta la natura
No responde á su lamento....
Solo los ayes del viento
Acompañan su oracion!....
¡Pobre niña abandonada,
No llores tan aflijida,
Que hay quien cuida de tu vida
En la mansion celestial;
Y cada nuevo dolor
De tu existencia llorosa,
Añade una flor hermosa
A tu corona eternal!....

---

¿Qué voz es esta que en los aires zumba?
¿Qué voz es esta que el espacio hiende?
¿Qué resplandor iluminó la tumba
Dó con afan la cieguecita oró?....
¡Celeste canto resonó en el cielo,
Estremecióse de placer el suelo,
Fúlgida sombra se elevó en las nubes,
Y el mundo su silencio recobró!....

---

Luce el alba esplendorosa,
Iluminando el espacio,
Y en su carro de topacio
Asoma en oriente el sol.
Ni una nube le oscurece
Y la bóveda azulada,
Resplandece iluminada
Por su fúlgido arrébol.
La triste naturaleza
Despues de combate horrendo,
Sus lágrimas sacudiendo
Sonrie al alba de Abril;
Y cobrando con sus rayos
Nuevo sér, y nueva vida,
De placer enardecida
Vá entonando cantos mil.
Mas ¡ay! ¿dó está la infelice
Que elevó triste plegaria
En la noche solitaria?
Vedla.... ¡acaba de espirar!
Ya alcanzó la eterna palma
De su pena transitoria:
Con su madre, eterna gloria
Fué á los cielos á buscar.
¿Qué importa arrostrar penosa
En este mundo sombrío,
Dó todo es nada y vacio
Una vida de dolor;
Si el Eterno nos reserva
En su mansion de consuelo,
Por cada tormento un cielo,
Por cada espina una flor?

ANGELA GRASSI.

## IMPRESIONES DE VIAJE.

### LA CATEDRAL DE SEVILLA.

Desde la oriental ciudad de los califas, la antigua Damasco de Europa, la pintoresca y árabe Córdoba, con su fértil y poética sierra y sus casitas blancas, que descuellan entre el verde oscuro de los frondosos olivares y los jardines que perfuman su privilegiada campiña, empieza el viajero á disfrutar una série no interrumpida de encantadores paisajes, que recrean la vista y proporcionan un gratísimo bienestar.

Pero cuando despues de algunas horas de viaje se distingue la estátua de la Fé, que corona la esbelta y elevada Giralda, los torreones y chapiteles de la magnífica Catedral, la gran Fábrica de Tabacos, y á orillas del caudaloso Guadalquivir, la histórica torre del Oro, se siente una impresion desconocida, un deseo ardiente de conocer y visitar á la reina del Bétis, á la córte de D. Pedro el Justiciero, á la amada ciudad de Fernando el Santo.

Sevilla, la magnolia perfumada de la risueña Andalucía, la populosa y bella capital, que tantas bellezas y tan ilustres varones han hecho célebre en los fastos de la historia española.

¿Acaso al recorrer los suntuosos jardines de su Alcázar, no retrocede la imaginacion algunos siglos atrás y ve destacarse del tronco de los centenarios naranjos y limoneros la hermosa figura de la afligida Egilona, la viuda del último Rey de los Godos, la esposa del caudillo árabe Abda-lazis?

¿La bellísima Maria de Padilla, con la rubia cabellera tendida al viento, fijando sus rasgados ojos garzos en la bóveda azul, como implorando la proteccion del cielo para su real amante, y airada, sombría, fatídica la sombra de D. Fadrique, asesinado, encargando su venganza al de Trastamara?

Pocas poblaciones pueden contar leyendas tan variadas, é hijos mas esclarecidos que Sevilla, en donde tantos recuerdos se encierran, y de inmenso valor, que la legaron como guerreros los Duques de Medinasidonia, el egrégio y valiente marqués de Cádiz, don Juan de Monsalve, los Afanes de Rivera, el Almirante Tenorio, y otros muchos; como artistas, el célebre montañés, Roldan y su hija, Herrera, Castro, el iniciador de la escuela sevillana, Velazquez, y el inmortal Murillo.

Lista, el gran escritor, el correcto poeta, Wiseman, el Cardenal de la Abadía de Westminster, Baltasar de Alcázar, Jáuregui, Lope de Rueda, Juan de la Cueva, y multitud de hombres predilectos en ciencias y artes, han visto la primera luz en tan espléndida y alegre cuna, en el florido vergel sevillano. ¿Cómo, pues, con tan buenos elementos, no ha de encerrar Sevilla edificios notables y recuerdos imperecederos?

Sobre todo, del reinado de D. Pedro de Castilla conserva inagotables tradiciones, pues así como en San Petersburgo, parece que cada edificio, cada monumento, calles ó plaza, hablan en lenguaje mudo,

pero elocuente de Pedro el Grande, de la misma manera, que Aix la Chapelle, la ciudad predilecta de Carlo-Magno, guarda profunda é inalterable la memoria de su Emperador, del mismo modo Sevilla tiene su rey D. Pedro, sus justicias, sus amores, sus nocturnas aventuras, sus desgracias, ó las terribles impetuosidades de aquel carácter de bronce, de aquella voluntad indomable.

No hay calle sin un episodio de su época, no hay casa, que no haya sido teatro de galantes devaneos ó de sombríos atentados.

Todo esto presta á Sevilla interés palpitante, porque habla á la imaginacion del poeta, del soñador, ó del hombre científico y apasionado por las artes y las antigüedades.

Pero en donde mas particularmente se esperimenta una emocion estraordinaria, un respeto profundo, algo que embarga los sentidos melancólicamente, es al penetrar en la suntuosa Catedral, verdadera y espléndida joya, en la cual la arquitectura ogival, germana, plateresca, greco-romana y árabe, han mezclad sus mejores y mas ricas galas, para formar un todo sublime, grandioso, magnífico y magestuosamente ideal.

Lope Martin enriqueció las puertas con relieves de gran belleza; la de Granada, y la llamada del Patio de los Naranjos, la del Bautisterio, la de la Campanilla y la de Palos, son de las nueve, las mas notables, porque la entrada principal no está concluida.

Cinco son las naves de esta suntuosa iglesia; la primera, además del cimborio y de la Capilla Real, consta de ocho bóvedas, y está colocada á la cabeza del santuario, y preciosas palmas componen las treinta y seis columnas.

Sencillo es el adorno de las 68 bóvedas, si bien en las cuatro próximas al cimborio y al respaldo del altar mayor, se admiran preciosos follajes góticos.

En las otras, se ven resaltas en los pilares, arcos y cimbras en las ventanas y en los nichos, y airosos calados en los andenes.

Todo el pavimento es de losa de mármol blanco y negro, de tamaño grande y de clase superior.

Al penetrar en la Capilla Real, la admiracion embarga por completo, pues nada mas rico y bello, nada mas grandioso, que esa obra de órden romano con fantasías platerescas.

Sus doce estátuas de piedra que representan Reyes del antiguo Testamento, colocadas en el arco de entrada, el cual está cerrado hasta la cornisa por una reja de hierro, en cuyo remate se ve al Santo Rey D. Fernando á caballo y recibiendo las llaves de Sevilla.

Los sepulcros de D. Alonso el Sábio, y de la Reina D.ª Beatriz, la preciosa imágen de Nuestra Señora de los Reyes, colocada en el altar mayor, y al pié del mismo la urna de plata con adornos á la romana, en donde duerme con el eterno sueño el cuerpo de San Fernando, la suntuosidad de los ornamentos, la riqueza del conjunto, inspira una veneracion muda, un entusiasmo místico, que hace soñar con las glorias eternas.

¿Y qué podremos añadir al ocuparnos de la capilla mayor? Que corresponde á tan suntuoso templo, sobre todo si nos detenemos en su precioso retablo gótico, de madera de alerce, y por consiguiente incorruptible: es el mayor que se conoce en España, y se encuentra en el centro de la iglesia, mas elevado que el resto, y consagrado á la Virgen.

*(Se continuará.)*

Baronesa de Wilson.

## REVISTA QUINCENAL.

Si no recordamos mal, nuestros padres tenian al estío por la mas sociable de las cuatro estaciones; nosotros hemos arreglado las cosas de otro modo en el mejor de los mundos posibles. Así es que estío, en la clasificacion moderna, es sinónimo del grito *sálvese el que pueda*; y tan de buena fé tomamos la empresa, que apenas si en la Villa del oso y el madroño queda algun mortal mísero, que represente al viajero, en *vera effigies*, la antigua raza de la un tiempo coronada capital de la monarquía española.

Como mas *impresionable*, la bella mitad del género humano es la primera á correr tras lo imposible, así puedes figurarte, lector amigo, la situacion de un revistero que apenas si conoce ya á las madrileñas por tradicion. Y luego se quejarán, de los hombres.

Hubo una época que estaba en uso ocuparse de las mujeres, haciendo ostentacion los hombres de ser amables con ellas.

Tambien es verdad que hoy todo ha cambiado, y que el axioma de: *cada uno para sí, y Dios para todos*, lleva camino de alcanzar las proporciones de lo inconcuso, como divisa adoptada unánimemente por el género humano.

Bueno será que digamos en descargo de nuestra conciencia, que en aquella época no se habia descubierto ni el aceite de bellotas, ni existia la pluralidad de los mundos, y que no habia mas que uno para todas las personas bien nacidas y educadas.

El trato, como no podia menos, engendraba el cariño naturalmente en aquella época de cortesía y delicadeza.

Madrid se parecia aun á una ciudad de provincia; contábanse doscientas á trescientas mil almas, *lo más*. Comercio, industria y alta banca formaban bando aparte; no existia mas que una sola sociedad, lo que hacia las reuniones tan interesantes como agradables, y de las que los hombres de hoy no pueden formarse una idea, ellos que están acostumbrados á vivir en este pandemonium, tomando por asalto su sitio como pueden, sin inquietarse si les pertenece verdaderamente.

Ya se nos alcanza que habrá muchos que nos dirán que, *cada cosa en su tiempo*; pero no por esto sentiremos menos lo pasado, en que nuestros padres endulzaban las horas del estío, jugando á juegos de prendas ó al mas inocente de las cuatro esquinas, cuyo recuerdo aun hace arrancar lágrimas de placer á algun feliz anticuario.—¡Dichosos ellos!

Hoy felizmente nos queda tódavia que hablar un poco de la lluvia y del buen tiempo, aunque no sea mas que porque hace dar vueltas á las veletas, silenciosa representacion de la humana flaqueza.

Puesto que podemos hablar del tiempo, digamos algunas palabras de este anciano taciturno, que devora á sus propios hijos, falto de otra cosa mejor que hacer.

No há muchos dias que un amigo nos contaba la manera singular con que un inglés muerto de *spleen*, habia efectuado el balance de su vida. Arrebatado, á la edad de cincuenta años, por esta triste enfermedad, que no tuvo el valor de combatir, escribió la siguiente memoria de sus años, que no deja de ser curiosa por estremo.

He vivido, dice, dominado hace cincuenta años por esta triste enfermedad, y á continuacion pongo el empleo que he hecho de ellos.

| | |
|---|---|
| Veinte años pasados en dormir, bien ó mal. . . . . | 20 años |
| De uno á siete, mamar, llorar, rabiar, echar los dientes, sufrir azotes, etc. . | 7 |
| De siete á veinte, declinar *Musa* la musa, pegarme con mis compañeros, siendo engañado además por ellos. . . . | 13 |
| De veinte á cincuenta, presentarme en sociedad, en la que me aburria de lo lindo, recibir una estocada por una mujer que me engañaba, herida que mi hizo guardar cama cinco años. . . . . | 5 |
| Pasar dos años en vestirme, desnudarme y afeitarme. . . . . | 2 |
| Dos años empleados en decir: qué tiempo hace! ¡qué horrible niebla! ¡qué calor! ¡qué frio! y otras cosas mas por el estilo. . . . . | 2 |
| Total. . . . . | 49 |

De modo que no he vivido mas que uno.... ¿Vale esto la pena de sentir la muerte por tan poco?

Este es el triste balance que pueden hacer todos los desocupados; cuán culpables son los que pierden el tiempo que pudieran emplear en tan bellas y grandes obras!

Preguntad á esa jóven madre, rodeada de su encantadora familia, que cuida y dirije con toda su atencion mas esquisita, si encuentra la vida cansada y fastidiosa, y si querria abandonarla, y vereis su asombro á semejante pregunta.

—Separarme de mis hijos! contestaria con angustia; pero quién los educaria, quién los amaria, quién los cuidaria si no estuviese á su lado?.... No, para mí la vida no es pesada, sino dulce, feliz, demasiado corta.

¿Quéreis ahora dejar el hogar doméstico y penetrar en el dominio de las artes? Entrad en ese estudio y dirijios al jóven que en él veis, la pluma en la mano, animado el semblante y entregado á una nueva composicion.

Decidle si encuentra la vida cansada y monotona á él que se ve obligado á ganar el pan con su trabajo.

—La vida fastidiosa! exclamará á su vez, pero con indignacion y espanto; Vd. no piensa en lo que está diciendo.... ¡Lo que yo encuentro la vida es demasiado corta! El tiempo no marcha con la velocidad del vapor, sino con la de la electricidad; los dias deberian ser dobles, hasta triples, para poder alcanzar lo que uno desea. ¡Pasan tan pronto veinte y cuatro horas!

Y en todas partes oiriais el mismo lenguaje; y, si en el momento de la muerte estos séres hicieran el balance de su vida, no se pareceria este en nada, puedo asegurarlo, al del inglés *spleénico*.

Desgraciadamente, las personas que la suerte ha colmado de riquezas no saben en qué emplear su tiempo, y dejan la puerta abierta al fastidio. En medio de su oro, estas deagraciadas criaturas no gozan de nada, no teniendo nada que desear, pues hasta la caridad les es desconocida. Por rico que se sea, cuando uno es verdaderamente caritativo, se tiene siempre en qué emplear su tiempo: hay tantas lágrimas que enjugar, desgraciados que consolar.

Semejantes al rey Midas, dice un escritor de nuestra época, estas sacerdotisas del buey de oro contemplan trasformarse todo en este soberbio metal, hasta su corazon, que se trasforma en una barra. De modo, que no sabiendo qué hacer, sueñan con el mal.

Desconfiad siempre de las mujeres que se fastidian.

Los conciertos que los miércoles, sábados y domingos efectúan la sociedad de profesores de música en el Jardin del Buen-Retiro, siguen concurridísimos, atrayendo á su agradable recinto cuanto de notable encierra hoy Madrid.

Con gran contentamiento de los amantes del arte divino, entre las piezas escogidas por el Sr. Skoczdopole, inteligente director de estos conciertos, como ya hemos dicho á nuestros lectores, ha figurado en primera línea la gran *Sinfonía* de la ópera *Semirámide* del maestro de los maestros.

Esta obra, que inició la última transformacion del inmortal Rossini, grandiosa concepcion que encierra cuanto de terrible y profundo alcanzára la música italiana, hoy al parecer estinguida, y cuya gloriosa pirámide es el *Guglielmo Tell*, ha sido ejecutada de una manera magistral por la sociedad de profesores. Pocas veces hemos oido un conjunto mas acabado, ni mas acierto en la direccion de esta composicion, como la desplegada por el Sr. Skoczdopole, tan ventajosamente conocido en Europa como uno de los maestros mas áventajados y de mayor nombradia.

Igualmente ha merecido los mayores aplausos de la escogida concurrencia, la escena americana, titulada: *Lamentos del esclavo*, del maestro español señor Espaders, cuya composicion en estremo original, merece en todos conceptos oirse por los amantes del divino arte, y cuyo gusto no se encuentre, como el de muchos, estragado por tanta estravagancia como hoy se presenta en música, á pretesto de la comezon que nos embarga por lo nuevo.

Vicente Cuenca.

*Acompaña á este número el pliego de* Dibujos *y* Patrones *correspondiente á ambas Ediciones.*

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 32. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 26 Agosto, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Seis meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Tres meses | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 52 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 15 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 53, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.--Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.-*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje para viaje —Traje para playa.—Cinturon con aldeta recogida —Cinturon con aldeta redonda.—Vestido con adorno de bullones.—Cuello y corbata de frivolité.— Idem de crochet.—Traje para playa.—Traje para mañana —Esclavina redonda.—Esclavina de pico.— Camiseta con adorno marinero.—Collar de cinta de raso.—Vestido con adorno Wateau. —Vestido de muselina con adornos de encaje.—Abrigo con esclavina.—Chaquetilla Wateau.—Lazo mariposa de terciopelo y frivolité. —Baschlik ó capucha de verano.—Cuello, corbata y puño de crochet.—ADORNOS DE CABEZA: Sombrero redondo para niña.—Sombrero chino para niña.—Sombrero con ala vuelta para idem —Sombrero fanchon.—Sombrero redondo.—Lazo para la cabeza.—LABORES, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA. Puntilla de crochet.—Puntilla de frivolité.—Puntilla de trencilla y crochet.—Abanico de chimenea con bordado oriental.—Termometro con bordado oriental.—Antimacasar de frivolité. —Cubierta para canastilla.—Dos cuadros de malla guipure.—Lambrequin para chimenea.—Tapete de mesa.—Maletin de viaje.—Porta-agujas —Tirantes de punto de agujas.—Bordado de aplicacion para caja.—Puntillas, cenefas y entredoses á punto ruso, calado, frivolité y crochet.

1. Traje para viaje. 2. Traje para playa.

## REVISTA DE MODAS.

Segun cartas particulares de Biarritz y San Juan de Luz, la Moda en aquellos poéticos puertos adopta una sencillez distinguida en armonia con la vida campestre que allí se hace, y propia de personas, que habiendo ostentado sus mas bellas galas en los salones aristocráticos durante el invierno, ansian disfrutar una temporada de cómodo abandono. Segun la amiga que me comunica estos detalles, hasta tal punto domina en aquellas encantadoras comarcas la sencillez, que se cita como persona de mal gusto y poco acostumbrada á vestir, la que se presenta con un traje de raso ó grós de París, aunque su hechura sea perfecta, ó con una túnica de encaje. Esto, lectoras mias, es ser razonable la moda y demostrar que no está reñido el buen gusto con el juicio. ¿No era un contrasentido lastimoso ver empleadas en hechuras de campo telas de gran riqueza y coste, que se ostentaban como avergonzadas y fuera de su lugar sobre el arenal de una playa, ó entre las breñas que sirven de lecho á los hervideros y manantiales saludables? ¡Por fortuna la moda va siendo razonable y debe mantenerse en su verdadero lugar! El piqué, la batista cruda, la muselina y las lanillas.... hé aquí los ausiliares de la belleza en la estacion de baños. El piqué blanco, adornado con volantes á la rusa (á pliegues planchados) de la misma tela ó de batista cruda, son los verdaderamente distinguidos, resultando una linda combinacion de estas dos telas poco pretencio as. Tambien con el piqué blanco se combinan lazos y cinturon de terciopelo negro, acompañándole á veces un lindo cuerpecito suizo con hombros en terciopelo negro sobre el cuerpo alto blanco del vestido.

Como vestido blanco y negro, y á la par como medio de dar novedad á los trajes negros, útiles y elegantes siempre, recomiendo á mis lectoras la siguiente dichosa invencion. La primera falda de seda negra con tres bullones lleva un tableado de muselina blanca sobre cada uno, velado por un encaje negro: la túnica de gasa Chambery negra repite el mismo tableado de muselina blanca cubierto de encaje, y una pequeña chaqueta con aldeta redonda y manga pagoda completa el traje, adornando su escote en corazon muselina blanca y encaje negro, y escapándose de entre sus mangas guarniciones de malla bordada. Es un traje de gran delicadeza, impregnado de poética melancolía, y al que no vacilo en señalar como novedad de Otoño. Su estilo armoniza perfectamente con esa época dulcemente triste del año, y es mas propio para lucido en las alamedas del Buen-Retiro que entre la bulliciosa animacion de un puerto de mar.

Para este objeto, sobre todo para escursiones á las montañas, una de nuestras célebres modistas ha inventado un traje cómodo, sin pretension, y con tanta gracia como originalidad. Sobre una falda de lana rayada blanca ó negra, ó blanca y marron, va recogida á lo aldeana, esto es solo por detrás, una falda de lana lisa en azul, grana ó violeta, con tira alrededor de terciopelo negro y sujeto el recojido por tres lazos de terciopelo tambien: una camiseta rusa igual á la primera falda, y una chaqueta suelta y sin mangas de terciopelo negro, completan este cómodo atavio, propio ya de esta estacion mas fresca. Se añade entre personas que pueden predecir algo en materia de modas, que estas faldas campesinas

3. Puntilla de crochet.

se llevarán el otoño é invierno en la ciudad sobre faldas mas ricas, sobre todo para mañana y dias lluviosos, no debiendo pasar por lo tanto su largo de tobillo.

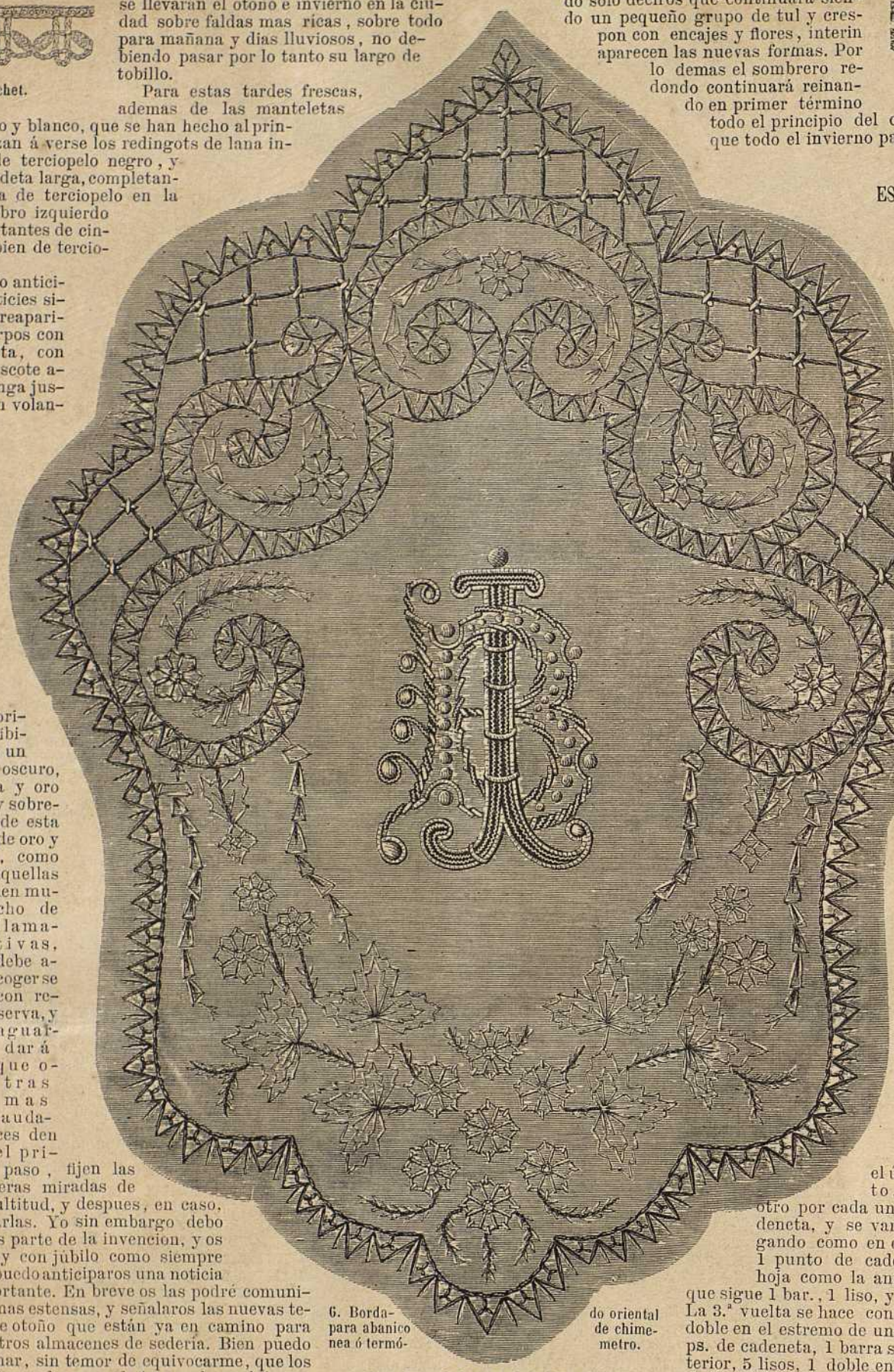
Para estas tardes frescas, ademas de las manteletas rotondas de cachemir negro y blanco, que se han hecho al principio de la estacion, empiezan á verse los redingots de lana inglesa blanca con solapas de terciopelo negro, y recogidos con lazos en la aldeta larga, completando el redingot gran vuelta de terciopelo en la manga, y lazo en el hombro izquierdo con numerosas presillas flotantes de cinta mas estrecha, pero tambien de terciopelo.

Como novedades de otoño anticiparé á mis lectoras las noticies siguientes: se habla de la reaparicion de las chaquetas ó cuerpos con seis ú ocho dedos de aldeta, con adorno todo alrededor, el escote abierto en corazon, y la manga justa hasta el codo y con gran volante desde él, verdadera chaqueta Luis XV, muy propia para traje de pretension. El redingot de igual época ceñido del talle, hecho en seda rica negra con escote cuadrado, rocogidos en la falda y gran vuelta en la manga justa, será la prenda escogida para armonizar con todos los trajes y todas las telas, adornados con volantitos de la misma tela, flecos, blondas y bieses, segun sea la tela y la riqueza que se le quiera imprimir. Tambien podria describiros como novedad de otoño un vestido de seda marron oscuro, bordado con cordon de seda y oro en la primera falda, cuerpo y sobrefalda, adornando el borde de esta y de la manga ancha, fleco de oro y seda; pero esta invencion, como todas aquellas que tienen mucho de llamativas, debe acogerse con reserva, y aguardará que otras mas audaces den el primer paso, fijen las primeras miradas de la multitud, y despues, en caso, imitarlas. Yo sin embargo debo daros parte de la invencion, y os la doy con júbilo como siempre que puedo anticiparos una noticia importante. En breve os las podré comunicar mas estensas, y señalaros las nuevas telas de otoño que están ya en camino para nuestros almacenes de sederia. Bien puedo afirmar, sin temor de equivocarme, que los medios colores y el tornasol vendrán en primera linea, por ser telas que armonizan con el terciopelo, á cuyos adornos muestra gran tendencia la moda actual.

De sombreros nada puedo deciros aun: creo que se harán esperar las nuevas formas una ó dos quincenas, continuándose hasta entonces los sombreros de hoy, lindo juguete que realza el peinado lejos de cubrirle: el sombrero actual tan pequeño, tan jugueton, es un lindo capricho ó una abigarrada confusion de objetos heterogéneos, segun las manos que le confeccionen. No me pidais descripcion, no me digais en qué consiste la diferencia, el gusto no se analiza, y esto es lo indispensable en el sombrero actual. Por lo mismo que carece de estilo propio, por lo mismo que su confeccion y su tamaño es casi una simpleza se resiste á la esplicacion y los detalles, pudiendo solo deciros que continuará siendo un pequeño grupo de tul y crespon con encajes y flores, interin aparecen las nuevas formas. Por lo demas el sombrero redondo continuará reinando en primer término todo el principio del otoño, y casi me atrevo á profetizar que todo el invierno para las jovencitas.

JOAQUINA BALMASEDA

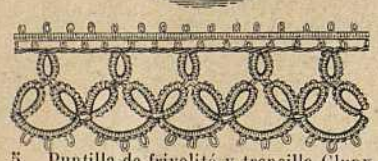
4. Puntilla de trencilla y crochet.



6. Bordado oriental para abanico ó termómetro de chimenea.

7. Abanico de chimenea, núm. 6.

8. Termómetro (núm. 6.)



5. Puntilla de frivolité y trencilla Cluny.

## ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. TRAJES DE VIAJE Y PLAYA.

1. *Traje de viaje.*—Vestido de tela sultana á listas maiz sobre fondo azul, adornado de volante, y paletot-túnica de tela azul: las cuatro partes de la aldeta guarnecidas de volante, van reunidas por lazos, y el paletot forma en la espalda una tabla doble que sujeta el cinturon, cuyas puntas van orilladas de fleco: sombrero de paja con gasa azul.

2. *Traje para playa.*—Vestido de alpaca cruda con dos órdenes de picos en la falda, orillados de terciopelo negro: paletot de cachemir de igual color con doble canastilla guarnecida de fleco y rizado de la misma tela, orillado de terciopelos. Sombrero de paja con flores silvestres, y velo de gasa marron.

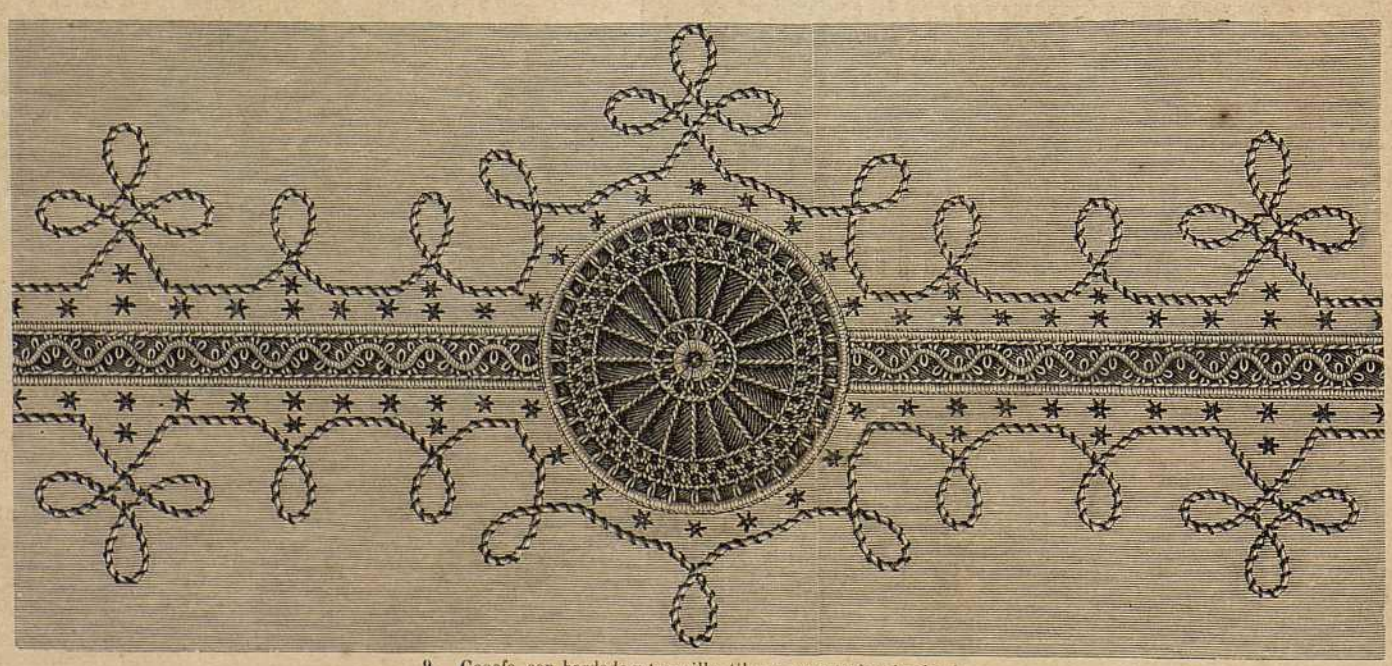
3 á 5, 37 á 40, 55 á 58. PUNTILLAS Y ESTRELLAS DE CROCHET Y FRIVOLITÉ.

Las diferentes puntillas que vamos á esplicar se utilizan para guarnecer ropa blanca, y se ejecutan con algodon mas ó menos fino, segun su destino.

3. *Puntilla de hojas de crochet.*—Una cadeneta lisa con una vuelta encima de puntos dobles, forman el pié: las hojas se hacen de tunecino de este modo: *1 barra, 5 de cadeneta sin soltar el último punto, se saca otro por cada uno de la cadeneta, y se van sobrecargando como en el tunecino, 1 punto de cadeneta, otra hoja como la anterior, á la que sigue 1 bar., 1 liso, y se repite.* La 3.ª vuelta se hace con un punto doble en el estremo de una hoja, *5 ps. de cadeneta, 1 barra sobre la anterior, 5 lisos, 1 doble en el primero de los cinco, 1 barra sobre la anterior que se sigue, 5 lisos, 1 doble en el estremo de las hojas, y se repite.*

4. *Puntilla de trencilla y crochet.*—Por un lado de la trencilla, lleva una cadeneta con un punto doble en cada presilla, y por el otro lo mismo con una vuelta encima de puntos dobles, y otra de pequeños festones de 5 puntos de cadeneta, sujetos cada tercer punto de la vuelta anterior.

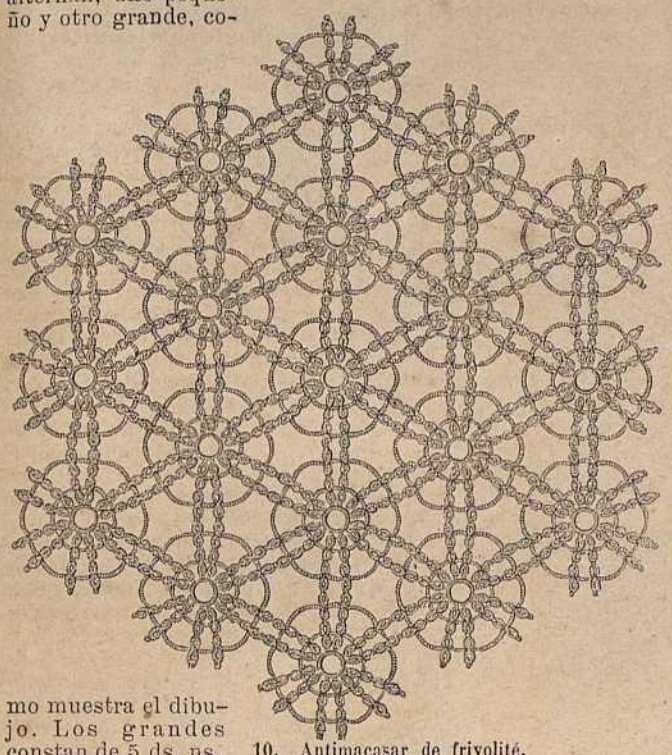
5. *Puntilla de frivolité y trencilla Cluny.*—La primera vuelta se compone de óvalos aislados de 12 ds. ns. separados todo lo que marca el dibujo: los óvalos de la segunda vuelta, sujetos al picot de la primera, constan de 16 ds. ns., separados cada dos por un feston de 12 ds. ns. y 3 picots. La trencilla va cosida sobre la primera vuelta con un



9. Cenefa con bordado y trencilla Cluny para trajes de piqué.

punto por encima para formar el pié.

37. *Entredos de crochet y frivolité.*—Las estrellas se hacen aparte, empezándolas por una cadeneta de 16 puntos, que se cierra en círculo, y sobre la cual se ejecutan las seis puntas del modo siguiente: 1 p. d. en el círculo, 5 de cadeneta, y volviendo sobre estos, 1 doble, 2 barras, y 1 barra doble, haciendo lo mismo para cada pico. Se unen las estrellas por dos de sus picos en hilera, y despues por los óvalos de frivolité que alternan, uno pequeño y otro grande, como muestra el dibujo. Los grandes constan de 5 ds. ns., 7 picots separados por 3 ds. ns., y 5 ds. ns., y los pequeños de 5 ds. ns., 3 picots y 5 ds. ns., separados todos por festones. Una vuelta de crochet á barras separadas por un punto doble, terminan el entredos á cada orilla.

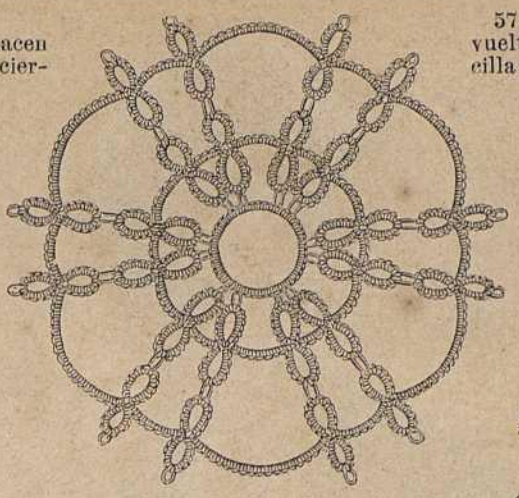


10. Antimacasar de frivolité.

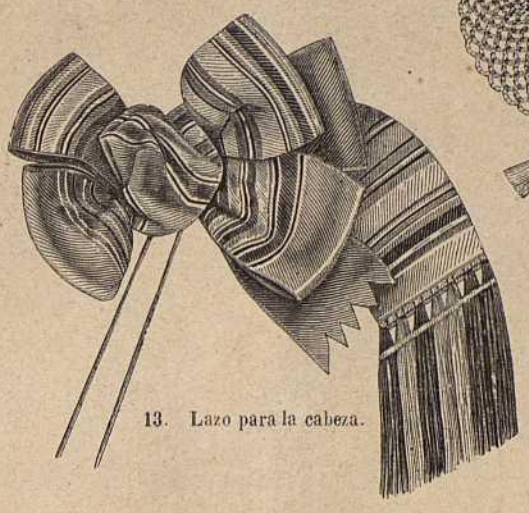
38. *Estrella de crochet y frivolité.*—Corresponde esta estrella al entredos anterior, y se ejecuta lo primero la estrella del centro como las del entredos, solo que tiene 8 brazos, y un punto mas largo que las anteriores: se rodean asimismo de óvalos cuadrilongos, formados por 24 ds. ns., cada uno con 7 picots repartidos con igualdad. Cada picot del centro se enlaza á un pico de la estrella, y los óvalos van separados por festones de 24 puntos, y 1 picot grande en el centro. En la última vuelta, 11 puntos separan los dos óvalos pequeños que se enlazan en el picot anterior, y 20 puntos forman los grandes festones, en cuyo centro va una hoja de crochet.

39. *Entredos de crochet.*—Se ejecuta con algodon fino, y se adorna de molinetes hechos con aguja de coser, formando un adorno á propósito para camiseta ó fichú de muselina. Se principia por una cadeneta en el sentido de la longitud, y se siguen las indicaciones del dibujo. Los molinetes se hacen despues con aguja de coser.

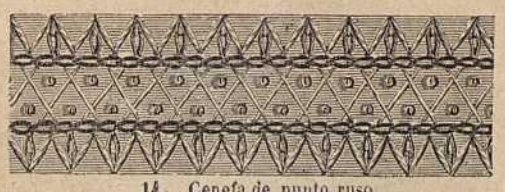
40. *Estrella de frivolité.*—Ocho óvalos, cada uno de 14 ds. ns. y 1 picot, componen el centro, y despues de ellos se ejecutan: *1 nudo Josefina y 3 óvalos, el primero de 16 ds. ns. y 1 picot, el segundo de 5 ds. ns., 5 picots separados por 3 ds. ns. y 5 ds. ns., y el tercero como el primero, haciendo otro nudo Josefina antes de repetir desde la señal.* Termina la estrella un feston de ondas desiguales una de 12 ds. ns. y 3 picots, y la otra de 5 ds. ns. y 5 picots, colocados á las distancias que marca el dibujo.



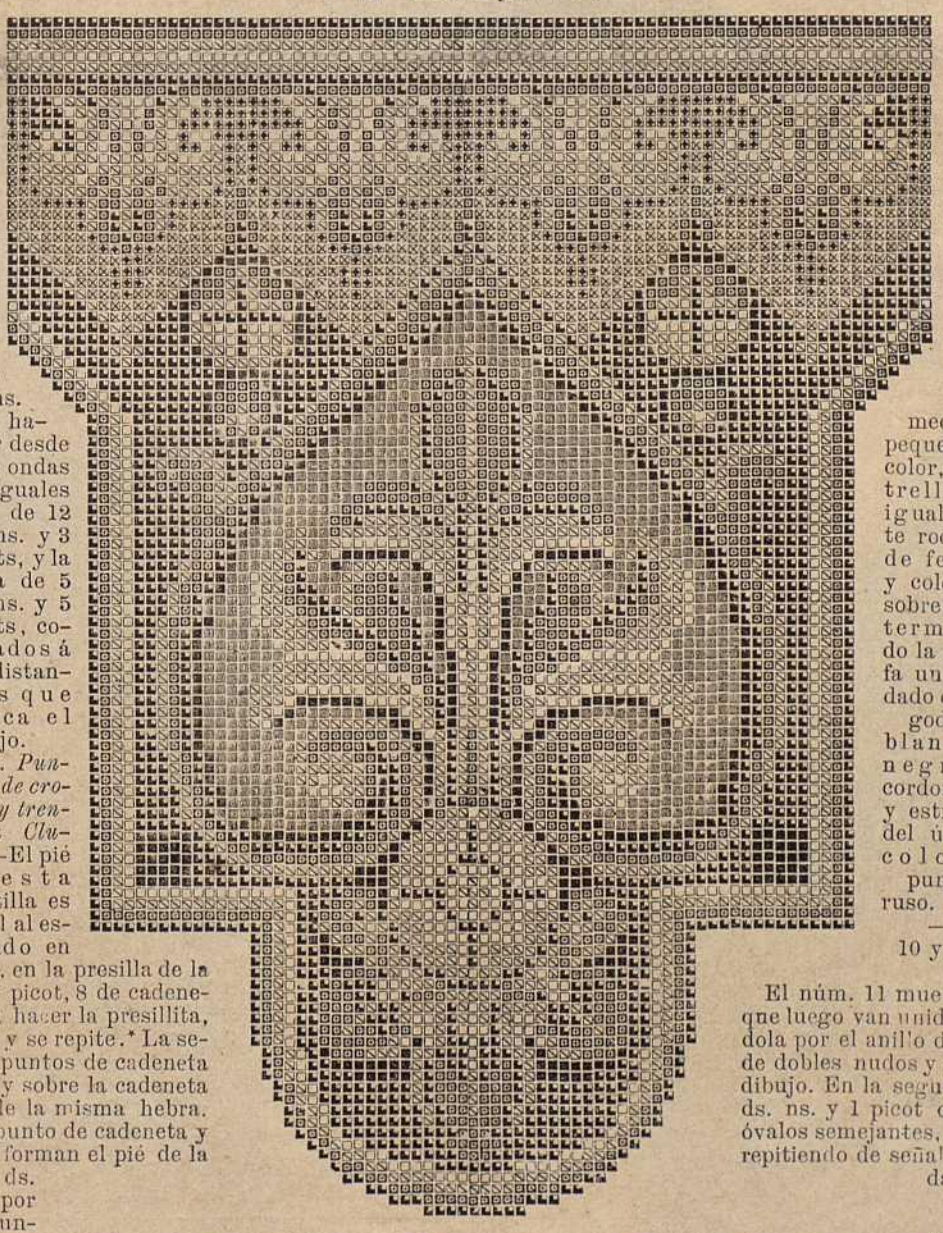
11. Estrella para el antimacasar.



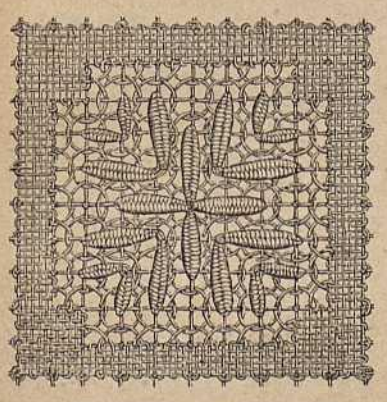
13. Lazo para la cabeza.



14. Cenefa de punto ruso.



55. *Puntilla de crochet y trencilla Cluny.*—El pié de esta puntilla es igual al esplicado en la núm. 4. Por el otro borde se hace: *1 p. d. en la presilla de la trencilla, 5 de cadeneta, 1 p. d. en el tercer picot, 8 de cadeneta, y se pasa un punto por el tercero para hacer la presillita, 3 de cadeneta, 1 doble en la tercera presilla, y se repite.* La segunda vuelta se compone de festones de 11 puntos de cadeneta sujetos á los mismos picots de la trencilla, y sobre la cadeneta puntos dobles, dejando picots ó presillas de la misma hebra.

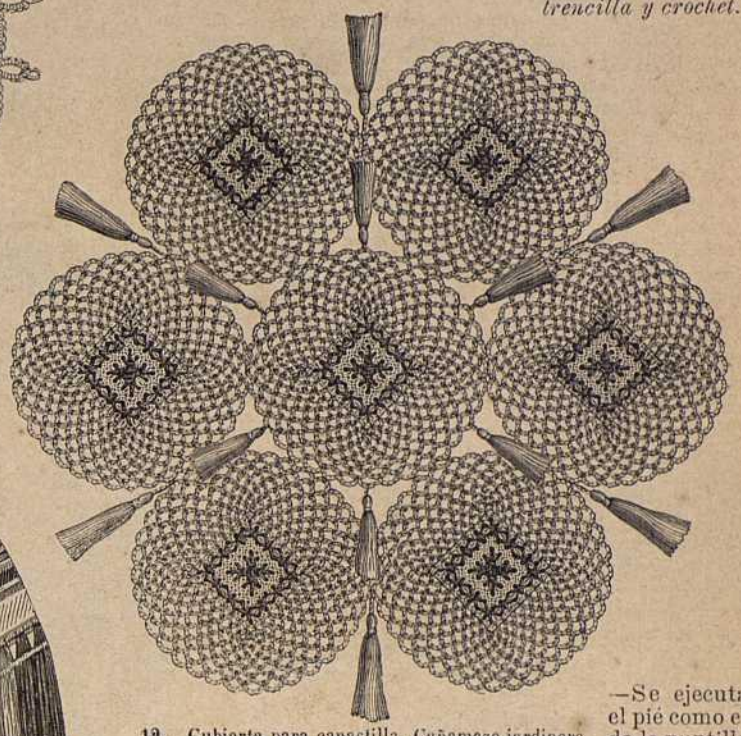


15. Cuadro de malla guipure.

56. *Puntilla de trencilla y crochet.*—Un punto de cadeneta y 1 barra en cada presilla de la trencilla, forman el pié de la puntilla, y por el otro lado se hacen 3 ps. ds. en 3 presillas de la trencilla, separados por uno de cadeneta, 3 picots de crochet de 5 puntos cada uno, y 3 ds. bars. en la segunda presilla de la trencilla; 3 picots y 3 dobles en las presillas que corresponden, dejando una libre.

57. *Puntilla de crochet y trencilla Cluny.*—El pié lo forma una vuelta de cadeneta con barra en una presilla sí y otra no de la trencilla: por el otro borde, se hacen: *ps. ds. separados por uno de cadeneta en 4 presillas, 2 picots de 5 ps. de cadeneta, 5 ps. de cadeneta sin picots, 2 picots, y se cierra la hoja en la misma presilla que se empezó, repitiendo desde la señal.* La segunda vuelta la forma una cadeneta con picot, que va sujetando los estremos de las hojas.

58. *Puntilla de trencilla y crochet.*



12. Cubierta para canastilla. Cañamazo jardinera y crochet.

—Se ejecuta el pié como el de la puntilla núm. 4. Por el otro borde se hacen: 1 p. d. en una presilla, 7 de cadeneta, 4 ds. barras en la misma presilla de la trencilla, y reunidas de arriba en un solo punto, 5 picots, cada uno de 7 puntos de cadeneta, 1 p. d. sobre las barras, 7 ps. de cadeneta, se pasa una presilla de la trencilla, y se repite desde la señal.*

---

6 á 8. Bordado oriental para abanico de chimenea ó termómetro.

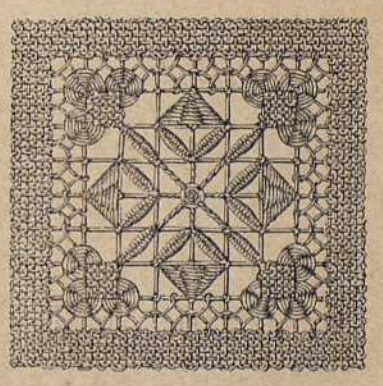
Materiales: cachemir grana, torzal de varios colores, hilillo de oro.

El cachemir se hilvana sobre una tela fuerte, que se habrá puesto en el bastidor: los picos esteriores y los cuadros, se bordan con torzal negro, fijándolos con algunos puntos amarillos: los arabescos son verdes, el interior lila, y algunos puntos sueltos amarillos, las flores azules, blancas y amarillas, y las ramas y espinas negras blancas y amarillas, intercalando en todo el bordado algunos puntos de oro. La cifra se borda con canutillo de oro mate y bruñido, siguiendo los detalles del núm. 6. El núm. 7 muestra este lindo dibujo armado en abanico, y el 8 en termómetro, para un gabinete ó despacho. Ambos modelos van sobre carton, completando el uno un elegante mango, y el otro una presilla de cordon y borlas de seda.

---

9. Cenefa bordada con trencilla y guipure para vestidos de piqué.

La trencilla forma ondas muy tendidas por medio de una cadeneta á cada orilla, y este pequeño entredos se dispone sobre una cintita de color, cosiéndole á la tela con un feston: cada estrella va igualmente rodeada de feston, y colocada sobre viso, terminando la cenefa un bordado de algodon blanco y negro á cordoncillo y estrellas del último color á punto ruso.



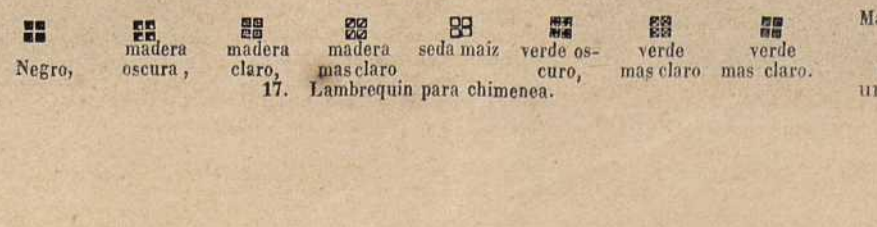
16. Cuadro de malla guipure.

—

10 y 11.

Antimacasar de frivolité.

El núm. 11 muestra de tamaño natural una de las estrellas que luego van unidas por los picots y que se ejecuta empezándola por el anillo del centro, componiendose la primera vuelta de dobles nudos y 2 picots de trecho en trecho como indica el dibujo. En la segunda vuelta: *2 óvalos uno sobre otro, de 12 ds. ns. y 1 picot cada uno, un feston de 4 ds. ns., otros dos óvalos semejantes, y un feston de 8 ds. ns. forman la vuelta, repitiendo de señal á señal.* La tercera vuelta es semejante, dando mayor estension á los festones.



Negro, madera oscura, madera claro, madera mas claro, seda maiz, verde oscuro, verde mas claro, verde mas claro.

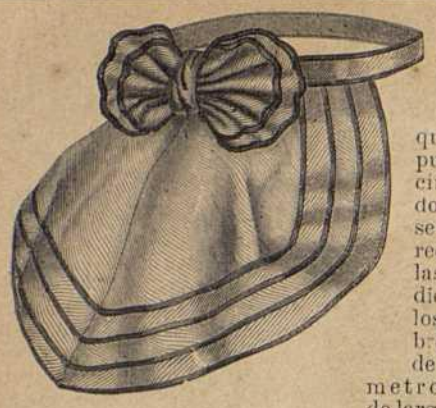
17. Lambrequin para chimenea.

---

12. Cubierta para canastilla.

Materiales: cañamazo jardinera, estambre rojo y malva, hilo amarillo.

Dos cuadros de cañamazo de 8 calados, el uno bordado con grana, y el otro con malva,



19. Cinturon con aldeta redonda.

unidos uno á otro por el revés, forman el centro de estas rosas, que se hacen á crochet con hilo amarillo y á cuadritos, que van aumentando de puntos, segun necesita el círculo para quedar sentado. El objeto es que pueda servir por los dos lados pareciendo una labor distinta: las rosas se unen como indica el dibujo, adornando los huecos borlas de estambre, las unas de 3½ centímetros de largo, y las otras de 5½.

13. Lazo para la cabeza.

Este lazo va cosido á una horquilla para clavarle donde convenga: está hecho en cinta bayadera con fleco de los colores de las rayas. Pueden combinarse iguales la cinta y lazo del cinturon y del pelo.

14. Cenefa bordada á punto ruso.

Las chaquetillas de verano, llamadas bretonas, se adornan con tiras bordadas de colores sobre piqué blanco, maiz ó gris: nuestro modelo va bordado con torzal blanco, verde y negro.

15 y 16. Cuadros de malla guipure.

Para las señoras acostumbradas á esta clase de labores estos cuadros no ofrecen dificultad ninguna, pudiendo combinarlos como aplicaciones de lencería fina, y con otros cuadros para cubiertas de silleria.

21. Cuello y corbata de frivolité. (Véase núm. 65.)

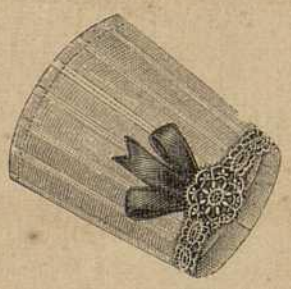
17. Lambrequin bordado en tapicería.

Materiales: lanas de los colores indicados en las muestras, y seda argelina.

Estos lambrequines son propios para guarnecer chimeneas, canastillas, muebles de jardin, etc., y el tamaño depende del mayor ó menor grueso del cañamazo. Pueden variarse los colores, sobre todo el del fondo, si quiere hacérsele jugar con el tapizado de la estancia, haciéndole á punto comun ó á punto de capricho, sobre todo el fondo, que puede rellenarse en cruz prolongada contrariándolas á cada vuelta.

20. Vestido con adorno de bullones.

24. Tapete de mesa. (Véanse n. 50 y 51.)



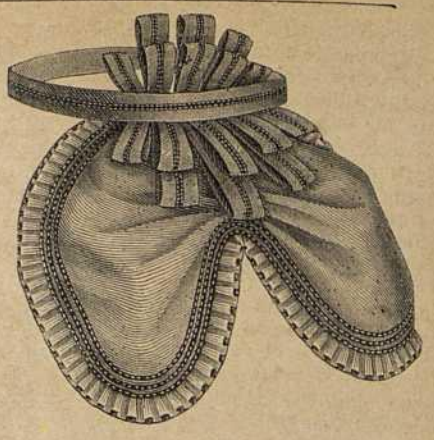
23. Puño corrrespondiente al cuello núm. 22.

18. Cinturon con aldeta recogida.

El pedazo para la aldeta tiene 50 cents. de largo por 48 de ancho, redondeándole y levantándole del centro en pliegues despues de cosido al cinturon. El adorno consiste en una guarnicion tableada y tres pequeños bieses, repitiéndose uno en el centro de cada lazada, de las que forman el lazo de hojas de diferentes largos, como indica el dibujo.

19. Cinturon con aldeta redonda.

La aldeta cortada en biés va adornada de bieses de raso de otro color, repitiendo el mismo adorno el lazo abanico montado á gruesos pliegues cubiertos por una corbata de la misma tela retorcida ligeramente. El cinturon lleva los mismos bieses á la orilla.



18. Cinturon con aldeta recogida del centro

20. Vestido con adorno de bullones.

Este año que los vestidos abiertos gozan de tanto favor, se emplea mucho este genero de adorno figurando fichú, en cuyo caso la falda lleva bullones separados por ruches, ó sirviendo de cabeza á los volantes, adorno que se repite en la sobre-falda corta y recogida. Los bullones del cuerpo figuran un fichú redondo por detrás, y bajando al talle por delante: en nuestro modelo los bullones son de granadina del color del traje con bieses de raso entre los bullones, y una ruche al escote que se repite en la manga, terminada en el bajo por biés y encaje.

22. Cuello y corbata de crochet. (Véase núms. 63 y 64.)

21 y 65. Cuello con corbata de frivolité.

El dibujo 65 representa de tamaño natural el estremo de la corbata y ángulo del cuello, y el 21 le muestra concluido en tamaño reducido, y adornado con cinta de color. Los óvalos del cuello se unen por sus picots á las distancias que marca el dibujo, y la corbata es una combinacion de estrellas aisladas, unidas por óvalos semejantes

25. Traje para playa.

26 Traje para mañana.

á los del cuello. La gran estrella de la corbata se empieza por un óvalo de 28 ds. ns. y 3 picots, en torno del cual se disponen dos grupos de tres óvalos á cada estremo, cada uno de 20 ds. ns. y 3 picots, y 2 óvalos aislados de 24 ds. ns. y 3 picots. En la segunda vuelta los óvalos del lado del grupo de tres, tienen cada uno 10 ds. ns., 1 picot, 3 ds. ns., 1 picot, 2 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns.; el segundo en sentido contrario, tiene 20 ds. ns. y 3 picots separados por 5 ds. ns., y el óvalo aislado se compone de 12 ds. ns. y 1 picot. Se alternan en la tercera vuelta un óvalo de 20 ds. ns. y 3 picots, y otro de 18 dobles ns. y 3 picots. Por fin, la cuarta está formada por un óvalo grande de 6 ds. ns., 9 picots separados por 2 ds. ns., y 6 ds. ns., y uno pequeño de 18 ds. ns. y 2 picots. La rosa superior es un óvalo de 24 ds. ns. y 8 picots rodeados de otros tantos óvalos, cada uno de 5 ds. ns., 9 picots separados por 2 ds. ns. y 5 ds. ns. El motivo que enlaza la estrella grande con la pequeña, se hace copiando el dibujo, que no ofrece dificultad despues de ejecutadas las rosas, y cuya disposicion aparece con toda claridad.

27. Sombrero redondo para niña. 28. Sombrero chino para niña. 29. Sombrero con ala vuelta para niña.

---

22 y 23, 63 y 44. Cuello con corbata y puño de crochet.

30. Esclavina redonda.

El cuello y puño están hechos con algodon fino, adornados de cinta de seda, y los muestra de tamaño natural el núm. 63. La rosa del estremo de la corbata se principia por el centro con 15 ps. de cadeneta cerrados en circulo, y sobre el 24 ps. ds. y 24 picots, para los que se deja una presilla de hilo como en el frivolité: los 8 festones de la segunda vuelta se componen cada uno de 9 ps. de cadeneta, y van cubiertos á la vuelta siguiente por 3 ps. ds., 3 picots separados por 2 ps. ds. y 3 ps. ds. La cuarta vuelta se hace con 2 barras, una en el último picot de una concha, y otra en el primero de la otra, y 8 de cadeneta, cubiertos á la vuelta siguiente por puntos dobles y 3 picots, haciendo sobre las barras 3 picots de cadeneta, cada uno de 5 ps., y sujetos del pié en el mismo.

Las dos ruedas que van sobre la rosa se componen de un círculo de 30 ps. de cadeneta cubierto de 24 picots separados por 2 ps. ds. uniendo estas ruedas á la rosa por algunas puntadas, y rellenando el centro de un calado hecho con aguja de coser, y que consiste en grandes festones al aire, sujetos por un círculo de hilo. El óvalo que termina la corbata en la parte superior tiene 20 ps., y sobre ellos 16 picots separados por 2 ps. ds., y á la vuelta siguiente se hacen 2 barras sobre un picot, 3 ps. de cadeneta, 3 picots de cadeneta cada uno de 5 ps., y 3 ps. de cadeneta, repitiendo las dos barras en otro picot, y continuando lo mismo. Termina esta corbata un feston alrededor de las rosas, que se ejecuta siguiendo el dibujo y en dos vueltas, la primera de cadeneta, y la segunda de puntos dobles con picots. En el centro de la rosa grande va un molinete de hilo, y en la pequeña otro calado de feston, repitiéndose las ruedas mas sencillas, y el feston esterior en el cuello.

El puño que muestra el núm. 64 de tamaño natural, se hace del mismo modo, y será fácil su ejecucion despues de los detalles ofrecidos.

Ya hemos dicho que para ejecutar los picots de hilo en crochet, no hay mas que sacar el crochet por el punto doble y volverle á pasar por las dos lazadas principales del mismo, haciendo otro punto doble ó apretado: por consiguiente cada picot de hilo solo exije dos puntos, que despues de ejecutados representan uno solo en el tejido.

Joaquina Balmaseda.

---

32. Camiseta con adorno marinero.

33. Collar de cinta de raso.

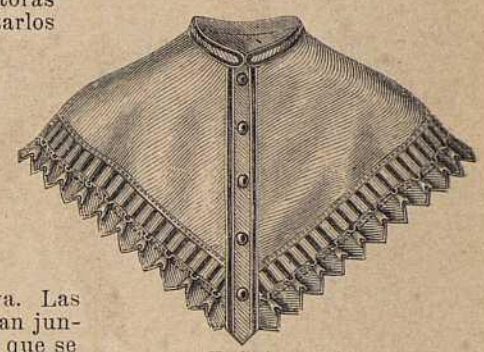
34. Colocacion de las hojas para el collar.

35. Vestido con adorno Wateau.

24, 50 y 51. Tapete para mesa.

Siendo muy caros los manteles para servir el té, ofrecemos á nuestras lectoras el medio de reemplazarlos con ventaja, con un bordado que se ejecuta muy pronto y con la mayor facilidad.

50. *Calado y fleco.*—El modelo esplica el modo de ejecutar con lana ó hilo, las carreras de calados sobre tela fina ó cañamazo de java. Las hebras se anudan juntas en el sitio en que se encuentran. Los flecos se consolidan con un punto todo alrededor, aumentándose las hebras de color en los ángulos, á fin de que resulten mas poblados.



31. Esclavina de pico.

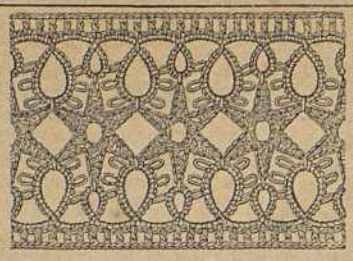
51. *Bordado del ángulo.*—Los diferentes puntos de calados se hallan suficientemente esplicados por el modelo, y solo debemos advertir que antes de hacerlos con hilo retorcido es preciso rodear la palma y las hojas que la acompañan con un feston espeso, para poder cortar las hebras y sacar los hilos. Un punto cruzado une los cuadros calados de la palma; las carreras caladas de las hojas consisten en un punto atrás cruzado sobre la raya mate, adornada á su vez de bodoquitos de re-

36. Vestido de muselina con adornos de encaje.

lieve. El fleco se anuda como indica el modelo 51.

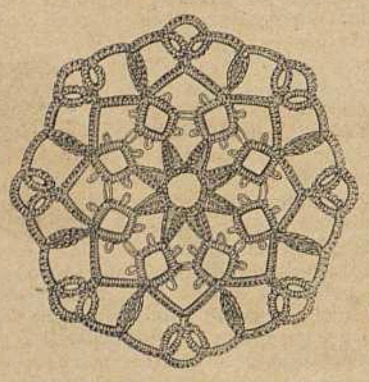
25. Traje de playa.

Nuestro modelo de percal rayado está confeccionado con tres disposiciones diferentes; la primera falda lisa y á rayas anchas, la segunda á rayas mas estrechas, pero del mismo color, recogida á cada lado con botones cubiertos de tela, y la tercera recogida tambien, y á rayas aún mas estrechas, se compone de aldetas que pueden ponerse ó quitarse segun se quiera. El cuerpo es de igual genero que las aldetas, y está adornado de bieses. El sombrero japones de paja blanca muy fina, está adornado con una rosa muy grande en la copa, circuida de una guirnalda de florecillas que sujetan un velo de granadina de seda. Estas aldetas pueden completar cualquier traje. Se componen de 6 paños, nesgados los de delante y de atrás, y redondeados por abajo.



37. Entredos de crochet y frivolité. (La esplicacion núm. 3.)

Así preparadas, se montan á una cintura al hilo, cuidando de que queden lisas por delante y fruncido todo lo demás. Luego se levantan en los costados y atrás, con botones cubiertos de tela.



38. Estrella de crochet y frivolité. (La esplicacion núm. 3.)

26. Traje de mañana.

Vestido princesa con cola, terminado con un volante plegado, y guarnecido con un entredos de guipure dispuesto sobre viso de color. El mismo volante adorna las mangas y el abrigo Wateau sin mangas y con escote cuadrado. Este traje se hace de muselina, tarlatana ó linon, con viso de color.

27 á 29. Sombreros de paja para niñas.
(Modelos de Mme. Joly, 4, Rue Cheveau-Legarde.)

27. *Sombrero redondo.*—Una cinta rizada á dobles pliegues se dispone en forma de corona sobre la parte de delante. La termina un gracioso lazo, del cual descienden dos largos cabos que flotan sobre las espaldas.

28. *Sombrero japonés.*—Esta forma goza de mucho favor, y el gracioso adorno de terciopelo que rodea la copa, y se completa con una rosa y un lazo de cinta azul, produce un efecto muy lindo. Por dentro está forrado de tafetan azul, y rodeado de una ruche estrecha.

48. Abrigo con esclavina.

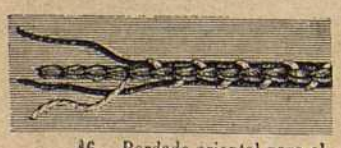
29. *Sombrero redondo con ala vuelta.*—Puede servir para niños de ambos sexos hasta los cinco años. Es de paja blanca inglesa, ribeteado con terciopelo negro y rulós de raso, y guarnecido con bieses y plumas rizadas.

30 y 31. Dos esclavinas.

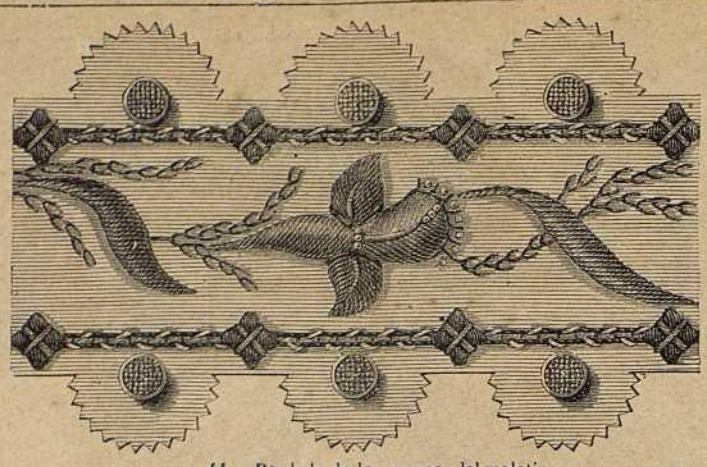
Se hacen de tafetan ó cachemir negro, y se ponen con toda clase de vestidos. La que representa el modelo 30, es redonda, de muselina rayada guarnecida con un volante rizado y una puntilla. Lazos de cinta de color la cierran por delante, y la recogen en la espalda. La que representa el 31, en forma de fichú, es de tela cruda, guarnecida con terciopelos, una tira cortada en picos, y otras cosidas á pespunte, todo lo cual forma un adorno muy caprichoso que debe repetirse sobre la falda.

32. Vestido con adornos marineros.
(Modelo de Mme. Cambray, 12, Boulevard de Strasbourg.)

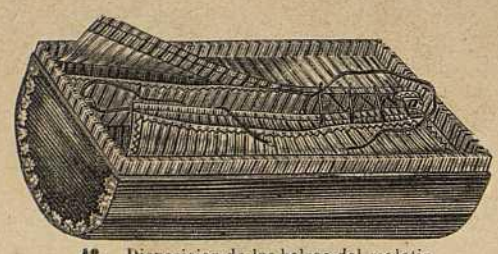
La túnica de percal rayado, y levantada en los costados con



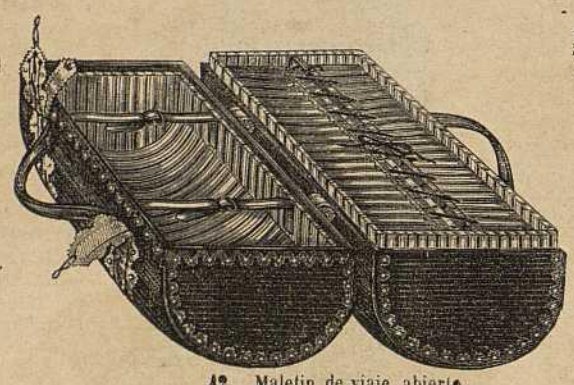
46. Bordado oriental para el maletin.



44. Bordado de las correas del maletin.

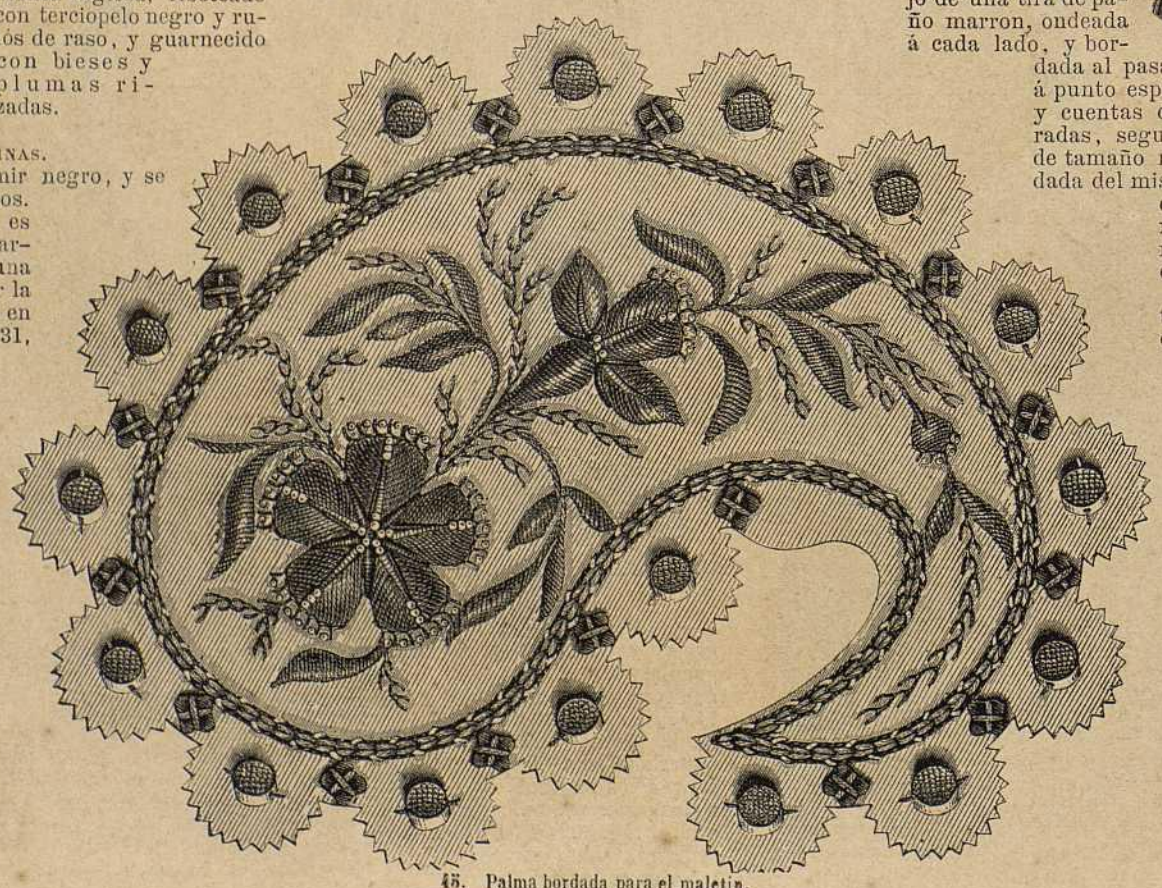


43. Disposicion de las bolsas del maletin.

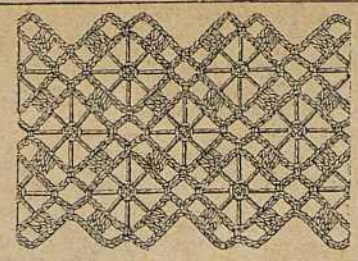


42. Maletin de viaje abierto.

41. Maletin de viaje.



45. Palma bordada para el maletin.



39. Entredos de crochet. (La esplicacion núm. 3.)

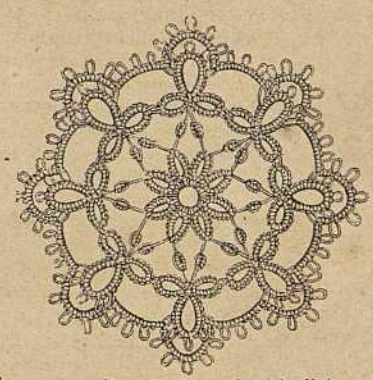
lazos, desciende sobre una falda lisa. El cuerpo liso, guarnecido con dobles ruches y bieses pespunteados, figura peto por delante, y sobre los hombros un cuello marinero muy echado atrás y casi recto en la espalda. El mismo adorno guarnece las mangas y el cinturon.

33 y 34. Collar de cinta de raso.

Las hojas se disponen como el modelo 34, advirtiendo que deben ser de raso del color del traje. Se forran de linon, asegurándolo con algunas puntadas. El corazon se corta de muselina, se rellena de algodon, y se cubre de raso; los dos óvalos forman un 8 regular de 6 cents. de largo por 3 de ancho, el collar consiste en una cinta de raso estrecha, que cierra atrás con un lazo.

35. Vestido con adornos Wateau.

Este adorno de bullones hecho con tul de encaje, es muy elegante, y puede ponerse con traje de seda, de granadina ó tul moteado, sobre viso de seda de color.



40. Estrella de frivolité. (La esplicacion núm. 3.)

36. Vestido de muselina.

El cuerpo alto está guarnecido por delante y por detrás de entredoses bordados, simulando un fichú abierto en corazon, y una ruche de puntilla. Otro entredos bordado adorna las hombreras y el bajo de las mangas. Un biés pespunteado oculta la pegadura de los entredoses, que pueden ser asimismo de tul bordado, de crochet, de frivolité ó de malla guipure. Un volante ancho con encima una ruche y muchos entredoses bordados, enriquecen la falda, completando el adorno de este elegante vestido con lazos de color.

41 á 47. Maletin de viaje.

Este modelo nos ha sido suministrado por una de nuestras suscritoras, ejecutado por ella misma, y que es de un gusto perfecto.

El cofrecillo tiene 36 cents. de largo, por 20 de alto; se abre en dos partes por el centro, y puede contener los objetos indispensables para un viaje corto. Un carton fuerte, cubierto en su parte esterior por paño marron, y forrado de cutí rayado en la interior, constituye la maletita, que se adorna despues con una tira de paño picada. Esta tira circuye los costados y la abertura. Las correas se ocultan debajo de una tira de paño marron, ondeada á cada lado, y bordada al pasado á punto espina y cuentas doradas, segun se vé en el modelo 44, que es de tamaño natural. El 45 es una palma bordada del mismo modo que se dispone en el centro de la tapa. Los 42 y 43 muestran los diversos compartimientos interiores, forrados de cutí rayado.

49. Chaquetilla Wateau.

Para la parte superior, se cortan dos pedazos de carton de 38 cents. de largo por 36 de ancho: los costados tienen 21 de largo por 12 de altura en el centro, y 5 en los estremos.

Cúbrense de paño de cuero estas diferentes partes, teniendo cuidado de dejar una jareta en el borde, y se cosen entre sí á punto por encima con hilo muy fuerte. La tela rayada para el forro, pegada al mismo tiempo, debe sobresalir 3 ó 4 cents. Terminadas estas diferentes partes, se consolidan por medio de unas planchitas

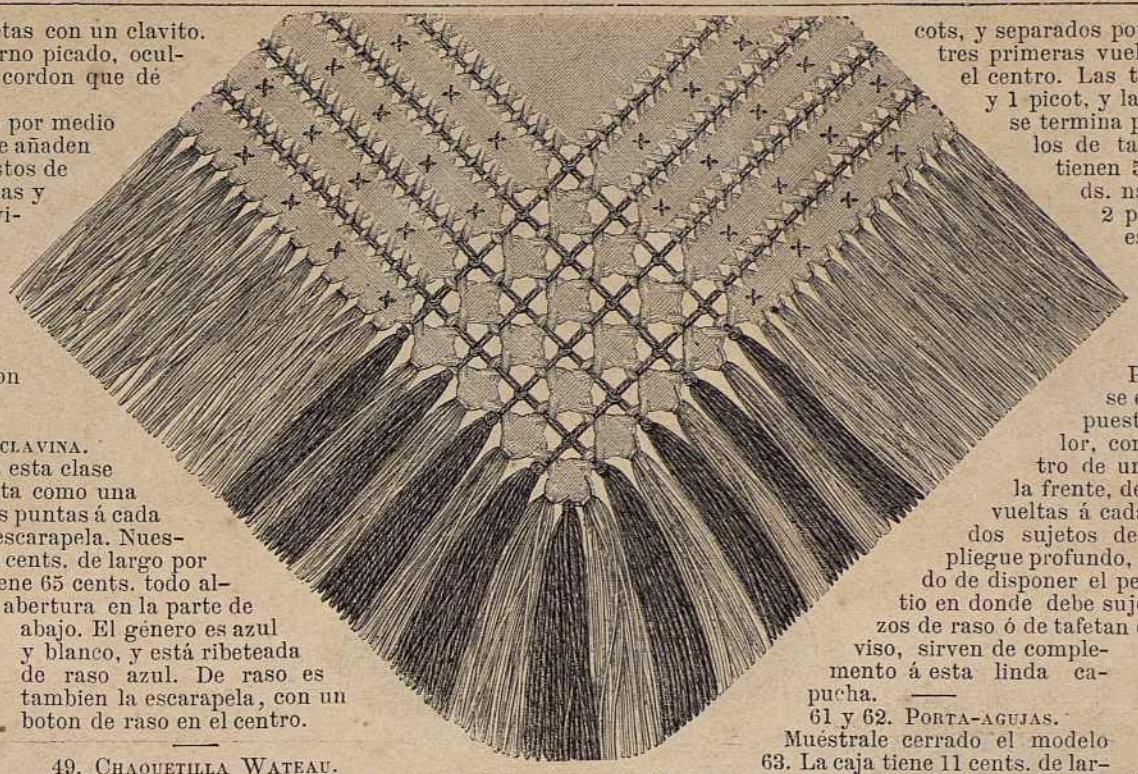
47. Bordado oriental para el maletin.

estrechas, cubiertas de cutí y sujetas con un clavito. Las costuras se cubren con el adorno picado, ocultando el que rodea la abertura un cordon que dé consistencia al borde.

La palma y las tiras se sujetan por medio de la cenefita 46 y 47. Despues se le añaden los demás compartimientos, provistos de correas, que terminan con lazadas y ojetes, pegándolos con puntos invisibles, como demuestran los modelos 42 y 43. Las asas se consolidan con cordones cubiertos de paño, y adornados como el modelo 47. Las dos partes, tapa y cofrecillo, se unen por medio de correas, cuyas lazadas se cosen con soutache negro.

48. Abrigo con esclavina.

Empléase el tartan escocés para esta clase de abrigos. La parte inferior se corta como una rotonda, la esclavina que forma dos puntas á cada lado, está recogida arriba con una escarapela. Nuestro modelo es para niña, y tiene 50 cents. de largo por delante, y 53 atrás. La esclavina tiene 65 cents. todo alrededor, y al recogerla se deja una abertura en la parte de abajo. El género es azul y blanco, y está ribeteada de raso azul. De raso es tambien la escarapela, con un boton de raso en el centro.



50. Calado y fleco para el tapete de mesa núm. 24.

52. Sombrero fanchon.

49. Chaquetilla Wateau.

Puede hacerse de muselina ó cachemir blanco ó negro, adornándose si es de muselina con entredoses y tiras plegadas. El cinturon pasa por dos aberturas y viene á ajustarse por delante; las mangas son cortas y huecas. Sirve para completar todos los trajes.

52. Sombrero Fanchon.
(Modelo de Mme. Joly, 4, rue Chauveau-Lagarde.)

Los sombreros de visita son muy elevados, y adornados con muchas flores y frutos. Los mas elegantes, tienen en vez de barbas, collares de encaje sujetos á la altura de la oreja con una flor ó un lazo. Nuestro modelo está formado por una diadema de rosas, y el fondo de tul de seda, guarnecido con una blonda que rodea las barbas. Un lazo junta á estas sobre el pecho, y otro adorna la copa.

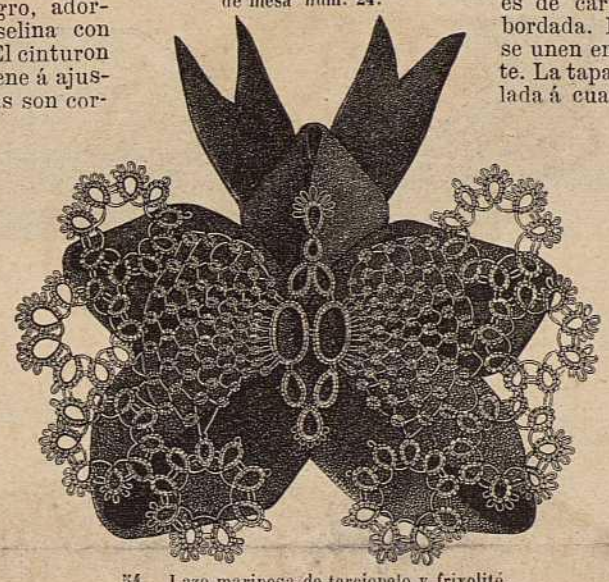
53. Sombrero redondo.

Todos los sombreros de campo y de viaje son redondos. Sin embargo las buenas modistas trabajan para que renazca el sombrero de paja de Florencia, cuyas anchas alas preservan el rostro de los estragos del sol, guarneciéndole con una guirnalda de espigas, algunas flores, y un largo velo de encaje ó granadina de seda.

54. Lazo mariposa de terciopelo y frivolité.

Puede servir para lazo de corbata, y se compone de lazadas de terciopelo, á las que se procura dar la forma del insecto, colocando encima de él un adorno de frivolité, hecho con seda negra ó cordoncillo blanco.

Empezando por el corselete, se hacen 4 óvalos para la cabeza: el óvalo esterior tiene 5 dobles nudoss, 9 picots, separados por 1 doble nudo y 5 dobles nudos El segundo, 12 ds. ns. y 1 picot. Los otros dos constan cada uno de 20 ds. ns. y 1 picot en el centro. Ejecútanse luego los dos grandes óvalos formados por 2 ds. ns., 10 picots, separados por 2 ds. ns., 10 ds. ns., 1 picot y 10 ds. ns. Siguen despues los dos óvalos de 20 ds. ns., y 1 picot, y al final un último óvalo que consta de 4 ds. ns., 7 picots, separados por 2 ds. ns., y 4 ds. ns. Las dos alas son iguales: se componen de óvalos sujetos por sus picots, y separados por hilos muy largos. Los de las tres primeras vueltas tienen 4 ds. ns. y 1 picot en el centro. Las tres vueltas siguientes 6 ds. ns. y 1 picot, y la última vuelta 8 ds ns. Cada ala se termina por 4 rosetas formadas por 9 óvalos de tamaños desiguales. Los mayores tienen 5 ds. ns., 7 picots separados por 2 ds. ns., y 5 ds. ns. El del centro tiene 2 picots mas. Los otros se hacen de este modo: 5 ds. ns., 1 picot, 6 ds. ns., 1 picot, 6 ds. ns., 1 picot y 5 ds. ns.



54. Lazo mariposa de terciopelo y frivolité.

59 y 60. Baschlik ó capucha de verano.

Produce un efecto muy lindo, si se ejecuta con un fichú de encaje dispuesto sobre un viso de tafetan de color, como muestra el modelo 59. El centro de uno de los costados se coloca sobre la frente, de modo que dos ángulos formen vueltas á cada lado de la cara, y que los otros dos sujetos detrás con lazos de raso formen un pliegue profundo, y vueltas. El 60 demuestra el modo de disponer el peinado: las estrellas indican el sitio en donde debe sujetarse por debajo de la barba. Lazos de raso ó de tafetan de un color correspondiente al del viso, sirven de complemento á esta linda capucha.

61 y 62. Porta-agujas.

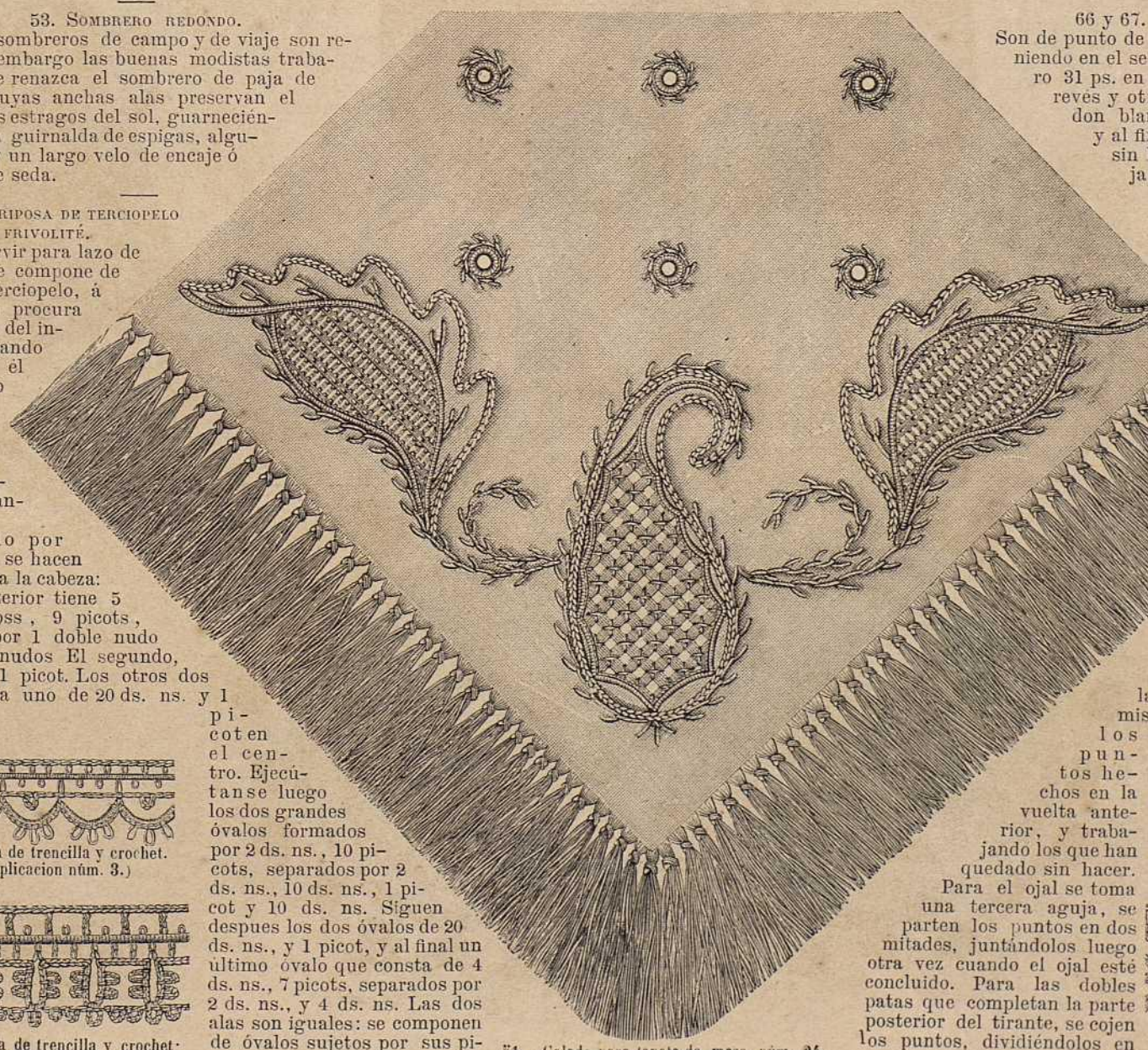
Muéstrale cerrado el modelo 63. La caja tiene 11 cents. de largo, 8 de ancho y 2 de altura, y es de carton, cubierta de seda bordada. Las diferentes partes se unen entre si con un pespunte. La tapa, rellena de algodon, y entretelada á cuadritos con forro de seda de un color correspondiente, va ribeteada con un galon de seda, que oculta asimismo todas las costuras, y sujeta un cuadro de franela, adornado con puntos de seda de color, en el cual se prenden las agujas. El fondo, dividido en diversos compartimientos, formados por tiras de carton revestidas de papel moaré, está destinado á contener las horquillas y toda clase de agujas.

El estuche interior se prepara como la caja, pero debe ser mas pequeño para que pueda entrar bien en la primera. En cuanto al bordado, que enriquece la parte esterior de la tapa, se ejecuta como demuestra el modelo 68.

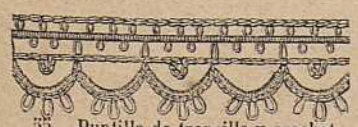
53. Sombrero redondo.

66 y 67. Tirantes para niño.

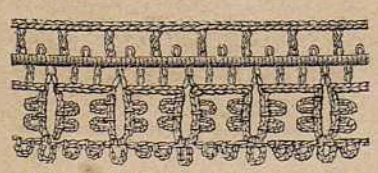
Son de punto de aguja, y se trabajan yendo y viniendo en el sentido de su largo. Móntanse primero 31 ps. en lana de color, y se hace 1 vuelta al reves y otra al derecho.—3.ª vuelta de algodon blanco al derecho: *2 ps. al principio y al fin, y en medio 3 ps. lisos, se pasan sin hacer los 3 ps. siguientes de la aguja izquierda á la derecha, se trabajan los otros 3 ps. que siguen, y asi hasta concluir. La 4.ª vuelta lo mismo, pero al derecho. La 5.ª como la 3.ª, y la 6.ª se trabaja como la 4.ª (Vease el 67). Terminadas estas vueltas, se toma la lana de color, y se ejecutan otras 4 vueltas lisas, haciendo todos los puntos hasta los blancos, y se vuelve á la señal.* Repítese 24 veces el dibujo, y se empieza la pata de color, trabajándola siempre al derecho sobre dos agujas, y de modo que el tejido resulte doble. Para esto se hace 1 punto, y se pasa el otro sobre la aguja, dejándolo sin hacer. A la vuelta siguiente se practica lo mismo, pasando sobre la aguja derecha los puntos hechos en la vuelta anterior, y trabajando los que han quedado sin hacer. Para el ojal se toma una tercera aguja, se parten los puntos en dos mitades, juntándolos luego otra vez cuando el ojal esté concluido. Para las dobles patas que completan la parte posterior del tirante, se cojen los puntos, dividiéndolos en



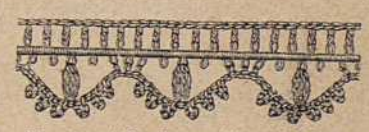
51. Calado para tapete de mesa núm. 24.



55. Puntilla de trencilla y crochet.
(La esplicacion núm. 3.)



57. Puntilla de trencilla y crochet.
(La esplicacion núm. 3.)



56. Puntillla de trencilla y crochet.
(La esplicacion núm. 3.)

58. Puntilla de trencilla y crochet.
(La esplicacion núm. 3.)

dos mitades, y ejecutándolas por separado. La mezcla de lana y algodon presta elasticidad al tejido.

68. Bordado de aplicacion para caja, cartera ú otro cualquier objeto.

El centro bordado de raso verde está enriquecido con un óvalo de terciopelo verde oscuro, sujeto todo alrededor con un cordoncillo de oro, una soutache de oro, y encima puntos negros. El punto cruzado del centro es de seda verde, como asimismo los bodoques rodeados de hilillo de oro. Circúyele un cordon de seda dispuesto en ondas, y encima puntos como los negros, de cordoncillo de oro. Soutache trenzado, sujeto con puntos cruzados, hechos con cordoncillo negro é hilillo de oro, forma la cenefa.

60. Disposicion del Baschlik núm. 39.

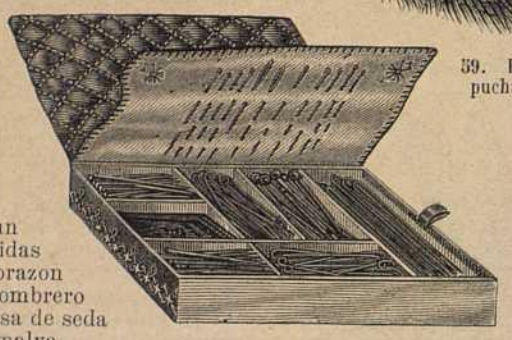
*Esplicacion del* **Figurin, 930.**

Fig. 1.ª *Traje para casa.*—Vestido de batista estampada con falda lisa. El cuerpo, escotado en cuadro, está guarnecido con muchos órdenes de terciopelo azul y puntillas estrechas, y cierra por delante con lazos y un pasador de terciopelo. Cinturon del mismo terciopelo azul con lazo. Otro lazo igual adorna el cabello.

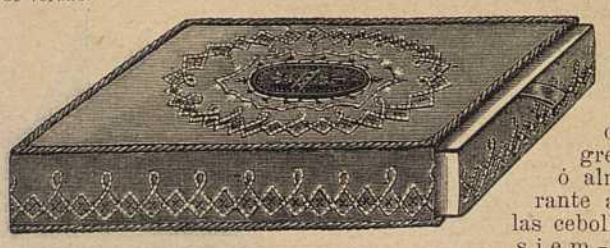
Fig. 2.ª *Traje de comida.*—Vestido con cola de muselina bordada con viso color de rosa. El pouf termina con un volante, y encima un bullon, en el cual se pasa una cinta rosa. El cuerpo es alto, bordado en el escote y por delante, las mangas largas, guarnecidas con un bullon y un volante bordado en su parte inferior. Grupos de rosas adornan el peinado.

Fig. 3.ª *Traje de paseo* de tafetan rayado malva de dos tonos. La falda es lisa, el puf realzado con un fleco de paja, así como las triples caidas del cinturon. El cuerpo abierto en corazon lleva un rizado de la misma tela. Sombrero de encaje, adornado con flores, y gasa de seda malva.

59. Baschlik ó capucha de verano.



61. Porta-agujas abierto.



62. Porta-agujas cerrado.

ESPLICACION.

*de los patrones contenidos en el pliego de dibujos y patrones correspondiente á ambas ediciones, repartido con el número anterior.*

Fig. 1.ª Representa una falda redonda con doble falda suspendida, y trazados ya los pabellones, en la misma forma que debe tener cuando se halle terminada.

Fig. 2.ª Paletot-saco con cinturon.

Fig. 3.ª Modelos de un cuerpo escotado.

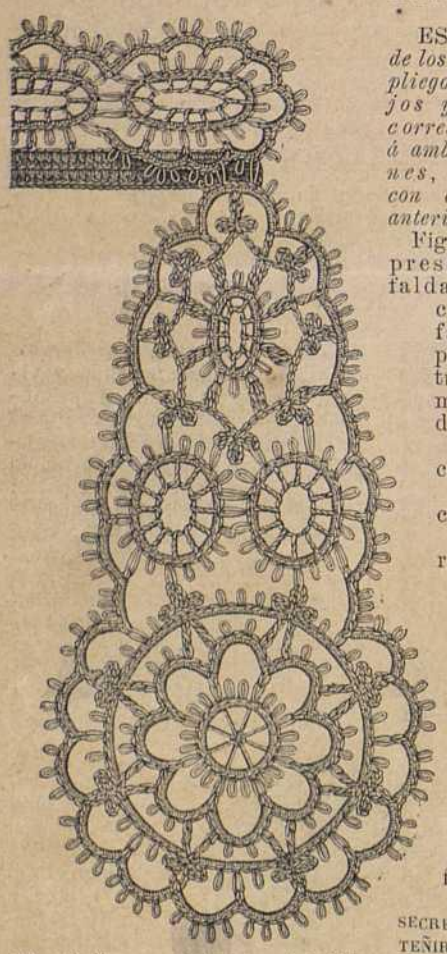
Fig. 4.ª Cinturon figurando doble falda.

Fig. 5.ª Trazado de un chaleco Guardia francesa, última novedad.

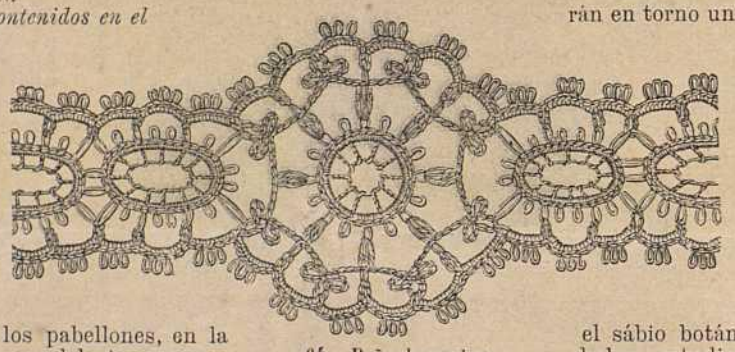
Fig. 6.ª Manga correspondiente al paletot-saco, representado en la figura 2.ª

Figs. 7 y 8. Medidas que se necesitan para la buena confeccion de los cuerpos.

Figs. 9 á 33. Cortes de trajes de baños de diferentes formas.

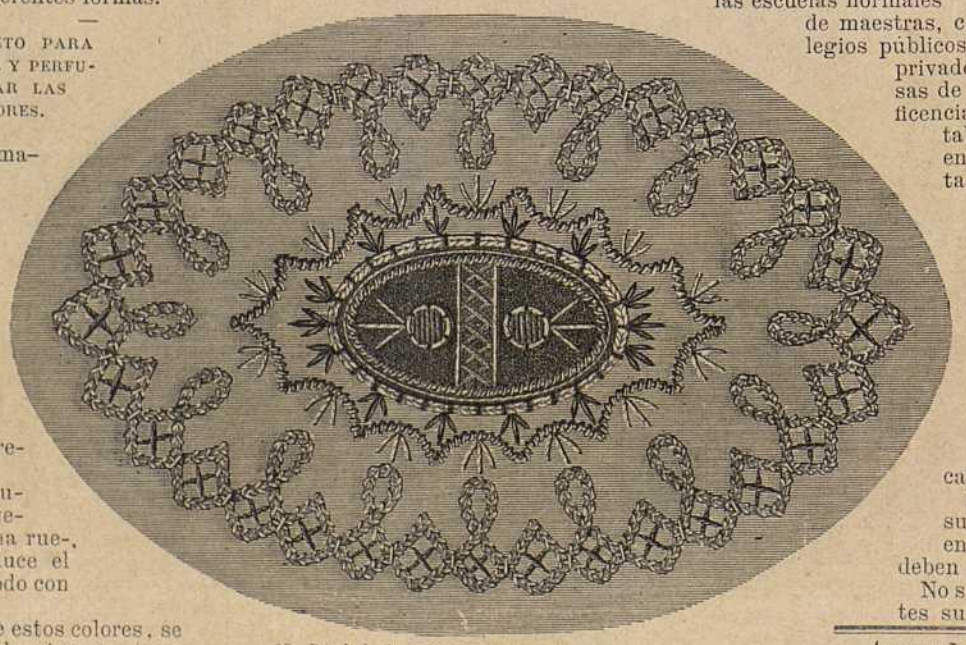


63. Cuello con corbata de crochet (Véase núm. 22.)



64. Puño de crochet. (Véase núm. 23.)

66. Tirantes de punto de aguja para niño.



68. Bordado de aplicacion para caja, cartera, etc.

SECRETO PARA TEÑIR Y PERFUMAR LAS FLORES.

Aunque se habla en estos dias de este maravilloso secreto, como de un nuevo arcano arrancado á la naturaleza, Mr. Cárlos Morren, sábio botánico, asegura que era ya conocido desde los tiempos mas remotos.

El negro, verde y el azul, son tres colores que ostentan pocas veces las flores, y que los apasionados á la floricultura desearian poder conquistar para embellecer sus plantas.

He aquí el modo sencillísimo, por medio del cual el mismo Cárlos Morren asegura que se puede obtener un feliz resultado.

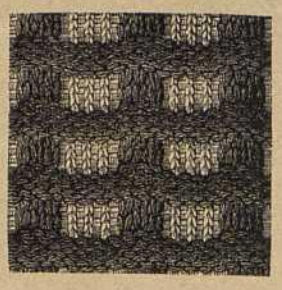
Para el negro, se cojen los pequeños frutos que ostenta el aliso, se secan y se pulverizan; el zumo de una planta que se llama rueda, seco tambien y pulverizado, produce el verde, y el azul se obtiene del mismo modo con los acianos que crecen entre los trigos.

Ahora bien, para emplear cualquiera de estos colores, se toma estiercol de oveja, una azumbre de vinagre, y un poco de sal, y se mezcla á todo esto como una tercera parte del color elegido.

Estiéndese luego esta composicion sobre la raiz de una planta, cuyas flores sean blancas, se la riega con agua teñida con el mismo color, y se prosigue su cultivo como siempre. Cuando florezca, los claveles que eran blancos serán negros. Lo mismo sucede con el azul ó con el verde.

Paraque el éxito sea completo, es preciso escoger una tierra que sea ligera y bien abonada, secarla al sol, reducirla á polvo, y pasarla por tamiz.

Se llena con esta tierra así preparada, un tiesto que sea grande, y se planta en medio un aleli ó un clavel blanco, porque el blanco es el único color susceptible de transformarse. Es preciso además que la planta no esté espuesta á la lluvia ni al rocío, sacándola al aire de dia y cuando haga sol.



67. Tejido de punto para los tirantes.

Si se quiere que esta flor blanca se revista con la púrpura de Tiro, se mezcla á la misma pasta madera del Brasil, poniéndola tambien en el agua que debe servir para el riego.

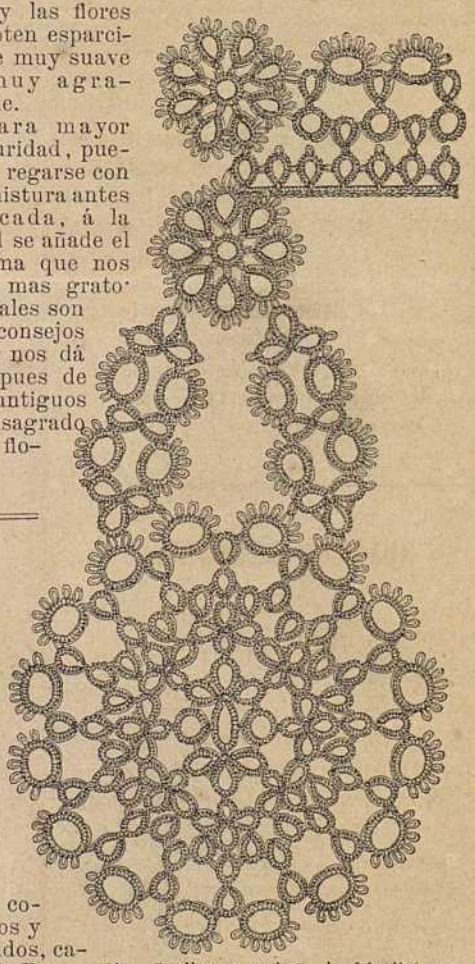
Con este procedimiento se obtienen lirios de una belleza encantadora.

Un holandés, muy apasionado por los tulipanes, ponia á remojo sus cebollas en licores preparados, cuyo color iban tomando. Otros cortan un poco las mismas cebollas, é introducen en las cisuras polvos del color que desean, obteniendo el mismo resultado.

Por último, como complemento de este útil secreto, hé aquí el modo de comunicar artificialmente á las flores un perfume suave y delicioso. Se deslie un poco de estiercol de oveja en vinagre, añadiéndole ámbar en polvo ó almizcle, se ponen á remojo durante algunos dias las simientes ó las cebollas en esta mezcla, luego se siembran, y las flores que broten esparcirán en torno un perfume muy suave y muy agradable.

Para mayor seguridad, pueden regarse con la mistura antes indicada, á la cual se añade el aroma que nos sea mas grato.

Tales son los consejos que nos dá el sábio botánico, despues de haber estudiado los antiguos autores que han consagrado todas sus vigilias á la floricultura.



65. Cuello con corbata de frivolité. (Véase num. 21.)

**ANUNCIO.**

*Interesante á las señoras maestras y madres de familia.*

D. Santiago Ortega, profesor de corte, que ha recorrido por espacio de diez y seis años todas las provincias de España enseñando su utilísimo método para cortar trajes de señora en las escuelas normales de maestras, colegios públicos y privados, casas de Beneficencia, y estableciendo además Academias gratuitas en diferentes puntos para las señoritas faltas de recursos, por lo cual mereció que despues de examinado y aprobado el método de su invencion, el Gobierno le concediese privilegio exclusivo, anuncia á sus numerosos favorecedores, que ya por medio de cartas ó recomendaciones se han dirigido á él, deseosos de adquirir su método, que este basado en reglas matemáticas y tan sencillo, que está al alcance de una niña de 8 años, se halla de venta en la Administracion de este periódico, y en Alcalá de Henares, establecimiento de dicho profesor. calle de Limoneros, núm. 2.

El precio de las reglas, acompañadas de su libro esplicativo, es de 30 rs., tomadas en esta Administracion ó en Alcalá, y 38 si deben ser remitidas á provincias.

No se servirá ningun pedido sin satisfacer antes su importe.

*Acompaña á este número el figurin correspondiente á la Edicion de lujo.*

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Carlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 32. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 2 Setiembre, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Seis meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Tres meses | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravíos.

EDICION DE LUJO.

18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . . Un año. . 13 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Peregrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24. 2.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Prés le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


GIUDITTA PASTA, por la Condesa de Araceli.—EL AMOR DE UNA MADRE, por Eusebio Doncel.—ROMANCE, por Gaspar Bono Serrano.—A UNA ESPERANZA, por Joaquina Balmaseda.—VENECIA, por Joaquin Tomeo y Benedicto.—OLIMPIA, por José María Cuenca.—POESIAS, por Angela Grassi.—IMPRESIONES DE VIAJE, por la Baronesa de Wilson.—HISTORIA DE MARÍA STUARD, por Salvador María Fábregues.—LA CANCION DE LA FRESA, por María de la Cruz.—REVISTA QUINCENAL, por Vicente Cuenca.


## MUJERES CÉLEBRES.

### GIUDITTA PASTA.

A orillas del delicioso lago de Como, el viajero se descubre con un profundo respeto ante un palacio de maravillosa escultura, escondido entre bosquecillos de mirtos y de rosas, en donde dejó de existir no hace mucho, uno de los mas inspirados ruiseñores italianos.

Algunos le llaman el Palacio de la Sirena, y evocan los recuerdos de aquella mágica voz que hacia palpitar de entusiasmo todos los corazones; otros, mas sérios y pensadores, consideran aquel palacio como testimonio de lo que puede alcanzar en el mundo el asiduo trabajo y el estudio.

Allí nació, hija de padres sin fortuna, la oscura Giuditta Negri, llamada la *Pasta*, allí volvió la eminente artista cargada de oro, joyas y preseas, conquistados con su talento y sus vigilias, allí duerme en paz el sueño eterno, arrullada por las voces de millares de estranjeros que visitan su sepulcro y pronuncian con piadosa veneracion su nombre.

Hay astros que brillan sobre el cielo de las artes con un esplendor tal, que la estela que dejan en pos de si nunca llega á amortiguarse.

Tal fué la Pasta, que tuvo la fortuna de asistir á su propia apoteosis, y gozar, como Rossini, del espectáculo de su gloria póstuma.

GIUDITTA PASTA.

Hizo sus primeros estudios en el Conservatorio de Milan, bajo la direccion del célebre Asioli.

En 1816 se dirijió á Paris, en donde la inimitable Catalani, llegada al apogeo de su belleza y su talento, se habia convertido en ídolo del público.

La Catalani acogió á Giuditta con la benevolencia propia de los artistas de un mérito verdadero, y merced á sus esfuerzos, la novel cantante logró aparecer en la escena del teatro de la Opera, en donde alcanzó un éxito lisonjero.

Todos quedaron satisfechos de su estreno, menos ella.

—El público ha sido indulgente conmigo, dijo la modesta artista, necesito volver á Italia y estudiar de nuevo para corresponder dignamente á sus bondades.

—Id, le respondió la Catalani, en cuyo generoso corazon no cabia el vil sentimiento de la envidia; id, y estudiad, que pronto volvereis á reemplazarme.

¿Asi sucedió? En efecto. Cinco años despues, en 1821, alcanzó en aquel mismo teatro de la Opera de París un triunfo tan brillante, que su fama se estendió rápidamente por toda Europa. Ninguna gloria artística pudo jamás compararse con la suya: era mas que entusiasmo, delirio, lo que su aparicion en la escena causaba á su auditorio.

Y sin embargo, hé aquí cómo la juzga Mr. Fétis en su *Biografía universal de los músicos.*

«Su canto, dice, no podia llamarse irreprochable con respecto á la emision de la voz, pero sabia caracterizar

tan bien á los personajes que representaba, era tan conmovedor y penetrante su acento, que excitaba á su antojo las pasiones de cuantos la escuchaban.»

De 1824 á 1826 la Pasta trabajó alternativamente en los teatros de Paris y Lóndres con un éxito fabuloso en ambas capitales. Sus obras predilectas eran:—*Tancredi*, *Romeo*, *Otello*, *Camila*, *Nina*, y *Medea*.

Bellini escribió para ella la *Sonnámbula* y la *Norma*. La ilustre cantante interpretó magnificamente en ambas la idea del compositor; pero el triunfo que alcanzó en la *Norma* fué superior á todo encarecimiento, y hasta sus mismos detractores confiesan que desde que enmudeció su voz, ningun otro acento ha sabido espresar las luchas, los tormentos de la infortunada sacerdotisa de las Gálias.

Pero en la copa de las alegrías humanas nunca guarda el néctar su pureza primitiva, y mas pronto ó mas tarde se convierte en amargo acíbar.

En 1827, aquella cuyo nombre resonaba exclusivamente en todos los ámbitos de Europa, tuvo una rival, y una rival poderosa.

María Malibran llegó acompañada de su padre, Manuel García. Venia de Nueva-York, y la sorpresa que excitó su imprevista aparicion, fué igual al estraordinario éxito que obtuvo.

Cantó *Il Barbiere di Siviglia*, *Otello*, *Tancredi*, *D. Giovanni*, *Semiramide*, *La Gazza Ladra* y la *Cenerentola*.

La Pasta sostuvo la competencia con enérgico ardor y vivido entusiasmo, y si no logró vencer, tampoco fué vencida. No era tan dramática como su rival; pero su canto era mas puro y su accion mejor sostenida.

¡Pobre Malibran! ¡murió en Manchester en 1836, en la ciudad prosáica de la hulla y del carbon de piedra!

La Pasta lloró su muerte, pues ambas rivales, igualmente ilustres, igualmente favorecidas por el público, se profesaban una estimacion profunda y verdadera, y si le causó naturales y profundos sinsabores compartir con otra el cetro que empuñaba, nunca recurrió á viles y bajas intrigas para reconquistarlo, sino que procuró conseguirlo por medio del incesante estudio y excediéndose á sí misma.

Mas afortunada que su jóven competidora, la Pasta prosiguió el curso espléndido de sus triunfos hasta 1841, en cuya época, pensando que los artistas deben abandonar la escena antes que les obligue á ello la indiferencia del público, se retiró del teatro, dió un valeroso adios á sus brillantes triunfos, y volviendo los ojos á su ciudad natal, mandó construir aquel palacio que se refleja en las aguas azuladas del lago de Como, en donde debia sepultar para siempre su gloria y su belleza.

Allí vivió honrada y querida, gozando en dulce paz del fruto de sus vigilias, y reemplazando los bravos del público con las bendiciones de los infelices, á quienes socorria con maternal desvelo.

Fué encomiada como artista, fué estimada como mujer. ¡Felices los que pueden con su trabajo labrar su propia ventura y la ventura de cuantos los rodean!

La Condesa de Araceli.

## EL AMOR DE UNA MADRE.

Paseaba yo cierto dia con uno de mis mejores amigos, el simpático Enrique, uno de los jóvenes mas amables y finos de la tierra.

Caminábamos por tendidas alamedas de corpulentos árboles, cuando al llegar á un lago que dista poco de su amado pueblo, noté que estaba distraido, y que hasta ligeras tintas pálidas aparecian en sus antes sonrosadas mejillas.

—¿Qué tienes? le pregunté con cariñoso interés.

—Nada, me respondió turbado, recuerdos de la niñez, un episodio de los primeros años de mi vida, la memoria de mi madre, que se me aparece siempre en este sitio. ¿Quiéres que te cuente por qué?

Y habiéndole demostrado mi asentimiento con un signo afirmativo, Enrique empezó diciendo:

—La brisa matinal refrescaba las ardorosas frentes de modestos y sencillos aldeanos, cuando personas de opulentas casas recorrieron el pueblo de un estremo á otro, llevando la noticia de mi nacimiento.

Mi familia toda, rica en posicion social, y mas rica todavía en belleza de costumbres, me recibió con el mismo cariño con que recibe la apasionada jovencilla un tierno clavel de manos de su primer amante. Era el hijo primogenito, por cuyo motivo se celebró mi bautizo de un modo fabuloso.

A pesar de la opulencia de que estaba rodeada, mi bella y jóven madre no permitió que mujer pagada me criase, porque suponía que tal lactancia podria engendrar en mí otras ideas que las nobilísimas suyas. Añadia tambien que una madre no debe considerarse como tal solo porque dé á luz el fruto de su amor, sino cuando haya probado que sabe merecer tan sagrado nombre, prodigándole el cariñoso jugo de sus pechos, y renunciando al mundo entero, si alguna de sus exijencias pudiera perjudicar al hijo de sus entrañas.

Así lo hizo. Dedicóse exclusivamente á mí, en quien cual en diáfano espejo se miraba, á pesar de ser bastante feo en los primeros años de mi vida.

Despues mejoré algo, segun cuentan las personas que me conocieron, y asi seguí hasta la fecha, en que á pesar de que no asusto, no acierto á despertar ningun afecto en el pecho de inocente mujer, y paso susurrando mis amores por el torrente de turbulenta sociedad, como las gotas de rocio arrebatadas por pequeños manantiales se confunden con sus aguas, sin que nadie las distinga ni pueda adivinar su etérea procedencia.

Pasé los primeros años de mi vida embriagándome con las caricias de un amor puro y santo, y como único vástago de mi estendida rama, era el niño mimado de todos mis parientes, quienes me amaban á porfia, y con repetidos obsequios se disputaban hasta la mas insignificante sonrisa de mis lábios. La mas ligera brisa que viniera amorosa á depositar en mis mejillas los matices de perfumadas flores era casi interrumpida por el dulce y espresivo acento de mi querida madre, que siempre tenia algo que decirla, y si ella juguetona en mi frente se mecia ó arrojaba al viento mis cabellos rubios, era reprendida, porque ni el aire suave que alienta á todo sér viviente, habia de tener derecho alguno á rozar cariñosa al fruto de su amor, segun opinaba mi celosa y apasionada madre.

Recuerdo muy bien que cuando fatigado de recorrer estas mismas alfombradas praderillas, iba á posar mis agitadas formas entre sus brazos, y reclinando mi turbulenta cabecilla sobre su anchuroso pecho descansaba algunos momentos, sintiendo los latidos de su corazon amante, solia muchas veces alzar los ojos hácia ella, sorprendiendo los suyos fijos en mí, y bañados en dulces lágrimas.

Entonces acudia yo á enjugarlas con mis dedillos, y conmovido y anhelante la preguntaba.

—¿Por qué lloras, madre mia?

¡Inocente! no sabia que una madre previsora tiembla y gime sin cesar por las luchas que mas adelante deben conturbar el alma de sus hijos.

Un dia, tenia en sus manos una rosa, y la pregunté con infantil candor, si la habia punzado alguna espina.

—No, hijo mio, me respondió sonriendo, el cogollo, que poseo aun carece de las espinas, que otras mas nacaradas y purpúreas ocultan bajo su corola! ¡Ojalá que no las tenga nunca!

No comprendí la alusion, y levantándome otra vez proseguí mi tarea de dar caza á las bellas mariposas, que en el aire se mecian, ó se posaban amantes sobre el tallo de las flores. Una de alas azules y doradas, llamaba particularmente mi atencion, y viendo mi madre mi inútil empeño de cogerla, acudió en mi ayuda, pero al tenerla ya sujeta por sus debiles patillas, sacudió el rebelde insecto sus aletas, llenando nuestros dedos con el oro y la púrpura que ostentaba.

—¡Véte, tontuela, exclamó entonces mi madre con acento triste, si te seguí y cogí no fué por poseer tu oro, que las almas bien nacidas jamás se enamoran del falso oropel de las cosas de la tierra, fué porque quise admirar en tu belleza al Sér Supremo que te crió, vistiéndote con tan primorosas galas.

¡Oh, madre mia, hermosa mujer, que envueltas en caricias é imágenes risueñas, ibas imprimiendo en el alma del inocente niño máximas sublimes, cuyo inmenso valor comprende y analiza ahora, y que han determinado del porvenir de su vida! Oh, madre, madre mia!

Los años se deslizaban rápidamente entre besos y sonrisas, sin que ningun otro hermano viniera á compartir el paternal cariño, y llegó un dia en que mi madre creyó que sus dulces enseñanzas ya no bastaban á iluminar mi mente, que despues de haber formado mi corazon para el bien, otros debian instruirme en las artes y las ciencias, para que no fuese solo un hombre rico, sino un ciudadano útil á su patria.

¡Pero para esto era preciso separarse de mí!

Asistí, sin comprenderla, á la cruel lucha que sostuvo consigo misma; lucha sublime llena de abnegacion sin límites.

Unas veces la sorprendia contemplándome extasiada, otras enjugándose á hurtadillas las lágrimas que anublaban sus hermosos ojos.

Un dia en que paseábamos los dos solos por el campo, me atreví á preguntarla la causa de su tristeza. Detúvose, y estampando un ósculo en mi frente, y acariciando mis cabellos blondos, me dijo con acento triste y grave:

—Lucho y sufro, porque es preciso que te separe de mi lado; pero por hondo que sea el dolor, por encarnizada que sea la lucha, ya puedo anunciarte que estoy próxima á alcanzar la victoria. Dentro de breves dias irás á la córte, para que ilumine tu inteligencia la antorcha del saber: no basta que el hombre sea bueno, es preciso que sea tambien ilustrado, y ocupe por su inteligencia un lugar distinguido entre sus semejantes. Irás, pues, á la corte, y cuando vuelvas á tu hogar doméstico, entónces, entónces, mis brazos ceñirán tu cuello, y mi júbilo no tendrá límites, si has correspondido como creo, á mi esperanza.

Mientras hablaba así, llegábamos ambos á este mismo sitio, á orillas de este mismo lago.

—Cuando estés lejos de mí, repuso con voz trémula, no olvides mis consejos, los mas desinteresados y amantes que oirás sobre la tierra. Sí, añadió con exaltacion, fijando en el cielo sus rasgados y azules ojos, que parecian robarle su color, solo tu felicidad es lo que anhelo aún á costa de la mia! Estaré muy triste lejos de ti; pero no importa. Cuando venga á orillas de este lago á pedir á las nacientes hojas que me devuelvan el aire tuyo que están respirando ahora, tendere mis miradas sobre sus movibles ondas creyendo divisar en ellas tu retrato.... ¿No escuchas el gorjeo del enamorado ruiseñor? Pues cuando ausente estés, y oiga yo sus variados trinos, creeré que es tu voz la que repite la oracion fervorosa que brota sin cesar de mi alma, para pedir á Dios que te colme de ventura. ¿Ves esas blancas y rodadas nubecillas que surcan el espacio? Cuando vuelva á contemplarlas sin tí, mi amado hijo, las encargaré que te lleven mis ardientes bendiciones. Quién sabe, si tú tambien entonces movido por esa atraccion ante elante que enlaza al universo, volverás tambien los ojos á estos apartados lugares diciendo entre suspiros: Dios te bendiga, madre mia!

Parece, querido amigo, que á pesar de los años transcurridos, escucho aun sus cariñosas frases, sus voz tan dulce como los suspiros de la brisa, y la melodía de las aves.

Recuerdo que era una tarde tan deliciosa como esta, el sol habia traspuesto ya los montes, y solo algunos rayos luminosos jugueteaban entre las nubes de oro y grana, las aves se escondian en las frondosas arboledas, y las lijeras sombras que se amontonaban al oriente, anunciaban la proximidad de la noche. Aquellas brisas del lago, que refrescaban nuestras frentes, aquellos cánticos dulcísimos de los pintados pajarillos, aquellos aromas que exhalaban las flores saturando la atmósfera, todo se adunaba para que las palabras de mi santa madre hiciesen en mí una impresion que jamás podrá borrar el transcurso de los tiempos. ¿Quien no guarda en el santuario de su corazon alguno de esos preciosos recuerdos infantiles? Una madre es la poesía de la vida: nos hace dichosos con su presencia, dichosos con su recuerdo, sin

su imágen está siempre delante de nuestros ojos en los amargos trances de la vida, su imágen está fija junto á nuestro lecho de muerte, para decirnos *teme ó espera*, segun hayamos cumplido ó no con sus divinos preceptos.

¡Oh, madre mia, dulce y querida madre mia! En vano la parca cruel te arrebató de mis brazos: tus consejos resuenan aun en el fondo de mi corazon, y conozco que es tu mano la que me guia al través de los escollos de la vida.

En este mlsmo sitio me despedí de ella pocos dias despues. Estaba serena y tranquila: la lucha habia cesado: su triunfo era completo.

Me dió un solo beso, y me dijo con tono grave y solemne:

—Lo único que te encargo *es que nunca manches el limpio apellido de tus padres.*

Estas palabras quedaron grabadas en mi corazon con caracteres indelebles.

Alejéme rápidamente con el corazon lleno de sollozos. Cuando volví atrás la cabeza, ví que las mejillas de mi madre estaban cubiertas de lágrimas.

La mujer cristiana y enérgica habia desaparecido: solo quedaba la madre!

Bajé una cuesta, y dejé de ver aquel grupo de personas á quienes tanto amaba, porque habian salido tambien á despedirme mis parientes y amigos.....

El resto de la historia ya lo sabes. El fatal mensajero del Ganges cortó el hilo de su preciosa existencia; pero ¿qué importa si ella vive en mi corazon, y su recuerdo no se aparta nunca de mi mente?

Lo que puedo asegurarte es que no he olvidado ninguno de sus consejos ni he manchado su memoria.

—Estoy seguro de que no la mancharás jamás, exclamé yo conmovido, porque en este instante recuerdo estas sagradas palabras: *Cada árbol se conocerá por su fruto, de tal palo tal astilla, de tal madre tal hijo*, y tú serás siempre digno hijo de tu santa madre.

EUSEBIO DONCEL.

*Navalcarnero 7 de Julio*, 1869.

## LITERATURA.

### AL SR. DON FERMIN DE IRRIBARREN,

*digno poseedor de preciosa y devotísima imágen de marfil de Ntro. Señor Jesucristo crucificado.*

IMITACION

de un bello soneto francés de Mr. Latour, publicado en París en 1867.

ROMANCE.

Si yo, Irribarren, tuviera
El sagrado Crucifijo,
Que por sus labios parece
Exhalar tiernos gemidos;
Si poseyera esa efigie,
Esfuerzo, raro prodigio
De aquel cincel sobrehumano,
Que un ángel ha dirigido;
Al desgraciado Renan,
Que un tiempo adoró sumiso
Al buen Jesus, y es ahora
Su mas cruel enemigo,
Diria con blando acento,
Y lágrimas y suspiros:
«¿Por que en el Jordan lo buscas,
»Ó de Oriente en el camino?
»¡Infeliz! Aquí lo tienes:
»Él te mira compasivo,
»Y cual descarriada oveja
»Te llama á su santo aprisco.
»Contempla su imágen viva,
»Ya que en Salem no ha podido
»Tu corazon encontrarla
»Por su helado excepticismo.»
Al oirme, de fé ardiente
Tal vez el fuego divino
De nuevo ardiera en su pecho,
Como en sus años floridos;
Y ante esa Cruz veneranda
Con mano firme su libro,
Dando de humildad ejemplo,
Quemaria arrepentido.
¡Dichoso yo! si escuchase
Al novelista contrito
Exclamar de eficaz gracia
Con el celestial auxilio:
«Si del Justo las virtudes
»En Judea solo he visto,
»Hoy á Dios en esta efigie
»Contemplan los ojos mios.» (1)

GASPAR BONO SERRANO.

### Á UNA ESPERANZA.

SONETO.

A costa de mi dicha conservarte
Poco me pareciera por tenerte,
Y poco con mi aliento sostenerte,
Y con mi propia vida, vida darte:
Diérame yo la muerte con matarte,
Y es tal la desventura de mi suerte,
Que veces mil intento darte muerte,
Y con la mia, al fin, aniquilarte.
¡Ay! no ofrezcas un dia y otro dia
A la mente tus mágicos colores,
Que en luto torna la desdicha mia:
No más, no mas, suspende tus rigores,
Y así terminará la tumba fria
A un tiempo nuestra vida y mis dolores.

JOAQUINA BALMASEDA.

## VENECIA.

Venecia es la ciudad predilecta de los pintores y de los poetas; edificada sobre setenta y dos isletas situadas en el fondo de un golfo, y á cinco millas de Tierra Firme, levanta sus palacios de alabastro en un laberinto de límpidos canales y estrechas callejuelas.

Un puñado de vénetos, antiguos pueblos de Italia, que aventados por la victoriosa espada de Atila, buscaban un refugio contra la general derrota, fundaron en las floridas islas del Adriático la entonces humilde colonia que con el tiempo habia de estender su poderío por la inmensidad de los mares. El primitivo gobierno de aquellas islas fué encomendado á doce tribunos particulares, reemplazados á fines del siglo VII por un magistrado supremo, llamado Duque ó *Dux*, y cuya autoridad limitada por las leyes, abrazó en un solo lazo á todos aquellos pueblos confederados. Ciento veinte y siete fueron los individuos que con mas ó menos fortuna ciñeron á sus sienes la corona ducal desde el principio de la aristocrática República veneciana en el año 698, hasta el de 1797 en que la altiva Venecia arrastrada por las huestes del ambicioso Bonaparte, formaba el precio de la célebre paz de Campo Formio, pasando á ser botin del Austria en aquel inventario de cetros y naciones.

Nada ganó Venecia con la dominacion austriaca, y como la esclava que al sentirse oprimida por el hierro de su señor, desfallece con desaliento, la perla del Adriático, cual si apeteciese el aniquilamiento propio, comenzó á mirar con angustioso desden la fuente de su riqueza, á ver con inusitada indiferencia el comercio y el tráfico, y el comercio, al ser así tratado por su antigua soberana, no titubeó en cambiar de vía de circulacion, prefiriendo al de Venecia el puerto de Trieste, desde el cual podian ser encaminadas directamente las manufacturas al interior del imperio.

Venecia, la ciudad de los encantos y los misterios, con sus dos existencias, la tenebrosa con el Consejo de los Diez, los fatales *plomos* y *pozos* donde gemia la humanidad martirizada, y su Puente de los Suspiros, ó la brillante, con sus carnavales bulliciosos, sus regatas de góndolas atestadas de cintas y flores, sus palacios maravillosos y encantadas bacanales, Venecia la bella, en fin, á pesar de que su opresora parecia afanarse por derramar en su seno la vida, no era ya la misma, y todo en su recinto, remedo de sus añejas costumbres, parecia mas bien que la libre espansion de un pueblo feliz é independiente, el esfuerzo sarcástico de una cautiva por obedecer á su señor.

El leon de San Marcos, sujeto en las garras del águila del imperio, dormitaba en la inaccion fatigado por tan terrible lucha.

Cuando la chispa eléctrica de la revolucion conmovió en 1848 todo el reino Lombardo-Véneto, y Milan alzó su altiva señora, Venecia, la hermana natural de aquellas ciudades suntuosas, proclamó tambien su antigua República, titubeó luego, volvió en su acuerdo, y buscando una existencia mas real y posible, quiso formar parte de la liga italiana que pretendia ensanchar los dominios del generoso Rey de Cerdeña con los despojos del Austria. En tanto que la victoria favoreció al batallador Cárlos Alberto, Venecia gozó una tranquilidad que le auguraba futura gloria, mas cuando el austriaco reaciéndose de sus efímeras derrotas, recuperó lo perdido, alzándose de nuevo jigante poderoso, Venecia abandonada á sus propias fuerzas, sucumbió, tornando á ser patrimonio del imperio, el cual nunca podia renunciar de buen grado su litoral en el Mediterráneo.

Sin embargo, por incontrastables juicios de la Providencia, por una de esas convulsiones políticas imposible de preveeer, fué en 1865 cuando Venecia alzó sus ojos soñolientos, y saliendo de su humillante sopor, se halló frente á su madre la Italia, que le tendia los brazos. El cañon prusiano al arrollar las huestes austriacas en los campos de Kœnigsgraetz, trazaba indirectamente la emancipacion de la ilustre Venecia.

Choque prolongado de razas y generaciones, al que parece destinada eternamente la humanidad, forma esa continua cadena de triunfos y aniquilamientos, inspirados siempre por la ambicion de un déspota, ó el desvarío de un pueblo, y anegados siempre en lágrimas y sangre. ¿Cuándo esa misma humanidad, reconociéndose á sí propia, dejará de desgarrar sus entrañas para buscar en ellas perdidas teorías ó mitos ilusorios? ¿Cuándo antepondrán los hombres á sus ambiciones una reconciliacion dulce y tranquila? Dios lo sabe. Él tiene escrita la suerte de los pueblos con caracteres imborrables, y Él hará en su omnipotencia que la luz ahuyente á las tinieblas.

J. TOMEO Y BENEDICTO.

(1) *El Peninsular*, diario progresista de Cádiz, despues de insertar un soneto del Sr. D. José Navarrete, el martes 12 de Febrero de 1867, dice lo siguiente: «Inspiró al Sr. Navarrete tan delicada poesía la vista de un hermoso Santo Crucifijo de marfil, que es una maravilla del arte, y el cual es propiedad de don Fermin Irribarren, del Puerto de Santa María. No se sabe cuál fué el escultor que talló tan celestial efigie, pero sí aseguran las eminencias del arte, así en España como en el estranjero, que no alcanzaba á tanto el cincel de Miguel Angel.» Hasta aquí dicho periódico. Muy poco tiempo despues de la mencionada fecha, el Sr. Irribarren, que continuaba viviendo en Cádiz, salió un dia de su casa con el Crucifijo (pues lo llevaba constantemente consigo), y en la calle le asaltó de improviso la muerte, no sin darle tiempo para besar y adorar la Sacrosanta Imágen, que habia resuelto regalar á Nuestro Santísimo Padre Pio IX.

## OLIMPIA DE VALLEAMENO.

(CONTINUACION.)

Olimpia continuó:

—Ya comprendereis el por qué he consentido en esta union; era preciso salvar á mi padre de la deshonra.

—Ahora lo comprendo todo, señora.

—Vuestra madre queria mi fortuna para vos, ya la tiene, á lo menos mientras mi padre viva, porque despues Dios me ayudará á devolvérsela á su dueño sin ultrajar su memoria. Ahora, que todos han logrado su objeto sin tener compasion de mí, yo tambien desea-

ria lograr el mio, que como ya os he dicho, es bien limitado.

—Hablad, señora, dijo Eduardo, vuestros menores deseos serán cumplidos al momento.

El jóven, á pesar de su carácter frívolo, estaba conmovido al ver el sacrificio de Olimpia.

Esta prosiguió:

—Quiero que me deis vuestra palabra de honor de que jamás reclamareis los derechos que sobre mí os ha dado la Iglesia, y que mi padre ignore siempre que me he sacrificado por él; yo en cambio seré para vos una buena hermana, con cuya amistad podeis contar.

—¿Y no podré nunca alcanzar vuestro amor?

—¡Ay! yo no amaré á nadie, ó por mejor decir, no volveré á amar.

Olimpia pronunció estas palabras con un acento tan doloroso, que Eduardo sintió oprimirsele el corazon.

—Os juro, señora, dijo, que nunca seré para vos mas que un hermano: pero un hermano siempre dispuesto á sacrificarse por su hermana.

—¡Oh! gracias, Eduardo.

—Cuando tengais necesidad de un confidente de vuestras penas, prosiguió el jóven, llamadme, y pronto estaré á vuestro lado... ¡Ah, señora, añadió despues de algunos momentos de silencio, ¡cuánto habreis sufrido!

—No lo sabeis bien.... verme despreciada por el hombre á quien amaba tanto... ¡Oh!... y á quien amo todavía... ¡Oh!... ¡si he sufrido!...

Y levantándose de repente abrió un cofrecillo que habia sobre un velador, y sacó una carta.

—Tomad, le dijo á Eduardo, leed... esta carta la he recibido dos horas antes de que se verificára nuestra boda.

Eduardo leyó lo que sigue:

*Cádiz.....*

«Cuando leais esta carta, estaré bastante léjos de vos.

»Desde mi ventana veo balancearse sobre el mar al buque que me ha de servir de morada en el largo viaje que voy á emprender, y al bote que va y viene del muelle al buque conduciendo á los pasajeros.

»En los ojos de todos hay una lágrima consagrada á algun recuerdo, y todos hacen votos para que cualquier incidente imprevisto retarde la hora de la partida, para poder disfrutar algunos momentos más de ese encanto íntimo que une al hombre con la tierra que lo ha visto nacer.

»Solo yo deseo que llegue pronto ese momento; solo yo deseo comenzar cuanto antes esa vida de miseria, de tinieblas, de inquietud; solo mis ojos están secos; pero ¡ay! es porque todos dejan alguna persona amada que saben pensará en ellos, y yo no dejo á nadie. Todos tienen la esperanza de que su vuelta será aguardada con ansiedad, y yo voy á buscar un sitio solitario, desierto, olvidado, donde acabar mi triste vida.

«¡Ah! Olimpia, ¡cuánto mal habeis hecho!

»No solo habeis destrozado mi corazon, sino el de mi madre, que sufre al verme sufrir. No sabeis lo que es el sufrimiento de una madre, de una buena madre, que no tiene mas que un solo pensamiento, una sola idea, la felicidad de su hijo; es una muerte lenta, mil veces mas terrible que la muerte real.

»Esta carta será la última que recibireis de mí; os he amado mucho para aborreceros, solo intentaré hacer por olvidaros. Todo el tesoro de mi amor quiero consagrarlo entero á mi madre, á mi santa madre, y apoyado en su brazo cruzaré mi camino, que tan monotono y sombrío me ha hecho vuestra ingratitud.

»Sed feliz; pero no olvideis nunca la inconstancia de los destinos humanos; prósperos ó adversos, alegres ó funestos, el mismo huracan los arrastra y los destroza.

ALBERTO DE MONTIEL.

Eduardo le devolvió la carta y se quedó pensativo.

La situacion del jóven era bastante análoga á la de Olimpia; él tambien pocos momentos antes habia recibido otra carta, que le causó una viva impresion.

Dos veces estuvo para enseñársela á su esposa, pero se contuvo, porque conoció que en su carta no solo se hablaba de amor, sino de infamia.

Pocos momentos despues se retiró á su habitacion.

## IX.

A unos cincuenta pasos antes de llegar á Carabanchel, habia en la epoca en que pasa nuestra historia, una casa de campo rodeada de una ancha calle de espesos árboles que la hacian impenetrable á todas las miradas.

A esta casa estaba unido un inmenso jardin cercado de una alta tapia, y defendido de los amantes y de los ladrones por pedazos de vidrio colocados en su borde.

Pero el que se hubiera entretenido en recorrer esta tapia en toda su estension, habria notado, que hácia la parte que eran los árboles mas espesos, faltaban los pedazos de vidrio suficientes para dejar paso á una persona.

Ya sabrán nuestros lectores á su tiempo, si la persona que pasaba por allí era un ladron ó un amante.

Son los últimos dias de Diciembre; el frio era intenso, el cielo estaba despejado.

El sol descendia lentamente por detrás de los deshojados árboles, y teñia de violeta y púrpura el horizonte, arrojando sus débiles rayos sobre la llanura endurecida por el hielo.

Las altas chimeneas de ladrillos vomitaban espesas nubes de humo, como anunciando á los labradores que trabajaban en el campo, que la cena estaba dispuesta, y que allí les aguardaban una noche tranquila y apacible en medio de su familia, y el descanso de sus faenas del dia.

El profundo silencio que reinaba por todas partes, solo era interrumpido por el monótono canto de algun pastor rezagado que seguia con paso distraido á las cabras que conducia al establo.

El helado cáuce de un arroyuelo que corria por entre los árboles, parecia una cinta de plata que ataba sus troncos.

Desafiando lo riguroso de la estacion, una jóven de diez y ocho á veinte años estaba sentada en el jardin.

Su rostro, á pesar de la palidez que le cubria, estaba lleno de delicadeza y distincion, y sus grandes ojos azules, tranquilos y melancólicos, se fijaban con abandono sobre todos los objetos que habia á su alrededor.

Aquella jóven se llamaba Virginia de Floralva.

Virginia habia perdido á su padre y á su madre estando en la cuna todavia, y su hermano el coronel Floralva, cumpliendo la última voluntad de sus padres, se encargó de aquella pobre jóven y la adoptó por hija.

El coronel tenia veinte y cinco años mas que Virginia, se retiró del servicio, y se dedicó enteramente á cuidar de su hermana, no habiéndose querido casar nunca para poderle dejar sus cuantiosos bienes.

Virginia creció á su lado, y lo amó como á un padre tierno y cariñoso, y el coronel creia ver en ella á un ángel enviado del cielo para acompañarle en sus dias de peregrinacion.

Virginia habia cumplido diez y ocho años, sin haber visto empañado ni un solo instante el claro sol de su felicidad. Para ella el mundo era su jardin, sus flores y sus pájaros, y su suprema dicha estar al lado de su hermano; fuera de esto, todo le era indiferente.

Un dia, diez y ocho meses antes del momento en que nos ocupamos de ella, se daba una gran fiesta en una de las quintas vecinas, y el coronel se vió obligado á llevar á su hermana.

Uno de los convidados á la fiesta era Eduardo de San Marcial.

Virginia era la mas bella de la reunion, y tambien la mas inocente, y Eduardo supo apreciar su belleza y aprovecharse de su inocencia.

Virginia oyó entonces palabras que no habia escuchado nunca, palabras que hacian palpitar su corazon turbando sus sentidos.

Eduardo era encantador, y sus palabras fascinadoras: era la paloma delante de la serpiente.

Al otro dia Virginia se paseaba por el jardin, triste y pensativa, y por primera vez en su vida se olvidó de dar los buenos dias á sus flores y á sus pájaros, los cuales la veian pasar asombrados de tal olvido.

Pero ¡ay! el corazon de la jóven no latia ya tan tranquilo como antes, y en sus oidos zumbaban mágicas palabras.

Virginia fué á sentarse debajo de un grupo de árboles que habia al otro estremo del jardin.

Un cuarto de hora haría que estaba allí sentada cuando oyó agitarse las hojas de los árboles que rodeaban la tapia, y vió caer un objeto á sus piés.

Virginia se bajó y lo cogió.

Era una hoja de un libro de memorias atada con un cordon á una piedra.

Al mismo tiempo sintió al otro lado de la tapia un golpe sordo, como si una persona se hubiera dejado caer de un árbol.

Virginia tenia el papel en la mano sin atreverse á leerlo ni á tirarlo, solamente le parecia que abrasaba su mano.

Por fin la curiosidad venció, y la jóven leyó estas palabras escritas con lápiz:

*Virginia; os amo.*

EDUARDO DE SAN MARCIAL.

Virginia creyó que sus sienes iban á estallar, y que una nube de fuego cruzaba por delante de sus ojos.

Desde entonces la tranquilidad huyó de su corazon. Eduardo logró verla y hablarla muy amenudo, primero en público, despues desaparecieron los pedazos de vidrios que coronaban la tapia del jardin por la parte donde los árboles eran mas espesos, y todas las noches un ginete seguido de su lacayo se dirigia desde Madrid á Carabanchel.

Cuando llegaban á cierta distancia de la quinta el amo se apeaba, entregaba las riendas de su caballo á su lacayo, y él se encaminaba solo hácia aquella parte de la tapia, se subia á un árbol, y de allí saltaba al jardin.

## X.

Al principio las visitas eran muy frecuentes, despues fueron mas de tarde en tarde.

Eduardo pretestaba graves asuntos, viajes repentinos, enfermedades, en fin, mil inconvenientes que le impedian acudir á las citas.

Virginia lo creia así, y lo amaba cada dia mas.

De este modo se pasó un año.

El coronel Floralva habia notado que Virginia se habia vuelto taciturna, y que su rostro antes tan franco y alegre estaba sério y melancólico, pero no podia adivinar la causa.

Aquella mañana habia habido una grave esplicacion entre los dos hermanos; el coronel queria saber á toda costa el motivo de la tristeza de Virginia, pero ésta tuvo miedo, y no quiso decir nada.

Virginia se apresuró á escribir á Eduardo dándole una cita para aquella noche; la jóven queria contárselo todo á su amante y obligarlo á tomar una resolucion.

Floralva habia estado espiando todo el dia á su hermana; cuando la vió dirigirse al jardin y sentarse debajo del grupo de árboles donde la hemos encontrado, la siguió, se ocultó detrás de una estátua que habia en un bosquecillo vecino, y esperó.

Su corazon le predecia que allí iba á saber la causa de la tristeza de su hermana.

El sol habia desaparecido completamente del horizonte, la noche empezaba su carrera clara y magestuosa.

El silencio era profundo, ni el mas leve rumor alteraba aquella solemne tranquilidad.

De repente se oyó á lo lejos el trote de dos caballos, despues el ruido cesó, y todo volvió á quedar en silencio.

Al cabo de diez minutos, las ramas de los árboles, que habia al otro lado de la tapia inmediatos adonde su hermana estaba sentada se agitaron.

El coronel escuchó é intentó descubrir de qué provenia aquel ruido.

Un jóven apareció en lo alto de una tapia; Floralva creyó reconocerlo, pero no se pudo acordar dónde lo habia visto.

El jóven saltó al jardin, y se dirigió sin vacilar hácia donde estaba Virginia.

Entonces el coronel supo el secreto de la tristeza de su hermana; de su hermana, á quien él creia tan pura, á quien tanto amaba, y á la cual habia saludado en la cuna como á un ángel enviado del cielo.

Floralva se quedó inmóvil, aturdido.

Sus ojos estraviados estaban fijos sobre su hermana, á la cual veia á través de los deshojados árboles.

Con los brazos cruzados sobre el pecho por una fuerte contraccion nerviosa, los labios lívidos, la respiracion anhelante, parecia la estátua del terror.

Por fin, logrando hacer un esfuerzo desesperado, atravesó el espacio que lo separaba de los culpables, y se presentó de repente en medio de ellos.

Un rayo que hubiera caido á los piés de los dos jóvenes no les habria causado mas espanto.

Eduardo retrocedió dos pasos; Virginia no se movió ni lanzó el menor grito; se quedó inmóvil, de pié, con los ojos desmesuradamente abiertos, el rostro lívido y los brazos caidos.

La débil claridad que lanzaban las estrellas alumbraba aquella escena de desolacion.

El coronel se adelantó hácia Eduardo, y exclamó con voz terrible señalando á Virginia.

—Esa mujer es vuestra; mañana será vuestra esposa ante los hombres como ya lo es ante Dios.

Eduardo se estremeció, bajó la cabeza y no contestó.

Virginia seguia de pié, inmóvil, insensible á cuanto pasaba á su alrededor.

El coronel prosiguió con el mismo tono:

—¿Por qué bajais la cabeza y no contestais?... ¿no sois rico?... Ella lo es.

—Señor, balbuceó Eduardo, lo que decís es imposible.

—¡Imposible! exclamó Floralva, no dando crédito á lo que oia.

—Imposible, repitió Eduardo con voz apenas inteligible.

El coronel se pasó las manos por la frente para coordinar sus ideas.

—¡Dice qué es imposible! murmuró... ¡Qué es imposible casarse con ella!

Floralva pareció que recobraba su energía.

Cogió á Eduardo por los hombros, y sacudiéndolo de una manera terrible, exclamó fuera de sí:

—¿Por qué no podeis casaros con esta jóven, despues de haberla deshonrado?

—¿Por qué?... porque estoy casado.

Virginia lanzó un grito desgarrador, un grito que no parecia modulado por garganta humana, y cayó desplomada contra el suelo como una estátua que derriban de su base.

El coronel Floralva al oir aquel grito de dolor y al ver á su hermana en el suelo, sintió destrozarse su corazon, y se lanzó sobre ella.

Eduardo se aprovechó de la turbacion del coronel y desapareció por entre los árboles.

Cuando Floralva se repuso un poco y fué á dirigirse otra vez hácia donde estaba Eduardo, el eco trajo á sus oidos el rumor que producian el trote de dos caballos que se alejaban.

### XI.

Alberto y su madre se embarcaron á bordo de un buque mercante que se dirigia á los Estados-Unidos.

Mientras duró la travesía, la pena de Alberto se mitigó algun tanto al contemplar las ciudades por donde pasaba, y con la agitacion incesante de un viaje por mar. Esa agitacion no dejó á su pensamiento sondear los abismos de tristeza que habia en su corazon.

El ruido, el movimiento que reinaba á su alrededor, el aspecto variado de las ciudades por donde pasaban, evaporó su dolor y adormeció su pena.

Pero cuando llegaron á Nueva-York, cuando el descanso y la quietud le devolvieron la memoria, entonces se encontró frente á frente con sus sentimientos destrozados, con su corazon marchito.

Entonces su vida presente le pareció insufrible, su porvenir sombrío; todo lo creyó destruido, todo le pareció falsedad, todo engaño.

*(Se continuará.)*

José María Cuenca.

## EN LA MUERTE

DEL MALOGRADO POETA CATALAN

**D. PABLO PIFERRER.**

¡Silencio! que se quiebra el cinerario,
¡Vaso que un alma celestial encierra!
¡Un santo mas de Dios en el sagrario!
¡Un peregrino menos en la tierra!

## LA VIOLETA.

Pobre Violeta escondida
Entre la inculta espesura,
En un desierto perdida
Crece sola y sin ventura,
Sin un hálito de amor:
¡Pobre flor!
Abre en vano su corola,
Pidiendo un aroma al viento,
Siempre triste, siempre sola,
Compañero á su tormento,
Halla tan solo el dolor:
¡Pobre flor!
Lloremos juntas, Violeta,
Cual el tuyo es mi destino,
Mi alma tambien inquieta
Vaga sola en su camino,
Sin amores, ni ilusion:
Cual tu flor.
Nadie me tiende una mano,
Nadie suspira conmigo,
Y mi alma anhela en vano
Hallar algun pecho amigo
Que me dé su compasion:
¡Y su amor!
Lloremos juntas, flor mia,
Y que esta lágrima triste,
Que tu corola rocia,
La frescura que perdiste
Te vuelva con tu esplendor:
¡Pobre flor!
Ven, pues, sobre el pecho mio',
Ven y reposa, flor bella,
Inclina el cáliz sombrío,
Y si me niega mi estrella
Un consuelo en mi dolor;
¡Sélo, flor!

## Á LA MISMA.

Sencilla y modesta flor,
Cual me hechiza tu pureza
Y tu balsámico olor,
Que aunque pobre en gentileza
Eres la flor del amor!
Tu modesta sencillez,
Es para mí mas hermosa,
Y tiene mas grande prez,
Que del clavel y la rosa
La esplendente brillantez.
No envidies. pues, á otra flor
Sus magníficos colores,
De sus hojas el primor,
Sus balsámicos olores,
Su frescura y su esplendor:
No la envidies si cual ella
No puedes sobresalir,
Que si tú no eres tan bella,
Es mas dichosa tu estrella.
Mas feliz tu porvenir.
Y si se acerca una hermosa
Al perfumado verjel,
Adornará jactanciosa
Sus cabellos con la rosa
Y el encendido clavel;
Pero tú, flor celestial
De todos ¡ay! envidiada,
En su seno angelical
Te mirarás colocada,
Ó en sus lábios de coral.
No envidies, pues, á otra flor
Su esplendorosa belleza,
De sus hojas el primor,
Que aunque pobre en gentileza
Eres la flor del amor!

Angela Grassi.

## IMPRESIONES DE VIAJE.

### LA CATEDRAL DE SEVILLA.

(Continuacion)

El ornato es gracioso, delicado, y las estátuas que representan los Misterios de la Religion, son debidas en su mayor parte al cincel de Jorge Fernandez Aleman.

El Tabernáculo es de plata, los púlpitos están enriquecidos con esculturas de mérito, representando á los Evangelistas y pasajes del Apocalipsis.

El artesonado de la *sacristía* es otra de las infinitas bellezas que encierra la Catedral, así como los lienzos que la decoran, debidos al pincel de Alejo Fernandez y del Divino Morales, y una Vírgen del Pozo, obra del eminente Céspedes.

El *coro*, colocado en el centro de la nave del medio, con su sillería gótica, su facistol de Bartolomé Morel, y dos relieves de mármol de Génova; los órganos, colocados entre las columnas de la cuarta bóveda; todo en fin, es de un mérito singular.

Las capillas que ocupan el ámbito de tan magnífico templo, son treinta y siete, y no podemos menos de fijar en algunas de ellas nuestra atencion, porque encierran riquezas artísticas de primer órden, lo cual, será la base de nuestro segundo artículo, concluyendo éste con la descripcion de la sacristía mayor.

Es de género plateresco y compuesto, siendo tal vez la primera, por la suntuosidad de las alhajas que encierra.

Murillo la dejó un San Isidoro y un San Leandro, y Campaña un Descendimiento de gran mérito.

Juan de Arfé, la magnífica Custodia de plata, empezada en 1580, y concluida en 1587; el *Tenebrario*, esa obra exclusiva en su género y sin rival, por Bartolomé Morel, las riquísimas piedras de estraordinario valor, el Viril, cubierto de pedrería, el magnífico Relicario encontrado, segun la tradicion, en la tumba de Constantino, las Tablas Alfonsinas, las llaves que el moro Axataf entregó á San Fernando, el Viril que se admira en las procesiones del Corpus, Concepcion y otras, que tiene mil y trescientos diamantes y dos perlas de un valor inmenso, un cáliz de piedra ágata, é imposible seria enumerar todas las joyas que posée, además de las ya citadas, dignas de figurar en esas solemnidades religiosas que tanto renombre han dado á la bella capital de Andalucía.

### II.

Prolijo seria describir las numerosas capillas, y aun cuando todas encierran alguna belleza artística, citaremos las de primer órden, tal como la del Bautisterio, que el pincel del ilustre sevillano Murillo ha hecho célebre, por el magnífico lienzo que representa á San Antonio de Pádua, y es la admiracion de cuantos visitan la Catedral: del mismo artista es el Bautismo de Cristo, colocado por encima del anterior, y Santa Justa y Rufina, por Zurbarán.

En la capilla de la Asuncion, el precioso cuadro de la Vírgen, obra de Cárlos Marata, es tambien admirado, y en la de Belen, el cuadro de Nuestra Señora, por Alonso Cano, no siendo menos notable la capilla del Cristo de Maracaibo, porque las tablas del altar mayor son las pinturas mas antiguas que existen en la capital de Andalucía.

La imágen de Nuestra Señora de la Antigua, en la capilla del mismo nombre, es en estremo curiosa, porque aseguran haber estado en la mezquita de los moros.

Pero entre las capillas mas dignas de citarse, lo es la llamada del Cristo de los Cálices: es gótica, y se admira el Crucifijo de Montañés, de tan notable mérito, varios cuadros de Zurbarán, y uno del insigne Goya,

representando á las patronas de Sevilla, Santa Justa y Rufina; por último, citaremos la bellísima capilla de San Clemente, conocida por el Sagrario.

Consta de tres cuerpos de arquitectura, dórica, jónica y corintia: forma una nave de 121 piés de largo, por 64 de ancho y 83 de altura.

El altar mayor estuvo en la capilla de los Vizcainos del convento de San Francisco, y es de las mejores obras de Pedro Roldan y Francisco de Rivas: el cuadro del Descendimiento es notabilísimo, asi como la estátua de San Clemente, obra de Cornejo: los muros laterales de la sacristía del Sagrario son de la mezquita, y su alicatado es de bastante mérito.

La Catedral es por consecuencia uno de esos edificios de primer órden, suntuoso, bello, majestuoso, digno de Sevilla y de la nacion española, cuyas riquezas artísticas son tantas, y sus magníficos templos admirados por todos los estranjeros.

Antes de concluir esta ligera reseña, diremos dos palabras concernientes á la hermosa y artística torre de la Catedral, la Giralda, llamada asi, á causa de la estátua de la fé que sirve de veleta giratoria.

Es de construccion moruna, y la hizo en el año 1000 de la era cristiana el moro Herver.

Nada mas elegante y esbelto que esa elevada torre, la cual cuenta 350 piés de altura. El primer cuerpo tiene 250 piés, y 24 campanas, la mayor llamada Santa María la Gorda, tuvo de coste diez mil ducados, y Luis de Vargas pintó los frescos, cuyos restos se perciben aún en el esterior: por su antigüedad y por su arquitectura es la Giralda, del mayor y mas reconocido mérito.

Otra de las innumerables bellezas de la Catedral, es el Monumento, que se levanta el Jueves y Viernes Santo, suntuoso, magnífico, y cuyo Crucifijo, asi como las estátuas de los Ladrones son de tamaño colosal.

¿Quién no ha leido las descripciones de la lujosa y solemne Semana Santa de Sevilla, á la cual asiste tanto número de estranjeros? No es nuestro ánimo describir las diferentes y notables iglesias que encierra esta grandiosa poblacion, y si hablar de algunos de sus mas celebrados edificios, aun cuando plumas mas autorizadas que la nuestra lo hayan hecho frecuentemente.

III.

EL ALCÁZAR.

La pintoresca ninfa del Guadalquivir puede mostrar altiva las antigüedades históricas que encierra, y entre ellas el palacio de D. Pedro el Justiciero, la morada árabe en donde Abdalasis se recreaba con la apasionada mora de su harem.

Situado en la plaza del Triunfo, al S. SE. de la Catedral, tiene la entrada principal por el patio de la Montería: la fachada principal es una joya de estilo árabe puro, y al contemplarla, no se puede menos de pensar en aquellos á quienes se llamaba *bárbaros*, y que elevando la agricultura y las ciencias nos dejaron al mismo tiempo como muestra de su expléndida grandeza, monumentos como la Alhambra, el Alcázar de Sevilla, la Giralda y la Catedral de Toledo.

Los preciosos patios labrados y calados, las puertas de mérito incontestable, el salon de la Sultana, y el famoso de Embajadores, cuya media naranja es tan notable, apenas admiten descripcion, pues es imposible pintar sus bellezas y aquel primoroso aposento.

Las puertas son de alerce, y la estension del salon doce piés cuadrados; los muros cubiertos de azulejos y labores de estuco de un trabajo admirable, mezclados sus colores con oro, haciéndole á la vez grandioso y bello, las columnas de costoso jaspe, en las que se apoyan tres arcos de inimitable belleza, y cuyos encajes de piedra son admirables, cautivan, y hacen soñar con los palacios de las *Mil y una noches*.

A la mitad de la altura tiene cuatro balcones, y sobre estos una série de medallones con los retratos de los reyes de España, desde Chidasvinto hasta Felipe III.

Los artesonados de las hábitaciones del primer piso que caen al jardin, con preciosas labores orientales, los arabescos de las piezas que están sobre la portada principal, todo es un conjunto de admirable efecto, pues si bien el primer piso pertenece casi totalmente al tiempo de Cárlos V, no por eso es menos digno del resto. ¿Qué diremos del precioso patio llamado de las *Muñecas?* Aquellos finísimos calados de las galerías que parecen hechos de encaje, ¡cuántos recuerdos no despiertan en el que los contempla, no como curioso, sino como pensador é historiador!

El altar de azulejos, delante del cual invocaba doña Isabel la Católica el favor del cielo para que sus ejércitos venciesen á la media luna, y llevára su gloriosa bandera hasta Granada.

Los jardines del Alcázar y los baños de D.ª María de Padilla, esa poética figura del reinado de D. Pedro de Castilla, sombrío y dramático, pero fecundo en episodios y aventuras galantes; todo, en fin, habla al corazon y á la imaginacion.

IV.

EL PALACIO DE SAN TELMO Y LA CASA DE PILATOS.

Este edificio puede citarse por su pintoresca posicion, mas bien que por la belleza arquitectónica, pues como todos los monumentos del siglo XVII, se resiente de la profusion de hojarasca y labores.

Fué Seminario de Marina, y se compone de dos cuerpos con pilastras, y una série de ventanas en el bajo, y balcones en el primer piso, y en cada uno de sus ángulos un mirador.

Una de las cosas notables que encierra, es la suntuosa escalera de jaspe encarnado, y en sus lujosos salones infinitas preciosidades artísticas, entre estas la galería de pinturas, en donde se admiran cuadros de Rubens, de Velazquez, de Zurbarán, de Murillo, de Goya, Leburian, Madrazo, y otros ilustres maestros.

Colocado este palacio en el centro de los principales paseos y jardines de Sevilla, cercano á las orillas del Guadalquivir, y casi frente al barrio de Triana, sus vistas son de lo mas risueño y encantador, encerrando además un estenso y precioso jardin.

La curiosa casa de Pilatos es uno de los edificios que principalmente visitan los estranjeros, pues además de las bellezas que encierra, inspira cierto sentimiento místico, por ser, segun las mas acreditadas versiones, una copia de la que habitó en Jerusalen el tristemente célebre romano.

Hoy es propiedad de los duques de Medinaceli, pero parece que fué el adelantado D. Pedro Enriquez quien en 1500 emprendió tan magnífica obra, cuya portada es de mármol, y como toda la fachada, termina por un cuerpo de arquitectura con antepecho, que rodea la estensa azotea.

A un lado de la puerta principal hay una cruz de jaspe, la que servia de punto de partida para el *Via-Crucis*, que terminaba en el Humilladero de la Cruz del Campo.

Los preciosos alicatados de los azulejos que ornan las galerías, causan la admiracion de los estranjeros por sus dibujos y colores, y alrededor en ménsulas de piedra, se ven 21 bustos de personajes antiguos.

*(Se continuará.)*

BARONESA DE WILSON.

# MARIA STUART.

SU DRAMÁTICA VIDA Y REINADO.

## 1542–1587.

III.

*María Stuard, Reina de Francia.*

(CONTINUACION.)

No dá la felicidad el nacer en las gradas de un trotro, y las mas veces los mimados de la suerte, que asi llama á los poderosos un escritor contemporáneo, suelen ser el blanco del infortunio. Por esa ley de compensacion no se estiende mas la envidia en la tierra, que si asi no fuera, la desigualdad de clases y posiciones en breve la trocára en odio, y la sociedad seria devorada por una lucha sangrienta entre el pobre y el rico, entre el poderoso y el desvalido; lucha de esterminio, avivada por la desesperacion y por todas las malas pasiones exacerbadas con el orgullo insolente del poderoso, al contemplar tan bajos á sus semejantes. Pero como la sábia Providencia conce de las compensaciones con tanta equidad, no nos asiste razon para quejarnos con justicia del tal vez inexorable destino, que con pertinacia nos persiga. De ahí que, á la vista de tantísimos ejemplos de ficticia felicidad como contínuamente estamos presenciando, nos sea fácil conformarnos con las contrariedades que en la vida esperimentamos. Mas perdona, lector, que empecemos filosofando. No sabemos por qué, quizá el asunto lo traiga, pero se ha escapado esta reflexion á la febril rapidez con que nuestra pluma corre sobre el papel.

Los asuntos de la Escocia se complicaban de dia en dia; su posicion con la Inglaterra era por momentos mas crítica. Margarita de Lorena, temiendo por su hija, la envió á la córte de Francia, en donde contaba con protectores naturales. Las compañeras que la reina de Escocia habia tenido en sus juegos infantiles y en sus paseos vespertinos en el lago de Monteith, fueron tambien á compartir con ella las diversiones de una córte espléndida y suntuosa en los parques de San German, en Laye. La historia nos revela sus nombres. Llamábanse María Livingston, María Fleuning, María Leyton y María Beautoun; todas Marías, porque la viuda de Jacobo V habia querido que las que estuvieran al lado de su hija se llamaran como ella, para que todas tuvieran la necesidad de rogar á la Madre de Dios por su reina y amiga de la infancia.

María arribó al puerto de Brest el 15 de Agosto de 1548, habiendo sufrido la flota que la conducia una tenaz persecucion de los cruceros ingleses que vigilaban las costas de Escocia. Hizo su entrada en la córte cuando Enrique II hacia poco mas de un año que se sentaba en el trono, el cual encontrando la educacion de la reina de Escocia bastante incompleta, la envió á un convento, en donde se educaban las herederas de las casas mas nobles de Francia. María Stuart, que habia nacido con el corazon de mujer y la cabeza de hombre, hizo rapidísimos progresos en todos los ramos que en el siglo XVI constituian el mas alto grado de perfeccion en la educacion del bello sexo. Su talento claro y privilegiado le hizo poseer en poco tiempo las ciencias abstractas, la literatura, la música, la poesía. Como un raro ejemplo de su disposicion filológica, á los catorce años hablaba cinco lenguas, y entre ellas el latin con la mayor perfeccion, hasta el estremo de pronunciar un discurso en dicho idioma de mas de una hora en los salones del Louvre, delante de Enrique II, de Catalina de Médicis y de toda la córte, en el que probó con notable erudicion, que sienta bien á las mujeres el cultivar las letras, *porque es una injusta tiranía quitar á las flores sus perfumes, ó lo que es lo mismo, relegar á las jóvenes á los cuidados puramente domésticos* (1). Este debut literario de la sábia María, produjo el mejor efecto en la córte mas literata de Europa. En breve la jóven reina fué el bello ideal de todos los poetas y la diosa de aquel olimpo, en el que las mas bellas damas, así como las mas galantes y discretas, la proclamaron su señora y maestra. La fama literaria de María Stuart va unida á los conocidos nombres de Ronsard, que pretendió por mucho tiempo haber sido su maestro, Bellay, Jamyu, Maison-Fleur y Brantome, que han ensalzado su hermosura hasta casi divinizarla. La reina de Escocia, en fin, no solamente descolló por su vasta instruccion, por su sabiduría, sino que tambien se hizo notable por sus conocimientos en la equitacion y la esgrima, que practicaba al igual de un hombre, hasta el estremo, segun asegura un autor (2), de dar lecciones en lo último á su primer esposo el Delfin Francisco. Los grandes conocimientos que Cárlos IX poseyó en la caza, y la obra que sobre *Cetrería* dejó escrita, los debió á su cuñada María Stuart, que le inculcó esa aficion cuando aún era muy niño, del mismo modo que Ronsard quiso hacerlo poeta, para aumentar así el número de sus reales discípulos.

A los halagos de una córte entera, despertó el corazon de María. Ya no fué la niña que prestaba toda

(1) Palabras del discurso de María Stuart, dado á conocer por su historiador Brantome.

(2) VILLEROY.—«Manuscritos de la Biblioteca Real del Louvre, relativos á la reina María de Escocia.»—París, un tomo en 4.°—1835.

su atencion á las fabulosas consejas que la contaba su nodriza; no fué tampoco la estudiosa jóven que consumia sus vigilias en la meditacion; habló el corazon, y la mujer excesivamente sensible, contempló el mundo á través de un nuevo prisma. Tendió sus miradas, y vió á su alrededor una córte brillante, compuesta de los mas distinguidos caballeros por su alcurnia y por su posicion militar ó política. El lenguaje de los cortesanos que no llega al corazon, era el que oia María de los que se disputaban su amor. Esto no la satisfacia. Ella ansiaba el amor, pero como mujer, no como reina. Uno solo de los que la rodeaban, era el que la trataba con mas cariño que nadie. Era éste el Delfin Francisco, su compañero de infancia, un jóven de su edad, que con ella habia recibido las últimas lecciones de educacion cortesana que Enrique II les habia hecho dar. María amó al Delfin, y le amó con toda la ternura de un corazon que, como la sensitiva que abre sus delicados pétalos á los primeros rayos del sol, acogió la pasion de un adolescente como ella. Este amor, fomentado por el continuo roce de los dos amantes, lo fué en breve por la razon política. El rey de Francia y el Condestable Montmorency, su Ministro y confidente, vieron en la pasion de los jóvenes príncipes la solucion ventajosa al difícil problema del casamiento del heredero de la corona. María Stuart, reina de Escocia, y con indisputable derecho á la corona de Inglaterra, que lánguidamente ceñia la abandonada María Tudor, era una alianza de gran precio para los Walois. Solo les faltaba una prueba, un hecho, por el que pudieran sostener siempre que al solicitar esa alianza no habian buscado apoyo en lo esterior, sino que les habia movido únicamente la afeccion de familia. Ese hecho no tardó en cumplirse. La toma de Calaix por el duque de Guisa en 1558, indemniza á la Francia del desastre de San Quintin, y da un nuevo giro á su apurada situacion. En celebridad de esa victoria, María y Francisco reciben la bendicion nupcial, y empiezan á titularse desde aquel dia reyes de Escocia y de Inglaterra.

El carácter del Delfin Francisco era á propósito para el de María. El historiador Garnier, tomándolo del poeta Ronsard, les llama *las almas gemelas*, y efectivamente, Francisco era dulce, cariñoso y tímido, tal cual necesitaba María, que lo amaba con toda la ternura de una primera pasion. Su importancia política en el reinado de Enrique II era insignificante, á pesar de su alto rango y de su proximidad al trono. El Condestable Montmorency y la duquesa de Valentinois se repartian el mando. Imperando la una en el corazon del Rey, y ejerciendo el otro una influencia omnímoda sobre Diana de Poitiers, que ningun historiador ha sabido esplicar, Enrique II representa un pobre papel en la historia. La influencia de los Guisas ganaba terreno con el casamiento de su sobrina. La fatal desgracia ocurrida en el palenque de Tournelles, en el que la lanza de Montgomery, rompiéndose contra el acerado peto del Rey le introdujo una de sus astillas en el ojo derecho, sentó en el trono á Francisco II, á la edad de quince años y medio.

Desde aquel momento la influencia de los Guisas llegó á su apogeo. Montmorency y la favorita de Enrique II llevaron al destierro su sed de venganza y el recuerdo de su antiguo poder y grandeza. El Cardenal de Lorena, auxiliado por su hermano el duque de Guisa, el héroe de Calais, contando con su ascendiente sobre el Rey, dispusieron del poder á su arbitrio. La reina viuda Catalina de Médicis, ambiciosa por carácter é intrigante por costumbre, contrabalanceaba la influencia de los Guisas, aliándose al partido reformista, cuyo jefe era Antonio de Borbon, rey de Navarra. La conspiracion de Amboise, secretamente alentada por Catalina de Médicis, reconocia como su jefe al príncipe de Condé, haciendo la oposicion á los que proclamaban al rey de Navarra. Conocido de todos es el resultado que tuvo esa conspiracion, en la que fué héroe y víctima el baron de La Renaudié. María y Francisco, entregados á las dulzuras de su amor, conocian muy por encima los espinosos cuidados del mando. El Cardenal de Lorena y su hermano Guisa, eran propiamente los reyes de Francia, sin embargo que el claro talento de María Stuart comprendia cuán perniciosa es la influencia de los favoritos y su ilimitado poder, y así se lo manifestaba á su esposo; éste le contestaba:—«Deja á nuestros tios, que ellos entienden mas de gobernar que nosotros.»

Católicos y protestantes continuaban en discordia. Catalina de Médicis, desde que abortó la conspiracion de Amboise, se pasó á los primeros, y con esa defeccion se enconaron mas los ánimos, y el conflicto amenazaba ser terrible.—«Francisco II, dice un historiador (1), desde el momento en que subió al trono, no vió en derredor suyo mas que perfidia y traicion; se llenaba su imaginacion de ideas funestas, y consumido por una postracion suma á los diez y siete años, veia abrirse su tumba en medio de las conjuraciones de sus parientes y de los planes sanguinarios de los Grandes.»—Su carácter pusilánime, ó tal vez el abuso que hizo de los placeres del matrimonio, en una edad en que el cuerpo no ha adquirido todo su desarrollo, acortaron su vida estando aun en el albor. Atacado de una enfermedad mortal, perdia lentamente la existencia en los brazos de su amada María. Esta no se separaba ni un momento del lecho en que yacia moribundo el jóven compañero de su vida, elegido por su corazon. La córte estaba en Orleans; la dolencia del Rey se agravaba por momentos, y aunque el alma pura de María rogaba incesantemente al cielo por la vida de su amado esposo, el 5 de Diciembre de 1560 exhalaba el postrer suspiro el malogrado Francisco II, dejando á María Stuart inconsolable y viuda á los diez y ocho años.—«Cierto es, dice Anquetil, que la enfermedad del Rey debia conducirle al sepulcro; pero habiendo acaecido su muerte tan pronto, y tan oportunamente (2), se concibieron algunas sospechas que jamás han podido aclararse.»

Inesplicable es el dolor de María Stuart al ver perecer tan pronto al hombre que formaba la mitad de su alma. Su lira de inspirada poetisa arrancó tristes sones á la muerte de su amado; su corazon de cristiana elevó al cielo fervientes preces por el descanso eterno del sér que acababa de arrebatarle la inexorable parca, y el consuelo y la resignacion que necesitaba su alma dolorida. María Stuart, estudiada en esta época de su vida, es la mujer mas interesante, mas bella, que puede prestar la historia á la poesía; es la creacion mas sublime que Walter Scott pudo apropiarse para sus novelas.

Aun lloraba María á su esposo, cuando Margarita de Lorena, su madre, que habia quedado como Gobernadora de la Escocia en su ausencia, sosten del partido católico en aquel reino, falleció abrumada de penas que el fanatismo presbiteriano le ocasionaba continuamente, merced á su carácter excesivamente débil y templado para gobernar aquel país. La muerte de su madre obligó á María á volver á su pátria á tomar posesion del trono de sus mayores; ella que hasta entonces, á pesar de haber estado sentada en uno de los mas poderosos de Europa, ignoraba aún el misterioso secreto que une á los reyes con sus pueblos. Desde esta época empieza la vida pública, ó digamos mejor, oficial, de María Stuart.

*(Se continuará.)*

SALVADOR MARÍA DE FABREGUES.

(1) Anquetil.—«Historia de Francia,» tomo 2.°, pág. 318, edicion de la Biblioteca Universal.

(2) Cuando ocurrió la muerte de Francisco II iba á ser juzgado el rey de Navarra, como jefe del partido hugonote ó reformista, y concitador de las continuas maquinaciones de los protestantes en contra de los católicos, á cuya cabeza figuraban los Guisas y Catalina de Médicis.

## LA CANCION DE LA FRESA.

LEYENDA SAGRADA.

Sucedia lo que vamos á referir en el momento en que la tierra, aun no regenerada, veia crecer al Niño Dios en saber y en hermosura. Habian transcurrido ocho años desde que los Reyes Magos, siguiendo la estrella misteriosa que brillaba en el Oriente, se habian detenido en el portal de Belen, ofreciendo á los piés del reciennacido el oro, la mirra y el incienso. Salvado milagrosamente de la degollacion de los Inocentes, Cristo revelaba ya su celeste orígen, obrando mil prodigios graciosos y conmovedores, como todo lo que procede de la infancia.

Un dia, al renacer la primavera, la Vírgen se paseaba con su hijo por aquellos mismos campos de Galilea, en donde en otro tiempo el pastor David habia apacentado sus rebaños, y declarado la guerra á los osos y leones. A medida que el niño Dios avanzaba en un sendero, el musgo se estendia bajo sus piés, como una alfombra de verde terciopelo, los pajarillos prorumpian en cantos deliciosos, y las flores se inclinaban presentando al rey del mundo sus corolas brillantes, como un incensario de plata ú oro cargado de perfumes.

Y el Niño al pasar dijo á la rosa del vallado: «Alégrate; bien pronto no te marchitarás ya sobre tu tallo, sino que servirás para adornar las aras del Altísimo.»

Y dijo á la violeta: «Tú, que eres la imágen del pudor, ornarás las sienes de las vírgenes.»

Y á la menta salvaje: «De tus hojas se extraerá un aroma balsámico que hará mas grata la bebida ofrecida en nombre de Dios á los pobres peregrinos.»

Y dijo tambien al olivo: «Símbolo de paz, tú verás sufrir al Hijo del hombre prometido á las naciones; pero despues del dia del sacrificio, tus ramas bienhechoras se entrelazarán por encima del universo.»

Sin embargo, una planta pequeña, sencilla y modesta, crecia ignorada en el fondo del bosque.

Tres hojitas tiernas y delgadas formaban todo su atavío. Como otras flores graciosas y de brillantes colores crecian en torno suyo, los que frecuentaban la floresta, no fijaban la atencion en ella. Admiraban la campánula, cogian la margarita, y se inclinaban ante el expléndido boton de oro.

—¡Ah, murmuraba la pobre planta tristemente, yo no soy mas que una humilde yerba, y cuando la golondrina anuncia la partida del invierno, no puedo añadir ningun brillo á la corona de la primavera, ni embalsamar su aliento con mi suave perfume. ¡Por eso me veo sola, abandonada, mientras á vosotras margaritas, campanillas y botones de oro, todos os ensalzan y acarician! ¡Pero no tengo celos! Sé que el que ha dado la vida á todas las cosas, las ama á todas del mismo modo. Sí, aunque humilde y sin belleza, el rocío de la aurora, los rayos del sol naciente, el canto de la alondra, y las caricias de la brisa vendrán tambien á regocijarme en medio de mi triste aislamiento, porque Dios es el padre amoroso de todas sus criaturas.

Y mientras hablaba así, resonó un ruido de pasos en el sendero. Era la Vírgen que llegaba conduciendo á su Niño de la mano. El celeste Niño, con la cabellera dorada esparcida sobre sus hombros, con los ojos resplandecientes de divino fuego, y la frente ceñida de una aureola esplendorosa, estendia su mano derecha y enriquecia con nuevos y preciados atributos á las flores, á los pájaros y á los arbustos. Por un solo acto de su voluntad, daba al infecundo ramaje frutos deliciosos, y ordenaba que hasta el espino produjese bayas negras y llenas de dulzura.

—No es solamente en las grandes cosas, exclamaba con entusiasmo, en las que se ostenta el poder de mi excelso Padre. ¡Los soles y las estrellas resplandecen con un brillo maravilloso sobre el espacio azulado, pero no son menos bellas y maravillosas las florecillas que se esconden entre el musgo de los campos!

É inclinándose sobre la yerba, cogió con sus dedos blancos y rosados las campanillas, las margaritas y los botones de oro, formando con ellas una graciosa guirnalda.

Pero resonó un flébil gemido, y la modesta planta olvidada, exhaló de este modo su pesar secreto:

—¡Ay de mí, triste! ¡Mi sola ambicion era fijar las miradas del hijo de María; pero soy una yerba tan vulgar, que no me ha visto!

Desde el dia en que Cristo nació en un pobre pesebre, entre el buey y el jumento, jamás dejó de prestar atencion á las quejas y á las plegarias de los desvalidos.

Los lamentos de la planta llegaron hasta Él, y conmovieron su alma. Entonces inclinándose de nuevo sobre el musgo, cogió á la humilde planta y entonó una suave melodía, que los ecos del bosque repitieron y conservaron, llamándose despues la *Cancion de la fresa.*

Hace ya cerca de dos mil años que se cantó esta cancion, y sin embargo, los pájaros que revuelan en torno de las encinas la repiten, la repiten sin cesar los vientos, y las fuentes que serpean al través de los bosques y las montañas la murmurarán cada dia, hasta el fin de los siglos.

Héla aquí.

*Cancion de la fresa.*

I.

He pasado cerca de tí y no te he visto, querida florecita: pero es porque eres muy modesta.

«Niño, y participando un poco de la debilidad de los hombres, he corrido tras los vivos colores, tras los olorosos perfumes: ¡trás lo que divierte y lo que place! Pero no desdeño el mérito. En las profundidades del mar se encuentran las perlas que sirven para adornar la frente de las reinas; en sus bordes, donde viene á espirar el furor de las tormentas, se hallan los informes mariscos, que sirven de alimento al náufrago marinero. Prefiero el marisco á la perla. ¡Humilde y modesta planta, no te olvidaré jamás!

II.

«Viéndome coger las campanillas, las margaritas y el boton de oro y apartar de tí los ojos, has sentido un vivo pesar; pero no la envidia! ¡Ah, no desmayes, pequeña y querida planta! Desde este momento va á descender sobre tí un rayo de la luz divina: tú tambien tendrás un cáliz perfumado, y ostentarás bellos colores. El boton de oro florece una vez, una vez florece la cámpanula y la margarita: tú florecerás doce veces al año. ¡Tú florecerás todos los meses!

¡Humilde y modesta planta, no te olvidaré jamás!

III.

Lo que mas amo y quiero es un corazon sencillo. Tu humildad silenciosa y resignada, me ha conmovido el alma. No tendrás solamente bellas flores, tendrás frutos regalados, y tus frutos coronarán tu verde follaje tantas veces como te embellezcan las flores: ¡doce veces al año! Tus frutos serán los mas dulces y los mas puros que saborée el hombre. Te ostentarás en los banquetes de los poderosos, pero penetrarás tambien en las cabañas, regocijando el corazon del pobre. La cierva fatigada por una larga carrera, ó afligida por la pérdida de sus hijos, al roerte quedará consolada!

¡Humilde y modesta planta, no te olvidaré jamás!

---

Calló el Niño, é imprimió sus labios sobre la hojita que sostenia entre sus dedos luminosos. La yerba se estremeció de júbilo inefable. Un nuevo gérmen, penetró en su seno, una nueva sávia se estendió por todos sus filamentos.

El sitio en donde se posaron los lábios de Jesus se hinchó, brotando en seguida un fruto purpúreo y delicioso: la granada es menos encarnada que él, la cereza menos refrescante, la naranja exhala un aroma menos grato.

Desde hace diez y ocho siglos la fresa madura y regocija al hombre al Mediodía, al Oriente, al Poniente, y hasta en los paises mas distantes del Norte. La fresa crece sobre la cima de las ásperas montañas y al márgen de los torrentes: recompensa de su trabajo al que la cultiva, y prospera del mismo modo en los campos solitarios sin esfuerzo alguno.

María de la Cruz.

## REVISTA QUINCENAL.

Dice el elegante y profundo escritor aleman Juan Pablo Richter, *que el paraiso de los hombres está, donde no están.*

Vé aquí la razon, amigo lector, de que hoy echemos tanto de menos las sabrosas pláticas del invierno, cuando sentados al amor de la chimenea, oimos bramar al viento, y azotar la lluvia los cristales de nuestra habitacion.

En la actualidad, apenas si nos mostramos satisfechos con una temperatura capaz de hacer palidecer á la mas vehemente de la zona tórrida, y que nos obliga á buscar mas que á paso los perfumados y frescos bosquecillos que andando el tiempo, si proseguimos con fé las mejoras que autores imparciales nos aseguran, han de civilizar la antigua monarquía de ambos mundos, tan atrasada en ilustraciones calcáreas.

En aquellos felices tiempos que han de venir, si Dios nos ayuda, trasformado Madrid por completo, blanqueada su camisa por dentro y por fuera, arropado en invierno, y alegre y lijero en el verano, estamos seguros que no habrá mas qué pedir.

Lo único que podrá pedir será limosna.

Pero por gasto mas ó menos no nos hemos de mostrar exigentes, cuando cronistas hay que dicen, que la persona que mas debe es la mas rica.

A fuer de imparciales, los españoles debemos ser unos potentados. La razon es obvia, país que mas derroche y gaste lo que no tiene con mayor desenfado, váyalo Vd. á buscar.

Para esto si que nos pintamos solos.

Verdad es que para entonces Madrid parecerá una taza de plata... sin asa.

Esta asa, es en las ciudades, y prosiguiendo la metáfora, la parte que está mas en contacto con lo pasado.

Aquí dentro de poco no habrá pasado, todo, absolutamente todo, será nuevo y flamante.

Nuestro modernisimo furor por el nivel y la piqueta no tiene ya límites; y si el tiempo, lo que no es de esperar, no nos detiene en nuestra rápida carrera, cosas estupendas han de admirar las generaciones que nos sucedan en el camino de la vida.

¡Cómo nos han de aplaudir los viajeros, cuando la parte monumental esté á la altura de nuestra talla! ¡Cuándo los edificios representen la grandeza de nuestras concepciones, de nuestro ideal!

Y eso sin contar con que el polvo que por todas partes rodea hoy á la heróica Villa del oso y el madroño, naturalmente limpia como el bolsillo de un contribuyente, no embargará sus sentidos como nos sucede á nosotros míseros, hasta el punto de privarnos de las potencias creadoras del optimismo para glorificar tanta belleza.

Es mucha la gloria que vamos á alcanzar, por supuesto cuando tanta ruina como hoy embaraza la vía pública, haya ido á rellenar algun altibajo de los que cercan la que un dia fué corte, y al que indudablemente tendrá que acudir el futuro anticuario que trate de hojear en esas páginas de piedra, que dejan á la posteridad las razas que pasaron.

Cuando tal caso acontezca, no tendrá mas remedio el sábio que tomar el gancho del trapero, y dirigirse al vertedero mas próximo de las cercanias, y rebuscar en aquellas capas alternantes, como el crítico en las extratificaciones de las crónicas, los elementos que un tiempo compusieron la historia de nuestros mayores, al presente, como tantas otras cosas venerandas, sumidas en el mas insolente olvido.

Vea el lector cómo andando el tiempo, sin remordimiento alguno, podrán suprimirse las bibliotecas que, maldita de Dios la falta que nos harán.

Proponemos desde luego á la consideracion de tanto arbitrista como hoy pulula en España esta mejora para los presupuestos del porvenir, que buena cuenta les tendrá.

A no ser que quieran reservar los edificios para encerrar en sus armarios, bien limpios de tanta antigualla como hoy en ellos se cobija, el *Boletin* famosísimo del Ayuntamiento, delicia nuestra los dias en que vé la luz pública, y que servirá á nuestros descendientes como el lábaro que ha de guiarlos en este laberinto pentacróstico de mejoras, que cada lunes presenta el Municipio á la consideracion de propios y estraños.

De este modo obtendremos los mortales que no hayamos muerto de orgullo dentro de algunos años dos mejoras imprescriptibles, á saber: que como en la revolucion francesa sobrenadó la célebre enciclopedia, monumento imperecedero en que está fotografiado el espíritu y las tendencias del pasado siglo, en el presente sobreviva, á nosotros españoles, este compañero que le ha salido ahora á la grandiosa obra francesa, en el que como en aquella nos encontraremos pintados, que será cosa que tendrá que ver, y que no necesitemos guias para solaz de los ingleses que nos hagan el honor de visitarnos, pues el *Boletin* suplirá con exceso *les guides Richard*.

Si esto no es un ahorro de tiempo y papel, venga Dios y véalo.

Y que la comezon por lo nuevo que nos ha invadido de algun tiempo á esta parte, y que está haciendo en nuestras costumbres mas esterminio que en Africa produjeron las plagas de Egipto, no se limita á ciertas y determinadas cosas, basta para probarlo el que en achaque de bellas artes, apenas si prestamos atencion, no ya á lo anterior, sino á lo que apenas se acaba de terminar. Ahora solo priva lo porvenir.

Sin ir mas léjos, con echar una ojeadita por el jardin del Buen Retiro las noches de concierto, tendremos materia para desesperar de la curacion del mal gusto que se ha apoderado de nosotros en música.

Allí, lector amigo, verias aplaudir con el mismo entusiasmo á Rossini y á Waguer, es decir la luz y la sombra.

Entre las últimas piezas que la sociedad de Conciertos ha ejecutado bajo la inteligente direccion del maestro Skoczdopole, hemos oido la *sinfonía* del *Tannhauser*, que tanta polvareda levantó en Paris cuando se puso en escena la ópera de este nombre.

El arrobamiento con que es escuchada esta obra por los sábios de todos calibres y dimensiones como hoy se hombrean con nuestra ignorancia, no es fácil esplicarlo. Las muestras de asentimiento de un lado, y los gritos de alegría por otro, estamos seguros que no habian de desagradar al compositor del *Lohengrin y los Maestros cantores de Nuremberg*, por mas aleman que parezca.

Sentimos habernos estendido demasiado, pues de la mejor gana deseabámos hacerte una fiel pintura de lo que en el arte músico quiere representar el trabajo de Wagner. Sin embargo, no perdemos la esperanza de dibujártelo en una de nuestras próximas Revistas si Dios nos favorece.

Por hoy vamos á terminar estos renglones con la obra de un músico español, que no porque cultive el arte como mero aficionado, merece menos que los que lo profesan se ocupen de él con el detenimiento de un maestro.

Esta obra es la *sinfonía en fa* natural mayor, del Sr. D. Antonio Lopez Almagro.

La *Sinfonia* dá principio con un *allegro moderato* en compás de cuatro partes, bien entendido, y cuyo primer periodo que repite despues en su relativo *re*, está perfectamente desarrollado, siendo de un efecto excelente la peroracion que lo une al *andante*, en el mismo tono y compás.

El motivo de este modulado sábiamente, lo inician los violines primeros y el oboe al unisono, y cuya melodia se desarrolla en un *animato* para terminar en un *tutti* volviendo al primer intento, pero en un lindo *pizzicato* para concluir en *fá* dominante del tono, al que sigue despues una frase de cuatro compases, pero en *allegro moderato*, que es notable por varios conceptos.

A estos compases sigue otro *Allegro spiritoso*, cuya modulacion se fija en una melodia en *mi b* mayor que se resuelve en obra menos movida, en *fá* natural mayor, y la cual en un *crescendo* bien comprendido termina en un *tutti*. En este tono principia un *piú animato* en que se repite el motivo primero por los violines, y despues por estos acompañados con algunos instrumentos de viento, pasando la instrumentacion por varios tonos.

La peroracion final está escrita con mucha maestria, y termina de una manera feliz el trabajo del Sr. Lopez Almagro, de un modo digno.

Esta es á grandes rasgos la *Sinfonia Thader*, por la que felicitamos cordialmente á su autor, al que coloca á una respetable altura entre los compositores contemporáneos de nuestro pais, harto escaso en verdad de artistas músicos notables.

Con respecto á la ejecucion nada nos ha dejado de desear en las dos noches que se ha interpretado, y de este mismo parecer debió participar la escogida concurrencia del *Jardin del Buen Retiro*, á juzgar por los aplausos que la ha tributado, haciéndola repetir en medio del mayor entusiasmo.

La verdad es que una interpretacion tan magistral, y una direccion tan delicada como ha desplegado el maestro Sr. Skoczdopole, honran al arte y á sus intérpretes.

Vicente Cuenca.

## Esplicacion del Figurin, núm. 931.

Fig 1.ª *Traje de paseo.*—Vestido de reps gris, con volantes ondeados ribeteados de terciopelo punzó. Paletot-canastilla de la misma tela, abierto en cuadro por delante, en el cual, así como en las mangas, se repite el adorno de la falda. Sombrero tricornio de paja gris, adornado de plumas y terciopelo punzó.

El fichú interior á lo aldeana está guarnecido con una puntilla plegada, y le acompañan mangas anchas de muselina muy clara.

Fig. 2.ª *Traje de visitas.*—Vestido de reps bordado, que describe una ligera cola. El doble puf, bordado tambien, termina con un fleco rizado. La manga larga, está cortada en el ángulo derecho y bordada, así como el cinturon, cuyos paños van igualmente guarnecidos con un fleco. Sombrero de granadina de seda adornado de rosas.

*Acompaña á este número el figurin correspondiente á ambas Ediciones.*

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

François Ebhardt – Editeur, Paris.

Lamoureux imp.r Paris.

# EL CORREO DE LA MODA

*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim II, 3.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 34. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. — 10 Setiembre, de 1869. — Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.

48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Seis meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Tres meses | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.º—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO

18 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |
| *En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* | | Un año. | 10 peso. |
| *En Filipinas y el Continente de América.* | | Un año. | 15 peso. |

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.º; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; librería de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Carmen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carretas 51; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.

PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24, 4.º; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 55, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje para visitas.—Traje para niña.—Traje de playa á lo campesina.—Delantal-blusa para niña.—Túnica para niña.—Vestido para niña.—Delantal con bieses.—Delantal con lazos.—Delantal con bieses.—Cuerpo plegado.—Pardesús de verano para caballero.—Traje de gimnasia para jóven.—Traje para niña.—Delantal blusa para niña.—Canesú con aldetas.—Fichú baschilik.—Cuello alto con cadeneta.—Cuello alto con bieses.—Dos cuellos de frivolité.—Fichú para mañana.—Dos camisetas para niña.—Impermeable para señora.—ADORNOS DE CABEZA: Peinado de tirabuzones.—Peinado diadema.—Sombrero redondo con velo de batista.—Cofia para señora de edad.—Cofia de vestir para señora.—Gorra de noche.—LABORES, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—Vide-poche.—Almohadon de mosáico de paño.—Dos lambrequines.—Cenefas de frivolité y bordado.—Dos entredoses de malla guipure.—Dos estrellas de frivolité.—Cestilla hecha con una coloquintida.—Flores de lana, Tulipan.—Servilletero de malla guipure.—Entredoses de trencilla y frivolité.—Puntilla de crochet.—Pañuelo con aplicaciones y bordado.—Camisa de noche para señora.—Idem de mañana para hombre.—Cifras para pañuelo.—Dibujo para almohadon.—Lambrequin bordado.—Estrellas de frivolité y bordado.—Cuadro para colgar las llaves.—Cenefas de picos y medallones.

1. Traje para visitas. 2. Traje para niña. 3. Traje de playa á lo campesina.

## REVISTA DE MODAS.

La ultima quincena de Agosto, y la primera de Setiembre, es un paréntesis para las creaciones de la Moda. Fatigada del exceso de vida y desarrollo manifestados al principio de la estacion, descansa un momento para entregarse de nuevo á las invenciones de otoño que fijarán en breve la atencion de nuestras elegantes damas.

Entretanto los trajes confeccionados durante el verano, tienen en este mes su mejor aplicacion, porque la suave temperatura que se disfruta permite salir algo mas temprano por las tardes, y entre los bañistas la época de separarse tiene la virtud de multiplicar las fiestas. Habiendo vivido juntos una breve temporada, al separarse es cuando comienzan á conocerse y estimarse, cuando se ha establecido esa amistosa confianza, que hace improvisar giras campestres, conciertos y bailes, cuyo recuerdo viene grabado en el corazon de los espedicionarios al regresar á sus hogares.

Para estas fiestas se combina la seda con la muselina blanca, y un traje enviado desde aquí por una de las mejores modistas para un baile consistia en vestido redondo de seda azul con cuerpo alto y volante de muselina bordada en el bajo de la falda, completando el traje túnica de muselina bordada con cuerpecito muy escotado y hombros, que hacia uno cuadrado sobre el alto, bordado tambien, recogida solo por detrás la sobrefalda en abultada canastilla, y ciñendo el talle un lindo cinturon azul con caidas cortas. Los vestidos de seda adornados de muselina son decididamente la novedad de la estacion, y como esta combinacion puede hacerse con cualquiera de los trajes ya estrenados, se ha acogido con júbiló. Los trajes de organdi blanco con viso de seda y cinturon y lazos de terciopelo negro ó del color del viso, son tambien distinguidos y celebrados, lo que no os asombrará si recordais mis anteriores observaciones respecto á la dichosa invencion de utilizar el terciopelo en telas de verano como aconsejaba la Moda.

Para la época de la transicion que se aproxima empiezan á recibirse las muestras de sederías en nuestros primeros almacenes de géneros. El gris en toda su variada escala, en listas menudas, *cuadrillés*, y tornasoles, estos con blanco, que da por resultado el brillo de la plata, con plomo, que resulta el gris hierro, siempre distinguido, y con lila que ofrece el gris rosa, son los trajes caracteristicos del Otoño, con toda la vaguedad, toda la dulzura, toda la melancolia de la estacion. Sus confecciones hasta ahora son las conocidas: la falda redonda sin cola, pero cubriendo el pié para todo vestido de alguna pretension, y mas corta para trajes de campo y mañana. Los volantes y bullones adornan generalmente las faldas, y las sobre-faldas siguen haciendose con abultada canastilla por detrás. Es posible que la moda de Otoño imprima alguna alteracion en este punto, pero entretanto como traje distinguido de Otoño señalo el modelo número 1 de este mismo periódico.

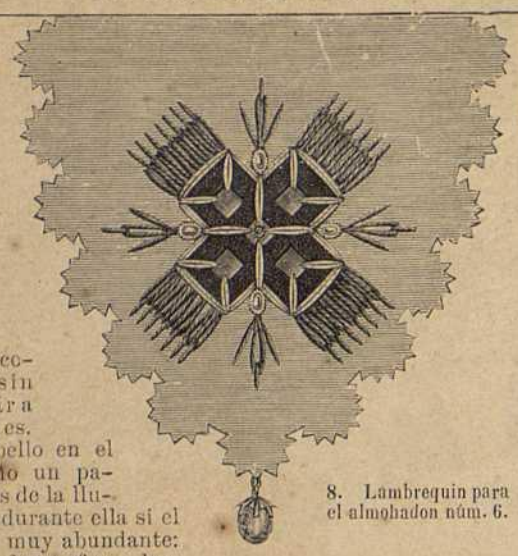
Respecto de abrigos, de todos los recomendados en mis anteriores reseñas, la manteleta bizantina, manteleta grande ceñida de atrás en el talle y suelta por delante, parece haber obtenido mas favor. El pequeño fichú baschilik núm. 49 de este mismo número es tambien

un lindo abrigo hecho en cachemir blanco ó negro, y por su forma suelta y graciosa le recomiendo sin vacilar para las jóvenes. Nada tan bello en el campo como un paseo despues de la lluvia, y aun durante ella si el agua no es muy abundante: para este efecto ofrece hoy nuestro periódico la nueva forma de *impermeable* que muestran los números 79 y 80. Es un largo paletot que cubre casi el vestido, y que así puede llevarse holgado como ceñido por un gracioso cinturon: le completa una pequeña capucha para las escursiones por el campo, y ciñe un elástico su manga á la muñeca. Uno de los dos modelos lleva al canto pequeño volante de la misma tela.

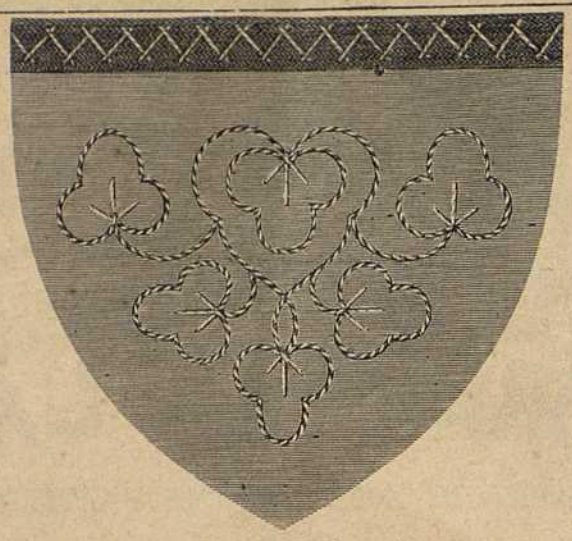
Me anuncian encantadoras novedades en sombreros para el mes próximo: acaso en mi revista inmediata podré revelaros con anticipacion algunos de estos secretos que aun cubre el velo del misterio. ¡Pedid conmigo, lectoras mias, que el sombrero de invierno sea un poco mas lógico que el del año anterior, y preserve nuestra pobre cabeza del frio! Tiempo es de que el peinado no viva á costa del sombrero! Entretanto que podemos fijarnos en materia tan importante, os diré que el sombrero redondo de paja gris ó marron, sombrero de copa elevada, al que se ha bautizado con el nombre de *liguero* por la analogía que tiene con el que usaban en Francia en tiempo de la Liga, y aquí en el de Felipe III, es el que por ahora parece preferido: se coloca bastante echado hácia adelante, se forra el ala de terciopelo negro, y lleva un lazo negro delante y una rica pluma detrás, que vuelve sobre la copa hácia adelante. Es un lindo sombrero, pero que conviene solo á fisonomías redondas. Para las que no la tienen, el sombrero Diana Vernon de copa mas baja, gran lazo al lado izquierdo, y echarpe de gasa ó crespon, que poetiza el rostro, y á veces agitado por el aire le envuelve, es el mas generalizado en Biarritz, San Sebastian y Vichy.

En trajes de niños no se ha manifestado alteracion sensible, y los grabados que muestra de continuo el *Correo* así lo acreditan. Los vestidos de niña siguen siendo un feliz remedo de los de señora, y prueba de ello es el núm. 1 de este mismo periódico. Los niños usan siempre el calzon holgado y la blusa rusa ceñida con cinturon de cuero, que es la que mas libres deja sus movimientos, y la bota alta y el sombrero de castor. Los trajes de los niños han ganado en comodidad, cuanto los de niñas en belleza y gracia.

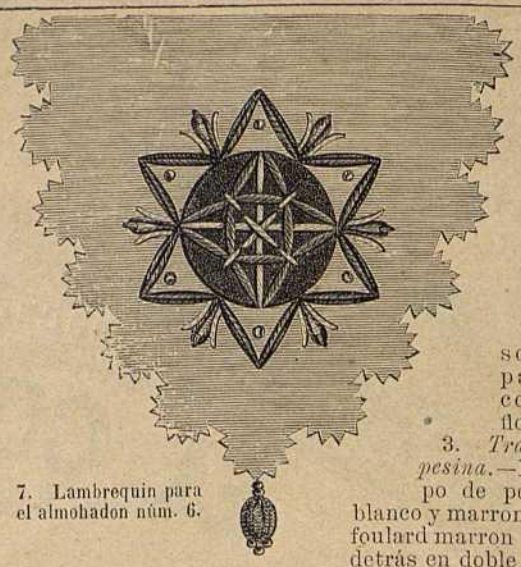
JOAQUINA BALMASEDA.



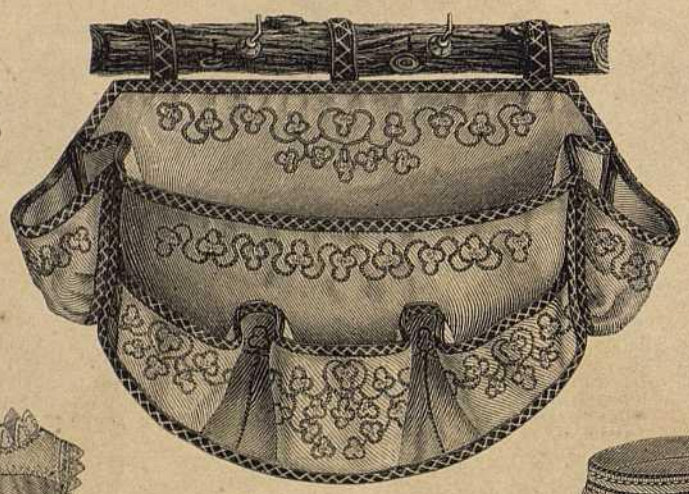
8. Lambrequin para el almohadon núm. 6.



5. Dibujo para el vide-poche.



7. Lambrequin para el almohadon núm. 6.

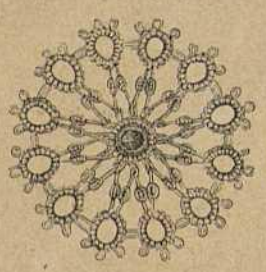


4. Vide-poche para colgar á la cabecera de la cama.

9. Delantal-blusa para niña.

12. Túnica para niña.

17. Vestido para niña de 5 á 7 años.

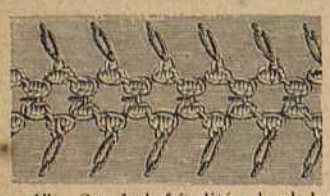


18. Estrella de frivolité.

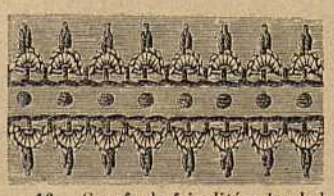
14. Cenefa bordada y de crochet para guarnecer la túnica núm. 12.

19. Estrella de frivolité hecha con dos hilos.

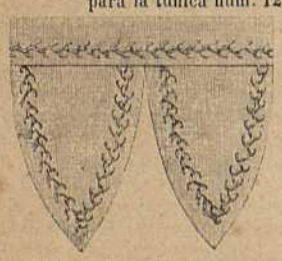
13. Lazo adornado de frivolite para la túnica núm. 12.



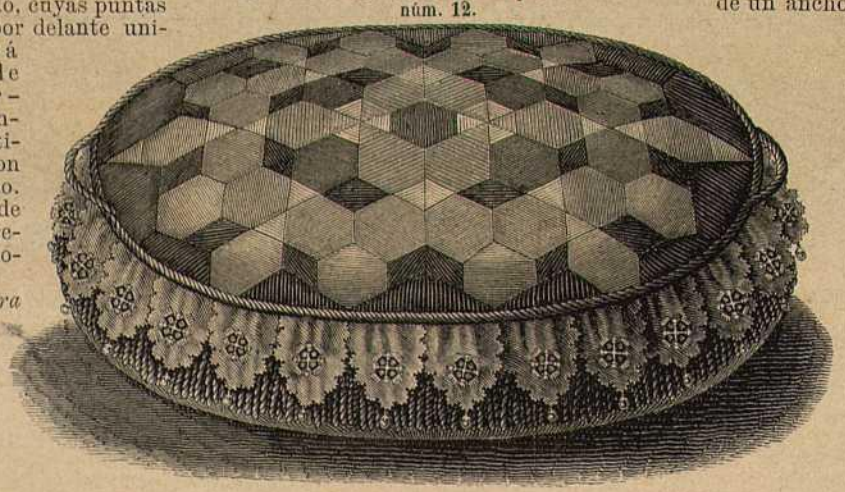
15. Cenefa de frivolité y bordado para la túnica núm. 12.



16. Cenefa de frivolité y bordado para la túnica núm. 12.



10. Adorno de picos para el delantal núm. 9.



6. Almohadon de mosaico de paño.

11. Adorno de picos para el delantal núm. 9.

## ESPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 á 3. TRAJES DE SEÑORAS Y NIÑA.

1. *Traje para visitas.*—Vestido redondo sin cola, adornado de volantes y bullones de la misma tela con cuerpo alto y manga justa. El puf ó sobrefalda de encaje negro, está hecho de un pañuelo, cuyas puntas descienden por delante unidas por lazos á la parte de atrás, formando tirantes una puntilla negra con biés de raso. Cinturon de raso y sombrero redondo con flores y encaje.

2. *Traje para niña.*—Falda de cuadros cortada al biés, y sobrefalda de foulard ó muselina moteada, adornada al rededor y en las costuras de tableado de seda del color del fondo: cuerpo escotado adornado del mismo modo, y cinturon de seda igual. Cabello suelto y sombrero de paja inglesa con plumas, flores y cinta.

3. *Traje á lo campesina.*—Falda y cuerpo de percal rayado blanco y marron, y túnica de foulard marron recogida por detrás en doble canastilla, y adornada de un terciopelo marron por el revés para que pueda volverse á sujetar con el lazo como muestra el modelo: corpiño correspondiente á esta falda, cinturon de terciopelo y baschilick ó capucha de cachemir blanco con cinta de color.

### 4 y 5. VIDEPOCHE.

Bordado á punto de doble cordoncillo (Pliego de patrones para la Edicion de lujo, núm. VIII, figs. 24 á 26.)

Materiales: Percalina arrasada gris, trencilla negra de un centímetro de ancha, seda gruesa amarilla y negra, tronco imitado en madera con anillas para colgarse.

Esta sencilla labor es un lindo complemento de dormitorio, ofreciendo distintos compartimientos ó bolsillos para depositar los objetos que se desée. Los ganchos ó escarpias del tronco tienen por objeto suspender las llaves y el reloj. Los distintos dibujos que le adornan los muestra el pliego citado de patrones, y el bordado se hace á cordoncillo doble en los dos colores.

El núm. 5 ofrece el centro del bordado con la trencilla que lleva á la cabeza. Cuando las distintas partes del bordado se han concluido, se rodean de trencilla negra con un cruzado de color encima, y se arma como indican las letras y signos del patron. Tres presillas de la misma trencilla sirven para suspender el vide-poche al baston rústico.

### 6 á 8. ALMOHADONES.

Labor de mosaico de paño. (Pliego de patrones para ambas ediciones núm. XVI, fig. 54.

Materiales: paño de varios colores, para la cenefa verde y negro, fleco negro de lana, cordon grueso de los mismos colores.

Los distintos patrones de este mosáico los ofrece el pliego indicado, colocando los colores, segun el gusto de quien le ejecute, sobre una mesa grande y despues de hecha la colocacion se van cosiendo por el revés á punto por encima, sentando luego las costuras con una plancha y un lienzo mojado por el revés. El redondo de carton se corta del mismo tamaño, y de 8 cents. de ancha la tira de alrededor, poniéndole entonces el forro de una tela fuerte y rellenándole de pelote ó esparto fino. La cenefa en lambrequin es á picos verdes y negros, cuyo bordado muestran los números 7 y 8 con estambres de diversos colores sobre un centro de terciopelo negro: el pie está oculto por un cordon grueso verde y negro. Si se quiere que el almohadon sea mas rico, se reemplazan los pedazos de paño por pedazos de terciopelo.

### 9 á 11. DELANTAL-BLUSA PARA NIÑA.

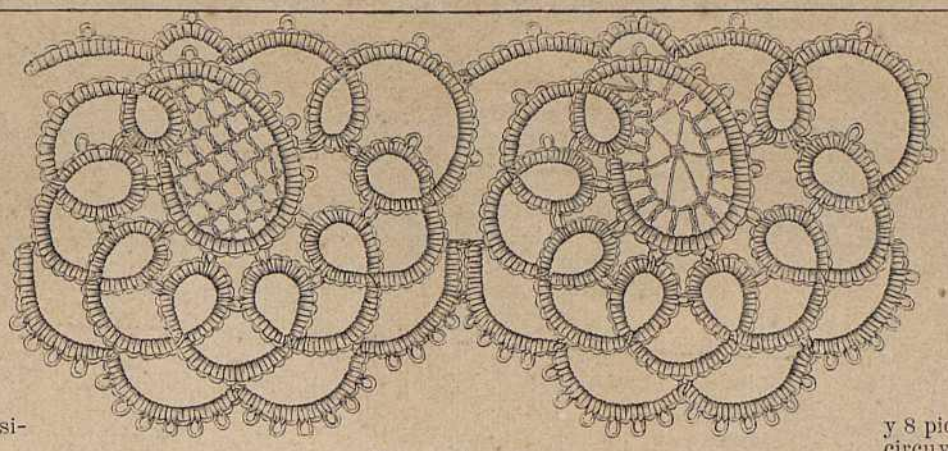
(Pliego de patrones para la Edicion de lujo, núm. VI, figs. 21 y 22.)

Este delantal va rodeado de un ancho jareton, y él no es mas que un pedazo cuadrado de 42 cents. de alto por un metro 10 cents. de ancho, que se divide en cuatro partes, dos para delante y dos para detrás: las aberturas de la manga están ligeramente arqueadas, y el puño ó canesú va hecho en tela doble. El adorno de picos se borda á punto ruso sobre tela doble, mostrándolos de

hasta donde debe fruncirse para montarla al escote. El cuello alto, los puños, el pecho y los bordes del escote, están guarnecidos con picos de percal, que se ejecutan como el modelo 78. Las mangas, fruncidas en el bajo, se montan al puño con un pespunte.

64. Camisa para caballero.

La forma es la misma de siempre, y la única novedad que ofrece, es que lleva la pechera, el cuello y los puños de percal de color. Tres pliegues de 6 á 7 centímetros de ancho constituyen la pechera. El cuello vuelto, está redondeado en los ángulos, así como los puños, que cierran con un solo boton cosido. El lazo de la corbata, igual á la camisa, tiene una presilla que le sujeta al boton del cuello.



65. Cenefa de frivolité.

65. Cenefa de frivolité hecha con dos hilos.



66. Pañuelo con cifra para hombre.

Siendo una labor tan conocida, solo nos limitaremos á decir que se empieza por el feston que rodea la palma, en torno de la cual se disponen los que se hallan entrelazados, sujetándolos por los picos. Se termina con el feston de la orilla, y el punto de encaje que ocupa el centro de las palmas.

66 á 68. Pañuelos con cifras bordadas para caballero.

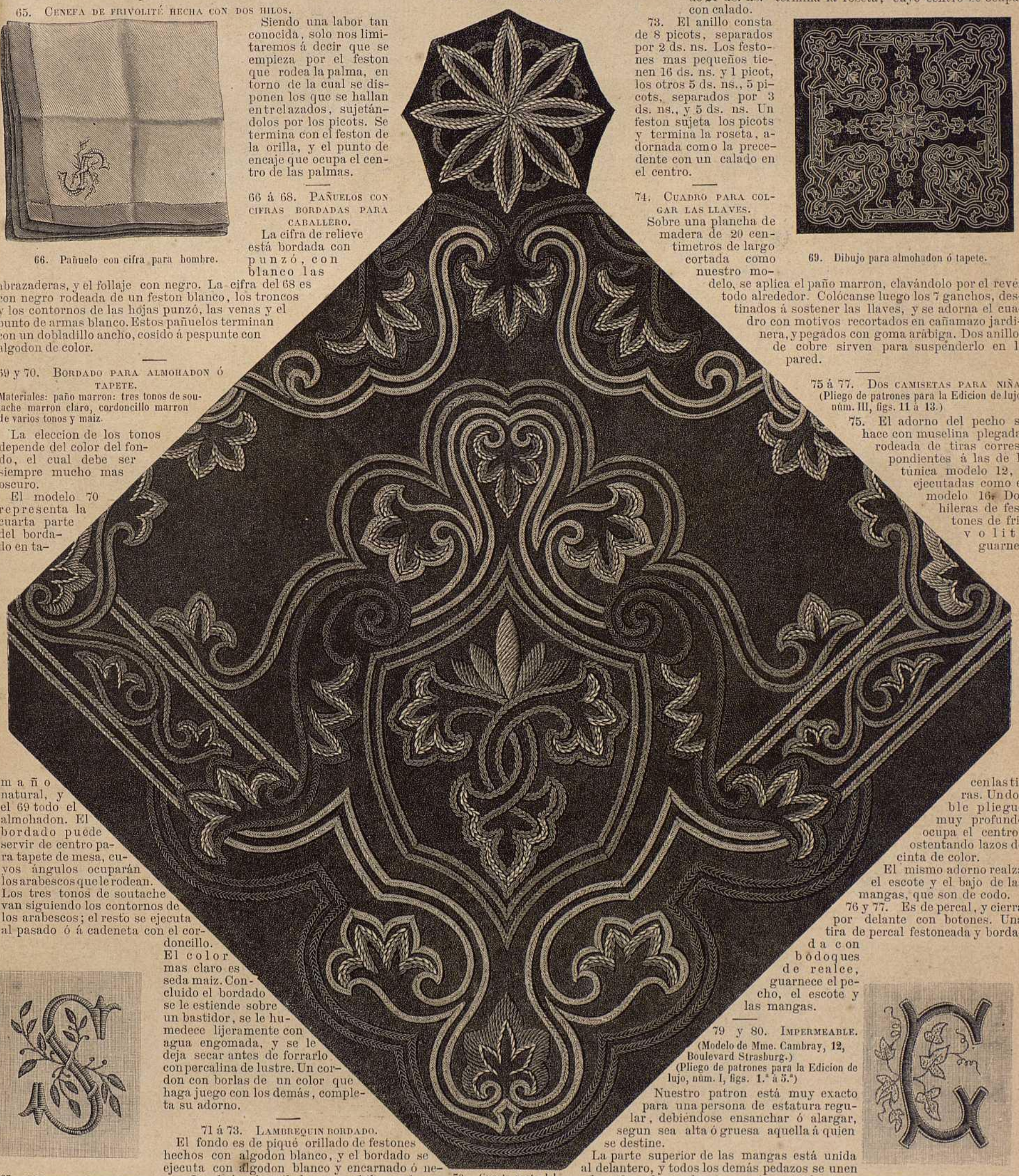
La cifra de relieve está bordada con punzó, con blanco las abrazaderas, y el follaje con negro. La cifra del 68 es con negro rodeada de un feston blanco, los troncos y los contornos de las hojas punzó, las venas y el punto de armas blanco. Estos pañuelos terminan con un dobladillo ancho, cosido á pespunte con algodon de color.

69 y 70. Bordado para almohadon ó tapete.

Materiales: paño marron: tres tonos de soutache marron claro, cordoncillo marron de varios tonos y maiz.

La eleccion de los tonos depende del color del fondo, el cual debe ser siempre mucho mas oscuro.

El modelo 70 representa la cuarta parte del bordado en tamaño natural, y el 69 todo el almohadon. El bordado puede servir de centro para tapete de mesa, cuyos ángulos ocuparán los arabescos que le rodean. Los tres tonos de soutache van siguiendo los contornos de los arabescos; el resto se ejecuta al pasado ó á cadeneta con el cordoncillo. El color mas claro es seda maiz. Concluido el bordado se le estiende sobre un bastidor, se le humedece ligeramente con agua engomada, y se le deja secar antes de forrarlo con percalina de lustre. Un cordon con borlas de un color que haga juego con los demás, completa su adorno.



70. Cuarta parte del almohadon en tamaño natural.



67. Cifra para el pañuelo 66.

71 á 73. Lambrequin bordado.

El fondo es de piqué orillado de festones hechos con algodon blanco, y el bordado se ejecuta con algodon blanco y encarnado ó negro. Las hojas de trébol con un hilo, se hacen y se fijan por separado. Los festones esteriores, con dos hilos, se ejecutan como indica el modelo, contando los dobles nudos y picots, y del mismo modo se ejecutan las hojas de trébol y los festones superiores. Un punto de cordoncillo con hilo encarnado, adorna los festones de frivolité. La roseta se empieza por el centro, con un círculo de 32 ds. ns. y 8 picots. En la vuelta siguiente, alterna 1 óvalo de 16 ds. ns. y 1 picot, con festones de 8 y 12 ds. ns. Aplicada la roseta con un feston, y hecho el calado del centro, se recorta la tela por debajo. Esta roseta puede reemplazarse con las siguientes.

72. Forman el anillo interior 24 ds. ns. y 8 picots. Cuatro festones de 20 ds. ns. y 1 picot circuyen el anillo, y una última hilera de festones de 24 ds. ns. termina la roseta, cuyo centro se ocupa con calado.

73. El anillo consta de 8 picots, separados por 2 ds. ns. Los festones mas pequeños tienen 16 ds. ns. y 1 picot, los otros 5 ds. ns., 5 picots, separados por 3 ds. ns., y 5 ds. ns. Un feston sujeta los picots y termina la roseta, adornada como la precedente con un calado en el centro.



69. Dibujo para almohadon ó tapete.

74. Cuadro para colgar las llaves.

Sobre una plancha de madera de 20 centímetros de largo cortada como nuestro modelo, se aplica el paño marron, clavándolo por el revés todo alrededor. Colócanse luego los 7 ganchos, destinados á sostener las llaves, y se adorna el cuadro con motivos recortados en cañamazo jardinera, y pegados con goma arábiga. Dos anillos de cobre sirven para suspenderlo en la pared.

75 á 77. Dos camisetas para niña.

(Pliego de patrones para la Edicion de lujo, núm. III, figs. 11 á 13.)

75. El adorno del pecho se hace con muselina plegada, rodeada de tiras correspondientes á las de la túnica modelo 12, y ejecutadas como el modelo 16. Dos hileras de festones de frivolité guarnecen las tiras. Un doble pliegue muy profundo ocupa el centro, ostentando lazos de cinta de color.

El mismo adorno realza el escote y el bajo de las mangas, que son de codo.

76 y 77. Es de percal, y cierra por delante con botones. Una tira de percal festoneada y bordada con bodoques de realce, guarnece el pecho, el escote y las mangas.

79 y 80. Impermeable.

(Modelo de Mme. Cambray, 12, Boulevard Strasburg.)

(Pliego de patrones para la Edicion de lujo, núm. I, figs. 1.ª á 5.ª)

Nuestro patron está muy exacto para una persona de estatura regular, debiéndose ensanchar ó alargar, segun sea alta ó gruesa aquella á quien se destine.

La parte superior de las mangas está unida al delantero, y todos los demás pedazos se unen por las cifras, haciendo una costura inglesa. En



68. Cifra para el pañuelo 66.

vez del capuchon, puede ponerse una esclavina Tambien pueden colocarse botones en la parte de adentro del escote, para poner ó quitar el capuchon, segun convenga. Un cinturon con lazo puede tambien sujetarlo al talle, ó pasándolo por unas aberturas practicadas en los costados, ceñirlo por atrás y dejarlo flotar por delante. Un pequeño volante al bies ó una ruche picada constituye su adorno. Las mangas cierran con elásticos, y los delanteros con botones de arriba á abajo. Los bolsillos, cuadrados ó redondos, se aplican sobre el abrigo por medio de un pespunte.

*Esplicacion del* **Figurin**, *n.°* 932.

Fig. 1.ª *Traje de paseo.*—Vestido de reps granate claro, que termina con cinco volantes plegados, el último de los cuales forma cabeza. Puf del mismo género, y abrigo ó pardessús igual, guarnecido con un volante, y que por delante se prolonga formando punta abotonada hasta abajo. Sombrero de paja negra, con plumas y una echarpe de gasa.

Fig. 2.ª *Traje de casa.*—Vestido de tafetan azul con sobrepuestos de raso azul, rodeados de encaje blanco. Cuello alto y puños de valenciennes. Cinta de raso azul en el peinado.

GRAN PANORAMA *de las confecciones y modas de París para la Estacion de invierno de* 1869—1870.

El éxito que ha obtenido, tanto en España como en Francia y en los demás paises estranjeros, el *Gran Panorama* publicado á principios de verano, nos estimula á dar á nuestros suscritores una nueva prueba del afan con que procuramos complacerlos, ofreciéndoles otro que supera en belleza al primero, y que contiene mas de veinte confecciones y *toiletes* de invierno de alta novedad y esquisito gusto.

Esta magnífica composicion, que representa sobre un solo plano todas las creaciones de la Moda de invierno, es indispensable, no tan solo por su utilidad, sino porque puede figurar en un salon, atendido á su mérito artístico y á su colorido, hecho á la aquarela en uno de los mejores talleres de París.

Está tirado sobre papel fuerte extrajésus, y mide 90 centímetros de largo por 63 de ancho.

Esta admirable coleccion se vende al precio de 18 reales para los suscritores á El Correo y 20 para los que no lo sean.—En provincias 22.

## EL COMEDOR.

Tal es el nombre que se dá al aposento, ó mas bien santuario de la vida íntima, en donde se reune la familia, y en donde solo tienen entrada aquellas personas predilectas á quienes tratamos con fraternal cariño.

Lo primero que se representa á la imaginacion del hijo que habita léjos de sus padres, cuando se entrega á las dulces memorias del pasado, es la pieza histórica, testigo de sus infantiles alegrías.

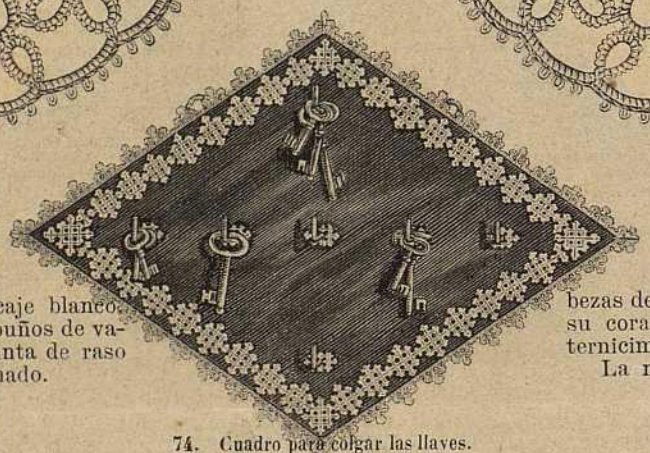
Alrededor de la ancha mesa, vé destacarse las venerables figuras de sus abuelos, el rostro sereno de sus padres, las rubias cabezas de sus hermanos, y su corazon palpita de enternicimiento y de tristeza.

La madre que pierde á un hijo, el esposo que pierde á su esposa, en ninguna parte sienten un pesar tan amargo como delante de aquella mesa solitaria; y á la vista de aquellos manjares que antes saboreaban juntos, y que ahora les parecen insípidos y enojosos.

Pero en cambio nunca es mas vivo el alborozo, que cuando rodeados de personas queridas, tomamos asiento en torno de una mesa cubierta de blancos manteles y perfumadas flores, viendo circular el vino color de topacio en copas de cristal de roca.

*(Se continuará.)*

71. Lambrequin de piqué bordado y frivolité para adornar cunas ó canastillas.



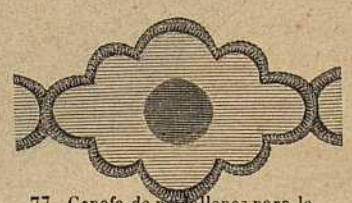
74. Cuadro para colgar las llaves. (Labor de capricho.)

75. Camiseta de lana para niña.

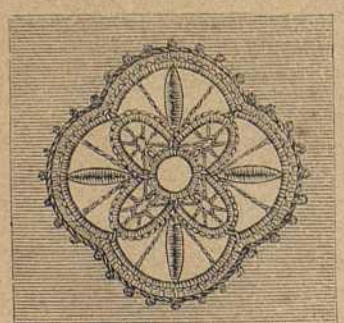
76. Camiseta de percal para niña.

79 y 80. Impermeable para señora.

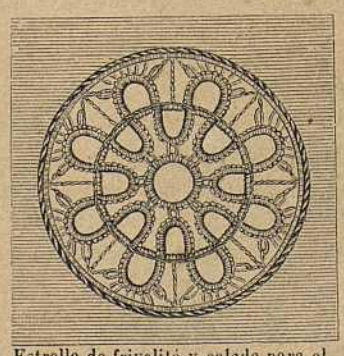
78. Cenefa de picos para camisa de noche núm. 63.



77. Cenefa de medallones para la camiseta núm. 76.



72. Estrella de frivolité y bordado para el lambrequin núm. 71.



73. Estrella de frivolité y calado para el lambrequin núm. 71.

**Acompañan á este número el pliego de Dibujos y Patrones y el Figurin, ambos correspondientes á la Edicion de Lujo.**

*Administracion:* Plaza de Prim, núm. 2. Miguel Campo-Redondo.—Imp., Madrid. *Editor propietario:* Carlos Grassi.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 35. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 18 Setiembre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Seis meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Tres meses | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses. | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 13 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 20; Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 31; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen. 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 33, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


SABINA STEINBACK, por la Condesa de Araceli.—CAMINO DE LA ALDEA, por Antonio de Trueba.—SONETO, por Gaspar Bono Serrano.—EL TALENTO Y LAS FLORES, por Josefa Sevillano de Roby.—LAS PERLAS, por Nicolás Diaz y Perez.—OLIMPIA, por José María Cuenca.—POESIAS, por Angela Grassi.—IMPRESIONES DE VIAJE, por la Baronesa de Wilson.—HISTORIA DE MARIA STUARD, por Salvador Maria Fábregues.—EL TEMPLO DE LAS HADAS, por María de la Cruz.—BIBLIOGRAFIA.—REVISTA QUINCENAL, por Vicente Cuenca.


## MUJERES CÉLEBRES.

### SABINA STEINBACK.

En una dilatada y fertilísima llanura, á orillas del Yll, algo mas abajo de la confluencia con el Bruche, y cerca de la márgen izquierda del Rhin, se levanta una majestuosa ciudad dominada por una catedral mas magestuosa todavía, vasto monumento gótico, símbolo de la piadosa fé de nuestros padres.

Esta ciudad es Strasburgo, la antigua *Argentoratum* de los Romanos, edificada por estos soberbios conquistadores para impedir la entrada en las Gálias á los turbulentos Germanos, y la Catedral es aquel famoso templo dedicado á Nuestra Señora, cuyos primeros cimientos echó Clovis en el año 504, y que pasa por ser una de las obras arquitectónicas mas admirables de Europa. En efecto, queda el ánimo absorto al contemplar aquella inmensa mole de granito, con sus pórticos laterales llenos de preciosas esculturas; su magnifica portada, que mide 188 piés de frente, decorada con una elegante rosa y flanqueada por dos macizas torres cuadradas, de las cuales la de la izquierda, que termina en una flecha con balaustre de piedra de un trabajo delicadisimo, tiene 540 piés de altura. No menos maravilloso es el interior del templo, que se compone de una ancha nave con bajos relieves acompañados de numerosas capillas, y un coro de una riqueza inmensa. Allí se vé el monumento erigido en honor del general Kleber, y la estátua de la célebre Sabina Steinback, tal cual la representa hoy nuestro grabado.

SABINA STEINBACK, CÉLEBRE ESCULTORA DE LA EDAD MEDIA.

La leyenda de Sabina es popular en la antigua Alsacia, y las madres la cuentan á sus hijas para enseñarlas á tener confianza en el auxilio de Dios, y á perpetuar aún á costa de mil sacrificios el buen nombre de sus padres.

En el siglo XIII vivia en Strasburgo un arquitecto de mucha fama, llamado Erwin de Steinback. Dios habia iluminado su mente con el sacro fuego del génio, habia embellecido su corazon con las flores de las mas puras virtudes, y le habia otorgado, para complemento de felicidad, una hija, á quienes unos daban el nombre de ángel y otros de santa.

Dios habia concedido todos estos beneficios á Erwin, porque era muy piadoso, porque habia sido el sosten y el consuelo de sus ancianos padres, y porque habia hecho muchas obras de caridad, engujando las lágrimas de los tristes y socorriendo á los desvalidos. Aunque Dios reserva á los justos sus mas espléndidos dones para cuando vayan á compartir su cielo, no pocas veces tambien otorga inefables recompensas en el mundo á los que han sido buenos hijos y han tenido un corazon misericordioso.

Sabina, gloria y esperanza de su padre, ademas de poseer las virtudes de éste, estaba dotada de un talento maravi-

lloso para la escultura, y de una casta belleza que le atraia todas las voluntades.

Ahora bien, hacia ya mas de doscientos años que un voraz incendio habia destruido parte de la catedral, y la reconstruccion, empezada por Werner, conde de Habsbourg, entonces obispo de Strasburgo, acababa de tocar á su término. Solo faltaba la torre que debia dominar el templo, y este trabajo fué encomendado á Erwin, el mas idóneo para ejecutarlo. Erwin emprendió la obra con el ardor de quien sabia que con ella iba á glorificar á Dios, y tan grande y tan prolongado fué su ardor, que no pudiendo resistir á la fatiga, murió sin que la atrevida torre ideada por él, descollase en el espacio.

Reunióse azorado y dudoso el consejo de Strasburgo, no sabiendo qué partido tomar, y trás de muchas discusiones acaloradas se acordó confiar la conclusion de la obra al que presentase el mejor diseño en mas breve tiempo.

Gimió Sabina al oir esta noticia: la sepultura de su padre se hallaba todavia entreabierta, y ya se pensaba en que una mano audaz arrancase la aureola merecida que circuia su frente. Aquella obra empezada con tanto afan, á la cual habia consagrado su padre tantas y tan penosas vigillas, iba á consagrar la gloria de otro, y otro seria el nombre que saludase con entusiasmo la multitud, cuando las campanas de la catedral con sus lenguas argentinas, anunciasen al mundo la feliz conclusion del monumento. ¡Oh, no! ¡Esto era imposible!

Sabina anegada en lágrimas, con el pecho lleno de suspiros, pero alentada por su amor filial y por su confianza en el Dios de los portentos, se retiró á su estancia y trazó con mano febril sobre el papel cuantas líneas la sugirió su acalorada fantasia, hasta que se durmió rendida de fatiga.

Despertóse casi al instante.... Rayaba el alba, y su luz sonrosada iluminaba el papel....

¡Oh maravilla! ¡Allí estaba la torre, tal como su padre la habia ideado, tal como él pensaba terminarla!

Sabina cayó de rodillas, y dió gracias al Dios de los milagros.

«Dios, dice la leyenda, la habia mandado á uno de sus ángeles para que la ayudase en su trabajo.»

¡Santas creencias de otros tiempos cuán gratas sois al alma!

Sabina, en su humildad, lo creyó así, creyéronlo así los habitantes de Strasburgo, que llaman á la torre la torre del milagro.

Y Sabina fué feliz, como lo habia sido su padre. Casóse con Bernardo de Sunder, escultor de mucho mérito, y vivió largo tiempo amada, respetada y bendecida.

La patria de Guillermo Bawer y de Pedro Schoeffer, que en union con Faust y Guttemberg inventó los caracteres movibles de la imprenta, elevó á Sabina la estátua que se admira en la Catedral, y que para mayor gloria de aquella mujer privilegiada, todos llaman *la estátua de la buena hija*..

La Condesa de Araceli.

## CAMINO DE LA ALDEA. (1)

Me complazco en mirar desde mi ventana las montañas de occidente.

Mi pensamiento vá mas allá que mis ojos: vá por un hondo valle que está al fin de la llanura y llega á una aldea que está al fin del valle. Allí se detiene gritándome:

—Ven, ven, que unos corazones de oro te esperan en estas pobres casas donde por todas partes penetran el viento y la lluvia.

El cielo está sereno y las gentes que pasan por bajo de mi ventana dicen:

—¡Qué tiempo tan templado tenemos!

Pero yo siento *como frio* y me decido á dar un paseo para entrar en calor.

¿Por qué siento frio en mi casa si todos dicen que la temperatura es templada y mi casa está abrigada con cristales, alfombras y estufas? Sea por lo que sea, es lo cierto que yo siento *como frio*...

Al salir á la calle no alzo la vista al balcon porque esta tarde un ángel de tres años no saca la manita por entre los balaustres para despedirme.

Andando, andando, sin pensar que me alejo mucho de la villa, llego al fin de la llanura del ocaso.

El viento de la tarde trae por el valle abajo vagos rumores. No sé si son toques de campanas, ó voces de aldeanos, ó cantares de carboneros, ó sonidos de esquilas, ó ruido de tolvas de molino, ó canto de carros (1)!, ó ladridos de perros, ó balidos de ovejas, pero sé que muchas veces oí esos vagos rumores en los serenos tiempos de mi infancia.

Y me paro un momento á pensar si seguiré por el valle arriba ó volveré á cruzar la llanura caminando hácia el oriente; pero me digo mirando hácia la lejana villa:

—No importa que mi hogar esté esta noche mas solitario aun que en la pasada, que en él nadie piensa en mí, y si torno á buscarle, no he de oir, al acercarme á él la vocecita del ángel de tres años que otras noches me llamaba desde el balcon donde esperaba mi vuelta (2).

Y tomo por el valle arriba cuando los últimos rayos del sol alegran tristemente las cimas de los montes.

No hay para mi camino triste ni penoso, llámese camino de la aldea ó camino de la vida: al fin del primero, está el hogar de mi infancia; al fin del segundo, está el cielo, y al fin de los dos, me esperan amigos muy queridos!

¡Qué importa, Señor, que me hayas dado corazon para sentir si me has dado fé para esperar!

Sigo por el valle arriba, y á cada paso encuentro rostros que me sonrien y bocas que pronuncian mi nombre. ¡Qué dulce es vivir en la patria! Todos estos valles y estas montañas me parecen el hogar de mis padres que se ha ido ensanchando, ensanchando... y todas estas gentes me parecen mis hermanos que se han ido multiplicando, multiplicando...

¡Madrid! veinticinco años he sido en tí forastero. El último dia que crucé tus calles nadie me sonrió. Si, lo que Dios no quiera, necesito alguna vez andar por donde nadie me conozca, con qué placer volveré á cruzarlas!

Ese aldeano que guia una pareja de bueyes dirigiéndose hácia mi aldea, me convida afectuosamente á hacer el resto de mi jornada en su carro. ¿Qué titulos tengo á su benevolencia? Oigámosle, que él mismo nos lo va á decir.

—¿Con qué se va á dar una vueltecita por la aldea, eh? Por lo visto, Vd. no la ha perdido la ley. ¡Caramba! vale mas eso en el hombre que todos los tesoros del mundo. Bajo aquellos fresnos que hay detrás de la iglesia tiene Vd. enterrada su madre, como yo la mia. ¡Buen par de bribones estaríamos los dos si olvidásemos eso!...

El carretero no tiene buenas esplicaderas, pero tiene buen corazon. ¡Envidiadle, Demóstenes y Cicerones!

Una muchacha de sonrosadas mejillas y largas trenzas de pelo, viene sentada sobre el saco de harina que conduce su borriquillo, y se detiene á saludarme y ofrecerme un racimo de uvas de las que lleva en el delantal. ¿Por qué tan obsequiosa conmigo? Tambien ella nos lo dirá.

—Ande Vd., tome Vd. un racimito, siquiera por los atracones de fruta que me tengo dados en su huerta... Cuando yo era niña nunca iba allá por el zurron (3) sin que su madre de Vd., que esté en gloria, me mandase subir á los frutales.

Y tomo el racimo, porque me parece que muchos años há me autorizó mi madre á tomarle.

Sigo mi camino, y un carbonero que parte leña en la arboleda contigua, sale á mi encuentro con el objeto de ofrecerme su pipa para que encienda el cigarro que llevo sin encender en la boca.

—Siento, le digo, que se moleste Vd...

—¡Qué molestia ni qué niño muerto! Uno es un pobre bolonio que no sabe tratar con los caballeros; pero qué demonche, Vd. disimulará, porque al fin nos hemos bautizado en una misma pila.

Mi mano estrecha la del carbonero á quien le apaga la pipa una lágrima.

El olor á tierra quemada que baja de las laderas del valle, donde los labradores *cuecen* roturas y los carboneros *cuecen* carbon, es para mi delicioso, no sé si porque es olor de tierra quemada, ó porque es olor de la infancia.

El humo que desciende por las arboledas forma una blanca nubecilla sobre el rio que corre por el fondo del valle, medio oculto por las enramadas que se tienden sobre él desde ambas orillas.

La tarde es apacible y serena como mi corazon, donde á las tempestades de la adolescencia han sucedido las calmas de la edad viril.

Unas muchachas vendimiaban en una viña que se estiende por la linde de un castañar, á la parte arriba del camino, y unos muchachos *echan* castañas subidos en los castaños.

Muchachas y muchachos cantan y rien. ¡Ah! en su corazon no rugen las tormentas que han rugido en el corazon de los que hemos pasado la juventud en las ciudades!

Oculto bajo una mata de *bortos* que crece en la cárcaba de la viña, me paro á escuchar los cantares de vendimiadoras y echadores.

Un echador canta con fresco y sentido acento:

Una heredad en un bosque,
y una casa en la heredad,
y en la casa pan y amor,
Jesus, ¡qué felicidad!

Y á ese canto responde inmediatamente este otro de una vendimiadora:

Madre, quiero que me cases
en los montes de Vizcaya,
que en los montes está el cielo
mas cerca que en tierra llana.

Sin ser muy diestro en penetrar los misterios del corazon humano, penetro rápidamente lo que en aquel instante pasa en el corazon de la vendimiadora. ¿Qué poema de amor y felicidad ha soñado en un instante la inocente aldeana en el paraiso que acababa de mostrar á sus ojos el echador, cuando de repente invoca el nombre de su madre para pedir á ésta que la case en los montes de Vizcaya? ¡Ah! si el pudor la hubiese dispensado de hipérboles, el cantar de la vendimiadora no hubiera sido aquel, no, que hubiera sido este ú otro que dijese lo mismo:

Madre, quiero que me cases
en los montes de Vizcaya,
porque en esos montes vive
el que ha cantado esa *canta* (1).

Un jóven que lleva la chaqueta al hombro, me alcanza mientras yo escucho las canciones de vendimiadoras y echadores, y continuamos juntos el camino comiendo cada cual un dorado racimo de uvas que tomamos de las que, asi que nos ven, se apresuran á ofrecernos las vendimiadoras, para las cuales no soy yo persona estraña, pues me encuentro con que las que no son sobrinas mias, son hijas de los compañeros de mi infancia.

El muchacho de la chaqueta al hombro es de mi aldea, donde se ha casado hace algunos meses.

—¿Vienes de Bilbao? le pregunto.

—No señor. Estoy trabajando en la ferrería del Desierto, y como en toda la semana no veo á aquella pobre, todos los sábados como hoy, vengo para pasar el domingo en la aldea.

—¿Pero cuando hace mal tiempo no vendrás?

—Aunque caigan rayos y centellas. Ya vé V., aquella pobre está soñando toda la semana con mi venida.

—Y á tí te sucederá lo mismo, ¿no es verdad?

—Pues es claro. Pensando en lo que aquella pobre se va á alegrar al verme llegar el sábado, me paso la

(1) Este capítulo es la segunda parte del titulado «Calor de los Corazones,» que ya conocen nuestros lectores.

(1) Llámase canto al agudo chirrido de las carretas del pais que se oye á grandes distancias.

(2) Como se comprende de su contexto, este capítulo se escribió, en efecto, hallándose ausente la familia del autor

(3) El zurron es la porcion de grano que se manda al molino para el gasto de la semana.

(1) Canta, lo mismo que cantar.

semana sin sentir, y maldito lo que me cansa el trabajo.

—Pues tu mujer no se acordará menos de ti.

—Aquella pobre todo el dia está hablando de mí en casa. No, si fuera cierto que le cantan á uno los oidos cuando alguno se acuerda de nosotros.....

—Entonces no traerian ahora mala música los tuyos.

—De seguro. Y tambien los de Vd.

Ambos guardamos silencio pensando en los que piensan en nosotros.

—¡Qué delicioso, digo yo, es caminar á estas horas, en una de esas hermosas tardes de otoño, por un vallecito como este!

—Y mas cuando sabemos que donde acaba el valle empieza nuestra aldea, y donde empieza nuestra aldea salen á encontrarnos los que nos quieren, como sale todas las noches aquella pobre...

Hablando, hablando, llegamos ya al término del valle que desemboca en la hermosa llanurita donde se estiende nuestra aldea.

Subimos una cuestecilla que termina en una colina cubierta de árboles, desde donde se vé la aldea cuyas primeras casas están á medio tiro de bala, y nos paramos al pié de un árbol á contemplar la aldea.

La vida de los campos se va reconcentrando en los hogares que llaman cariñosamente á su seno á los moradores de la aldea. Ya de cada hogar se alza una blanca nubecilla de humo, porque en cada hogar hay una madre de familia que aviva el fuego y prepara la cena para que encuentren calor y alimento su marido y sus hijos. Y aquella nubecilla regocija y enternece á los que desde léjos la contemplan, porque les dice que allí hay alguien que piensa en ellos.

La vida del hogar es vida de descanso y amor. Porque al acercarse el instante de tornar á ella, se alegran los moradores de la aldea. Prorumpen en gritos de alegría los niños que bajan del monte ó vienen de los campos conduciendo el ganado á los establos; cantan las muchachas que con la herrada á la cabeza vienen de la fuente del castañar, y rien y charlan alegremente los jóvenes y los viejos que con la pipa en la boca y las layas ó la azada al hombro vienen por las estradas á través de las heredades.

Las campanas de la aldea tocan á la oracion, y de repente todo calla; gritos, cantares, risas y conversaciones, porque los pensamientos se apartan de la tierra para remontarse al cielo.

Mi compañero y yo callamos tambien y descubrimos la cabeza, y rezamos las Ave-Marías.

Yo, que á pesar de los pesares tengo mis resabios de cortesano, no rezo con tanta devocion como el jóven de la chaqueta al hombro, porque en vez de pensar solo en Dios como mi compañero, pienso en Dios y en la devocion con que mas de cuatro amigos mios rezarian sintiendo lo que nosotros sentimos.

A continuar nuestro camino, vemos que una porcion de personas salen á nuestro encuentro.

—Apuesto, dijo mi compañero, que viene ahí aquella pobre.

Y al verle apretar el paso, lo aprieto tambien, y un instante despues nos reunimos con los que salen á encontrarnos.

Angel mio de tres años, no estás tú entre los que salen á encontrarme; pero si alguna vez he podido creer compensada tu ausencia, esa vez es esta noche.

—Hijo, ponte esa chaqueta que se ha levantado un aire muy frio, dice su mujer á mi compañero.

—¡Qué ha de hacer frio! replica el muchacho. ¿No es verdad, D. Antonio, que hace calor?

—¡Vaya si le hace! contesto. Lo que es yo, cuando salí de casa, tenia como *frio*, pero ahora estoy sudando.

. . . . . .

¡Vidrieros y tapiceros y estufistas, eh, largo de mi casa con vuestras invenciones que nos calientan por fuera y nos dejan helar por dentro!

ANTONIO DE TRUEBA.

---

# LITERATURA.

## Á LA MUERTE DEL GENERAL MENDEZ NUÑEZ.

SONETO.

En la que baña el golfo brigantino
Famosa Villa, su postrer aliento
Al exhalar, mirando al firmamento
Como cristiano, el ínclito Marino;

La madre Patria del cruel destino
Se querellaba en fúnebre lamento,
Y su triste alarido ronco el viento
Anunciaba rugiendo al mar vecino.

La Fama entonces en su trompa de oro
Cantó del Heroe la mayor hazaña,
Y en acento exclamó grato y sonoro:

«Tus lágrimas modera, noble España:
»Hasta el Perú con su doliente lloro
»En la afliccion hidalgo te acompaña.»

GASPAR BONO SERRANO.

---

## EL TALENTO Y LAS FLORES.

En la estacion de las flores
Bello el campo se presenta,
Y el sol que las alimenta
Le da brillo á sus colores.

Dios que sus hojas matiza,
Les presta su rico aroma,
Y de su cáliz le toma
El céfiro que las riza.

En alas de su contento
El cefirillo amoroso
Guarda su néctar precioso
Esquivándoselo al viento,

Mas á su esfuerzo jigante,
Ese rey de los espacios,
Abre sus áureos palacios
Y se lo roba arrogante,

Y ya del néctar fecundo,
Como dueño, haciendo gala,
Espléndido lo regala,
Y lo esparce por el mundo.

Así la esencia divina
De las flores del talento,
Si se oculta peregrina,
La esparce pródigo el viento.

JOSEFA SEVILLANO DE ROBY.

---

## LAS PERLAS.

I.

Sumergirse en el inmenso líquido salado del mar del Sur, es entrar repentinamente en el dominio de los encantos mas bellos que puede idear el mas fantástico poeta; es esperimentar las sensaciones mas gratas que hemos podido gozar en nuestros mejores años; y es á la par, observar un panorama grandioso, donde el hombre que ha estudiado la naturaleza admira desde el fondo de las aguas azuladas la grandeza y poder del sábio Hacedor del mundo.

Flores acuáticas de distintos colores, doradas, plateadas, azules, grana, etc., conchas, nacar, caracolitos, trompas y piedrecillas; políperos, moluscos, insectos preciosos de luces, pescados raros, y gusanos pintados de colores, todo esto se puede ver en el fondo de los mares, todo vivificado, con la verdad y accion propia, que le dá su estado natural. Pero lo que mas abunda, especialmente en las costas de Méjico, son las perlas, de las que tantas riquezas sacan continuamente las empresas y compañías que se dedican á pescarlas.

II.

Es la perla una bonita concreacion de materia calcárea con un poco de sustancia orgánica, análoga al nacar de ciertas conchas finas, y uno de los tributos mas preciosos que el mar paga á sus esplotadores. Su figura, comunmente es orbicular, y su color mas ó menos blanco, con reflejos tambien mas ó menos brillantes, de varios colores.

Se encuentra en el interior de una concha, y á veces libre dentro del manto del animal.

Empleadas desde muy antiguo por los joyeros, para objetos de bisutería, aplicadas en los adornos de coronas y mantos reales, en arañas, pulseras, capas imperiales y pontificales, y otros usos, las perlas han llegado á obtener un valor casi fabuloso en los mercados de alhajas, y de ahí el dedicarse tantas familias á la pesca de esta preciosa materia.

Hay tambien, como en el oro y la plata, perlas falsas, formadas por los químicos con pasta hecha de pétalos de rosas frescas, á las que se les dá la forma conveniente para sustituirá las verdaderas, pero nunca logran pasar por buenas entre los inteligentes, que las distinguen á la legua, pues no tienen el brillo *sui géneris* de la natural; por eso la artificial hasta carece de valor.

III.

La pesca de la perla ofrece un peligro inminente para los que á ella se dedican, aparte de que no siempre da mucha utilidad.

Reunidos los pescadores todos, capitaneados por el rico empresario, ó negociante, montan á caballo y salen por las costas del mar bermejo, y por las de California. Mandan adelante al mas valiente, para que avise si hay que tomar la defensiva por hostilidad de los del pais, y reconocido por los buzos el fondo de las costas, paran donde aparecen mas perlas.

Entonces ponen allí el campamento, y sacan los pertrechos y enseres de pesca, comenzando los trabajos.

Suelen permanecer asi veinte, treinta ó cuarenta dias, segun esté el criadero, mudan de campamento nuevamente, y despues otra vez, todo en paz, sino han sido interrumpidos por una partida de indígenas que montados en caballos cerriles, sin mas atavío que una canana, ni otra arma que el rewolver, acometen á los fatigados pescadores, y se entabla una batalla reñida en que pocas veces pierden los del pais.

Resulta, pues, de esto que los unos heridos y lo otros muertos, los de color se apoderan de la pesca y enseres para vender aquella en Nueva-York ú otro punto, y aprovecharse de estos sin utilidad, pues pocos son los que saben manejar el buzo.

Si felizmente los pescadores no son interrumpidos por estos fatídicos huéspedes, terminan sus trabajos, comparten diariamente su pesca, escogen las perlas, y cuando ya han saciado su ambicion, cansados de privaciones infinitas, de dormir en el suelo, de alimentarse con plantas vejetales desconocidas para ellos, y perjudiciales á la salud de la persona no acostumbrada á comerlas, se vuelven contentos á sus hogares, atravesando los desiertos ardorosos, y pasando las penalidades propias á una espedicion de este género.

Los productos de esta jornada pueden ascender á unos dos millones de francos, y deducido de esto la mitad para los trabajadores, buzos, remeros, barcos, caballos, enseres y demás, puede quedarle á la compañía un millon de francos, ó casi cuatro millones de reales; esto es si las perlas son vendidas en Europa, pues en otro caso no recogen ni la mitad.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

---

## OLIMPIA DE VALLEAMENO.

(CONTINUACION.)

Su madre intentaba todos los medios imaginables para distraerle y consolarle, pero todo era inútil.

Una de las recomendaciones que llevaron fué para Mister Dunley, una de las personas mas amables de

los Estados-Unidos, y uno de los banqueros mas ricos.

Mister Dunley tenia de cincuenta y cinco á sesenta años, era de alta estatura, de rostro franco y simpático y maneras distinguidas.

Dunley se interesó al momento por Alberto; además, era el vivo retrato de un hijo que habia perdido hacia algunos años, y del cual no hablaba sin arrasársele los ojos de lágrimas.

La casa del banquero era inmensamente grande, y rogó á sus recomendados que el tiempo que permanecieran en Nueva-Yorck lo pasáran en su casa.

Alberto al principio se negó, porque queria vivir aislado, pero despues de muchas instancias, concluyó por admitir el ofrecimiento.

Dunley era viudo, y solo le habia quedado de su matrimonio una hija de diez y nueve años á quien adoraba.

No se puede imaginar un sér mas ideal que Erminia Dunley.

Habia en sus ojos azules, velados por largas pestañas doradas, cierto aire de bondad y languidez, que no se la podia mirar sin sentirse envuelto en una especie de encanto melancólico.

Todo el lujo, todo el fausto que la riqueza puede desplegar estaba á su disposicion; pero Erminia preferia la modestia y la sencillez.

Cualquiera hubiera dicho al ver como huia de todo lo que era fausto y ostentacion, que el lujo le recordaba escenas dolorosas y desagradables.

Cuando conozcamos la vida de Mister Dunley, veremos cómo el que tal hubiera pensado no se habria engañado.

Alberto y su madre pasaron el invierno en Nueva-Yorck en la casa de Mister Dunley.

El banquero y su hija frecuentaban poco las sociedades y los teatros, Alberto y su madre hacian lo mismo, de manera que las noches interminables del invierno las pasaban los cuatro en familia sentados alrededor de la chimenea recordando escenas alegres ó tristes de sus vidas pasadas, ó al lado del piano de Erminia oyéndola cantar.

Erminia poseia una hermosa voz de contralto pura, sonora argentina, y cuyos graves y melancólicos acentos penetraban en lo mas profundo del corazon.

Erminia cantaba con admirable precision las encantadoras melodías de esos músicos de los corazones enfermos de amor, Mozart, Cimerosa, Beethoven, Hayden.

Alberto la escuchaba siempre con dulce éxtasis.

Aquellas notas sublimes parecian caer sobre su corazon dolorido, como el agua del cielo cae sobre un prado despues de muchos meses de sequía.

Cuando llegó el verano los cuatro se trasladaron á una quinta que poseia el banquero á corta distancia de Nueva-Yorck.

La señora de Montiel y su hijo, temiendo abusar de aquella franca hospitalidad, quisieron proseguir su viaje, pero Mister Dunley se opuso á ello, diciendo que se habia propuesto curar á Alberto completamente.

Tarea difícil es, dijo el jóven sonriendo amargamente.

—Ya lo veremos, amigo, respondió Dunley sonriendo tambien; tengo dos auxiliares muy poderosos.

—¿Y cuáles son? preguntó Alberto.

—El tiempo y la ausencia.

—Ni el uno ni la otra podrán borrar mis recuerdos.

—¡Ay, amigo mio! dijo Dunley apoyando una mano sombre el hombro de Alberto; el tiempo y la ausencia han curado enfermedades mas terribles y peligrosas que la vuestra, son dos médicos que todo lo curan, hasta las llagas mas profundas y dolorosas.

## XII.

En la quinta continuó la misma vida íntima, con la sola diferencia que en vez de pasar las veladas alrededor de una chimenea, las pasaban en una deliciosa galeria que dominaba á un pintoresco jardin, y á un no menos pintoresco paisaje.

Ocho meses hacia que Alberto salió de Madrid, y desde entonces no habia tenido noticias de Olimpia.

De estos ocho meses, cerca de seis habia pasado al lado de otra jóven bella y encantadora, que procuraba hacer con él las veces de ángel consolador.

¿Qué habia de suceder?

Ocho meses de ausencia es un siglo de olvido para un corazon de veinte y cuatro años, aun cuando ese corazon haya amado de veras, aun cuando ese corazon se crea convertido en cenizas.

El tiempo es una maga que con su mágica varilla destruye ó resucita; en un corazon de veinte y cuatro años resucita siempre.

A la edad de Alberto el corazon es como un árbol en el mes de Mayo; un terrible huracan arranca sus hojas y troncha sus ramas, pero quince dias despues brota mas lozano.

De las cenizas de una pasion muerta, nace otra pasion mas viva, semejante á esas hermosas flores que brotan de los sepulcros, y que al verlas tan hermosas, nadie se toma el trabajo de preguntar dónde se han criado; y sin embargo, en aquel corazon olvidadizo aquella nueva pasion ha brotado, como las flores, de una tumba.

Alberto creyó que su dolor seria eterno, que todo habia concluido para él, que el mundo era un vasto desierto; en fin, creyó como todos los que sufren, que sus penas acabarian con su vida, pero llegó un dia en que encontró en sus lábios la sonrisa de otro tiempo, y que notó que era encantadora la jóven que lo consolaba.

Entonces su conciencia se irritó, y su orgullo se sublevó contra su corazon.

¡El olvidar como los demás hombres! ¡oh! eso nunca.

Y para sentir como sentia antes, tuvo que recurrir á sus recuerdos, agruparlos en su mente, y por algunos dias mas se hizo la ilusion de que no habia olvidado.

¡Vana quimera!

Aquellos postreros recuerdos se fueron estinguiendo tambien poco á poco, y solo quedó en el corazon de Alberto una especie de sueño, una especie de letargo que procuraba alargar cuanto le era posible, y que confundia sus recuerdos con sus nuevas sensaciones, recuerdos que pronto tragaria el abismo del olvido.

Era una hermosa noche de uno de los últimos dias de Agosto, pura y embalsamada, templada y serena, una de esas noches transparentes y perfumadas que solo Italia las tiene iguales.

En el cielo brillaban las estrellas, esos mundos desconocidos y misteriosos, en los cuales los ánimos inquietos y agitados créen poder leer sus destinos.

Todo duerme en la naturaleza; solo se oye el débil murmullo que produce la brisa al deslizarse por entre los jazmineros y rosales.

Alberto estaba asomado á la ventana de su habitacion que daba al jardin.

Aquella noche, durante la velada, Dunley habia contado la historia de su vida, historia azarosa, en la cual Erminia habia representado como siempre su papel de ángel consolador, y Alberto acabó de comprender entonces el tesoro de bondad y resignacion que encerraba el corazon de la jóven.

Cuando entró en su habitacion, su frente echaba fuego, y sus sienes latian con violencia.

Abrió la ventana y respiró con avidez el ambiente perfumado de la noche.

De repente llegó á sus oidos, primero una armonia vaga, despues una melodía deliciosa del primer acto del *Don Jovanni*, de Mozart.

Aquellas sublimes notas parecian fluctuar en el espacio como producidas por los espíritus nocturnos.

Erminia tampoco podia dormir.

Las miradas ardientes de Alberto estaban grabadas en su mente, y las seguian por todas partes.

Erminia al ver á Alberto desgraciado, intentó consolarlo, sin pensar que un ángel consolador de diez y nueve años es demasiado jóven para que no se le quemen las alas en el fuego que abrasa á su protegido, sobre todo cuando el protegido está enfermo de amor.

Alberto luchó mucho tiempo; no queria dar cabida en su corazon á aquel nuevo amor, tenia miedo de amar y rabia de seguir la ley comun olvidando.

Pero aquella noche al separarse de Erminia conoció que era imposible resistir más, conoció que estaba vencido.

Erminia al estrechar la mano de Alberto para despedirse de él se estremeció al tocar aquella mano que ardia.

—¿Esta Vd. enfermo? le dijo.

Alberto la miró en silencio durante algunos instantes, despues haciendo un violento esfuerzo exclamó poniéndose terriblemente pálido.

—¡Erminia!... ¡Erminia!.. ¡tenga Vd. lástima de mí!

Y soltando la mano de la jóven huyó á su habitacion.

Erminia entró en la suya muy agitada tambien; aquella especie de declaracion, que temia y esperaba á la vez, le causó una violenta sensacion.

Abrió la ventana de su cuarto y respiró con avidez el ambiente de la noche que llegaba hasta ella perfumado con el aroma de los rosales.

El soplo templado de la brisa, lo sereno del cielo, la armoniosa tranquilidad de aquella noche pura y estrellada, aquietaron algun tanto los latidos de su agitado corazon.

En medio de aquel silencio profundo y solemne, en medio de aquella naturaleza dormida, en medio de aquella calma universal, solo dos corazones estaban agitados y no podian dormir. Los dos se pedian cuenta de sus sensaciones, los dos recopilaban sus impresiones del dia.

El piano de Erminia estaba al lado de la ventana: involuntariamente se acercó á él, se sentó y dejó correr sus dedos por el teclado.

Despues tocó de memoria aquella sublime melodia que habia llegado hasta Alberto llevada en alas de la brisa.

Aquellas notas, por decirlo así, de un carácter tan espiritual, que parecen escritas para hacer vibrar en el fondo de nuestras almas nuestras cuerdas mas secretas y misteriosas, la situacion en que se encontraba Alberto, la hora, el lugar, la persona que ejecutaba aquella melodia dulce, tranquila y solemne, causaron en el jóven una sensacion imposible de definir.

Alberto conoció en aquel momento que amaba á Erminia: el pasado habia desaparecido para siempre.

## XIII.

Ya hemos dicho que Mister Dunley habia contado aquella noche su historia á Alberto, y nosotros, para que nuestros lectores, si es que la divina Providencia nos ha deparado alguno, no tengan envidia, vamos á contársela tambien.

Mister Dunley era hijo de un honrado comerciante inglés, que al morir lo dejó confiado á un amigo suyo.

Este tutor desgraciadamente era un mal hombre, robó al huérfano cuanto su padre le habia dejado y se fugó.

Dunley tenia entonces diez y seis años, y viéndose pobre y sin recursos se alistó de grumete á bordo de un navio mercante, que se dirigia á las Indias occidentales.

Los tres ó cuatro primeros meses de noviciado fueron para Dunley años de fatigas y sufrimientos; sus compañeros le tenian una envidia atroz, porque conocian en él cierta superioridad en sus ideas, y lo atormentaban sin cesar.

El mismo dia que arribaron á las Indias, Dunley se presentó en casa del armador del navio y se quejó del cruel tratamiento que habia sufrido durante la travesia, añadiendo, que si no tenia compasion de él, estaba dispuesto á arrojarse al mar.

El rostro del jóven Dunley era muy simpático, y sus palabras habian sido tan elocuentes, que el armador se interesó por él y le dió un empleo en sus almacenes.

Dunley se condujo con tanto talento y habilidad, tomó tanto interés por los negocios de su patron y bienhechor, que pocos años despues fué colocado de jefe en el almacen.

La esperiencia que adquirió en este empleo le permitió comerciar con mucho éxito por su cuenta, con el dinero que habia ahorrado, de manera, que á la vuelta de algunos años era dueño de una fortuna considerable.

En aquel tiempo murió el armador, y Dunley regresó á Inglaterra.

Alli continuó sus especulaciones con tanta pru-

dencia como energía y atrevimiento, y la suerte coronó sus esperanzas.

Dunley se enamoró de una jóven, huérfana tambien, hija de un pobre empleado en una casa de comercio, y se casó con ella.

Esta jóven fué la causa de todas sus desgracias.

Betty, que así se llamaba, tenia veinte y seis años; su rostro era muy vulgar, y sus maneras ordinarias; su inteligencia era tan vulgar como su rostro, por no decir nulo, y su carácter enteramente opuesto al de su marido.

Dunley era modesto, inofensivo, dotado de un corazon tierno y cariñoso, pronto á sacrificarse por todos; Betty, al contrario, era orgullosa, altanera, y no pensando mas que en la manera de vengarse de las humillaciones que habia sufrido durante su vida á causa de su pobreza, humillaciones que su carácter orgulloso habia hecho mas terribles.

Dunley fué tan afortunado en sus especulaciones, que un dia se encontró dueño de un capital de cien mil libras esterlinas.

Entonces quiso retirarse del comercio y disfrutar tranquilo de su fortuna: pero su mujer, cuya ambicion era insaciable, le obligó á seguir sus operaciones, dando por escusa que queria que sus hijos fueran inmensamente ricos.

Por aquella época Dunley tenia dos hijos, Erminia y Enrique.

Enrique que, segun decia Dunley, habia sido el vivo retrato de Alberto, estaba estudiando en Oxford, y gracias á la crecida pension que le daba su madre, único sér á quien ella amaba en el mundo, era el que mas lujo desplegaba en la Universidad.

La fortuna de Dunley cada dia se aumentaba mas, y son fáciles de adivinar las consecuencias que una prosperidad tan milagrosa habian de tener, sobre todo, en una mujer tan orgullosa y altanera como Betty.

Dunley conservaba siempre sus costumbres económicas en cuanto á su persona, pero á ruegos de su mujer compró dos magníficas casas, la una en el mejor sitio de Lóndres, y la otra cerca de Richmond.

Su mujer mandó amueblar aquellas con mas fausto y ostentacion que buen gusto, y al momento se vió rodeada de esa turba de parásitos, verdaderas sanguijuelas sociales, que viven á espensas de la opulencia, y que esplotan el orgullo de la gente rica.

Las comidas de Betty, sus bailes y sus fiestas campestres causaban la envidia de muchas personas, y daban pasto diario á los cronistas de los periódicos.

Tambien se empezaba á hablar de Erminia Dunley, jóven de quince años, elegante, rica, encantadora y amable, y que segun se decia, su madre habia rehusado en su nombre las coronas de Marquesa y Condesa, á docenas.

Dunley no se presentaba casi nunca en las fiestas de su mujer; en cuanto empezaban á llegar los primeros convidados, tomaba su sombrero y se dirigia á casa de algun amigo, modesto como él, ó se encerraba en su despacho.

Conforme se pasaban los dias, se iban aumentando los gastos y las necesidades de Betty, se iba secando su corazon, y adquiriendo mas dominio sobre su marido.

Cuando éste queria reprenderla alguna vez por aquellos gastos tan exhorbitantes, ella le ponderaba las ventajas de aquella vida, le nombraba los altos personajes que frecuentaban su casa, cuya amistad podia servirles de mucho, y añadia, que la manera de dar á conocer que eran ricos era haciendo alarde de su fortuna.

Betty, á fin de tener siempre dinero á su disposicion, obtuvo de su marido la facultad de poder tomar de casa de su banquero las cantidades que necesitase.

Durante algunos meses se aprovechó con tanta prudencia de esta autorizacion, que Dunley no concibió ninguna desconfianza, y concluyó por depositar en casa de su banquero una suma muy considerable, que dejó á la libre disposicion de su mujer.

*(Se continuará.)*

José María Cuenca.

## LA CARIDAD.

Vírgen encantadora,
Sublime caridad, hija del cielo,
En quien Dios atesora
Sus dones de consuelo,
Para esparcir la dicha en este suelo!
¿Dó vas, ó Vírgen tierna?
¿Por qué tiendes el vuelo desalada
A la mansion eterna?
¿Por qué tu fiel mirada
Apartas de la tierra desdichada?
¡Tinieblas y amargura
Dejarás con tu ausencia en este mundo!
Ven ¡ay! que tu dulzura
Calma el dolor profundo
Que esparce por dó quiera el odio inmundo.
Ven, cubre con tus alas
Al que gime olvidado en su quebranto
Que en tu piedad igualas,
Para templar su llanto,
Al rico y pobre con anhelo santo!
Ven por piedad: la tierra
Sembrada está de luchas y de horrores:
Todo es combate y guerra,
Y llantos y dolores,
Intolerancia vil, tristes errores!
Mas ¡ay! vano es mi lloro:
En vano compasion pido ferviente,
Que la Vírgen que imploro
Se eleva blandamente,
Y el espacio atraviesa refulgente!
A la mansion hermosa
Dó reside el Señor de lo creado
De glorias mil cercado,
La Vírgen quejumbrosa
En pos de sus hermanas ha volado.
Que en este fatal suelo,
Sembrado de egoismo y de apatía,
Su infatigable anhelo
No halló ni un alma pía,
Que á su acento de amor tierna sonría!
Y dejando á la tierra
Entregada á las luchas y al tormento
De desastrosa guerra,
Voló hácia el firmamento
Para buscar en él dulce contento.
Ya la Esperanza pura,
La sacrosanta Fé, que el hombre odioso
Manchó con mano impura
De lodo cenagoso,
Huyeron de este suelo doloroso!
¿Y tú tambien te alejas?
¡Oh, vuelve por piedad, Vírgen querida!
¿No ves que si nos dejas,
La tierra convertida
Será de fieras en fatal guarida?
Tú al mísero afijido
Devuelves en su angustia la esperanza,
Por tí el arrepentido
Dulce perdon alcanza,
Tú esparces en el mundo la bonanza!
Tú la paz y el consuelo
Derramas por dó quier de Dios en nombre,
Tú las puertas del cielo
Abriendo, no te asombre,
En ángel celestial truecas al hombre.
Acoje el ruego mio:
Ten piedad de este mundo funerario,
Y si fatal desvío
Te ofreciese nefario,
Será mi corazon tu fiel sagrario!

## Á ITALIA.

Despierta, ó Italia, del horrible sueño
En que hace siglos mil estás sumida,
Y sacudiendo ese letal beleño,
Vuelve á la libertad, vuelve á la vida!
Despierta, ó Italia al fin: Llegó el instante.
De romper, triste esclava, tu cadena,
Y aclamarte otra vez reina triunfante
Del mundo que al oprobio te condena!
¡Sús! ¡despierta! al combate, á la victoria,
Suene el clarin, y que el cañon retumbe;
¡Quién guarda como tú preciada historia
Solo muriendo ante el poder sucumbe!
¿Más? ¡ay! ¿qué veo?... inanimada, yerta,
Mi voz no escuchas!... La palabra santa
De gloria y libertad no te despierta,
Y del tirano audaz besas la planta!
Olvidaste aquel tiempo venturoso,
Que entre hacinadas lanzas y broqueles,
Dormias tras combate victorioso
Á la sombra feliz de tus laureles!
Entonces mil esclavos te aclamaban
Señora de los mares y la tierra,
Sus bélicos cantares te arrullaban
Y el noble estruendo de gloriosa guerra!
Y ahora dormitando entre las flores,
Al blando són de dulce cantinela,
Solo te arrullan báquicos amores,
Y el bélico clarin tu pecho hiela!
¿Dónde está, pobre esclava, tu corona?
¿Qué hiciste de tu cetro soberano?
Tú lo perdiste, impúdica matrona,
Y brilla altivo en estranjera mano!
¿Que dirás al Eterno cuando un dia
Te llame á juicio ante su excelso trono?
¡Qué le dirás, responde, reina impía,
Que pueda á tal baldon servir de abono!
¿Crées te dió ese cielo refulgente,
Crées te dió ese sol esplendoroso,
Para que alumbre tu abatida frente,
Y contemple tu oprobio ignominioso?
¡Crées que dió á tus hijos por ventura,
Un noble corazon lleno de fuego,
Para que arrastren una vida oscura,
Y besen sus cadenas con sosiego?
¡Nunca, matrona vil, del Dios del cielo
Los decretos pudieron ser tan pravos,
Que hubiese dado tan hermoso suelo
A torpe grey de tímidos esclavos!
¿Alegarás tal vez que mil sayones,
A una seña fatal de tu verdugo,
Desgarrarán tus bélicos pendones,
Redoblando el escarnio de tu yugo?
¿Lo alegarás tal vez?.... ¡Torpe mentira!
¿No sabes que tan solo el dulce nombre
De gloria y libertad valor inspira,
Y puede en semí-Dios trocar al hombre?
¿Qué son esos autómatas sin alma
Ante un pueblo valiente y decidido
Que de gloria inmortal busca la palma,
De ardor y de entusiasmo el pecho henchido?
¡Nada son para él! Fiero jigante
Al ver á su enemigo el pié levanta
Con el desden pintado en el semblante,
Y aplasta mil pigmeos con su planta.
¿Qué temes, pues? Despiértate, señora,
Antes que el sumo Dios selle tu frente
Con la marca de infamia que desdora,
Y *tumba ó libertad*, grita ferviente.
Mira á tus hijos, su valor alienta,
Haz que abrasados en ardiente llama
Corran veloces á la lid sangrienta
Ajitando de *union* el oriflama.
Síguelos tú tambien, noble matrona,
Desprecia del tirano los joyeles,
Y vuela á conquistar nueva corona,
Cubriendo tu baldon con mil laureles.
¡Despiértate por fin: vuela al combate,
*Union y libertad* tu grito sea,
Y de tu hollado honor busca el rescate
Entre el estruendo de marcial pelea.
Que si sucumbes en combate honroso,
Tendrás al menos al morir con gloria,
Rota bandera por sudario hermoso,
Y por premio una pájina en la historia!

## SIN ESPERANZA.

¿Qué es lo que siento aquí, Dios soberano?
¿Qué fuego se derrama por mis venas?

¡En apagárle trémula me afano,
Y contener su incendio puedo apenas!

¿Qué es lo que siento aquí, que me da enojos?
¿Qué es lo que turba mi tranquila calma?
¿Qué imágen se presenta ante mis ojos?
¡Ay, que á su imperio se ha rendido el alma!

Yo amo... sí!... ¿Esto es amor?... Dios mio,
No es el arroyo que florida ruta,
Plácido va trazando, es el impío
Torrente mujidor que el campo enluta!

¿Quién ha encendido esta jigante llama?
¿Quién tal hoguera fomentó en mi pecho?
¡No es hoguera, es volcan el que me inflama!
Mis antiguos recuerdos, ¿qué se han hecho?

¿Dó te has ido? ¿dó estás, sombra querida,
Que ya no acudes á mi fiel reclamo?
Pero no vengas, no... que fementida
Amo, ¡oh verguenza! y no eres tú á quien amo!

Es á él!... Calla, calla!... No me abrume
Tu justa maldicion! Cuánto he luchado!
¡Ay de aquel que triunfar necio presume!...
Mas alienta, mi bien, estás vengado!

Amar sin ser amada, consumirse
En ardiente pasion que crece y crece.....
Ante él de indiferencia revestirse
Mientras el alma de dolor fallece....

Contemplarle á mi lado, oir su acento,
Hallar de su mirada el dulce encanto,
Y no poder decirle lo que siento,
Y tener que ocultarle hasta mi llanto!...

Me consumo, me abraso, no resisto
La lucha desigual que me devora....
Apártate de mí! ¿Porqué te he visto
Fatal imágen que mi pecho adora!....

¡A tí, mi Dios, el corazon se lanza,
El cáliz al beber de tanto duelo,
Que es muy horrible amar sin esperanza,
Y vivir en el mundo sin consuelo!

¡Oh Dios de compasion, Salvador mio,
Contempla de mi pecho la tormenta,
Ó calma tú el rigor del hado impio,
Ó dame un corazon que menos sienta!...

ANGELA GRASSI.

## IMPRESIONES DE VIAJE.

### V.

LA CASA DE PILATOS Y LA TORRE DEL ORO.

(Continuacion)

La hermosa fuente de alabastro que adorna el centro del patio de la casa de Pilatos, tiene una linda taza, sobre la cual se levanta un busto de Jano: además, cuatro delfines están sosteniendo la fuente. Las colosales estátuas de Palas, colocadas en los ángulos de frente, son de gran mérito, y los escudos de un trabajo primoroso, y en uno de ellos está esculpida la cabeza de Medusa: el ropaje, admirablemente hecho, las presta una majestad incomparable. Otras dos, de mérito inferior, están colocadas á los ángulos de la puerta, representando, una á Céres, y la otra una Musa.

En las galerías del patio hay preciosas habitaciones, entre otras, el salon llamado el *Pretorio*, con primorosos alicatados y el artesonado cubierto de oro, y otro salon no menos rico, por sus paredes y techo, de gusto y estilo árabe.

La entrada de la capilla la forma un arco con preciosos arabescos y labores góticas, formando un contraste caprichoso y bellísimo: las paredes del santuario ostentan ricos azulejos y adornos góticos, enlazando con los de la bóveda.

El retablo no es de buen gusto, pero hay una Concepcion bastánte buena.

En el centro se vé una columna, como de vara y media de alta, imitando á la que sirvió para sujetar á Nuestro Salvador cuando sufrió los azotes.

En una preciosa galería hay seis columnas de verde antiguo, el cual es no solo muy estimado sino muy difícil de encontrar hoy: sobre ellas hay algunos bustos de bastante mérito, representando á Marco Aurelio, Alejandro, y otros Emperadores.

En las cuatro galerías del jardin, sostenidas por preciosas y notables columnas, se admiran algunos bustos y estátuas de gran mérito, y se aspira la fragancia de las flores y los mirtos; los arrayanes y los naranjos, completan el encanto de aquel delicioso sitio.

Los techos de las habitaciones que ocupan las oficinas son magníficos, pintados al temple por Pacheco, y la suntuosa escalera con gradas de mármol, lujosos alicatados, labores árabes, y la media naranja, cuyo artesonado es de singular riqueza, son otras tantas maravillas.

Las habitaciones del primer piso no encierran nada curioso para el que busque recuerdos ó antigüedades.

Abandonemos el opulento palacio de los Duques de Medinaceli, y trasladémonos á la histórica y oriental Torre del Oro, ese hermoso y admirado edificio de la antigüedad, morada un dia de doña Aldonza Coronel, la hermosa dama de D. Pedro de Castilla, la hermana de aquella singular mujer, que prefirió destruir su belleza para que el enamorado Monarca no continuára persiguiéndola con su pasion, á deshonrarse siendo su favorita.

La Torre del Oro está situada en la orilla izquierda del caudaloso Guadalquivir, y se diria que defiende la entrada del rio.

En su construccion recuerda aquellos notables edificios del bajo imperio: en algun tiempo tuvo comunicacion con el Alcázar por medio de la muralla que se unia con la de la puerta de Jerez, hoy un lindísimo y ameno jardin.

Ahora la Torre, esbelta y orgullosa, se eleva sola, y presenta un poliedro, sobre la base de un dodecágono: el segundo cuerpo tiene la misma forma arquitectónica, y en otros remotos tiempos sirvió de faro: el tercero está cubierto por una pequeña cúpula revestida de azulejos.

Esta curiosa Torre, que se mira en las tranquilas aguas del rio, y que hoy está ocupada por las oficinas de la Capitanía del puerto, encierra grandes recuerdos históricos del sombrío reinado de aquel Rey, á quien califican los historiadores, los unos de Justiciero, y los otros de Cruel, de aquel desgraciado soberano, que, siempre luchando con sus hermanos bastardos, fué al fin inmolado por el usurpador Enrique de Trastamara.

Triste suerte la de algunos Reyes, quienes, juzgados por los partidos, tienen hasta la desgracia de no ser conocidos por la posteridad cual se merecen.

### VI.

LA CASA-LONJA.

Entre los suntuosos edificios con que se envanece Sevilla, uno de los mas notables es el Consulado ó la Casa-Lonja, plano del célebre Herrera, y construido por Mijares en tiempo de Felipe II.

Su arquitectura es de órden toscano, y consta de dos cuerpos, sin mas adornos que las pilastras que dividen cada fachada en once espacios, coronando todo el edificio una balaustrada de piedra: las pilastras sostienen pedestales cuadriláteros, sobre los que se ven unas gruesas bolas, tambien de piedra.

El patio es bellísimo, cuadrado, y lo forman veinte arcos redondos, medias columnas sobre pedestales y cornisa, descansando sobre ella el antepecho de balaustre, y los pedestales de las columnas del segundo cuerpo, que son jónicas, con su cornisa y antepecho.

En el centro del patio hay una preciosa fuente de marmol, en donde se levanta la estátua del inmortal Colon, y el embaldosado es blanco y negro, así como el de la galería de veinte y cinco bóvedas que rodea el patio.

La majestuosa escalera tiene las gradas de jaspe encarnado, y de lo mismo cubierta la pared hasta el nivel del piso superior, y un lindo templete de órden jónico se encuentra al frente del segundo descanso.

Sostienen el artesonado diez arcos, y lindos floroones adornan el centro de los rosetones, cuya labor es del mejor gusto.

En el fondo está la linterna, y una bóveda circular sestenida por un gracioso cuerpo de órden corintio, con ocho esbeltas columnas, la cierra.

¿Qué diremos del vestíbulo superior? En sus ocho arcos estriba la magnífica bóveda, y en el cerramiento se miran las armas de España esculpidas en piedra.

La escalera segunda, que conduce á las azoteas, es bastante notable, por estar construida completamente al aire, es decir, sostenida sobre sí misma.

En el primer piso está establecido el archivo de Indias, desde el reinado de Cárlos III: entonces, que España contaba con tan numerosas posesiones en Ultramar, entonces que aun conservaba parte de su antiguo esplendor, y que solo en la América once Audiencias dependian de la Península.

En 1788 se unieron los salones interiores, y se construyó una costosa y bella estantería de caoba, cuyos cajones son de cedro. Pertenece al órden dórico, con pilastras istriadas y cornisa corrida, medallones, geroglíficos, escudos triglifos y metopas.

Los intercolumnios de las galerías altas se cerraron despues, para depositar paquetes que no tenian sitio á propósito, y se construyó una estantería en estremo modesta para aquel objeto, y que desdice estraordinariamente de la primera.

Se crée que existen 50.000 legajos, y entre las curiosidades que encierra, hay una solicitud de Cervantes, de su puño y letra, la cual se conserva como una joya de incalificable valor.

El pavimento de los salones es de lo mas rico y bien trabajado, todo de mármol; las bóvedas ostentan delicados dibujos y caprichosas labores, y el todo es de lo mas suntuoso y bello que cuenta Sevilla.

Majestuoso y espléndido es el piso bajo: mas rico, adornado y labrado el alto, debido, segun se crée, á que Mijares alteró algun tanto el plano de Herrera: de todos modos, es del mayor mérito y suntuosidad.

En nuestro próximo número nos ocuparemos de las Casas Capitulares, no menos dignas de particular mencion.

*(Se continuará.)*

LA BARONESA DE WILSON.

## MARIA STUART.

SU DRAMÁTICA VIDA Y REINADO.

## 1542–1587.

### IV.

(CONTINUACION.)

Regreso de María á Escocia.—Estado en que encontró su reino.—Jocobo Stuart, conde de Murray.—Su influencia con el partido reformista.—Una pasion novelesca.—Cuestion del casamiento de la reina de Escocia.—Pretendientes á la mano de María.—Eleccion de ésta.

María tuvo que abandonar el hermoso país de la Francia, por el montañoso y triste que la vió nacer. Reina de Francia un dia, bajó del trono en lo mas florido de su juventud, y, aunque lo hizo para ascender á otro, llevaba sin embargo, la inesperiencia de sus pocos años, y un corazon desolado por la amargura de la doble pérdida que habia esperimentado en menos de un año. María se encontraba sola en el mundo, completamente sola, sin que el cariño de una madre ni el amor de un esposo dieran lenitivo á su angustiado pecho.

El 15 de Agosto de 1561 se embarcó en el puerto de Calais en la galera de Mr. de Mevillou, de regreso para su pátria. Acompañábanla en este viaje, á mas de su servidumbre escocesa, muchos señores franceses, entre los que se contaban el mariscal Damville, los duques de Aumale y Elbeuf, Brantome, y el poeta Chatelard, que iba á buscar la muerte á Escocia.

Parecia que el corazon de la jóven reina le vaticinaba los grandes males que le esperaban fuera del país en donde habia empezado á conocer el infortunio. Por eso su dolor era tan grande, tan intenso, que hacia brotar de su alma versos impregnados de tristeza. Al alejarse la nave que la separaba de las costas de Francia, prorumpió María en tristes sollozos, improvisando los siguientes versos, que son bastante

conocidos por citarlos todos los historiadores que se han ocupado de ella:

Adios, Francia deliciosa,
Pátria querida del alma,
Donde entre dulces caricias
Pasé mi feliz infancia.
La nave que de tus costas
Con rapidez me separa,
Solo una mitad se lleva;
La otra te la deja, ¡oh, Francia'

Fácil es comprender la alusion de María, al decir que dejaba la mitad de su sér en Francia. En ella habia perdido á su jóven y adorado esposo, y con él la felicidad mas grata, mas risueña de su vida.

La travesía no fué del todo feliz. Despues de luchar con los elementos, la pequeña flota que conducia á la reina de Escocia echó el ancla en el puerto de Leith el 20 de Agosto. El regreso de María á sus estados parecia mas un duelo que una ovacion; ni siquiera encontró preparado alojamiento, y tuvo que acomodarse como pudo en el viejo castillo de Holyrood La noche de su llegada dice Brantome, quinientos ó seiscientos pillos de la ciudad fueron á darle una serenata con violines destemplados y malos rabeles. ¿Era esto un obsequio ó una burla?

El estado en que encontró María su reino daba motivo á creer que era lo último. Las doctrinas reformistas comprimidas durante el gobierno de Margarita de Lorena, por respeto y temor á la Francia, se desbordaron impetuosas á su muerte. El pueblo escocés era mas ardiente partidario de la reforma que el partido llamado en Francia hugonote. María era católica de corazon, y por eso sus súbditos veian en ella una enemiga mas que una soberana. Mucho contribuia á ello el conde de Murray, que por ambicion se hizo protector de los disidentes religiosos. Mas vamos á decir algo sobre este personaje, que tan importante papel representó en la historia de su pais.

Jacobo Stuart, conde de Murray, era hijo de Jacobo V y de Margarita Douglas, y por consiguiente, hermano natural de María, que le profesaba un gran cariño. Consagrado á la iglesia desde sus primeros años, recibió de su hermana el priorazgo de San Andrés y sus pingües rentas. Este título significaba una de las mas altas dignidades eclesiásticas de Escocia, y aunque Jacobo no tenia ni vocacion ni voluntad de seguir la carrera, y habia colgado su sotana para vestir el arnés de guerra, lo disfrutó toda su vida por los cuantiosos rendimientos que le daba. Sentaba mal á un seglar el título de prior de San Andrés, que generalmante se le daba á Jacobo, por lo que éste solicitó de su hermana que le concediera el de conde de Murray, vacante desde la muerte de Tomás Randolph.

Mientras María estuvo ausente de su reino, Murray alentó en él la rebelion de una manera artificiosa, y que no le comprometia. Declarado protector de los reformistas, era generalmente querido y respetado de todos, pues su carácter sagaz y hábil política, colocaban en su mano los principales resortes de que puede disponer un hombre de estado. A su regreso, María le tuvo continuamente á su lado, y aparentando protegerla del fanatismo de los reformistas, la hacia aun mas odiosa á sus súbditos. Murray llevó constantemente puesta para su hermana la careta del palaciego, así como sus consejos é influencia para con ella tendian solo á desacreditarla. María tenia un talento claro, pero no creia tanta ingratitud y tanta traicion en su propio hermano, al que habia colocado en los primeros puestos de su corte. La influencia, pues, de Murray que habia desempeñado la regencia desde la muerte de Margarita, era grande. Contaba con la mayor parte de la nobleza de Escocia, que habia seguido la reforma, y mas que todo con el cariño que le profesaba su hermana, el cual le daba un gran ascendiente en su voluntad, que empleaba solo en perderla. A este fin la excitó á ir contra el conde de Huntly, uno de los mas poderosos señores del reino, y de los pocos que habian permanecido fieles á la religion católica. Una manifestacion popular que tuvo lugar en Edimburgo un dia en que María queria oir misa en público, apasionada por la presencia y actitud defensiva de Murray, hizo confiar mas á la reina en el cariño é interés de su hermano. Engañada con esto, fué contra el conde de Huntly, supuesto rebelde á la autoridad real, por faltas leves cometidas por su hijo Juan Gordon. Huntly vió solamente en esto un ataque de su enemigo Murray, y se aprestó á la defensa, no contra su reina sino contra el ex-regente. Los pocos católicos que quedaban en Escocia, se pusieron al lado de Huntly, mientras que Murray, llevando siempre consigo á su hermana, se puso al frente de ocho mil hombres de los suyos, y fué al encuentro de los católicos. Dióse la batalla, que María presenció con ánimo sereno, en la que el pequeño número de los soldados católicos fueron arrollados por el infinitamente superior de los enemigos. La inesperiencia y buena fé de María la hicieron cometer este desacierto. La reina de Escocia, celosa católica como todos los de la familia de Guisa, derramó la sangre de sus hermanos de religion, creyendo ejercer un acto de justicia en un vasallo rebelde. Huntly, muerto en la batalla, su hijo Juan, prisionero en la misma y decapitado en Aberdeen, y su otro hijo, ejecutado poco despues, dejaron sin dueño los muchos estados que poseian, que María concedió á su hermano en recompensa de lo que ella creia leales servicios. Tal fué el primer hecho en que, á nombre de María, se vertió sangre inocente en Escocia.

Formaba parte de la corte de María un gentilhombre francés, llamado Mr. de Chatelard, de noble familia, sobrino del famoso Bayardo, y próximo pariente del mariscal Damville, en cuya compañía habia ido á Escocia. Chatelard era jóven, hermoso y poeta, y, merced á este último título, sus relaciones con María, que habia sido su reina, eran frecuentes. Mientras María residió en Francia, Chatelard, locamente enamorado de la jóven poetisa que se dignaba admitirle frecuentemente en su trato, suspiraba por ella, dedicándola enamoradas trovas.

María absorvida por su amor á su esposo, no reparó en la pasion que habia inspirado, y su trovador vió en su silencio una tácita esperanza. Viuda de Francisco II, y, teniendo que regresar á Escocia á sentarse en el trono de su padre, Chatelard logró ser incluido en la servidumbre que María llevó de Francia. Una vez en pais estranjero, el jóven poeta tuvo mas valor, y se propuso averiguar si era correspondido por la mujer que amaba. Escondido una noche bajo la cama de la reina, una perrita de ésta lo descubrió á sus damas, quienes, obligándole á que saliera, lo presentaron á su señora. María le perdonó, contentándose con reprender su ligereza, con lo que, alentado el temerario amante, reiteró su tentativa. Aquella vez fué descubierto por el capitan de guardias dentro de un armario, cuando la reina estaba ya acostada, y entregado como un criminal á la justicia. Chatelard, á quien solo se podia acusar de loco por amar ciegamente á una mujer, que ni siquiera pensaba en él, y á la que por su clase estaba muy lejos de poder pretender, fué juzgado como reo de lesa magestad, y condenado á muerte. El generoso corazon de María perdonó al jóven poeta: mas el inflexible Murray hizo que se cumpliera la sentencia, pretestando gran interés por la reputacion de su hermana. Chatelard subió al cadalso, desde el que se despidió con sentidos versos de la mujer que amaba.

—«Adios, dijo antes de presentar su garganta al verdugo; la mas hermosa y cruel princesa del mundo.»—En seguida hizo que le leyeran la oda de Rousard sobre la muerte, é inclinando la cabeza, murió sin exhalar ni una queja.

Este triste acontecimiento coincidió con la cuestion del casamiento de María, que por razon de estado se veia abligada á elegir un segnndo esposo.

Grande era el interés que este asunto inspiraba á la córte de Inglaterra. Isabel, con un fin demasiado político, la proponia á su favorito Leicester (1), mas al convencerse, en una de las entrevistas que tuvo con Meloél, embajador de la reina de Escocia, de que ésta era mas hermosa que ella, el amor propio de la mujer echó por tierra los planes políticos de la reina. María tenía además, pretendientes á su mano al archiduque Cárlos, hijo tercero de Fernando I, emperador de Alemania; al príncipe de Astúrias D. Cárlos, hijo de Felipe II, y al Duque de Anjou, su cuñado, que fué mas tarde Enrique III.

Aconsejada María por Murray, desechó las pretensiones de los príncipes extranjeros, que era la mira principal de Isabel, al intervenir en un asunto hasta cierto punto privado. Y como fuera de esto, nada mas tenia que objetar la Inglaterra, dejóse la libre eleccion á María. Siguiendo ésta el impulso de su corazon, concedió su mano á un próximo pariente suyo, á Enrique Stuard lord Darnley, hijo del conde de Lennox, del que hemos dicho siguió el partido de Enrique VIII, quien en recompensa á su adhesion le dió por esposa á su sobrina Margarita Douglas, hija de su hermana del mismo nombre y del conde de Angus su segundo esposo. De ese matrimonio nació lord Darnley, que con su desatentada y criminal conducta, fué mas el verdugo que el protector de la infeliz y abandonada María.

(*Se continuará.*)

SALVADOR MARIA DE FÁBAEGUES.

(1) Roberto Dudley, conde de Leicester, era el hijo menor del duque de Northumberlaud, y por consiguiente hermano de lord Guilford, esposo de la desgraciada Juana Grey. Cuñado de una reina, deseó tener otra reina por esposa, y, con este fin, siendo amante feliz de Isabel Tudor, para poderse enlazar con ella, envenenó á sus dos mujeres, una de las cuales fué la interesante Amy Rolesart, y la otra, la viuda del conde de Essek. La historia, inflexible, acusa á este miserable de haber aconsejado repetidas veces á Isabel, se deshiciera de María, por medio de un asesinato.—Fleury.—*Historia de Inglaterra, Escocia é Irlanda*, capítulo 25.

## EL TEMPLO DE LAS HADAS.

Así se llama una iglesia ó ermita, oculta entre las fragosidades de los Pirineos, y así cuentan los ancianos del pais su misterioso orígen.

Sobre rocas duras y escarpadas, en donde apenas hubiera podido un hombre apoyar su planta, apareció una mañana de improviso un grande y espléndido edificio elevado durante el breve espacio de una noche.

¿Quién habia podido construirlo?

—¡Las hadas! pensaron los sencillos campesinos.

Pero como el edificio no pertenecia á nadie, pensaron tambien purificarlo y convertirlo en templo, en donde se tributase culto á la Vírgen sin mancilla.

Hiciéronlo así, y burladas las hadas huyeron despavoridas en busca de otro sitio en donde pudiesen fundar otro palacio.

Una sola no quiso seguir á sus compañeras, y permaneció escondida en lo alto de una torrecilla.

Melancólica y pensativa, pasaba las noches y los dias contemplando el magnífico horizonte, ó el paisaje agreste y variado que se estendia á sus piés. Otras veces bajaba por la escalera de caracol y se deslizaba hasta la nave de la Iglesia, en donde pasaba las horas sumida en una meditacion profunda.

¿Es que el hada amaba. Amaba á un jóven que iba á consagrarse al culto de Dios, recogido desde niño por el santo sacerdote que oficiaba en aquella iglesia. Pero ¡ay! que la infeliz amaba sin esperanza! ¡El corazon del jovencillo solo ardia en la santa llama de los amores divinos!

Cuando arrobado en éxtasis por su fervorosa oracion, veia una forma blanca dibujarse entre los pilares en medio de la penumbra de la Iglesia, creia que era la Vírgen Santísima ó su ángel de la Guarda que estaban velando por él, cuando oia resonar en torno suyo unos flébiles gemidos, creia que era la voz de sus protectores que respondian á sus preces.

Una noche en que estaba arrodillado á la entrada del coro, le pareció que la blanca aparicion le hacia señas para que la siguiese.

El adolescente, ébrio de júbilo, se levantó y la siguió,

Siguióla al través de los sombríos pilares de las revueltas galerías; subió tras ella la tortuosa escalera que conducia á la torrecilla.

Pero á medida que adelantaba en su camino, en vez de aquella beatitud llena de calma que esperimentaba otras veces, sentia una turbacion estremada, una agitacion indecible.

Entonces le pareció que resonaba en el fondo de su alma una voz misteriosa.

—¡Ten cuidado! le decia la voz.

Recogióse azorado dentro de sí mismo, miró al cielo, balbuceó una plegaria.

—Quien pone su confianza en Dios no debe temer al espíritu maligno, repitió la voz salvadora.

Pero casi al instante la blanca aparicion fijó en él sus ojos, que brillaban como estrellas, y le dijo con un acento tan penetrante como el de una música deliciosa.

—¡Ven, ven, sígueme, y beberás la ambrosía en copas de oro, y sabrás lo que es el amor que vivifica á la naturaleza, y serás inmortal como yo lo soy...

—Parece un ángel el que me habla, pensaba el jóven, y sin embargo la sensacion que esperimento es dolorosa. ¡Oh Dios mio, sálvame de mí mismo!... Tú sabes que guardo mi corazon para tí, y que quiero que permanezca puro!... ¡Oh mi buen ángel de la Guarda, no me desampares!

Habian llegado á un sitio en donde el pavimento de la galería superior, en parte destruido, no ofrecia mas medio de pasar que algunas piedras suspendidas sobre un hondo precipicio.

El jóven iba ya á franquearlo; ya su mano tocaba el blanco ropaje del hada, ya sentia su inflamado aliento, ya los latidos voluptuosos de su corazon le ahogaban....

Comprendió el peligro: comprendió que tenia que elegir instantáneamente entre el bien y el mal.... ¡Ya no podia retroceder, porque las piedras que habia dejado detrás de sí se habian desmoronado! Era preciso ceder ó morir!

Hizo el signo de la cruz y se precipitó en el abismo, pero allí estaban para recojerlo millares de serafines, que entonaron un cántico de júbilo, elevándolo sobre sus alas hasta el Sagrario del eterno, mientras el hada soltaba un grito de desesperacion profunda.

El hada no abandonó por esto los lugares antes habitados por el objeto amado. Absorta en su dolor, llora y llorará eternamente el bien perdido, y en las noches de tormenta, cuando el viajero estraviado pasa cerca de la iglesia, oye todavia sus gemidos mezclados á los gemidos del viento y de las aguas.

María de la Cruz.

## BIBLIOGRAFÍA.

¿Quién de vosotras, amables lectoras, no recuerda los inspirados acentos de un jóven poeta que engalanaba las páginas del Correo con sus brillantes revistas, con sus dulcísimas poesías? ¿Quién de vosotras no ha suspirado alguna vez, identificándose con los melancólicos sentimientos que agitaban su alma, y que sabia espresar con un encanto indefinible?

No necesito nombrarle: creo que ya adivinareis que el poeta á quien aludo, se llama D. Antonio Fernandez Grilo. Lejos ahora de este tumultuoso centro, vagando por los deliciosos pensiles de Córdoba, entregado á la meditacion y al estudio, sus cantos se han vigorizado, su musa, sin desprenderse de la corona de flores y el cándido velo de las vírgenes, ha revestido la severa túnica de púrpura bordada de oro y perlas propia de las matronas. Es con verdadero entusiasmo que hemos leido el tomo de poesías que acaba de dar á luz, y que es digno de figurar en la biblioteca de cuantos amen aun á la poesía y rindan culto al arte. Hállanse en él, odas levantadas y brillantes que pasarán sin duda alguna á la posteridad, tales como *La monja*, *El Siglo XIX*, *El Aguila*, *y María al pié de la cruz*, melodías tan apasionadas y suaves, como *La ola del Mar* y *A mi madre enferma*. No damos el parabien á su autor por el nuevo lauro alcanzado, se lo damos por la fé literaria que alimenta, y que guarda, como las vestales guardaban el sacro fuego; se lo damos, porque mas dichoso que otros, en medio de esta lucha de encontradas pasiones, en medio de este revuelto torbellino de ideas, se sienta tranquilo á las plantas de su musa y entrega al viento los libres y caprichosos acordes de su lira.

Otro libro de muy distinto género, debido á la pluma de otro eminente escritor, que tambien ha enaltecido las páginas del Correo con sus bellas concepciones, ha visto hace poco la luz pública. Es la *Defensa del catolicismo*, por el señor Abdon de Paz.

Imposible es en menor espacio reunir conceptos mas profundos, y resolver con elocuentes frases los mas difíciles problemas filosóficos. Para abrazar así de un solo golpe de vista la historia, es preciso tener la mirada de águila, y cernerse como ella en las esferas inmortales.

El señor Abdon de Paz está destinado á ser una de las eminencias de nuestra patria.

No concluiremos sin hacer mencion de una nueva poetisa, que como Grilo, se atreve á hacer vibrar las cuerdas de su lira, en medio del ruido metálico del oro y el desacorde tumulto que produce la política

Esta es D.ª Victoriana Saenz de Tejada, y el tomo de poesías que acaba de llegar á nuestras manos y que hemos leido con singular complacencia, justifica completamente el nombre que la dan sus conciudadanos, llamándola la *Perla de Antequera*.

Nicasio Alvarez.

## REVISTA QUINCENAL.

Henos ya, lector amigo, en el famoso mes de los anuncios pomposos.

Setiembre, con otras muchas cosas á cual mas dignas de feliz recordacion, trae á la un tiempo coronada villa las nombradas ferias precursoras de las alegrías y diversiones del invierno.

Con ellas, y formando su cortejo natural, aparecen los carteles que embadurnan las esquinas, y los anuncios que impiden el paso al mísero mortal que en tales dias se atreve á salir de su vivienda.

Los periódicos para no ser menos en este concierto de popularidad con que nos regalan la vista las cien trompetas de la fama, apenas si pasa dia que no traigan su cuarta plana cubierta y rebosando con secciones interesantes capaces de admirar al mismísimo Barnum, gran maestro en este arte al otro lado del Oceano atlántico.

La reputacion de este americano, en achaques del *Puff* es universal. Hoy este infatigable *puffista*, cansado de sus viajes, reposa en Nueva-York en una *confortable* opulencia de sus largas peregrinaciones.

Pero un hombre como Barnum no puede permanecer mucho tiempo ocioso. Allá lejos ha creado alguna cosa como el *Zoological Garden de Lóndres*, ó el gabinete de M. Tussand, en Baker street.

Allí ha reunido Barnum todas las curiosidades, todas las maravillas propias para encantar á las gentes, que ha podido procurarse á peso de oro: el sombrero de Washington, la espada de Lafayette, el baston de Franklin, la silla de manos de Mme. de Pompadour y todo mezclado de tigres, monos, girafas y bueyes marinos.

No hace muchos dias Barnum tuvo un feliz encuentro. Descubrió un soberbio chimpanzé, de mas de cinco piés de altura, remedando de una manera estraordinaria al hombre, y que se paseaba en su caja, baston en mano, con una gravedad cómica.

Este cuadrumano encantó por mucho tiempo á los desocupados de Broodway. Despues los curiosos olvidaron la caja de este mono jigante.

Pero hace pocos dias, que un diario de Nueva-York, publicó el anuncio siguiente:

«Una escena singular se efectuó ayer en casa de Mr. Barnum. En el momento en que los curiosos estaban reunidos como de costumbre ante la jaula del chimpanzé, éste fué reconocido por un *ecuyer* del nuevo circo establecido en Brooklyn, no como un mono, sino como hombre, por haber sido clown muy famoso en Paris y Lóndres. A creer al *ecuyer* el chimpanzé de Barnum no es otro que el clown Boswell, cuya muerte habian anunciado los periódicos indebidamente hace algunos años.»

Ya podrán imaginarse nuestros lectores sin gran esfuerzo si haria ruido el dichoso anuncio.

Barnum indudablemente abusaba del público nuevayorkes.

La ciudad toda se puso en conmocion, y al siguiente dia el gentio no cabia en la casa de Barnum.

Apiñábase alrededor de la caja del chimpanzé, que parecia por otra parte muy orgulloso de las atenciones de que era objeto.

A los aplausos de la multitud contestaba con sus gestos mas graciosos.

—¡Bravo, Boswell! ¡Bravo! le decian; parece un mono verdadero!

En este momento se aparta la gente para dar paso á un hombre pequeño que se adelantaba, llevado sobre las espaldas de dos ó tres sólidos mozos de cordel.

—Aquí está el clown Guillermo, esclaman de todas partes, que ha visto á Boswell en Inglaterra y podrá reconocerlo al punto.

El clown Guillermo saluda á derecha é izquierda, y parece muy complacido del papel importante que se le hacia representar. Cuando estuvo junto á la jaula, cien voces le preguntaron á la vez:

—¿Le reconoce Vd.? ¿Es verdaderamente Boswell?

—Sí, contestó Guillermo, que presentia iba á perder no poca importancia, si decia que no.

—Entre Vd. en la jaula, Guillermo, y así reanudarán Vds. mejor la amistad.

El guarda intentó oponerse á esta infraccion del reglamento, pero se le amenazó con una paliza, y quieras que no, se abrió la puerta de la caja, y Guillermo se vió empujado hácia dentro.

Cuando Guillermo se encontró frente á frente del pretendido Boswell, empezó á saludarle.

—Buenos dias, Sr. Boswell, ¿cómo se encuentra usted?

El chimpanzé saludó imitando punto por punto las contorsiones y los movimientos de Guillermo. Éste, animado con aquel recibimiento amistoso, dió una palmada en el hombro del mono, diciéndole:

—No se haga Vd. el ignorante, pues le he reconocido así que le vi.

Pero esta familiaridad desagradó al que era objeto de ella, y el pobre Guillermo recibió una terrible bofetada que le arrojó contra las paredes de la jaula.

—¡Bravo, Boswell! bien dada, gritó la galería.

Guillermo no se reia. Se frotaba la megilla diciendo:

—¡Ah, Sr. Boswell, no está bien hecho pegar de este modo á un artista, á un compañero!

Y sin duda alguna, no muy gustoso en proseguir una conversacion principiada de aquel modo, Guillermo volvió la espalda á su amigo, y se dispuso á salir, volviendola á su vez á su interlocutor.

Pero esta parte de su individuo disgustó altamente mas que el resto al chimpanzé, pues se arrojó sobre Guillermo, cogió con sus dientes un faldon de su paletot, y lanzándose á lo alto de la jaula, en el que quedó suspendido á los barrotes.

—Este no es Boswell, gritaba el pobre Guillermo, Boswell no es tan fuerte.

Y como los dientes del mono mordian otra cosa además que el vestido del antiguo clown, y este lanzaba gritos de angustia, el chimpanzé tuvo miedo á su vez, y dejó caer la presa, que se puso con la mayor destreza sobre las piernas, huyendo por la puerta de la jaula que habia quedado entreabierta.

Desde este dia el público no cesa de acudir en masa á ver al mono, cuya boga ha quedado asegurada por mucho tiempo. ¿Pero quién duda que Barnum ha pagado la cuenta del periódico *The Examiner*, un dollar la línea? Nadie.

Por fortuna del actual progreso, los incidentes cómicos no se limitan ya solo en la actualidad, para orgullo de nuestra fama, á la ciudad de Nueva-York.

Pero de todas las naciones, dado caso de que seamos país, la que con mayor fruicion sigue las huellas del Nuevo-Mundo, es España.

Por algo nosotros los españoles habiamos de ser padres pasados de la generacion presente americana. Solo que como la ilustracion en estos tiempos que corren va á la inversa, los niños dan lecciones de *bombo* á sus mayores, á quienes únicamente les ha quedado la parodia, la mas triste de las parodias.

Sin embargo, como el que no se consuela es porque no quiere, á fuer de imparciales debemos decir que por lo que respecta al *bombo*, lo golpeamos á las mil maravillas.

Lo único que nos falta es la oportunidad y gracia americana. Todo lo demás lo tenemos.

La prueba mejor que aducir pudiéramos, es el gusto de inventiva que estos dias han hecho los diarios noticieros, ponderandónos las excelencias de la verbena que celebrarse debiera en el barrio de Pozas, cuyas bellezas y otras noticias de mayor calibre habian de hacer rabiar de gusto á sus hermanas mayores las de San Juan y San Pedro. La nueva, como es costumbre entre gente ociosa, dió la vuelta en redondo á la ex-coronada villa, haciendo lo que se llama entre los políticos sensacion.

Inútil creemos añadir á nuestros lectores si acudiria gente; la diversion no podia ser mas barata, y si el depósito de entusiasmo estaria en alza en una poblacion en que las fiestas se dan la mano unas á otras. En vano los que volvian cariacontecidos y cabizbajos, pintados en sus semblantes la tristeza y el desaliento, nos advertian el suceso, en vano: hoy ya nadie cree en presentimientos. La filosofia modernísima no permite al mortal mas recalcitrante parar mientes en augurios, sea cualquiera la categoria á que pertenezcan. ¡Pues no faltaria mas! ¿Qué hubieran dicho las sombras de Schellnig, Hegel, Kant, abate Rosmini, Krause y compañeros *spritsforts* de la última hornada?

Nada, nada, adelante nos dijimos con el convencimiento que en corazones apocados infunden las grandes causas.

En efecto, animados con el ejemplo de no escasos curiosos, nos fuimos acercando poco á poco al barrio del Sr. Pozas, en el que dímos al fin con nuestra flaca humanidad.

Lo que vimos no es para contado, pues vimos, que no vimos nada.

Pero aquí entra lo grave. Engolfados con la esperanza de lo imprevisto, siempre causa de los mayores desengaños, nos habiamos adelantado algo mas de lo conveniente, de modo que cuando quisimos recordar nos hallamos sumergidos en la oscuridad mas completa, hasta el punto de hacernos recordar las *tinieblas visibles* de que habla Milton en su *Paraiso perdido*. Unicamente allá lejos, muy lejos, se divisaban como unas sombras que se perdian en un otro leteo, que de todo llevaba menos agua. La angustia que embargó nuestros sentidos era verdaderamente mayúscula. El caso no era para menos.

En esta disposicion pintoresca permanecimos largo rato, sin podernos orientar.

Cansados de esperar el nuevo Caronte encargado de sacarnos de aquel círculo dantesco, metimos tranquilamente la mano en nuestro bolsillo, y de la mejor manera posible encendimos un fósforo de cerilla, á cuya luz protectora pudimos salir al cabo de aquel atolladero.

En honor de la verdad debemos decir, que al entrar en la region alumbrada por los reverberos de la heróica y muy leal villa, oimos á nuestra espalda un rumor con pujos de música que tocaba una pieza clásica para nosotros los españoles: *El himno de Riego*.

La aficion que tenemos al arte divino no se desmintió tampoco en este trance; volvimos la cabeza, y cobijados en uno de los pliegues del manto de piedra del Buen Suceso, nos pareció ver, no lo afirmamos, la música que los periódicos, nos habian anunciado con tanto encomio.

Ahora decimos nosotros: Fíese V. en anuncios de periódicos noticieros, y no crea en brujas.

Vicente Cuenca.

*Acompaña á este número el pliego de patrones y dibujos correspondiente á ambas Ediciones.*

*Propietario*, CÁRLOS GRASSI.

Madrid, 1869.—Imp. de M. Campo-Redondo, Olmo 14.

# EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

Núm. 36. Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. 26 Setiembre, de 1869. Se publica en diez distintos idiomas. Año XIX.

EDICION ECONOMICA.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones, dibujos para bordados y 12 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 8 rs. | Tres meses. | 24 rs. |
| Seis meses. | 20 | Seis meses. | 46 |
| Tres meses | 38 | Un año. | 84 |
| Un año. | 72 | | |

DIRECTORA, ÁNGELA GRASSI.

*Redaccion y Administracion.*
PLAZA DE PRIM, NÚM. 2, CUARTO 3.°—MADRID.

Los pedidos de suscriciones pueden hacerse á la misma Administracion en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos en carta certificada, pues la Administracion no responde de los extravios.

EDICION DE LUJO.
48 números al año ilustrados con mas de 1,600 grabados en el texto, gran número de patrones y dibujos, y además 36 figurines iluminados.

| MADRID. | | PROVINCIAS. | |
|---|---|---|---|
| Un mes. | 12 rs. | Tres meses | 38 |
| Tres meses. | 32 | Seis meses. | 74 |
| Seis meses. | 62 | Un año. | 144 |
| Un año. | 120 | | |

*En las islas de Cuba y Puerto-Rico.* . . . Un año. . 10 peso.
*En Filipinas y el Continente de América.* . Un año. . 13 peso.

PUNTOS DE SUSCRICION. Madrid: Administracion, Plaza de Prim, 2, 3.°; Hijos de Pelegrini, Caballero de Gracia, 8; libreria de Cuesta, Carretas 9; Bailly Bailliere, Plaza de Topete; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, Cármen 26: Duran Carrera de San Gerónimo 8; Sanchez Rubio, Carreta 51; Guijarro, Preciados 7; Moya y Plaza, Carretas 8; Gaspar y Roig, Izquierdo 4, y San Martin, Puerta del Sol.
PROVINCIAS. En Barcelona en la Administracion del Correo de la Moda, calle del Cármen, 24 4.°; en Valencia en casa de D. José Orga, y en los demas puntos en las principales librerias y Administraciones de Correos.—En Paris: Mr. François Ebhardt, 53, Rue Vivienne, Près le Boulevard, y C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Unico punto de suscricion en la Isla de Cuba, en el Establecimiento de la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana, núm. 100.—*Habana.*


## SUMARIO.


Revista de Modas, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA.—MODAS: Traje de mañana.—Trajes de casa.—Traje para recibir.—Traje de casa para jovencita.—Fichú-tirantes.—Cuerpo de vestido para sociedad.—Sobre falda de encaje.—Dos distintos fichús para jóven.—Traje para visitas.—Traje de muselina moteada.—Traje para paseo.—Otro traje para paseo. Cinturon con caidas.—Traje con fichú.—Lazos de cinta.—LABORES, por D.ª JOAQUINA BALMASEDA. Almohadon de tapicería.—Toalla de punto de aguja.—Punta de corbata bordada y con frivolité.—Cuello corbata y puño correspondiente.—Bolsa para las esponjas.—Canastilla para juego.—Porta-agujas.—Entredoses bordados á punto ruso.—Ángulos de malla bordado.—Cenefas de frivolité y bordado.—Flores de lana.—Geránio.—Cartera de malla guipure.—Puntas de corbata de trencilla, crochet y frivolité.—Porta-periódicos.—Lambrequin de aplicacion.—Bordado á punto de terciopelo.—Cifras bordadas á plumetis.—Cenefa bordada de colores.—Arandela para pié de lámpara.—Entredoses de frivolité y calado.


## REVISTA DE MODAS.

Este periodo del año, es el mas penoso para una cronista de modas. ¡Yo que con tanto gusto desempeño mi tarea cuando tengo verdaderas novedades que señalaros, en este mes de vacilacion para la Moda, temo, lectoras mias, tener que dirigiros la palabra. Todavía es demasiado pronto para las modas de invierno, y las de otoño, como en las de primavera, presentan una vaguedad, un carácter tan incierto, que están como nunca fiadas mas que á la ley, al buen gusto: no es este comun por desgracia, y por eso con tanta frecuencia vemos en esta epoca del año un abrigo de invierno sobre un atavio vaporoso de verano, y un vestido de la estacion pasada ya deslucido, suceder sin transicion á trajes llenos de frescura y novedad.

Para esta época son como nunca útiles los abrigos de cachemir negros, y los fichús y esclavinas de caprichosas formas que ofrece de continuo nuestro periódico, hechas en cachemir blanco ó a paca, forradas de seda y ligeramente entreteladas: estas prendas sientan perfectamente sobre los vestidos demasiado ligeros, que aún señala de este mes el calendario de la Moda. Recomiendo muy particularmente para esta época de transicion unos paletots cortos y rectos, con solapas, hechos en paño blanco, y guarnecidos de terciopelo negro, que no dejan de tener utilidad y distincion, obedeciendo dóciles al carácter general de la Moda que impone el terciopelo con preferencia á otro adorno. Tambien tienen su verdadera aplicacion para este mes los *baschilik*, esas lindas capuchas que resguardan la cabeza, cuello y hombros de los primeros frios del otoño, y tengo noticia de mas de una distinguida *labradora*, que antes de regresar á su aristocrática casa de Madrid se ha mandado hacer para asistir á las espediciones de campo y de vendimia, un traje de tartan fino de doble falda, adornado con terciopelo, que llamará la atencion en la capital como traje de mañana en el invierno. El tartan y el poplin se emplearán desde los primeros frios.

1. Traje de mañana. 2. Traje para recibir. 3. Traje de casa para jovencita.

Entre las novedades que me citan en sedería de Otoño, despues de recomendaros el glasé de primera clase negro, traje que empieza á ser de gran oportunidad, os citaré los colores hoja de otoño, ó sea hoja seca; verde musgo, rojo cochinilla, brillante como el insecto cuyo nombre toma; gris aurora, sol poniente, y conejo de los Alpes, estos últimos en tornasol gris y rosa, oro y verde, y verde y azul. Ya veis que todos son colores vagos, dulces, *tiernos*, como dirian nuestros vecinos, y melancólicos como decimos nosotros.

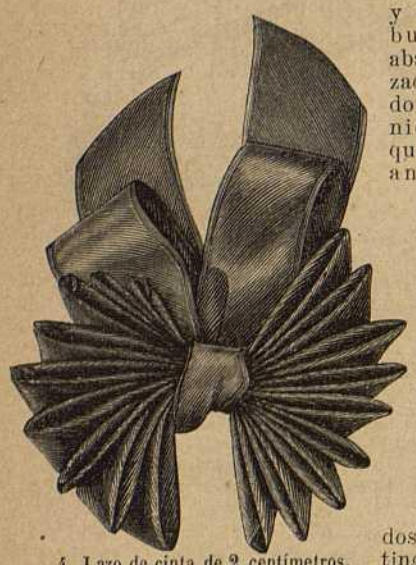
La cuestion de formas empieza á preocupar á nuestras mas célebres modistas, y es casi seguro que sufrirán los trajes alguna modificacion. Pero ¿cuál? Hé ahí lo que todavía no puedo fijaros. Quien afirma que desaparecerá el pouf exagerado que hoy usamos; quien que éste se conservará, dejando en cambio los trajes mas sóbrios de adornos, y quien finalmente, sueña en la supresion del vestido corto á lo que contribuye lo generalizado y admitido del vestido redondo que cubre el pié, aunque carezca de cola; pero todas hasta ahora, creedme, son solo suposiciones. El traje corto tiene gran defensa en su comodidad y aseo, como el largo la tiene en su distincion, razon por la cual se sostendrán ambos, el uno para calle, el otro para los salones. Lo que parece indudable, y en lo que están conformes todas las noticias que recibo, es en que la Moda de invierno tendrá tendencia á una sencillez ya indispensable, si no hemos de prescindir del buen sentido en absoluto, y para siempre.

Tambien los peinados parecen participar de esta razonable modificacion, y los últimos modelos que recibo

para acompañar á trajes de sociedad, son menos elevados, bajando por detrás á acompañar la cara y cuello. ¿Se admitirá la innovacion? Mucho lo dudo, pero ganaria el buen gusto y dejaria de este modo el peinado algun campo mas al sombrero, que es hoy cuestion de nombre, mas que de adorno y comodidad.

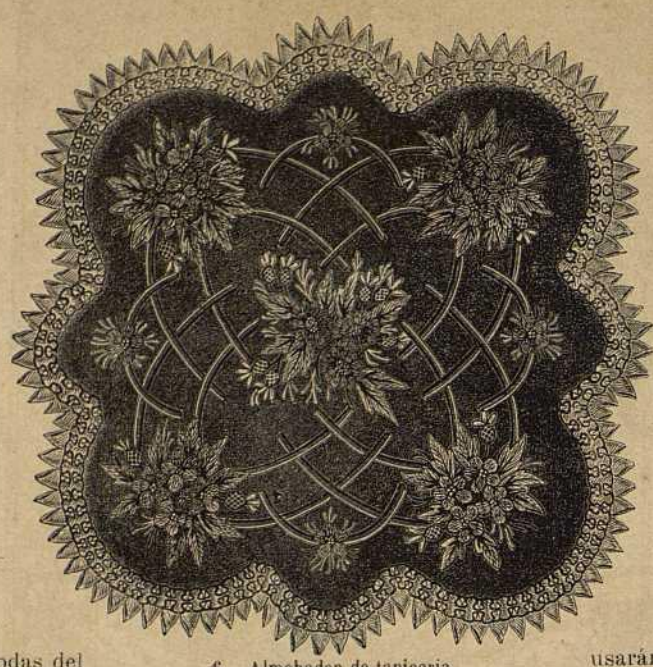
En trajes de sociedad acabo de recibir algunos modelos que no puedo menos de reseñar, ya por la gran belleza de su conjunto, ya por indicar á mis lectoras el carácter de la Moda para estos distinguidos atavios.

Ocupa el primer lugar un traje de falda larga y lisa de raso azul celeste con estensa cola, y sobre-falda de raso boton de oro muy corta, abierta por delante con cuatro picos desiguales, y recogida en bullon por detrás, toda orillada de un plegado ancho de raso azul: el cuerpo de raso boton de oro, tiene escote cuadrado muy bajo, guarnecido de rizado azul, y manga corta de bullon ceñida de abajo por ancho rizado azul, partiendo desde ella guarnicion de encaje que cubre hasta el antebrazo. Es un verdadero atavio de la época de Luis XIV aplicada á las modas del dia. El tul y la tarlatana sobre visos de raso, cubiertos de numerosos volantes, y con sobre-falda de raso igual al viso, son siempre los vestidos distinguidos por excelencia, y con ellos alterna la muselina rica bordada sobre viso de color. En este gusto recomiendo tambien para traje de comida ó baile, un vestido de glasé rosa con estensa cola, y cubierta la falda por delante con tres volantes de glasé, cubiertos á su vez por otros tres de muselina bordada con rico encaje de Malinas al pié. La parte de atrás va cubierta de muselina bordada, volviéndose los picos en dos grandes solapas á reunirse en el centro á lo Montespan, con gran lazo rosa, levantando al mismo tiempo un poco la falda de muselina para formar un pequeño pouf: el cuerpo de peto, escotado en cuadro, va cubierto de muselina con hombreras de encaje iguales á las guarniciones de la manga corta, completando el traje un solo lazo de color de rosa en el hombro izquierdo.

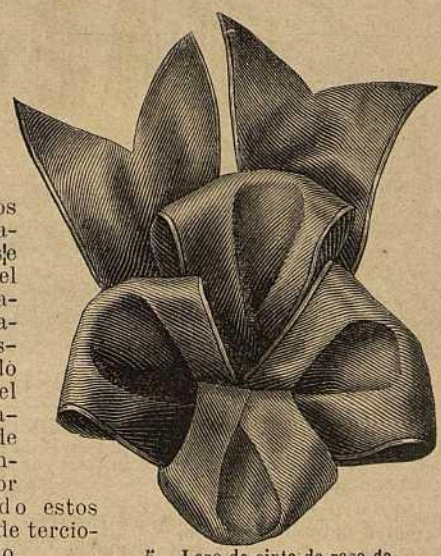


1. Lazo de cinta de 2 centímetros.

En abrigos puedo anticiparos algunas noticias, entretanto que llega la época de recibir los figurines de invierno. Está decretado que el abrigo de invierno de vestir, será el paletot ceñido con cinturon de caidas cortas ó sin ellas. Personas que vienen de la capital del vecino imperio y han visitado los primeros almacenes de Modas, donde está ya la exposicion para el invierno, me dicen que el paletot domina sin rival, hecho en terciopelo ó grós-grain, ceñido con cinturon y la aldeta recogida con lazos á los lados, ó cortada del costado haciendo pouf poco pronunciado por detrás, y manteleta cuadrada por delante: la manga en casi todos justa, en alguno perdida en forma cuadrada. Como adornos, en el terciopelo los bieses de raso, flecos y encaje guipure, correspondiendo el cinturon á los adornos; en los de grós-grain los adornos de terciopelo con preferencia y despues los flecos y volantes de la misma tela. Algun abrigo se hará tambien con pequeña esclavina sobre el paletot, y para traje de tartan se admitirá como el año anterior la doble esclavina ó carrik con bieses y flecos, pero esto solo en el tartan. Los paletots iguales al traje se usarán lo mismo que el invierno anterior, y para ellos se ha inventado la forma Robespierre, con cuello y gran solapa del color de los adornos, y de efecto encantador cuando estos son de terciopelo.



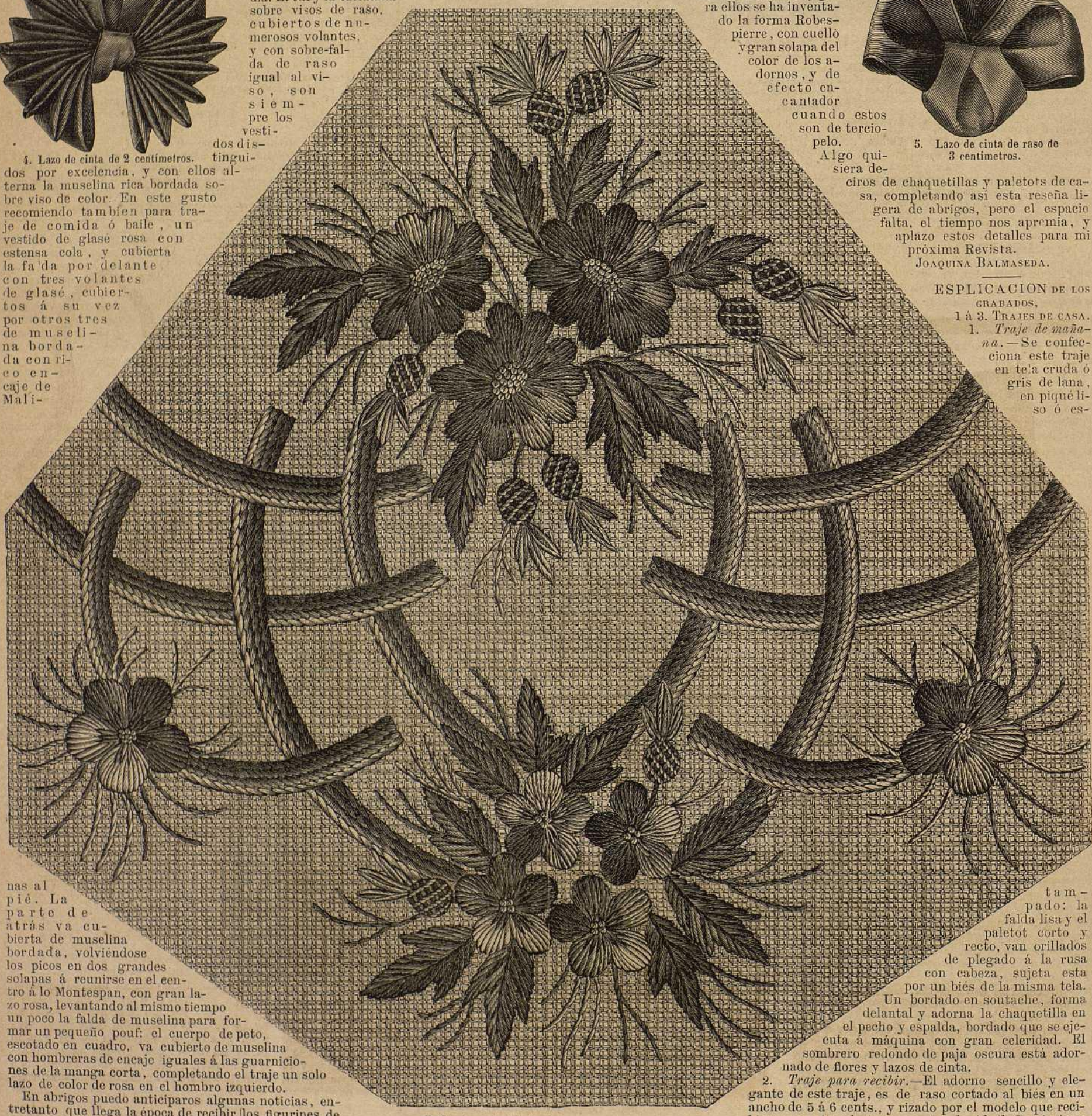
6. Almohadon de tapiceria.



5. Lazo de cinta de raso de 3 centímetros.

Algo quisiera deciros de chaquetillas y paletots de casa, completando así esta reseña ligera de abrigos, pero el espacio falta, el tiempo nos apremia, y aplazo estos detalles para mi próxima Revista.

JOAQUINA BALMASEDA.



7. Cuarta parte del almohadon, tamaño natural.

## ESPLICACION DE LOS GRABADOS,

1 á 3. TRAJES DE CASA.

1. *Traje de mañana.*—Se confecciona este traje en tela cruda ó gris de lana, en piqué liso ó estampado: la falda lisa y el paletot corto y recto, van orillados de plegado á la rusa con cabeza, sujeta esta por un biés de la misma tela. Un bordado en soutache, forma delantal y adorna la chaquetilla en el pecho y espalda, bordado que se ejecuta á máquina con gran celeridad. El sombrero redondo de paja oscura está adornado de flores y lazos de cinta.

2. *Traje para recibir.*—El adorno sencillo y elegante de este traje, es de raso cortado al biés en un ancho de 5 á 6 cents., y rizado por el modelo que recibieron nuestras lectoras en fin de Abril. Camiseta y mangas de encaje y cofia de lo mismo, cuyas puntas

bajan flotantes, completan este sencillo y distinguido atavio.

3. *Traje de casa para joven.* —Vestido de tela rayada con bieses de la misma: cuerpo abierto en corazon con cuello y solapas de tela fina bordada.

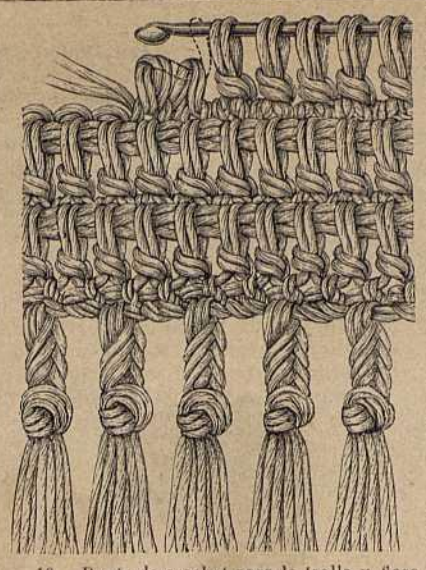
—

4 y 5. Lazos.

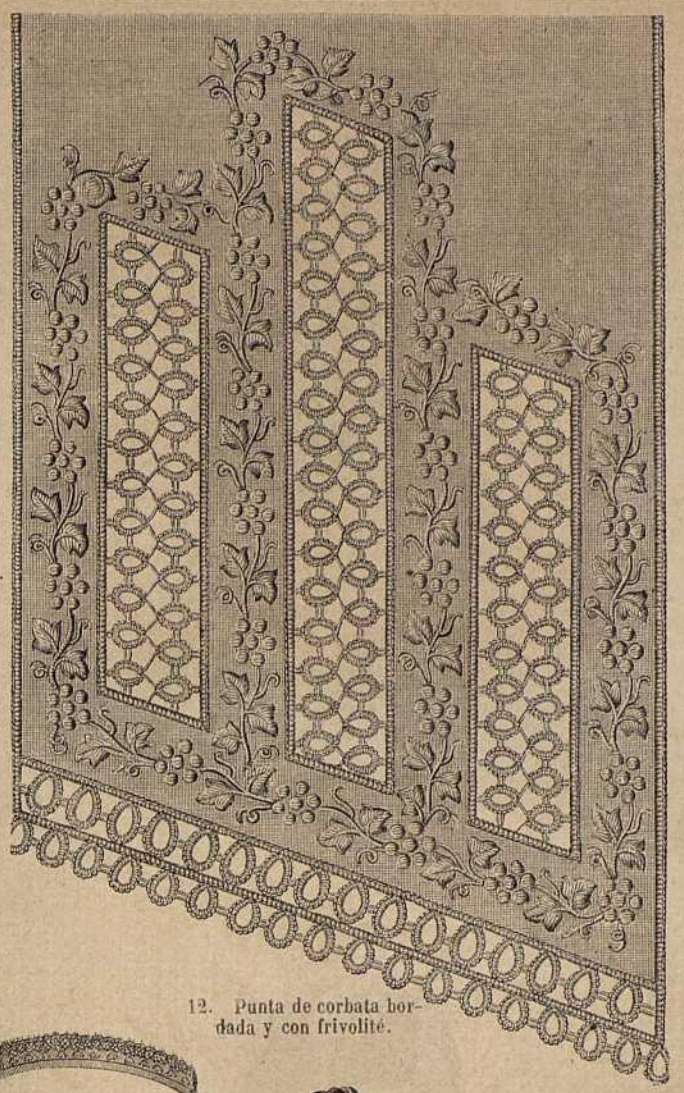
Ambos pueden servir para la cabeza ó para adornar fichús y vestidos.

El primero se hace como la margarita de cinta que recibieron nuestras lectoras hace pocos números, completándole con la corbata ó nudo y las caidas.

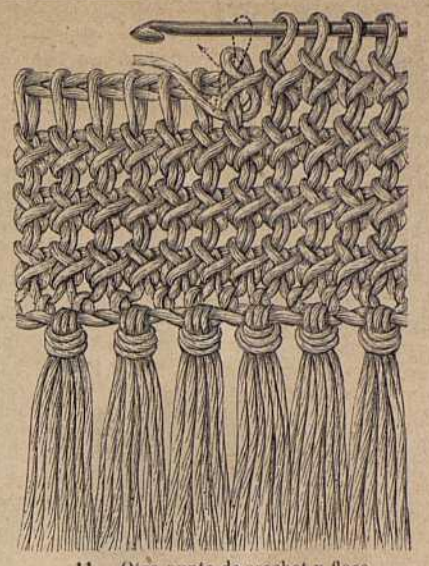
El segundo se hace con lazadas, que cada una lleva una tabla al revés en el centro y dos pequeñas caidas, todo en cinta de 3 cents. de ancha. Este mismo modelo en cinta muy ancha puede servir para cinturon, deshilando en fleco las puntas.



10 Punto de crochet para la toalla y fleco.



12. Punta de corbata bordada y con frivolité.



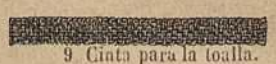
11. Otro punto de crochet y fleco para la toballa.

—

6 y 7. Almohadon de tapicería.

Materiales: cañamazo, cuatro colores madera en lana de Berlin, cuatro colores en seda en la misma escala, forro de seda.

El bordado de este almohadon es al pasado y punto de cordoncillo: las hojas y los arabescos son de lanas, las flores y los tallos de seda, unas y otras matizadas. Despues de dibujado el cañamazo, se pone en el bastidor, y se borda toda la parte de lana, rellenando con la lana misma aquellas pártes que deban presentar algun realce. Los estambres de las flores se hacen con torzal amarillo á nuditos, y los capullos bordados de un color oscuro llevan encima un cuadradillo de torzal mas claro. El fondo puede hacerse en el color que juegue con la tapicería de la habitacion que haya de ocupar, y á punto cruzado comun. Terminado el almohadon, se forra de seda, y se rodea de un rizado de seda que cubre el nacimiento de unos picos de raso. Este bordado seria mas rico hecho sobre terciopelo con torzales de colores, pudiendo servir tambien para uno de esos almohados-pouf para el centro de un gabinete.



9 Cinta para la toalla.

13. Cuello-corbata. (Véanse núms. 34 y 35.

15. Bolsa para las esponjas. (Labor de capricho.)

14. Puño correspondiente al cuello núm. 13.

—

8 á 11. Toalla.

Se ejecuta á punto de aguja con cinta, ó á crochet con algodon muy grueso.

En ciertos paises, despues de secas las manos, acostumbran á frotárselas con una tela fuerte, lo que los ingleses llaman *englishrubber*. El núm. 8, muestra una toalla para este objeto: si se ejecuta á punto de aguja se hace con cinta y á punto de faja, esto es, siempre del derecho, mostrando el ancho de la cinta el núm. 9, y poniendo en la aguja para empezar 90 puntos, sobre los que se hacen 216 vueltas.

8. Toalla. Punto de aguja hecho con cinta ó crochet con algodon grueso.

Los nums. 10 y 11 muestran puntos de crochet para este mismo objeto. El primero se ejecuta con dos hilos, haciendo sobre todos los puntos de la vuelta anterior, puntos dobles, conduciendo el hilo como indica el grabado, y tomando con la aguja un punto en el de la vuelta anterior, y al mismo tiempo por el hilo que corre al pie de los puntos, lo que forma la cruz del dibujo: se van conservando los puntos en la aguja, y se sobrecargan como en el tunecino.

El núm. 11 es en su ejecucion muy semejante al número 10, y nuestro modelo indica clara la manera de ejecutarle, mostrando la línea delgada por donde pasa la aguja.

—

12. Punta de corbata.

Bordado en blanco y frivolité.

El dibujo muestra tan clara la manera de ejecutarle, que me limitaré á indicar que antes de fijar los entredoses de frivolite por un punto de feston, se pasan muchas hebras de algodon como para un ojal, á fin de dar solidez á la orilla. Las guirnaldas van bordadas á plumetis.

13, 14, 34 y 35. Cuello con corbata y puños.

Los núms. 34 y 35, muestran de tamaño natural dos dibujos á propósito para cuello y puño, uno con tira bordada y aplicaciones de valenciennes, y el otro con bieses y calados: la corbata es una tira de la misma combinacion rodeada de encaje.

En el núm. 34 la tira bordada y los ramos aplicados, se fijan sobre el entredos con puntos al rededor hechos por el reves, ocupando el centro de las flores un calado hecho con la misma aguja de coser.

El núm. 35 puede ejecutarse con bieses de batista pespunteados en la máquina y con trencilla unida por los calados: el centro, hecho en una tira de batista, lleva sobrepuestas las trencillas ó bieses, unidas por el calado, y colocadas encima por medio del pespunte, recortando la tela por debajo. Todo este genero de labores son fáciles, y de gran rapidez hechas á la máquina.

—

19. Bolsa para las esponjas.

(Labor de capricho.)

Materiales: paño gris, hule fino, 26 centímetros cuadrados de tela blanca, 1 metro 8 centímetros de trencilla de lana encarnada y ancha, cuentas negras, cordon de lana encarnado y negro.

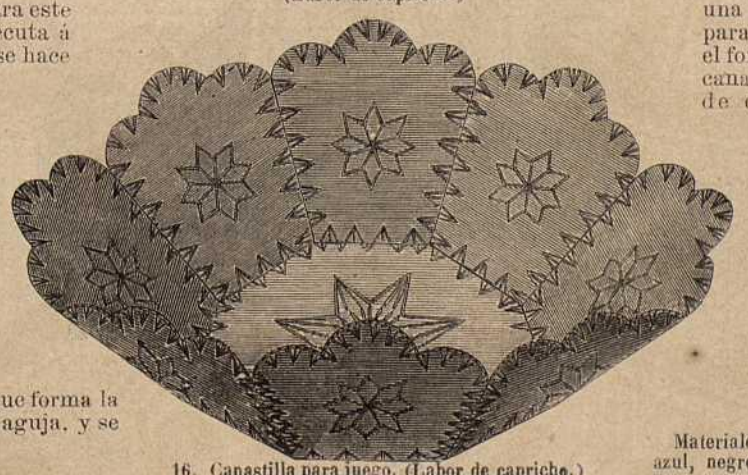
Suspendido en el tocador, este objeto presta grande utilidad, ejecutándole del modo siguiente: el paño gris lleva una guirnalda alrededor bordada con cuentas negras y una estrella del mismo bordado en cada ángulo y en el centro: entre el paño y el hule se coloca la tela blanca que aclara el color del segundo, sujetando las tres telas alrededor con un ribete de trencilla, y colocando encima un rizado de la misma. Completan esta labor dos cordones largos cosidos por los estremos á las puntas, y anudados en el centro como muestra el dibujo.

—

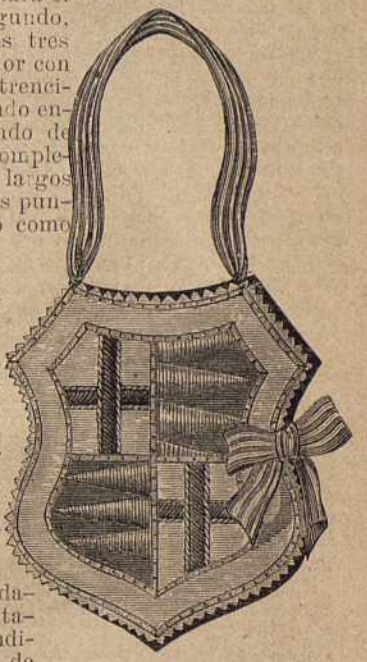
16. Canastilla para juego.

(Labor de capricho.)

Esta canastilla destinada á contener los tantos del juego, es un lindo juguete que puede ser hecho hasta por una niña. Se emplea para ella papel carton: el fondo octógono de la canastilla tiene 5 cents. de diámetro, y cada uno de los pedazos de la platabanda ó barandilla 4½ cents. de altura, recortados como muestra el dibujo con tres festones por arriba: para unir todos estos pedazos sueltos con estambre de color de punto ruso, se dibujan en los cartones los picos que forman las cenefas, asi como las estrellas, ejecutando cada trozo de dibujo con una sola puntada.



16. Canastilla para juego. (Labor de capricho.)



17. Porta-agujas.

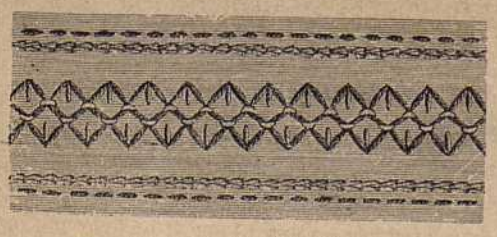
—

17. Porta-agujas.

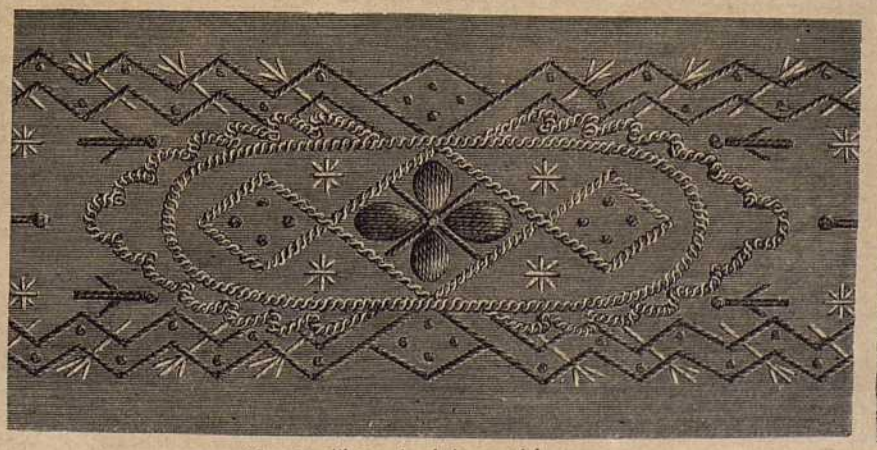
(Labor de capricho.)

Materiales: cachemir grana, paño grana y blanco, franela blanca, torzal azul, negro y oro, galon de oro, cinta de raso estrecha, cartulina.

Este porta-agujas se ejecuta sobre dos cartulinas de la misma forma una por cada lado, y tienen 9 centímetros de alto por 7 de ancho, de la forma indicada en el modelo. Cada cartulina se forra de paño blanco, y se reunen por un punto por encima, disponiendo antes sobre el paño blanco las aplicaciones grana que muestra el dibujo, fijándolas por cordoncillo largo con torzal de oro, y bordando encima los picos



19. Entredos bordado á punto ruso.



18. Servilletero bordado en piel.

20. Entredos bordado á punto ruso.

21 Angulo de malla bordado.

al pasado con torzal azul: las cruces de torzal negro, van orilladas de cordoncillo de torzal oro, y un galon estrecho de oro rodea todo el dibujo y marca los cuatro cuarteles. Algunos pedazos de franela sujetos entre las cartulinas antes de coserlas, y picados alrededor, completan el porta-agujas, cerrado por un lazo de cinta igual á la que forma la presilla para suspenderla.

18. Servilletero bordado en piel.

Este modelo hecho en cabritilla gris, representa una cenefa de medallones, que pudiera servir para cualquiera otra cenefa mas estensa: se borda con torzal del mismo color y verde, á punto ruso y con hilo de oro: la flor del centro es verde, la cruz de oro y el resto del dibujo gris y oro, indicando el empleo de este todas las rayas claras del dibujo.

19 y 20. Ángulos de malla guipure.

Estas cenefas servirán para entredoses de pañuelos de batista, cuellos y puños; ó hechos en pequeño cuadro, se utilizarán para cubiertas de acerico: los dibujos esplican la manera de ejecutarlos

24. Cuerpo de sociedad presentado por la espalda.

23. Fichú tirantes.

Este fichú se sujeta al gusto de cada cual bajo el cinturon, ó se prenden las puntas cruzadas sobre él y descendiendo sobre la falda, tiene la misma forma por delante que por detrás, y se hace sobre un patron de tul fuerte con tul de malinas bullonado, y separados los bullones por puntillas y un terciopelito: dos de estos con encaje mas ancho al pié le guarnecen.

24 y 25. Cuerpo para traje de sociedad.

Los ricos accesorios de este cuerpo convienen solo á un traje de seda rico, adornado en la falda con volantes de encaje, ó sobrefalda guarnecida de él como muestra la segunda figura. El

27. Fichú para jóven.

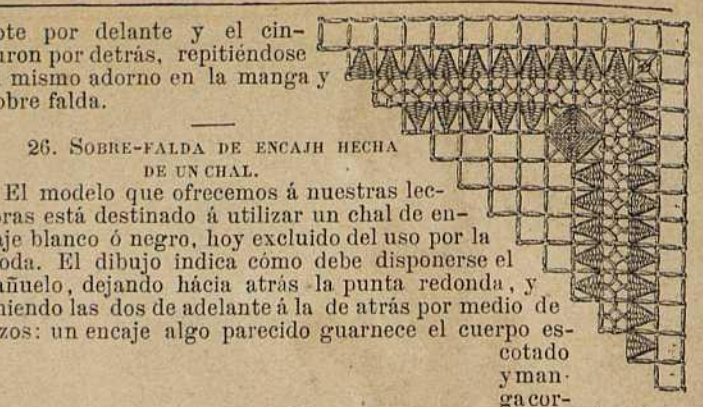
23. Fichú-tirantes.

25. Cuerpo de sociedad presentado por delante.

cuerpo es escotado en cuadro por delante y por detrás, muy alto de hombro y la manga corta de un solo bullon, guarneciendo el escote por delante ancho encaje blanco ó negro, que se continúa en tirantes por detrás, descendiendo doble sobre la falda: una guirnalda de hojas de raso cubre la pegadura del encaje, y grupo de lazadas de raso adornan el escote por delante y el cinturon por detrás, repitiéndose el mismo adorno en la manga y sobre falda.

26. Sobre-falda de encajh hecha de un chal.

El modelo que ofrecemos á nuestras lectoras está destinado á utilizar un chal de encaje blanco ó negro, hoy excluido del uso por la Moda. El dibujo indica cómo debe disponerse el pañuelo, dejando hácia atrás la punta redonda, y uniendo las dos de adelante á la de atrás por medio de lazos: un encaje algo parecido guarnece el cuerpo escotado y manga corta.



22. Ángulo de malla bordada.

26. Sobre-falda de encaje hecha de un chal.

27 y 28 Fichú para jovencita.

Este fichú se hace en muselina ó tul, presentándole nuestros modelos por delante y por detrás, y puede lo mismo usarse sobre traje escotado que sobre alto.

El dibujo núm. 26 le presenta hecho en muselina á bieses separados por entredoses de encaje, y el núm. 27 le presenta de muselina lisa, cada mitad de un pedazo al hilo de 25 centímetros de ancho por 80 de largo que se redondea en el hombro, y se sujeta con pliegues y lazadas en el talle.

29. Traje para paseo ó visitas.

Vestido de sultana rayado en diagonal, con orilla listada al hilo, que sirve para volantes, rizados ó bieses. La túnica abierta por delante con pouf y la manteleta, son de la misma tela: el cinturon del color de las listas.

30. Vestido de muselina moteada.

Este traje, propio por su sencillez para una jóven, lleva el cuerpo abierto en corazon, y su adorno consiste en un plegado de muselina colocado debajo del borde cortado á picos guarnecidos de puntilla: el hombro y bajo de la manga re-

28. Fichú para jóven.

29. Traje para paseo ó visitas.

piten el mismo adorno, y la falda cortada á picos mas grandes, descansa sobre otra de muselina lisa con dos grandes rizados rusos con cabeza, esto es á pliegues planchados.

31. Traje para paseo ó visitas.

Puede hacerse este vestido en sola una tela ó en dos diferentes: de todos modos los volantes deben ir ribeteados de raso, y llevan á la cabeza un biés bullonado por botones. El cuerpo con aldeta larga y abierto en corazon, puede llevar solapas como las aldetas: el lazo del cinturon no tiene caidas. Para traje de paseo debe acompañarle sombrero redondo de paja con velo de gasa del color de los adornos, y para traje de visitas sombrero fanchon de encaje negro con flores que es como le presenta el modelo.

32. Traje para paseo ó visitas.

Este traje que tiene pequeña cola, es de glasé, adornada la falda primera por tres volantes, rizados á grupos, y adornado el espacio liso por estrellas ó rosas del mismo glasé. La túnica de granadina negra ó del color del traje, lleva alrededor volante con cabeza, y va recogida á los costados por lazos sin caidas: el cuerpo alto, va adornado por tirantes rizados de seda igual al vestido sobre el cuerpecito escotado en cuadro de la túnica, y terminan debajo del cinturon cerrado con gran lazo; sombrero redondo adornado de flores y echarpe de gasa.

33. Cenefa de frivolité.

Remitiendo á nuestras lectoras á la claridad del dibujo, no les diremos el número de nudos y picots que entran en la combinacion de esta labor, solamente les indicaremos que se principia la cenefa por los 4 óvalos hechos con un hilo, y que los cuatro festones se ejecutan despues con dos uniéndose por los picots: una última vuelta de óvalos y festones termina cada motivo del dibujo, uniendo uno á otro por dos óvalos y dos medios festones.

Joaquina Balmaseda.

30. Traje de muselina moteada.

31. Traje para paseo ó visitas.

36 á 45. Flores de lana.—Geranio.

Son tantos los modelos que han recibido nuestras suscritoras de esta clase de flores, que ya no necesitan ninguna esplicacion. Cuatro tonos de lana de Berlin tomada doble, se emplean para el fleco, con el cual se hacen las hojas de los modelos 37 y 38, de tamaño natural. Los pétalos, 40 á 42, son de lana punzó; los estambres de hilo punzó, están rodeados de hebras de lana blanca (véase 39). Se fijan al tronco de alambre con seda verde claro. Repliéganse ligeramente hácia dentro los pétalos de los capullos ó las flores entreabiertas. Un solo pétalo vuelto, compone el capullo 43, sujeto á un cáliz que termina en picos, formado con lazadas de lana verde.

Los modelos 44 y 45 representan los cálices de las flores marchitas. La parte interior se llena con lazadas de lana de un verde mas claro, que se prolongan en punta. Una hebra de lana desdoblada rodea los troncos.

46 y 47. Cartera de malla guipure.
(Modelo de Sajou, 52, rue Rambuteau.)

El 46, de tamaño reducido, representa la parte superior y la punta de la cartera, y el 47 la parte posterior de tamaño natural, en donde se ven indicados los diferentes puntos que la componen, que son malla guipure, zurcido, punto de sprit, estrellas, picos, molinillos y relieve.

La cartera se hace de un solo pedazo, orillada por un bordado al zurcido, y dos rayas al punto de sprit.

32. Traje para paseo ó visitas.